UNIVERSITAT DE BARCELONA

La teoría del lenguaje en Port-Royal

El análisis del discurso en la época clásica: la *Logique ou l'Art de penser* y la *Grammaire générale et raisonée*

Javier Pamparacuatro Martín

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (**www.tdx.cat**) i a través del Dipòsit Digital de la UB (**diposit.ub.edu**) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX ni al Dipòsit Digital de la UB. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX o al Dipòsit Digital de la UB (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (**www.tdx.cat**) y a través del Repositorio Digital de la UB (**diposit.ub.edu**) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR o al Repositorio Digital de la UB. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR o al Repositorio Digital de la UB (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (**www.tdx.cat**) service and by the UB Digital Repository (**diposit.ub.edu**) has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized nor its spreading and availability from a site foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository is not authorized (framing). Those rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

LA TEORÍA DEL LENGUAJE EN PORT-ROYAL

EL ANÁLISIS DEL DISCURSO EN LA ÉPOCA CLÁSICA: *LA LOGIQUE OU L'ART DE PENSER* Y LA *GRAMMAIRE GÉNÉRALE ET RAISONNÉE*

Tesis doctoral presentada por D. Javier Pamparacuatro Martín

Dirigida por el Dr. D. Salvi Turró Tomás

Programa de doctorado: Filosofía: Crítica y Estética, del Departamento de Filosofía IV
(Teoría del Conocimiento e Historia del Pensamiento)
Cursado en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid
Bienio 2001-2003

DEPARTAMENTO DE HISTORIA DE LA FILOSOFÍA, ESTÉTICA Y FILOSOFÍA DE LA CULTURA
FACULTAD DE FILOSOFÍA
UNIVERSIDAD DE BARCELONA
2007

A I. M. S. y E. M. S.

RECONOCIMIENTO

Esta tesis ha sido realizada con la ayuda y colaboración de la Fundación Caja Madrid.

ÍNDICE

NOTA PRELIMINAR 11

INTRODUCCIÓN 13

1. CONTEXTO 21
1.1. El jansenismo 23
1.1.1. Teología 23
1.1.2. Dimensión política 31
1.2. Port-Royal 39
1.3. Biografías de los autores 49
1.3.1. Antoine Arnauld 49
1.3.2. Pierre Nicole 56
1.3.3. Claude Lancelot 61

2. PRESENTACIÓN DE LAS OBRAS DE ESTUDIO 67
2.1. La *Grammaire générale et raisonnée* 69
2.1.1. Generalidades, antecedentes, autoría 69
2.1.2. Recepción e influjo 75
2.1.3. Ediciones. Historia de la publicación de la *GGR* 86
2.2. *La Logique ou l'Art de Penser* 93
2.2.1. Cuestiones previas 93
2.2.2. Ediciones 100
2.2.2.1. Notas sobre algunas ediciones de la *LAP* 103
2.2.2.2. Estados de constitución del texto 105
2.3. Conclusión: el espíritu pedagógico de las obras 107

3. LA TEORÍA DEL MÉTODO: INFLUENCIA DE DESCARTES Y PASCAL . 109
3.1. Visión general de la *LAP* 111
3.2. El cartesianismo en Port-Royal 114
3.3. Influencia cartesiana en la *LAP* 121
3.3.1. Presencia de las *Regulae ad directionem ingenii* en la *LAP* 123
3.3.1.1. Paralelismos intertextuales 125
3.3.1.2. La gnoseología cartesiana en la adaptación de la *LAP* 134
3.3.1.3. Observaciones 151
3.4. Influencia de Pascal en la *LAP* (*De l'esprit géométrique et de l'art de persuader*) 158
3.4.1. La reducción al lenguaje 160
3.4.2. Presencia de Pascal en la teoría del conocimiento de la *LAP* 172

3.4.2.1. La cuestión del infinito: los límites de nuestro conocimiento 172
3.4.2.2. Discrepancias entre Pascal y Arnauld 177
3.4.2.3. Las reglas del método 185
3.5. Conclusiones 190

4. TEORÍA DEL SIGNO 195
4.1. Teoría del signo en sentido general 197
4.1.1. Definición de signo 197
4.1.1.1. Interpretación de Foucault 199
4.1.1.2. La Eucaristía 203
4.1.2. Estructura del signo 206
4.1.2.1. Organización diádica vs. organización triádica del signo . 206
4.1.2.2. Modelo cuaternario vs. modelo ternario 209
4.1.3. Clasificación de los signos 210
4.1.4. Conocimiento y signo en la época clásica 213
4.1.5. Características y niveles de la teoría del signo de Port-Royal 222
4.2. Teoría del signo lingüístico 234
4.2.1. Teoría del signo lingüístico en la *GGR* 234
4.2.1.1. Primera parte de la *GGR* 235
4.2.1.2. Segunda parte de la *GGR* 237
4.2.1.3. Observaciones 239
4.2.2. Teoría del signo lingüístico en la *LAP* 240
4.2.2.1. Definición de palabra 240
4.2.2.2. "Arbitrariedad" del signo lingüístico 243
4.2.2.3. Ideas accesorias 247
4.2.2.4. Observaciones 253
4.3. Conclusión 255

PRÓLOGO A LOS CAPÍTULOS 5 Y 6 259

5. EL LENGUAJE: UNIDADES DE DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS 265
5.1. La lógica y la gramática como artes 267
5.1.1. La *GGR*: gramática y arte de hablar 268
5.1.2. La *LAP*: el arte de pensar 270
5.1.3. Conclusión 272
5.2. Metalenguaje 274
5.2.1. El giro pedagógico 274
5.2.2. Términos y conceptos metalingüísticos 278
5.2.3. Confusión en el metalenguaje e isomorfismos. Confusión entre las categorías ontológicas y metodológicas 282
5.3. Idea y juicio 288
5.3.1. La idea 288
5.3.2. El juicio 295

5.4. Partes del discurso 308
5.4.1. Clasificación de las partes del discurso 309
5.4.1.1. Fundamentos explícitos de la teoría de las partes del discurso de la *GGR* 310
5.4.1.2. Fundamentos implícitos de la teoría de las partes del discurso de la *GGR* 315
5.4.2. El nombre (sustantivo y adjetivo) 323
5.4.2.1. La teoría del nombre en la *GGR* 324
5.4.2.2. La teoría del nombre en la *LAP* (1662) 329
5.4.2.3. La teoría del nombre en la *LAP* (1683) 332
5.4.2.4. Conclusión 332
5.4.3. El pronombre 333
5.4.4. Teoría del verbo 342
5.4.5. Determinación 355
5.4.5.1. Determinación y cuantificación 355
5.4.5.2. El artículo 359
5.4.5.3. El término negativo 363
5.4.5.4. Los términos singulares 365
5.5. Teoría de la proposición 377
5.5.1. Proposición y operaciones del espíritu 378
5.5.2. Proposiciones compuestas 384
5.5.3. Proposiciones complejas 389
5.5.3.1. Proposiciones complejas según la materia 392
5.5.3.2. Proposiciones complejas según la forma 410
5.5.4. El método de resolución 413
5.5.5. Principios de construcción sintáctica 417
5.5.5.1. Sintaxis de conveniencia y sintaxis de régimen. Reglas generales de formación 417
5.5.5.2. El orden natural 420
5.5.6. Port-Royal y la gramática generativa 423
5.6. Conclusión: la relación entre pensamiento y lenguaje 428

6. EL LENGUAJE EN SU USO: PRAGMÁTICA 445
6.1. La relación con la doctrina de las ideas 448
6.2. Teoría de la argumentación 454
6.2.1. Principios lógicos y práctica de la lógica 455
6.2.2. Silogismos 457
6.2.3. Falacias 463
6.2.4. *Loci argumentorum* 481
6.2.5. Lógica (contexto) del descubrimiento y lógica (contexto) de la justificación 484
6.2.6. Verdad vs. inteligibilidad 488
6.2.7. Acontecimientos contingentes y razonamiento probable 490
6.3. El error en la comunicación (distorsión o “ruido”) 499
6.4. Conclusiones 514

7. VISIÓN DIACRÓNICA: RAZÓN Y LENGUAJE EN PORT-ROYAL 533
7.1. La cuestión de los antecedentes de la teoría del lenguaje de la *LAP* y la *GGR* 535
7.1.1. Aspectos no cartesianos de la teoría del lenguaje 537
7.1.1.1. La lógica medieval tardía 541
7.1.1.2. La gramática especulativa 544
7.1.1.3. Sanctius 547
7.1.2. Aspectos cartesianos de la teoría del lenguaje 561
7.1.2.1. La relación del pensamiento y el lenguaje 563
7.1.2.2. División de las partes del discurso 573
7.1.2.3. Errores y disputas debidos al uso del lenguaje 576
7.1.2.4. El método como característica inherente a la descripción gramatical 578
7.2. Racionalismo y racionalidad de la teoría del lenguaje en la *GGR* 581
7.2.1. Delimitación del concepto de gramática general 581
7.2.2. Balance y significación de la gramática general y de la *GGR* 585
7.2.3. La *GGR* y la racionalidad científica 596
7.2.4. El debate de la 'lingüística cartesiana' de Chomsky 600
7.3. Conclusión 609

CONCLUSIÓN GENERAL 613

APÉNDICES 629
I. Ediciones extranjeras de la *GGR* 631
II. Ediciones extranjeras de la *LAP* 632
III. Antecedentes históricos de la teoría del signo de Port-Royal 633
IV. Port-Royal y la gramática generativa 638
V. Presencia de Ramus en la *LAP* 649

BIBLIOGRAFÍA 655

NOTA PRELIMINAR

- Abreviaciones empleadas

AT	*Œuvres de Descartes.* Edición de Adam y Tannery
GGR	*Grammaire générale et raisonnée*
LAP	*La Logique ou l'Art de Penser*
NML	*Nouvelle Méthode pour apprendre facilement et en peu de temps la langue latine*
Œuvres	*Œuvres de Messire Antoine Arnauld*

- Observación sobre las citas

Las citas de la *GGR* se consignan según la edición de las *Œuvres de Messire Antoine Arnauld*. Seguida de un punto, se facilita la paginación correspondiente en la edición de Brekle. En el caso de la *LAP*, en primer lugar figura la cita según la edición de Clair y Girbal, y, separada por un punto, su página respectiva en las *Œuvres*.
En la Bibliografía se relacionan las referencias completas de estas tres ediciones.
En las citas de los *Pensées* de Pascal se ofrece la numeración de los fragmentos en dos de sus ediciones más reconocidas: Lafuma (v. Bibliografía) y Brunschvicg.
Las citas de la Biblia que encabezan el trabajo y cada uno de sus capítulos se han tomado de la llamada Biblia de Port-Royal, también conocida como la Biblia de Sacy[1], célebre traducción francesa de las Escrituras llevada a cabo por un grupo de sabios vinculados a Port-Royal, entre los cuales se hallan Pascal, Arnauld y Nicole.

[1] *La Bible. Traduction de Louis-Isaac Lemaître de Sacy*. 1990. Préface et textes d'introduction établis par Philippe Sellier. Chronologie, lexique et cartes établis par Andrée Nordon-Gerard. Paris: Robert Laffont.

INTRODUCCIÓN

Port-Royal y su historia pueden considerarse una condensación y compendio de la compleja historia de la vida intelectual y espiritual del siglo XVII francés. Situada en las cercanías de París, la abadía cisterciense de Port-Royal, imbuida de jansenismo, llegó a constituirse en centro de una comunidad de intelectuales y religiosos a partir de 1637, y en una institución significativa en la historia intelectual de Francia. A dos de los figuras señeras de esta comunidad, Antoine Arnauld (1612-1694) y Pierre Nicole (1625-1695), se debe la famosa *Logique de Port-Royal,* que apareció en 1662 en París bajo el título *La Logique ou l'Art de Penser*. Este tratado, considerado el manual más famoso de lógica y semántica del siglo XVII, reeditado varias veces y utilizado habitualmente para la enseñanza, ejerció una profunda influencia en el pensamiento filosófico, desde Locke hasta Kant.

Arnauld, conjuntamente con Claude Lancelot (1615-1695), miembro también de la comunidad de Port-Royal, había publicado en 1660, dos años antes de la aparición de la *LAP*, la *Grammaire générale et raisonnée*, que instauraría la corriente de la gramática general, de gran éxito en el siglo XVIII. Un estudio que verse sobre los aspectos lingüísticos de la *LAP* no se puede llevar a cabo sin tener en cuenta la obra de Arnauld y Lancelot. En efecto, ambos tratados tienen estrechos vínculos: el manual de lógica complementa, amplía y fundamenta la teoría presentada en la obra gramatical.

Desde un punto de vista histórico-filosófico, estos escritos de Port-Royal constituyen un buen exponente, frente a la rigidez escolástica, del hervidero de ideas que era Francia en aquel momento. En particular, el texto de la *LAP* está marcado (se ha llegado a decir "casi lleno de cicatrices" cuando los añadidos vengan a trastocar el equilibrio inicial) por los ecos de los debates de la época y por las referencias, implícitas o solapadas, o más directas y agresivas, a la historia y las polémicas intelectuales del *Grand siècle*. Esta lógica, al ofrecer una síntesis de las principales corrientes de pensamiento del siglo XVII (a excepción del escepticismo y materialismo), de jansenismo y filosofía, de agustinismo, cartesianismo y pensamiento de Pascal, se convirtió en un punto de referencia con respecto al cual los grandes pensadores del fin del siglo tuvieron que situarse.

Reveladas al gran público por los trabajos de Chomsky y Foucault, la *GGR* y la *LAP* siguen siendo, en muchos aspectos, obras enigmáticas y mal conocidas. El presente trabajo se propone investigar e intentar desentrañar las posibles implicaciones y significación de estas dos obras. Pese a las influencias que la *LAP* y la *GGR* hayan podido ejercer en épocas pasadas, ha sido en nuestro tiempo cuando se ha visto con mayor claridad la fecundidad que pueden tener las ideas de Port-Royal aplicadas a campos como la lingüística, la semiótica y la semántica.

El estudio abordará, intentando alcanzar el mayor grado de sistematicidad y unidad posible, la teoría del lenguaje en la *LAP* (en su quinta edición, de 1683), en conjunción con la que la *GGR* expone, a través del análisis del conjunto de ideas generadas en torno a cuestiones semióticas, semánticas y de filosofía del lenguaje. (En lo que a la *LAP* se refiere, se debe precisar que, aunque el propósito de sus autores *no* era construir una teoría del lenguaje, ésta es identificable en la obra de Arnauld y Nicole: el presente trabajo describirá el origen, articulación y estructura internas, características, etc. de dicha teoría, teniendo presentes tanto los propósitos conscientes de la obra como el análisis y reflexión actuales sobre la misma). El fin último que se propone el trabajo es determinar el cúmulo de ideas que confluyen en las dos obras consideradas con objeto de clarificar el planteamiento y estudio de determinadas áreas filosóficas. Aquí estriba la posible originalidad de los resultados que se trata de obtener.

Como señala Dominicy (1981: 95-96), estudioso de los escritos de Port-Royal, quien aborde alguna materia relacionada con la historia de la ciencia se enfrenta enseguida a un doble peligro. Si emprende la tarea de "retrouver la voie royale des idées", en expresión de François Jacob, no podrá explicar por qué observaciones técnicamente realizables o efectivamente realizadas no suscitan, a veces durante siglos, ningún interés en los investigadores. Si, por el contrario, quiere captar la dependencia estrecha que vincula los descubrimientos a las teorías, se arriesga a encerrarse en una epistemología relativista cuyo programa se limitaría al estudio inmanente de paradigmas. Lo dicho por Dominicy acerca de la historia de la ciencia vale asimismo para la filosofía: un enfoque que sólo aborde la corriente principal de la tradición filosófica no podrá explicar por qué hay determinados logros que quedan sin integrar en el acervo filosófico; por otro lado, un estudio aislado y en profundidad de una corriente o escuela dadas como mucho destaca lo que hoy parecería erróneo o insuficiente, pero nos conduce a una consideración de la irreductibilidad del

paradigma (o movimiento filosófico) que relega a un segundo plano el devenir de las ideas. Así, en nuestro trabajo, optamos por no hacer profesión de fe en la inconmensurabilidad de los paradigmas: ningún principio metodológico nos impedirá *a priori* aproximar Port-Royal a movimientos, escuelas y autores que le sucedieron, y tampoco nos impedirá esclarecer la teoría port-royalista recurriendo a modelos posteriores más potentes. Es siguiendo esta inspiración como trataremos de acceder a la consecución de los fines que hemos propuesto arriba.

Para lograr nuestros objetivos, se ha estructurado el trabajo en siete capítulos. El primero, de carácter histórico-religioso, traza las coordenadas políticas, religiosas y culturales indispensables para la comprensión de determinados desarrollos de la tesis. El segundo tiene como finalidad hacer una exposición general de las dos obras que son objeto de estudio, la *GGR* y la *LAP*, y un balance de la repercusión que han tenido en el pensamiento de su época y de épocas posteriores. Este segundo capítulo se propone asimismo situar ambas obras en su contexto filosófico y proporcionar los datos pertinentes de carácter filológico relativos a las modificaciones que sufrieron los textos y a sus ediciones.

Uno de los rasgos más característicos y sugestivos de la *LAP* y que ha sido el hilo conductor de nuestro estudio es la mezcla de pedagogía, teología, epistemología, lógica, gramática y moral. Tanto la teoría del método como la teoría del signo son los dos pilares sobre los que se alza toda la teorización de Port-Royal relativa no sólo a nuestro objeto de estudio, el lenguaje, sino también a todos esos aspectos constitutivos de la *LAP*. Por esta razón, se ha considerado ineludible la inclusión en el plan de la tesis de dos capítulos dedicados respectivamente a la teoría del método y del signo en Port-Royal, y que ambos precedan a los dos capítulos centrales de la tesis, el 5 y el 6, en los cuales se enfoca la doctrina sobre el lenguaje desde el marco más amplio de una teoría explicativa de la praxis comunicativa, detectable de algún modo en la *GGR* y la *LAP*. Se omitirá, pues, en nuestro estudio, el tratamiento de los aspectos puramente gramaticales (en la *GGR*) y puramente lógicos, es decir, la silogística tradicional (en la *LAP*). A pesar de dar título a las obras, dichos aspectos carecen de relevancia, por múltiples razones, a la hora de abordar la especificidad de la teoría del lenguaje port-royalista.

En el último capítulo se recogen las observaciones y consideraciones de orden epistemológico que no se han podido incluir en los anteriores. Se estudian en este capítulo

séptimo, entre otros temas, aspectos como la controvertida cuestión de los antecedentes de la teoría del lenguaje port-royalista y la significación prospectiva de ésta.

Por último, el estudio recoge en un apartado de Apéndices aquellos aspectos que no han podido ser abordados en el texto con la suficiente atención o amplitud. Destaquemos también en esta introducción que en la Bibliografía con que se cierra este trabajo quedan reflejados comentarios a determinados textos que se han revelado de importancia clave en el desarrollo de la investigación.

Para concluir este apartado introductorio nos debemos formular la pregunta de cuál puede ser el sentido último de que se le dedique atención hoy a unas obras semiolvidadas durante bastante tiempo. Nos ha parecido elocuente, a tal fin, reproducir, como muestra del papel que actualmente se le reconoce a Port-Royal, en general, y, más en particular, a la *GGR* y la *LAP*, un testimonio de hace sólo unos años:

> This Port-Royal is our invention – that is to say, something between a found object and a creation of our own. The tradition of Port-Royal has always rested heavily on these two or three texts, also recognized as the touchstones of classical French rationalism. (...)
> This survey of our modernity as it has looked to Port-Royal, in part to look for itself, suggests both the difficulty and the necessity of a constantly evolving engagement with history. Its objects, when they are as rich as our focus here, offer legitimate opportunities for the researcher and call out for perpetual revision. This means that such objects are also in some sense instrumental: both adaptable and prone to wear. It remains to be seen if Port-Royal's next *mode d'emploi* will require refitting, a total recasting, or even a period of benign neglect. The question matters because, in one way or another, Port-Royal's critical future, like its recent past, is also ours. (Bold, 1997: 189-196)

Port-Royal es, efectivamente, una invención, algo a medio camino entre un objeto hallado y una creación propia. La investigación filosófica histórica, cuando aborda fenómenos tan complejos como éste, nos recuerda la dificultad, pero también la necesidad de un diálogo en perpetua renovación con el pasado. La *LAP* nos interpela y nos convoca a un diálogo, del mismo tipo que el que ella misma sostuvo, durante dos décadas del siglo XVII, con diversos ámbitos, fuentes, textos y autores. El presente estudio trata de reconstruir en su globalidad uno de los más importantes núcleos teóricos de la arquitectura de la *LAP* y la *GGR*, con toda la coherencia que los textos permitan, pero sin dejar de señalar las ausencias, la fragmentariedad, las fusiones, el entreveramiento, la multiplicidad de sentidos, las ambigüedades y las cesuras que en él se observen. Así, el edificio que resulte representará un hallazgo arqueológico y a la vez una reconstrucción llevada a cabo con la guía que suministra el referido diálogo, sostenido y atento, con los textos.

La riqueza de estas dos obras abre un horizonte abierto a interpretaciones que, dependiendo de las épocas, pueden ser más o menos fecundas o simplemente estar ausentes. La nuestra ha vuelto la mirada hacia el legado de Port-Royal y el jansenismo quizá debido al reflejo que en él cree vislumbrar de su propia conciencia escindida y en crisis. En este sentido, el pasado de Port-Royal es también nuestro presente.

Au commencement était le Verbe, et le Verbe était avec Dieu, et le Verbe était Dieu.
(*Saint Jean*, I, 1)

Mais Jésus lui répondit: Il est écrit: L'homme ne vit pas seulement de pain, mais de toute parole qui sort de la bouche de Dieu.
(*Saint Matthieu*, IV, 4)

Jésus dit ces choses au peuple en paraboles, et il ne parlait point sans paraboles, afin que cette parole du prophète fût accomplie: J'ouvrirai ma bouche pour parler en paraboles; je publierai des choses qui ont été cachées depuis la création du monde.
(*Saint Matthieu*, XIII, 34-35)

Pourquoi ne connaissez-vous point mon langage? Parce que vous ne pouvez ouïr ma parole.
(*Saint Jean*, VIII, 43)

Vous êtes vraiment le Dieu caché, le Dieu d'Israël, le Sauveur.
(*Isaïe*, XLV, 15)

1

CONTEXTO

Le Seigneur Dieu le fit sortir ensuite du jardin délicieux, pour travailler à la culture de la terre dont il avait été tiré. Et l'en ayant chassé, il mit des Chérubins devant le jardin de délices, qui faisaient étinceler une épée de feu, pour garder le chemin qui conduisait à l'arbre de vie.
(*Genèse*, III, 23-24)

Mais Dieu voyant que la malice des hommes qui vivaient sur la terre était extrême, et que toutes les pensées de leur cœur étaient en tout temps appliquées au mal, Il se repentit d'avoir fait l'homme sur la terre.
(*Genèse*, VI, 5-6)

1.1. El jansenismo[1]

1.1.1. Teología

El jansenismo no es un fenómeno aislado, sino una manifestación especialmente dramática de la crisis que el Renacimiento humanista provoca en la teología católica en el siglo XVII (Cognet & Delumeau, 1989: 884). Hasta aproximadamente 1550, el problema de las relaciones entre la libertad humana y la gracia estuvo dominado por la doctrina agustiniana. El largo combate que sostuvo S. Agustín contra los pelagianos le llevó a precisar su pensamiento en este punto más de lo que lo habían hecho los Padres que le precedieron. S. Agustín, como reacción contra el humanismo pagano, que exaltaba la libertad humana y sus posibilidades virtuosas, y cuyas huellas se hallaban en el pelagianismo, se convirtió en el defensor absoluto de la gracia. Insistió en la omnipotencia de esta gracia, en la miseria y caída del hombre y en la cautividad a la cual el pecado original ha reducido su libre arbitrio, no siendo, como consecuencia de ello, el hombre ya capaz del bien, sino propiamente del pecado y la mentira. La posición del hombre en S. Agustín es de total dependencia e insignificancia con respecto a su creador.

La autoridad de S. Agustín le confirió rápidamente un valor casi absoluto, y así, se impondrían dos tesis que durante mucho tiempo permanecieron incuestionadas entre los teólogos. La primera es la idea de predestinación gratuita, es decir, la idea de que Dios predestina a los hombres a la salvación por un decreto divino de su omnipotencia que no tiene otra razón que esta misma omnipotencia. La forma en que ésta se concilia perfectamente con su bondad y justicia es para nosotros misteriosa. La idea de la

[1] De la extensa bibliografía sobre el jansenismo francés y Port-Royal, en la cual figuran de modo especial las obras de Racine, Fontaine y Sainte-Beuve, incluidas en la bibliografía final, sólo citaremos aquí algunos de los estudios clásicos fundamentales:
ABERCROMBIE, Nigel. 1936. *The Origins of Jansenism*. Oxford: Clarendon.
BESOIGNE, Jérôme. 1752-1753. *Histoire de l'abbaye de Port-Royal*. Cologne-Paris.
BRÉMOND, Henri. 1920. *Histoire littéraire du sentiment religieux en France*, t. IV: *L'École du Port-Royal*. Paris: Bloud et Gay.
GAZIER, Augustin Louis. 1923-1924. *Histoire générale du mouvement janséniste depuis ses origines jusqu'à nos jours*. Paris: Champion. (2 vols.).
GAZIER, C. 1928. *Histoire du monastère de Port-Royal*. Paris: Perrin.
LAPORTE, Jean Marie Frédéric. 1923. *La doctrine de Port-Royal*. Paris: Presses Universitaires de France; Vrin. 1951. (4 vols.).
ORCIBAL, Jean. 1947-1962. *Les origines du jansénisme*. Louvain-Paris: Vrin. (5 vols.).
SEDGWICK, Alexander. 1977. *Jansenism in seventeenth-century France: voices from the wilderness*. Charlottesville: University Press of Virginia.

predestinación gratuita tiene, pues, como único fundamento el misterio del decreto divino. La segunda es la idea de la gracia eficaz, es decir, la idea de que la gracia es concedida por Dios al hombre de modo que alcanza infaliblemente su efecto dejando intacta la libertad.

Estas dos tesis dominaron en su conjunto la teología medieval. S. Tomás de Aquino admitió plenamente la autoridad excepcional de S. Agustín y se esforzó por construir una teoría metafísica coherente que armonizara tanto como fuera posible gracia y libertad.

Pero el humanismo hizo aparecer reivindicaciones nuevas en lo que respecta a los valores humanos naturales. Los jesuitas, orden moderna por su situación intramundana y sus preocupaciones apostólicas, tuvieron un papel decisivo en este momento. Muchos de ellos acusaban, con mayor o menor profundidad, la influencia de la corriente humanista, y tendían a abandonar el pesimismo agustiniano, a tener una visión menos sombría de la naturaleza humana que la de la teología tradicional. Se inclinaban a pensar que el agustinismo restringía de modo excesivo la parte que le correspondía al hombre en el problema de su propia salvación, y buscaban una teoría que otorgara a éste un lugar mejor ante Dios. Fue sobre todo gracias a los esfuerzos de los teólogos jesuitas como tomó forma paulatinamente una nueva teología en el conjunto de Europa. Además, ya desde los orígenes de la Compañía de Jesús en 1540, algunos de ellos habían advertido el peligro que presentaban las posiciones agustinianas, ya que, llevadas al extremo y utilizadas sin precaución, tenían el riesgo de favorecer los errores protestantes.

Parece que al principio las nuevas ideas tuvieron cierta dificultad en encontrar una formulación definida. De forma paralela, la aparición de estas ideas que rompían con la tradición, por más discreta que fuera su manifestación, provocó en numerosas facultades un endurecimiento de las posiciones agustiniano-tomistas, una voluntad de arcaísmo, como es el caso de la fórmula demasiado rígida de agustinismo de Bayo en Lovaina (1567).

Un giro decisivo se produjo cuando las nuevas teorías aparecieron por primera vez en una obra impresa. Esta obra, el famoso tratado *De concordia liberi arbitrii cum divinae gratiae donis* (1588), del jesuita Molina (1536-1600), mostraba una visión de conjunto de las nuevas ideas. La gracia eficaz, tal como la concebían los agustinianos, era sustituida por la gracia suficiente, es decir, una gracia que sólo alcanza su pleno efecto si interviene la voluntad humana. Molina aseguraba que una gracia suficiente aporta en toda circunstancia el concurso divino necesario para hacer el bien, siendo cada uno libre de hacer uso o no de

este concurso. A la teoría de la predestinación gratuita oponía la teoría de la predestinación en previsión de los méritos (*post praevisa merita*)[2]. Se daría el nombre de molinismo al sistema, construido por Molina con las aportaciones de sus predecesores, que defendía estas dos tesis.

Este manifiesto provocó, como era de esperar, indignadas protestas y refutaciones virulentas por parte de agustinianos y tomistas. En estas controversias se inscribirá el movimiento jansenista. Las polémicas suscitadas por Bayo y Molina ocasionaron que el Santo Oficio prohibiera, en un decreto de 1611, renovado en 1625, la publicación de cualquier escrito sobre la gracia sin su permiso expreso. Esta prohibición tuvo poco efecto práctico, ya que siguieron publicándose obras de una y otra tendencia que se presentaban como comentarios de S. Tomás.

El jansenismo fue, en primer lugar, una doctrina teológica que se basaba en los escritos antipelagianos de S. Agustín. A ella, tal y como fue expuesta en el *Augustinus* de Jansenio, le dedicaremos mayor espacio. A lo largo del tiempo, el jansenismo fue adquiriendo nuevos aspectos (eclesiológicos, políticos, rigorismo en moral, con repercusiones en teología sacramentaria) a los que aquí se hará referencia de manera forzosamente breve. A la dimensión política del jansenismo dedicamos el apartado 1.1.2.

Cornelius Jansen, más conocido bajo el nombre latinizado de Jansenio, nació en Acquoy (Holanda) en 1585. Alumno y luego teólogo en la universidad de Lovaina, Jansenio se formó en el clima de tensión y disputas que se creó en las Universidades desde los primeros años del siglo XVII. En torno a 1620 forjó el propósito de una obra considerable, cuya redacción comenzaría en 1628. En ella quería sintetizar el complejo pensamiento de S. Agustín sobre los problemas de la gracia y, además, trataría de demostrar la identidad de posiciones entre los molinistas y los pelagianos, contra los cuales había combatido tanto S. Agustín. Jansenio murió prematuramente en 1638, siendo obispo de Ypres, pero su obra estaba terminada. Apareció póstumamente dos años después en Lovaina, fue reimpresa en

[2] El concepto de ciencia media, *scientia media*, le sirve a Molina para explicar esta previsión. Todos los teólogos coincidían en el hecho de que existe en Dios, en primer lugar, una ciencia necesaria, por la cual conoce su propia esencia, y en ella, la idea de todas las criaturas posibles; luego, una ciencia contingente, por la cual conoce todas las criaturas que existen realmente, han existido o existirán, sus relaciones y su historia. Molina además añadía una ciencia media, por la cual Dios conoce cómo pueden comportarse todas las criaturas libres realmente existentes en todas las circunstancias posibles. De esta manera, Dios puede dar, en cada caso, una gracia suficiente exactamente adaptada y a la cual el libre albedrío debe dar infaliblemente su adhesión; al mismo tiempo, Dios puede conocer previamente los méritos de cada hombre en particular, para adaptar a él su predestinación.

París en 1641 y en Ruán en 1642. Llevaba por título *Cornelii Jansenii Episcopi Iprensis Augustinus*.

El libro, muy extenso (de unas 1300 paginas a dos columnas de texto apretado), pretende ser una amplia suma agustiniana. Aunque los molinistas no son nombrados en el *Augustinus*, la publicación de esta obra, que sistematizaba de forma exagerada la doctrina de S. Agustín sobre la gracia, reavivó la polémica, marcando un hito en la controversia. Cuando Jansenio denunciaba la herejía pelagiana, "avait visiblement dans l'esprit la grande erreur des modernes, leur confiance dans la nature humaine, leur optimisme philosophique, leur foi dans la raison et la liberté (...). Son grand ouvrage de théologie historique était en reálité une oeuvre de polémique. Et il le savait bien." (Adam, 1968: 84). Jansenio había aceptado defender las ideas de Bayo y especialmente la doctrina del llamado "amor doble", *duplex delectatio*. En todo caso, el interés que tenía Jansenio en oponerse a los "modernos pelagianos", que defendían una concepción "optimista" del hombre y reducían al mínimo, o negaban, el poder y eficacia de la gracia divina, le llevó a formular una doctrina que obtuvo de inmediato gran resonancia.

En el *Augustinus* es clara la hostilidad de Jansenio hacia la escolástica y están vigorosamente afirmadas las tesis centrales del agustinismo: necesidad de la gracia para toda buena obra, eficacia infalible de la gracia sin menoscabo de la libertad y gratuidad absoluta de la predestinación. El pensamiento de S. Agustín era interpretado en su sentido más estricto y casi únicamente en función de la forma, muy rígida, que adoptó en su controversia contra los pelagianos.

El *Augustinus* se basa en la doble distinción fundamental entre estado de naturaleza inocente y estado de naturaleza caída, y entre la gracia que recibe Adán antes del pecado original y la que confiere Jesucristo. En el estado de naturaleza inocente, la voluntad, sana y libre, está perfectamente equilibrada, se podía orientar en un sentido o en otro; el libre albedrío era completo y tenía indiferencia hacia el bien o el mal, pudiendo el hombre hacer uso o no de la gracia, necesaria para hacer el bien. Por el contrario, en el estado de naturaleza caída, el hombre sigue teniendo libertad, pero el libre albedrío ya no tiene esta indiferencia; la concupiscencia, consecuencia del pecado original, domina la voluntad del hombre y la inclina necesariamente hacia el mal: es más, en el estado de naturaleza caída, toda acción humana es de por sí pecado. En este punto, surge el problema crucial de la

conciliación de la libertad humana con la inclinación ineluctable al pecado. La teoría de Jansenio sobre la libertad representaba un retroceso considerable con respecto a las teorías del momento (Cognet, 1961: 33). Los molinistas tendían a identificar la libertad con la indiferencia; es la teoría llamada del equilibrio: el hombre, para ser libre, debería tener una potencia igual al bien y al mal. Los tomistas no admitían este equilibrio porque les parecía contrario a la doctrina del pecado original. Ellos consideraban que la esencia de la libertad era el poder del libre albedrío para decidir entre dos direcciones opuestas, *potestas ad opposita*, pero afirmaban que el peso de la naturaleza caída le arrastraba esencialmente hacia el mal. La respuesta que da Jansenio a este problema es que, a pesar de esa inclinación necesaria, un acto es libre cuando se identifica con la voluntad (espontaneidad profunda de la naturaleza). Así, identificando libre y voluntario, renuncia a la distinción que los escolásticos establecían entre voluntad considerada como naturaleza y voluntad considerada como elección deliberada.

Fuertemente debilitada por el pecado original, la voluntad humana, habiendo perdido su inicial indiferencia hacia el bien y el mal, sólo actúa a impulsos del placer o la delectación. La delectación terrestre o concupiscencia lleva al amor a sí mismo, a las criaturas, es decir, al pecado y al mal. De acuerdo con Bayo (1513-1589), Jansenio afirmó que la concupiscencia, surgida después de la caída, imprime a nuestra naturaleza una deformación tal que el hombre, abandonado a sí mismo, ya no tiene otro poder sino el de hacer el mal, y no podrá evitar el pecado más que cayendo en otro pecado. Para que sea capaz del bien, es preciso que la gracia intervenga y dé al hombre un corazón nuevo. Así, la delectación celeste o gracia eficaz es una inspiración de amor que infunde el amor de Dios en la voluntad y lo hace reinar en ella, conduciéndola al bien, con frecuencia a costa de duros combates contra la concupiscencia. La voluntad, así enderezada, será tanto más libre cuanto más conforme sea a la voluntad de Dios, y por consiguiente sea menos capaz del mal. La gracia inclina al corazón hacia una delectación espiritual y santa, que le hace querer y hacer todo lo que Dios quiere que quiera y haga. Las dos delectaciones, la terrestre y la celeste, constituyen los dos principios de nuestros actos, buenos y malos. La voluntad sigue necesariamente a aquella delectación que, en un momento determinado, vence a la otra. Ésta es la teoría jansenista de la delectación victoriosa, *delectatio victrix*.

Jansenio llama también a la gracia de Adán antes del pecado gracia *suficiente*. Ésta tiene efecto si el hombre quiere, cabe, por lo tanto, el mérito humano. En el estado de naturaleza caída, la gracia liberadora de Cristo Redentor, que sana la naturaleza humana y la somete a su poder, siempre es *eficaz*. Esta gracia es todopoderosa, es decir, alcanza su efecto siempre e infaliblemente, e irresistible, esto es, el hombre no puede resistirse a ella. En este estado de naturaleza caída, la gracia no espera al consentimiento de la voluntad sino que lo produce. Y como puro don gratuito de Dios que es, ya no cabe hablar en rigor de mérito por parte del hombre.

Jansenio llega a las conclusiones extremas de su sistema: la predestinación es una sentencia definitiva de la voluntad divina. La gracia no es concedida a todos los hombres; por su gracia infalible, Dios quiere salvar a algunos hombres; los otros, hagan lo que hagan, están ya condenados, aunque lleven una vida aparentemente piadosa. El hombre está destinado a la salvación o a la condenación independientemente de cualquier consideración de mérito o falta de mérito "personales"; los justos son por ello verdaderamente "los elegidos". Jansenio no indaga en el porqué de esta terrible elección divina: es el "misterio de los misterios"; más vale adorar con humildad profunda los secretos divinos que querer acercarse a ellos.

Por todo ello los jansenistas fueron llamados "predestinarios" y sus doctrinas fueron comparadas a las calvinistas. Los jansenistas afirmaron contra sus detractores que sus doctrinas se apoyaban en los textos de S. Agustín, de modo que condenar el jansenismo era condenar el agustinismo. Los jansenistas se oponían, de modo radical, a toda forma de "pelagianismo" (estimaron que los molinistas eran simplemente "pelagianos" o, cuando menos, "semipelagianos"). El molinismo era para los jansenistas una manifestación de la "casuística jesuita", la cual se manifestaba en el terreno de la doctrina teológica tanto o más que en el terreno de la moral.

El *Augustinus* fue atacado de inmediato por los jesuitas. Saint-Cyran (v. 1.2.), amigo desde hacía tiempo de Jansenio y entonces encarcelado, había encomendado a Arnauld (v. 1.3.1.), discípulo suyo, la defensa de este libro. Arnauld, hermano de la M. Angélique, la reformadora de Port-Royal, se convirtió en el principal propagador del jansenismo en Francia, y Port-Royal (v. 1.2.), en el centro de difusión del extremismo agustiniano.

A partir de 1650 recaen sobre el jansenismo una serie de condenas de la Iglesia. Los avatares del jansenismo a partir de esta fecha, los múltiples brotes del conflicto, se exponen

en el apartado 1.2., ya que su historia en el siglo XVII es la historia de la abadía de Port-Royal des Champs.

La segunda fase del movimiento estuvo dominada por el oratoriano Pasquier Quesnel (1634-1719). Heredero espiritual de Arnauld, publicó en 1671 las *Réflexions morales sur le Nouveau Testament*, progresivamente enriquecidas hasta la edición monumental de 1695, momento en que el jansenismo levanta cabeza: como pruebas, además de la obra de Quesnel, que niega la redención universal, la publicación en 1696 de la *Exposition de la foi catholique touchant la grâce et la prédestination*, que había redactado un extremista agustiniano, Martín de Barcos (1600-1678), sobrino de Saint-Cyran, y también la difusión, en 1702, del *Cas de conscience* planteado a la Sorbona por un cura de Auvernia: se trataba de saber si se podía absolver a un eclesiástico que condena las Cinco Proposiciones (v. 1.2.), pero que guarda sobre su atribución a Jansenio un silencio obsequioso. El *Cas de conscience* provoca reacciones en cadena, en especial, el arresto de Quesnel en Bruselas, la bula *Vineam Domini* (1705), que condena el silencio obsequioso, y la dispersión de las religiosas de Port-Royal des Champs que se niegan a aceptar la bula (el convento es demolido en 1710). Quesnel pudo huir de prisión, pero la correspondencia que le fue incautada le reveló a Luis XIV que se hallaba frente a un jefe de partido al que le era preciso abatir, lo cual sólo se podía hacer mediante una condena solemne de su libro. Roma publica en 1713, a instancias del gobierno francés, la célebre bula *Unigenitus*, que condena 101 proposiciones extraídas palabra por palabra de las *Réflexions morales*. La "polémica jansenista" no cesó con ello. Algunos aceptaron las disposiciones papales (los "aceptantes"); otros apelaron (los "apelantes"). La bula encontrará resistencias en la negativa de varios obispos, encabezados por el cardenal de Noailles, a "recibir" la bula. Cuando murió Luis XIV, 16 obispos y 3.000 miembros del clero (los *appelants*) firmaron en 1716 un llamamiento a un concilio general. Los apelantes se alzaron contra la bula *Unigenitus* porque reconocían en ella abiertamente una equivocación del papa en el ámbito de la fe, en el cual ellos se consideraban jueces competentes. Tras enfrentamientos y condenas, y en vista de que la agitación no cesaba, el regente hubo de volver a poner en vigor en 1722 el Formulario (v. 1.2.) caído en desuso. En 1730 una declaración real hace de la bula *Unigenitus* una ley de estado. A partir de entonces, se puede decir que la teología de Jansenio pierde terreno en Francia. De allí pasará a Italia, pero previamente se fortaleció en

Holanda, donde se constituyó la iglesia cismática de Utrecht, a raíz de la elección, en 1723, del arzobispo Steenhoven, que no fue reconocido por Roma. El jansenismo también se desarrolló y discutió en Alemania.

Desde hacía mucho tiempo, el jansenismo era mucho más que una teología, ya que había adoptado otros elementos: muy pronto se presentó como un rigorismo en moral hostil a la atrición, a la recepción demasiado fácil de los sacramentos y a toda moral relajada. Ello generó una mentalidad y una corriente de opinión favorables. Obras en las que los casuistas quedaban ridiculizados, el tratado de Arnauld *De la Fréquente communion* (1643), en el cual abogó por una reforma moral y eclesiástica congruente con las doctrinas jansenistas, y las *Provinciales*, de Pascal, provocaron adhesiones y varias condenas del laxismo. En particular, la última de esas obras contribuyó a la imagen popular de la casuística y laxismo moral jesuíticos.

A finales de siglo XVII, el jansenismo aparecía como una mezcla de agustinismo, rigorismo y galicanismo (a lo largo de su historia, el jansenismo discutió y se esforzó por eludir las decisiones romanas apoyándose tanto como fuera posible en un determinado número de obispos). En una mirada de conjunto al jansenismo, es patente su falta de coherencia intelectual. De ahí las disensiones que agitaron al movimiento en el siglo XVII. No es ciertamente en la fidelidad a una única teoría de la gracia donde hay que buscar la continuidad del jansenismo. Son mucho más aspectos de orden humano y moral los que aseguran esta continuidad (Cognet, 1961: 124-125). Estos aspectos son, en primer lugar, la concepción de un cristianismo profundamente exigente, que quiere ser vivido sin compromisos ni concesiones, ejemplificado por figuras como Saint-Cyran y Quesnel. En segundo lugar, la firmeza con la que oponen a los absolutismos de la autoridad los derechos imprescriptibles de la conciencia personal, su autonomía, su inviolabilidad (v. 1.1.2.). Es la reacción que se observa en Saint-Cyran, cuando desafía el sistema político-religioso de Richelieu; la que se observa en la negativa a firmar el Formulario; en la revuelta de los apelantes, etc.

En cuanto a sus objetivos conscientes, el jansenismo fracasó totalmente. Si bien en un primer momento Roma estuvo a punto de condenar el molinismo por constituir una nueva doctrina que rompía con la tradición, la necesidad de no debilitar a la Compañía de Jesús, que prestaba enormes servicios a la Santa Sede, pesó más e impidió la condena. De esta

forma, a pesar de la enconada defensa del agustinismo llevada a cabo por el jansenismo, la nueva doctrina se fue abriendo paulatinamente paso en el pensamiento cristiano, tanto entre los teólogos como entre los simples fieles, provocando una auténtica evolución intelectual que hizo que poco a poco el agustinismo fuera considerado más como una etapa que como un absoluto y que hizo posible una renovación de la teología de la gracia. En la actualidad, el molinismo impregna el pensamiento católico y constituye de hecho su orientación más común.

Hay dos tipos de causas para el fracaso del jansenismo: de orden intelectual y de orden político. Las causas de carácter intelectual tienen que ver con el antihumanismo de Port-Royal (Cognet, 1961: 126). Con su adhesión al estricto teocentrismo agustiniano, el jansenismo iba a contracorriente de las tendencias humanistas del Renacimiento. Vinculándose desesperadamente con un pasado, del cual la Iglesia cada vez se separaba más, si bien seguía afirmando su valor y legitimidad, se erigía para los tiempos venideros en el campeón de una causa ya perdida por inactual.

En cuanto al segundo tipo de causas que explican la extinción del jansenismo, nos referiremos a ellas en el siguiente apartado.

Valgan estas citas como conclusión al que ahora nos ocupa:

> Vaincus, il faut bien le reconnaître, dans leur défense de l'augustinisme, les jansénistes trouveront leur véritable victoire dans l'avènement de la conscience moderne. (Cognet & Delumeau, 1989: 886)
>
> Distendu à la fois entre le passé et l'avenir, victime d'un inéluctable déchirement qui est en même temps sa grandeur et sa plaie, le jansénisme se situait d'emblée dans le tragique. A travers ces variations et ces retours dont nous avons esquissé l'histoire, il garde une unité profonde qui est faite de son drame; peut-être comprend-on alors pourquoi notre époque, elle-même déchirée, y revient avec tant d'intérêt. (Cognet, 1961: 126)

1.1.2. Dimensión política

El movimiento jansenista presenta, desde sus inicios, un carácter político. Las circunstancias teológico-políticas lo situaron, tanto en el siglo XVII como en el XVIII, en oposición al poder. Frente a él, los jansenistas estaban convencidos de que defendían la verdad. El jansenismo, de un extremo al otro, coincide en una concepción austera de las exigencias cristianas; juzga al mundo y lo desprecia y a él opone un rigorismo sin

concesiones. Dado que el partido jansenista tenía como fin el triunfo del catolicismo en Europa, se opuso primero a la política de Richelieu (v. 1.2.) y luego al absolutismo monárquico de Mazarino y Luis XIV. Veamos en primer lugar cómo evolucionaron las difíciles relaciones entre el movimiento religioso que nos ocupa y el poder político francés.

La espiritualidad de Saint-Cyran tenía implicaciones políticas: Saint-Cyran fue uno de los principales representantes del *parti dévot*, firmemente opuesto a la política exterior de Richelieu de alianzas con las naciones protestantes para resistir la presión de los Habsburgos de España y Austria. El panfleto de Jansenio, *Mars gallicus* (1635), revela esta resistencia a la política de Richelieu. Éste, por su parte, no estaba dispuesto a tolerar en Saint-Cyran y en los solitarios la continuación de la labor que llevó a cabo su viejo adversario Bérulle[3]. En 1638 Saint-Cyran fue encerrado en el castillo de Vincennes. El abad de Saint-Cyran sólo recobró la libertad en 1643, tras la muerte de Richelieu, pero unos meses después, a finales de ese mismo año, murió.

Hubo sacerdotes parisienses afines a Port-Royal que desempeñaron un papel activo en la rebelión de la Fronda[4] contra la reina Ana de Austria y su primer ministro, el cardenal Mazarino. Mazarino recelaba de Port-Royal, y a su influencia se deben las bulas papales que condenaban las Cinco Proposiciones y las atribuían al *Augustinus*. Que Mazarino supervisara la educación política de Luis hace entender que cuando éste asumió el pleno control del gobierno tras la muerte de Mazarino, se dedicara, como dejó escrito en sus *Mémoires*, a destruir el jansenismo y a disolver las comunidades donde se desarrollaba este movimiento espiritual, quizá bien intencionado, pero que parecía estar decidido a desatender las peligrosas consecuencias que podría tener.

---

[3] (1575-1629). Teólogo francés. Cardenal y consejero de Luis XIII. Fundador del Oratorio en Francia. Bérulle fue una figura relevante del partido devoto, defensor de la vinculación con la monarquía católica y de la represión militar del calvinismo francés. Bérulle tendría un destacado papel en la ruptura de Luis XIII con Inglaterra y en el asedio de La Rochelle. Su irreductible posición proespañola le conduciría a un enfrentamiento con Richelieu, cuya introducción en la corte y mantenimiento como primer ministro había favorecido. Richelieu trató de alejarle definitivamente de París, mediante su nombramiento como embajador de Francia en la Santa Sede.

[4] Este movimiento revolucionario (1648-1653), que tuvo lugar en Francia durante la minoría de edad de Luis XIV en contra del absolutismo monárquico de Mazarino, se inscribe en el movimiento general de rebelión contra la monarquía absoluta que estalla en Europa occidental en la década de 1640. Fracasó por diversos motivos, aunque en los primeros momentos (la primera Fronda, la Fronda parlamentaria, que se inició el 15 de junio de 1648 y terminó el 11 de marzo de 1649) contaba con el apoyo de amplios sectores de la sociedad. El Parlamento de París levantó el grito de protesta en nombre de la nación, si bien en realidad era una institución no representativa e integrada por magistrados hereditarios. La primera fronda fue una lucha en defensa de las libertades tradicionales. La segunda Fronda, la Fronda de los príncipes, tendrá características totalmente distintas.

Muy rápidamente, el jansenismo se presentó objetivamente como una actitud de contestación (varios jansenistas fueron del partido de la Fronda), un rechazo de la razón de estado, un cuestionamiento de la monarquía de derecho divino (evidente en los *Pensées*), una defensa de la conciencia autónoma y del libre examen (Cognet & Delumeau, 1989: 885). Por si fuera poco, el rigorismo en la moral de los jansenistas chocaba contra el estado de las normas y costumbres del régimen monárquico y hacía sospechar que éste no gozaba de su adhesión sincera. El antijansenismo del poder político francés ya había fraguado.

El reinado de Luis XIV fue importante en la historia del jansenismo por dos razones: porque instaura una era de persecución sistemática y porque señala la entrada de los jansenistas en la acción política. A partir de la revocación del edicto de Nantes, la voluntad de unidad confesional es la inspiradora de la política real. Desde 1700, esta voluntad se plasma en una lucha sistemática contra toda forma de disidencia. La profunda hostilidad del rey hacia los jansenistas se integra en una visión política más vasta representada por la operación de cohesión sistemática que tiende a absorber las fuerzas de la nación en favor del edificio monárquico. Por su esencial individualismo, el movimiento jansenista era susceptible de convertirse en un peligro para la autoridad del estado tal y como la concebía el rey Luis XIV.

Religión del rigor y de lo absoluto, el jansenismo está fundamentado en el rechazo a la coacción interior, reivindicando en consecuencia, frente a la razón de estado y al argumento de autoridad, por los cuales el papa y el rey tratan de imponerse, una conciencia intensa de los derechos del y al pensamiento personal. La distinción del derecho y el hecho, eje de todas las controversias de finales del siglo XVII, instauraba en regla lo bien fundamentado del libre examen y tendía por ello a socavar la autoridad establecida y a cuestionar los juicios dogmáticos. “What this entailed –señalan Tsiapera y Wheeler (1993: 81)– was a strong reliance on the powers of reasoning and judgment.” (cf. en 3.3.1.3. las relaciones que establece Arnauld entre la ciencia y la teología, la autoridad, la fe y la razón, en la *LAP*).

Taveneaux expresa así la cohesión de fuerzas sociales en torno al jansenismo y opuestas al poder absoluto del rey:

> dans les difficultés croissantes où se débattait la monarchie, Port-Royal tendait en effet à cristalliser l’opposition sous toutes ses formes. Accueillant aux malcontents de toute espèce, il était le refuge de l’aristocratie déçue, de la bourgeoisie atteinte dans ses

> intérêts et surtout de la noblesse de robe aux ambitions politiques inassouvies (Taveneaux, 1965: 34)

No es de extrañar el encuentro sobre un mismo terreno sociológico del jansenismo y la burguesía[5]. Sainte-Beuve, en las primeras páginas de su *Port-Royal* (*Discours préliminaire*: vol. I, 99) subraya el vínculo entre el jansenismo y "la classe moyenne élevée, la classe parlementaire, celle qui, sous la Ligue, était plus ou moins du parti des *politiques*". En la mitad del siglo XVII, la mentalidad jansenista halla su expansión sobre todo, pero no exclusivamente, en los medios parlamentarios (*milieux de robe*) cuya primacía política se ve amenazada por la creciente tendencia a la concentración del poder. Es esa "aristocracia de la clase media" de la que habla Sainte-Beuve y de la que proceden Le Maître, Arnauld, Pascal, Nicole.

Determinados estudios (v.g. Goldmann, 1955) van más allá y transponen el jansenismo sobre el plano religioso de una crisis económico social que afectaba a la *classe de robe*, noble o burguesa[6]. Borkenau (1934: 248-267), por su parte, desde una óptica marxista, subrayó la significación social del jansenismo, propio de una clase, y del molinismo, que agrupa todos los aspectos de la sociedad. Este carácter de clase hace del movimiento jansenista el representante de las aspiraciones de la *gentry* francesa, de igual forma que el calvinismo puede ser el de la burguesía. El fracaso del irracionalismo religioso habría llevado a la burguesía a presentar la evidencia racional del capitalismo como único recurso ideológico. Estas interpretaciones sociológicas esquematizan en exceso los datos sociales. Parece aventurado llevar la identificación del jansenismo con una clase social, la de la burguesía parlamentaria, como hace Goldmann. En efecto, eclesiásticos (entre los cuales se hallan un número considerable de regulares), nobles e incluso gentes del pueblo, nutrieron constantemente el movimiento. Es imposible captar la realidad del jansenismo a través de un solo grupo social, sin embargo "il reste que, dans l'ordre des rapports de l'homme à Dieu comme dans l'attitude du chrétien devant le monde, le jansénisme a contribué à

[5] No el gran capitalismo, precisa Taveneaux (1965: 20), producto de una rápida ascensión social, volcado en la economía especulativa y los grandes rendimientos, libre de ética y de la búsqueda del bien común. Esta burguesía permanece ajena al jansenismo. Se trata de la burguesía *vieux style*, impregnada de humanismo, creyente, cultivada, que tiende a la meditación y la introspección, heredera de una larga tradición de austeridad moral, que tiene sin duda apego al dinero pero como un simple instrumento.

[6] Esta crisis sería consecuencia de la constitución de una *bureaucratie de commissaires* dependiente del poder central. La centralización estatal, aspecto principal del desarrollo del absolutismo, habría conducido a sacrificar los intereses de los *officiers*, es decir, de la *classe de robe*. El descontento resultante se manifiesta de dos formas: por una revuelta abierta, la Fronda, y por un movimiento espiritual, el jansenismo.

renforcer les tendances individualistes de l'héritage bourgeois" (Taveneaux, 1965: 22). Un hecho importante relacionado es que bajo Luis XIV comenzó a esbozarse la colusión del jansenismo y el parlamento. Un poco más adelante examinaremos este fenómeno.

Para cuando apareció el *Augustinus*, en 1640, las nuevas doctrinas ya habían ganado mucho terreno, incluso en Roma, e iba a resultar casi imposible evitar que la obra de Jansenio fuera condenada. Roma, temiendo las tendencias galicanas de Francia, condenó el libro a instancias de su rey, entregando así a Luis XIV las armas necesarias para vencer el último bastión de resistencia al absolutismo, Port-Royal. Ni la elección de un papa favorable al agustinismo como Inocencio XI pudo evitar una deriva de componentes tanto políticos como teológicos.

El jansenismo y el galicanismo, que durante el siglo XVII permanecieron separados (aunque los jansenistas fueran, en su conjunto, galicanos), se fusionaron orgánicamente en el XVIII. La misma bula *Unigenitus* asociaba la censura de las tesis jansenistas a la exaltación de los principios ultramontanos[7]. Además, las protestas de Quesnel y sus discípulos contra la condena de las *Réflexions morales* condujeron a los jansenistas a levantarse contra la corte de Roma y la infalibilidad pontificia. A estas razones circunstanciales se añade otra, más básica: el jansenismo manifestó, desde sus orígenes, sus reticencias hacia una Iglesia centralizada y sus preferencias por una amplia autonomía de las comunidades locales (diócesis o parroquias) concebidas a la manera de repúblicas espirituales federadas. El enfrentamiento entre el galicanismo y el jansenismo tuvo lugar a comienzos de la Regencia, en los años 1717-1718, con el movimiento de los *appels* (v. 1.1.1.). Aunque sería esquematizar reducir el *appel* a una estricta reacción galicana, los *appelants* se presentaban como los defensores de la independencia nacional y de las libertades galicanas.

A la muerte de Luis XIV, en 1715, el jansenismo ya no era el de Port-Royal y el de los *solitaires*. Era, como recuerda Adam (1968: 331), un movimiento de masas, un impulso venido de las profundidades de la sociedad francesa. Un cronista observaba que París era jansenista "de los pies a la cabeza". Según Adam, "Si le peuple de Paris, dans sa majorité,

[7] En relación a las condenas de la bula *Unigenitus*, se enfrentaban dos concepciones del estado, la Iglesia e incluso de la cristiandad. De un lado, el sistema de la Iglesia nacional, estrechamente vinculada al poder político, celosa de la autonomía de sus obispos y que sólo concedía al Papa un primado de honor; del otro, el universalismo pontificio, del cual dependían de manera absoluta a la vez los episcopados nacionales y el poder de los príncipes.

était devenu janséniste, c'est parce que ce mot résumait pour lui l'opposition à un régime politique et à une hiérarchie religieuse qu'il enveloppait dans une commune horreur." (332). El movimiento jansenista se convirtió, pues, en un movimiento de oposición en el que el elemento religioso y político estaban tan unidos que no podían distinguirse. Por ello exaltaba, frente a las jerarquías, el pueblo cristiano y el clero de las parroquias. Pero no pensaba ciertamente en una forma de sociedad independiente de la Iglesia, sino en que esta Iglesia no debía depender del Papa y los obispos como lo venía haciendo desde el inicio de la época moderna. La fuente de la autoridad era el pueblo cristiano, a él le correspondía definir la verdad y fijar las reglas de la disciplina (Adam, 1968: 333). Adam, tras citar el testimonio de un sacerdote que en 1703 escribía: "La France janssénienne deviendrait aristocratie ou république", precisa: "Aristocratie, c'est-à-dire qu'elle cesserait d'obéir au pape et au roi pour se laisser mener par les évêques. République, c'est-à-dire que l'épiscopat même serait écarté, et que le peuple chrétien, avec le clergé des paroisses, prendrait en main les affaires religieuses." (334).

Con la puesta en vigor de la bula *Unigenitus* en 1730, Fleury, ministro de Luis XV (1726-1743), se enfrentaba a la corriente galicana y jansenista y a la oposición del parlamento, ardiente defensor de las libertades galicanas frente a los jesuitas y ultramontanos. La polémica jansenista ahora giraría en torno a la bula *Unigenitus*, complicándose además con el movimiento richerista, de tipo presbiteriano y democrático, que ganó a grandes sectores del bajo clero, oponiendo los sínodos diocesanos de presbíteros a la tutela disciplinar y canónica de los obispos. La polémica religiosa proporcionó victorias al parlamento contra las medidas antijansenistas y antiricheristas de los obispos (polémica de los "billetes de confesión"). En 1749, el parlamento, apoyado por la opinión pública, tomó partido por los apelantes. Se pronunció en contra del arzobispo de París, que decidió exigir a los moribundos la firma de un *billet de confession* por el que se sometían a la bula *Unigenitus*, negándoseles, en caso de que rehusaran firmar, los sacramentos y la sepultura en tierra cristiana. El parlamento decidió que los eclesiásticos estaban obligados a administrar los sacramentos a todo aquel fiel que hubiera expresado la demanda en la forma legal. Previó asimismo penas de destierro y confiscación de bienes contra los sacerdotes contraventores. A los ojos de los magistrados, la religión tiene una función social, el clero tiene la tarea de dar un servicio público y el bien común exige que este servicio se cumpla normalmente. El

parlamento está habilitado, en caso de conflicto, a restablecer su marcha regular. Aquí ya no interviene la tradición de Port-Royal: "La querelle des billets de confession est, pour le parlement, l'occasion de formuler une philosophie politique accordée au mouvement des lumières qui, répudiant toute forme d'ultramontanisme, proclame les thèses régaliennes et nationales." (Taveneaux, 1965: 38).

La promulgación de la bula *Unigenitus* condujo así al jansenismo hacia una alianza con el parlamento. Esta alianza no borró la inquietud espiritual ni agotó la investigación teológica que habían caracterizado al movimiento desde sus orígenes. El jansenismo, implicado en los asuntos mundanos, adopta una dimensión política nueva, pero ya no bajo la forma de un rechazo del mundo: una parte de sus fuerzas vivas se consagrará en lo sucesivo a definir y a resolver el problema incesante de las relaciones entre la Iglesia y el Estado.

Se ha considerado que el jansenismo desempeñó un papel en el proceso preparatorio de la Revolución. Examinando cuál puede ser el papel, se comprueba que tuvo un carácter insidioso y pragmático. Sin cuestionar los derechos del estado, a menudo incluso exaltándolos, se integró por etapas en la oposición, en el transcurso del siglo XVIII. El rechazo de la bula *Unigenitus* fue una revuelta, a la vez contra la jerarquía de la Iglesia y contra la autoridad del rey. Un poco más tarde, la acción de los abogados vino a prolongar la de los sacerdotes[8]. Esta entrada en escena de la pequeña burguesía de *robe* es uno de los signos precursores de la Revolución. El jansenismo reunía varios componentes del espíritu burgués: el liberalismo, el individualismo, el sentido de la autonomía de la persona. Conducía a un "republicanismo" cuyos riesgos ya había presentido Luis XIV y que fue advertido lúcidamente también por el cardenal Fleury. Esencialmente galicano y muy reticente con respecto a la bula *Unigenitu*s, el primer ministro Fleury no cesó de combatir a los jansenistas en la creencia de que su ideología, colocando al individuo ante la jerarquía, socavaba la autoridad tradicional y conducía al desorden en el Estado y en la Iglesia.

Así, el jansenismo, en su ataque a las concepciones del Estado y la Iglesia propias del Antiguo Régimen, contribuiría a preparar las vías a los tiempos futuros, y en este sentido, también favorecería el advenimiento de la conciencia moderna. En el siglo XVIII los jansenistas se indignaron ante el avance del deísmo de los filósofos, pero ellos mismos, sin quererlo ni siquiera sospecharlo, habían contribuido a su difusión. No es de extrañar, pues,

[8] Así, en 1729, algunos eclesiásticos de la diócesis de Orléans, ganados al jansenismo y condenados por su obispo, encuentran sus defensores en los abogados parisienses.

que el jansenismo forme parte del vasto movimiento sociológico que propiciaría el hundimiento del Antiguo Régimen. Adam (1968: 336) subraya la idea de que el jansenismo en 1715 se convirtió en "l'expression d'une attitude d'opposition à l'ordre monarchique. Et c'est en ce sens qu'il a été, comme des historiens l'ont bien vu, l'une des origines certaines de la Révolution."

Las ideas profesadas al principio de la tormenta revolucionaria por Maultrot, teórico del jansenismo político, y varios discípulos suyos, como Herluison o Jabineau, conducen de manera natural a socavar la monarquía absoluta y de carácter divino. Tienden a una racionalización y desacralización del poder real en beneficio del pueblo o, más exactamente, de la nación.

El jansenismo contribuyó, como se ha señalado, a desarrollar los valores del ideal político de la burguesía y encontró en esta clase su apoyo social. Pero también rechazó, y a menudo con violencia, los valores burgueses fundamentados en la búsqueda de la felicidad temporal, el logro terrestre y la acumulación de bienes. Cercano a la burguesía por sus aspiraciones políticas, el jansenismo se distanció de ella por su ideal social: estas rupturas contribuyen a explicar las incertidumbres, los balbuceos y finalmente la desaparición del movimiento jansenista en las postrimerías del siglo XVIII.

El jansenismo desapareció, como doctrina teológica y como actitud política, pero no podemos dejar de establecer cierto grado de paralelismo que a nuestro juicio existe entre lo reflejado en la exposición que antecede y los principios políticos del calvinismo, capitales a la hora de dar forma a la Constitución americana de finales del siglo XVIII. Ésta consagraba principios como los de la soberanía nacional, la lucha contra la tiranía, el carácter electivo del poder político y la división de poderes. Puede formularse la hipótesis de trabajo de que el rumbo tan diferente que tomó la democracia en Occidente con respecto al mundo anglosajón, se debe, entre otros factores, al fracaso del jansenismo (y su sustitución por el molinismo en el mundo católico) y al triunfo de una pedagogía, antropología y doctrina política optimistas, de talante rousseauniano. El jansenismo, como las confesiones surgidas de la Reforma, indica sin contemplaciones la tendencia humana al mal como consecuencia de la caída de Adán. Por consiguiente, hay que estar prevenidos frente a ella y mostrar una prudente desconfianza. La consecuencia de ello será que el poder

político debe ser controlado y dividido, para evitar la concentración en unas manos que siempre degenerará en corrupción y tiranía.

La teología y la moral jansenistas, que pueden describirse como una manifestación de un cierto temple de ánimo o talante sombrío, conllevaba esta visión pesimista de la naturaleza humana, que ya había llevado en el siglo XVI a los puritanos a concebir una forma de gobierno eclesial que, a diferencia del episcopalismo católico o anglicano, separaba el poder eclesial en varias instancias que se frenaban y contrapesaban entre sí evitando el abuso y la corrupción. Como vemos, las líneas maestras de los desarrollos políticos del jansenismo y el puritanismo son análogas. Por otra parte, los avatares sociopolíticos (procesos revolucionarios, dictaduras, totalitarismos, dictadura del proletariado) que tuvieron lugar en países europeos tras el hundimiento del jansenismo y la victoria definitiva del molinismo jesuítico y de la visión luminosa de la Ilustración, tienen como denominador común un trasfondo de utopismo diametralmente opuesto al antihumanismo agustiniano-jansenista. A la vista de todo lo cual puede concluirse que el espíritu jansenista (tan parecido al calvinista en muchos aspectos) podría, de haber triunfado ampliamente en la cristiandad, haber producido resultados sociopolíticos cercanos a los que el puritanismo originó en el mundo anglosajón. La tesis de Horkheimer y Adorno en *La dialéctica de la Ilustración* (*Dialektik der Aufklärung*, 1947) apuntaba, desde otra perspectiva, hacia la misma dirección cuando defendían que los totalitarismos contemporáneos son los hijos naturales de la filosofía de las Luces.

1.2. Port-Royal

La abadía de monjas cistercienses de Port-Royal des Champs fue fundada en 1204 en el valle de Chevreuse. Después de cuatro siglos de relativa oscuridad marcada por el signo de una creciente decadencia, entró en la historia en 1599. En ese año ingresó Jacqueline Arnauld, a la edad de ocho años, como coadjutora de la abadesa Jeanne de Boulehart, a la que sucedería el 5 de julio de 1602, con el nombre de Madre Marie-Angélique de Sainte-Madeleine (M. Angélique).

Aunque la familia Arnauld profesaba un catolicismo sincero, Antoine, el padre, abogado del rey, sacó partido de los bienes de la Iglesia y del favor de Enrique IV para establecer a

Jacqueline y a otra de sus hijas, Jeanne, la futura M. Agnès; tampoco mostró escrúpulos cuando eludió los cánones que prohibían nombrar a una abadesa a la edad de 12 años.

La M. Angélique logró acceder a una sólida formación espiritual, y su fe, antes languideciente y rutinaria, se tornó en convicción profunda. Un sermón pronunciado por un fraile visitante en marzo de 1608 fue la ocasión de su conversión espiritual. De temperamento enérgico y decidido, se impuso la tarea de reestablecer la regla cisterciense en una casa que la había olvidado y de guiar su existencia y la de la comunidad a su cargo por el camino de la vida de perfección que había trazado el Concilio de Trento. No fue fácil, sin embargo, ya que debió enfrentarse tenazmente a religiosas apegadas a sus costumbres y a su propia familia, que, con sus visitas periódicas para establecerse en el monasterio, violaba la regla de la clausura. En la famosa "jornada del postigo" (25 de septiembre de 1609), la M. Angélique prohibió, luchando contra sí misma, a los suyos el acceso al monasterio. El éxito de la reforma había sido logrado. A partir de este momento, los miembros de la familia Arnauld participarían activamente en la historia del monasterio de Port-Royal.

El poderoso movimiento de renovación religiosa que caracteriza el principio del siglo XVII y que recorre Francia una vez concluidas las guerras de religión hallaría en la superiora de la abadía, la M. Angélique, una figura notable de devoción y celo en la reforma monástica. Port-Royal se inscribía así en el movimiento de renovación monástica que caracterizó la Contrarreforma. En la década siguiente, gracias a la firmeza y diligencia de la abadesa, Port-Royal atrajo a un gran número de novicias, pertenecientes en su mayor parte a las clases dirigentes de la sociedad francesa, sobre todo a la *noblesse de robe*. La reforma se extendió a otros monasterios de la orden cisterciense. El monasterio fue frecuentado además por las figuras eclesiásticas más destacadas del momento (Bérulle, S. Francisco de Sales, etc.), y su fama llegó a expandirse por toda Francia y a traspasar incluso las fronteras del reino.

El malsano clima de la zona en que estaba enclavado el monasterio y el gran número de nuevas vocaciones hicieron que la M. Angélique se resolviera a establecer en 1625 en París un segundo monasterio, en el faubourg Saint-Jacques, el llamado Port-Royal de París, adonde fue trasladada la comunidad de religiosas de Port-Royal des Champs.

Otras decisiones capitales en la transformación de Port-Royal fueron la transferencia de la jurisdicción en 1627, de los abades de Cîteaux, poco favorables a la reforma, al arzobispo de París, y la transformación del cargo de abadesa de perpetuo en temporal y electivo, lo cual constituía una forma de evitar las irregularidades cometidas treinta años antes.

La M. Angélique había conocido en 1618 a S. Francisco de Sales, el cual fue, hasta su muerte, para ella un guía escuchado con fervor. Sébastien Zamet, obispo de Langres, a quien había sido confiada la dirección espiritual de Port-Royal, delegó parte de sus funciones en Jean Duvergier de Hauranne, abad de Saint-Cyran, que se convirtió en 1635 en director espiritual de Port-Royal, estando desde ese momento su destino inevitablemente unido al del monasterio.

Saint-Cyran era amigo de Jansenio, y sus aspiraciones espirituales estaban fundamentadas en un retorno a la autoridad de S. Agustín y en la oposición a la influencia de los jesuitas en Francia. Mesnard enumera las cualidades que reunía Saint-Cyran:

> Les talents d'un remarquable directeur de conscience. Une doctrine spirituelle sobre et claire, invitant d'abord à la «conversion» du coeur. Un grand attachement, naturel chez un disciple de Bérulle, pour le clergé séculier et une grande méfiance à l'endroit des moines, particulièrement des jésuites. Une science religieuse impressionante, et la conviction que la foi doit être éclairée, la bonne volonté brute et la simple obéissance ne pouvant suffire. L'affirmation d'un christianisme intransigeant et total, refusant toute compromission avec le monde. D'où quelques jugements sévères, et imprudents, sur la corruption de l'Église contemporaine et sur l'amoralisme politique de Richelieu. (Mesnard, 1989: 757)

Mientras Jansenio, más especulativo que práctico, estableció la doctrina teológica, Saint-Cyran se esforzó en propagarla por Francia, con un estudio atento de sus consecuencias para la vida cristiana. Esto explica que se le tenga por fundador del llamado partido jansenista en Francia. Saint-Cyran era un director espiritual exigente: para recibir la Eucaristía pedía unas disposiciones casi excepcionales, y, en lo que respecta a la Penitencia, abogaba por diferir la absolución con objeto de despertar en las almas sentimientos profundos de contrición y reparación. Con ello, aspiraba a propiciar grandes conversiones, para las que aconsejaba además una vida retirada del mundo. Su rigorismo y teorías jansenistas encontraron eco en Port-Royal, que llegaría a ser, bajo su impulso, centro de difusión y defensa del jansenismo.

El movimiento de reforma espiritual cobró un ímpetu considerable. En enero de 1637, un joven sobrino de la abadesa, Antoine Le Maistre, abogado brillante, decidió retirarse en soledad. Secundando la iniciativa de éste, se establecieron relevantes personalidades en los edificios y cercanías del abandonado Port-Royal des Champs para formar una comunidad de un género nuevo, una especie de congregación laica, la de los *solitaires* de Port-Royal (también llamados *ces Messieurs*), consagrados al estudio y la oración y entregados a una vida austera y penitente. Entre las tareas que Saint-Cyran encomendó a sus discípulos escogidos, la de la educación de los niños dio origen a las *Petites Écoles*, en las que se distinguió un pedagogo eminente, Claude Lancelot. Estas *Petites Écoles*, llamadas así "afin de ne pas porter ombrage à l'Université et surtout aux jésuites" (Compayré, 1879, 1898[6]: 241), eran escuelas organizadas y dirigidas por la comunidad de Port-Royal. Nunca había en ellas más de unos 50 alumnos, cuidadosamente elegidos. Las *Petites Écoles*, que tan sólo duraron 22 años[9], establecerían una reforma pedagógica y nuevos métodos docentes, instaurando, junto a una pedagogía racional, el estudio de la lengua francesa, hasta entonces nunca cursado en las escuelas. A este punto destinaremos un apartado (5.2.1.) en la tesis, por lo que no diremos nada más en este capítulo, dedicado sólo a trazar las líneas básicas históricas y religiosas. Sin embargo, destaquemos aquí que los Messieurs "ejercieron creciente influencia sobre los miembros de muchas escuelas y colegios franceses (en particular los del Oratorio), así como sobre los miembros del Parlamento Real y sobre destacadas personalidades intelectuales, de las que nos limitamos a mencionar a Racine." (Ferrater Mora, 1994: vol. II, 1929).

---

[9] Perduraron y florecieron, entre inspecciones, registros, atropellos y traslados, de 1644 a 1660, año en que fueron suprimidas. Estas escuelas fueron, según Racine (1697: 327), que fue alumno en ellas, la manzana de la discordia entre jansenistas y jesuitas.

> Sans doute, les écoles de Port-Royal, qui furent si vite entravées dans leur succès par la persécution, et qui n'eurent jamais qu'un tout petit contingent d'élèves (un millier à peine pendant tout le temps que l'enseignement dura), ne sauraient être comparées pour la grandeur des résultats aux collèges toujours florissants et de plus en plus populeux de la Société de Jésus. Mais les vaincus du passé sont souvent les victorieux de l'avenir. (Compayré, 1879, 1898[6]: 240)

El método pedagógico-didáctico practicado en ellas ponía en práctica, señala de Gregorio (1956: 13), la *media ratio* deseada por Erasmo existente entre educación colectiva e individual, y trataba de formar a los alumnos en la piedad, la urbanidad y el estudio en la proximidad de una comunidad religiosa, en un ambiente que no era de colegio sino familiar, y adaptando la instrucción a las capacidades y tendencias de cada alumno.

Como muestra del entusiasmo con que hablaron los ex alumnos (Le Nain de Tillemont, De Fossé) de las *Petites Écoles*, citamos el testimonio de Racine, que habla de "l'excellente éducation qu'on y donnait à la jeunesse" (Racine, 1697: 324); además destaca que "on peut juger de l'utilité de ces écoles par les hommes de mérite qui s'y sont formés" (327).

Cuando Saint-Cyran fue encarcelado, las religiosas no fueron molestadas, pero los solitarios tuvieron que alejarse temporalmente. Durante los cinco años de cautividad de Saint-Cyran su dirección había proseguido en forma de cartas y gracias a Antoine Singlin, a quien había designado para que le reemplazara en Port-Royal. Los discípulos de Saint-Cyran, tanto en París como en provincias, multiplicaban su acción. El que sobresalía de entre todos ellos era el hermano de la M. Angélique, Antoine Arnauld, ya doctor de la Sorbona, que publicó en 1643 *De la Fréquente communion*, síntesis de la doctrina espiritual de su maestro y obra de considerable éxito que provocó un movimiento de conversión (v. 1.3.1.). Este libro, como ocurriría años más tarde con las *Provinciales*, hizo que el jansenismo sobrepasara sus círculos de adeptos y se transmitiera a un público relativamente más amplio.

Aunque el espíritu de Port-Royal ya estaba formado, alcanzó su mayor vigor en los aproximadamente veinte años que siguieron a la muerte de Saint-Cyran.

La abadía de Port-Royal llegó entonces a su grado más alto de prosperidad. El número de las religiosas obligó en 1648 a la reapertura del monasterio de Port-Royal des Champs. La adecuación, mediante drenajes, del territorio de la antigua abadía hizo posible el regreso a este monasterio de la M. Angélique y la mayor parte de la comunidad de Port-Royal de París. Los solitarios, también más numerosos, abandonaron en 1648 su inicial residencia y la trasladaron al contiguo poblado de Granges, donde fueron erigidas nuevas construcciones para las pequeñas escuelas.

El esplendor de Port-Royal atraía, además de a muchos fieles oscuros, a numerosas altas personalidades. Entre las religiosas, junto a las cuales la M. Angélique conservó hasta su muerte en 1661 la más alta autoridad moral, cabe citar a la hermana de Pascal, Jacqueline, que ingresó en Port-Royal en 1652; entre los solitarios, a Arnauld d'Andilly, Le Maistre de Sacy, Pierre Nicole; entre los alumnos de las pequeñas escuelas, a Jean Racine; entre otros personajes vinculados a Port-Royal, citaremos a hombres tan diversos, por el origen social y la educación, como el duque de Luynes, que había traducido al francés en 1644 las *Meditationes* de Descartes, y el duque de Liancourt, los magistrados Du Gué de Bagnols y Maignart de Bernières, el sabio Blaise Pascal, que se retiró a Port-Royal en 1655. El grupo parisiense de adeptos no comprende toda la comunidad, ya que en todo el país se estableció una vasta red de partidarios de Port-Royal, concentrada en especial en las diócesis de

obispos afines al movimiento, como Angers, Alet, Beauvais, Ruán, Troyes, Châlons-sur-Marne, Montpellier y en Lorena.

Centro de vida intelectual y religiosa, además de las vasta producción teológica y piadosa de Saint-Cyran y Antoine Arnauld, la actividad de las *Petites Écoles* dio origen a varios tratados pedagógicos de Claude Lancelot, y, por supuesto, a la *Grammaire générale et raisonnée* y a la *Logique ou l'Art de penser*. La actividad cultural tenía otras relevantes figuras: Arnauld d'Andilly produjo importantes traducciones de historia bíblica y patrística; Isaac Le Maistre de Sacy realizó una notable traducción de la Biblia[10]; Le Nain de Tillemont, alumno de las *Petites Écoles*, ganó gran reputación como historiador. Se ha debatido mucho en torno a la influencia del jansenismo en Racine, también alumno en Port-Royal. En el ámbito de las artes plásticas, Philippe de Champaigne y su sobrino Jean-Baptiste figuran entre los principales pintores de la época; los retratos de las monjas y teólogos de Port-Royal del primero son excepcionales.

Un hecho importante que señala McKenna (1998: 553) es la rapidez de la reacción con la que los teólogos de Port-Royal y sus partidarios apelaron a la opinión pública. Así, estos debates pasaban de ser sutilezas oscuras y técnicas a convertirse en acontecimientos cruciales en la historia social e intelectual.

En filosofía, además de la figura de Arnauld (v. 1.3.1) y la significación de la publicación de la *LAP*, habría que señalar varios acontecimientos por los que Port-Royal merece atención (McKenna, 1998: 552-553). El primero de ellos es la intervención en 1626 de Saint-Cyran en defensa de Charron, el discípulo de Montaigne, contra el ataque del jesuita Garasse, lo cual puede interpretarse en el sentido de una alianza firme del pirronismo de Montaigne y la filosofía de S. Agustín. El segundo acontecimiento fue la introducción del cartesianismo en Port-Royal (v. 3.2.1.), estrechamente vinculado con Arnauld. El tercero está relacionado con la publicación de los *Pensées* de Pascal (1670), obra que tuvo un éxito inmediato y ejerció influencia en filósofos posteriores, en especial en Malebranche, Bayle,

[10] En realidad, esta traducción en lengua francesa de las Escrituras es el resultado de un trabajo colectivo, coordinado por Lemaître de Sacy, que se inició en unas primeras discusiones en 1657 (Pascal, Arnauld, Sacy, Nicole, el duque de Luynes...) y se prolongó hasta el año 1700. Sellier (1994: 20) destaca: "Du point de vue de l'éclat esthétique, c'est la plus belle traduction en langue française. Elle a connu un succès inouï, jusqu'à la fin du XIXème siècle, où les progrès de l'exégèse ont conduit à son effacement. A beaucoup de nos écrivains romantiques la *Bible de Port-Royal* a suggéré rythmes, images ou scènes: Hugo y rêvait, ainsi que Rimbaud." Sellier considera la Biblia de Port-Royal un monumento de la lengua francesa, comparable a la Biblia de Lutero en Alemania o a la del rey Jacobo en Inglaterra.

Locke e incluso Hume. Otro capítulo importante de la vida intelectual de Port-Royal fue la controversia filosófica con Malebranche (v. 1.3.1.)[11].

Sin embargo, la polémica también formaba parte de la acción de Port-Royal. El 6 de marzo de 1642, Urbano VIII dio la bula *In eminenti*, que condenaba la obra de Jansenio, pero de manera general y sin ninguna precisión particular; en 1643 y 1644 Arnauld publicó *De la Fréquente communion* y su apología de Jansenio. Port-Royal a partir de este momento iba a ser conocido como el centro de la teología jansenista o, como afirman los teólogos de Port-Royal, agustinista. En 1649 Nicolas Cornet, síndico de la Facultad de Teología de París, denunció siete (luego cinco) proposiciones relacionadas con la gracia. Aunque no se refirió explícitamente al *Augustinus*, subrayó que las proposiciones censuradas tendían a acentuar la gracia de Dios, pasando por alto o subestimando el libre albedrío del hombre.

La bula *Cum occasione*, aparecida el 31 de mayo de 1653, de Inocencio X, condenaba cinco proposiciones extraídas del *Augustinus*. En sustancia, estas cinco proposiciones son: 1) Algunos preceptos divinos no pueden ser cumplidos por los justos con las solas fuerzas de la naturaleza humana, por lo que les es necesaria la gracia; 2) la gracia interior que opera sobre la naturaleza corrompida es irresistible; 3) para el mérito o demérito se requiere únicamente la libertad de la coacción externa; 4) los pelagianos (o semipelagianos) son herejes por cuanto admiten la posibilidad para la voluntad humana de resistir u obedecer a la gracia; 5) es erróneo afirmar que Cristo ha muerto por todos los hombres. Tras la definición en 1649 de las Cinco Proposiciones pretendidamente extraídas del *Augustinus*, y, más aún, tras la condena de Roma, se amplificaron las polémicas. En 1654 Arnauld y Nicole propusieron la célebre distinción entre el derecho (*droit*) y el hecho (*fait*): admitían el carácter herético de las Cinco Proposiciones consideradas en sí mismas (cuestión de derecho), pero no reconocían en ellas el pensamiento de Jansenio (cuestión de hecho). Para ellos, el texto de las proposiciones tenía acusado carácter calvinista, mientras Jansenio había expuesto la doctrina general de S. Agustín. Este planteamiento entrañaba la afirmación de que el Magisterio, infalible cuando juzga un texto doctrinal, no lo es necesariamente cuando atribuye una proposición determinada a un autor dado. Así, aunque la Iglesia, infalible en materia de fe, las había condenado legítimamente, en materia de

[11] McKenna subraya la influencia paradójicamente paralela de Epicuro, Montaigne y S. Agustín en la Francia del siglo XVII, que situó a Port-Royal en el centro de los debates en torno a cuestiones teológicas, eclesiásticas, morales, filosóficas y literarias. No podemos entrar ni siquiera a exponer de forma breve este punto, ya que excede los objetivos de nuestro estudio.

hecho no gozaba de infalibilidad; aceptaban, por tanto, la condena de las proposiciones, pero negando que figuraran en el *Augustinus*. Esta distinción entre el hecho y el derecho tendría una importancia fundamental en adelante en la controversia. Entre las innumerables obras del debate se halla una excepcionalmente brillante y profunda: las famosas *Provinciales* (1656-1657), de Pascal, obra que tuvo un éxito inmediato y en la que se ironiza sobre la "grâce suffisante qui ne suffit pas".

Las declaraciones de fidelidad a la Iglesia y el rechazo al cisma por parte de los port-royalistas explican que éstos sólo pudieran ser perturbados por el poder político. Primero Mazarino, luego Luis XIV, estaban decididos a erradicar este foco de resistencia potencial al poder monárquico. En 1656 los solitarios fueron dispersados y Arnauld era excluido de la Sorbona. Sin embargo, el milagro llamado "de la Sainte-Épine" pareció un signo de Dios que infundió confianza a los perseguidos y desorientó a los perseguidores: en marzo de ese mismo año, la sobrina de Pascal, Marguerite Périer, fue curada milagrosamente de una grave infección en el ojo. Pero, el 16 de octubre de 1656, Roma, en la bula *Ad sacram*, del papa Alejandro VII, desató de nuevo la polémica en Francia: condenaba de nuevo las Cinco Proposiciones, atribuyéndoselas formalmente a Jansenio, e imponía la firma de un Formulario a todos los miembros del clero. El "brazo secular" estaba dispuesto a intervenir para hacer cumplir esta medida. En 1660 se cerraron las *Petites Écoles*. Las religiosas, que hasta ese momento no habían sido perseguidas, serían las próximas víctimas.

El inicio del reinado personal de Luis XIV (1661) inauguró un periodo de severa persecución. En 1661 el Formulario que condenaba las Cinco Proposiciones fue sometido a la firma de las religiosas de Port-Royal. Éstas querían aceptar el juicio de Roma sobre la doctrina con respecto al derecho, pero, con respecto al hecho rehusaban suscribirlo, ya que consideraban que estarían mintiendo si dieran testimonio de lo que ignoraban, difamando además a un obispo amigo de su maestro Saint-Cyran. Intransigentes, pero también vulnerables, las religiosas no tenían el recurso de ocultarse o huir. El enfrentamiento dramático que las iba a oponer al rey más poderoso de Europa persistiría durante 50 años, con alternancia de crisis y momentos de calma. En este punto, habría que destacar con McKenna el importante papel que desempeñaron:

> Many of the nuns themselves had considerable intellectual qualities and proved them in the archives which provided, in the following century, ample material for the historical defence of jansenism. Moreover, for the first time in Catholic theology, the resistance of

> the nuns to the demand for condemnation of Jansenius in 1656 was founded on the definition of the rights of the individual conscience: a major step towards the formulation, in the following century (and following the writing of Pierre Bayle), of a doctrine of religious toleration. (McKenna, 1998: 552)

A esta visión, se debe añadir la interpretación de Mesnard (1989: 758): es cierto que Port-Royal se había convertido en un símbolo, pero pretender que lo es de la conciencia contra la autoridad es dar al testimonio de las religiosas una significación puramente humana que ellas no habrían aceptado. Lo que ellas expresaban con toda su energía es la obediencia a Dios por encima de a los hombres.

En 1664, con la muerte de Singlin, llegó a la sede de París Hardouin de Péréfixe, antiguo preceptor de Luis XIV, tomando en agosto las riendas de la ofensiva del poder real. Las proposiciones del nuevo arzobispo de París no satisfacen a Arnauld ni a los teólogos de Port-Royal. La mayor parte de las religiosas rehúsan firmar el Formulario de acuerdo a las exigencias del arzobispo, sin distinguir el derecho del hecho. Doce de ellas, con la M. Agnès Arnauld a la cabeza, fueron trasladadas de Port-Royal de París en agosto de 1664 y asignadas a diversos monasterios que, por lo general, eran hostiles. Por la bula *Regiminis Apostolici* (15 de febrero de 1665), Alejandro VII prescribió la firma del Formulario con la mención explícita de la condena de las Cinco Proposiciones. Todos los obispos de Francia instaron a la firma del Formulario sin excepción ni restricción, pero el hermano de Arnauld, Henri, obispo de Angers, y los obispos de Beauvais, Pamiers y Alet se singularizaron publicando la bula pontifical con un mandamiento que mantiene la distinción del derecho y el hecho. En julio de 1665 la mayor parte de las religiosas de Port-Royal, las "no firmantes", son reunidas en Port-Royal des Champs (en lo sucesivo separada de la casa de París) con sus hermanas trasladadas en agosto anterior, pero se les priva de los sacramentos y de sus confesores habituales. Arnauld se ocultó y Le Maistre de Sacy fue encarcelado en la Bastilla en 1666.

En 1669, con el reconocimiento tácito de la distinción del hecho y el derecho por parte del papa y el rey, y admitiéndose que la firma significaba en el fondo el rechazo de las doctrinas condenadas, se instauró la Paz de la Iglesia. Como consecuencia del acuerdo concluido entre Roma, el rey y Port-Royal, sin que tuvieran conocimiento del mismo el arzobispo de París ni la Compañía de Jesús, se abrió una nueva era para Port-Royal. Port-Royal des Champs conoció entonces un brillante despertar, con una nueva generación de

religiosas eminentes, como la M. Angélique de Saint-Jean, sobrina de la primera M. Angélique, y con el regreso de los solitarios y el aumento del número de partidarios. Esta paz sólo es un intermedio, que, sin embargo, da a Port-Royal des Champs y a sus partidarios diez años de tregua y esplendor. En esa época se publicaron los *Pensées* de Pascal, y Le Maistre de Sacy comenzó a publicar su Biblia.

Este mismo éxito contribuyó a la ruina de la Paz. En 1679 la abadía recibió la orden de expulsar a las pensionistas y las postulantes y la prohibición de recibir novicias. Se trataba de una condena a la extinción diferida. Arnauld, amenazado, se exiliaba definitivamente. Pero una lenta extinción no le pareció suficiente a Luis XIV. El recrudecimiento de la cuestión jansenista a principios del siglo XVIII trajo consigo la adopción de drásticas medidas contra el monasterio: imposibilidad de recibir postulantes, prohibición de sacramentos, etc.

Cuando se les instó a firmar la bula *Vineam Domini* de Clemente IX (1703), la veintena de monjas que residían en Port-Royal accedieron a la demanda real, pero completando su juramento con una restricción importante: "sin perjuicio de la paz de Clemente IX". Luis XIV, exasperado ante la sorda resistencia, presionó al papa para que decretase la supresión de la abadía. En 1709 las religiosas fueron dispersadas, pero, debido a la creciente devoción de que era objeto el deshabitado monasterio, Luis XIV ordenó la demolición de sus edificios en 1710. Más tarde también serían exhumados todos los cuerpos que se encontraban sepultados allí y aventadas las cenizas de algunas de las tumbas de personajes ilustres (Pascal, Racine, etc.).

Port-Royal fue uno de tantos otros monasterios católicos de la época de la Contrarreforma que tuvieron su eclosión durante el siglo XVII en el clima de fervor que siguió a las guerras de religión. Ejemplar en muchos aspectos, no difería de otros igualmente excelentes ni por la regla que se profesaba, ni por los usos de la vida conventual, ni por las formas de la piedad. Sin embargo, fue excepcional, según Mesnard (1989: 756), por diversas razones: por las poderosas personalidades que constituyeron su historia, la M. Angélique Arnauld y el abad de Saint-Cyran; por la floración de grandes escritores, como Pascal, que tuvo su esplendor en Port-Royal, y Racine, que se formó allí, y por el jansenismo, del cual fue su principal bastión. Pero, sobre todo, fue excepcional por el capital papel que le correspondió

en la configuración del mundo religioso, político, filosófico y cultural del siglo XVII en Europa. Mesnard precisa un punto que nos parece crucial:

> Plutôt que l'adhesion à une certaine doctrine de la grâce, ce qui caracterise Port-Royal, c'est un certain esprit. Tandis que la majeure partie de l'Église catholique, avec les Jésuites pour aile marchante, s'engageait sur la voie d'un compromis entre humanisme et christianisme, Port-Royal tendait à affirmer l'absolu de Dieu, le néant de l'homme sans Dieu, la non-valeur d'une société sans Dieu: attitude archaïque par son antihumanisme, moderne par la promotion de l'individu qu'elle favorisait indirectement. Le heurt de ces deux tendances, la brutale persécution dont la seconde fut l'objet ont fait de Port-Royal un symbole. (Mesnard, 1989: 756)

1.3. Biografías de los autores

En un estudio de las obras de Port-Royal creemos obligado incluir las biografías de sus autores por dos razones. En primer lugar, estos autores no suelen ser figuras demasiado conocidas en la historia del pensamiento; no es ocioso, pues, presentar unas notas biográficas y un breve comentario de sus obras. Por otra parte, una exposición preliminar del contexto histórico que, yendo de lo general a lo particular, comienza por el jansenismo francés y continúa con la historia de Port-Royal, debía concluir con la mención de tres de sus destacados representantes, los autores de la *LAP* y la *GGR*, estrechamente relacionados con la abadía jansenista. Las tres partes de esta introducción histórico-religiosa a las obras de estudio no tienen otra función que la de arrojar luz sobre determinadas referencias que se harán en este trabajo ya que existen sutiles relaciones de dependencia de muchos aspectos de la doctrina del lenguaje de Port-Royal con respecto a diversos elementos teológicos, históricos, políticos y biográficos.

1.3.1. Antoine Arnauld[12]

Nació el 6 de febrero de 1612 en París, en el seno de una influyente y conocida familia. Era el menor de los hijos de Catherine Marion y de Antoine Arnauld y el hermano de la M. Angélique, la reformadora de Port-Royal. Antoine, que algún día sería conocido como el

[12] Los estudios de la filosofía de Arnauld se hallan en la bibliografía final. Se pueden consultar también los prefacios de las *Œuvres*. La biografía de Arnauld (*Vie de M. Arnauld*), añadida por uno de los editores de las *Œuvres*, Noël de Larrière, a esta edición, es útil.

Grand Arnauld, perdió a su padre a los siete años. Comenzó los estudios de derecho, como muchos miembros de su familia, pero los interrumpió en 1632, siguiendo los consejos insistentes de su madre y del abad de Saint-Cyran, consultado a la sazón, para entregarse a los de teología. El abad de Saint-Cyran recomendó a su futuro discípulo la lectura de las obras de S. Agustín, del cual le ofreció los dos volúmenes sobre la gracia. Durante estos años Arnauld frecuentó algunos círculos literarios, como el salón de la marquesa de Rambouillet y el hôtel de Liancourt.

Arnauld sufrió un lento proceso de conversión espiritual que desembocó en una carta dirigida a Saint-Cyran el 24 de diciembre de 1638: "Mon Père, depuis environ trois semaines, Dieu a crié à mon coeur et m'a donné en même temps les oreilles pour l'écouter." (Lesaulnier, 2004: 79). En los años siguientes, Saint-Cyran y Antoine Arnauld mantendrán una profusa correspondencia.

En 1640 Mersenne pidió a Arnauld que preparara un comentario a las *Meditationes* de Descartes. Cuando todavía no contaba 30 años, Arnauld compuso una crítica de los argumentos de Descartes caracterizada por un espíritu constructivo y por el deseo de que el sistema cartesiano avanzara hacia la consecución de una mayor consistencia. Las *Objectiones* de Arnauld fueron publicadas, junto con las respuestas de Descartes, en la primera edición de las *Meditationes*, en 1641. Con ellas, Arnauld se forjó una reputación de pensador filosófico riguroso e inspirado. El solo contacto con las *Quartae Objectiones* basta para refutar la idea, muy extendida en Francia, de que Arnauld sólo vendría a ser un intérprete servil o secundario del cartesianismo (Dominicy, 1994a: 387). Descartes expresará en una carta a Mersenne del 4 de marzo de 1641 la admiración que sentía por el texto de Arnauld:

> Mais i'expliqueray cela & le reste plus au long, en ma response a M^{r} Arnaut, lequel m'a extremement obligé par ses obiections; & ie les estime les meilleures de toutes: non qu'elles pressent dauantage, mais a cause qu'il est entré plus auant qu'aucun autre dans le sens de ce que i'ay escrit, lequel i'auois bien preuû que peu de gens atteindroient, a cause qu'il y en a peu qui veuillent ou qui puissent s'arester a mediter. (*Correspondance*, CCXXXII, *Descartes à Mersenne*, *4 mars 1641*: AT, III, 331)

Sin embargo, no se establecería ninguna relación entre ellos, aunque el teólogo continuó leyendo las obras de Descartes y sacando partido de las mismas.

En 1641 presentó su tesis de doctorado y dos años más tarde fue admitido y recibido en la *Société des docteurs de Sorbonne*. En 1641 apareció en París la primera edición francesa del *Augustinus* de Jansenio. El mismo año de 1641, en septiembre, meses después de la muerte de su madre, Arnauld fue ordenado sacerdote. 1643 fue crucial para él por ser el año de la muerte de Saint-Cyran y de la aparición de su tratado *De la Fréquente communion*, que conoció un gran éxito y una enorme resonancia. Se trata de una obra de teología histórica, moral y espiritual que se apoya en una ingente documentación y en la cual colaboraron varios personajes próximos, como Martín de Barcos y Louis-Isaac Le Maistre de Sacy. *De la Fréquente communion*, que defendía los principios morales de Saint-Cyran y condenaba lo que consideraba moral indulgente de los jesuitas, provocó interminables controversias, reflexiones y conversiones. Entre los amigos de la abadía de Port-Royal tuvo una acogida extraordinaria y colocó a su autor a la cabeza de la corriente jansenista, pero, por el contrario, entre los jesuitas, adversarios de Port-Royal, suscitó críticas y ataques, a los que Arnauld replicó desde 1644 con una *Apologie de l'abbé de Saint-Cyran*, escrita en colaboración con Antoine Le Maistre, y con una segunda *Apologie*, dedicada a la defensa de Jansenio. Con el fin de evitar la persecución directa, Arnauld se vio obligado a ocultarse en casa de amigos.

Fiel a la recomendación de su madre moribunda de defender sin miedo la verdad cueste lo que cueste y de no hacer concesiones en lo que considerara su deber, Arnauld combatirá – lo que será una constante en su vida – en defensa de lo que estimaba la verdad. Por otra parte, la vida que llevó fue sencilla y alejada de toda búsqueda de beneficios, como lo atestigua la donación que hizo en 1643 de la casi totalidad de su fortuna a las religiosas de Port-Royal, imitado en esto por sus sobrinos Le Maistre.

Arnauld decidió ir a establecerse a Port-Royal des Champs, adonde en ocasiones había acudido para ver a sus sobrinos Le Maistre y a su hermano Robert Arnauld d'Andilly. Las religiosas del monasterio de París regresaron a su antiguo monasterio en 1648 y a partir de entonces se afincó allí durante algunos años. Prestaba servicios al monasterio confesando a las religiosas y enseñando el catecismo a algunas pensionistas. También trabajó con sus sobrinos en la traducción de diversas obras de S. Agustín, entre otras tareas.

En 1649 tuvo su origen la polémica de las Cinco Proposiciones que acompañaría a Arnauld toda la vida. Los agustinianos, con el fin de defender sus tesis en Roma, procediendo del

mismo modo que lo habían hecho sus adversarios, enviaron a varios teólogos a la ciudad. Arnauld compuso y publicó diversos escritos, entre los cuales se hallaba el aparecido en 1651, *Apologie pour les Saints Pères de l'Église défenseurs de la grâce de Jésus-Christ*.

Tras la condena papal, en 1653, de las Cinco Proposiciones por la bula *Cum occasione*, el teólogo se impuso un largo período de silencio, durante el cual recibía visitas, se ocupaba de los enfermos del monasterio y se interesaba por las *Petites Écoles* de Port-Royal. En 1655 publicó dos *Lettres*, la primera dirigida a M. de Liancourt y la segunda al duque de Luynes, cuando residía en Port-Royal des Champs y Granges con Le Maistre y Sacy. En ellas propuso la famosa distinción del hecho y el derecho.

Arnauld, condenado y excluido de la Sorbonne, se vio obligado a abandonar Port-Royal des Champs y a esconderse. En 1656 fue condenado sobre la cuestión del hecho y el derecho. Insensiblemente, toda esta cuestión se transformaría en una cuestión de partidos, sobre todo tras la campaña de la obra colectiva de las *Provinciales*, por la que Pascal intervino en la polémica.

El grupo de Port-Royal amplió el campo de sus trabajos: en 1656, Antoine Le Maistre, Sacy, Arnauld, Nicole, el duque de Luynes, a los cuales se unió Pascal, sostuvieron varias conferencias en el castillo de Vaumurier con vistas a establecer una traducción del Nuevo Testamento, que sólo aparecería mucho después. En 1657 se preparó también una edición colectiva de las *Lettres provinciales*, limitada a las 17 primeras, que verá la luz con el pseudónimo de Louis de Montalte, con un *Avertissement* de Nicole.

Arnauld, en solitario o con la colaboración de amigos, produjo diversos escritos con el fin de impedir que el Formulario fuera ratificado y de luchar contra una nueva obra anónima, la *Apologie pour les casuistes contre les calomnies des jansénistes* (1657), cuya autoría en realidad correspondía al jesuita Georges Pirot.

En los años que siguieron, Arnauld participó, desde su retiro, en la defensa de las posiciones agustinianas y de las religiosas de Port-Royal y en la redacción de obras que no tenían relación con las polémicas de la época. Son los años en que aparecieron la *GGR* (1660) y la *LAP* (1662). Antes de 1660, Arnauld había compuesto los *Nouveaux Éléments de Géométrie*, aparecidos no obstante en 1667.

Las discusiones en torno al Formulario, junto con las amenazas y las persecuciones de que fueron víctimas las religiosas, la partida forzosa de sus confesores y la muerte de la M.

Angélique en 1661, fueron la causa del debilitamiento de Port-Royal. Arnauld siguió apoyando a las religiosas, escribiéndoles clandestinamente, del mismo modo que lo hizo con Sacy, encerrado en la Bastilla en mayo de 1666.

En 1665 los *Messieurs* terminaron la traducción del Nuevo Testamento, en la cual Sacy había trabajado mucho los años anteriores. La obra vio la luz en 1667[13] y enseguida despertó una viva disputa en la que Arnauld no se abstuvo de intervenir.

La elección de un nuevo papa, Clemente IX, vino a acentuar la presión que ejercían ya, desde hace varios meses, sobre Roma ciertos obispos, vinculados en mayor o menor medida con la abadía de Port-Royal. Gracias a Mme. de Longueville, en casa de quien residía con Nicole, Arnauld fue uno de los primeros teólogos que se beneficiaron de la Paz de la Iglesia de 1668. Fue recibido por el nuncio y el rey, y él, Nicole y tantos otros pudieron de nuevo circular a la luz del día. Sacy salió de prisión el 31 de octubre de 1668. Gracias a los buenos oficios de Arnauld, las religiosas de Port-Royal regresaron plenamente a la comunidad de la Iglesia en la primavera de 1669.

Una de las condiciones impuestas para la reconciliación fue que se comprometieran a publicar obras que defendieran la unidad de la Iglesia católica frente a los protestantes. Arnauld y Nicole ya se habían comprometido en esta tarea. *La Perpétuité de la foi de l'Église catholique touchant l'Eucharistie* (1669-1674), en tres volúmenes, es una defensa de la fe católica contra los calvinistas. Aprobada por buen número de obispos y doctores, apareció bajo el nombre de Arnauld, aunque fuera Nicole el principal responsable de la obra.

El equilibrio que instauró la Paz de la Iglesia se pierde en 1679, acontecimiento precipitado por la muerte de una poderosa protectora de Arnauld y Port-Royal, la duquesa de Longueville, prima de Luis XIV. La actitud de Arnauld en el asunto de la regalía, así como la hostilidad del arzobispo de París, Harlay, pusieron en peligro su permanencia en Francia. Las pensionistas y los últimos solitarios fueron expulsados de la abadía de Port-Royal des Champs. En junio de 1679, Arnauld se retiró a los Países Bajos, tanto para huir del peligro de un arresto como para preservar su libertad de opinión. Llegó a Mons, y después se

[13] Con la publicación en 1667 del *Nouveau Testament de Mons* Port-Royal defiende la lectura de las Sagradas Escrituras como un derecho de todo el mundo. En la misma línea se inscribe la traducción y publicación de la Biblia. Port-Royal deseaba oficios en lengua nacional, ésta es la razón de que se tradujeran asimismo el misal romano, el breviario, etc. La bula *Unigenitus* condenó la fórmula de Quesnel "la lecture de l'Écriture sainte est pour tout le monde".

encontró con Nicole en Bruselas, pero ambos se separaron para siempre tras una última entrevista.

Después de una nueva estancia en Mons, donde fue espiado, temiendo ser descubierto, se dirigió a Tournai (ciudad entonces francesa). Allí, un amigo le avisó de los peligros que le acechaban y decidió entonces ir a Gante. Vivió encerrado en el centro de la ciudad, pero siguió leyendo y trabajando. Su exilio proseguirá en Bruselas, donde recibió las cartas de Jean de Neercassel, obispo de Utrecht, quien le convenció de que se dirigiera a Holanda. Tras una breve estancia en Utrecht, Arnauld volvió a Bruselas, donde de nuevo se entregó a su vida de estudio y oración.

Desde 1680 residió en Holanda (en Utrecht y luego en Delft). Allí publicó su *Phantôme du jansénisme*. Arnauld recibió nuevas visitas de Francia y multiplicó sus correspondencias. Intervino además en los asuntos de la época, como el de la regalía y el debate con Malebranche. De Delft se dirigió a Bruselas en 1685, donde se reunió con dos nuevos compañeros, los oratorianos Pasquier Quesnel y Jacques-Joseph Duguet, a quienes Arnauld apreciaba mucho y que habían sido excluidos de su congregación en marzo de 1685.

Con la muerte de Neercassel en 1686 Arnauld perdía una amistad fiel e influyente, pero por fortuna gozaba de una sólida red de relaciones en Francia, Holanda, Alemania, Roma, Inglaterra y en los Países Bajos católicos.

Los trabajos y las preocupaciones se acumularon, como lo indica la lista de sus últimas obras, hasta la crisis de 1689-1690. Arnauld renunció definitivamente a volver a Francia.

Sólo abandonó Bruselas en 1690 durante algunos meses, pasados en Holanda y Lieja. Tras volver a Bruselas en 1690, se rodea de una comunidad muy pequeña, con la que vivió durante los últimos cuatro años de su vida sin salir ni una sola vez de su casa. Esos años fueron también una época en la que fue objeto de calumnias y falsedades.

El teólogo continuó sus trabajos hasta la última semana de su vida. Murió en Bruselas el 8 de agosto de 1694.

Jacques describe la labor de Arnauld en estos términos:

> Arnauld a déployé une grande activité dans des domaines divers: religion (controverses avec les protestants; diffusion des traductions de l'Écriture Sainte en langue vulgaire; défense de l'augustinisme, du rigorisme moral, de la mémoire de Saint-Cyran, de la réputation de Jansénius et de la cause du monastère de Port-Royal), philosophie (discussions avec Descartes, Leibniz et surtout Malebranche), mathématiques, droit, pédagogie et belles-lettres. (Jacques, 1975: 707)

Brillante polemista, Arnauld ejerció una poderosa influencia en el desarrollo del pensamiento del siglo XVII. Los motivos que subyacen a todos los escritos filosóficos de Arnauld son, sin embargo, teológicos, y su mayor preocupación fue salvaguardar la omnipotencia de Dios y defender lo que consideraba que era la doctrina católica correcta en cuestiones de gracia y providencia divina.

En particular, además de las objeciones a Descartes, en el plano filosófico cabe destacar su polémica con Malebranche y la correspondencia con Leibniz. No podemos detenernos en ellas, pero no podemos dejar de dar unas breves notas.

En lo que se refiere a la correspondencia con Leibniz es preciso señalar que ésta sigue siendo un documento capital para la comprensión del sistema leibniziano. Vino originada por las dudas de Arnauld acerca de las concepciones de Leibniz sobre la sustancia y la libertad humana después de que éste le enviara un esbozo de su *Discours de métaphysique*. Arnauld argumentó que la teoría leibniziana de la sustancia individual erradica la auténtica contingencia y conduce a un fatalismo universal. Por fortuna, la correspondencia entre ellos prosiguió, y las objeciones y dudas de Arnauld con respecto a diversas cuestiones filosóficas llevaron a Leibniz a pensar más en profundidad acerca de muchas de sus doctrinas, y fueron ciertamente de gran importancia en el desarrollo de la metafísica madura de Leibniz.

La controversia con Malebranche comenzó en 1680 cuando Arnauld encontró casualmente el manuscrito del *Traité de la nature et de la grâce*, de Malebranche. Lo que leyó le sorprendió tanto que, no pudiendo impedir su publicación, decidió refutar públicamente el sistema completo de Malebranche. Su objetivo era demostrar el error de las posiciones de Malebranche sobre la gracia y el modo de obrar general de Dios, pero decidió iniciar su ataque socavando lo que consideraba que eran los fundamentos filosóficos de la teología de Malebranche.

Malebranche había expuesto su doctrina gnoseológica en la *Recherche de la vérité* (1674-1675), criticada por Arnauld en *Des vraies et des fausses idées* (1683). La teoría de Malebranche defendía que las ideas, las representaciones inmateriales presentes a la mente en la percepción y el conocimiento, no son en sí mismas modos de nuestro pensamiento como las sensaciones, sino los arquetipos o esencias de las cosas en la mente de Dios, a las cuales tenemos acceso a través de una especie de iluminación divina o unión con Dios.

Arnauld polemizó con Malebranche en un largo e intenso debate. Arnauld avanzó una suerte de explicación realista directa del conocimiento perceptual cuando declaró que las ideas representativas que intervienen en el conocimiento humano y la percepción no son objetos inmateriales distintos de las percepciones mentales, sino precisamente esas mismas percepciones.

Más allá de ese punto concreto, la polémica entre Arnauld y Malebranche tuvo un papel importante en la definición del racionalismo cristiano. Arnauld sentía rechazo hacia el conjunto de las concepciones filosóficas defendidas por Malebranche. Para Arnauld, hay dos pilares sobre los cuales debe apoyarse un cristiano: el sentido común espontáneo que se expresa en el lenguaje ordinario y la fe sostenida por la Revelación. Todo lo que venga a añadirse a eso es desaconsejable, peligroso y puede conducir fácilmente a la herejía. Arnauld, pues, no podía dejar de denunciar las construcciones ficticias presentadas en la *Recherche de la vérité*, aunque se acompañaran de explicaciones que mostraran un compromiso profundo a favor de la defensa del cristianismo (Senofonte, 1994).

1.3.2. Pierre Nicole[14]

Nació en Chartres el 13 de octubre de 1625 de una familia de humanistas y poetas. Prosiguió estudios en París (1641). De esa época data su vinculación al movimiento port-royalista. Nicole se convirtió en *bachelier* en teología en 1649. Pero ese mismo año la Sorbona condenó las Cinco Proposiciones y Nicole interrumpió sus estudios, renunciando al doctorado y al sacerdocio. Enseñó en las *Petites Écoles*, aunque al parecer no antes de octubre de 1654.

Vivamente interesado por las polémicas de defensa de Jansenio y S. Agustín, en las cuales estuvo implicado Arnauld, Nicole, hacia 1654, se convirtió en el secretario y luego colaborador de éste. Con Arnauld trabajaría estrechamente, sobre todo a partir de 1656, hasta 1668.

A lo largo de dos grandes períodos, 1654-1655 y 1657-1659, publicó y colaboró en toda una serie de escritos para la defensa de la gracia eficaz. Participó en la defensa de Arnauld,

[14] Un estudio sobre Nicole se puede encontrar en James (1973). La biografía de Nicole se halla en:
GOUJET, abbé. 1732. *Continuation des Essais de morale*, t. XIV, *contenant la vie de M. Nicole et l'histoire de ses ouvrages*. Luxembourg: André Chevalier.

excluido de la Facultad de Teología, y en 1656-1657, en la redacción de las *Provinciales*. A esta obra Nicole aporta una contribución importante, tanto proporcionando una parte de la materia como introduciendo correcciones. Más tarde, la tradujo al latín y publicó esta traducción en Colonia en 1658 bajo el pseudónimo de Guillaume Wendrock. En esta época defenderá la doctrina port-royalista de la gracia desde posiciones neotomistas[15], a las que se opondrán enérgicamente los partidarios de tesis más estrictamente agustinianas (en el sentido restringido de este término en el siglo XVII). Mantendrá hasta el final de su vida esta doctrina, más tomista que agustiniana, que se puede considerar la expresión teológica del humanismo que va a caracterizar en los años venideros sus análisis de moral.

Su lucha contra las espiritualidades místicas tuvo lugar en esta época. El importante *Traité de l'oraison* (1679), que enseñaba a no fiarse de las inspiraciones y a concebir metódicamente la oración, surgirá de una polémica librada en dos frentes: en el interior del movimiento y fuera de él. En el interior, denunció la "prière du mendiant" de Martín de Barcos. Este conflicto dará lugar a luchas internas que traerán como consecuencia que Martín de Barcos y sus adeptos, herederos de una concepción de la gracia más agustiniana y, sobre todo, de una espiritualidad más tradicional, se vean excluidos de la dirección del movimiento port-royalista. En el exterior, Nicole participó en controversias con la Compañía del Santo Sacramento y con místicos próximos a los jesuitas. La *Apologie pour les religieuses* y las *Visionnaires* (1665-1666), ocho epístolas, continuación de *Les Imaginaires, ou Lettres sur l'hérésie imaginaire*, compuestas según el modelo de las *Provinciales*, denunciaban las "spiritualités déréglées". Nicole desempeñará un importante

[15] En la cuestión de la gracia se pueden establecer dos extremos. Uno de ellos es la afirmación de la gracia como puro don irresistible de Dios (luteranos, especialmente calvinistas; jansenistas, con ciertas matizaciones); el otro extremo (en el que se hallan, entre otros, los naturalistas, humanistas, semipelagianos, pelagianos) es la negación o casi negación de la gracia (no hay ningún orden de la gracia sino sólo el de la naturaleza) o la afirmación de que la gracia se halla infusa en la creación. Como el problema de la gracia afectaba fundamentalmente el del libre albedrío, las posiciones acerca de la naturaleza de la primera eran paralelas a las adoptadas acerca del segundo. Muchas doctrinas se formularon sobre el libre albedrío, desde la afirmación de que el albedrío era "siervo" (luteranos) hasta la tesis de la completa o casi completa "libertad" (humanistas, naturalistas, neopelagianos). Entre estos dos extremos oscilan muchas tesis intermedias; entre las cuales figuran la molinista y la tomista. Esta última defiende una influencia intrínseca de Dios con la doctrina de la premoción física. Según esta doctrina, Dios promueve intrínsecamente y "físicamente" las causas segundas para la acción sin que con ello se elimine el libre albedrío de estas causas. En otros términos, las causas segundas dependen de la causalidad de la primera causa en toda su operación. El llamado influjo físico *previo* de Dios se considera entonces necesario, y el vocablo "premoción" expresa tal condición de este *influxus*. La *premotio physica* no admite, por consiguiente, la teoría del influjo extrínseco y del concurso simultáneo, y, por tanto, se opone a la posición de Molina, para quien la causa primera y las segundas son causas parciales coordinadas de acuerdo con la ciencia media.

y controvertido papel en el ámbito de la espiritualidad y la mística, ya que atraerá sobre sí denuncias de incompetencia e incomprensión por parte de gran número de autores espirituales.

De mayo de 1661 a 1662 acudió en defensa de Port-Royal, que venía siendo atacado a propósito de la firma del Formulario. En estos años también colaboró en la redacción de la *LAP* (1662). En el período de 1664-1673 se consagró sobre todo a la defensa de la Eucaristía. En los tres volúmenes de *La Perpétuité de la foi de l'Église catholique touchant l'Eucharistie* (1669-1673), Arnauld y Nicole expusieron los fundamentos de la creencia católica en la Presencia real y en la transubstanciación, alejando de esta forma del movimiento de Port-Royal toda sospecha de herejía en este ámbito. El pensamiento de Nicole, más imbuido de escolástica, marcó con una impronta perfectamente identificable estas dos obras escritas en colaboración (Dominicy, 1989).

Con la firma de la Paz de la Iglesia en 1668, Nicole creyó definitivamente concluidas las controversias sobre la gracia. Preocupado por la imagen de insumisión a la Iglesia que pudiera dar el movimiento, decidió someterse definitivamente a ella, fundamentando esta opción de retiro y silencio en el acontecimiento de la firma de la Paz. En lo sucesivo, ya no abandonará esta actitud de reserva.

Los años de la Paz de la Iglesia (1669-1679) constituyeron el apogeo de Port-Royal y también el de Nicole. Contaba con amistades prestigiosas (por citar algunos de los más célebres: Malebranche, Quesnel, Huygens, etc.), y aparecieron tres importantes obras suyas: además de la *Perpetuité*, publicó, de 1669 a 1678, los cuatro primeros volúmenes de los *Essais de morale*, y en 1679, el *Traité de l'oraison*, que reeditó en 1695 con el título de *Traité de la prière*, dirigido contra los quietistas. También apareció de él en 1667 un importante *Traité de la comédie*.

Cada volumen de los *Essais* encierra varios tratadillos, escritos en un lenguaje que sobre todo aspira a la precisión y la exactitud, en los que el pesimismo agustiniano esta atemperado por una fina psicología y un prudente *bon sens*. El éxito de la serie ocasionó que fuera seguida, en la última parte de la vida de Nicole, de una *Continuation des Essais de morale*. Según Chédozeau y Timmermans (2004: 757), en los *Essais* Nicole propone

> une anthropologie qui prétend répondre aux spiritualités jugées «déréglées» qu'il a dénoncées dans ses écrits antimystiques, et il s'appuie sur la philosophie cartésienne pour reconnaître des pouvoirs propres à l'homme et des «moyens ordinaires» dans le

> champ de la dévotion, ainsi que des devoirs qui sont ceux d'un «chrétien intérieur» exerçant sa raison, sa connaissance de soi, des vertus opposées à l'imagination et à la passion. Dans le monde, le chrétien témoigne d'une «civilité chrétienne» qui le rapproche de l'honnête homme; mais à la différence de ce qui se passe chez les classiques, déjà en marche vers les formes multiples de la laïcisation, l'honnête homme de Nicole se sent «coopérateur de Dieu» et met toujours au premier plan les exigences de la religion.

Es decir, Nicole, en moral individual y social, puso las bases firmes de la reflexión que definió al *honnête homme*, sin efectuar la separación que propugnaban los clásicos entre el ideal humanista y la devoción.

En 1679, con la ruptura de la Paz de la Iglesia y la reanudación de la persecución contra Port-Royal, todo cambió para Nicole. En ese momento perdió dos de sus apoyos, Mme de Longueville y el cardenal de Retz. En los años que siguieron, salió de Francia y llevó una vida errante. Cuando estallaron los conflictos de la primavera de 1679, para evitar una nueva colaboración con Arnauld, que tenía la intención de reemprender la lucha, se dirigió hacia el Flandes español. Sin embargo, por un desafortunado azar, se encontró en el Hainaut con Arnauld, que había tomado el mismo destino de exilio. Nicole, entonces, tomó explícitamente la decisión de no reunirse con él, y esta decisión, que sus amigos le censurarán con dureza, pesará gravemente sobre sus últimos años, llegando incluso a condicionar las crónicas que los historiadores jansenistas del siglo XVIII realizarían sobre este período.

En los meses siguientes (septiembre de 1679-febrero de 1680), vagó, en una época de guerras y desórdenes, primero a Bruselas y a los Países Bajos y después por monasterios y abadías en regiones fronterizas. Aún bajo sospecha, siguió siendo vigilado por la policía real de modo incesante.

Tras varias tentativas, consiguió del arzobispo la autorización para regresar de incógnito a Chartres en 1680, donde la soledad impuesta se le hizo pronto abrumadora. En 1683 obtuvo de forma inesperada el permiso firmado por Harlay para regresar a París, pero su salud era cada vez peor. El año 1685 fue especialmente difícil; después de 1692 ya no era capaz de escribir y tenía que dictarlo todo. A pesar de que su salud física no era buena, conservaba su vigor intelectual y en esta época publicó numerosas obras.

Como rasgo constante de la vejez de Nicole hallamos su rechazo a publicar algo que pudiera reavivar los conflictos denominados jansenistas, actitud de reserva que fue

calificada de debilidad doctrinal por el partido jansenista. Si ésta fue una de las condiciones de su regreso primero a Chartres y luego a París, la respetó por entero. Esta conducta "pusilánime" de repliegue le fue sordamente reprochada, sobre todo en los momentos en que él cometía torpezas y errores, por ejemplo, cuando en los funerales de Sacy, pone en duda los milagros atribuidos al difunto.

En 1690 surgió un nuevo conflicto: Nicole, en un conjunto de escritos (cuya publicación póstuma en su totalidad, en 1715, bajo el título de *Traité de la grâce générale*, provocó una hostilidad casi unánime), defendía posiciones matizadas en torno a la difícil cuestión de la gracia general. Su idea de una gracia general concedida a todos los hombres le lleva a enfrentarse con Arnauld. Nicole quería, como muchos otros teólogos de la época, suprimir lo que tiene de "odioso" la doctrina de la gracia eficaz, con lo cual contribuyó a la evolución del movimiento del segundo Port-Royal hacia posiciones tomistas, más que agustinianas, acerca de la gracia.

Con el transcurrir de los años, los conflictos con los reformados no giraron ya tanto en torno a la gracia o la Eucaristía, sino que se centraron más en cuestiones como la unidad de la Iglesia y el fundamento de la autoridad, que cobrarán gran importancia en el último tercio del siglo, la época de la revocación del edicto de Nantes. Nicole emprendió, a instancias probablemente de Harlay, una reflexión constante en su correspondencia y en sus obras acerca de estas cuestiones, reafirmando, en contra de los protestantes, la unidad de la Iglesia y los fundamentos católicos de la autoridad.

Requerido para escribir contra los quietistas, modificó y reeditó con el título de *Traité de la prière* el viejo *Traité de l'oraison*, publicado en 1679, y lo completó con una *Réfutation des principales erreurs des quiétistes* (1695). A Nicole le fue reprochado que condenara por igual los errores atribuidos a los quietistas y los elementos de la tradición mística más segura. En la actualidad, se admite que Nicole propició en gran medida el retroceso de la mística en Francia.

Nicole participó en mayor o menor grado en las polémicas con Pierre Bayle, Richard Simon, Dom Robert Desgabets. En la correspondencia que mantuvo con Arnauld a propósito del conflicto entre éste y Malebranche, trató de apaciguar los enfrentamientos y de atenuar la dureza del tono que Arnauld empleaba en sus escritos; así, negó la acusación

de herejía que Arnauld, junto con Quesnel, dirigió contra Malebranche en relación a la extensión inteligible.

Murió el 16 de noviembre de 1695, un año después de Arnauld, en París.

Nicole se ha hallado en el centro de todos los conflictos en los cuales ha estado implicado el segundo Port-Royal y ha tenido un papel no insignificante en diversos aspectos, como se desprende de la exposición que se acaba de realizar.

> Nicole prend une part active et originale à tous les conflits qui agitent l'époque, et il est un des théoriciens du XVII^{e} siècle qui ont contribué le plus fortement au refus et à l'éviction de l'anthropologie baroque dans les domaines religieux, philosophique et littéraire (Chédozeau & Timmermans, 2004: 756)

Nicole fue muy conocido en el siglo XVII, pero fue cayendo en el olvido a partir de mediados del siglo siguiente. Tras su muerte, el partido y los historiadores jansenistas le concedieron un estatuto ambiguo del cual no se ha librado. Aunque una parte considerable de sus escritos fueron publicados póstumamente y aparecieron reediciones de sus obras hasta 1782, no existe la edición completa de ellas como existe la de Arnauld. Actualmente, es una figura a la que se está redescubriendo.

1.3.3. Claude Lancelot[16]

Se sabe muy poco acerca de la vida de Claude Lancelot. Nació en París en los primeros meses de 1616. De familia acomodada, a los 11 años ingresó en un seminario en el cual permaneció por espacio de una década. Se retiró a Port-Royal de París en 1638, y formó parte del grupo de jóvenes que se hallaban bajo la dirección del abad de Saint-Cyran y cuyo núcleo llegaría a ser el grupo de los *solitaires* de Port-Royal (él fue el tercero de ellos).

De 1642 a 1665, Lancelot permanecerá en la sombra de Port-Royal, bien sea en París o en Port-Royal aux Champs. Hasta la dispersión de 1664, cumplirá un buen número de misiones, sin recibir, por humildad, nunca las órdenes.

Lancelot, ya desde el inicio de su estancia en Port-Royal, participó en la instrucción de los niños que le confió Saint-Cyran. Fue en este momento cuando tuvo su origen su carrera

[16] Para obtener más información sobre la figura de Lancelot, v. Cognet (1950). El artículo de Rivaud (1951) es una síntesis de esta obra.

como educador. Lancelot, que trata menos de enseñar que de formar cristianos según el programa de Saint-Cyran, pondrá en pie una pedagogía original en el espíritu de éste.

> Car il y a une méthode janséniste d'éducation. Elle ne se fonde nullement sur le principe d'autorité, comme on pourrait le croire d'après la légende de Saint-Cyran. Sans doute, on donnera aux jeunes élèves une connaissance solide des langues. Mais l'exemple du maître, son attitude pendant les exercices, sa douceur, sa bienveillance, sa discrétion seront plus utiles que des discours. (Rivaud, 1951: 308)

A partir de 1644-1645 le fueron encomendados los primeros alumnos de las *Petites Écoles*, para los cuales publicó en 1644 el *Nouvelle Méthode pour apprendre facilement et en peu de temps la langue latine, contenant les rudiments et les règles des genres, des déclinaisons, des preterits, de la syntaxe et de la quantité. Mises en français, avec un ordre très clair et très abrégé. Dédié au Roi*[17]. A partir de 1650, descubrió los análisis sintácticos de Sanctius, de Scioppius y de Vossius[18]. Maravillado por la teoría de Sanctius e inspirándose en ella, en las ediciones ulteriores creará un texto híbrido (lo cual le reprochará Du Marsais). En 1654, en la cuarta edición, salió a la luz un compendio (*Abrégé*) de su método, obra más accesible y didáctica que éste.

En la época de la controversia que tuvo como consecuencia la exclusión de Arnauld de la Facultad de Teología y que dio origen a las *Provinciales*, una primera dispersión de los alumnos puso término a las actividades de Lancelot en Granges. En marzo de 1656, y tal vez hasta principios de 1660, Lancelot se hallaba en Vaumurier, en casa del duque de Luynes, donde ejercía las funciones de preceptor de Charles-Honoré d'Albert, marqués de Luynes, futuro duque de Chevreuse y probable destinatario de los *Discours sur la condition des Grands*, de Pascal.

Ésta es la época de las grandes obras pedagógicas. En 1655 vio la luz una nueva edición del *NML*, considerablemente aumentada. De esta obra, como de otras pedagógicas del autor,

[17] Esta obra "diventò nelle edizioni successive una vera e propria grammatica ragionata della lingua latina" (Rosiello, 1967: 110).

[18] "It is the influence of these scholars that turned the NML from a traditional grammar into one that included numerous observations on the nature of language based on the work of philosophical and speculative grammarians." (Wheeler, 1995: 171). Trataremos de esta cuestión y de la figura de Sanctius en 7.1.1.3. y en el Apéndice IV. En el prefacio al *NML*, Lancelot declara que ha agrupado a estos tres autores y extraído de ellos lo que le pareció más claro y sólido. En cuanto a Gaspar Scioppius, o Kaspar Schoppe (1576-1649), y Gerardus Johannes Vossius, o Gerhard Jan Vos (1577-1649), las obras de que son autores y que hay que poner de relieve aquí son:

SCIOPPIUS, Kaspar. 1628. *Grammatica Philosophica*. Milán.

VOSSIUS, Gerardus Johannes. 1635, 1662[2]. *Aristarchus, sive de arte grammatica libri septem*. Editio secunda pluribus locis aucta. Amsterdam: Ioannis Blaev. (2 vols.).

aparecerán numerosas ediciones. La sexta, de 1662, envía a la *GGR*, publicada dos años antes, y la octava edición, de 1681, que constituye el texto definitivo, sigue ciertos cambios introducidos en la tercera edición de la *GGR*, de 1676.

En los años 1655-1657 Lancelot se dedicó a la lengua griega. En 1655, publicó un metodo de griego y su compendio, cuyos títulos son los siguientes: *Nouvelle Méthode pour apprendre facilement la langue grecque, contenant les règles des déclinaisons, des conjugaisons, de l'investigation du thème, de la syntaxe, de la quantité, des accents, des dialects, et des licences poétiques. Mises en français dans un ordre très clair et très abrégé. Avec un grand nombre de remarques très solides et très nécessaires pour la parfaite connaissance de la langue grecque et pour l'intelligence des auteurs*; y *Abrégé de la nouvelle Méthode pour apprendre facilement et en peu de temps les principes de la langue grecque*. En 1657 verá la luz el *Jardin des racines grecques, mises en vers français. Avec un traité des prépositions et autres particules indéclinables, et un recueil alphabétique des mots français tirés de la langue grecque*. Esta obra tendrá un resonante éxito, como lo atestiguan sus más de 104 ediciones hasta 1854 y su uso en las escuelas de Francia hasta 1863.

En esta misma época, Lancelot publicó otros dos métodos, de un alcance más modesto que los precedentes: en 1659, el *Nouvelle Méthode pour apprendre facilement et en peu de temps la langue italienne*, y en 1660, el *Nouvelle Méthode pour apprendre facilement et en peu de temps la langue espagnole*.

En 1660 apareció la *GGR*, de la cual no se dirá nada en este momento por constituir el objeto principal de este trabajo. En ese mismo año de 1660, las *Petites Écoles* cerraron y sus alumnos se dispersaron.

En el período de 1662 a 1672, Lancelot se dedicó a investigaciones de ayuda a la lectura de las Sagradas Escrituras, en el marco de los trabajos llevados a cabo en Port-Royal sobre la Biblia, que cobrarán tanta importancia con la publicación de las traducciones de Sacy. Lancelot dirige los trabajos de una gran *Biblia Sacra*, que aparece en 1662, y publica en ella una *Chronologia Sacra* (complementos cronológicos e históricos para la comprensión del Antiguo Testamento).

Durante los graves conflictos de 1664, se encontraba al servicio de las religiosas (su pseudónimo es Claude Dolibert) como *sacristain*. Parece como si Lancelot se retirara poco

a poco de sus actividades intelectuales: en realidad, se muestra muy cercano a la espiritualidad de Barcos, considerando, por ejemplo, que la fe de las religiosas era tanto mayor cuanta menos inteligencia del texto tenían. Parece separarse discretamente, como su maestro Martín de Barcos, con el que se reunirá poco después en su abadía, del nuevo Port-Royal representado por Arnauld y Nicole.

A partir de 1669 fue el preceptor de los jóvenes príncipes de Conti. En esta época, Lancelot habría terminado las *Mémoires touchant la vie de M. de Saint-Cyran par M. Lancelot, pour servir d'éclaircissement à l'histoire de Port-Royal*[19], redactadas desde 1663 a instancias de Sacy. La obra sólo saldría publicada, muy modificada, en 1738. Según Chédozeau y Donetzkoff (2004: 585-586):

> La lecture des *Mémoires* est indispensable pour connaître la spiritualité de Saint-Cyran et l'histoire du premier Port-Royal, et pour comprendre (à partir de l'anti-intellectualisme de la dévotion de Lancelot) l'écart croissant qui se creuse entre le groupe primitif, dont il est avec Barcos un des derniers représentants, et le Port-Royal beaucoup plus confiant en l'intellect et en la raison d'Arnauld et de Nicole.

El antiintelectualismo de Lancelot, no hay que olvidarlo, se manifiesta en sus tareas de pedagogo en las que él

> éprouve une nette «défiance de la nature humaine», et qu'il entend satisfaire aux vues de Saint-Cyran l'Ancien pour qui les études n'avaient de sens qu'à des fins religieuses, et qui «ne pouvait souffrir qu'on fit le capital dans l'éducation des enfants des sciences et de l'étude»; les études doivent se faire «plus pour la piété que pour la science» (Chédozeau & Donetzkoff, 2004: 583)

Como ya se anunció en 1.2., de la importancia y significación de la pedagogía y de los métodos docentes de Port-Royal (y, de manera especial, de Lancelot), se hablará en otro lugar de este trabajo (5.2.1.).

En 1672 Lancelot se retiró a la abadía de Saint-Cyran, al lado de su querido y respetado maestro, Martín de Barcos. Tras la muerte de Barcos en 1678 y su sucesión por un abad hostil a los jansenistas, algunos monjes de la abadía, considerados simpatizantes de Port-Royal, fueron dispersados. Dom Lancelot fue exiliado a fines de 1679 al monasterio de los benedictinos mauristas de Sainte-Croix de Quimperlé, en Bretaña, donde, sin romper sus

[19] LANCELOT, Claude. 1738. *Mémoires touchant la vie de M. de Saint-Cyran*. Cologne. (2 vols.). [2003. *Mémoires*. Édition par Denis Donetzkoff. Paris: Nolin (Univers Port-Royal, 4)].

vínculos con sus amigos de París, llevó una vida de silencio y oración y donde murió el 15 de abril de 1695.

Gracias a Lancelot, quedaría, al cierre de las *Petites Écoles*, netamente definido en sus principios y métodos el sistema pedagógico de Port-Royal. Para este *solitaire*, la educación no tiene otro fin que el de hacer capaz de servir a Dios.

Lancelot, quizá más que ningún otro, personificó la idea de *solitaire*: espíritu profundamente religioso, siguió apasionadamente la vía de la vida monástica por obediencia a la voluntad de Dios tal y como Saint-Cyran se la reveló; no se involucró en polémicas ni en la defensa de Port-Royal, ya que ante todo deseaba pasar su vida sirviendo con serenidad a Dios, en la búsqueda del conocimiento y en la educación cristiana de los demás. Obtuvo renombre por su capacidad docente y por su humildad, y su vida, como hemos dicho, estuvo exenta de controversia.

2

PRESENTACIÓN DE LAS OBRAS DE ESTUDIO

Recevez les instructions que je vous donne, avec plus de joie que si c'était de l'argent; et préférez la doctrine à l'or. Car la sagesse est plus estimable que ce qu'il y a de plus précieux, et tout ce qu'on désire le plus ne lui peut être comparé.
(*Proverbes de Salomon*, VIII, 10-11)

Celui qui instruit son fils y trouvera sa joie, et il se glorifiera en lui parmi ses proches. Celui qui enseigne son fils rendra son ennemi jaloux de son bonheur, et il se glorifiera en lui parmi ses amis.
(*Ecclésiastique*, XXX, 2-3)

2.1. La *Grammaire générale et raisonnée*

2.1.1. Generalidades, antecedentes, autoría

La obra, cuyo título *Grammaire générale et raisonnée, contenant les fondements de l'art de parler, expliqués d'une manière claire et naturelle; les raisons de ce qui est commun à toutes les langues, et des principales différences qui s'y rencontrent* muestra ya su programa, fue conocida comúnmente con el nombre de *Grammaire de Port-Royal*. Publicada en 1660[1], alcanzó gran difusión y prestigio. Aunque el título promete exponer los fundamentos de la lengua y todo lo común a las diversas lenguas, la finalidad del libro es, según Arens (1955, 1969[2]: 127), de índole más práctica: se trataría de un manual introductorio, para su uso en las escuelas de Port-Royal[2], que expone de modo general y explica "los conceptos gramaticales" y "los fenómenos lingüísticos esenciales". De las diversas gramáticas o métodos de lenguas (latina, griega, italiana, española) destinados a la enseñanza en las *Petites Écoles* que Lancelot redactó de 1644 a 1660 ya se trató en 1.3.3.. La importante reforma que supusieron los diversos *méthodes* en la enseñanza de lenguas y el vuelco epistemológico que entrañaron se expondrá en 5.2.1.

En el prefacio de la *GGR* Lancelot explica que la obra que presenta, resultado de conversaciones entre él y Arnauld, se apoya en investigaciones realizadas en el curso de la elaboración de las gramáticas latina, griega, italiana y española publicadas previamente. Así, se puede concluir lo siguiente: "malgré des différences significatives et même des contradictions, la *Grammaire générale* est ainsi présentée comme la récapitulation des ouvrages antérieurs selon une philosophie linguistique plus vaste et dans un esprit dont la *Logique, ou l'art de penser* (...) sera l'achèvement en 1662." (Chédozeau & Donetzkoff, 2004: 583).

El título de la *GGR* ya indica el propósito de la obra: descubrir y formular los principios comunes a todas las lenguas (pero también, y esto es algo que tiende a omitirse en la exposición del contenido de la *GGR* en los manuales, los particulares a algunas de ellas).

[1] Chédozeau y Donetzkoff (2004: 583) precisan: "En 1657-1658, Daniel Elzevier veut publier une grammaire française et, à l'instigation de Saint-Amour, l'aurait demandée à Lancelot. Le projet n'aboutit pas, mais en 1660 paraît (...) un ouvrage qui eut une grande célébrité, la *Grammaire générale et raisonnée* (...)."

[2] Sólo se puede especular con respecto a cómo se empleó realmente la *GGR*, ya que las *Petites Écoles*, cuyo funcionamiento fue obstaculizado por el poder real durante varios años, fueron cerradas para siempre no mucho tiempo después.

En esta obra se argumentaba que los procesos mentales y la gramática son virtualmente lo mismo. Puesto que los procesos mentales los llevan a cabo todos los seres humanos, los autores defendían una gramática universal. Se trata de acceder, dejando atrás los accidentes históricos que determinan la diversidad de los idiomas, a las estructuras fundamentales que gobiernan necesariamente todo funcionamiento del espíritu humano en general; e importa poco que se denomine a estas estructuras gramaticales o lógicas, ya que, a este nivel, las dos se confunden.

Empleando otra expresión diríamos que, con la formulación de los principios a los cuales obedecen todas las lenguas, la gramática general trata de definir el lenguaje, del cual las diversas lenguas no son sino realizaciones particulares. Para lograr este objetivo, Arnauld y Lancelot recurren a ejemplos extraídos de diversas lenguas, mostrando la analogía entre ellas o bien lo que tienen de propio y singular. Así, alcanzar el nivel de los principios universales a través de algunos ejemplos equivale a la formulación de leyes generales válidas para todas las lenguas particulares. Las lenguas de las que toma los ejemplos son, por orden de importancia: el francés, el latín, el griego, el hebreo (la única lengua no indoeuropea que conocían), el italiano, el español y el alemán. La lengua a la que se recurre con mayor profusión es el francés, hecho que entra en conflicto con el objetivo de Arnauld y Lancelot de dotar de la mayor universalidad posible los principios que enuncian.

La *GGR* distingue, pues, la gramática general de la particular. A las gramáticas particulares las distingue a su vez del uso, que se basa en el criterio de autoridades y que establece el criterio prescriptivo o normativo. De esta forma, cuando encuentra ejemplos de construcciones que no se ajustan a las reglas (las cuales no tienen carácter normativo ya que son la condición misma de existencia de la lengua, v. 5.1.), la *GGR* advierte que esas excepciones se deben a que el uso las autoriza.

La división de la gramática es la tradicional: ortografía (I I-II), prosodia (I III-VI), analogía (II II-XXIII) y sintaxis (II XXIV). Entre la prosodia y la analogía figura inserto un capítulo (II I) que funciona a modo de bisagra entre las partes primera y segunda. Este capítulo, original y propio de la *GGR*, divide a las palabras, definidas como signos del pensamiento, en dos clases, cuya novedad radica en que no tienen que ver con los constituyentes oracionales sino con el juicio. La primera clase agrupa las partes de la oración que designan el objeto del pensamiento, que son: nombre, artículo, pronombre, participio, preposición y adverbio.

Pertenecen a la segunda clase aquellas partes de la oración (verbo, conjunción e interjección) que designan según la forma del pensamiento. Como lo señala su título, el primer capítulo de la segunda parte es una exposición de una orientación marcada por la relación de pensamiento y lenguaje. La línea logicista de la *GGR* establece la correspondencia de las categorías gramaticales con las categorías lógicas y la oración gramatical es estudiada como proposición, expresión de un juicio lógico. Se supone que todas las lenguas tienen un fundamento común, la comunicación entre los hombres, que se efectúa por medio de la lengua. Ésta a su vez tiene como función marcar el pensamiento lógico, ofrecer una representación de él. Siendo la lógica universal, debe haber principios universales que gobiernen las lenguas particulares. Por consiguiente, la gramática general considera que las realizaciones particulares derivan necesariamente de la razón que las fundamenta. Como hemos dicho, este programa ya lo enuncia el título: "Que la connoissance de ce qui se passe dans notre esprit, est nécessaire pour comprendre les fondements de la Grammaire; & que c'est de-là que dépend la diversité des mots qui composent le discours." (*GGR*, II I: 16.26). Todo lo anterior explica que, aunque los port-royalistas escribieron una gramática y una lógica como obras separadas, ambos libros están estrechamente vinculados.

El cuerpo de la obra está precedido de un prefacio de Lancelot y de un preámbulo. En éste se presenta una importante definición ("Parler est expliquer ses pensées par des signes, que les hommes ont inventés à ce dessein." (*GGR*: 5.5)) y la concepción que tienen de los signos, en los que consideran dos facetas, la primera "ce qu'ils sont par leur nature; c'est-à-dire, en tant que sons & caracteres", y la segunda "leur signification; c'est-à-dire, la maniere dont les hommes s'en servent pour signifier leurs pensées." (*GGR*: 5.5). También en el preámbulo se explica la división, determinada por esta bifacialidad del signo, de la *GGR* en dos partes.

La primera de las dos partes de las que se compone la obra versa sobre los sonidos (*lettres*, *sons*), es decir, el material considerado más cómodo para constituir los signos, y sobre los caracteres de la escritura. La segunda parte, mucho más extensa que la primera (24 capítulos frente a 6), trata de la manera como los hombres se sirven de las palabras para significar su pensamiento. En ella se estudia las palabras en cuanto portadoras de significación y sus diferentes clases (nombres, verbos, preposiciones, etc.), sus accidentes y

su construcción. En otras palabras, la primera parte trata de la naturaleza material del signo y la segunda de las diversas "maneras de significar". La obra concluye con un *Avertissement*, que aparecerá a partir de la segunda edición de la *GGR* en 1664 y que indica que no se ha tratado de la formación de las palabras porque ésta parecía más bien una tarea propia de un diccionario general.

Para Wheeler (1995: 173), la *GGR* se proponía dos fines relacionados. El fin primero e inmediato era propiciar la comprensión de qué es el lenguaje. Una comprensión de los aspectos "universales" del lenguaje y del funcionamiento de la mente facilitaría, además de la mejora de la lengua francesa de los alumnos, la adquisición de cualquier lengua extranjera a través del descubrimiento, por parte del estudiante, de las similitudes entre el lenguaje objetivo y el francés. El segundo fin, una comprensión óptima del lenguaje y su funcionamiento, tanto en la teoría como en la práctica, fortalecería el juicio propio y mejoraría la comprensión de los escritos y enseñanzas de la Iglesia. Frente a la tesis que sostiene, a partir del redescubrimiento de Chomsky del libro, que la *GGR* constituye una especie de tratado filosófico primitivo sobre el lenguaje, ha emergido a la luz desde entonces una nueva imagen, más convincente, de Port-Royal. Según esta imagen, el propósito de la *GGR* fue, más que filosófico, pedagógico ante todo. Lancelot escribió obras pedagógicas; y no hay razón para pensar que su propósito, al elaborar la *GGR*, fue otro. Era simplemente parte del plan de Port-Royal para desarrollar buenos cristianos.

Hay otra cuestión que debe tenerse en cuenta: la relación de la *GGR* con la *LAP* y el *NML*. La opinión que prevalece parece considerar que la *GGR* fue concebida para ser una pieza de acompañamiento a otras obras. Sin embargo, la *GGR* es perfectamente completa en sí misma, si se tiene presente su propósito verdadero y el público al que va dirigida. Un lingüista actual que lea la *GGR* encontrará lagunas, omisiones, argumentos sin desarrollar, y deficiencias por el estilo. Pero para los estudiantes de las *Petites Écoles* y para el público de su época fue tan completa y pormenorizada como era preciso.

Resulta difícil evaluar la originalidad de la obra de Lancelot y Arnauld sin haber estudiado y analizado los antecedentes que tiene tras de sí. Sería preciso, como señala Brekle (1966: x), escribir una obra aparte tan sólo para presentar los problemas históricos relativos a la influencia que tuvieron sobre la *GGR* las fuentes anteriores. Aquí tan sólo nos conformaremos con enumerar aquellos antecedentes sobre los que hay consenso razonable

en lo relativo al influjo que pudieron ejercer en la *GGR*, con objeto de situar a esta obra en una adecuada perspectiva histórico-filosófica. Para hacerse una idea de la magnitud de la tarea que entrañaría el estudio de los antecedentes de la *GGR*, baste enumerar una breve lista de aquellos autores que, según algunos estudiosos (Salmon, 1969; Tsiapera & Wheeler, 1993), han podido influir significativamente, de una u otra forma, en la obra que nos ocupa: Aristóteles, Apolonio de Alejandría, Prisciano, los gramáticos especulativos de la Edad Media (como Tomás de Erfurt[3]), Escalígero, Ramus, Sanctius, Helwig, Ratke, Bacon, Scioppius, Alsted, Vossius, Campanella, Vaugelas, Wallis, Buxtorf, Lobkowitz, Descartes y Pascal (Brekle, 1966: x; Rieux & Rollin, 1975: 30-31). De todos los antecedentes mencionados es especialmente destacable (Malmberg, 1991: 202) la dependencia de la *GGR* de los teóricos filosóficos del Renacimiento (Sanctius, v. 7.1.1.3., Escalígero, etc.) y, a través de ellos, de la gramática modista medieval (v. 7.1.1.2.). Dado que se ha podido trazar la línea de una larga evolución que hunde sus raíces en la gramática griega, no se puede entender la gramática de Port-Royal como una irrupción súbita que carezca de antecedentes.

La regla del anonimato, prescrita por Saint-Cyran a la comunidad de Port-Royal, nos impide conocer con detalle las respectivas colaboraciones de los autores y el proceso de creación de la *GGR* y la *LAP*. Los autores de la *GGR*, no nombrados en la portada, son Antoine Arnauld y Claude Lancelot. Se ha debatido durante mucho tiempo si fue Lancelot o Arnauld el principal autor. El mismo Lancelot en el *Préface* informa sobre el origen de la obra:

> Et mes questions même ont été cause qu'il a fait diverses réflexions sur les vrais fondements de l'Art de parler, dont m'ayant entretenu dans la conversation, je les trouvai si solides, que je fis conscience de les laisser perdre; n'ayant rien vu dans les anciens Grammairiens, ni dans les nouveaux, qui fût plus curieux, ou plus juste sur cette matiere. C'est pourquoi j'obtins encore de la bonté qu'il a pour moi, qu'il me les dictât à des heures perdues. Et ainsi les ayant recueillies & mises en ordre, j'en ai composé ce petit Traité. (*GGR*, *Préface*: 3. 3-4)

La tradición le ha tomado la palabra a Lancelot en el *Préface*, y ha otorgado la autoría principal a Arnauld. Esta tesis, defendida por el abate Fromant por primera vez (1756: 231ss.), fue recogida por Sainte-Beuve (*Port-Royal*, IV III: vol. II, 473), Brunot (1905-

[3] La autoría de la obra *De modis significandi sive grammatica speculativa*, atribuida a Duns Escoto, se ha demostrado que le corresponde a Tomás de Erfurt.

1953: 53), Sahlin (1928: 13-16, 300), Cognet (1950: 109) y Brekle (1966: xiv-xv). Este autor, apoyándose en los argumentos del abate Fromant (1756: VII, 289) y de Sahlin (1928: 13-16, 300)[4], concluye que, si bien Lancelot proporcionó la materia y planteó las cuestiones, fue Arnauld, su interlocutor, quien dio las respuestas a las mismas. Según Brekle, es a Arnauld sobre todo a quien hay que atribuir la autoría de las soluciones propuestas en torno a los principios comunes a todas las lenguas, aunque esta intuición de los principios se deba a la dedicación de Lancelot al estudio de la gramática de las lenguas latina, griega, italiana y española. Donzé (1967, 1971²: 14-15), sin embargo, ha tratado de atemperar esta idea y ha defendido que Lancelot pueda haber tenido un papel más importante de lo que comúnmente se cree. Según Wheeler (1995: 173), aquellas partes de la *GGR* que revelan una impronta filosófica y que han llegado a ser las más destacadas (el papel destacado de la proposición, la función afirmativa del verbo y la identificación del lenguaje con procesos de pensamiento), son en su mayor parte atribuibles a Arnauld. Sin embargo, fue Lancelot, que tenía amplios conocimientos gramaticales y que era capaz de abordar el estudio del lenguaje desde una perspectiva filosófica, quien decidió crear una gramática general y quien sabía qué cuestiones había que investigar, cómo organizar los materiales y cómo evaluar la información que Arnauld le proporcionaba.

En la actualidad, la cuestión de la autoría no está resuelta de modo definitivo aún, ya que quedan pendientes investigaciones más precisas que efectúen un estudio comparativo de la *GGR* con los *Méthodes*, cuyo autor es Lancelot en solitario, que permitan establecer conclusiones definitivas en este sentido (Brekle, 1966: xv, n. 13). Así, se ha querido ver una diferencia entre los prefacios de los *Méthodes*, en los que Lancelot emplea un "«je» franc et fier", y el de la *GGR*, en donde reconoce explícitamente el papel de Arnauld (Chédozeau & Donetzkoff, 2004: 583).

Conviene tener presente además, como advierte Dominicy (1996: 3), en el estudio tanto de la *GGR* como de la *LAP*, que el conjunto de tensiones internas que se observan en estas obras nos impide referir todos los textos de Port-Royal a una "teoría" completamente homogénea. Entre Nicole y Arnauld, o entre Arnauld y Lancelot, subsisten desacuerdos más o menos graves, que las versiones sucesivas de la *GGR* y la *LAP* manifiestan a las claras. Si se quiere dar cuenta de los matices y aspectos de tales divergencias, se han de

[4] Un argumento, propuesto por el abate Fromant y recogido por Sahlin, es que Lancelot sólo cambió su definición del verbo tras haber sido influido por Arnauld.

llevar a cabo estudios puntuales encaminados a describir mejor el perfil intelectual de cada protagonista (cf. v.g., sobre Nicole, Dominicy (1989)). Es así como se llega a entender, por ejemplo, por qué el tratamiento del pronombre relativo (v. 5.4.3.) sufre, desde el *NML*, de Lancelot (1650-1653), hasta la quinta edición de la *LAP* (1683), una serie de modificaciones drásticas que obedecen a motivaciones de orden lógico-gramatical o teológico.

2.1.2. Recepción e influjo

El *Port-Royal*, de Sainte-Beuve, obra publicada entre 1840 y 1860, contiene juicios acerca de la *LAP* y de la *GGR*. Considera a las dos obras "deux modèles du bon sens appliqué à des sujets où c'était une nouveauté de le voir introduit", y el resultado de la ocasión y el encuentro, más que el producto de un propósito deliberado (Sainte-Beuve, *Port-Royal*, IV III: vol. II, 472).

Más en concreto, el juicio general acerca de la *GGR* subraya su importancia histórica: "Bon petit livre qui, à sa date, était excellent; qui a ouvert une route où plusieurs sont allés plus loin sans le faire oublier, et qui n'est pas inutile encore à ceux qui le parcourent aujourd'hui." (473). Sin embargo, más adelante, Sainte-Beuve expresa sus críticas y reservas. En primer lugar, afirma que Port-Royal y la *GGR* desempeñaron un papel en el empobrecimiento duradero del francés al pasar por alto (al contrario que Vaugelas) expresiones ricamente idiomáticas e irracionales. Entendiendo la *GGR* en esencia como un fallido manual de estilo de carácter prescriptivo, condena la obra sumariamente con la siguiente conclusión: "Ils ont le style clair et triste" (478). En su segunda objeción, Sainte-Beuve acusa a Lancelot y Arnauld de emprender la elaboración de una gramática general sin el conocimiento adecuado de lenguas indoeuropeas más distantes que el griego y el latín. Disponían de este apoyo empírico los contemporáneos de Sainte-Beuve: Grimm, Bopp y sólidas figuras de la moderna filología, a la que Sainte-Beuve llama "la *méthode naturelle* des langues" (479). Esta segunda objeción critica lo que considera un enfoque racionalista de la gramática, tanto desde una reacción romántica contra la preponderancia excesiva de la razón ("cette façon de tout traduire en raison"), que impone constricciones artificiales en la lengua, como desde su adhesión al nuevo movimiento comparativista:

> Cette Grammaire générale, utile toujours comme exercice et comme habitude de se rendre compte, ne pouvait être que provisoire et bien courte comme résultat. On ignorait trop de langues, trop de familles entières de langues. On construisait avec une simple formule de pensée ce qui présente une quantité de formes et de diversités imprévues dans la nature. (...) D'un certain mécanisme général tout rationnel, on est venu à la tradition, à la génération historique, à la vraie physiologie du langage (...). (Sainte-Beuve, *Port-Royal*, IV III: vol. II, 479)

Julien Tell publicó en 1874 *Les grammairiens français 1520-1874*, obra cuyo subtítulo reza: *Ouvrage servant d'introduction à l'étude générale des langues*. Tell, aunque admite que es una obra conocida: "S'il y a un nom connu en Grammaire, c'est surtout celui que nous venons de citer" (Tell, 1874: 56), considera la mayor parte de la obra "d'une faiblesse extrême" (58), y su juicio general acerca de ella es negativo: "Il est évident que l'ouvrage qui nous occupe est original; mais est-ce à dire qu'il est pour cela un modèle à suivre; nous ne le pensons pas." (57). Por ello, tras poner de relieve lo único que se puede salvar de ella y lo endeble del resto de sus planteamientos, finaliza su exposición dedicada a Port-Royal con una queja: "Cela n'empêche pas que nous avons, encore de nos jours, des libraires qui publient des grammaires d'après Port-Royal." (58).

Ferdinand Brunot, en su *Histoire de la langue française*, la obra clásica sobre la historia de la lengua francesa, hace una valoración más moderada, que reconoce la importancia de la *GGR*:

> Ainsi, ce qui détermina Lancelot à mettre en ordre et à publier les pensées de son ami [Arnauld, v. la cita del *Préface* de la *GGR* en 2.1.1.], ce ne fut point, en un sens, la nouveauté de la méthode, ni celle des questions traitées; ce fut la nouveauté et la haute valeur des solutions proposées.
>
> La Grammaire de Port-Royal marque donc une date dans l'histoire de la langue française, parce qu'Arnauld appliqua, le premier, à notre langue la méthode philosophique d'Aristote et d'Apollonios, de Scaliger et de Scioppius. Dans l'histoire générale de la grammaire, son importance est due, en outre, au mouvement des esprits qui en suivit la publication. Elle est due aussi à l'originalité des vues qu'elle expose. (Brunot, 1905-1953: 55)

Originalidad también reconocida por Tell, como se acaba de ver, en un juicio diametralmente opuesto. Sin embargo, Brunot más adelante refleja unas reservas que recuerdan a las expresadas por Sainte-Beuve: "Ce cartésianisme linguistique a été certainement une cause de retard pour le développement de la science." (58).

No deja de ser interesante apuntar que Leonard Bloomfield mencione a la *GGR* en su obra *Language*, de orientación behaviorista, publicada en 1933. Como era de esperar, Bloomfield (1933: 6) no habla en términos favorables de la *GGR*, aunque destaca que es el tratado más famoso en la tradición de las gramáticas generales.

> The medieval scholar saw in classical Latin the logically normal form of human speech. In more modern times this doctrine led to the writing of *general grammars*, which were to demonstrate that the structure of various languages, and especially of Latin, embodies universally valid canons of logic. The most famous of these treatises is the *Grammaire générale et raisonnée* of the Convent of Port-Royal, which appeared in 1660. This doctrine persisted into the nineteenth century (...) It is still embodied in our school tradition, which seeks to apply logical standards to language. Philosophers, to this day, sometimes look for truths about the universe in what are really nothing but formal features of one or another language. (Bloomfield, 1933: 6)

A continuación, habla de algunas consecuencias negativas que trajo consigo la tradición de la gramática general: "An unfortunate outgrowth of the general-grammar idea was the belief that the grammarian or lexicographer, fortified by his powers of reasoning, can ascertain the logical basis of language and prescribe how people ought to speak." (6-7). En efecto, las gramáticas normativas con frecuencia ignoraban el uso para atender a nociones especulativas.

Otto Jespersen, ya anteriormente, en su obra *The Philosophy of Grammar*, de 1924, a la pregunta de si puede ser posible una gramática universal (o general), se respondía lo siguiente:

> The attitude of grammarians with regard to this question has varied a good deal at different times. Some centuries ago it was the common belief that grammar was but applied logic, and that it would therefore be possible to find out the principles underlying all the various grammars of existing languages; people consequently tried to eliminate from a language everything that was not strictly conformable to the rules of logic, and to measure everything by the canon of their so-called general or philosophical grammar. Unfortunately they were too often under the delusion that Latin grammar was the perfect model of logical consistency, and they therefore laboured to find in every language the distinctions recognized in Latin. Not unfrequently *a priori* speculation and pure logic led them to find in a language what they would never have dreamt of if it had not been for the Latin grammar in which they had been steeped from their earliest school-days. This confusion of logic and Latin grammar with its consequence, a Procrustean method of dealing with all languages, has been the most fruitful source of mistakes in the province of grammar. (Jespersen, 1924: 47)

Un juicio éste, como se ve, contrario a la tradición de la gramática filosófica instaurada por la *GGR*, y emitido desde presupuestos epistemológicos opuestos.

En gran medida se debe a Chomsky, pero no sólo a él, la atención que ha despertado nuevamente esta obra, junto con la *LAP*, en el pensamiento de los últimos años. En efecto, los lingüistas y los filósofos del lenguaje han venido prestando atención a estas obras gracias en buena parte a la tesis, defendida por Chomsky en *Cartesian Linguistics* y otros escritos, de que ellas anticipaban la gramática generativa moderna. El estudio que Chomsky hace de estas dos obras y de otras teorías racionalistas del lenguaje quizá se explique, no tanto por un interés intrínseco en la historia de las ideas o por un deseo de desvelar sus propios antecedentes intelectuales, sino más bien por un propósito de difundir en un público lo más amplio posible un esquema conceptual sólido que venga a reemplazar el marco epistemológico dominante del empirismo behaviorista (Rieux & Rollin, 1975: 20), del cual se han presentado algunos testimonios. Se ha dicho que no sólo a Chomsky se debe el interés suscitado por estas dos obras porque Michel Foucault, por su parte, hizo caer también en la cuenta de las posibilidades intelectuales que ellas ofrecían.

Aquí sólo se menciona a Chomsky y Foucault con objeto de ubicarlos en una época que, gracias a ellos, ha vuelto la mirada hacia la tradición filosófico-lingüística de Port-Royal. De estos y otros autores (v.g. Donzé), que, en las últimas décadas, de forma central o más tangencial, estudiaron la *LAP* y la *GGR*, nos ocuparemos más detenidamente en el curso de este trabajo.

Como prueba del entusiasmo que generó a partir de la década de 1960 la *GGR*, citaremos un pasaje de la introducción de Herbert Brekle a su edición crítica facsímil (v. 2.1.3. y Bibliografía):

> Tout cela montre clairement que c'est précisément aujourd'hui que la *Grammaire générale* mérite d'être étudiée attentivement. Donc, cette oeuvre magistrale ne marque pas seulement une date importante dans l'histoire de la langue française (comme on l'a jugé dans le passé), mais c'est plutôt une des oeuvres qui sont vraiment dignes d'être incluses dans le canon des oeuvres linguistiques en la rangeant à côté d'un «Cours de linguistique générale» par F. de Saussure et des oeuvres écrites par Sapir, Bloomfield etc. (Brekle, 1966: xiii)

Algunos de los historiadores de la lingüística más destacados (Arens, 1955, 1969²: 126, 127, 130; Leroy, 1963: 23-24), sin negar la importancia de la *GGR*, han criticado que en esta obra la razón impone unas restricciones metodológicas demasiado severas y que los apriorismos con que trata de explicar los hechos lingüísticos son insuficientes para dar cuenta de la complejidad y diversidad de la(s) lengua(s). Arens, en el comentario a un

importante texto de la *GGR* reproducido en su obra, lo manifiesta con rotundidad cuando dice que en el fragmento es claro "el método apoyado en la tiranía de la razón (...) y en la arrogancia occidental que estima innecesario considerar seriamente la expresión del pensamiento ajeno." (Arens, 1955, 1969[2]: 130).

Muy relacionada con esta crítica es la que otros historiadores relevantes, además de Arens (127, 130) (Mounin, 1967: 135, 137; y de forma más atenuada, Robins, 1967: 129), hacen al hecho de que una gramática "razonada" y "general", concebida con el propósito de proporcionar explicaciones válidas para cualquier lengua y extensivas a todas, sólo tome en consideración un número escaso de lenguas, y cada una de ellas en diverso grado y de distinto modo:

> en conjunto no se ha recurrido a las lenguas conocidas ya por el *Mithridate*, al polaco, húngaro, turco, árabe, lenguas americanas, para esbozar esta gramática general; se puede pensar que durante mucho tiempo ha frenado el desarrollo de una reflexión más objetiva sobre el lenguaje. (Mounin, 1967: 137)

Pasemos ahora a abordar el tema del influjo de la *GGR*. Paradójicamente, los trabajos lingüísticos que indiscutiblemente ejercieron la influencia teórica más profunda, corresponden a autores que, no sólo no fueron académicos, sino que se hallaron además expuestos a la represión del poder central, debido a sus opiniones religiosas (jansenismo) demasiado cercanas a la Reforma (Auroux & Clerico, 1992c: 374). Como Rieux y Rollin señalan (1975: 21), dejando a un lado la cuestión de cuáles puedan ser los méritos intrínsecos de la obra, no se puede exagerar la importancia de su influencia en la historia de las ideas. Ya desde la misma fecha de su publicación, y a lo largo de sus sucesivas y numerosas ediciones, tuvo un éxito notable (Harnois, 1929: 17, 33)[5]. Joly (1977c: 188-189) corrige esta visión histórica apelando precisamente a la historia de las ediciones de la obra (v. 2.1.3.). Durante la media centuria que siguió a su publicación fue reeditada cuatro veces (1664, 1676, 1679, 1709), y ya no reapareció en aproximadamente medio siglo. La edición siguiente data de 1754, e incluye las *Remarques* de Duclos, mezcla de crítica y elogio, y que a la postre sirven al propósito de ponderar las teorías de Dumarsais. En 1756, la edición del abate Fromant incluye además "Réflexions sur les fondemens de l'art de parler, Pour servir d'éclaircissemens & de Supplément à la Grammaire générale et raisonnée". Las

[5] Entre otros numerosos testimonios que subrayan la repercusión de la *GGR*, podemos citar el de Simone (1990: 332): "Nessun altro testo di linguistica pratica avrà in Europa una simile fortuna."

ediciones del siglo XVIII irán acompañadas de comentarios considerados indispensables. Thiébault (1802: 174) señala que la *GGR* contiene numerosos errores felizmente corregidos por Duclos y Fromant. Thiébault se muestra ambiguo en su juicio acerca de la *GGR*, al destacar en un primer momento "La G.G.R. en un mot a réellement fait une grande révolution dans la science qui en est l'objet", para continuar diciendo más adelante que se debe felicitar a los autores de la *GGR* "d'avoir eu tant à puiser dans la *Minerve* de Sanctius qui était totalement oubliée, et dans les deux ouvrages d'Aristote sur l'*Interprétation* et sur la *Logique*".[6]

La influencia temprana de la *GGR* se debe, al menos en parte, a que fue utilizada profusamente en la enseñanza en Francia. La admiración de la obra en ese país la encumbró, durante los 150 años que siguieron, a modelo de gran número de gramáticas (muchas de las cuales constituían tan sólo una mera paráfrasis o comentario de sus ideas), abriendo el camino así poco a poco al advenimiento de la corriente de la gramática general, que, en sentido propio, surgirá después de Beauzée (Sahlin, 1928; Auroux, 1982a, 1984, 2000; Dominicy, 1992). Abundando en esta idea, ciertos autores (Joly, 1977c: 188; Donzé, 1967, 1971²: 37) han planteado dudas acerca de si la *GGR* es una gramática general en el sentido en que se entenderá un siglo más tarde. La *GGR*, "más razonada" que "general", sería, en opinión de esos autores, un caso aislado en el siglo XVII y constituiría únicamente los prolegómenos de la verdadera gramática general.

Lo que se acaba de señalar acerca de la utilización de la *GGR* en la enseñanza nos sugiere que la mayor parte de los factores que explican el éxito de la *GGR* no son de carácter lingüístico. A pesar de la repercusión que tuvo en la década de 1960, al lingüista actual la *GGR* puede parecerle, si la observa con desapego e indiferencia, sólo un breve libro con un objetivo poco realista: hallar los principios generales del lenguaje a partir de datos suministrados por un puñado de lenguas sobre todo europeas. Wheeler (1995: 173-174) relaciona algunos de esos factores no lingüísticos. La época de Luis XIV se caracterizó por una intensa actividad intelectual; en aquella época las ideas se analizaban y debatían en los salones de París. El hecho de que la mayor parte de los libros anteriores acerca del lenguaje estuviera escrita en latín los hacía inaccesibles para la mayor parte del público culto. La *GGR*, escrita en clara prosa francesa, se proponía ser una guía para el estudio de todas las

[6] Citado por Porset (1977: 37).

lenguas, lo cual para el lector de la época constituía una novedad apasionante. La viva disputa que los jansenistas habían entablado con los jesuitas le prestó asimismo una aureola especial al libro y lo hizo incluso más atractivo. El otro factor principal que contribuyó al éxito de la *GGR* fue una coincidencia de carácter temporal. La publicación del libro tuvo lugar cuando reinaba una relativa calma en la controversia sobre el francés "correcto". Había cesado la acalorada polémica acerca de la reforma ortográfica o acerca de la cuestión del papel de la lengua francesa. La doctrina del "buen uso" se hallaba bien establecida, y ahora constituía un asunto de observación e imitación. El prescriptivismo distaba de haberse extinguido, pero ya había llegado la hora de que la sociedad y los académicos prestaran atención a un nuevo modo de considerar el lenguaje, y Arnauld y Lancelot estaban ahí para satisfacer la necesidad. "In summary, the GGR is an excellent example of being in the right place at the right time." (Wheeler, 1995: 174).

Dado que no es el objeto de este trabajo analizar la influencia que pudo ejercer la *GGR*, únicamente se presentará una lista, como ya se hizo al mencionar los antecedentes, de gramáticas y trabajos que se pueden inscribir en ese movimiento sólo con el fin de que se pueda apreciar en cierta medida la resonancia que obtuvo la obra que nos ocupa (cf. Tsiapera & Wheeler, 1993: 155-162). En esta lista se pueden incluir obras como: *L'Art de parler*, de Lamy (1675, la primera retórica escrita en francés y no en latín); *Traité de la grammaire française*, de Régnier des Marais (1706); *Discours sur l'usage dans la langue française*, de Grimarest (1712, impuso el modelo de Port-Royal de una teoría racional del lenguaje en contra del modelo de uso que defendía Vaugelas); *Principes généraux et raisonnées de la grammaire française*, de Restaut (1730); *Hermes, or a Philosophical Inquiry Concerning Universal Grammar*, de Harris (1751)[7], y *Vernünftige Gedanken von Gott, der Welt und der Seele des Menschen*, de Christian Wolff (1729).

A mediados del siglo XVIII, como queda dicho, aparecieron dos importantes comentarios que contribuyeron a poner de actualidad a la *GGR*: en 1754, los de Duclos, secretario de la Academia Francesa, que acompañaban a una nueva edición de la obra; y en 1756, el

[7] Aunque se incluya aquí la obra de Harris, es cuando menos discutible, como prueba Joly (1977c: 184-185), que esta obra fuera influida por la *GGR*. El juicio de Joly, cuando critica que Chomsky hable de "lingüística cartesiana" a propósito de Harris y otros gramáticos filósofos ingleses, es firme: "En Angleterre, où la grammaire générale connaît pendant la même période un développement original – ce n'est pas un phénomène exclusivement français, comme on le croit trop souvent – (...) les grammairiens philosophes ignorent totalement Descartes, et presque totalement la *GGR* de Port-Royal."

extenso comentario de 400 páginas del abate Fromant, *Réflexions sur les Fondements de l'Art de Parler*. Ambos fueron en lo sucesivo impresos conjuntamente con la *GGR* [8].

El *Essai sur l'origine des connaissances humaines* (1746), de Condillac, marca, al menos en Francia, el comienzo de una renovación, o el verdadero inicio para ser exactos (Joly, 1977c: 183), de la gramática general. En este punto es necesario hacer un breve inciso. Se ha venido aceptando que se inscriben en la tradición de Port-Royal una serie de obras que combinaban el sensismo con la gramática general. Así, según esta visión, la lista anterior continuaría con las siguientes obras: *Grammaire générale*, de Beauzée (1767); *Logique et Principes de grammaire*, de Dumarsais (1769); y *Principes de la grammaire française*, de Condillac (1775). Beauzée en su prefacio explícitamente hace suyas las tesis de Port-Royal:

> Vainement prétendroit-on que ceux qui parlent le mieux n'apperçoivent pas ces principes délicats. Comment pourroient-ils les mettre si supérieurement en pratique, sans les appercevoir en aucune façon? J'avoue qu'ils ne seroient peut-être pas en état d'en raisonner sur le champ selon toutes les règles, parce qu'ils n'en ont point étudié l'ensemble & le système: mais enfin puisqu'ils suivent ces principes, ils les sentent donc au dedans d'eux-mêmes; ils ne peuvent se dérober aux impressions de cette Logique naturelle, qui dirige secrettement mais irrésistiblement les esprits droits dans toutes leurs opérations. Or la Grammaire générale n'est que l'exposition raisonnée des procédés de cette Logique naturelle.
> Si cette exposition est abstraite & métaphysique, c'est la matière qui le comporte.
> Si l'étude en est méprisable, si les ouvrages qui en portent l'empreinte sont ridicules, si les écrivains qui s'en occupent sont condamnables: c'est notre raison même & la Logique qu'il faut mépriser; c'est la *Minerve*, la *Grammaire générale & raisonnée* (...) qu'il faut ridiculiser; ce sont les Sanctius, les Arnaud (...) qu'il faut condamner. (Beauzée, 1767: xxxi-xxxii)

Harnois (1929: 17, 31)[9] reproduce citas de Dumarsais y Condillac que vienen a avalar la tesis que los sitúa en la tradición de Port-Royal y que reflejan el reconocimiento de su deuda para con la *GGR* y la alta estima que sienten por ella. Según Joly (1977c: 189), hay que matizar mucho la influencia que ejercieron Descartes y Port-Royal en los gramáticos filósofos del siglo XVIII, que ha venido a aceptarse incuestionada por la proyección de la obra de Chomsky (1966): estos autores del XVIII no sentían atracción alguna hacia el cartesianismo en ninguna de sus formas, ni metafísica ni científica. Tampoco la sienten por Port-Royal, que, en el mejor de los casos, sólo obtiene un mero reconocimiento. Para Diderot, es un "essai superficiel", y François Thurot, el verdadero primer historiador de la

[8] V. 2.1.3. para situarlos en el contexto de la historia de las ediciones de la obra.
[9] Citado y traducido por Rieux y Rollin (1975: 25).

gramática, sólo le dedica dos parágrafos[10], mientras que Dumarsais y Condillac siete páginas cada uno. Todos los gramáticos filósofos del siglo XVIII, aunque tuvieran dificultades para desprenderse del modelo de Port-Royal, trataron de alejarse de él, de manera más o menos consciente. Los gramáticos ingleses, que no tuvieron que soportar la herencia de Port-Royal, salen mucho mejor librados. Para reforzar su tesis de que los gramáticos filósofos ingleses no tuvieron la influencia de Port-Royal, Joly aporta como prueba el que la primera traducción de la *GGR* al inglés no viera la luz hasta 1753.

Con mayor fundamento que las afirmaciones anteriores de Joly respecto a la supuesta influencia de Port-Royal en los gramáticos filósofos franceses del siglo XVIII, se puede sostener que hoy está desacreditada (Joly, 1977c: 180-184, 187-189; Foucault, 1966: 95-107; a propósito de Du Marsais: Aarsleff, 1970: 571; 1971: 4) la tesis de Chomsky (1966) que agrupa con la etiqueta de "lingüística cartesiana" a los gramáticos filósofos del siglo XVIII[11]. Según los detractores de Chomsky, más que de "lingüística cartesiana" habría que hablar, en lo que se refiere a esos autores del XVIII, de "lingüística condillaciana". Por decir de otro modo todo lo anterior: carece de fundamento relacionar a Descartes con la filosofía sensualista de la que se nutren la mayor parte de las teorías del lenguaje del siglo XVIII; más bien habría que vincular a éstas con Bacon, Locke y Condillac, nombres que Chomsky (1966) ni siquiera menciona cuando aborda el estudio de dichas teorías.

Ciertos historiadores de la gramática general (Harnois, 1929; Joly, 1977c; Ricken, 1978) dividen, pues, el movimiento de la gramática filosófica clásica en dos corrientes: por una parte estarían los gramáticos filosóficos racionalistas, por otra, los gramáticos sensualistas; una corriente de "lingüística cartesiana" y otra de "lingüística condillaciana".

Sea como fuere, es indiscutible que la *GGR* (y la *LAP*) abrió una era nueva en la historia de las ciencias del lenguaje. En cuanto a la influencia de esta obra sobre los gramáticos filósofos de las generaciones siguientes, es de una persistencia notable y sigue siendo perceptible durante un siglo y medio, a pesar de las críticas, correcciones e innovaciones

[10] Aunque Joly haga esta afirmación basándose en esta obra de Thurot, Donzé (1967, 1971²: 13-14), por su parte, cita dos párrafos de otra obra del mismo autor (*Discours préliminaire*, publicado en 1795 a modo de prefacio a su traducción del *Hermes*, de Harris), en los cuales Thurot hace una valoración elogiosa de la *GGR* y la *LAP*. Como muestra, citemos unas palabras de ese prefacio: "Les deux ouvrages de ce genre auxquels il a eu part, feront à jamais époque, l'un dans la philosophie grammaticale, et l'autre dans la science du raisonnement. On sent que je veux parler des deux livres si connus et si généralement estimés (...)."

[11] "Chomsky aurait été mieux inspiré de consulter les contemporains de Diderot, créateurs ou utilisateurs de la grammaire générale, plutôt que Sainte-Beuve." (Joly, 1977c: 189).

que ha podido inspirar, y de la diversidad de las orientaciones filosóficas o gnoseológicas de los más ilustres gramáticos de las Luces. La obra de los *Messieurs* propone una visión unificada de los fenómenos del lenguaje y "l'appareil mis en place à Port-Royal continue à fonctionner pour l'essentiel" (Dominicy, 1984: 14) tanto en los gramáticos filósofos de la *Encyclopédie* (Du Marsais, Beauzée), como en Condillac y sus sucesores ideólogos (en particular, Destutt de Tracy). En esta perspectiva se encuadran intentos (Leclerc, 1993) por sacar a la luz la unidad de esta tradición de investigación que se extiende, sobre todo en Francia, de Port-Royal a los Ideólogos: "À travers la diversité de ces préoccupations théoriques, c'est un unique programme qui est en jeu." (Leclerc, 1993: 78). Cornelius (1965) vincula esta tradición, en la que asimismo ve unidad, con el método cartesiano, que comenzaría a influir en la teoría gramatical en el tercer cuarto del siglo XVII:

> Just as men were beginning to study other subjects in a «geometric way», so, too, language came to be thought of, by many «grammariens philosophes», as a kind of logic. (...)
> In their attempts to be «geometers of language», and to identify the categories of logic and language, these grammarians envisioned a perfect, logical language that would be free of the anomalies and inconsistencies of all existing languages. (Cornelius, 1965:124)

El interés por la cuestión de los orígenes del lenguaje marcó el inicio de la decadencia del movimiento de la gramática general.

Siguieron, hacia finales de siglo y principios del siguiente, varios estudios en la línea de la pura tradición racionalista de la gramática general: *Grammaire générale analytique*, de Domergue (1796); *Principes de grammaire générale mis à la portée des enfants*, de De Sacy (1799); y *Éléments de grammaire générale appliqués à la langue française*, del abate Sicard (1807). Con todo, se ha de notar que la figura más señera de este período, Destutt de Tracy (cuyos *Éléments d'idéologie* aparecieron en 1804), pertenecía a la tradición de Condillac. Como él, sentía admiración por la *GGR*, pero expresó sus reservas[12].

[12] Este extremo queda reflejado en lo que Sainte-Beuve dice acerca de este pensador. Vale la pena reproducir esta extensa cita, ya que es relevante lo que se expresa acerca de Port-Royal a propósito de de Tracy:

> le plus vigoureux peut-être de ces grammairiens philosophes [se refiere a Du Marsais, Duclos, Condillac], M. de Tracy.
> Nous arriverions à cette conséquence remarquable, mais rigoureuse: M. de Tracy est le disciple direct d'Arnauld... en grammaire générale.
> Le savant idéologue, saluant avec respect «MM. de Port-Royal, dont on ne peut assez admirer, dit-il, les rares talents, et dont la mémoire sera toujours chère *aux amis de la raison et de la vérité*,» regrette que, dans leur *Grammaire*, non plus que dans leur *Logique*, ils ne soient pas entrés dans plus de détails sur *la formation de nos idées*; il en

Como observan Auroux y Clerico (1992c: 375), lo importante de todo este legado, olvidándose por un momento de la diferencia que pueda existir en él entre una verdadera gramática general y una aplicación razonada al francés, es que instauran una nueva y fructífera perspectiva en los estudios gramaticales, generadora de nuevos conocimientos, que ya no consistirá en prescribir, constatar o describir, sino en buscar explicaciones para los fenómenos lingüísticos.

En el segundo cuarto del siglo XIX el modelo de la gramática general no tuvo continuidad, ya que la atención la acapararon los estudios históricos y comparativos que iniciaron Bopp, Rask y Grimm. El conocimiento de un mayor número de lenguas y el desarrollo de una metodología en lingüística que primaba la observación hicieron que la gramática general perdiera interés y cayera en descrédito. El paradigma lingüístico ya no estará conformado (con todas las salvedades y cautelas con que es preciso hacer esta afirmación) por la tradición inaugurada por Port-Royal[13]. Ésta, hacia finales del siglo XIX, fue una corriente relegada, a menudo mal entendida, en la historia de los estudios gramaticales (Wheeler, 1995: 174). Sin embargo, actualmente el juicio acerca de ella la recupera y la salva. Auroux, por ejemplo, se expresa en estos términos taxativos:

> La grammaire générale est incontestablement un programme de recherche riche et fécond. En deux siècles la théorie grammaticale a fait des progrès considérables et l'on peut dire que jamais auparavant un tel effort théorique abstrait n'avait été fourni dans les sciences du langage. Jamais auparavant on ne s'était intéressé à la diversité des langues. (Auroux, 2000: 1028)

Con la gramática transformacional y generativa de Chomsky y con el consiguiente cambio de paradigma en lingüística, se conoció una vuelta a la tradición de la gramática general, eclipsada durante décadas, y una renovación del prestigio de los trabajos de Port-Royal, que ya Saussure había valorado favorablemente en el *Cours de linguistique générale* (1915):

> résulte que ces deux ouvrages, selon lui, ne sont qu'un Recueil d'observations plus ou moins bonnes, mais sans ensemble, et qu'on n'y trouve aucune théorie complète où tout vienne s'enchaîner. Un avantage qui tient à ce défaut même, c'est que les deux ouvrages, n'étant pas expressément liés à une certaine théorie absolue, subsistent au regard du seul bon sens, indépendamment des doctrines métaphysiques particulières qu'on peut avoir. Les savants et profonds écrits de M. de Tracy sur ces sujets, au contraire, se trouvent en partie compromis par l'idéologie exacte et continue dont il a prétendu ne se départir à aucun moment. (Sainte-Beuve, *Port-Royal*, IV III: vol. II, 477)

[13] Auroux (2000: 1028) señala acerca de la cuestión de si el comparativismo constituye un cambio de paradigma: "Enfin, le comparatisme, qui constitue la grande affaire du siècle du positivisme, ne correspond pas à un véritable changement de paradigme, puisqu'il n'a pas les mêmes objets et qu'il ne vise pas les mêmes phénomènes. Il s'agit plutôt de l'invention d'un nouveau domaine."

> D'autre part, comment ont procédé ceux qui ont étudié la langue avant la fondation des études linguistiques, c'est-à-dire les «grammairiens» inspirés par les méthodes traditionnelles? Il est curieux de constater que leur point de vue, sur la question qui nous occupe, est absolument irréprochable. Leurs travaux nous montrent clairement qu'ils veulent décrire des états; leur programme est strictement synchronique. Ainsi la grammaire de Port-Royal essaie de décrire l'état du français sous Louis XIV et d'en déterminer les valeurs. Elle n'a pas besoin pour cela de la langue du moyen âge; elle suit fidèlement l'axe horizontal sans jamais s'en écarter; cette méthode est donc juste, ce qui ne veut pas dire que son application soit parfaite. La grammaire traditionnelle ignore des parties entières de la langue, telle que la formation des mots; elle est normative et croit devoir édicter des règles au lieu de constater des faits; les vues d'ensemble lui font défaut; souvent même elle ne sait pas distinguer le mot écrit du mot parlé, etc.
> On a reproché à la grammaire classique de n'être pas scientifique; pourtant sa base est moins critiquable et son objet mieux défini que ce n'est le cas pour la linguistique inaugurée par Bopp. Celle-ci, en se plaçant sur un terrain mal délimité, ne sait pas exactement vers quel but elle tend. Elle est à cheval sur deux domaines, parce qu'elle n'a pas su distinguer nettement entre les états et les successivités. (Saussure, *Cours*, I, 3, §2)

2.1.3. Ediciones[14]. Historia de la publicación de la *GGR*

Seguidamente se presenta un detalle de las ediciones de la *GGR* desde su aparición hasta la actualidad[15]. No se ha pretendido, al presentar este esbozo, elaborar una lista exhaustiva de las ediciones aparecidas, sino sólo ofrecer una visión panorámica de la historia de las sucesivas ediciones de la *GGR*, "a printing history which reflects the endurance of its influence" (Rowe, 1974: 367). En el Apéndice I se presenta la lista de las ediciones extranjeras de la obra.

1660	*Grammaire generale et raisonnée. Contenant Les fondemens de l'art de parler; expliquez d'vne manière claire & naturelle; Les raisons de ce qui est commun à toutes les langues, & des principales differences qui s'y rencontrent; Et plusieurs remarques nouvelles sur la Langue Françoise.* A Paris, Chez Pierre Le Petit, Imprimeur & Libraire ordinaire du Roy, ruë S. Iacques, à la Croix d'Or. M.DC.LX. Avec Privilege de Sa Majesté.
1664	Seconde Edition. A Paris, Chez Pierre le Petit.
1664	Seconde Edition reveuë & augmentée de nouveau. A Paris, Chez Pierre Le Petit.

[14] Para conocer más detalles (localización, características físicas, desarrollo del texto, etc.) sobre las distintas ediciones de la *GGR* v. Brekle (1966: xviii-xxiii) y Mertens & Swiggers (1983). Porset (1977: 35) señala las indicaciones de Brunet acerca de dos tiradas parisienses en 1692 y 1704. Otras ediciones que no han sido incluidas (aunque aquí sí) y examinadas por todos los estudiosos o reconocidas unánimemente son las de 1680, 1702, 1794, 1811.

[15] La alusión *Œuvres* remite a las obras completas de Antoine Arnauld, cuya referencia se halla en el apartado de Fuentes de la Bibliografía. Las ediciones de la *GGR* que se han empleado en el presente estudio (v. Fuentes en Bibliografía) son las de Brekle (1966) y la que figura contenida en las *Œuvres* (1967). En este apartado 2.1.3. se comentarán brevemente estas dos ediciones.

P 1676 Troisième édition reveuë & augmentée de nouveau. A Paris, Chez Pierre Le Petit.

B1676[1664] Nouvelle Edition reveuë & augmentée de nouveau. A Bruxelles, Chez Eug. Henry Fricx, derriere l'Hôtel de Ville, à l'enseigne de l'Imprimerie. M.DC.LXXVI. Avec Privilege de sa Majesté.

1679 Quatrième Edition reveuë & augmentée de nouveau. A Paris, Chez Pierre Le Petit, Imprimeur & Libraire ord. du Roy, ruë S. Iacques à la Croix d'Or. M.DC.LXXIX. Avec Privilege de sa Majesté.

1680 Paris.

1702 Amsterdam, aux dépens d' Estienne Roger.

1703[1664] Amsterdam.

1709 Cinquième Edition revûë, & augmentée de nouveau. A Paris, Chez Jean de Nully, ruë S. Jacques, à l'image S. Pierre. M.DCC.IX. Avec Privilege de sa Majesté.

1746 *Grammaire générale et raisonnée. Ouvrage de l'Invention du Grand Arnauld*. Nouvelle édition para J. J. Meynier. Erlangen.

1754[1664] *Grammaire générale et raisonnée, contenant Les fondemens de l'art de parler, expliqués d'une maniere claire & naturelle; Les raisons de ce qui est commun à toutes les Langues, & des principales différences qui s'y rencontrent; Et plusieurs remarques nouvelles sur la Langue Françoise*. Paris, Chez Prault fils l'aîné, Quai de Conti, à la descente du Pont Neuf, à la Charité. (Ed. que incluye las *Remarques sur la Grammaire générale et raisonnée*, de Ch. Pinot Duclos).

1756 Paris chez Prault fils aîné, éd. par l'abbé Fromant. (Ed. Fromant. Esta ed. comprende el texto de la *Grammaire générale et raisonnée*, que se corresponde con el de la 3ª ed.; las *Remarques sur la Grammaire générale et raisonnée*, de Ch. P. Duclos, y las *Réflexions sur les fondemens de l'art de parler, Pour servir d'éclaircissemens & de Supplément à la Grammaire générale et raisonnée, Recueillies Des Auteurs qui ont le mieux approfondi la Science Grammaticale*, del abate Fromant).

1758 Nouvelle édition. A Paris, Chez Desprez, Imprimeur ordinaire du Roi & du Clergé de France, rue saint Jacques, à S. Prosper & aux trois Vertus. M.DCCLVIII. Avec Approbation, & Privilege du Roi. (La *GGR* va seguida de: *Réflexions sur les fondemens...* Par M. L'Abbé Fromant, Chanoine de Notre-Dame & Principal du Collége de Vernon).

1762 Berlin. (2 vols.).

1768 Troisième édition. A Paris, Chez Prault Pere, Quai de Gêvres. M.DCC.LXVIII. Avec Approbation & Privilége du Roi. (Con las notas de Duclos).

1769 Troisième édition. A Paris, Chez Bailly, Libraire, Quai des Augustins, à l'Occasion. M.DCC.LXIX. Avec Approbation & Privilége du Roi.

1769[1676] Troisième édition. A Paris, Chez Delalain, Libraire, rue de la Comédie Françoise. M.DCC.LXIX. Avec Approbation & Privilége du Roi. (Con las *Remarques* de Duclos y el *Supplément* del abate Fromant).

1769 Troisième édition. A Paris, Chez P. et Germ. Durand, rue Saint Jacques, à la Sagesse et Chez Prault pere, Quai de Gêvres.

1780 Quatrième édition. A Paris, Chez Durand neveu, Libraire, rue Galande, à la Sagesse. M.DCC.LXXX. Avec Approbation & Privilége du Roi.

1780[1709] *Œuvres*, t. 41, i-iii, 1-84.

1794 Paris, an 2 (à l'usage d'une jeune personne).

1803 *Grammaire générale et raisonnée de Port-Royal, Par Arnauld et Lancelot; Précédée d'un Essai sur l'origine et les progrès de la Langue françoise, par M. Petitot, Et suivie du Commentaire de M. Duclos, auquel on a ajouté des Notes*. De l'imprimerie de Munier. Paris, chez Perlet, rue de Tournon, nº 1133.

1809 Seconde édition. Paris.

1810 Seconde édition. A Paris, Chez Bossange et Masson, Libraires de S.A.I. et R. Madame Mère, rue de Tournon, nº 6.

1811 Paris.

1830 Paris: Delalain. (2 vols., con la *Logique*, sin notas).

1845 *Grammaire générale et raisonnée (de Port-Royal) contenant les fondemens de l'art de parler, expliqués d'une maniere claire et naturelle; Les raisons de ce qui est commun à*

toutes les langues et des principales différences qui s'y rencontrent; Et plusieurs remarques nouvelles sur la langue française, collationnée sur la meilleure édition originale (1676). Avec: 1. Une notice biographique sur les deux auteurs (Arnauld et Lancelot); 2. La partie de la Logique de Port-Royal qui traite des propositions; 3. Les remarques de Duclos, de l'Académie française; 4. Le supplément à la Grammaire générale de Port-Royal, par l'abbé Fromant. Paris: chez Félix Locquin, Imprimeur-Libraire, 16 rue Notre-Dame des victoires.

1846 *Grammaire générale et raisonnée de Port-Royal, suivie 1º de la partie de la Logique de P.-R. qui traite des propositions; 2º des remarques de Duclos, de l'Académie française; 3º du supplément à la Grammaire générale de P.-R., par l'abbé Fromant, et publiée sur la meilleure édition originale, avec une introduction historique par M. A. Bailly*. Paris: Hachette.

1966[P1676] *Grammaire générale et raisonnée ou La Grammaire de Port-Royal*. Edition critique présentée par Herbert E. Brekle. Tome I, Nouvelle impression en facsimilé de la troisième édition de 1676. Tome II, Variantes, annotations. (Grammatica Universalis 1: Meisterwerke der Sprachwissenschaft). Stuttgart-Bad Cannstatt: Frommann-Holzboog. (2 vols., vol. II: variantes y anotaciones).

1967[1660] Menston, England: The Scolar Press. (Se le añadió el capítulo XIX de la edición de 1664. Con una breve intr. anónima).

1967[1780] *Œuvres*. Bruxelles: Culture et Civilisation.

1968[1846] Genève: Slatkine Reprints.

1969[1830] Avec les Remarques de Duclos. Préface de Michel Foucault. Paris: Republications Paulet.

1972[1660] *Grammaire générale et raisonnée. Suivie de: La Logique ou L'art de penser*. Genève: Slatkine Reprints. ((Réimpr. des 2 vol. publ. à Paris en) 1660 (et) 1662).

1973[B1676] Hildesheim-New York: G. Olms.[16]

1997 Présentation de Jean-Marc Mandosio. Paris: Allia.

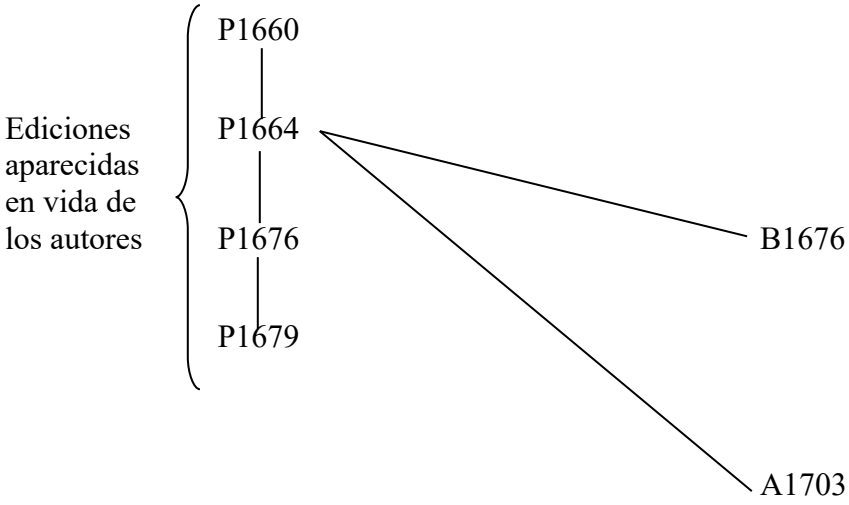
Mathiesen (1970: 128) da unos breves apuntes sobre la historia de la publicación de la *GGR*. En vida de los autores aparecieron cinco ediciones, cuatro de las cuales fueron publicadas por Pierre le Petit de París en los años 1660, 1664, 1676 y 1679. Estas ediciones proporcionan el texto de los autores en las diversas fases de su desarrollo. El primer texto de que disponemos (parece haberse perdido el manuscrito) se halla en la edición de 1660. La de 1664 presenta este texto en una forma revisada. Figuran entre las revisiones una supresión importante en el capítulo del pronombre relativo, la adición de un capítulo sobre los verbos impersonales, y una alteración importante en el capítulo acerca de los verbos auxiliares de las lenguas vulgares. La edición de 1676 contiene algunas revisiones adicionales, entre las que se cuentan añadidos importantes efectuados en los capítulos sobre el pronombre relativo y el infinitivo, y una adición interesante pero menor en el capítulo

[16] A propósito de esta edición, Brekle (1975a: 224) dice que esta edición en formato de bolsillo tiene al menos el mérito de hacer accesible la edición, al parecer más rara, de la *GGR* aparecida en vida de los autores (v. Mathiesen (1970: 128) y los problemas textuales expuestos por Brekle en relación a esta edición). Además de la reimpresión de la *GGR*, el volumen contiene observaciones relativas a la localización de dos copias del texto original así como comentarios de carácter general en torno a la autoría de Arnauld y Lancelot.

que trata de los tiempos. Esta edición, subraya de modo reticente Mathiesen, *probablemente* proporciona la versión final del texto; la impresión de 1679 únicamente reproduce el texto de 1676 sin ninguna otra ulterior revisión. La quinta edición que apareció en vida de los autores, también datada en 1676, fue publicada por C. H. Fricx en Bruselas (B 1676), supuestamente sin que tuvieran noticia de ello los autores o su editor de París. Esta edición, la más rara e inaccesible de todas[17], puede tener, según Mathiesen, un papel en el esclarecimiento del desarrollo del texto de los autores. Este autor, por otra parte, señala que, entre las ediciones aparecidas tras la muerte de los autores, la de Amsterdam, de 1703 (A 1703), contiene un añadido en el capítulo que trata del tiempo verbal, cuyo origen es desconocido, aunque Mathiesen aventura que procede de Arnauld. Este hecho hace que esta edición póstuma pueda considerarse, a su juicio, la versión final de la *GGR*. Ante las dudas y reticencias de Mathiesen en torno a la cuestión de la versión final de la *GGR*, Brekle (1975a: 225-229), tras un examen exhaustivo de las mencionadas ediciones B 1676 y A 1703[18], relacionándolas con las variantes textuales de las ediciones parisienses, aporta pruebas que refutan las conjeturas de Mathiesen. En particular, demuestra que la edición de París, de 1664, constituye el estadio del texto en el cual basan sus ediciones los impresores de Bruselas y Amsterdam[19]. Concluye diciendo que la edición parisiense de 1676 (P 1676) es la que constituye probablemente la edición más fiable y autorizada de la *GGR*. El pasaje añadido que aparece en A 1703 (A 1703: 108) relativo al tiempo verbal e impreso en cursiva no corresponde a los autores, sino como lo señala la nota del editor (A 1703: 160), es obra de éste (v. Brekle, 1975a: 227; 229, n. 9).

Brekle (1975a: 227-228) señala la dependencia de la edición de Amsterdam (A 1703) con respecto a la de 1676, de Bruselas (B 1676), aunque no descarta la posible, pero menos plausible, alternativa de la filiación de A 1703 con P 1664. Sin embargo, Noordegraaf (1982) muestra convincentemente que A 1703 está basada directamente en la edición de París de 1664, sin dependencia alguna de B 1676. Por consiguiente, el *stemma*, presentado por Brekle (cf. Brekle, 1975a: 228), que refleja la relación genética entre las ediciones de la *GGR* publicadas entre 1660 y 1703, ha de ser modificado ligeramente para dar cabida a esta corrección:

[17] Brekle (1975a: 225) dirá que hasta hace muy poco era escasamente accesible.
[18] I. e. la edición de Bruselas de 1676 y la edición de Amsterdam de 1703.
[19] No se puede entrar en el detalle del cotejo entre todas estas ediciones, es decir, en el análisis que lleva a cabo Brekle (1975a: 226-227) entre las variantes para probar su hipótesis.



Ya en 1966, Brekle, en la introducción a su edición crítica de la *GGR* (v. arriba y Bibliografía)[20], distinguía cuatro ediciones de esta obra en vida de sus autores: la de 1660, l664, 1676 y 1679; y, como demuestra en el suplemento que contiene las variantes y anotaciones, se pueden establecer tres estados en el desarrollo del texto de la obra (xvi-xvii):

Primer estado: la edición de 1660. Es raro que en las ediciones posteriores se suprima o modifique algún pasaje de esta edición.

Segundo estado: la edición de 1664, en la cual se han efectuado la mayor parte de las modificaciones y adiciones.

Tercer estado: la edición de 1676 de París y todas las posteriores que tienen a la de 1676 como modelo.

En la historia de las sucesivas ediciones de la *GGR* se distinguen cuatro etapas (Mertens & Swiggers, 1983):

1. De 1660 a 1754. Hasta 1754 las reediciones no llevan comentario añadido.

[20] La edición crítica de Brekle de la *GGR* (1966), así como la respectiva de la *LAP* (1965-67), es de gran utilidad en el estudio del proceso de desarrollo del texto a lo largo de sus sucesivas ediciones. La confrontación de las distintas ediciones, en las que el estudioso observa y pone de relieve todas las variantes, modificaciones y adiciones, le permite a este autor establecer, en el caso de la *GGR*, tres estadios en la génesis de la obra. En el caso de la *LAP*, la comparación llevada a cabo le permitirá distinguir cuatro estados de desarrollo de texto, como se verá más adelante.

2. De 1754 a 1803. En 1754 Charles Pinot Duclos (1704-1772), "secrétaire perpétuel" de la *Académie française*, publica una reedición de la *GGR* que incluye el primer comentario gramatical, las *Remarques*. En 1756, el abate Fromant, "chanoine de Notre-Dame & Principal du College de Vernon", da una nueva edición del trabajo de Duclos, volumen al que añade otro, las *Réflexions*. En opinión de Porset (1977: 35), las *Réflexions* no dejan de ser valiosas por no ser "filosóficas": "Ces commentaires [de Duclos y de Fromant] ne sont pas indifférents mais constitutifs d'un corpus tenant lieu à la fois du texte de Port-Royal et, le plus souvent, s'y substituant." Ambas, *Remarques* y *Réflexions*, aparecerán en ediciones posteriores de la *GGR* hasta 1794 (v., para obtener detalles, Brekle, 1966: xix-xx; Mertens & Swiggers, 1983: 358-359).
3. De 1803 a 1810. Esta tercera etapa la abre en 1803 la reedición de la *GGR* que se debe a Petitot. Esta reedición contiene igualmente el comentario de Duclos. Se conocen de ella otras dos ediciones: la de 1809 y la de 1810.
4. De 1810 en adelante. Entre 1810 y 1845 la *GGR* conoció muy pocas reediciones. Pero hacia 1845 se hizo sentir la necesidad de una edición total, que comprendiera el texto y los diferentes comentarios. Esta edición sintética aparecería por primera vez en 1845. Un año más tarde, Alexandre Bailly publicó su edición total de la *GGR*. Después de 1846 esta obra dejó de reeditarse. La década de 1960 conoció un renovado interés por ella "associée au courant de la 'linguistique cartésienne', ce qui donnera lieu à un fleuve de réimpressions et de rééditions." (Mertens & Swiggers, 1983: 360).

La edición de 1846 de Bailly (Mathiesen, 1970: 130) contiene la *GGR* (según el texto de la edición de París de 1676) y extractos relevantes de la *LAP*, ambos con ortografía modernizada, y también los dos importantes comentarios franceses del siglo XVIII mencionados. Debe señalarse que las *Remarques* de Duclos figuran en esta edición parte por parte tras cada capítulo de la *GGR*, y que las *Réflexions* del abate Fromant se hallan en su totalidad al final del volumen. Son estos dos textos (y la introducción del editor), según Mathiesen, los que hacen a esta edición merecedora de la atención del historiador de la lingüística.

La reimpresión en 1969 de la edición de 1830 contiene también las *Remarques* y las *Réflexions*, junto con una introducción de orientación histórica y filosófica de Michel Foucault (v. Bibliografía: Foucault, 1969).

H. E. Brekle (1966) proporcionó una edición crítica del texto en la serie *Grammatica Universalis* dirigida por él. De los dos volúmenes de que consta, el primero reproduce la tercera edición de París, de 1676[21], y el segundo, las variantes y diversas anotaciones. En esta edición Brekle lleva a cabo un cotejo minucioso de las variantes textuales entre los estados de la génesis de la obra descritos por él.

La edición de la *GGR* que aparece en las *Œuvres* de Arnauld (1967, v. Fuentes, en Bibliografía) presenta el texto de la edición parisiense de 1676 (siendo la fuente inmediata la edición de París de 1709) en ortografía modernizada. Los pasajes que están ausentes o son diferentes en anteriores ediciones están encerrados entre corchetes, y la edición primera en la cual se encuentra un pasaje dado está consignada en una nota al pie[22]. Lo dicho aquí para la *GGR* vale también para la *LAP*, obra que se halla en el mismo volumen de las *Œuvres*.

La edición italiana de 1969 (v. Apéndice I) es la primera traducción moderna de la *GGR*, y se basa en el texto francés de la edición de París de 1676. La edición de Simone también incluye una traducción italiana de la *LAP* (1662). La introducción de 43 páginas que acompaña a estos dos textos (v. Bibliografía: Simone, 1969a) trata del marco histórico de la *GGR* y de la *LAP*, y debate críticamente una serie de enfoques actuales que proponen interpretaciones históricas, teoréticas y filosóficas. Brekle (1975a: 224; 1975b: 340) destaca que la introducción de Simone merece una lectura y un análisis detallado, y Porset (1977: 35) coincide también en señalar la importancia de este prefacio.

[21] No entraremos en exponer los problemas textuales tratados por Brekle (1975a) relacionados con las diversas ediciones del original francés entre 1660 y A 1703.

[22] Mathiesen (1970: 129) añade: "This edition, moreover, gives one major variant from the Amsterdam printing of 1703; it is wholly in this one variant that its value for the historian of linguistics now lies."

2.2. *La Logique ou l'Art de Penser*

2.2.1. Cuestiones previas

La obra aparecida en 1662 con el título de *La Logique ou l'Art de Penser contenant, outre les règles communes, plusieurs observations nouvelles, propres à former le jugement* es conocida habitualmente con el nombre de *Logique de Port-Royal*. De la *GGR* a la *LAP*, como afirma Sainte-Beuve (Port-Royal, IV III: vol. II, 479), "il n'y a qu'à tourner le feuillet", hasta tal punto son complementarias las dos obras. La *LAP* es, según este autor, de todos los libros de Port-Royal, el más perdurable.

En una carta del 19 de abril de 1660, Arnauld pide a Mme de Sablé su opinión sobre "un discours que nous avons pensé de mettre à la tête de nos Logiques"[23]. Este testimonio, según Donzé (1967, 1971²: 18-19), autoriza a datar la redacción de las primeras versiones de la *LAP* en el año anterior a la aparición de la *GGR* y avala la hipótesis de que ambas obras fueron producidas en la misma época y que las cuestiones suscitadas y las soluciones aportadas en cada una de ellas fueron contemporáneas. Esto explica que haya partes de la *GGR* que se incorporan en la *LAP*, y que Arnauld y Lancelot, en el *Avertissement* final de aquélla, presenten a la *LAP* como una obra que, fundamentándose en los mismos principios, aporta, no sólo un complemento de información, sino también aclaraciones y pruebas que ellos, al parecer, no han considerado útil presentar en la *GGR*. Parece claro, según Donzé, que las dos obras, preparadas y puestas en marcha en la misma época, fueron el resultado de una concepción común de la lengua y el pensamiento. Así lo entendieron los gramáticos del siglo XVIII, que, considerando a los dos libros dos cuerpos de doctrina complementarios, extrajeron de ellos por igual sus principios. De hecho, la parte de la *LAP* que trataba de las proposiciones figuraba con frecuencia publicada en ediciones de la *GGR*.

En comparación con la *GGR*, la *LAP* ha recibido escasa atención por parte de los estudiosos actuales, a pesar de ser "the most influential logic textbook up through the nineteenth century" (Buroker, 1993: 455). Aunque este último juicio pueda quizá parecer exagerado, lo cierto es que durante dos siglos y medio la obra conoció un éxito asombroso, como lo testimonian sus numerosas ediciones francesas y latinas (v. 2.2.2.) y las traducciones al inglés (v. Apéndice II). La serie de traducciones latinas constituye, a juicio de Blanché

[23] *Œuvres*, *Lettre XCVI*, t. 1, 206. Citado por Donzé (1967, 1971²: 18).

(1970: 180), un hecho significativo. Las publicadas en Amsterdam, Utrecht, Magdeburgo o Basilea se dirigían sobre todo a los países germánicos, pero otras, las publicadas en Lyon, estaban obviamente destinadas a la enseñanza en Francia, lo cual parece indicar que el influjo de la obra había vencido las resistencias de los jesuitas, prevalentes en la docencia en Francia y adversarios de Port-Royal. Bouillier (1854, 1868³: vol. II, 221) destaca que fue sobre todo a través de la *LAP* como el cartesianismo se introdujo en la docencia.

Se puede presentar un breve esbozo del marco filosófico en el que se origina la *LAP* comenzando por el humanismo renacentista. El humanismo renacentista se había opuesto a la escolástica y a la autoridad de Aristóteles. Los humanistas deseaban convertir a la lógica, que en la época medieval era una disciplina formal y teórica, en un estudio práctico, que esperaban que llegara a ser un instrumento mejorado para la argumentación y la disputa (*ars bene disserendi*) y que condujera al descubrimiento de la verdad. De este modo, el interés se desplazó de la lógica hacia el arte de la dialéctica y la búsqueda de un método. La *Dialectique* (1555), de Pierre de la Ramée (Ramus), primera obra de lógica escrita en francés, representa esta tendencia. La segunda fase en la reforma de la lógica comenzó a principios del siglo XVII, con el abandono de la concepción de que a la verdad se accede mediante la argumentación y la disputa. La disputa no conduce a la verdad, se sostenía; el camino que lleva a la verdad es más bien el de las ideas.

Tras el humanismo del Renacimiento, con la matematización de la física moderna, la lógica escolástica cae en un descrédito aún mayor, al no servir ya como *organon* de la ciencia. La *LAP* es el exponente más célebre de las obras de lógica de la época clásica que estuvieron animadas por un espíritu caracterizado por la búsqueda de un método que permitiera acceder al conocimiento de la verdad y por el paso a segundo plano de la preocupación por la concatenación del discurso (v. capítulo 3): "It is quite obvious that epistemology permeates most of the logic texts written from a period beginning in the late seventeenth century and continuing into the beginning of the contemporary era in logic at the end of the nineteenth century. The model of this kind of logic appears to be the *Port Royal Logic*." (Michael, 1997: 1). En este sentido, la doctrina cartesiana de las ideas y el método (y también la influencia pascaliana en lo relativo a éste) es lo que le presta a la *LAP* su acentuado carácter epistemológico de búsqueda de la verdad.

Para algunos autores (Auroux, 1992a: 934), por razones en las que aún no podemos entrar, la *LAP* es una transición entre el saber lógico del Renacimiento y la algebrización de Boole y De Morgan.

La *LAP* fue una obra filosófica importante en el mundo occidental. Durante más de 200 años, esto es, desde la segunda mitad del siglo XVII hasta casi finales del XIX, fue el texto lógico que predominó: "the general conception of logic which they [Arnauld y Nicole] expounded in this book was widely accepted and continued to dominate the treatment of logic by most philosophers for the next 200 years" (Kneale & Kneale, 1962: 320). Este tratado, considerado el manual más famoso de lógica y semántica del siglo XVII y paradigma de la teoría clásica de los siglos XVII y XVIII, ejerció una profunda influencia en pensadores como Malebranche[24], Locke[25], Berkeley y Hume. Muy influida por las *Regulae ad directionem ingenii* de Descartes, y exponiendo de primera mano el método de Pascal (*De l'esprit géométrique et l'art de persuader*), esta obra presentó una teoría de las ideas que siguió siendo importante en los cursos de filosofía hasta épocas relativamente recientes. Después, con la ruptura kantiana de la teoría clásica de las ideas en la *Crítica de la razón pura* y con el desarrollo de la lógica moderna a finales del siglo XIX y principios del XX de Frege y Russell, sobrevino un período de silencio. Watson (1967: 55) piensa que la *LAP* fue sustituida por lógicas mejores, pero otros autores más recientemente han propuesto una opinión más matizada: "When we read accounts of the breakthroughs of modern logicians, their contributions are always charted against the backdrop of the 'classical theory'. And yet the literature offers few details about this theory, and of the *Port-Royal Logic* in particular." (Buroker, 1993: 456).

Es verdad que, clásicamente, no se le ha reconocido a la *LAP* originalidad. Bouillier (1854, 1868³: vol. II, 220-221), cuando habla de la obra, esto es lo primero que destaca, para conceder a continuación que, si no novedad, la *LAP* tiene el mérito de la elegancia, la claridad y el *bon sens*, que, junto con la ventaja de estar escrita en francés, le aseguraron

[24] Robinet (1974) ha estudiado la influencia de la *LAP* sobre la primera versión de la *Recherche de la vérité*, de Malebranche. "Malebranche trouve dans la *Logique de Port-Royal* la mise en forme actualisée de son projet épistémologique profond." (469).

[25] "Of the years which intervened (...) Locke spent four in France, where, as is made amply clear by several entries in his *Journal*, he made a close study of the Cartesian logic, not only as that is sketched in the *Discourse on Method* but also as it is developed in the Port Royal *Art of Thought* —which he describes as "*un ouvrage le plus accompli qui ait encore paru en ce genre*"—and other Cartesian textbooks." (Passmore, 1953: 546).

más éxito que todas las lógicas que le precedieron o que incluso le siguieron. Sainte-Beuve (*Port-Royal*, IV III: vol. II, 484), por su parte, dirá: "Une plus grande subtilité d'analyse, une originalité inventive, ne la cherchez pas dans cette *Logique* (...). Nous n'avons pas ici un monument hardi construit sur une base simple, sur une pierre angulaire, haute ou profonde. Nous sommes en plaine, en fertile plaine."

Esta visión cambió por entero en la década de los 60 del pasado siglo, en que fue objeto de un renovado interés que se inició y tuvo su punto culminante en los trabajos de Chomsky y Foucault. Con estos autores, a juicio de Marin (1970: 8), "*l'Art de Penser* devient d'une certaine façon une des références privilégiées de notre modernité philosophique".

Por otra parte, hay que señalar que los historiadores de la lógica (Bocheński, 1956; Kneale & Kneale, 1962; Mates, 1972) orientados a la lógica formal, simbólica o matemática en la tradición de Frege, no tienen en alta estima a la *LAP*, a la cual consideran parte esencial de una contrarrevolución en lógica (Finocchiaro, 1997: 394). En concreto, Kneale y Kneale (1962: 292, 296), tras conceder que la *LAP* mereció el prestigio que tuvo y que contiene novedades dignas de estudio, consideran a la *LAP* como "el punto de partida de una lamentable tendencia a confundir la lógica y la epistemología", y juzgan por ello "mas fructífera" la línea de pensamiento instaurada por Leibniz. Mates (1965: 273) dice que "casi todo cuanto contiene se sale del área de lo que en nuestros días se llama 'lógica'." Bocheński (1956: 271) juzga a la lógica clásica "pobre de contenido, desprovista de problemática profunda, repleta de una multitud de filosofemas no lógicos, y encima psicologista en el peor sentido de la palabra".

No puede haber una mejor aproximación a la *LAP* que reflexionar sobre la constitución de su texto (Marin, 1970: 7). En efecto, la obra no fue en 1662 el producto definitivo y acabado de Arnauld y Nicole, sus autores anónimos. Nicole, ya desde 1664, nos facilita la siguiente orientación para la lectura:

> Ainsi, il seroit à desirer qu'on ne considerât les premieres éditions des livres que comme des essais informes que ceux qui en sont auteurs proposent aux personnes de lettres pour en apprendre leurs sentimens; & qu'ensuite sur les differentes vûes que leur donneroient ces differentes pensées, ils y travaillassent tout de nouveau pour mettre leurs ouvrages dans la perfection où ils sont capables de les porter. (*LAP*, *Discours II*: 26-27.115)

Así pues, para comprender bien esta obra se debe tener en cuenta la existencia de esta comunidad de lectura que generó, durante veinte años, un horizonte de interpretaciones y

de sentidos acerca del texto, con los cuales la obra se fue constituyendo en diálogo permanente. El horizonte de interpretaciones del texto sigue hoy abierto y sigue ofreciendo una pluralidad de posibilidades de sentidos y contenidos. Ésta es, como sugerimos en la Introducción, la razón última de que se haya abordado el estudio de la *LAP* en este trabajo.

En vida de sus autores, las cinco ediciones que tuvo la *LAP* supusieron, desde 1660 a 1683, numerosas adiciones y variaciones. Los dos estados iniciales de la obra (i. e., el MS Fr. 19915 y la edición de 1662) sufrieron dos modificaciones de alcance: la primera de ellas, con la segunda edición, de 1664, significó el aumento de la extensión del libro en una sexta parte; la segunda representa la adición de seis capítulos en la primera y la segunda parte, y constituye la quinta edición, de 1683, unánimemente considerada por los autores (Roubinet, 1964; Clair & Girbal, 1965; Brekle, 1967a) el estado definitivo de la obra. En 2.2.2.2. abordaremos algo más en detalle el proceso de modificaciones que, partiendo del estado inicial del texto, se desarrolla a lo largo de las cinco ediciones que fueron apareciendo en vida de los autores, o, lo que es lo mismo, presentaremos una perspectiva del estado inicial del proyecto en el MS Fr. 19915 y de los cuatro estados del texto en las ediciones impresas entre 1662 y 1683.

Ya el mismo origen del texto nos indica su carácter: el de respuesta a una cuestión, y el de réplica en una conversación[26]. También el de apuesta pedagógica y desafío. Como dicen los autores en el *Avis* que se encuentra al inicio del libro (13-14.101), la obra debe su origen, más que a un propósito serio, al azar y al juego. Según McKenna (1986: 183), el "hasard" o "l'espèce de divertissement" ha sido propiciado por la historia de las escuelas de Port-Royal. La historia de estas escuelas, desde su creación en 1637 hasta su supresión definitiva en 1660, fue muy agitada y azarosa, ya que el poder político, valiéndose del envío de sus comisarios, imponía en todo momento el desplazamiento y la dispersión de los alumnos. Sin embargo, a partir de 1652 existía un refugio seguro, el castillo de Vaumurier, donde las visitas del lugarteniente civil tan sólo eran de cortesía. El duque de Luynes hacía educar allí a su hijo, el futuro duque de Chevreuse, bajo la dirección de los profesores más prestigiosos de Port-Royal.

En cierta ocasión, se nos cuenta en el *Avis*, una persona notoria conversaba con un joven de condición noble (se admite comúnmente que se trata de Charles-Honoré d'Albert, futuro

[26] Clair y Girbal (1965: 1) señalan la paradoja de que la obra: "fut partiellement élaboré hors du monde, dans la solitude des Petites Écoles de Port-Royal; il apparaît comme la suite d'une conversation mondaine."

duque de Chevreuse). Esta persona le dijo al joven noble que en su juventud había conocido a un hombre que le había enseñado en quince días a dominar una parte de la lógica. Otra persona (verosímilmente, Arnauld), que se hallaba presente y que no tenía en gran estima esta ciencia, repuso riendo que, si el señor duque estaba dispuesto a hacer el esfuerzo, se comprometía a enseñarle en cuatro o cinco días todo lo que de útil pudiera encerrar la lógica[27]. De esta apuesta surgió la decisión de elaborar un resumen de lógica en un solo día; pero, ante la afluencia de gran número de ideas y reflexiones, se vio en la necesidad de emplear en la redacción cuatro o cinco días[28]. Éste fue el modo de composición del cuerpo de esta obra, a la cual se le añadieron desde entonces diversos elementos. Pronto comenzaron a circular copias manuscritas, y, como los autores temieran la publicación de un texto defectuoso, se apresuraron a sacar a la luz en 1662 la primera edición de la *Logique, ou l'Art de penser*.

En lo que se refiere a la cuestión de determinar qué partes de la *LAP* fueron escritas por Arnauld y cuáles corresponderían a Nicole, Clair y Girbal (1965: 365, n. 1) señalan que no es posible dirimirla con certeza absoluta[29]. Con objeto de clarificar el problema en cierta medida, estos autores presentan diversos testimonios contemporáneos de la *LAP*, entre ellos el de Racine[30] y el de B. Lamy, y llegan a concluir que la autoría de los dos discursos preliminares y de todas las adiciones a las ediciones sucesivas sería de Nicole, siendo el resto el resultado de una colaboración en la cual lo que correspondería a cada autor dependería en cada momento de las circunstancias o las materias abordadas. Donzé (1967,

[27] Mientras que la tradición del *trivium* dedicaba un año entero al estudio de esa disciplina, considerada difícil y abstracta. Sainte-Beuve (*Port-Royal*, IV III: vol. II, 480) observa: "C'était quasi réaliser le mot de Montaigne, qui prétend qu'on peut rendre la logique aussi aisée et agréable à l'esprit des enfants qu'un conte de Boccace." No deja de sorprender que se haga esta alusión a Montaigne como inspirador del propósito de un libro que lo critica duramente.

[28] Clair y Girbal (1965: 1) no descartan la posibilidad de que el manuscrito de la Bibliothèque Nationale (Fr. 19915), del que se hablará un poco más adelante, proceda de una de las primeras redacciones abreviadas de la *LAP*.

[29] Por otra parte, una nota en el *Recueil de choses diverses* atribuye un papel en la composición de la obra a François Le Bon, profesor en las *Petites Écoles*, que supuestamente había trabajado en las notas del discípulo de Descartes, Clerselier (McKenna, 1986: 188-189). El *Recueil de choses diverses* es una serie de conversaciones que sostuvieron entre 1670-1671 determinados adeptos de Port-Royal. Se puede hallar en edición crítica: LESAULNIER, Jean. 1992. *Port-Royal insolite: édition critique du Recueil de choses diverses*. Paris: Klincksieck.

[30] Es el siguiente (1697: 367): "M. Nicole a travaillé seul aux préfaces de la Logique et à toutes les additions. La première, la deuxième, et la troisième partie, ont été composées en commun. M. Arnauld a fait toute la quatrième." Clair y Girbal (1965: 1) citan al abbé Goujet (v. n. 14 del capítulo 1), el cual afirma (1732: 34) que lo que le corresponde a Nicole en la *LAP* es el resultado en parte de lo que le había enseñado sobre filosofía a Le Nain de Tillemont, educado en las escuelas de Port-Royal.

1971²: 17) señala que, en las tres primeras partes, la colaboración entre Arnauld y Nicole habría sido más estrecha, mientras que en la cuarta, de inspiración claramente cartesiana, la autoría correspondería sólo a Arnauld. Éste, para Donzé, parece haber sido "l'inspirateur de ce qui fit l'originalité de l'ouvrage, l'esprit qui le conforma aux idées nouvelles et l'autorité qui en imposa la réalisation."

En la base de todo este desarrollo subyace el pequeño tratado dirigido al duque de Chevreuse, a cuyo origen ya se ha aludido. Como se acaba de señalar, la autoría no es clara en lo tocante a la composición de los cuatro libros de la primera edición. De admitirse la hipótesis plausible de que el manuscrito Vallant (BN 19915; v. 2.2.2.) constituye el compendio original de lógica destinado al duque de Chevreuse; de admitirse asimismo que es obra únicamente de Arnauld y que éste sólo tuvo la ayuda de Nicole tras su redacción, este manuscrito nos indicaría las partes respectivas correspondientes a Arnauld y a Nicole en la primera edición de la *LAP*. El manuscrito Vallant constituiría el primer tratadillo de Arnauld, correspondiendo a Nicole todos los capítulos de la edición de 1662 que no se encuentran en este manuscrito (McKenna, 1986: 202). Es interesante destacar que, a diferencia de lo que ocurría con los autores de la *GGR*, sobre cuya participación en común en el libro no podemos decir nada concluyente, nos consta que a los redactores de la *LAP* les unía una complicidad hecha de acuerdos sinceros y de conflictos aún larvados (Dominicy, 1994a: 388).

En un apartado introductorio de la *LAP* resulta obligado hacer referencia a sus antecedentes. Es útil plantear la cuestión de las fuentes, no sólo por curiosidad histórica o erudita, sino también con el fin de determinar si la obra es original, y si lo es, en qué, tanto en su relación a problemas anteriores o contemporáneos a la misma, como en sus contribuciones a problemáticas ulteriores.

Como fácilmente se entenderá, no podemos ocuparnos de este tema por extenso en el presente trabajo, ya que desbordaría ampliamente los objetivos del mismo. No obstante, como ya hicimos al tratar en la *GGR*, daremos aquí, de modo muy sumario, como adelanto, unas breves notas. La *LAP* representa una síntesis de las principales corrientes de pensamiento del siglo XVII, a excepción del escepticismo y el materialismo. La concepción general de esta lógica es la de Aristóteles, pero recibe tres influencias determinantes: la de S. Agustín, la de Descartes y la de Pascal. Puesto que se tratará de estas tres influencias en

el desarrollo de la tesis, no se dirá nada más aquí sobre estos autores. Por lo demás, baste enumerar aquí otros antecedentes, cuya huella es evidente en la *LAP*, y de los que se hablará de modo incidental en el curso de este trabajo: Montaigne (que es objeto de ataque por su egocentrismo y su afectación de pirronismo), Ramus, Bacon, Hobbes y Clauberg, entre otros. El rigor y la cultura de los autores de la *LAP* y el éxito que esta obra halló en la Europa culta les permitieron transmitir o retransmitir ciertas contribuciones fundamentales. Pero no puede soslayarse que aquello que nos transmitieron directamente adolece de ambigüedad y que lo que nos retransmitieron raramente lo retransmitieron tal cual.

Por último, para cerrar este apartado, en esta presentación de la *LAP*, como pórtico del análisis que se desarrollará en el trabajo, parece esencial destacar brevemente dos puntos. En primer lugar, la lógica en sentido estricto se desborda, desde un punto de vista especulativo, por su identificación con la epistemología y por su ambición, ya que no se trata sólo de razonar sino de pensar y conocer. En segundo lugar, en el núcleo de la teoría de las ideas, se halla una teoría de los signos, de los que el lenguaje es un caso particular. La *LAP*, en este sentido, proporciona el fundamento de la *GGR*.

2.2.2. Ediciones[31]

Como repetidamente señalan los autores que han escrito sobre la *LAP*, la lista de las ediciones de la obra y de sus traducciones es el mejor indicador de su gran éxito y de su amplia y duradera circulación. Como prueba de esta afirmación, reproducimos seguidamente la lista (no exhaustiva) de las ediciones de este libro, y facilitamos en el Apéndice II la relación de las traducciones del mismo publicadas a lo largo de los siglos[32].

1662 *La Logique ou l'Art de penser*: *Contenant, outre les Regles communes, plusieurs observations nouvelles propres à former le iugement*. A Paris, Chez: Jean Guignart le pere, au premier Pillier de la grand'Sale du Palais, au Sacrifice d'Abel. Charles Savreux, au pied de la Tour de Nôtre-Dame. Iean de Launay, sous le Porche des Escoles de Sorbonne. M.DC.LXII.

[31] Para obtener información sobre la localización de las diversas ediciones de la *LAP* y sobre otros detalles acerca de las mismas y del desarrollo de su texto, v. Clair y Girbal (1965: 4-10) y Brekle (1967a: 8-23).

[32] Como ya se señaló en 2.1.3., la referencia *Œuvres* remite a las obras completas de Arnauld (v. el apartado de Fuentes en Bibliografía). En la elaboración de este trabajo hemos utilizado la edición de la *LAP* de Clair y Girbal (1965) y la que se halla contenida en las *Œuvres* (1967) (v. Fuentes). En 2.2.2.1. se darán unas notas sobre la edición de Clair y Girbal.

1662 à Paris, chez Jean de Launay.
1662 à Paris, chez Guignart, Savreux, de Launay.
1664 Seconde Édition, reveuë et augmentée, à Paris, chez Charles Savreux.
1668 Troisième Édition, reveuë et augmentée, à Paris, chez Charles Savreux.
1671 4e éd. rev. et augm., Lyon: Laurens.
1674 Quatrième Edition, reveuë et augmentée, a Paris, En la Boutique de Charles Sauvreux, Chez Guillaume Des Prez.
1674 4e éd., Lyon: Claude de la Roche.
1675 4e éd., Lyon, chez Matthieu Liberal.
1675 Amsterdam, chez Abraham Wolfganck.
1683 Cinquième Edition reveuë et de nouveau augmentée, a Paris, chez Guillaume Des Prez.
1684 5e éd., Lyon, chez Antoine Tomaz.
1684 Lyon, chez Mathieu Liberal.
1685 6e éd., Amsterdam, chez A. Wolfgang.
1697 7e éd., Amsterdam, chez Wetstein.
1700 La Haye.
1708 8e éd., Amsterdam, chez Paul Marret.
1709 6e éd., Paris, chez Vve G. Desprez
1712 6e éd., Lyon, chez M. Liberal.
1714 6e éd., Paris: G. Desprez et J. Dessessartz.
1718 9e éd., Amsterdam: Vve P. Marret.
1724 6e éd., Paris: G. Desprez et J. Dessessartz
1730 6e éd., Paris: G. Desprez.
1731 6e éd., Paris: G. Desprez.
1738 7e éd., Paris: G. Desprez.
1741 nouv. éd., rev., corr. et augm., Utrecht: Néaulme.
1748 nouv. éd., rev., corr. et augm., Paris: Desprez.
1750 8e éd., Paris: G. Desprez.
1752 Paris: G. Desprez fils et G. Cavalier.
1763 8e éd., Paris: G. Desprez.
1763 Paris: E.-F. Savoye.
1763 Paris: Despilly.
1763 Paris: Didot.
1771 Amsterdam, aux dépens de la Compagnie.
1775 Paris: Humblot.
1775 Paris: Vve Savoye.
1775 nouvelle éd., Paris: J.-Ch. Durand.
1780 *Œuvres*, t. 41, iv-v, 99-416.
1807 Paris: Delalain.
1816 Paris: Delalain.
1824 Paris: Delalain.
1830 Paris: Delalain. (Con la *Grammaire générale*).
1840 *Logique de Port-Royal*, par Arnauld (et Nicole), avec une introduction et des notes, par M. Ch. Jourdain. Paris: Hachette.
1843 *Œuvres philosophiques d'Arnauld*, comprenant les *Objections contre les Méditations de Descartes*, la *Logique de Port-Royal*, le *Traité des Vraies et des Fausses idées*; et publiées avec des notes et une introduction par C. Jourdain. Paris: Hachette.
1846 —
1844 *La Logique, ou l'Art de Penser* (*Logique de Port-Royal* [par Antoine Arnauld et Nicole]) ... Édition classique... Paris: Périsse frères.
1850 *La Logique ou l'Art de Penser* par MM. de Port-Royal. Nouvelle édition précédée d'une introduction, d'une analyse développée et d'appréciations critiques, par L. Barré. Paris: J. Delalain. (1852, 1854, 1857, 1859, 1864, 1867, 1869, 1874)
1853 Paris: J. Lecoffre.
1854 *Logique de Port-Royal* (par Antoine Arnauld et Nicole), suivie des trois fragments de

Pascal sur l'autorité en matière de philosophie, l'esprit géométrique et l'art de persuader, avec une introduction et des notes par Charles Jourdain... Paris: Hachette.

1861 —.

1863 Paris: Belin, par Alph. Aulard.

1865 *Logique de Port-Royal* (par Antoine Arnauld et Nicole). Précédée d'une notice sur les travaux philosophiques d'Antoine Arnauld, et accompagnée de notes, par Charles Jourdain..., nouvelle édition. Paris: Hachette. (1869, 1872, 1874)

1868 Nouv. éd., publ. avec des arguments, des notes et une table analytique, par Émile Charles. Paris: Delagrave.

1869 *La Logique, ou l'Art de penser*, ouvrage connu sous le nom de *Logique de Port-Royal* (par Antoine Arnauld et Nicole). Nouvelle édition publiée... par Émile Charles. Paris: C. Delagrave.

1877 *La Logique de Port-Royal* (par Antoine Arnauld et Nicole). Édition nouvelle avec introduction, extraits et éclaircissements par Alfred Fouillée. Paris: E. Belin.

1964[1683] *Logique de Port-Royal*. Introduction par R. Roubinet. Soc. des Publications de la Faculté des Lettres et Sciences humaines de l'Université de Lille, XII. Lille: René Giard. (Reproducción por procedimiento fotoscópico Gestetner de la ed. de 1683).

1965 *La Logique ou l'Art de Penser*. Édition critique par Pierre Clair et François Girbal. Paris: Presses Universitaires de France.

1965-1967 [1662-1683] *L'Art de Penser. La Logique de Port-Royal*. Edité par Bruno Baron von Freytag Löringhoff et Herbert E. Brekle. Tome I, Nouvelle impression en facsimilé de la première édition de 1662. Tome II, Supplément: Présentation synoptique des variantes de texte des éditions 1662-1683. Avec des annotations. Tome III, Supplément: Présentation synoptique des variantes de texte du MS BN Fr. 19915 et de l'édition de 1662. Avec des annotations. Stuttgart-Bad Cannstatt: Frommann-Holzboog,. (3 t. en 2 vols.)

1967[1780] *Œuvres*. Bruxelles: Culture et Civilisation.

1970[1662] Réimpr. de l'éd. Paris 1662. Hildesheim.

1970 *La Logique ou l'Art de Penser*. Introduction de Louis Marin. Paris: Flammarion.

1970 Paris: Science de l'homme 22.

1972[1662] *Grammaire générale et raisonnée. Suivie de: La Logique ou L'art de penser*. Genève: Slatkine Reprints. ((Réimpr. des 2 vol. publ. à Paris en) 1660 (et) 1662).

1973 Paris: Archives de la linguistique française 15.

1992 Notes et postf. de Charles Jourdain. Paris: Gallimard.

2003 En: ARNAULD, Antoine. *Œuvres philosophiques*. Edition par Elmar Kremar et Denis Moreau. Bristol: Thoemmes Press. (6 vols.)

Ediciones en latín

1666 *Logica, sive ars dirigendi cogitationes*, ... Ex Gallico trad. per Cornelium ab Ackersdyck. Traiecti ad Rh.: Th. ab Ackersdyck.

1674 *Logica, sive ars cogitandi*... e tertia apud Gallos editione...in Latinum versa, Londini.

1677 *Logica sive ars cogitandi, in qua praeter vulgares regulas plurima nova habentur ad rationem dirigendam utilia*. E tertia apud Gallos editione recognita et aucta in Latinum versa. Londini: Martyn [etc.].

1682 (Auctoribus Antonio Arnaldo et Petro Nicole). Editio ultima. Lugduni Batavorum, apud J. Gaal

1682 Londini: Littleburg [etc.].

1686 Ed. optima et ultima. Lugduni Batavorum: Luchmans.

1687 Ed. optima et ultima. Ebd.

1687 Londini

1687 Lugduni Batavorum.

1694 Ed. 5. caeteris em. Lugduni Batavorum, du Vivié.

1700	Ultrajecti, apud G. Wande Walter.
1702	Editio decima, caeteris em. Lugduni Batavorum apud Joh. Du Vivié, Is. Severinum.
1704	Editio nova, eaque in Germania prima, reliquis omnibus, aliquot capitibus auct. Praefationem praemisit Jo. Franciscus Buddeus Malae Magdeburgiae, apud J. F. Zeitlerum. (Ed. J. Fr. Buddeus).
1718	Editio undecima, Latinarum omnium accuratissima, sex capitibus ex Gallico Codice nunc primum translatis aucta ... Amstelodami.
1718	trad. J. Fr. Buddeus Halae.
1736	*in qua praeter vulgares regulas plurima nova habentur circa mentis operationes, et methodum cogitationes suas ordine optimo dirigendi*. Ed. novissima, plurimis in locis em., ad optimum exemplar gallicum revisa: in quâ addita sunt 6 capita nullis in ed. Lat. reperiunda. Amstelodami: Westein et Smith.
1749	*Logica... ad rationem dirigendam utilia*... Editio novissima... reperiunda... Basileae: Thurneisen.

2.2.2.1. Notas sobre algunas ediciones de la *LAP*

La primera de las ediciones de la *LAP* en el siglo XX aparece en 1964. Se trata de una reimpresión facsímil de la quinta edición, de 1683, con una breve introducción de P. Roubinet.

En 1965 P. Clair y F. Girbal publicaron la edición crítica de esta obra, siendo de nuevo la base del texto que presentan la edición de París de 1683. Al decir de los propios autores (Clair & Girbal, 1965: 3), nunca antes se había emprendido la edición *crítica* de la *LAP*. Ellos fueron quienes por vez primera se ocuparon de poner de relieve las variantes cuyo estudio permite asistir a la génesis de la obra. El texto, presentado con una ortografía un tanto modernizada, está complementado con notas exhaustivas que se refieren al desarrollo textual y a alusiones y citas. Con respecto a las notas, los autores de la edición reconocen su deuda para con sus predecesores del siglo XIX (Jourdain, Fouillée, Charles), pero a la vez resaltan que su punto de vista difiere del de éstos, ya que Girbal y Clair sólo han deseado fundamentalmente aclarar las alusiones e identificar las citas de la obra de la que se ocupan sin reflejar comentario personal alguno.

Pariente (1975b: 228) considera que la edición recién aparecida en Alemania (1965-1967), junto con las ediciones Roubinet (1964), Clair y Girbal (1965), y Marin (1970), son un indicador del renovado interés que despierta Port-Royal: la *LAP* no había sido reproducida

desde 1877-1879, y en los países de lengua inglesa la nueva traducción de 1964[33] recupera una tradición que se había interrumpido en 1872 (v. Apéndice II).

En los años 1965-1967 aparece otra edición crítica de la *LAP*, a cargo de B. von Freytag Löringhoff y Herbert E. Brekle, que comprende tres tomos repartidos en dos volúmenes. La publicación de esta edición venía a enmarcar la de la *GGR*, primer volumen de la colección titulada *Grammatica Universalis*. El tomo I (que apareció en 1965, y que integra el primer volumen) contiene la reproducción en facsímil de la primera edición (1662). El segundo volumen (que comprende los tomos II y III, aparecidos en 1967) está dedicado a las notas y a las variantes: el tomo II presenta las versiones publicadas de 1662 a 1683, y el tomo III, una versión manuscrita de la *LAP*, que, según Pariente (230), las ediciones críticas anteriores habían señalado pero habían explotado poco. Este mismo autor indica que resulta más cómodo seguir la evolución del texto presentada en esta edición que retroceder, como obligan a hacer el resto de ediciones, desde la última versión hacia las formas anteriores de la obra[34]. Una particularidad llamativa de esta edición crítica reside en que proporciona al lector en su tercer tomo un estado del texto anterior a la primera edición: el reflejado en el manuscrito Fr. 19915, de la *Bibliothèque nationale*. Pariente (230-233) considera muy valioso este manuscrito, y lo compara con el texto de 1662 y con las ediciones posteriores hasta 1683. La edición crítica de 1965-1967, a diferencia de la edición de Clair y Girbal, que sólo lo menciona y da de él un breve análisis (1965: 366, n. 5), presenta, fija y coteja cuidadosamente el manuscrito. Esta confrontación, que pone de relieve todas las partes y variantes que faltan o que difieren de los pasajes respectivos de la edición de 1662, permite que el estudioso se forje una imagen más precisa de las ideas directrices de los autores de la *LAP*.

[33] La traducción inglesa de Dickoff y James perteneciente a esta edición es juzgada por Brekle (1975b: 340) como poco fiel y defectuosa. Watson (1967: 56) habla en términos muy negativos acerca de esta edición: "Unfortunately, the first American translation of *L'Art de penser* (despite its Index of Subjects) is a tribute neither to scholarship nor to Arnauld and Nicole. Nicole is not even listed as author. The Foreword by Charles W. Hendel is odd, the Introduction by the translators is inadequate, the Translators' Preface is indefensible, and the translation is bad." Watson dedica su artículo a la crítica de todos estos componentes de la edición, poniendo de relieve de forma especial los defectos de la traducción. Ésta es comparada con la versión al inglés de T. S. Baynes, de la cual dice que, a pesar de ser "literal", es "accurate" and "readable" (Watson, 1967: 58).

[34] También el mismo Brekle (1975b: 340) señala las diferencias (y ventajas) de su edición (1965-1967) respecto a la de 1965. La edición de Brekle se inicia con la primera edición impresa de la *LAP* (1662); su segundo volumen muestra el desarrollo gradual del texto de 1662 a 1683. El aparato crítico de la edición de Brekle incluye unas cuarenta variantes textuales que no se hallan en la edición de 1965 de Clair y Girbal. Además, el segundo volumen muestra por primera vez el texto de un manuscrito de la *LAP* en presentación sinóptica con el texto de 1662.

2.2.2.2. Estados de constitución del texto

Seguiremos la edición de Brekle para dar unas breves notas sobre el manuscrito Fr. 19915 (Brekle, 1967c)[35] y sobre las diferentes ediciones del libro (Brekle, 1967a: 8-15) que fueron apareciendo en vida de los autores, hasta llegar a la que se considera definitiva.

El texto de este manuscrito, presentado por primera vez en esta edición crítica en el tomo III del volumen II, debe ser tenido por el primer estado del texto conocido de la *LAP*. Esta versión del manuscrito es, pues, anterior a la de la primera edición de 1662, y puede datarse, según los indicios aportados por el autor, entre los años 1659 y 1660. Entre el texto de la edición de 1662, considerado siempre el texto de base, y el del manuscrito, existen diferencias importantes. Lo que salta a la vista en el manuscrito son las figuras que sirven para aclarar ciertos pasajes y que, probablemente por razones técnicas, no aparecen en las ediciones impresas. Por otra parte, hay extensos pasajes del manuscrito que se hallan ausentes en las ediciones, y varios capítulos incluidos en éstas que no lo están en el Fr. 19915. Brekle, con la presentación por separado de las variantes con respecto a la edición de 1662 y las anotaciones concernientes al manuscrito[36], pretende ponerlas así más de relieve.

Brekle (1967a: 9) admite que la exposición que propone de los diferentes estados de desarrollo de la *LAP* a través de sus ediciones no es definitiva, debido a la imposibilidad de consultar y examinar a fondo todos los ejemplares de cada edición (inevitablemente muy dispersos) llegados hasta nosotros. A pesar de la información incompleta, presenta (12-13) el siguiente esbozo cronológico de las ediciones de la *LAP* que fueron apareciendo en vida de los autores:

I . Manuscrito BN Fr. 19915

Ya expuesto en grandes líneas arriba.

II. Ediciones de 1662

Brekle señala (12) que, tal y como lo muestra el facsímil de su edición en el *Extrait du Privilege du Roy*, todas estas "ediciones" han de ser consideradas una sola: "Et ledit sieur LEBON a choisi pour vendre et distribuer les exemplaires, Jean Guignard, Charles

[35] Remitimos a esta referencia si se desean obtener otros datos (descripción del manuscrito, indicios para su datación).

[36] En el t. III del vol. II (v. 2.2.2.1.).

Savreux, Jean de Launay, et Guillaume Desprez, Marchands Libraires à Paris; et ce pour la premiere Edition seulement."

III. Edición de 1664

En esta edición se observan modificaciones y retoques muy detallados, sobre todo de carácter gramatical y estilístico, y adiciones de grandes partes: el segundo discurso; el capítulo X de la primera parte; las modificaciones de los dos últimos capítulos (XIX y XX) de la tercera parte; el capítulo I de la cuarta parte; los capítulos XIII, XIV, XV de la tercera parte; etc.[37] Tras esta edición de 1664 sólo se encuentran en general adiciones de texto a gran escala.

IV. Ediciones de 1668-1675

Todas estas "ediciones" no parecen sino representar un solo estado en el desarrollo de la obra. Brekle está en desacuerdo con la afirmación de Roubinet (1964) de que las ediciones de 1668 y 1674 reproducen fielmente la segunda. Nuevamente remite al aparato crítico de su edición, que pone de relieve los cambios significativos que aparecen por primera vez en la edición de 1668.

También disiente del epígrafe ("troisième et quatrième états") que Clair y Girbal (1965: 4-5) ponen a este conjunto de ediciones. A su juicio, las ediciones de la *LAP* no impresas en París carecen de relevancia en lo concerniente al desarrollo interior de la obra.

V. Ediciones de 1683-1685

Todos los autores (Roubinet, 1964; Clair & Girbal, 1965; Brekle, 1967a) coinciden en considerar la edición de 1683 el estado definitivo de la *LAP*. En esta edición se hallan adiciones importantes, como los capítulos IV y XV de la primera parte, y XII y XIV de la segunda (que contiene pasajes tomados de *La Grande Perpetuité de la Foi*). Los dos primeros capítulos de la segunda parte están relacionados con la *GGR*.

Como se ve, Brekle distingue cuatro estados en las ediciones impresas entre 1662 y 1683. Su edición crítica realiza los cotejos del texto entre esos estados de evolución, así como la confrontación del manuscrito Fr. 19915 con la edición de 1662. Al presentar el aparato crítico en dos tomos reunidos en un volumen separado del texto de la edición de 1662, el propósito de Brekle es facilitar la lectura crítica. Como ya se ha dicho, la finalidad de su

[37] Brekle remite al aparato crítico de su edición (t. II, vol. II, v. 2.2.2.1.) para conocer los detalles.

edición (16) es, en primer lugar, permitirle al lector asistir al desarrollo de la obra, y, en segundo lugar, proporcionarle la documentación necesaria para una interpretación del texto mismo, considerando las variantes como alternativas que quizá pudieran aclarar determinados pasajes. La edición de Brekle da la fecha en la que aparece por primera vez cada variante y asimismo menciona durante cuánto tiempo se ha conservado ésta. Debe destacarse el carácter aditivo de todos los cambios habidos en la obra entre 1662 y 1683; sin embargo, en la edición Brekle también se hallan variantes que están presentes en tan sólo una edición.

2.3. Conclusión: el espíritu pedagógico de las obras

Es obligado hacer referencia, en una presentación de estas obras de estudio, a las marcadas intenciones pedagógicas de las mismas. Ambas obedecen a la manera y al estilo más apropiado para instruir. Carré (1887: xxii-xxiii) ofrece una lista de las cuatro principales características de la educación en Port-Royal, que sirve para desglosar el estilo pedagógico que tienen la *LAP* y la *GGR*:

> 1) Ante todo, la instrucción será general, y tendrá como fin llevar los espíritus al máximo potencial que puedan alcanzar. Abarcará, por consiguiente, todas las facultades, pero hay una de importancia básica en la vida, el *juicio*, que constituye el objeto de cultivo particular. En la *GGR* y la *LAP*, como veremos en el curso de este trabajo, la formación privilegiada del juicio frente a la enseñaza de las reglas silogísticas aristotélico-escolásticas, ocupa un lugar esencial.
> 2) Este énfasis en el juicio está relacionado con el segundo aspecto, que es librarse de la rutina: no se debería confiar en aquellas materias que han sido aceptadas simplemente porque siempre se han considerado correctas. Por el contrario, se deberá seguir la *razón* más que el uso en los métodos educacionales. “C’est l’esprit du cartésianisme –dice Carré (1887: xxii)– qui inspirera les réformes qu’on tentera en pédagogie.” Esta reforma, fiel a los principios cartesianos, está en el corazón de los “nuevos métodos” desarrollados en Port-Royal.

3) Es precisa una búsqueda de los *métodos más rápidos y más fáciles* para la enseñanza: el esfuerzo debería emplearse en el trabajo con la materia objeto de estudio, no en adquirirla. Esto no era sólo una consecuencia del deseo de romper con la tradición pedagógica, era quizá más un reflejo de "l'ardent amour qu'on portait aux enfants dont on s'était chargé: de là la pitié charitable avec laquelle on tâchait de leur épargner toute peine inutile". De aquí procede el firme deseo de hacer del aprendizaje una experiencia placentera. Lancelot con toda certeza tenía esta convicción en mente cuando elaboró sus "nouvelles méthodes" para aprender lenguas.

4) Del punto anterior se deriva el énfasis en el desarrollo de métodos eficaces mediante la *práctica* más que a través de la teoría. En la instrucción, la experiencia es indispensable para juzgar del mérito de los métodos. Los métodos que desarrollaron los educadores de Port-Royal fueron puestos a prueba y perfeccionados por un prolongado uso durante años, y sus procedimientos fueron consignados en obras destinadas al público.

Estas características (énfasis en la formación del juicio, caridad pedagógica, principios cartesianos, preeminencia de la razón, aprendizaje a través de la experiencia) y otras que se irán desgranando a lo largo de este trabajo, inspiran tanto la *GGR* como la *LAP*, y se han tenido muy presentes en determinados análisis realizados en diversas partes del mismo.

En particular, y para concluir, la *LAP* remite, como dice Marin (1970: 21), como todo texto de pedagogía, a la forma más firme, más segura de sí misma, de una cultura, aquella por la cual deja de interrogarse y cuestionarse, para entregarse al aprendizaje y la inculcación. Pero, en el momento en que deja de ser aprendido para ser verdaderamente leído, este texto suscita las cuestiones y multiplica los interrogantes: comienza a producir sentido en sus alejamientos de Aristóteles, Descartes, Pascal; el manual de lógica se convierte en libro de moral, teología, retórica, y se aprecian algunas de las tesis principales de la época puestas en tela de juicio. Este trabajo estudiará en sus capítulos siguientes esta producción de sentido y el proceso vivo del planteamiento de la cuestión filosófica misma en un libro surcado de tensiones y desgarros que resultan aparentemente unificados en una unidad transitoria condicionada por la contingencia de la historia y el acontecimiento.

3

LA TEORÍA DEL MÉTODO: INFLUENCIA DE DESCARTES Y PASCAL

Possédez la sagesse, parce qu'elle est meilleure que l'or; et acquérez la prudence, parce qu'elle est plus précieuse que l'argent.
Celui qui a la sagesse du cœur sera appelé prudent, et celui qui se rend agréable dans ses paroles recevra de plus grands dons.
Le cœur du sage instruira sa bouche, et répandra une nouvelle grâce sur ses lêvres.
Le discours agréable est un rayon de miel, la douceur de l'âme est la santé des os.
(*Proverbes de Salomon*, XVI, 17, 22, 24, 25)

Que nul ne se trompe soi-même. Si quelqu'un d'entre vous pense être sage selon le monde, qu'il devienne fou pour devenir sage; car la sagesse de ce monde est une folie devant Dieu, selon qu'il est écrit: Je surprendrai les sages par leur fausse prudence. Et ailleurs: Le Seigneur pénètre les pensées des sages, et il en connaît la vanité. Que personne donc ne mette sa gloire dans les hommes.
(*I Corinthiens*, III, 18-21)

Ne jugez pas selon l'apparence, mais jugez selon la justice.
(*Saint Jean*, VII, 24)

En la *LAP* las consideraciones sobre el lenguaje están unidas estrechamente a cuestiones y aspectos epistemológicos. En este capítulo se analizará la teoría del método de la *LAP*[1] desde la doble perspectiva de la influencia que recibe. Las aportaciones de Descartes y Pascal (en especial, las que proceden de las *Regulae ad directionem ingenii* y *De l'esprit géométrique et de l'art de persuader*, respectivamente), tal como fueron asimiladas por los autores de la obra, tienen un papel determinante, junto con la teología jansenista, en la constitución de una noción de método sobre la que se basará toda la conceptualización del tratado de Arnauld y Nicole. Poco a poco, a lo largo de este capítulo, irá emergiendo una teoría *no unitaria* acerca del método que tendrá una imbricación estrecha con la pedagogía de Port-Royal y con la posición que adoptan los autores con respecto al lenguaje. A través del contraste entre las influencias y la recepción de tales influencias, por un lado, y a través, por otro lado, de la contraposición, cuando la hubiere, entre el marco cartesiano de la obra y las referencias a Pascal, se tratará de delinear un bosquejo de la teoría del conocimiento, en su vertiente metodológica, presente en la *LAP*, relacionándola con los conceptos fundamentales de la doctrina de Arnauld y Nicole y con los del objeto del trabajo (lenguaje y comunicación).

La influencia cartesiana ha inspirado a las tres primeras partes del libro y ha sido decisiva en lo que respecta al contenido de su cuarta parte. En esta última parte, asimismo fue capital la influencia pascaliana. "Tout l'essentiel [de la cuarta parte de la *LAP*] en provient des *Regulae*, du *Discours de la méthode* et du fragment *De l'esprit géométrique*." (Blanché, 1970: 183).

3.1. Visión general de la *LAP*

En este apartado trataremos de dar una somera visión de conjunto sobre la obra que es objeto de estudio sin hacer ninguna interpretación o comentario sobre su contenido. Únicamente se expondrán aquí las líneas principales sobre las cuales discurre su

[1] En este capítulo no se estudiará la *GGR*, ya que en esta obra no hay una teoría del método, aunque, por supuesto, aplica una concepción metodológica para conseguir unos determinados resultados. En 5.2.1. veremos cómo en el *NML* de Lancelot se unen a la teorización sobre la lengua y la pedagogía preocupaciones de orden metodológico que tienen una evidente huella cartesiana.

argumentación e ideas y unas breves notas sobre la inspiración y los principios que, *según sus autores*, alientan la obra.

El título completo de la *LAP* ya muestra que la *LAP* tiene su inspiración en dos fuentes. Las *règles communes* proceden, según el primer discurso preliminar, de la escolástica tradicional (y, a través de ella, de Aristóteles); las *plusieurs observations nouvelles* se inspiran en la reciente filosofía cartesiana. De la escolástica adopta, con un criterio prudente y mesurado, todo aquello que le parece útil, y así lo anuncia en el mencionado discurso preliminar. Para Descartes sólo tiene elogios.

El arte de la lógica consiste en las reflexiones que los hombres han hecho sobre las cuatro principales operaciones del espíritu:

1) Concebir (*concevoir*): "la simple vûe que nous avons des choses qui se présentent à notre esprit, comme lorsque nous nous représentons un soleil, une terre, un arbre, un rond, un quarré, la pensée, l'être, sans en former aucun jugement exprès. Et la forme par laquelle nous nous représentons ces choses, s'appelle *idée*." (*LAP*, *Introduction* : 37.125)
2) Juzgar (*juger*): "l'action de notre esprit, par laquelle joignant ensemble diverses idées, il affirme de l'une qu'elle est l'autre, ou nie de l'une qu'elle soit l'autre, comme lorsqu'ayant l'idée de la terre, & l'idée de rond, j'affirme de la terre qu'elle est ronde, ou je nie qu'elle soit ronde." (*LAP*, *Introduction*: 37.125)
3) Razonar (*raisonner*): "l'action de notre esprit, par laquelle il forme un jugement de plusieurs autres; comme lorsqu'ayant jugé que la veritable vertu doit être rapportée à Dieu, & que la vertu des payens ne lui étoit pas rapportée, il en conclut que la vertu des payens n'étoit pas une veritable vertu." (*LAP*, *Introduction*: 37.125)
4) Ordenar (*ordonner*): "l'action de l'esprit, par laquelle ayant sur un même sujet, comme sur le corps humain, diverses idées, divers jugements, & divers raisonnements, il les dispose en la maniere la plus propre pour faire connoître ce sujet. C'est ce qu'on appelle encore *méthode*." (*LAP*, *Introduction*: 38.125)

La obra está precedida de dos *discours*, en los cuales se establecen los principios de la obra. En el primer discurso, de 1662, "on fait voir le dessein de cette nouvelle Logique" (*LAP*,

Discours I: 15.105); el segundo, de 1664, contiene "la Réponse aux principales objections qu'on a faites contre cette Logique" (*LAP*, *Discours II*: 26.115).

Además de los dos discursos preliminares, la *LAP* se compone de cuatro partes, que corresponden a las cuatro operaciones del espíritu. Consecuentemente, la primera parte del libro se ocupa de las ideas, la segunda se ocupa del juicio, la tercera, del razonamiento y la cuarta, del método. La *LAP* añade a los tratados aristotélicos y escolásticos el término y la operación de "ordenar", del mismo modo que la *Dialectique*, de Ramus, situaba al final el método. Tanto la definición de "ordenar" como su correlativa aquí, el método, son de influencia ramista. De igual forma, la organización en cuatro partes, la cuarta de las cuales está dedicada al método, tiene probablemente el mismo origen[2] (v. Apéndice V).

Las dos primeras partes están vinculadas con el estudio del término y la proposición, por lo que su interés, desde el punto de vista de la teoría del lenguaje, es mayor que el que presentan las otras dos partes, "c'est qu'on ne saurait, à ce niveau, dans le cadre d'une logique non symbolique, saisir pratiquement la pensée sans considérer son expression verbale." (Donzé, 1967, 1971²: 20). Arnauld y Nicole, en el preámbulo del que se han extraído las citas anteriores, dirán: "quand nous pensons seuls, les choses ne se présentent à notre esprit qu'avec les mots dont nous avons accoûtumé de les revêtir en parlant aux autres; il est necessaire dans la Logique de considerer les idées jointes aux mots, & les mots joints aux idées." (*LAP*, *Introduction*: 38.126).

Las tres primeras partes del libro corresponden a la división tradicional de los tratados de lógica. La cuarta parte, en cambio, representa una novedad (v. arriba) que fue imitada por muchas lógicas posteriores. Ésta es la parte que muestra más claramente la impronta cartesiana. La tercera parte, la que trata del razonamiento, es una exposición de las reglas de razonamiento silogístico y un muestrario de sus diferentes clases, bajo una forma ideal y estereotipada. Nicole expresa sus reservas en lo que concierne a su utilidad, "la plûpart des erreurs des hommes ne consistant pas à se laisser tromper par de mauvaises consequences, mais à se laisser aller à de faux jugemens dont on tire de mauvaises consequences." (*LAP*,

[2] Recientemente se ha mostrado (Robinet, 1996: 211-212, 270-275; Robinet-Bruyère, 2000) que Arnauld y Nicole no ignoraban las obras de dialéctica que florecían desde el siglo XVI (Ramus). Asimismo, se ha cuestionado la originalidad del plan cuatripartito basado en las cuatro principales operaciones del espíritu. Como muestra de los trabajos que versan sobre la presencia de Ramus en la *LAP*, remitimos a los estudios citados de Robinet (1996) y Robinet-Bruyère (2000). En el Apéndice V mostraremos la profunda influencia que Ramus ejerció en la *LAP*, la coincidencia en diversos puntos entre Ramus y los port-royalistas, y lo injustificado de las críticas que los *Messieurs* le dirigen.

Discours I: 21.110). Para los lógicos de Port-Royal, como para Descartes, la deducción tenía una importancia secundaria con respecto al juicio.

En este primer discurso, al comienzo de la obra, se describe cuál es el fin último de la lógica que los autores proponen: formar al hombre en su integridad, no hacer de él un sabio en ciencias.

> Les hommes ne sont pas nés pour employer leur temps à mesurer des lignes, à examiner les rapports des angles, à considérer les divers mouvemens de la matiere. Leur esprit est trop grand, leur vie trop courte, leur temps trop précieux pour l'occuper à de si petits objets: Mais ils sont obligés d'être justes, équitables, judicieux dans tous leurs discours, dans toutes leurs actions, & dans toutes les affaires qu'ils manient; & c'est à quoi ils doivent particulierement s'exercer & se former. (*LAP*, *Discours I*: 16.105-106)

Y al final del último capítulo los autores concluyen su obra con esta observación:

> Que la plus grande de toutes les imprudences est, d'employer son temps & sa vie à autre chose qu'à ce qui peut servir à en acquérir une qui ne finira jamais (...) & ceux qui ne la tirent pas [esta conclusión], fussent-ils justes dans tout le reste, sont traités dans l'Ecriture de fous & d'insensés, & font un mauvais usage de la Logique, de la raison, & de la vie. (*LAP*, IV XVI: 355.411)

La obra se inicia y se cierra, como vemos, con la declaración del objetivo último que persigue la *LAP*. A él debe subordinarse la finalidad próxima de la lógica, que, si en la lógica tradicional de las escuelas era aprender reglas, ahora con la *LAP* será la formación del juicio.

3.2. El cartesianismo en Port-Royal

Tradicionalmente se ha venido aceptando que existe una estrecha relación entre la comunidad jansenista de Port-Royal y la filosofía cartesiana. Ya desde el siglo XVII, pero también en la actualidad, se ha visto en Port-Royal un bastión de la filosofía de Descartes. Como ejemplos de esta difundida creencia, Jurieu, teólogo protestante, dice en 1681 que los teólogos de Port-Royal tenían "autant d'attachement pour le cartésianisme que pour le christianisme"[3]. En *Le Voyage du monde de M. Descartes* (1690), aparecido sin nombre de

[3] JURIEU, Pierre. 1681. *La politique du clergé de France*. 2ª ed. 107. Citado por Gouhier (1978: 123).

autor, un jesuita, el P. Daniel, afirmaba: "on vit peu de Jansénistes philosophes qui ne fussent cartésiens"[4].

En el siglo XIX, Bouillier (1854, 1868³: vol. I, 432-434) confirma que casi siempre van unidas la acusación de jansenismo a la de cartesianismo y se pregunta si hay alguna afinidad real entre la doctrina de Descartes y la jansenista, tan obstinadamente defendida por Port-Royal. Y contesta que sí la hay, si tenemos en cuenta la común tendencia que tienen la metafísica cartesiana y la teología jansenista: "Les cartésiens font de Dieu l'unique cause efficiente, le seul acteur qui agisse en nous; les jansénistes donnent tout à la grâce qui opère tout en nous, sans nous; voilà le point par où se touchent le jansénisme et le cartésianisme" (432-433). A ello hay que añadir que el hecho de que ambos, jansenistas y cartesianos, tuvieran los mismos adversarios, los jesuitas, explica que los jansenistas perseguidos mostraran su adhesión a la filosofía cartesiana y su oposición a Aristóteles y sus partidarios. Las siguientes palabras de Richard Simon reflejan este movimiento:

> Les gens de Port-Royal, qui sont en toutes choses les antipodes des jésuites, ont pris aussi fortement le parti de Descartes... et en effet cette philosophie s'accomode bien mieux avec leurs bons sentiments que celle de l'École. Vous n'ignorez pas avec quelle chaleur les théologiens de Flandre, amis ou disciples de Jansénius, se sont déclarés contre Aristote et ses partisans. (*Bibliothèque critique attribuée à Richard Simon*, vol. IV, lettre 12)[5]

Bouillier aporta también como prueba de su respuesta afirmativa el parentesco que Arnauld y Nicole, entre otros, vieron entre la filosofía cartesiana y el agustinismo. Y un poco más adelante señala que Quesnel, el sucesor de Arnauld como jefe del jansenismo, constituye una nueva prueba "de l'alliance naturelle des doctrines de Jansénius avec celles de Descartes" (434). Y concluye: "Enfin les sympathies cartésiennes de Port-Royal étaient tellement connues (...). Ainsi nous pouvons placer Port-Royal immédiatement après l'Oratoire parmi les sociétés religieuses qui ont incliné vers la philosophie de Descartes." (434).

A esta opinión tan arraigada se opone Gouhier (1978) y, de forma más vehemente unos años más tarde, Nadler (1988), quien señala que Port-Royal constituyó de hecho un centro de oposición a Descartes. Ambos autores aportan pruebas que corrigen esta interpretación

[4] DANIEL, P. 1691. *Voyage du monde de M. Descartes*. Paris. 285. Citado por Gouhier (1978: 123).
[5] SIMON, Richard. 1709. *Bibliothèque critique attribuée à Richard Simon*. Bâle. (4 vols.). Citado por Bouillier (1854, 1868³: vol. I, 433, n. 1) y Gouhier (1978: 123).

que ellos juzgan equivocada. Ya Sainte-Beuve en el siglo XIX había expresado sus reservas sobre ella: "Arnauld et Nicole étaient les seuls de Port-Royal à se préoccuper de cet accord [entre el dogma de la Presencia real de Jesucristo en la Eucaristía y el cartesianismo]. Plusieurs des amis et de ces autres Messieurs, M. de Sainte-Marthe, M. de Saci, M. Du Vaucel, trouvaient quelques inconvénients à ce Cartésianisme trop mêlé en apparence aux autres choses de la Foi" (Sainte-Beuve, *Port-Royal*, VI V: vol. III, 322-323). Sainte-Beuve se ocupó además de mostrar la inconsecuencia que entrañaba ser jansenista y cartesiano. Para críticos positivistas como Brunetière la tensión entre el cartesianismo de Arnauld y el compromiso de Port-Royal con el jansenismo se resuelve en un todo o nada y generalmente en descrédito de Arnauld: "Sous le déguisement de la philosophie, [Arnauld] ne reconnut pas dans le cartésianisme ce que l'on pourrait appeler, en termes théologiques, le démon de la concupiscence de l'esprit: *libido sciendi* ..."[6].

La filosofía cartesiana fue objeto de frecuente discusión en Port-Royal. Arnauld, autor de las *Quartae Objectiones* a las *Meditationes* (v. 1.3.1.), había introducido el cartesianismo en Port-Royal. Arnauld fue en extremo partidario de la "nueva filosofía" de Descartes, considerada como una sustitución muy necesaria de la defensa aristotélico-tomista de la fe religiosa. Charles Wallon de Beaupuis, antiguo alumno de Arnauld, fue el director de las *Petites Écoles*. El duque de Luynes, cuyo castillo de Vaumurier se hallaba próximo a la abadía, tradujo al francés las *Meditationes* en 1647. El *solitaire* Nicolas Fontaine relata que en el castillo del duque los *solitaires* y otros conversaban sobre el sistema de Descartes durante largo tiempo. El mismo autor dice: "Il n'y avait guère de solitaire qui ne parlât d'automate". Parece que a juzgar por la agitación que provocó la teoría de los animales-máquina Arnauld le concedía gran importancia. El círculo del duque de Luynes tenía interés por esta parte del "nuevo sistema" y por las experiencias que exigía. Fontaine relata: "On ne se faisait plus une affaire de battre un chien ... On disait [de los animales] ... que ces cris qu'elles faisaient quand on les frappait, n'étaient que le bruit d'un petit ressort qui avait été remué, mais que tout cela était sans sentiment ...". Fontaine cuenta también que se practicaba la vivisección de animales con objeto de "voir la circulation du sang"[7].

[6] BRUNETIÈRE, Ferdinand. 1907. "Jansénistes et cartésiens." En: *Etudes critiques sur l'histoire de la littérature française*. Vol. IV. Paris: Hachette. 111-178. 141. Citado por Bold (1997: 189-190, n. 1).

[7] FONTAINE, Nicolas. 1736. *Mémoires pour servir à l'histoire de Port-Royal*. Utrecht. (2 vols.). Vol. II, 55. Citado por Gouhier (1978: 125), el cual, a su vez, lo reproduce de: *Œuvres de Blaise Pascal*. Vol. IX, 27-28. El "on" manifiestamente no alude, dice Gouhier, a los *solitaires*, ni a Arnauld: "Il s'agit d'une imagerie pittoresque illustrant l'impossibilité de prendre au sérieux la physiologie cartesienne". (125).

A pesar de lo que todos estos hechos sugieren y de lo que la corriente tradicional transmite, hay que afirmar que, de todos los port-royalistas del siglo XVII, sólo Antoine Arnauld puede ser considerado con todo derecho cartesiano. Si se consideran con atención los escritos y comentarios de algunos de los más notables port-royalistas, se halla una acusada animadversión, muy variable según de quién se trate, hacia la filosofía cartesiana y hacia la actividad filosófica general que ese sistema representa, basada en razones filosóficas y teológicas de diverso tipo.

Probablemente, la causa de que la mayor parte de los autores hayan considerado que existe una relación estrecha entre Port-Royal y el cartesianismo radique en que han tomado como representativa de Port-Royal la devoción de Arnauld (recuérdese, el más importante defensor y portavoz del jansenismo en el siglo XVII) por la filosofía de Descartes. Arnauld se considera a sí mismo un cartesiano ortodoxo, tanto en lo que respecta al método como a la metafísica de Descartes. Le atrae especialmente la distinción absoluta entre mente y cuerpo, que cree que proporciona un fundamento sólido para probar la inmortalidad del alma, y las demostraciones "verdaderas y sólidas" de la existencia de Dios.

A modo de paréntesis y de enlace con lo señalado a propósito de la conexión del jansenismo con el cartesianismo, hay que indicar que comenzó a hacerse esta asociación en la década de 1670. Una razón para este hecho es, por supuesto, la obra de Arnauld, pero no la única. Fuera de Port-Royal, pero dentro del ámbito jansenista, se ha de hacer mención al cartesianismo de Dom Robert Desgabets (1610-1678), benedictino de Lorena, y a su implicación en la querella de la Eucaristía, como factores importantes que explican que se estableciera el vínculo del jansenismo con el cartesianismo en Francia[8].

[8] El cartesianismo de Desgabets, más que el de Arnauld, ayuda a entender la persecución de que fueron objeto los cartesianos a finales del siglo XVII (Schmaltz, 1999). Arnauld y Desgabets hicieron una lectura diferente del *Augustinus*. Jansenio proclamó que las influencias corruptoras de la filosofía escolástica son la causa de los conflictos teológicos en el seno de la Iglesia, e instó a una vuelta a la autoridad de los Padres de la Iglesia, sobre todo a S. Agustín. La aceptación de esta propuesta está en el origen de la cautela de Arnauld ante las intrusiones filosóficas en asuntos teológicos. Mientras Arnauld insistía en una división estricta entre filosofía y teología, citando reiteradamente las palabras de S. Agustín (*quod scimus, debemus ratione; quod credimus, auctoritati*), para Desgabets, el *Augustinus* de Jansenio vetaba la filosofía escolástica en el ámbito de la teología pero permitía la aplicación en dicho ámbito de principios filosóficos presentes en la obra de S. Agustín. Pero Desgabets, como otros cartesianos franceses (Clerselier, Cally, Malebranche, Arnauld), acentuaba que las reflexiones filosóficas de S. Agustín anticipaban el cartesianismo (Gouhier, 1978). El resultado sería una auténtica mezcla de filosofía cartesiana con teología jansenista, en vez de una yuxtaposición de las dos, como en el caso de Arnauld. Éste se limitó a la aplicación del cartesianismo al ámbito de la filosofía, optando en el ámbito de la teología por una teología positiva (*De la fréquente communion*, *Perpetuité de la foi*) que describiera las implicaciones teológicas de verdades reveladas concernientes a la doctrina de la Eucaristía, tal y como están expuestas en los escritos de los primeros Padres

En el otro extremo está Pascal, quien, a pesar de que no fue un *solitaire*, estuvo relacionado con Port-Royal y se comprometió en la defensa del jansenismo y de Arnauld. Su desprecio por el cartesianismo es conocido y no deja lugar a dudas: "Descartes inutile et incertain." (*Pensées*, 887.78). También se halla de manifiesto en los fragmentos 553.76, 1001.77 y 84.79 de los *Pensées*[9]. Precisamente por ser su oposición a Descartes conocida no requiere mayor atención. Se hace por ello necesario tener en cuenta otros personajes más representativos de la vida de Port-Royal tales como Louis Paul Du Vaucel, Le Maistre de Sacy y Pierre Nicole.

No entraremos en las consideraciones de carácter filosófico y teológico que están en la base de la oposición de Du Vaucel y Le Maistre de Sacy al cartesianismo. Para ello remitimos al trabajo de Nadler, que complementa, según las propias palabras del autor, los importantes estudios de Rodis-Lewis (1950) y Gouhier (1978).

Du Vaucel (1641-1715) fue amigo íntimo de Arnauld y representó los intereses de Port-Royal en Roma durante 20 años. A Le Maistre de Sacy (1613-1684), *solitaire*, ya nos hemos referido en el primer capítulo. Ambos eran, pues, dos de los principales representantes de Port-Royal, y sus posiciones constituyen una buena muestra del estado de opinión reinante allí. Tómense en consideración las *Observations sur la philosophie de Descartes*, escritas por Du Vaucel en 1681, por un lado (Rodis-Lewis, 1950)[10], y las *Mémoires*, en las que Fontaine, antiguo secretario de Sacy, cuenta lo que éste piensa de la filosofía, cartesiana o aristotélica. De la lectura de ambos textos tenemos que concluir que ambas figuras son manifiestamente anticartesianas. Du Vaucel y Sacy se oponen a la

---

de la Iglesia. Desgabets, por el contrario, siguiendo el dictado de Jansenio del retorno a S. Agustín, quiso dar una explicación cartesiana de la Eucaristía alternativa a la escolástica. En su tratado *Considerations sur l'etat present de la controverse touchant le Trés Saint-Sacrement de l'autel*, publicado anónimamente sin su autorización en 1671, se sostenía que la materia del pan en la Eucaristía está unida al alma de Cristo. Los jesuitas criticaron que la explicación del tratado de Desgabets tenía resabios de la afirmación calvinista de que Cristo está sólo presente espiritualmente en la Eucaristía. Esta crítica les habría dado motivos para vincular cartesianismo y jansenismo y para plantear la acusación de que los jansenistas eran simplemente calvinistas disfrazados. Así, el cartesianismo de Desgabets viene a corroborar, completándola, la opinión que los jesuitas ya tenían acerca de los jansenistas y de sus tesis sobre la contrición, el libre albedrío y la gracia. No es de extrañar, pues, que la teología especulativa de Desgabets "was the visible target in the French wars against Cartesianism in the 1670's, overshadowing the positive theology of Arnauld." (Schmaltz, 1999: 55).

[9] Miel (1969: 262-263) observa que lo que suele considerarse el único homenaje que Pascal rinde a Descartes (*De l'art de persuader*: 358) es cuando menos ambiguo, y a muchos se les ha escapado su tono irónico.

[10] La cuestión del cartesianismo en Port-Royal y las controversias concomitantes están tratadas en este importante trabajo, que incluye las objeciones de Du Vaucel. También se encuentran algunos fragmentos de cartas inéditas de Nicole, en las que es manifiesta su preocupación por el compromiso de Arnauld con la filosofía de Descartes, junto con un buen análisis de los matices de la relación de Nicole con el cartesianismo.

metafísica y física de Descartes y temen las consecuencias que se puedan derivar para la religión de la adhesión a esa filosofía. En la condena de Du Vaucel subyace una arraigada aversión por la especulación filosófica en general, en especial cuando se arroga el derecho a pronunciarse en asuntos teológicos. Sacy siente de forma parecida con respecto al mecanicismo cartesiano y la física aristotélica; en palabras de Gouhier (1978:125), para Sacy "la vision religieuse du monde ne double pas une vision scientifique; elle la rend vaine et inutile. Ainsi, aux yeux de M. de Sacy, la *physique* n'est ni aristotélicienne ni cartésienne: elle est une herméneutique."

Nicole es algo más ambivalente con respecto a Descartes (Rodis-Lewis, 1950; Nadler, 1988). Se inclina ocasionalmente hacia la nueva filosofía (la prueba la tenemos en la colaboración con Arnauld en la *LAP*, obra que tiene una inspiración netamente cartesiana), y está dispuesto a admitir algunos méritos de la misma, pero el tono general de las observaciones de Nicole es negativo. Rechaza explícitamente que se le atribuya el adjetivo de "cartesiano" y dista mucho del entusiasmo que Arnauld tiene por Descartes. Nicole está especialmente preocupado por los efectos que pueda tener la adopción de la filosofía de Descartes en la piedad y en la fe. Le inquietaba que Arnauld se implicara tanto, como defensor del sistema cartesiano, en controversias filosóficas y que descuidara los asuntos teológicos importantes y los intereses de la Iglesia.

La investigación de Rodis-Lewis pone de relieve las reservas de Nicole con respecto a Descartes, de manera que, salvo el fiel abad de Ponchâteau, "Arnauld apparaît bien isolé dans son attachement au cartésianisme comme tel" (1950:148). Así pues, la afirmación de Du Vaucel de que la mayoría de los *messieurs* de Port-Royal, salvo Arnauld y Nicole, o bien eran indiferentes a Descartes o bien adversarios suyos, ha de ser cuestionada en lo que respecta a Nicole y a la equiparación de su cartesianismo con el de Arnauld. También, por idéntico motivo, debería examinarse críticamente la afirmación de Sainte-Beuve acerca de Nicole (v. arriba).

En conclusión, todo lo que se acaba de exponer tendría que hacernos más cautos frente a la opinión que sostiene que el cartesianismo constituía la doctrina oficial de Port-Royal. La preocupación que expresan Nicole, Du Vaucel, De Sacy, Pascal y Antoine Singlin, entre otros, en relación a las simpatías cartesianas de Arnauld, nos conduce a afirmar que

Arnauld y el cartesianismo son la excepción, no la regla, en Port-Royal. En palabras de Nadler:

> We see, then, that the myth of Port-Royal *Cartésienne* is just that - a myth, a false generalization, albeit a useful one for the Jansenists' enemies. (...) Eventually, the perception that Port-Royal is a Cartesian redoubt will compound the troubles of the order, as the king and the Church become increasingly suspicious of both Jansenism and Cartesianism. Unfortunately, that perception is based more on hearsay and prejudice than on truth. (Nadler, 1988: 581)

Un tema que no se puede pasar por alto, pero tampoco abordar aquí, es el de las posibles e importantes simpatías doctrinales entre el jansenismo y el cartesianismo, en especial de la variedad agustiniana. Las afinidades entre Descartes y S. Agustín, sobre todo tal y como fueron percibidas por Arnauld, son el objeto de los estudios de Rodis-Lewis y Gouhier, entre otros. Pero, a pesar de que reconocieran aspectos agustinianos en la filosofía cartesiana, los port-royalistas no estaban dispuestos a adherirse, por ese solo hecho, a una filosofía que para ellos representaba el colmo del orgullo humano y que amenazaba los dogmas de la Iglesia católica.

Se ha afirmado (Miel, 1969) que el cartesianismo fue aceptado en Port-Royal sólo en la medida en que se le halló compatible con el agustinismo. Pero, en realidad, Arnauld no era cartesiano "only in a limited sense", como quiere Miel (262), sino que estaba entusiasta y verdaderamente comprometido con el método y la metafísica cartesianos, como queda dicho. Ese entusiasmo lo encontramos cuando presenta sus cuartas objeciones a las *Meditationes* y cuando toma la iniciativa de emprender un segundo diálogo con Descartes en 1648. Al interés por la filosofía cartesiana se debe también la decisión de colaborar con Nicole en la preparación de la *LAP*. Entre las razones que le impulsan a la primera polémica con Malebranche (v. 1.3.1.) está seguramente la voluntad de reestablecer la verdadera teoría cartesiana de las ideas. En su correspondencia con Leibniz, en 1686, defiende los planteamientos de Descartes cuando plantea como evidente la definición de la esencia de la materia por la extensión y cuando no concibe siquiera la posibilidad de *modernizar* las formas sustanciales.

La adhesión de Arnauld a Descartes en el ámbito teológico se manifiesta de dos formas. La primera es recurriendo a la filosofía de Descartes cuando la polémica le obliga a salir de los márgenes de la teología positiva y a hacer filosofía. Así es como defiende contra los

calvinistas la presencia real del cuerpo de Jesucristo en la Eucaristía (*De la Perpetuité de la foi*, de 1674). Cuando la filosofía de Descartes es condenada desde una teología especulativa, Arnauld se esfuerza por demostrar, y en esto consiste la segunda forma en que queda de manifiesto la adhesión de Arnauld por la filosofía cartesiana, que ésta no contradice en nada a las verdades establecidas por la teología positiva (*Examen d'un écrit qui a pour titre: Traité de l'essence du Corps et de l'union de l'Ame avec le Corps, contre la philosophie de M. Descartes*, de 1680).

3.3. Influencia cartesiana en la *LAP*

Lo que sigue son unas notas de carácter general acerca de la influencia cartesiana en la *LAP*. Comenzaremos por la significativa observación de Risse (1970: 65), que designa a 1662, año de aparición de la *LAP*, como fecha de "emancipación" de la escuela cartesiana: "Die glanzvollen Höhepunkt ihrer eigenständigen, die Grenzen Descartes' sprengenden Weiterbildung erreichte die cartesianische Schule 1662. In diesem Jahre erschienen die logischen Schriften von Arnauld und Geulincx, und Spinoza arbeitete sein System aus."
Ashworth (1974: 18) señala, vinculando epistemología y deuda para con Descartes en la *LAP*, que ésta "is set apart from other logic texts of the period by its debt to Descartes and its emphasis on epistemological issues."
Nicole declara en su primer discurso preliminar:

> On est obligé neanmoins de reconnoître que ces reflexions qu'on appelle nouvelles, parcequ'on ne les voit pas dans les Logiques communes, ne sont pas toutes de celui qui a travaillé à cet ouvrage, & qu'il en a emprunté quelques-unes des livres d'un celebre philosophe de ce siecle, qui a autant de netteté d'esprit qu'on trouve de confusion dans les autres. (*LAP*, *Discours I*: 21.110)

Fácilmente se reconocerá por el fragmento citado a Descartes. La influencia de éste se hace sentir particularmente en la cuarta parte y con respecto a las *Regulae*, pero en realidad esa influencia está presente en múltiples formas en la obra de Arnauld y Nicole. Es esta utilización de los textos de Descartes lo que propició que esta lógica se convirtiera en un eficaz medio de difusión del cartesianismo.
Este apartado 3.3. estará dedicado sobre todo a la presentación del modo como la *LAP* refleja la influencia de las *Regulae* de Descartes, vinculando esta exposición con la también

innegable y obvia presencia del *Discours* en la obra que nos ocupa. En lo que se refiere a otras formas en que se refleja la influencia de Descartes, se harán referencias, comentarios e interpretaciones a lo largo de todo este trabajo. En especial, en el apartado 7.1.2. sostenemos la tesis del cartesianismo de determinados aspectos de la teoría del lenguaje de Port-Royal en contra de lo que los estudiosos han venido propugnando tras la publicación de *Cartesian Linguistics* (1966), de Chomsky. Hay que destacar que el cartesianismo no es lo que le confiere singularidad a esta lógica sobre otras de la época. Además de en los trabajos de Clauberg, que se van conociendo mejor, se encuentran huellas del pensamiento de Descartes en la parte dedicada a la lógica de los manuales de escolástica tardía, especialmente los de inspiración escotista[11].

Para comenzar, destaquemos la gran importancia que tiene la introspección en Port-Royal. Este hecho puede haberse visto favorecido por el movimiento espiritual en el que se inscribe, el jansenismo. Vossler, tras hablar de un retorno jansenista a una religiosidad monástica y medieval y a penitencias tales como el ayuno en exceso o la realización de los trabajos manuales más bajos, apostilla:

> La significación del movimiento jansenista hay que buscarla, no obstante, menos en esta renuncia violenta a las cosas sensibles, que en el retorno a sí mismo. Su doctrina de la gracia es expresión del sentimiento y de la comprensión de la relación personal y directa del individuo con Dios. (Vossler, 1946: 34)

Sin duda es a Descartes a quien también deben la concepción metodológica de la introspección. Pero mientras a Descartes la introspección le permite despejar la duda inicial y establecer el primer postulado de su filosofía:

> Mais, aussitost aprés, ie pris garde que, pendant que ie voulois ainsi penser que tout estoit faux, il falloit necessairement que moy, qui le pensois, fusse quelque chose. Et remarquant que cete verité: *ie pense, donc ie suis*, estoit si ferme & si assurée, que toutes les plus extrauagantes suppositions des Sceptiques n'estoient pas capables de l'esbransler, ie iugay que ie pouuois le receuoir, sans scrupule, pour le premier principe de la Philosophie, que ie cherchois. (*Discours*, IV: AT, VI, 32)

[11] Moreau (2000: 7) proporciona un ejemplo de manual abiertamente escotista en el que las partes dedicadas a la física y a la metafísica "bullen" de referencias a Descartes y los cartesianos y en el que la parte dedicada a la lógica contiene también numerosas referencias, más implícitas, a Descartes: FRASSEN, C. 1668. *Philosophia academica*. (1686. 3ᵉ éd. Toulouse: G. Colomerius et J. Posuel).

para Arnauld y Nicole el "pienso, luego existo" no es el punto de partida para la construcción de una metafísica sino para demostrar otros principios más inmediatos. Sainte-Beuve ya lo supo ver:

> La *Logique* de Port-Royal, à la bien voir, n'est que l'application plus usuelle et plus développée des règles provisoires que se pose Descartes dans son *Discours de la Méthode*. Port-Royal prend ces règles de même dans le sens commun incontestable; mais au lieu de partir de là pour se bâtir ensuite toute une philosophie sur un premier fait intérieur, comme Descartes, Port-Royal en part simplement pour donner une suite de réflexions sur les diverses opérations de l'esprit, pour tâcher d'en démêler les erreurs et d'en régler la justesse. (...)
> La *Logique* de Port-Royal ne s'embarque pas dans une série de raisonnements ou d'inductions reposant sur une idée première; elle est plus expérimentale, et pourtant *rationnelle*. Elle croit au *Je pense, donc je suis*, de Descartes, sans pour cela s'engager dans les détours de sa métaphysique. (Sainte-Beuve, *Port-Royal*, IV III: vol. II, 480, 484)

Por otra parte, es de especial importancia asimismo el desplazamiento del eje del razonamiento al juicio cuando se trata de evaluar las influencias que ha podido acusar la *LAP*. La primacía que Arnauld y Nicole conceden al juicio sobre las reglas de razonamiento procede de Descartes y de Pascal. Es en ellos donde se encuentran las observaciones encaminadas a la formación del juicio correcto que no se encuentran en las lógicas al uso. En este sentido, Aristóteles cede el terreno a Descartes y Pascal.

3.3.1. Presencia de las *Regulae ad directionem ingenii* en la *LAP*

Las *Regulae* presentan singularidades destacables. Marion (1975: 13) señala que no permiten una lectura obvia y que muchas de sus características mantienen a esta obra en una extraña indecisión, en la que flotan "comme un texte sans texte, sans titre, sans généalogie ni postérité —, en un mot, sans lieu, utopique." Texto sin texto, porque de los textos que nos han llegado ninguno es el original. Texto sin título, porque aunque habitualmente son denominadas *Regulae ad directionem ingenii*, el texto no ha recibido un título único. En fin, texto sin genealogía ni posteridad, porque los trabajos anteriores de Descartes no son de ayuda para su comprensión y porque el autor no lo termina, no lo publica ni lo hace traducir al francés; tampoco se hace ninguna mención posterior a él, en lo que parece una autocensura por la que el autor silencia su propio texto (Marion, 1975: 13-15).

Tres días después de la muerte de Descartes, el 14 de febrero de 1650, Chanut, embajador francés en la corte de Estocolmo, efectuó el inventario del material inédito que había dejado el filósofo. En el inventario figuraba la siguiente inscripción: *Neuf cahiers, reliez ensemble, contenant partie d'un Traité des Regles utiles & claires pour la direction de l'esprit en la recherche de la verité*. En una traducción latina de este inventario, estos manuscritos llevan el título de: *Codices nouem de Regulis vtilibus & claris ad ingenij directionem in veritatis inquisitione*[12].

Chanut envió a París el material catalogado a su cuñado Clerselier, que empezó a publicarlos a partir de 1657. Lo que Clerselier llegó a publicar antes de su muerte, acaecida en 1684, fueron tres volúmenes de cartas y el volumen del *Traité de l'homme*. No vio la luz un cuarto volumen de fragmentos, anunciado en varias ocasiones, entre los cuales se hallaban las *Regulae*. Clerselier legó su colección de manuscritos a J. B. Legrand, que se los cedió a Baillet para que pudiera escribir *La Vie de M. Des-Cartes*. Baillet, en esta obra de 1691, menciona expresamente en diversas ocasiones las *Regulae* y traduce la casi totalidad de la Regla IV. Poco después, los manuscritos de Clerselier se perderían definitivamente. Sin embargo, se conservaron dos copias de las *Regulae* en Holanda, una de las cuales sirvió para que viera la luz en primer lugar la versión flamenca de Glazemaker en 1684 y la que proporcionó en 1701 el texto publicado en el original latino. La segunda copia de las *Regulae* (llamada por Adam y Tannery manuscrito de Hannover por estar conservada en la Biblioteca Real de esa ciudad) fue adquirida por Leibniz en Amsterdam en 1670.

Como vemos, de los tres textos en manuscrito de las *Regulae* de Descartes referidos, uno, el de Clerselier, sería el original, y los otros dos tan sólo copias. Adam y Tannery toman como base para su edición la de 1701, aparecida en los *Opuscula posthuma* (Amsterdam, Ex Typographia P. & J. Blaeu, MDCCI), que, como ya se ha dicho, adopta el texto de una de esas copias que circulaban en Holanda. Consideran el manuscrito de Hannover claramente insuficiente debido a las numerosas lagunas atribuibles a la negligencia del copista. Sin embargo, utilizan este manuscrito, en las pocas ocasiones en que se revela una opción mejor, para corregir en determinados puntos el texto de la edición de Amsterdam. Las correcciones realizadas mediante este cotejo se han efectuado con un criterio de prudencia

[12] La historia del manuscrito y de la publicación del texto, que aquí sólo está esbozada a grandes rasgos, está expuesta con más detalle en Adam y Tannery (351-357).

extrema y en muy contado número. Las variantes, señaladas a pie de página en la edición de Adam y Tannery (1906) con las indicaciones **A** (edición de Amsterdam) y **H** (MS. de Hannover), permiten comparar las versiones de ambas copias.

La primera edición de la *LAP* en 1662 no contenía aún nada de las *Regulae*. Es la segunda edición, de 1664, la que está ampliada con pasajes traducidos de esta obra. Clerselier había cedido los manuscritos de Descartes a sus autores, los cuales, en esta segunda edición de 1664, señalan en una nota al margen: "La plus grande partie de tout ce que l'on dit ici des questions, a été tiré d'un manuscrit de feu Monsieur Descartes, que Monsieur Clercelier a eu la bonté de prêter." (*LAP*, IV II: 300.362)[13]. Sigue un fragmento bastante extenso, que es la traducción al francés de una parte de las Reglas XIII y XIV. Tanto la nota como el pasaje se hallan en todas las ediciones posteriores de la *LAP*. Para Adam y Tannery (470) este pasaje tiene valor testimonial, ya que prueba la existencia de un manuscrito original, ya perdido, pero que Clerselier aún poseía.

Se ha optado por dividir el enfoque de la cuestión de la presencia de las *Regulae* en la *LAP* en los apartados siguientes: en el primero, se establecen los paralelismos observados entre los dos textos cuando razonablemente se puede establecer que la *LAP* ha seguido de cerca las *Regulae*, a través de traducción literal, paráfrasis, resumen, etc.; en el segundo, se ofrecen las adaptaciones que en la *LAP* se hace de determinados pasajes de las *Regulae*.

3.3.1.1. Paralelismos intertextuales

En primer lugar reproduciremos el pasaje aludido de la *LAP*. En él se manifiesta, como Arnauld y Nicole expresan, más extensa y claramente la deuda con respecto al manuscrito de Descartes. Hemos subrayado, siguiendo el procedimiento análogo de Adam y Tannery, aquellos fragmentos que son una traducción literal de las *Regulae*. Al lado del pasaje de la *LAP* se ha reproducido su equivalente en el texto de Descartes, subrayando, de igual modo, los fragmentos traducidos literalmente en la *LAP*. De esta forma, se observará mejor qué partes corresponden a la obra de Descartes y cuáles son una traducción libre, paráfrasis o comentarios a la misma. Ciertos parágrafos, cuando se ha considerado necesario o

[13] Adam y Tannery (352) señalan que Clerselier actuó así en la creencia de que la obra de Descartes podía servirles a Arnauld y Nicole para la segunda edición de la *LAP*, dado que el título de ésta rezaba: "outre les regles communes, plusieurs observations nouvelles propres à former le jugement."

conveniente, están encabezados por una aclaración acerca de la relación que tienen con el texto latino de las *Regulae* que figura a la derecha[14].

LAP	***Regulae***
IV II	Regula XIII
[Resumen] Or toutes les questions sont ou de mots ou de choses. J'appelle ici questions de mots, non pas celles où on cherche des mots; mais celles où par les mots on cherche des choses, comme celles où il s'agit de trouver le sens d'une énigme, ou d'expliquer ce qu'a voulu dire un Auteur par des paroles obscures ou ambigues.	Quærimus autem vel res ex verbis, {vel ex effectibus causas, vel ex causis effectus, vel ex partibus totum, sive alias partes, vel denique plura simul ex istis.} Res ex verbis quæri dicimus, quoties difficultas in orationis obscuritate consistit; atque huc referuntur non solum omnia ænigmata, {quale fuit illud Sphingis de animali, quod initio est quadrupes, deinde bipes, & tandem postea fit tripes}; item, illud piscatorum qui, stantes in littore, hamis & arundinibus ad pisces capiendos instructi, aiebant se non habere amplius illos quos ceperant, sed viceversa se habere illos quos nondum capere potuerant, &c. ; sed præterea in maxima parte eorum de quibus litterati disputant, fere semper de nomine quæstio est. Neque oportet de majoribus ingenijs tam male sentire, ut arbitremur illos res ipsas male concipere, quoties easdem non satis aptis verbis explicant: si quando, ex. gr., *superficiem corporis ambientis* vocant *locum*, nullam rem falsam revera concipiunt, sed tantum nomine loci abutuntur, quod ex vsu communi significat illam naturam simplicem & per se notam, ratione cujus aliquid dicitur hic esse vel ibi; quæ tota in quâdam relatione rei, quæ dicitur esse in loco, ad partes spatij exterioris, consistit, & quam nonnulli, videntes nomen loci a superficie ambiente esse occupatum, *vbi intrinsecum* impropie dixerunt, & sic de cæteris. Atque hæ quæstiones de nomine tam frequenter occurrunt vt, si de verborum significatione inter Philosophos semper conveniret, fere omnes illorum controversiæ tollerentur.
[Desarrollo] Les questions de choses se peuvent reduire à quatre principales especes. La 1. est, quand on cherche les causes par les effets: On sait par exemple les divers effets de l'aiman, on en cherche la cause: on sait les divers effets qu'on a accoûtumé d'attribuer à l'horreur du vuide; on recherche si c'en est la vraie cause, & on a trouvé que non: On connoît le flus & le reflus de la mer; on demande quelle peut être la cause d'un si grand mouvement & si reglé. La 2. est, quand on cherche les effets par les causes: On a su par exemple de tout temps, que le vent &	{Quærimus} (...) {vel ex effectibus causas, vel ex causis effectus, vel ex partibus totum, sive alias partes, vel denique plura simul ex istis.}(...) Ex effectibus causæ quæruntur, quoties de aliqua re, vtrum sit, vel quid sit, investigamus...

[14] Precisemos, con Adam y Tannery (475), que este cotejo ya se había efectuado en 1835: "le rapprochement entre ces passages de la *Logique de Port-Royal* et le texte des *Regulae* avait été fait déjà par Adolphe Garnier, *Œuvres philosophiques de Descartes*, 1835, t. III, p. 426-429."

l'eau avoient grande force pour mouvoir les corps; mais les anciens n'ayant pas assez examiné quels pouvoient être les effets de ces causes, ne les avoient point appliqués, comme on a fait depuis par le moyen des moulins, à un grand nombre de choses très-utiles à la societé humaine, & qui soulagent notablement le travail des hommes, ce qui devroit être le fruit de la vraie Physique. De sorte que l'on peut dire que la premiere sorte de questions où l'on cherche les causes par les effets, font toute la speculation de la Physique, & que la seconde sorte où l'on cherche les effets par les causes, en font toute la pratique. La 3. espece des questions est, quand par les parties on cherche le tout; Comme lorsqu'ayant plusieurs nombres on en cherche la somme en les ajoûtant l'un à l'autre; ou qu'en ayant deux, on en cherche le produit en les multipliant l'un par l'autre. La 4. est, quand ayant le tout & quelque partie, on cherche une autre partie, comme lorsque ayant un nombre & ce que l'on en doit ôter, on cherche ce qui restera; ou qu'ayant un nombre, on cherche quelle en sera la tantième partie. Mais il faut remarquer que, pour étendre plus loin ces deux dernieres sortes de questions, & afin qu'elles comprennent ce qui ne pourroit pas proprement se rapporter aux deux premieres, il faut prendre le mot de partie plus generalement, pour tout ce que comprend une chose, ses modes, ses extremités, ses accidens, ses proprietés, & generalement tous ses attributs: de sorte que ce sera par exemple chercher un tout par ses parties, que de chercher l'aire d'un triangle par sa hauteur & par sa baze; & ce sera au-contraire chercher une partie par le tout & une autre partie, que de chercher le côté d'un rectangle, par la connoissance qu'on a de son aire & de l'un de ses côtés.	
Or de quelque nature que soit la question que l'on propose à resoudre, la premiere chose qu'il faut faire est, de concevoir nettement & distinctement ce que c'est précisément qu'on demande, c'est-à-dire, quel est le point précis de la question.	Cæterum quia, dum aliqua quæstio nobis solvenda proponitur, sæpe non statim advertimus, cujus illa generis existat, nec vtrum res ex verbis, vel causæ ab effectibus &c., quærantur: idcirco de his in particulari dicere plura, supervacaneum mihi videtur. Brevius enim erit & commodius, si simul omnia quæ facienda sunt ad cujuslibet difficultatis solutionem ordine persequamur; ac proinde, qualibet data quæstione, imprimis enitendum est, vt distincte intelligamus, quid quæratur.
[Traducción algo diferente] Car il faut éviter ce qui arrive à plusieurs personnes, qui par une précipitation d'esprit, s'appliquent à resoudre ce qu'on leur propose, avant que d'avoir assez consideré par les signes & les marques par lesquels ils pourront reconnoître ce qu'ils cherchent quand ils les rencontreront: comme si un valet à qui son maître auroit commandé de chercher l'un de ses amis, se hâtoit d'y aller avant que d'avoir su plus particulierement de son maître quel est cet ami.	Frequenter enim nonnulli in propositionibus investigandis ita festinant, vt ad illarum solutionem vagum ingenium applicent, antequam animadverterint, quibusnam signis rem quæsitam, si forte occurrerit, internoscent: non minus inepti quam puer aliquo missus a domino, qui tam cupidus esset obsequendi, vt currere festinaret nondum mandatis acceptis, nec sciens quonam ire juberetur.

Or encore que dans toute question il y ait quelque chose d'inconnu, autrement il n'y auroit rien à chercher, il faut neanmoins que cela même qui est inconnu soit marqué & designé par de certaines conditions, qui nous déterminent à rechercher une chose plutôt qu'une autre, & qui nous puisse faire juger quand nous l'aurons trouvé, que c'est ce que nous cherchions. Et ce sont ces conditions que nous devons bien envisager d'abord, en prenant-garde de n'en point ajoûter qui ne soient point enfermées dans ce que l'on a proposé, & de n'en point omettre qui y seroient enfermées; car on peut pecher en l'une & en l'autre maniere.	At vero in omni quæstione, quamvis aliquid debeat esse incognitum, alioqui enim frustra quæreretur, oportet tamen hoc ipsum certis conditionibus ita esse designatum, vt omnino simus determinati ad vnum quid potius quam ad aliud investigandum. Atque hæ sunt conditiones, quibus examinandis statim ab initio dicimus esse incumbendum: quod fiet, si ad singulas distincte intuendas mentis aciem convertamus, inquirentes diligenter quantum ad unaquaque illud ignotum quod quærimus sit limitatum; dupliciter enim hîc falli solent humana ingenia, vel scilicet aliquid amplius quam datum sit assumendo ad determinandam quæstionem, vel contra aliquid omittendo.
[Omite la referencia al enigma de los pescadores] On pecheroit en la premiere maniere si, lors par exemple que l'on nous demande, quel est l'animal qui au matin marche à quatre pieds, à midi à deux, & au soir à trois, on se croyoit astreint de prendre tous ces mots de pied, de matin, de midi, de soir, dans leur propre & naturelle signification: Car celui qui proposé cet énigme n'a point mis pour condition qu'on les dût prendre de la sorte; mais il suffit que ces mots ne se puissent par metaphore rapporter à autre chose; & ainsi cette question est bien resolue quand on a dit que cet animal est l'homme.	{quale fuit illud Sphingis de animali, quod initio est quadrupes, deinde bipes, & tandem postea fit tripes} Cavendum est, ne plura & strictiora, quam data sint, supponamus præcipue in ænigmatis alijsque petitionibus artificiose inventis ad ingenia circumvenienda, sed interdum etiam in alijs quæstionibus, quando ad illas solvendas aliquid quasi certum supponi videtur, quod nulla nobis certa ratio, sed inveterata opinio persuasit. Ex. gr., in ænigmate Sphingis, non putandum est, pedis nomen veros tantum animalium pedes significare, sed videndum etiam, vtrum ad alia quædam possit transferri, vt contingit, nempe ad manus infantis, & ad scipionem senum, quia vtrique his vtuntur quasi pedibus ad incedendum. Item, in illo piscatorum, cavendum est ne cogitatio piscium ita mentem nostram occupaverit, vt illam avertat a cogitatione illorum animalium, quæ sæpe pauperes secum inviti circumferunt, & capta rejiciunt.
[Omite la referencia a los movimientos de los astros] Supposons encore qu'on nous demande, par quel artifice pouvoit avoir été faite la figure d'un Tantale, qui étant couché sur une colonne au milieu d'un vase, en posture d'un homme qui se panche pour boire, ne le pouvoit jamais faire, parceque l'eau pouvoit bien monter dans le vase jusqu'à sa bouche, mais s'enfuyoit toute sans qu'il en demeurât rien dans le vase, aussitôt qu'elle étoit arrivée jusques à ses levres: on pecheroit en ajoûtant des conditions qui ne serviroient de rien à la solution de cette demande, si on s'amusoit à chercher quelque secret merveilleux dans la figure de ce Tantale, qui feroit fuir cette eau aussi-tôt qu'elle auroit touché ses levres, car cela n'est point enfermé dans la question, & si on la conçoit bien, on la doit reduire à ces termes, de faire un vase, qui tienne l'eau, n'étant plein que jusqu'à une certaine hauteur, & qui la laisse toute aller si on le remplit davantage; & cela est fort aisé; car il ne faut que cacher un siphon dans la colonne, qui ait un petit trou en bas, par où l'eau y entre, & dont la plus longue jambe ait son ouverture par-dessous le pied du vase; tant que l'eau que l'on mettra dans le vase sera	Item, si quæratur quomodo constructum fuerit vas, quale vidimus aliquando, in cujus medio stabat columna, cui imposita erat Tantali effigies quasi bibere gestientis; in hoc autem vase aqua quidem infusa optime continebatur, quamdiu non erat satis alta vt os Tantali ingrederetur; sed statim atque ad infelicia labra pervenerat, tota protinus effluebat: videtur quidem prima fronte totum artificium fuisse in hac Tantali effigie construenda, quæ tamen revera nullo modo determinat quæstionem, sed illam tantum comitatur: tota enim difficultas in hoc vno consistit, vt quæramus quo modo vas sit ita construendum, vt aqua ex eo tota effluat, statim atque ad certam altitudinem pervenerit, prius autem nullo modo. Item denique, si ex ijs omnibus, quas circa astra habemus, observationibus quæritur, quid de illorum motibus possimus asserere, non gratis assumendum est, terram esse immobilem atque in rerum medio constitutam, vt fecere Antiqui, quia nobis ab infantia ita visum est; sed hoc ipsum etiam in dubium revocari debet, vt examinemus postea quid certi de hac re liceat judicare. Et sic de cæteris.

arrivée au haut du siphon, elle y demeurera, mais quand elle y sera arrivée, elle s'enfuira toute par la plus longue jambe du siphon, qui est ouverte au-dessous du pied du vase.	
[Los dos párrafos siguientes no aparecen en el texto publicado de Descartes] On demande encore, quel pouvoit être le secret de ce beuveur d'eau, qui se fit voir à Paris, il y a vingt ans, & comment il se pouvoit faire, qu'en jettant de l'eau de sa bouche, il remplit en même-temps cinq ou six verres differens, d'eaux de diverses couleurs: si on s'imagine que ces eaux de diverses couleurs étoient dans son estomach, & qu'il les séparoit en les jettant, l'une dans un verre, & l'autre dans l'autre, on cherchera un secret que l'on ne trouvera jamais; parcequ'il n'est pas possible: au-lieu qu'on n'a qu'à chercher, pourquoi l'eau sortie en même-temps de la même bouche, paroissoit de diverses couleurs dans chacun de ces verres; & il y a grande apparence, que cela venoit de quelque teinture, qu'il avoit mise au fond de ces verres. C'est aussi l'artifice de ceux qui proposent des questions, qu'ils ne veulent pas que l'on puisse resoudre facilement, d'environner ce qu'on doit trouver de tant de conditions inutiles, & qui ne servent de rien à le faire trouver, que l'on ne puisse pas facilement découvrir le vrai point de la question, & qu'ainsi on perde le temps, & on se fatigue inutilement l'esprit, en s'arrêtant à des choses qui ne peuvent de rien contribuer à la resoudre.	
L'autre maniere dont ont peche dans l'examen des conditions de ce que l'on cherche, est quand on en omet qui sont essencielles à la question que l'on propose: On propose par exemple de trouver par art le mouvement perpetuel; car on sait bien qu'il y en a de perpetuels dans la nature, comme sont les mouvemens des fontaines, des rivieres, des astres: Il y en a qui s'étant imaginés que la terre tourne sur son centre, & que ce n'est qu'un gros aiman, dont la pierre d'aiman a toutes les proprietés, ont cru aussi qu'on pourroit disposer un aiman de telle sorte, qu'il tourneroit toûjours circulairement; mais quand cela seroit, on n'auroit pas satisfait au problême de trouver par art le mouvement perpetuel; puisque ce mouvement seroit aussi naturel, que celui d'une roue qu'on expose au courant d'une riviere.	Omissione vero peccamus, quoties aliqua conditio ad quæstionis determinationem requisita, in eâdem vel expressa est, vel aliquo modo intelligenda, ad quam non reflectimus: vt si quæratur motus perpetuus, non naturalis, qualis est astrorum vel fontium, sed ab humanâ industria factus, & aliquis (sicut nonnulli fieri posse crediderunt, existimantes terram perpetuo moveri circulariter circa suum axem, magnetem vero omnes terræ proprietates retinere) putet se motum perpetuum ita inventurum, si hunc lapidem ita apta verit, vt in orbem moveatur, vel certe ferro suum motum cum alijs suis virtutibus communicet; quod etsi contingeret, non tamen motum perpetuum arte faceret, sed illo tantum qui naturalis est vteretur, non aliter quam si ad fluminis lapsum rotam ita applicaret, vt semper moveretur; omitteret igitur ille conditionem ad quæstionis determinationem requisitam, &c. (...)
	Regula XIV
Lors donc qu'on a bien examiné les conditions qui designent & qui marquent ce qu'il y a d'inconnu dans la question, il faut ensuite examiner ce qu'il y a de connu, puisque c'est par là qu'on doit arriver à la connoissance de ce qui est inconnu. Car il ne faut pas nous imaginer, que nous devions trouver un nouveau genre d'être, au-lieu que notre lumiere ne peut s'étendre qu'à reconnoître, que ce que l'on cherche	Vt autem etiam imaginationis vtamur adjumento, notandum est, quoties vnum quid ignotum ex aliquo alio jam ante cognito deducitur, non idcirco novum aliquod genus entis inveniri, sed tantum extendi totam hanc cognitionem ad hoc, vt percipiamus rem quæsitam participare hoc vel illo modo naturam eorum quæ in propositione data sunt. Ex. gr., si quis a nativitate cæcus sit, non sperandum est vllis vnquam

participe en telle & telle maniere à la nature des choses qui nous sont connues. Si un homme, par exemple étoit aveugle de naissance, on se tueroit en vain de chercher des argumens & des preuves pour lui faire avoir les vraies idées des couleurs, telles que nous les avons par les sens: Et de même, si l'aiman & les autres corps, dont on cherche la nature, étoit un nouveau genre d'être, & tel que notre esprit n'en auroit point conçû de semblable, nous ne devrions pas nous attendre de le connoître jamais par raisonnement; mais nous aurions besoin pour cela d'un autre esprit que le nôtre. Et ainsi on doit croire avoir trouvé tout ce qui se peut trouver par l'esprit humain, si on peut concevoir distinctement, un tel mélange des êtres & des natures qui nous sont connues, qu'il produise tous les effets que nous voyons dans l'aiman. (*LAP*, IV II: 300-303.362-365).	argumentis non effecturos vt veras percipiat colorum ideas, quales nos habemus a sensibus haustas; sed si quis primarios colores viderit quidem aliquando, intermedios autem & mixtos nunquam, fieri potest vt illorum etiam, quos non vidit, imagines ex aliorum similitudine per deductionem quamdam effingat. Eodem modo, si in magnete sit aliquod genus entis, cui nullum simile intellectus noster hactenus perceperit, non sperandum est nos illud vnquam ratiocinando cognituros; sed vel aliquo novo sensu instructos esse oporteret, vel mente divina; quidquid autem hac in re ab humano ingenio præstari potest, nos adeptos esse credemus, si illam jam notorum entium sive naturarum mixturam, quæ eosdem qui in magnete apparent, effectus producat, distinctissime percipiamus. (*Regulae*, XIII, XIV: AT, X, 433-439)

La correspondencia reflejada en el cuadro anterior muestra la relación de los textos publicados de la *LAP* con una parte de la Regla XIII y el principio de la XIV. Adam y Tannery (471, 474) piensan, acerca de los desarrollos que se observan en la obra de Arnauld y Nicole pero no en la de Descartes, que no figuraban en el manuscrito original cartesiano. En lo que concierne al primer desarrollo, su argumentación es la siguiente: aunque pueda pensarse, dicen, que este pasaje se hallaba en el manuscrito de las *Regulae* cedido por Clerselier a los autores de la *LAP* y que llena una laguna del texto de Descartes impreso en 1701, lo cierto es que sólo se trata de ejemplos que Arnauld aporta para ilustrar e interpretar las escasas líneas del texto latino, como lo demuestra el hecho de que se refiera al horror al vacío como falsa explicación de diversos fenómenos naturales. En efecto, el texto de Descartes no podía haber hecho esas referencias en 1628, fecha en que, según los indicios, escribió las *Regulae*, porque en 1663, un año antes de la publicación de la segunda edición de la *LAP*, apareció la obra póstuma de Pascal que da una explicación científica de determinados fenómenos de la naturaleza hasta ese momento atribuidos al horror al vacío. En cuanto a los párrafos que no tienen equivalencia en el texto de Descartes, el primero de ellos describe una invención posterior a las *Regulae*, tal y como puntualizan Adam y Tannery. Por consiguiente, no podría haber figurado en el manuscrito de las *Regulae* que los autores de la *LAP* tuvieron ante sí.

Por el contrario, Robinet (1996: 270-275), analizando la cuestión de las lagunas (428.20 y 434.5) que se aprecian en las *Regulae*[15], dice que Arnauld y Nicole tuvieron a su disposición la totalidad de la Regla XIII, ya que se pueden advertir algunos párrafos que no aparecían en las copias clásicas. Dado que la segunda edición de la *LAP* facilita una traducción fiel de otros pasajes de la Regla XIII, Robinet cree que se puede garantizar la autenticidad de los pasajes publicados por Port-Royal que no aparecen en el texto de Descartes. Aun defendiendo la integridad del texto que recoge Port-Royal, Robinet no afirma con ello que proviniera de un manuscrito original que reflejara la huella del autor creando su discurso: "En effect nous pouvons restituer aisément *le texte complet* des *Regulae*, ce qui ne veut pas dire *exact à la lettre*." (Robinet, 1996: 273).

Para concluir este punto, hay que hacer notar que, mientras Adam y Tannery utilizan el término *développement* (término que ya sugiere su toma de posición), para referirse a estos fragmentos de la *LAP* ausentes en el texto publicado de las *Regulae*, Robinet los llama "pasajes" o "parágrafos". En la tabla presentada se ha optado por utilizar la denominación de la edición canónica de las obras de Descartes, es decir, "desarrollo", y por señalar en el segundo caso, como Adam y Tannery hacen, que los párrafos no tienen correspondencia con el texto de Descartes.

En un recorrido de la obra de Arnauld y Nicole desde el inicio hasta al final, se ha podido establecer una serie de paralelismos intertextuales, además del ya examinado. Los fragmentos que se presentan a continuación son de menor extensión que el pasaje anterior. Se ha observado entre ellos un paralelismo basado más en la paráfrasis que en el seguimiento literal del texto cartesiano. Por estas dos razones, la menor extensión de los fragmentos y la paráfrasis, se ha considerado que la naturaleza del paralelismo era diferente y se ha optado por no presentar conjuntamente todos los fragmentos en el orden de aparición en el texto de la *LAP*.

[15] 428.20: "Dicimus quintò, deduci tantùm posse, vel res ex verbis, vel causam ab effectu, vel effectum à causâ, vel simile ex simili, vel partes sive totum ipsum ex partibus..." 434.5: "Ex effectibus causæ quæruntur, quoties de aliquà re, vtrùm sit, vel quid sit, investigamus..." Robinet (1996: 272) es taxativo cuando afirma que los parágrafos en cuestión sólo pueden estar en relación con la Regla XIII y el inicio de la XIV y que nada indica que puedan estar en relación con la laguna en 428.20 (Regla XII), como su propio contexto nos sugiere.

Voilà les X. Categories d'Aristote dont on fait tant de mysteres, quoiqu'à dire le vrai ce soit une chose de soi très peu utile, & qui non seulement ne sert gueres à former le jugement, ce qui est le but de la vraie Logique (...) (*LAP*, I III: 51.138)	[este tratado] monet enim res omnes per quasdam series posse disponi, non quidem in quantum ad aliquod genus entis referuntur, sicut illas Philosophi in categorias suas diviserunt, sed in quantum unæ ex alijs cognosci possunt (...) (*Regulae*, VI: AT, X, 381)
Et ceux qui ne seroient pas capables d'en reconnoître la fausseté [de los razonamientos] par la seule lumiere de la raison, ne le seroient pas ordinairement d'entendre les regles que l'on en donne (...) (*LAP*, III *Du Raisonnement*: 178.254)	(...) seu, quod idem est, mentis puræ & attentæ non dubium conceptum, qui a sola rationis luce nascitur, & ipsamet deductione certior est, quia simplicior (...) (*Regulae*, III: AT, X, 368)
IV. *Dénombrement imparfait* Il n'y a gueres de defaut de raisonnemens où les personnes habiles tombent plus facilement qu'en celui de faire des dénombremens imparfaits, & de ne considerer pas assez toutes les manieres dont une chose peut être ou peut arriver, ce qui leur fait conclure temerairement, ou qu'elle n'est pas, parcequ'elle n'est pas d'une certaine maniere, quoiqu'elle puisse être d'une autre, ou qu'elle est de telle & telle façon, quoiqu'elle puisse être encore d'une autre maniere qu'ils n'ont pas considerée. (*LAP*, III XIX: 250-251.318-319)	Sufficientem hanc operationem esse debere dixi, quia sæpe defectiva esse potest, & per consequens errori obnoxia. Interdum enim, etiamsi multa quidem enumeratione perlustremus, quæ valde evidentia sunt, si tamen vel minimum quid omittamus, catena rupta est, & tota conclusionis labitur certitudo. Interdum etiam omnia certe enumeratione complectimur, sed non singula inter se distinguimus, adeo vt omnia tantùm confuse cognoscamus. (*Regulae*, VII: AT, X, 389-390)
Les fausses inductions par lesquelles on tire des propositions generales de quelques experiences particulieres, sont une des plus communes sources des faux raisonnemens des hommes: Il ne leur faut que trois ou quatre exemples pour en former une maxime & un lieu commun, & pour s'en servir ensuite de principe pour décider toutes choses. (*LAP*, III XX: 280.344-345)	Ea est hominum consuetudo, vt, quoties aliquam similitudinem inter duas res agnoscunt, de vtraque judicent, etiam in eo in quo sunt diversæ, quod de alterutra verum esse compererunt. (*Regulae*, I: AT, X, 359)
Si lorsque l'on considere quelque maxime, on en connoît la verité en elle-même, & par l'évidence qu'on y apperçoit qui nous persuade sans autre raison, cette sorte de connoissance s'appelle intelligence, & c'est ainsi que l'on connoît les premiers principes. (*LAP*, IV I: 291-292.354)	Per *intuitum* intelligo, non fluctuantem sensuum fidem, vel male componentis imaginationis judicium fallax; sed mentis puræ & attentæ tam facilem distinctumque conceptum, vt de eo, quod intelligimus, nulla prorsus dubitatio relinquatur (*Regulae*, III: AT, X, 368)
Mais si cette raison n'est pas seulement apparente, mais solide & veritable, ce qui se reconnoît par une attention plus longue & plus exacte, par une persuasion plus ferme, & par la qualité de la clarté, qui est plus vive & plus penetrante, alors la conviction que cette raison produit s'appelle science, sur laquelle on forme diverses questions. (*LAP*, IV I: 292.355)	Omnis scientia est cognitio certa & evidens (...) (*Regulae*, II: AT, X, 362)
il est certain au moins puisqu'il pense, qu'il est & qu'il vit, étant impossible de séparer l'être & la vie de la pensée, & de croire que ce qui pense, n'est pas, & ne vit pas, & de cette connoissance claire, certaine, & indubitable, il en peut former une regle, pour approuver comme vraies toutes les pensées qu'il trouvera claires, comme celle-là luy paroît. (*LAP*, IV I: 293.356)	Neque tantum in sensibilibus hæc necessitas reperitur, sed etiam, ex. gr., si Socrates dicit se dubitare de omnibus, hinc necessario sequitur: ergo hoc saltem intelligit, quod dubitat; item, ergo cognoscit aliquid posse esse verum vel falsum, &c., ista enim naturæ dubitationis necessario annexa sunt. (*Regulae*, XII: AT, X, 421)
La raison au-contraire nous oblige d'en reconnoître de trois genres. Car il y en a que l'on peut connoître clairement &	(...) hic recensentur omnes intellectus nostri actiones, per quas ad rerum cognitionem absque vllo deceptionis metu possimus pervenire: admittunturque

certainement (...) Le premier genre comprend tout ce que l'on connoît par démonstration ou par intelligence. (*LAP*, IV I: 295.357)	tantum duæ, intuitus scilicet & inductio. (*Regulae*, III: AT, X, 368)
(...) puisque même la substance étendue n'est point proprement détruite, mais que tout ce qui arrive en ce que nous appellons destruction, n'est autre chose que le changement ou la dissolution de quelques parties de la matiere qui demeure toûjours dans la nature, comme nous jugeons fort bien qu'en rompant toutes les roues d'un horloge il n'y a point de substance détruite, quoique l'on dise que cet horloge est détruit. (*LAP*, IV II: 304.366)	Nam etiamsi aliquis sibi persuadere possit, ex. gr., si ad nihilum reducatur quidquid est extensum in rerum natura, non repugnare interim, ipsam extensionem per se solam existere, non vtetur tamen idea corporea ad hunc conceptum, sed solo intellectu male judicante. (*Regulae*, XIV: AT, X, 442-443)
7. Traiter les choses, autant qu'il se peut, dans leur ordre naturel, en commençant par les plus generales & les plus simples (*LAP*, IV XI: 334.394)	(...) *Atque hanc* [la verdad] *exacte servabimus, si propositiones involutas & obscuras ad simpliciores gradatim reducamus, & deinde ex omnium simplicissimarum intuitu ad aliarum omnium cognitionem per eosdem gradus ascendere tentemus*. (*Regulae*, V: AT, X, 379)

Aunque nos hemos centrado más en la influencia que sobre la *LAP* ejercieron las *Regulae*, en el ámbito metodológico es manifiesta la presencia de otras obras de Descartes: fundamentalmente, el *Discours*, pero también los *Principes*. Aunque se haya decidido limitar el estudio a la influencia de las *Regulae*, ha parecido necesario recoger al menos *algunos* paralelismos entre la obra de estudio y estas obras de Descartes.

Ainsi comme ces déreglemens d'esprit qui paroissent opposés, l'un portant à croire legerement ce qui est obscur & incertain, & l'autre à douter de ce qui est clair & certain, ont neanmoins le même principe, qui est la negligence à se rendre attentif autant qu'il faut pour discerner la verité (*LAP*, *Discours I*: 19.109)	Le premier estoit de ne receuoir iamais aucune chose pour vraye, que ie ne la connusse euidemment estre telle: c'est a dire, d'euiter soigneusement la Precipitation, & la Preuention; & de ne comprendre rien de plus en mes iugemens, que ce qui se presenteroit si clairement & si distinctement a mon esprit, que ie n'eusse aucune occasion de le mettre en doute. (*Discours*, II: AT, VI, 18)
Car pour ne rien dire que de clair, il n'y a rien que nous concevions plus distinctement que notre pensée même, ni de proposition qui nous puisse être plus claire que celle-là: *Je pense, Donc je suis*. (*LAP*, I I: 44.132)	Et remarquant que cete verité: *ie pense, donc ie suis*, estoit si ferme & si assurée, que toutes les plus extrauagantes suppositions des Sceptiques n'estoient pas capables de l'esbranler (...) (*Discours*, IV: AT, VI, 32)
[Cita] La 1. est de *ne recevoir jamais aucune chose pour vraie qu'on ne la connoisse évidemment être telle, c'est-à-dire, d'éviter soigneusement la précipitation & la prévention; & de ne comprendre rien de plus en ses jugemens, que ce qui se présente si clairement à l'esprit, qu'on n'ait aucune occasion de le mettre en doute.* La 2. de *diviser chacune des difficultés qu'on examine en autant de parcelles qu'il se peut, & qu'il est requis pour les résoudre.*	Le premier estoit de ne receuoir iamais aucune chose pour vraye, que ie ne la connusse euidemment estre telle: c'est a dire, d'euiter soigneusement la Precipitation, & la Preuention; & de ne comprendre rien de plus en mes iugemens, que ce qui se presenteroit si clairement & si distinctement a mon esprit, que ie n'eusse aucune occasion de le mettre en doute. Le second, de diuiser chascune des difficultez que i'examinerois, en autant de parcelles qu'il se pourroit, & qu'il seroit requis pour les mieux resoudre.

La 3. de *conduire par ordre ses pensées, en commençant par les objets les plus simples & les plus aisés à connoître, pour monter peu à peu comme par degrés jusqu'à la connoissance des plus composés, & supposant même de l'ordre entre ceux qui ne se précedent point naturellement les uns les autres.* La 4. de *faire par-tout des dénombremens si entiers, & des revûes si generales, qu'on se puisse assûrer de ne rien omettre*. (*LAP*, IV II: 306.368)	La troisiesme, de conduire par ordre mes pensées, en commençant par les obiets les plus simples & les plus aysez a connoistre, pour monter peu a peu, comme par degrez, iusques a la connoissance des plus composez; et supposant mesme de l'ordre entre ceux qui ne se precedent point naturellement les vns les autres. Et le dernier, de faire partout des denombremens si entiers, & des reueuës si generales, que ie fusse assuré de ne rien omettre. (*Discours*, II: AT, VI, 18-19)
(...) la certitude & l'évidence de la connoissance humaine dans les choses naturelles dépend de ce principe: *Tout ce qui est contenu dans l'idée claire & distincte d'une chose, se peut affirmer avec verité de cette chose*. (*LAP*, IV VI: 317.378)	Mais il est certain que nous ne prendrons jamais le faux pour le vray, tant que nous ne jugerons que de ce que nous apperceuons clairement & distinctement (*Principes*, I, 43: AT, IXb, 21)
7. Traiter les choses, autant qu'il se peut, dans leur ordre naturel, en commençant par les plus generales & les plus simples, & expliquant tout ce qui appartient à la nature du genre, avant que de passer aux especes particulieres (*LAP*, IV XI: 334.394)	La troisiesme, de conduire par ordre mes pensées, en commençant par les obiets les plus simples & les plus aysez a connoistre, pour monter peu a peu, comme par degrez, iusques a la connoissance des plus composez; et supposant mesme de l'ordre entre ceux qui ne se precedent point naturellement les vns les autres. (*Discours*, II: AT, VI, 18-19)
8. Diviser, autant qu'il se peut, chaque genre en toutes ses especes, chaque tout en toutes ses parties, & chaque difficulté en tous ses cas. (*LAP*, IV XI: 334.394)	Le second, de diuiser chascune des difficultez que i'examinerois, en autant de parcelles qu'il se pourroit, & qu'il seroit requis pour les mieux resoudre. (*Discours*, II: AT, VI, 18)

La *LAP* contiene en sí, ya sea bajo la forma de traducción literal, de paráfrasis o de cita, una parte no insignificante de la teoría del método que Descartes desarrolló en las *Regulae* y el *Discours*. En 3.3.1.3. se examinan los aspectos que reviste esta incorporación que de muchas ideas cartesianas llevó a cabo, con mayor o menor fidelidad, Arnauld. Se ofrecerá en ese punto una interpretación global de los paralelismos aquí presentados existentes entre las obras de Descartes y la *LAP*. Y en 6.4. también hablaremos de las razones que nos hacen dudar de que Arnauld haya comprendido cabalmente la teoría del método de Descartes.

3.3.1.2. La gnoseología cartesiana en la adaptación de la *LAP*

Las características que definen el pensamiento de la *LAP* son las de un acusado moralismo y un gran interés por el lenguaje. En ello encontramos el eco de Pascal: "Morale et langage sont des sciences particulières mais universelles." (*Pensées*, 720.912).

Con respecto al moralismo, la Regla I ya establece, de algún modo, la dimensión práctica y la vertiente moral del método cuando fija que se ha de acrecentar la luz natural de la razón con objeto, no de resolver sutilidades escolásticas, sino de que en cada circunstancia de la vida el entendimiento señale a la voluntad qué se ha de elegir (*Regulae*, I: AT, X, 361). La *LAP*, desde su título y desde el primer discurso, señala que el objetivo de esta lógica es el de formar el juicio y hacerlo tan preciso como sea posible. El *bon sens* es la *bona mens* de las *Regulae* y la expresión homónima del *Discours*. Como en esta obra, el *bon sens* se hace sinónimo a la *raison*; como en ella, está relacionado con la capacidad de distinguir lo verdadero de lo falso. Pero mientras en el *Discours*:

> Le bon sens est la chose du monde la mieux partagée: car chascun pense en estre si bien pouruû, que ceux mesme qui sont les plus difficiles a contenter en toute autre chose, n'ont point coustume d'en desirer plus qu'ils en ont. En quoy il n'est pas vraysemblable que tous se trompent (*Discours*: AT, VI, 1-2)[16]

En la *LAP*:

> Le sens commun n'est pas une qualité si commune que l'on pense. Il y a une infinité d'esprits grossiers & stupides que l'on ne peut reformer en leur donnant l'intelligence de la verité, mais en les retenant dans les choses qui sont à leur portée, & en les empêchant de juger de ce qu'ils ne sont pas capables de connoître. (*LAP*, *Discours I*: 17.107)

El distanciamiento que la *LAP* adopta con respecto a Descartes tiene su origen en el agustinismo jansenista de los autores. Para ellos, la naturaleza humana está corrompida y es incapaz de la verdad y la dicha sin la gracia divina. Se introduce así en una obra de fuerte impronta cartesiana una fuerza crítica que procede de la doctrina jansenista del pecado original, la concupiscencia, la naturaleza y la gracia. Este aspecto teológico ofrecerá no sólo una determinada visión del hombre sino también una concepción antropológica, novedosa en cierto modo, que tiene auténticamente en cuenta en sus doctrinas aspectos psicológicos y emocionales y no solamente cognoscitivos. Dado que la naturaleza humana está corrompida y disociada de la sabiduría, es necesario esforzarse por reformar dicha naturaleza y prepararla para la gracia. Aquí es donde se hace necesaria la pedagogía, que, como analizaremos en distintos lugares, justifica, fundamenta y explica, de variados y complejos modos, todo el entramado básico de la obra de Nicole y Arnauld. Hay que recordar que en

[16] Conviene observar el posible matiz de ironía en este inicio. De interpretar este pasaje cartesiano del comienzo del *Discours* en clave irónica, se acortaría la distancia que, como veremos a continuación, separa a la *LAP* y a Descartes en este punto.

Port-Royal la idea de las escuelas surgió de la mente de Saint-Cyran que, como todo lo que entraba en la esfera de sus intereses religiosos, morales y también políticos, la enraíza en la doctrina cristiana, tal como él la entendía, "sur le dogme approfondi de la *Chute*" (Sainte-Beuve, *Port-Royal*, IV I: vol. II, 427). Por todo lo dicho, la *LAP* forma parte de las exigencias profundamente apologéticas y pedagógicas de Saint-Cyran, Port-Royal y la Contrarreforma.

Nicole observa: "combien c'est une qualité rare que cette exactitude de jugement. On ne rencontre par-tout que des esprits faux, qui n'ont presqu'aucun discernement de la verité (...)" (*LAP*, *Discours I*: 16.106). Precisamente este hecho es lo que alienta el propósito pedagógico de esta lógica y el que constituye su punto de arranque. La necesidad de emprender la tarea de formar el juicio viene dada porque no todos los hombres poseen la capacidad de discernir lo verdadero de lo falso. Además, esta empresa es tanto más necesaria cuanto la aplicación del *bon sens* se extiende más allá del ámbito del conocimiento y la ciencia y alcanza "la plûpart des sujets dont les hommes parlent, & des affaires qu'ils traitent." (*LAP*, *Discours I*: 15.105). De estos dos extremos se deriva que: "Cette fausseté d'esprit n'est pas seulement cause des erreurs que l'on mêle dans les sciences, mais aussi de la plûpart des fautes que l'on commet dans la vie civile, des querelles injustes, des procès mal fondés, des avis temeraires, des entreprises mal concertées." (*LAP*, *Discours I*: 17.107). La indefinición del objeto de la Regla I cartesiana (el juicio debe ser dirigido para que emita juicios sólidos y verdaderos acerca de *todo lo que se le presente*[17]) le permite a Nicole adaptarla para subordinar su contenido por completo a la esfera moral. En la *LAP*, la razón no tiene como fin adquirir la ciencia, sino que las ciencias deben estar supeditadas al objetivo de perfeccionamiento de la razón (*LAP*, *Discours I*: 15.105), y ello por dos motivos: por la universalidad (que en Descartes hemos visto que es indefinición) del objeto de ésta, que hace que se puede aplicar a toda clase de ámbitos de la vida (también, por consiguiente, al ámbito moral); y por tratarse de una cualidad escasa en los seres humanos.

De nuevo, hay que acudir a los dogmas de la teología agustiniana en el sentido jansenista de los autores para explicar rasgos propios de la *LAP*: el vigoroso desprecio hacia las ciencias presente en el primer discurso, pero también la afirmación de la utilidad de la

[17] La cursiva es nuestra.

empresa intelectual y el pragmatismo del conocimiento, y, con ellos, entre líneas, la preocupación por la salvación.

La prueba del total sometimiento que para Nicole deben tener todas las ciencias a la vertiente práctica la tenemos en el siguiente fragmento:

> elles [las ciencias] sont toutes inutiles, si on les considere en elles-mêmes & pour elles-mêmes. Les hommes ne sont pas nés pour employer leur temps à mesurer des lignes, à examiner les rapports des angles, à considerer les divers mouvemens de la matiere. Leur esprit est trop grand, leur vie trop courte, leur temps trop précieux pour l'occuper à de si petits objets: Mais ils sont obligés d'être justes, équitables, judicieux dans tous leurs discours, dans toutes leurs actions, & dans toutes les affaires qu'ils manient; & c'est à quoi ils doivent particulierement s'exercer & se former. (*LAP*, *Discours I*: 16.105-106)

De acuerdo con esta exigencia, en la *LAP* hay cabida para un buen número de ejemplos y apartados de índole eminentemente moral (v.g. I X, III XX), que no tienen un carácter sólo ilustrativo. Muestran que la ciencia parte del sujeto de conocimiento en su integridad y de la actividad humana en general. El propósito del tratado de Nicole y Arnauld de evitar la "falsedad del espíritu" no hace distinciones entre ciencia y moral, sino que, situando la primacía en la segunda, las hace proceder de un mismo origen: el espíritu humano en su actividad.

Tras el acusado moralismo de la *LAP*, la segunda característica general de la obra es, como señalamos al principio de este apartado, la preocupación y especial atención hacia el lenguaje. La cuestión de la influencia cartesiana en la configuración de la doctrina de Port-Royal acerca del lenguaje se examinará en 7.1.2., por lo que no se dirá más aquí sobre ella.

Descartes abandonó resueltamente la lógica y la sustituyó por un método que, frente a los ejercicios estériles de escuela, se revelara eficaz en la búsqueda de la verdad. En la Regla X, Descartes observa que los lazos de la lógica (el razonamiento por silogismos, la dialéctica) dejan escapar la verdad y sólo enredan a quienes los usan. Equiparando los preceptos de los dialécticos a sofistería, continúa diciendo que aquellos que, por el contrario, usan de su razón no se dejan embaucar por vanas sutilezas. Rechaza las formas de razonamiento de los dialécticos como contrarias al propósito de la búsqueda de la verdad porque, para poder concluir la verdad en un silogismo, los dialécticos deben poseer previamente la misma verdad que deducen de él, y por lo tanto es evidente que no aprenden nada nuevo de la aplicación de tal forma silogística. Por ello, concluye la Regla X: "Vnde

patet (...) ideoque vulgarem Dialecticam omnino esse inutilem rerum veritatem investigare cupientibus". La dialéctica sólo sirve para exponer a otros lo ya conocido, no para descubrir nada nuevo, "ac proinde illam ex Philosophia ad Rhetoricam esse transferendam." (*Regulae*, X: AT, X, 406).

La actitud de Descartes hacia las formas lógicas está fijada desde las *Regulae* y no cambiará, en principio, en sus obras posteriores (Schrecker, 1937: 337). En el *Discours* se expresará así acerca de la lógica:

> pour la Logique, ses syllogismes & la pluspart de ses autres instructions seruent plutost a expliquer a autruy les choses qu'on sçait, ou mesme, comme l'art de Lulle, a parler, sans iugement, de celles qu'on ignore, qu'a les apprendre. Et bien que elle contiene, en effect, beaucoup de preceptes tres vrais & tres bons, il y en a toutefois tant d'autres, meslez parmi, qui sont ou nuisibles ou superflus, qu'il est presque aussy malaysé de les en separer, que de tirer vne Diane ou vne Minerue hors d'vn bloc de marbre qui n'est point encore ébauché. (*Discours*, II: AT, VI, 17)

Este proceder, como es sabido, no sólo se presenta en Descartes. En el *Novum Organum*, de Bacon, ya no queda ninguna huella de la lógica escolástica, y tampoco se encuentra en *De intellectus emendatione*, de Spinoza. El carácter artificial de la lógica aristotélico-escolástica fue también denunciado por Ramus y por sus discípulos (v. Apéndice V, donde pondremos de relieve la profunda influencia que ejerció el famoso humanista francés sobre la *LAP*).

La reforma del conocimiento emprendida en el siglo XVII, considerada previa a toda sana filosofía, implicaba un rechazo frontal de las enseñanzas escolásticas. Un rasgo diferenciador de la *LAP* es el deseo que, en el mismo período, muestra de armonizar la tradición lógica, las reglas comunes que enuncia el título, con el objetivo moderno del método, las observaciones nuevas que también promete el título de la obra. Este intento de conjugar la lógica con la aspiración de formar el juicio no da como resultado una verdadera combinación sino una yuxtaposición de ambos elementos (Blanché, 1970: 182).

Descartes afirmó en las *Regulae* que el entendimiento humano no puede llevar a cabo la deducción incorrectamente: "Notandum (...) deductionem vero, sive illationem puram vnius ab altero, posse quidem omitti, si non videatur, sed nunquam male fieri ab intellectu vel minimum rationali" (*Regulae*, II: AT, X, 365). El error presente en los razonamientos debe situarse, pues, en los juicios emitidos sobre aquello que no ha sido suficientemente percibido: "Nos non errare, nisi cum de re non satis percepta judicamus." (*Principia*, pars I,

art. XXXIII: AT, VIII-1, 17) [18]. Arnauld y Nicole recogen estos asertos y los convierten en eje de su tratado. Éste tiene como empresa formar el juicio y mostrar cómo "juzgar sanamente" en mayor medida que observar cuidadosamente las leyes formales del razonamiento correcto. Arnauld y Nicole piensan que los errores en la actividad pensante no son la consecuencia de que se razone mal, hecho bastante poco probable, sino de la falta de atención que en ocasiones puede llevar a falsas conclusiones en el razonamiento. Por ello, consideran formalmente correctos los razonamientos comúnmente llevados a cabo por los seres humanos, estando situado el origen del eventual error que pueda darse en el juicio falso: "la plûpart des erreurs des hommes ne consistant pas à se laisser tromper par de mauvaises consequences, mais à se laisser aller à de faux jugemens dont on tire de mauvaises consequences" (*LAP*, *Discours I*: 21.110); "Il arrive rarement qu'on se laisse tromper par des raisonnemens qui ne soient faux que parceque la consequence en est mal tirée" (*LAP*, III *Du Raisonnement*: 177-178.254). Estas citas recogen la teoría cartesiana del error, de la que nos ocuparemos más adelante. Tenemos que interpretar también aquí estas observaciones como un eco amortiguado de la crítica cartesiana de la Regla X a la lógica.

La ambivalencia que recorre la *LAP* en lo relativo al valor y lugar que debe tener la lógica en su programa se manifiesta, en diversos lugares, en las afirmaciones contrapuestas (cf. v.g. *LAP*, *Discours I*: 20-21.109-110; *Introduction*: 38.125) que hacen sobre ella, y en la cautela con que enuncian sus propósitos de incluirla en el programa de su obra. La *LAP* mantiene la lógica, pero relativiza su importancia: reduce al mínimo las reglas de la lógica escolástica, se preocupa por mantenerlas en segundo plano y, tal y como se explica en el segundo discurso, por ilustrarlas sistemáticamente con ejemplos no escolares, tomados de todos los ámbitos del pensamiento. Las críticas vertidas por Descartes a la lógica escolástica eran un lugar común, pero no determinaron el propósito de la obra. La ambigüedad de la posición de Port-Royal respecto a la lógica tradicional procede del espíritu ecléctico de un tratado que quiere conciliar las críticas a esa disciplina con la inclusión efectiva de ésta. Es interesante observar que lógicas con idéntico espíritu cartesiano, como la *Logica vetus et nova* (1654), de Clauberg, una de las fuentes de inspiración para Arnauld y Nicole, y la *Logica fundamentis suis, a quibus hactenus*

[18] En el *Discours* Descartes no excluye la posibilidad de error debido a un vicio de forma en el razonamiento: "Et pourcequ'il y a des hommes qui se méprenent en raisonnant, mesme touchant les plus simples matieres de Geometrie, & y font des Paralogismes" (*Discours*, IV: AT, VI, 32).

collapsa fuerat, restituta (1662), de Arnold Geulincx, incluían la lógica tradicional. Pero estas lógicas, como sugieren sus títulos, someten esa disciplina heredada a un proceso de transformación[19]. La *LAP*, como sostiene Blanché (1970: 179), constituiría el mejor ejemplo, de entre esta corriente, de ese esfuerzo por imbuir a la lógica tradicional de una interpretación y un espíritu nuevos.

De la fragilidad de nuestros juicios y de la importancia de que éstos sean rectos procede la necesidad de su adecuada formación, lo cual sólo es posible mediante la formulación de reglas en un sentido amplio. La formulación de todas esas reglas se hace a partir de la reflexión sobre los errores cometidos en nuestros juicios y razonamientos y sobre cómo hemos procedido cuando han sido acertados. Una acepción amplia de la palabra "método" es todo ese conjunto de reglas extraídas de ese modo: "(...) quelle methode ils ont suivie lorsqu'ils ont bien raisonné, & quelle a été la cause de leur erreur lorsqu'ils se sont trompés, & former ainsi des regles sur ces reflexions pour éviter à l'avenir d'être surpris." (*LAP*, *Discours I*: 20.109). El método así entendido es el conjunto de reglas obtenidas a partir de la reflexión sobre lo que la naturaleza obliga a hacer al hombre en su actividad cognoscitiva (*LAP*, *Introduction*: 38.126) de logro del *bon sens* o *justesse d'esprit*. De esta forma, el método en el sentido cartesiano, tal y como se halla expuesto en las *Regulae* y el *Discours*, no es sino una parte del método tal y como Nicole lo entiende. Esa parte tiene su espacio en la cuarta y última parte del libro, que ya desde el título, *De la Methode*, emplea la palabra en un sentido más restringido y cercano al de Descartes.

El método, en el sentido amplio que Nicole le da, es la *lógica* que da título al libro. En la *LAP*, la lógica es el arte de pensar; para la *GGR*, la lengua, el arte de hablar (v. 5.1.1.). "Arte" es aquí entendido como conjunto de reglas para hacer *bien* alguna cosa, de ahí que el título no rece "la lógica o el arte de pensar bien". Al equipararse en la *LAP* la lógica al arte de pensar, y en la *GGR* la lengua al arte de hablar, la misma validez y razón de ser del pensamiento y la lengua se hace depender de la adhesión a un conjunto de reglas conformado en una estructura. Esta concepción defiende que los preceptos son el bien porque ayudan a salvar la naturaleza caída del hombre. Procede esa visión de la teología jansenista y de la pedagogía de Port-Royal derivada de ella, para la cual "l'enfant est la

[19] "Clauberg la rénove en l'entremêlant de considérations méthodologiques et gnoséologiques, lesquelles, à travers Descartes, se réclament du courant platonicien, et Geulincx prétend l'établir, contre Aristote, sur ses véritables fondements." (Blanché, 1970: 179).

proie du mal, et bien loin de représenter l'innocence encore préservée du contact du monde, il est le plus corrompu, car le moins capable d'opposer des résistances à la déchéance." (Snyders, 1965: 191).

La imagen que los jansenistas desarrollaron del niño a través de Saint-Cyran lo presenta como un ser nacido con la carga del pecado original, tan vulnerable al pecado y la tentación como los corderos al lobo. "L'enfance, sans le baptême, est l'image par excellence, si l'on peut dire, et le produit direct de l'homme déchu (...). Il s'agit de restaurer cela et de refaire l'homme, l'homme d'avant la Chute, autant qu'il se peut." (Sainte-Beuve, *Port-Royal*, IV I: vol. II, 427). La oportunidad mejor para la salvación viene ofrecida por una educación que les permita a los niños alcanzar un conocimiento profundo de la doctrina de la Iglesia y, por lo tanto, llevar una vida de rectitud y justicia. Sainte-Beuve describe así algunos de los rasgos de la práctica educativa en Port-Royal:

> on tâchait, dans les Petites Écoles, d'éloigner de la présence des enfants tout ce qui leur pouvait nuire; on avait soin qu'ils n'entendissent et ne vissent jamais rien qui pût blesser la modestie et la pureté délicate de leur âme (...) on s'efforçait de les avancer dans la vraie connaissance, et de leur insinuer l'amour des biens éternels; on employait *tout ce qu'on avait d'industrie* (mot aimable) pour éclairer tellement leur esprit, qu'ils ne discernassent en quelque sorte le mal qu'à travers les maximes générales de l'Évangile senties dans toute leur force, et que, sans s'arrêter à regarder rien de particulier dans les choses mauvaises et sans en recevoir d'impression funeste, ils les reconnussent à première vue, et les repoussassent avec horreur á la clarté du saint flambeau (Sainte-Beuve, *Port-Royal*, IV I: vol. II, 431-432)

La educación era para los port-royalistas la profesión más noble a los ojos de Dios y la Iglesia: "On s'attachait à ne choisir pour maîtres que des personnes dont on connaissait la piété, la capacité, la discrétion et le désintéressement. Le seul motif pour accepter cette charge devait être la *charité*; le seul but, de conserver dans les enfants la Grâce du baptême." (Sainte-Beuve, *Port-Royal*, IV I: vol. II, 431).

Una parte fundamental del logro de la educación general concebida por Saint-Cyran radicaba en la formación del juicio. Aquí es por donde la *GGR* y la *LAP* comienzan a formar parte del plan port-royalista de desarrollo del pensamiento claro, tal y como se muestra en las observaciones del primer discurso preliminar de la *LAP*: "Ainsi la principale application qu'on devroit avoir, seroit de former son jugement & de le rendre aussi exact qu'il le peut être, & c'est à quoi devroit tendre la plus grande partie de nos études." (*LAP*, *Discours I*: 15.105).

La anomia, la ausencia de reglas, es el el *error*, el *mal*; hay que aplicar, por consiguiente, una vigilancia continua para que nuestros juicios sean conforme a reglas, es decir, *rectos* y moralmente *buenos*. En la pedagogía esta exigencia se revela de manera especial. Coustel, uno de los *solitaires* de Port-Royal, la expresa así: "Les effets de la concupiscence qui ne s'éteint dans nous qu'à la mort, sont d'autant plus violents dans eux [los niños] que la raison y est plus faible et qu'ils n'ont encore aucune expérience du monde." (*Règles de l'éducation des enfants*, I, ch. III, § 7). Es en la relación de instrucción y educación, ella misma regida por reglas[20], donde tiene lugar una transmisión de preceptos que salvan al alumno (o a uno mismo) del error (i. e. del mal) en el pensamiento y el lenguaje y que están estructurados en un conjunto que recibe el nombre, en el caso del juicio, de *art de penser*, de cuyo estudio se ocupa la lógica de Arnauld y Nicole y, en el caso de las distintas lenguas, de *art de parler*, explicada en los diversos métodos para el estudio de idiomas extranjeros de Lancelot, y cuyos fundamentos estudia la gramática general y razonada de Arnauld y Lancelot. Wheeler (1995: 170) subrayará que la clave para la educación jansenista era "a mastery of language, and that was attained by a thorough study of grammar. A solid foundation in grammar assured not merely an education which would be of use in one's business or other chosen field, but had eternal benefits as well: a successful education, Port-Royal style, improved one's chances for the afterlife."

La lógica es reflexión del pensamiento sobre sí mismo; no nos enseña, pues, a pensar, puesto que ya pensamos naturalmente. La reflexión del espíritu sobre sí mismo no es puro análisis introspectivo; esta lógica no es un psicologismo, es reconocimiento de un hecho y afirmación de una norma:

> Mais l'attitude réflexive qui est à sa source s'insère à l'articulation du donné et du normé, en ce point où la nature devient régulatrice en se soumettant d'elle-même à des lois qui la constituent dans sa naturalité. Et par là, la *Logique de Port-Royal* sera à la source de toutes les idéologies du siècle suivant. (Marin, 1970: 13)

La opinión que afirma que "si el Método cartesiano tiene su más exacto sentido en cuanto busca la plenificación de la razón, en la misma manera ha de entenderse la nueva lógica o

[20] Existe un número significativo de obras pedagógicas compuestas por autores vinculados a Port-Royal que tienen en su título una referencia al reglamento o reglas que deben guiar esa relación de instrucción y educación. Entre ellas cabe citar la obra de Coustel de la que se ha extraído la cita, *Règles de l'éducation des enfants*, y también el *Règlement des Études*, de Arnauld, el *Règlement des Écoles de Port-Royal*, de Wallon de Beaupuis, y el *Règlement pour les enfants de Port-Royal*, de Jacqueline Pascal.

Arte de pensar" (Arce Carrascoso, 1972: 74), tiene que ser matizada. La comparación entre los dos textos permite la formulación de los siguientes puntos:

* En las *Regulae* y el *Discours*, el tema central es, obviamente, el método (entendido en la segunda acepción propiamente cartesiana); en la *LAP*, el método, en un sentido más cercano al cartesiano, sólo ocupa una de las cuatro partes de que consta la obra, aun cuando diga que es "sans doute l'une des plus utiles & des plus importantes." (*LAP*, IV *De la Méthode*: 291.354).

* Por este motivo, las reglas que Arnauld y Nicole toman prestadas a Descartes (y también, como veremos, a Pascal) son un subconjunto del conjunto total de reglas que anteriormente han tratado de formular en las tres primeras partes. Los autores denominan a ese conjunto de reglas que reúne en sí las reglas del método cartesiano, "arte", de acuerdo a una acepción de ese término recogida por los diccionarios: "conjunto de preceptos y reglas necesarios para hacer bien alguna cosa"[21].

* La finalidad que tiene la *LAP* es, como se ha dicho reiteradamente, la formación del juicio. En las *Regulae*, es la búsqueda de la verdad mediante el método: *Studiorum finis esse debet ingenij directio ad solida & vera, de ijs omnibus quæ occurrunt, proferenda judicia.* (*Regulae*, I: AT, X, 359) *Necessaria est Methodus ad rerum veritatem investigandam.* (*Regulae*, IV: AT, X, 371).

* La definición de método que dan las *Regulae* es la siguiente:

> Per methodum autem intelligo regulas certas & faciles, quas quicumque exacte servaverit, nihil vnquam falsum pro vero supponet, & nullo mentis conatu inutiliter consumpto, sed gradatim semper augendo scientiam, perveniet ad veram cognitionem eorum omnium quorum erit capax. (*Regulae*, IV: AT, X, 372)

El método, pues, permitirá evitar el error, pero, como, además, no es un simple método de exposición o demostración de lo que ya se conoce (que es el caso, según Descartes, de la lógica escolástica), permite descubrir nuevas verdades: es un *ars inveniendi*.

En la *LAP* una de las ventajas del método (entendido en el sentido amplio que le da Nicole) o el arte de pensar es descubrir y explicar las imperfecciones y errores que se puedan introducir en la actividad pensante (*LAP*, *Introduction*: 38.126), en lo cual coincide con la primera ventaja del método cartesiano. Sin embargo, no recogen como finalidad del método

[21] *Diccionario de la Lengua Española*. Real Academia Española. 1992. 21ª ed. Madrid.

el descubrimiento de la verdad porque sus preocupaciones son de índole moral y pedagógica. Las reglas del método cartesiano están supeditadas a esas preocupaciones y sirven a su propósito de análisis del pensamiento y el discurso, al que Arnauld y Nicole llaman "arte" (y también, en una ocasión, "método").

La prueba de que las preocupaciones de Arnauld y Nicole eran otras y de que esto hace que pierda su naturaleza y su auténtico espíritu el método cartesiano, la tenemos en las otras dos ventajas que, para ellos, tiene el arte de pensar, al que ellos dan el nombre de "lógica". La que aparece en primer lugar es: "d'être assûrés que nous usons bien de notre raison, parceque la consideration de la regle nous y fait faire une nouvelle attention." (*LAP*, *Introduction*: 38.126); la que queda es "de nous faire mieux connoître la nature de notre esprit par les reflexions que nous faisons sur ses actions". Los autores completan el sentido de esta última aseveración en la cuarta parte, diciendo:

> L'utilité que l'on peut tirer de ces speculations, n'est pas simplement d'acquerir ces connoissances, qui sont d'elles-mêmes assez steriles; mais c'est d'apprendre à connoître les bornes de nôtre esprit, & à lui faire avouer malgré qu'il en ait, qu'il y a des choses qui sont, quoiqu'il ne soit pas capable de les comprendre (*LAP*, IV I: 298.361)

La consideración de que la lógica (recordemos: todo el conjunto de reglas que configuran el "arte de pensar") puede asegurar del recto uso de la razón ha sugerido a algunos autores (Risse, 1970: 512) que la *LAP* pueda constituir un claro preludio del movimiento ilustrado en Francia[22]. Asimismo, entender que la lógica pueda ayudar a conocer la naturaleza de nuestro espíritu y los límites de nuestro conocimiento mediante la reflexión atenta acerca de su actividad, puede considerarse un antecedente de la exigencia ilustrada de la fundamentación rigurosa del saber. Esta preocupación no surge de forma repentina: el propósito de llevar a cabo tal fundamentación, sólo posible desde la propia subjetividad, se halla presente en Descartes, en todo el cartesianismo en general, y en Port-Royal en particular.

* El método de Descartes viene exigido en la *LAP* en la medida en que se lo exige su propia organización, que pasa a ocuparse sucesivamente de la idea, el juicio, la proposición, el

[22] "Die Aufklärung, als die Geisteshaltung der subjektiv-personalen Vernünftigkeit, ist in ihrer programmatisch rationalistischen Auffassung namentlich in Frankreich ausgebildet worden. Sie setzt hier nicht unvermittelt ein sondern ist gewissermaßen die natürliche Folge der im 17. Jh. vorherrschenden Denkweisen. (...) Sichtbares Kennzeichen dafür ist, daß die Logik Arnaulds, unbeschadet des sonstigen Rückgangs der cartesianischen Schule, auch weiterhin als das maßgebliche Lehrbuch beibehalten wird." (Risse, 1970: 512).

razonamiento y, por último, de la secuencia de razonamientos. De esta exigencia surgirá la segunda acepción de método que ofrece la *LAP*, de influencia ramista (v. Apendice V), ya citada en 3.1.: se llama método a la acción del espíritu que ordena diversas ideas, juicios y razonamientos sobre un mismo asunto disponiéndolos de la manera más adecuada para dar a conocer el tema. Esta definición, más restringida que la cartesiana, debe entenderse como una consecuencia del deseo de conciliar el plan y la estructura de su obra con la conceptualización cartesiana.

* Por todo lo expuesto, la inclusión del método de Descartes en la *LAP* conduce inevitablemente a la pérdida de su significación. Arnauld, siendo consciente de esta distorsión, tras una serie de reflexiones generales de orden epistemológico en el capítulo I de la cuarta parte, proporciona, al comienzo del capítulo II, una definición (más cercana a la cartesiana) de método, del cual se dice que sirve "pour découvrir la verité quand nous l'ignorons" (*LAP*, IV II: 299.362).

* Así, fusionando y resumiendo los enunciados de las Reglas III, V y VI (AT, X, 366, 379, 381), se definirá el método en la pequeña introducción a la cuarta parte: "bien arranger ses pensées, en se servant de celles qui sont claires & évidentes, pour penetrer dans ce qui paroisoit plus caché." (*LAP*, IV *De la Methode*: 291.354).

* La ambigüedad del término "método" en la obra de Arnauld y Nicole se debe, en nuestra opinión, *en parte*[23], a la inclusión del elemento cartesiano en un programa distinto al de las *Regulae* y el *Discours*.

Es interesante aludir al distinto tratamiento que hacen de la cuestión del error en el conocimiento las *Regulae* y la *LAP*. En las *Regulae* el error no es el resultado de una mala inferencia, sino de la emisión de juicios precipitada y sin fundamento o de dar por verdaderas experiencias escasamente entendidas. El error, imputable al juicio (o voluntad), no puede sobrevenir cuando el entendimiento obra de conformidad con las exigencias del método. Reproducimos a continuación dos de las citas en las que en las *Regulae* se habla del error:

[23] Es interesante señalar en este punto que "à partir de 1579 et de la *Via Analytica* d'Everhard Digby, que la polysémie du mot «méthode» devient galopante et donne lieu à une liste de syntagmes binaires de «methodus» de 120 formes!" (Robinet-Bruyère, 2000: 16).

> Omnis quippe deceptio, quæ potest accidere hominibus, dico, non belluis, nunquam ex mala illatione contingit, sed ex eo tantum, quod experimenta quædam parum intellecta supponantur, vel judicia temere & absque fundamento statuantur. (*Regulae* II: AT, X, 365)

> Atqui longe satius est, de nullius rei veritate quærenda vnquam cogitare, quam id facere absque methodo: certissimum enim est, per ejusmodi studia inordinata, & meditationes obscuras, naturale lumen confundi atque ingenia excæcari (*Regulae*, IV: AT, X, 371)

El esbozo de la teoría cartesiana del error que tenemos en la primera cita reaparece en la *LAP*. Sin embargo, la *LAP* va mucho más allá en esta cuestión, acentuando mucho más el papel de la influencia de los factores psicológicos individuales en la aparición del error en el pensamiento[24]. Arnauld y Nicole, además de reconocer las causas del error que Descartes había señalado, en el capítulo XX de la tercera parte distinguen las causas externas del error (las falsas apariencias de los objetos son la causa de que emitamos juicios erróneos) de las causas internas (el desorden de la voluntad enturbia el juicio):

> En considerant donc generalement les causes de nos erreurs, il semble qu'on les puisse rapporter à deux principales; l'une interieure, qui est le déreglement de la volonté, qui trouble & déregle le jugement; l'autre exterieure, qui consiste dans les objets dont on juge, & qui trompent notre esprit par une fausse apparence. (*LAP*, III XX: 261.327)

En cuanto a las causas internas, los autores examinan los sofismas provocados por el amor propio, el interés o la pasión. El juicio, que, de acuerdo con el primer precepto metodológico cartesiano, sólo debería asentir a lo evidente, se ve turbado o debilitado por toda esa serie de causas internas. Es evidente aquí la huella jansenista (v. 1.1.): al dedicar tanto espacio en su tratado a la vertiente moral y conceder tanta importancia al análisis de las causas internas del error, Arnauld y Nicole son coherentes con su concepción de la naturaleza caída del hombre. Pero, en la medida en que adoptan las tesis jansenistas en su tratado, su pensamiento se disocia del pensamiento de Descartes. Los conceptos cartesianos, presentes de forma incuestionable en la *LAP*, son integrados dentro de un

[24] Este énfasis en la determinación del carácter individual en el pensamiento erróneo tiene un paralelo en Malebranche, para quien las condiciones personales originan considerables diferencias entre las ideas de los hombres y generan la mayor parte de las confusiones:

> Ainsi les différentes passions des hommes, leurs inclinations, leurs conditions, leurs emplois, leurs qualitez, leurs études, enfin toutes les différentes maniéres de vivre, mettant de fort grandes différences dans leurs idées, cela les fait tomber dans un nombre infini d'erreurs, que nous expliquerons dans la suite. Et c'est ce qui a fait dire au Chancelier Bacon ces paroles fort judicieuses: *Omnes perceptiones tam sensus quam mentis sunt ex analogia hominis, non ex analogia universi: estque intellectus humanus instar speculi inaequalis ad radios rerum qui suam naturam naturae rerum inmiscet, eamque distorquet, et inficit*. (*Recherche de la vérité*, II II II: 280).

marco conceptual por completo ajeno a Descartes: por ejemplo, en el caso que nos ocupa, el concepto de "error" es tratado desde las categorías de "hombre caído" y "concupiscencia". Además de la tarea que lleva a cabo la *LAP* de reunir y estructurar en un conjunto todas las reglas conducentes al buen juicio, es necesaria también una ascética que modifique lo que el hombre es por naturaleza:

> Ainsi l'esprit de ceux qui n'aiment que le monde, n'a pour objet en effet que de vains phantômes qui l'amusent & l'occupent miserablement; & ceux qui passent pour les plus sages, ne se repaissent aussi-bien que les autres que d'illusions & de songes. Il n'y a que ceux qui rapportent leur vie & leurs actions aux choses éternelles, que l'on puisse dire avoir un objet solide, réel & subsistant; étant vrai à l'égard de tous les autres qu'ils aiment la vanité & le neant, & qu'ils courent après la fausseté & le mensonge. (*LAP*, I X: 82-83.167)

La importancia de la formación del juicio está determinada, como se ha señalado arriba, por la dimensión moral derivada de la amplitud del objeto al que se aplica el juicio, que abarca toda la vida social. Ahora vemos que la base misma de validez de todo juicio es esa dimensión ascético-moral. Ésta opera justificando y fundamentando toda la teorización sobre el *arte* de pensar desarrollada en el libro, abriendo así paso a una preocupación constante del pensamiento posterior: la fundamentación y legitimación del saber y el conocimiento.

La Regla I se inicia con la comparación entre las ciencias y las artes. Mediante este, a primera vista, poco significativo contraste, Descartes introduce un giro que va a cuestionar la doctrina, propugnada desde la tradición aristotélico-escolástica, de la diversidad e incomunicabilidad de los géneros de la ciencia. Descartes, frente a ese dogma, proclama la unidad de la ciencia, definida ésta como la sabiduría humana. El criterio diferenciador de las ciencias entre sí lo constituyen los diversos objetos a los que se aplica esa sabiduría universal o buen sentido. Dirigir nuestros propósitos de estudio a los fines particulares en lugar de a ese fin general aparta del camino que conduce a la búsqueda de la verdad. Se deben cultivar, pues, los objetos particulares de cada ciencia, no por sí mismos, sino en la medida en que acrecientan la luz natural o sabiduría. Dado que todas las ciencias particulares están relacionadas entre sí, si se quiere buscar la verdad, no es acertado elegir una de ellas. Más bien, para lograr ese fin, se debe procurar cultivar el buen sentido y acrecentarlo.

Nicole, en el primer discurso, a partir de estas tesis de Descartes, hace estas dos afirmaciones:

> Ainsi la principale application qu'on devroit avoir, seroit de former son jugement & de le rendre aussi exact qu'il le peut être, & c'est à quoi devroit tendre la plus grande partie de nos études. On se sert de la raison comme d'un instrument pour acquerir les sciences, & on se devroit servir au-contraire, des sciences comme d'un instrument pour perfectionner sa raison: la justesse de l'esprit étant infiniment plus considerable que toutes les connoissances speculatives. (*LAP*, *Discours I*: 15.105)

Veamos su procedencia en las *Regulae*:

> *Studiorum finis esse debet ingenij directio ad solida & vera, de ijs omnibus quæ occurrunt, proferenda judicia.* (...)
> Et profecto mirum mihi videtur, plerosque hominum mores, plantarum vires, siderum motus, metallorum transmutationes, similiumque disciplinarum objecta diligentissime perscrutari, atque interim fere nullos de bona mente, sive de hac vniversali Sapientia, cogitare, cum tamen alia omnia non tam propter se, quam quia ad hanc aliquid conferunt, sint æstimanda. (*Regulae*, I: AT, X, 359-360)

Obsérvese en primer lugar que Nicole habla de formación de juicio y de hacerlo lo más exacto posible. Dado el propósito pedagógico que dio origen a la obra, estas expresiones habría que entenderlas en un sentido psicológico, ausente en las *Regulae*, obra de carácter eminentemente metodológico y epistemológico. Esta adaptación de una de las tesis cartesianas se lleva a cabo de forma directa añadiendo términos que no se hallaban en Descartes. La otra afirmación de las *Regulae*, recogida por Nicole sin introducir significativos cambios, sufre una traslación que altera su sentido al situarla, ya desde el principio de la *LAP*, en un contexto muy distinto. Si Descartes en la Regla I defiende la unidad de la ciencia en lo que representa un vuelco gnoseológico radical[25] con respecto a la concepción tradicional, Nicole sirve a un propósito práctico: el buen sentido es importante en la medida en que nos permite alcanzar la exactitud en el juicio que nos hace más justos y honestos; a su fortalecimiento, por tanto, debería ir incardinado el cultivo de las ciencias, las cuales, en sí mismas, carecen de valor. La aspiración de Descartes es la búsqueda de la verdad, la de la *LAP* es la recta conducta y el recto discernimiento de lo que se nos ofrece.

En la Regla I, la sabiduría universal le permite a Descartes fundamentar y unificar la ciencia; para Nicole, en cambio, el *bon sens* y la *justesse d'esprit* son útiles en todos los

[25] Marion (1975: 25-30) muestra el proceso de diálogo y oposición frontal a la tradición aristotélico-tomista que desembocará en la defensa de una única sabiduría humana de alcance universal.

ámbitos de la vida, no sólo estrictamente en el estrecho ámbito de las disciplinas científicas (geometría, astronomía, física).

Nicole comienza así su primer discurso:

> Il n'y a rien de plus estimable que le bon sens & et la justesse de l'esprit dans le discernement du vrai & du faux. Toutes les autres qualités d'esprit ont des usages bornés; mais l'exactitude de la raison est generalement utile dans toutes les parties & dans tous les emplois de la vie. Ce n'est pas seulement dans les sciences qu'il est difficile de distinguer la verité de l'erreur, mais aussi dans la plûpart des sujets dont les hommes parlent, & des affaires qu'ils traitent. (*LAP*, *Discours I*: 15.105)

Se pueden entresacar dos citas de la Regla I, de las cuales Nicole ha podido extraer ese pasaje:

> Nam cum scientiæ omnes nihil aliud sint quam humana sapientia, quæ semper vna & eadem manet, quantumvis differentibus subjectis applicata, nec majorem ab illis distinctionem mutuatur, quam Solis lumen a rerum, quas illustrat, varietate (...)
> Si quis igitur serio rerum veritatem investigare vult, non singularem aliquam debet optare scientiam: sunt enim omnes inter se conjunctæ & a se invicem dependentes; sed cogitet tantum de naturali rationis lumine augendo, non vt hanc aut illam scholæ difficultatem resolvat, sed vt in singulis vitæ casibus intellectus voluntati præmonstret quid sit eligendum (*Regulae*, I: AT, X, 360-361)

Nicole ha alterado el sentido de la fuente en la que se inspira, desterrando de su libre adaptación el papel central que la palabra "ciencia" tenía en el pasaje cartesiano, excluyendo asimismo la teoría de la relación de las ciencias particulares entre sí, la aspiración de la búsqueda de la verdad, y, en definitiva, toda la doctrina básica gnoseológica de Descartes. Por otra parte, no permanece en la indefinición del final de la Regla I, ya que habla de "tous les emplois de la vie" y dota a esta expresión de contenido en varias partes del primer discurso, para que pueda adaptarse, como se ha dicho reiteradamente, a sus propósitos morales. De esta forma, prescindiendo de determinados conceptos, seleccionando otros, cuya significación varía al ser insertos en un contexto distinto (*bon sens*) o al concederles otro valor en su doctrina (*science*), y dotando de contenido a ciertas expresiones de las *Regulae* de carácter indeterminado (*sed ut in singulis vitae casibus intellectus voluntati praemonstret quid sit eligendum*; *sed altiora etiam quam possint exspectare*), Nicole logra una libre adaptación "no cartesiana" de Descartes.

Si acudimos al segundo discurso preliminar, es interesante comentar la respuesta de Nicole a la objeción que se le ha hecho a la *LAP* de abigarramiento de materias. La *LAP* es un

texto ecléctico y heterogéneo que reúne reflexiones lógicas, de moral, metafísica, geometría, retórica, etc. La contestación de Nicole, que apela a una justificación pedagógica, está basada en una consideración propiamente epistemológica. La lógica y los diversos campos del conocimiento que la objeción enumera tienen entre sí una relación dialéctica irrebasable. La lógica es una *teoría* de la *práctica* científica que sólo subsiste en las diferentes ciencias y que no se puede captar sino en la misma práctica científica. No puede constituirse, por consiguiente, en una ciencia de las ciencias, autónoma y anterior. La práctica pedagógica, que tiene como medio fundamental una retórica de la diversidad de materias, se halla basada en una praxis científica de la que la lógica es la parte teórica inseparable (Marin, 1970: 15). El texto que hemos comentado recurriendo a la interpretación de Marin es el siguiente:

> Car l'experience fait voir que de mille jeunes hommes qui apprennent la Logique; il n'y en a pas dix qui en sachent quelque chose six mois après qu'ils ont achevé leur cours. Or il semble que la veritable cause de cet oubli ou de cette negligence si commune, soit que toutes les matieres que l'on traite dans la Logique, étant d'elles-mêmes très-abstraites & très-éloignées de l'usage, on les joint encore à des exemples peu agreables, & dont on ne parle jamais ailleurs; & ainsi l'esprit qui ne s'y attache qu'avec peine n'a rien qui l'y retienne attaché, & perd aisément toutes les idées qu'il en avoit conçûes; parcequ'elles ne sont jamais renouvellées par la pratique. (*LAP*, *Discours II*: 28.117)

Una determinada praxis, la *práctica* de la enseñanza, aglutina la diversidad *teórica* de los distintos ámbitos del conocimiento. La intención pedagógica desempeña un papel esencial en la *LAP*, aun cuando no haya sido utilizado como manual en las *Petites Écoles*. Por un camino muy distinto, que no es el de la práctica científica, sino el de la práctica pedagógica, se llega a una conclusión, diferente a la cartesiana de la unidad de todas las ciencias, pero indudablemente análoga y posibilitada por ella. En este sentido, hay que señalar que en otros lugares de la obra de Descartes se encuentran declaraciones sobre su método que recuerdan o anticipan de alguna manera lo que se acaba de exponer acerca de las relaciones entre la lógica, las diversas ciencias y la pedagogía. Reproducimos a continuación dos de las declaraciones de Descartes que, junto con la Regla I, pueden estar relacionadas con la *adaptación* que Nicole realiza en ese punto:

> Car comme on peut voir de ce que j'en dis, elle [el método] consiste plus en Pratique qu'en Theorie, et je nomme les Traitez suivants des *Essais de cette Methode*, pource que je pretens que les choses qu'ils contiennent n'ont pû estre trouvées sans elle, et qu'on peut connoistre par eux ce qu'elle vaut: comme aussi j'ay inseré quelque chose de

> Metaphysique, de Physique, et de Medecine dans le premier discours, pour montrer qu'elle s'étend à toutes sortes de matieres. (*A Mersenne, mars 1637*: AT, I, 349)
>
> (...) il doit aussi estudier la Logique: non pas celle de l'eschole (...); mais celle qui apprend à bien conduire sa raison pour découurir les veritez qu'on ignore; et pource qu'elle depend beaucoup de l'usage, il est bon qu'il s'exerce long temps à en pratiquer les regles touchant des questions faciles et simples, comme sont celles des Mathematiques. (*Principes*: AT, IXb, 13-15)

3.3.1.3. Observaciones

Habiendo presentado en 3.3.1.1. los paralelismos existentes entre los textos y en 3.3.1.2. las adaptaciones que la *LAP* ha hecho de las *Regulae*, pasaremos en el presente apartado a comentar diversas cuestiones.

El examen de los paralelismos y las adaptaciones nos hace ver que la mayor parte de los primeros se hallan en la cuarta parte de la obra y que la mayor parte de las interpretaciones o adaptaciones se pueden localizar en los discursos preliminares, y, de manera especial, en el primero. Ahora bien, como ya estudiamos en 2.2.1., la autoría de los discursos es de Nicole, y la de la cuarta parte hay que atribuírsela a Arnauld en exclusiva. Debemos concluir, por tanto, que Nicole *adaptó* determinados pasajes, inspirándose libremente en ellos para proponer su doctrina, y que Arnauld *adoptó* de variadas formas (paráfrasis, traducción literal, cita, etc.) una buena parte de la teoría cartesiana del método expuesta en las *Regulae* y en el *Discours*.

Este hecho hay que relacionarlo con las distintas actitudes filosóficas de cada autor. Mientras que Nicole escribió tratados de moral y su implicación con la filosofía cartesiana era relativa (v. 1.3.2. y 3.2.), Arnauld era un resuelto partidario y defensor de la misma (v. 3.2.). No es de extrañar, pues, que el primero interpretara unos determinados pasajes sometiéndolos a una adaptación que los priva en buena medida de su sentido original cartesiano, distorsionando su significado, y generando, por esta razón, ambigüedades en la interpretación del conjunto de la obra. No es de extrañar tampoco que, por su parte, Arnauld tomara prestado sin efectuar cambios significativos y a veces de forma literal, un gran número de tesis de Descartes.

Dado que nos hemos ocupado con profusión de la interpretación que Nicole hace de la gnoseología cartesiana, no volveremos ya sobre ella. No obstante, se ha de llamar la

atención sobre el contraste que se observa al comparar el enfoque de Nicole con la concepción de Arnauld en la cuarta parte, mucho más fiel a Descartes en su esencia. Las tensiones entre las distintas definiciones o modos de entender el método que se observan en la obra sobrevienen, como se ha analizado en 3.3.1.2., como consecuencia de la yuxtaposición de concepciones más o menos "cartesianas" del método en la cuarta parte (responsabilidad de Arnauld), con una noción más amplia de método (que corresponde a Nicole) que nada tiene que ver con la búsqueda de la verdad o con la ciencia o el "buen sentido" cartesiano y que se equipara al arte de pensar. Nótese que Nicole está más cerca de Port-Royal que de Descartes (cf. 3.2.) cuando, coincidiendo con Sacy, opina en el primer discurso que a un cristiano no le conviene entregarse activamente al estudio de las ciencias profanas.

Al preguntarse por la finalidad a la que se ordena todo lo que se toma de las *Regulae* y el *Discours* en la cuarta parte, es preciso tener en cuenta previamente la posición que adopta Arnauld frente al problema de las relaciones entre la ciencia y la teología, la autoridad, la fe y la razón. Dicha posición no es en absoluto original: ya Jansenio había descrito extensamente las diferencias de objeto y método entre la ciencia y la teología[26].

Puesto que las ciencias profanas existen, es necesario determinar su estatuto. Arnauld emprende esta labor en la cuarta parte: tras haber expuesto con amplitud el "método de las ciencias", es decir, los conocimientos fundamentados en la razón, pasa a hablar, en el capítulo XII, de los que están basados en la fe, en lo que es un comentario a partir de una cita de S. Agustín: *Quod scimus, debemus rationi; quod credimus, auctoritati*. En Descartes, observa Gouhier (1978: 130), la palabra "teología" tiene dos sentidos que se corresponden con dos disciplinas diferentes: la teología que él reverencia y que debe permanecer fuera del ambito de la filosofía es la que establece las verdades de la fe tal y como se hallan en las Escrituras, los Padres y las actas de los concilios; el otro sentido es el especulativo, que vincula la teología a una filosofía. Arnauld reconoce en la primera a la teología positiva, aquella cuyo objeto y método describía el *Augustinus* y de la que él es el representante más destacado en Port-Royal.

[26] En el *Liber proemialis*, titulado *De Ratione et auctoritate in rebus theologicis*, que encabeza el tomo II del *Augustinus* (de manera especial en el capítulo IV, *Discrimen inter Philosophiam ac Theologiam*). Pascal adoptó la puesta a punto que Jansenio llevó a cabo en nombre de S. Agustín en páginas publicadas en 1779 bajo el título *De l'autorité en matière de philosophie*, conocidas actualmente con el título de *Préface sur le Traité du vide*.

Arnauld sigue por completo a S. Agustín, Jansenio y Descartes en lo que concierne a la separación entre los ámbitos de la fe y la razón, y entre la teología positiva y la filosofía, y en la desconfianza que le inspira la teología especulativa[27]. La articulación de esa concepción constituye uno de los principales intereses de Arnauld en esta cuarta parte. Es en este marco en el que deben entenderse todos los préstamos de carácter epistemológico que adopta de las *Regulae* y el *Discours*. Otra cosa es que también sean coherentes con el plan del libro y encajen con el propósito expreso de enseñar a ordenar los pensamientos para descubrir lo que parecía más oculto. El intento de conjugar el propósito *expreso* pedagógico del libro con el *implícito* epistemológico representará, una vez más, una fuente de ambigüedades en el texto. A la que hay que añadir la ya comentada, resultante de la yuxtaposición de dos mentalidades filosóficas distintas en un mismo proyecto, una de las cuales (Nicole en los discursos) provee su fundamentación y la otra (Arnauld en toda la obra y de manera especial en esta cuarta parte) le da forma e inspiración cartesiana.

Los rasgos cartesianos de orden epistemológico, presentes en las *Regulae* y en otras obras, que se han podido aislar en la *LAP* son, sin pretender ser exhaustivos, los siguientes:

- La exigencia cartesiana de no juzgar precipitadamente que se halla en las *Regulae* (*Regulae*, II: AT, X, 365) y en el primer precepto del *Discours*, "euiter soigneusement la Precipitation"[28] (*Discours*, II: AT, VI, 18).
- La actitud de distanciamiento frente a Aristóteles.
- El papel de la enumeración incompleta en la aparición del error en el conocimiento.
- El concepto de intuición y de ciencia.
- La anticipación del *cogito* en las *Regulae*.
- La posibilidad de conocer por demostración o por intuición.

[27] Hay que observar que, de un mismo fondo común agustiniano-jansenista, es decir, una misma concepción de las relaciones de la razón y la fe, la teología y la filosofía, surgen actitudes tan diferentes como las de Sacy y Nicole, ya aludidas, y las de Arnauld y Pascal. Este último, científico, en la época en la que escribe el *Préface au Traité du vide*, parece encontrar en el *Augustinus* una especie de salvoconducto para continuar sus investigaciones sobre el vacío (Gouhier, 1978: 129).

[28] Las referencias repetidas de la *LAP* (*Discours I*: 17.107, 18.108, 19.109; III *Du Raisonnement*, 178.254; IV I: 292.355) a la falta de atención como causa de error en nuestros juicios y a la atención como medio para poder discernir lo verdadero de lo falso son también interpretables como una adaptación de las referencias cartesianas de las *Regulae* (AT, X, 369, 387, 388, 407, 408) al "movimiento continuo e ininterrumpido del pensamiento" mediante el cual, partiendo de principios verdaderos conocidos con certeza, se deduce, y permite que se conozca asimismo con certeza, todo aquello que no es evidente por sí mismo. Éste es el criterio que distingue a la intuición de la mente de la deducción. La primera recibe de la evidencia actual su certeza, la segunda la recibe de la memoria.

- La Regla XIII (análisis).
- La enumeración de los preceptos del método del *Discours*.
- La idea clara y distinta como criterio de certeza y evidencia en el conocimiento.
- La incorporación, a los preceptos que toma de Pascal, de otros dos de Descartes (precepto del análisis y síntesis del *Discours*, o bien la Regla XIII y V de las *Regulae*).

Arnauld propone todas estas características (y otras que, como se verá en 3.4., adoptará de Pascal) como conformadoras del ideal que debe seguirse en la ciencia. Cuando cita los cuatro preceptos del método (*Discours*, II), Arnauld dice que "peuvent être utiles pour se garder de l'erreur en voulant rechercher la verité dans les sciences humaines, quoiqu'à dire vrai elles soient generales pour toutes sortes de methodes, & non particulieres pour la seule analyse". (*LAP*, IV II: 306.367). En una muestra de aplicación de este principio, Arnauld construye, con la estructura conceptual cartesiana y pascaliana, un "ideal metódico de la ciencia natural" que acomoda a "la credibilidad de los testimonios históricos de la tradición bíblica" (Gadamer, 1960, 1975[4]: 48) en determinados capítulos de esta cuarta parte (*LAP*, IV XIII-XV; v. 6.2.7.)[29]. Arnauld empleará este ideal metódico desde los planteamientos cartesianos y agustinianos que adopta con respecto a la relación entre fe y razón y teología positiva y filosofía. En 6.4., desde una perspectiva distinta a la que está en cuestión ahora, se pondrá de manifiesto la mala comprensión que Arnauld muestra en relación a determinados puntos de la doctrina cartesiana del método, y la distorsión resultante que sufre dicha teoría como consecuencia de las adherencias e interpretaciones extrañas a Descartes que Arnauld le añade.

[29] Gadamer considera estos capítulos una muestra de la aplicación de la metodología del siglo XVII a las ciencias del espíritu, pero el resultado de tal aplicación le parece pobre. Se podría considerar también una muestra de lo mismo, con resultados muy distintos, la obra monumental de Sébastien Le Nain de Tillemont (1637-1698), alumno de las *Petites Écoles* e historiador jansenista (Quintás Alonso, 1987: xxv), pero hay que precisar que Le Nain de Tillemont "n'a pas mis au point une méthode particulière de recherche, il n'a fait qu'appliquer avec le soin le plus extrême les procédés en usage depuis les humanistes de la Renaissance" (Delforge & Neveu, 2004: 647). Los 22 volúmenes que componen *Histoire des empereurs et des autres princes qui ont régné durant les six premiers siècles de l'Église* (6 vols.) y *Mémoires pour servir à l'histoire ecclésiastique des six premiers siècles* (16 vols.) muestran en cada página una clara coincidencia con el fin que llevó a Arnauld a reivindicar la historia, es decir, el valor del conocimiento que obtenemos a partir del testimonio. La obra de Le Nain de Tillemont, señalan F. Delforge y B. Neveu (Lesaulnier & McKenna, 2004: 647), goza en la historiografía de un estatus especial, por no decir único, y tras haber servido de sólida base a todos los historiadores de la Antigüedad tardía en el siglo XVIII, Gibbon en primer lugar, sigue siendo hoy un instrumento de trabajo apreciado por los especialistas por su precisión escrupulosa en la utilización de las fuentes y el establecimiento de la cronología.

Es interesante destacar un tema que aparece tanto en la *LAP* como en las *Regulae*: la relación de las matemáticas con el método. Se ha optado por no incluir los pasajes en paralelo de ambos textos, porque se ha considerado que lo que Arnauld dice es una simplificación respecto a los pasajes correspondientes de las *Regulae*, y que por tanto hay una alteración del sentido. Arnauld observa:

> Il y a encore beaucoup de choses à observer pour rendre cette methode parfaite, & entierement propre à la fin qu'elle se doit proposer, qui est de nous donner une connoissance claire & distincte de la verité: Mais parceque les préceptes generaux sont plus difficiles à comprendre quand ils sont séparés de toute matiere, nous considererons la methode que suivent les Geometres, comme étant celle qu'on a toûjours jugée la plus propre pour persuader la verité, & en convaincre entierement l'esprit. (*LAP*, IV III: 307.368-369)

En la Regla IV, cabe hablar del carácter instrumental y propedéutico de la aritmética y la geometría en el propósito de hallar un modo de saber seguro y unitario. En este sentido, Descartes dirá, refiriéndose a la aritmética y la geometría: "Atque hæc duo nihil aliud sunt, quam spontaneæ fruges ex ingenitis hujus methodi principijs natæ" (*Regulae*, IV: AT, X, 373). Descartes valora la matemática (aritmética y geometría) en la medida en que acostumbra al espíritu a la verdad y a no contentarse con falsas razones. Descartes manifiesta la inanidad de tales disciplinas consideradas desde el punto de vista de una mera dedicación a simples números y figuras imaginarias. Tiene la misma opinión de unas reglas del método que sólo sirviesen para resolver vanos problemas de calculadores y geómetras. Frente a esta matemática común, los primeros filósofos han dejado entender que existía una *mathesis*, fácil y muy necesaria para educar a los espíritus y prepararlos para la comprensión de las ciencias. Descartes manifiesta, refiriéndose a esos filósofos: "plane suspicatus sum, quamdam eos Mathesim agnovisse valde diversam a vulgari nostræ ætatis" (*Regulae*, IV: AT, X, 376). Así, dirá Robinet (1996: 250), reina una tensión entre la *vulgaris mathesis* (con sus diversas partes y disciplinas) y la *vera mathesis*. La verdadera *mathesis* Descartes la detecta en Pappus y Diofanto, pero éstos no han dejado tras de sí ninguna huella de ella.

De acuerdo con Robinet (1996: 250-251), observamos que la Regla IV emprende la definición de la *mathesis universalis* por medio de una *aproximación diferencial*. En primer lugar, se sabe que hay dos matemáticas. La verdadera es la que no se divide en partes (geometría, aritmética, astronomía, óptica, mecánica y otros saberes del mismo orden).

Numerosas obras de matemáticas se dedican a cada una de esas disciplinas sin entrever la menor idea de una matemática universal. En segundo lugar, una definición etimológica no sirve para describir la *mathesis*, ya que este término sólo significa "disciplina". En tercer lugar, dice Descartes, incluso un escolar concibe inmediatamente qué se quiere decir cuando se distingue *mathesis* de cada una de las disciplinas matemáticas. Tras estas precauciones y una consideración atenta, se llega a la *definición esencial*:

> tandem innotuit, illa omnia tantum, in quibus ordo vel mensura examinatur, ad Mathesim referri, nec interesse vtrum in numeris, vel figuris, vel astris, vel sonis, aliove quovis objecto, talis mensura quærenda sit; ac proinde generalem quamdam esse debere scientiam, quæ id omne explicet, quod circa ordinem & mensuram nulli speciali materiæ addictam quæri potest, eamdemque, non ascititio vocabulo, sed jam inveterato atque vsu recepto, Mathesim vniversalem nominari, quoniam in hac continetur illud omne, propter quod aliæ scientiæ Mathematicæ partes appellantur. (*Regulae*, IV: AT, X, 377-378)

La *vera mathesis* o la *mathesis universalis* es un saber, más simple y fácil, generalizable y válido para todo tipo de objetos. A la definición anterior de tal concepto y a la posibilidad de tal saber se ha accedido gracias al carácter propedéutico y pedagógico de la aritmética y la geometría, tras corregir las deficiencias y limitaciones de estas dos disciplinas. Robinet califica de "plena" la definición de *mathesis universalis* que Descartes proporciona en las *Regulae*, ya que dicha definición recuerda que la *mathesis universalis* no concierne a ninguna materia determinada, y que tampoco debe nada a las diversas disciplinas matemáticas, sino que son éstas las que están contenidas en aquélla. Un poco más adelante (251), señala: "En introduisant le terme de "Mathesis" comme il l'a fait pour celui d'"intuitus", de "deductio" et de "methodus", Descartes met en évidence un terme dont la charge définitionelle est à retenir".

Se ha de precisar un punto en relación a la estructura de la Regla IV. Ésta se puede dividir en dos partes teniendo en cuenta no sólo la fecha de su redacción sino también el núcleo temático de que se ocupa. Weber (1964: 3-17) denomina a estas dos partes diferenciadas IV-A, que se extiende desde 371 hasta 374, línea 15, y IV-B, desde 374, línea 16, hasta el final de la Regla. Según Weber, estas dos partes corresponden a dos épocas distintas[30] y dos

[30] En el manuscrito de Hannover, IV-B aparecía al final, después de la Regla XXI, a modo de apéndice. Éste puede haber sido el motivo de Weber para efectuar su división. Weber propone que IV-B es anterior a IV-A y a la noción de unidad de la ciencia y la idea de un método verdaderamente universal, y concluye: "aussi bien la rédaction de IV-B que le projet d'une Mathématique universelle qu'il expose sont antérieurs au 10 novembre 1619." (17). Robinet (1996: 249), en cambio, se pronuncia en el sentido contrario al de Weber: "Il n'y a dans la *Règle IV* ni défaut de composition, ni antériorité de composition de la fin sur le début etc...".

concepciones metodológicas diferentes. El pasaje IV-A, que trata del *methodus*, no se ocupa del concepto de *mathesis universalis*; por el contrario, IV-B, que desarrolla este último concepto, no emplea el término *methodus*. El interés y el problema filosóficos de esta cuestión radica en el sentido de la posible unidad o correspondencia de ambas partes[31], o en si, por el contrario, entre ellas se abre una brecha que no permite que hablemos de un todo orgánico. El problema es tanto más importante en la medida en que lo que está en juego es la relación entre la *mathesis universalis* y el sentido del método cartesiano. No entramos en la discusión, que a grandes líneas se ha esbozado en las notas anteriores a pie de página (cf. Weber, 1964: 3-17; Marion, 1975: 55-59, y Robinet, 1996: 249), en torno a este tema. Sólo seguimos la línea interpretativa de Beck (1952: 154): "The rules of method are in fact the description of the proper working of the mind in its operations of intuiting, deducing, and enumerating." Método, así entendido, designa el modo de proceder de la mente humana que, obrando de acuerdo a su naturaleza, hace posible el saber matemático. Cabe hablar, en este sentido, de método en su significación "interna". Hasta el momento sólo se ha constatado la validez del funcionamiento de la mente en las matemáticas, pero esto no implica que no se pueda verificar en otros saberes. En el resto de los saberes, dice Descartes, la razón se ha hallado impedida por obstáculos mayores que en el caso de las matemáticas, pero esos obstáculos de ningún modo son insuperables. Siendo así, bastará cultivar con sumo cuidado los principios innatos de ese método, o, lo que es lo mismo, la razón misma, para que también en el resto de los saberes el método (modo de funcionamiento, sentido interno y reglas) se revele válido y dé frutos, y por tanto la razón misma y su método lleguen a perfecta madurez. Alcanzar la plena madurez implica también la extensión en su aplicación a cualquier objeto susceptible de conocimiento humano.

Este desarrollo, más o menos coherente, de las *Regulae*, está ausente en la *LAP*, o, para ser exactos, se reduce en Arnauld a la simplificación del recurso a la geometría vista arriba y a la extensión del método a otros objetos de estudio. Los conceptos de esta Regla IV o están

---

Robinet defiende la homogeneidad y la progresividad conceptual de esta regla desde la perspectiva de la relación de las *Regulae* con las dialécticas ramistas. Éstas detienen su composición en el concepto de método, considerado la ciencia de las ciencias. La Regla IV traspasa el umbral en el que terminan las dialécticas para vislumbrar un campo preciso de su aplicación. "Ainsi Descartes réalise une intégration de la "science universelle" dans le cadre des concepts-clés de sa dialectique: c'est pourquoi ce n'est plus là une "dialectique", mais c'est pourquoi c'est à partir de la dialectique que cette "science universelle" trouve sa fécondité."

[31] La interpretación de Marion (1975: 55-59) establece la correspondencia de los temas respectivos de ambas partes.

asimismo ausentes en la cuarta parte, o son simplificados de forma poco coherente (no hay una única definición de método).

3.4. La influencia de Pascal en la *LAP* (*De l'esprit géométrique et de l'art de persuader*)

No es posible determinar con precisión la fecha de composición de estos dos opúsculos. Se admite que Pascal los redactó hacia 1657-1658. Se trata al parecer de un prefacio a los *Éléments de géométrie* que Pascal había escrito a petición de Arnauld para las *Petites Écoles* de Port-Royal y que no se han conservado. Al final fue Arnauld quien, antes de 1660, redactó enteramente estos *Éléments* cuya primera edición fue publicada en 1667[32]. Conocemos los dos escritos de Pascal gracias al manuscrito de Louis Périer. Del primero, *De l'esprit géométrique*, el P. Desmolets (1728) publicó dos breves extractos. Más tarde, Condorcet (1776) dio a conocer aproximadamente la mitad del mismo, y Bossut (1779) lo completó omitiendo algunas líneas y notas. El segundo opúsculo, *De l'art de persuader*, fue publicado en su práctica totalidad por el P. Desmolets (1728) y reproducido parcialmente por Condorcet (1776). Faugère, en su edición de 1844 (*Pensées, fragments et lettres de Blaise Pascal*, I, 121-155), dio a conocer los dos opúsculos siguiendo una copia del manuscrito del abad Périer que ha llegado hasta nosotros.

En el primer discurso de la *LAP* los autores ponen a la lógica que presentan, frente a Aristóteles, bajo la doble protección de Descartes y Pascal. En ese discurso introductorio se dice que las reflexiones nuevas que no se encuentran en las lógicas comunes "celui qui a travaillé à cet ouvrage" las ha tomado en parte "d'un celebre philosophe de ce siecle", que, evidentemente, es Descartes, pero también se han tomado algunas otras "d'un petit écrit non imprimé, qui avoit été fait par feu Monsieur Pascal, & qu'il avoit intitulé, *De l'esprit Geometrique*" (*LAP*, *Discours I*: 21.110). Mientras Descartes es el ejemplo, para los autores, de un estilo de pensamiento y reflexión caracterizado por la claridad y distinción de espíritu, lo que adoptan de Pascal está explícitamente acotado: "c'est ce qui est dit dans le chapitre 9. de la premiere partie de la difference des définitions de nom, & des définitions de chose, & les cinq regles qui son expliquées dans la quatriéme partie, que l'on

[32] La razón por la cual Arnauld elaboró él mismo sus *Éléments de géométrie* (*Œuvres*, t. 41) la expondremos en 3.4.2.2.

y a beaucoup plus étenduës qu'elles ne le sont dans cet écrit." (*LAP*, *Discours I*: 21.110-111). Church (1965: 232) considera que el material que procede de Pascal en la *LAP* es la contribución más importante de la obra al desarrollo de la lógica moderna. Arnauld y Nicole han tenido el mérito de reconocer la importancia del opúsculo *De l'esprit géométrique*, de retransmitir su contenido, reproduciendo ciertos pasajes, sin disimular en nada su deuda hacia Pascal. De esta forma, la lección no se perdió.

Respecto a esta doble referencia a Descartes y a Pascal en la *LAP*, se ha observado (Marin, 1975; Bouchilloux, 2000; Gardies, 2000) que en el texto se generan tensiones debidas al carácter problemático de la aproximación de autores bastante antitéticos: "Cette jonction, facilement œcuménique, d'un des plus beaux textes de Pascal avec un des plus beaux textes de Descartes ne pouvait aller sans déformation du message de l'un et de l'autre" (Gardies, 2000: 90). No es el propósito del presente trabajo analizar los desajustes observados en el texto como consecuencia del intento de armonizar dos modos de pensamiento tan contrapuestos como son los de Descartes y Pascal. Nos limitaremos a señalar ocasionalmente la distorsión que sufre el pensamiento de Pascal cuando se lo integra en un contexto extraño a él, caracterizado por la influencia del pensamiento cartesiano, del que Arnauld es un decidido partidario.

Las opciones filosóficas de Arnauld y Pascal son, pues, divergentes, ya que Pascal adopta frente a Descartes una distancia crítica, tomando de él sólo determinados puntos de vista. En realidad, Pascal está mucho más cerca de Gassendi[33]:

> Il arrive à Pascal de nommer Descartes; il ne nomme jamais Gassendi. Il n'a d'ailleurs pas besoin de le nommer comme autre, puisque rien ne s'oppose dans son esprit à une certaine identification des deux pensées. En revanche, dans *La Logique ou l'art de penser*, c'est Gassendi qui est souvent nommé: pour Arnauld se situant du côté de Descartes, l'autre côté du débat philosophique est celui de Gassendi. (Le Guern, 1994: 474-475)

[33] Pierre Gassendi (1592-1659) se interesó por los descubrimientos de los científicos. Contrario al racionalismo en su interpretación radical, en 1642 se publicaron sus objeciones al sistema de Descartes (Quintas Objeciones). En 1645 fue nombrado profesor de matemáticas en el *Collège Royal* de París. En el desempeño de dicho puesto escribió sobre cuestiones de física y astronomía. Gassendi se apoyó tanto en el escepticismo, con el objeto de limitar las pretensiones y fijar los límites de la razón, como en el epicureísmo, aceptando la doctrina de Epicuro, pero poniendo como base a Dios del universo así concebido (la filosofía de Gassendi ha sido entendida como una adaptación del epicureísmo a la ortodoxia católica o una conciliación de materialismo y religión). Adoptó una postura empirista tomando a los sentidos como único criterio de evidencia, aunque aceptando también, como matemático, el razonamiento deductivo.

En realidad, los préstamos procedentes de Pascal son mucho más extendidos y difusos de lo que sugieren Arnauld y Nicole. Por nuestra parte, nos limitaremos a considerar y analizar la influencia de Pascal sobre la *LAP* allí donde se haga suficientemente explícita, ya sea por anuncio expreso de sus autores, ya sea por una coincidencia textual lo suficientemente acreditada. Dado que el propósito de este apartado es poner de relieve los aspectos más relevantes de la teoría de la *LAP* marcados por la influencia de Pascal *en lo que concierne al método*, no se tendrán en cuenta todas las posibles influencias que puedan provenir de Pascal ni por ende la totalidad de su obra, ni, como ya hemos señalado, todos los desajustes que en el texto se aprecian cuando se ha tratado de ensamblar dos sistemas de pensamiento antitéticos. Todo esto conduciría al planteamiento de cuestiones que caen fuera de nuestros objetivos. Por este motivo, se tendrá en cuenta de modo principal la obra que figura en el título de este apartado y que es precisamente la que los autores reconocen como fuente de influencia principal, y de modo incidental otros fragmentos de Pascal considerados también importantes a este efecto. Se examinarán de modo preferente las cuestiones pertinentes para nuestro análisis, que son justamente las que se derivan de la influencia que los dos opúsculos mencionados tienen sobre la *LAP*.

Arnauld y Nicole incorporan las reflexiones pascalianas en su obra sin preocuparse por la diferencia que existe entre los contextos de la obra de Pascal y de la *LAP* ni por los problemas de interpretación que se derivan de esa divergencia. El procedimiento que se seguirá consistirá en exponer los puntos de doctrina que coinciden en la obra de Arnauld y Nicole y en la de Pascal ilustrándolos con los pasajes más importantes o más esclarecedores de ambas obras.

3.4.1. La reducción al lenguaje

La primera incorporación explícita de reflexiones pascalianas en la *LAP* tiene lugar en el capítulo XII de la primera parte. La práctica totalidad de las observaciones sobre la teoría de la definición han sido extraídas de la sección I (*De la méthode des démonstrations géométriques, c'est-à-dire méthodiques et parfaites*) del doble opúsculo de Pascal.

En ese capítulo se señala que para evitar la confusión derivada de la equivocidad de las palabras en las lenguas el mejor medio es "faire une nouvelle langue, & de nouveaux mots"

(*LAP*, I XII: 86.170). Para ello no es necesario crear nuevos sonidos sino que basta usar los ya existentes dotándoles de la significación que queremos que tengan. Así, el empleo de la misma palabra "alma" para designar tanto la actividad de plantas y animales como el principio de pensamiento en los hombres ha provocado la confusión del principio de vida y el principio de pensamiento (*LAP*, I XI). Para remediar la confusión de los términos que se emplean es preciso recurrir a su definición nominal: siendo la palabra "alma" equívoca, consideraremos esa palabra un sonido que aún no tuviera significado y le atribuiremos después un sentido preciso, entendiendo exclusivamente por ella el principio de pensamiento en el hombre.

La definición nominal (*définition du nom*), utilizada provechosamente en la geometría, debe ser distinguida de la definición real (*définition de la chose*). La definición nominal consiste en esclarecer el sentido de un término equívoco considerándolo, como hemos dicho, un mero sonido al que seguidamente se le asigna una significación expresada con otras palabras. La definición real consiste, en cambio, en pronunciarse acerca de la naturaleza de la cosa conservando en la palabra que la designa su sentido usual.

> C'est ce qu'on appelle la définition du nom; *definitio nominis*, dont les Geometres se servent si utilement, laquelle il faut bien distinguer de la définition de la chose, *definitio rei*.
> Car dans la définition de la chose, comme peut-être celle-ci: *L'homme est un animal raisonnable*: *le temps est la mesure du mouvement*, on laisse au terme qu'on définit comme *homme* ou *temps* son idée ordinaire, dans laquelle on prétend que sont contenues d'autres idées, comme *animal raisonnable*, ou *mesure du mouvement*; au-lieu que dans la définition du nom, comme nous avons déjà dit, on ne regarde que le son, & ensuite on détermine ce son à être signe d'une idée que l'on désigne par d'autres mots. (*LAP*, I XII: 86.171)

Las definiciones en la teoría port-royalista pueden ser tenidas por un tipo de *acciones*. Se usan expresiones como "imposition", "attaché", "donner", "détermine". Definir, en esta teoría, sería realizar un tipo especial de acciones, cuya expresión más ajustada sería una realizativa como: "j'appelle bara une figure terminée par trois lignes" (*LAP*, I XIII: 92.176). Esta teoría de las definiciones coincide, según Rolf (1983: 99), con la indicada por Austin (1955), para el cual "definir" tiene la fuerza ilocucionaria de las "expositives" (161-162). "Expositives – señala Austin (161) – are used in acts of exposition involving the expounding of views, the conducting of arguments, and the clarifying of usages and of references." Esta clase de palabras "make plain how our utterances fit into the course of an

argument or conversation" (152). Una definición, añadiríamos, crea un "complex system of obligations" (Rolf): por parte del autor, una obligación de usar la palabra en el sentido que su definición le ha dado; por parte del lector, una obligación de tratar de leer ese sentido cuando aparezca la palabra en cuestión.

La definición nominal, dicen los autores de la *LAP*, es arbitraria. Por el hecho mismo de ser arbitraria, es irrefutable, y, por ser irrefutable, puede ser tomada como principio. Aquí es preciso hacer notar una precisión acerca de la diferencia entre el sentido de la definición, aceptable mientras sea inteligible, y el correlato en la realidad, que puede existir o no. Así, dicen Arnauld y Nicole, la definición de "pesantez" como el principio interior que hace que una piedra caiga sin que nada la empuje, es incontestable porque se entiende lo que significa, pero, dado que no hay tal principio en las piedras, se ha de negar que lo que se entiende por pesantez se corresponda con algo de la realidad. Marin (1975: 248-249) señala que la distinción entre sentido y referencia se manifiesta con total claridad: "La définition du nom «pesanteur» comme «principe intérieur à la pierre» est un enoncé doté d'un sens, mais dépourvu de référence ou de «vérité», soit la réalité de la pesanteur visée par le nom «pesanteur»." (249).

La definición real, al contrario que la nominal, al tratarse de una proposición que atañe a la naturaleza de las cosas y que encierra una pretensión de verdad, no depende de la voluntad humana y por lo tanto no puede ser arbitraria. Por no ser arbitraria, puede ser falsa, y por ende, refutable.

Las definiciones reales, como son susceptibles de refutación, son proposiciones que precisan de pruebas para ser afirmadas como verdaderas; en consecuencia, no deben ser supuestas y no pueden ser adoptadas como principios, a menos que sean lo bastante evidentes por ellas mismas como para dispensarnos de la prueba.

Arnauld y Nicole añaden un tercer tipo de definición, que no se halla en Pascal: la definición de uso o etimológica. Mientras que en la definición nominal se une una idea a un sonido: "par exemple, je puis définir le mot de *chimere*, en disant, j'appelle chimere ce qui implique contradiction." (*LAP*, I XII: 88.172); en la definición de uso o etimológica se da a conocer el sentido de una palabra según el uso ordinario de una lengua o según su etimología. En consecuencia, este tipo de definición debe reflejar la verdad de la

convención[34] que regula su utilización, aunque, más que de un tercer tipo de definición, cabría hablar de regla para la formulación de definiciones nominales eficaces:

> quand on est obligé de définir un mot, on doit autant que l'on peut s'accomoder à l'usage, en ne donnant pas aux mots des sens tout-à-fait éloignés de ceux qu'ils ont, & qui pourroient même être contraires à leur étymologie; comme qui diroit, j'appelle parallelogramme une figure terminée par trois lignes; mais se contentant pour l'ordinaire de dépouiller les mots qui ont deux sens de l'un de ces sens, pour l'attacher uniquement à l'autre. (*LAP*, I XIII: 92.176)

Lo anterior desvela dos importantes fuentes de error. La primera consiste en confundir la definición real con la nominal, atribuyendo a la primera lo que sólo es propio de la segunda. De aquí se sigue que se pretenda hacer pasar por principios incontrovertibles definiciones reales, no nominales, que son falsas. La segunda fuente de error es la consistente en dejar en la confusión y ambigüedad las palabras, es decir, no recurrir a la formulación de definiciones nominales para eliminar la oscuridad de los términos: "d'où il arrive que la plûpart de leurs disputes ne sont que des disputes de mots" (*LAP*, I XII: 89.173).

Así, al enunciar la definición nominal el sentido de una palabra claramente, se evitan frecuentes malentendidos y errores en el modo de entender las palabras. Además de esta utilidad, la definición nominal tiene otra, la de abreviar el discurso, ya que sería poco conveniente repetir toda la serie de palabras cada vez que se quiera hacer alusión a la idea que se ha concebido. "C'est pourquoi ayant fait comprendre la chose par tous ces mots, on attache à un seul mot l'idée qu'on a conçûe, qui par ce moyen tient lieu de toutes les autres." (*LAP*, I XII: 89-90.174). Por ejemplo, denominando a todo número divisible en otros dos números iguales "número par" se evita repetir toda la secuencia de términos cuando se quiera aludir a esa propiedad. Cada vez que se utilice la palabra ("número par") que se ha definido, es preciso sustituir mentalmente la definición ("número divisible en otros dos números iguales"). Así, la palabra y la definición aparecen unidas en el pensamiento de tal forma que, siempre que el discurso expresa una, el pensamiento le une la otra. Los géometras utilizan con esmero las definiciones nominales precisamente con este fin: abreviar el discurso para eludir la confusión que conllevaría un exceso de palabras.

[34] Marin (1975: 17-18), en su análisis de la presencia de Pascal en la *LAP*, indica que en un punto del texto de Arnauld y Nicole se enfoca un problema clave del lenguaje, ya que se apunta a la existencia de un lugar de origen del lenguaje en el que se vinculan, en el mismo acto, la convención lingüística y la convención social a través del gesto inicial de comunicación. "En ce point se trouve assumée, et la liberté linguistique essentielle, autre nom de l'arbitraire du signe, et l'immédiate socialisation de cette liberté dans le contrat sociolinguistique où les paroles privées s'accordent dans la constitution d'une langue."

Arnauld y Nicole siguen de cerca la exposición de Pascal en esta materia[35]. Pascal define las definiciones nominales como "les seules impositions de nom aux choses qu'on a clairement désignées en termes parfaitement connus" (*De l'esprit géométrique*: 349). La finalidad de su uso es "d'éclaircir et d'abréger le discours, en exprimant, par le seul nom qu'on impose, ce qui ne pourrait se dire qu'en plusieurs termes; en sorte néanmoins que le nom imposé demeure dénué de tout autre sens, s'il en a, pour n'avoir plus que celui auquel on le destine uniquement." (349). El ejemplo que presenta Pascal es el mismo que luego propondrán los autores de la *LAP*: el del número par.

Las definiciones (nominales) son totalmente libres y no son susceptibles de contradicción: "car il n'y a rien de plus permis que de donner à une chose qu'on a clairement désignée un nom tel qu'on voudra" (*De l'esprit géométrique*: 349). A continuación figura un pasaje, que es reproducido casi literalmente por la *LAP*, que trata del uso que los geómetras hacen de la definición con la finalidad de abreviar el discurso "et non pour diminuer ou changer l'idée des choses dont ils discourent." (*De l'esprit géométrique*: 349). También aparece la otra utilidad que tienen las definiciones nominales (que hemos visto que Arnauld y Nicole reflejan): "Rien n'éloigne plus promptement et plus puissamment les surprises captieuses des sophistes que cette méthode, qu'il faut avoir toujours présente, et qui suffit seule pour bannir toutes sortes de difficultés et d'équivoques." (*De l'esprit géométrique*: 349). Si se decide definir al tiempo como "movimiento de una cosa creada", entonces habrá dos cosas que recibirán ese mismo nombre, una de ellas, la que todos los hablantes de una lengua dada entienden naturalmente por esa palabra, y la otra, el movimiento de una cosa creada. Ahora bien, dice Pascal, aquí es preciso evitar los equívocos y no confundir las consecuencias que se puedan seguir de una y otra, es decir, no se puede concluir que lo que naturalmente se entiende por el término "tiempo" sea realmente el movimiento de una cosa creada. "Il a été libre de nommer ces deux choses de même; mais il ne le sera pas de les faire convenir de nature aussi bien que de nom." (*De l'esprit géométrique*: 350).

Más adelante, Pascal dice que con las definiciones no se pretende mostrar la naturaleza de las cosas, sino designar las cosas que se nombran. Más abajo se examinarán las divergencias de la tesis de Pascal en este punto con respecto a lo que defienden Arnauld y

[35] Gardies (2000) destaca que William Stanley Jevons, en sus *Elementary lessons in logic* (obra que, a partir de su publicación en 1870, conoció muy numerosas ediciones), reconoce que, sobre esta cuestión de las definiciones, no puede hacer otra cosa mejor que reproducir las palabras mismas de Pascal, tal y como las ha transmitido la *LAP*.

Nicole y los problemas con los que éstos se enfrentan. La diferencia entre las definiciones y el sentido ordinario de las palabras Pascal la expone así:

> Ainsi, si l'on avance ce discours: «Le temps est le mouvement d'une chose créée», il faut demander ce qu'on entend par ce mot de temps, c'est-à-dire si on lui laisse le sens ordinaire et reçu de tous, ou si on l'en dépouille pour lui donner en cette occasion celui de mouvement d'une chose créée. Que si on le destitue de tout autre sens, on ne peut contredire, et ce sera une définition libre, ensuite de laquelle, comme j'ai dit, il y a aura deux choses qui auront ce même nom. Mais si on lui laisse son sens ordinaire, et qu'on prétende néanmoins que ce qu'on entend par ce mot soit le mouvement d'une chose créée, on peut contredire. Ce n'est plus une définition libre, c'est une proposition qu'il faut prouver, si ce n'est qu'elle soit très évidente d'elle-même; et alors ce sera un principe et un axiome, mais jamais une définition, parce que dans cette énonciation on n'entend pas que le mot de temps signifie la même chose que ceux-ci: le mouvement d'une chose créée; mais on entend que ce que l'on conçoit par le terme de temps soit ce mouvement supposé. (*De l'esprit géométrique*: 350-351)

Se observa que, salvo diferencias terminológicas, la *LAP* sigue fielmente el texto de Pascal. Por ejemplo, éste habla de *définitions de nom* o únicamente de *définitions*, y de *sens ordinaire* de la palabra, donde Arnauld y Nicole hablarán de *définition de nom* y *définition de chose*; Pascal dice que la definición es *libre*, Arnauld y Nicole señalarán que es *arbitraria*, etc. Pero en el capítulo XIII de esta primera parte de la *LAP* comienzan a apreciarse divergencias a propósito de los términos indefinibles.

Para Pascal, los términos indefinibles tales como "espacio", "tiempo", "movimiento", "número" designan tan naturalmente, es decir, sin el artificio de la definición nominal, los objetos que el espíritu pretende, que lo que se pueda decir con la intención de clarificarlos, lejos de hacerlos más claros, no añadirá sino oscuridad. "Car il n'y a rien de plus faible que le discours de ceux qui veulent définir ces mots primitifs." (*De l'esprit géométrique*: 350)[36]. Pascal cita como ejemplo la definición de "hombre" como "un animal à deux jambes sans plumes". Señala que no hay ninguna necesidad de explicar lo que se entiende por la palabra

[36] Seguimos a Gardies (1982: 131-132) en la afirmación de que uno de los méritos más evidentes del fragmento *De l'esprit géométrique* es lo que se puede llamar la concepción moderna de la definición, que adoptarán y aplicarán, en el gran movimiento de la axiomática contemporánea, autores como Hilbert y Łukasiewicz. Es a Pascal a quien se refiere Łukasiewicz, en sus *Elementos de lógica matemática*, al explicar el papel de las definiciones en el interior de una axiomática dada. Al introducir esta concepción, Pascal establece claramente la necesidad de distinguir los términos primeros de los términos introducidos por medio de definiciones construidas a partir de los primeros. De esta forma, la definición queda reducida a su simple función de abreviación. Gardies, considerando que no dispone de información suficiente, no quiere llegar al punto de afirmar que Pascal es el primero en indicar claramente el medio, hoy reconocido universalmente, de romper la circularidad de la definición tradicional. Para apreciar en qué medida es atribuible a Pascal la introducción de la moderna concepción de la definición, v. "Pascal: définitions de nom et géométrie" (en: VVAA. 1979. *Méthodes chez Pascal*. Paris: PUF. 78 y ss.).

"hombre" pues todo el mundo sabe qué objeto se quiere designar con ella. Esa definición no añade ninguna ventaja a la idea que tenemos naturalmente y que no podemos expresar, la cual es más clara y más segura, "puisqu'un homme ne perd pas l'humanité en perdant les deux jambes, et qu'un chapon ne l'acquiert pas en perdant ses plumes." (*De l'esprit géométrique*: 350). Descartes (*Principes*, I, 10: AT, IXb, 28-29) dice algo muy parecido cuando anuncia que no va a explicar algunos de los términos que ha usado o va a usar porque no cree que nadie que lea sus escritos sea tan estúpido para no entender lo que esos términos significan y porque se ha dado cuenta de que los filósofos, al tratar de explicar cosas que son evidentes por sí mismas, no han hecho sino oscurecerlas. Pero el parecido, como veremos, termina aquí.

Pascal asimismo advierte que cuando se trata de definir estas palabras se emplea el término mismo que se pretende definir: "La lumière est un mouvement luminaire des corps lumineux" (*De l'esprit géométrique*: 350). El ser es un caso claro de este absurdo, ya que no se lo puede definir sin emplear la palabra "es" en la definición.

"On voit assez de là qu'il y a des mots incapables d'être définis; et si la nature n'avait supléé à ce défaut par une idée pareille qu'elle a donnée à tous les hommes, toutes nos expressions seraient confuses" (*De l'esprit géométrique*: 350). Así pues, todos los que hablan la lengua saben qué objeto se designa cuando se mencionan, no sólo términos necesarios para la geometría como "espacio" o "número", sino también otros como "tiempo", "movimiento", "ser" y "hombre", de forma que no es preciso definir estos términos. Esto no implica que todos tengan la misma idea de la esencia del espacio, el tiempo, el número o el movimiento. Pascal concluye la imposibilidad e inutilidad de definir ese tipo de términos: todos los hombres conciben qué se quiere decir cuando se menciona la palabra "tiempo", aunque haya diferentes opiniones con respecto a la naturaleza del tiempo: unos sostienen que es el movimiento de una cosa creada, otros la medida del movimiento, etc. Para Pascal no conocemos la naturaleza o esencia de estos "mots primitifs" sino sólo lo que designan, la relación entre el término y la cosa.

> Aussi ce n'est pas la nature de ces choses que je dis qui est connue de tous: ce n'est simplement que le rapport entre le nom et la chose; en sorte qu'à cette expression, *temps*, tous portent la pensée vers le même objet: ce qui suffit pour faire que ce terme n'ait pas besoin d'être défini, quoique ensuite, en examinant ce que c'est que le temps, on vienne à différer de sentiment après s'être mis à y penser; car les définitions ne sont faites que

> pour désigner les choses que l'on nomme, et non pas pour en montrer la nature. (*De l'esprit géométrique*: 350)

La cuestión propiamente metafísica de la naturaleza de las cosas no es de la competencia de la geometría. Es suficiente con disponer de términos unívocos, con o sin definición, que hagan imposible que el espíritu pueda equivocarse acerca del objeto del discurso, con objeto de establecer, en su caso, las propiedades del espacio, tiempo, número o movimiento.

Por el contrario, los autores de la *LAP*, que toman de Pascal esta cuestión, tienden a superponer en ella dos problemas diferentes: el de la relación unívoca, que vincula la palabra a la idea, y el de la naturaleza de la idea, que, siendo clara y distinta, hace conocer la esencia de una cosa.

> Je dis qu'il seroit souvent inutile de définir de certains noms. Car lorsque l'idée que les hommes ont de quelque chose est distincte, & que tous ceux qui entendent une langue forment la même idée en entendant prononcer un mot, il seroit inutile de le définir, puisqu'on a déjà la fin de la définition, qui est que le mot soit attaché à une idée claire & distincte. C'est ce qui arrive dans les choses fort simples dont tous les hommes ont naturellement la même idée, de sorte que les mots par lesquels on les signifie sont entendus de la même sorte par tous ceux qui s'en servent, ou s'ils y mêlent quelquefois quelque chose d'obscur, leur principale attention neanmoins va toûjours à ce qu'il y a de clair; & ainsi ceux qui ne s'en servent que pour en marquer l'idée claire, n'ont pas sujet de craindre qu'ils ne soient pas entendus. (*LAP*, I XIII: 90-91.175)

Lo que garantiza la univocidad de la relación entre la palabra y la idea, lo que basta para eliminar todo equívoco en lo que respecta a esta relación, es la claridad y la distinción de la idea. Arnauld y Nicole no dicen, como Pascal, que los hombres tengan distintas ideas en relación a la esencia del espacio, tiempo, número o movimiento. Lo que dicen es que algunos oscurecen la idea clara y distinta de estas cosas, que es innata en todos los hombres, proyectando juicios erróneos en estas ideas. Es en este análisis en donde es patente la influencia de las *Regulae* de Descartes. En la Regla XII, Descartes critica a quienes, queriendo explicar las cosas evidentes por sí mismas mediante otras cosas, oscurecen lo que es claro para todos los hombres. Las "naturalezas simples" son suficientemente conocidas por sí mismas y para acceder a ellas basta la intuición intelectual, la agudeza de la mirada de la mente. No hay que recurrir, pues, a una definición artificial. Cuando definen el movimiento como "el acto de un ente en potencia en cuanto

está en potencia", los "hombres de letras" quieren ser tan sutiles que acaban oscureciendo la idea naturalmente clara y distinta del movimiento, conocidísima de todos los hombres. En palabras de Descartes:

> Colligitur secundo, nullam operam in naturis istis simplicibus cognoscendis esse collocandam, quia per se sunt satis notæ; sed tantummodo in illis ab invicem separandis, & singulis seorsim defixa mentis acie intuendis. (...) Dicendum est igitur, nullis vnquam definitionibus ejusmodi res esse explicandas, ne loco simplicium compositas apprehendamus; sed illas tantum, ab alijs omnibus secretas, attente ab vnoquoque & pro lumine ingenij sui esse intuendas. (*Regulae*, XII: AT, X, 425-427)

El análisis de Pascal es, como se ha visto, muy distinto. Mientras que en Descartes el recurso a la definición se detiene en cuanto aparecen las naturalezas simples, en Pascal la exigencia de definirlo todo, inherente al orden demostrativo perfecto, choca con la imposibilidad de definirlo todo sin caer en el círculo consistente en incluir en la definición el término que se ha de definir. Hablando del orden demostrativo perfecto, que lo definiría todo y lo probaría todo, señala:

> Certainement cette méthode serait belle, mais elle est absolument impossible: car il est évident que les premiers termes qu'on voudrait définir, en supposeraient de précédents pour servir à leur explication, et que de même les premières propositions qu'on voudrait prouver en supposeraient d'autres qui les précédassent; et ainsi il est clair qu'on n'arriverait jamais aux premières. (*De l'esprit géométrique*: 349)

Vemos que Arnauld y Nicole adoptan la cuestión que Pascal propone (inutilidad e imposibilidad de definir todas las palabras), pero insertándola en un contexto diferente y entreverándola en su desarrollo con la perspectiva cartesiana. Miel (1969: 269-270), y más recientemente Bouchilloux (2000: 49-51), han puesto de relieve este último punto. En Descartes, las ideas más claras y más evidentes por ellas mismas tienen su existencia en la mente y constituyen el punto de partida del proceso deductivo. Para Pascal, no conocemos la esencia de estos términos básicos, sino sólo lo que designan y por ello no se puede deducir nada de dichos términos. Además, no están en la mente sino que son consecuencia de un conocimiento natural, fundamentado en el *coeur*, de cualidades o rasgos del mundo, a los que nuestra razón sólo puede designar o asignarles un nombre. Pascal es escéptico con respecto a la razón humana, a la que describe como *superbe*, *impuissante*, *corrompue*. La razón no puede acceder a nada sin el recurso a términos que no es capaz de definir, siendo su función más noble la de reconocer sus propias limitaciones.

De lo que hemos venido examinando hasta aquí se desprende que el préstamo pascaliano que Arnauld y Nicole toman no deja de entrañar problemas cuando lo incorporan a su obra. Lo ya expuesto acerca del desajuste producido al intentar ensamblar los préstamos pascalianos en un contexto eminentemente cartesiano nos conduce a formular la conclusión de que el texto resultante no pasa de ser un pastiche en esos pasajes. Esto queda patente una vez más cuando consideramos los propósitos que llevan a los autores de la *LAP* a adoptar esos fragmentos de Pascal y los que éste tiene cuando redacta su opúsculo. Los propósitos respectivos se encuentran al inicio del capítulo XII de la *LAP* y de *De l'esprit géométrique*:

> Du remede à la confusion qui naît dans nos pensées & dans nos discours de la confusion des mots (*LAP*, I XII: 86.170)

> On peut avoir trois principaux objets dans l'étude de la vérité: l'un, de la découvrir quand on la cherche; l'autre, de la démontrer quand on la possède; le dernier, de la discerner d'avec le faux quand on l'examine.
> Je ne parle point du premier: je traite particulièrement du second, et il enferme le troisième. (...)
> La géométrie, qui excelle en ces trois genres, a expliqué l'art de découvrir les vérités inconnues; et c'est ce qu'elle appelle analyse, et dont il serait inutile de discourir après tant d'excellents ouvrages qui ont été faits.
> Celui de démontrer les vérités déjà trouvées, et de les éclaircir de telle sorte que la preuve en soit invincible, est le seul que je veux donner; et je n'ai pour cela qu'à expliquer la méthode que la géométrie y observe: car elle l'enseigne parfaitement par ses exemples, quoiqu'elle n'en produise aucun discours. (*De l'esprit géométrique*: 348)

En la *LAP* vemos que la definición nominal aparece como la solución para eliminar la confusión que surge de la unión de las ideas con las palabras de la lengua por las cuales expresamos, tanto a nosotros mismos como a los demás, las ideas que concebimos. En otras palabras, se propone utilizar el hallazgo pascaliano de la definición nominal para eliminar una fuente de error en el discurso ordinario. Esta finalidad está por completo ausente en Pascal. Arnauld y Nicole rebajan la teoría pura de la definición nominal a las exigencias del uso del lenguaje, modificando así incluso el conjunto del desarrollo pascaliano (Marin, 1970: 17). El texto de Pascal tiene como finalidad explicar el método científico en una de sus vertientes. A este propósito se ordena su distinción entre definición nominal y proposición. No se trata de clarificar ningún discurso, ya que la geometría carece de él (en esta perspectiva, el texto pascaliano constituye una metageometría). Tampoco se trata de aportar una solución a una deficiencia del método científico sino tan sólo de explicar su naturaleza.

La referencia a Pascal queda desfigurada en el nuevo contexto y su contenido semántico resulta alterado cuando se lo subordina a unos fines ajenos a aquellos para los que fue concebido inicialmente. O dicho en otras palabras: el significado es el mismo pero el referente en Arnauld y Nicole es otro. Probablemente, en la base de este desajuste siga estando la brecha que existe entre el marco cartesiano que los autores adoptan para su lógica y los presupuestos antitéticos de Pascal reflejados en cada fragmento del que Arnauld y Nicole se apropian. De esta brecha se han dado y se seguirán dando algunas muestras a lo largo de esta exposición.

Miel (1969: 262) considera que la teoría del lenguaje de Port-Royal tiene una deuda decisiva con respecto a Pascal. Contrariamente a la tesis sostenida por Chomsky (1966), que veía en Descartes el origen de la doctrina lingüística de Port-Royal, Miel considera que la *LAP* y la *GGR* incorporan importantes elementos pascalianos que dan razón, de modo más plausible que Descartes, de la doctrina que acerca del lenguaje se expone en ellas.

La prueba que Miel presenta de la influencia de Pascal en la *GGR* es la carta de su hermana Jacqueline fechada el 26 de octubre de 1655[37] en la que se hace alusión a un nuevo método de lectura inventado por Pascal, que luego constituiría el capítulo VI de la primera parte de la *GGR* (*D'une nouvelle maniere pour apprendre à lire facilement en toutes sortes de langues*). Para Brekle (1975b: 337), Miel sobrestima considerablemente la importancia de la contribución de Pascal en la *GGR*, ya que ese capítulo sólo tiene una extensión de dos páginas y consiste sólo en la recomendación de enseñar a leer a los niños mostrando el valor fonético de las letras sin pasar por la fase intermedia de enseñar los nombres de las letras. Miel, por el contrario, sí acierta al señalar la presencia mucho mayor de Pascal en la *LAP*. Sin embargo, según Brekle, más que Pascal, fue la doctrina de los signos de S. Agustín la influencia más importante en la configuración de los aspectos lingüísticos y semiológicos de la *LAP* (v. Apéndice III).

Miel en su artículo (267-269) se esfuerza por aportar pruebas que apoyen su afirmación de que no sería poco razonable suponer que la teoría del lenguaje de Pascal pudiera haber tenido más influencia que Descartes sobre la doctrina lingüística de Port-Royal. Las observaciones de Pascal acerca del lenguaje son, como ocurre con la mayor parte de las materias que aborda, dispersas: "Un même sens change selon les paroles qui l'expriment"

[37] Miel cita la edición de la Pleïade: PASCAL. 1954. *Œuvres complètes*. Texte établi, présenté et annoté par Jacques Chevalier. Paris: Gallimard. 1454-1455.

(*Pensées*, 789. 50), "Les propositions qui sont contradictoires dans les paroles, ne le sont pas toujours dans le sens" (*Écrits sur la grâce*: 322), "Les langues sont des chiffres" (*Pensées*, 557. 45). Como dice Brekle, es difícil ver cómo esas observaciones tan dispersas y escasas puedan constituir una teoría del lenguaje. Sin embargo, Miel cree que bastan para inspirar la intuición (que Chomsky admira en la *GGR*) de que la estructura lógica y la estructura verbal no son idénticas. Esta intuición, afirma Miel, fue descubierta antes de que lo hicieran Russell y Wittgenstein. La distinción pascaliana entre definiciones nominales y reales que se encuentra en *De l'esprit géométrique* es, sin duda, para Miel, el aspecto más interesante y que tiene más repercusiones. Una de ellas es que es explica más plausiblemente que la mera introspección cartesiana el concepto de estructura profunda tal y como se encuentra en la *GGR*:

> When the *Grammar* says the sentence "Dieu invisible a créé le monde visible" contains the two subordinate propositions "Dieu est invisible" and "le monde est visible", isn't it saying something very similar to what Pascal means when he calls definitions an abbreviated form used in discourse for propositions which we produce mentally? (Miel, 1969: 268)

Además, Miel considera que la distinción pascaliana de definición real y definición nominal encierra la clasificación de proposiciones subordinadas determinativas y explicativas y los conceptos correspondientes de comprensión y extensión. En una definición nominal establezco que por la palabra "triángulo" designo todas las figuras de tres lados, es decir, doy la extensión del término; en la definición real afirmo que un triángulo tiene ciertas propiedades, tales como que la suma de sus ángulos equivale a dos rectos, o lo que es lo mismo, doy la comprensión del término. De forma más explícita, la última de las reglas necesarias para las demostraciones es: "N'abuser jamais de l'équivoque des termes, en manquant de substituer mentalement les définitions qui les *restreignent* ou les *expliquent*."[38] (*De l'esprit géométrique*: 357).

Como en Port-Royal los intercambios de ideas eran la norma y los diversos proyectos se emprendían cooperativamente y las obras se publicaban de forma anónima, fácilmente se comprende que descubrir el origen y paternidad de una idea resulta muy complicado[39]. Dilucidar si se debe a Arnauld y Nicole o a Pascal este conjunto de ideas es, por este

[38] La cursiva es de Miel.

[39] Un análisis, cercano a los hechos, de las relaciones de Pascal con Port-Royal se puede encontrar en el trabajo de Mesnard (1963).

motivo, una tarea difícil. Siendo así, lo que se revela más interesante es que, en contra de la posición de Chomsky que, como veremos, atribuye un conjunto de observaciones interesantes acerca del lenguaje a una tradición que él llama cartesiana (racionalista, idealista y mentalista), Miel prefiere atribuir estas ideas a Pascal "whose thought is Empiricist, Nominalist, and even tends towards Behaviorism." (Miel, 1969: 269).

Miel no logra hacer plausible su teoría, frente a Chomsky, de que es Pascal y no Descartes quien constituye la fuente de la doctrina del lenguaje contenida en la *LAP* y la *GGR*. El análisis de Miel, aunque sugestivo, adolece de dos defectos: las pruebas escasas e insuficientes, y las conclusiones precipitadas a las que llega, que están en franca desproporción con respecto a la evidencia que aporta. Así lo ve también Brekle, que señala que las pruebas que tenemos a nuestro alcance (cf. Lakoff (1969) y Salmon (1969)) apuntan a Sanctius, Campanella, Caramuel y otros, como influencias más verosímiles de Lancelot.

3.4.2. Presencia de Pascal en la teoría del conocimiento de la *LAP*

3.4.2.1. La cuestión del infinito: los límites de nuestro conocimiento

En el capítulo I de la cuarta parte, la *LAP* se propone explícitamente definir la ciencia y abordar la cuestión de los límites de nuestro conocimiento. Arnauld trata de conjugar a Descartes y Pascal en su exposición, privilegiando, aparentemente, al último. De Descartes toma la renuncia a las aporías acerca del infinito de *Les Principes de la Philosophie*, como se pone de manifiesto en las líneas que siguen de una y otra obra:

> Est-il possible qu'une créature ait été creée dans l'éternité? Dieu peut-il faire un corps infini en grandeur, un mouvement infini en vitesse, une multitude infinie en nombre, un nombre infini est-il pair ou impair? Y a-t-il un infini plus grand que l'autre? Celui qui dira tout-d'un-coup je n'en sai rien, sera aussi avancé en un moment, que celui qui s'appliquera à raisonner vingt ans sur ces sortes de sujets (*LAP*, IV I: 295-296.358)

> C'est pourquoy nous ne nous soucierons pas de répondre à ceux qui demandent si la moitié d'vne ligne infinie est infinie, & si le nombre infiny est pair ou non pair, & autres choses semblables, à cause qu'il n'y a que ceux qui s'imaginent que leur esprit est infiny, qui semblent deuoir examiner telles difficultés. (*Principes*, I, 26: AT, IXb, 36)

En Pascal, Arnauld encuentra el tema fundamental en el estudio de los límites de la ciencia: el infinito *ab quo* y *ad quem*. De Pascal adopta la idea de que los estrechos límites de

nuestro conocimiento no pueden abarcar lo infinito. Puesto que nuestro espíritu es finito, no puede razonablemente esperar poder comprender la infinitud: "car notre esprit étant fini, il se perd & s'éblouit dans l'infinité, & demeure accablé sous la multitude des pensées contraires qu'elle fournit." (*LAP*, IV I: 295.358). El problema de la ciencia ya no es un simple asunto de definición; ahora aparece como una cuestión filosófica y metafísica central. En el capítulo XII de la primera parte, Arnauld y Nicole, al exponer la teoría pascaliana de la definición nominal, habían evitado plantear, difiriéndolo hasta la cuarta parte, el problema del infinito, que, sin embargo, se hallaba en el centro de la teoría de Pascal: ¿qué significa la imposibilidad en que el hombre se encuentra de definirlo todo y de probarlo todo? ¿qué indica la presencia, en la base del discurso científico, de términos primitivos no definibles? ¿a qué se alude con la detención necesaria de la regresión analítica al infinito? (Marin, 1970: 17).

Los autores de la *LAP* se basan aquí en particular en el fragmento 199.72 de los *Pensées*. En él, Pascal señala la desproporción que media entre la finitud del hombre, y, por tanto, de su conocimiento, y la infinitud de su objeto, de donde se sigue la incapacidad del hombre para conocer el fin de las cosas y sus principios. El hombre, situado entre la nada y el infinito, no puede comprender los extremos; debe, por consiguiente, conocer los límites de su conocimiento.

> Car enfin qu'est-ce que l'homme dans la nature? Un néant à l'égard de l'infini, un tout à l'égard du néant, un milieu entre rien et tout, infiniment éloigné de comprendre les extrêmes; la fin des choses et leurs principes sont pour lui invinciblement cachés dans un secret impénétrable.
> Également — incapable de voir le néant d'où il est tiré et l'infini où il est englouti.
> Que fera(-t-)il donc sinon d'apercevoir quelque apparence du milieu des choses dans un désespoir éternel de connaître ni leur principe ni leur fin. Toutes choses sont sorties du néant et portées jusqu'à l'infini. Qui suivra ces étonnantes démarches? l'auteur de ces merveilles les comprend. Tout autre ne le peut faire.
> Manque d'avoir contemplé ces infinis les hommes se sont portés témérairement à la recherche de la nature comme s'ils avaient quelque proportion avec elle.
> C'est une chose étrange qu'ils ont voulu comprendre les principes des choses et de là arriver jusqu'à connaître tout, par une présomption aussi infinie que leur objet. Car il est sans doute qu'on ne peut former ce dessein sans une présomption ou sans une capacité infinie, comme la nature.
> (...)
> Connaissons donc notre portée. Nous sommes quelque chose et ne sommes pas tout. Ce que nous avons d'être nous dérobe la connaissance des premiers principes qui naissent du néant, et le peu que nous avons d'être nous cache la vue de l'infini.
> Notre intelligence tient dans l'ordre des choses intelligibles le même rang que notre corps dans l'étendue de la nature.
> (...)

> Ne cherchons donc point d'assurance et de fermeté; notre raison est toujours déçue par l'inconstance des apparences: rien ne peut fixer le fini entre les deux infinis qui l'enferment et le fuient. (*Pensées*, 199.72)

Este célebre fragmento, uno de los más perfectos de los *Pensées*, es también una muestra de la más genial e insondable intuición. Para entenderlo en su trasfondo, ha de tenerse en cuenta que Pascal no es, como con frecuencia se le ha considerado, un escéptico o un pesimista. El escepticismo de Pascal es provisional y su pesimismo, relativo. Por una parte, a diferencia de Montaigne, duda allí donde es preciso sólo para "assurer où il faut, en se soumettant où il faut" (*Pensées*, 170.268). Por otra parte, a diferencia de un Lucrecio, que, buscando la paz del alma en la aniquilación, desemboca en una lúgubre desesperación, en la locura o en el suicidio, Pascal halla en nuestras miserias y sufrimientos el signo mismo de nuestra grandeza y el principio de nuestro restablecimiento, en una palabra, la alegría. No conviene perder de vista nunca esta concepción cuando Pascal nos describe la miseria del hombre *sin Dios*: estas dos palabras nos indican al mismo tiempo la fuente del mal y el remedio.

Al objetivo de conocerse a sí mismo, de definir al hombre, Pascal se dirige a los conocimientos naturales para ver adónde nos conducen. Entonces constata la desproporción que existe entre la naturaleza y el hombre, perdido entre los dos infinitos de grandeza y pequeñez. Constata igualmente que el pensamiento, incapaz tanto "d'arriver au centre des choses" como "d'embrasser leur circonférence" (*Pensées*, 199.72), se pierde entre el infinito y la nada, que lo sobrepasan, uno y otra, infinitamente. Estos dos extremos, el fin de las cosas y sus principios, se implican el uno al otro; esta especie de infinitud que nos revela la naturaleza en su doble capacidad no es un infinito de cantidad: sólo Dios, ningún otro ser, los comprende. Limitados como somos, no podemos sino ocupar el medio entre los dos extremos, que se nos escapan absolutamente.

El análisis de Pascal cobra sentido sólo si se entiende su evocación de lo infinitamente grande como una posición metafísica que, cuestionando radicalmente los límites de nuestro conocimiento, descubre la incomunicabilidad entre el espíritu y la realidad, la desproporción del hombre y el ser. Para Arnauld, es, al contrario, la inconmensurabilidad de la diferencia y su incomprensibilidad la que proporciona a nuestro espíritu el esquema de proporcionalidad. Trasponiendo en un grano de trigo la meditación pascaliana sobre el insecto, Arnauld saca una conclusión que se aleja del misterio de incognoscibilidad

pascaliano de los dos extremos entre los cuales está suspendido el hombre. Arnauld dispone la acotación del campo de conocimiento accesible para el hombre:

> Mais comme il est avantageux de faire sentir quelquefois à son esprit sa propre foiblesse, par la consideration de ces objets qui le surpassent, & qui le surpassant l'abattent & l'humilient, il est certain aussi qu'il faut tâcher de choisir pour l'occuper ordinairement des sujets & de matieres qui lui soient plus proportionnées & dont il soit capable de trouver & de comprendre la verité, soit en prouvant les effets par les causes, ce qui s'appelle démontrer *à priori*, soit en démontrant au-contraire les causes par les effets, ce qui s'appelle prouver *à posteriori*. (*LAP*, IV I: 299.361)

A lo cual Pascal parece responder como en eco, en un párrafo del texto en el que se inspiran los autores de la *LAP*:

> Donc toutes choses étant causées et causantes, aidées et aidantes, médiates et immédiates et toutes s'entretenant par un lien naturel et insensible qui lie les plus éloignées et les plus différentes, je tiens impossible de connaître les parties sans connaître le tout, non plus que de connaître le tout sans connaître particulièrement les parties. (*Pensées*, 199. 72)

Marin (1975), que estudió a fondo "le travail du texte" que sufre la *LAP* debido a la influencia de Pascal, advierte cómo en la *LAP* el esquema de proporcionalidad, por una parte, y el cruce de las consideraciones morales con las epistemológicas, por otra, permiten a sus autores constituir el ámbito de la ciencia operando su clausura. Sin embargo, observa Marin, al plantear la cuestión pascaliana, los autores al mismo tiempo han indicado que hay un problema del límite definido por Pascal en una perspectiva diferente a la de Descartes, resultando una "formation de «compromis», qui est en même temps le symptôme d'une différenciation interne du texte qui intervient à la fin de ce mouvement." (Marin, 1975: 18). Teniendo en cuenta esta "formación de compromiso" se puede entender que Arnauld utilice algunos rasgos de la teoría pascaliana reflejada en esos fragmentos de Pascal citados más arriba con la finalidad, no sólo de sostener la proporcionalidad que debe regir nuestro conocimiento, sino también de defender la inutilidad de plantearse cuestiones metafísicas, cuya vaguedad, abstracción y oscuridad hacen imposible su resolución:

> Il y a de même une infinité de questions metaphysiques, qui étant trop vagues, trop abstraites & trop éloignées des principes clairs & connus, ne se resoudront jamais; & le plus sûr est, de s'en délivrer le plus tôt qu'on peut, & après avoir appris legerement que l'on les forme, se resoudre de bon-coeur à les ignorer. (...)
> Par ce moyen en se délivrant des recherches où il est comme impossible de reüssir, on pourra faire plus de progrès dans celles qui sont plus proportionnées à notre esprit. (*LAP*, IV I: 296.358)

A continuación, Arnauld dice: "Mais il faut remarquer qu'il y a des choses qui sont incomprehensibles dans leur maniere, & qui sont certaines dans leur existence: On ne peut concevoir comment elles peuvent être, & il est certain neanmoins qu'elles sont." (*LAP*, IV I: 296.358-359). Aquí se hace eco de la idea pascaliana que aparece de forma explícita en el fragmento 418.233 de los *Pensées* y de forma implícita en *De l'esprit géométrique*. En este opúsculo dice que, a pesar de su incomprensibilidad, se puede establecer como verdadero todo aquello cuyo contrario es falso. Sobre este último punto volveremos más adelante (3.4.2.2.).

Arnauld pone de relieve la desproporción del hombre descrita en el fragmento 199.72 de los *Pensées*, pero, de igual modo que se hizo en la primera parte, inserta esa referencia en un contexto ajeno a Pascal. En éste, el contexto es de carácter apologético, teológico y moral (*Pensées*), pero también, muy relacionado con él, se halla el interés en la búsqueda de la verdad por el método científico (*De l'esprit géométrique*). En Arnauld, la finalidad es la defensa de la posibilidad de un conocimiento cierto, la demarcación de sus límites y la indicación de sus amenazas. Si Pascal tiene presupuestos gassendistas, Arnauld parte de un marco cartesiano al cual quedarán supeditadas y, por consiguiente, en mayor o menor medida, desvirtuadas, influencias procedentes de autores contrarios a Descartes. En este sentido, Marin (1970: 17) habla de "une distorsion générale de la pensée de Pascal dans la *Logique*".

Tomando como referencia los parágrafos del mencionado fragmento 199.72 de los *Pensées* sobre la divisibilidad de la materia al infinito y lo que expone el opúsculo *De l'esprit géométrique* (353-354) sobre la divisibilidad del espacio al infinito, Arnauld establece como probada la doble infinitud del espacio ante los que se niegan a aceptarla como un principio, es decir, como un indemostrable. Tomando algunos de los ejemplos y pruebas que suministra Pascal y otros de la geometría, da por demostrada la divisibilidad del espacio al infinito diciendo en un caso que, aunque es inconcebible, es de necesidad así, y afirmando en los otros que, al dudar de la verdad de esas demostraciones, se está renunciando a la certeza humana.

Sin embargo, las consideraciones relativas al infinito y a la incomprensibilidad de ciertas cosas que Arnauld extrae de Pascal, nuevamente están desplazadas de su contexto original (apologético, teológico y moral, como hemos señalado) y situadas en otro bastante distinto.

Arnauld las sitúa en el ámbito cartesiano de un saber puramente humano, sin excluir, aunque rechazando fuera de la filosofía, la dimensión sobrenatural de la revelación. Compárese a tal fin la divergencia de planteamientos entre *Les Principes de la Philosophie* (I, 24 y 25) y los *Pensées* (1001.77). En este fragmento, Pascal sentencia: "Je ne puis pardonner à Descartes: il voudrait bien, dans toute la philosophie, se pouvoir passer de Dieu; mais il n'a pu s'empêcher de lui donner une chiquenaude pour mettre le monde en mouvement; après cela, il n'a plus que faire de Dieu." En Arnauld, la reflexión sobre la incomprensibilidad del infinito cumple dos funciones. La primera de ellas es enseñarle al hombre los límites de su espíritu y encaminarle a los conocimientos que le son proporcionados. La segunda, derivada de la primera, es convencerle de que domine su presunción y se someta a las verdades de la fe, vedadas, por su incomprensibilidad, a las luces del conocimiento y sólo accesibles por medio de la revelación.

De nuevo aquí se pone de relieve algo semejante a lo ya argumentado en 3.4.1.: la desnaturalización del pensamiento pascaliano en un contexto eminentemente cartesiano y la consiguiente instrumentalización del mismo con el objeto de esclarecer las limitaciones de nuestro discurso y nuestro conocimiento.

3.4.2.2. Discrepancias entre Pascal y Arnauld

Entre Arnauld y Pascal existe una discrepancia de orden epistemológico consistente en la negativa de Arnauld a admitir el principio pascaliano, al que ya se ha hecho referencia en 3.4.2.1., de que no se puede alcanzar la verdad sino es por la negación de su contrario (*De l'esprit géométrique*: 352) (Le Guern, 1994: 471-475).

La misma idea la encontramos en la carta al P. Noël del 29 de octubre de 1647:

> toutes les fois que, pour trouver la cause de plusieurs phénomènes connus, on pose une hypothèse, cette hypothèse peut être de trois sortes.
> Car quelquefois on conclut un absurde manifeste de sa négation, et alors l'hypothèse est véritable et constante; ou bien on conclut un absurde manifeste de son affirmation, et alors l'hypothèse est tenue pour fausse; et lorsqu'on n'a pu encore tirer d'absurde, ni de sa négation, ni de son affirmation, l'hypothèse demeure douteuse; de sorte que, pour faire qu'une hypothèse soit évidente, il ne suffit pas que tous les phénomènes s'en ensuivent, au lieu que, s'il s'ensuit quelque chose de contraire à un seul des phénomènes, cela suffit pour assurer de sa fausseté. (*Expériences touchant le vide*: 202)

Todo esto exige un marco epistemológico que distinga negación fuerte y negación débil, en la terminología de Dominicy (1984). Al hacer esta distinción, Pascal se adelanta a sus contemporáneos. Ni Descartes, ni menos aún Arnauld, llegan a ella. Como lo ha mostrado Dominicy (1984: 44-48), la cuestión de la negación es el punto débil de la *LAP*. Dominicy llama "negación débil" a la negación de la identidad o inclusión entre ideas, y "negación fuerte" a la que define, para toda idea *a*, la idea *a'*, que es su correspondiente negativo. La *LAP* dedica un pasaje, no exento de ambigüedad, del capítulo VII de la primera parte a las ideas de animal, hombre y bestia (*LAP*, I VII: 62-63.148-149). En un primer momento, explica Dominicy, el fragmento admite una lectura satisfactoria: la idea de animal no incluye ni la idea de pensamiento ni la de no-pensamiento:

animal + pensamiento = hombre
animal + no-pensamiento = bestia

Por desgracia, la *LAP* se extravía cuando sugiere que ciertas ideas, como la idea de no-pensamiento o la de no-posesión de una propiedad, serían negativas como tales. En efecto, en el momento en que la ausencia de una cualidad Q_1 cuenta por una cualidad Q_2, ambas, Q_1 y Q_2, entran en una relación de mutua negación. La concepción que divide las ideas en positivas y negativas se encuentra en Descartes y más tarde en Leibniz, y desorganiza, durante toda esa época, la lógica de la negación (Dominicy, 1984: 45). La razón de que eso ocurra es la confusión entre la negación débil, que establece que el pensamiento no le pertenece al animal, y la negación fuerte, que formula que el no-pensamiento le corresponde a la bestia.

En este punto, al hilo de la cita anterior de Pascal, conviene hacer un paréntesis para señalar que la referencia a la inducción en la *LAP* no se vincula a la Regla VII[40] de Descartes, tal como se ha venido creyendo (Clair & Girbal, 1965: 413)[41], sino a Pascal, a cuyos estudios

[40] Esta regla es muy heterogénea y ambivalente, como han venido señalando de modo reiterado los comentaristas de Descartes. Weber (1964: 48-57) ha querido anular esta ambivalencia explicando la constitución del texto de las *Regulae*.

[41] El origen de este error puede radicar en que Descartes usa la palabra *inductio* como sinónimo de *enumeratio*, procedimiento esencial como auxiliar en el argumento deductivo (Beck, 1952: 139). El término *enumeratio* es definido en las *Regulae* como "illationem ex multis & disjunctis rebus collectam" (*Regulae*, XI: AT, X, 407), es decir, en el mismo sentido en que Descartes emplea el término *inductio* en la Regla VII: "Notandum præterea, per sufficientem enumerationem sive inductionem ..." (AT, X, 389, 390).

recurre Arnauld para refutar a Aristóteles (v.g. horror al vacío). Una de las dos referencias que Arnauld hace a la inducción en el capítulo VI de la cuarta parte es la siguiente:

> (...) puisque l'induction n'est point un moyen certain de connoître une chose, que quand nous sommes assûrés que l'induction est entiere; n'y ayant rien de plus ordinaire que de découvrir la fausseté de ce que nous avions cru vrai sur des inductions qui nous paroissoient si generales qu'on ne s'imaginoit point y pouvoir trouver d'exception. (*LAP*, IV VI: 316.377)

Los estudios de Pascal advierten clara e insistentemente sobre la diferencia entre *experimentación* y *demostración*. En el *Préface sur le Traité du vide* (232), se observa: "Car dans toutes les matières dont la preuve consiste en expériences et non en démonstrations, on ne peut faire aucune assertion universelle que par la générale énumération de toutes les parties ou de tous les cas différents." La demostración sigue los principios expuestos en la cuarta parte de la *LAP*, los cuales son un medio cierto que nos permite alcanzar una completa certeza de alguna verdad. Por el contrario, cuando se trata de hallar la causa de varios fenómenos conocidos, el logro de ese objetivo (i. e. que la hipótesis sea verdadera e indiscutible) sólo puede ocurrir cuando, una vez establecida una hipótesis, se deduce un absurdo manifiesto de su negación. En la carta al P. Noël hemos leído que, para que una hipótesis sea evidente, no basta que todos los fenómenos se sigan de ella, aunque basta que se deduzca una sola contraria a uno solo de los fenómenos para asegurar su falsedad. Es desde esta perspectiva como se entiende la referencia de Arnauld a la inducción: la condición para que una hipótesis pueda ser admitida como verdadera e indiscutible nos sitúa lejos de la posibilidad de dar cumplimiento a tal condición. A la luz de lo que se acaba de exponer, no parece que la actitud que Arnauld muestra ante el método inductivo represente realmente un rechazo de ese procedimiento, como sugiere algún historiador de la lógica: "no parecen [los autores de la *LAP*] haber comprendido el papel de la experimentación en el progreso de la ciencia natural y sólo se refieren a la inducción para decirnos que no podemos confiar en ella." (Kneale & Kneale, 1962: 291).

Arnauld compuso por su parte unos *Nouveaux Éléments de Géométrie*, publicados en 1667, porque, como testimonia Nicole en el prefacio a esa obra, Arnauld halló confusión en los *Éléments* de Pascal en lo relativo al método[42]. Esa confusión a la que Nicole alude

[42] Un des plus grands esprits de ce siecle, & des plus célebres par l'ouverture admirable qu'il avoit pour les Mathématiques, avoit fait en quelques jours un Essai d'Eléments de Géométrie; & comme il n'avoit pas cette vue de l'ordre, il s'étoit contenté de changer

concierne al estatuto de las definiciones y al uso de las demostraciones por lo imposible (Gardies, 1982; Le Guern, 1994).

El capítulo IX de la cuarta parte de la *LAP*, bajo el título "De quelques defauts qui se rencontrent d'ordinaire dans la methode des Geometres", presenta al parecer una crítica muy viva a Euclides. Pero esto es engañoso, ya que no es Euclides sino Pascal el verdadero objeto de la crítica[43]. Entre los reproches que Arnauld dirige a Pascal, el tercero se refiere a la "demostración por lo imposible":

> Ces sortes de démonstrations qui montrent qu'une chose est telle, non par ses principes, mais par quelque absurdité qui s'ensuivroit si elle étoit autrement, sont très ordinaires dans Euclide. Cependant il est visible qu'elles peuvent convaincre l'esprit, mais qu'elles ne l'éclairent point, ce qui doit être le principal fruit de la science. Car notre esprit n'est point satisfait, s'il ne sait non seulement que la chose est, mais pourquoi elle est; ce qui ne s'apprend point par une démonstration qui reduit à l'impossible. (*LAP*, IV IX: 328.388)

La desconfianza de Arnauld hacia la demostración por lo imposible defendida por Pascal no se puede entender aisladamente del contexto cartesiano. En el pasaje reproducido queda de manifiesto la inspiración intuicionista heredada de Descartes que los razonamientos apagógicos obstaculizan. Descartes opera una reducción de todo conocimiento racional a la intuición, siendo la deducción para él una intuición continuada. Si esto es así, parece que la esencial continuidad de la deducción sólo puede estar asegurada en formas *ostensivas*. La adopción de lo ostensivo como modelo de razonamiento y el rechazo de lo apagógico proceden de una gnoseología según la cual toda deducción válida es, en última instancia, un avance de intuición de lo verdadero en intuición de lo verdadero (Gardies, 1991: 161). El espíritu sinceramente cartesiano de Arnauld comprometió la colaboración con Pascal y le condujo a emprender la redacción de los *Nouveaux Éléments de Géométrie*, que tendrá como uno de los objetivos fundamentales el de presentar el contenido de la geometría

---

> plusieurs des démonstrations d'Euclide, pour en substituer d'autres plus nettes & plus naturelles. Ce petit ouvrage étant tombé entre les mains de celui qui a depuis composé ces Eléments, il s'étonna qu'un si grand esprit n'eût pas été frappé de la confusion qu'il avoit laissée pour ce qui est de la méthode, & cette pensée lui ouvrit en même temps une maniere naturelle de disposer toute la Géométrie; les démonstrations s'arrangerent d'elles-mêmes dans son esprit, & tout le corps de l'ouvrage que nous donnons maintenant au public se forma dans son idée. (*Nouveaux Éléments de Géométrie*, *Préface* [*par M. Nicole*]: *Œuvres*, t. 42, 11)

[43] Gardies (1982) había señalado estas mismas divergencias en un trabajo que analizaba las reservas que suscitaban, tanto en Arnauld como en Pascal, los *Elementos* de Euclides, tal como habían sido traducidos y publicados desde mediados del siglo XVI.

euclidiana bajo una forma ostensiva. Véase cómo se pronuncia la *LAP* acerca de las demostraciones por el absurdo:

> Enfin on peut dire que ces démonstrations ne sont recevables que quand on n'en peut donner d'autres, & que c'est une faute de s'en servir pour prouver ce qui se peut prouver positivement. Or il y a beaucoup de propositions dans Euclide qu'il ne prouve que par cette voie, qui se peuvent prouver autrement sans beaucoup de difficulté. (*LAP*, IV IX: 329. 388-389)

Los *Nouveaux Éléments de Géométrie* se sitúan en contra de Pascal en el sentido de que proponen "une maniere naturelle de disposer toute la Géométrie" (*Nouveaux Éléments de Géométrie*, *Préface* [*par M. Nicole*]: *Œuvres*, t. 42, 11). En esta obra, Arnauld, a la definición negativa (v.g. la de las líneas paralelas como líneas que no se encuentran nunca, aunque se prolonguen al infinito) le opone la definición positiva que quiere imponer. Ésta consiste, en el caso de las líneas paralelas (*Nouveaux Éléments de Géométrie*, VI: *Œuvres*, t. 42, 145-158), en que todos los puntos de cada una son igualmente distantes de la otra, es decir, las perpendiculares de cada uno de los puntos de una línea a la otra son iguales. Para Arnauld, la definición negativa es una consecuencia necesaria de la positiva.

El rechazo de la definición negativa se opone al método de Pascal, pero la discrepancia va más allá. Para Pascal, la característica definitoria de las paralelas es la de no encontrarse a una distancia finita, lo que no excluye que se las pueda considerar como uniéndose en el infinito: "Deux droites ou plus, de quelque façon qu'on les place, sont toujours dites concourir, soit à distance finie, si elles se rencontrent en un même point, soit à distance infinie, si elles sont parallèles." (*Traité des coniques*: 39). Esta concepción es incompatible con el punto de vista que Arnauld desarrolla, según el cual la separación entre las paralelas se mantiene al infinito[44].

Gardies (1982: 144-145, 1991: 168) ha puesto de relieve que la originalidad de Pascal consiste en invocar los procedimientos apagógicos en apoyo de una gnoseología jansenista: la corrupción de la naturaleza humana, a la cual no escapa la razón, es tal que lo verdadero

[44] Otra manifestación de desacuerdo de Arnauld con Pascal, señalada por Le Guern (1994: 474), es la crítica a Simon Stevin en el capítulo V de la cuarta parte. Arnauld se opone manifiestamente a la concepción de las matemáticas que comparten Pascal y Stevin. El matemático y físico flamenco Stevin (1548-1620), mencionado en la *LAP* como el célebre matemático del príncipe de Orange, publicó obras sobre matemáticas, geometría, mecánica, hidrostática y construcción de fortalezas. Arnauld conocía la *Arithmétique* de 1585, pero no parece que conociera otras obras suyas sobre lógica o matemáticas.

es menos aquello cuya verdad podemos aprehender directamente, que aquello que podemos establecer mediante la falsedad de su negación.

> C'est une maladie naturelle à l'homme de croire qu'il possède la vérité directement (...); au lieu qu'en effet il ne connaît naturellement que le mensonge, et qu'il ne doit prendre pour véritables que les choses dont le contraire lui paraît faux.
> Et c'est pourquoi, toutes les fois qu'une proposition est inconcevable, il faut en suspendre le jugement et ne pas la nier à cette marque, mais en examiner le contraire; et si on le trouve manifestement faux, on peut hardiment affirmer la première, tout incompréhensible qu'elle est. (*De l'esprit géométrique*: 352)

Esto equivale a decir que el modo de inferencia más natural al hombre desde el pecado original sigue el esquema 'Si no (no *p*), entonces *p*', que es rechazado por el intuicionismo moderno.

Las divergencias que, en relación a los dos puntos aludidos, se dan entre Arnauld y Pascal deben explicarse desde esta perspectiva. El proyecto de Arnauld procedía de un intuicionismo de tipo cartesiano y una confianza, asimismo cartesiana, optimista en las posibilidades de la razón. En Pascal, por el contrario, la práctica del razonamiento por el absurdo y las definiciones negativas encuentran su justificación en el pesimismo jansenista con respecto a la razón.

Comparando a continuación una cita de Pascal con un pasaje del *Discours* de Descartes, se apreciará la oposición de ambos sistemas. En el fragmento 199.72 de los *Pensées*, se lee: "Voilà où nous mènent les connaissances naturelles. Si celles-là ne sont véritables il n'y a point de vérité dans l'homme, et si elles le sont il y trouve un grand sujet d'humiliation, forcé à s'abaisser d'une ou d'autre manière." La "humillación" de la razón está ausente por completo en la filosofía de Descartes: "Or, ayant dessein d'employer toute ma vie a la recherche d'vne science si necessaire, & ayant rencontré vn chemin qui me semble tel qu'on doit infalliblement la trouuver, en le suiuant, si ce n'est qu'on en soit empesché, ou par la brieuté de la vie, ou par le defaut des experiences" (*Discours*, VI: AT, VI, 62-63). El reproche pascaliano a Descartes (*Pensées*, 887.78) de "inútil" se explica por el optimismo de que hace gala éste y porque sus conocimientos de la naturaleza no son puestos al servicio de la *humiliation* de la razón. Teniendo presente esta divergencia de presupuestos y doctrinas deban quizá entenderse estas otras palabras atribuidas a Pascal: "Voilà une belle

occupation pour M. Arnauld que de travailler à une logique! Les besoins de l'Église demandent tout son travail!" (*Pensées*, 1003)[45].

En esta última parte del presente apartado destacaremos un matiz adicional que diferencia las concepciones de Arnauld y Pascal.

Digamos en primer lugar que Arnauld sostiene el intuicionismo cartesiano hasta el punto de intentar convencernos de una unanimidad de opinión que en realidad no se dio[46]:

> Tout le monde demeure d'accord qu'il y a des propositions si claires & si évidentes d'elles-mêmes, qu'elles n'ont pas besoin d'être démontrées, & que toutes celles qu'on ne démontre point doivent être telles pour être principes d'une veritable démonstration. Car si elles sont tant-soit-peu incertaines, il est clair qu'elles ne peuvent être le fondement d'une conclusion tout-à-fait certaine. (*LAP*, IV VI: 315.376)

La doctrina mantenida en la *LAP* comparte totalmente el intuicionismo de *De l'esprit géométrique*, la primera regla del *Discours* de Descartes y también ciertos pasajes de *Les Principes de la Philosophie*, en los que Descartes se refiere a "quelques notions communes, dont elle compose des demonstrations qui la persuadent si absolument, qu'elle ne sçauroit douter de leur verité pendant qu'elle s'y applique." (*Principes*, I, 13: AT, IXb, 30).

Por una parte, señala Gardies (1982: 142), Pascal es un intuicionista tan acérrimo como Arnauld, como lo pone de manifiesto su práctica de matemático: "Pascal refuse l'usage de tout appareil algébrique, à ce point qu'il préfère souvent raisonner sur *l'exemple* d'un nombre que de raisonner sur un *nombre quelconque*, qu'il eût été naturellement amené à désigner par une lettre." El intuicionismo de Pascal es totalmente compartido por Arnauld cuando éste adopta las reglas que el primero consideraba de una necesidad absoluta. Destaca en este sentido la regla para los axiomas: "N'admettre à demander aucun des axiomes parfaitement évidents et simples". Pascal reconoce en numerosos pasajes de *De l'esprit géométrique*, la posibilidad de acceder a "des principes si clairs qu'on n'en trouve plus qui le soient davantage pour servir à leur preuve", a un orden que "ne suppose que des

[45] Moreau (2000: 8) recuerda: "en 1683, si Pascal n'avait pas été mort, il aurait été content. Logique et théologie se rejoignent, comme le signale l'*Avertissement* de la cinquième édition".

[46] Arnauld silencia voces como v.g. la del matemático francés Roberval (1602-1675), que disentía de esa opinión, y una antigua tradición que Leibniz nos da a conocer en los *Nouveaux essais sur l'entendement humain*: "Mais les Géomètres ont bien fait d'avantage: c'est qu'ils ont entrepris de les démontrer bien souvent. Proclus attribue déjà à Thalès de Milet, un des plus anciens Géomètres connus, d'avoir voulu démontrer des propositions qu'Euclide a supposées depuis comme évidentes. On rapporte qu'Apollonius a démontré d'autres Axiomes, et Proclus le fait aussi." (*Nouveaux essais*, IV VII: 359-360)

choses claires et constantes par la lumière naturelle, et c'est pourquoi il est parfaitement véritable".

> Cet ordre, le plus parfait entre les hommes, consiste non pas à tout définir ou à tout démontrer, ni aussi à ne rien définir ou à ne rien démontrer, mais à se tenir dans ce milieu de ne point définir les choses claires et entendues de tous les hommes, et de définir toutes les autres; et de ne point prouver toutes les choses connues des hommes, et de prouver toutes les autres. (*De l'esprit géométrique*: 350)

Pascal habría estado de acuerdo con el intuicionismo de Arnauld, al cual seguramente había contribuido con su concepción de la definición. Sin embargo, Pascal, como se ha señalado, se distancia por completo de aquellos que tienen la ingenuidad de pensar que el carácter ampliamente apagógico del razonamiento euclidiano constituye una debilidad. Con respecto al intuicionismo de Pascal, hay que añadir una importante precisión a las que ya se han efectuado a propósito del estatuto de la definición y los razonamientos apagógicos. Nos referimos a la concepción expuesta en los *Pensées*, señalada por Gardies (1982: 147). En el pasaje 199.72, Pascal muestra que los dos infinitos se hallan en todas las cosas, es decir, no sólo en las realidades espaciotemporales, sino también en las ciencias. Así, en geometría, mientras el infinito de grandeza se manifiesta en la "infinité d'infinités de propositions à exposer", el infinito de pequeñez se manifiesta en "la multitude et la délicatesse de leurs principes",

> car qui ne voit que ceux qu'on propose pour les derniers ne se soutiennent pas d'eux-mêmes et qu'ils sont appuyés sur d'autres qui en ayant d'autres pour appui ne souffrent jamais de dernier.
> Mais nous faisons des derniers qui paraissent à la raison, comme on fait dans les choses matérielles où nous appelons un point indivisible, celui au-delà duquel nos sens n'aperçoivent plus rien, quoique divisible infiniment et par sa nature. (*Pensées*, 199.72)

Ya no se trata aquí de un privilegio de la evidencia inmediata que justifique la imposibilidad de remontarse más allá de los términos primeros. La necesidad de detenerse en unos principios no tiene otro fundamento que la obligación práctica, en equilibrio entre nuestros dos infinitos, de detenernos *en alguna parte*. Diríamos en términos modernos que sólo tenemos un criterio para seleccionar nuestros términos primeros y nuestros axiomas: el de su relativa simplicidad.

La consideración desde una perspectiva crítica de los presupuestos epistemológicos cartesianos de que parte Arnauld puede contribuir a entender actitudes como su estricto

intuicionismo, las discrepancias con Pascal (y los reproches de éste a Descartes), y el escaso espacio que hay en la *LAP* para un método verdaderamente científico, al menos entendido éste en su acepción experimental.

3.4.2.3. Las reglas del método

En el capítulo III, Arnauld toma del opúsculo *De l'art de persuader*, en lo que constituye la segunda referencia explícita anunciada en el primer discurso preliminar, las reglas necesarias que hacen perfectas las demostraciones. Pascal proponía ocho reglas, tres de las cuales reconocía que no eran indispensables (sólo tienden a la elegancia de la demostración), siendo las cinco restantes de absoluta necesidad. En el opúsculo de Pascal estas cinco reglas que Arnauld cita aparecen definidas como sigue:

> *Règles nécessaires pour les définitions*.— N'admettre aucun des termes un peu obscurs ou équivoques sans définition. N'employer dans les définitions que des termes parfaitement connus ou déjà expliqués.
> *Règles nécessaires pour les axiomes*.— Ne demander en axiomes que des choses parfaitement évidentes.
> *Règles nécessaires pour les démonstrations*.— Prouver toutes les propositions, en n'employant à leur preuve que des axiomes très évidents d'eux-mêmes, ou des propositions déjà montrées ou accordées. N'abuser jamais de l'équivoque des termes, en manquant de substituer mentalement les définitions qui les restreignent ou les expliquent. (*De l'art de persuader*: 357)

Es en una perspectiva de delimitación crítica del mejor método posible en la ciencia como se ha de entender la cita, más o menos literal, que Arnauld hace en la *LAP* de las reglas que Pascal describe. Por ello, Arnauld no tiene en cuenta su procedencia en el texto de Pascal. En éste, el enunciado de sus reglas viene al término de la reducción del arte de persuadir, que comprende el arte de complacer y el de convencer, al arte de *convencer*, prontamente identificado con la geometría. Sólo en ella se puede determinar un vínculo necesario entre las proposiciones de las que se quiere convencer al espíritu y los principios de verdad, universalmente admitidos, o admisibles mediante el procedimiento del absurdo. Pascal no define aquí las reglas de la geometría sino las reglas de la convicción reducida a la esfera de la geometría, aun cuando ha reconocido en el opúsculo *De l'esprit géométrique* que la verdad geométrica es cierta sin ser enteramente convincente como consecuencia de un orden definicional y proposicional basado en indefinibles e indemostrables. Es significativo

que las reglas de Pascal no sean reglas para la dirección del espíritu como las de Descartes, sino que se encuentren en un opúsculo titulado *De l'art de persuader*. Pascal vincula así la cuestión del método con el tema del lenguaje y de la comunicación. Aunque no podemos entrar aquí en un análisis de Pascal en este sentido, anticiparemos que se lo puede considerar un precursor o inspirador de la síntesis que la *LAP* lleva a cabo entre método y lenguaje y que se examinará en un capítulo posterior.

Arnauld presenta estas reglas con el fin de señalar en capítulos ulteriores de la cuarta parte lo que tiene de bueno y defectuoso el método geométrico, es decir, someterá a examen crítico dichas reglas y luego propondrá las suyas.

En el capítulo XI Arnauld reduce el método de las ciencias a ocho reglas principales. Las dos modificaciones introducidas en las reglas que toman de Pascal son las siguientes:

1) Añaden a la regla que atañe a los axiomas, "Ne demander en axiomes que des choses parfaitement évidentes." (*De l'art de persuader*: 357), una regla de carácter netamente cartesiano que permite determinar qué es lo evidente: "4. Recevoir pour évident ce qui n'a besoin que d'un peu d'attention pour être reconnu veritable" (*LAP*, IV XI: 334.393).

2) Añaden a las reglas así obtenidas a partir de las cinco reglas necesarias pascalianas dos reglas relativas al método (la segunda y la tercera de las cuatro reglas del método de Descartes, v. 3.3.1.3.) que remiten de nuevo a Descartes. La primera determina que es preciso respetar el orden natural e ir de lo simple a lo compuesto (en contra de uno de los defectos que Arnauld observa en los geómetras en el capítulo IX: "*N'avoir aucun soin du vrai ordre de la nature*." (*LAP*, IV IX: 330.389). La segunda indica que es necesario dividir cada género en todas sus especies, cada todo en todas sus partes y cada dificultad en todos sus casos.

El capítulo IX, titulado "De quelques defauts qui se rencontrent d'ordinaire dans la methode des Geometres", prepara esta deriva cartesiana al recalcar el primado de la

evidencia y el orden natural[47], en un marco muy alejado del opúsculo *De l'art de persuader*, en el cual prevalece la convicción sobre la certeza.

Arnauld pasa por alto deliberadamente lo que precede y sigue al enunciado de estas reglas en el opúsculo *De l'art de persuader*. Lo que precede es la reducción del arte de persuadir al arte de convencer, que a su vez queda reducido a la geometría.

> De sorte que l'art de persuader consiste autant en celui d'agréer qu'en celui de convaincre, tant les hommes se gouvernent plus par caprice que par raison!
> Or, de ces deux méthodes, l'une de convaincre, l'autre d'agréer, je ne donnerai ici que les règles de la première (...).
> Mais la manière d'agréer est bien sans comparaison plus difficile, plus subtile, plus utile et plus admirable; aussi, si je n'en traite pas, c'est parce que je n'en suis pas capable; et je m'y sens tellement disproportionné, que je crois la chose absolument impossible. (...)
> Or, il y a un art, et c'est celui que je donne, pour faire voir la liaison des vérités avec leurs principes soit de vrai, soit de plaisir, pourvu que les principes qu'on a une fois avoués demeurent fermes et sans être jamais démentis.
> Mais comme il y a peu de principes de cette sorte, et que hors de la géométrie, qui ne considère que des lignes très simples, il n'y a presque point de vérités dont nous demeurions toujours d'accord (...) (*De l'art de persuader*: 356)

Lo que sigue en *De l'art de persuader* (358-359) a las reglas que Arnauld cita, es la oposición de la geometría y la lógica. Las reglas son comunes a las dos disciplinas, pero la lógica entremezcla otras reglas inútiles sin caer en la cuenta de la exclusividad y la fuerza de las reglas a las que se atiene la geometría. Hay una gran diferencia entre decir las cosas de paso y decir lo mismo por principio, discerniendo la razón de lo que se dice. Cuando enuncia las mismas reglas que la geometría, la lógica no las enuncia en el mismo espíritu, ya que no sabe por qué se deben enunciar estas reglas y sólo ellas. Se equivocan los lógicos que dicen que la lógica no proporciona más de lo que ellos ya habían dado, porque, al dar además un gran número de reglas inútiles sin distinguir cuáles son las buenas, lo que presentan pierde su valor: su abundancia se lo hace perder, dice Pascal, y, añadiendo, sólo consiguen restar.

[47] Este primado debe entenderse en el sentido de que Descartes hace todo lo posible para reducir la deducción a intuición. Por ejemplo, de las proposiciones deducidas inmediatamente de los primeros principios se puede decir, dependiendo del punto de vista que adoptemos, que su verdad es conocida o bien por intuición o bien por deducción, pero los primeros principios únicamente lo son por intuición y las conclusiones remotas sólo por deducción. En cadenas largas de razonamientos deductivos, la certeza de la deducción depende en cierta medida de la memoria, lo cual introduce un factor nuevo. Revisando con frecuencia el proceso, sugiere Descartes, logramos reducir el papel de la memoria hasta acercarnos a una captación intuitiva de la verdad de las conclusiones remotas como evidentemente implicadas en los primeros principios. No obstante, aunque Descartes subordina de esta manera la deducción a la intuición, sigue hablando de éstas como dos operaciones mentales distintas. Descartes expone estas posiciones en la Regla III.

> La méthode de ne point errer est recherchée de tout le monde. Les logiciens font profession d'y conduire, les géomètres seuls y arrivent, et, hors de leur science et de ce qui l'imite, il n'y a point de véritables démonstrations. Et tout l'art en est renfermé dans les seuls préceptes que nous avons dits: ils suffisent seuls, ils prouvent seuls; toutes les autres règles son inutiles ou nuisibles.
> Voilà ce que je sais par une longue expérience de toutes sortes de livres et de personnes. (*De l'art de persuader*: 358)

Las referencias a Pascal (en los dos discursos preliminares, en los capítulos XII y XIII de la primera parte, en los capítulos III y XI de la cuarta parte) no agotan la influencia debida a este autor, con frecuencia implícita en la *LAP*. El influjo implícito de Pascal se manifiesta de forma particular en el ámbito de las aplicaciones morales de su lógica: se puede detectar en el capítulo X de la primera parte, en relación al amor propio y la estima del prójimo; en el capítulo XX de la tercera parte, en relación a los malos razonamientos llevados a cabo en la vida civil; y en los capítulos XII a XVI de la cuarta parte, a propósito de la fe, humana y divina, y de la aplicación de la razón a la esfera de los acontecimientos contingentes pasados o futuros.

De entre todos esos pasajes debemos explicitar, por la importancia de su reflejo en la teoría del conocimiento de la *LAP*, un apartado del extenso capítulo XX de la tercera parte (*LAP*, III XX: 274-277.340-342). En él, los autores parecen ser conscientes de la tensión, que se hace presente en su texto, entre Descartes y Pascal. En su exposición sobre las causas del error, el desarrollo sobre la temeridad del juicio, que debía estar en un principio inspirado por Descartes, se inicia con un pasaje sobre el discernimiento que en realidad está influido por Pascal. Se trata del imperativo pascaliano del discernimiento. Arnauld y Nicole dicen que los hombres no se detienen a considerar las cosas en detalle sino que juzgan según lo que más impresión haga sobre ellos. No hacen justicia a la verdad, virtud o perfección que pueden hallarse mezcladas con la falsedad, vicio o imperfección en la mayor parte de las cosas. La verdad no merece que se la condene por estar mezclada con la mentira, antes bien, debe ser rescatada. En consecuencia, Arnauld y Nicole dicen:

> C'est pourquoi la justice & la raison demandent que dans toutes les choses qui sont ainsi mêlées de bien & de mal, on en fasse le discernement, & c'est particulierement dans cette séparation judicieuse que paroît l'exactitude de l'esprit; c'est par là que les Peres de l'Eglise ont tiré des livres des payens des choses excellentes pour les mœurs; & que saint Augustin n'a pas fait de difficulté d'emprunter d'un heretique Donatiste sept regles pour l'intelligence de l'Ecriture. (*LAP*, III XX: 275.340)

Es Pascal, no Descartes, quien afirma que la verdad, en moral, nunca se ofrece pura, sino siempre mezclada: "Chaque chose est ici vraie en partie, fausse en partie. (...) Nous n'avons ni vrai, ni bien que en partie, et mêlé de mal et du faux." (*Pensées*, 905.385). Pascal sostiene que el equilibrio entre dos vicios que sustenta las virtudes humanas es precario ("Nous ne nous soutenons pas dans la vertu par notre propre force, mais par le contrepoids de deux vices opposés, comme nous demeurons debout entre deux vents contraires. Otez un de ces vices nous tombons dans l'autre." (*Pensées*, 674.359)), y que, cuando se las quiere afianzar, profundizando en ellas, nos traicionan: "L'homme n'est ni ange ni bête, et le malheur veut que qui veut faire l'ange fait la bête." (*Pensées*, 678.358). Pascal también insta a que rindamos culto a la verdad allí donde se encuentre y a que no nos dejemos llevar por la creencia de que la oscuridad en que pueden estar envueltas por las mentiras y vicios humanos las hace menos honorables. Hay una doble idolatría, tanto de la claridad como de la oscuridad, que sólo la puede sanar la caridad: "On se fait une idole de la vérité même, car la vérité hors de la charité n'est pas Dieu, et est son image et une idole qu'il ne faut point aimer ni adorer, et encore moins faut-il aimer ou adorer son contraire, qui est le mensonge." (*Pensées*, 926.582). El remedio cartesiano de la moderación en el juicio no surte su efecto en un mal cuyo verdadero origen no es ya la apariencia de los objetos sino la idolatría del sujeto.

Marin (1975) ha mostrado cómo la inclusión del discurso pascaliano en el discurso globalmente cartesiano de la *LAP* disloca éste, minando desde el interior el modelo de la representación que vehicula. Por ello, no deja de ser importante determinar si Arnauld y Nicole son ingenuos hasta el punto de no lograr descubrir el carácter antitético de las dos doctrinas, o si tratan de pasarlo por alto por tratarse de una cuestión que excede los propósitos de una obra eminentemente pedagógica. En este último caso, habría que concederles a los autores la originalidad, con respecto a Descartes y Pascal, de ser conscientes de la relatividad de su proyecto y de defender, al mismo tiempo, su solidez y utilidad.

Precisamente acerca de estos desplazamientos de sentido, de estas dislocaciones, se pronuncia Marin (1970) de manera ponderativa. Concluimos con sus palabras este apartado dedicado a la influencia de Pascal en la obra conjunta de Arnauld y Nicole:

> La *Logique de Port-Royal* est ainsi faite de ces écarts, de ces différences internes dans lesquelles et par lesquelles le texte travaille et se construit dans son sens multiforme. Aussi le «baroquisme» de la *Logique de Port-Royal* est précieux: son éclectisme, son caractère composite dénoncent et avouent plus nettement qu'un texte fortement systématique, la façon dont sont assumées, dans un ensemble idéologique, les contradictions propres à une culture: unité apparemment consciente d'elle-même, mais qui laisse transparaître les tensions d'un champ culturel. C'est là une des manières que l'histoire a de jouer à l'intérieur des systèmes de pensée. (Marin, 1970: 18)

3.5. Conclusiones

Trataremos de resumir en una serie de puntos las conclusiones generales que se pueden establecer tras el análisis del influjo de Descartes y Pascal en la constitución de la teoría del método de la *LAP*.

Los historiadores de la lógica han visto en la *LAP* un episodio de la "mise en sommeil" (Blanché, 1970: 180) de esta ciencia, sin caer en la cuenta de que se encontraban ante una empresa dialéctica que persigue un fin completamente diferente al que sugiere su título tradicional. Ya no se trata de preparar al espíritu para que emplee "formas" convenientes, sino de construir e imponer una nueva concepción lógica en la cual la razón sería a la vez la fuerza reflexiva y la fuerza reveladora de la verdad interna. La razón se expresa a través del hombre, no se la puede considerar desencarnada. No se puede llamar "razón" a lo que no lo es, creerla reservada al ámbito de la abstracción y excluirla de la vida. La lógica está adaptada a su operatividad en la vida cotidiana, siendo el propósito de este tratado, por consiguiente, ante todo, moral, práctico. El método de la lógica se basa en la necesidad de la reflexión previa, en la que el espíritu descubre los motivos de sus tendencias, protege contra la influencia de las pasiones e impulsos y frena "tous les dereglements d'esprit" que enturbian nuestro juicio. La lógica constituye el método para la conducta en la vida: es la exposición de las reflexiones que los hombres han hecho sobre las cuatro principales operaciones de su espíritu: concebir, juzgar, razonar y ordenar. El método de pensar construido por esta lógica prueba que, al menos para la vida cotidiana, el hombre posee en su razón un instrumento de salvación. A lo largo de la obra, se proporcionan ejemplos de todas estas tesis, por supuesto inspiradas por su pesimismo agustiniano-jansenista, pero con la influencia cartesiana prestándole solidez a su proyecto: "Grâce à l'armature cartésienne qui la soutient, cette *Logique* a donc réussi à fournir à la morale les armes d'une

philosophie “vraie””. (Carré, 1974: 1079). La influencia de la teoría cartesiana del método, tema abordado en este capítulo, y la gnoseología de Descartes, en general, son la apuesta de los autores para la construcción de una teoría del conocimiento que subordinan a un propósito moral a través de una teoría del lenguaje y la comunicación (v. capítulos 5 y 6). La moral es un absoluto de origen divino, la traducción en lenguaje práctico de las verdades que definen el lugar del hombre en el orden de cosas establecido por Dios. Precisamente en este ámbito ascético-moral radica la fuente de fundamentación y legitimación del conocimiento, es decir, del espíritu humano en su actividad. Pero en este punto también surge una ambigüedad (Carré, 1974: 1081): la razón no está legitimada para modificar ese orden instituido por Dios, ni siquiera para probar o ensayar sus poderes. Un sistema de lógica que es al mismo tiempo esencialmente una moral se revela incapaz de resolver la ambigüedad, que proviene del intento de armonizar la confianza y el optimismo cartesianos en la razón con la desconfianza y pesimismo jansenistas hacia “leur trop aggressive alliée”.

Hasta aquí, hemos resumido la concepción del método cartesiano que Nicole refleja, sobre todo en el primer discurso introductorio de la obra.

Arnauld, en la cuarta parte sobre todo, será más fiel a Descartes, pero pretende emplear determinados rasgos de la epistemología de Descartes en un ámbito en el que éste no pensó que pudiera aplicarse: la historia. Es decir, pone al servicio de la Iglesia la nueva ciencia, yuxtaponiendo dos ideales metódicos, el cartesiano y el pascaliano, de ciencia *geométrica*. Gadamer (1960, 1975[4]: 48) tiene una opinión desfavorable sobre los resultados de esa aplicación, que él prevé que no puede ser duradera. Por otra parte, este servicio que la nueva ciencia presta podría tener efectos no deseados y “para el cristianismo, catastróficos”. La crítica de los milagros que realiza Arnauld en la cuarta parte prepara el camino a la crítica histórica de la Biblia. “Spinoza es un buen ejemplo de ello. Más adelante mostraremos que una aplicación consecuente de esta metodología como norma única de la verdad espiritual-científica representaría tanto como una autocancelación.” Probablemente la fidelidad a Descartes, reflejada en los numerosos paralelismos que se han presentado, unido a su celo eclesiológico, hicieron que Arnauld perdiera de vista, no sólo el carácter, que Gadamer pone de relieve, precario y contraproducente para la religión a largo plazo de la aplicación al testimonio histórico del ideal metódico de la geometría, sino también el

desajuste entre la concepción de método, digamos "fundamentadora", de Nicole y la propia, más cercana a Descartes y más atenta a las necesidades de la Iglesia.

La teoría de la definición de Pascal y la cuestión sobre el infinito son utilizadas por Arnauld dentro de un marco cartesiano, sometiéndolas a sus propios fines: esclarecer los límites del discurso y el conocimiento con objeto de detectar en ellos posibles fuentes de error. Las dos cuestiones pascalianas referidas provenían del opúsculo *De l'esprit géométrique*, una metageometría que versa sobre el estudio de la verdad, no en el ámbito de la geometría analítica, que descubre verdades desconocidas, sino en aquella rama de la geometría que demuestra las verdades ya halladas y que las clarifica de tal forma que su prueba sea incontestable. Como se ve, el propósito de Pascal, explicar el método que sigue la geometría, es muy distinto al de Arnauld en la *LAP*. De ahí que lo que éste toma de Pascal resulte desvirtuado.

En este apartado de conclusiones, destacaremos otro aspecto de la influencia de Pascal. Dicho aspecto se refiere a que el sentido último del opúsculo *De l'art de persuader* (v. 3.4.2.3.) queda *de algún modo* preservado en Pascal y en los autores de la *LAP*. Pascal presenta sus reglas del método en la geometría porque cree que, salvo en esa disciplina, los seres humanos no estamos de acuerdo en nada, es decir, el método geométrico es el único que puede convencer al espíritu. A este punto llega después de haber explicado que "L'art de persuader a un rapport nécessaire à la manière dont les hommes consentent à ce qu'on leur propose, et aux conditions des choses qu'on veut faire croire." (*De l'art de persuader*: 355). Este arte de persuadir comprende el arte de complacer, que se dirige a la voluntad y es difícil de dominar debido a la gran diversidad y variabilidad entre los hombres ("les principes du plaisir ne sont pas fermes et stables" (356)), y el arte de convencer, dirigido al entendimiento e identificado con las reglas del método geométrico. Con ello, Pascal, al enunciar las reglas de la convicción en la geometría se hace acreedor del primer reproche de Arnauld en la exposición de los defectos que aprecia en el método de los geómetras: "Avoir plus de soin de la certitude que de l'évidence, & de convaincre l'esprit que de l'éclairer." (*LAP*, IV IX: 326.386). Con todo, al situar esas reglas en un contexto de influencia interpersonal, Pascal comparte con Arnauld y Nicole el espíritu de las dos definiciones que da la *LAP*, una de lógica y la otra de método, muy relacionadas con aspectos centrales del libro y de nuestro trabajo.

Examinemos a continuación la definiciones de lógica y de método aludidas: “La Logique est l’art de bien conduire sa raison dans la connoissance des choses, tant pour s’en instruire soi-même, que pour en instruire les autres.” (*LAP*, *Introduction*: 37.125); “On peut appeller generalement methode, l’art de bien disposer une suite de plusieurs pensées, ou pour découvrir la verité quand nous l’ignorons, ou pour la prouver aux autres quand nous la connoissons déja.” (*LAP*, IV II: 299.362).

Estas definiciones tienen un claro componente pedagógico, y son importantes por cuanto instituyen, de forma expresa y a través de dos conceptos fundamentales, lógica y método, el germen de una teoría de la comunicación presente de manera dispersa en la *LAP* y en la *GGR* y que trataremos de exponer en los capítulos 5 y 6.

Por medio del concepto central de lógica, como conjunto de reglas que se enseñan, accedemos a su justificación por la pedagogía. La necesidad de la justificación de este libro por la caridad pedagógica, observa Marin (1970: 14), proviene una vez más de la teología jansenista. La gratuidad especulativa sólo se justifica si sirve a los fines de la técnica persuasiva de inculcación escolar. Por Pascal asimismo sabemos que la relación de instrucción o persuasión no sólo justifica, sino que también funda su concepción del método. Este sentido último de justificación y fundamentación es compartido por Arnauld y Nicole a través de la definición de su concepto central, la *lógica*.

A pesar de la superficialidad con que en ocasiones presentaron Arnauld y Nicole las aportaciones de Descartes y Pascal, a pesar de la ambigüedad resultante del intento de conjugar elementos dispares en un proyecto propio y de no poder establecerse una teoría de método coherente y unitaria, es preciso valorar positivamente ciertos aspectos que se pueden extraer del análisis realizado en este capítulo en torno a la asimilación que hace la *LAP* de Descartes y Pascal. Entre dichos aspectos hay que citar la reflexión sobre la fundamentación y la legitimación del conocimiento, sobre los límites del mismo, la empresa del análisis del discurso y el pensamiento, la concepción que considera que la sujeción a reglas de éstos es la condición misma de su validez (v. 5.1.1.), la extensión del “método” a las “ciencias del espíritu” (lográndose así una mayor universalidad del mismo), la determinación del estatuto de la ciencia, la dimensión práctica y social del conocimiento y la importancia del error o la falacia en ese mismo ámbito práctico-social. No está de más

concluir este apartado de conclusiones recuperando, por medio de una cita, una idea ya apuntada en este capítulo, la de la *LAP* como anticipadora de la Ilustración:

> Etant donné le nombre extraordinairement élevé d'éditions imprimées jusqu'à la fin du XVIIIe siècle, on ne peut s'empêcher de juger que l'idéal de clarté à base morale et la valorisation du jugement qu'elle a introduits dans l'éducation des jeunes gens n'ont pas pu manquer d'influencer les esprits qui devaient faire du XVIIIe siècle le Siècle des Lumières. (Carré, 1974: 1082-1083)

4

TEORÍA DEL SIGNO

Alors Pharaon lui dit: J'ai eu des songes; je ne trouve personne qui les interprète; et l'on m'a dit que vous aviez une grande lumière pour les expliquer. Joseph lui répondit: Ce sera Dieu, et non pas moi, qui rendra au roi une réponse favorable. Pharaon lui raconta donc ce qu'il avait vu. (...) Joseph répondit: Les deux songes du roi signifient la même chose: Dieu a montré à Pharaon ce qu'il fera dans la suite. Les sept vaches si belles, et les sept épis si pleins de grain, que le roi a vus en songe (...)
(*Genèse*, XLI, 15-26)

Dieu dit encore à Noé et á ses enfants aussi bien qu'à lui: (...) Voici le signe de l'alliance que j'établis pour jamais entre moi et vous, et tous les animaux vivants qui sont avec vous. Je mettrai mon arc dans les nuées, afin qu'il soit le signe de l'alliance que j'ai faite avec la terre. Et lorsque j'aurai couvert le ciel de nuages, mon arc paraîtra dans les nuées; Et je me souviendrai de l'alliance que j'ai faite avec vous et avec toute âme qui vit et anime la chair; et il n'y aura plus à l'avenir de déluge qui fasse périr dans ses eaux toute chair qui a vie.
(*Genèse*, IX, 8-15)

Puis il prit le pain; et ayant rendu grâces, il le rompit, et le leur donna, en disant: Ceci est mon corps, qui est donné pour vous; faites ceci en mémoire de moi. Il prit de même la coupe après souper, en disant: Cette coupe est la nouvelle alliance en mon sang, qui sera répandu pour vous.
(*Saint Luc*, XXII, 19-20)

La concepción sobre el método y sobre el signo constituye los dos pilares en que se fundamenta toda la estructura y el contenido de la *LAP* y la *GGR*. Tras la reflexión sobre la teoría del método, que es la filosofía de fondo de los autores de Port-Royal y también su procedimiento de acción, viene estrechamente vinculada su filosofía acerca del signo, que cumple asimismo esa doble función: es la base y trasfondo ineludible sobre los cuales se constituye y analiza su objeto de estudio, y además es su principal instrumento de conocimiento. Se le ha concedido, por este motivo, bastante espacio a su relevancia epistemológica, la cual ha llevado al análisis en detalle, en especial, de la estructura del signo. Prospectivamente, se ha prestado particular atención a las notas que representan una mayor significación actual.

Se ha estructurado el capítulo en dos grandes apartados. En el primero, se estudia la concepción general del signo de la *LAP*; en el segundo, se aborda un tipo especial de signo, el signo lingüístico, en una doble perspectiva: la ofrecida por la *GGR* y la que se expone en la *LAP*, todo ello sin perder de vista la articulación con los principales aspectos que se abordan en el estudio y que integran sendos capítulos en él: la teoría del método de Port-Royal y la doctrina acerca del lenguaje.

4.1. Teoría del signo en sentido general

4.1.1. Definición de signo

De las dos obras de Port-Royal, es en la *LAP* en donde Arnauld y Nicole estudian la naturaleza del signo en un sentido lato. Del caso particular del signo lingüístico se ocupará también la *GGR*. Según Rey (1973: 111), ni Descartes ni los cartesianos oficiales (Laforge, Huet, Clauberg) trataron de desarrollar una teoría semántica elaborada. Para encontrar una teoría desarrollada del signo hay que remitirse a la *LAP*: "la refonte du modèle sémiotique est plus explicite là qu'ailleurs" (112). Los capítulos que están consagrados en la *LAP* a la cuestión de los signos son el capítulo IV de la primera parte y el capítulo XIV de la segunda. Fueron añadidos completos a la edición de 1683[1], en una época en la que la polémica con el calvinismo era particularmente viva y las relaciones de los autores con las

[1] Es decir, precisa Latraverse (2000: 48, n. 4), después de que La Forge y Cordemoy hayan comenzado a elaborar una "semiología cartesiana".

autoridades católicas estaban definitivamente deterioradas. Los capítulos aludidos constituyen fragmentos de *La [grande] Perpetuité de la foi* y manifiestan una preocupación de carácter apologético: son una defensa católica, frente a los protestantes, de los sacramentos, en especial, el de la Eucaristía.

En el capítulo IV, "Des idées des choses, & des idées des signes", de la primera parte, Arnauld y Nicole formularon una descripción general del signo:

> Quand on considere un objet en lui-même & dans son propre être, sans porter la vûe de l'esprit à ce qu'il peut représenter, l'idée qu'on en a est une idée de chose, comme l'idée de la terre, du soleil. Mais quand on ne regarde un certain objet que comme en représentant un autre, l'idée qu'on en a est une idée de signe, & ce premier objet s'appelle signe. C'est ainsi qu'on regarde d'ordinaire les cartes & les tableaux. Ainsi le signe enferme deux idées, l'une de la chose qui représente, l'autre de la chose représentée; & sa nature consiste à exciter la seconde par la premiere. (*LAP*, I IV: 52-53.139-140)

Swiggers (1981d: 269) interpreta este pasaje, que él considera confuso, de la siguiente manera: el objeto *a* es signo del objeto *b*, pero sólo puede funcionar como signo si la idea *a'* que se tiene del objeto *a* suscita la idea *b'* de un objeto *b* representado por *a*. En sentido estricto, el objeto *a* es pues el signo de *b*, pero *a'* y *b'* son componentes esenciales de la semiosis. Tenemos, pues, una concepción cuaternaria del signo. Malmberg (1977: 51) observa el doble empleo de la palabra "signo": por una parte, como el significante ("ce premier objet s'appelle signe") y, por otra parte, como el todo que encierra las dos ideas. Tampoco Saussure logró siempre evitar este escollo terminológico y conceptual, subraya Malmberg.

La *LAP* nos da como ejemplo de signo el de un mapa que representa un paisaje. En este caso, no resulta difícil distinguir los cuatro componentes de la semiosis: el mapa en tanto que objeto material, la idea de este mapa (y de lo que se puede ver en él), la idea de lo que está representado por el mapa, el paisaje representado. En Peirce (1931-1958: 2.247, 3.362, 3.433) tal signo es un icono.

Según Arnauld y Nicole, el signo debe ser considerado en el contexto de una relación de representación. Coherente con la epistemología cartesiana que subyace a la *LAP*, la mirada del espíritu (*mentis inspectio*, diría Descartes), cuando considera un objeto como representando a otro, crea el signo. Por eso, en este capítulo IV de la primera parte, los autores hablan de "idées des signes" y no de signos en sí mismos. Es decir, no existen cosas

que sean signos en sí mismos, con independencia del punto de vista que el espíritu adopta en la consideración de las cosas. Shiokawa (1997: 79) lo dice con claridad: la dicotomía idea/cosa precede en la *LAP* a la de la cosa/signo, oposición ésta que se presenta derivada y secundaria con relación a la primera distinción. Lo que hace posible la distinción de los signos de las cosas es la operación del espíritu que percibe las cosas a través de la idea. Todo ocurre, pues, al nivel de la idea cuya función es representar al espíritu todo lo que se le presenta a él.

Este epistemología parece entrañar la mutua e inmediata pertenencia de la idea y del signo, pero la *LAP* rechaza esta tesis, grata a Foucault (v. 4.1.1.1.), situando al signo en el rango de las cosas. Esta inconsecuencia puede derivarse del enfoque ecléctico que este tratado adopta, pero también puede pensarse que los signos de los que dicho tratado se ocupa no se dejan reducir a la definición propuesta y desbordan el campo de la representación con la cual parecen coextensivos (Shiokawa, 1997: 79).

4.1.1.1. Interpretación de Foucault

Foucault pone de relieve en *Les mots et les choses* (1966) la importancia capital que desempeñan los signos en la *episteme* clásica. Dedicaremos el apartado 4.1.4. a esta interpretación de Foucault; remitimos, pues, a lo comentado allí, enlazándolo con lo que aquí se expone.

Foucault cita en apoyo de sus tesis un capítulo de la *LAP* (I IV) y hace de él un análisis nuevo y brillante, el cual, como es bien sabido, ha dado lugar al redescubrimiento y rehabilitación de este manual de lógica.

Foucault (1966: 78-79) señalaba, citando la definición de signo reproducida arriba, que la teoría del signo de la *LAP* es una teoría dual que se contrapone a la que imperaba en el Renacimiento. La teoría del Renacimiento establecía tres elementos claramente diferenciados: lo marcado, lo que marcaba y aquello que permitía ver en lo segundo el signo de lo primero. Este tercer elemento era la "semejanza"; así pues, el signo designaba en la medida en que era "casi la misma cosa" que lo que representaba.

Este sistema triple y unitario desaparece al mismo tiempo que el pensamiento que operaba por la semejanza y vino a ser sustituido, según Foucault, por un sistema dual. La condición

indispensable de esta dualidad del signo es que el elemento significante sólo se convierte en signo si manifiesta la relación que lo vincula a lo que significa: “Il faut qu’il représente, mais que cette représentation, à son tour, se trouve représentée en lui.” (78).

Foucault, basándose en la definición de signo de la *LAP*, percibe un desdoblamiento de la idea significante que consiste en que, a la idea que sustituye a otra, se superpone la idea de su poder representativo. Sin embargo, subraya que no se trata de un retorno solapado a un sistema ternario sino que más bien se trata

> d’un décalage inévitable de la figure à deux termes, qui recule par rapport à elle-même et vient se loger tout entière à l’intérieur de l’élément signifiant. En fait le signifiant n’a pour tout contenu, toute fonction et toute détermination que ce qu’il représente: il lui est entièrement ordonné et transparent; mais ce contenu n’est indiqué que dans une représentation qui se donne comme telle, et le signifié se loge sans résidu ni opacité à l’intérieur de la représentation du signe. (Foucault, 1966: 78)

Teniendo en cuenta esto, no resulta extraño que la *LAP* haya tomado como ejemplo de signo el dibujo (mapa o cuadro), es decir, la representacion espacial y gráfica, y no cualquier otro (palabra, símbolo, grito).

A una organización del signo que, bajo formas diferentes, había sido ternaria desde los estoicos (v. Apéndice III) y los primeros gramáticos griegos, le sucede en el siglo XVII una organización binaria del signo, que supone que el signo es una representación desdoblada y replegada sobre sí misma. Ya no hay, por consiguiente, ninguna figura intermediaria (i. e. un vínculo de representación) que vincule el significante con el significado, sino que la relación de representación entre estos dos elementos, el que una idea pueda ser signo de otra, se sitúa, en el siglo XVII, en el interior de la idea que representa o significante.

> Ou encore parce que, en son essence propre, la représentation est toujours perpendiculaire à elle-même: elle est à la fois *indication* et *apparaître*; rapport à un objet et manifestation de soi. A partir de l’âge classique, le signe c’est la *représentativité* de la représentation en tant qu’elle est *représentable*. (Foucault, 1966: 79)

Foucault, en el artículo aparecido en *Langages* en 1967, reeditado con amplias modificaciones en la introducción que elaboró el autor para la edición de la *GGR* (1969) de Republications Paulet (v. Bibliografía), destaca que en la *GGR* se silencia la teoría de la significación y de la palabra en tanto portadora de significación, es decir, no existe en esa obra una teoría del signo. Donde la hallamos es precisamente en la *LAP*. Foucault se pregunta por qué la teoría del signo está expuesta ahí y no en la *GGR* y por qué ocupa el

lugar preciso que tiene en la organización de los contenidos de la *LAP*. El análisis de los signos aparece en la primera parte de la *LAP*, que contiene "les reflexions sur les idées, ou sur la premiere action de l'esprit, qui s'appelle concevoir" (*LAP*, I: 39.127), en el capítulo IV, que está situado tras un análisis de la naturaleza y origen de las ideas y una crítica de las categorías de Aristóteles, y precede a un capítulo sobre la simplicidad y la complejidad de las ideas. Foucault dice que puede parecer extraño que una teoría de los signos pueda ocupar este lugar, ya que tienen como función "représenter non seulement toutes les idées, mais tous les caractères distinctifs des idées" (1967: 9; 1969: 742). Más que entre los caracteres de las ideas debería figurar al comienzo o al final del análisis, puesto que cubre todo el ámbito.

> La *Logique* elle-même ne dit-elle pas que – laissant entendre que les idées et leurs signes doivent être analysés d'un seul tenant - «parce que les choses ne se présentent à notre esprit qu'avec les mots dont nous avons accoutumé de les revêtir en parlant aux autres, il est nécessaire dans la logique de considérer les idées jointes aux mots et les mots joints aux idées»? (Foucault, 1967: 9-10; 1969: 742)

Foucault se pregunta el porqué de la inserción de la reflexión acerca de los signos en el medio de otras consideraciones sobre la idea.

Esta disposición extraña, dice en la versión de 1969 (743), parece aún más paradójica cuando acudimos al plan de la primera parte de la *LAP*, expuesto a modo preliminar precediendo al capítulo I. En él se dice que las reflexiones en torno a las ideas pueden considerarse bajo cinco aspectos: su naturaleza y origen, su objeto, su simplicidad o composición, su extensión, su claridad o oscuridad. No se hace mención del análisis de los signos que debería ir tras las reflexiones sobre el objeto de las ideas, si este plan correspondiera al orden realmente seguido en la obra. La explicación que da Foucault para esta disposición, extraña a primera vista, es que, de hecho, de igual modo que la discusión sobre las categorías de Aristóteles que la antecede, el análisis de los signos forma aún parte del análisis de las relaciones de la idea con su objeto. "Donner un signe à une idée, c'est se donner une idée dont l'objet sera le représentant de ce qui constituait l'objet de la première idée; l'objet du signe sera substituable et équivalent à l'idée de l'objet signifié." (1967: 10; 1969: 743).

Volviendo a lo que ya señaló en 1966, Foucault dirá que el ejemplo primero de signo para los autores de la *LAP* es el cuadro y el mapa, no la palabra. La idea que mis sentidos me

dan de esta superficie llena de trazos tiene por objeto la representación de otro objeto: un país con sus fronteras, ríos, montañas y ciudades. El signo es un sistema de cuatro elementos y su esquema podría ser el siguiente:

Representación → cosa
↓
Representación → cosa

o también:

Idea → (objeto = idea →) objeto

La relación de la idea con su signo es, pues, una especificación o más bien un desdoblamiento de la relación de la idea con su objeto[2]. En la medida en que la representación es siempre representación de algo puede, además, recibir un signo. El lenguaje o, mejor, la palabra-signo tiene su espacio en el ámbito que abre la idea que representa su objeto.

Es normal, dice Foucault al concluir el apartado dedicado a la teoría del signo de este artículo convertido más tarde en prefacio, que la teoría del signo esté situada en el núcleo de la reflexión sobre la idea, donde se analiza la relación de la representación con el objeto. Es normal asimismo que siga a una crítica de las categorías de Aristóteles. Aquí Foucault, en un paréntesis, da una razón de carácter epistemológico e histórico con la que quiere explicar este punto:

> (c'est que, désormais, la tâche de la connaissance n'est plus de classer les objets possibles dans de grands types définis à l'avance, mais de multiplier autant que faire se peut les formes et les niveaux de la représentation d'un objet, de manière à pouvoir l'analyser, le décomposer, le combiner, l'ordonner. Une logique des idées, des signes et des jugements se substitue à une logique des concepts, des catégories et des raisonnements) (Foucault, 1967: 10-11; 1969: 744)

[2] Foucault (1967: 10, n. 1; 1969: 743, n. 1) incluye en este punto dos citas que confirman esta aseveración, la primera de la *LAP*: "Ainsi le signe enferme deux idées, l'une de la chose qui représente, l'autre de la chose représentée; & sa nature consiste à exciter la seconde par la premiere." (*LAP*, I IV: 53.139), y la segunda (Foucault, 1969: 743, n. 1) de la *Rhétorique* del P. Lamy: "On appelle signe une chose qui, outre l'idée qu'elle donne elle-même quand on la voit, donne une seconde qu'on ne voit point. Comme lorsqu'on voit à la porte d'une maison une branche de lierre: outre l'idée du lierre qui se présente à l'esprit, on conçoit qu'il se vend du vin dans cette maison." (I, II).

Es normal, prosigue el autor, que el signo, puesto que es una reduplicación de la relación de objeto, pueda representar igualmente todas las representaciones, y que el análisis de las palabras sea correlativo del análisis de las ideas.

4.1.1.2. La Eucaristía

En la quinta edición de la *LAP* (1683) hace aparición un conjunto de textos añadidos. Un *Avertissement* acerca de esta edición dice: "On a fait diverses additions importantes à cette nouvelle édition de la Logique, dont l'occasion a été que les Ministres se sont plaints de quelques remarques qu'on y avoit faites; ce qui a obligé d'éclaircir & de soûtenir les droits qu'ils ont voulu attaquer." (*LAP*, *Avertissement*: 12.103). La polémica con los protestantes, que es uno de los aspectos esenciales de la "política" jansenista durante la Paz de la Iglesia, es la ocasión de estas adiciones, que, lejos de ser incidentales, alcanzan, quizá directamente, al núcleo mismo de la teoría e ideología port-royalistas. Los autores son conscientes de ello, pero nunca cuestionan la relación entre el pretexto histórico contingente y la puesta al día de elementos teóricos fundamentales:

> On verra par ces éclaircissemens, que la raison & la foi s'accordent parfaitement, comme étant des ruisseaux de la même source, & que l'on ne sauroit gueres s'éloigner de l'une sans s'écarter de l'autre. Mais quoique ce soient des contestations Theologiques qui ont donné lieu à ces additions, elles ne sont pas moins propres ni moins naturelles à la Logique; & l'on les auroit pu faire quand il n'y auroit jamais eu de Ministres au monde qui auroient voulu obscurcir les verités de la foi par de fausses subtilités. (*LAP*, *Avertissement*: 12.103)

Los textos, ocasionales y esenciales a un tiempo, añadidos a la quinta edición (v. 2.2.2.2.), conciernen a problemas de lenguaje propiamente dichos. La coherencia de los textos añadidos en 1683 viene dada por el problema del lenguaje, que salta al primer plano de la lógica, organizándose alrededor de dos ejes: por una parte, la estructura del signo: cuál es, en el signo, la relación entre la significación y la referencia; por otra parte, la relación entre la palabra y la proposición.

Pero hay otra unidad que vincula de manera coherente todos estos textos: el ejemplo privilegiado del dogma de la Transubstanciación que la Reforma ha cuestionado (v. 4.1.4.). Este misterio es presentado y resumido por un enunciado lingüístico: "Esto es mi cuerpo." Dos cuestiones, relacionadas con la articulación del signo port-royalista, se entrecruzan en

este punto del dogma católico en el que un enunciado, un acto lingüístico, otorga a un pronombre demostrativo neutro, un deíctico, por una afirmación ontológica, un predicado que no es otro que el ser mismo del sujeto de enunciación: en primer lugar, la reflexión lingüística sobre el enunciado (v. 4.2.2.3. y 5.4.5.4.), desarrollada en los capítulos XII de la segunda parte y XV de la primera, es decir, el examen que los autores llevan a cabo del funcionamiento del signo lingüístico (en su modalidad deíctica) en el discurso; en segundo lugar, el encaje del sacramento de la Eucaristía y el dogma de la Transubstanciación dentro de una teoría general del signo (v. 4.1.4. y 4.1.5.), que tiene lugar en el capítulo IV de la primera parte y en el capítulo XIV de la segunda.

En última instancia, se trata de convencer haciendo confluir razón y fe, frente a quienes piensan que esa enunciación sólo es una metáfora, figura de lenguaje y símbolo, de que la cosa indicada por el pronombre neutro se convierte, en virtud del acto lingüístico en la Eucaristía, en el cuerpo-sujeto. Los cuatro capítulos de la *LAP* y los cuatro apartados de este trabajo a que se acaba de hacer referencia cumplen este cometido por las dos vías aludidas. Por exponer una argumentación que no tiene cabida en esos cuatro apartados, mostraremos cómo, en el capítulo XIV de la segunda parte[3], Arnauld y Nicole tratan de ejercer la persuasión en lo que concierne a la realidad del sacramento de la Eucaristía. Hemos de remitir aquí al apartado 6.3., donde se trata de la discusión que la *LAP* hace, en ese capítulo XIV de la segunda parte, de las condiciones que es preciso cumplir para emplear una cosa como signo y de las *préparations* que la *LAP* plantea para prevenir los equívocos en el uso de los signos (es decir, cuándo se puede dar a los signos el nombre de las cosas). Arnauld y Nicole dejan aparte el caso de los signos que tienen una relación patente con las cosas (en los que no se plantean problemas cuando se afirma que el signo *es* la cosa significada: por ejemplo, se habla acerca de un mapa de Italia diciendo que el mapa es Italia), para derivar esos principios sólo a partir de los signos de institución, que carecen de esa relación patente.

Sólo se debe dar a los signos el nombre de las cosas cuando haya razón para suponer que los demás ya los consideran como signos y cuando ya se conozca que tienen dificultades para saber, no lo que son, sino lo que significan:

[3] En este capítulo se viene a retomar las observaciones de Arnauld en *La Perpétuité de la Foi* (*Œuvres*, t. 2, I XII-XV, 92-126).

> Ainsi quand on a proposé une parabole, & qu'on vient à l'expliquer, ceux à qui on parle considerant déja tout ce qui la compose comme des signes, on a droit dans l'explication de chaque partie, de donner au signe le nom de la chose signifiée.
> Ainsi Dieu ayant fait voir au prophete Ezechiel en vision, *in spiritu*, un champ plein de morts; & les prophetes distinguant les visions des realités, & étant accoûtumés à les prendre pour des signes, Dieu lui parla fort intelligiblement en lui disant, que *ces os étoient la maison d'Israel*; c'est-à-dire qu'ils la signifioient. (*LAP*, II XIV: 158.238)

Sobre esta base argumentativa, Arnauld y Nicole pasan a proponer que las palabras 'Esto es mi cuerpo' no tienen un significado simbólico sino que deben entenderse en sentido real. La razón es que Jesucristo no habría podido dar a los signos el nombre de las cosas sin hablar de modo contrario al uso de todos los hombres, tal y como las condiciones y las *préparations* manifiestan, y sin inducirlos a error. En efecto, sólo se emplean las expresiones en que se da a los signos el nombre de las cosas para mostrarle al interlocutor lo que significa el signo, y sólo se procede de este modo cuando los hombres están suficientemente preparados para concebir que el signo sólo es la cosa significada simbólicamente y en cuanto que la significa. Como esta preparación no acaece en el caso de los apóstoles, que le oyen a Jesucristo decir 'Esto es mi cuerpo', frase que entendían perfectamente, se sigue que esta expresión no da al signo el nombre de la cosa para mostrarles lo que significa, luego debe entenderse en sentido real y no simbólico.

¿No se asiste aquí –se pregunta Marin (1970: 21)– a la transmutación de la palabra misma en cosa, es decir, a la articulación del mundo mismo en el sentido? Reflexionando sobre los análisis dispersos en torno a este problema que se hallan en la obra de Arnauld y Nicole, tocamos el centro de un debate esencial, ya que no se trata de otra cosa sino del poder de la palabra sobre el mundo, de la pertenencia primera de la palabra al ser, de cierta forma que tiene la palabra de hacerse ser. Marin cree que desde esta perspectiva se percibe el sentido de la oscilación de la teoría del verbo y la proposición (cf. capítulo 5): acto de unión de las representaciones entre ellas, por consiguiente, afirmación de un ser copulativo que se limita al lenguaje, pero al mismo tiempo aprehensión activa del lenguaje sobre las cosas que las palabras representan en la significación, articulación de un discurso de ciencia por el cual el mundo encuentra sus relaciones propias. Éste es el sentido de los dos capítulos restantes añadidos a la quinta edición: el capítulo I y II de la segunda parte. Se trata, por supuesto, de un antiguo debate, pero la cuestión de la Eucaristía lo llevaba ideológicamente a un punto extremo de incandescencia en el cual las dos tesis se fundían la una en la otra, exigiendo

simultáneamente un análisis racional muy cuidadoso, gramatical y lógico, y también el recurso a una posición de fe y creencia.

4.1.2. Estructura del signo

De la interpretación de Foucault surgió un debate acerca de la estructura del signo en la *LAP* que se puede ordenar en dos ejes. El primero de ellos (4.1.2.1.), una réplica a la propuesta de Foucault, opone a la concepción diádica foucaultiana otra triádica. La argumentación y presentación de pruebas textuales profundiza en la teoría del signo port-royalista y descubre, tras las apariencias, una organización y una interpretación nuevas del signo, su estructura y sus implicaciones.
El segundo eje (4.1.2.2.) parte de la innegable evidencia de un modelo ternario en la *LAP*, que Foucault no supo ver, pero que es necesario conciliar con la estructura, más explícita, cuaternaria del signo.

4.1.2.1. Organización diádica vs. organización triádica

La definición del signo propuesta en la *LAP* y en otros textos relacionados ha sido objeto de examen (Latraverse, 2000) con el fin de determinar si está fundamentada la concepción diádica. En contra de lo que Foucault piensa, Latraverse cree que hay tres términos. Dominicy (1984: 73) recalca que la definición llama la atención en el sentido siguiente: la existencia del signo implica no sólo la asociación de dos ideas que remiten cada una a una "cosa", sino quizá también la intrusión de una tercera entidad mental, por la cual "on regarde un certain objet comme en representant un autre".
Veamos en primer lugar la definición saussureana de signo:

> Le signe linguistique unit non une chose et un nom, mais un concept et une image acoustique. (...) Ces deux éléments sont intimement unis et s'appellent l'un l'autre. (...) Nous proposons de conserver le mot *signe* pour désigner le total, et de remplacer *concept* et *image acoustique* respectivement par *signifié* et *signifiant*; ces derniers termes ont l'avantage de marquer l'opposition qui les sépare soit entre eux, soit du total dont ils font partie. (Saussure, *Cours*, I, 1, § 1)

Para Foucault (1966: 81), con esta definición de signo que pudo parecer "psicologista" (enlace de un concepto y una imagen), Saussure, en su proyecto de semiología general, redescubrió la naturaleza binaria del signo propia de la época clásica (v. 4.1.1.1. y 4.1.4.). Este proyecto de semiología general es, según Foucault, un regreso a lo que él llama "ideología", esto es, un fundamento y justificación filosófica de la teoría clásica del signo mediante "el análisis general de todas las formas de representación" (v. 4.1.4.).

Aunque la definición de Saussure tiene un gran parecido con la de Port-Royal, no se ha profundizado en el estudio de su semejanza. Comparando ambas definiciones, se puede ver hasta qué punto las dos concepciones son casi indiferenciables y, por otra parte, presentan las mismas deficiencias. En ambos casos es preciso completar la composicionalidad del signo (está compuesto de esto y de aquello) con su unidad (es uno estando compuesto de esto y de aquello) y por la cláusula de que sólo se habla de uno porque hay el otro. Latraverse (2000: 36) ve que la deficiencia, tanto en la *LAP* como en el *Cours de linguistique générale*, estriba en que sus autores no han visto que el signo encierra no sólo dos ideas sino además una tercera, encerrada de otro modo, la idea de que sólo se mira cierto objeto como la representación de otro, la idea misma de "excitación" como distinta de la cosa "excitante" y "excitada". Ahora bien, esta idea no puede diferenciarse netamente, ya que la idea de "excitación" únicamente se concibe en tanto se ejerce entre (al menos) dos términos. En otras palabras, no se puede separar totalmente a la relación de lo que ella une.

Al examinar la definición de signo del tratado de lógica de Port-Royal nos hallamos, pues, según este autor, ante una concepción triádica que se opone a la concepción binaria que defiende Foucault:

> Je crois que nous avons les trois termes, que nous les avons dans leur entière solidarité, mais que nous ne pouvons loger l'idée de représentation à l'intérieur de l'idée de chose qui représente car cette idée de représentation (limitée ou non à celle d'un "rôle") est tout autant requise pour que nous puissions même concevoir l'idée d'une chose (comme) représentée. (Latraverse, 2000: 37)

Un poco más adelante (38-39), Latraverse señala que el "on" de "quand on considere" va en el lugar que ocupan los agentes semióticos, que son quienes conciben, comprenden y consideran, es decir, quienes tienen las "idées". Decir, pues, que el mediador entre el objeto y el signo o cosa es la idea es una manera truncada (o abreviada desde un punto de vista analítico) de decir que el objeto *sólo* es signo si su efecto sobre quien lo concibe le lleva a

éste a concebir otra cosa. Sin esta instancia de la concepción por parte de un agente semiótico (instancia irreductible al objeto, cosa o signo), no es posible determinar si el objeto es cosa o signo.

En la definición de Saussure, el significado, diferenciado del referente, extrae su identidad del sistema en el que está definido en relación a otros. Éste es el sentido de la noción de "valor", que es la admisión de las limitaciones de una concepción diádica del signo. La necesidad (arbitraria)[4] de su vínculo es tan estrecha que no tiene sentido preguntarse cuál de los dos, significante o significado, constituye el punto de partida. Port-Royal llegaría a la misma conclusión, como se desprende de su definición de signo, ya que no considera que lo que el signo representa es una cosa bruta que se encuentra objetivamente en el mundo. La idea de la cosa es distinta de esta cosa en sí misma (si es que se puede concebir). En otras palabras, la idea de la cosa es esta cosa tal como el signo la presenta y permite concebirla. Nicole escribe a Arnauld en una carta de febrero de 1684: "Il faut donc deux idées pour un signe, l'une pour le signe représentant, l'autre pour la chose représentée, *que l'on connait par le signe*."[5] Esta carta es posterior a la quinta edición de la *LAP* y quizá sea una corrección, completándola, de la definición que en la obra se hace del signo. Nicole también escribió: "*Le signe excite l'esprit*, mais il faut *qu'en vertu de cette excitation*, il se forme une idée distincte de la chose représentée"[6]. Se trata de una relación lógica (no temporal) de la representación, donde no hay un primero ni un segundo temporales. Para comprender cómo el espíritu forma esta relación es necesario que sean reconocidas verdadera y explícitamente las condiciones de esta representación, entre las cuales figura la instancia tercera, sin la cual no es posible el establecimiento de una relación semiótica. Por consiguiente: "C'est une triade que nous avons vue se former en douce dans la définition du signe; elle peut maintenant s'accomplir manifestement, dans la pleine reconnaissance de

[4] Latraverse (2000: 53, n. 35) señala que en este punto el parecido entre Port-Royal y Saussure es llamativo. Saussure: "Le mot *arbitraire* appelle aussi une remarque. Il ne doit pas donner l'idée que le signifiant dépend du libre choix du sujet parlant (on verra plus bas qu'il n'est pas au pouvoir de l'individu de rien changer à un signe une fois établi dans un groupe linguistique)" (Saussure, *Cours*, I, 1, § 2); Arnauld, en la *Apologie pour les religieuses de Port-Royal*, de 1665: "C'est pourquoi la signification des mots est arbitraire avant qu'elle soit réglée par cette institution & cet usage; mais quand elle l'est une fois, il n'est pas permis de la changer à sa fantaisie, & on est obligé de suivre cet accord de la société humaine, comme l'appelle S. Augustin: *Pacta societatis humanae*."

[5] Cita y cursiva de Latraverse (2000: 47).

[6] Cita y cursiva de Latraverse (2000: 47).

l'instance troisième, sans laquelle rien ne saurait sémiotiquement s'établir." (Latraverse, 2000: 47).

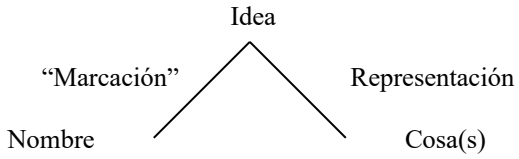
4.1.2.2. Modelo cuaternario vs. modelo ternario

El modelo quinario (v. 4.2.2.) para los signos escritos y el cuaternario (objeto 1 → idea 1 → idea 2 → objeto 2), correspondiente al signo en general y al signo hablado, constituyen, desde un punto de vista epistemológico, los modelos prioritarios. Aquí conviene hacer una precisión: en la *LAP* se puede encontrar una concepción que Swiggers (1981d: 271, 273) llama "elíptica". Según esta concepción (cf., según Swiggers, *LAP*, I IV XII), que contempla tres elementos (objeto 1→ idea 1 → objeto 2), las palabras son los signos de las ideas y la mediación (ideas de las palabras) no es tenida en cuenta. Para Auroux (1979: 24), la forma ternaria, que aproxima Port-Royal a S. Agustín (*De doctrina christiana*, II, 3; *De Magistro*; v. Apéndice III), es la primordial. Esta variante, explica Swiggers (1981b: 126) criticando a Auroux, es solamente derivada, debida a su juicio a la ambigüedad de la palabra "idea", ya que en el siglo XVII conviven las dos concepciones en torno a la misma: la realista y la conceptualista.

Rey (1973) pone de relieve la inestabilidad del modelo cuaternario a través de la crítica a la tesis de Foucault (1966: 78) de que la teoría dual del signo (que Foucault cree ver en la definición del capítulo IV de la primera parte) se opone *sin equívoco alguno* a la interpretación ternaria del Renacimiento. Rey cita (115-116) a tal fin un pasaje del capítulo VI de la primera parte, que reproducimos aquí:

> Quoique toutes les choses qui existent soient singulieres, neanmoins par le moyen des abstractions que nous venons d'expliquer, nous ne laissons pas d'avoir tous plusieurs sortes d'idées dont les unes ne nous représentent qu'une seule chose, comme l'idée que chacun a de soi-même, & les autres en peuvent représenter également plusieurs, comme lorsque quelqu'un conçoit un triangle sans y considerer autre chose sinon que c'est une figure à trois lignes & à trois angles, l'idée qu'il en a formée lui peut servir à concevoir tous les autres triangles.
> Les idées qui ne représentent qu'une seule chose s'appellent singulieres ou individuelles, & ce qu'elles représentent, *des individus*; & celles qui en représentent plusieurs s'appellent universelles, communes, generales.
> Les noms qui servent à marquer les premieres, s'appellent propres, *Socrate*, *Rome*, *Bucephale*. Et ceux qui servent à marquer les derniers, communs & appellatifs, comme *homme*, *ville*, *cheval*. Et tant les idées universelles que les noms communs, se peuvent appeller termes generaux. (*LAP*, I VI: 58.144)

Este pasaje, fundamental a juicio de Rey, contiene una teoría nominalista de lo universal ("toutes les choses qui existent sont singulieres") y un modelo ternario del signo, que coexiste con el modelo cuaternario de la definición de signo del capítulo IV de la primera parte. En efecto, el nombre "marca" una idea, la cual "representa" una o varias cosas. El esquema de este modelo ternario sería el siguiente, según Rey (1973: 119):



La crítica de Rey a la tesis foucaultiana se plantea en los siguientes términos: si los dos modelos, binario y ternario, se oponen incontestablemente, el equívoco parece difícil de evitar "de par la coexistence implicite du signe en puissance (la «marque») de Hobbes) et du signe en fonction (le vrai «signe»)." (119). Más arriba ya había dicho, refiriéndose a la teoría del signo que funda Port-Royal:

> On voit l'instabilité de ce modèle quaternaire (...). La description spatiale, dépliée, du signe, ne peut être que de nature métalinguistique. Le signe visé *dans son pouvoir* est deux fois binaire; *en fonction actualisée*, les deux «idées» n'en font plus qu'une et le modèle ternaire réapparaît (Rey, 1973: 112)[7]

4.1.3. Clasificación de los signos

Para Robinet (1978: 42), la *LAP* no se compromete con ninguna "filosofía del signo", ya que se conforma con constatar: "On peut faire diverses divisions des signes, mais nous nous contenterons ici de trois qui sont de plus grande utilité." (*LAP*, I IV: 53.140). En efecto, existen otras divisiones de los signos que los autores conocen perfectamente por las gramáticas (v.g. la *Grammatica audax* (1654), de Caramuel, § 6). Según Verga (1970: 14), es más compleja que la que otros textos cartesianos proponen y que se reduce a la distinción entre signos naturales y signos convencionales[8].

[7] La cursiva es nuestra. Esta lectura, dice Rey en nota a pie de página (112), está inspirada por desarrollos ulteriores de la semántica. Cita como ejemplo el juego entre modelo cuaternario y ternario, aunque ciertamente con elementos en parte diferentes, en: HEGER, K. 1969. "La sémantique et la dichotomie de langue et parole." *Travaux de Linguistique et de Littérature* 8.

[8] Verga especifica que es la división que se encuentra en el capítulo I del libro I del *Art de parler*, de B. Lamy y en el *Discours physique de la parole*, de De Cordemoy.

La *LAP*, situándose en tres puntos de vista diferentes, presenta la siguiente clasificación:

1) Signos ciertos (en griego τεκμήρια), como es la respiración con respecto a la vida animal, o probables (en griego σημεῖα), como la palidez lo es del embarazo en las mujeres. La mayor parte de los juicios temerarios procede de la confusión entre estos dos tipos de signos, ya que en ocasiones se toma por un signo cierto uno que sólo es probable[9].
2) Signos unidos a las cosas, como los síntomas de una enfermedad, o separados de las cosas, como los sacrificios de la ley antigua que representan la inmolación de Jesucristo estaban separados de lo que representaban.
3) Signos naturales, como la imagen reflejada en un espejo, o signos de institución y de convención, como las palabras o los caracteres de la escritura.

> La troisième division des signes est, qu'il y en a de naturels qui ne dépendent pas de la fantaisie des hommes, comme une image qui paroît dans un miroir est un signe naturel de celui qu'elle représente, & qu'il y en a d'autres qui ne sont que d'institution & d'établissement, soit qu'ils ayent quelque rapport éloigné avec la chose figurée, soit qu'ils n'en ayent point-du-tout. Ainsi les mots sont signes d'institution des pensées, & les caracteres des mots. (*LAP*, I IV: 54.141)

La primera división se refiere a la base empírica que permite efectuar juicios ciertos o probables a partir de un indicio causal. La segunda se refiere a la correlación más o menos fuerte entre el signo y lo que representa. La tercera división opone los signos naturales a los signos institucionales, una parte de los cuales, los signos lingüísticos, constituye el objeto de la *GGR*. Es fácil ver que los dos términos de la primera dicotomía y los signos naturales de la tercera no pertenecen, según nuestra concepción actual, al ámbito de la semiótica como doctrina de sistemas de signos cuyos componentes, los signos, mantienen entre sí relaciones sintáctico-semánticas (Brekle, 1964: 111-112).
La tercera división de los signos es, según Todorov (1977: 162), una transcripción que la *LAP* hace de dos fuentes: una de ellas, que procede de Platón, propugna como orígenes posibles del lenguaje el natural o convencional; la segunda, de raíz agustiniana, establece que hay dos variedades de signos: la natural y la intencional. Donzé (1967, 1971²: 51)

[9] Esta primera división de los signos se corresponde directamente, según Robinet (1978: 42), con el *Organon* y la *Retórica* de Aristóteles. "Comme partout dans la *Logique*, Nicole se faisant, la présence d'Aristote reste connectée, bien que réévaluée."

observa que el texto no establece que las palabras (el signo hablado) o el signo escrito tengan o no una relación alejada con la cosa figurada, sino que no existe vínculo natural, en principio, entre el signo de institución y lo que él representa (cf. el sentido del principio de la arbitrariedad del signo lingüístico en Saussure (*Cours*, I, 1, § 2): "c'est-à-dire arbitraire par rapport au signifié, avec lequel il n'a aucune attache naturelle dans la réalité.", v. 4.2.2.2.).

En el interior de los signos institucionales se observa en el texto una oposición o subdivisión entre los que tienen una relación alejada con la cosa figurada y los que no tienen ninguna en absoluto. Esta oposición recuerda a la que Saussure establecía entre *signe* y *symbole*[10]. Así, al exponer (I, 1, § 2) el principio del carácter arbitrario del signo (v. 4.2.2.2.), dice que éste es arbitrario y el símbolo no lo es nunca totalmente. Saussure ofrece algunos ejemplos de símbolo que ilustran esa oposición:

> Les signes de politesse, par exemple, doués souvent d'une certaine expressivité naturelle (qu'on pense au Chinois qui salue son empereur en se prosternant neuf fois jusqu'à terre) (...).
> Le symbole a pour caractère de n'être jamais tout à fait arbitraire; il n'est pas vide, il y a un rudiment de lien naturel entre le signifiant et le signifié. Le symbole de la justice, la balance, ne pourrait pas être remplacé par n'importe quoi, un char, par exemple.
> (Saussure, *Cours*, I, 1, § 2)

Podemos establecer un paralelismo, por un lado, entre el carácter arbitrario del signo (lingüístico) de Saussure y la ausencia de relación con la cosa figurada de los signos de institución de Arnauld y Nicole, y, por otro lado, entre el carácter no totalmente arbitrario del símbolo saussureano y la existencia de alguna relación remota del signo con la cosa figurada en los autores de la *LAP*. Nótese asimismo que no hay un solapamiento exacto de los términos de ese paralelismo: tanto la *LAP* como el *Cours* adoptan como ejemplo y modelo de signo el lingüístico, si bien en Saussure está contrapuesto al símbolo y en la *LAP* se propone como ejemplo de los signos de institución, que, como hemos visto, engloban la oposición a que se ha hecho referencia y que anticipa en germen la de Saussure entre signo (lingüístico) y símbolo.

Según Swiggers (1981d: 277), en la *LAP* se vuelve a hallar la clasificación de Peirce (1931-1959: 2.274-2.308) de los signos en indicios, iconos y símbolos: la primera división

[10] El término *signe* se equipara en Saussure aquí al concepto de signo lingüístico; "*symbole* aura le sens de signe motivé" (Todorov, 1977: 335).

mencionada arriba contiene los signos indiciales, la segunda opone los indicios a los símbolos, la tercera opone los iconos a los signos lingüísticos (que son símbolos). Sin embargo, los tres tipos de signos no están yuxtapuestos de modo explícito, sino que incluso se han establecido y clasificado con arreglo a criterios heterogéneos: los indicios, según el grado de certidumbre o de probabilidad; el icono, según la relación natural entre el signo y lo que representa; el símbolo, de acuerdo a un vínculo convencionalmente admitido con lo simbolizado.

4.1.4. Conocimiento y signo en la época clásica

La oposición, cómoda pero simplista, entre una filosofía de la experiencia y de la sensación (Locke, Condillac...) y teorías de la razón a priori y de las ideas innatas (Descartes, Port-Royal...), se organiza sobre una teoría común y nueva del signo. Tanto si el conocimiento se constituye de acuerdo a la sensación y experiencia, como si, por el contrario, según un principio innato de razón, lo hace por medio de signos, que tienen como función representar y que se articulan en el discurso para formar un "cuadro" del pensamiento. No provienen ya de una palabra anterior, sobrehumana y siempre verdadera, sino de un acuerdo entre los hombres. "Echappant à l'instance du divin au moment même où elle sert à construire des systèmes qui la protègent (Leibniz, Berkeley, après Descartes), la sémantique se fonde en anthropologie." (Rey, 1973: 11).

Según Foucault (1966: 72), que sigue de cerca el modelo de Port-Royal (*LAP*, I IV), el signo está definido en la época clásica con tres variables:

1) El origen del vínculo: natural o de convención. Rey (1973: 11) dice que esta distinción pasó a la tradición filosofica desde el *Cratilo*.
2) El tipo de vínculo: un signo puede pertenecer al conjunto que designa o estar separado de él. Rey señala que esta distinción port-royalista proviene de S. Agustín.
3) La certidumbre del vínculo, dependiendo de si es seguro o sólo probable. Esta distinción se encuentra en los estoicos.

En el capítulo titulado "La representación del signo", Foucault (1966: 72-77) desarrolla en tres apartados el cambio que sufre el signo en la época clásica. Si antes estaba ligado a lo

que marcaba por los lazos de la semejanza y constituía una figura del mundo, a partir de la primera mitad del siglo XVII se constituirá en su ser mismo de signo. En las tres variables a lo largo de las cuales se puede definir el signo no interviene la semejanza; esas tres dimensiones no entrañan similitud: la sustituyen "pour définir l'efficace du signe dans le domaine des connaissances empiriques." (73).

Veamos cómo Foucault explicita sus tesis acerca de estas variables:

1. El signo debe hallar su espacio en el interior del conocimiento. En el siglo XVI, los signos yacían en las cosas, y su consistencia era independiente de que fueran descubiertos por el hombre, por más que su fin último fuera precisamente éste. Su función significante residía en el lenguaje mismo de las cosas, no en el conocimiento. En el siglo XVII, en cambio, el conocimiento instaura a los signos como tales. Esto es posible cuando se *conoce* la sustituibilidad de dos elementos ya *conocidos*. Por tanto, ya no hay signos desconocidos depositados en las cosas a la espera de que los hombres extraigan sus secretos; más bien la dimensión de los signos abarca lo cierto y lo probable. El saber disuelve su antiguo parentesco con la *divinatio*, cuya tarea consistía (de ahí su nombre) en desvelar un lenguaje disperso por Dios por el mundo. "Désormais c'est à l'intérieur de la connaissance que le signe commencera à signifier: c'est à elle qu'il empruntera sa certitude ou sa probabilité." (73). La intervención de Dios, en Malebranche o Berkeley, está encaminada a constituir en nuestro espíritu una relación de significación que nosotros por nuestros propios medios no logramos crear. No se trata, pues, de *divinatio*, o desvelamiento de signos ocultos en un ámbito sagrado, sino de conocimiento resumido y encerrado en sí mismo. Éste es el ámbito propio del signo, en el que el conocimiento discurre por la vía de la probabilidad, es decir, en un espacio que va desde la probabilidad más endeble hasta la mayor certeza. La relación de una impresión con otra, en estos filósofos, es una relación de signo a significado, y, al igual que la sucesión, se mueve en la dimensión de lo probable. Foucault cita a Berkeley: "La connexion des idées implique non pas la relation de cause à effet, mais seulement celle d'un indice et d'un signe à la chose signifiée. Le feu que l'on voit n'est pas la cause de la douleur dont je souffre si j'en approche: il en est l'indice qui me prévient de cette douleur."[11]

[11] Foucault cita la traducción francesa (*Principes de la connaissance humaine*. *Œuvres choisies*, t. I, 267) de *Treatise on the Principles of Human Knowledge* (1710).

El conocimiento, basado en esta dimensión, de las relaciones de los signos se elabora de forma ordenada y progresiva, al contrario que la adivinación, que descubre *al azar* signos absolutos.

2. La segunda variable del signo, la que interesa sobre todo a la teoría moderna del signo (Malmberg, 1977: 56), es la forma de su enlace con lo que significa. En el siglo XVI, era propio del signo restablecer y reunir, ya que la semejanza triunfa sobre el espacio y el tiempo "par le jeu de la convenance, de l'émulation, et de la sympathie surtout" (74). En la época clásica, en cambio, la nota característica del signo es su dispersión esencial; el signo puede, o bien formar parte de lo que designa, o bien estar separado de ello. Esta disyuntiva, aclara Foucault, no es radical, ya que el funcionamiento del signo requiere que esté separado de lo que significa al tiempo que inserto en ello. Para que sea posible el conocimiento del signo, éste ha debido estar copresente con lo significado. Condillac observa que esto es lo que hace posible que un niño sepa que un sonido es el signo verbal de una cosa[12]. Esto, con todo, no es suficiente, según Condillac, para que una percepción se convierta en signo: es preciso además la separación con respecto a la impresión difusa a la que se halla unido borrosamente y la división y aislamiento de una de las parcelas confusamente entretejidas. La conclusión de Foucault es que la constitución del signo sólo es posible mediante el análisis. El signo, ya constituido, además actuaría como instrumento que, aplicado sin cesar a modo de rejilla a nuevas impresiones, permite que el análisis siga su curso. "Parce que l'esprit analyse, le signe apparaît. Parce que l'esprit dispose de signes, l'analyse ne cesse de se poursuivre." (75).

La *LAP*, con la afirmación de que el signo puede ser inherente a lo que designa o estar separado de ello, indicó que en la época clásica el signo ya no tiene la función de reunir y restablecer al mundo en su seno con el vínculo de la semejanza. Antes bien al contrario, la función del signo será la de extender el mundo y pensarlo indefinidamente a través de los sustitutos con los cuales se lo representa. Por esta razón, se somete a orden al mundo desde un extremo al otro por medio tanto del análisis como del arte combinatorio. Al contrario de lo que ocurría con el signo en el siglo XVI, en el período clásico, el signo, lejos de suprimir el espacio y el tiempo, los despliega y transita detenidamente; lejos de reducir todas las cosas a la semejanza, el signo permite que aparezcan distintas o idénticas a ellas mismas,

[12] 1789. *Essai sur l'origine des connaissances humaines*, t. I, *Œuvres*. Paris. 188-208.

enlazadas o desvinculadas entre sí. “La raison occidentale entre dans l’âge du jugement.” (75).

3. En lo que respecta a la tercera variable, Foucault dice que, mientras que en el siglo XVI el valor del signo de convención radicaba en la fundamentación que le otorgaba el signo natural, a partir del siglo XVII esta relación se invierte. El signo natural se constituye como signo por la mediación del conocimiento, pero es inmutable. El signo de convención, en cambio, se adapta a nuestras facultades cognoscitivas y a los elementos a los que queramos hacerle corresponder; en sí mismo es divisible y compuesto. El signo de convención constituye la actualización de todas las potencialidades del signo abstractamente considerado y aquello que diferencia al hombre del animal. Foucault, parafraseando a Condillac, dice que el signo “transforme l’imagination en mémoire volontaire, l’attention spontanée en réflexion, l’instinct en connaissance raisonnable” (76).

“Arbitrario” no se opone a “natural” salvo en el modo de establecimiento del signo. En la *episteme* clásica, a través de un sistema de signos arbitrarios, que también es él mismo arbitrario, se capta y comprende la naturaleza en sus elementos y en su funcionamiento. Así, el sistema artificial abarca tanto los componentes últimos que designarán lo elemental como el conjunto de reglas que hará surgir la totalidad de las conjunciones posibles de la realidad: “En sa perfection, le système des signes, c’est cette langue simple, absolument transparente qui est capable de nommer l’élémentaire; c’est aussi cet ensemble d’opérations qui définit toutes les conjonctions possibles.” (76). Si en los siglos anteriores la función del signo era descubrir un mensaje oculto que siempre ha estado ahí, a partir del siglo XVII se trata de elaborar un lenguaje (arbitrario, analizador y combinador) cuyo fin sea el análisis de los elementos que componen la naturaleza y la formulación de las leyes que los gobiernan.

Para Foucault, la disolución de los vínculos de la semejanza que tiene lugar a principios del siglo XVII es lo que hace posible el pensamiento de filósofos como Hobbes, Berkeley, Hume o Condillac, y también la aparición de instrumentos nuevos tales como la probabilidad, el análisis, la combinatoria, la calculabilidad, la sistematización. En palabras de Foucault:

> On peut définir maintenant les instruments que prescrit à la pensée classique le système des signes. C’est lui qui introduit dans la connaissance la probabilité, l’analyse et la combinatoire, l’arbitraire justifié du système. C’est lui qui donne lieu à la fois à la

> recherche de l'origine et à la calculabilité; à la constitution de tableaux fixant les compositions possibles et à la restitution d'une génèse à partir des éléments les plus simples; c'est lui qui rapproche tout savoir d'un langage, et cherche à substituer à toutes les langues un système de symboles artificiels et d'opérations de nature logique. (Foucault, 1966: 77)

Las consecuencias que se derivan de todo lo expuesto aquí y en otro lugar (4.1.1.1.) acerca del signo y la época clásica son, según Foucault (1966: 79-81), de gran alcance:

La primera es la coextensividad del signo con el pensamiento en la época clásica. El signo se da siempre que una representación está unida a otra y representa esta unión en sí misma. Foucault da ejemplos:

> l'idée abstraite signifie la perception concrète d'où elle a été formée (Condillac); l'idée générale n'est qu'une idée singulière servant de signes aux autres (Berkeley); les imaginations son signes des perceptions dont elles sont issues (Hume, Condillac); les sensations sont signes les unes des autres (Berkeley, Condillac) et il se peut finalement que les sensations soient elles-mêmes (comme chez Berkeley) les signes de ce que Dieu veut nous dire, ce qui ferait d'elles comme les signes d'un ensemble de signes. (Foucault, 1966: 79)

Cuando, a fines del siglo XVIII, la Ideología empieza a cuestionar la mutua pertenencia inmediata de idea y signo, la relación de representatividad transparente entre una y otro comenzará a disolverse.

La segunda consecuencia es que queda excluida la posibilidad de un análisis de la significación en el pensamiento clásico. Plantearse la cuestión de la significación es admitir que ésta sea una figura determinada en la conciencia y esto en el pensamiento clásico no puede ocurrir porque para él todos los fenómenos se dan siempre en una representación que, por su poder de indicar y representarse a sí misma, es por entero signo, y porque todas las representaciones forman una gran red. La razón de que nos resulte tan difícil ver en la filosofía clásica ("de Malebranche à l'Idéologie") una filosofía del signo reside en que nosotros pensamos los signos a partir de un pensamiento que no se hace cuestión de la significación por estar inmerso en ella.

En la época clásica, resume Foucault (80), en contraposición con la *episteme* del Renacimiento, no hay sentido exterior o anterior al signo "nulle présence implicite d'un discours préalable qu'il faudrait restituer pour mettre au jour le sens autochtone des choses", pero todavía no hay acto constituyente de la significación ni "genèse intérieure à la conscience". Como en el siglo XVI, la semiología y la hermenéutica coinciden, pero de

distinto modo. Si en el siglo XVI se superponen en el tercer elemento de la semejanza, en la época clásica lo hacen en virtud del poder de la representación de representarse a sí misma. Por consiguiente, no se puede diferenciar una teoría de los signos de un análisis del sentido. Signo y sentido se pertenecen mutuamente: el sentido se da en la totalidad de los signos relacionados entre sí, es decir, en el cuadro completo de los signos; el conjunto de los signos se organiza conforme a la articulación que ofrece el sentido. "Si l'être du sens est tout entier du côté du signe, le fonctionnement est tout entier du côté du signifié." (80). Por esta razón, el estudio del lenguaje llevado a efecto en la época que media entre Lancelot y Destutt de Tracy adopta la forma de una gramática general y de una teoría abstracta de los signos verbales, radicando, empero, la base de sus análisis en el sentido de las palabras. En el caso de la ciencia natural, se estudian las características de los seres vivos, teniendo las taxonomías como función, pese a su artificiosidad, clasificar la naturaleza con un criterio de orden, agrupamiento y mínima disociación. También en la época clásica, el análisis económico se lleva a cabo con la referencia a la moneda y al cambio aunque el valor no se pueda entender sino a partir de las necesidades.

La teoría binaria del signo se enlaza con una teoría general de la representación. La última consecuencia que extrae Foucault a partir de esta afirmación es que fue necesario que la teoría clásica del signo viniera fundamentada y justificada filosóficamente por una "ideología", a la cual define como "une analyse générale de toutes les formes de la représentation, depuis la sensation élémentaire jusqu'à l'idée abstraite et complexe" (80).

Recientemente, en relación a la figura de Ramus, se ha cuestionado (Robinet-Bruyère, 2000) esta ruptura que establece *Les Mots et les choses* entre el siglo XVI y la época clásica: "C'est sans doute pour avoir pensé les siècles d'une manière par trop monolithique et tranchée que l'on prétend voir une rupture entre Renaissance et Âge Classique." (21). De descubrirse, antes de la *LAP*, una explotación expresa de la idea de los signos, se habría de concluir que no habría ruptura entre el siglo XVI y la época clásica (o época moderna). En el Apéndice V se puede encontrar una visión general que pretende probar, por encima de las críticas que la *LAP* dirige a Ramus, la profunda afinidad entre éste y la obra de lógica de Port-Royal. Ramus ilustra un Renacimiento lógico que no es el de la magia y el hermetismo, un Renacimiento que no funciona sobre el modelo de la similitud del lenguaje y las cosas, sino que presenta, más de un siglo antes de la aparición de la *LAP*, al decir de

Robinet-Bruyère, un pensamiento puro, lugar de la gramatología general, y el lenguaje como lugar de ejercicio del pensamiento, un lenguaje de "signos de ideas" que es el *topos* del despliegue del arte de pensar.

Shiokawa (1997), sin entrar a examinar el fundamento de las tesis de Foucault relativas a la *episteme* clásica ni discutir su interpretación de la semiología de la *LAP*, se propone mostrar que la teoría del signo de este tratado encierra reflexiones radicales que amenazan con invalidar la acción indicativa y/o representativa de los signos.

A la cuestión que plantea Shiokawa (78) de si el texto de la *LAP* y su semiología realmente confirman la tesis foucaultiana, él mismo responde sugiriendo que el libro contiene problemas "opaques et inquiétants" de una naturaleza tal que pone en peligro la *episteme* clásica, que presupone, según *Les Mots et les choses*, la equivalencia de la teoría de los signos y la de la representación. Por ejemplo, ¿es verdadero "qu'entre le signe et son contenu, il n'y a aucun élément intermédiaire, et aucune opacité" y que lo que hace que el signo sea signo es este "pouvoir propre de la représentation de se représenter elle-même" (Foucault, 1966: 80)?

Examinada más de cerca, la teoría port-royalista de los signos tenía en el origen otra finalidad distinta a la de enseñar la lógica. Nicole, en el *Avertissement* situado al comienzo del libro (*LAP*, *Avertissement*: 12.103), explica que las adiciones a la quinta edición de la obra, entre las que figura la teoría de los signos, son la respuesta a "des contestations théologiques".

Arnauld y Nicole, como se sabe, se vieron envueltos en diversas polémicas en el seno de la Iglesia católica, pero aquella a la que alude el *Avertissement* no es de ese jaez: se trata de la controversia eucarística, que libraron católicos y reformados en la Francia del siglo XVII[13]. Arnauld y Nicole entraron en liza en torno a la década de 1670 cuando publicaron, en contestación al partido reformado, una obra monumental titulada *La Perpétuité de la foi de l'Eglise touchant l'Eucharistie* (1669-1674), que está en el origen de la semiología que se añadió a la última edición de la *LAP*.

[13] A la creencia en la presencia real, corporal, verdadera y sustancial de Jesucristo bajo las especies del pan y del vino en la Eucaristía, tal y como lo declara el Concilio de Trento, se oponen los calvinistas, quienes dicen que sólo hay la imagen, o la virtualidad de una presencia llamada solamente "virtud". La fórmula de la consagración, "Esto es mi cuerpo", se tomará en un caso en su sentido literal, natural, simple, y, en el segundo caso, en un sentido impropio, alegórico y simbólico.

Lo que está en cuestión en la controversia es saber si los símbolos eucarísticos, el pan y el vino, contienen realmente y en ellos mismos lo que designan como signos, el cuerpo y la sangre de Cristo. Se trata de saber si en la Eucaristía el signo se identifica con la cosa que significa. A juicio de Shiokawa, si la *LAP* habla, en la clasificación de los signos que establece, de "signes joints aux choses" y de "signes séparés des choses", es porque viene exigido por el caso único de la Eucaristía.

Shiokawa cita un fragmento de la *LAP*, el ejemplo del arco iris como signo, para demostrar que algunos signos no siempre tienen sustancialidad ni individualidad: "L'exemple de l'arc-en-ciel a pour résultat de mettre en relief leur [de los signos] inconsistance comme chose." (84). El fragmento es el siguiente:

> Ainsi il n'importe que les couleurs de l'arc-en-ciel que Dieu a prises pour signe qu'il ne détruiroit plus le genre humain par un deluge, soient réelles & veritables, pourvû que nos sens ayent toûjours la même impression, & qu'ils se servent de cette impression pour concevoir la promesse de Dieu. (*LAP*, I IV: 54.141)

Con el fin de defender la doctrina católica de la presencia real de Cristo en la Eucaristía, la *LAP* aplica en el acto a la Eucaristía lo que afirma a propósito del arco iris. Su argumento consiste en mostrar que la Eucaristía, de igual modo que el arco iris, no pierde su estatuto de signo aunque en ella desaparezca la sustancia del pan. Bastan las solas apariencias (especies) del pan como significante para constituir un signo del cuerpo de Cristo. Si la *LAP* insiste en la inconsistencia del soporte material de los signos en los ejemplos del arco iris y la Eucaristía es para defender la realidad del significado en esta última:

> Et il n'importe de même que le pain de l'Eucharistie subsiste en sa propre nature, pourvû qu'il s'excite toûjours dans nos sens l'image d'un pain qui nous serve à concevoir de quelle sorte le corps de JESUS-CHRIST est la nourriture de nos ames, & comment les fidelles sont unis entr'eux. (*LAP*, I IV: 54.141)

Examinemos a continuación cuáles son las características de la Eucaristía como signo y qué papel desempeña en la semiología de la *LAP*.

En primer lugar, es un sacramento del cristianismo. Los sacramentos son signos sensibles instituidos por Jesucristo para producir la gracia y santificar las almas. La característica más notable de los sacramentos en comparación con los signos profanos es que son eficaces como signo. Por ejemplo, el bautismo no es sólo un rito que significa la purificación del

alma y su renacimiento en la Iglesia, sino que también tiene la eficacia de purificar y hacer renacer el alma de quien lo ha recibido. Una de las consecuencias de la fe cristiana es la creencia de que los sacramentos por sí solos tienen, por encima de su función indicativa y/o significante, el poder de realizar lo que significan.

El ser de la Eucaristía es esencialmente doble: cosa y signo; es decir, el cuerpo consagrado es al mismo tiempo el cuerpo de Cristo y el signo que rememora a la vez que representa su Pasión. Un signo ordinario consta de significante y significado, aunque el nombre de "signo" se reserve especialmente para el soporte material del significante. El signo debe ser, por consiguiente, diferente, al menos en el pensamiento, de la cosa que designa o representa. Por esta razón, porque el signo no es lo mismo que su referente, es por lo que se convierte en signo. Siendo así, se alcanza a comprender el carácter extraño de la dualidad de la Eucaristía, expresado por el dogma de la presencia real: la Eucaristía es a la vez el signo y su referente. "Même dans le cadre du christianisme, plus précisément du catholicisme, unique est le cas de l'Eucharistie, celui de la fusion dans le même objet d'un signe et de son référent." (Shiokawa, 1997: 86).

La Eucaristía es el caso límite de los "signes joints aux choses", los signos unidos a las cosas. La *LAP*, al poner como ejemplo de signo el aspecto del rostro o los síntomas de las enfermedades, da a entender que es admisible que la cosa y el signo coincidan en el mismo objeto, y con ello asegura una posibilidad de existencia a ese signo único de la Eucaristía. "Sous le texte faussement naïf de la *Logique*, se cache une ardente foi en un mystère que seule réalise la grâce de Dieu, celui de la fusion intime du signe et de la chose." (Shiokawa, 1997: 87). De todas estas reflexiones se desprende, habida cuenta de la posibilidad de que la cosa absorba de algún modo su signo, un cuestionamiento del poder de la representación de representarse siempre a sí misma. La presencia real, pero irremediablemente invisible de Cristo en el sacramento de la Eucaristía impugna la tesis foucaultiana que defiende la centralidad de los signos en la *episteme* clásica: éstos son "coextensifs à la représentation, c'est-à-dire à la pensée tout entière" (Foucault, 1966: 79), y en su perfección, "le système de signes, c'est cette langue simple, absolument transparente" (76) que es capaz de nombrar en sus elementos el mundo que se refleja en la representación.

La respuesta a los interrogantes que plantea Shiokawa parece ser negativa:

> Mais est-il seulement possible que la représentation déploie son pouvoir dans un espace où le signe et la chose, autrement dit, le signifiant et le signifié ne font qu'un? La sémiologie de Port-Royal ne cache-t-elle pas dans son cœur même un exemple de signe opaque qui risque d'annuler le pouvoir de la représentation pour obscurcir le champ de l'épistémè classique? (Shiokawa, 1997: 81)

Y concluye (97): la *LAP*, texto modelo de la *episteme* clásica, encierra, en el núcleo mismo de su teoría del signo, un ejemplo tipo que pone en peligro el poder indicativo y/o representativo del signo y que por esta razón amenaza con invalidar su propia propuesta semiológica. La Eucaristía, que se halla en el corazón de la argumentación de la *LAP* y cuya defensa es la inspiradora de todos los añadidos en la última edición, entraña la paradoja de que la presencia de la cosa o del *logos*, al identificarse con la representación, le impide por ello desempeñar su función.

La doctrina sobre el signo es, pues, "impura". El interés semiológico está generalmente subordinado al ideológico y religioso. Pero esto, según Picardi (1976: 354, 351), no resta nada al valor del análisis ofrecido; en todo caso testimonia en qué medida estaban arraigadas en el siglo XVII y eran a veces fecundas las relaciones entre lógica, gramática y teología. Desde esta perspectiva se entiende por qué en el *Avertissement* de la quinta edición Nicole declaraba: "des contestations Theologiques (...) ne sont pas moins propres ni moins naturelles à la Logique" (*LAP*, *Avertissement*: 12.103).

Cuando Arnauld y Nicole abordan temas de semiología general es para dar una sistematización y una explicación rigurosa de tesis claramente teológicas, o, si se quiere, para homogeneizar en el interior de un análisis de la naturaleza y funcionamiento de los signos el comportamiento aparentemente anómalo de los signos cristianos. En el siguiente apartado trataremos de dar una visión de conjunto en la que se tengan en cuenta todos los aspectos principales de la doctrina de los signos en la *LAP*, poniendo de relieve no sólo su posible armonía sino también las brechas que se abren en su teorización.

4.1.5. Características y niveles de la teoría del signo de Port-Royal

Se pueden establecer las siguientes afirmaciones en torno a la teoría del signo de Port-Royal (Robinet, 1978: 21-23; Picardi, 1976: 347-356), en parte ya apuntadas en 4.1.1.:

1) El signo no es necesario para el ejercicio del pensamiento. Lo que Descartes y Arnauld llaman "idea" pertenece al nivel del pensamiento puro, que no es una función, sino una esencia que conoce sin palabras. Robinet destaca este rasgo como perteneciente a toda la corriente agustiniana y describe este nivel del pensamiento puro diciendo que es el del conocimiento verdadero, el del pensamiento "retrouvant son origine et sa nature absolues, parfaite ressemblance inversée du Créateur, niveau a-parolier, a-signifiant, sans trace ni mémoire. Cette flexion de la pensée dans l'intuition du Verbe est connaissance *sans moyen*, immédiate, saisie du vrai sans communication." (21). De ello resulta que todo lenguaje, palabra o signo, es derivado, determinado por la experiencia interhumana, ocasionado por el problema de la comunicación. Por un fenómeno de caída en la costumbre, el pensamiento se lastra con signos y palabras. Cuando pensamos, usamos los signos con los cuales nos hemos acostumbrado a revestir nuestros pensamientos al hablar a los otros, aunque nuestra naturaleza nos dispensa de ello.

2) El proceso de semiotización y reificación están abiertos: una cosa puede convertirse en signo en virtud de una convención y un signo puede retroceder a la categoría de cosa en el caso de que el proceso comunicativo no alcance su efecto. De manera significativa, todo el discurso se sitúa en un nivel estrictamente mentalista, ya que no se trata de distinguir un signo de una cosa, sino la idea de signo de la idea de cosa. El órgano que tiene como función realizar esta operación es la *vûe de l'esprit*. La definición de signo de la *LAP* establece una semiología mentalista de la representación, en la que el mundo exterior está dominado por el espíritu gracias a determinados objetos a los que no se considera sino en cuanto que representan a otros. La definición de signo tiene en cuenta, por tanto, al tercer protagonista de la relación semiológica, es decir, el usuario del signo, ya que es sólo en relación a este último como es posible fundamentar la distinción entre cosa y signo.

3) Aunque el umbral entre cosa y signo no sea fijo, es necesario salvaguardar esa distinción mientras esté vigente. Quien introduce una nueva convención semiológica debe explicitar esta operación para satisfacer un elemental requisito de intersubjetividad:

> Ainsi un homme qui auroit établi dans son esprit que certaines choses en signifieroient d'autres, seroit ridicule; si sans en avoir averti personne, il prenoit la liberté de donner à ces signes de fantaisie le nom de ces choses, & disoit, par exemple, qu'une pierre est un cheval; & un âne un roi de Perse; parcequ'il auroit établi ces signes dans son esprit. (*LAP*, II XIV: 157.236)

Pero ésta no es la única razón para preservar esa distinción. Con ella se conserva también la metadesignación, dispositivo que se actualiza cuando se quiere distinguir los dos componentes, la *chose figurante* y la *chose figurée*, por medio de un lenguaje en el interior del cual sea expresable la distinción entre un signo y su nombre y los contenga a ambos.

4) La centralidad del iconismo en la teoría representacional del signo. Esta tesis tiene como correlato gnoseológico la noción de idea del racionalismo. La prueba de la centralidad de la iconicidad la tenemos en que, en virtud de la relación sensible entre signo y cosa que parece característico de esta iconicidad, los autores creen que se puede infringir la regla 3 y predicar del signo la cosa significada:

> (...) car à l'égard des signes naturels, il n'y a pas de difficulté; parceque le rapport visible qu'il y a entre ces sortes de signes & les choses, marque clairement que quand on affirme du signe la chose signifiée, on veut dire, non que ce signe soit réellement cette chose, mais qu'il l'est en signification & en figure. Et ainsi l'on dira sans préparation & sans façon d'un portrait de Cesar, que c'est Cesar; & d'une carte d'Italie, que c'est l'Italie. (*LAP*, II XIV: 156.236)

Adoptamos el punto de vista de Picardi (1976: 350) cuando afirma: "la riflessione sul segno appartiene in prima istanza alla costellazione teologica-ermeneutica-teoria dei sacramenti e solo in tempi recenti ha allacciato rapporti con altre regioni del sapere." (350, n. 7). La conexión entre teología y semiología es característica y constitutiva de la tradición cristiana[14]. La exégesis escritural y la teoría, además de la práctica, de los sacramentos (los *signa christiana* o *sacra signa*), requieren la asunción más o menos explícita de tesis sobre la noción de signo y texto. *De doctrina christiana*, de S. Agustín es el primer libro concebido con el propósito de proporcionar pautas generales y técnicas específicas sobre cómo leer las Escrituras y sobre cómo interpretar los misterios y los sacramentos[15]. Toda la historia de las diatribas teológicas y doctrinales que han acompañado a la Reforma y que se han plasmado en las tesis calvinistas y, en el lado opuesto, en las del Concilio de Trento, se pueden describir como un capítulo en la historia de las interpretaciones de *De doctrina christiana*. Los representantes del movimiento jansenista, en un momento de viva disputa en torno a los temas de la predestinación, la gracia y el valor de los sacramentos,

[14] Así, por ejemplo, respecto al pensamiento semiológico-lingüístico de S. Agustín, Simone (1971: 133) observa que "si sviluppa su una radice teologica che gli fornisce i temi principali e ne condiziona lo svolgimento."

[15] Picardi (348, n. 3) señala que la fijación de reglas de lectura y preceptos para el desciframiento de signos responde a la doble exigencia de sustraer el núcleo de la fe cristiana a la interpretación subjetiva y de reservar tal tarea a la autoridad eclesiástica.

acogiéndose al prestigio y autoridad de S. Agustín, reavivarán las polémicas doctrinales y hermenéuticas, ya sea en contra de los calvinistas, ya sea en el seno de la Iglesia católica. En *La (petite) Perpétuité de la foi* los autores facilitan una serie de pautas para distinguir las expresiones metafóricas de las expresiones simples y naturales en las Escrituras. Pretenden, por tanto, resolver cuestiones teológicas y doctrinales mediante el análisis lingüístico, sosteniendo que el lenguaje de las Escrituras obedece a las mismas reglas que el lenguaje ordinario. El método de análisis lingüístico escogido por los autores consiste, en palabras de Picardi (351-352), en devolver los enunciados a sus circunstancias de emisión, en reconstruir las coordenadas contextuales de dicha emisión y en imaginar las actitudes proposicionales que eran presumiblemente propias del hablante (y que éste quería presumiblemente inducir en el auditorio) mientras pronunciaba una determinada frase. Si no se observan estos principios y se busca una verificación interna al texto (la interpretación *sola scriptura* escogida por los calvinistas) de las hipótesis interpretativas avanzadas, se emprende peligrosamente el camino de la interpretación alegórica y metafórica de las Escrituras, y en cuanto una frase resulta "difícil" de entender como *cosa*, se recurre enseguida al sentido de *signo*. Pero, argumenta Arnauld:

> si les expressions dont les Pères se sont servi en parlant de l'Eucharestie étoient métaphoriques, il faudroit dire que ce sont les plus dures métaphores dont les hommes se soient jamais servi; de sorte qu'il étoit impossible que les simples les entendissent dans ce sens. (...) il faut remarquer que, lorsqu'il y a un rapport naturel et une ressemblance naturelle entre deux termes, il n'est pas étrange que l'on substitue l'un par l'autre. (...) Mais lorsqu'entre deux termes il n'y a qu'un rapport d'institution et d'établissement, on ne substitue point ainsi les termes les uns pour les autres dans le langage ordinaire. (...) L'eau dont on lave les baptisés, la crême dont on les confirme, sont la figure du S. Esprit, de la charité, de la grâce. Le Saint Esprit, selon le langage des Pères, y imprime une vertu secrete pour agir sur les ames, et pour y produire la justification et la grâce; néanmoins, ni la relation du signe à la chose signifiée, ni l'impression de cette vertu dans l'eau et dans la crême ne porte point les Pères à dire, que l'eau ou la crême soint fait le Saint Esprit, qu'avant la consécration c'est de eau et de crême, mais qu'après la consécration c'est le Saint Esprit. (*La (petite) Perpétuité de la foi*: *Œuvres*, t. 12, 136)[16]

Éste es evidentemente el caso de la Eucaristía, en la cual sobreviene una transformación real de una cosa en otra. Con el fin de fijar teóricamente sus tesis acerca del sentido literal en que debe tomarse la Eucaristía, Arnauld y Nicole establecen, en el capítulo XIV (añadido a la quinta edición) de la segunda parte de la *LAP*, dos reglas que deben seguirse para la distinción del sentido propio del de figura: la primera es que no está permitido dar a

[16] Citado por Picardi (1976: 352).

los signos el nombre de las cosas, es decir, usar los signos fuera de toda convención semiológica; la segunda es que los oyentes estén al corriente de nuestra intención de usar los términos en sentido metafórico. La sola incompatibilidad de los términos no es una razón suficiente para concluir que una proposición, considerándose que no se puede tomar en el sentido propio y literal, se deba explicar en el sentido de figura. En el capítulo mencionado, además de estas dos reglas, se determina cuáles son las "preparaciones" que deben tener los oyentes para que se esté autorizado a usar los términos en sentido metafórico (v. 6.3.). Remitimos a ese punto, complementario de este párrafo, y destacamos desde aquí la importante cuestión de la convertibilidad ("secularización") port-royalista de una apologética en unos principios fundamentadores claros para el análisis del discurso, integrables en una teoría del conocimiento y la comunicación (v. capítulos 5 y 6).

Arnauld y Nicole concluyen, tras exponer la conceptualización semiológica que sirve a la función de justificar teóricamente el sentido literal del sacramento eucarístico:

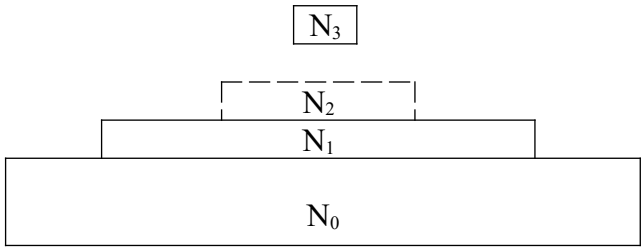
> C'est par ces principes qu'il faut décider cette importante question, si l'on peut donner à ces paroles, *Ceci est mon corps*, le sens de figure: ou plutôt c'est par ces principes que toute la terre l'a décidée, toutes les nations du monde s'étant portées naturellement à les prendre au sens de réalité, & à en exclure le sens de figure. Car les Apôtres ne regardant pas le pain comme un signe, & n'étant point en peine de ce qu'il signifioit, Jesus-Christ n'auroit pu donner aux signes le nom des choses, sans parler contre l'usage de tous les hommes, & sans les tromper. (*LAP*, II XIV: 160)

La Eucaristía se diferencia de otros sacramentos en la particularidad del acto sémico (verbal en este caso) que media en su realización: la frase "Esto es mi cuerpo" es pronunciada acompañando al acontecimiento de la transustanciación. Arnauld y Nicole tratarán de mostrar que entender esa frase, pronunciada por Jesucristo señalando el pan y el vino, en sentido literal y no metafórico, no desafía las reglas del lenguaje común (v. 4.2.2.3.). En ausencia de verbo realizativo, con ayuda del verbo "ser" y una tercera persona, Jesucristo transforma el mundo. Hace pasar la afirmación de un estado de cosas a la realización de un acto sustraído al criterio de verdad; no dice sólo que "esto es", hace que esto sea, "ou plutôt il n'a pas besoin d'un subjonctif pour que la lumière soit, elle *est* par la seule vertu d'un indicatif sorti d'une bouche divine" (Landy-Houillon, 1984: 118). "En el principio era el Verbo", el célebre prólogo del Evangelio de S. Juan, constituye la mejor y la única justificación de la palabra eucarística, cuya interpretación literal (o milagrosa) no plantea entonces dificultad.

Como pone de relieve Picardi (358), los autores tratan los signos cristianos mediante una comparación con los indicios naturales en vez de asimilarlos a los símbolos. Se trata de una elección nada banal en cuanto subraya la radical heterogeneidad entre el plano de la práctica comunicativa y el de la práctica mítica. Cuando el ministro del culto pronuncia la frase "Esto es mi Cuerpo" elevando la forma consagrada, no trata de comunicar un sentido, dar una instrucción o describir un estado de cosas; el acto que él ejecuta cae en el interior de una intencionalidad mítica dirigida a transformar el mundo. Dar una interpretación simbólica de los rituales entraña desconocer la cualidad mítica de la práctica en acto.

No hay una teoría del signo lo bastante poderosa para abarcar a los signos cristianos, empleados para *hacer* las cosas, y a los signos de institución, empleados para *representarlas*. En cualquier caso, esa teoría no es la representacional que los autores proponen. El empleo del par realizativo/constatativo (Austin, 1955) no sirve para pensar esta doble posibilidad sémica. Ya el mismo Austin abandona la dicotomía realizativo/constatativo en favor de familias más generales de actos de habla relacionados y parcialmente superpuestos: "The doctrine of the performative/constative distinction stands to the doctrine of locutionary and illocutionary acts in the total speech-act as the *special* theory to the *general* theory." (148). El verdadero problema sigue siendo el de pensar de nuevo la noción de acto de habla (sémico).

Teniendo presente esta limitación de cualquier teoría del signo, a continuación presentamos una representación gráfica que muestra los niveles que se pueden distinguir en la teoría del signo de Port-Royal, teniendo como referencia la relación de la teoría del signo con la teoría del conocimiento y con la praxis comunicativa:



Para explicitar la teoría del signo de Port-Royal, nos atendremos a la división de los signos de Peirce por ser acaso la clasificación más popular y conocida. Peirce distingue entre símbolos (relacionados arbitrariamente con su objeto), iconos (semejantes a su objeto) e

indicios (relacionados físicamente con su objeto). Complementaremos esta clasificación reservando la denominación de "símbolo", en el sentido saussureano, a aquel signo que no es nunca totalmente arbitrario sino que tiene un vínculo natural, aunque sea rudimentario, con lo que representa[17], y agregando la categoría de signo lingüístico como tipo especial de símbolo (en el sentido de Peirce). Así pues, la clasificación de signo que planteamos, proveniente de Peirce y Saussure, se compone de las categorías de indicio, icono, símbolo y signo verbal. Esta clasificación es útil, pese a las limitaciones y defectos que pueda tener, porque se corresponde de manera aproximada al espíritu de la división de Arnauld y Nicole.

N_0 corresponde al nivel epistemológico. Este nivel ha sido explicitado en 4.1.4. en la lectura que hace Foucault (1966) del signo en la época clásica. Este horizonte de conocimiento descrito por Foucault como representativo de la época clásica supone una quiebra y una revolución con respecto a la *episteme* del Renacimiento, en la cual las palabras están inscritas en las cosas. Esta mutación radical del campo epistemológico, acaecida en el siglo XVII, en la que aún estamos inmersos y que está caracterizada por el dominio de la *representación*, permite la emancipación de una amplia variedad de disciplinas y el conocimiento eficaz de una gran diversidad de objetos. La teorización de la *LAP* acerca del signo es el paradigma, para Foucault, de la *episteme* clásica, es decir, un *ejemplo* particularmente claro y consciente de sí mismo del modo de conocimiento clásico. N_0 es, por consiguiente, un nivel *común* que la *LAP* y la *GGR* comparten con su época. A la teorización de la *LAP* acerca del signo acude Foucault para poner de relieve e ilustrar la trascendencia de la mutación en el conocimiento. El nivel básico epistemológico permite describir o explicar el objeto propio de conocimiento de la *LAP* y de la *GGR*: la lógica o pensamiento recto y la gramática fundamental común a todo lenguaje. En este nivel también se encuentra la "utilidad" teológica del conocimiento del signo, utilidad que la obra

[17] Es decir, adoptamos el sentido que le da v.g. Brekle (1964: 111), cuando dice que el rasgo esencial del símbolo es que es motivado en relación al contenido y también con frecuencia formalmente.

> Der Grad der Korrelation kann (...) stärker oder schwächer sein. Symbole können sowohl außerhalb, also isoliert, als auch innerhalb eines Zeichensystems bestehen. Als Beispiele können genannt werden der Symbolgebrauch im modernen technischen Bereich der Elektrotechnik (Schaltpläne etc.), der im späten Mittelalter eine Parallele in den Symbolsystemen der Alchimisten hat, oder das System der zumindest in diachronischer Sicht als Symbole zu deutenden ideographischen chinesischen Schrift-'zeichen'; insofern kann das Symbol als motiviertes Zeichen durchaus in den Rahmen der Zeichentheorie fallen. (Brekle, 1964: 111-112)

pide que se reconozca con la adición de seis capítulos que exponen su teoría y aplicación (Robinet, 1978: 43).

A N_0 le corresponde, en tanto que nivel metadesignativo, la consideración de todo el espectro de signos que la *LAP* contempla: el indicio, el icono, el símbolo y el signo verbal.

El siguiente nivel, N_1, agrupa los iconos, los símbolos (un subconjunto de ellos)[18], y los signos verbales. Es el nivel perteneciente al objeto del nivel epistemológico N_0, es decir, el pensamiento y el lenguaje. Este objeto de descripción y explicación de las dos obras de Port-Royal puede también denominarse práctica comunicativa con tal de que entendamos ésta en un sentido declarativo o constatativo, en la terminología de Austin. Pero, observada más de cerca, esta práctica comunicativa de tipo declarativo en realidad también va más allá de lo meramente constatativo para adentrarse en el nivel de la relación en la que se transmite información, es decir, la instrucción.

El hecho de que N_1, el nivel de la transmisión de información o instrucción, sea el nivel (o subnivel) más importante de la *LAP* tiene un antecedente claro en *De Magistro*, de S. Agustín. Como señalan Baratin y Desbordes (1982: 82), S. Agustín se sitúa claramente en este diálogo en la perspectiva de la información y la comunicación. En este diálogo se dice al inicio: "*Aug(ustinus)*.— Quid tibi videmur efficere velle, cum loquimur? *Ad(eodatus)*.— Quantum quidem mihi nunc occurrit, aut docere aut discere." (*De Mag*., I, 1). El estudio del lenguaje debe aquí servir para elaborar una teoría del conocimiento o, más exactamente, una teoría de la comunicación del conocimiento, en la medida en la que el problema central de la información es el de su aptitud para ser percibida. De ese modo, el lenguaje ya no es considerado en la relación directa que mantenga con el mundo, sino en una relación de interlocución en la que el acento recae sobre el oyente, es decir, sobre la interpretación o al menos la posibilidad de interpretar lo que el interlocutor dice del mundo.

N_1 es el nivel *propio* de la *LAP* y la *GGR*, caracterizado por los cuatro puntos que se han reflejado al inicio de este apartado: la no necesidad del signo para el pensamiento, el mentalismo, la centralidad del iconismo y la capacidad de autorreferencia y metadesignación del signo. Ateniéndose a los tres primeros presupuestos, la teoría del signo

[18] Dada su heterogeneidad, se ha de dividir el conjunto de los símbolos en dos subconjuntos pertenecientes respectivamente a N_1 y N_2. Los símbolos de indudable carácter declarativo (v. g. una bandera) formarían el primer subconjunto, perteneciente a N_1; el resto (v. g. una reverencia, con un valor comunicacional no declarativo) integrarían el segundo subconjunto, que hemos situado en N_2.

no puede dejar de ser representacional. La correspondencia del signo con la cosa figurada que los autores privilegian es, como puso de relieve Foucault, de tipo icónico. Los primeros ejemplos de signos que se mencionan son los icónicos, es decir, los mapas y los cuadros, en virtud quizá de la aparente transparencia del nexo entre cosa figurante y cosa figurada. No es sin embargo casual, según Picardi (354), que la reproducción icónica sea adoptada como emblema de la teoría representacional del signo. Si la función de los signos es la de etiquetar las ideas con fines representacionales, y si las ideas tienen una correspondencia con la realidad ¿qué mejor que un cuadro (logrado) puede reflejar este doble movimiento? De acuerdo a la afirmación de Peirce de que el icono "may represent its object mainly by its similarity, no matter what its mode of being" (2.276), no entraremos en la cuestión del carácter que tiene la semejanza de la correspondencia icónica entre el signo y la cosa representada[19].

En la *GGR* y en la *LAP* el signo lingüístico tiene como función expresar nuestros pensamientos con una finalidad comunicativa. En la concepción de Port-Royal, el pensamiento preexiste al lenguaje y la comunicación es un intercambio de contenidos mentales objetivos. Siendo así, los signos lingüísticos no pueden tener otra función que la de revestimiento sonoro de los pensamientos. Esta concepción, al no tener en cuenta otro tipo de funciones comunicativas que pueda tener el signo, es muy restrictiva. Todorov (1977) sugiere una explicación de por qué esto es así, al menos en lo que se refiere a la expresión de los sentimientos:

> Il suffit alors d'abolir la différence qualitative entre pensée et sentiment, pour que la différence entre l'expression des pensées et l'expression des sentiments disparaisse à son tour. Ce sera précisément la voie (esquissée déjà dans la *Logique* de Port-Royal ou chez le père Lamy) que suivra Condillac. (Todorov, 1977: 123)

Por todo lo dicho, se pueden apreciar dos subniveles de práctica comunicativa en el nivel que corresponde al objeto de estudio de la *LAP*, es decir, N_1: desde una teoría representacional del signo se privilegia una función comunicativa de tipo declarativo, es decir, los signos verbales, revestimiento sonoro de los pensamientos, tienen como finalidad expresar éstos; por la influencia de S. Agustín se prima la función de transmisión de la

[19] Picardi (1976: 355), a partir de un texto de Leibniz, intenta desentrañar el carácter de esa semejanza icónica entre ideas y signos: "Fra il sistema delle idee e quello dei segni esiste dunque una relazione di *proiezione*: non bisogna, pertanto, lasciarsi ingannare dall'apparente trasparenza de certi segni, come quelli iconici, e pensare il segno come un mero rivestimento o diventar sensibile dell'idea."

información o comunicación del conocimiento, basada en esta función comunicativa declarativa.

N_2 agrupa los símbolos (el subconjunto restante no contemplado en N_1) y los signos verbales. Si N_1 es el nivel de la comunicación entendida ésta como transmisión de información o como instrucción, N_2 es el de la comunicación en el resto de sentidos. Está representado por una línea discontinua porque ni en la *LAP* ni en la *GGR* está desarrollado: hay referencias dispersas y aisladas, pero no llegan a articularse teóricamente de modo suficientemente determinable. En el capítulo 5 trataremos de agrupar dichas referencias. N_1 y N_2 juntos integran el nivel de la *práctica comunicativa* en sentido extenso, cercano al de los actos de habla (*speech acts*) o fuerza ilocucionaria (*illocutionary force*) de Austin (1955), por más que N_2 constituya el nivel *no definido* de las obras de Port-Royal.

Llegamos al último nivel, N_3, correspondiente a la teorización sobre los signos cristianos, ya tratada anteriormente en este apartado. Este nivel se ha representado gráficamente con una separación respecto al resto de los niveles con el objeto de reflejar la imposibilidad de la teoría del signo de Arnauld y Nicole (como hemos visto, de cualquier teoría) para contener a los signos cristianos. En otras palabras, la teología permitió en un primer momento la teorización semiológica, pero ésta no alcanza en su ámbito de aplicación a aquellos signos cristianos (los sacramentos), que sólo son asumibles por la fe. En este sentido, N_3 es el nivel *inasimilable* desde la teoría.

N_3 constituye el nivel correspondiente a la *práctica mítica*, radicalmente diferente de la práctica comunicativa[20]. Ésta es la segunda razón por la cual se le ha representado separadamente. Con este nivel tienen que ver los indicios, es decir, aunque la correspondencia no sea perfecta, lo que la *LAP* llama "signes joints aux choses" o "signes naturels". Los signos unidos a las cosas no sólo comportan los signos naturales, además incluyen las "figuras":

> Il y a des signes joints aux choses, comme l'air du visage qui est signe des mouvemens de l'ame, est joint à ces mouvemens qu'il signifie; les symptomes, signes des maladies, sont joints à ces maladies; Et pour me servir d'exemples plus grands: Comme l'arche signe de l'Eglise, étoit jointe à Noé & à ses enfans qui étoient la veritable Eglise de ce temps-là: Ainsi nos temples materiels signes des fidelles, sont souvent joints aux fidelles: ainsi la colombe figure du Saint-Esprit étoit jointe au Saint-Esprit: ainsi le lavement du Baptême figure de la generation spirituelle, est jointe à cette regeneration. (*LAP*, I IV: 53.140)

[20] Cf. GREIMAS, A. J. 1968. "Conditions d'une sémiotique du monde naturel." *Langages* 10. 3-35.

Arnauld y Nicole precisan lo siguiente acerca de esta dicotomía: en primer lugar, es muy posible que una misma cosa oculte y descubra otra al mismo tiempo. "Car la même chose pouvant être en même-temps & chose & signe, peut cacher comme chose, ce qu'elle découvre comme signe." (*LAP*, I IV: 54.140-141). Así, la ceniza caliente oculta el fuego en cuanto cosa y lo descubre en cuanto signo. Así, los símbolos eucarísticos ocultan el cuerpo de Jesucristo en cuanto cosa y lo descubren en cuanto símbolo. En segundo lugar, puesto que la naturaleza del signo radica en provocar, por medio de la idea de la cosa que representa, la de lo representado, mientras este efecto subsista, subsistirá el signo, aun cuando la cosa esté en su propia naturaleza destruida. No importa que los colores del arco iris, que Dios ha tomado como signo de que no destruirá a la humanidad por medio de un diluvio, sean reales y verdaderos, con tal de que nuestros sentidos tengan siempre la misma impresión y se sirvan de esta impresión para concebir la promesa de Dios. Tampoco importa que el pan de la Eucaristía subsista en su propia naturaleza, mientras esté provocada siempre en nuestros sentidos la imagen de un pan que nos sirva para concebir de qué modo el cuerpo de Cristo es el alimento de nuestras almas, y cómo los fieles están unidos entre sí.

Queda de manifiesto, pues, en esta explicación que añaden los autores, que en N_3 se hace intervenir a los indicios naturales sólo a modo de comparación. Arnauld y Nicole sólo los incluyen para servirse de ellos en lo que supone un intento de subsumir en su teoría semiológica a los signos de la fe católica. El signo sagrado no es asimilable a los símbolos porque debe interpretarse en un sentido literal, no metafórico. En esta perspectiva, Robinet (1978: 43) señalará acerca de la teoría del signo de Port-Royal que es "fort malaisée à comprendre sans l'armement du code théologique et des argumentations de l'heure à propos de *La Perpétuité de la foi*." (v. arriba). Al intentar extender el objeto de la teoría semiológica a este ámbito de fe, se socavan los fundamentos de dicha teoría semiológica y se abre una brecha que sólo puede ser salvada desde la razón con una ficción de explicación. Desde este punto se vista se entiende que en la clasificación de los signos coexistan ejemplos de carácter religioso y ejemplos "terrenales". La paloma, símbolo del Espíritu Santo, y la ablución del Bautismo, símbolo de la regeneración espiritual, comparten la misma evidencia que los mapas y los cuadros, y, si se puede decir así, gozan

de un aumento de evidencia debido a la contigüidad con síntomas familiares e indicios apreciables de manera general.

La distinción entre signos naturales y signos de institución, la tercera división que presentan Arnauld y Nicole, está trazada sobre la base de la *voluntad* e *intención comunicativa*: los signos naturales no dependen de la voluntad del hombre (la imagen especular es un signo natural, un indicio, del objeto que representa), los signos artificiales dependen de una convención humana. Los autores, valiéndose de la comparación con los indicios, trazan un paralelismo entre el hombre que crea signos por su libre arbitrio, y el acto creador de Dios de las verdades y la gracia, plasmadas en indicios naturales. "L'homme caché – destaca Robinet (55) – agit dans la création par son libre-arbitre d'institution des signes, comme le Dieu caché dans l'acte créateur des vérités et de la grâce." Pero este paralelismo se torna oblicuidad cuando caemos en la cuenta de que el indicio no es tomado en cuanto tal sino sólo en cuanto imagen de la intervención de la gracia de Dios. Por esta razón no se puede hablar de indicios de orden natural sino símbolos de una intervención sobrenatural. Robinet (43) se plantea críticamente una serie de interrogantes: para ambas series hay una cosa que representa, el signo, y una cosa representada, el significado, pero ¿esta disposición binaria agota la cuestión? ¿en qué queda la "idea de..."? ¿no es preciso hacer intervenir aquí una estructura ternaria como manifiesta la expresión "unido a otra cosa"?

La lectura que se acaba de ofrecer de la doctrina del signo de Port-Royal explica la figura que se ha representado y que está compuesta, a modo de pirámide, por niveles sucesivamente más pequeños debido a que cada uno de ellos agrupa menos clases de signos. En forma de cuadro, la exposición se podría esquematizar así:

N_0	epistemológico		Nivel común	indicios, iconos, símbolos, signos verbales
N_1	práctica comunicativa	Declarativo/comunicación de conocimientos	Nivel propio	iconos, símbolos (un subconjunto), signos verbales
N_2		Otras funciones	Nivel no definido	símbolos (el subconjunto restante), signos verbales
N_3	práctica mítica		Nivel no asimilable	indicios

4.2. Teoría del signo lingüístico

4.2.1. Teoría del signo lingüístico en la *GGR*

En el presente apartado se expondrá la teoría del signo *lingüístico* descrita en la *GGR*. Según Foucault (1969: 744), "la *Grammaire* de Port-Royal se distribue autour d'une lacune centrale qui l'organise". Esta teoría del signo en torno a la cual se estructura la *GGR* está ausente en esta obra. Se puede afirmar con seguridad que no es en la *GGR* sino en la *LAP* donde se halla una teoría del signo explícita, pero a Swiggers (1981d: 268) el término "laguna" le parece exagerado, ya que la *GGR* habla en varias ocasiones de "signos", "significar", etc. Ya en el preámbulo de la *GGR* hallamos una toma de posición semiótica:

> La Grammaire est l'Art de parler.
> Parler est expliquer ses pensées par des signes, que les hommes ont inventés à ce dessein.
> On a trouvé que les plus commodes de ces signes, étoient les sons & les voix.
> Mais parce que ces sons passent, on a inventé d'autres signes pour les rendre durables & visibles, qui sont les caracteres de l'écriture, que les Grecs appellent γράμματα, d'où est venu le mot de *Grammaire*.
> Ainsi l'on peut considérer deux choses dans ces signes. La premiere, ce qu'ils sont par leur nature; c'est-à-dire, en tant que sons & caracteres.
> La seconde, leur signification; c'est-à-dire, la maniere dont les hommes s'en servent pour signifier leurs pensées.
> Nous traiterons de l'une dans la premiere Partie de cette Grammaire, & de l'autre dans la seconde. (*GGR*: 5.5)

Como se anuncia en esta introducción, en cada una de las dos partes de la *GGR*, se abordará de un modo diferente el signo lingüístico, la palabra, dependiendo del punto de vista que adoptemos. Hay que señalar que la *GGR* no se ocupa en absoluto de los signos no lingüísticos ni de los sistemas semióticos no lingüísticos.

Según el texto citado, la lengua hablada es el signo del pensamiento, y la lengua escrita el signo de la lengua hablada. La toma de posición semiótica no se reduce sólo a la relación general entre el pensamiento y la lengua, sino que se hace extensiva a la articulación entre los dos niveles paralelos: el pensamiento está constituido de contenidos mentales (las ideas) y la lengua hablada, signo del pensamiento, está compuesta de palabras, que son los signos de las ideas.

PENSAMIENTO	ideas
Signo: LENGUA	palabras

Como se ha apuntado al inicio de este apartado, aunque el concepto de "signo" se utilice con frecuencia en las primeras páginas de la *GGR*, los autores no dan ninguna formulación explícita de lo que entienden por "signo". Es preciso acudir a la *LAP* para hallar dicha formulación y un estudio de la naturaleza del signo (v. 4.1.). Vemos que la *GGR* constituye el desarrollo y la continuación de aspectos ya abordados en la *LAP*. En este sentido, se puede afirmar que ésta es la base y fundamento de aquélla.

4.2.1.1. Primera parte de la *GGR*

El punto de vista que se adopta en la primera parte de la *GGR* en el estudio de la palabra o signo lingüístico, tal y como quedó señalado en el preámbulo citado, se expone en el capítulo IV y V.

Los sonidos, se dice en la *GGR*, son los signos más adecuados para expresar nuestros pensamientos; ésta es la razón por la cual los hombres los han adoptado. Arnauld y Lancelot los dividen en vocales y consonantes según el órgano que interviene en su producción (capítulos I y II); presentan una definición de sílaba en el capítulo III: la sílaba es un sonido completo que a veces está compuesto de una sola letra (= sonido), pero por lo general lo está de varias. En el comienzo del capítulo IV, "Des mots en tant que sons, où il est parlé de l'accent", Arnauld y Lancelot dicen: "Nous ne parlons pas encore des mots selon leur signification; mais seulement de ce qui leur convient en tant que sons." (*GGR*, I IV: 11.16). En este capítulo IV consideran la palabra una unidad hablada o escrita distinta: "On appelle mot ce qui se prononce à part, & s'écrit à part." (*GGR*, I IV: 11.16). Cuando trata de las palabras como sonidos en este mismo capítulo, también definen el acento como una elevación de la voz sobre una de las sílabas de la palabra.

La primera parte no se limita al estudio del aspecto material de la lengua. El capítulo V, "Des lettres considérées comme caracteres", contiene algunas observaciones acerca del signo lingüístico. En particular, Arnauld y Lancelot tratan del signo escrito y de su relación con el sonido. Los autores justifican la aparición de un sistema escrito en el lenguaje en la necesidad de inventar otros signos que hagan duraderos y visibles los sonidos, que por su naturaleza son transitorios.

> Nous avons déja dit que les sons ont été pris par les hommes, pour être signes des pensées, & qu'ils ont aussi inventé certaines figures pour être les signes de ces sons. Mais quoique ces figures ou caracteres, selon leur premiere institution, ne signifient immédiatement que les sons, néanmoins les hommes portent souvent leurs pensées des caracteres à la chose même signifiée par les sons. Ce qui fait que les caracteres peuvent être considérés en ces deux manieres, ou comme signifiant simplement le son, ou comme nous aidant à concevoir ce que le son signifie.
> En les considérant en la premiere maniere, il auroit fallu observer quatre choses pour les mettre en leur perfection.
> 1º. Que toute figure marquât quelque son; c'est-à-dire, qu'on n'écrivît rien qui ne se prononçât.
> 2º. Que tout son fût marqué par une figure; c'est-à-dire, qu'on ne prononçât rien qui ne fût écrit.
> 3º. Que chaque figure ne marquât qu'un son, ou simple, ou double. Car ce n'est pas contre la perfection de l'écriture, qu'il y ait des lettres doubles, puisqu'elles la facilitent en l'abrégeant.
> 4º. Qu'un même son ne fût point marqué par de différentes figures.
> Mais considérant les caracteres en la seconde maniere, c'est-à-dire, comme nous aidant à concevoir ce que le son signifie, il arrive quelquefois qu'il nous est avantageux que ces regles ne soient pas toujours observées, au moins la premiere & la derniere. (*GGR*, I V: 12. 18-19)

Arnauld y Lancelot señalan que ciertas infracciones de la regla primera (que estipula que toda figura indique algún sonido) permiten distinguir el sentido de palabras diferentes que se pronuncian igual: es el caso de *champs* y *chants*. Añaden además que el uso de las "grandes & petites lettres" contradice la regla cuarta (que enuncia que un mismo sonido no debe representarse con figuras diferentes), pero es útil para indicar los nombres propios y para señalar el inicio de los períodos.

De lo expuesto en esta primera parte de la *GGR* podemos concluir lo siguiente: el sonido representa directamente el pensamiento, mientras que la escritura representa el sonido; éste tiene por sí solo una función propiamente significativa, siendo la escritura su reproducción. Ahora bien, ocurre a veces que por efecto del uso no se tiene en cuenta este aspecto y se tiende a considerar la palabra escrita como un signo directo de la cosa pensada. Por consiguiente, el carácter cobra cierto grado de autonomía en relación al sonido al que se supone que designa: en el caso de *champs* y *chants*, la lengua hablada sólo ve un signo, la escritura, en cambio, dos. La escritura suple al sonido y, adoptando al mismo título que él un sentido simbólico, entra directamente en contacto con la cosa significada (Donzé, 1967, 1971²: 58).

En consonancia con esto, Arnauld y Lancelot consideran inviable la propuesta de Ramus de adaptar la escritura a la lengua hablada por medio de la invención de nuevos caracteres o de

la supresión de los que no se pronuncian[21]. Coherentes con su posición, abogan por eliminar los caracteres que no sean útiles para la pronunciación, el sentido o la analogía de las lenguas, y por conservar los caracteres que sirvan a tales fines. Estos caracteres irían acompañados de marcas pequeñas que tendrían como función indicar sus diversas pronunciaciones o identificar a aquellos caracteres que no se pronuncian.

4.2.1.2. Segunda parte de la *GGR*

En el capítulo I de la segunda parte de la *GGR* se formula el segundo aspecto desde el cual se estudia la palabra: "Ainsi l'on peut définir les mots, des sons distincts & articulés, dont les hommes ont fait des signes pour signifier leurs pensées." (*GGR*, II I: 16.27). Esta definición de palabra se aproxima bastante al concepto medieval de *dictio*. La palabra, o *dictio*, es la *vox* (sonidos) a la cual se le ha añadido el significado. La *vox* sólo se convierte en signo, o *dictio*, cuando es capaz de expresar nuestros pensamientos (Breva-Claramonte, 1978b: 354)[22].

Esta concepción de la palabra atraviesa y da forma a todo el contenido de la segunda parte, de manera especial en lo que concierne a la división y distinción de las partes del discurso. Sin embargo, la teoría explícita del signo lingüístico está circunscrita a unas breves observaciones sobre la naturaleza del vínculo que une la palabra a lo que significa, es decir, sobre el carácter de institución de las palabras.

[21] Desde el siglo XVI, nos informa Gusdorf (1969: 331-332), a partir del momento en que las lenguas vulgares acceden a la dignidad de lenguas difundidas mediante las técnicas de la imprenta, ciertos teóricos subrayan lo absurdo del desfase entre la lengua oral y la escrita. Para asegurar una correspondencia exacta, se propusieron hacia mediados de siglo sistemas de reforma de la ortografía. En Francia, Ramus, entre otros, toma parte activa en estas polémicas, que carecerán de desarrollos en la práctica. En otros países sucede igual: la supresión de letras inútiles y la invención de nuevos caracteres no logran pasar a las costumbres. La *GGR* levanta acta del fracaso de los reformadores: "ils tentoient une chose impossible. Car il ne faut pas s'imaginer qu'il soit facile de faire changer à toute une Nation tant de caracteres, auxquels elle est accoutumée depuis long-temps; puisque l'Empereur Claude ne put pas même venir à bout d'en introduire un, qu'il vouloit mettre en usage." (*GGR*, I V: 13-14. 22). Los autores de la *GGR* se limitan a sugerir algunas mejoras de detalle.

[22] Breva-Claramonte continúa diciendo que la primera parte de la *GGR* se consagra a la *vox*, el elemento material del lenguaje, común a hombres y loros, y la segunda examina el aspecto espiritual del lenguaje, es decir, las relaciones existentes entre las operaciones de nuestra mente y nuestras palabras. No creemos que esta separación artificial entre aspecto material y espiritual sea la que realmente divida las dos partes de la obra. Hemos visto que la primera parte no se limita al estudio del aspecto material del lenguaje, ya que no se deja de considerar en ella a los sonidos como uno de los dos aspectos de una misma realidad: el signo lingüístico. Este principio ya quedaba reflejado en la introducción de la obra.

> Jusques ici nous n'avons considéré dans la parole que ce qu'elle a de matériel, & qui est commun, au moins pour le son, aux hommes & aux perroquets.
> Il nous reste à examiner ce qu'elle a de spirituel, qui fait l'un des plus grands avantages de l'homme au dessus de tous les autres animaux, & qui est une des plus grandes preuves de la raison. C'est l'usage que nous en faisons pour signifier nos pensées, & cette invention merveilleuse de composer de vingt-cinq ou trente sons, cette infinie variété de mots, qui, n'ayant rien de semblable en eux-mêmes, à ce qui se passe dans notre esprit, ne laissent pas d'en découvrir aux autres tout le secret, & de faire entendre à ceux qui n'y peuvent pénétrer, tout ce que nous concevons, & tous les divers mouvements de notre ame. (*GGR*, II I: 16.26-27)

Deben destacarse dos puntos en este fragmento. El primero, que no hay vínculo natural entre el sonido y el sentido al cual está unido, ya que las palabras, que significan nuestros pensamientos, no tienen "rien de semblable en eux-mêmes à ce qui se passe dans notre esprit". Sin embargo, el término "arbitrario" no aparece en el texto. El segundo aspecto es que las palabras han sido inventadas. En relación a este aspecto de "invención" de las palabras, Harnois (1928: 24-25) interpreta que, para los autores de Port-Royal, el Espíritu humano habría creado esas palabras. Lo errado de esta interpretación se revela cuando acudimos a la introducción: "Parler est expliquer ses pensées par des signes, que les hommes ont inventés à ce dessein." (*GGR*: 5.5). Vemos, pues, que se trata de los hombres, que, de común acuerdo, han inventado palabras con el fin de intercambiar sus ideas. Como señala Swiggers (1981d: 274), subsiste el problema, pasado por alto en la *GGR*, de que habría sido precisa la existencia de una lengua común que permitiera llegar a ese acuerdo. A este tipo de objeciones responde Donzé (1967, 1971²: 50) que no hay que dejarse engañar por la aparente ingenuidad de la tesis que afirma que los hombres han inventado las palabras. En efecto, es poco probable que los autores de Port-Royal hayan podido creer que haya tenido lugar el acontecimiento histórico preciso de la creación del lenguaje por un común acuerdo de los hombres. Más bien, deberemos creer que se trata de una imagen desafortunada.

Con objeto de evitar posibles confusiones, ha de subrayarse que el término "arbitrario" no se usa en la *GGR* y sólo se le puede dar, tanto en la *GGR* como en la *LAP*, el sentido (que es el mismo que el que explícitamente le da Saussure) de ausencia de vínculo natural entre el signo y lo que él representa (v. 4.1.3.). En relación a la "arbitrariedad" del signo lingüístico, se ha reproducido y comentado en 4.1.3 un pasaje de la *LAP*. Diremos más sobre este aspecto en el apartado 4.2.2., dedicado a la teoría del signo lingüístico expuesta en la *LAP*.

4.2.1.3. Observaciones

Para Brekle (1964: 107-108), que Arnauld y Lancelot utilicen la expresión "cette invention merveilleuse" indica que han reconocido un importante principio de la teoría lingüística, el de doble articulación de una lengua (*double articulation du langage*[23]). El atributo inherente al lenguaje humano radica en la capacidad de construir a partir de una "lista cerrada" de sonidos (= fonemas), "vingt-cinq ou trente sons", lo que corresponde a la "deuxième articulation" de Martinet, una "lista abierta" de signos lingüísticos (= morfemas y combinaciones de morfemas[24]), "cette infinie variété de mots", que corresponde a la "première articulation" de Martinet. No se puede aceptar que el concepto "son" de Arnauld y Lancelot corresponda a nuestro concepto actual de fonema con todas sus implicaciones lingüísticas; de todos modos, destaca Brekle, es seguro, según la interpretación comentada, que los autores han reconocido intuitivamente su significado teórico-lingüístico de forma correcta. La definición de palabra que da la *GGR*, como consistente de sonidos articulados y determinables fisiológicamente y distintos entre sí, que pueden utilizarse para la formación de signos, pareció suficiente hasta nuestra época con escasas modificaciones.

Siguiendo con la exposición que hace Brekle (104-106) de los paralelos, a su juicio sorprendentes, con los hallazgos de la lingüística contemporánea, habría que destacar asimismo el énfasis que Arnauld y Lancelot, desde un punto de vista pragmático, ponen en el aspecto teleológico del lenguaje humano ya desde el inicio de su obra. Desde un punto de vista metodológico sigue siendo aún hoy válida la separación del fenómeno de la lengua en su aspecto formal ("en tant que sons & caracteres") y semántico ("la maniere dont les hommes s'en servent pour signifier leurs pensées"), constituyentes ambos del proceso lingüístico de expresión y comunicación. Como extremos de la separación metodológica de estos aspectos tenemos que mencionar, para el aspecto formal, una orientación de la lingüística americana (Bloch-Trager, Harris, etc.), y, para el aspecto semántico, a tendencias en la lingüística suiza y alemana (Bally, Weisgerber, etc.). Arnauld y Lancelot definen la significación de los signos como "la maniere dont les hommes s'en servent pour

[23] MARTINET, André. 1960. *Éléments de linguistique générale*. Paris: A. Colin. 1-8, 1-11, 2-10. (Trad. esp. de Julio Calonge Ruiz. 1972. *Elementos de lingüística general*. Madrid: Gredos).

[24] Martinet diferencia además "lexèmes" (morfemas lexicales) y "morphèmes" (morfemas gramaticales). Ambas expresiones están contenidas en el concepto de "monème" (unidad significativa). Esta división no se se puede superponer a los términos de la lingüística americana: "free", o bien, "bound morpheme" (Brekle, 1964: 108, n. 8).

signifier leurs pensées". Con estas palabras, los autores dan una definición de la significación (*Zeicheninhalt*, en el artículo de Brekle) que actualmente es fundamental para una corriente del debate lingüístico-semántico. Las palabras clave son "la maniere" y "... s'en servent". El término "maniere" implica, como condición del modo y forma de una creación de sentido del signo socialmente ("les hommes") condicionada, un "context of cultural reality"[25], cuyos fenómenos, experimentados tanto objetiva como relevantemente ("pensées"), forman las condiciones y, con ello, los rasgos semánticos de un signo. La expresión "s'en servent" indica que Arnauld y Lancelot no postulaban una simple equiparación del significado a objetos absolutos, ideas, referentes, etc., sino un factor operacional en el proceso, constantemente repetido y renovado, de la transformación del mundo en la lengua. Los significados no se entienden tampoco como errores con respecto a objetos, ideas, etc. predeterminados de modo absoluto, sino como extensiones operables cuyos rasgos semánticos son condicionados por sectores relevantes del contexto sociocultural. Este factor operacional, que puede ser abstraído analíticamente como constituyente socialobjetivo del proceso de creación de sentido, se descubre, en otro lugar de la *GGR* (II I: 16.27) y en varios pasajes de la *LAP*, bajo el concepto "usage", entendido como reglas objetivadas socialmente para el uso de los signos. Este concepto dará lugar a un tipo especial de definición (*LAP*, I XIV): "l'explication de ce qu'un mot signifie selon l'usage ordinaire d'une langue" (*LAP*, I XII: 87.171; v. 4.2.2.2.).

4.2.2. Teoría del signo lingüístico en la *LAP*

4.2.2.1. Definición de palabra

Arnauld, habiéndose ocupado ya en la *GGR* del estudio de la naturaleza del signo escrito, fija en la *LAP* su atención en el signo hablado. Con todo, el objeto de su estudio no es la expresión oral sino la *idea* significada. Sólo habla del signo material del pensamiento o sonido en la medida en que es imposible captar el pensamiento sin considerar también las palabras que lo expresan. El carácter problemático de las relaciones de las palabras con las ideas ha llevado a los autores a caer en la cuenta de que la lógica debe proporcionar los

[25] Expresión que Brekle toma de: MALINOWSKI, Bronislaw. 1935. *Coral Gardens and their Magic*. Vol. II, *The Language of Magic and Gardening*. London: Allen & Unwin. 22 ss.

instrumentos para determinar y precisar esas relaciones. Al establecerse la vinculación entre pensamiento y palabra, referida a sus elementos básicos, se instaura la autonomía de la idea (v. 5.3.): "les reflexions que l'on peut faire sur nos idées, sont peut-être ce qu'il y a de plus important dans la Logique, parceque c'est le fondement de tout le reste." (*LAP*, I: 39.127). Aquí tienen su razón de ser el examen de las ideas y la reflexión sobre el lenguaje (no localizada ni tematizada en capítulos concretos) que lleva a cabo la *LAP*. En lo que concierne al estudio del lenguaje, se dice en el preámbulo que va tras los discursos:

> Que si les reflexions que nous faisons sur nos pensées n'avoient jamais regardé que nous-même, il auroit suffi de les considerer en elles-mêmes, sans les revêtir d'aucunes paroles, ni d'aucuns autres signes: mais parceque nous ne pouvons faire entendre nos pensées les uns aux autres, qu'en les accompagnant de signes exterieurs: & que même cette accoûtumance est si forte, que quand nous pensons seuls, les choses ne se présentent à notre esprit qu'avec les mots dont nous avons accoûtumé de les revêtir en parlant aux autres; il est necessaire dans la Logique de considerer les idées jointes aux mots, & les mots joints aux idées. (*LAP*, *Introduction*: 38.126)

Y en el capítulo I de la segunda parte, añadido a la quinta edición de 1683:

> Or certainement il est de quelque utilité pour la fin de la Logique, qui est *de bien penser*, d'entendre les divers usages des sons qui sont destinés à signifier les idées, & que l'esprit a de coûtume d'y lier si étroitement que l'une ne se conçoit gueres sans l'autre; ensorte que l'idée de la chose excite l'idée du son, & l'idée du son celle de la chose.
> On peut dire en general sur ce sujet, que les mots sont des sons distincts & articulés, dont les hommes ont fait des signes pour marquer ce qui se passe dans leur esprit. (*LAP*, II I: 103-104.187)

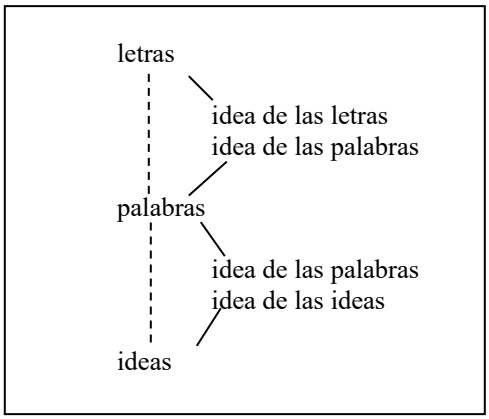
La definición de la palabra es la misma que la que se halla en la *GGR* (v. 4.2.1.2), pero en la *LAP* está precedida de una importante observación: "l'idée de la chose excite l'idée du son, & l'idée du son celle de la chose". No es el sonido, sino la idea del sonido, lo que necesariamente evoca la idea de la cosa.

Se puede ver confirmada esta concepción cuaternaria del signo lingüístico en otro pasaje de la *LAP*, añadido en 1674:

> Que si l'on objecte qu'en même-temps que nous avons l'idée des choses spirituelles comme de la pensée, nous ne laissons pas de former quelque image corporelle, au moins du son qui la signifie, on ne dira rien de contraire à ce que nous avons prouvé. Car cette image du son de pensée que nous nous imaginons, n'est point l'image de la pensée même, mais seulement d'un son, & elle ne peut servir à nous la faire concevoir qu'entant que l'ame s'étant accoûtumée quand elle conçoit ce son, de concevoir aussi la pensée, se forme en même temps une idée toute spirituelle de la pensée, qui n'a aucun rapport avec celle du son, mais qui y est seulement liée par l'accoûtumance. (*LAP*, I I: 46.133)

Esta teoría se puede representar gráficamente de la siguiente forma:

Si consideramos ahora la relación *lettres-mots-idées* que hemos visto en la *GGR* y le aplicamos la doctrina que encontramos en la *LAP* en sus textos más explícitos (*LAP*, I I; I IV) tenemos el siguiente esquema (Swiggers, 1981b: 126; 1981d: 273):



Este modelo de estructura quinaria para los signos escritos es, según Swiggers (1981b: 126), la forma más englobante. Como lo han puesto de manifiesto pertinentemente Donzé (1967, 1971²: 52, 58-59) y Swiggers (1981a, 1981b: 125-126, 1981d: 273-274), ninguna estructura binaria o ternaria llega a explicar tal concepción de la escritura.

Volviendo a la definición de la palabra que da la *LAP*: la distinción del sonido y la idea del sonido (y de la cosa y de la idea de la cosa) responde a la concepción que tienen Arnauld y Nicole de la comunicación y de la naturaleza del signo hablado, considerado éste como la asociación de dos imágenes mentales: la acústica (idea del sonido)[26] y la conceptual (idea de la cosa). Para Malmberg (1977: 51) tenemos una fórmula muy cercana al carácter abstracto de las dos partes del signo. Ya no se trata de un sonido (voz) que es la expresión

[26] La idea de un sonido y la imagen acústica no son sino dos términos para el mismo concepto, señala Malmberg (1977: 51).

(signo) de un sentido (objeto); es la idea de un sonido que se vincula a la idea de una cosa para formar juntos un signo (que encierra dos ideas: "le signe enferme deux idées").
A Swiggers (1981d: 271) le llama la atención que no se hable en esta teoría del referente, de la cosa real a la que el signo remite. Él explica esta "omisión" del siguiente modo: en primer lugar, para los autores de Port-Royal, las ideas no son arbitrarias y tienen un estatuto objetivo, es decir, tienen tanta realidad como los objetos materiales ("Car il est vrai que c'est une chose purement arbitraire, que de joindre une telle idée à un tel son plutôt qu'à un autre; mais les idées ne sont point des choses arbitraires" (*LAP*, I I: 43.130)); en segundo lugar, los sonidos no representan la realidad, sino las *ideas* que tenemos de esta realidad: así, dado que la relación semiótica tiene lugar en esta teoría en el contexto de la *representación* (por la mediación de las ideas), la realidad puede ser omitida.

4.2.2.2. "Arbitrariedad" del signo lingüístico

Si en la *GGR*, como vimos, no aparece el término "arbitrario", sí lo encontramos en cambio en la *LAP*:

> Enfin il y a une grande équivoque dans ce mot d'*arbitraire*, quand on dit que la signification des mots est arbitraire. Car il est vrai que c'est une chose purement arbitraire, que de joindre une telle idée à un tel son plutôt qu'à un autre; mais les idées ne sont point des choses arbitraires, & qui dépendent de notre fantaisie (*LAP*, I I: 43.130)

Las matizaciones que los autores introducen en su discurso, poniendo al lector en guardia frente a lo que hay de equívoco en la palabra "arbitrario", no cuestionan en modo alguno su tesis, que en palabras de Donzé es:

> Arnauld ne recourt pas à l'image de l'invention des signes. Il suppose néanmoins que les hommes ont lié (par un accord commun sur la nature duquel il ne s'interroge pas) les sons aux idées, et observe que cette institution se fait encore dans chaque langue particulière par une convention constante, que l'usage sanctionne et dont la diversité des idiomes montre le caractère arbitraire (Donzé, 1967, 1971²: 52)

Los autores se explican argumentando que el efecto de equívoco únicamente se produce cuando se implica la cosa pensada en el carácter arbitrario vinculado a las palabras que la expresan. El problema, añade Donzé, está relacionado con el que planteaba el nominalismo de Hobbes, filósofo al que Arnauld y Nicole citan en su libro (*LAP*, I I: 42.130). El texto

que los autores reproducen proviene de la Objeción Cuarta (*Troisièmes Objections* de las *Méditations Métaphysiques*). Descartes responde así al filósofo inglés:

> l'assemblage qui se fait dans le raisonnement n'est pas celuy des noms, mais bien celuy des choses signifiées par les noms; & ie m'étonne que le contraire puisse venir en l'esprit de personne.
> Car qui doute qu'vn François & qu'vn Alleman ne puissent auoir les mesmes pensées ou raisonnemens touchant les mesmes choses, quoy que neantmoins ils conçoiuent des mots entierement differens? (*Méditations*: AT, IXa, 139)

La argumentación de Arnauld se inspira en esta respuesta de Descartes y retoma los mismos argumentos:

> si outre les noms, nous n'avions en nous-mêmes les idées des choses, cette convention auroit été impossible, comme il est impossible par aucune convention de faire entendre à un aveugle ce que veut dire le mot de rouge, de vert, de bleu; parceque n'ayant point ces idées, il ne les peut joindre à aucun son.
> De plus, les diverses nations ayant donné divers noms aux choses, & mêmes aux plus claires & aux plus simples, comme à celles qui sont les objets de la Geometrie, ils n'auroient pas les mêmes raisonnemens touchant les mêmes verités, si le raisonnement n'étoit qu'un assemblage de noms par le mot *est*. (*LAP*, I I: 42-43.130)

Dado que los diversos pueblos, que han vinculado sonidos diferentes con ideas análogas, razonan de la misma manera en relación a las mismas verdades, la conexión de las ideas depende de la naturaleza de las cosas, no de la convención del lenguaje. El carácter arbitrario del signo lingüístico no es extensivo al ámbito de la cosa pensada; la diversidad de las lenguas lo muestra necesariamente vinculado con las palabras a través de las diferentes convenciones instituidas en cada lengua.

La referencia al nominalismo inglés de Hobbes y su crítica hace que dirijamos la atención hacia las diferentes acepciones que encierra la palabra "arbitrario". Según Malmberg (1977: 50), aquí nos enfrentamos al mismo debate que el que se desarrollará 250 ó 300 años más tarde en torno a la tesis saussureana. Esta tesis es enunciada en el *Cours* del modo siguiente:

> Le lien unissant le signifiant au signifié est arbitraire, ou encore, puisque nous entendons par signe le total résultant de l'association d'un signifiant à un signifié, nous pouvons dire plus simplement: *le signe linguistique est arbitraire*.
> Ainsi l'idée de «sœur» n'est liée par aucun rapport intérieur avec la suite de sons s—ö—r qui lui sert de signifiant; il pourrait être aussi bien représenté par n'importe quelle autre: à preuve les différences entre les langues et l'existence même de langues différentes: le signifié «bœuf» a pour signifiant b—ö—f d'un côté de la frontière, et o—k—s (*Ochs*) de l'autre.

> Le principe de l'arbitraire du signe n'est contesté par personne; mais il est souvent plus aisé de découvrir une vérité que de lui assigner la place qui lui revient. Le principe énoncé plus haut domine toute la linguistique de la langue; ses conséquences sont innombrables. Il est vrai qu'elles n'apparaissent pas toutes du premier coup avec une égale évidence; c'est après bien des détours qu'on les découvre, et avec elles l'importance primordiale du principe. (...)
> Le mot *arbitraire* appelle aussi une remarque. Il ne doit pas donner l'idée que le signifiant dépend du libre choix du sujet parlant (on verra plus bas qu'il n'est pas au pouvoir de l'individu de rien changer à un signe une fois établi dans un groupe linguistique); nous voulons dire qu'il est *immotivé*, c'est-à-dire arbitraire par rapport au signifié, avec lequel il n'a aucune attache naturelle dans la réalité. (Saussure, *Cours*, I, 1, § 2)

Arnauld tuvo que caer en la cuenta de la profunda diferencia que existe entre las dos acepciones del término "arbitrario"[27], de igual modo que ocurría en el texto de Saussure[28].

A esta tesis de la arbitrariedad del signo, la *LAP* aporta una precisión. En la teoría de las definiciones, que abarca los capítulos XII al XIV de la primera parte, Arnauld y Nicole profundizan en la naturaleza del vínculo que enlaza la idea del sonido con la idea de la cosa. En el capítulo XII los autores oponen a la *definitio rei* (que representa la verdad de la cosa) la *definitio nominis*[29], en la que se pueden distinguir dos tipos:

[27] Con respecto al empleo de la palabra "arbitrario", ha de señalarse que no es invención de Arnauld y Nicole. Ya en la tradición griega se utilizaban para ideas más o menos equivalentes las expresiones νόμῳ (en Platón) y, más tarde, θέσεν. Coseriu (1967) recuerda que, a partir del siglo XVII, *ex arbitrio* y *arbitrarius* son los términos más corrientes para aquello que designaba la expresión, más antigua, *ad placitum*. La determinación del sentido preciso, muy variable según los contextos filosóficos y las épocas, de los diferentes términos en torno a la idea de la base convencional de las palabras se halla expuesta en el trabajo de Coseriu (1967). Droixhe (1978: 20-21), por su parte, insiste en el avance del principio de la arbitrariedad del signo desde los antiguos escritos sobre el lenguaje y en su transmisión persistente en la tradición filosófica: "Dès lors, la large et immémoriale tradition de l'arbitraire va progressivement remonter à la lumière." (21) Cf. Mounin (1967: 61, 69).

[28] Damos en nota a pie de página los sentidos que Malmberg (1973) distingue en el término "arbitrario" en Saussure. El primero es que

> la sustancia de la expresión (su sonido) no tiene ninguna relación con el contenido y de ninguna manera está motivada por éste, es decir, que la sucesión de sonidos "caballo" es tan buena o mala como descripción del animal en cuestión como *Pferd*, *horse* o *cheval* y que muy bien puede ser cambiada por cualquier otra serie de sonidos, con sólo que el uso lingüístico lo sancione. (Malmberg, 1973: 50)

El segundo sentido

> es más importante desde el punto de vista de la teoría lingüística, y toca toda la cuestión de cómo funciona el mecanismo del lenguaje en un nivel más profundo. Tanto el contenido como la expresión son deslindes arbitrarios en una masa de contenido (pensamiento) y sonido continua y no estructurada que se transforma en elementos conscientes y se hace accesible al conocimiento después de ser clasificada y categorizada por el lenguaje. No existe ningún concepto o categoría fuera del lenguaje. Éstos nacen al ser *designados*. En esta designación existe una especie de acto creativo y lo que se crea es la clase (la categoría), es decir, conceptos abstractos en su oposición a una "realidad" concreta infinitamente múltiple e indivisa. (Malmberg, 1973: 51)

[29] Cf. 3.4.1. Esta oposición ya fue analizada en ese apartado desde una perspectiva diferente. Si allí recalcábamos su origen epistemológico en Pascal y su reducción a un útil para el análisis del discurso ordinario, en este lugar comprobamos que la misma oposición se puede emplear como argumentación en

1) La *definitio nominis* propiamente dicha, que consiste en vincular una idea determinada a una palabra dada, sin tener en cuenta la costumbre, por ejemplo, puede definirse la palabra *quimera* como aquello que implica contradicción. En este caso, el vínculo entre la palabra y lo que representa es arbitrario; en el caso de la definición de cosa, no:

> Et de-là il s'ensuit, 1. Que les définitions de noms sont arbitraires, & que celles des choses ne le sont point. Car chaque son étant indifferent de soi-même & par sa nature à signifier toutes sortes d'idées, il m'est permis pour mon usage particulier, & pourvû que j'en avertisse les autres, de déterminer un son à signifier précisément une certaine chose, sans mêlange d'aucune autre. (*LAP*, I XII: 87.171)

2) La definición del nombre de acuerdo a la verdad del uso, por la cual se formula el sentido que los hombres dan convencionalmente a una palabra dada. La definición del nombre según el uso formula el sentido con el cual se usa comúnmente una palabra y se limita a representar la verdad de la convención que determina su empleo. En este caso, el vínculo entre el signo y lo que representa es un nexo necesario, en razón de una intención pragmática: el deseo de comunicar.

> Mais comme les hommes ne sont maîtres que de leur langage, & non pas de celui des autres, chacun a bien droit de faire un dictionnaire pour soi; mais on n'a pas droit d'en faire pour les autres, ni d'expliquer leurs paroles par les significations particulieres qu'on aura attachées aux mots. C'est pourquoi quand on n'a pas dessein de faire connoître simplement en quel sens on prend un mot, mais qu'on prétend expliquer celui auquel il est communément pris, les définitions qu'on en donne ne sont nullement arbitraires; mais elles sont liées & astreintes à représenter non la verité des choses, mais la verité de l'usage, & on les doit estimer fausses, si elles n'expriment pas veritablement cet usage, c'est-à-dire, si elles ne joignent pas aux sons les mêmes idées qui y sont jointes par l'usage ordinaire de ceux qui s'en servent. (*LAP*, I XIV: 93-94.178)

Lo dicho aquí acerca de las definiciones puede transponerse a lo que ocurre en relación a las palabras. En la *definitio nominis* propiamente dicha, el acto por el que alguien vincula una idea determinada con una palabra dada que desee crear ("j'appelle bara une figure terminée par trois lignes" (*LAP*, I XIII: 92.176)) remite al acto original de la institución arbitraria del signo; por otra parte, las limitaciones a las que debe sujetarse quien define los términos de acuerdo a la verdad del uso remiten a las que la convención del lenguaje impone al individuo que desea comunicarse.

apoyo de una tesis acerca de la naturaleza del signo lingüístico. Este doble uso de esa oposición que se observa tras el análisis constituye una prueba de la afirmación que hicimos al comienzo acerca de la doble función del signo: instrumento de análisis y trasfondo de la teoría.

La *LAP* no efectúa de forma expresa esta transposición, pero está implicada de alguna manera en las consideraciones de Arnauld y encaja perfectamente en sus concepciones, como da fe el siguiente pasaje de la *Apologie pour les Religieuses de Port-Royal*:

> L'institution des hommes, qui se reconnoît par l'usage public & connu, fait que les mots ne sont pas seulement des sons, mais des signes; c'est-à-dire, qu'ils ne frappent pas seulement les sens, mais qu'ils servent à former, dans l'esprit de ceux qui écoutent, les idées de certaines choses, selon qu'il a plu aux hommes en attacher les unes à de certains mots, & les autres à d'autres.
> C'est pourquoi la signification des mots est arbitraire avant qu'elle soit réglée par cette institution & cette usage; mais quand elle l'est une fois, il n'est pas permis, en parlant aux autres, de la changer à sa fantaisie, & on est obligé de suivre cet accord de la société humaine, comme l'appelle S. Augustin: *Pacta societatis humanae*. (*Œuvres*, t. 23, 563-564)[30]

Considerando el nexo que une la idea del sonido con la idea de la cosa, ya en relación a la convención que lo establece, ya en relación a la limitación que él impone, se logra distinguir hábilmente el carácter arbitrario de la palabra con respecto a su institución primera de su carácter necesario con respecto a su uso actual.
Aquí se puede reconocer la advertencia de Saussure contra una errónea comprensión de lo arbitrario como libertad de elegir y cambiar los signos de la lengua según el propio gusto.

4.2.2.3. Ideas accesorias

En los capítulos XIV y XV de la primera parte, Arnauld y Nicole hablan de las ideas accesorias:

> La premiere [réflexion], qui sert de fondement aux autres, est que les hommes ne considerent pas souvent toute la signification des mots, c'est-à-dire que les mots signifient souvent plus qu'il ne semble, & que lorsqu'on en veut expliquer la signification, on ne représente pas toute l'impression qu'ils font dans l'esprit.
> Car signifier dans un son prononcé ou écrit, n'est autre chose qu'exciter une idée liée à ce son dans notre esprit en frappant nos oreilles ou nos yeux. Or il arrive souvent qu'un mot outre l'idée principale que l'on regarde comme la signification propre de ce mot, excite plusieurs autres idées qu'on peut appeller accessoires, ausquelles on ne prend pas garde, quoique l'esprit en reçoive l'impression. (*LAP*, I XIV: 94.178-179)

Las ideas accesorias, que se asocian a las palabras en el discurso, pueden ser de dos tipos:

[30] Citado por Donzé (1967, 1971²: 54-55).

1) las que expresan, conjuntamente con la cosa, la emoción, la pasión o la opinión del hablante;
2) las que el espíritu extrae de las circunstancias del discurso para completar un término de significación muy general.

A las primeras las denominaríamos hoy "connotaciones", y a las segundas "significaciones contextuales" (Malmberg, 1977: 52). Se trata, en el primer tipo, de valores expresivos, asociados a la palabra pero exteriores a su significación, y en el otro, de marcas complementarias aportadas por la situación o el contexto en un sentido amplio. Según Picardi (1976: 390), el estatuto de ambas clases de ideas debería denominarse pragmático, ya que las primeras están destinadas a dar cuenta de las variaciones de significado al cual las palabras están sujetas en la comunidad de hablantes en el momento del uso lingüístico, y las segundas, a dar cuenta del comportamiento de una determinada clase de expresiones indexales.

En el primer tipo de ideas accesorias puede apreciarse dos subclases.

Una de ellas agrupa a las ideas que se unen a las significaciones por el uso común y que están incorporadas a las palabras (términos injuriosos, impúdicos, honestos, etc.).

> quelquefois ces idées accessoires sont attachées aux mots mêmes, parcequ'elles s'excitent ordinairement par tous ceux qui les prononcent. Et c'est ce qui fait qu'entre des expressions qui semblent signifier la même chose, les unes sont injurieuses, les autres douces, les autres modestes, les autres impudentes, les unes honnêtes, & les autres deshonnêtes: parcequ'outre cette idée principale en quoi elles conviennent, les hommes y ont attaché d'autres idées qui sont cause de cette diversité.
> (...)
> les mots adjectifs d'ignorant ou d'imposteur, outre la signification du défaut qu'ils marquent, enferment encore l'idée de mépris, au-lieu que ceux d'ignorance & d'imposture marquent la chose telle qu'elle est, sans l'aigrir ni l'adoucir (*LAP*, I XIV: 95.179-180)

Estas ideas pueden venir expresadas por figuras de estilo o estar implicadas en las mismas palabras y en su empleo común, como queda reflejado en la cita que se acaba de reproducir. Las ideas de esta clase son tan numerosas y hacen que se diversifique tanto la significación principal que "il seroit utile que ceux qui font des dictionnaires les marquassent, & qu'ils avertissent, par exemple, des mots qui sont injurieux, civils, aigres, honnêtes, des-honnêtes" (*LAP*, I XIV: 99.183).

La otra subclase de ideas accesorias está integrada por aquellas que son exteriores a las palabras y no están asociadas a ellas por un uso común sino sólo añadidas por quien las utiliza. Estas ideas accesorias son las suscitadas por el tono de la voz, el aspecto del rostro, los gestos y por otros "signes naturels qui attachent à nos paroles une infinité d'idées, qui en diversifient, changent, diminuent, augmentent la signification, en y joignant l'image des mouvemens, des jugements, & des opinions de celui qui parle." (*LAP*, I XIV: 95.179). Parece que en este último caso la comunicación pone de relieve, aunque esto no esté dicho expresamente, advierte Donzé (1967, 1971²: 55-56), dos órdenes de signos diferentes: el signo natural, no impuesto por la convención sino sólo perteneciente a quien lo usa, que se asocia al signo de institución propiamente dicho.

El segundo tipo de ideas accesorias, las que se extraen de la situación, son de naturaleza muy diferente, como se verá por el ejemplo del pronombre demostrativo en el capítulo XV, incluido en la edición de 1683. Se entiende por esta segunda clase de ideas accesorias (clase a la que se puede denominar ideas suscitadas) aquellas que acompañan a determinadas expresiones lingüísticas y las complementan con información a veces indispensable para la comprensión del mensaje.

El tratamiento que los autores dan de estas ideas constituye un ejemplo más de la vivacidad de las relaciones, presentes en la *LAP*, entre teología y análisis del discurso. Nuevamente, al igual que en 4.1.4. y 4.1.5., debemos situar al sacramento de la Eucaristía en el centro de la teoría de Port-Royal acerca del signo. Efectivamente, en todos estos apartados (el presente, 4.1.4. y 4.1.5.), dicho sacramento figura en el centro de su interés, pero lo que distingue al presente análisis (y al que se expone en 5.4.5.4., donde se analiza el capítulo XII de la segunda parte) del que se realizó en 4.1.4. y 4.1.5., es que, en el apartado que en estos momentos nos ocupa, abordaremos el examen que los autores llevan a cabo del *funcionamiento del signo lingüístico* (en su modalidad deíctica) *en el discurso*. Aquí, la importancia del sacramento de la Eucaristía en la argumentación de la *LAP* se pone de manifiesto en que funciona doblemente como motivo explicativo y a la vez como caso que se trata de defender apologéticamente desde el análisis del lenguaje y del signo. En 4.1.4. y 4.1.5., en cambio, se puso de relieve el lugar inexcusable que debe reconocérsele a la Eucaristía dentro de un examen de la teoría de Port-Royal sobre el signo *en general* y *en sí mismo*.

A continuación, presentaremos paso a paso el razonamiento de Arnauld y Nicole en el capítulo XV (que es análogo al que realizarán, desde otra perspectiva, en el capítulo XII de la segunda parte a propósito de los términos singulares, v. 5.4.5.4.), reflejando el doble aspecto del papel que desempeña la Eucaristía en la argumentación de la *LAP*.

El pronombre 'esto' (*hoc*) significa 'esta cosa' (*haec res*). La palabra 'cosa', *res*, indica un atributo muy universal y muy confuso de todo objeto ("un attribut très-général & très confus de tout objet"), ya que sólo a la nada no puede aplicarse la palabra 'cosa'. El pronombre demostrativo (*haec*) hace concebir a la cosa como presente. Pero el espíritu no puede detenerse en esta idea confusa de cosa presente y la completa con la idea distinta que suscita en él, dependiendo de las circunstancias, el objeto mostrado. Así, cuando se emplea la palabra 'esto' para mostrar un diamante, el espíritu no se contenta concibiéndolo como algo presente, sino que une a esta nota las ideas de cuerpo duro, brillante y tallado de determinada forma.

> l'idée de l'attribut de chose présente s'y excite comme la propre signification du mot, & ces autres s'excitent comme des idées que l'esprit conçoit liées & identifiées avec cette premiere & principale idée, mais qui ne sont pas marquées précisement par le pronom *hoc*. C'est pourquoi selon que l'on emploie le terme de *hoc* en des matieres differentes, les additions sont differentes. (*LAP*, I XV: 100.184)

Diríamos (Malmberg, 1977: 52) en términos modernos que el contenido (la idea) de todas estas palabras sigue siendo el mismo en todas las circunstancias pero que el referente (aquello de lo que se habla) cambia de unas circunstancias a otras. Éste es el caso de los pronombres y adverbios de carácter deíctico o anafórico ('yo', 'tu', 'aquí', 'ahora', 'entonces'), que cambian continuamente de referente en el transcurso de una conversación pero cuyo contenido lingüísticamente definido permanece invariable (en la denominación de Jespersen, *shifters*).

Conviene, pues, distinguir, cuando se diga 'esto' señalando un diamante, la idea significada (la de cosa presente) de la idea añadida (la del cuerpo duro y brillante del diamante):

> Il faut donc bien distinguer ces idées ajoûtées, des idées signifiées; car quoique les unes & les autres se trouvent dans un même esprit, elles ne s'y trouvent pas de la même sorte. Et l'esprit qui ajoûte ces autres idées plus distinctes, ne laisse pas de concevoir que le terme de *hoc*, ne signifie de soi-même qu'une idée confuse, qui quoique jointe à des idées plus distinctes demeure toûjours confuse. (*LAP*, I XV: 100.184)

Esta tesis es "étonnante pour l'époque" a juicio de Donzé (56), porque recuerda la noción de gesto actualizador que asocia la idea virtual de cosa con el objeto que muestra, o, más exactamente, la de gesto vocal: 'Déme *esto*', donde *esto* "contient à la fois l'idée virtuelle de chose et le ligament qui double le geste et relie l'idée de chose à l'objet présenté"[31]. Donzé matiza que, para la *LAP*, que no distingue la lengua y el habla, y cuyo enfoque es, por lo tanto, muy diferente, el mecanismo deíctico funciona como una pura restricción de sentido.

A partir de este punto, basándose en estas tesis, Arnauld y Nicole argumentan en contra de los reformados (cf. 4.1.4.), los cuales defendían que en la frase que pronunció Jesucristo, 'Esto es mi cuerpo', 'esto' significa el pan. Ahora bien, el pan no puede ser realmente el cuerpo de Jesucristo, por consiguiente, la proposición de Jesucristo no significa 'Esto es realmente mi cuerpo'. Arnauld y Nicole no examinan en este lugar la premisa menor de este razonamiento, porque ya lo hicieron en *La Perpétuité de la foi*. Lo que tratan de refutar es la mayor, por la cual los reformados sostienen que la palabra 'esto' significa el pan. De acuerdo al principio establecido previamente, la palabra 'pan', que designa una idea distinta, no es lo que responde al término de *hoc*, que sólo designa la idea confusa de cosa presente. Al pronunciar Jesucristo esta palabra, y al haber sido referida por sus Apóstoles al pan que tenía entre sus manos, muy verosímilmente han unido a la idea confusa de cosa presente significada por el término *hoc*, la idea distinta de pan, que sólo era excitada por este término y no significada con precisión. En esta falta de atención a esta distinción necesaria entre las ideas excitadas y las ideas significadas con precisión reside el error de los reformados:

> Et c'est sur quoi on leur dit que s'ils conçûrent, c'est-à-dire s'ils eurent dans l'esprit l'idée distincte de Pain, ils ne l'eurent pas comme signifiée par le mot de *hoc*, ce qui est impossible, puisque ce terme ne signifiera jamais qu'une idée confuse, mais ils l'eurent comme une idée ajoûtée à cette idée confuse & excitée par les circonstances. (*LAP*, I XV: 101.185)

Esta distinción es incuestionable, ya que, incluso cuando los reformados desean probar que el término 'esto' significa pan, no están sino contribuyendo a establecerla. Como se expresaba uno de los reformados sobre esta cuestión: " 'esto' no significa solamente esta

[31] BALLY, Charles. 1950. *Linguistique générale et linguistique française*. 3e éd. Berne: Francke. § 125. Citado en Donzé (56).

cosa presente, sino esta cosa presente que vosotros sabéis que es pan". En esta proposición se ve que la expresión 'que vosotros sabéis que es pan' está unida a 'cosa presente' como una proposición incidente. No es, pues, significada por 'cosa presente', en consecuencia, en esta proposición que tiene el mismo sentido, 'esto que vosotros sabéis que es pan', el término 'pan' está añadido a la palabra 'esto' pero no es significado por la palabra 'esto'. A esta argumentación, los reformados contestarían que lo que importa no es que la palabra 'esto' signifique con precisión el pan sino que los Apóstoles concibieran que lo que Jesucristo llamó 'esto' era pan.

Y aquí llegan al núcleo de su argumentación. El término 'esto', al no significar por sí mismo sino la idea de cosa presente, aunque limitada al pan en virtud de las ideas distintas que los Apóstoles le pudieran unir, siempre sería susceptible de otra determinación y podría ser vinculado con otras ideas sin que el espíritu se percatase de este cambio de objeto. Así, cuando Jesucristo dijo de *esto* que era su cuerpo, los Apóstoles sólo habrían tenido que retirar la adición que habían hecho de las ideas distintas de pan y, reteniendo la idea de cosa presente, concebir, una vez concluida la afirmación de Jesucristo, que esta cosa presente ahora era el cuerpo de Jesucristo. De este modo, habrían vinculado la palabra 'esto', que habían unido al pan mediante una proposición incidente, con el atributo de cuerpo de Jesucristo. El atributo 'cuerpo de Jesucristo' les obligó a separar las ideas añadidas, pero no les hizo cambiar la idea expresada por la palabra *hoc* y concibieron simplemente que era el cuerpo de Jesucristo.

Arnauld y Nicole hacen ver que el razonamiento que los reformados efectuaban para concluir que la palabra 'esto' era pan, y negar, por tanto, la transubstanciación eucarística, estaba basado en un análisis lingüístico erróneo de la proposición que Jesucristo emitió, 'Esto es mi cuerpo': "Voilà tout le mystere de cette proposition qui ne naît pas de l'obscurité des termes; mais du changement operé par Jesus-Christ, qui fit que ce sujet *hoc* a eu deux differentes déterminations au commencement & à la fin de la proposition" (*LAP*, I XV: 102.186). A continuación, los autores remiten al análisis que se realiza en el capítulo XIII de la segunda parte (v. 5.4.5.4.), donde se explica que el sujeto *hoc* tenga dos determinaciones diferentes al comienzo y al final de la proposición: "comme nous l'expliquerons dans le second livre en traitant de l'unité de confusion dans les sujets".

Finalizamos este apartado con una breve aclaración acerca de la diferencia entre los planteamientos de la *LAP* y los de Descartes en torno al asunto de la Eucaristía. Arnauld y Nicole tratan de defender el dogma católico de la transubstanciación desde el análisis del lenguaje al tiempo que presentan dicho dogma como un motivo explicativo poderoso de sus principios de teoría del lenguaje, es decir, la Eucaristía constituye en la *LAP* una *apologética* y un *motivo argumentativo*. Descartes, en cambio, se sintió obligado a mostrar cómo se podía mantener y explicar el dogma satisfactoriamente, supuesta una teoría de los modos que él consideraba ciertamente verdadera[32]. El planteamiento en Descartes no es, pues, lingüístico sino ontológico, y no trata tanto de defender el dogma de la Eucaristía como su propia teoría, que creía conciliable con la transubstanciación. Por consiguiente, la Eucaristía es en Descartes, no un motivo argumentativo y apologético, sino el hecho sacramental que se opone a la propia teoría y que hay que asimilar argumentativamente de modo ineludible a fin de no desafiar los decretos dogmáticos del Concilio de Trento.

4.2.2.4. Observaciones

En las obras de Arnauld y sus colaboradores es posible descubrir modelos para una teoría lingüística futura, siendo la *LAP* una vez más la que proporciona las precisiones teóricas más profundas. Siguiendo a Malmberg (1977: 53), las contribuciones de Port-Royal al desarrollo de una ciencia de los signos lingüísticos se pueden enumerar como sigue:

---

[32] Según los decretos dogmáticos del Concilio de Trento, en la consagración de la misa la substancia del pan y del vino se transmuta en el cuerpo y la sangre de Cristo, subsistiendo los accidentes del pan y del vino.
Arnauld, en las *Quatrièmes Objections*, en la sección titulada "Des choses qui peuvent arrêter les théologiens", plantea la dificultad siguiente: si, como sostiene Descartes, la extensión es idéntica a la substancia corpórea, y si las cualidades son subjetivas, parece de ello seguirse que no hay accidentes reales que puedan persistir tras la conversión de la substancia:

> Car nous tenons pour article de foy *que la substance du pain estant ostée du pain Eucharistique, les seuls accidens y demeurent*. Or ces accidens sont l'étenduë, la figure, la couleur, l'odeur, la saueur, & les autres qualitez sensibles.
> De qualitez sensibles nostre auteur n'en reconnoist point, mais seulement certains differens mouuemens des petits corps qui sont autour de nous, par le moyen desquels nous sentons ces differentes impressions, lesquelles puis après nous apelons du nom de couleur, de saueur, d'odeur &c. Ainsi il reste seulement la figure, l'étenduë & la mobilité. Mais nostre auteur nie que ces facultez puissent estre entenduës sans quelque substance en laquelle elles resident, & partant aussi, qu'elles puissent exister sans elle (*Méditations*, *Quatrièmes Objections*: AT, IXa, 169)

1) la idea de lo arbitrario en el primer sentido saussureano (relación entre sonido y sentido) está explícita;
2) esta misma idea, en su segunda acepción (v. n. 28), está intuida pero no explicitada de manera unívoca, pudiéndose afirmar que el debate está abierto;
3) la oposición forma-sustancia se halla presente (la idea de un sonido, idea de un objeto, opuestos al sonido y a la cosa);
4) la diferencia entre contenido y referente está definida en términos claros;
5) los contenidos accesorios (connotaciones y sentidos contextuales) están puestos perfectamente de relieve y opuestos a los otros ("connotaciones" frente a "denotaciones").

Podemos finalizar esta serie de notas con una afirmación que ha constituido el hilo conductor de algunas de las páginas más significativas de este capítulo: "Ferdinand de Saussure a peut-être trouvé dans la *Logique* l'ébauche de sa théorie du signe." (Donzé, 1967, 1971²: 179).

En un balance que intente ponderar los distintos antecedentes históricos de la doctrina del signo de la *LAP*, deberemos concluir que es S. Agustín, que recoge y reformula la teoría estoica de los signos, y que a su vez es recuperado por Descartes, la influencia que, a nuestro juicio, ha conformado verdaderamente la doctrina semiológica de Port-Royal[33]. Además, la influencia agustiniana es determinante en un aspecto crucial: la teoría de Port-Royal posee una dimensión pragmática oculta que S. Agustín supo explicitar (cf. Baratin-Desbordes, 1982; Picardi, 1976: 348; Simone, 1972: 15-18). El funcionamiento del signo requiere que sus usuarios lo conozcan *en tanto que signo*. Contrariamente a lo que mantiene Simone (1972: 29), Arnauld y Nicole han caído en la cuenta de esta exigencia (Dominicy, 1984: 80), que aparece reflejada en los dos capítulos de la *LAP* en que hablan del signo. Al final del capítulo XIV de la segunda parte, se establece el requerimiento aludido en los siguientes términos:

> (...) il faut extrêmement distinguer entre les expressions où l'on se sert du nom de la chose pour marquer le signe, comme quand on appelle un tableau d'Alexandre du nom d'Alexandre; & celles dans lesquelles le signe étant marqué par son nom propre, ou par

[33] El Apéndice III presenta los principales antecedentes históricos de la noción de signo port-royalista, con especial énfasis en la influencia estoica y agustiniana.

> un pronom, on en affirme la chose signifiée. Car cette regle, qu'il faut que l'esprit de ceux à qui on parle regarde déjà le signe comme signe, & soit en peine de savoir de quoi il est signe, ne s'entend nullement du premier genre d'expressions, mais seulement du second où l'on affirme expressément du signe la chose signifiée. Car on ne se sert de ces expressions que pour apprendre à ceux à qui on parle ce que signifie ce signe: & on ne le fait en cette maniere que lorsqu'ils sont suffisamment préparés à concevoir que le signe n'est la chose signifiée qu'en signification & en figure. (*LAP*, II XIV: 160.240)

Tal vez, como afirma Landy-Houillon (1984: 113), Port-Royal no haya inventado nada en el ámbito de la reflexión sobre el signo, contrariamente a lo que piensa Foucault. Desde los griegos, se delinearon sus principales caracteres; estos aspectos fueron luego adoptados en una perspectiva cristiana por toda la tradición de la lógica medieval desde S. Agustín y estaban presentes en el espíritu de todos los agustinianos. Olvidado durante un siglo por el espíritu positivista de los gramáticos formalistas del Renacimiento, más apasionados por descripciones y clasificaciones que por justificaciones racionales, el signo, restablecido en su dignidad con la *LAP*, marca esencialmente, de manera opuesta a Descartes, el papel central del lenguaje en toda investigación que se consagre a la explicación de las operaciones del espíritu, "et d'autre part, à l'intérieur même de la réflexion linguistique, la nécessité de modèles d'interprétation qui seront les lois générales de la signification." (Landy-Houillon, 1984: 113).

4.3. Conclusión

La novedad epistemológica de la *LAP* consiste en poner en la base de su estudio del lenguaje la noción de signo. Esto lleva a los autores a plantearse una serie de cuestiones que desbordan ampliamente el campo del lenguaje y sus relaciones con el pensamiento para adentrarse en el terreno de una teoría del conocimiento y de la transmisión del conocimiento que tiene ramificaciones en lo que respecta a la constitución de una teoría de la praxis comunicativa. Es de destacar, en este sentido, la elaboración, ya desde la reflexión sobre el signo, de un bosquejo de pragmática que se presentará de forma estructurada en el capítulo 6.

En lo que respecta a la teoría del conocimiento, se hace palpable en la obra de Arnauld y Nicole la tensión entre, por una parte, la revelación de los múltiples usos que el hombre hace de los signos y, por otra parte, la necesidad de una gramática lógica que desarrolle los

conocimientos racionales. Los intentos de ambas obras, la *LAP* y la *GGR*, por racionalizar el uso concreto de los signos corresponden al deseo de ver funcionar la representación y el cuadro analítico del pensamiento sin abandonar el terreno de la lengua natural (Rey, 1973: 113). Éste ha sido el objeto del capítulo 3 y lo será también de los capítulos 5 y 6. Las dos obras de Port-Royal forman parte de la *episteme* clásica, caracterizada por el dominio de la representación (Foucault, 1966), y en su labor de metadesignación, que explicita la estructura, propiedades, tipología, etc. del signo, en una serie de reflexiones que se revelan como inusualmente actuales, están sentando los principios de una teoría que tiene como objeto de conocimiento las condiciones en que tiene éxito la comunicación humana. En el capítulo siguiente, el 5, se tratará de desarrollar la visión que sobre este objeto de conocimiento tienen las obras de Port-Royal, poniendo en primer plano la explicitación de la noción de representación, esta vez no referida al signo sino a la idea y al juicio (v. 5.3.). Allí, Arnauld y Nicole se volverán a reunir con la reflexión cartesiana que ha acompañado al capítulo 3. Descartes ve en la semejanza, como forma de saber, un motivo y ocasión de caer en el error. Al comienzo de las *Regulae*, Descartes dice: "Ea est hominum consuetudo, vt, quoties aliquam similitudinem inter duas res agnoscunt, de vtraque judicent, etiam in eo in quo sunt diversæ, quod de alterutra verum esse compererunt." (*Regulae*, I: AT, X, 359). Descartes se desmarca así del rasgo constitutivo del saber occidental hasta finales del siglo XVI. Arnauld y Nicole se alinearán con Descartes en todos aquellos puntos en que el pensamiento de éste proyecta esta divergencia, y ésta será la pauta que guíe sus análisis.

De igual modo que en el capítulo anterior, se muestra aquí el característico entrelazamiento de cuestiones epistemológicas con un objeto de conocimiento que se va mostrando diverso y múltiple: el examen del recto pensar nos lleva al lenguaje, y éste a la praxis comunicativa. En este capítulo hemos visto también de nuevo la presencia del pensamiento teológico, que ha marcado con su impronta de manera determinante la doctrina acerca del signo en Port-Royal.

Por último, se ha de señalar que el signo hablado, con todas las especificaciones referidas, no se halla teorizado de la forma ordenada que hemos tratado de darle aquí reuniendo textos dispersos. Arnauld, por haber participado en las dos obras, en las que supo distribuir la materia de forma notablemente juiciosa, pudo hacerse una idea de conjunto que sus colaboradores, Lancelot y Nicole, no lograron tener. Si Arnauld le hubiera dado una forma

coherente a su pensamiento, su doctrina habría tenido, a juicio de Donzé (1967, 1971²: 59), una repercusión mucho mayor: “ses réflexions, qui se prêtent sans difficulté à une reconstitution systématique, impliquent en effet une conception du signe que la linguistique ne devait dégager avec la netteté désirable que beaucoup plus tard.”

PRÓLOGO A LOS CAPÍTULOS 5 Y 6

Los filósofos han sido quienes se han ocupado, más que cualquier otro investigador de cualquier disciplina, de las deficiencias del lenguaje y de los problemas que plantea. Las quejas filosóficas acerca del lenguaje han adoptado diversas formas: para Plotino y Bergson el lenguaje como tal es inadecuado para la expresión de la verdad fundamental. Según sus doctrinas, la verdad sólo puede aprehenderse cabalmente a través de una unión sin palabras con la realidad; las formulaciones lingüísticas nos dan, todo lo más, sólo perspectivas distorsionadas en diversa medida.

Sin embargo, es más frecuente que las quejas filosóficas lo sean acerca de una determinada condición del lenguaje y que se propongan tomar medidas para remediar esa situación. Estos filósofos pueden agruparse en dos clases. En primer lugar tenemos a quienes sostienen que el error proviene de determinadas desviaciones que se producen en el lenguaje ordinario. En este tipo de crítica se pueden encuadrar, por ejemplo, los reproches de Locke a la jerga escolástica, pero sólo en la actualidad ha llegado a constituirse en movimiento filosófico: la filosofía del lenguaje ordinario, que reviste su forma más radical en los primeros trabajos de Wittgenstein. Según Alston (1964), para este primer Wittgenstein

> todos, o por lo menos la mayor parte de los problemas de la filosofía, provienen de que los filósofos han usado impropiamente ciertos términos cruciales tales como 'conocer', 'ver', 'libre', 'verdadero' y 'razón'. Al abandonar los usos ordinarios de esos términos sin sustituirlos por nada inteligible, los filósofos han tropezado con rompecabezas insolubles en cuanto a si podemos conocer lo que otras personas piensan o sienten, si en realidad vemos alguna vez directamente un objeto físico, si alguien actúa en algún caso libremente y si, alguna vez, tenemos razones para suponer que en el futuro las cosas ocurrirán de una manera y no de otra. Según Wittgenstein, la tarea del filósofo que ha comprendido este problema es la misma que la del terapeuta: su misión consiste en suprimir los «calambres conceptuales» en los que hemos caído. (Alston, 1964: 19)

En la segunda clase de filósofos que ejercen su crítica en relación a determinadas condiciones del lenguaje, hallamos a quienes piensan que el problema surge de que el lenguaje ordinario, en sí mismo, es, por su vaguedad, inexplicitud, ambigüedad, dependencia del contexto y falibilidad, inadecuado para fines filosóficos. Filósofos como Leibniz, Russell y Carnap se propusieron construir un lenguaje artificial o, al menos, hacer

un esbozo de este lenguaje, que se encaminaría a evitar todos esos defectos. Leibniz desarrollará una lengua artificial que refleja el curso lógico del espíritu, lengua que será deliberadamente distinta de la lengua natural. La matematización del pensamiento que aparece en su *De Arte Combinatoria* tiene una finalidad muy clara: por medio del análisis de los términos complejos que llegue a los términos más simples e indefinibles y de la simbolización matemática de éstos, alcanzar un lenguaje universal (*characteristica universalis*), que, al ser utilizado según reglas deductivas muy claras, impediría la aparición de teorías rivales. La empresa de construir un lenguaje artificial en ocasiones ha cobrado vigor con la convicción de que a partir de la estructura de tal lenguaje se podrían inferir los hechos básicos concernientes a la estructura metafísica de la realidad (cf. el atomismo lógico de Russell y Wittgenstein).

Atendiendo al grado de radicalidad de los planteamientos, el análisis del discurso de Port-Royal se hallaría a medio camino entre las doctrinas de Plotino y Bergson, los puntos de vista de Locke y Wittgenstein y los intentos de construir un lenguaje artificial que obvie los errores inherentes al lenguaje ordinario. Como trataremos de probar a lo largo del trabajo, la crítica port-royalista al discurso es mucho más radical que la de Wittgenstein y la de Locke, en la medida en que su escrutinio no se reduce a determinados usos del lenguaje sino al lenguaje en sí mismo y al uso que de él hacen los hombres. Pero, a la vez, la postura de Port-Royal es menos drástica que la de Plotino y Bergson, y la que sostienen Leibniz, Russell y Carnap, ya que le reconoce al lenguaje ordinario un valor de comunicación indudable en la transmisión de las verdades de la razón y de la fe.

En las líneas siguientes se indica el marco de referencia que se ha adoptado en la elaboración de los capítulos 5 y 6, centrales en el desarrollo del presente trabajo.

Sugerimos que el estudio de la teoría de la comunicación en Port-Royal se puede dividir en las tres áreas, sintáctica, semántica y pragmática, establecidas por Morris (1938) y seguidas por Carnap (1942: 9) para el estudio de la semiología. Se ha escogido esta orientación porque se trata del mismo enfoque semiológico que adopta Port-Royal (v. 6.4.). Lo que nos autoriza a seguir este modelo, en el que el estudio de la semiología se puede dividir en tres áreas, es que Port-Royal, partiendo de una teoría del signo, construye una teoría de la comunicación que se halla totalmente inspirada por dicho enfoque.

Aunque no se pueden trazar límites bien definidos entre estas tres áreas al abordar la teorización sobre la comunicación en Port-Royal, y de hecho en estos capítulos del trabajo pueden observarse solapamientos inevitables, se ha considerado que esa división puede traer luz en la exposición de una teoría que, por sus propios fines y naturaleza, no se halla articulada de forma estructurada y unitaria sino más bien asistemática, mezclada con diversos temas, y repartida en dos libros. En cuanto a los solapamientos aludidos, señalemos que ha resultado necesario llevar a cabo la frecuente remisión a diversos apartados del trabajo en momentos oportunos durante el desarrollo del mismo. No sorprenderá, pues, por ejemplo, cuando se llegue a la lectura del capítulo dedicado a la pragmática, que una parte significativa de la exposición ya haya sido realizada en el capítulo anterior.

De la división de las tareas en dos libros, la *LAP* y la *GGR*, que tienen finalidades distintas pero complementarias, nos ocupamos en el primer apartado, el 5.1. Al área de la semántica se destinará el punto 5.3.; a la sintaxis, los extensos apartados 5.4. y 5.5.; y al área pragmática, el capítulo 6. El relevante tema de la relación entre pensamiento y lenguaje en Port-Royal merece un tratamiento aparte, en el punto 5.6., una vez finalizado el estudio de las áreas semántica y sintáctica.

Es preciso aclarar el criterio seguido para la elaboración de los apartados 5.4. y 5.5. dedicados a la sintaxis. Se ha estructurado la discusión en dos ejes: paradigmático (5.4.) y sintagmático (5.5.). El paradigmático realiza la clasificación y descripción de las partes del discurso; el sintagmático se ocupa de la estructura lógico-gramatical de la proposición integrada por las partes del discurso que se han descrito anteriormente en el eje paradigmático. En el examen a lo largo de este último eje, se ha seguido como modelo de refrerencia la siguiente formulación de Morris:

> En este tipo de consideración [i. e. la estructura lógico-gramatical del lenguaje, es decir, la dimensión sintáctica de la semiosis] un «lenguaje» (o sea, un L_{sin}) se transforma en un conjunto cualquiera de cosas relacionadas en función de dos tipos de reglas: las *reglas de formación*, que determinan las combinaciones independientes y permisibles de los elementos del conjunto (esas combinaciones reciben el nombre de oraciones); y las *reglas de transformación*, que determinan las oraciones que pueden obtenerse a partir de otras oraciones. Ambas reglas pueden agruparse bajo el calificativo común de «*regla sintáctica*». La sintaxis, por consiguiente, es la consideración de signos y de combinaciones sígnicas en la medida en que unos y otras están sujetos a reglas sintácticas. (Morris, 1938: 44-45)

Lo específicamente sintáctico en Port-Royal correspondería, en la consideración de Morris, al punto 5.5.1. y 5.5.5. En 5.5.1. se aborda la estructura básica de la proposición y cuestiones relacionadas. En el 5.5.5. se trata de la formulación que, de modo sumario y residual, se puede encontrar en la *GGR* de una serie de *reglas de formación* de oraciones. En el resto del apartado 5.5. se expone lo que viene a ser de modo aproximado las *reglas de transformación* en la definición de Morris. Es importante tener en cuenta que, excepto la materia tratada en el punto 5.5.5., propia y estrictamente sintáctica, todo el resto de las consideraciones sintácticas, referentes a la estructura de la proposición simple y a las reglas de transformación, está entreverado de temas semánticos y pragmáticos que no es posible deslindar y aislar perfectamente, en un intento de separación absoluta de los tres ámbitos, sin desnaturalizar el espíritu de la teoría port-royalista.

Además de las áreas en que se puede dividir el estudio de la teoría de la comunicación port-royalista, tenemos que recurrir a dos importantes conceptos actuales que resultan fundamentales e indispensables para su comprensión. Estos conceptos son el de metalenguaje, del que nos ocupamos en el punto 5.2., y el de "ruido" o perturbación en la comunicación (6.3.).

Cuando se utiliza el lenguaje, no para comunicarse, sino para hablar del lenguaje, lo cual es inevitable cuando investigamos sobre la comunicación, utilizamos conceptualizaciones que no son parte de la comunicación, sino *que se refieren a ella*. En la descripción y análisis de un lenguaje o lengua, necesitamos una lengua en que podamos expresar los hallazgos y las tareas que se van acometiendo en esa labor. Hablamos aquí de metalenguaje, en contraposición con el lenguaje al cual nos referimos, al que denominamos lenguaje objeto (cf. v.g. Carnap, 1942: 3-4). La teoría sobre el lenguaje, tal como se halla expuesta en la *GGR* y la *LAP*, es una metateoría, en el sentido de Carnap: constituye la suma total de lo que los autores saben acerca de la lengua y el lenguaje en su generalidad y que expresan en una lengua dada (el francés, que representa el metalenguaje o metalengua). Mostraremos en los dos capítulos siguientes que esta metateoría adolece de falta de unidad debido a la diversidad de enfoques y finalidades que una y otra obra tienen (6.3.) y a los distintos niveles del lenguaje en que trabaja cada una de ellas (5.1.).

El metalenguaje, como era de esperar, se divide en las tres partes arriba definidas. Para estimar hasta qué punto el enfoque semiológico está inspirando la división en tres partes de

la descripción del lenguaje, citamos el pasaje de Reichenbach (1947) en el que se explica este punto:

> The metalanguage is divided into three parts, corresponding to the three arguments of the sign relation. The first part, *syntax*, deals with relations between signs only and therefore concerns structural properties of the object language. A syntactical statement is, for instance: 'the sentence 'if water is heated it expands' is an implication'. The second part, *semantics*, refers to both signs and objects; in particular, it therefore includes statements concerning the truth-value of propositions, since truth is a relation between signs and objects. Of this kind is the statement: 'the sentence 'if water is heated it expands' is not always true'. The third part, *pragmatics*, adds a reference to persons; it therefore refers to things, signs and persons. Of this kind is the statement: 'I consider this sentence true', or 'this sentence is a law of physics', as the latter proposition states that physicists consider the sentence true. (Reichenbach, 1947: §3, 15-16)

En 5.2. se hace énfasis, tanto en los aspectos innovadores del metalenguaje en Port-Royal, como en los que revelan una notable confusión en el empleo de las categorías para el análisis del lenguaje y un entrelazamiento ecléctico de conceptos heterogéneos. No es de extrañar, pues, que en este trabajo, por ejemplo, las descripciones definidas se hallen encuadradas (5.4.5.4.) en tanto que términos singulares (lógicos), junto a los nombres propios y pronombres deícticos, en el eje paradigmático de la sintaxis (dimensión gramatical), y que a la vez se destaque su relevancia pragmática en ese apartado y en el destinado a la pragmática, el cual remite a su vez a 5.4.5.4. Este proceder es inevitable en cualquier estudio sistemático sobre la *LAP* e indica hasta qué punto la indistinción de conceptos, categorías y dimensiones es una de las señas de identidad de esa obra.

El concepto de ruido se ha tomado de la teoría, ya clásica, de Shannon y Weaver (1949) referente a la tecnología de las telecomunicaciones. En dicha teoría, el ruido es todo aquel factor de perturbación en la comunicación que se produce en el canal de transmisión y que puede destruir o distorsionar la señal que se emite. En Port-Royal, sin embargo, este factor de error se produce cuando se efectúa el paso de la comunicación de los pensamientos a través de los signos (v. 5.1.1.). Como ocurría con el metalenguaje, también el tratamiento del error o distorsión en la comunicación de los pensamientos se estructura en los niveles sintáctico, semántico y pragmático (6.3.).

Así pues, la división en tres áreas que se ha adoptado como marco de referencia en la descripción de la teoría del lenguaje port-royalista se reproduce en dos conceptos centrales que también forman parte de él.

Por último, no es ocioso advertir que el marco de referencia del que se va a hacer uso para la descripción, análisis y discusión de nuestro objeto de estudio sólo tiene una finalidad estrictamente metodológica. Tales conceptos de referencia están, por supuesto, ausentes en la *LAP* y la *GGR*, y su aparición es históricamente muy posterior a la escuela de Port-Royal. Aunque la utilización de este trasfondo teórico resulta algo forzada en ocasiones, nos ha parecido que une aspectos aparentemente no relacionados y que tiene la virtud de brindar la oportunidad de articular una visión de conjunto y unitaria de la reflexión sobre el lenguaje de los *Messieurs* y de servir como eficaz instrumento de profundización en el análisis de la misma.

5

EL LENGUAJE: UNIDADES DE DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS

La terre n'avait alors qu'une seule langue et qu'une même manière de parler. (...) Or le Seigneur descendit pour voir la ville et la tour que bâtissaient les enfants d'Adam, Et il dit: Ils ne sont tous maintenant qu'un peuple, et ils ont tous le même langage; et ayant commencé à faire cet ouvrage, ils ne quitteront point leur dessein qu'ils ne l'aient achevé entièrement. Venez donc, descendons en ce lieu, et confondons-y tellement leur langage, qu'ils ne s'entendent plus les uns les autres. C'est en cette manière que le Seigneur les dispersa de ce lieu dans tous les pays du monde, et qu'ils cessèrent de bâtir cette ville. C'est aussi pour cette raison que cette ville fut appelée Babel, parce que c'est là que fut confondu le langage de toute la terre. Et le Seigneur les dispersa ensuite dans toutes les régions.
(*Genèse*, XI, 1-9)

De même, si la langue que vous parlez n'est intelligible, comment pourra-t-on savoir ce que vous dites? Vous ne parlerez qu'en l'air. En effet, il y a tant de diverses langues dans le monde, et il n'y a point de peuple qui n'ait la sienne. Si donc je n'entends pas ce que signifient les paroles, je serai barbare pour celui à qui je parle; et celui qui me parle me sera barbare. (...) Car si je prie en une langue que je n'entends pas, mon cœur prie, mais mon esprit et mon intelligence sont sans fruit. (...) Mais j'aimerais mieux ne dire dans l'Église que cinq paroles dont j'aurais l'intelligence, pour en instruire aussi les autres, que d'en dire dix mille en une langue inconnue.
(*I Corinthiens*, XIV, 9-19)

5.1. La lógica y la gramática como artes

El estudio del lenguaje está repartido en la *LAP* y la *GGR*. Las dos obras se completan y complementan mutuamente, y ambas reenvían la una a la otra. Tras la primera edición de la *GGR*, en 1660, la *GGR*, desde la edición de 1664, en un *Avertissement* situado al final del libro anuncia:

> Mais l'on est bien aise d'avertir, que, depuis la premiere impression de ce livre, il s'en est fait un autre, intitulé: LA LOGIQUE, OU L'ART DE PENSER, qui, étant fondé sur les mêmes principes, peut extrêmement servir pour l'éclaircir, & prouver plusieurs choses qui sont traitées dans celui-ci. (*GGR*: 80)

Y la *LAP*, a partir de la edición de 1683, coloca al principio de la segunda parte dos capítulos. El primero de ellos está inspirado por pasajes y apartados correspondientes de la *GGR*; el segundo es una reproducción literal del capítulo XIII de la segunda parte de esta obra. Los autores, Arnauld y Nicole, señalan:

> Il est peu important d'examiner si c'est à la Grammaire ou à la Logique d'en traiter, & il est plus court de dire que tout ce qui est utile à la fin de chaque art lui appartient, soit que la connoissance lui en soit particuliere, soit qu'il y ait aussi d'autres arts & d'autres sciences qui s'en servent. (*LAP*, II I: 103.187)

Los autores no han explicado por qué han distribuido el estudio del lenguaje en dos obras, pero es manifiesto que eran conscientes de que ambas tenían el mismo fundamento teórico, el cual, sin embargo, no está explicitado.

Como recuerda el último de los textos citados, la lógica y la gramática son artes. La *LAP* se presenta como un arte de pensar. En respuesta a las "principales objections" que se hicieron a la primera edición del texto, Arnauld y Nicole, en el segundo discurso (27.116), explican por qué han preferido el subtítulo de *art de penser* a la designación tradicional de *art de bien raisonner*. La lógica tiene como fin dar reglas para todas las acciones del espíritu que permiten conocer: concebir, juzgar, razonar, ordenar. "Pensar", dicen Arnauld y Nicole, es una palabra que encierra y comprende todas esas operaciones. Emplean *art de penser* y no *art de bien penser*, porque consideran que esta adición no es necesaria, ya que basta la palabra *art* para dar el sentido de "método de hacer algo bien". Por eso se habla de arte de pintar, porque se supone que no es necesario un arte para pintar mal. Foucault (1967: 7; 1969: 739), cuando parafrasea este fragmento de la *LAP*, añade algo que no figura en él:

que el arte tiene siempre como tarea dar reglas y que las reglas definen siempre una acción correcta (y que, en consecuencia, no hay reglas para pensar o pintar mal). El pensamiento incorrecto es un pensamiento que carece de regla; así pues, una regla "no buena" no es considerada una verdadera regla. La regla constituye, no una mera prescripción externa que permite (o no) acceder a la verdad, sino una condición de existencia y al mismo tiempo garantía de la verdad; "elle est le fondement commun à ce qui existe et à la connaissance vraie qu'on en prend." (Foucault, 1967: 7; 1969: 739), lo cual quiere decir que pensar en falso equivale a no pensar en absoluto.

La gramática, a su vez, tampoco es "arte de hablar bien", sino sólo "arte de hablar". El mismo principio que acabamos de exponer debe aplicarse al lenguaje: hablar sin reglas equivale a no hablar en absoluto, el lenguaje es efectivo en tanto en cuanto es correcto (es decir, sigue reglas). Lo enunciado a propósito del pensamiento vale también para la gramática: la gramática no es un conjunto de prescripciones externas, sino una disciplina que enuncia las reglas que una lengua tiene que seguir para poder existir. La gramática tiene que "définir cette régularité d'une langue qui n'est ni son idéal, ni son meilleur usage, ni la limite que le bon goût ne saurait franchir, mais la forme et la loi intérieure qui lui permettent tout simplement d'être la langue qu'elle est." (Foucault, 1967: 7; 1969: 740).

Comparando los títulos de ambas obras se aprecia una disimetría en lo que se refiere a la colocación de la palabra "arte". Vemos que, mientras en la *LAP* se hace la equivalencia entre lógica y arte de pensar, en la *GGR* la palabra "arte" aparece en una relación más alejada con respecto a la gramática que enuncia el título: *Grammaire générale et raisonnée contenant les fondements de l'art de parler expliqués d'une manière claire et naturelle*... La lógica es, pues, arte de pensar, pero no es llamada general ni razonada, y la gramática es general y razonada pero no equivale al arte de hablar.

5.1.1. La *GGR*: gramática y arte de hablar

Recordemos el comienzo de la *GGR*: "La Grammaire est l'Art de parler. Parler est expliquer ses pensées par des signes, que les hommes ont inventés à ce dessein." (*GGR*: 5. 5). Quien explica sus pensamientos mediante signos practica un arte, la gramática, pero no propiamente la gramática general y razonada, que contiene los fundamentos de ese arte. El

sentido de la palabra "gramática" se desdobla: "il y a une grammaire qui est l'ordre immanent à toute parole prononcée, et une grammaire qui est la description, l'analyse et l'explication – la théorie – de cet ordre." (Foucault, 1967: 8; 1969: 740). La gramática es la ley de lo que digo y también la disciplina que estudia esta ley.

"Arte" para los autores de Port-Royal significa "une méthode de bien faire quelque chose" (*LAP*, *Discours II*: 27.116). La necesidad de un arte para hablar bien implica la necesidad de vencer ciertas dificultades para expresar los pensamientos. Se ha de recordar que sólo nos situamos en el nivel de la gramática, no en el de la retórica o la elocuencia.

Como dice Pariente (1978, 1985: 108), la afirmación de que hablar es explicar los pensamientos mediante signos no se entiende en todo su alcance si no se tiene en cuenta que para los pensadores del siglo XVII, y en especial para los de Port-Royal, la comunicación de los pensamientos no exige de suyo el paso a través de los signos, ya que hay una categoría de seres, los ángeles, que son capaces de expresar sus pensamientos sin usar los signos. El siguiente pasaje de Coustel, uno de los solitarios, pone de relieve esta dualidad: "L'on doit considérer la parole comme un des plus grands dons que Dieu pouvait faire aux hommes. Car comme ils sont au-dessous des Anges qui n'en ont pas besoin pour s'entrecommuniquer leurs pensées, ils sont aussi au-dessus des bêtes qui ne pensent point." (*Règles de l'éducation des enfants*: vol. II, 238). S. Tomás de Aquino había tratado en la *Summa Theologica* del lenguaje de los ángeles y había sostenido "quod locutio exterior, quae fit per vocem est nobis necessaria propter obstaculum corporis" (*Summa Theologica*, Quaestio CVII, art. I). La definición de palabra que da la *GGR* (v. 4.2.1.2.) sugiere que la gramática es para un lector del siglo XVII un arte que, estando por encima de lo animal, se halla al mismo tiempo por debajo de la comunicación angélica. Y se necesita el arte para lograr la tarea de superar el obstáculo en la expresión de los pensamientos, es decir, el cuerpo. Este arte es la gramática, pero no la gramática general y razonada, sino la espontánea que ponen en práctica todos los que hablan una lengua natural. La gramática general y razonada proporciona los fundamentos de esta gramática espontánea, que de manera natural emplean todos los hablantes de una lengua. En este último sentido, todos los hablantes son gramáticos y hay tantos artes de hablar como lenguas existentes. En la tarea de descubrir los fundamentos de la gramática que todos usamos, la gramática general y razonada se enfrenta a la dificultad derivada de la autonomía del instrumento del lenguaje, por decirlo de algún modo. Es decir, el funcionamiento del lenguaje no se puede explicar

tan sólo por la codificación; obedece también a otras normas de las que la gramática general y razonada debe dar cuenta en un conjunto coherente: ésta hace "par science ce que les autres font seulement par coutume." (*GGR*, *Préface*: 4.4).

La principal justificación de la gramática general estriba, según Pariente (1978, 1985: 110), en su contribución a la vida espiritual, como lo anuncia el título del capítulo primero de la segunda parte: "Que la connoissance de ce qui se passe dans notre esprit, est nécessaire pour comprendre les fondements de la Grammaire" (*GGR*, II I: 16.26). El fin último de la gramática general y razonada al fundamentar la gramática espontánea es poner de manifiesto la primacía del espíritu y comentar la obra del Creador. La gramática general constituye una lección de espiritualidad "puisque, si la parole est un des plus grands avantages de l'homme, ce ne doit pas être une chose méprisable, de posséder cet avantage avec toute la perfection qui convient à l'homme" (*GGR*, *Préface*: 3-4. 4).

5.1.2. La *LAP*: el arte de pensar

Para continuar con la disimetría de la que hablábamos: la gramática general fundamenta el arte de hablar, pero la lógica no fundamenta el arte de pensar, ya que lógica y arte de pensar se identifican. Es falso, pues, señala Foucault (8, 741), caracterizar la gramática clásica asimilándola apresuradamente a la lógica. En ésta, reglas y fundamentos se identifican; en la gramática son de distinto nivel (cf. 5.2.1.: la distinción entre lengua en que se enseña (que enuncia los fundamentos) y lengua enseñada (que manifiesta las reglas)).

La gramática general y razonada proporciona los fundamentos del arte de hablar, manifiesta lo que es común a todas las lenguas y las principales diferencias que presentan. Las distintas gramáticas espontáneas constituyen procedimientos para codificar con signos diversas operaciones intelectuales idénticas en todos los hombres. Este desdoblamiento terminológico, dice Foucault (8, 740), no se encuentra en la *LAP*. En efecto, en lo que respecta al pensamiento, todos los hombres piensan de las misma manera y no hay diversas lógicas espontáneas. El pensamiento no depende de las palabras, como quiere Hobbes (*LAP*, I I: 42.130; v. 4.2.2.2.). La lógica es, pues, general siempre.

La lógica no tiene un carácter prescriptivo: no tiene por función imponer un arte de pensar al espíritu, sino que su fin es más bien estudiar el arte natural de pensar que el espíritu

espontáneamente lleva a cabo. Foucault dirá que la lógica tiene una función reflexiva, no se propone explicar; es una luz que nos permite conocernos a nosotros mismos y estar seguros de que nos hallamos en la verdad. "Elle [la lógica] n'explique pas pourquoi nous pensons comme nous pensons; elle montre ce qu'est véritablement la pensée et, par conséquent, ce qu'est la pensée vraie. (...) La logique, c'est l'art de penser s'éclairant de lui-même et se formulant en mots." (Foucault, 1967: 8; 1969: 741). En contraste, la gramática no tiene una función meramente reflexiva; las reglas que constituyen la gramática espontánea no pueden ser comprendidas sólo porque hayan sido iluminadas y se haya tomado conciencia de ellas. La relación entre la gramática espontánea (arte de hablar) y la gramática general (disciplina) es de explicación. Es preciso hallar el fundamento de las reglas, los principios evidentes que expliquen cómo dichas reglas permiten decir aquello que se quiere decir. Foucault (8, 741) establece la diferencia siguiente entre las fórmulas de la lógica y de la gramática: en la lógica es, en palabras suyas, "dès que je pense la vérité, je pense vraiment; et il suffit que je réflechisse sur ce qui est nécessaire à une véritable pensée pour que je sache à quelle règle obéit nécessairement une pensée vraie"; mientras que en la gramática la fórmula es otra, "dès que je parle véritablement, je parle selon les règles", y para saber el porqué de esas reglas es preciso indagar los principios que los fundamentan.

Arnauld y Nicole no se interesan por el formalismo. Ellos piensan que la mayor parte de los errores que se cometen no son debidos a un vicio de forma: "la plûpart des erreurs des hommes ne consistant pas à se laisser tromper par de mauvaises consequences" (*LAP*, *Discours I*: 21.110). Además critican que normalmente se den reglas de los silogismos simples y que los ejemplos que se propongan sean tan claros que nadie se vea en la necesidad de utilizarlos. En efecto, no se ha oído nunca en boca de nadie silogismos como: "Todo hombre es animal, Pedro es hombre, luego Pedro es animal" (*LAP*, III IX: 206.277). Éste es un ejemplo de escuela. Lo que preocupa a Arnauld y Nicole no es la estructura formal del razonamiento, sino el razonamiento efectivamente utilizado en los distintos saberes. El extraer ejemplos de diversas disciplinas, novedad de la *LAP* con respecto a la lógica encerrada en sí misma, "toute seche", que proponía "les exemples ordinaires d'animal & de cheval", trae como consecuencia la estrecha vinculación de la lógica con los demás saberes de los cuales es el instrumento. De esta forma, se consigue aprender a juzgar acerca de estas ciencias por medio de la lógica y a retener la lógica por medio de las

ciencias (*LAP*, *Discours II*: 28-29.117-118). La lógica, por esta razón, está vinculada a un contenido y a una lengua natural y, en consecuencia, se muestra hostil al formalismo.

En las tres primeras partes de la *LAP* Arnauld y Nicole dedican un buen número de capítulos a la exposición de los medios para evitar el error. La formulación efectiva de una proposición o de un razonamiento la *LAP* la hace depender de una serie de condiciones. Cuando una de estas condiciones no es respetada, tiene lugar un error sobre el contenido de la proposición. En el apartado 6.3. se estudia este tema distribuyendo esa serie de exigencias o condiciones en diversos niveles (semiológico, semántico, sintáctico, pragmático). Aquí sólo haremos una breve referencia a las dos grandes categorías de las fuentes de error que la *LAP* examina sucesivamente, atendiendo a si tienen que ver con el cuerpo o con el lenguaje. De la segunda categoría nos ocuparemos con profusión a lo largo de este capítulo, y en especial en el apartado aludido 6.3. del siguiente, por lo que no diremos nada aquí. En cuando a la primera categoría, la de los errores que tienen su origen en el cuerpo, podemos agrupar en ella los errores que provienen de las ideas confusas y oscuras que nos formamos de las cualidades sensibles (*LAP*, I IX) y de las ideas confusas y oscuras que nos formamos en el ámbito de la moral y que se originan por el apego a los placeres de los sentidos (*LAP*, I X). En lo que respecta al razonamiento, el capítulo XX de la tercera parte se extiende de nuevo sobre el papel nefasto de la corporeidad del hombre.

5.1.3. Conclusión

Ya hemos visto que el recurso que la *GGR* hace al arte de hablar se justifica por la superación del obstáculo del cuerpo. Pariente (1978, 1985: 117) se pregunta por qué es necesario un arte para pensar y trata de dar una respuesta simétrica. El pensamiento es resultado de un arte porque el sujeto que piensa tiene un cuerpo. Tener un cuerpo conlleva estar sometido a los sentidos y a las pasiones y esto a su vez es la causa de que se conciban ideas oscuras, dice la *LAP*. Tener un cuerpo significa también que sólo se tiene acceso a las ideas por la mediación de las palabras y las proposiciones. Ahora bien, las palabras encierran toda clase de equívocos y ambigüedades y las proposiciones están construidas de acuerdo a unas reglas gramaticales que enmascaran, en lugar de dejar aparecer, las ideas. Además, las reglas formales del razonamiento no son aplicables a razonamientos cuya

forma viene determinada por multitud de reglas gramaticales hasta el punto de que dichas reglas formales pueden llegar a ser una nueva fuente de error, en vez de constituir un criterio de verdad. En suma, dice Pariente, pensar es un arte porque Port-Royal se niega a examinar el pensamiento desligado del sujeto pensante y porque este sujeto pensante es, además, un sujeto hablante. "En ayant conscience que la formule est quelque peu schématique, on peut dire: parler est un art parce que nous pensons, penser est un art parce que nous parlons." (117). Señalemos aquí que esta concepción del pensar como arte se inscribe en una aspiración racionalista de la *emendatio mentis* (cf. *De intellectus emendatione*, de Spinoza), representada por el empeño cartesiano manifestado en las *Regulae* de desarrollar la capacidad del espíritu y hacer el conocimiento mucho más cierto[1]. La empresa que acomete Port-Royal de construir una teoría acerca del lenguaje que sea capaz de fundamentar una lógica, una gramática y una retórica (de la que no hemos dicho nada aquí pero que tiene una relación evidente con el concepto del arte de hablar), está ausente en el pensamiento actual. Dejando a un lado las soluciones concretas que pudieron aportar los port-royalistas, estas dos obras tienen la virtud de haber propuesto una doctrina unitaria acerca del lenguaje que permite el paso de la gramática a la lógica, o viceversa, sin esfuerzo, y que asimismo permite sustentar los dos análisis en una misma doctrina de la proposición. Es este aliento por dotar de unidad a una reflexión sobre el lenguaje lo que se echa de menos en la actividad intelectual contemporánea, que, para dominar mejor un área dada, procede a compartimentarla en múltiples sectores, que a su vez siguen dividiéndose. La razón por la que hoy no disponemos de una teoría del lenguaje comprensiva puede deberse a la inevitable dispersión del conocimiento o quizá a que se trata un objetivo inaccesible, dado que las relaciones entre la(s) lógica(s), la(s) lingüística(s) y la(s) crítica(s)

[1] Esta empresa se logra por medio del recorrido, en un movimiento continuo del pensamiento, de las conclusiones obtenidas a partir de unas cuantas proposiciones simples (*Regulae*, XI: AT, X, 407-410). Así, en Descartes, las dos operaciones fundamentales del entendimiento, la intuición de la mente y la deducción, en virtud de un cierto movimiento del pensamiento, se ayudan y complementan la una a la otra hasta el punto de que parecen fundirse en una sola, con la consiguiente extensión de la certeza directa e inmediata. De esta forma, se consigue conocer con más certeza la conclusión de que se trate y aumentar, consiguientemente, la capacidad del entendimiento de descubrir otras, corrigiendo la lentitud del espíritu (*ingenii tarditas*). El movimiento continuo y repetido del pensamiento fortalece la fugaz y débil memoria, de la que depende la certeza de la conclusiones que exceden a lo que podemos captar por la sola intuición. Con el pensamiento reiterado se consigue pasar rápidamente de una a otra conclusión hasta que parezca que se intuye todo al mismo tiempo: "Qua quidem ratione ingenii tarditatem emendari nemo non videt, & illius etiam amplificari capacitatem." (*Regulae*, XI: AT, X, 409).

literaria(s) son inexistentes o difíciles de precisar. Port-Royal hoy se muestra como una ocasión para despertar un debate conveniente en torno a estas cuestiones.

5.2. Metalenguaje

Este apartado se estructura en tres subapartados. El primero, 5.2.1., describe el metalenguaje en la teoría de Port-Royal, que ya no será el latín sino la lengua natural vernácula. Esta descripción no se puede desvincular del vuelco pedagógico con consecuencias epistemológicas que supusieron los métodos para la enseñanza de las lenguas de Port-Royal. En los dos libros se entrelazan de modo muy estrecho, si no único, la tradición "alta" del pensamiento lingüístico, que opera sobre el terreno de la elaboración teórica general, y la "baja", que inventa materiales, procedimientos y criterios para la práctica de la enseñanza (Simone, 1990: 332). El segundo subapartado, 5.2.2., ofrece una visión general de la terminología metalingüística port-royalista, es decir, los conceptos y términos que emplean la *GGR* y la *LAP* para el análisis de las manifestaciones del lenguaje, poniendo de relieve la peculiaridad de su uso en Port-Royal, sus niveles y su fundamentación en la teoría del signo. Precisamente una de las peculiaridades más llamativas es la confusión en el uso del metalenguaje, los isomorfismos entre los niveles de la lengua y el pensamiento, y entre las categorías lógicas y gramaticales, y la confusión general entre las categorías ontológicas y metodológicas. A estas particularidades dedicamos el apartado 5.2.3.

5.2.1. El giro pedagógico

Podemos iniciar la discusión de este asunto con el siguiente texto de Carnap:

> If we describe in English the grammatical structure of modern German and French or describe the historical development of speech forms or analyze literary works in these languages, then German and French are our object languages and English is our metalanguage. Any language whatever can be taken as an object language; any language containing expressions suitable for describing the features of languages may be taken as a metalanguage. Object language and metalanguage may also be identical, e. g. when we are speaking in English about English grammar, literature, etc. (Carnap, 1942: 4)

Lancelot publicó en 1644 el *Nouvelle méthode pour apprendre facilement et en peu de temps la langue latine*. Esta obra fue seguida de la aparición de métodos para el aprendizaje del griego, italiano y español, en los que la lengua de enseñanza es distinta de la lengua que se quiere aprender. En los manuales utilizados hasta el momento las reglas de gramática y los ejemplos que las ilustraban estaban formulados en la misma lengua que se trataba de enseñar. Así, a veces, la misma regla constituía en sí misma un ejemplo de lo que prescribía. En el Despautère todas las reglas se presentan en versos latinos[2].

Según Foucault (1969: 734), en el siglo XVII se va abriendo paso una reforma consistente en la radical diferenciación de dos planos, el de la lengua en que se enseña y el de la lengua enseñada, y en el paulatino retroceso y práctica desaparición del modelo de enseñanza de una lengua desde ella misma, "où chaque langue devait, éventuellement en une seule phrase, se manifester elle-même, énoncer ses règles et en montrer l'application." El Oratorio y Port-Royal protestan contra ese modelo en nombre del atractivo y rapidez del estudio (Snyders, 1965: 69). Lancelot formula su crítica[3] en los siguientes términos:

> (...) qui ont très bien vu qu'il n'y avait nulle apparence de donner en latin les règles pour apprendre la langue latine. Car qui est l'homme qui voulût présenter une grammaire en vers hébreux pour apprendre l'hébreu, ou en vers grecs pour apprendre le grec, ou en vers italiens pour apprendre l'italien? N'est-ce pas supposer qu'on sait déjà ce qu'on veut apprendre et qu'on a déjà fait ce qu'on veut faire, que de proposer les premiers éléments d'une langue qu'on veut connaître, dans les termes mêmes de cette langue, qui par conséquent nous sont entièrement inconnus? (*NML*, *Avis au lecteur*)[4]

En lo sucesivo, se va a diferenciar la lengua de aprendizaje y la lengua aprendida. La primera es la lengua materna del alumno, la segunda es aquella de la que es preciso adquirir ya sea los elementos (si se trata de una lengua extranjera), ya sea los principios (si se trata de la propia), es decir, las regularidades (Foucault, 1969: 735). El alumno tendrá, pues, como lengua de enseñanza su lengua materna, la cual describirá los caracteres, los elementos, las reglas de la lengua que ha de aprenderse. El alumno debe comprender en su lengua materna las reglas y familiarizarse con ellas y con los comentarios que las siguen; el ejemplo, que ilustra la regla y muestra su aplicación, está en la lengua que se está

[2] DESPAUTÈRE (Despauterius / Van Pauteren), Jean. 1537. *Commentarii Grammatici*. Paris: Robert Estienne.

[3] Lancelot, señala Foucault, no ha sido el único en ejercer esa crítica. Ésta también se encuentra en Coustel y Guyot. La referencia correspondiente a este último es la siguiente:
GUYOT, T. 1666. *Billets que Cicéron a écrits à son ami Atticus*. Paris: C. Thiboust.

[4] Citado por Carré (1887: 77).

aprendiendo. El orden que se sigue parte desde lo más fácil y se dirige hacia lo que desconocemos: en el prefacio al *NML*, Lancelot explica que el sentido común nos enseña que es preciso comenzar siempre por las cosas más fáciles; así, lo que sabemos servirá de luz que iluminará lo que desconocemos, y la lengua materna será el medio para comprender las lenguas extranjeras que nos son desconocidas (v. cita abajo).

Foucault subraya que esta idea de aprender el latín u otra lengua extranjera a partir del francés o de la lengua materna del alumno, es nueva para la época y ha tenido importantes efectos culturales. No entraremos en su consideración[5] pero sí en las consecuencias epistemológicas que este giro pedagógico ha entrañado. La primera de ellas es, según Foucault (735), el descubrimiento de un orden en la lengua cuando se estudian los principios generales que subyacen a sus múltiples y variados usos y formas. La segunda es que, siguiendo la luz natural, se puede llegar a dar cuenta gradualmente de este orden[6]. La tercera y última es que se supone que existe diferencia de nivel y funcionamiento entre la lengua materna (o aquella parte de la lengua materna que se adquiere en la infancia) y la lengua que se ha de aprender (o las reglas de la lengua materna que no se emplean ni entienden). No en vano en el *préface* a la *GGR* Lancelot explica que la obra, resultado de la colaboración entre él y Arnauld, se apoya sobre los trabajos llevados a cabo en la elaboración de las gramáticas francesa, latina, griega, italiana y española, publicadas anteriormente. La *GGR* es así presentada como una obra recapitulativa de obras anteriores que sitúa al objeto de estudio en la perspectiva de una visión amplia de alcance filosófico. Simone (1969a: 106) señala que no debe perderse de vista lo que se podría llamar "la 'ideologia' linguistica di *G*[*GR*], cioè l'insieme di assunzioni teoriche, anche non esplicitamente formulate, ch'essa si dà per base."

---

[5] "Le recul du latin comme langue de communication, la disparition du plurilinguisme, une conscience plus aiguë des nationalités linguistiques et des distances qui les séparent, un certain repli des cultures sur elles-mêmes, une certaine fixation de chaque langue sur son vocabulaire et sa syntaxe propres, tout cela a, dans cette réforme du XVII[e] siècle, sinon son origine, du moins un de ses éléments déterminants." (Foucault, 1969: 735).

[6] Stéfanini, acerca del método pedagógico de la enseñanza de lenguas de Port-Royal, destaca:

> Sur le plan de la méthode descriptive des langues, les Messieurs de Port-Royal représentent un progrès considérable et indiscuté. Et aussi, au niveau plus modeste de la présentation et de la «lisibilité» de leur grammaire, de la clarté et de la cohérence de l'exposé. Redonner à la phrase sa place fondamentale dans la parole, tenter d'unifier les critères de définition des parties du discours etc., c'étaient sans doute autant d'avancées théoriques importantes et de nouveautés au plan de la méthode linguistique. Certes, pour un rationaliste, donner du système d'une langue une représentation plus cohérente et plus claire, c'est inévitablement en faciliter l'acquisition. (Stéfanini, 1984: 37)

El hecho de que la *GGR*, obra indisociable de la *LAP*, aparezca al final de toda la serie de gramáticas destinadas a la enseñanza de lenguas extranjeras desde la lengua materna del alumno, avala la tesis foucaultiana de que dicha práctica pedagógica conlleva las mencionadas consecuencias epistemológicas y las dos concepciones derivadas de ellas.

Una de esas concepciones es positiva, la otra, negativa (Foucault, 1969: 736). La positiva ve dos niveles en la lengua: el manifiesto y visible de la lengua hablada, realizada en la complejidad de los usos, las frases, las palabras, los giros, y el no manifiesto de los principios que deben explicar con perfecta claridad todos los aspectos observables de la lengua y cuyo funcionamiento rigen. La concepción negativa acerca de la lengua hace referencia al hecho de que las especulaciones que, desde los gramáticos griegos, lastraban el análisis de la lengua desaparecen de éste. Cuestiones como si el origen de las palabras es natural o artificial o la realidad de los universales dejarán de ser el centro de la reflexión en torno al lenguaje para dar paso a la misión "encore inédite" de indagar la razón de los usos.

Para Foucault, la brecha entre lengua enseñada y lengua en que se enseña es, en última instancia, la causa de que la teorización sobre el lenguaje alcance su autonomía, liberándose tanto de imperativos pedagógicos inmediatos como de disputas filosóficas y consideraciones relativas a la exégesis. Esa misma brecha hará asimismo posible la constitución de la lengua, en sí misma, como objeto de saber. "La langue comme domaine épistémologique n'est pas celle qu'on peut utiliser ou interpréter; c'est celle dont on peut énoncer les principes dans une langue qui est d'un autre niveau." (Foucault, 1969: 736).

Diríamos, en otras palabras, que el uso de un metalenguaje distinto del lenguaje objeto en el ámbito pedagógico de enseñanza de una lengua dada conlleva una serie de consecuencias que desbordan ese ámbito pedagógico y que tienen un importante calado epistemológico. Esta diferenciación entre metalenguaje (lengua materna) y lengua objeto (la lengua que se trata de enseñar o se ha de aprender) se encuentra de modo eminente en el *NML*. Es precisamente aquí donde se enlaza la pedagogía y la teorización sobre la lengua, por una parte, con la búsqueda del método que marcó al racionalismo, por otra parte. De esta unión surgirán las consecuencias de orden epistemológico que hemos expuesto. Reproducimos a continuación la cita de Lancelot en la cual es evidente la impronta del método cartesiano:

> Puisque le sens commun nous apprend qu'il faut toujours commencer par les choses les plus faciles, et que ce que nous savons déjà nous doit servir comme d'une lumière pour éclairer ce que nous ne savons pas, il est visible que nous nous devons servir de notre

> langue maternelle comme d'un moyen pour entrer dans les langues qui nous sont étrangères et inconnues. Que si cela est vrai à l'égard des personnes âgées et judicieuses, et s'il n'y a point d'homme d'esprit qui ne crût qu'on se moquât de lui, si on lui proposait une grammaire en vers grecs pour lui faire apprendre le grec, combien cela est-il plus vrai à l'égard des enfants, à qui les choses les plus claires paraissent obscures, à cause de leur esprit et de leur âge! (*NML*, *Avis au lecteur*)[7]

Este proceder pedagógico supone conceder menos importancia a las formas y usos de la lengua, tal y como se manifiestan en ella, que a los principios generales que la gobiernan. Así, ejerciendo la lengua materna las funciones de metalenguaje con respecto a la lengua que se aprende, puede captarse gradualmente este conjunto de principios a partir de lo más fácil y conocido.

5.2.2. Términos y conceptos metalingüísticos

La teoría del signo de Port-Royal (capítulo 4) se halla en la base de la distinción entre lenguaje objeto y metalenguaje que tanto la *LAP* como la *GGR* llevan a cabo implícitamente en sus análisis. La fundamentación que en la teoría del signo tiene la relación dialéctica entre signo metalingüístico y signo "objetolingüístico" queda de manifiesto en el siguiente fragmento:

> Que quoiqu'une chose dans un état ne puisse être signe d'elle même dans ce même état, puisque tout signe demande une distinction entre la chose représentante & celle qui est représentée; neanmoins il est très-possible qu'une chose dans un certain état se représente dans un autre état (...) c'est-à-dire qu'une même chose peut être dans un certain état chose figurante, & dans un autre chose figurée. (*LAP*, I IV: 53-54.140)

Observamos con Brekle (1964: 109-110) que una entidad no puede ser en un nivel (*état*) semántico determinado al mismo tiempo medio formal de la representación (*chose figurante*) y cosa representada (*chose figurée*), es decir, una entidad no puede designarse a sí misma. Sin embargo, es muy posible que una entidad sea, en un nivel de lenguaje objeto, medio para la representación (*chose figurante*), por ejemplo, un elemento lingüístico portador de significado; pero la misma manifestación formal puede, usada metalingüísticamente, designarse a sí misma como tal (ya no recurre a su "significado" en el nivel de lenguaje objeto). Con ello, se anticipa la diferencia metodológica, que tan moderna nos parece, señala Brekle, entre lenguaje objeto y metalenguaje.

[7] Citado por Carré (1887: 77-78).

La posibilidad de pasar de una disciplina (*GGR*) a la otra (*LAP*) que se puso de relieve en la cita reproducida arriba (5.1., *LAP*, II I: 103.187) tiene su razón más profunda en su afinidad de objeto. Ambas, en efecto, analizan la relación mente-discurso, pero desde dos perspectivas distintas: en la *GGR* se investiga la escansión del pensamiento y su disposición en el interior de las categorías gramaticales (nombre sustantivo, nombre adjetivo, pronombre, verbo, etc.); en la *LAP* se analiza la congruencia de la forma gramatical respecto a la forma lógica de la frase. Puesto que toda frase se considera reconducible a la forma sujeto-predicado, en la *LAP* se tratará de medir la separación entre la representación gramatical superficial y el contenido semántico subyacente. Este importante tema se abordará con más detenimiento en diversos apartados de este trabajo.

Pariente (1985) destaca la confusión del metalenguaje en los dos manuales (v. 5.2.3. para el caso de la *GGR*). Esta confusión parece que deja de manifiesto la relación que Port-Royal establece entre el lenguaje y el pensamiento. Una entidad lingüística no tiene consistencia en sí misma ya que sólo es producida para las necesidades de la comunicación entre espíritus encarnados y sólo es analizable en relación a estas necesidades. "L'un des paradoxes de Port-Royal est d'avoir consacré deux ouvrages à l'étude d'un objet, le langage, qui est destitué de toute dignité anthropologique." (Pariente, 1985: 183).

Esta falta de consistencia de la entidad lingüística explica que la *proposición* se vincule al *juicio*, el cual sí presenta, en tanto que operación espiritual, una consistencia propia. Hay que señalar que la *LAP* presenta una definición del juicio (o del juzgar), pero no define en ningún momento explícitamente la proposición. Por lo tanto, debe realizarse una labor interpretativa del texto que determine qué tratamiento se está dando a ésta en cada momento.

En el apartado 5.3.2., aproximándonos a una concepción moderna de la proposición, mostraremos cómo Port-Royal efectuó realmente la distinción entre las dos nociones. En lo que respecta al juicio, de las diez acepciones que presenta el diccionario de Ferrater Mora (1994: vol. II, 1970), entresacamos la siguiente como la más adecuada a Port-Royal: "Juicio es un acto mental por medio del cual se une (o sintetiza) afirmando, o se separa negando." En lo que se refiere a la proposición, de ella se puede decir en un sentido moderno lo siguiente: "But however propositions are defined, they must have two features: the capacity to be true or false; and compositional structure (being composed of elements which determine their semantic properties)." (Engel, 1998: 787). Podemos concluir, pues, que

Port-Royal sí distingue entre juicio y proposición, entendiendo el juicio, por una parte, como una mera unión o separación de ideas que acontece en un nivel puramente mental; y la proposición como determinada por la fuerza asertórica o la actitud proposicional que la cópula imprime[8].

Sin embargo, no se puede pasar por alto que los términos de "juicio" y "proposición" se emplean de forma indistinta y que con frecuencia la lectura de los textos da la impresión de que se confunden los dos planos[9]. Dicha interferencia, indudable, tiene su origen en una concepción logicista del lenguaje (v. 5.6.), que, dejando intacta la definición de juicio, pasa a manejar una definición (tácita) de proposición como manifestación lingüística del juicio. Para evitar reiteraciones, remitimos al apartado 5.4.3., donde, a propósito del tratamiento del pronombre, se abordan los problemas de interpretación, las confusiones y errores que se derivan de tal concepción logicista. Consiguientemente, cuando se introduce la proposición, ésta es identificada con el juicio: "Le jugement que nous faisons des choses, comme quand je dis, *la terre est ronde*, s'appelle PROPOSITION" (*GGR*, II I: 17.28-29); "Ce jugement s'appelle aussi *proposition*" (*LAP*, II III: 113.197). De igual modo, se da un paralelismo entre el análisis del juicio y el de la proposición, pero este paralelismo no se puede mantener completamente. El análisis gramatical y el análisis lógico, que asume la perspectiva del juicio, divergen cada vez que la construcción de la proposición no refleja directamente en su estructura el juicio que se supone debe expresar. En este punto se plantea el problema de los componentes lógicos de la proposición. Desde el momento en que se sospecha que la proposición deforma o enmascara el juicio, se hace indispensable distinguir *términos lógicos* y *términos gramaticales*. Es preciso disponer de los medios necesarios para aprehender los términos propiamente lógicos, el sujeto y atributo verdaderos del juicio, que las limitaciones de la expresión han podido situar en otras posiciones gramaticales distintas a las del sujeto o atributo.

Además de los términos lógicos y gramaticales Arnauld y Nicole han incluido en su análisis como parte integrante de su metalenguaje conceptos de orden *epistemológico*: la definición

[8] En un sentido parecido van las críticas formuladas por Bolzano, la escuela de Meinong, la fenomenología, la neoescolástica y la logística: "al criticar el psicologismo en la lógica, han subrayado que el acto por el cual se afirma o niega algo de algo no es equivalente a la afirmación o a la negación mismas." (Ferrater Mora, 1994: vol. III, 2930).

[9] "La distinción entre proposición y juicio y entre proposición y enunciado, no aparece siempre claramente destacada entre los filósofos. (...) en la época moderna ha habido varios ejemplos de confusión entre los dos términos. Uno es el de *Lógica de Port-Royal*." (Ferrater Mora, 1994: vol. III, 2930).

nominal, contrapuesta a la definición real (complementada con el concepto de definición de uso)[10]. Brekle (1964: 114-115) subraya su relevancia en la terminología científica actual: "Hier haben wir das Prinzip der Ökonomie, das besonders in der wissenschaftlichen Terminologie gilt: Nominaldefinitionen können die Aufbereitung, Darstellung und Verfügbarkeit von Erkenntnissen erheblich rationalisieren." Remitimos al apartado 3.4.1., donde se aborda la aplicación que Arnauld y Nicole hacen de este utillaje conceptual. Esta aplicación, en pocas palabras, se puede resumir así: "Voilà donc la grande utilité de la définition des noms, de faire comprendre nettement de quoi il s'agit, afin de ne pas disputer inutilement sur des mots que l'un entend d'une façon; & l'autre de l'autre, comme on fait si souvent, même dans les discours ordinaires." (*LAP*, I XII: 89.174).

Se pueden distinguir tres estratos en este examen de los términos metalingüísticos de Port-Royal:

El primero, la teoría del signo, sustenta el propio hecho metalingüístico: un término puede usarse en el nivel de lenguaje objeto, para referirse a lo que representa, o en un nivel metalingüístico, referido a sí mismo.

En el segundo se emplean tanto términos gramaticales como lógicos en su análisis de la proposición desde el momento en que se percibe la disociación existente entre pensamiento y lenguaje y la medida en que éste oculta a aquél. El recurso a ambas clases de términos tiene como finalidad clarificar la expresión y ponerla en relación con el juicio, del que es representación. En este trabajo tendremos en cuenta los términos lógicos en la medida en que sirvan a este propósito (cf. 5.4.5.)[11].

En el tercero se utilizan términos procedentes de la teoría del conocimiento (como vimos, de Pascal) cuando surge discrepancia o error en el discurso ordinario, con objeto de evitar la confusión en la comunicación.

Estos tres niveles tienen cierta correspondencia con los tres primeros niveles de la doctrina acerca del signo expuestos en 4.1.5. El primero se corresponde con N_0, el nivel

[10] De estos conceptos ya se trató en 3.4.1. y 4.2.2.3. Allí quedó de manifiesto su origen epistemológico, la aplicación que Arnauld y Nicole hacen de ellos, su significación, etc.

[11] Como se explicó en el capítulo 3, la actitud de Port-Royal frente a la herencia lógica de Aristóteles es ambigua. Por una parte, la silogística es considerada de poca utilidad; por otra, como señala Auroux (1982b: 43), los autores dan de ella una presentación *axiomática* esmerada que no carece de innovaciones: "voilà ce qu'on en dit ordinairement, & quelque chose même de plus que ce qu'on en dit" (*LAP*, III *Du Raisonnement*: 178.254). Toda la silogística se reduce a seis reglas (III III) que son expuestas de manera metalógica, empleando términos teóricos apropiados (premisa mayor, premisa menor, conclusión, término medio, término mayor, término menor, etc.).

epistemológico. Los otros dos se corresponderían con la praxis comunicativa: con el subnivel declarativo y el de transmisión de información de N_1, el nivel representacional, y, en menor medida, con N_2, el nivel de la praxis comunicativa en un sentido más extenso.

5.2.3. Confusión en el metalenguaje e isomorfismos. Confusión entre las categorías ontológicas y metodológicas

La confusión en el metalenguaje de que hablaba Pariente (1985) es tal vez más patente en la obra más breve y menos compleja de las dos de Port-Royal: la *GGR*.

A Serrus (1933, 1941) se debe la noción de paralelismo lógico-gramatical. En esos dos libros, Serrus reacciona contra la intrusión (o la proyección) de categorías gramaticales como sujeto y predicado[12], en el análisis lógico de la frase (proposición), y contra el empleo de categorías lógicas en el análisis gramatical de una frase.

Swiggers (1981c: 234) remite a un artículo anterior suyo de 1980[13], donde analiza los puntos débiles de la crítica de Serrus. Seguimos la argumentación de Swiggers tal y como se halla expuesta en un trabajo posterior (1984 [1989]: 30-32). En él critica los resultados de Serrus objetando que éste no distingue los cuatro niveles siguientes:

a. el nivel de la lengua
b. el nivel de la gramática
c. el nivel del pensamiento
d. el nivel de la lógica

Los niveles *b* y *d* son de alguna manera metaniveles de, respectivamente, *a* y *c*. En otros términos: *b* y *d* hablan en un *formal mode* (Carnap, 1937) a propósito de *a* y *c*. La relación, que puede ser de interacción, ósmosis o paralelismo, es diferente en el caso de *aRc*[14] y en el de *bRd*: la relación entre el nivel de la lengua y el nivel del pensamiento es una relación

[12] Según Jespersen (1924: 150-154) y Serrus (1933: 170, 172, 180, 191, 292, 296-297) los términos "sujeto" y "predicado" son, en primer lugar, términos gramaticales. Swiggers (1981c: 234), sin embargo, observa que la tradición gramatical medieval utiliza los términos "suppositum" (para el sujeto gramatical) y "appositum" (para lo que está predicado del sujeto).

[13] SWIGGERS, Pierre. 1980. "Linguistic Considerations on Reference." En: VAN DER AUWERA, J. (ed.). *Determiners*. London: Croom Helm. 166-188.

[14] *R* significa aquí "en relación con".

ontológica; la que existe entre la gramática y la lógica es una relación *metodológica*. Si se dice que nuestro pensamiento está influido por la lengua (o la inversa), se plantea una relación en el nivel de la realidad. Si se afirma que en el análisis lógico se utiliza, o se debe utilizar, categorías gramaticales (o a la inversa), la relación se sitúa en el nivel metodológico. Esta distinción debe efectuarse y es lamentable que Serrus, recalca Swiggers, haya confundido los dos tipos de relación.

Swiggers, tras analizar otros aspectos de la obra de Serrus[15], concluye (31): "Du point de vue du contenu, il semble qu'il reste peu d'idées valables dans les travaux de Serrus." Desde el punto de vista formal lo que queda "c'est une attitude critique à l'égard des critères proposés pour distinguer les catégories grammaticales et logiques." Por otra parte, con respecto a la noción de paralelismo lógico-gramatical llega a la conclusión de que "doit être maintenue à cause de sa valeur intrinsèque: il y a en effet, dans certaines ouvrages linguistiques et logiques, une tendance à relier le niveau du «logique» (*c* ou *d*) et le niveau du «grammatical» (*a* ou *b*)."

La *GGR* parte de un paralelismo (en el sentido de intrusión o confusión de categorías que le da Serrus) intraontológico (*aRc*) y pasa luego a un paralelismo ontológico-metodológico (*acRbd*) e incluso a un paralelismo intrametodológico (*bRd*) (Swiggers, 1984 [1989]: 54).

Un isomorfismo intraontológico (entre la lengua y el pensamiento) equivaldría a lo siguiente:

ONTOLOGÍA elementos de la lengua a propósito de los cuales se habla en un *material mode* *a*		ONTOLOGÍA elementos del pensamiento a propósito de los cuales se habla en un *material mode* *c*

Conviene observar aquí que este paralelismo no está fundado bilateralmente, sino unilateralmente. El nivel del pensamiento es planteado como prioritario; es sobre la base del paralelismo con el pensamiento como se asigna un lugar al nivel de la expresión lingüística. Se puede, pues, hablar aquí de una relación ontológica entre el plano del pensamiento (c) y el plano de la lengua (a).

La confusión ontológico-metodológica (*acRbd*) de las categorías de la lengua, la gramática, el pensamiento y la lógica, puede representarse así:

[15] Otra de las críticas a Serrus es que los autores considerados (Aristóteles, Arnauld, Lancelot, Beauzée, Husserl) apenas están situados en su contexto histórico y con frecuencia se han comprendido o leído mal.

ONTOLOGÍA elementos a propósito de los cuales se habla en un *material mode* *a* y *c*		METODOLOGÍA elementos a propósito de los cuales se habla en un *formal mode* *b* y *d*

Los port-royalistas pasan de una relación ontológica a una relación metodológica: el empleo de la lógica (*d*) para explicar hechos gramaticales (*b*).

Aquí se ha venido empleando la distinción de Carnap entre *material mode of speech* y *formal mode of speech*:

> If we wish to characterize the *material mode of speech* by one general term, we may say, for instance, that it is *a special kind of transposed mode of speech*. By a transposed mode of speech we mean one in which, in order to assert something about an object *a*, something corresponding is asserted about an object *b* which stands in a certain relation to the object *a* (this does not pretend to be an exact definition) (Carnap, 1937: 308)

Así, una metáfora es un modo de discurso transpuesto, pero otros tipos de tal discurso también ocurren a menudo en el lenguaje ordinario. Uno de ellos es el *material mode*[16]: "In using it, in order to say something about a word (or a sentence) we say instead something parallel about the object designated by the word (or the fact described by the sentence, respectively)" (309). Carnap considera una serie de oraciones del *material mode of speech*, que aparecen en el discurso filosófico, para determinar con mayor claridad el carácter de los problemas que surgen en él. "The obscurity with regard to this character is chiefly due to the deception and self-deception induced by the application of the material mode of speech." (288). Así, distingue tres tipos de oraciones (286, 289), con el contraste de cuyos ejemplos se puede ilustrar mejor el carácter problemático que presenta la aplicación del *material mode* en el discurso filosófico:

[16] Carnap explica psicológicamente el origen del modo de discurso transpuesto por el hecho de que, por alguna razón, es más vívido y llamativo, y tiene un tono emotivo más marcado concebir el objeto *b* sustituido, que el objeto original *a*. Éste es el caso del *material mode of speech*. La imagen de una palabra, v. g. la palabra 'casa', es a menudo mucho menos vívida y animada que la del objeto que la palabra designa (en el ejemplo, la de la casa). Además, el hecho, quizá consecuencia del factor psicológico mencionado, de que el método y el enfoque del *formal mode of speech* no han sido suficientemente conocidos y sus términos no han formado parte del discurso ordinario, puede haber contribuido al origen del *material mode of speech*. Por ejemplo, en vez de decir: 'La oración '*a* tiene tres libros, *b* tiene dos libros, y *a* y *b* juntos tienen siete libros' es contradictoria', decimos: 'Es imposible (o inconcebible) que *a* tenga tres libros, *b* dos libros, y *a* y *b* juntos siete libros'; o (lo cual tiene un parecido aun mayor a una oración-objeto): 'Si *a* tiene tres libros, y *b* dos, entonces *a* y *b* juntos no pueden tener siete libros'. "People are not accustomed to direct their attention to the sentence instead of the fact; and it is apparently much more difficult to do so." (Carnap, 1937: 309).

1. *Object-sentences*	2. *Pseudo-object-sentences* = quasi syntactical sentences *Material mode of speech*	3. *Syntactical sentences* *Formal mode of speech*
Ejemplos: '5 is a prime number'; 'Babylon was a big town'; 'Lions are mammals'	Ejemplos: 'Five is a not a thing, but a number'; 'Babylon was treated of in yesterday's lecture'; "The word 'daystar' designates the sun'	Ejemplos: ' ' Five' is not a thing-word, but a number-word'; 'the word 'Babylon' occurred in yesterday's lecture'; 'The word 'daystar' is synonymous with 'sun''

Estrictamente hablando, por consiguiente, dentro de los niveles *a* y *c*, integrados por elementos del pensamiento y de la lengua a propósito de los cuales se habla en un *material mode of speech*, la aplicación de este modo del discurso constituye una fuente de oscuridad que afecta al planteamiento y resolución de todo el ámbito de cuestiones que tratan la *GGR* y la *LAP*. El *material mode of speech* no es en sí mismo erróneo; sólo se presta a un uso erróneo. En el caso de problemas filosóficos o conclusiones importantes que se basan en el *material mode*, es sensato asegurarse de que están libres de ambigüedad traduciéndolos al *formal mode*: "Translatability into the formal mode of speech constitutes the touchstone for all philosophical sentences" (313).

No podemos entrar a examinar los peligros que, según Carnap (308-315), acarrea el uso del *material mode of speech*; sólo destacaremos que Port-Royal cae en su exposición en el mismo (o parecido) tipo de trampas del lenguaje contra las cuales nos advierte cuidadosamente a lo largo de la *LAP* (v. 6.3.).

El isomorfismo intrametodológico entre las categorías establecidas por el gramático y las establecidas por el lógico estará representado de la siguiente forma:

METODOLOGÍA elementos del metalenguaje gramatical *b*	METODOLOGÍA elementos del metalenguaje lógico *d*

Este paso de uno a otro paralelismo es debido al hecho de que los port-royalistas no distinguen claramente las categorías metodológicas y las categorías ontológicas. En el comentario de Swiggers (1981b) a una obra de Auroux (1979), se dice que éste, ya desde las primeras páginas, pone de relieve la diferencia que separa a Port-Royal de la *Encyclopédie* en lo que respecta a la concepción de la gramática. Para los port-royalistas la gramática es tanto un sistema *in re* (la gramática es el arte de hablar) como un sistema *de re*

(la gramática como ciencia del lenguaje). Propiamente hablando, para ellos no hay hiato entre el aspecto ontológico y el metodológico. La *Encyclopédie*, por el contrario, nos muestra que la gramática es una ciencia porque organiza datos materiales. O como el mismo Auroux lo dice:

> Pour Port-Royal, il s'agit de dégager l'ensemble des règles universelles à partir desquelles ces actes se déploient, conformément à une rationalité immanente; pour l'Encyclopédie il s'agit, au contraire de mettre au jour les traits caractéristiques de toute cette matérialité en quoi et par quoi existe la parole. (Auroux, 1979: 19)

Según Swiggers, la confusión entre el aspecto ontológico y el metodológico que se observa en Port-Royal tiene su origen en la fuerza objetiva (*vis objectiva*) concedida a los pensamientos (entendidos como contenido mental y como acto psicológico). Las entidades ideales son así "sustantificadas" y tienen tanta realidad como las cosas materiales[17].

El encabalgamiento de las categorías ontológicas y metodológicas impide hablar globalmente de un paralelismo ontológico-metodológico, o de un paralelismo intraontológico o intrametodológico. Además de no distinguir con claridad los ámbitos de la ontología y la metodología, la elaboración del paralelismo es en ocasiones inconsistente[18].

El paralelismo es también incompleto: los port-royalistas consideran al razonar como una simple extensión del juzgar, pero, mientras el criterio que corresponde a los razonamientos es la validez, es decir, si es o no válido, el que corresponde a los juicios es el de la verdad: si es verdadero o falso. El razonar, por otra parte, está basado en *relaciones* (de implicación, consecuencia, oposición...) que se establecen entre las proposiciones, y que no son proposicionales. Se ve por consiguiente que el razonar es más que una extensión del juzgar.

Por todo lo dicho, Swiggers (1981c: 235) concluye: "Il faut se méfier de la condamnation (trop facile à mon avis) de la *Grammaire* comme prototype du parallélisme logico-

[17] Cf. *Raisons qui prouvent l'existence de Dieu & la distinction qui est entre l'esprit & le corps humain, disposées d'une façon geometrique*, de Descartes: "Par la *realité objectiue d'vne idée*, i'entens l'entité ou l'estre de la chose representée par l'idée, en tant que cette entité est dans l'idée; & de la mesme façon, on peut dire vne perfection objectiue, ou vn artifice objectif, &c. Car tout ce que nous conceuons comme estant dans les objets des idées, tout cela est objectiuement, ou par representation, dans les idées mesmes." (*Méditations*, *Secondes Reponses*: AT, IXa, 124).

[18] El pronombre relativo pertenece al nivel del juzgar o del razonar (el pronombre relativo vincula dos juicios o dos componentes de un juicio), pero está clasificado entre las palabras que significan los objetos del pensamiento (nivel del concebir).

grammatical." Es la condena que pronuncia Serrus. Murat (1979), según Swiggers (1981c), parece también dar a entender que la *GGR* está basada, epistemológica y metodológicamente, en un paralelismo lógico-gramatical:

> pour la Logique, il y a primauté des fonctionnements mentaux, et l'analyse part de ceux-ci pour descendre, si l'on peut dire, à leur représentation linguistique; la Grammaire au contraire remonte de la régularité apparente de la langue à sa rationalité cachée. Les décalages entre pensée et langue, lorsqu'il y en a, apparaissent bien dans les deux textes (Murat, 1979: 347)

De esta cita se desprende nuevamente la confusión entre las categorías ontológicas y metodológicas a la hora de dar cuenta del supuesto paralelismo lógico-gramatical de Port-Royal. Sin embargo, hay que precisar que Murat sólo se hace eco de la confusión de Port-Royal y que es consciente, por lo tanto, de la misma (v. la teoría del nombre y el adjetivo). Además, en ciertos momentos la justifica: "puisque l'institution du langage fonde son accès à l'être par la représentation, il est nécessaire en effet que le noyau originel du discours soit défini par la coïncidence des catégories ontologiques et linguistiques." (Murat, 1979: 338, n. 6).

Por otra parte, en la *GGR* (y de forma más episódica en la *LAP*) las lenguas se contraponen para resaltar las propiedades de una usando la otra como trasfondo. Una lengua, en suma, puede ser la metalengua con la cual se describen las propiedades de otra. La legitimidad de este procedimiento reside en la idea de la unidad del lenguaje, que permite analizar una lengua desde el punto de observación proporcionado por otra, pero acaba por poner de relieve que entre una lengua y la otra existen diferencias también importantes. Es realmente una técnica con la cual se llenan, sirviéndose de una lengua B, los vacíos y lagunas de una lengua A (Simone, 1996: 100).

Un caso significativo es el del gerundio y el supino latinos. Para clarificar el valor nominal de una estructura como la latina *tempus est legendi*, la *GGR* recurre a un inserto metalingüístico del griego, una lengua que, al disponer de artículos, permite ver que *legendi* es en realidad un nombre. Tenemos entonces: *tempus est τοῦ legere libros* (*GGR*, II XXI: 67.133). Más adelante, el griego se emplea como metalengua para ilustrar el valor de acción del verbo francés en *–ant*: "Et je pense aussi que *lisant l'Ecriture*, est pour *en lisant l'Ecriture*, *in τῷ legere Scripturam*" (*GGR*, II XXII: 71.142). El uso de esta técnica metalingüística indica que se pueden sacar a la luz determinados aspectos no evidentes de

manera superficial en una lengua mediante el recurso a otra lengua que sí los tenga de forma manifiesta. En el apartado 5.6. se aborda la misma cuestión desde la perspectiva de las oscilaciones en el análisis de las "estructuras profundas" que traen como consecuencia un círculo vicioso interpretativo.

5.3. Idea y juicio

5.3.1. La idea

Recordamos que en el prefacio que precede a la primera parte de la *LAP*, Arnauld y Nicole establecen que nuestro espíritu puede efectuar cuatro operaciones principales: concebir, juzgar, razonar y ordenar. La *LAP* se organiza en cuatro partes que corresponden a las cuatro operaciones de la mente. Consiguientemente, la primera parte contiene reflexiones acerca de las ideas o acerca de la primera operación de la mente (concebir); la segunda parte trata del juicio, la tercera trata del razonamiento, y la última parte, del método. En comparación con las operaciones subsiguientes, la operación de concebir es la más simple: consiste en la mera aprehensión de ideas (la definición de concebir la presentamos en 3.1.).
El capítulo I de la primera parte ofrece algunas consideraciones sobre la naturaleza y origen de las ideas. Ahí se nos dice acerca de la idea lo siguiente: "Le mot d'*idée* est du nombre de ceux qui sont si clairs qu'on ne les peut expliquer par d'autres, parcequ'il n'y en a point de plus clairs & de plus simples." (*LAP*, I I: 39.127). La definición de la primera operación del espíritu se puede reformular así: "Lors donc que nous parlons des idées, nous (...) appellons (...) de ce nom (...) tout ce qui est dans notre esprit, lorsque nous pouvons dire avec verité que nous concevons une chose, de quelque maniere que nous la concevions." (*LAP*, I I: 41.129). La idea se opone a la imagen; ésta última es una impresión corporal que sólo afecta a nuestro cerebro, aunque se acompañe de una modificación concomitante de nuestro espíritu: "il se fait de certains mouvemens dans les organes corporels, comme dans l'œuil et dans le cerveau (...) ces mouvemens donnent occasion à notre ame de concevoir quelque chose, comme lorsqu'ensuite du mouvement qui se fait dans notre œuil par la reflexion de la lumiere dans des gouttes de pluie opposée au soleil, elle a des idées du rouge, du bleu et de l'orangé." (*LAP*, I XI: 84.168-169). Por consiguiente, hay diferencia entre concebir e imaginar. Arnauld y Nicole ponen el ejemplo de la figura de mil ángulos: es cierto que, por

efecto de la costumbre de servirnos de la imaginación, nos representamos confusamente una figura de mil ángulos, pero no es menos cierto que esta figura no difiere en modo alguno de la que me representaría si pensara en una figura de 10.000 ángulos. Sin embargo, la puedo concebir clara y distintamente, puesto que puedo demostrar todas sus propiedades, "comme, que tous ses angles ensemble sont égaux à 1996. angles droits" (*LAP*, I I: 41.128). Así pues, concebir e imaginar son operaciones distintas.

Como observa Dominicy (1984: 28), en estos párrafos la *LAP* se inspira, evidentemente, en Descartes. En particular, se basa en el escrito "geométrico" de las *Secondes Réponses*, así como en la refutación de las objeciones planteadas por Hobbes y Gassendi (AT, IXa, 124; cf. 141, 209) y en la carta *A Mersenne, juillet 1641* (AT, III, 392-393). Citamos a continuación el pasaje de las *Secondes Réponses* en que se inspira la *LAP*. Como se puede comprobar, en la definición de idea que presenta interviene la mediación del movimiento reflexivo:

> Par le nom d'*idée*, i'entens cette forme de chacune de nos pensées, par la perception immediate de laquelle nous auons connoissance de ces mesmes pensées. En telle sorte que ie ne puis rien exprimer par des paroles, lorsque i'entens ce que ie dis, que de cela mesme il ne soit certain que i'ay en moy l'idée de la chose qui est signifiée par mes paroles. Et ainsi ie n'apelle pas du nom d'idée les seules images qui sont dépeintes en la fantaisie; au contraire, ie ne les appelle point icy de ce nom, en tant qu'elles sont en la fantaisie corporelle, c'est à dire en tant qu'elles sont dépeintes en quelques parties du cerueau, mais seulement en tant qu'elles informent l'esprit mesme, qui s'aplique à cette partie du cerueau. (*Méditations*, *Secondes Réponses*: AT, IXa, 124)

En otro fragmento (al cual parece remitir veladamente el autor) Descartes define la idea confiriéndole precisamente el sentido (presencia inmediata y espontánea de las impresiones) que en la definición respectiva de las *Secondes Réponses* decidía *expressis verbis* excluir. El fragmento en cuestión corresponde al *Traité de l'Homme*:

> Or, entre ces figures, ce ne sont pas celles qui s'impriment dans les organes des sens exterieurs, ou dans la superficie interieure du cerueau, mais seulement celles qui se tracent dans les esprits sur la superficie de la glande H, *où est le siege de l'imagination*, *& du sens commun*, qui doiuent estre prises pour les idées, c'est à dire pour les formes ou images que l'ame raisonnable considerera immediatement, lors qu'estant vnie à cette machine elle imaginera ou sentira quelque objet.
>
> Et notez que ie dis, imaginera, ou sentira; d'autant que ie veux comprendre generalement, sous le nom d'*Idée*, toutes les impressions que peuuent receuoir les esprits en sortant de la glande H, lesquelles s'attribüent toutes au sens commun, lors qu'elles dépendent de la presence des objets; mais elles peuuvent aussi proceder de plusieurs autres causes, ainsi que ie vous diray cy-après, & alors c'est à l'imagination qu'elles doiuvent estre attribuées. (*Traité de l'Homme*: AT, XI, 176-177)

Éste es justamente el sentido de "idea" (lo que los port-royalistas llaman "imagen") que la *LAP*, al igual que hacía el fragmento reproducido de las *Secondes Réponses*, contrapone a su definición de "idea".

En el capítulo I de la primera parte los autores acentúan el carácter puramente inteligible de las ideas y el papel que desempeñan en hacer significativas las expresiones convencionales (cf. 4.2.2.2.). Respecto a la primera tesis, Arnauld y Nicole se proponen determinar "si toutes nos idées viennent de nos sens, & si on doit passer pour vraye cette maxime commune: *Nihil est in intellectu quod non prius fuerit in sensu*." Tras exponer la doctrina de Gassendi, la refuta así:

> il n'y a rien que nous concevions plus distinctement que notre pensée même, ni de proposition qui nous puisse être plus claire que celle-là: *Je pense, Donc je suis*. Or nous ne pourrions avoir aucune certitude de cette proposition, si nous ne concevions distinctement ce que c'est qu'*être*, & ce que c'est que *penser*, & il ne nous faut point demander que nous expliquions ces termes, parcequ'ils sont du nombre de ceux qui sont si bien entendus par tout le monde, qu'on les obscurciroit en les voulant expliquer. Si donc on ne peut nier que nous n'ayons en nous les idées de l'être & de la pensée, je demande par quels sens elles sont entrées? Sont-elles lumineuses ou colorées, pour être entrées par la vûe? d'un son grave ou aigu, pour être entrées par l'ouie? (...) Que si on ne peut rien répondre à tout cela qui ne soit déraisonnable, il faut avouer que les idées de l'être & de la pensée ne tirent en aucune sorte leur origine des sens, mais que notre ame a la faculté de les former de soi-même, quoiqu'il arrive souvent qu'elle est excitée à le faire par quelque chose qui frappe les sens (*LAP*, I I: 44-45.132)

No insistiremos en la impronta cartesiana evidente que se observa en la doctrina de las ideas y el juicio de la *LAP*. Sólo pondremos de relieve con Nuchelmans (1983) las principales diferencias de ésta con respecto a Descartes:

> Whereas Descartes had been rather careless about the distinction between simple concepts and propositional concepts, indicating both indifferently by the word *idea* or *idée*, the authors of the Port-Royal *Logic* restrict this term to the first operation of the mind, in conformity with traditional classifications. But though they devote a separate part to propositions and judgments, it is remarkable that in the *Logic* there is no trace of the Cartesian doctrine that judgment belongs to the *voluntas*. Probably the writers were of the opinion that a treatise on logic was not the proper place to go into that issue. (Nuchelmans, 1983: 70)

A continuación se repasarán algunas de las principales características de la teoría de las ideas de la *LAP*[19]. Arnauld y Nicole clasifican las ideas de dos modos generales. Como queda establecido en el capítulo II de la parte primera, el primero concierne a los objetos de

[19] Sin embargo, los comentarios más penetrantes de Arnauld sobre la cuestión de qué es una idea tienen que buscarse en otra parte, esto es, en su controversia con Malebranche, plasmada en *Des vraies et des fausses idées*.

las ideas, esto es, qué representa una idea o de qué es idea. Esto divide a las ideas en ideas de sustancias (cosas existentes por sí mismas) e ideas de modos o atributos (sus propiedades dependientes). Las ideas de sustancias[20] son expresadas mediante nombres propios o comunes (*noms substantifs ou absolus*), como 'tierra', 'sol', 'espíritu' y 'Dios'. Las maneras de cosas, modos, atributos o cualidades son propiedades, esenciales o accidentales, inherentes a las cosas. Estas ideas se expresan de dos maneras: o bien de forma primaria y directa mediante nombres abstractos, que son también *noms substantifs ou absolus*, tales como 'dureza', 'calor', 'justicia', 'prudencia'; o bien de forma indirecta mediante adjetivos (*noms adjectifs ou connotatifs*) como 'redondo', 'duro', 'justo', 'prudente' (v. 5.4.2.).

Los autores pasan por alto la distinción entre las ideas y las palabras que las expresan, refiriéndose a ambas por igual con la etiqueta ambigua de "términos": "Et tant les idées universelles que les noms communs, se peuvent appeller termes generaux." (*LAP*, I VI: 58.144). Schuurman (2001: 451) va más allá al considerar que "there is a revolutionary substitution of words by Cartesian ideas as the basic element of logic within the format of a logical textbook immediately at the start of Part I". El pasaje a que se refiere Schuurman es el siguiente: "Comme nous ne pouvons avoir aucune connoissance de ce qui est hors de nous que par l'entremise des idées qui sont en nous, les reflexions que l'on peut faire sur nos idées, sont peut-être ce qu'il y a de plus important dans la Logique, parceque c'est le fondement de tout le reste." (*LAP*, I: 39.127). El *ego* cartesiano ha instalado el escenario, destaca Hacking (1975b): hay algunos objetos que podemos contemplar sin vernos comprometidos a afirmar la existencia de algo distinto al ego. Estos objetos son las ideas. "An idea is any object that can be contemplated by a thinking being without existential commitment to anything except that being" (Hacking, 1975b: 29).

La segunda clasificación de las ideas (*LAP*, I VI) divide a éstas en ideas singulares o individuales e ideas generales o universales. Las ideas singulares representan a un individuo, y los nombres que sirven para expresarlas se denominan nombres propios, v.g. 'Sócrates', 'Roma', 'Bucéfalo'. Las ideas generales representan a más de un individuo y están representadas por nombres comunes, v.g. 'hombre', 'ciudad', 'caballo'.

[20] A pesar de la adhesión oficial de Arnauld a la metafísica de Descartes, su concepción de cosa existente por sí misma es más amplia que el concepto cartesiano estricto de sustancia mental o corpórea. El ejemplo de Roma lo muestra claramente (Buroker, 1994: 6).

Sin duda, la contribución principal de la *LAP* en el terreno lógico-semántico fue la introducción de la distinción entre la comprensión y la extensión de las ideas generales (o términos). Esta distinción, reproducida por el conjunto de la tradición, no parece haber sido anticipada de manera clara con anterioridad a la aparición de la obra que nos ocupa[21]. La comprensión de una idea consiste en el conjunto de atributos que ella encierra. La comprensión de la idea de 'triángulo', por ejemplo, incluye los atributos de la extensión, figura, el tener tres lados y tres ángulos, y el que la suma de sus ángulos sea igual a dos rectos. La extensión de una idea es el conjunto de sus inferiores o elementos a los que es aplicable dicha idea. A continuación se reproduce este importante pasaje:

> Or dans ces idées universelles il y a deux choses qu'il est très-important de bien distinguer, *la comprehension, & l'etendue*.
> J'appelle *comprehension* de l'idée, les attributs qu'elle enferme en soi, & qu'on ne lui peut ôter sans la détruire, comme la comprehension de l'idée du triangle enferme extension, figure, trois lignes, trois angles, & l'égalité de ces trois angles à deux droits, &c.
> J'appelle *étendue* de l'idée, les sujets à qui cette idée convient, ce qu'on appelle aussi les inferieurs d'un terme general, qui à leur égard est appellé superieur, comme l'idée du triangle en general s'étend à toutes les diverses especes de triangles. (*LAP*, I VI: 59.145)

En la cita se observa que Arnauld y Nicole consideran que la extensión incluye especies además de individuos. En el párrafo siguiente apuntan que la extensión de un término, en contraste con su comprensión, puede ser reducida sin que esto conlleve la destrucción de la idea; a propósito de la idea general, los autores dicen: "on ne peut lui ôter aucun de ses attributs sans la détruire (...), au-lieu qu'on peut la resserrer quant à son étendue, ne l'appliquant qu'à quelqu'un des sujets ausquels elle convient, sans que pour cela on la détruise." (*LAP*, I VI: 59.145), lo cual, como señalan Kneale y Kneale (1962, 1984: 294), no es cierto si la extensión incluye el conjunto de especies. Así, carecería de sentido hablar de triángulos si se excluye del concepto de triangularidad la triangularidad equilátera, pero, por el contrario, podemos decir tranquilamente mientras señalamos a un triángulo particular: "supongamos que no hubiera aquí ningún triángulo". "Lo más seguro es, pues,

[21] En el siglo XIX Sir William Hamilton sustituyó el término "comprensión" por el de *intension*, término adoptado por los autores ingleses desde entonces. Kretzmann (1967: 379), acerca de los posibles antecedentes y originalidad de la distinción, dice lo siguiente: "The principle of such a distinction had been employed in the medieval distinction between simple and personal supposition, and even the distinction itself had occasionally been anticipated in one form or another (for instance, by Cajetan), but Arnauld's introduction of it seems to have been original and certainly was the first instance of a systematic use of it." Según Risse (1970: 70), se trata de una innovación: "Als klassisches Kernstück dieser Begriffslehre wird sodann, wohl erstmals in der Geschichte der Logik klar ausgesprochen, der Inhalt des Begriffs von seinem Umfang unterschieden."

que los autores, si se les insistiera en relación con este punto, acabasen reconociendo que «extensión» es el conjunto de individuos a que se aplica un término general."

Como era habitual en la lógica anterior a finales del siglo XIX, Arnauld y Nicole no logran distinguir entre la relación de un individuo a un conjunto (pertenencia) y la relación de un subconjunto con un conjunto (inclusión o subordinación). Por esta razón creen que la proposición singular 'Esta figura es un triángulo' tiene la misma estructura lógica que la proposición general 'Todos los triángulos rectos son triángulos'. Cuando se descubrió la lógica de clases, se consideró la extensión de un concepto consistente solamente de los individuos de los cuales el concepto es verdadero, o de los elementos del conjunto.

Nuestras lenguas indoeuropeas, que nos permiten utilizar el mismo verbo 'ser' para decir que Sócrates *es* mortal y que los hombres *son* mortales, no nos dejan ver la diferencia fundamental entre:

- lo que Frege (1892: 68) llamará "das Fallen eines Gegenstandes unter einen Begriff", el hecho de que un objeto quede englobado en un concepto: el objeto 'Sócrates' queda englobado en el concepto de 'mortal', y
- lo que denominará (69) "Unterordnung eines Begriffes unter einen anderen [Begriff]", la subordinación de un concepto a un concepto (el concepto de 'hombre' está subordinado al concepto de 'mortal', es decir, forma parte de su extensión).

Ahí reside el fundamento de la distinción, hoy clásica en matemáticas, entre la *pertenencia* ($\in$) de un objeto a un conjunto y la *inclusión* ($\subset$) de un conjunto en otro conjunto.

Como señala Gardies (2000: 85-87), cuando la *LAP* escribe que "la compréhension marque les attributs contenus dans une idée", se puede estar de acuerdo con ella (el atributo o el concepto de 'mortal' está contenido en la comprensión del concepto 'hombre'); pero cuando a continuación añade que la extensión marca "les sujets que contiennent cette idée" (*LAP*, II XVII: 169.247), lo cual será adoptado por casi todos los autores posteriores, corre el riesgo de llevarnos a pensar abusivamente que la relación del objeto, del individuo con el concepto puede pensarse en el modo de la inclusión. Esta práctica nos expondría a pronunciar sofismas ya presentidos por Platón. Con objeto de eliminar el riesgo que entrañan, la lógica moderna emprendió la ruta de una teoría de los tipos. Gardies (86) resume así la principal conquista de la *LAP* y su peaje: "Ainsi l'introduction, en elle-même

heureuse, de la distinction entre compréhension et extension par Arnauld et Nicole s'est trouvée grevée d'une hypothèque qui ne sera levée que plus de deux siècles plus tard." Es decir, la ambigüedad referida sólo se resolverá a finales del siglo XIX, con Frege y Peano.

Rey (1973) apunta el mismo problema de la distinción entre comprensión y extensión en Port-Royal, cuando acerca de dicha distinción, dice:

> Conçue aujourd'hui comme une opposition entre le domaine des signifiés (ou des concepts) et celui des référents, elle est vue dans ce passage comme une distinction entre sémantique des «attributs» (composantes conceptuelles, qu'on ne saurait assimiler à des traits différentiels sémantiques, à des «sèmes») et une sémantique des «sujets», qui sont non pas des référents, mais des «espèces inférieures» (Rey, 1973: 119)

La oposición se sitúa, pues, por entero en la comprensión (en el sentido moderno del término), lo que es corroborado por la ausencia de nombres propios para ilustrar el concepto de extensión.

Arnauld y Nicole llaman al objeto nombrado por un término singular su extensión. Los términos individuales, pues, tienen comprensión y extensión. La comprensión del término individual 'Julio César' puede ser explicitada de innumerables posibles formas, pero su extensión no puede restringirse, y así, mantienen los autores, toda proposición singular es universal. Al analizar proposiciones singulares en el capítulo III de la segunda parte, observan que, en una proposición como 'Louis XIII. a pris la Rochelle', "son sujet, par cela même qu'il est singulier, est necessairement pris dans toute son étendue" (*LAP*, II III: 115.199). En el capítulo VIII de la primera parte, dicen lo siguiente acerca de las adiciones que se efectúan a los nombres que indican distintamente un individuo (como 'Paris qui est la plus grande ville de l'Europe', 'Jules Cesar qui a été le plus grand capitaine du monde', 'Aristote le prince des philosophes', 'Louis XIV, roi de France'): "les termes individuels distinctement exprimés se prennent toûjours dans toute leur étendue, étant déterminés tout ce qu'ils le peuvent être" (*LAP*, I VIII: 65.151).

La concepción de Port-Royal de la relación entre la comprensión y la extensión se ajusta a la distinción moderna. En primer lugar, la comprensión, no la extensión, es esencial a la idea, como se observa en la cita reproducida arriba (*LAP*, I VI: 59.145). Por consiguiente, la comprensión gobierna la extensión: es el conjunto de atributos el que gobierna la extensión de una idea general. Por último, la comprensión y la extensión están inversamente relacionadas: la adición de atributos a la comprensión de una idea restringe su extensión.

> dans ces abstractions on voit toûjours que le degré inferieur comprend le superieur avec quelque détermination particuliere, comme *moi* comprend ce qui pense, & le triangle équilatere comprend le triangle, & le triangle la figure rectiligne; mais que le degré superieur étant moins déterminé peut représenter plus de choses. (*LAP*, I V: 57.143)

> Or cette restriction ou resserrement de l'idée generale quant à son étendue, se peut faire (...) par une autre idée distincte & déterminée qu'on y joint, comme lorsqu'à l'idée generale du triangle, je joins celle d'avoir un angle droit: ce qui resserre cette idée à une seule espece de triangle, qui est le triangle rectangle. (*LAP*, I VI: 59.145)

La relación, indica Buroker (1994: 7), se expresa en el principio clásico: si la comprensión de A incluye la de B, la extensión de B incluye la de A. Este principio no está declarado explícitamente en la *LAP*, pero está supuesto en toda la obra.

5.3.2. El juicio

Aunque Arnauld no hace explícitamente de la claridad y la distinción un criterio de verdad, insiste en la importancia de tener ideas claras y distintas y de saber qué ideas cumplen este criterio de claridad y distinción y cuáles no (*LAP*, I IX). Tras la primera parte de la *LAP*, que trata de las ideas, Arnauld no continúa con una segunda parte que verse sobre las combinaciones de las ideas. Lo que sigue es una segunda parte que examina las proposiciones y una tercera parte que estudia los silogismos. Puesto que las proposiciones supuestamente constan de términos y no de ideas, una segunda parte que trate de las proposiciones no parece una continuación plausible. Arnauld no parece advertir este problema. Simplemente deja de hablar de las ideas una vez pasado el primer párrafo de la segunda parte, y continúa estudiando las palabras como elementos de las proposiciones (y en la tercera parte, las proposiciones como elementos de los silogismos).

Aunque la *LAP* no sea coherente con su propia distinción entre juicio y proposición y en muchas ocasiones no diferencie netamente ambas nociones, en este apartado trataremos de llevar a cabo la separación conceptual entre ellas y plantearemos las cuestiones que esta tarea entraña. En el curso de este análisis aparecerán una serie de temas que tendrán su cumplido desarrollo, a lo largo de este trabajo, en determinados puntos a los que iremos remitiendo.

El objeto privilegiado de la *LAP* es la teoría del juicio, que constituye el eje en torno al cual gira tanto la teoría de los términos como la teoría del razonamiento. Como se dijo en 3.1.,

juzgar es “l’action de notre esprit, par laquelle joignant ensemble diverses idées, il affirme de l’une qu’elle est l’autre, ou nie de l’une qu’elle soit l’autre, comme lorsqu’ayant l’idée de la terre, & l’idée de rond, j’affirme de la terre qu’elle est ronde, ou je nie qu’elle soit ronde.” (*LAP*, *Introduction*: 37.125).

Cuando juzgamos, relacionamos dos ideas que existen con anterioridad para producir una afirmación o negación. Razonar es la acción de nuestro espíritu que forma un juicio a partir de otros juicios, y ordenar consiste en disponer juicios y razonamientos del mejor modo para conocer una materia. Enseguida vemos dos rasgos fundamentales de la teoría clásica de las ideas (Buroker, 1993: 457-458). El primero es que, según esta teoría, la unidad básica del conocimiento y significado es la idea, en la cual se condensa el contenido objetivo del pensamiento. En agudo contraste con las perspectivas actuales, se pensaba que el lenguaje tenía sólo una importancia derivada. El lenguaje es significativo sólo en la medida en que expresa públicamente el contenido del pensamiento, en esencia privado. Sin embargo, no se podía pasar por alto el papel del lenguaje como una importante fuente de error. Descartes señaló esto en los *Principes* cuando identificó la confusión en el lenguaje como una de las cuatro principales causas de error (*Principes*, I, 74: AT, IXb, 60-61). Port-Royal se hace eco de esta consideración al principio del capítulo XI de la primera parte:

> Nous avons déja dit que la necessité que nous avons d’user de signes exterieurs pour nous faire entendre, fait que nous attachons tellement nos idées aux mots, que souvent nous considerons plus les mots que les choses. Or c’est une des causes les plus ordinaires de la confusion de nos pensées & de nos discours. (*LAP*, I XI: 83.168)

El segundo rasgo característico concierne a las relaciones entre ideas, proposiciones y juicios. En la teoría clásica, las ideas son previas a las proposiciones y a los juicios. Al concebir, podemos operar con ideas sin formar proposiciones o hacer juicios. Hacemos esto cuando combinamos ideas simples para formar ideas complejas, e, inversamente, cuando analizamos ideas complejas en partes más simples o formamos ideas generales por abstracción de ideas particulares. En el pensamiento de Descartes, la línea que separa una idea compleja de una proposición no es tan clara como esta concepción sugiere.

Que Port-Royal pueda mantener esta precedencia de la idea, es algo que hay que dilucidar. Como quedará de manifiesto en este trabajo (5.5.3.1.), Arnauld y Nicole tienen especiales dificultades a la hora de distinguir ideas complejas que contienen juicios incorporados, de las que no los contienen.

El juicio simple está compuesto siempre de los mismos elementos: un sujeto, un predicado y una cópula que conecta los dos. "The Port-Royal theory of judgment is a good example of what Geach and others have called the 'two-name' view" (Buroker, 1993: 459). Los elementos del juicio se expresan lingüísticamente en el caso más simple por un nombre sustantivo común o propio, un nombre adjetivo, y un verbo, como en los juicios 'Sócrates es mortal' y 'Todos los hombres son mortales'. (Se usa "sujeto" y "predicado" para referirse indistintamente tanto a las ideas que forman el juicio como a sus expresiones lingüísticas). Port-Royal está aún aferrado a la teoría de los silogismos categóricos, según la cual los juicios se clasifican, en términos de su cantidad, en universales, particulares o singulares, y, en términos de su cualidad, en afirmativos o negativos. Los autores adoptan la postura tradicional de que los juicios singulares funcionan lógicamente como universales, y así, en la segunda parte, afirman que todos los juicios simples tienen una de las siguientes cuatro formas, denominadas A, E, I y O: 'Todo S es P', 'Ningún S es P', 'Algún S es P', y 'Algún S no es P'. Asimismo, siguiendo la tradición, Port-Royal trata a los cuantificadores 'todo' y 'algún' como parte del sujeto, de forma que 'todos los hombres' y 'algunos hombres' sean unidades lógicamente significativas. Al explicar las reglas de conversión, aducen que los predicados están implícitamente cuantificados: cuando decimos 'Todos los leones son animales', no queremos decir que todos los leones sean *todos* los animales, sino sólo *algunos* de los animales. De modo que 'Todo S es P' en general significa 'Todo S es (algún) P' (*LAP*, II XVII). A la vista de esta explicación y de la definición del "juzgar" (v. arriba), tenemos que todo juicio opera a partir de dos ideas previas: teniendo la idea *a* y la idea *b*, el espíritu realiza un acto cuyo objeto (o más bien la materia) está comprendido en expresiones como: $b < a$, $b \not< a$ (Dominicy, 1984: 56). Considerando el desdén de Arnauld y Nicole por las técnicas formales del razonamiento, su convicción de que la mayor parte de los errores humanos proceden más de los falsos principios sobre los que se razona que de un mal razonamiento (*LAP*, III *Du Raisonnement*: 177.254), y la afirmación siguiente:

> On ne s'est pas arrêté à distinguer les faux jugemens des mauvais raisonnemens; & on a recherché indifféremment les causes des uns & des autres; tant parceque les faux jugemens sont les sources des mauvais raisonnemens, & les attirent par une suite necessaire; que parcequ'en effet il y a presque toûjours un raisonnement caché & enveloppé en ce qui nous paroît un jugement simple, y ayant toûjours quelque chose qui sert de motif & de principe à ce jugement. (*LAP*, III XX: 260-261.327)[22]

[22] Este pasaje, insertado en 1683, se debe sólo a Nicole (cf. James, 1973: 176).

deberemos concluir que se ha dado un fenómeno de absorción del juicio, y luego del razonamiento, en la idea. Esta resorción figura entre las herencias más notables del cartesianismo, que se traduce en el hecho de que Descartes y sus continuadores aplican los términos "idea" y "pensamiento" a operaciones mentales que van de la sensación elemental hasta el razonamiento más imbricado (cf. Ashworth, 1974: 91-92; Nuchelmans, 1983: 42-44).

Los juicios en su mayor parte, sin embargo, son más complejos de lo que estas cuatro formas sugerirían, ya que los sujetos y predicados no tienen por qué ser simples. En el juicio 'Dios, que es invisible creó el mundo, que es visible', tanto el sujeto como el predicado incluyen cláusulas subordinadas que parecen contener juicios. De aquí que Port-Royal reconozca que los juicios puedan estar insertos dentro de otros juicios (v. 5.5.3.). Es fácil ver que esto resulta especialmente problemático cuando Arnauld y Nicole discuten las reglas de inferencia, ya que tienen que encajar todos los juicios, incluyendo los condicionales y disyuntivos, en las formas categóricas estándares. Este tratamiento uniforme del juicio exige que los sujetos y predicados tengan una complejidad ilimitada. Mostraremos en este trabajo que la teoría de Port-Royal no proporciona un inventario básico de partes simples que permitan un análisis recursivo, como en la moderna clasificación formal lógica. En vez de esto, en la concepción clásica, el juicio tiene una unidad orgánica simple desde el exterior y una complejidad reiterable desde el interior (Buroker, 1993: 460).

Consideremos ahora los juicios negativos, que nos servirán para introducir una importante cuestión. Los juicios negativos son los expresados por oraciones que contienen una palabra negativa unida al verbo. Si al afirmar unimos dos ideas (el sujeto y el predicado), al negar las separamos: "Après avoir conçû les choses par nos idées, nous comparons ces idées ensemble, & trouvant que les unes conviennent entr'elles & que les autres ne conviennent pas, nous les lions ou délions, ce qui s'appelle *affirmer* ou *nier*, & generalement *juger*." (*LAP*, II III: 113.197).

> Ainsi quand je dis, *Dieu est juste*, Dieu est le sujet de cette proposition, & juste en est l'attribut, & le mot *est* marque l'action de mon esprit qui affirme, c'est-à-dire, qui lie ensemble les deux idées de *Dieu* & de *juste* comme convenant l'une à l'autre. Que si je dis, *Dieu n'est pas injuste*, *est* étant joint avec les particules, *ne pas*, signifie l'action contraire à celle d'affirmer, savoir celle de nier, par laquelle je regarde ces idées comme repugnantes l'une à l'autre, parcequ'il y a quelque chose d'enfermé dans l'idée *d'injuste*, qui est contraire à ce qui est enfermé dans l'idée de *Dieu*. (*LAP*, II III: 113.197-198)

En esta perspectiva, el acto de la negación consiste en separar el sujeto del predicado. Buroker (1993: 461) trata de mostrar, apoyándose en un escrito de Frege, "Die Verneinung" (1919), las consecuencias inaceptables que acarrea esta teoría port-royalista de la negación[23]. Pero el punto débil de esta crítica, y lo que la invalida, es que supone que Port-Royal no ha distinguido el juicio (lo que más abajo denominaremos entidades y actos subproposicionales) y la proposición (dotada de fuerza asertórica). Quizá la confusión de Buroker se deba a que, con mucha frecuencia, Arnauld y Nicole usan los términos de "juicio" y "proposición" de forma indistinta (cf. 5.2.2.).

Seguidamente argumentaremos que, contrariamente a lo que piensa Buroker, la postura que adoptan Arnauld y Nicole sobre la negación es un indicio que nos permite diferenciar, por un lado, el *juicio*, una mera conjunción o separación de ideas en un nivel de contenido puramente mental, y por el otro, la *proposición*, caracterizada por la fuerza asertórica o la actitud proposicional que viene dada por la cópula. En 5.4.4. se desarrolla la tesis de las dos interpretaciones de la cópula (a la que veremos se le atribuye la función de afirmación). Aquí sostenemos que la primera interpretación, es decir, la función de relación interna entre el predicado y su sujeto, que se unen en la afirmación y se separan en la negación, le corresponde al juicio (*jugement*); la segunda, a la proposición (*proposition*)[24]. La vinculación o desvinculación de ideas según convengan opera en un nivel de contenido. Buroker cree que Arnauld y Nicole no son capaces de distinguir "the thought or proposition that is grasped from the act of judging it" (461). Pero esto es porque la autora está interpretando *affirmer* y *nier* de la cita de arriba como portadoras de fuerza asertórica. Sin embargo, los port-royalistas no se han comprometido con este sentido. Al contrario, en el

[23] En este trabajo, Frege señala que, si esa teoría fuera cierta, nunca podríamos reconocer un pensamiento falso, o entender pensamientos verdaderos que tienen pensamientos falsos como componentes (v.g. condicionales verdaderos con antecedentes o consecuentes falsos). Reconocer que un pensamiento como '3 es mayor que 5' es falso exige tener un pensamiento completo, no meramente fragmentos de un pensamiento, que no podrían tener valor de verdad. Además, esta teoría hace imposible entender la fuerza de la doble negación. Ya que, si negar fuera una acción que realmente disolviera el pensamiento en sus elementos, entonces la doble negación funcionaría como una espada que podría unir mágicamente las partes que había separado. Para Frege, la distinción tradicional entre los juicios afirmativos y negativos es sencillamente insostenible. No es en absoluto claro, por ejemplo, cómo se clasificarían las siguientes oraciones: 'Cristo es inmortal', 'Cristo tiene vida eterna', 'Cristo no es inmortal", 'Cristo es mortal', 'Cristo no tiene vida eterna'. Si los juicios 'Cristo es mortal' y 'Cristo no es inmortal' son lógicamente equivalentes, entonces clasificar la primera oración como afirmativa y la segunda como negativa es inútil: "Man sieht, zu welchen kniffligen Fragen der Ausdruck «verneinendes Urteil» (verneinender Gedanke) führen kann." (Frege, 1919: 370).

[24] En 5.4.4. se trata de la primera interpretación de la cópula y el término "afirmación", que corresponde al juicio, denominándola "proposicional", en contraposición a la segunda interpretación, que allí se llama "realizativa" o "pragmática", para subrayar la fuerza asertórica que en esa interpretación tiene la cópula.

texto citado arriba, están usando estos términos para referirse a un acto que podríamos llamar subproposicional[25], no a la actitud proposicional o la aserción de una proposición.

"Affirmer", en ese texto, se refiere a un acto mental por el cual combinamos nuestras ideas y así producimos un juicio. Decir que yo afirmo *x* de *y* es simplemente decir que estoy pensando en *x* y en *y* de una manera particular: en esto consiste hacer un juicio. La afirmación, la negación, y la clase que los agrupa, el juicio, son claramente actos subproposicionales y no actos que se realizan en una proposición completa. No estamos autorizados a inferir de esto que todos los juicios son aserciones, ya que la aserción, al contrario que el juicio en el sentido port-royalista, le corresponde a la proposición: uno asevera proposiciones, no las juzga, en el sentido que Arnauld y Nicole especifican. El fragmento que figura al comienzo del capítulo III de la segunda parte de la *LAP* no dice nada sobre la fuerza asertiva de la proposición resultante. Es sólo una toma de posición acerca del modo en que se originan las proposiciones.

Arnauld y Nicole usan indiferentemente los términos de "juicio" y "proposición": "Ce jugement s'appelle aussi *proposition*" (*LAP*, II III: 113.197). Esta es la razón por la cual la palabra "juicio" ha quedado oscurecida y sumida en una ambigüedad que ha generado mucha confusión. Reservamos el sentido subproposicional a la palabra "juicio" y el proposicional se lo concedemos al término de "proposición". Como tendremos ocasión de ver en 5.4.4., el uso de Frege de "juicio" (*Urtheil*) claramente se corresponde con la proposición. En *Begriffsschrift* (1879), Frege señala la presencia de un juicio con un trazo vertical a la izquierda del trazo horizontal que designa el contenido proposicional. Suprimir el trazo vertical no sólo indica que el contenido no está aseverado, sino también que el contenido ya no es un juicio (en el sentido fregeano, *Urtheil*) sino "un mero complejo de ideas" (*eine blosse Vorstellungsverbindung*). De esta forma, de una vez por todas, Frege separa el contenido proposicional de la actitud proposicional (v. 5.4.4.).

Ott (2002: 552-553) cita a estudiosos de Frege (Geach, Kenny)[26] y a Buroker (1993) como representantes de una corriente que considera estériles los debates en torno a la proposición y el juicio en la época moderna debido a la incapacidad que, a su juicio, tienen autores como Locke y los port-royalistas para distinguir el contenido proposicional de la actitud

[25] Según Ott (2002: 555), se puede definir la actividad subproposicional como el acto de unir ideas en un juicio. Un juicio –define Ott– es un acto mental en el cual se unen o separan dos ideas.

[26] GEACH, Peter. 1961. "Frege". En: GEACH, Peter / ANSCOMBE, G. E. M. (eds.). *Three Philosophers*. London: Blackwell.
KENNY, Anthony. 1995. *Frege*. London: Penguin.

proposicional. Kant se aproxima a la verdad, pero la distinción robusta tendría que esperar, como se ha señalado, al *Begriffsschrift* de Frege. Veamos el fragmento en que Buroker expone esta postura:

> According to the authors [los port-royalistas], every time one connects a subject and a predicate, one is ipso facto judging. Thus there is no room for thinking propositions and suspending judgment, as Descartes advocated in his method of doubt. In fact the Port-Royal view of the copula would make this process impossible; for this reason Arnauld and Nicole use the terms 'judgment' and 'proposition' interchangeably. Looking ahead briefly, we should note that, although Kant also focuses on the nature of judgment (*urteilung*), he takes the first step toward distinguishing judgment from proposition by treating the categories of modality – possibility, actuality, and necessity – as ways in which the proposition is held by the thinker. On Kant's view, problematic propositions express only logical possibility (A75/B101). Frege carries out the solution in the *Begriffsschrift* by distinguishing the content-stroke from the assertion-stroke, thereby removing assertive force entirely from the propositional content of the judgment. (Buroker, 1993: 462)

Hemos tratado de refutar esta perspectiva sobre Port-Royal. No se está discutiendo el hecho obvio de que Frege representa un avance extraordinario en la clarificación de estas cuestiones. Lo que se está refutando es la tesis que afirma que, antes de Frege, con la posible excepción de Kant, no se ha sabido ver la distinción entre contenido proposicional/actitud proposicional fregeanos bajo la forma de juicio/proposición (actividad subproposicional de la unión de las ideas/fuerza asertórica o actitud proposicional). Port-Royal es un ejemplo que muestra lo equivocado de esa consideración.

De la misma forma que no podemos aceptar que todo juicio que contiene una afirmación es una aserción, tampoco podemos aceptar que todo juicio, según defiende Buroker (1993: 461, v. arriba), que contiene una negación (*negation*) es una negación (*denial*). Aceptar esto sería tanto como hacer imposible la comprensión de una contrafactual (v. abajo), que tiene una proposición falsa como su antecedente. De nuevo, está fuera de lugar inferir simplemente, a partir de una perspectiva que considera entidades y actos subproposicionales, una postura que opera sobre actitudes proposicionales.

Todo lo anterior no implica afirmar que los port-royalistas ofrezcan un análisis positivo adecuado de las actitudes proposicionales. Si en realidad lo aportan o no es una cuestión que trataremos de esclarecer en 5.5.1.

Si el análisis de Port-Royal de la afirmación y la negación en el juicio no es un intento de explicar (ni implica nada con respecto a) la actitud proposicional y la fuerza asertiva, ¿cuál

es entonces su propósito? Ott (557) sugiere que es explicar lo que Hylton[27] ha llamado "the unity of the proposition" (cf. la primera interpretación del término "afirmación" en 5.4.4.). Russell advirtió agudamente este problema, del mismo modo que Wittgenstein en el *Tractatus*: "Der Satz ist kein Wörtergemisch. — (Wie das musikalische Thema kein Gemisch von Tönen.) Der Satz ist artikuliert." (3.141). El planteamiento de Russell del problema es el siguiente:

> Consider, for example, the proposition "*A* differs from *B*." The constituents of this proposition, if we analyze it, appear to be only *A*, difference, *B*. Yet these constituents, thus placed side by side, do not reconstitute the proposition. The difference which occurs in the proposition actually relates *A* and *B*, whereas the difference after analysis is a notion which has no connection with *A* and *B*. It may be said that we ought, in the analysis, to mention the relations which difference has to *A* and *B*, relations which are expressed by *is* and *from* when we say "*A* is different from *B*." These relations consist in the fact that *A* is referent and *B* relatum with respect to difference. But "*A*, referent, difference, relatum, *B*" is still merely a list of terms, not a proposition. (Russell, 1903, 1937²: §54)

Obsérvese que el problema que pone de relieve Russell se presentaba en Port-Royal si sustituimos 'A, diferencia, B' por las ideas de estas cosas. Un planteamiento eminentemente mentalista del significado de los términos categoremáticos no suprime la necesidad de dar respuesta al problema de la unidad proposicional. Más bien, hace especialmente atractiva la solución aportada por los port-royalistas, es decir, que es un acto mental lo que explica la unidad proposicional. En su perspectiva, la cópula significa el acto de la afirmación, que marca la diferencia entre la mera concepción de un sujeto o predicado, por un lado, y la combinación o separación de los mismos, por el otro: "Et il ne suffit pas de concevoir ces deux termes; mais il faut que l'esprit les lie ou les sépare. Et cette action de notre esprit est marquée, comme nous avons déja dit dans le discours, par le verbe *est*, ou seul quand nous affirmons, ou avec une particule negative quand nous nions." (*LAP*, II III: 113.197). Es importante tener en cuenta que los verbos indican la *actividad* de la unión o separación de ideas, no la idea de ellas[28].

---

[27] HYLTON, Peter. 1984. "The Nature of the Proposition and the Revolt against Idealism." En: RORTY, R. / SCHNEEWIND, J. B. / SKINNER, Q. (eds.). *Philosophy in History*. New York: Cambridge University Press.

[28] Ott (2002: 556) proporciona una ilustración de la importancia de esta diferencia con el ejemplo de las interjecciones: "The case of interjections provides a parallel. There is a great difference between "yahoo" and "joy", even though in a sense they signify the same feeling. A sincere utterer of the former expresses an emotion he is actually having, while an utterer of the latter is signalling that he is thinking of joy and obviously need not be in the grip of that emotion."

En suma, en la exposición de Port-Royal, el *juicio es un acto mental en el cual se unen o separan ideas*. Cuando los *Messieurs* utilizan el término "juicio" entenderemos, por consiguiente, que se refieren a la actividad subproposicional de la unión de ideas. Entenderemos que "proposición", con arreglo a la segunda interpretación del término "afirmación" (v. 5.4.4.), es *una frase a la cual se le puede ascribir un valor de verdad en virtud de la fuerza afirmativa del verbo (un conjunto de términos dotados de fuerza asertórica o de actitud proposicional)*.

Es cierto que Arnauld y Nicole utilizan a lo largo de la obra indistintamente los dos términos, pero eso no impide que hayan vislumbrado la mencionada diferencia entre ambos conceptos. Veamos dos muestras de que esto era así. Téngase en cuenta que, en este punto, el rasgo diferenciador de la proposición con respecto al juicio es el valor de verdad que se le puede ascribir a la primera. Creemos que Port-Royal ha tenido en cuenta esta oposición cuando trata de la verdad o falsedad de las proposiciones complejas, entre las cuales hay condicionales y contrafactuales. Al evaluar la verdad de una proposición como 'Si la volonté de la creature est capable d'empécher que la volonté absolue de Dieu ne s'accomplisse, Dieu n'est pas tout-puissant', Arnauld y Nicole observan: "On ne regarde pour la verité de ces propositions que la verité de la consequence; car quoique l'une & l'autre partie fût fausse, si neanmoins la consequence de l'une à l'autre est bonne, la proposition entant que conditionnelle est vraie" (*LAP*, II IX: 135.216). Al construir el antecedente, debemos unir nuestras ideas, pero ciertamente no concuerdan, ya que (eso es al menos lo que los port-royalistas sostienen) es falso que la voluntad de una criatura pueda impedir que la voluntad de Dios se cumpla. Pero, sin embargo, realizamos una afirmación como parte de una inferencia. ¿Debemos pensar que los *Messieurs* sostienen, absurdamente, que la afirmación contenida en el antecedente tiene fuerza asertiva? (Ott, 2002: 557). Es claro que, con objeto de considerar el antecedente, debo llevar a cabo el acto mental de combinar estas ideas, pero ello no implica pronunciarse acerca del estatuto de la proposición así formada.

Consideremos el siguiente fragmento:

> Voilà pour ce qui est des premieres sortes de propositions incidentes, dont le *qui* est explicatif: quant aux autres dont le *qui* est déterminatif, comme, *Les hommes qui sont pieux: les rois qui aiment leurs peuples*, il est certain que pour l'ordinaire elles ne sont pas susceptibles de fausseté; parceque l'attribut de la proposition incidente n'y est pas affirmé du sujet, auquel le *qui* se rapporte. Car si on dit, par exemple, *Que les Juges qui*

> *ne font jamais rien par prieres & par faveur, sont dignes de louanges*, on ne dit pas pour cela qu'il n'y ait aucun Juge sur la terre qui soit dans cette perfection. Neanmoins je croi qu'il y a toûjours dans ces propositions une affirmation tacite & virtuelle, non de la convenance actuelle de l'attribut au sujet auquel le *qui* se rapporte; mais de la convenance possible. (*LAP*, II VII: 126-127.210)

Los comentarios que se hicieron respecto a las contrafactuales se pueden aplicar aquí al caso de las incidentes determinativas. Dado que en 5.5.3.1. se desarrolla este punto, remitimos allí. Aquí pondremos de relieve que la proposición incidente explicativa (i. e. la oración de relativo explicativa) es plena aserción, y, por ello, susceptible de tener un valor de verdad, es decir, de poder ser verdadera o falsa (v.g. 'Alexandre qui est fils de Philippe'). La afirmación de la proposición incidente determinativa (i.e. la oración de relativo especificativa, en términos actuales), en cambio, tiene otra naturaleza: si la explicativa se refiere a las cosas y habla de la realidad misma, la determinativa se refiere a las representaciones o ideas. Forzando un tanto la interpretación, la primera sería una *proposición* que asevera algo acerca de la realidad, una aserción susceptible de ser verdadera o falsa; la segunda, un *juicio*, una afirmación "tácita y virtual" entre ideas, que opera en el plano de lo posible. Port-Royal no tematiza suficientemente esta distinción, pero hemos creído que sirve como prueba de que lleva a cabo una articulación teórica, si bien dispersa y no siempre congruente, de la distinción entre proposición y juicio, que pasa por la conceptualización de dos grados de afirmación.

En el tratamiento de las descripciones definidas (cf. 5.4.5.4.) vemos un enfoque análogo. Por ejemplo, cuando oimos el enunciado 'La gazette de Bruxelles du 14. de Janvier 1662. touchant ce qui se passe à Paris, est fausse' (*LAP*, II VI: 124.207), es claro, dicen Arnauld y Nicole, que hay algo en el espíritu que no está expresado en esas palabras. Esa proposición por sí sola no es susceptible de ser verdadera o falsa; es necesario que en el espíritu del hablante se haya formado un juicio previo (es decir, una noticia concreta que el hablante considera falsa: v.g. 'que le roi a fait cent Chevaliers de l'Ordre du Saint-Esprit') que sustituya mentalmente a 'ce qui se passe à Paris'. La proposición resultante, teniendo en cuenta la intención del emisor, tendría significado pleno y valor de verdad. El mismo análisis se puede efectuar sobre la proposición 'La doctrine de Lucrece touchant la nature de notre ame est fausse': es preciso que el hablante tenga un juicio mental, "une opinion distincte & particuliere sous le mot general de doctrine d'un tel Philosophe", para que la proposición emitida adquiera valor de verdad, ya que la cualidad de ser falsa no es aplicable

a una doctrina en tanto que es de tal autor, sino en tanto se trata de una opinión particular. De esta forma, la proposición de arriba se resolvería así en la mente del emisor y en la del oyente que sepa a qué se está refiriendo el hablante (por ejemplo, a partir del contexto): 'L'opinion que notre ame soit composée d'atomes, qui a été enseignée par Lucrece, est fausse.' Reaparece aquí, bajo otra forma, la doble afirmación propugnada por los port-royalistas: la aserción, que declara falsa la doctrina de Lucrecio de que el alma está compuesta de átomos, y el juicio, no expresado, que sustituye mentalmente a 'touchant la nature de notre ame', y que es 'notre ame est composée d'atomes'.

La oposición juicio/proposición queda de manifiesto también en la *GGR*. Pero, en esta obra, la oposición, en vez de estar calificada en términos de aserción/contenido subproposicional, lo está en términos de proferir ("comme quand je dis")/concebir y juzgar mentalmente ("il se passe trois jugements dans mon esprit"):

> ... ces sortes de propositions, dont le sujet ou l'attribut sont composés de plusieurs termes, enferment, au moins dans notre esprit, plusieurs jugements dont on peut faire autant de propositions: comme quand je dis; *Dieu invisible a créé le monde visible*: il se passe trois jugements dans mon esprit, renfermés dans cette proposition. Car je juge Iº. que *Dieu est invisible*. 2º. Qu'il *a créé le monde*. 3º. Que *le monde est visible*. (*GGR*, II IX: 37. 68-69).

En la *GGR*, el juicio es abordado desde otra óptica: constituye el elemento en base al cual se explicitan los "fondements de l'art de parler", es decir, la racionalidad inmanente a todas las lenguas, lo que es común a todas ellas. Como en la *LAP*, también la fundamentación está provista por la lógica: en ambas obras, el "jugement" y "los fondements de l'art de parler" tienen una estructura lógica. La expresión sintáctica más simple que se inscribe en el interior del proceso de la representación se halla en la *GGR*, quizá porque ella bastaba para dar cuenta de los "fundamentos del arte de hablar". La *GGR* remite a la *LAP* para desarrollos más complejos, que analizaremos en el curso de este estudio: todas las formas simples, complejas y compuestas, y todos los procedimientos de transformación y posibilidades de existencia de proposiciones subyacentes a las realizaciones del discurso. La dualidad entre juicio y proposición que postula Port-Royal es más evidente cuando la *LAP* emprende la tarea de analizar estos desarrollos complejos. La filosofía del signo y del juicio están en la base de la divergencia, puesta de relieve por los *Messieurs*, entre las realizaciones del discurso y un estrato mental subyacente, de naturaleza problemática, del

que emanan dichas realizaciones. De estas cuestiones se tratará en diversos lugares a lo largo de este trabajo.

A lo largo de este trabajo constataremos cómo van apareciendo en la *LAP* y en la *GGR* nuevas pruebas de la oposición juicio/proposición, en esta segunda calificación: por ejemplo, en el tratamiento de las proposiciones compuestas en el sentido (*LAP*, II X; v. 5.5.2.): "Il y a d'autres propositions composées, dont la composition est plus cachée (...) enferment deux jugemens differens, & que par consequent elles sont composées dans le sens" (*LAP*, II X: 138.219); en el tratamiento de los deícticos (*LAP*, II XII: 148.228-229; v. 5.4.5.4.); de las proposiciones de verbos activos, que encierran dos juicios en una proposición (*LAP*, II V: 120.204; v. 6.3.); de un tipo de razonamiento, los dilemas, acerca de los cuales se dice "que l'on n'exprime pas toûjours toutes les propositions qui y entrent. (...)" (*LAP*, III XVI: 230-231.299)[29], y un largo etcétera.

Para concluir, se puede discriminar en Port-Royal la oposición juicio/proposición pero no está suficientemente tematizada ni articulada teóricamente, e incurre en incongruencias (v. 5.6., 6.4., 7.2.2.). Quizá el mayor problema haya radicado en tratar de describir el juicio desde unos esquemas rígidos ('S es P'), sin dejar de valerse de la lengua natural. Por otra parte, sorprenden las explicaciones heteróclitas y *ad hoc*, diversas según las circunstancias y no organizadas en una teoría coherente, de la relación entre juicio y proposición: tan pronto recurren al sobreentendido (*sous-entendu*), como a la afirmación tácita y virtual; ora postulan juicios que están en el espíritu, ora ideas confusas (v. g. en el empleo conjuncional del pronombre relativo: *LAP*, II I: 106-107.190-191; v. 5.4.3.); en unos momentos emplean construcciones agramaticales (como en la teoría del verbo: *LAP*, II II y *GGR*, II XIII; v. 5.4.4.), y en otros, utilizan un idioma que supla las deficiencias que presenta otro en la explicación de los "fondemens de l'art de parler"; en ocasiones, se superponen estos dos procedimientos, por ejemplo en la explicación de los verbos impersonales (*GGR*, II XIX: 64-65.128-129; v. 5.6.). Se utiliza, cuando se estima conveniente, el método de resolución (v. 5.5.4.) "pour découvrir la verité" (*LAP*, IV II: 299.362), o bien se recurre al expediente pragmático de la intención del hablante (v. 5.5.3.1., 5.5.3.2., las descripciones definidas en

[29] En un razonamiento como 'Si la femme qu'on épouse est belle, elle cause de la jalousie; si elle est laide, elle déplaît: donc il ne se faut point marier', "la proposition qui devoit contenir la partition est sous-entendue: Et c'est ce qui est fort ordinaire, parcequ'elle se sous-entend facilement, étant assez marquée par les propositions particulieres où l'on traite chaque partie." (*LAP*, III XVI: 231.300).

5.4.5.4.). A veces, no se esclarece bien si el juicio contenido en el espíritu es "concebido" como idea o pensado como juicio, etc. etc.

Como se verá en el presente trabajo, ha habido autores (Dominicy, 1977a; v. 5.4.1.2.) que han tratado de dar coherencia a la teoría de Port-Royal dando una interpretación del nivel subproposicional. En su descripción del juicio, se ha postulado un lenguaje artificial que salve la distancia entre lo pensado y lo efectivamente dicho. Chomsky (1966, v. 5.5.6., Apéndice IV) ve en Port-Royal una anticipación de su propia gramática generativa, y, empleando conceptos centrales de esta disciplina, podemos decir que su propuesta gira en torno a la correspondencia que establece entre el juicio y la estructura profunda de una frase ("the underlying abstract structure that determines its semantic interpretation"), por un lado, y, por el otro, entre la proposición y la estructura superficial de la frase ("the superficial organization of units which determines the phonetic interpretation and which relates to the physical form of the actual utterance, to its perceived or intended form" (Chomsky, 1966: 33)).

Sea como fuere, lo que parece claro es que Arnauld y Nicole trataron de modelar la forma del juicio tomando como referente la teoría de los silogismos categóricos (v. arriba), intentando reducir la rica variedad lingüística dentro de los moldes cerrados y angostos de las premisas de la silogística tradicional. De ahí las formas alambicadas e inverosímiles que en ocasiones proponen los port-royalistas (v. 5.4.4.). Ésta es, parecen decirnos Arnauld y Nicole, la forma simple en que nuestro juicio opera en el plano del pensamiento. En un momento ulterior, la teoría del silogismo vendría a instruirnos sobre como los juicios se unen formando razonamientos válidos. Pero, como tendremos ocasión de ver, es en el paso del plano del pensamiento y la razón (que tiene al juicio como núcleo) al plano del lenguaje (que tiene su correlato en la proposición) donde las formas se complican y donde surge la posibilidad de error (v. 6.3.). Esta posibilidad de error, que acaece cuando el juicio se expresa por la inevitable mediación lingüística, es tematizada precisamente a través del valor de verdad del que es susceptible la proposición, es decir, a través de la posibilidad que tiene un enunciado de ser verdadero o falso, según se señaló arriba. Valor de verdad que procede de la fuerza asertórica consustancial a la proposición, como consustancial es asimismo a la teoría del silogismo.

5.4. Partes del discurso

La *GGR* parte de una distinción entre tres operaciones del espíritu: concebir, juzgar y razonar (*GGR*, II I: 16-17.27-28), a la cual la *LAP* añade una cuarta operación: ordenar (v. 3.1.; *LAP*, *Introduction*: 38.125) (v. 3.3.1.2., donde se pone en relación el método de Descartes, que sustituye al silogismo aristotélico, con la segunda acepción del método en la *LAP*; en el capítulo 6 veremos cómo de la síntesis entre el razonar y el ordenar, que lleva al método cartesiano, surge en la *LAP* una teoría de la argumentación que cae de lleno en el ámbito pragmático). Reiterando lo que se expuso en 3.1. a propósito de las operaciones del espíritu que la *LAP* define, la primera operación es definida en la *GGR* como "un simple regard de notre esprit sur les causes; soit d'une maniere purement intellectuelle, comme quand je connois l'être, la durée, la pensée, Dieu; soit avec des images corporelles, comme quand je m'imagine un quarré, un rond, un chien, un cheval." Las partes del discurso que corresponden a esta primera categoría son: el nombre, el artículo, el pronombre, el participio, la preposición y el adverbio. Estas partes del discurso significan objetos del pensamiento. La operación de juzgar consiste en "affirmer qu'une chose que nous concevons est telle, ou n'est pas telle". Las partes del discurso que caen bajo esta categoría son: el verbo, la conjunción y la interjección. Estas clases de palabras significan no un objeto del pensamiento sino su forma. La tercera operación, razonar, es una extensión de la segunda: en el razonamiento se deduce un tercer juicio de la unión de otros dos (la mayor y menor del silogismo). Dado que las partes del discurso están definidas en un nivel proposicional, y no en un nivel transproposicional (el razonamiento, el texto...), la tercera operación no sirve para definir las partes del discurso (Swiggers, 1981e: 358-359).

Recapitulando aquí algunas de las perspectivas generales que Arnauld y Lancelot han mantenido acerca del lenguaje y que han ido recogiéndose en este trabajo, se debe señalar en primer lugar que, tras estudiar la palabra en su aspecto material (el sonido), los autores la consideran en lo que tiene de espiritual. La palabra es, pues, unión de lo material y espiritual, y el lenguaje es definido como expresión del pensamiento; es preciso, para descubrir el mecanismo de la significación, basarse en el conocimiento de lo que acontece en nuestro espíritu. Es el aspecto de significación del pensamiento lo que hace de la palabra un *signo*: permite a los hombres comunicarse entre ellos expresando lo que acontece en su espíritu.

El fin de este apartado sobre las partes del discurso es describir el proceso de desplazamiento desde un modelo representativo del lenguaje basado en la palabra a otro, que Port-Royal introduce, basado en la proposición.

5.4.1. Clasificación de las partes del discurso

La cuestión de la clasificación y la denominación de los elementos del discurso es de las más importantes en la época clásica. El problema de la clasificación se planteó desde los orígenes de la reflexión sobre el lenguaje, y el sistema que aún prevalece actualmente fue creado por Dionisio de Tracia en el siglo I d. C. Se cree con demasiada frecuencia que las primeras tentativas de rechazo de la tradición grecolatina no se remotan más allá de Saussure y del estructuralismo. Pero eso es tanto como olvidar las muy numerosas críticas que se le dirigieron en la época clásica. Ya en 1587, Sanctius, en la *Minerva*, se mostraba muy escéptico acerca de la validez de la clasificación tradicional: "Dividimus igitur Orationem in voces seu dictiones, & has vocamus *Partes Orationis*: in quibus tanta est inconstantia Grammaticorum, ut nihil certi nobis adhuc potuerint constituere." (*Minerva*, Liber I, Cap. II).

Un ejemplo con cifras indica el alcance del disenso en este terreno: en Inglaterra, de 1580 a 1730, en 259 gramáticas consultadas, no se encuentran menos de 56 maneras diferentes de clasificar los elementos del discurso (Joly, 1976: 464).

Pero no sólo en el pasado constituía una preocupación la cuestión de la organización de las palabras en partes del discurso. Chevalier (1977: 145) indicaba que en la teoría contemporánea es un problema central, en la medida en que la operación constituye una división incómoda para ciertos análisis formales[30].

Analizaremos aquí en un primer momento la división que hace sobre las partes del discurso la *GGR*. En esta obra alcanza su forma más acabada esta teoría y su consiguiente división. La *LAP* hace de ella una breve mención, pero no la expone ni tampoco saca a la luz sus fundamentos. Quizá este hecho se deba a que la da por supuesta y conocida sin remitir explícitamente a la obra que la contiene. Seguiremos a lo largo de todo el apartado 5.4. la

[30] "Des grammairiens comme G. Lakoff ont proposé une distribution nouvelle de ces parties du discours (rapprochant, par exemple, verbe et adjectif), d'autres comme Z. Harris ont envisagé de construire une grammaire qui classifie les termes en n'utilisant qu'en sous-main ces parties du discours." (Chevalier, 1977: 145).

línea que traza de manera no expresa la *LAP* en el capítulo I de la segunda parte, "Des mots par rapport aux propositions": no se estudiarán los aspectos estrictamente gramaticales de las partes del discurso. En efecto, Arnauld y Nicole dicen que, como lo que acontece en el espíritu de los hombres

> se reduit à concevoir, juger, raisonner & ordonner, ainsi que nous l'avons déjà dit, les mots servent à marquer toutes ces operations; & pour cela on en a inventé principalement de trois sortes qui y sont essenciels, dont nous nous contenterons de parler, savoir les Noms, les Pronoms & les Verbes (*LAP*, II I: 104.187-188)

Distribuiremos el examen de la teoría de la división de las partes del discurso en dos bloques. Proponemos, en un primer bloque, que los fundamentos *explícitos* de dicha teoría, es decir, los que Arnauld y Lancelot propugnaron, entrañan problemas de interpretación que ponen de manifiesto errores en su análisis. El planteamiento en el segundo bloque indica que, al contrario de lo que ocurría con los fundamentos explícitos, los fundamentos *implícitos* de la teoría, los que los autores no formulan pero que se desprenden de un análisis atento, son plausibles y perfectamente asumibles.

5.4.1.1. Fundamentos explícitos de la teoría de las partes del discurso de la *GGR*

El principio del análisis de Port-Royal está claramente expresado desde el capítulo I de la segunda parte de la *GGR*: "Que la connoissance de ce qui se passe dans notre esprit, est nécessaire pour comprendre les fondements de la Grammaire; et que c'est de-là que dépend la diversité des mots qui composent le discours." (*GGR*, II I: 16.26).

En el capítulo I de la segunda parte se enumeran y definen las tres principales operaciones de nuestro espíritu que todos los filósofos admiten: concebir, juzgar y razonar. Ya se vio en 3.1. que a esta división la *LAP* añade la operación de ordenar, que, desde un punto de vista gramatical, no les ha parecido pertinente a Arnauld y Lancelot. La exposición en la que los autores dan a conocer su teoría sobre las partes del discurso, uno de los puntos más originales de esta obra y por la que sería conocida posteriormente como un clásico, es la siguiente:

> Le jugement que nous faisons des choses, comme quand je dis, *la terre est ronde*, s'appelle PROPOSITION; & ainsi toute proposition enferme nécessairement deux termes.

> L'un, appellé *sujet*, qui est ce dont on affirme, comme *terre*; & l'autre, appellé *attribut*, qui est ce qu'on affirme, comme *ronde*: & de plus, la liaison entre ces deux termes, *est*.
> Or il est aisé de voir, que les deux termes appartiennent proprement à la premiere opération de l'esprit; parce que c'est ce que nous concevons, & ce qui est l'objet de notre pensée; & que la liaison appartient à la seconde, qu'on peut dire être proprement l'action de notre esprit, & la maniere dont nous pensons.
> Et ainsi la plus grande distinction de ce qui se passe dans notre esprit, est de dire qu'on y peut considérer l'objet de notre pensée, & la forme ou la maniere de notre pensée, dont la principale est le jugement. Mais on y doit encore rapporter les conjonctions, disjonctions, & autres semblables opérations de notre esprit, & tous les autres mouvements de notre ame; comme les desirs, le commandement, l'interrogation, &c.
> Il s'ensuit de-là, que les hommes ayant eu besoin de signes pour marquer tout ce qui se passe dans leur esprit, il faut aussi que la plus générale distinction des mots, soit que les uns signifient les objets des pensées, & les autres la forme & la maniere de nos pensées, quoique souvent ils ne la signifient pas seule, mais avec l'objet, comme nous le ferons voir.
> Les mots de la premiere sorte sont, ceux que l'on a appellés *noms*, *articles*, *pronoms*, *participes*, *prépositions*, & *adverbes*. Ceux de la seconde sont, *les verbes*, *les conjonctions*, & *les interjections*; qui sont tous tirés, par une suite nécessaire, de la maniere naturelle en laquelle nous exprimons nos pensées, comme nous l'allons montrer. (*GGR*, II I: 17-18.28-30)

La clasificación de las partes del discurso, nueva distinción que determinó el plan de la *GGR* (Imbert, 1982: 306-307), abandona el criterio morfológico y se basa en las "opérations de notre esprit". Esta distribución, que está destinada a separar el nombre del verbo (Murat, 1979: 336), implica una teoría de la proposición, expresión lingüística del juicio, como queda de manifiesto en el fragmento citado. La tradición gramatical se fundamentaba en la afirmación de *De Interpretatione*, según la cual las palabras son los signos de las disposiciones del espíritu, lo cual no contradice la tesis de Port-Royal. Pero los principales gramáticos del siglo XVI, que siguen en esto a Prisciano, y de los que se distancia claramente Port-Royal[31], recurren, en la clasificación de las partes del discurso, a un criterio morfológico (palabras variables/palabras invariables). Esto es cierto de Meigret y Ramus, pero también de Escalígero y Sanctius, de quien Port-Royal prolongará en muchos aspectos la obra de racionalización (v. 7.1.1.3.).

La clasificación de Port-Royal es dualista. Las palabras se clasifican según signifiquen el objeto o la forma de nuestro pensamiento. Los dos términos de este criterio de clasificación son tomados de la teoría lógica de la formación de conceptos y de la construcción del juicio. Esta clasificación, impugnable e impugnada, como tendremos ocasión de ver más abajo a propósito tanto de las objeciones (*Remarques*) de Duclos añadidas a la *GGR*, como de la crítica de Donzé, tiene el mérito, según Swiggers (1985: 144), de hacer converger

[31] En 7.2.2. se ofrecen más detalles sobre la ruptura que supone la empresa de Port-Royal con respecto a la gramática humanista.

categorías gramaticales (las partes del discurso) y categorías lógicas (a saber, la distinción entre concebir y juzgar).

El objeto de nuestro pensamiento designa "ce que nous concevons", los conceptos, que pertenecen a la primera operación del espíritu (*concevoir*) y que forman los términos materiales (sujeto y atributo) de que consta la proposición (el juicio que hacemos de las cosas). Se pueden agrupar en esta clase sin problema al nombre (sustantivo o adjetivo), al pronombre y participio, ya que pueden formar por sí solos los términos de la proposición y expresan en diversos grados "conceptos". Mayor dificultad entraña, por estas mismas razones, tratar de reunir, bajo la categoría de objeto de nuestro pensamiento, al artículo, la preposición y el adverbio. Es difícil ver en qué manera pueden estas partes del discurso constituir el sujeto o el atributo de la proposición o expresar un concepto autónomo y diferenciable del espíritu que lo concibe. La bipartición que establece Port-Royal fue a la vez mal entendida y criticada por los gramáticos del siglo XVIII, hasta tal punto que Duclos, en su célebre comentario, cree corregir la doctrina de la *GGR* desplazando el artículo, la preposición y el adverbio de la primera a la segunda clase (Chevalier, 1968: 506-510; Donzé, 1967: 199-200; Dominicy, 1977a: 27).

La razón por la cual Arnauld y Lancelot han considerado estas partes del discurso como pertenecientes al objeto de nuestro pensamiento parece ser la función que tienen de "compleción" (Donzé, 1967, 1971[2]: 63) de los términos (sujeto y atributo) de la proposición. El artículo, desde esta perspectiva, tendría una función determinante, el adverbio, modificadora, y la preposición sería una partícula relacional. Pero todo esto, como observa Donzé (64), equivale a distinguir, en virtud de una desviación debida a consideraciones más gramaticales que lógicas, las partes del discurso, no según expresen la forma o el objeto de nuestro pensamiento, sino según qué lugar ocupen con respecto a los términos de la proposición.

La forma de nuestro pensamiento designa el acto por el cual se afirma el atributo del sujeto. La forma de los pensamientos corresponde a la segunda operación, *juger*. También es explicitada en el fragmento citado como el enlace entre los dos términos de la proposición, la acción de nuestro espíritu y el modo en que pensamos las cosas.

Arnauld y Lancelot dan a ese término una extensión que no puede tener en la teoría de la proposición lógica, ya que, para ellos, el juicio sólo es una (aunque la principal) de las tres formas de nuestro pensamiento, que son:

1) La afirmación, “qui est la principale maniere de notre pensée” (*GGR*, II XIII: 49.95). A esta forma de nuestro pensamiento sólo le pertenece de pleno derecho el verbo sustantivo (*est*). En el verbo sustantivo, que sólo implica al atributo accidentalmente, lo esencial es la afirmación. Queda excluido de esta subdivisión el verbo adjetivo, que expresa, además del enlace, el atributo de la proposición (*Pierre vit = Pierre est vivant*). Esto explica la reserva que se refleja en el fragmento citado arriba: “quoique souvent ils ne la signifient pas seule, mais avec l’objet”.
2) La operación del espíritu “qui joint ou disjoint les choses, qui les nie, qui les considere absolument, ou avec condition” (*GGR*, II XXIII: 75.151) y que es expresada por las conjunciones de coordinación (*et*, *ou*, *donc*), de subordinación (*si*) y las partículas negativas: “il n’y a point d’objet dans le monde hors de notre esprit, qui réponde à la particule *non*; mais il est clair qu’elle ne marque autre chose que le jugement que nous faisons, qu’une chose n’est pas une autre.” (*GGR*, II XXIII: 75.151)
3) Por último, “tous les autres mouvements de notre ame; comme les desirs, le commandement, l’interrogation, &c.” (*GGR*, II I: 17.29). Éstos son expresados por la partícula interrogativa (en latín, *ne*; de ésta dicen Arnauld y Lancelot que “n’a point d’objet hors de notre esprit; mais marque seulement le mouvement de notre ame, par lequel nous souhaitons de savoir une chose” (*GGR*, II XXIII: 75.151)), el pronombre interrogativo (en latín, *quis*, *quæ*, *quid*), la inflexión de la voz, que en la escritura se representa con el signo de interrogación (?)[32], y también por la interjección, que es definida así: “Les interjections sont des mots qui ne signifient aussi rien hors de nous: mais ce sont seulement des voix plus naturelles qu’artificielles, qui marquent le mouvement de notre ame, *ha! ô! heu! helas!* &c.” (*GGR*, II XXIII: 76.153). Los autores de la *GGR* aquí omiten que el verbo (tanto adjetivo como sustantivo) expresa también un movimiento del alma cuando adopta un modo distinto al indicativo, pero lo recordarán en el capítulo XVI, *Des divers modes ou manieres des verbes*.

[32] Arnauld y Lancelot añaden que en francés, para marcar la interrogación, se colocan “les pronoms *je*, *vous*, *il*, *ce*, après les personnes des verbes; au lieu que, dans les façons de parler ordinaires, ils sont devant: car si je dis, *j’aime*, *vous aimez*, *il aime*, *c’est*; cela signifie l’affirmation: mais si je dis, *aime-je? aimez-vous? aime-t-il? est-ce?* cela signifie l’interrogation. (*GGR*, II XXIII: 76.152)

Donzé (65), acerca de esta subdivisión, señala: "le procédé qui consiste à réunir trois opérations de l'esprit aussi distinctes que l'expression des mouvements de l'âme, l'affirmation, la disjonction ou la conjonction des choses, sous l'unique notion de forme de notre pensée est évidemment très discutable."

Recapitulando lo expuesto, se puede visualizar en el siguiente cuadro la redistribución de las partes del discurso tradicionales que realiza la *GGR* (Joly, 1976: 465):

OPERACIONES DEL ESPÍRITU	primera operación: "concebir"	segunda operación: "juzgar"
RESULTADOS DE ESTAS OPERACIONES	"los objetos de los pensamientos"	"la forma y la manera de nuestro pensamientos" - principal: juicio (afirmación) - secundaria: a) "conjunciones, disyunciones" b) "otros movimientos de nuestra alma"
PARTES DEL DISCURSO	nombres (incluidos los adjetivos) artículos pronombres participios preposiciones adverbios	verbos (sustantivos y adjetivos) conjunciones interjecciones

Discutido, y a veces incluso criticado (Duclos, 1754; abate Fromant, 1756)[33], este análisis influye sin embargo en dos de los principales gramáticos filósofos del siglo XVIII, Dumarsais y Condillac.

Donzé resalta la ambigüedad de la clasificación de las partes del discurso y señala: "L'ambiguïté du classement proposé par la *Grammaire générale et raisonnée* tient, semble-t-il, à une singulière méprise de ses auteurs." Arnauld y Lancelot han enunciado, a partir de dos puntos de vista lógicamente complementarios, dos criterios entre los cuales fluctúa su exposición:

1) el basado en la distinción del término y el enlace de la proposición;

[33] En varios puntos de 2.1. se hace referencia a las *Remarques*, de Duclos, y a las *Réflexions*, del abate Fromant, que fueron publicadas conjuntamente con la *GGR*. Por tal motivo, no han sido incluidas en la bibliografía final, sino comentadas como parte de la historia de la publicación de la obra de Lancelot y Arnauld.

2) el basado en la distinción del objeto del pensamiento y la manera en que pensamos.

Como observa Donzé, en la *GGR* se aprecia que la primera distinción absorbe a la segunda, como si ésta estuviera comprendida necesariamente en aquella. Pero no es así, ya que, si bien en ciertos casos (como el nombre y el verbo sustantivo), la palabra que designa el objeto de nuestro pensamiento (nombre) y la que expresa su forma (verbo sustantivo) se pueden identificar con los términos (nombre-sujeto y nombre-atributo) o con el enlace (verbo-cópula), en otros casos esta asimilación no se puede llevar a cabo. Aunque se admite que el adverbio y la partícula negativa expresan, respectivamente, un objeto del pensamiento y una acción del espíritu, no se ve cómo el primero podría constituir por sí solo el sujeto o el atributo, y el segundo, el enlace de la proposición. Es con arreglo al segundo criterio como Arnauld y Lancelot los oponen y distribuyen en dos clases de palabras diferentes, sin que esto lleve consigo que los autores distingan los dos criterios sobre los que basan la división de las partes del discurso. El resultado de la superposición de dichos criterios es que persiste el equívoco y la ambigüedad en la clasificación de las partes del discurso.

La *GGR* trata en su segunda parte, sucesivamente, del nombre (sustantivo y adjetivo), el artículo, pronombre, preposición y adverbio, y del verbo, la conjunción y la interjección.

5.4.1.2. Fundamentos implícitos de la teoría de las partes del discurso de la *GGR*

Expondremos en este apartado los análisis de Dominicy (1977a) y de Foucault (1967, 1969), que explican la clasificación de Port-Royal de las partes del discurso desde perpectivas diferentes pero no excluyentes.

Dominicy (1977a) trata de dar una interpretación que confiera una nueva coherencia a la teoría de Port-Royal y que permita en particular refutar la opinión de Donzé (65), para quien los verbos, las conjunciones y las interjecciones están sólo unidos por “une propriété négative, qui est de ne pas exprimer un objet conçu indépendamment de l’esprit qui le pense.”

Se sabe que, para Port-Royal (*GGR*, II I), la proposición contiene necesariamente tres elementos: un sujeto, un atributo (para los cuales Dominicy reserva la apelación común de nominales) y una cópula o enlace:

1. La terre est ronde
   Nom Cóp Nom

Cuando la frase no manifiesta directamente esta forma proposicional, el verbo se fragmenta, conforme a la tradición, en una secuencia cópula + participio presente:

2. Le sage parle humblement à Dieu

3. Le sage est parlant humblement à Dieu
   Nom Cóp Nom

Dominicy argumenta que este análisis no implica que las frases 2 y 3 pertenezcan obligatoriamente al mismo lenguaje (cf. Brekle, 1967: 14-19; 1969; Chevalier, 1968: 506; Chomsky, 1966: 43; Robins, 1967: 125). Lancelot y Arnauld señalan que "cette façon de parler, par le participe, est plus ordinaire en grec & en hébreu qu'en latin" (*GGR*, II XX: 65.130), y no se arriesgan ciertamente a recomendar su uso a los lectores francófonos. Si suponemos que 3 pertenece a un lenguaje artificial (al que podemos designar como *L*), podremos entender fácilmente cómo los dos autores edifican su sistema, aparentemente semántico e incoherente, de las partes del discurso. Dominicy defiende que el fundamento de la definición semántica debe investigarse en la relación entre *L* y las lenguas naturales estudiadas. Arnauld y Lancelot fundamentan su sistema de las partes del discurso sobre el análisis de una lengua artificial apenas esbozada, que manifiesta en su morfología o en su sintaxis ciertas propiedades, que se supone ocultas, de las lenguas naturales.

Las frases o proposiciones de *L* encierran dos tipos de expresiones: nominales y operadores. La pertenencia de una palabra dada x a una u otra parte del discurso está determinada automáticamente en relación con *L*: si a x le corresponde un y sólo un elemento que funciona además en el interior de un nominal de *L*, entonces x significa un objeto del pensamiento; si a x se le asocia un operador, entonces x significa la forma y la manera del pensamiento. Como dice Auroux (1984: 14), Dominicy da cuenta perfectamente de las consecuencias gramaticales de la doctrina de las partes del discurso de Port-Royal, al

señalar que ésta equivale a admitir sólo dos términos primitivos: los nominales y los operadores. El axioma proposicional de base sería entonces: OP Nominal Nominal = Prop.

Con respecto al primer grupo de palabras (que significan los objetos de nuestros pensamientos), si tenemos en cuenta los ejemplos 1 y 2, comprobamos que los nombres *terre*, *ronde*, *sage* y *Dieu*, los artículos *la* y *le*, la preposición *à* y el adverbio *humblement* tienen en común efectivamente esta propiedad. La misma conclusión vale para los pronombres, que van en lugar de los nombres (*GGR*, II VIII), y para los participios cuando éstos se usan con arreglo al modelo general de la proposición. Es, pues, cierto, como dice Donzé (64), que las partes del discurso se distinguen en este estadio "non pas selon qu'elles expriment l'objet ou la forme de notre pensée, mais selon qu'elles entrent ou non dans les termes matériels du jugement." Sin embargo, Dominicy (28) precisa que la cuestión esencial sigue siendo que "cette étude authentiquement syntaxique, et même distributionnelle, opère d'abord au niveau du langage artificiel *L*".

Respecto al segundo grupo de palabras, en el nivel de *L*, la cópula puede ser descrita como un operador que, aplicado a dos nominales, nos da una proposición: CópNomNom = Prop. Es decir, la proposición se obtiene aplicando el operador binario cópula a dos nominales. A continuación, a este primer producto puede venir a aplicarse un operador unitario de negación o interrogación, las partículas *non* y *–ne*: NegProp = Prop; IntProp = Prop. Por otra parte, Port-Royal (*GGR*, II XXIII) agrupa en la clase de las conjunciones todas las palabras a las cuales corresponde, en *L*, un operador que construye una proposición a partir de otras dos proposiciones. A cada una de las conjunciones clásicas *et*, *non*, *vel*, *si*, etc. se le asocia un operador binario según el esquema: ConjPropProp = Prop.

Así, se puede entender la presencia del verbo y las conjunciones en la misma clase de partes del discurso por la característica común de su correspondencia con un operador productivo de proposición. Parece incluso que existe, según Lancelot y Arnauld, conjunciones que se dejan descomponer, a la manera de los verbos adjetivos, en un operador y un segundo elemento situado en el interior de un grupo nominal. Éste es el caso de las palabras *nullus*, *nemo*, etc., que encierran la negación (*GGR*, II XIII), o del pronombre interrogativo *quis*, *quae*, *quid*, clasificado entre las conjunciones porque "ce n'est autre chose qu'un pronom, auquel est jointe la signification de *ne*" (*GGR*, II XXIII: 76.151).

En este punto merece un comentario la observación final del capítulo XIII:

> Car il faut encore remarquer que, quoique tous nos jugements ne soient pas affirmatifs, mais qu'il y en ait de négatifs, les verbes néanmoins ne signifient jamais d'eux-mêmes que les affirmations: les négations ne se marquant que par des particules, *non*, *ne*, ou par des noms qui les enferment, *nullus*, *nemo*, nul, personne, qui étant joints aux verbes, en changent l'affirmation en négation: *Nul homme n'est immortel*. *Nullum corpus est indivisible*. (*GGR*, II XIII: 53.103-104)

Para Donzé (32-33), los dos autores considerarían aquí la negación "comme un des accidents du verbe (comparable aux notions de personne, de nombre, etc.". Ahora bien, los dos ejemplos citados contienen precisamente una palabra negativa que está no sólo separada del verbo sino también, como acabamos de ver, es descriptible mediante un operador y un nombre adjetivo. Dominicy (31) opina que los autores se refieren al simple hecho de que, en su lenguaje lógico, toda negación (o toda interrogación) modifica inmediatamente la cópula. Así, la frase "Ningún hombre es inmortal" se traducirá en *L* del modo siguiente:

NegCópNomNom → inmortal

↓

algún hombre

Dominicy (1977b: 44-45) resumirá así su teoría: una palabra del lenguaje natural dada "signifie un objet de la pensée" si hay, en *L*, uno y sólo un elemento correspondiente que figura en el interior de un nominal; en cambio, "signifie la forme et la manière de la pensée" si se ve asociada al menos a un operador. Pertenecen a la segunda clase no sólo *sum*, *non*, *-ne*, *vel*, *si*, sino también *affirmo*, *nullus*, *nemo*, *quis?*, a los cuales corresponden un operador (Cóp, Neg, Int) y un elemento incluido en un nominal: *affirmans*, *aliquis*/*quidam*/*ullus*/*quisquam*.

El mismo razonamiento se aplica, en hipótesis de Dominicy (1977a:31), a los tiempos y modos del verbo. Esta solución tiene la ventaja de asegurar la coherencia del sistema, explicando la posición particular de la interjección (*GGR*, II XXIII). Ésta aparece en efecto como una especie de operador modal vacío, capaz de equivaler por sí solo a una proposición. El vocabulario de la *GGR* parece aportar una confirmación adicional: la partícula interrogativa *-ne* "marque seulement le mouvement de notre ame, par lequel nous souhaitons de savoir une chose" (*GGR*, II XXIII: 75.151); el modo imperativo significa "le

mouvement que nous avons quand nous commandons, ou que nous prions" (*GGR*, II XVI: 58.115); las interjecciones "marquent le mouvement de notre ame" (*GGR*, II XXIII: 76.153). Dominicy (32) admite que los dos principios que enuncia no bastan para explicar todos los casos posibles. El pronombre relativo (*GGR*, II IX), descrito mediante un operador de subordinación y un sustituto, a los cuales viene a añadirse luego un operador de enlace con el antecedente, queda completamente aislado del sistema. La misma observación puede hacerse a propósito del infinitivo de la frase insertada ('Creo tener razón') que debe analizarse en cuatro elementos: participio presente, cópula, operador de subordinación, operador de enlace con el antecedente (*GGR*, II XVII). "En d'autres termes, la construction de *L* précède logiquement et dépasse empiriquement la définition des différentes parties du discours." (Dominicy, 1977a: 32).

Foucault (1967, 1969) presenta una lectura diferente. La interpretación que este autor realiza nos parece acertada y asumible y creemos que sirve como fundamento implícito a la teoría de las partes del discurso y su división en la *GGR* o, mejor dicho, es una parte de la teoría que los autores no han considerado conveniente exponer en una gramática pero que, de alguna manera, han tenido presente en la articulación de su teoría. Es lo que observa Foucault (1967: 11; 1969: 744), cuando dice al comienzo: "La *Grammaire* de Port-Royal se distribue autour d'une lacune centrale qui l'organise. Et cette théorie du signe, qui se trouve ainsi élidée (...)". En efecto, la lectura de Foucault remite a la teoría del signo contenida en la *LAP* y ya estudiada en 4.1. En 4.1.1.1. vimos el análisis que, en estos dos trabajos, Foucault propone de determinados aspectos semiológicos de la *GGR* y de la *LAP*. En la *GGR* está tácita la teoría de la significación en su sentido general y en el sentido, más restringido, lingüístico. Para hallar tal teoría hay que acudir, no a la *GGR*, sino a la *LAP*:

> On voit ce qui «fait défaut», ce qui est passé sous silence, c'est la théorie de la signification et du mot en tant que porteur de signification. (...)[34] La seule chose qui soit dite, et d'une manière absolument brève, c'est que le mot est un signe. S'il n'y a pas de théorie du signe dans la *Grammaire*, on la trouve en revanche dans la *Logique*. (Foucault, 1967: 9; 1969: 742)

El eje ausente que articula la teoría de las partes del discurso en la *GGR* lo encontramos en la *LAP*, y no es otro que la teoría del signo. De ella Foucault (1967: 11; 1969: 744) dice: "elle détermine à la fois la dépendance du rapport de signification au rapport d'objet et le

[34] En el artículo de 1967 aparecen aquí unas frases que no citamos. El fragmento reproducido está tomado del prefacio (1969) y tiene algunas modificaciones, con respecto al artículo de 1967, que no afectan al sentido.

droit pour le premier de représenter toutes les possibilités du second." Toda la segunda parte de la *GGR* está organizada según estos dos principios. Como la relación de significación duplica la de idea-objeto, las diferencias entre los diversos tipos de palabras deben explicarse desde el interior de esta relación duplicada, lo cual es lo mismo que decir que deben ser descritas desde los diversos niveles que dicha relación comporta o desde las variaciones que autoriza en cada nivel. De aquí hay que concluir lo erróneo de una aseveración que se viene sosteniendo tradicionalmente acerca de la gramática clásica: que sólo tiene en cuenta el contenido semántico de las palabras, del cual deriva la forma y función de las mismas. Las diferencias que interesan al gramático no estriban, en realidad, sólo en las cosas significadas por las palabras sino también en el modo de su significación.

De esta concepción de la gramática se deriva, en primer lugar, la escasa importancia que en ella ocupa la sintaxis. Entendida ésta en su sentido propio, es decir, como análisis de la función que las palabras ejercen en la frase, la *GGR* sólo le dedica el último capítulo. Los hechos de carácter sintáctico (relacionados con el verbo, preposiciones o pronombre) que se hallan a lo largo del texto son estudiados de acuerdo a la relación que las cosas tienen entre sí, o al modo como se concibe esta relación, o al modo en que las palabras designan esa relación.

> Ainsi, les cas du latin n'indiquent pas le rôle du mot, mais les manières dont on veut fixer, dans le langage, les relations entre les choses représentées. (...). Ce qui est vrai pour cette syntaxe, dite de régime, l'est aussi pour la syntaxe de convenance ou d'accord: si l'adjectif prend le nombre et le genre du substantif, c'est parce qu'il marque la manière dont est déterminée la représentation désignée par le nom. (Foucault, 1969: 746)

En segundo lugar, también se deriva de esta concepción de la gramática la aparente heterogeneidad de los criterios con los que se pretende explicar las diferencias entre las palabras: recurriendo a la diferencia en la naturaleza de las ideas, Arnauld y Lancelot explican la oposición nombre-verbo; apelando al número de individuos a los cuales se aplica una idea, se da paso a la oposición nombre propio-nombre común; poniendo de manifiesto las diferentes relaciones posibles entre las cosas, se explican las diferentes preposiciones. Pero, a decir verdad, señala Foucault, esta heterogeneidad es sólo aparente, ya que se disipa y se convierte en rigurosa coherencia en cuanto se abandona la creencia de que en la *GGR* las palabras se diferencian por su sentido y se recuerda que las diferentes clases de palabras se corresponden con otros tantos modos de significar. Lo cual equivale a

afirmar que las diferentes categorías gramaticales ocupan posiciones específicas en la relación de significación, que, como hemos visto, es una relación de objeto duplicado.
Recuérdese el esquema de la relación de significación, a partir del cual se especifican las diversas categorías de palabras:

idea → (objeto = idea →) objeto
(*a1*) (*a2*) (*b1*) (*b2*)

Foucault distingue dos niveles en este esquema y dos principios generales de diferenciación: el nivel de la idea (*b1*) representada por el signo, y el nivel del objeto (*b2*), representado por la idea (*a1*) pero a través del intermediario del signo. A continuación, procede a ubicar cada categoría de palabras en el nivel que le corresponde. Comencemos por las ideas (*b1*), éstas pueden ser, o bien concepciones, o bien afirmaciones; las palabras que representan afirmaciones son los verbos. Los objetos (*b2*), por su parte, pueden ser o sustancias o accidentes. A las primeras las designan los sustantivos, a los segundos, los adjetivos. A los principios generales hay que añadir los principios suplementarios de diferenciación. Entre las dos primeras distinciones (nivel 1 y 2), media un espacio en el que se dan diversos modos en que la idea (*b1*) representa el objeto (*b2*): una idea puede representar un único objeto o aplicarse de la misma forma a varios objetos semejantes. El nombre propio constituye el primero de estos modos de representación, el nombre común, el segundo. Nos hallamos en el nivel 1 ½ . Igualmente, por debajo del nivel 1, el modo en que el objeto (*a*), es decir, la palabra, representa la idea (*b*) admite variaciones: de la posibilidad de representar una sola o varias ideas de la misma clase procede la diferencia entre singular y plural; de la posibilidad de representar una idea indeterminada (una cualquiera de las ideas de una misma clase) o, por el contrario, una idea determinada entre las otras, proviene la distinción entre artículos definidos e indefinidos. Estas diferencias pertenecen al nivel ½. Por último, por encima del nivel 2, vemos que las preposiciones son modos de significar las relaciones entre objetos.
A continuación, reproducimos la tabla que Foucault presenta en su trabajo (1967: 13; 1969: 748), con objeto de que se visualicen en su conjunto las relaciones entre la lógica y la gramática y la ubicación de las diferentes categorías de palabras en el eje de la relación de significación:

	Nivel	Diferenciación por	Categorías gramaticales
LAP			*GGR*
Idea (*a*)	0		
Objeto-signo (*a*)	0		
	½	el número de signos	singular-plural
		la extensión del signo	art. def.- indef.
Idea (*b*)	1	la naturaleza de la idea	nombres-verbos
	1 ½	la extensión de la idea	nombres propios-comunes
Objeto (*b*)	2	la naturaleza del objeto	sustantivos-adjetivos
	2 ½	las relaciones entre objetos	preposiciones

Esta tabla no abarca todo el ámbito gramatical, pero sí da cuenta de las categorías esenciales. El resto de entidades gramaticales se deriva de esta organización en clases. Por analogía, se transfieren ciertas distinciones o ciertas relaciones de una parte de la tabla a la otra (la oposición sustantivo-adjetivo se vuelve a encontrar en la diferencia entre el verbo ser y los demás verbos). Un esbozo de lo que más tarde se denominará "funciones gramaticales" de la palabra en la frase lo tenemos en el análisis que Arnauld y Lancelot realizan a partir de un funcionamiento representativo del signo. Así, siendo lo propio del adjetivo el caracterizar una cosa con su accidente, se llamará adjetivo a toda palabra que, en una frase, se relacione con otra como se relaciona un accidente con una sustancia, y funcione del mismo modo. Las entidades gramaticales derivadas por medio de alguno de los procedimientos de analogía, clarificación, acortamiento o inversión, son de alguna manera "figuras" con respecto a las categorías esenciales de la gramática. En este sentido, Foucault destaca que esos cuatro procedimientos se añaden a la deducción fundamental de las categorías de la gramática y se corresponden naturalmente con las cuatro figuras de la construcción (silepsis, elipsis, pleonasmo e hipérbaton) que se exponen al final de la *GGR*. Por todo lo expuesto hasta el momento se pone de manifiesto que, en la interpretación de Foucault, son la teoría del signo, por un lado, y la puesta en práctica del método, por el otro, los que fundamentan la teorización de las partes del discurso y despliegan la clasificación de las mismas (cf. los capítulos 3 y 4). Lo que en 5.2.3. se calificó de isomorfismo, confusión en el metalenguaje y de las categorías lógicas y ontológicas, aquí deviene total coherencia.

Foucault (1967: 14; 1969: 749) concluye: “Dans l’analyse et la classification des mots que proposent les auteurs de Port-Royal, il n’y a donc aucune hétérogénéité. Mais on peut distinguer trois strates qui se superposent et dont l’ensemble constitue l’édifice entier de la grammaire.” Recorreremos estos tres estratos, siguiendo literalmente el texto de Foucault. El primer estrato comprende los niveles 1 y 2; es aquel en el que aparecen verbos, sustantivos, adjetivos; su material basta para constituir una proposición, y en él, lógica y gramática se adecúan perfectamente. El segundo estrato abarca las distinciones de nivel ½, 1 ½, 2 ½; en él se distinguen los números singular o plural, los artículos, los nombres propios o comunes, las preposiciones. El edificio de una lengua podría detenerse en este estrato, es decir, deteniéndose en él ya se podría hablar. La correspondencia entre gramática y lógica no se interrumpe, pero ya no se trata de una adecuación. Las categorías de generalidad, singularidad, particularidad, complejidad, simplicidad están presentes en la *LAP* y la *GGR*, pero bajo formas diferentes en una y otra. Los dos primeros estratos forman “la couche déductible et absolument indispensable de la grammaire.” (750). El tercer estrato (el de las “figuras”) es una transformación a partir de los elementos fundamentales de los dos primeros. Comprende los géneros, los pronombres personales y relativos, los adverbios y los verbos distintos al verbo ser. Este tercer estrato supone un avance en el perfeccionamiento de las lenguas y ya no tiene correspondencia con la lógica. En cada “figura” es siempre posible sustituir, mediante el análisis, los elementos invisibles de que se compone. Así, una frase compuesta de elementos pertenecientes al tercer estrato puede descomponerse en otra, puede que nunca pronunciada, que está formada por elementos esenciales pertenecientes a los otros dos estratos, por ejemplo, ‘je chante’ equivale a la transformación de ‘je suis chantant’, o incluso ‘Scio malum esse fugiendum’, a la transformación de ‘Scio malum est fugiendum’.

5.4.2. El nombre (sustantivo y adjetivo)

Arnauld y Lancelot, en contra de lo que se podría esperar de lo expuesto en 5.4.1.1., no asimilan el nombre a uno de los términos constituyentes del juicio (el sujeto o el atributo, en contraposición al verbo-enlace). En su reflexión acerca del nombre no podía haber lugar

para esta conceptualización porque ya habían recurrido a ella para distinguir las dos clases fundamentales de palabras.

Se sabe que los gramáticos de la Antigüedad y la Edad Media no efectuaban una neta diferenciación entre los sustantivos y los adjetivos (cf. Robins, 1951; Bursill-Hall, 1971). La tradición de la gramática medieval, aunque había introducido la distinción de los *nombres* sustantivos y *nombres* adjetivos (cf. Thurot, 1869: 79-82, 165-167), los incluía en una misma clase: los nombres. En dicha tradición se inscriben Arnauld y Lancelot, definiendo al nombre (sustantivo o adjetivo) en función de si designaba una cosa (sustancia) o una cualidad (accidente), o ambas conjuntamente. Donzé (1967, 1971[2]: 68) precisa que los autores de la *GGR* se concentran, más que en articular de forma unitaria una conceptualización acerca del nombre, en distinguir las dos especies (sustantivo y adjetivo) de que consta esta parte del discurso. En suma, Arnauld y Lancelot distinguían las dos especies (sustantivo y adjetivo), pero las agrupaban, siguiendo la tradición de la gramática medieval, bajo la categoría de nombre. Hubo que esperar al siglo XVIII[35] para que los sustantivos y adjetivos dejaran de estar agrupados, de acuerdo a la tradición latina, en *noms*. Port-Royal presenta teorías del nombre distintas, aunque relacionadas entre sí. Seguidamente presentaremos por orden cronológico de aparición las distintas conceptualizaciones en torno a esta parte del discurso.

5.4.2.1. La teoría del nombre en la *GGR*

Es en la *GGR* (capítulo II de la segunda parte) en donde la teoría del nombre halla su forma acabada. Por razones de claridad, seguimos la división en tres apartados que realiza Donzé (70-72) de esta teoría. Los tres apartados corresponden a los tres momentos de la conceptualización acerca del nombre. El primero de ellos explica la génesis de la distinción entre nombres sustantivos y adjetivos.

[35] Es al abate Gabriel Girard a quien se debe el mérito de haber distinguido estas dos clases morfológica y sintácticamente distintas en francés (Gabriel GIRARD. 1747. *Les Vrais Principes de la Langue françoise ou la Parole réduite en Méthode, conformément aux Lois de l'Usage*. Paris).

1. Distinción del sustantivo y adjetivo según la naturaleza del concepto expresado

> Les objets de nos pensées sont, ou les choses, comme *la terre*, *le soleil*, *l'eau*, *le bois*: ce qu'on appelle ordinairement, *substance*. Ou la maniere des choses; comme d'être *rond*, d'être *rouge*, d'être *dur*, d'être *savant*, &c. ce qu'on appelle *accident*.
> Et il y a cette différence entre les choses ou les substances, & la maniere des choses ou les accidents, que les substances subsistent par elles-mêmes; au lieu que les accidents ne sont que par les substances.
> C'est ce qui fait la principale différence entre les mots qui signifient les objets des pensées. Car ceux qui signifient les substances, ont été appellés *noms substantifs*; & ceux qui signifient les accidents, en marquant le sujet auquel ces accidents conviennent, *noms adjectifs*.
> Voilà la premiere origine des noms *substantifs* & *adjectifs*. (*GGR*, II II: 18. 30-31)

Los sustantivos y adjetivos designan los objetos de nuestro pensamiento. Los primeros representan las cosas (la sustancia) y los segundos, el modo de las cosas (los accidentes). Hasta este punto, nuestro pensamiento sigue servilmente la estructuración de la realidad, dividida en sustancias y accidentes. La elección de este criterio revela una posición absolutamente opuesta a la de los lingüistas estructurales y al método del análisis distribucionalista, que consiste principalmente

> à décrire les éléments d'une langue par leur aptitude à s'associer entre eux. (...) Le sens ne servira qu'à identifier les énoncés successifs; un énoncé est ou n'est pas identique à un autre sur le plan sémantique alors qu'on a changé seulement un élément: le sens vérifie l'identité ou la non-identité des énoncés, et rien de plus; il est là à titre de technique. Jamais il ne sera interprété, analysé; encore moins sera-t-il pris comme mesure.[36]

Mientras el rechazo del sentido como recurso para el análisis es una posición común, adoptada en diversos grados, de las escuelas estructurales, la posición de Port-Royal exige que se tome el sentido como medida.

La forma de presentar la cuestión de Port-Royal, la distinción entre nombres adjetivos y nombres sustantivos según la naturaleza del concepto expresado, no es, empero, sino un punto de partida que prepara para la diferenciación con arreglo a la manera de significar que a continuación exponen Arnauld y Lancelot.

[36] DUBOIS, Jean. 1965. *Grammaire structurale du français, Noms et Pronoms*. Paris: Larousse. 6-7. Citado por Leys (1969: 31).

2. Distinción del sustantivo y adjetivo por la manera de significar[37]

> Mais on n'en est pas demeuré là; & il se trouve qu'on ne s'est pas tant arrêté à la signification, qu'à la maniere de signifier. Car, parce que la substance est ce qui subsiste par soi-même, on a appellé noms substantifs tous ceux qui subsistent par eux-mêmes dans le discours, sans avoir besoin d'un autre nom, encore même qu'ils signifient des accidents. Et, au contraire, on a appellé adjectifs, ceux mêmes qui signifient des substances, lorsque, par leur maniere de signifier, ils doivent être joints à d'autres noms dans le discours. (*GGR*, II II: 18. 31)

Aquí la distinción entre nombre sustantivo y adjetivo ya es de orden gramatical. Nombres sustantivos son aquellos que tienen la propiedad, obtenida por analogía con el concepto de sustancia, de subsistir por sí mismos en el discurso con independencia del concepto expresado. Se denominan adjetivos a aquellos que, aunque signifiquen sustancias, tienen la exigencia gramatical, extrapolada de la categoría de accidente, de tener que ir unidos a otros nombres para poder ser expresados en el discurso. Leys (1969: 31) observa que Port-Royal recurre aquí a un criterio distribucionalista, que anula incluso la distinción precedente o está reintegrado en ella. Unas líneas más abajo, no obstante, concluye que el criterio conceptual (mecanismo del pensamiento) sigue siendo predominante, e incluso les conduce a los autores a explicar con arreglo a ese criterio las diferencias que sólo están marcadas en la lengua: "Il est important de noter que c'est donc une distinction opérée par l'esprit qui sert de critère pour les distinctions grammaticales." Para Rosiello (1967: 122), hay homología entre las cosas y sus modos de ser, y las palabras y sus modos de significar. Dicha homología se manifiesta en que la autonomía de las sustancias corresponde en el discurso a la autonomía significativa de los nombres sustantivos, mientras que la heteronomía de los accidentes corresponde al modo heterónomo de significar, contenido en los nombres adjetivos. Rosiello ve aquí una confirmación del presupuesto sustancialista de este tipo de gramaticalización: el lenguaje humano representa el orden racional de la realidad.

Sólo los desarrollos que ha abierto la teoría de los tipos permiten hoy dominar verdaderamente los dos sentidos posibles, distinguidos por Arnauld y Lancelot, de la oposición de los nombres sustantivos a los nombres adjetivos (Gardies, 1975: 178, n. 1).

[37] El término *maniere de signifier* está tomado de la gramática medieval (no se confunda con lo que Arnauld y Nicole llaman en la *LAP maniere des choses*, es decir, el modo, el atributo). Los *modi significandi* son las propiedades gramaticales que pueden afectar a los conceptos en el discurso.

"L'assez extraordinaire analyse –resalta Gardies– de la *Grammaire de Port-Royal* représente ce qu'on pouvait sans doute faire de mieux avant Frege et Russell."

3. Distinción del sustantivo y adjetivo de acuerdo a la tesis de la connotación

> Or ce qui fait qu'un nom ne peut subsister par soi-même, est quand, outre la signification distincte, il y en a encore une confuse, qu'on peut appeller connotation d'une chose, à laquelle convient ce qui est marqué par la signification distincte.
> Ainsi la signification distincte de *rouge*, est la *rougeur*. Mais il la signifie, en marquant confusément le sujet de cette rougeur: d'où vient qu'il ne subsiste point seul dans le discours, parce qu'on y doit exprimer ou sous-entendre le mot qui signifie ce sujet.
> Comme donc cette connotation fait l'adjectif, lorsqu'on l'ôte des mots qui signifient les accidents, on en fait des substantifs; comme de *coloré*, *couleur*; de *rouge*, *rougeur*; de *dur*, *dureté*; de *prudent*, *prudence*, &c.
> Et, au contraire, lorsqu'on ajoute aux mots qui signifient les substances, cette connotation ou signification confuse d'une chose, à laquelle ces substances se rapportent, on en fait des adjectifs; comme d'*homme*, *humain*; *genre humain*, *vertu humaine*, &c. (*GGR*, II II: 18-19. 31-32)

En este fragmento de la *GGR*, que sigue al anterior, se superpone a la conceptualización gramatical una nueva justificación lógica que reemplaza a la inicial (i. e. la distinción entre sustancia y accidente). Esta nueva justificación de orden lógico, la teoría de la connotación, origina ambigüedades derivadas del intento "d'expliquer, par une mécanisme de pensée, une propriété grammaticale." (Donzé, 1967, 1971[2]: 72). Los adjetivos, además de la significación distinta del modo ('rojez'), "consignifican"[38] al mismo tiempo (προσημαίνειν, en Aristóteles), "connotan" el sujeto de esta significación distinta, un *objeto* rojo. El modo heterónomo de significar de los adjetivos se manifiesta en las consideraciones sobre los dos significados que poseen: uno distinto y uno confuso, uno denotativo y uno connotativo, diríamos hoy.

El significado confuso de un tema "on peut appeller connotation d'une chose" y es lo que no permite a los adjetivos subsistir por sí solos en el discurso. La palabra 'humano' designa una sustancia, pero no puede subsistir por sí sola en el discurso porque remite confusamente a otra cosa ('el género humano', 'la virtud humana'), expresada o sobreentendida. Cuando a nombres que significan sustancias se añaden connotaciones o significados confusos de una cosa con la cual estas sustancias se relacionan, se forman nuevos adjetivos: de 'hombre' se ha hecho 'humano'. De estos adjetivos formados por nombres de sustancias y por sus connotaciones se forman nuevos sustantivos, que se llaman

[38] Sobre la *consignificatio*, v. Joly y Stéfanini (1977b: 6) y Rey (1973: 97).

abstractos o separados. La connotación es lo que constituye el rasgo definitorio del adjetivo: cuando se elimina esta connotación, o relación confusa, del adjetivo (ya signifique éste sustancia o accidente) surge el sustantivo (de 'humano' surge 'humanidad'; de 'rojo', 'rojez') y, consecuentemente, la autonomía de la palabra en el discurso.

La relación de connotación, en virtud de su presencia o ausencia, permite distinguir el adjetivo, de relación connotada y significación confusa, del sustantivo, que subsiste por sí mismo en el discurso y tiene una significación distinta.

adjetivo	**sustantivo**
connotación	autonomía
significación confusa	significación distinta
rouge	*rougeur*

Arnauld y Lancelot tratan de explicar la propiedad gramatical de la posibilidad o imposibilidad de subsistir en el discurso recurriendo a la teoría de la connotación. Pero, como señala Donzé (72), para que esta explicación tenga éxito es preciso que el paralelismo entre el plano conceptual de la connotación y el gramatical del estatuto lingüístico de las palabras sea completo. La prueba de que este paralelismo sólo es parcial la tenemos en las ambigüedades en que, al tratar de establecerlo, incurren Arnauld y Lancelot en los párrafos que siguen en este capítulo de la *GGR* dedicado a los nombres.

A propósito de los nombres de profesiones ('rey', 'filósofo', 'pintor', 'soldado'), que tienen autonomía en el discurso, Arnauld y Lancelot dicen que pasan por sustantivos, aunque en realidad son adjetivos, ya que designan una forma accidental, no una substancia, y señalan un sujeto al cual conviene dicha forma. Aquí se advierte una falta de correspondencia entre la autonomía gramatical y el mecanismo de pensamiento de la connotación que establece la dependencia del adjetivo con respecto al sustantivo. Por decirlo en palabras de Leys (1969: 31): "le critère à base strictement linguistique – le substantif défini comme un nom pouvant s'employer seul – est remis en cause par des exceptions." Para tratar de dar solución a este defecto en la correspondencia entre ambos planos, los autores explican que, según la primera imposición de los nombres, estas palabras sólo pueden tener un único sujeto (el hombre), que no es necesario expresar conjuntamente con el adjetivo, por poderse sobreentender sin confusión alguna. Así, estas palabras adoptan, en el uso, la propiedad de

los sustantivos de subsistir por sí solos en el discurso. Arnauld y Lancelot admiten, pues, que, en virtud del uso términos como los nombres de profesiones adquieren la propiedad gramatical inherente a los sustantivos y hacen las veces de éstos en el discurso. Al mismo tiempo, y ahí estriba la ambigüedad de su análisis, siguen manteniendo que son adjetivos, rebasando con esta afirmación el plano gramatical por el recurso al análisis conceptual o mecanismo de pensamiento ("à l'analyse logique", dirá Donzé) ya explicado.

5.4.2.2. La teoría del nombre en la *LAP* (1662)

La teoría del nombre de la *LAP* figura en el capítulo II (*Des idées considérées selon leurs objets*) de la primera parte desde la aparición de la obra en 1662, y se reproducirá sin cambios en las ediciones ulteriores. El fragmento es el siguiente:

> Tout ce que nous concevons est représenté à notre esprit ou comme chose, ou comme maniere de chose, ou comme chose modifiée.
> J'appelle chose ce que l'on conçoit comme subsistant par soi-même, & comme le sujet de tout ce que l'on y conçoit. C'est ce qu'on appelle autrement substance.
> J'appelle maniere de chose, ou mode, ou attribut, ou qualité, ce qui étant conçû dans la chose, & comme ne pouvant subsister sans elle, la détermine à être d'une certaine façon, & la fait nommer telle.
> J'appelle chose modifiée, lorsqu'on considere la substance comme déterminée par une certaine maniere, ou mode.
> C'est ce qui se comprendra mieux par des exemples.
> Quand je considere un corps, l'idée que j'en ai me représente une chose ou une substance, parceque je le considere comme une chose qui subsiste par soi-même, & qui n'a point besoin d'aucun sujet pour exister.
> Mais quand je considere que ce corps est rond, l'idée que j'ai de la rondeur ne me représente qu'une maniere d'être, ou un mode que je conçois ne pouvoir subsister naturellement sans le corps dont il est rondeur.
> Et enfin, quand joignant le mode avec la chose, je considere un corps rond, cette idée me représente une chose modifiée.
> Les noms qui servent à exprimer les choses s'appellent substantifs ou absolus, comme terre, soleil, esprit, Dieu.
> Ceux aussi qui signifient premierement & directement les modes, parcequ'en cela ils ont quelque rapport avec les substances, sont aussi appellés substantifs & absolus, comme dureté, chaleur, justice, prudence.
> Les noms qui signifient les choses comme modifiées, marquant premièrement & directement la chose quoique plus confusément; & indirectement le mode quoique plus distinctement, sont appellés adjectifs, ou connotatifs, comme rond, dur, juste, prudent. (*LAP*, I II: 46-47.134)

Como se ve en el fragmento, la conceptualización no viene dada por la naturaleza del concepto, ya que el nombre sustantivo puede designar tanto una sustancia como el

accidente, sino por la naturaleza de la operación por la cual el espíritu capta el modo o la cosa (Donzé, 1967, 1971[2]: 69):

- concebidos independientemente, la sustancia y el accidente son designados por medio de sustantivos (*terre*, *dureté*);
- concebidos simultánea y complementariamente, es decir, ni como cosa, ni como modo, sino como cosa modificada, son designados mediante un adjetivo (*dur*).

A esta última operación se la denomina "connotación", y el término que designa a la vez el objeto y el atributo que lo determina recibe el nombre de "connotativo" o "adjetivo". En la cosa modificada designada por el adjetivo (*dur*), el espíritu percibe en primer lugar (directamente) la cosa, y seguidamente (indirectamente), el modo. El espíritu, por el contrario, concibe confusamente la cosa, al no saberse de qué se trata, y, distintamente, el modo, es decir, la determinación de la dureza. El connotativo o adjetivo no expresa un accidente; esto lo hace el sustantivo abstracto (*dureté*). El connotativo o adjetivo es la expresión de una sustancia confusamente designada y determinada por un modo expresado distintamente.

La relación de connotación del adjetivo es el punto de engarce de la teoría de la *GGR* y la que aparece contenida en la *LAP*. Desde distintos puntos de partida se llega a la misma doctrina sobre el adjetivo. Basta releer los fragmentos de la *GGR* de 5.4.2.1. y el que se reproduce a continuación de la misma obra para llegar a esta conclusión.

> J'ai dit que les adjectifs ont deux significations: l'une distincte, qui est celle de la forme; & l'autre confuse, qui est celle du sujet. Mais il ne faut pas conclure de-là, qu'ils signifient plus directement la forme que le sujet, comme si la signification plus distincte étoit aussi la plus directe. Car, au contraire, il est certain qu'ils signifient le sujet directement, & comme parlent les Grammariens, *in recto*, quoique plus confusément; & qu'ils ne signifient la forme qu'indirectement, & comme ils parlent encore, *in obliquo*, quoique plus distinctement. Ainsi *blanc*, *candidus*, signifie directement ce qui a de la blancheur, *habens candorem*; mais d'une maniere fort confuse, ne marquant en particulier aucune des choses qui peuvent avoir de la blancheur; & il ne signifie qu'indirectement la blancheur; mais d'une maniere aussi distincte que le mot même de blancheur, *candor*. (*GGR*, II II: 19-20. 34)

Arnauld y Lancelot adoptarán de la lógica escolástica la teoría de la connotación. Es en siglo XIV cuando los lógicos utilizan la noción de connotación de forma sistemática, en

especial a propósito de la distinción entre términos abstractos y concretos[39]. La noción de connotación se encuentra, con matices, en Ockham, que le da su mayor extensión, y en los defensores del nominalismo, entre los cuales figura Pierre d'Ailly, que llama *significatum materiale* al sujeto portador de la propiedad, y *significatum formale* a la propiedad (Murat, 1979: 343, n. 17). El desarrollo dado a la teoría de la connotación parte de motivos ya presentes en Ockham[40] y, como es sabido, será recuperada, reformulada modernamente y así entregada a los glosemáticos contemporáneos[41] por J. S. Mill[42] (Rosiello, 1967: 122-123). De todas formas, recuerda Rosiello, aunque se quiera encontrar en estos sutiles análisis una anticipación de la moderna distinción entre el uso denotativo y el connotativo de las palabras, no hay que olvidar sin embargo el presupuesto diferente del que parten los portroyalistas, que es siempre el semántico-sustancialista, en el sentido de que la relación entre sujeto y connotación está entendida en sentido real, es decir, como relación existente entre cosas. El sentido moderno de la idea de connotación deriva, por el contrario, de la premisa convencionalista según la cual el nexo de significación no está involucrado en los atributos del objeto que se quiere designar.

[39] Durand de Saint-Pourçain elabora un análisis muy próximo al que Port-Royal dará para el adjetivo: todos los términos concretos ('homo'/ 'albus') son connotativos, porque no sólo significan una propiedad en sí, sino que connotan también al sujeto portador de esta propiedad, a éste *in recto*, en el nominativo, mientras que la propiedad está significada *in obliquo*, en el acusativo (albus habens albedinem). Los términos abstractos y concretos, aunque tengan la misma significación, tienen diferentes modos de significar (*modi significandi*).

[40] El pasaje en que quedan reflejados estos motivos es el siguiente:

> Nomen autem connotativum proprie significat unum primo et aliud secundario; et unum in recto et aliud in obliquo. Et tale nomen proprie habet diffinitionem exprimentem quid nominis, nec potest predicari vere de aliquo nisi sibi potest addi obliquus casus. Exemplum est de hoc conceptu album et consimilibus. Nam primo significat album, secundario albedinem. Subjectum significat in recto et albedinem in obliquo. Nec potest sortes esse albus nisi hec sit vera sortes est albus albedine. (Guillermo de Ockham. *Quodlibeta septem una cum tractato de sacramento altaris*, V, *Quaestio* XXV)

[41] V. HJELMSLEV, Louis. *Prolegomena to a Theory of Language*. Madison: The University of Wisconsin Press. 114-125. (Ed. orig.: 1943. *Omkring sprogteoriens Grundlæggelse*. Festskrift udg. af Københavns Universitet).

[42] "A non-connotative term is one which signifies a subject only, or an attribute only. A connotative term is one which denotes a subject, and implies an attribute." (Mill, 1843: 19). Acerca de la utilización que la escuela glosemática hace de las nociones "denotativo" y "connotativo", se puede consultar De Mauro (1966: 215), donde se apunta que la noción de connotación no aparece por primera vez con Stuart Mill, sino que ya está presente "perlomeno nella *Grammaire générale et raisonnée* di Porto Reale." Y continúa diciendo: "La nozione, dunque, si lega a un contesto di idee chiaramente «mentalistico» e introspettivistico, quale quello dei Signori di Porto Reale."

5.4.2.3. La teoría del nombre en la *LAP* (1683)

En la quinta edición de la *LAP* hay un desarrollo de la teoría del nombre que se inspira en el capítulo de la *GGR* analizado arriba y recapitula lo dicho en él. En la consideración de este fragmento aparece una nueva muestra de las ambigüedades (v. 5.4.2.1. lo expuesto acerca de los nombres de profesiones) que resultan de la interferencia del análisis lógico o conceptual en el gramatical:

> Par la même raison ces mots *le rouge*, *le blanc*, &c. sont veritables adjectifs, parceque le rapport est marqué; mais la raison pourquoi on n'exprime pas le substantif auquel ils se rapportent, c'est que c'est un substantif general qui comprend tous les sujets de ces modes, & qui est par là unique dans cette generalité. Ainsi *le rouge*, c'est toute chose rouge, *le blanc*, toute chose blanche: ou comme l'on dit en Geometrie; c'est une chose rouge *quelconque*. (*LAP*, II I: 104-105.188)

Donzé (70), al hablar del fragmento de la *LAP* de 1683 que trata del nombre, concluye: "Il apparaît en effet que le texte de 1683 est la transposition en termes logiques du passage de la *Grammaire* dont l'auteur s'inspire".

5.4.2.4. Conclusión

A continuación, formularemos de forma resumida la doctrina de Port-Royal sobre el nombre haciendo una síntesis de los fragmentos comentados arriba. El nombre designa, entre los objetos de pensamiento, o la sustancia o el accidente, quedando en principio reservada al nombre sustantivo la expresión de la sustancia y al nombre adjetivo la expresión del accidente. A esta distinción, basada en la significación, se superpone otra, realizada de acuerdo a la manera de significar, es decir, a la posibilidad o imposibilidad del nombre de subsistir por sí mismo en el discurso. Así, el sustantivo podría expresar el accidente ('la dureza'), y el adjetivo, la sustancia ('humano'). Para intentar explicar esta propiedad, Port-Royal va más allá y recurre a un dispositivo mental explicitado en la tesis de la connotación.

El resumen y el juicio de Murat (1979: 335-336) pueden resultar esclarecedores como complemento a lo que se ha venido comentando. Entre las categorías del ser en sí, objeto de la metafísica, las categorías del ser tal como el sujeto humano se lo da en el conocimiento, objeto de la lógica, y las categorías del discurso, objeto de la gramática, hay una homología

de derecho que asegura la unidad de la doctrina lógico-gramatical. Nótese que allí donde Murat ve homología Donzé sólo percibe confusión entre las categorías conceptuales y gramaticales. La distribución de las partes del discurso, que abandona el criterio morfológico para basarse, en última instancia, en las "opérations de notre esprit", implica una teoría de la proposición como expresión lingüística del juicio. Una vez establecida la categoría sintáctica del nombre como parte del discurso, "il faut encore, pour rejoindre la réalité de la langue, la *subdiviser* en fonction des clivages de la pensée et au-delà, des clivages de l'être" (337). En este nivel de análisis, el cuadro general de la teoría de la proposición deja de ser operativo, y la *GGR* enlaza, aunque partiendo de bases diferentes, con la taxonomía tradicional que relaciona sustantivos y adjetivos con las categorías tradicionales de la sustancia y el modo. Pero esta voluntad de racionalización va a chocar con una doble resistencia, porque las divisiones que son manifiestas en el discurso no coinciden estrictamente ni con las que produce el pensamiento, ni con las relaciones que existen en el seno del ser mismo (Murat, 1979: 337). En 7.1.1.2. se expone a grandes rasgos la gramática general de los modistas, que tiene una relación profunda con determinados aspectos de Port-Royal, entre ellos el que ahora nos ocupa. Remitimos a ese apartado, donde tendremos ocasión de ver que la preponderancia de los aspectos semánticos en detrimento de los morfológicos[43], característica de Port-Royal, tiene sus raíces allí, de igual modo que la articulación ya referida que la teorización sobre el nombre realiza entre el ser, el pensamiento y el discurso (cf. *modi essendi*/*modi intelligendi*/*modi significandi*).

5.4.3. El pronombre

Lancelot y Arnauld consideran los pronombres una clase secundaria. Los hombres han inventado los pronombres para que ocupen el lugar de los nombres y así evitar la repetición inoportuna de éstos en el discurso:

> Comme les hommes ont été obligés de parler souvent des mêmes choses dans un même discours, & qu'il eût été importun de répéter toujours les mêmes noms, ils ont inventé certains mots pour tenir la place de ces noms, & que pour cette raison ils ont appellé *pronoms*. (*GGR*, II VIII: 32.59)

[43] Como tendremos ocasión de ver en 7.2.2., la teoría del lenguaje de Port-Royal rompe con la gramática humanista, representada por Ramus, basada en criterios principalmente morfológicos.

Ésta es la tesis que la *LAP* reproduce en su quinta edición. Pero a ella están unidas otras ideas que no aparecen en la *GGR*. Veamos el fragmento en cuestión:

> L'usage des Pronoms est de tenir la place des Noms, & de donner moyen d'en éviter la repetition qui est ennuyeuse. Mais il ne faut pas s'imaginer qu'en tenant la place des Noms ils fassent entierement le même effet sur l'esprit. Cela n'est nullement vrai; au-contraire, ils ne remedient au dégoût de la repetition que parcequ'ils ne représentent les Noms que d'une maniere confuse. Les Noms découvrent en quelque sorte les choses à l'esprit, & les Pronoms les présentent comme voilées, quoique l'esprit sente pourtant que c'est la même chose que celle qui est signifiée par les Noms. C'est pourquoi il n'y a point d'inconvenient que le Nom & le Pronom soient joints ensemble: *Tu Phaedria*, *Ecce ego Joannes*. (*LAP*, II I: 105.189)

El nombre aparece aquí como el portador de un contenido conceptual particular del que el pronombre está desprovisto. Éste significa de manera confusa lo que aquél significa claramente. Nombre y pronombre se refieren a la misma idea, pero expresándola de forma diferente.

Como hace ver Donzé (1967, 1971[2]: 78), el texto muestra cierta ambigüedad cuando se dice en él que el pronombre presenta *la cosa* como velada. En realidad, aquí hay que entender (el contexto al menos invita a ello) que esto se produce remitiendo al *nombre* y no por una designación directa del objeto, pues los autores se han dado cuenta perfectamente de que, aun siendo su sustituto, el pronombre no es el equivalente exacto del nombre. En construcciones como *Ecce ego Joannes* se pone de manifiesto que no hay inconveniente en que el pronombre y el nombre vayan juntos porque ambos significan de manera diferente.

A continuación, la *LAP* hace un repaso de las diversas clases de pronombres en un pasaje que es una transcripción del equivalente en la *GGR*. Este apartado sobre las diversas clases de pronombres está completado por una observación sobre el mecanismo de la sustitución en los demostrativos:

> Tous les Pronoms ont cela de commun comme nous avons déjà dit, qu'ils marquent confusément le Nom dont ils tiennent la place. Mais il y a cela de particulier dans le Neutre de ces Pronoms *illud*, *hoc*, lorsqu'il est mis absolument, c'est-à-dire, sans nom exprimé, qu'au-lieu que les autres genres *hic*, *haec*, *ille*, *illa*, se peuvent rapporter & se rapportent presque toûjours à des idées distinctes qu'ils ne marquent neanmoins que confusément; *illum expirantem flammas*, c'est-à-dire, *illum Ajacem*: *His ego nec metas rerum, nec tempora ponam*, c'est-à-dire, *Romanis*. Le Neutre au-contraire se rapporte toûjours à un nom general & confus: *hoc erat in votis*, c'est-à-dire, *haec res*, *hoc negotium erat in votis*: *hoc erat alma parens*, &c. Ainsi il y a une double confusion dans le Neutre, sçavoir celle du Pronom, dont la signification est toûjours confuse, & celle du mot *negotium*, *chose*, qui est encore aussi generale & aussi confuse. (*LAP*, II I: 105-106.189-190)

Los autores observan aquí que, si el demostrativo evoca, en el ejemplo de Ayax y los romanos, una idea distinta, es que designa un nombre expresado anteriormente o que el contexto implica. El pronombre neutro en el ejemplo *hoc erat in votis*, en cambio, se refiere a un nombre general y confuso (*negotium*). Este artificio permite salvaguardar la afirmación de que el pronombre ocupa siempre el lugar de un nombre y ensamblar dicha afirmación en la tesis de la connotación. Pero esto, comenta Donzé (79), es escamotear el problema y no entender que en ocasiones un demostrativo neutro puede remitir directamente a una idea muy compleja, que ningún nombre, por general que sea su significación, está en condiciones de expresar.

El pensamiento de los autores es más audaz en el texto del capítulo XV de la primera parte, que hace expresamente alusión a la propiedad que tiene el demostrativo neutro de remitir a un objeto presente exterior al discurso (v. el ejemplo del diamante comentado en 4.2.2.3.). Arnauld y Nicole dicen en aquel capítulo: "Mais comme le pronom demonstratif *hoc*, ne marque pas simplement la chose en elle-même, & qu'il la fait concevoir comme présente (...) l'idée de l'attribut de chose présente s'y excite comme la propre signification du mot" (*LAP*, I XV: 100.183-184). Estas palabras equivalen a decir que, en este caso, el pronombre *no ocupa el lugar de un nombre*, sino que expresa directamente la idea general de cosa presente, designando el objeto.

Donzé lamenta que en el apartado dedicado a los pronombres los autores no hayan sabido sacar la conclusión, implícita en este análisis, que habría permitido distinguir la función propiamente deíctica (o directamente significativa) de algunos pronombres, de la función de sustituto que cumplen los demás.

La particularidad del pronombre interrogativo es que une a la propiedad de ocupar el lugar de un nombre la expresión de un movimiento del alma. Por ello, está clasificado entre las palabras que expresan la forma o la manera de nuestro pensamiento:

> Et c'est ce qui fait que je n'ai point parlé du pronom interrogatif, *quis*, *quæ*, *quid?;* parce que ce n'est autre chose qu'un pronom, auquel est jointe la signification de *ne*: c'est-à-dire, qui, outre qu'il tient la place du nom, comme les autres pronoms, marque de plus ce mouvement de notre ame, qui veut savoir une chose, & qui demande d'en être instruite. (*GGR*, II XXIII: 76.151)

Aunque no lo digan expresamente, Arnauld y Lancelot consideran al interrogativo una clase ambigua a la que es lícito llamar pronombre y tratarla en el capítulo de la conjunción.

Incurren sin darse cuenta en esta contradicción, porque la división de las palabras en dos tipos fundamentales correspondientes a la expresión del objeto o de la forma de nuestro pensamiento, no se ajusta, con la exactitud que sería deseable, a las distinciones que establecen entre las clases particulares.

El pronombre relativo recibe un tratamiento detallado (*GGR*, II IX). Acerca del pronombre relativo, Arnauld y Lancelot dan la siguiente definición y caracterización:

> Il y a encore un autre pronom, qu'on appelle relatif: *Qui*, *quæ*, *quod*: *Qui*, *lequel*, *laquelle*.
> Ce pronom relatif a quelque chose de commun avec les autres pronoms, & quelque chose de propre.
> Ce qu'il a de commun, est qu'il se met au lieu du nom, & plus généralement même que tous les autres pronoms: se mettant pour toutes les personnes. *Moi* QUI *suis Chrétien*: *Vous* QUI *êtes Chrétien*: *Lui* QUI *est Roi*.
> Ce qu'il a de propre [peut être considéré en deux manieres.
> La premiere, en ce qu'il a toujours rapport à un autre nom ou pronom, qu'on appelle antécédent; comme, *Dieu qui est saint*. *Dieu* est l'antécédent du relatif *qui*. Mais cet antécédent est quelquefois sous-entendu & non exprimé; sur-tout dans la langue latine, comme on a fait voir dans la nouvelle Méthode pour cette langue.
> La seconde chose que le relatif a de propre, & que je ne sache point avoir encore été remarquée par personne], est que la proposition dans laquelle il entre (qu'on peut appeller *incidente*) peut faire partie du sujet, ou de l'attribut d'une autre proposition, qu'on peut appeller principale. (*GGR*, II IX: 36.66-67)

Este fragmento corresponde a la edición definitiva de la *GGR*. Entre corchetes figura el texto añadido a la primera edición. En el apartado dedicado al pronombre relativo en el capítulo I de la segunda parte de la *LAP* incorporado en su última edición, el texto encerrado entre corchetes tampoco figura en el fragmento del comienzo, que parece haber sido tomado, con algunas variaciones, de la primera edición de la *GGR*.

El pronombre relativo tiene, por una parte, algunas características en común con el resto de pronombres y, por otra parte, posee algunos rasgos propios. Uno de estos rasgos propios es que el pronombre relativo reúne dos proposiciones en una sola frase. El pronombre relativo se une siempre bien al sujeto (o a una parte del sujeto) bien al predicado (o a una parte del predicado), pero nunca a la cópula.

S (+ pronombre relativo) cópula P (+ pronombre relativo)

En cuanto al primer rasgo distintivo, en 'Dieu qui est saint', la relación con el nombre que precede al relativo es evidente, pero plantea dificultades en otro caso, el del *empleo puramente conjuncional del pronombre*. Por esta tesis, Port-Royal puede agrupar bajo los

relativos un *que* (el *que* de 'Je suppose *que* vous serez sage') comúnmente asimilado en la actualidad a las conjunciones.

Tanto en la *LAP* como en la *GGR* se somete a examen esta tesis. Pero de ella se ofrecen explicaciones diferentes en una y otra obra. En la *GGR* la argumentación comienza con una discusión sobre la naturaleza del *quod* en el ejemplo de Cicerón 'Non tibi objicio *quod* hominem spoliasti'. Reproducimos el fragmento:

> Pour moi je crois que c'est le relatif, [qui a toujours rapport à un antécédent (ainsi que nous l'avons déja dit)] mais [qui est] dépouillé de son usage de pronom; [n'enfermant rien dans sa signification qui fasse partie ou du sujet ou de l'attribut de la proposition incidente,] & retenant seulement son [second] usage, d'unir la proposition où il se trouve, à une autre; comme nous venons de dire de l'hébraïsme, *quem projicit eum ventus*. Dans ce passage de Cicéron: *Non tibi objicio quod hominem spoliasti*, ces derniers mots, *hominem spoliasti*, font une proposition [parfaite], ou le *quod* qui la précede n'ajoute rien, & ne suppose aucun nom: mais tout ce qu'il fait, est que cette [même] proposition [où il est joint, ne fait plus] que partie de la proposition entiere: *Non tibi objicio quod hominem spoliasti*: au lieu que sans le *quod*, elle subsisteroit par elle-même, & feroit toute seule une proposition.
>
> C'est ce que nous pourrons encore expliquer en parlant de l'infinitif des verbes, où nous ferons voir aussi, que c'est la maniere de résoudre le *que* des françois (qui vient de ce *quod*) comme quand on dit: *Je suppose que vous serez sage*; *je vous dis que vous avez tort*. Car ce *que* est là tellement dépouillé de la nature du pronom, qu'il n'y fait office que de [liaison], laquelle fait voir que ces propositions, *vous serez sage*, *vous avez tort*, ne font que partie des propositions entieres; *je suppose*, &c. *je vous dis*, &c. (*GGR*, II IX: 40.75-76)

Entre corchetes se facilitan las adiciones al texto de la primera edición de la *GGR*. Según la edición definitiva, de la cual se ha tomado el pasaje citado, para que la subordinación sea posible, sería necesario que el *quod* pudiera remitir a un antecedente. Es precisamente lo que afirma el texto de 1a última edición de la *GGR*: el relativo "a toujours rapport à un antécédent". Se hace muy difícil, no obstante, establecer que el relativo está al mismo tiempo desprovisto de su uso de pronombre. Arnauld y Lancelot han tratado, sin embargo, de conciliar estos dos aspectos en la edición definitiva, incluyendo, en la definición del pronombre relativo, además del rasgo de la subordinación de la incidente, el rasgo, nuevo, de la relación con el nombre que antecede (que corresponde, en la cita en que se presenta la definición del pronombre relativo (v. arriba), al fragmento entre corchetes, añadido a la primera edición). Nótese que las adiciones entre corchetes del segundo fragmento, correspondientes a los añadidos hechos a la primera edición, son coherentes con el contenido del fragmento al que se acaba de aludir. La hipótesis del antecedente sobreentendido les permite a Arnauld y Lancelot salir del apuro (cf. "il [el relativo] a

toujours rapport à un autre nom ou pronom, qu'on appelle antécédent, comme *Dieu qui est saint*. *Dieu* est l'antécédent du relatif *qui*. Mais cet antécédent est quelquefois sous-entendu et non exprimé").

Arnauld y Lancelot distinguen los siguientes rasgos del relativo:

1) Lo que el relativo tiene en común con los demás pronombres: la sustitución del nombre.
2) Lo que tiene de propio:
    a) la relación con un antecedente expresado o sobreentendido.
    b) el poder de introducir la incidente en uno de los términos de la principal.

Admiten que la partícula *que* excluye la primera de estas tres propiedades (no se coloca, pues, en el lugar del nombre) y retiene las otras dos. El pretendido relativo (en 'Je suppose que vous serez sage') remite al antecedente (nombre o pronombre sobreentendido) sin por ello representarlo en la subordinada, es decir, sin ser pronombre, a la vez que goza de la facultad de subordinar las proposiciones entre sí, sin ser propiamente hablando conjunción. El análisis del relativo en la *GGR* le lleva a Donzé (87) a concluir: "C'est en quelque sorte une pure espèce relative. Il est permis dès lors de se demander pourquoi Arnauld et Lancelot ne la considèrent pas comme une partie du discours distincte du pronom relatif ordinaire."

La explicación de la *LAP* no tiene en cuenta la remisión al antecedente porque, como hemos dicho, este pasaje sólo se encuentra en la última edición de la *GGR*, y Arnauld y Nicole partieron verosímilmente de la primera edición de esta obra para presentar su punto de vista sobre el pronombre relativo. La variación que presenta el fragmento inicial de la *LAP* dedicado al pronombre, con respecto a la *GGR* en su primera edición, y que es pertinente para este análisis, es:

Ce qu'il a de commun, est qu'il se met au lieu du nom, & plus généralement même que tous les autres pronoms: se mettant pour toutes les personnes. *Moi* QUI *suis Chrétien*: *Vous* QUI *êtes Chrétien*: *Lui* QUI *est Roi*. (*GGR*, II IX: 36.66-67)	Ce qu'il a de commun, est qu'il se met au-lieu du nom & en excite une idée confuse. (*LAP*, II I: 106.190)

Coherente con su propuesta que establece un parentesco más estrecho del pronombre relativo con el resto de pronombres que el que aparece en la *GGR*, Arnauld y Nicole presentan su explicación del empleo conjuncional del relativo en un largo pasaje:

> On peut resoudre par là cette question, quel est le sens précis du mot *que* lorsqu'il suit un Verbe, & qu'il semble ne se rapporter à rien. (...)
> la verité est que les mots *que*, *quod* ne sont autre chose que le Pronom relatif, & qu'ils en conservent le sens.
> Ainsi dans cette proposition, *Jean répondit qu'il n'étoit pas le Christ*, ce *que* conserve l'usage de lier une autre proposition, sçavoir, *n'étoit pas le Christ*, avec l'attribut enfermé dans le mot de *répondit*, qui signifie *fuit respondens*.
> L'autre usage, qui est de tenir la place du nom & de s'y rapporter, y paroît à la verité beaucoup moins; ce qui a fait dire à quelques personnes habiles, que ce *que* en étoit entierement privé dans cette occasion. On pourroit dire neanmoins qu'il le retient aussi. Car en disant que *Jean répondit*, on entend *qu'il fit une réponse*, & c'est á cette idée confuse *de réponse* que se rapporte ce *que*. De même quand Ciceron dit: *Non tibi objicio quod hominem spoliasti*; le *quod* se rapporte à l'idée confuse de *chose objectée*, formée par le mot d'*objicio*. Et cette *chose objectée* conçûe d'abord confusément, est ensuite particularisée par la proposition incidente, liée par le *quod*. *Quod hominem spoliasti*.
> On peut remarquer la même chose dans ces questions: *Je suppose que vous serez sage*. *Je vous dis que vous avez tort*: Ce terme, *je dis*, fait concevoir d'abord confusément une *chose dite*; & c'est à cette *chose dite* que se rapporte le *que*. *Je dis que*, c'est-à-dire, *Je dis une chose qui est*. Et qui dit de même, *Je suppose*, donne l'idée confuse d'une *chose supposée*. Car, *je suppose*, veut dire, *je fais une supposition*; & c'est à cette idée de *chose supposée* que se rapporte le *que*. *Je suppose que*, c'est-à-dire, *Je fais une supposition qui est*. (*LAP*, II I: 106-107.190-191)

Los enfoques de la *GGR* y la *LAP* son muy distintos. Mientras la *GGR* se limita a un análisis puramente gramatical, la *LAP* se basa en la teoría general del pronombre, basada a su vez en la teoría de la connotación y en la teoría general del signo.

Según Verga (1972: vol. I, 352-354), los estados de 1660 y 1683 reflejarían el pensamiento de Arnauld y los añadidos de 1664 a la *GGR* serían obra de Lancelot. La hipótesis de Verga presupone que Arnauld hubo intervenido de manera decisiva en la redacción de los capítulos I y II de la segunda parte. Es, no obstante, posible que estos pasajes hayan sido escritos por Nicole (cf. James, 1973: 176). En tal eventualidad, las divergencias que se descubren entre la *GGR* y la *LAP* cobran un sentido muy distinto. Por otra parte, señala Dominicy (1984: 181), Verga no vincula la evolución observada a las transformaciones que afectan a la teoría general del pronombre en el seno de la *La Grande Perpétuité de la foi* (1669-1676) y en los capítulos posteriores de la *LAP* (I XV, II I, II XII, de 1683). Si este factor recibiera la atención que merece, la hipótesis de Verga perdería una gran parte de su plausibilidad inicial.

Los textos dedicados al tratamiento del *que* que introduce una completiva plantean dificultades. Estos textos figuran entre los que han sido más modificados de una edición a otra. A continuación, se plantearán, siguiendo a Pariente (1985: 178-179, n. 30), las oscuridades inherentes a la explicación de este punto en los distintos textos, es decir, la primera edición de la *GGR* (1660), la edición definitiva de la *GGR* (1676) y la *LAP*, donde el texto del relativo sólo aparece en la quinta edición, de 1683.

La dificultad para Port-Royal es encontrar en este *que* los caracteres del pronombre. De un texto a otro, el esfuerzo se acentúa para lograr ese fin, pero el último sigue siendo dubitativo ("on pourroit dire néanmoins..."). El primero tiene el mérito de la coherencia; ve en el *que* completivo un ejemplo de estos casos en que el relativo pierde todo uso de pronombre, ya que, como se dice un poco más abajo, en la incidente "ne suppose pour aucun nom". El segundo parece estar en el límite de la incoherencia: ¿cómo explicar que la partícula *que* siga teniendo relación con un antecedente pero esté desprovista de su uso de pronombre? Sería necesario construir una categoría de relativos no pronominales, "mais en trouve-t-on trace dans la *Grammaire*?" (Pariente, 1985: 179). El tercer texto contiene una crítica del segundo. Las "personnes habiles" aludidas en el texto de la *LAP* son, o al menos comprenden, a los autores del texto de 1676. Por eso, se señalaba anteriormente que Arnauld y Nicole no partieron de la edición de 1676, sino de la primera, más coherente, de 1660, para presentar su propuesta. El tercer texto sugiere finalmente restituir al *que* su pleno valor pronominal, juzga Pariente. Según este fragmento de la *LAP*, el *que* es un verdadero pronombre relativo, que agrupa la propiedad de subordinar, de relacionarse con un antecedente y de ocupar el lugar de un nombre[44].

Es preciso entonces hallar un nombre antecedente, que se extraerá del verbo intensional ('je suppose': 'je fais une supposition'); se construirá la completiva como una incidente determinativa de este antecedente: "*je suppose*, veut dire, *je fais une supposition*". Pero este análisis exigiría que las proposiciones del tipo 'Yo supongo que p', en la que *p* indica una proposición cualquiera, sean vinculadas a proposiciones del tipo: 'Una suposición puede ser

[44] Dominicy (1977b) trata de demostrar que la *LAP* completa la *GGR* de 1676, más que entrar en antagonismo con ella. Reconstruye, a partir de la *LAP*, la segunda teoría de Port-Royal acerca del pronombre relativo, recurriendo a útiles descriptivos que halla en trabajos de Z. S. Harris "capables de conférer une réelle cohérence à la théorie de Port-Royal." Dominicy reconoce que ha obtenido ese resultado dotándose de un utillaje teórico desconocido para sus autores. Sin medios técnicos, cree Dominicy, Lancelot y Arnauld no fueron capaces de captar la plena coherencia de su pensamiento. "J'ose pourtant espérer que ces libertés prises vis-à-vis d'une historiographie "respectueuse du texte" rendent possible une lecture authentiquement fidèle du chapitre II.9 de la *Grammaire générale et raisonnée* (Dominicy, 1977b: 54).

(que) p'. Ahora bien, tal proposición contiene el *que* que se trataba de explicar. Para Donzé (1967, 1971[2]: 206, n. 49), se trata de un callejón sin salida. Dominicy (1977b: 48) apunta en la misma dirección cuando dice: "Car si *Je suppose que* se ramène à *Je fais une supposition qui est*, il faut un outil quelconque pour "lier" à l'expression ainsi obtenue la "proposition incidente" *Vous serez sage*." Y, un poco más adelante, añade (49): "La glose de *Je suppose que* en *Je fais une supposition qui est que*/ *Je fais une supposition qui est* '...' ne suffit donc pas à établir la nature "relative" du *que* subordonnant." Dominicy en un artículo anterior (1977a) ya había admitido que el relativo constituía una categoría que conservaba una singularidad irreducible a la única dicotomía sintáctica entre nominales y operadores (v. 5.4.1.2.).

Todas estas dificultades que plantea el texto de la *LAP* surgen porque se trata de abordar con un enfoque gramatical una materia que tiene raíces semiológicas y conceptuales que rebasan un tratamiento estrictamente proposicional. Esta materia entronca con el nivel, no de la proposición, sino del juicio, que se expresa ineludiblemente a través del lenguaje, pero que, al ser pensamiento, no se puede confundir con él. El modo en que el pensamiento "habla", el "lenguaje" del juicio es una incógnita que no resuelve Port-Royal. Pero, lejos de admitirla como tal, cuando trata del juicio, la razón o el pensamiento, no puede evitar hacerlo si no es por la intermediación del signo y de su articulación en la proposición:

> Que si les reflexions que nous faisons sur nos pensées n'avoient jamais regardé que nous-même, il auroit suffi de les considerer en elles-mêmes, sans les revêtir d'aucunes paroles, ni d'aucuns autres signes: mais parceque nous ne pouvons faire entendre nos pensées les uns aux autres, qu'en les accompagnant de signes exterieurs: & que même cette accoûtamance est si forte, que quand nous pensons seuls, les choses ne se présentent à notre esprit qu'avec les mots dont nous avons accoûtumé de les revêtir en parlant aux autres; il est necessaire dans la Logique de considerer les idées jointes aux mots, & les mots joints aux idées. (*LAP*, *Introduction*: 38.126)

Este proceder constituye el origen de numerosos problemas de interpretación, como el que acabamos de analizar (v. 5.6., 6.4., 7.2.2.). Port-Royal, cuando trata de resolver problemas gramaticales en la proposición, recurre a la descripción del juicio, pero precisamente valiéndose de las determinaciones lingüísticas propias de la proposición. Es evidente el círculo interpretativo en el que se incurre. Desde su concepción logicista del lenguaje, que diferencia juicio y proposición, no podría estrictamente seguirse el procedimiento de explicar un nivel desde el otro si no es a costa de confusiones y errores. Arnauld y Nicole parecen darse cuenta de algún modo de ello cuando dicen:

> Nous avons déja dit que la necessité que nous avons d'user de signes exterieurs pour nous faire entendre, fait que nous attachons tellement nos idées aux mots, que souvent nous considerons plus les mots que les choses. Or c'est une des causes les plus ordinaires de la confusion de nos pensées & de nos discours. (*LAP*, I XI: 83.168)

A la luz de lo que se acaba de observar, se puede entender mejor cómo se planteaban las cuestiones del lenguaje los port-royalistas. Por ejemplo, el *problema* de la completiva con *que* es saber cómo esta construcción puede darle una función connotativa a una proposición, es decir, hacerle funcionar como un adjetivo. La palabra 'pieux', siendo un adjetivo, connota ya por sí misma (*GGR*, II II: 18.32) el sujeto con el cual se relaciona, es decir, que significa confusamente (cf. también *LAP*, II I: 104-105.188-189). Desde entonces, el análisis propuesto de la expresión 'qui sont pieux' no hace sino explicitar esta significación confusa del sujeto, y la *LAP* (I VIII: 65.151) señala que, en las construcciones de este tipo, "le relatif est toujours en quelque sorte sous-entendu."

Port-Royal se detiene, en todo caso, ahí. De todas formas, según Pariente, para las necesidades de la *LAP* basta haber caracterizado la completiva como una incidente.

Podemos terminar este apartado con la conclusión del artículo que dedica Pariente a la naturaleza del pronombre (1985: 180): los pronombres son los nombres de los objetos que no se nombran, es decir, que no se designan por las propiedades que les pertenecen en permanencia, sino sólo por su situación provisional en relación al acto de habla.

5.4.4. Teoría del verbo

En este apartado expondremos la teoría del verbo que se describe en la *LAP* y en la *GGR*, destacando el método demostrativo que esa exposición sigue. Asimismo, pondremos de relieve que una de las interpretaciones que se han dado de esta teoría define una doctrina de los actos de habla. De nuevo aparecen dos de las constantes de este trabajo: la estrecha relación de la teoría del lenguaje de Port-Royal con aspectos metodológicos y la incorporación de la misma en una teoría, más amplia, explicativa de la comunicación.

Coseriu (1957, 1973: 256, n. 53) pone de relieve que Arnauld y Lancelot, destacados representantes del logicismo (v. 5.6.), distinguiendo "con mucha agudeza y en un sentido aún hoy aceptable, entre función verbal y función sustantiva", se libraron de caer en los equívocos en que incurrieron autores antilogicistas, para quienes "la comprobada no-

coincidencia entre esos dos planos [lo semántico y lo real] invalidaría las definiciones semánticas de las categorías", con lo cual cayeron "exactamente en el mismo error del logicismo, pues [el antilogicismo] vuelve a identificar lo semántico con lo real, al rechazar conjuntamente los dos criterios" (256)[45].

El capítulo que la *LAP* dedica al verbo (II II) reproduce palabra por palabra la práctica totalidad del capítulo XIII de la segunda parte de la *GGR*. La parte de este capítulo XIII que no aparece en la *LAP* son los dos primeros párrafos. En ellos viene a decirse que la parte del discurso que es el verbo sólo se puede definir en relación al juicio. El acto de juzgar consiste en la afirmación del vínculo entre dos términos: el sujeto y el atributo. La función principal del verbo es realizar esta unión. En este punto, la *LAP* inserta el capítulo aludido de la *GGR*, que comienza así:

> Ainsi les hommes n'ont pas eu moins besoin d'inventer des mots qui marquassent l'*affirmation*, qui est la principale maniere de notre pensée, que d'en inventer qui marquassent les objets de notre pensée.
> Et c'est proprement ce que c'est que le verbe, *un mot dont le principal usage est de signifier l'affirmation*" (*GGR*, II XIII: 49.95; *LAP*, II II: 109.193)

Únicamente hay una forma verbal que se limita a expresar sólo la afirmación: la tercera persona de singular del indicativo presente del verbo *ser*: "Mais il n'y a que le verbe *être*, qu'on appelle substantif, qui soit demeuré dans cette simplicité; & encore l'on peut dire qu'il n'y est proprement demeuré que dans la troisieme personne du présent, *est*, & en de certaines rencontres." (*GGR*, II XIII: 49-50.96; *LAP*, II II: 109.193). Esta expresión restrictiva, "en de certaines rencontres", excluye al parecer el caso del verbo *être* que expresa el atributo más general, que es el ser (*GGR*, II XVIII: 61.121; *LAP*, II III: 114.198), o toda noción de persona, número, tiempo extraña a la del enlace o unión (*GGR*, II XIII: 52.102; *LAP*, II II: 112.196).

[45] Pero una definición semántica no es una definición ontológica, o desde el punto de vista de la «realidad natural». Por ello extraña encontrar tan a menudo en la crítica y teoría de las categorías verbales equívocos como el de afirmar que 'independientemente de la forma, las palabras como *hambre*, *sueño*, *huida*, *conversación*, deberían considerarse como verbos, porque designan procesos'; o que las palabras como *rapidez*, *belleza*, *grandeza* «designan cualidades sin ser adjetivos»; que en *lumière du soleil* y *lumière solaire* se dice «lo mismo» con el nombre *soleil* y con el adjetivo *solaire*; que el sustantivo puede significar «cualidad», por ej., *belleza*, y «proceso», por ejemplo, *llegada*; que *verdure-verdoyer*, *marche-marcher* expresan «la misma noción», etc. (Coseriu, 1957, 1973: 256)

Arnauld y Lancelot trazan la siguiente distinción: el verbo sustantivo, que sólo significa la afirmación pura, independientemente de cualquier otra relación de tiempo, persona, atribución, etc., está representado sólo por la cópula 'es'[46]; y el verbo adjetivo, representado por todos los demás casos, que unen a la significación de la afirmación otras nociones, como son las de atributo, sujeto y tiempo[47]. El mismo verbo 'ser' se convierte en adjetivo cuando expresa el atributo más general, el ser, como cuando se dice "pienso, luego soy" (*GGR*, II XVIII: 61. 121). La *LAP* señala este extremo en los mismos términos que la *GGR*: "Et le verbe substantif quand il est seul, comme quand je dis, *je pense: Donc je suis*, cesse d'être purement substantif, parcequ'alors on y joint le plus general des attributs qui est *l'être*. Car *je suis* veut dire, *je suis un être*, *je suis une chose*." (*LAP*, II III: 114.198).

En lo que respecta a la significación del atributo, Arnauld y Lancelot dicen: "alors deux mots font une proposition; comme quand je dis, *Petrus vivit*, Pierre vit; parce que le mot de *vivit* enferme seul l'affirmation, & de plus l'attribut d'être vivant; & ainsi c'est la même chose de dire, *Pierre vit*, que de dire *Pierre est vivant*." (*GGR*, II XIII: 50.96; *LAP*, II II: 109.194). En cuanto a la noción del sujeto, en el ejemplo que los autores citan, *sum homo*, *sum* "ne signifie pas seulement l'affirmation, mais enferme la signification du pronom *ego*" (*GGR*, II XIII: 50.97; *LAP*, II II: 110.194). Acerca del ejemplo que la *GGR* presenta de la relación verbal, *cœnasti*, se nos dice que "signifie que j'affirme de celui à qui je parle, l'action du souper, non pour le temps présent, mais pour le passé." (*GGR*, II XIII: 50.97; *LAP*, II II: 110.194).

Es preciso, pues, según la *GGR*, distinguir en el verbo lo que le esencial (la afirmación) y las nociones que se añaden a su significación primaria.

---

[46] Los autores no dicen por qué la simplicidad del verbo sustantivo se limita a la tercera persona del singular del indicativo presente. Landy-Houillon (1984: 117) dice que los autores "retrouvent par le biais ontologique de l'Etre les valeurs fondamentales de l'indicatif et de la troisième personne." Y continúa explicando que el presente, morfológicamente poco marcado en las lenguas indoeuropeas, se contenta con indicar el significado verbal en su privación, atemporalidad, ausencia de historicidad. Modo de la constatación, evidencia, permanencia, perpetuidad, se abstendría de toda referencia a un sujeto personal, o al menos se presta de buen grado a la indeterminación de la persona, una persona, la tercera, que estaría ausente y que poseería como marca la ausencia de lo que cualifica específicamente al *yo* y al *tú*.

[47] La teoría aristotélica del verbo fue desarrollada y profundizada por los lógicos escolásticos, a quienes se debe la distinción entre el *verbum substantivum*, es decir el verbo 'ser', que indica la sustancia, y los *verba adjectiva*, que a la idea de sustancia le añaden atributos accidentales. Como dice Rosiello (1967: 126-127), que sigue a Sahlin (1928), Arnauld y Lancelot partieron de la elaboración que de la teoría del verbo había dado la lógica escolástica. Rosiello resalta que la vinculación a la tradición aristotélica fue una novedad de Port-Royal, ya que dicha tradición define en sentido estrictamente lógico la noción de verbo. Hasta Port-Royal, las gramáticas en Francia estaban influidas por una corriente propiamente gramatical que se remonta a los gramáticos antiguos (Prisciano) y que define el verbo aisladamente, en base a sus características propiedades semánticas.

A continuación, los autores de la *GGR* examinan las definiciones del verbo de Aristóteles, Buxtorf y Escalígero[48], no sin antes señalar que estas definiciones no han logrado desvelar lo que es esencial en el verbo, es decir, la afirmación, porque la diversidad de significaciones incluidas en él les ha impedido ver a sus autores su auténtica naturaleza.

La definición de Aristóteles ("*vox significans cum tempore*: un mot qui signifie avec temps")[49] es rechazada argumentando que los participios "significan también con tiempo", ya que, sobre todo en griego, los hay de presente, pasado y futuro, y ello no les permite formar una proposición: *Petrus vivens* no es una proposición, en cambio *Petrus vivit* sí lo es. Hay, pues, palabras que tienen en sí la idea de tiempo y no son verbos. "Et ainsi la raison essentielle pourquoi un participe n'est point un verbe, c'est qu'il ne signifie point *l'affirmation*; d'où vient qu'il ne peut faire une proposition, ce qui est le propre du verbe, qu'en y ajoutant un verbe" (*GGR*, II XIII: 51.100; *LAP*, II II: 111.195).

Tampoco la definición de Buxtorf ("*Vox flexilis cum tempore & persona*: un mot qui a diverses inflexions avec temps & personne") llega a la esencia del verbo. En lo que respecta al tiempo, a esta definición se le aplica la misma crítica que a la definición aristotélica. En cuanto a la noción de persona, los autores de la *GGR* indican que la persona no puede ser característica diferenciadora del verbo, ya que también puede constituir un accidente del nombre: es el caso, dicen Arnauld y Lancelot, del vocativo, considerado con razón una verdadera segunda persona, sobre todo cuando tiene una terminación diferente del nominativo.

Otras definiciones, según las cuales a la esencia del verbo le correspondería expresar la acción o la pasión, y la definición de Escalígero, según la cual la esencia del verbo sería expresar "ce qui passe" (en contraposición a los nombres, que expresarían lo que permanece), tienen el inconveniente de no convenir ni a todos los verbos ni al verbo solo (*neque omni, neque soli*). En efecto, hay verbos, como *existit*, *quiescit*, *friget*, *alget*, *tepet*, *calet*, *albet*, *viret*, *claret*, etc., que no significan acciones, pasiones o transiciones. Por otra

[48] Swiggers (1981e: 359, n. 11) proporciona las referencias exactas donde se encuentran estas definiciones: Aristóteles, *Peri Hermeneias* 16b.
BUXTORF, Johann. 1613. *Epitome Grammaticae Hebraeae*. 49.
SCALIGER, Julius Caesar. 1540. *De causis linguae latinae libri tredecim*. Lugduni: Seb. Gryphius. 219-227.
Johann Buxtorf (1564-1629), orientalista alemán, fue profesor de hebreo en la universidad de Basilea. Escalígero (1484-1558) fue un humanista italiano. Trasladado a Francia, se dedicó a estudios de gramática, literatura y ciencias. Su obra *De causis linguae latinae* es el primer ejemplo de gramática latina con bases rigurosas.

[49] Respecto a esta definición dice Sahlin (1928: 300) que es curioso que los *Messieurs* la atribuyan a Aristóteles. Esto prueba, según la autora, que no han conocido directamente las teorías de *De Interpretatione*.

parte, algunas palabras que no son verbos conllevan la idea de todo esto: los participios de los verbos activos, la de acción; los participios de los verbos pasivos, la de pasión, y añaden en relación al tercer tipo de noción, "ce qui passe": "il n'y a aucune raison de prétendre que *fluens*, ne signifie pas une chose qui passe, aussi-bien que *fluit*." (*GGR*, II XIII: 51.100; *LAP*, II II: 111.195).

Dado que todas las definiciones examinadas se revelan inadecuadas por captar el verbo sólo en sus accidentes, para formular una definición correcta del verbo basta sólo retener lo que es esencial en él. Lo que queda cuando se retiran del verbo las nociones de tiempo, persona, atributo, etc. que se le pueden añadir, es la *afirmación*. Los autores de la *GGR* nos presentan su definición del verbo:

> Il doit donc demeurer pour constant, qu'à ne considérer simplement que ce qui est essentiel au verbe, la seule vraie définition est, *vox significans affirmationem*; *un mot qui signifie l'affirmation*. Car on ne sauroit trouver de mot qui marque l'affirmation qui ne soit verbe, ni de verbe qui ne serve à la marquer, au moins dans l'indicatif. (*GGR*, II XIII: 52. 101; *LAP*, II II: 112.196)

La afirmación aparece en toda su pureza sólo en las proposiciones de verdad eterna: 'Dios es infinito', 'todo cuerpo es divisible', 'el todo es más grande que su parte'. En ellas, el verbo sustantivo está libre de toda idea de acción o pasión, tiempo y persona. Pero, dado que el verbo sustantivo sólo en ocasiones, bajo la forma de la cópula 'es', marca la afirmación pura, y, dado que, en tanto que verbo 'ser', normalmente recibe los accidentes de la persona, número y tiempo, se le puede definir así, añadiendo esas nociones a su definición: "*Vox significans affirmationem cum designatione personæ, numeri & temporis*: *Un mot qui signifie l'affirmation avec désignation de la personne, du nombre & du temps*" (*GGR*, II XIII: 52.102; *LAP*, II II: 112.196).

Los verbos adjetivos difieren del verbo sustantivo en que pueden implicar, además de las nociones de persona, número y tiempo, todo tipo de atribución. Cuando el verbo 'ser' añade a la afirmación la idea de existencia, pasa a convertirse en verbo adjetivo. Teniendo en cuenta todos los accidentes que el verbo puede expresar, la definición del mismo que los autores enuncian es: "*Vox significans affirmationem alicujus attributi, cum designatione personæ, numeri, & temporis*: *Un mot qui marque l'affirmation de quelque attribut, avec désignation de la personne, du nombre & du temps*" (*GGR*, II XIII: 52-53.103; *LAP*, II II: 112.196).

Acerca de esta teoría se pueden dar dos interpretaciones: o bien se permanece en la proposicional (Donzé, 1967, 1971²: 27-33, 133-135), o bien se va más allá para proponer una interpretación pragmática (Swiggers, 1981e). Como apunta Foucault (1966: 110), al decir que el sentido del verbo 'ser' era el de afirmar, los gramáticos de Port-Royal indicaban en qué región de lenguaje radicaba su privilegio absoluto, pero no en qué consistía éste.

Quedarse en la interpretación proposicional de la teoría significa reconocer, en el sujeto y el atributo, en tanto que son concebidos (y no afirmados), el objeto de nuestro pensamiento, y en el enlace, en tanto que afirma, la acción o la manera del mismo. Los hombres han necesitado inventar palabras (los nombres) que designen los objetos de su pensamiento, y palabras (los verbos) que señalen la acción de ese pensamiento. Port-Royal, cuando aborda la proposición en su conjunto, la confunde con el juicio; pero, sin embargo, la distingue de éste, y, con gran claridad, también diferencia los términos mentales y la expresión verbal de éstos en cuanto se aplica a descomponerla en sus elementos: mientras el juicio comprende de manera ineludible tres términos mentales, siempre netamente diferenciados (el sujeto, el atributo y el enlace)[50], la proposición verbal puede expresarlos separadamente ('la tierra/es/redonda') o amalgamarlos de diversos modos (Donzé, 1967, 1971²: 134). En lo que respecta al juicio, que éste comprenda los tres términos mentales (sujeto, atributo, cópula) tiene un carácter eminentemente lógico. Consiguientemente, se hacen presentes todas las confusiones escolásticas que resultan de la ausencia de un análisis propiamente lógico de las diversas funciones que cumple la cópula tradicional. La misma forma gramatical 'es' puede valer lógicamente como relación de pertenencia, inclusión (cf. 5.3.1. y 5.4.5.4.), de identidad o como afirmación de existencia. Esta distinción de las funciones de la cópula es propio de un análisis relacional.

> Bien sûr, les relations ici en jeu ont ceci de particulier qu'elles jouent le rôle d'opérateurs du calcul des prédicats monadiques et qu'elles fondent le schéma fonctionnel à *une* seule variable. Mais elles n'en ont pas moins un caractère relationnel évident. C'est ce caractère même que l'analyse grammaticale traditionnelle a laissé échapper. (Vernant, 1986: 31)

[50] Según los port-royalistas, señala Swiggers (1981e: 359, n. 8), el sujeto y el atributo son, en primer lugar, términos lógicos, y, en segundo lugar, términos gramaticales. El punto de vista opuesto ha sido adoptado por Jespersen (1924: 150-154) y Serrus (1933: 170, 180, 191, 292, 296-297).

Con independencia de las categorías de tiempo, persona y número que implica el enlace, la *GGR* distingue, en el plano del discurso, tres formas distintas de amalgama:

1) la afirmación y el atributo son expresados por una sola palabra opuesta al sujeto: 'Petrus *vivit*' / 'Pierre *vit*' (= *est vivant*);
2) la afirmación y el sujeto están contenidos en una misma palabra opuesta al atributo: '*sum* homo' (= *je suis*);
3) la afirmación, el sujeto y el atributo forman una sola palabra: '*vivo*'(*je suis vivant*).

Chevalier (1968: 511) también asume esta perspectiva proposicional acerca de la teoría del verbo de Port-Royal cuando afirma: "Arnauld et Nicole fixent une forme canonique de construction qui répond à l'analyse syntaxique de l'affirmation: l'assemblage du nom et du verbe. Assimilant cette construction au cadre a priori de l'affirmation, ils la décrètent forme de base unique et y réduisent toutes les autres."

Swiggers (1981e), en cambio, al lado de la visión obvia de la función de la afirmación del verbo como relación interna entre el predicado y su sujeto, propone, en una interpretación más profunda, que la novedad de la teoría de la *GGR* consiste en plantear la realizatividad del verbo. Dominicy (1984: 97-145) y Pariente (1985: 349) tienen motivos sobrados de ver en ella una pragmática general. Se trata de una postura relacionada con la que adopta Foucault (1966: 110), cuando señala: "Il ne faut pas comprendre que le verbe être contient l'idée de l'affirmation, car ce mot même d'*affirmation*, et le vocable *oui* la contiennent aussi bien; c'est donc plutôt l'affirmation de l'idée, qui se trouve assurée par lui." O en palabras de Auroux (1986: 108): los *Messieurs* distinguen perfectamente entre el sujeto del enunciado y el de la enunciación, y, a pesar de la ambigüedad terminológica, la afirmación y la aserción. Auroux, no obstante, matiza que, si bien puede ser correcto ver en un pasaje como el que se cita abajo el antepasado de la hipótesis realizativa, es erróneo ver, como veremos que propone Swiggers (1981e: 362), en la aserción en Port-Royal un realizativo: "Le verbe /être/ est tout simplement le signe d'un acte de pensée, et c'est à la troisième personne du singulier du présent qu'il incarne au mieux cette valeur." (Auroux, 1986: 108). Si el sujeto del enunciado, señala Auroux, se distingue del sujeto de la enunciación es porque el primero es el sujeto del pensamiento y el segundo el sujeto pensante.

Aunque hemos creído necesario dejar breve constancia de esta discrepancia, se ha optado por presentar en este trabajo la interpretación de Swiggers, sin que ello necesariamente signifique una adhesión a la misma. En efecto, nuestro propósito es describir la teoría del lenguaje de Port-Royal, y en la interpretación de Auroux (1986: 108-109), "tout se passe dans la pensée, il ne s'agit pas exactement de théorie énonciative; il serait plus exact d'employer un qualificatif comme *énonçoïde*".

Cuando el verbo es empleado en indicativo y como término que une el sujeto al predicado, la función proposicional del verbo consiste en expresar la afirmación de esa unión.

> Car quand je dis, *Petrus affirmat*, *affirmat* est la même chose que *est affirmans*; & alors *est* marque mon affirmation, ou le jugement que je fais touchant Pierre, & *affirmans* l'affirmation que je conçois, & que j'attribue à Pierre. Le verbe *nego*, au contraire contient une affirmation & une négation para la même raison." (*GGR*, II XIII: 53. 103; *LAP*, II II: 112.197)

Todo verbo empleado en el indicativo marca positivamente la presencia de un juicio. Esto se puede representar del modo siguiente[51]:

├ verbo en indicativo	(S Ra P)
Luego: 'affirmo' = ├ est	(ego Ra affirmans)

Este *est* no es susceptible de ser negado: cuando hay un juicio, debe emplearse *est*. El verbo *nego* contiene así la afirmación de la unión entre 'ego' y 'negans' (esta última palabra expresa la negación léxica contenida en *neg*-o). Tenemos, pues:

'nego' = ├ est (ego Ra negans)

Swiggers señala que cada término de la proposición puede contener un indicativo. Por ejemplo, en la frase «'París es la capital de Francia' es un enunciado», el término sujeto contiene un verbo en indicativo. Los port-royalistas no han caído en la cuenta de esta complicación metalingüística, observa Swiggers. La frase «'París es la capital de Francia' es un enunciado» contiene una afirmación, pero ésta es expresada por el segundo 'es'. En el término sujeto 'París es la capital de Francia', el 'es' no expresa una afirmación y no marca

[51] Se está empleando aquí el *Urteilsstrich* de Frege (1879: §2, 1-2) (v. abajo) y ciertos elementos de la lógica relacional. *Ra* marca aquí la "relación de ser" (expresada lingüísticamente: *Ra* une el elemento *S* a la izquierda, el sujeto o argumento, con el elemento *P* a la derecha, predicado o functor, con ayuda de una forma del indicativo del verbo 'ser'; esta forma tiene concordancia gramatical con el sujeto).

aquí, pues, la presencia de un juicio. La frase «'París es la capital de Francia' es un enunciado» se puede representar como sigue:

$$\vdash \text{es } ((\text{París es la capital de Francia}) \text{ Ra } (\text{enunciado}))$$

'París es la capital de Francia' es un sujeto complejo, que no es afirmado, sino *citado* metalingüísticamente. Frases como «'París es la capital de Francia' no es una sustancia» tienen, pues, la representación siguiente (con ¬ como signo de negación):

$$\vdash \text{es } \neg\ ((\text{París es la capital de Francia}) \text{ Ra } (\text{sustancia}))$$

Brekle (1969: 79-81) señala la doble interpretación que se puede dar de la palabra "afirmación" que aparece en la definición que da la *GGR* del verbo ("*un mot dont le principal usage est de signifier l'affirmation*"). Esta doble interpretación está en correspondencia con la distinción, ya analizada en 5.3.2., entre juicio y proposición. Cuando los *Messieurs* de Port-Royal dicen:

> le jugement que nous faisons des choses (comme quand je dis, *la terre est ronde*) enferme nécessairement deux termes; l'un appellé sujet, qui est ce dont on affirme, comme *terre*; & l'autre appellé attribut, qui est ce qu'on affirme, comme *ronde*; & de plus, la liaison entre ces deux termes, qui est proprement l'action de notre esprit qui affirme l'attribut du sujet. (*GGR*, II XIII: 49. 94-95)

parece que es la función de relación interna entre el predicado y su sujeto lo que están considerando. Reichenbach (1947: §17, 81-82) explica así esta interpretación de la afirmación: "In symbolic logic, this syntactical relation is created by the parentheses; the function-name is outside the parentheses, and the argument-name is inside." Esto significa que en la expresión $f(x)$, f representa al predicado, x al sujeto, y el paréntesis ( ) expresa la relación predicacional entre f y x, que es idéntica a este primer tipo de afirmación.

La segunda interpretación del término "afirmación" consistiría en considerarla como la vinculación de un contenido proposicional y un estado de cosas. "Afirmación" en este caso es equivalente al signo de aserción fregeano ⊢ [52]. Frege explica así el signo que emplea, de

[52] En este contexto, Brekle (1969: 79, n. 14) cree útil señalar que hay otra función de la cópula, paralela y en parte idéntica a la que se ha denominado "afirmación" aquí: en relación a un término único, normalmente expresado por una sola palabra, la función de la cópula es indicar la no vaciedad de la clase denotada por el término, v. g. *Est Deus*; en notación lógica, '∃!δ', o, según otro punto de vista teológico, '$\mathsf{E!}(\iota x)(\delta x)$' (donde δ = *Deus*, y ∃! = functor existencial). La diferencia entre ⊢ y ∃! estriba en la convención de que la función del primer símbolo es ontológicamente neutra con respecto a la existencia de los términos que constituyen el

forma coincidente con esta segunda interpretación, distinguiendo contenido proposicional (‘*der Umstand, dass*’ o ‘*der Satz, dass*’) y juicio (*Urteil*) (cf. también Whitehead & Russell, 1910, 1927²: 8):

> Ein Urtheil werde immer mit Hilfe des Zeichens ausgedrückt, welches links von dem Zeichen oder der Zeichenverbindung steht, die den Inhalt des Urtheils angiebt. Wenn man den kleinen senkrechten Strich am linken Ende des wagerechten *fortlässt*, so soll dies das Urtheil in eine *blosse Vorstellungsverbindung* verwandeln, von welcher der Schreibende nicht ausdrückt, ob er ihr Wahrheit zuerkenne oder nicht. Bedeute z. B.
>
> $\vdash A$*)
>
> das Urtheil: ‘die ungleichnamigen Magnetpole ziehen sich an’; dann wird
>
> $-\ A$
>
> nicht dies Urtheil ausdrücken, sondern lediglich die Vorstellung von der gegenseitigen Anziehung der ungleichnamigen Magnetpole in dem Leser hervorrufen sollen, etwa um Folgerungen daraus zu ziehen und an diesen die Richtigkeit des Gedankens zu prüfen. Wir *umschreiben* in diesem Falle durch die Worte ‘*der Umstand, dass*’ oder ‘*der Satz, dass*’.
> Nicht jeder Inhalt kann durch das vor sein Zeichen gesetzte ├ ein Urtheil werden, z. B. nicht die Vorstellung ‘Haus’. Wir untersheiden daher *beurtheilbare* und *unbeurtheilbare* Inhalte.
> *Der wagerechte Strich*, aus dem das Zeichen ├ gebildet ist, *verbindet die darauf folgenden Zeichen zu einem Ganzen, und auf dies Ganze bezieht sich die Bejahung, welche durch den senkrechten Strich am linken Ende des wagerechten ausgedrückt wird*. Es möge der wagerechte Strich *Inhaltsstrich*, der senkrechte *Urtheilsstrich* heissen. (Frege, 1879: §2, 1-2)

En la segunda interpretación del término “afirmación”, el contenido proposicional (v.g. ‘el hombre-ser-mortal’), se convierte, en virtud de la fuerza afirmativa del verbo[53], en una frase a la cual se le puede ascribir un valor de verdad, v. g. ‘verdadero’, ‘falso’, ‘posible’ (‘el hombre-ser-mortal’ → afirmación: ‘el hombre es mortal’, ‘Dieu aimant les hommes’ → ‘Dieu aime les hommes’). Esta concepción del verbo estaría reflejada en el siguiente pasaje:

> Et c’est proprement ce que c’est que le verbe, *un mot dont le principal usage est de signifier l’affirmation*; c’est-à-dire, de marquer que le discours où ce mot est employé, est le discours d’un homme qui ne conçoit pas seulement les choses, mais qui en juge & qui les affirme. (*GGR*, II XIII: 49.95; *LAP*, II II: 109.193)

concepto proposicional, mientras el segundo símbolo implica tanto la afirmación de un concepto proposicional, v. g. *Deus esse*, como la indicación de que la realidad existencial de la noción en cuestión se da por sentada dentro de un universo del discurso dado. En realidad, la puntualización de Brekle no es acertada: en esta segunda interpretación de la afirmación del verbo, Port-Royal sólo reconoce como función de la cópula la señalada en el texto principal, es decir, la simbolizada por ├. Para Port-Royal, la existencia, al contrario que para la lógica moderna, es un atributo que se puede añadir a la función de la cópula, que es sólo la de afirmar (en cualquiera de sus dos acepciones). V. lo expuesto arriba: “Cuando el verbo ‘ser’ añade a la afirmación la idea de existencia, pasa a convertirse en verbo adjetivo.”

[53] Brekle concluye que toda aseveración en cualquier lengua necesita un marcador, patente o latente, para este tipo de relación de afirmación. En nuestras lenguas este marcador es el verbo: “in our languages this marker happens to be expressed by finite verb forms, or by the insertion of a copula between noun phrases.” (79-80). No podemos extendernos más sobre este punto, pero remitimos al relevante estudio de Langer (1927), donde se puede hallar un análisis de toda esta cuestión.

Como Brekle señala (80), el primer tipo de afirmación se distingue del segundo "by the assumption that it relates certain elements WITHIN a given system." Langer (1927: 120-121) incide en este punto de la fuerza afirmativa o la función de aserción del verbo: "Infinitives and participles are names for actions; but genuine verbs contain an element that makes them more than substitutive symbols. This "something more" is generally recognized as a special logical function of the verb—the function of assertion." La autora enfatiza que la presencia de un verbo auténtico diferencia a la proposición, que es verdadera o falsa, del contenido proposicional, que no lo es. Russell (1903, 1937²: 48) lo puso de relieve: "'Caesar died' and 'the death of Caesar' will illustrate this point. (...) the death of Caesar has an external relation to truth or falsehood (as the case may be), whereas 'Caesar died' in some way or other contains its own truth or falsehood as an element."

Y como la verdad o falsedad pertenecen a la proposición en su totalidad, sólo en cuanto tal, el verbo actúa como una especie de "pegamento lógico" que mantiene unidos los elementos separables del contenido proposicional convirtiéndolos en los elementos inseparables de una proposición. Nuevamente citamos a Russell (1903, 1937²: 50): "A proposition, in fact, is essentially a unity, and when analysis has destroyed the unity, no enumeration of constituents will restore the proposition. The verb, when used as a verb, embodies the unity of the proposition".

El artículo de Langer se propone arrojar luz sobre la cuestión (que no podemos abordar aquí) de las dos facultades inexplicadas del verbo: la introducción de los valores de verdad y la unificación de la proposición. La diferencia entre los verbos genuinos y los nombres verbales, y entre las proposiciones y los contenidos proposicionales o proposiciones no aseveradas (*unasserted propositions*) no parece ser estructural. Es *sentida*, por supuesto, e indicada, pero no puede explicarse, porque parece depender de algo no estructural. En el análisis, que siempre es formal, no se hallan, ni en el verbo ni en la proposición en su totalidad, otros contenidos distintos a los de los análogos nombres verbal y contenido proposicional[54]. Russell sacó esta conclusión con gran claridad:

> There appears to be an ultimate notion of assertion, given by the verb, which is lost as soon as we substitute a verbal noun, and is lost when the proposition in question is made

[54] "It is plain, to begin with, that the concept which occurs in the verbal noun is the very same as that which occurs as verb. (...) By transforming the verb, as it occurs in a proposition, into a verbal noun, the whole proposition can be turned into a single logical subject, no longer asserted, and no longer containing in itself truth or falsehood." (Russell, 1903, 1937²: 48).

> the subject of some other proposition. This does not depend upon grammatical form; for if I say '*Caesar died* is a proposition', I do not assert that Caesar did die, and an element which is present in 'Caesar died' has disappeared. Thus the contradiction which was to have been avoided, of an entity which cannot be made a logical subject, appears to have here become inevitable. This difficulty, which seems to be inherent in the very nature of truth and falsehood, is one with which I do not know how to deal satisfactorily. (Russell, 1903, 1937²: 48)

La originalidad de los autores de Port-Royal (Swiggers, 1981e: 362) reside en el reconocimiento de las dos funciones del verbo: una función *interna* (sintáctico-semántica) y una función *externa* (realizativa y pragmática). El verbo es más que un elemento que une el sujeto y el predicado: es también el signo de la presencia de un sujeto hablante; es en él donde esta presencia, condición necesaria del discurso y de la proposición, se hace manifiesta. "C'est par le verbe que le sujet parlant affirme qu'il parle." (Swiggers, 1981e: 362). Wittgenstein (1921) distingue los dos tipos de afirmación en el siguiente pasaje del *Tractatus*: "Der Satz *zeigt*, wie es sich verhält, *wenn* er wahr ist. Und er *sagt*, *daß* es sich so verhält." (*Tractatus*, 4.022). Su distinción de la afirmación como relación interna y la afirmación como relación realizativa y pragmática puede constituir un paralelo de las dos posibles interpretaciones que reflejan las citas de la *GGR* reproducidas arriba.

Como prueba de la oscilación que se observa en el texto entre la interpretación realizativa y pragmática del verbo y la interpretación en términos de relación interna, pueden citarse aún dos fragmentos. En el primero se dice que el principal uso del verbo es la afirmación, pero éste también se emplea "pour signifier d'autres mouvements de notre ame; comme, *desirer*, *prier*, *commander*, &c. mais ce n'est qu'en changeant d'inflexion & de mode" (*GGR*, II XIII: 49.95-96; *LAP*, II II: 109.193). Arnauld y Lancelot, al considerar el principal uso del verbo la afirmación, caracterizada por el empleo del indicativo, sitúan en un plano secundario otros usos del verbo (desear, rogar, ordenar, etc.), marcados por el cambio de inflexión y de modo. Excluyendo de su definición de verbo todos los modos que no sean el indicativo y los diversos movimientos del alma que ellos expresan, excluyen otras funciones realizativas y pragmáticas distintas a la afirmación, no siendo posible saber si la significación secundaria implica o no, según los autores, a la principal. Lo que sí queda claro es que eran conscientes de estas funciones *externas* (subordinadas o no a la principal) y del papel del verbo en su significación. El otro fragmento al que hacíamos referencia, que determina la segunda orientación es el siguiente: "l'on peut dire que le verbe, de lui-même,

ne devroit point avoir d'autre usage, que de marquer la liaison que nous faisons dans notre esprit des deux termes d'une proposition." (*GGR*, II XIII: 49.96; *LAP*, II II: 109.193).

Donzé (1967, 1971[2]: 33-34) señala que en este capítulo se da una aplicación deliberada del método demostrativo. La demostración se desarrolla claramente en tres partes. En la primera, partiendo de un principio tenido por verdadero (es decir, el verbo expresa la acción del espíritu que juzga), define el verbo como una palabra cuyo uso principal es significar la afirmación. La segunda opone a la simplicidad de esta tesis la complejidad del empleo verbal en la lengua, y muestra que las definiciones que con frecuencia se dan del verbo son incompletas debido a que consideran las características accidentales del verbo. La tercera parte confirma la definición inicial, incorporándole, de manera complementaria, lo que puede retenerse de las definiciones que la demostración ha refutado sucesivamente.

La verdad siempre se supone ya adquirida; sólo se trata, pues, de demostrársela al lector. En este sentido, la gramática es considerada una ciencia constituida que contiene un cierto número de principios cuya falsedad o verdad se trata de demostrar. El recurso a la lengua sólo sirve para obtener, por aproximaciones sucesivas, una fórmula que dé cuenta de la complejidad del uso sin apartarse de la simplicidad de la definición que se ha dado al comienzo.

Arnauld y Lancelot han optado, frente a la tendencia descriptiva o normativa, por una gramática explicativa, basada en el procedimiento de la demostración. Lancelot escribe en el *Préface*:

> Ceux qui ont de l'estime pour les ouvrages de raisonnement, trouveront peut-être en celui-ci quelque chose qui les pourra satisfaire, & n'en mépriseront peut-être pas le sujet: puisque, si la parole est un des plus grands avantages de l'homme, ce ne doit pas être une chose méprisable, de posséder cet avantage avec toute la perfection qui convient à l'homme; qui est de n'en avoir pas seulement l'usage, mais d'en pénétrer aussi les raisons, & de faire par science ce que les autres font seulement par coutume. (*GGR*, *Préface*: 3-4. 3-4)

A fin de estimular al lector a adentrarse en los principios del uso, la *GGR* procede demostrativamente, al menos (ya que evidentemente éste no es siempre el caso) en aquellas partes en que se ocupa del desarrollo de las definiciones, de lo cual el capítulo del verbo presenta el modelo acabado.

5.4.5. Determinación

5.4.5.1. Determinación y cuantificación

Distingamos en primer lugar con Rey (1973: 119) dos fenómenos diferentes en Port-Royal: la especificación del nombre (cualificación: formación del sintagma nominal complejo) y la cuantificación (determinación del nombre en el sintagma nominal). Del primer fenómeno nos ocuparemos principalmente en 5.5.3.1.; del segundo, en el presente apartado, 5.4.5.1., cuyo título lleva las dos palabras que lo describen.

Una misma palabra puede, según la construcción de la que forma parte, estar dotada o privada de función lógica. Entendemos aquí que una palabra asume esa función cuando puede ser considerada responsable de las inferencias posibles según el sujeto o el predicado, lo cual no ocurre con todas las palabras de la misma proposición. Una de las condiciones necesarias es que la palabra esté asociada a una extensión determinada.

Se puede argüir que cada una de nuestras ideas tiene una comprensión y una extensión que le son propias. Es cierto, pero la proposición emitida pone en relación unas ideas con otras en el seno de construcciones gramaticales. En el curso de esta conexión, puede suceder lo que resulta más frecuente: que se explicite la extensión, total o parcial, según la cual está tomada una idea, o que se neutralice esta distinción. En este segundo caso nos hallamos ante una idea indeterminada, no porque haya perdido su extensión, sino porque no hay nada que indique si está tomada universal o particularmente. El capítulo X de la segunda parte de la *GGR* examina cuidadosamente esta cuestión.

En este capítulo, Arnauld y Lancelot apuntan: "*Ce*, *quelque*, *plusieurs*, les noms de nombre, comme *deux* & *trois*, & c. *tout*, *nul*, *aucun*, & c. déterminent aussi bien que les articles. Cela est trop clair pour s'y arrêter." (*GGR*, II X: 44. 84). A juicio de Pariente (1985: 189), este pasaje parece el único que define el estatuto que Port-Royal confiere a las expresiones de la lengua natural que la lógica hará corresponder en el futuro con sus cuantificadores. La *LAP* no proporciona ninguna aclaración sobre este estatuto, y se contenta con caracterizar la palabra 'tout' como un "signe universel" (II III: 114.198) o un "terme d'universalité" (II XIII: 154.233), y la palabra 'quelque' como una "marque de particularité" (II XIII: 152.232) o una "note de détermination" (II XVIII: 171.250). La *GGR* se revela, pues, sobre este punto más precisa que la *LAP* aclarando la función que ejercen, en relación al sustantivo que

acompañan, palabras como ‘tout’ y ‘quelque’: lo determinan, es decir, permiten saber si el sustantivo se toma en la totalidad o en una parte de su extensión. En el siguiente apartado se tratará del caso especial del artículo y se discutirá esta tesis acerca de la determinación, mostrando cómo la determinación en el artículo se aparta del sentido que tiene en la lógica.

El capítulo XIII de la segunda parte de la *LAP* nos enseña a distinguir, bajo las determinaciones lingüísticas de las partes del discurso que marcan la extensión con que se toma un término, las proposiciones universales verdaderas y las particulares. Distinguen Arnauld y Nicole, en primer lugar, la universalidad metafísica y la moral. La universalidad metafísica es perfecta y no tiene excepciones, v.g. ‘Tout homme est vivant’; la universalidad moral, por el contrario, “reçoit quelque exception, parceque dans les choses morales on se contente que les choses soient telles ordinairement, *ut plurimum*”, v. g. ‘Tous les jeunes-gens sont inconstans’ (*LAP*, II XIII: 150.230). En proposiciones como ‘Los alemanes son altos’ y ‘Los italianos son desconfiados’, nos contentamos con una universalidad moral y aceptamos tales proposiciones, aunque no sean verdaderas de todos los particulares, ya que lo son de la mayor parte.

Hay, además, proposiciones que son universales porque el sujeto debe tomarse restringido por una parte del atributo. Por una parte, y no por todo el atributo, ya que entonces tendríamos que v. g. la proposición ‘Todos los hombres son justos’ debería entenderse en el sentido de que todos los hombres justos son justos, lo cual no es pertinente. Cuando el atributo es complejo y tiene dos partes, como en la proposición ‘Todos los hombres son justos por la gracia de Jesucristo’, se puede pretender que el término de ‘justos’ está sobreentendido en el sujeto, aunque no esté expresado, porque resulta bastante claro, dicen Arnauld y Nicole, que sólo se quiere decir que todos los hombres que son justos no lo son sino por la gracia de Jesucristo. Así, esta proposición es rigurosamente cierta, aunque parezca falsa si se considera sólo lo expresado en el sujeto. Hay muchas proposiciones que son moralmente universales bajo esta forma, como cuando se dice v. g. ‘Los franceses son buenos soldados’, ‘Los holandeses son buenos marineros’ o ‘Los flamencos son buenos pintores’. Esto quiere decir que los franceses que son soldados son normalmente buenos soldados, etc.

En muchas ocasiones, prosigue la *LAP* a modo de advertencia, no se usan en el discurso ordinario las palabras que señalan “dans le stile de l’école” la particularidad o la universalidad, es decir, *quidam*, *aliquis*, *quelque*, *tout*, *nul*, sino otras de uso más frecuente.

> Quand la particule *des* ou *de* est le plurier de l'article *un* selon la nouvelle remarque de la Grammaire generale, elle fait que les noms se prennent particulierement, au-lieu que pour l'ordinaire ils se prennent generalement avec l'article *les*. C'est pourquoi il y a bien de la difference entre ces deux propositions: *Les medecins croient maintenant qu'il est bon de boire pendant le chaud de la fièvre*, &, *Des medecins croient maintenant que le sang ne se fait point dans le foie*. Car *les medecins* dans la premiere, marque le commun des medecins d'aujourd'hui: & *des medecins* dans la seconde, marque seulement quelques medecins particuliers. (*LAP*, II XIII: 152.232)

Expresiones que marcan la particularidad, además de las ya mencionadas son, v. g. *il y a* en las proposiciones 'Il y a des douleurs salutaires' o 'Il y a des craintes qui sont raisonnables', que equivalen respectivamente a 'Quelques douleurs sont salutaires' y 'Quelques craintes sont raisonnables'.

Cuando no hay un término de universalidad (*tout*, *nul*) y tampoco lo hay de particularidad, como en v. g. 'El hombre es justo', Arnauld y Nicole indican que estas proposiciones son, no como venían siendo denominadas por los filósofos, indefinidas, sino universales. Proposiciones como 'Los osos son blancos', 'Los hombres son negros', eran, en la consideración de muchos filósofos, proposiciones indefinidas que debían pasar por universales en una materia necesaria y por particulares en una materia contingente. La *LAP* destaca que son proposiciones universales "en quelque matiere que ce soit". Así, en una materia contingente las proposiciones llamadas indefinidas no deben considerarse proposiciones particulares, sino universales falsas. Coincide la apreciación de la *LAP* con el juicio natural de los hombres, que las rechaza como falsas cuando no son verdaderas generalmente, ni siquiera con una universalidad moral "dont les hommes se contentent dans les discours ordinaires des choses du monde." (*LAP*, II XIII: 154.234).

Por otra parte, los nombres de 'pueblo', 'comunidad' y semejantes, cuando están tomados colectivamente, no hacen universales, ni menos aún particulares, a las proposiciones de las que forman parte, sino singulares. La proposición 'Los romanos vencieron a los cartagineses' no es universal, ya que, de serlo, se podría concluir que todos y cada uno de los romanos vencieron a los cartagineses, lo cual sería falso. Tampoco es particular, ya que se quiere decir con ella algo más de lo que se dice en 'algunos romanos vencieron a los cartagineses'. Esa proposición y otras del mismo tipo "sont singulieres, parcequ'on considere chaque peuple comme une personne morale dont la durée est de plusieurs siecles, qui subsiste tant qu'il compose un état, & qui agit en tous ces temps par ceux qui le composent, comme un homme agit par ses membres" (*LAP*, II XIII: 156.235).

Los signos de cantidad en Port-Royal están presentados como determinantes de la idea o del término al cual se asocian. En este sentido, se asimilan al demostrativo 'éste', a los numerales o a los artículos: enuncian una propiedad del término que determinan, diciendo con qué extensión está tomado en la proposición considerada. Los determinantes no constituyen la extensión del término, sólo hacen saber si la extensión está tomada en su totalidad o no. A pesar de las apariencias, advierte Pariente, no se deben asimilar estos signos de cantidad a los cuantificadores de la lógica de predicados. Dos diferencias al menos impiden establecer esta analogía: en primer lugar, los términos de Port-Royal no presentan los caracteres de los conjuntos; en segundo lugar, los determinantes no funcionan como los cuantificadores.

La interpretación del cálculo de predicados se realiza relacionando las expresiones de este cálculo a un conjunto único, el conjunto *C*, considerado como un conjunto no vacío de individuos en el cual las variables toman sus valores. Un enunciado cuantificado existencialmente afirma que el conjunto de invididuos que cumplen una propiedad o una relación es un subconjunto no vacío de *C*; un enunciado cuantificado universalmente afirma que este conjunto es idéntico a *C*. Nada de esto sucede en Port-Royal. Los signos 'quelque' o 'tout' no recaen en enunciados tomados como unidades lingüísticas, sino sobre términos. Cada término tiene una extensión que le es propia, compuesta de todos los sujetos o inferiores de este término. Ahora bien, en esta extensión se encuentran entidades que no pertenecen a un mismo tipo y que, según los criterios contemporáneos, aparecen como individuos o como conjuntos. Citemos, para ilustrar este punto, dos breves muestras de la *LAP*: "Ainsi l'idée d'*animal* convenant à tous les hommes, convient aussi à tous les Ethiopiens." (*LAP*, III V: 193.267). La extensión de la idea de hombre comprende tanto conjuntos (los etíopes) como individuos. En otro lugar se dice:

> Il y a des propositions qui ne sont universelles que parcequ'elles se doivent entendre *de generibus singulorum*, & non pas *de singulis generum*, comme parlent les philosophes. C'est-à-dire de toutes les especes de quelque genre, & non pas de tous les particuliers de ces especes. Ainsi l'on dit, que tous les animaux furent sauvés dans l'arche de Noé, parcequ'il en fut sauvé quelques-uns de toutes les especes. (*LAP*, II XIII: 151.231)

Los signos de cantidad en Port-Royal, por consiguiente, se analizan de forma distinta que en la lógica contemporánea; son determinantes y no cuantificadores (Pariente, 1985: 190).

Volviendo a la exposición del comienzo, un término no puede servir de término lógico si no está determinado. La determinación (como indicación sobre la extensión) es condición necesaria para que un término pueda desempeñar el papel de sujeto o predicado en una proposición; es también la condición para que pueda desempeñar el papel de antecedente de un relativo. Naturalmente, no es una condición suficiente, ya que un término puede estar determinado sin ser sujeto ni predicado de una proposición ni antecedente de un relativo. Es el caso de la proposición que encierra uno o varios términos complejos. Se pueden encontrar términos determinados como partes del término complejo. Así, en 'Les grands qui oppriment les pauvres, seront punis de Dieu qui est le protecteur des opprimés' (*LAP*, II V: 121.204), hay varios términos que ofrecen una marca de determinación no siendo sino partes del sujeto o del atributo.

5.4.5.2. El artículo

El tratamiento del artículo presenta interés desde el punto de vista de la epistemología general. La *GGR* tiene el mérito de plantear, directa o indirectamente, en un espacio limitado, lo esencial de los problemas. Arnauld y Lancelot en el capítulo VII de la segunda parte de la *GGR* ponen de manifiesto:

1) La relación entre la teoría del artículo y la teoría del nombre. El nombre *commun* y *appellatif* tiene una "signification vague" (*GGR*, II VII: 28.52); el nombre propio, por el contrario, significa "une chose singuliere & déterminée" (*GGR*, II VII: 31.57).
2) La necesidad de "déterminer la signification" del nombre, que es vaga y general, por medio del número (singular y plural) y de los artículos. Los nombres propios, "qui conviennent aux idées singulieres" (*GGR*, II III: 20.35), están determinados por sí mismos[55], mientras que los apelativos o nombres generales, "qui signifient les idées communes" (*GGR*, II III: 20.35) necesitan que se les saque, en el discurso, de su estado de indeterminación, "la signification vague des noms communs & appellatifs" (*GGR*, II VII: 28.52).
3) Como corolario, el hecho de que los artículos "déterminent la signification d'une autre manière" que el número, pero tanto en el singular como en el plural. El

[55] En ciertas lenguas, como el griego y el italiano, los artículos también acompañan al nombre propio.

> artículo sirve, al mismo título pero de otra manera que la distinción del número, para evitar la ambigüedad del discurso y para hacerlo más claro. Lo cual es otro modo de subrayar la relación estrecha que existe entre las dos categorías.

Los port-royalistas fueron los primeros en plantear el problema de la naturaleza del artículo, y en introducir la distinción, que sigue en uso, entre el artículo definido (*le*, *la*) y el artículo indefinido (*un*, *une*) (Rosiello, 1967: 124). Tras consideraciones morfológicas en las que no entraremos, Arnauld y Lancelot exponen en un cuadro el uso de los artículos. Este cuadro ofrece una tipología de la determinación, tal y como aparece en los juicios, a partir de una clasificación de los efectos de sentido obtenidos por el empleo de los dos artículos, al cual se opone el no empleo de los mismos. Presentada bajo esta forma, la oposición del artículo al artículo cero es única en la época (Joly, 1980: 23). Todas las frases ilustrativas incluyen el nombre *roi*. El cuadro es el siguiente (*GGR*, II VII: 31.56):

Le nom commun, comme ROI

SANS ARTICLE	ou n'a qu'une signification fort confuse:		Il a fait un festin de roi. Ils ont fait des festins de rois.
	ou en a une déterminée par le sujet de la proposition:		Louis XIV est roi. Louis XV et Philippe IV sont rois.
AVEC L'ARTICLE *LE*, SIGNIFIE OU	l'espèce dans toute son étendue:		Le roi ne dépend point de ses sujets. Le rois ne dépendent point de leurs sujets.
	un o plusieurs singuliers déterminés par les circonstances de celui qui parle, ou du discours:		Le roi fait la paix; c'est-à-dire le roi Louis XIV, à cause des circonstances du temps. Les rois ont fondé les principales abbayes de France; c'est-à-dire les rois de France.
AVEC L'ARTICLE	*un* au singulier *des* ou *de* au pluriel	signifie un *ou* plusieurs individus vagues:	Un roi détruira Constantinople. Rome a été gouvernée par des rois (ou) par de grands rois.

Joly (1980: 23-24) se propone indicar a grandes rasgos que toda la teoría de la determinación en la época clásica está contenida, con sus ambigüedades, en este breve análisis de Port-Royal. La observación con la que comienza un trabajo de Auroux (1980: 1236) es elocuente: "L'un des concepts essentiels de la *Grammaire générale*, particulièrement développé par les Lumières, est celui de détermination."

Arnauld y Lancelot destacan las condiciones discursivas de la determinación distinguiendo lo que denominamos la determinación *contextual*, que resulta de las "circonstances du discours" ('Les rois ont fondé les principales abbayes de France'), y la determinación *situacional*, producida por "les circonstances de celui qui parle" ('Le roi fait la paix'). En este último caso, 'le roi' constituye lo que Arnauld y Nicole llamarán en la *LAP* un "terme complexe dans le sens" (*LAP*, I VIII: 66.152) (v. 5.4.5.4.).

Antes de presentar su cuadro, Arnauld y Lancelot convienen en que, si el uso del artículo es determinar la significación de los nombres comunes, "il est difficile de marquer précisément en quoi consiste cette détermination, parce que cela n'est pas uniforme en toutes les langues qui ont des articles" (*GGR*, II VII: 30.56). Ningún gramático del siglo XVIII logrará explicar de manera completamente coherente el mecanismo de la determinación por el artículo. "Tous s'entendent pour dire que déterminer, c'est introduire une modification à la «signification vague» du nom. Mais quelle modification? C'est ici qu'on achoppe." (Joly, 1980: 24).

Lo que Port-Royal había dicho de los nombres propios, descritos en un capítulo anterior como sólo adecuados para las cosas singulares[56], puede ser el origen del error que cometen algunos discípulos suyos consistente en pensar que el artículo particulariza el nombre restringiendo su significación (cf. Joly, 1980: 24). Según Bartlett[57], Arnauld utiliza la palabra "determinación" en los dos sentidos siguientes: "[1] Restriction of the meaning of a genus to the meaning of the species (equilateral triangle). [2] Restriction of attention to a specific referent (the triangle, this triangle, all triangles)." En el sentido [1], determinar una idea es añadirle otra idea, de manera que se obtenga un término compuesto de comprensión superior y de extensión menor. Determinar es restringir la extensión (Auroux, 1980: 1237).

Contra esta interpretación habría debido poner en guardia el ejemplo 'Le roi ne dépend point de ses sujets', en el que esta partícula indica que el apelativo debe ser tomado en toda su extensión ("dans toute son étendue") (Donzé, 1967, 1971[2]: 74).

Una lectura atenta permite, apunta Donzé, si no hacerse una idea clara de la naturaleza de la determinación ejercida por el artículo, al menos no confundirla con la restricción de sentido. Seguimos a este comentarista en el desarrollo de esta idea. Por una parte, y aunque

[56] "les noms propres n'ont point d'eux-mêmes de pluriel; parce que, de leur naturel, ils ne conviennent qu'à un" (*GGR*, II IV: 21.37); además, "signifiant une chose singuliere & déterminée, ils n'ont pas besoin de la détermination de l'article" (*GGR*, II VII: 31.57).

[57] BARTLETT, B. E. 1975. *Beauzée's Grammaire générale: theory and methodology*. Paris. 55 ss. Citado por Auroux (1980: 1237).

no se diga expresamente, el nombre es pensado como determinado siempre que se toma en una parte cualquiera de su extensión (se trata de una parte incierta con el artículo indefinido, que designa un individuo vago: 'Un roi détruira Constantinople', y de una parte cierta con el artículo definido, que la considera singularmente: 'Le roi a fait la paix' = Louis XIV) o, generalmente, en toda su extensión: 'Le roi ne dépend pas de ses sujets'. Por otra parte, la observación hecha al final del capítulo de que el artículo no conviene al adjetivo porque éste debe tomar su determinación del sustantivo (*GGR*, II VII: 32.58) "montre assez combien le terme de détermination s'écarte dans la *Grammaire* du sens qu'il prend ordinairement en logique" (Donzé, 1967, 1971[2]: 75): ya que si 'blanco' está determinado por 'vino' en 'vino blanco', no es evidentemente por la restricción de sentido del adjetivo, sino porque su aplicación a un sustantivo particular lo saca de cierto estado de indeterminación.

Lo que distingue 'un festin de roi' de 'Le roi fait la paix', es que, en el primer caso, la palabra 'roi' está usada con relación a su sola significación (en la actualidad diríamos: en su virtualidad significativa), mientras que en el otro está pensada en extensión.

Donzé concluye resumiendo: el artículo determina al nombre precisando (y no restringiendo) su extensión.

Joly (1980: 25) describe otra ambigüedad que trae consigo el análisis de Port-Royal: la referencia a la "especie" y a los "individuos". En efecto, la determinación de la extensión de la significación por el artículo es casi unánimemente interpretada en relación a los conceptos tradicionales de género, especie, individuo, tal y como son definidos, por ejemplo, en la *LAP* (I VII). Esto equivale a discutir de la significación en términos de comprensión/extensión. Es lo que hará Condillac (cf. Joly, 1980: 25).

Los dos grandes puntos que plantean dificultades en torno a la noción de artículo son los siguientes (Joly, 1980: 26-27):

1) El mecanismo de la determinación, que, como se acaba de ver, ha sido insuficientemente analizado. "Indéfini" es a menudo asimilado a "indéterminé", y "défini" a "déterminé". Es cierto que esta vaguedad conceptual ha obstaculizado de modo considerable la teorización. Joly (17), comentando un artículo ajeno, señala que éste muestra "qu'en règle générale, nous n'avons pas de système de représentation métalinguistique clair pour l'analyse de l'article et que les termes

clefs mentionnés ci-dessus font l'objet de gloses opaques et tautologiques dans les dictionnaires et les glossaires de linguistique."

2) No se ha establecido el estatuto del artículo *un*. La *GGR* no hace la comparación entre 'Le roi ne dépend point de ses sujets', que significa "la especie en toda su extensión", y 'Un roi ne dépend point de ses sujets'.

La descripción del funcionamiento del artículo es poco sistemática en la *GGR* y amalgama consideraciones lógicas (en particular de la lógica de clases) y consideraciones pragmáticas inconfesadas (Swiggers, 1984 [1989]: 40).

5.4.5.3. El término negativo

Cabe preguntarse acerca del estatuto de la noción del término negativo. La cuestión de la negación está introducida en la *LAP* cuando trata de las proposiciones (II III, II XIX). En realidad, Port-Royal no elabora una teoría de la negación, sólo se conforma con caracterizar las proposiciones negativas. Siendo una operación del espíritu, no se ve con claridad qué interpretación semántica podría asociársele a un término negativo, según los principios de Port-Royal (Pariente, 1985: 196). Cuando los autores de la *LAP* oponen en el primer capítulo del libro la imagen y la idea, uno de los ejemplos que emplean es el de *oui* y el de *non* (I I: 41.128). No podemos tener una imagen correspondiente a la palabra *non* como tenemos una imagen correspondiente a la palabra *rondeur*. Surge entonces el interrogante de cuál puede ser la interpretación de un término negativo como *non-rond*. Y no se le puede dar respuesta contestando que la redondez es una propiedad sensible mientras que la negación es una operación espiritual, ya que nos hallaríamos frente a la misma dificultad si el término negado tuviera un contenido inteligible, v.g. el término 'espiritual'. Tratando de responder a la pregunta de cuál es el valor semántico que se le ha otorgado, Pariente (197) señala que no es posible analizar el término negativo como una variedad particular de término complejo. El término complejo se obtiene por adición de términos simples cuya combinación forma una idea total que explica o determina, según el caso, la idea simple a partir de la cual está compuesta. Pero los elementos constitutivos de esta idea total son en sí mismos portadores de representaciones cuya combinación genera una representacióm

compleja. Esto es lo que constituye la diferencia con respecto al término negativo: la partícula 'no' no es signo de una idea, sino de una operación del espíritu, y un término de forma 'no-X' no combina dos representaciones.

Las dificultades que Port-Royal experimenta en el tratamiento de los términos negativos quedan de manifiesto en el siguiente pasaje:

> Enfin, il faut remarquer qu'il n'est pas toûjours necessaire que les deux differences qui partagent un genre soient toutes deux positives; mais que c'est assez qu'il y en ait une (...). Car l'idée de la bête en general n'enferme rien de positif qui ne soit dans l'homme; mais on y joint seulement la negation de ce qui est en l'homme, sçavoir l'esprit. De sorte que toute la difference qu'il y a entre l'idée d'animal & celle de bête, est que l'idée d'animal n'enferme pas la pensée dans sa comprehension, mais ne l'exclut pas aussi, & l'enferme même dans son étendue, parcequ'elle convient à un animal qui pense; au-lieu que l'idée de bête l'exclut dans sa comprehension, & ainsi ne peut convenir à l'animal qui pense. (*LAP*, I VII: 62-63.148-149)

En el capítulo XV de la segunda parte, la *LAP* recupera esta doctrina haciendo referencia al pasaje que acaba de ser citado. A continuación, añade:

> Neanmoins il faut avouer que c'est le meilleur d'exprimer les differences opposées par des termes positifs quand cela se peut: parceque cela fait mieux entendre la nature des membres de la division. C'est pourquoi la division de la substance en celle qui pense, & celle qui est étendue, est beaucoup meilleure que la commune, en celle qui est materielle, & celle qui est immaterielle, ou bien, en celle qui est corporelle; & celle qui n'est pas corporelle, parceque les mots *d'immaterielle* & *d'incorporelle* ne nous donnent qu'une idée fort imparfaite & fort confuse de ce qui se comprend beaucoup mieux par les mots de *substance qui pense*. (*LAP*, II XV: 163.242)

Pariente (198) considera que la identificación de la noción de término con la de idea puede ser la responsable de estas dificultades. En la medida en que cada idea está asociada a un contenido representativo que constituye su comprensión, parece difícil dar un estatuto satisfactorio a los términos negativos. Remitimos aquí a lo dicho en 3.4.2.2. Diciendo de otro modo (Pariente, 1985: 198-199) lo que allí se señaló: si la comprensión de una idea está formada por los atributos que encierra y que no pueden ser retirados sin destruirla, no se ve cómo se podría determinar la comprensión de una idea negativa. Todo lo que se puede suponer de la comprensión de 'no-hombre', por ejemplo, es que no se le pueden añadir los atributos de animal racional sin hacerla contradictoria, aunque esta idea pueda aplicarse tanto a animales que no son racionales como a seres racionales que no sean animales. Auroux coincide en esta apreciación:

> è chiaro che Port-Royal si sforza di ridurre le operazioni logiche a operazione sulle idee; infatti, il giudizio corrisponde al fatto che un'idea ne racchiude un'altra. Può quindi essere logico pensare che la negazione corrisponda al fatto che essa non la racchiude, ma il problema è quello di sapere se *racchiudere* riguarda l'estensione o la comprensione. Si può facilmente dimostrare: i) Che l'interpretazione intensionale conduce ad errori logici (...) (v. Auroux 1979, pp. 140-3) (Auroux, 1982b: 43)

Adoptando el punto de vista *extensional*, Boole (1854) podrá definir lo que llama la clase contraria de una clase dada. Pero Port-Royal, que no se decide a sacrificar el punto de vista de la comprensión, paga el precio por ello cuando el contenido representativo de la idea o del término se muestra difícil de conciliar con las exigencias operatorias del formalismo.

5.4.5.4. Los términos singulares

Seguidamente trataremos de clarificar el estatuto de los términos singulares, que constituye otro de los puntos delicados de la teoría de los términos de Port-Royal. Estos términos no precisan estar precedidos de una marca de determinación, ya que encierran en sí mismos las indicaciones necesarias. En opinión de Pariente (1985: 199), "les termes singuliers demandent à être analysés, notamment sous l'angle de la quantité."

Actualmente es habitual dividir los términos singulares en tres clases: la de los nombres propios, la de los deícticos y la de las descripciones definidas.

Precisemos, antes de pasar a la exposición y análisis de los términos singulares, dos puntos importantes. Lo que los lógicos medievales y los autores de los diversos tratados sobre los *Modi Significandi* (v. 7.1.1.1. y 7.1.1.2.) tenían en mente es lo que Geach (1962: 34-36) ha llamado la teoría de los dos nombres ("two-name theory"): si el término sujeto y el término predicado son concebidos como dos nombres para la misma cosa (v. g. 'Sócrates'/ 'filósofo', 'Fido'/'perro'), para dar cuenta de su unión se introduce la cópula, que transforma en predicación lo que de otro modo se habría debido leer más adecuadamente como el inicio de una lista. Geach observa acertadamente que la objeción que se le puede hacer a esta teoría de la predicación no es tanto que confunda el 'es' de la inclusión de clase con el 'es' de pertenencia de un miembro a una clase, como que, asimilando la relación de 'estar por' o 'ser nombre de' a la de 'ser verdadero de', no tiene una teoría de la referencia ni para los términos singulares ni para aquellos que contienen indicios de generalidad. De hecho, la introducción en el silogismo de términos singulares, que, según Picardi (1976:

375), los autores de la *LAP* son los primeros en tratar y justificar, tiene lugar gracias a la equiparación de los términos singulares y los generales. 'Todos los hombres son mortales' y 'Sócrates es mortal' se asemejan en que el índice de generalidad hace que 'hombres' se refiera a todos los individuos que denota, y los términos singulares "se prennent toûjours dans toute leur étendue, étant déterminés tout ce qu'ils le peuvent être" (*LAP*, I VIII: 65.151):

> Mais quoique cette proposition singuliere soit differente de l'universelle en ce que son sujet n'est pas commun, elle s'y doit neanmoins plutôt rapporter qu'à la particuliere; parceque son sujet, par cela même qu'il est singulier, est necessairement pris dans toute son étendue, ce qui fait l'essence d'une proposition universelle, & qui la distingue de la particuliere. Car il importe peu pour l'universalité d'une proposition que l'étendue de son sujet soit grande ou petite, pourvû que quelle qu'elle soit on la prenne toute entiere. Et c'est pourquoi les propositions singulieres tiennent lieu d'universelles dans l'argumentation. (*LAP*, II III: 115.199)

A propósito de la mencionada equiparación de los términos singulares y los generales, llamamos la atención aquí sobre las ambigüedades de interpretación de la cópula en la silogística tradicional (que ya pusimos de relieve brevemente en 5.4.4., pp. 350-351), sólo resueltas por la lógica moderna. El bien conocido silogismo 'Todos los hombres son mortales, Sócrates es un hombre, luego Sócrates es mortal', que comprende en la posición de premisa menor y conclusión dos proposiciones singulares, fue introducido en el siglo XIV por Guillermo de Ockham sobre el modelo de los silogismos aristotélicos del tipo: 'Todos los hombres son mortales, todos los griegos son hombres, luego todos los griegos son mortales'. Ockham consideraba que el nombre propio 'Sócrates' equivalía, a la manera del término general 'hombre', a un nombre de conjunto: el conjunto, reducido a un único elemento, de los individuos llamados 'Sócrates'. Esta sagaz extensión de la silogística aristotélica a las proposiciones singulares fue admitida hasta principios del siglo XX. Ya se hablo en 5.3.1. de la crítica de Frege a la confusión que resultaba de la indistinción entre proposiciones generales como 'Todos los hombres son mortales' y 'Sócrates es mortal': para Frege, se trata de dos tipos de proposiciones básicamente diferentes porque instauran relaciones diferentes entre términos diferentes.

Comencemos la exposición del tratamiento de los términos singulares en la *LAP* señalando que la obra de Arnauld y Nicole admitía la existencia de dos categorías de ideas, atendiendo al número de cosas que representan: las ideas generales y las ideas singulares, que sólo

representan una cosa. Los nombres que designan las primeras son los nombres comunes, y los que designan las segundas, los nombres propios (v. 5.3.). Así las cosas, parecería que la función de los nombres no está afectada por la ambigüedad, pero a continuación veremos que en realidad no es así.

En principio, el nombre propio es signo de una idea que, en tanto que singular, debe ser distinta. La distinción de la idea singular se pone de manifiesto por las consecuencias que la *LAP* extrae en dos puntos: el examen del estatuto de las incidentes añadidas a un nombre propio y el enfoque del estatuto lógico de las proposiciones singulares. Si en el silogismo las proposiciones singulares funcionan como universales, es porque su sujeto, en razón de que es singular, está tomado necesariamente en toda su extensión (es decir, no se puede tomar a la idea singular en parte) (*LAP*, II III: 115.199), "ce qui fait l'essence d'une proposition universelle, & qui la distingue de la particuliere". Del mismo modo, si las adiciones que se hacen "aux noms qui marquent distinctement un individu" son explicaciones, y no determinaciones, es porque es imposible determinar una idea singular, es decir, restringir su extensión: tiene ya por sí misma la extensión mínima; los términos individuales están determinados hasta donde pueden estarlo cuando son expresados distintamente (*LAP*, I VIII: 65.151).

Los nombres que señalan distintamente un individuo son los nombres cuya idea excita una idea singular, aquellos que funcionan como auténticos nombres propios. Pero, como dice Pariente (1995b: 101), la *LAP* da a entender que no excluye la existencia de nombres que no designarían distintamente un individuo, de una pluralidad de nombres que, en el plano de la expresión, se presentarían como auténticos nombres propios, pero sin tener su valor semántico. Es en el capítulo XII de la segunda parte, titulado "Des sujets confus équivalens à deux sujets", una de las adiciones a la quinta edición (1683), donde Arnauld y Nicole desarrollan explícitamente esta sospecha. Reproducimos un pasaje de este capítulo, donde se analiza un ejemplo:

> Auguste disoit de la ville de Rome, qu'il l'avoit trouvée de brique, & qu'il la laissoit de marbre. On dit de même d'une ville, d'une maison, d'une eglise, qu'elle a été ruinée en un tel temps & rétablie en un autre temps. Quelle est donc cette *Rome*, qui est tantôt de brique, & tantôt de marbre? Quelles sont ces villes, ces maisons, ces églises, qui sont ruinées en un temps, & rétablies en un autre? Cette *Rome* qui étoit de brique, étoit-elle la même que *Rome* de marbre? Non; mais l'esprit ne laisse pas de se former une certaine idée confuse de *Rome* à qui il attribue ces deux qualités, d'être de brique en un temps, & de marbre en un autre. Et quand il en fait ensuite des propositions, & qu'il dit, par exemple, que *Rome* qui avoit été de brique devant Auguste, étoit de marbre quand il

> mourut; le mot de *Rome* qui ne paroît qu'un sujet, en marque neanmoins deux réellement distincts, mais reünis sous une idée confuse de *Rome*, qui fait que l'esprit ne s'apperçoit pas de la distinction de ces sujets. (*LAP*, II XII: 147.228)

En este texto se examina la interpretación que se puede proponer del enunciado 'Rome qui avoit été de brique devant Auguste, étoit de marbre quand il mourut'[58]. Nótese que 'Rome' fue citada anteriormente como ejemplo de nombre propio (v. 5.3.). Es interesante observar que se presenta ahora la misma palabra como signo de una idea confusa, y es que una misma expresión puede, dependiendo del contexto, cobrar valores diferentes.

Si preservamos en 'Rome' su estatuto de nombre propio, deberemos estar en disposición de responder a la pregunta de cuál es la idea distinta que esta palabra significa en el enunciado citado. Claramente, no puede tratarse de la idea de Roma como entidad singular tomada con la totalidad de sus predicados, ya que, según la proposición, uno de los predicados puede verse modificado por la sustitución del mármol por el ladrillo sin que la identidad de Roma sufra alteración alguna. El conjunto de edificios constitutivo de la ciudad ha sido modificado: era de ladrillo en una época y de mármol en otra. Pero, a través de esta modificación, Roma ha seguido siendo Roma. Si la palabra de 'Roma' designa una entidad única, no puede ser un conjunto de edificios. Para que la proposición 'Rome qui avoit été de brique devant Auguste, étoit de marbre quand il mourut' sea verdadera, es preciso dar de la palabra 'Rome' una interpretación que haga posible pensar que se trata de la misma entidad aunque se la considere bajo estados diferentes: es decir, que la diversidad de estados constructivos no sea incompatible con la identidad de Roma. No nos encontramos, pues, ante dos sujetos distintos, sino ante una formación más sutil que la *LAP* tematiza como un sujeto confuso equivalente a dos sujetos. Para respetar este carácter, es ineludible proponer para 'Rome' una interpretación que concilie unidad de la entidad y diversidad de los estados bajo los cuales se presenta.

[58] Durand (1977: 321-322) descubre la misma preocupación en el análisis, desde la semántica generativa de Bach (BACH, E. "Nouns and Noun-Phrases". En: BACH, E. / HARMS, R. T. (eds.). 1968. *Universals in Linguistic Theory*. London-New York: Holt, Rinehart and Winston), de oraciones como: (1) 'When the mother was three years old, her family moved to Canada'; (2) 'Because of intensive enemy bombings, the mountain is now nothing but a pile of dust'. "How can someone be three and a mother? Can something be both a mountain and a pile of dust? And yet sentences similar to (1) and (2) do occur in everyday speech without major communication breakdowns." (Durand, 1977: 322). El análisis de las construcciones transitivas en Port-Royal ('Brutus a tué un tyran', *LAP*, II V: 120.204) (v. 6.3.) también es sorprendentemente semejante al que propone Bach en el ejemplo 'The professors didn't sign a petition' (Durand, 1977: 322-323; 1980: 131-133). Swiggers (1980: 125), acerca del artículo de Durand (1977) observa que "the disambiguisation of sentences – the major problem in Bach (1968) – is *not* the real interest of the Port-Royal Logic nor of the Grammar".

Esta condición la satisfacen muchas interpretaciones. Admitamos, por ejemplo, que la palabra 'Roma' significa la capital del Imperio, la ciudad considerada únicamente en su función política y no como conjunto de edificios. Así considerada, nada le impide a esa ciudad ser de ladrillo en una época y de mármol en otra. Se puede disociar la función política y la realidad urbana del conjunto de edificios, ya que la función política puede ejercerse en el ladrillo y en el mármol. Si esta interpretación es una de las que es posible dar de la palabra 'Rome' en el enunciado en cuestión, ella justifica la afirmación de la *LAP* de que "le mot de *Rome* qui ne paroît qu'un sujet, en marque neanmoins deux réellement distincts, mais reünis sous une idée confuse de *Rome*" (*LAP*, II XII: 147.228), ya que, en este caso, la palabra no significa ya una ciudad completamente determinada, con su situación geográfica y los edificios que la componen, sino el lugar, sea cual sea éste y sean cuales sean los materiales con los cuales están construidos los edificios, donde se ejerce el gobierno del Imperio. En tal uso, el nombre propio es el signo de una idea confusa, porque la idea que significa es una idea general. Y es general porque se le otorga una extensión que no se reduce a una sola entidad, sino, como el análisis del enunciado 'Rome qui avoit ...' ha mostrado, contiene al menos dos, y puede contener aún más (Pariente, 1995b: 103). La *LAP* se ve llevada a reconocer que el nombre propio en ciertos usos es signo de una idea general y no de una idea singular.

Queda la cuestión de saber en qué sentido la idea de Roma como capital del Imperio es calificada de confusa. No puede tratarse del sentido según el cual se califican de confusas (más precisamente, confusas y oscuras) las ideas de las cualidades sensibles. Cuando el espíritu forma la idea confusa del calor como residiendo en el fuego, sobrepasa los datos de los sentidos concediéndole al fuego una realidad semejante al sentimiento cuya aparición provoca (*LAP*, I IX: 72.157-158): sobreviene, pues, confusión cuando el espíritu añade sus falsos juicios a lo que la naturaleza le da a conocer. Pariente no ve que sea éste el caso de la idea de Roma como capital del Imperio, ya que dicha idea no está formada por la adición de sea lo que sea a un dato previo, sino, al contrario, retirando ciertos elementos de entre los que vienen dados con una idea singular. Por otra parte, nada autoriza a pensar que la idea confusa así originada sea una idea oscura. Si hay confusión en la idea con la cual se ha interpretado la palabra 'Rome', es porque es general, no porque es oscura. "De fait – dice Pariente (1995b: 104) –, on trouve dans la LAP diverses occurrences de l'association entre confusion et généralité." La palabra "chose", por ejemplo, se dice que "marque un attribut

très-general & très-confus de tout objet, n'y ayant que le neant à quoi on ne puisse appliquer le mot de chose." (*LAP*, I XV: 100.183). A propósito del demostrativo neutro *hoc*, se señala que "se rapporte toûjours à un nom general & confus" (*LAP*, II I: 106.190). Justamente en relación a los términos singulares deícticos (que ya fueron estudiados en el capítulo XV de la primera parte, v. 4.2.2.3.), la *LAP* plantea a continuación, en el mencionado capítulo XII de la segunda parte, la misma cuestión que venimos analizando a propósito de los nombres propios. De hecho, dicha cuestión se suscita por la urgencia en que se ven los autores de defender un dogma de la fe católica, la Eucaristía, que se expresa y realiza precisamente a través de un deíctico: 'Ceci est mon corps', 'Esto es mi cuerpo'. A Arnauld y Nicole les mueve la necesidad de evitar enunciados de identidad contradictorios. Aspiran a probar que la proposición pronunciada en la Eucaristía obedece a las reglas del lenguaje común y no incurre en absurdo:

> Mais comme il y a des Ministres qui par les principes d'une très-fausse Logique, soûtiennent opiniâtrément que les paroles de Jesus-Christ ne peuvent recevoir le sens Catholique, il n'est point hors de propos d'avoir montré ici en abregé, que le sens Catholique n'a rien que de clair, de raisonnable, & de conforme au langage commun de tous les hommes. (*LAP*, II XII: 149.229)

Teniendo este fin en mente, Arnauld y Nicole efectúan sobre la proposición 'Ceci est mon corps' el mismo análisis que justo antes han llevado a cabo acerca del nombre propio 'Rome'. No es difícil de entender, dicen los autores, una proposición que enuncie 'Esta iglesia se quemó hace diez años, y ha sido reconstruida hace un año'. De igual forma, no debería objetarse que hay dificultad en entender la proposición 'Esto que es pan en este momento, es mi cuerpo en este otro momento'. Las dos proposiciones "se doivent toutes démêler par cette maniere de concevoir plusieurs sujets distincts sous une même idée, qui fait que le même terme est tantôt pris pour un sujet, & tantôt pour un autre, sans que l'esprit s'apperçoive de ce passage d'un sujet à un autre." (*LAP*, II XII: 148-149.229). Así pues, la proposición 'Ceci est mon corps', tomada en el sentido católico, no ofrece dificultad alguna, ya que es el compendio de otra proposición perfectamente clara 'Ceci qui est pain dans ce moment ici, est mon corps dans cet autre moment', en la que el espíritu suple todo lo que no estaba expresado en la primera, efectivamente pronunciada. Los autores remiten al capítulo XV de la primera parte, donde se observó que, cuando se utiliza el pronombre demostrativo *hoc* para señalar algo expuesto a los sentidos, a la idea "demeurant confuse"

formada por el pronombre, el espíritu añade ideas claras y distintas en la forma de proposición[59] (juicio) incidente (v. 5.5.3.). Así, cuando Jesucristo pronuncia la palabra 'esto', el espíritu de los apóstoles añadía 'que es pan', y, como además concebía que era pan en aquel momento, hacía también esta adición del tiempo, resultando que la palabra 'esto' se transformaba en el juicio incidente 'esto, que es pan en este momento'. Igualmente, cuando Jesucristo continúa diciendo 'es mi cuerpo', el juicio (incidente) de los apóstoles es 'esto es su cuerpo en este momento'. Así, la expresión 'Esto es mi cuerpo' formó en ellos esta proposición (juicio) total: 'Esto, que es pan en este momento, es mi cuerpo en este otro momento', "& cette expression étant claire, l'abregé de la proposition qui ne diminue rien de l'idée, l'est aussi" (*LAP*, II XII: 148.229).

Volviendo a los nombres propios, y para concluir el análisis de esta clase de términos singulares: el sentido en el cual, en relación a la idea singular distinta, la idea general es confusa sin ser necesariamente oscura, es que, al estar menos determinada, puede representar más cosas, como se dice en el capítulo V de la primera parte (56-57) estudiando el proceso de abstracción. De este tipo de confusión está afectada la idea de Roma como capital del Imperio (Pariente, 1995b: 104). El nombre propio no es siempre portador de una idea distinta; puede también ser signo de una idea confusa y tener entonces sólo el valor de una descripción de su objeto. La *LAP* avanza, con los recursos conceptuales a su alcance, en la dirección de un análisis que Russell desarrollará plenamente en su tesis de que un nombre propio en ocasiones sólo es el resumen de una descripción definida. De ello parecieron darse cuenta Arnauld y Nicole cuando quisieron proporcionar un criterio para distinguir el nombre común (v. g. 'el rey'), que permanece en su idea general, del nombre al que corresponde una idea distinta y particular, aunque no expresada (*LAP*, II VI: 123.207). El criterio es el siguiente:

> Quand il y a une absurdité manifeste à lier un attribut avec un sujet demeurant dans son idée generale, on doit croire que celui qui fait cette proposition n'a pas laissé ce sujet dans son idée generale. Ainsi si j'entens dire à un homme: *Rex hoc mihi imperavit*, *le roi m'a commandé telle chose*, je suis assûré qu'il n'a point laissé le mot de roi dans son idée generale, car le roi en general ne fait point de commandement particulier. (*LAP*, II VI: 123-124.207)

[59] Los autores emplean el término "proposición" en lugar del de "juicio", que sería el apropiado aquí. Esta práctica de usar un término en vez de otro, que sería el adecuado con arreglo a su propia teoría, es usual a lo largo de todo el libro.

Las descripciones definidas están dotadas de un tipo de generalidad que no es la de los términos comunes como 'hombre', 'caballo' o 'casa'. Estos términos son generales porque en realidad convienen a una diversidad de entidades, mientras que la descripción sólo es general en la medida en que, conviniendo a una sola cosa, es susceptible de ser aplicada, en el *uso* que los hombres hacen de ella, a entidades diversas (Pariente, 1995b: 128). Aquí radica el equívoco llamado de error (v. abajo) y aquí también radica la relevancia pragmática de las descripciones definidas.

La teoría de las descripciones, afirma Russell (1919: 251), "es de la mayor importancia tanto para la lógica como para la teoría del conocimiento."

Port-Royal conoce el término de "descripción"; está definido en el capítulo XVI de la segunda parte de la *LAP*, de acuerdo con la tradición, como una definición imperfecta: "La définition moins exacte qu'on appelle description, est celle qui donne quelque connoissance d'une chose par les accidens qui lui sont propres, & qui la déterminent assez pour en donner quelque idée qui la discerne des autres." (*LAP*, II XVI: 165.244). Para Russell (236), una descripción puede ser de dos tipos, definida e indefinida (o ambigua): "Una expresión de la forma "un tal" es una descripción indefinida, y una expresión de la forma "el tal" es una descripción definida." Unas páginas más adelante (247), dice: "Lo único que distingue a "*el* tal" de "*un* tal" es la implicación de la unicidad."[60] De acuerdo con Russell, que excluye de la definición tradicional los elementos de naturaleza epistemológica y ontológica, una descripción (definida) es una expresión que denota un objeto como el único objeto que satisface una condición dada. La acepción de la palabra en Russell es diferente al sentido que Port-Royal le da, pero esto no impide que la *LAP* en ocasiones trate de descripciones en el sentido que Russell da a las descripciones definidas. Se presentan en este caso como una variedad particular de términos complejos, y como formadas mediante el procedimiento de adición que caracteriza el modo de constitución de las *idées totales* a partir de las ideas elementales. El capítulo VIII de la primera parte de la *LAP* da algunos ejemplos: 'le prince des philosophes', 'la veritable religion', 'la doctrine d'un auteur sur un tel sujet'.

Tras haber explicado la diferencia entre las adiciones explicativas y las determinativas (v. 5.5.3.1.), los autores prosiguen así: "Et ces additions sont quelquefois telles, qu'elles

[60] "las proposiciones sobre "*el* tal" implican siempre las proposiciones correspondientes sobre "*un* tal", con el agregado de que no existe más que un solo "*un* tal" (Russell, 1919: 247).

rendent un mot general individuel, quand on y ajoûte des conditions individuelles, comme quand je dis, *le Pape qui est aujourd'hui*, cela détermine le mot general de Pape à la personne unique & singuliere d'Alexandre VII." (*LAP*, I VIII: 66.152). Los autores observan que estas adiciones pueden ser expresadas o sobreentendidas, lo cual da lugar a términos complejos en la expresión o en el sentido. Sobre estos últimos, la *LAP* dice que son aquellos

> dont l'un des termes n'est point exprimé; mais seulement sous-entendu, comme quand nous disons en France *le Roi*, c'est un terme complexe dans le sens, parceque nous n'avons pas dans l'esprit en prononçant ce mot de Roi, la seule idée generale qui répond à ce mot; mais nous y joignons mentalement l'idée de Louis XIV, qui est maintenant roi de France. Il y a une infinité de termes dans les discours ordinaires des hommes, qui sont complexes en cette maniere, comme le nom de *Monsieur* dans chaque famille, &c. (*LAP*, I VIII: 66.152)

Pero lo que a los autores les intriga sobremanera es que los términos complejos presentan una propiedad específica que denominan *équivoque d'erreur*: "Mais ce qui est de plus remarquable dans ces termes complexes est qu'il y en a qui sont déterminés dans la verité à un seul individu, & qui ne laissent pas de conserver une certaine universalité équivoque qu'on peut appeller une équivoque d'erreur" (I VIII: 67.153). El equívoco había sido ya analizado anteriormente (I VI: 58.144-145) en tanto que propiedad que tienen ciertos términos generales de poder vincularse a ideas diferentes: así, la palabra *canon* significa una máquina de guerra, un decreto conciliar y una especie de acuerdo. Inmediatamente surge la cuestión de cómo es entonces posible encontrar equívocos términos que no son generales sino singulares.

Así pues, el término 'veritable religion' está sujeto a equívoco por error. Sólo puede designar la religión católica "n'y ayant que celle là de veritable" (I VIII: 67.153), pero en boca de uno, significará la religión protestante, en la de otro, la religión mahometana, etc. Ahora bien, parece imposible vincular este caso a uno u otro de los dos tipos de equívoco que el capítulo VI de la primera parte distinguía, siguiendo la tradición medieval[61]: el equívoco de azar (*a casu*) o el equívoco de intención (*a consilio*) (Pariente, 1985: 201). En el equívoco de azar, las diferentes ideas que la palabra puede significar no tienen ninguna relación entre ellas: es lo que ocurre con *canon*. En el equívoco de intención tienen una

[61] "Duplex est aequivocum, scilicet aequivocum a casu et a consilio, quod dicitur analogum." PETRUS HISPANUS. 1981[1572]. *Summulae Logicales cum Versorii Parisiensis Clarissima Expositione*. Hildesheim-New York: G. Olms. 70. El pasaje es debido al editor de las *Summulae*, Versorius. La referencia es de Pariente (1985: 201, n. 7).

relación entre ellas: es el caso de la palabra *sain*, que se aplica al animal, al aire o a los alimentos (*LAP*, I VI: 58.144-145). La especificidad del equívoco de error procede de que todos quienes emplean la expresión considerada le agregan la misma idea, pero la aplican, no obstante, a cosas diferentes: "autrefois on entendoit Platon par le nom de prince des philosophes, & maintenant on entend Aristote." (*LAP*, I VIII: 69.154-155). Como señala Pariente (202), de los equívocos de azar o intención al equívoco de error se pasa de la semántica a la pragmática. Por esta razón los *Messieurs* pueden escribir acerca del término que presenta esta nueva forma de equívoco:

> les hommes demeurant d'accord que ce terme ne signifie qu'une chose unique, faute de bien discerner quelle est veritablement cette chose unique, l'appliquent les uns à une chose & les autres à une autre; ce qui fait qu'il a besoin d'être encore déterminé ou par diverses circonstances, ou par la suite du discours, afin que l'on sache précisément ce qu'il signifie. (*LAP*, I VIII: 67.153)

De esta observación se desprende que la expresión descriptiva significa una idea confusa y que su confusión sólo puede disiparse gracias a indicaciones tomadas del contexto o de la situación del emisor (cf. la determinación contextual y la determinación situacional para el artículo, en 5.4.5.2.): "Et si on lit dans un historien, qu'un prince a été zelé pour la veritable religion, on ne sauroit dire ce qu'il a entendu par là, si on ne sait de quelle religion a été cet historien" (*LAP*, I VIII: 67.153). El origen de este equívoco no es para los port-royalistas semántico. La descripción encierra en su formulación la asignación de una forma o modo a un sujeto confuso. No hay lugar para el equívoco en el modo asignado, ya que nadie se confunde acerca del sentido de 'prince des philosophes' o de 'veritable religion'[62]. En cuanto al sujeto confuso, "il n'offre par lui-même pas plus de prise à l'erreur que l'opérateur russellien *le seul x qui*" (Pariente, 1985: 202). Mientras el espíritu no pretenda determinar distintamente la referencia de la expresión descriptiva, el equívoco de error no

[62] Arnauld y Nicole explican en qué consiste el equívoco de estos términos (el equívoco por error) señalando que estas palabras son connotativas (v. 5.4.2.). Esto quiere decir que el sujeto está directa pero confusamente expresado, y la forma o el modo, lo están distinta, aunque indirectamente expresados. Stoianovici (1976: 153) es crítico con esta perspectiva: "This strikes me as a rather arbitrary contention. (...) It would be as if a rule was adopted according to which joining of an adjectival term to a substantival one (plus such linguistic devices that signalize singularity) were bound to result in a complex *adjectival* term. No intrinsic rationale is offered by Arnauld in support of this contention." Stoianovici cree que la introducción de esta categorización de los términos complejos singulares puede deberse a que parece prometer una posible explicación de la "universalité équivoque" de los mismos. La categorización alternativa no presentaría tal promesa, ya que un término singular *sustantivo* designaría distintamente una única cosa, con lo cual quedaría descartado su uso para referirse a otra cosa. "If this is so, then Arnauld's attempted explanation, as it stands in the book, is somewhat circular."

puede afectar a la interpretación del enunciado en el que figura esta expresión. Sí surge el equívoco de error, en cambio, cuando el espíritu sustituye en el sujeto confuso un sujeto determinado, ya que lo hace en función de opiniones y prejuicios que varían de un hombre a otro. Desde esta perspectiva, se puede decir, recurriendo a una distinción familiar en la actualidad, que en la interpretación de una expresión descriptiva interviene, más que la semántica, la pragmática. Reproducimos a continuación la cita en que se refleja este punto:

> Or quand il arrive de l'équivoque dans ces mots, ce n'est pas proprement à cause de cette forme ou de ce mode, qui étant distinct est invariable. Ce n'est pas aussi à cause du sujet confus, lorsqu'il demeure dans cette confusion. Car, par exemple, le mot de prince des philosophes, ne peut jamais être équivoque tant qu'on n'appliquera cette idée de prince des philosophes à aucun individu distinctement connu. Mais l'équivoque arrive seulement parceque l'esprit au-lieu de ce sujet confus, y substitue souvent un sujet distinct & déterminé auquel il attribue la forme & le mode. Car comme les hommes sont de differens avis sur ce sujet, ils peuvent donner cette qualité à diverses personnes, & les marquer ensuite par ce mot qu'ils croient leur convenir, comme autrefois on entendoit Platon par le nom de prince des philosophes, & maintenant on entend Aristote. (*LAP*, I VIII: 69.154-155)

Pariente (203) establece el paralelo entre esta doctrina y la teoría de los pronombres deícticos. "La banalisation des déictiques était obtenue par la distinction entre idées signifiées et idées ajoutées." En las descripciones, la posibilidad del equívoco de error sólo se explica si se distingue en ellas el plano de la idea general y confusa, y el de la idea distinta y particular. La primera, vehiculada por la expresión misma, es idéntica para todos los hablantes; la segunda no lo es, ya que la misma idea general la puede aplicar uno a tal idea particular y otro a tal otra, de igual forma que la misma idea de cosa presente se aplicaba a un diamante o al vino según las circunstancias en las cuales se empleaba el mismo demostrativo.

Es preciso que los "textes assez cryptiques" de la *LAP* sobre esta cuestión (I VIII) se esclarezcan a la luz de ciertos escritos de Arnauld y Nicole que fueron recogidos por Quesnel e incluidos en el tomo 22 de las *Œuvres* de Arnauld[63] (Pariente, 1985: 203). En ese lugar (*Œuvres*, t. 22, 770-771), se contraponen dos usos de la expresión 'le plus grand géomètre de Paris'. Supongamos en primer lugar que un hombre deja diez mil escudos al

[63] "Ces écrits attestent en effet ce que la *Logique* dissimule, sans doute par prudence, à savoir que toute la discussion sur les descriptions a pour fonction de donner aux auteurs des moyens purement logiques de fonder la position qu'ils ont prise dans l'affaire de la signature du Formulaire" (Pariente, 1985: 204). Estos escritos llevan los números V, VI, VII y VIII de la sexta parte de la cuarta clase, y ocupan las páginas 727-833 de ese volumen. Pariente tiene en cuenta todos estos escritos en su exposición, pero aquí sólo consideraremos las páginas arriba indicadas. Hasta el final de este apartado, todas las citas de Arnauld han sido tomadas de Pariente (206-208).

geómetra más grande de París. Se cumplirá su voluntad si se entrega la suma a aquel que, sea quien sea, haya sido considerado el geómetra más hábil, ya que esta cantidad estaba destinada "au plus habile Géomètre comme tel, et non pas comme une telle personne." La expresión conserva aquí su sentido general. Consideremos ahora la proposición 'Le plus grand géomètre de Paris est l'homme du monde le plus désagréable dans la conversation'. Es imposible interpretarla dejando la descripción en su significación general ya que "il ne convient point à un Géomètre, comme Géomètre, d'être désagréable dans la conversation." En esta proposición no basta, como en el caso del testamento, saber quién es en realidad, o al menos según la opinión común, el geómetra más hábil de París; es necesario saber en quién pensaba el emisor.

Varios comentaristas (Stoianovici, 1976; Dominicy, 1984: 124; 1994a: 388; Pariente, 1985: 206-207) han observado que Arnauld, en su análisis de los términos singulares complejos, ha esbozado una distinción que se parece bastante a la que estableció Donnellan (1966) entre el uso atributivo y referencial de las descripciones definidas. Hay que añadir que a Nicole se debe sin duda la dicotomía del hecho y el derecho (v. 1.2.), tan importante para fundamentar el análisis lógico-pragmático de las descripciones definidas (Dominicy, 1994a: 388).

El uso atributivo es el queda reflejado en el ejemplo del testamento, es decir, cuando el objeto de la descripción sólo está determinado como aquel que, sea quien sea, presenta realmente la propiedad indicada. En el uso referencial, en cambio, no se requiere la adecuación del objeto al contenido de la descripción, ya que funciona simplemente como un medio de orientar el espíritu hacia el objeto designado. Es lo que ocurre en el segundo ejemplo presentado: las descripciones que figuran en esta proposición sólo pueden ser empleadas por alguien que las ha vinculado a una idea particular, y es preciso estar en disposición de reconocer la intención del emisor para interpretar correctamente esta proposición. Arnauld asocia a cada uno de los dos usos de las descripciones un criterio simple. Para determinar el objeto descrito, es preciso responder a dos cuestiones diferentes según que la descripción sea atributiva o referencial. En el primer caso la cuestión es: ¿cuál es el objeto que en realidad presenta la propiedad considerada? En el segundo caso la cuestión es: ¿en qué objeto pensaba el emisor de la descripción[64]? En la discusión sobre el

[64] Se puede comparar, señala Pariente (207, n. 13), el siguiente texto perteneciente a los escritos de Arnauld que él está estudiando: "Lorsqu'un mot général est pris pour une idée distincte et particulière, la signification de ce mot, pris pour cette idée particulière, ne dépend point de la vérité des choses comme vérité; mais de

origen semántico o pragmático de la distinción de los dos tipos o dos usos de las descripciones, recalca de nuevo Pariente (207), Arnauld se habría alineado sin duda entre los partidarios del origen pragmático.

Volviendo a la proposición 'Le plus grand géomètre de Paris est l'homme du monde le plus désagréable dans la conversation', dice Pariente (207): "contentons-nous de lire ce qu'en écrit Arnauld pour mesurer à quel point il recroise les débats des théoriciens contemporains". El texto es el siguiente:

> Si je savais d'ailleurs que cette personne [i. e. el emisor] ou ne connût pas M. Pascal, ou l'eût en estime d'un homme d'un entretien fort agréable, quoique je fusse persuadé que dans la vérité M. Pascal est le plus grand Géométre de Paris, je ne croirais point que cet homme eût mal parlé de M. Pascal. Mais si je connaissais Roberval, et que je susse que cette personne le connaît aussi, je croirais sans peine que c'est de lui qu'il a voulu parler, quelque inférieur que je le crusse à M. Pascal dans la science de la Géométrie: et le jugement que je porterais de cette Proposition est qu'elle serait vraie dans le fond, parce qu'il n'aurait pas mal jugé de la personne qu'il aurait eue dans l'esprit; mais qu'elle serait fausse dans l'attribution qu'il aurait faite à cette personne, d'être le plus grand Géomètre de Paris. (*Œuvres*, t. 22, 771)

Arnauld se propone aquí dejar de manifiesto que, para dar la interpretación de la proposición, no podemos basarnos en la identidad verdadera 'El geómetra más grande de París = Pascal', sino que deberemos tener en cuenta la opinión del emisor. Lo que se sugiere aquí es la paradoja siguiente: cuando la descripción tiene valor referencial, se debe determinar el objeto al cual se aplica, no según la verdad, sino según las creencias, opiniones o intenciones del emisor; es sólo cuando tiene valor atributivo cuando se puede determinar su objeto según la verdad "et que, par conséquent, l'objet peut varier d'un monde possible à l'autre, pour parler comme les contemporains." (Pariente, 1985: 208).

5.5. Teoría de la proposición

Una de las contribuciones esenciales de Port-Royal es la introducción de la sintaxis en el núcleo de la reflexión gramatical. El modelo representativo del lenguaje va a desplazarse de la palabra a un conjunto más vasto, la proposición[65]. Si en lo sucesivo se va a disponer de

l'opinion des hommes, ou particulière quand c'est un seul homme qui détermine cette idée générale, ou publique si plusieurs autres se sont accordés à la déterminer de la même sorte." (*Œuvres*, t. 22, 741).

[65] Para una reconstrucción de la "historia" del término "proposición" se puede consultar, además de Pinborg (1972):

NUCHELMANS, Gabriel. 1973. *Theories of the Proposition*. Amsterdam: North Holland. 118-122.

una verdadera sintaxis es porque Port-Royal rompe con la orientación morfosintáctica que predominaba en el Renacimiento (Ramus) en el estudio de las lenguas vernáculas y que limitaba al sintagma la formulación de reglas. Chevalier (1967: 32-33) señala el modo en que Port-Royal subordina el estudio de las manifestaciones lingüísticas al de "la proposition, cadre unique auquel on ramène tous les autres, puisqu'il est tenu pour le schéma nécessaire du raisonnement. Ainsi la pensée peut être organisée en éléments de structure identiques qui sont doués par là d'efficacité." En la misma dirección apunta Chomsky lo siguiente:

> It seems that one of the innovations of the Port-Royal *Grammar* of 1660—the work that initiated the tradition of philosophical grammar—was its recognition of the importance of the notion of the phrase as a grammatical unit. Earlier grammar had been largely a grammar of word classes and inflections. In the Cartesian theory of Port-Royal, a phrase corresponds to a complex idea and a sentence is subdivided into consecutive phrases, which are further subdivided into phrases, and so on, until the level of the word is reached. (Chomsky, 1968, 1972²: 16)

5.5.1. Proposición y operaciones del espíritu

De las tres operaciones del espíritu, la *GGR* privilegia el juicio: "Car les hommes ne parlent guere pour exprimer simplement ce qu'ils conçoivent; mais c'est presque toujours pour exprimer les jugements qu'ils font des choses qu'ils conçoivent." (*GGR*, II I: 17. 28). Veamos cómo se definen los conceptos de juicio y proposición, en primer lugar en la *GGR* y a continuación en la *LAP*:

> Le jugement que nous faisons des choses, comme quand je dis, *la terre est ronde*, s'appelle PROPOSITION; & ainsi toute proposition enferme nécessairement deux termes. L'un, appellé *sujet*, qui est ce dont on affirme, comme *terre*; & l'autre, appellé *attribut*, qui est ce qu'on affirme, comme *ronde*: & de plus, la liaison entre ces deux termes, *est*.
> Or il est aisé de voir, que les deux termes appartiennent proprement à la premiere opération de l'esprit; parce que c'est ce que nous concevons, & ce qui est l'objet de notre pensée; & que la liaison appartient à la seconde, qu'on peut dire être proprement l'action de notre esprit, & la maniere dont nous pensons. (*GGR*, II I: 17.28-29)

> Après avoir conçû les choses par nos idées, nous comparons ces idées ensemble, & trouvant que les unes conviennent entr'elles & que les autres ne conviennent pas, nous les lions ou délions, ce qui s'appelle *affirmer* ou *nier*, & generalement *juger*.
> Ce jugement s'appelle aussi *proposition*, & il est aisé de voir qu'elle doit avoir deux termes: l'un, de qui l'on affirme, ou de qui l'on nie, lequel on appelle *sujet*; & l'autre que l'on affirme, ou que l'on nie, lequel s'appelle *attribut* ou *Praedicatum*.
> Et il ne suffit pas de concevoir ces deux termes; mais il faut que l'esprit les lie ou les sépare. Et cette action de notre esprit est marquée, comme nous avons déja dit dans le discours, par le verbe *est*, ou seul quand nous affirmons, ou avec une particule negative

> quand nous nions. Ainsi quand je dis, *Dieu est juste*, Dieu est le sujet de cette proposition, & juste en est l'attribut, & le mot *est* marque l'action de mon esprit qui affirme, c'est-à-dire, qui lie ensemble les deux idées de *Dieu* & de *juste* comme convenant l'une à l'autre. (*LAP*, II III: 113.197)

Como señala Dominicy (1984: 147-148), estas definiciones plantean algunos problemas. En primer lugar, los dos textos parecen confundir el juicio, operación del espíritu, con la proposición pronunciada o escrita. Como ha subrayado Nuchelmans (1983: 85-87), las cosas se revelan mucho más complicadas. La identificación, al menos verbal, del juicio con la proposición se realiza en el único caso en que la proposición examinada es a la vez simple (no compuesta) y no compleja. Pero enseguida aparecen otras dificultades. La teoría exige que toda proposición (simple y no compleja) encierre tres elementos: el sujeto, el verbo cópula y el atributo. Será, pues, necesario transformar las proposiciones que no manifiesten esta estructura, de forma que su verbo se descomponga en una cópula seguida del participio presente (*GGR*, II XIII; *LAP*, II II; v. 5.4.4.). El enlace es expresado por el verbo sustantivo, que, como hemos visto, significa la afirmación con exclusión de toda otra noción. Los verbos adjetivos, que unen a esta significación primera y esencial relaciones accidentales[66], deben ser disociados según el modelo ya propuesto por Aristóteles.

La distinción que hacen tanto la *LAP* como la *GGR* entre el principal uso del verbo, la afirmación, y el uso del mismo para significar otros movimientos de nuestra alma, o, lo que es lo mismo, entre el juicio y otros movimientos de nuestra alma, recuerda la distinción que la lógica escolástica hace entre la *oratio enunciativa* y *oratio ordinativa*. La *oratio enunciativa* revela la operación que une o separa el sujeto y el atributo formando un juicio cuya propiedad es ser verdadero o falso. La *oratio ordinativa*, o discurso de intención práctica, comprende la *oratio precativa* y la *imperativa*, la *vocativa*, la *interrogativa*, etc.

Le Goffic (1978) aborda el modo en que la aserción es caracterizada y utilizada en Port-Royal desde el doble punto de vista lógico y gramatical. Juzgar y afirmar son inseparables; remiten respectivamente al pensamiento (juicio) y a su expresión (la proposición), cuando no son pura y simplemente indistintos. Port-Royal no utiliza nunca el término "aserción", sino "afirmación", entendida ésta como manifestación de un acto del juicio y no como lo que se opone a la negación. La afirmación se expresa en el verbo (v. 5.4.4.). En aquel apartado quedaba de manifiesto la concepción que Port-Royal tiene acerca de la lengua:

[66] Donzé (1967, 1971[2]: 133) precisa que la denominación de verbo "adjetivo" debe entenderse en sentido etimológico (*adjectivum*, traducción de *epitheton*: "añadido a").

ésta es descrita a partir del pensamiento, y la estructura de la proposición deriva necesariamente de la operación del juicio.

Le Goffic se pregunta (236) qué lugar ocupa la afirmación entre todos los tipos de *orationes*, o, en términos modernos, entre los actos de habla. Desde luego, conforme a su concepción logicista del lenguaje y a la importancia concedida al juicio entre las operaciones del espíritu, la afirmación ocupa un lugar central y privilegiado. La *GGR* y la *LAP* coinciden en ver en ella la operación determinante (de la expresión) del pensamiento que se halla entre el concebir y el razonar. El estado, de algún modo fundamental del lenguaje, es la afirmación del juicio, es decir, la proposición.

A partir de este punto, advierte Le Goffic, la *GGR* y la *LAP* siguen vías distintas.

Como Arnauld y Lancelot destacan en el fragmento de la *GGR* (*GGR*, II I: 17.29) reproducido en 5.4.1.1., el juicio es caracterizado como la principal forma y manera de nuestro pensamiento. Sin embargo, en el mismo fragmento se hace alusión a "les conjonctions, disjonctions, & autres semblables opérations de notre esprit, & tous les autres mouvements de notre ame; comme les desirs, le commandement, l'interrogation, &c." La *GGR* no dice nada acerca de la relación entre, por una parte, el juicio, y, por otra, las conjunciones, disyunciones, etc. En cuanto a los "movimientos del alma", cuya enumeración los autores dejan en suspenso, la extrema imprecisión de las formulaciones parece indicar que su articulación con respecto al juicio les plantea problemas a Arnauld y Lancelot (Le Goffic, 1978: 237).

No basta, pues, oponer el verbo, que es la acción de nuestro espíritu y la manera en que pensamos (marca de la afirmación, manifestación de un acto del juicio), al resto de partes del discurso (nombres, adjetivos...), que constituyen objetos del pensamiento (correspondientes a la operación de concebir). El resto de "formas y maneras de nuestros pensamientos" tienen sus formas de expresión: los modos distintos del indicativo, las conjunciones y las interjecciones (v. 5.4.1.1.). Según Donzé (1967, 1971[2]: 131), estas formas de expresión (la escolástica *oratio ordinativa*) desempeñan en la *GGR* un papel no despreciable, aunque oscuro, primero en el capítulo dedicado al verbo (II XIII) y luego en el capítulo que lleva por título "Des divers modes ou manieres des verbes" (II XVI).

En el comienzo de este capítulo se dice:

> Nous avons déja dit que les verbes sont de ce genre de mots qui signifient la maniere & la forme de nos pensées, dont la principale est l'affirmation. Et nous avons aussi remarqué que les verbes reçoivent différentes inflexions, selon que l'affirmation regarde différentes personnes & différents temps. Mais les hommes ont trouvé, qu'il étoit bon d'inventer encore d'autres inflexions, pour expliquer plus distinctement ce qui se passoit dans leur esprit: car, premiérement, ils ont remarqué qu'outre les affirmations simples, comme, *il aime*, *il aimoit*, il y en avoit de conditionnées & de modifiées, comme, *quoiqu'il aimât*, *quand il aimeroit*. Et pour mieux distinguer ces affirmations des autres, ils ont doublé les inflexions des mêmes temps, faisant servir les unes aux affirmations simples, comme, *aime*, *aimoit*; & réservant les autres pour les affirmations modifiées; comme, *aimât*, *aimeroit* (...). Et c'est de ces dernieres sortes d'inflexions, que les Grammairiens ont fait leur *mode* appellé *subjonctif*. (*GGR*, II XVI: 57. 112-113)

En virtud de una manera de significar diferente, la afirmación *simple* (*il aime*, *il aimoit*) se distingue de la afirmación *modificada* y *condicionada* (*quoiqu'il aimât*, *quand il aimeroit*). Sin embargo, dice Donzé (118), ni la *GGR* ni la *LAP* explican lo que cabe entender por "simplicidad", "modificación" y "condicionamiento".

En realidad, a Arnauld y Lancelot no se les escapaba que el indicativo interviene en construcciones lógica y gramaticalmente subordinadas: "quoique, ne demeurant pas fermes dans leurs regles, ils se servent quelquefois des inflexions simples pour marquer les affirmations modifiées: *& si vereor*, pour *& si verear*" (*GGR*, II XVI: 57. 113). Por otra parte, el indicativo no es la única marca de la afirmación: "mais il faut remarquer que quelquefois l'infinitif retient l'affirmation; comme quand je dis: *scio malum esse fugiendum*" (*GGR*, II XVII: 59.116).

La acción de la voluntad, una manera de nuestro pensamiento o movimiento del alma, produce, según las lenguas, tres modos: el optativo, el potencial y el imperativo.

El optativo es la expresión del simple deseo. Algunas lenguas, como el griego, disponen de inflexiones particulares (el modo optativo), pero en latín, las mismas inflexiones sirven para el subjuntivo y para el optativo, por eso se ha procedido correctamente cuando se ha suprimido este modo de las conjugaciones latinas. Sólo el empleo de *utinam* (en francés, *plût à Dieu*) permite en latín distinguir sus formas de las del subjuntivo.

El potencial, denominado por algunos gramáticos *modus potentialis* o *concessivus*, expresa lo que se concede sin quererlo absolutamente (*Profundat, perdat, pereat*. *Qu'il dépense, qu'il perde, qu'il périsse*). No hay inflexión para marcar este movimiento; es preciso servirse del subjuntivo. En francés, se añade *que*: *qu'il dépense*.

El imperativo es la expresión de la orden o de la súplica. Algunos gramáticos lo han considerado un futuro, porque a menudo sucede que se toma el uno por el otro: "comme,

non occides, *vous ne tuerez point*, pour *ne tuez point*." (*GGR*, II XVI: 58.115). Las lenguas vulgares, dicen Arnauld y Lancelot, no tienen inflexión específica para el imperativo. En francés está marcado por la ausencia del pronombre sujeto, de manera que "*vous aimez* est une simple affirmation; *aimez* un impératif" (59.116).

Como observa Donzé (119), en la teoría de los modos de Port-Royal la consideración del sentido prevalece sobre la de la forma. En virtud de lo que ocurre en nuestro espíritu cuando queremos o pensamos, el optativo, potencial e imperativo se oponen a los modos propios de la enunciación, el indicativo y el subjuntivo, distinguiéndose a su vez estas dos formas de la afirmación en función de la naturaleza simple o condicionada de nuestro pensamiento. Donzé sugiere que Lancelot, bajo la influencia de las preocupaciones lógicas de su colaborador Arnauld, acepta sentar aquí el principio de que los diversos movimientos del alma aportan distintas modificaciones a la enunciación simple.

A las conjunciones, partículas que "ne signifient que l'opération même de notre esprit, qui joint ou disjoint les choses, qui les nie, qui les considere absolument, ou avec condition" (*GGR*, II XXIII: 75.151), Arnauld y Lancelot les dedican sólo unas líneas, con ejemplos latinos y franceses: "*&*, *non*, *vel*, *si*, *ergo*; *&*, *non*, *ou*, *si*, *donc*". A las conjunciones se añaden las partículas interrogativas y las interjecciones (v. 5.4.1.1.). Como observa Le Goffic (237), es sorprendente el carácter sumario y heteróclito de la enumeración.

La *LAP*, por el contrario, no toma en consideración como objeto de estudio todo lo que caiga fuera de la teoría del juicio. La escolástica *oratio ordinativa* sólo está representada, en la obra de Arnauld y Nicole, por lo que se dijo sobre ella en el capítulo dedicado al verbo, que los autores adoptan textualmente de la *GGR*. La *LAP* sólo mantiene en su ámbito de estudio la afirmación, con exclusión de todos los demás actos de habla. Esta limitación no constituye el objeto de un análisis explícito; la fundamenta el conjunto del desarrollo sobre "l'art de bien conduire sa raison" (*LAP*, *Introduction*: 37.125). Y la tesis según la cual las otras operaciones del espíritu y movimientos del alma son de algún modo secundarios con respecto a las operaciones fundamentales (en particular, al juicio) y pueden incardinarse a ellas, sólo está mencionada en contados lugares, de manera rápida, a modo de alusión a una cosa sin gran interés o evidente: "L'idée que chacun a de soi-même comme d'une chose qui pense, est très-claire; & de même aussi l'idée de toutes les dépendances de notre pensée, comme juger, raisonner, douter, vouloir, desirer, sentir, imaginer." (*LAP*, I IX: 70-71.156) "Et comme ce qui s'y passe se reduit à concevoir, juger, raisonner & ordonner, ainsi que

nous l'avons déjà dit, les mots servent à marquer toutes ces operations" (*LAP*, II I: 104.187).

Hay que señalar, sin embargo, que las conjunciones de las que hablaba la *GGR* reaparecen en el capítulo de las proposiciones compuestas (v. 5.5.2.).

En suma, por consiguiente, aunque la posición que se expresa en la *LAP* parece la tesis central, común a la vez a la *LAP* y a la *GGR*, se echa en falta que se halle expuesta con claridad en alguno de los dos libros. Los comentaristas (Donzé, 1967, 1971[2]: 132; Le Goffic, 1978: 237-238) coinciden en sostener que el problema del lugar de la aserción en relación a los demás actos de habla, evitado por la *LAP*, y abordado por la *GGR* sin dotarle de articulación explícita, está mal resuelto, sin que se sepa muy bien si es porque es demasiado sencillo (al menos en apariencia) o demasiado complejo[67].

La segunda parte de la *LAP* sigue la tradición lógica aristotélica cuando expone las siguientes distinciones[68]:

- proposición verdadera / falsa
- cualidad de la proposición: proposición afirmativa / negativa
- cantidad de la proposición: proposición universal / particular / singular
- proposición simple / compuesta / modal

La última distinción recoge la distinción escolástica entre la proposición *de inesse* (simple o compuesta) y la proposición *modalis*. Mientras que la proposición *de inesse* plantea una atribución "pura", la *modalis* plantea una atribución necesaria, contingente o posible. Las proposiciones simples (o "categóricas") están constituidas por "términos", es decir, sujetos o predicados; las proposiciones compuestas (o "hipotéticas") lo están por categóricas. Las proposiciones compuestas pueden ser "copulativas", "disyuntivas" o "condicionales",

[67] Donzé, en particular, refiriéndose a la *GGR*, dice:

> Ce qu'il faut retenir ici, c'est qu'Arnauld et Lancelot ne disent nulle part si les propositions qui expriment les divers mouvements de l'âme comprennent ou non les mêmes éléments constitutifs que celles qui relèvent de l'affirmation.
> Il est concevable qu'ils l'aient pensé, mais ils ne l'écrivent pas expressément, de sorte qu'à prendre les choses à la lettre, la théorie des modes reste disjointe, dans leur système, de celle de l'énonciation. (Donzé, 1967, 1971[2]: 132)

[68] La adaptación que realiza la gramática general de la noción de proposición de la lógica para hacer de ella la unidad central de la descripción del lenguaje requiere importantes modificaciones (Raby, 2002). Raby (94) muestra cómo la gramática general adapta la tipología proposicional heredada de la lógica, tal como se la encuentra en la *LAP*, ya que esta obra "constitue vraisemblablement une référence commune pour les auteurs de grammaires générales"

según que el enlace de las dos proposiciones simples esté operado por los sincategoremas 'y', 'o' o 'si'. La *LAP* asume estas categorías y añade el tipo de las proposiciones "exponibles", es decir, "compuestas en el sentido", ampliando así la categoría de las proposiciones compuestas.

La innovación de la *LAP*, en relación a esta tipología, consiste en elaborar categorías tomando en consideración el análisis del material lingüístico que proporciona la "materia" o la "forma" de la proposición. Esta distinción entre la "materia" de la proposición y su "forma", que utiliza la tipología de las proposiciones, es heredada de la lógica, que oponía los términos categoremáticos que forman el sujeto y el atributo, es decir, la materia, a los términos sincategoremáticos (la cópula, pero también los sincategoremas modales y lo que denominamos cuantificadores y conectores), esto es, la forma.

La tipología proposicional es un dispositivo común a la lógica y la gramática. El papel privilegiado concedido al juicio hace de la proposición el formato máximo del enunciado. En un nivel teórico, como se ha visto, el nivel suprapoposicional no se tiene en cuenta. Ello no significa que los autores sólo tomen en consideración las proposiciones atómicas, sólo supone que toda descripción puede en último análisis ser relacionada, no con una estructura proposicional única, sino con una unidad de juicio, o al menos de acto de pensamiento. En esta perspectiva son definidas la proposición compuesta y la proposición incidente.

5.5.2. Proposiciones compuestas

El tratamiento de las proposiciones compuestas se halla exclusivamente en la *LAP*, en dos capítulos, el IX y X de la segunda parte, que resultaron muy modificados en el transcurso de las ediciones sucesivas. Sin embargo, en el capítulo V los autores ya nos presentan la definición de la proposición compuesta:

> Nous avons dit que toute proposition doit avoir au moins un sujet & un attribut; mais il ne s'ensuit pas de là qu'elle ne puisse avoir plus d'un sujet & plus d'un attribut. Celles donc qui n'ont qu'un sujet & qu'un attribut s'appellent *simples*, & celles qui ont plus d'un sujet ou plus d'un attribut s'appellent *composées*, comme quand je dis; Les biens & les maux, la vie & la mort, la pauvreté & les richesses viennent du Seigneur; cet attribut, *venir du Seigneur*, est affirmé non d'un seul sujet; mais de plusieurs, sçavoir *des biens & des maux, &c.* (*LAP*, II V: 118-119.202)

El primero de los capítulos que trata de las proposiciones compuestas, el capítulo IX, clasifica las proposiciones en las cuales la composición está expresamente marcada:

1) Las copulativas "enferment ou plusieurs sujets ou plusieurs attributs joints par une conjonction affirmative ou negative, c'est-à-dire *&* ou *ni*", v.g.: 'Un esprit bien fait espere une bonne fortune dans la mauvaise, & en craint une mauvaise dans la bonne' (*LAP*, II IX:131-132.213-214).
2) Las disyuntivas "sont celles où entre la conjonction disjonctive *vel*, *ou*", v.g. 'Celui qui vit dans une entiere solitude est une bête ou un ange' (*LAP*, II IX:133.215).
3) Las condicionales "sont celles qui ont deux parties liées par la condition *si*, dont la premiere, qui est celle où est la condition, s'appelle l'antecedent, & l'autre le consequent", v.g.: 'Si Dieu est juste, les méchans seront punis.' (*LAP*, II IX:134.216).
4) Las causales "sont celles qui contiennent deux propositions liées par un mot de cause, *quia*, *parceque*, ou *ut*, *afin que*", v.g.: 'Malheur aux riches, parcequ'ils ont leur consolation en ce monde.', 'Les méchans sont élevés, afin que tombant de plus haut, leur chûte en soit plus grande.' (*LAP*, II IX:136.217).

   Port-Royal reduce a las causales las reduplicativas: 'L'homme entant qu'homme est raisonnable.' (*LAP*, II IX:136.217).
5) Las relativas "sont celles qui renferment quelque comparaison, & quelque rapport" v.g. 'Telle est la vie, telle est la mort.' (*LAP*, II IX:136-137.218).
6) Las discretivas "sont celles où l'on fait des jugemens differens, en marquant cette difference par les particules *sed*, mais, *tamen* neanmoins; ou autres semblables exprimées ou sous-entendues" v. g.: 'La fortune peut ôter le bien; mais elle ne peut ôter le cœur.' (*LAP*, II IX:137.218).

La teoría de las proposiciones expresamente compuestas entra en la *GGR* por un camino oblicuo: permite vincular la conjunción a la clase de las palabras que significan, no el objeto, sino la forma de nuestro pensamiento. Debido a que la conjunción enlaza las proposiciones de la proposición compuesta, esta partícula puede ser considerada la expresión de nuestra manera de pensar.

Le Goffic (1978: 241) admite que no puede evitar cierta incomodidad debida a varios equívocos que el texto no hace nada para aclarar: ¿en qué medida se puede decir que en cada uno de estos casos hay varios juicios? ¿en qué consisten exactamente? ¿en qué consiste el doble sujeto o el doble atributo en el caso, por ejemplo, de las condicionales? El mismo autor subraya el hecho significativo de que el término mismo de "afirmación", tan frecuente de costumbre, haya desaparecido totalmente del capítulo. Los comentarios de Port-Royal insisten en que la proposición compuesta se compone de varias "partes" (término vago que aparece a menudo en el capítulo) entre las cuales el espíritu opera una relación dada (de disyunción, causalidad, etc.). Esta relación fundamenta la unidad de la proposición compuesta y su valor de verdad, pero queda por dilucidar en qué relación se halla con la afirmación, que es la esencia del tipo de proposición abordada hasta el momento, o qué relación hay entre la conjunción, la causalidad, etc. y el juicio. Resta por determinar si las dos partes de una proposición, por ejemplo condicional, son afirmadas, o sólo lo es la relación entre las dos.

El segundo capítulo que estudia las proposiciones compuestas, el capítulo X, se centra en las proposiciones compuestas "dans le sens". Esta expresión extraña significa que, aunque se presentan como simples en el plano gramatical (tienen un sujeto y un predicado), estas proposiciones se revelan compuestas cuando se explicita su significación. En ellas, la composición entre sus partes está más oculta, razón por la cual los lógicos, apuntan Arnauld y Nicole, las denominan *exponibiles* (= que requieren ser expuestas o explicadas). Las proposiciones de este tipo pueden ser desarrolladas, ya que contienen realmente dos o varias predicaciones, v.g. la proposición compuesta 'únicamente la especie humana es racional' puede descomponerse en estas dos frases: 'la especie humana es racional' + 'ninguna otra especie lo es'. Este segundo tipo de proposiciones compuestas "en el sentido" también recibe el nombre de "ocultamente compuestas", y comprende cuatro clases:

1) Las exclusivas son "celles qui marquent qu'un attribut convient à un sujet, & qu'il ne convient qu'à ce seul sujet, ce qui est marquer qu'il ne convient pas à d'autres: d'où il s'ensuit qu'elles enferment deux jugemens differens, & que par consequent elles sont composées dans le sens." Se expresan por la palabra *seul* o *il n'y a*, v.g.: 'Il n'y a que Dieu seul aimable pour lui-même', 'la seule vertu est la vraie

noblesse', 'L'homme ne recueillera que ce qu'il aura semé' (*LAP*, II X: 138-140.219-220).

2) Las exceptivas son "celles où on affirme une chose de tout un sujet, à l'exception de quelqu'un des inferieurs de ce sujet, à qui on fait entendre par quelque particule exceptive, que cela ne convient pas; ce qui visiblement enferme deux jugemens", v.g.: 'Toutes les sectes des anciens philosophes, hormis celle des Platoniciens, n'ont point reconnu que Dieu fût sans corps', 'Excepté le sage, disoient les Stoïciens, tous les hommes sont vraiment fous' (*LAP*, II X: 140-141.221). Los autores señalan que las proposiciones exclusivas y las exceptivas son casi la misma cosa expresada de modo algo diferente.
3) Las comparativas "enferment deux jugemens, parceque c'en sont deux, de dire qu'une chose est telle, & de dire qu'elle est telle plus ou moins qu'une autre", v.g.: 'La plus grande de toutes les pertes, est de perdre un ami', 'Un homme patient vaut mieux qu'un homme superbe' (*LAP*, II X: 141-142.222).

   No hay que confundir estas proposiciones con aquellas que encierran una comparación correlativa ('Telle est la vie, telle est la mort'), clasificadas en la *LAP* entre las proposiciones cuya composición está expresamente marcada.
4) Las inceptivas y desitivas: "Lorsqu'on dit qu'une chose a commencé [inceptiva] ou cessé [desitiva] d'être telle, on fait deux jugemens, l'un de ce qu'étoit cette chose avant le temps dont on parle, l'autre de ce qu'elle est depuis." Estos dos tipos de proposiciones son tan semejantes que los autores consideraron más adecuado tratarlas conjuntamente bajo la misma clase. Los ejemplos que Arnauld y Nicole proporcionan son los siguientes: 'Les Juifs n'ont commencé qu'au cinquième siecle depuis Jesus-Christ, à se servir de points pour marquer les voyelles', 'La langue Latine a cessé d'être vulgaire en Italie depuis 500. ans.' (*LAP*, II X: 143.224).

La reinterpretación moderna de estas frases, resume Le Goffic (1978: 241), consiste en decir que comportan dos juicios, uno formulado y el otro presupuesto (v.g., en la proposición compuesta desitiva 'ce juge ne vend plus la justice', el juicio presupuesto es 'ce juge vendait autrefois la justice'), y en sacar a la luz la disimetría entre estos dos niveles. Hay que reconocer a Port-Royal que haya sabido ver ciertas cuestiones, como el

hecho de que la presuposición resista a la negación. Arnauld y Nicole lo expresan así al final del capítulo:

> quand on les nie [las proposiciones exclusivas, exceptivas, etc.] simplement sans s'expliquer davantage, la negation tombe naturellement sur l'exclusion, ou l'exception, ou la comparaison, ou le changement marqué par les mots de commencer & de cesser (...).
> De même, si connoissant la probité d'un Juge, on me demandoit, *s'il ne vend plus la justice*, je ne pourrois pas répondre simplement par *non*, parceque le *non* signifieroit, qu'il ne la vend plus; mais laisseroit croire en même-temps que je reconnois qu'il l'a autrefois vendue.
> Et c'est ce qui fait voir qu'il y a des propositions ausquelles on seroit injuste de demander qu'on y répondît simplement par oui ou par non, parceque'en formant deux sens on n'y peut faire de réponse juste qu'en s'expliquant sur l'un & sur l'autre. (*LAP*, II X: 144.224-225)

Sin embargo, también ha de destacarse que Arnauld y Nicole son más sensibles a lo que tienen en común los dos tipos de juicios que a sus diferencias, y que pasan por alto el problema de su vinculación con la afirmación. Por otra parte, Donzé (1967, 1971[2]:158) considera que los autores no han sacado partido gramatical del *cuarto* término que se manifiesta en el análisis de la composición (constituyendo con él, por ejemplo, una función proposicional distinta del sujeto y del atributo). Y esto es porque permanecieron recluidos en el ámbito de la consideración del doble juicio, en virtud de la cual *seul* ('únicamente') es la expresión de una segunda predicación. En esta perspectiva, la proposición exclusiva ('Seule l'espèce humaine est raisonnable') sólo comprende *tres* términos (sujeto + cópula + atributo) acompañados de la *marca* de un nuevo juicio.

Para Raby (2002: 96), la clase de proposiciones compuestas es homogénea, en la medida en que la coordinación y ciertas formas de subordinación se consideran operaciones similares: se señalan mediante conectores que ponen en relación dos juicios, es decir, dos proposiciones simples, idénticas desde el punto de vista de su estructura y no jerarquizadas. La palabra que las vincula (el conector) no entra en su composición, sino que permite expresar el conjunto como una unidad (la de la operación del espíritu). Así pues, aunque la proposición compuesta contenga dos juicios, puede ser considerada una proposición simple.

5.5.3. Proposiciones complejas

La proposición compleja contiene uno o varios juicios en al menos uno de sus términos. En la proposición compleja, el sujeto, el atributo, o ambos, están compuestos de varios términos que forman en el espíritu una idea total de la que se afirma o niega (o que afirma o niega) globalmente.

> Or il y a plusieurs propositions qui n'ont proprement qu'un sujet & qu'un attribut; mais dont le sujet ou l'attribut est un terme complexe, qui enferme d'autres propositions qu'on peut appeller incidentes, qui ne font que partie du sujet ou de l'attribut, y étant jointes par le pronom relatif, *qui*, *lequel*, dont le propre est de joindre ensemble plusieurs propositions, ensorte qu'elles n'en composent toutes qu'une seule.
> Ainsi quand JESUS-CHRIST dit: *Celui qui fera la volonté de mon Pere qui est dans le ciel, entrera dans le royaume des cieux*, le sujet de cette proposition contient deux propositions, puisqu'il comprend deux verbes; mais comme ils sont joints par des *qui*, ils ne font que partie du sujet; au-lieu que quand je dis, les biens & les maux viennent du Seigneur, il y a proprement deux sujets, parceque j'affirme également de l'un & de l'autre, qu'ils viennent de Dieu. (*LAP*, II V: 119.202-203)

La proposición compuesta tiene varios sujetos, de cada uno de los cuales se afirma (o niega) el atributo separadamente, o varios atributos, cada uno de los cuales está afirmado (o negado) del sujeto. A propósito de este último caso, la *LAP* dice que en "*Alexandre a été le plus genereux de tous les rois, & le vainqueur de Darius*, il est visible que j'affirmerois également d'Alexandre, & qu'il auroit été le plus genereux de tous les rois, & qu'il auroit été le vainqueur de Darius." (*LAP*, II V: 119-120.203). La predicación, pues, se realiza por separado de cada parte.

En el caso de las proposiciones complejas denominadas "complejas según la materia", la predicación (afirmación o negación) se realiza del conjunto de uno de los términos materiales de la proposición. Aquí radica la diferencia con respecto a la proposición compuesta. Pero la *LAP*, en el capítulo VIII de la segunda parte, muestra que la compleción puede caer también sobre el enlace, afirmativo o negativo: '*Il est vrai* / *Il n'est pas vrai que* la terre *est* ronde'. Esta proposición, recibe el nombre de "compleja según la forma". Dado que sus características pertenecen a un orden distinto de aquellas que produce la compleción del sujeto o atributo, se dedicarán sendos apartados a las dos clases de proposiciones complejas.

Pasemos ahora a describir la distinción entre proposición principal y subordinada. Partimos de este célebre pasaje de la *GGR*:

> ... ces sortes de propositions, dont le sujet ou l'attribut sont composés de plusieurs termes, enferment, au moins dans notre esprit, plusieurs jugements dont on peut faire autant de propositions: comme quand je dis; *Dieu invisible a créé le monde visible*: il se passe trois jugements dans mon esprit, renfermés dans cette proposition. Car je juge Iº. que *Dieu est invisible*. 2º. Qu'il *a créé le monde*. 3º. Que *le monde est visible*. Et de ces trois propositions, la seconde est la principale & l'essentielle de la proposition. Mais la premiere & la troisieme ne sont qu'incidentes, & ne font que partie de la principale, dont la premiere en compose le sujet, & la derniere l'attribut.
> Or ces propositions incidentes sont souvent dans notre esprit, sans être exprimées par des paroles, comme dans l'exemple proposé. Mais quelquefois aussi on les marque expressément; & c'est à quoi sert le relatif: comme quand je réduis le même exemple à ces termes: *Dieu* QUI *est invisible*, *a créé le monde* QUI *est visible*. (*GGR*, II IX: 37. 68-69).

Los autores observan que a una única proposición, 'Dios invisible ha creado el mundo visible', le corresponden en el espíritu tres *juicios*: 'Dios es invisible', 'Él ha creado el mundo', 'el mundo es visible'.

Inmediatamente surge la cuestión de que, en el texto citado, la distinción entre lo que pasa en el espíritu y lo que se expresa queda difuminada, al menos en los términos, ya que en el sentido se mantiene. Lo que Arnauld y Lancelot quieren decir es que, de estos tres *juicios*, sólo el segundo, 'Él ha creado el mundo', está expresado en la *proposición*; el primero, 'Dios es invisible', y el tercero, 'el mundo es visible', sólo están contenidos en ella implícitamente, uno como elemento componente del sujeto, 'Dios invisible', y el otro, del atributo, 'el mundo visible'. No se plantearía problema alguno si los autores se hubieran expresado así, pero, de hecho, no procedieron de ese modo. Relegan el término de "juicio", y sólo hablan de tres *proposiciones*, de las cuales la primera y la última "sont souvent dans notre esprit, sans être exprimées par des paroles", lo cual equivale a decir que no son precisamente proposiciones materialmente constituidas. Aquí se manifiesta de nuevo la confusión entre el juicio y la proposición, entre el plano del pensamiento y de su expresión verbal.

Arnauld y Lancelot mantienen el término de "proposición" para el conjunto de la enunciación y presentan varias estructuras proposicionales relacionadas entre sí mediante el establecimiento de una jerarquía entre los juicios que estas proposiciones expresan de forma que se manifieste un solo juicio principal. Esto equivale a identificar una proposición principal y una proposición incidente. Los autores denominan *proposición principal* a la expresión de la predicación esencial: 'Dios ha creado el mundo', y *proposiciones incidentes* a los juicios que entran en la compleción del sujeto y el atributo. Este procedimiento se

aplica a los dos tipos de estructuras: la proposición "simple" que contiene un sujeto y/o un atributo "complejo(s)," y la proposición "compleja por la forma".

Una interpretación plausible del texto vería en la proposición principal lo que queda de una proposición total tras retirar de sus términos aquello que los hace complejos. En el caso en el que las proposiciones estuvieran materialmente constituidas, la frase se analizaría así: '*Dios* (que es invisible) *ha creado el mundo* (que es visible)'. En realidad, esta interpretación no constituye la verdadera doctrina de Port-Royal. Según la *GGR*, las incidentes *entran* en el sujeto y el atributo y *forman parte* de la principal. Este último término se aplica al conjunto del juicio enunciado, de ahí el nombre de proposición entera (*entiere*) también empleado en la *GGR* (II IX: 40.76) para designarlo.

La *LAP* hace una reflexión análoga: al considerar que las incidentes representan el producto de un juicio anterior, establece que, en tanto que simples conceptos, sólo constituyen la materia del acto de asentimiento expresada por la principal (*LAP*, II V: 119.203), a la que Arnauld llama, por consiguiente, en otro lugar, "proposition totale" (*LAP*, II VI: 122.205). En el fragmento de la *LAP* que muestra la concepción que tiene de la relación de las incidentes con la principal se dice que las proposiciones incidentes se consideran

> faites auparavant, & qu'alors on ne fait plus que concevoir, comme si c'étoient de simples idées. D'où vient qu'il est indifferent d'énoncer ces propositions incidentes par des noms adjectifs, ou par des participes sans verbes & sans *qui*; ou avec des verbes & des *qui*. Car c'est la même chose de dire: *Dieu invisible a créé le monde visible*, ou *Dieu qui est invisible a créé le monde qui est visible*: *Alexandre le plus genereux de tous les rois a vaincu Darius*, ou *Alexandre qui a été le plus genereux de tous les rois a vaincu Darius*. Et dans l'un & dans l'autre, mon but principal n'est pas d'affirmer que Dieu soit invisible ou qu'Alexandre ait été le plus genereux de tous les rois; mais supposant l'un & l'autre comme affirmé auparavant, j'affirme de Dieu conçû comme invisible, qu'il a créé le monde visible; & d'Alexandre conçû comme le plus genereux de tous les rois, qu'il a vaincu Darius. (*LAP*, II V: 119.203)

Donzé (145) resume la cuestión de las denominaciones así: el verbo que afirma o niega actualmente forma una proposición, llamada principal en virtud de la fuerza predicativa que le permite absorber a las incidentes, y denominada entera o total con respecto a su estructura compleja.

5.5.3.1. Proposiciones complejas según la materia

Los autores en la *LAP* se preguntan sobre la naturaleza de la relación que vincula a los elementos del término hasta el punto de hacer de ellos en el espíritu una idea total susceptible de un solo acto de predicación. Y concluyen que esta relación puede ser de dos clases: explicativa o determinativa.

Acerca de la primera relación, la explicativa, dicen Arnauld y Nicole:

> Cette addition se peut appeller seulement *explication*, quand elle ne fait que développer ou ce qui étoit enfermé dans la comprehension de l'idée du premier terme, ou du moins ce qui lui convient comme un de ses accidens, pourvû qu'il lui convienne generalement & dans toute son étendue; comme si je dis: *l'homme qui est un animal doué de raison*, ou *l'homme qui desire naturellement d'être heureux*, ou *l'homme qui est mortel*. Ces additions ne sont que des explications, parcequ'elles ne changent point-du-tout l'idée du mot d'homme, & ne la restreignent point à ne signifier qu'une partie des hommes; mais marquent seulement ce qui convient à tous les hommes. (*LAP*, I VIII: 65.151)

La explicación desarrolla, o el conjunto de las propiedades necesariamente encerradas en la comprensión de la idea del primer término ('el hombre, que es un animal dotado de razón'), o al menos lo que, en calidad de accidente, le conviene generalmente y en toda su extensión ('el hombre, que desea por naturaleza ser feliz').

Pertenecen a esta clase todas las adiciones que se añaden a los nombres que designan distintamente a individuos (los nombres propios), como por ejemplo: 'París, que es la ciudad más grande de Europa', 'Julio César, que ha sido el capitán más grande del mundo', 'Aristóteles, el príncipe de los filósofos', 'Luis XIV, rey de Francia'. Los términos individuales, aclaran los autores, se toman siempre en toda su extensión y están todo lo determinados que pueden estar.

En cuanto a la relación determinativa, se dice en la *LAP*:

> L'autre sorte d'addition qu'on peut appeller *détermination*, est quand ce qu'on ajoûte à un mot general en restreint la signification, & fait qu'il ne se prend plus pour ce mot general dans toute son étendue, mais seulement pour une partie de cette étendue, mais seulement pour une partie de cette étendue, comme si je dis, *les corps transparans: les hommes savans: un animal raisonnable*. Ces additions ne sont pas de simples explications, mais des déterminations, parcequ'elles restreignent l'étendue du premier terme, en faisant que le mot de corps, ne signifie plus qu'une partie des corps: le mot d'homme, qu'une partie des hommes: le mot d'animal, qu'une partie des animaux. (*LAP*, I VIII: 66.152)

La determinación tiene lugar cuando lo que se añade a una palabra general restringe su significación y hace que ya no se tome el concepto expresado por el término en toda su extensión, sino sólo en una parte (‘los cuerpos transparentes’).

Estas adiciones a veces convierten a una palabra general en individual cuando se le añaden las condiciones individuales. Así, por ejemplo, si digo ‘le Pape qui est aujourd’hui’, esto determina la palabra general de papa a la persona única y singular de Alejandro VII. Como no se puede restringir la significación de un término individual, que se toma siempre y por definición en toda su extensión, la determinación sólo puede afectar a un nombre común.

Mientras la *LAP*, a la vista de los ejemplos aducidos, aplica la noción de determinación al término complejo constituido por la reunión en el nombre de su complemento, epíteto o incidente, la *GGR* sólo trata de la determinación que el artículo y sus sustitutos ejercen. Estas partes del discurso obviamente sólo pueden determinar la extensión de un concepto; no pueden de ningún modo expresar lo que está encerrado en su comprensión. En consecuencia, el sentido que el término “determinación” tiene en una y otra obra es totalmente distinto.

Veamos el fragmento de la *GGR* que trata del sentido del vocablo aludido:

> Ce n’est qu’au regard de cette étendue que nous disons, qu’un nom commun est *indéterminé*, lorsqu’il n’y a rien qui marque s’il doit être pris généralement ou particuliérement; & étant pris particuliérement, si c’est pour un particulier certain ou incertain. Et au contraire, nous disons qu’un nom est *déterminé*, quand il y a quelque chose qui en marque la détermination. Ce qui fait voir que, par *déterminé*, nous n’entendons pas *restreint*, puisque selon ce que nous venons de dire, un nom commun doit passer pour déterminé, lorsqu’il y a quelque chose qui marque qu’il doit être pris dans toute son étendue; comme dans cette proposition: *Tout homme est raisonnable*. (*GGR*, II X: 42-43. 81-82)

Arnauld y Lancelot no abordan, como hará la *LAP*, los conceptos de extensión y comprensión en su relación recíproca de variación en razón inversa (v. 5.3.): cuando se pasa de ‘todo hombre’ a ‘este hombre’, la extensión decrece y en consecuencia la comprensión aumenta. Pero no se interesan por esto (“par *déterminé*, nous n’entendons pas *restreint*”); sólo retienen el concepto de extensión aplicado a uno y otro término, oponiéndolo a ‘hombre’, ajeno a toda determinación.

Como dice Donzé (143), la *LAP* entiende por determinación la restricción de sentido; la *GGR*, toda indicación, sea cual sea, que afecte a la extensión. En el capítulo dedicado a los artículos (*GGR*, II VII; v. 5.4.5.2.), se dice que no hay oposición entre ‘*El rey* no depende de

sus súbditos', en que el término esta tomado en toda su extensión, y '*El rey* (Luis XIV) ha hecho la paz', en que la extensión del término está limitada a un objeto único y singular, sino entre estas expresiones, consideradas como determinadas en extensión, y 'Él ha hecho un banquete *de rey*' (*Il a fait un festin de Roi*), proposición en la que el último sustantivo expresa un concepto que no se entiende extendido a un número determinado de objetos. Lo importante para la *GGR* es la oposición de la determinación frente a la indeterminación. Finaliza Donzé estos comentarios con la siguiente evaluación: "Cette thèse était nouvelle, et mérite d'être signalée."

A continuación, se analizará la cuestión del estatuto de la proposición incidente en relación al juicio, en las proposiciones complejas por la materia.

Las definiciones del verbo como portador de afirmación y de la proposición como imagen del juicio entran en contradicción con la necesidad de sostener que ciertas proposiciones, entrando en la composición de un término, no expresan ya el acto de afirmación de un juicio.

Por proposiciones incidentes Arnauld y Lancelot entienden proposiciones materialmente constituidas que forman parte, en tanto que objetos de simple aprehensión, del sujeto o del atributo de la principal. Esta subordinación lógica de un juicio anterior a la proposición total actual tiene un aspecto gramatical: la vinculación con el empleo del pronombre relativo. "la proposition dans laquelle il [el relativo] entre (qu'on peut appeller *incidente*) peut faire partie du sujet, ou de l'attribut d'une autre proposition, qu'on peut appeller principale" (*GGR*, II IX: 36.67).

En esta perspectiva, Port-Royal propone tres puntos que permiten distinguir el juicio principal del expresado por la proposición incidente relativa (en el sentido actual, que, como veremos, no es el que le da Port-Royal):

1) Las proposiciones relativas expresan un juicio que existe en nuestro espíritu, sin estar forzosamente expresado. Una proposición como 'Dieu invisible a créé le monde visible' contiene tres juicios, luego tres proposiciones: 'Dieu est invisible', 'il a créé le monde', 'le monde est visible'. La segunda es la proposición principal, las dos restantes son las incidentes. Como prueba, la paráfrasis posible en 'Dieu, QUI est invisible, a créé le monde, QUI est visible' (*GGR*, II IX: 37.69). Desde este punto de vista, la predicación aportada por la incidente sólo tiene un valor de

adición. La *LAP* expresa esta misma idea de una manera ligeramente diferente. La complejidad "material" de una proposición puede ser implícita porque ciertas proposiciones están abreviadas. Para analizarlas y restituir su complejidad es preciso en este caso tener en cuenta las circunstancias del discurso. Así, la proposición 'La doctrine de Lucrece touchant la nature de notre ame est fausse' debe resolverse en 'Une telle opinion qui a été enseignée par un tel auteur, est fausse: l'opinion que notre ame soit composée d'atomes, qui a été enseignée par Lucrece, est fausse.' (*LAP*, II VI: 124.207-208). Sobre este punto cf. Pariente (1984, 1985: 139-147) y Dominicy (1984: 209-214).

2) Los juicios contenidos en las proposiciones incidentes relativas han sido formados anteriormente al enunciado por la proposición principal, y estos juicios son entonces "concebidos", como lo son las ideas expresadas por los términos. Por esta razón, las proposiciones incidentes relativas pueden formar parte de un término al mismo título que un adjetivo (*LAP*, II V: 119.203). En el primer ejemplo presentado en (1), se considera que la invisibilidad de Dios y la visibilidad del mundo han constituido el objeto de afirmaciones anteriores a la de la creación del mundo por Dios. Del mismo modo, cuando nuestro espíritu produce la idea de *pieux* y la de *homme*, seguidamente se propone examinar "ce qui leur convient selon cette union" (*LAP*, II VI: 122.206). Esta anterioridad "relève moins d'un ordre temporel que d'un ordre aspectuel" (Pariente, 1985: 70-71). Traduce en términos cronológicos la anterioridad, en el juicio, del concebir sobre el afirmar, tal como está expresado en este pasaje de la *GGR*: "comme lorsqu'ayant conçu ce que c'est que la *terre*, & ce que c'est que *rondeur*, j'affirme de *la terre* qu'elle *est ronde*." (*GGR*, II I: 17.28). Está, pues, remitido al pasado lo que, en la proposición emitida en un momento dado, depende del concebir y del entendimiento; éste es el caso de las explicaciones y las determinaciones. Las incidentes son proposiciones; por eso son estudiadas en la segunda parte de la *LAP*. Pero el relativo que las introduce les ha privado de su valor de afirmación actual y las ha reducido a enlazar ideas. Por esta razón, su función está enteramente definida ya desde la primera parte.

3) Las proposiciones relativas no contienen la afirmación que el hablante tiene la intención de enunciar. En 'Dieu qui est invisible a créé le monde visible', o en 'Alexandre qui est le plus généreux de tous les rois a vaincu Darius',

> mon but principal n'est pas d'affirmer que Dieu soit invisible ou qu'Alexandre ait été le plus genereux de tous les rois; mais supposant l'un & l'autre comme affirmé auparavant, j'affirme de Dieu conçû comme invisible, qu'il a créé le monde visible; & d'Alexandre conçû comme le plus genereux de tous les rois, qu'il a vaincu Darius. (*LAP*, II V: 119.203)

Encontraremos de nuevo este recurso al criterio de la intención del hablante en el análisis de las proposiciones complejas por la forma.

Cuando los términos de la proposición principal son términos complejos cuya unión no se efectúa por la mediación de un verbo, la proposición es simple y no puede "reducirse" más. La unión de varios términos en 'La valeur d'Achille a été la cause de la prise de Troye' no impide que esa proposición no sea una proposición simple que sólo contiene en sí un solo juicio o afirmación. En ella, la presencia del genitivo indica suficientemente la naturaleza compleja del término, que no implica juicio suplementario en el espíritu.

Por el contrario, la proposición encierra (en el espíritu) varios juicios cuando comprende nombres que concuerdan entre ellos (la unión de los términos complejos se realiza *en el espíritu* mediante un verbo): *Urbs Roma*, *Deus sanctus*, *canis currens*. Según la *GGR*, todas estas expresiones encierran el relativo en el sentido y se puede sustituir el segundo término por una proposición introducida por el relativo: *Urbs quæ dicitur Roma*, *Deus qui est sanctus*, *canis qui currit* (*GGR*, II IX: 37. 70). Éstas son las proposiciones que Arnauld y Lancelot llaman incidentes: 'Video *canem currentem*', 'Je vois un *chien qui court*'. El análisis lingüístico debe, por consiguiente, identificar proposiciones complejas bajo la apariencia de proposiciones simples, que si no lo son realmente es porque su sujeto y/o atributo son términos complejos que encierran al menos un juicio. Así, 'Dieu invisible a créé le monde visible' puede "reducirse" (Lecointre, 1989: 142) a la fórmula 'Dieu, qui est invisible, a créé le monde, qui est visible'. Por otra parte, tenemos el conjunto aludido de los términos complejos cuya unión se hace en el espíritu por medio de un verbo: *Urbs Roma = Urbs quæ dicitur Roma*; *Deus sanctus = Deus qui est sanctus*; *canis currens = canis qui currit*).

Port-Royal habla de pronombre relativo, pero llama incidente (y no relativa) a la proposición que él introduce. Conforme a la tradición, los autores reservan la denominación de "relativas" a las proposiciones que encierran comparación y relación del tipo 'Telle est la vie, telle est la mort' (*LAP*, II IX:136-137.218). Se trata, como se ve, de proposiciones que tienen entre ellas una relación de correspondencia.

La proposición incidente tipo, que se subordina al sujeto o al atributo de la principal, es la relativa (en la terminología actual): '*Dieu, qui est invisible*, a créé le monde visible'. La idea expresada por el relativo (*qui*) entra conceptualmente en el nombre que representa (*Dieu*). La subordinación lógica así entendida está vinculada a la presencia de un nombre en el sujeto o atributo y de una señal recordatoria en la incidente. En relación a la proposición incidente relativa, comúnmente se reconoce a los *Messieurs* el mérito de haber sido los primeros en distinguir las relativas determinativas y las relativas explicativas.

La teoría de Port-Royal de los dos tipos de relativas se encuentra expuesta en los capítulos de la *LAP* que se refieren a los términos complejos (I VIII, II V, II VI y II VII). La noción de término complejo abarca la expansión del grupo nominal por un adjetivo o una proposición relativa, cuya teoría postula que son rigurosamente sustituibles según los siguientes ejemplos:

- 'Un homme prudent'
- 'Un corps transparent'
- 'Alexandre fils de Philippe'

- 'Un corps qui est transparent'
- 'Alexandre qui est fils de Philippe'
- 'Le Pape qui est Vicaire de Jésus Christ'

La teoría se basa explícitamente en dos nociones cuya paternidad los historiadores de la lógica coinciden en concedérsela a los *Messieurs*, aunque ahí puedan encontrarse fuentes medievales (Nuchelmans, 1983: 130). Se trata de la comprensión de la idea, que es la significación de una palabra (conjunto de las determinaciones que no se pueden suprimir sin destruirla), y su extensión (conjunto de ideas de los sujetos a los cuales esta idea conviene). La originalidad de la *LAP* se apoya en gran parte en una teoría de las relaciones entre las ideas[69].

[69] Los intérpretes de la teoría de las relaciones entre las ideas han construido modelos algebraicos que coinciden en lo esencial, en particular en lo que respecta a la existencia de una relación de orden ('<' = 'menos general que') y de una ley de adición. Auroux y Rosier (1987: 16, n. 17) llaman teoría de las ideas a la estructura algebraica subyacente a las concepciones de Port-Royal y sus sucesores, estructura caracterizada en particular por: si a < b, entonces a + b = a. Varios modelos no equivalentes de esta teoría han sido propuestos: Auroux (1979, 1982b), Dominicy (1984) y Pariente (1985). La famosa ley de Port-Royal sobre la variación inversa de la comprensión y la extensión (la mayor parte de sus formulaciones son debidas a autores posteriores) implica (Auroux, 1985: 194) una ley de absorción, que se puede formular con la expresión

La relativa explicativa es una "adición" que no varía la comprensión de la idea del primer término y que, en consecuencia, no restringe la extensión de esta idea. Así, la relativa de 'L'homme qui est un animal doué de raison' no modifica la idea de la palabra 'homme', y no la restringe, pues, a "ne signifier qu'une partie des hommes" (*LAP*, I VIII: 65.151). La relativa determinativa, como 'Les hommes qui sont pieux sont charitables', en cambio, es una adición que restringe la extensión del primer término, y así la palabra 'hommes' ya sólo significa una parte de los hombres. Se observa que la relativa determinativa no restringe la comprensión del primer término, como se afirma a veces, sino su extensión (Kleiber, 1981: 2-3). La contrapartida, en lo que respecta a la comprensión, se halla en la afirmación de que la restrictiva forma con el primer término una idea total, una idea compleja. Se puede fácilmente restablecer la etapa que permanece implícita en el razonamiento de Port-Royal: a esta idea compleja le corresponden, como a toda idea, una comprensión y una extensión; esta extensión está, en relación a la extensión del primer término, evidentemente reducida; de ahí la afirmación de que la relativa determinativa restringe la extensión de la idea del primer término. La definición de Port-Royal, observa Kleiber (1981: 3), ha sido recuperada con la sustitución "du mot *étendue* par celui d'*extension* et celui d'*idée* par celui de *concept*."

En el capítulo VI de la segunda parte de la *LAP*, los autores dicen:

> Or quand le *qui* est explicatif, l'attribut de la proposition incidente est affirmé du sujet auquel le *qui* se rapporte, quoique ce ne soit qu'incidemment au regard de la proposition totale, de sorte qu'on peut substituer le sujet même au *qui*, comme on peut voir dans le premier exemple: *Les hommes qui ont été créés pour connoître & pour aimer Dieu*. Car on peut dire: *Les hommes ont été créés pour connoître & pour aimer Dieu*.
> Mais quand le *qui* est déterminatif, l'attribut de la proposition incidente n'est point proprement affirmé du sujet auquel le *qui* se rapporte. Car si après avoir dit, *les hommes qui sont pieux sont charitables*, on vouloit substituer le mot d'*hommes* au *qui*, en disant, *les hommes sont pieux*, la proposition seroit fausse, parceque ce seroit affirmer le mot de pieux des hommes comme hommes; mais en disant, *les hommes qui sont pieux sont charitables*, on n'affirme ni des hommes en general, ni d'aucuns hommes en particulier, qu'ils soient pieux; mais l'esprit joignant ensemble l'idée de *pieux* avec celle d'*hommes*, & en faisant une idée totale, juge que l'attribut de *charitable* convient à cette idée totale. Et ainsi tout le jugement qui est exprimé dans la proposition incidente, est seulement celui par lequel notre esprit juge que l'idée de *pieux* n'est pas incompatible avec celle d'*homme*, & qu'ainsi il peut les considerer comme jointes ensemble, & examiner ensuite ce qui leur convient selon cette union. (*LAP*, II VI: 122.205-206)

reproducida arriba y que es de alguna manera una versión débil de la idempotencia de las operaciones lógicas. Las definiciones de explicación y determinación dadas en el texto y que corresponden a los ejemplos derivan de esa expresión: si a < b, entonces a + b = a (cf. Auroux, 1979: 176-180; 1982b: 39-40; Dominicy, 1984: 91).

El juicio expresado por la relativa determinativa se considera como no afirmado de manera general; sólo sirve para restringir la idea expresada por el antecedente de forma que le convenga la idea expresada por el atributo en la principal. Por el contrario, en el caso de la relativa explicativa, el juicio expresado es considerado como afirmado[70].
Como ejemplos de determinación y explicación, veamos los siguientes:

- 'L'homme qui est un animal' (E)
- 'L'homme qui désire naturellement d'être heureux' (E)
- 'L'homme qui est mortel' (E)

- 'Les corps transparents' (D)
- 'Un animal raisonnable' (D)

La misma frase puede comprender dos relativas de naturaleza diferente como: 'La doctrine qui met le souverain bien dans la volupté du corps (D), laquelle a été enseignée par Épicure est indigne d'un philosophe (E).' Como señala Pariente al comienzo de un trabajo (1979, 1985: 83), la distinción entre las incidentes explicativas y las incidentes determinativas propuesta en la *LAP*[71] ha sido considerada desde el siglo XVIII pertinente para la gramática, aunque en la actualidad la han cuestionado algunos lingüistas[72]. La preponderancia del orden del pensamiento sobre el del discurso es patente en la oposición entre las dos formas de incidentes relativas, y se encuentra además confirmada, como dice Henry (1975: 84), en lo que explícitamente manifiestan los autores de la *LAP*: "pour juger de la nature de ces propositions, & pour savoir si le *qui* est déterminatif ou explicatif, il faut souvent avoir plus d'égard au sens & à l'intention de celui qui parle, qu'à la seule expression." (*LAP*, II VI:

[70] Donzé (1967, 1971[2]: 141) señala que la naturaleza de la relación lógica que une los elementos del término complejo en el cual entra una proposición incidente tiene repercusiones gramaticales. En efecto, es importante saber cómo se enuncia, y por consiguiente, cómo se puntúa, una frase como 'El hombre que piensa es un animal depravado'. A la relativa explicativa o a la determinativa le corresponden en la lengua sendas estructuras que señalan de manera diferenciada si el antecedente debe ser tomado o no en toda su extensión: cf. 'El hombre, que piensa, es un animal depravado', 'El hombre que piensa es un animal depravado'.
[71] Auroux y Rosier (1987) han mostrado cuáles son las fuentes lógicas medievales de esta oposición.
[72] Le Goffic (1979) establece la existencia de al menos cinco tipos de proposiciones relativas y define criterios de distinción entre ellas. Asimismo, contrasta la teoría de la relativización que él describe con la teoría clásica de los dos tipos de relativos. De esta última Le Goffic (1979: 142) dice que aparece "comme partielle et étroite, c'est-à-dire inadéquate en tant que théorie d'ensemble de la relativisation", y explica su éxito "sans doute à son apparence de rigueur logique: de deux choses l'une, dit-elle, ou bien la relative restreint l'ensemble dénoté par son antécédent, ou bien elle ne le restreint pas; *tertium non datur*."
Por su parte, Kleiber (1981) examina tres interpretaciones de la oposición de Port-Royal y, tras confrontarlas con cinco tipos de frases, sostiene que ninguna de ellas se aplica a todos los ejemplos dados.

123.206). En este sentido, Pariente se propone demostrar en el artículo aludido (1979, 1985: 86-90), que los análisis de Port-Royal no han sido concebidos con propósitos gramaticales "c'est pourquoi on se heurte à des difficultés quand on essaie de les penser en termes de grammaire ou de linguistique." (83). Pariente en primer lugar constata que en los dos capítulos que la *GGR* dedica al relativo (II IX, II X) no se halla alusión alguna a esta distinción, ni siquiera cuando había ocasión para ello. En estos dos capítulos los autores se limitan a remitir, si se quiere saber más sobre las proposiciones complejas, a la *LAP*: "On peut voir ce qui a été dit dans la Logique ou Art de penser, sur les propositions complexes" (*GGR*, II IX: 36.68). Todo ocurre como si la distinción entre explicación y determinación no tuviera pertinencia gramatical, como si el gramático pudiera tratar del relativo sin recurrir a esta distinción. En la *LAP*, en cambio, constituye el objeto de una de las "remarques importantes" (*LAP*, II VI: 121.205) sobre las proposiciones incidentes. No deja de ser relevante señalar aquí que un estudioso como Auroux (1985) haya visto que la distinción entre analítico y sintético no tuvo su origen en Kant sino en la teoría lógica de Port-Royal, siendo la clave de la doctrina el reconocimiento explícito de las dos clases diferentes de oraciones de relativo. Para Auroux (194), es obvio que la definición que hacen Arnauld y Nicole (*LAP*, I VIII, v. arriba) de la adición explicativa que se hace a un término está relacionada con lo que más tarde se denominará juicio analítico: "As a matter of fact, Kant's definition of analytic (*Kritik der reinen Vernunft*, Einleitung, §V), points out that in this case the predicate is an *explicative part* (*Erklärungsteil*) of the judgment." Desde esta perspectiva histórica, tenemos una prueba adicional de que la distinción entre determinación y explicación está arraigada en el ámbito de la teoría del conocimiento, no en la gramática.

"La même distinction –dirá Pariente (88)– est donc tenue pour importante en logique et passée sous silence en grammaire." ¿Por qué, se pregunta Pariente, la distinción entre la relativa explicativa y determinativa no es considerada en Port-Royal una distinción gramatical? En primer lugar, la explicación y la determinación, como se ha señalado anteriormente, están definidas en la *LAP* antes de abordar el estudio de las proposiciones relativas. Recuérdese asimismo que tales conceptos están introducidos en relación a los términos complejos. Las dos operaciones se definen, pues, en el nivel fundamental de la lógica, aquel sobre el que versa la primera parte, el nivel de las ideas. Si reaparecen en la segunda parte, que trata de los juicios y las proposiciones, es como consecuencia de una

particularidad del pronombre relativo, que forma términos complejos, no a partir de dos términos simples, sino a partir de un término simple y una proposición. Así, Port-Royal aplica a ciertas proposiciones una distinción que se define con respecto a las ideas y que, por este hecho, es puramente lógica. Tampoco esta distinción recibe un alcance gramatical una vez aplicada a las proposiciones relativas. En realidad, Port-Royal sólo aplica esa oposición al pronombre relativo: no se encontrará en ninguna parte las expresiones que aquí utilizamos de proposición relativa determinativa y explicativa, sino siempre la de "*qui* explicatif" y "*qui* déterminatif". Esto es, explica Pariente (90), por una razón definitiva: la categoría de proposición relativa es desconocida en Port-Royal, y no figura ni en la *LAP* ni en la *GGR*. Hay que admitir el hecho aparentemente paradójico de que los *Messieurs* reconocen un pronombre relativo pero ignoran la proposición relativa. Sólo reconocen proposiciones principales e incidentes, y nuestra relativa es en ellos una proposición incidente de una clase particular, ya que tiene como sujeto el relativo *qui*[73]. Por consiguiente, al *qui*, al pronombre, se aplica la distinción entre explicación y determinación. Las expresiones mismas de Port-Royal, "*qui* explicatif" y "*qui* déterminatif", muestran que, introduzcan una u otra de estas dos categorías, el pronombre no es modificado ni en su morfología ni en su sintaxis. Por eso, reiterando la cita de la *LAP*, "pour savoir si le *qui* est déterminatif ou explicatif, il faut souvent avoir plus d'égard au sens & à l'intention de celui qui parle, qu'à la seule expression." (*LAP*, II VI: 123.206). Siguen algunos consejos destinados a proporcionarnos criterios. Estos consejos resultan significativos no tanto por su contenido como por su razón de ser, ya que sólo procede darlos en tanto en cuanto nos encontramos ante una distinción en el plano de las ideas que no tiene correlato directo en el plano de la expresión. Como esta distinción tiene la particularidad de no tener realización en el plano lingüístico, no tiene en Port-Royal valor de distinción gramatical, concluye Pariente (90).

En relación a la aserción, la cuestión de los relativos se complica por la ambigüedad de aquellas relativas cuya forma no permite precisar si se trata de una explicativa o de una determinativa. Una vez más aquí hay que apelar al sentido y a la intención del hablante, no sólo a la expresión.

[73] Sólo hacia 1850 la gramática aislará la categoría de proposición relativa, según Pariente, que sigue a Chervel (CHERVEL, A. 1977. ... *Et il fallut apprendre à écrire à tous les petits Français*. Paris: Payot). Será necesaria toda una reorganización del ámbito gramatical.

Además, como señala Le Goffic (1978: 239-240), un equívoco grave planea sobre el ámbito de validez de la oposición determinativo/explicativo. Ésta es expuesta en el marco de la formación de los términos complejos realizada por adición de un término a otro, de tal manera que el proceso y su resultado son fundamentalmente idénticos, ya sea en un 'corps transparent', 'Alexandre fils de Philippe', o en 'un corps qui est transparent', 'Alexandre qui est fils de Philippe'. "Et on peut dire même que si ce relatif n'est pas toûjours exprimé, il est toûjours en quelque sorte sous-entendu, parcequ'il se peut exprimer si l'on veut sans changer la proposition. Car c'est la même chose de dire, un corps transparant, ou un corps qui est transparant." (*LAP*, I VIII: 65.151). Aquí es preciso hacer varias observaciones:

El problema de la oposición determinativo/explicativo, desarrollada por Port-Royal solamente al nivel de los relativos se extiende a toda adición de un término a otro, de forma que el resultado de ello es un término complejo. En consecuencia, se extiende al menos a todo sintagma compuesto de un nombre y un adjetivo, y sin duda mucho más allá. La razón por la cual los autores limitan el material lingüístico considerado es la claridad, ya que se ve sin esfuerzo las complicaciones a las que nos enfrentaríamos si quisiéramos distinguir en todo "término complejo" si es del tipo determinativo o explicativo, si es o no afirmado, o en qué medida. La confesión implícita de esta imposibilidad puede suscitar dudas acerca de la validez misma de la distinción, al menos en los términos en que está planteada. No cabría pensar otra cosa de una oposición muy clara y satisfactoria en teoría, pero difícil de vincular a los datos.

En lo que se refiere a la aserción, continúa Le Goffic, la total equivalencia planteada entre la proposición relativa plantea un problema consistente en que desaparece el criterio (para que haya aserción) de la presencia necesaria y suficiente del verbo en el indicativo (presente en la proposición relativa, ausente en la adjetivación). Port-Royal no parece preocuparse por lo que podría parecer una contradicción, o al menos una dificultad digna de atención. Cuando quiera que se avanza una justificación, ésta aduce la tendencia de los hombres a abreviar su discurso. Pero la idea de aserción sobreentendida parece desprenderse como evidente e integrarse sin conflicto en la representación de conjunto.

Pariente (1985: 59-71) analiza la cuestión de la afirmación en los dos tipos de proposiciones incidentes relativas: las explicativas y las determinativas. En el caso del primer tipo, no se plantean problemas: nos encontramos aquí en presencia de una afirmación en la cual el atributo de la incidente es afirmado del sujeto de la principal, es

decir, del antecedente del relativo. De la proposición 'Dios, que es invisible, ha creado el mundo, que es visible', se pueden extraer las afirmaciones: 'Dios es invisible' y 'el mundo es visible'.

El mismo estatuto no le conviene a la incidente determinativa. Arnauld y Nicole experimentan muchas dificultades a la hora de definir la afirmación que esta clase de incidente debe contener, habida cuenta de que comprende un verbo. Reconocen que, en este caso, "l'attribut de la proposition incidente est affirmé du sujet auquel le *qui* se rapporte" (*LAP*, II VI: 122.205), y todo su esfuerzo (*LAP*, II VI, II VII) va a consistir en descubrir, pese a todo, una afirmación en la proposición determinativa, pero no será sino una afirmación "virtuelle" (*LAP*, II VII: 125.208)[74]. Sin entrar en el detalle de los "essais d'interprétation" que emprende Pariente, trataremos de reflejar sus conclusiones, que tienen un valor de reevaluación de sus análisis previos y que nos parecen de interés. Como el verbo tiene como función principal la de afirmación y puesto que hay un verbo en la incidente determinativa, ésta debe desarrollar una afirmación. Siendo así, se pregunta Pariente si no habrá varios niveles de afirmación. Cuando se opone determinación y explicación, la afirmación se entiende de alcance ontológico: el hablante no se propone exponer su pensamiento, dar a conocer el libre juego de sus representaciones, sino hablar de la realidad misma. Como dice la *GGR*: "Car les hommes ne parlent guere pour exprimer simplement ce qu'ils conçoivent; mais c'est presque toujours pour exprimer les jugements qu'ils font des choses qu'ils conçoivent." (*GGR*, II I: 17.28) "Casi siempre", por consiguiente, las proposiciones se refieren a las cosas. Pero puede suceder que se refieran a las representaciones, lo cual es el caso de la incidente determinativa. En la *LAP* se dice:

> Et ainsi tout le jugement qui est exprimé dans la proposition incidente, est seulement celui par lequel notre esprit juge que l'idée de *pieux* n'est pas incompatible avec celle d'*homme*, & qu'ainsi il peut les considerer comme jointes ensemble, & examiner ensuite ce qui leur convient selon cette union. (*LAP*, II VI: 122.206)

No hay otro juicio en estas incidentes que un juicio que se hace de ideas simples para unirlas en una idea total, la de 'homme pieux'. Este juicio, cuyo alcance no es ontológico,

[74] Pariente (1985: 70), en apoyo de su tesis de que la oposición entre proposición relativa explicativa y determinativa no es considerada en Port-Royal una distinción gramatical, apunta que el ejemplo *princeps* que la *GGR* presenta en la doctrina del relativo comporta únicamente relativas explicativas: 'Dieu qui est invisible a créé le monde qui est visible'. Sin embargo, en la *LAP* el equilibrio entre los dos tipos de relativas está, por el contrario, cuidadosamente mantenido. Esta diferencia entre los dos textos sugiere que, mientras al gramático la determinativa no le plantea problemas, el lógico no puede evitar analizarla.

ya que se efectúa entre ideas, es presentado un poco más adelante como "une affirmation tacite & virtuelle, non de la convenance actuelle de l'attribut au sujet auquel le *qui* se rapporte; mais de la convenance possible." (*LAP*, II VII: 127.210). Si es legítimo aún hablar aquí de afirmación, se trata en todo caso de una afirmación que se ha retirado desde el plano de las cosas hasta el plano de las ideas; además, la modalidad de su objeto se ha debilitado al pasar de lo actual a lo posible, mientras que la modalidad de la afirmación misma ha retrocedido de lo expreso a lo tácito y virtual. Pariente (68-69) muestra que toda tentativa que trate de interpretar la frase de incidente determinativa como una combinación de afirmaciones actuales está abocada al fracaso, es decir, una afirmación virtual no es la afirmación de una virtualidad.

Port-Royal define la afirmación, en relación al verbo *est*, como el establecimiento de un vínculo entre la idea del sujeto y la del atributo, y también emplea expresiones análogas para caracterizar la operación por la cual una idea total está compuesta a partir de ideas simples[75]. No parece discutible, teniendo esto en cuenta, que el enlace que se establece en la afirmación sea de otra naturaleza que el que se establece en la determinación. Aunque Port-Royal no tematiza esta distinción, tienen la intuición de ella en varias ocasiones, y los mismos términos de unión o de enlace designan tanto el acto por el cual identificamos las extensiones de las dos ideas como aquel por el cual se nos da el resultado de la restricción de una idea por otra, tanto el acto por el cual ponemos en el ser un contenido conceptual, como aquel por el cual se compone en nosotros un contenido conceptual complejo. Al amparo de esta confusión, los autores de la *LAP* pueden mantener que la determinación que se realiza en la relativa conserva aún algo de la afirmación. Pariente (70) afirma: "en reculant pour la circonstance l'affirmation du plan de l'être à celui des idées, ils déplacent la difficulté sans vraiement la résoudre." Le Goffic (1978) ya hablaba de los "degrés d'assertion", distinguiendo la aserción plena, de tipo explicativo, y la de tipo determinativo. Pero esto no evita que reconozca, como Pariente, que "des problèmes d'ambiguïté d'assertion se trouvent posés (entre principale et incidente, entre déterminative et

[75] Algunos de los lugares donde se halla el primer tipo de descripción son: "la liaison entre ces deux termes, *est*" (*GGR*, II I: 17.29), *GGR*, II XIII, "la nature de l'affirmation est d'unir & d'identifier, pour le dire ainsi, le sujet avec l'attribut, puisque c'est ce qui est signifié par le mot *est*" (*LAP*, II XVII: 168.247). En cuanto al segundo tipo de definición, se halla en pasajes como: "cette union de plusieurs termes, dans le sujet & dans l'attribut" (*GGR*, II IX: 37.68), "on joint quelquefois à un terme divers autres termes qui composent dans notre esprit une idée totale" (*LAP*, I VIII: 65.151), "l'esprit joignant ensemble l'idée de *pieux* avec celle d'*hommes*, & en faisant une idée totale" (*LAP*, II VI: 122.206).

explicative).” (Le Goffic, 1978: 242). Más recientemente, Schmit (1994) abunda en las tesis de Pariente y Le Goffic: la relativa restrictiva desempeña el papel de idea constitutiva sin ser efectivamente afirmada: en otras palabras, junto con su antecedente compone una sola idea compleja. Pero este autor va más allá en su análisis cuando pone de relieve que esta idea compleja posee, en la teoría de Port-Royal, la notable propiedad de tener un valor de verdad. Que la idea sea calificable de verdadera o falsa se explica por el hecho de que está fundamentada en un juicio. La complejidad, observa Schmit, que en la doctrina de Port-Royal se reconoce a las relativas determinativas o restrictivas está relacionada con la exigencia de coherencia que caracteriza al discurso racional. Arnauld y Nicole citan el juicio ‘Que les Juges qui ne font jamais rien par prieres & par faveur, sont dignes de louanges’, precisando que “on ne dit pas pour cela qu’il n’y ait aucun Juge sur la terre qui soit dans cette perfection” (*LAP*, II VII: 127.210). En la óptica clásica, el empleo coherente de una expresión tal descansa sobre un juicio previo que asegura la compatibilidad de las ideas constitutivas. La relativa determinativa no constituye juicio en el sentido estricto del término. Más bien, dicen Arnauld y Nicole, encierra (implica) la afirmación tácita y virtual, no de la conveniencia actual del atributo con el sujeto al cual se refiere el ‘qui’, sino de la conveniencia posible. En este orden de ideas, la relativa restrictiva incluida en la proposición ‘Les esprits qui sont quarrés, sont plus solides que ceux qui sont ronds’ (*LAP*, II VII: 127.210) debe considerarse como falsa, en razón de la incompatibilidad manifiesta de sus ideas constitutivas. Al hablar del caso de ideas incompatibles, sólo hay un paso que dar para distinguir la predicación y la afirmación de la existencia. Evidentemente, los autores de la *LAP* no extraen esta conclusión. Ello no impide que las tensiones conceptuales que la doctrina de las relativas restrictivas ocasiona y que quedan sin desarrollar produzcan una hendidura en el discurso lógico clásico: en efecto, lejos de constituir casos marginales sin alcance real, los dos ejemplos citados revelan una debilidad esencial del análisis clásico de las proposiciones universales, que sólo se corregirá mucho más tarde. Expliquemos este punto considerando la concepción que tiene la *LAP* de los juicios universales. La *LAP* es tributaria de la concepción clásica de la proposición universal (*LAP*, II IV). En la óptica de la tradición aristotélica, las proposiciones universales encierran una aserción de existencia implícita o explícita: enunciar una proposición universal equivale a hacer un juicio sobre individuos existentes. Reexaminada sucesivamente por Herbart, Lotze, Sigwart y Brentano, la interpretación existencial de la proposición universal será definitivamente rechazada por

Frege. En lo sucesivo, los lógicos distinguen claramente la función de la predicación de la función de la aserción de la existencia. Para Frege, esta innovación traduce una opción conceptual que obedece principalmente a la preocupación por la simplificación lógica. En efecto, admitir que una noción tan fundamental como la universalidad encierra dos ideas distintas (la universalidad *stricto sensu* y la afirmación de la existencia) susceptibles de ser combinadas por medio de la conjunción choca con los principios mismos del análisis lógico[76]. Así, Frege interpreta la proposición universal en términos de condicional negándole todo valor existencial. Puesto que la condicional universal representa una relación puramente hipotética, su verdad sigue siendo perfectamente compatible con la falsedad del antecedente. Así, el enunciado 'Todos los hombres son mortales' debe considerarse como verdadero incluso cuando no hubiera ningún hombre. Es mediante la cuantificación existencial como la lógica moderna explicita los juicios de existencia. Así, reservando la función de aserción existencial a las proposiciones existencialmente cuantificadas, los lógicos modernos negaron a las proposiciones universales y, particularmente a las condicionales universales, todo valor existencial. Traducida en términos de condicional universal, el enunciado 'Todos los hombres son mortales' ya no supone que existan hombres. En efecto, la relación condicional, teniendo un carácter hipotético, puede perfectamente ser verdadera aun cuando su antecedente es falso. Esta interpretación de la proposición universal presenta además la ventaja de dar cuenta de aquel discurso que se refiere a seres que no se tiene por existentes o cuya existencia no nos consta. Por ello, volviendo al tema de las relativas determinativas, Schmit cree que en la *LAP*, exponente preclaro de la época clásica,

> la théorie des relatives restrictives, par le biais de la composition des idées, est logiquement liée au problème de l'imaginaire. (...)
> la doctrine des relatives restrictives est avant tout révélatrice des difficultés auxquelles se voit confronté le discours classique lorsqu'il est contraint de parler d'êtres problématiques ou non-existants (Schmit, 1994: 484)

[76] Ich gebrauche nun die Wendung mit 'Alle' so, daß ich die Existenz weder mitmeine, noch als zugestanden voraussetze... Der Grund für meine Festsetzung ist die Einfachheit. Es ist untunlich, eine Ausdrucksform, wie die mit 'Alle', die man als Grundform in der logischen Betrachtung verwenden will, so zu gebrauchen, daß damit zwei unterscheidbare Gedanken zugleich ausgedrückt werden in einem Satze, der nicht aus zwei durch 'und' verbundenen Sätzen besteht. (FREGE, Gottlob. "Brief an Husserl vom 9.12.1906". En: GABRIEL, G. *et al.* (eds.). 1976. *Wissenschaftlicher Briefwechsel*. Hamburg. 105-106. Citado por Schmit (1994: 482, n. 3))

Las proposiciones incidentes incluyen las completivas conjuntivas, interrogativas e infinitivas, todas ellas asimiladas, abusivamente, dirá Donzé (1967, 1971[2]: 146), a construcciones relativas. En 5.4.3. se analizó el empleo conjuncional del pronombre relativo. La reducción del *que* al relativo permite asimilar una proposición como 'Je suppose que vous serez sage' a las incidentes ordinarias. En 'Dieu qui est saint', la relación con el nombre que precede es evidente, pero en 'Je suppose que vous serez sage' plantea las dificultades que ya conocemos.

En el caso de las interrogativas del tipo de 'On m'a demandé si je pouvois faire cela', como ni el *si* francés ni el *an* latino se prestaban a una reducción tal, los autores se abstienen de pronunciarse sobre la naturaleza de estas palabras. Lo cual no evita que las traten conjuntamente con las subordinadas del discurso indirecto introducidas por *que*.

> Cette union des propositions se fait encore par le *si* françois, & par *an* en latin, quand le discours qu'on rapporte est interrogatif; comme si on m'a demandé; *pouvez-vous faire cela?* Je dirai, en le rapportant: *On m'a demandé si je pouvois faire cela*. Et quelquefois sans aucune particule, en changeant seulement de personne, comme, *il m'a demandé: qui êtes-vous? Il m'a demandé qui j'étois?* (*GGR*, II XVII: 60.118)

El cambio de persona en el discurso indirecto parece que se considera aquí como un indicio suplementario de la subordinación del discurso indirecto a la proposición compleja total.

La *GGR* considera que el infinitivo es una inflexión del verbo que no tiene indicación de número ni persona. El infinitivo puede retener la afirmación, como en *scio malum esse fugiendum*, pero con frecuencia la pierde y se convierte en un nombre, como cuando se dice *le boire*, *le manger*, o incluso *je veux boire*, *volo bibere*, ya que esto equivale a decir *volo potum* o *potionem*.

El infinitivo que retiene la afirmación es concebido como una marca de subordinación, de igual modo que el pronombre relativo:

> (...) l'infinitif est entre les autres manieres du verbe, ce qu'est le relatif entre les autres pronoms. Car comme nous avons dit que le relatif a de plus que les autres pronoms, qu'il joint la proposition dans laquelle il entre à une autre proposition, je crois de même que l'infinitif a par dessus l'affirmation du verbe, ce pouvoir de joindre la proposition où il est à une autre. Car *scio* vaut seul une proposition; & si vous ajoutiez, *malum est fugiendum*, ce seroit deux propositions séparées. Mais mettant *esse*, au lieu d'*est*, vous faites que la derniere proposition n'est plus que partie de la premiere, comme nous avons expliqué plus au long dans le Chapitre IX du relatif.
> Et de-là est venu qu'en françois nous rendons presque toujours l'infinitif par l'indication du verbe, & la particule *que*. *Je sais que le mal est à fuir*. Et alors (comme nous avons dit au même lieu) ce *que*, ne signifie que cette union d'une proposition avec une autre,

> laquelle union est en latin enfermée dans l'infinitif, & en françois aussi, quoique plus rarement, comme quand on dit: *Il croit savoir toutes choses*. (*GGR*, II XVII: 59-60.117)

En resumen, dice Donzé (148), las proposiciones que, según el uso escolar, se denominan completivas conjuntivas, interrogativas e infinitivas, son de la misma naturaleza y asimilables a las relativas. Aunque los autores no lo digan de manera expresa, no pudieron dejar de ver que las incidentes completivas, interrogativas e infinitivas entran necesariamente en el atributo de la principal. Donzé destaca que la designación de "incidentes", bajo la cual se agrupan todos estos tipos de proposiciones, proviene de una propiedad que se les supone común: la de quedar absorbidas en la compleción de uno de los dos términos materiales de la principal. Hay que recalcar que con esta concepción se constituye *de hecho* un primer esbozo de la teoría de las subordinadas gramaticales (completamente ausente de las gramáticas de la época y anteriores), pero se las hace depender *normativamente* del estudio de los elementos constitutivos (sujeto + cópula + atributo) de la proposición lógica compleja[77].

Se ha de apuntar que la confrontación de las dos proposiciones 'Dieu invisible a créé le monde visible' y 'La valeur d'Achille a été cause de la prise de Troie', o también 'Scio malum esse fugiendum' y 'Volo bibere', revela la insuficiencia de las marcas formales para distinguir dos construcciones diferentes, ya que las primeras conservan huellas de la aserción, mientras que las segundas son ajenas a ella. Es indispensable entonces hallar, más allá de la expresión lingüística, las operaciones lógicas del espíritu: no es la forma sino el sentido el que debe guiar el análisis, como lo recuerdan en diversas ocasiones los *Messieurs*, v.g. en una cita reproducida ya anteriormente en dos ocasiones (*LAP*, II VI: 123.206), y, de manera aún más fundamental: "L'unique & veritable regle est de regarder par le sens ce dont on affirme, & ce qu'on affirme. Car le premier est toûjours le sujet & le dernier l'attribut en quelque ordre qu'ils se trouvent." (*LAP*, II XI: 145.225).

Igualmente, en conexión con esta última cita, destaquemos que entraña cierto relieve pragmático el problema de cómo valorar la contribución de la proposición incidente a la forma lógica y, por consiguiente, a las condiciones de verdad del período completo. Este

[77] Donzé subraya que los gramáticos generales no han ido, en este punto, más allá de los límites que había trazado Port-Royal. La definición de Du Marsais es más estrecha que la de Port-Royal, ya que sólo habla de las incidentes que caen entre el sujeto de la principal y su atributo, mientras que Arnauld y Lancelot subrayan, en el caso de las relativas (*GGR*, II IX: 36.67), que se subordinan tanto al sujeto como al atributo de la proposición principal.

problema adquiere particular evidencia en el caso de que la adición introducida por el 'que' explicativo se revela un juicio falso. Pongamos por ejemplo que Alejandro no sea hijo de Filipo: ¿cuál será el valor semántico del enunciado 'Alejandro, que es hijo de Filipo, ha vencido a los persas'? Aquí vemos que los términos complejos, lo mismo que las proposiciones, son susceptibles de verdad o falsedad, ya que los términos complejos son en ocasiones reconducibles a pensamientos completos. Con todo, no está aún resuelta la cuestión de si la falsedad de la proposición incidente compromete la verdad del período entero; la respuesta de los autores es negativa (*LAP*, II VII: 125.208-209). Aunque Alejandro no hubiera sido hijo de Filipo, seguiría siendo sin embargo verdadero que ha vencido a los persas, y puesto que mi *intención principal* es afirmar este último contenido, deberemos concluir que la proposición sigue siendo verdadera aunque contenga en su interior un pensamiento falso. Si en cambio tuviésemos: 'Alejandro, hijo de Filipo, era nieto de Amintas', la falsedad de la proposición incidente convertiría en falsa la proposición principal, ya que el atributo de la proposición principal tiene alguna relación con el de la proposición incidente.

Digamos, en último lugar, que la presencia expresa o latente de proposiciones incidentes no es, como se sabe, el único dispositivo para formar términos complejos (cf. arriba 'La valeur d'Achille a été la cause de la prise de Troye'). Los autores identifican otros dos en expresiones sistemáticamente vagas o ambiguas. Expresiones que llevan consigo una ambigüedad irremediable son determinadas expresiones que se pretenden definidas (v. 5.4.5.4.), es decir, que se deberían aplicar al menos a un individuo y a no más que un individuo, y en cambio son susceptibles de aplicación a más objetos. La ambigüedad emerge sólo en el momento del uso lingüístico, cuando estos términos son empleados en el interior de juicios para referirse a un individuo particular. Así, la 'veritable religion', 'le plus grand Geometre de Paris' son expresiones complejas, "car quoique ces termes soient déterminés par des conditions individuelles, n'y ayant qu'un seul homme qui soit le plus grand Geometre de Paris, neanmoins ce mot peut être facilement attribué à plusieurs" (*LAP*, I VIII: 68.153-154).

Otra fuente de equívocos son los términos vagos, el criterio de cuya aplicación no está claramente definido. Arnauld y Nicole dicen:

> Si je dis par exemple: Il n'y avoit que des hommes de six pieds qui fussent enrôlés dans l'armée de Marius, ce terme complexe d'homme de six pieds n'étoit pas sujet à être équivoque par erreur, parce qu'il est bien aisé de mesurer des hommes, pour juger s'ils ont six pieds. Mais si l'on eût dit qu'on ne devoit enrôler que de vaillans hommes, le terme de vaillans hommes eût été plus sujet à être équivoque par erreur, c'est-à-dire, à être attribué à des hommes qu'on eût cru vaillans, & qui ne l'eussent pas été en effet. (*LAP*, I VIII: 67-68.153)

Podemos dudar, parecen decirnos Arnauld y Nicole, acerca de los criterios que han presidido la aplicación de ese predicado y por consiguiente sobre cómo entender la frase en cuestión. Picardi (1976: 388-389) destaca el paralelismo entre los nombres adjetivos y el equívoco de error de los términos complejos. Como se recordará, los nombres adjetivos, a diferencia de los nombres sustantivos, están dotados, además de una significación distinta (que es la de la forma), de una significación confusa, llamada también connotación, que tiene que ver con el modo en que se relacionan con los individuos a que se aplican. Mientras, podríamos decir, el término 'hombre' lleva consigo, como parte de su sentido, la indicación del dominio de los individuos que lo ejemplifican, no se puede afirmar lo mismo de un término como 'rojo'. Una vez que se restringe el dominio a una especie o clase de individuos, tenemos ciertamente la posibilidad de juzgar para un individuo cualquiera del dominio en cuestión si a él se aplica o no el predicado 'rojo', pero el término en cuanto tal no admite la delimitación del dominio pertinente.

5.5.3.2. Proposiciones complejas según la forma

En este apartado seguimos la *LAP*. El texto de la *GGR* es conforme al de la *LAP*, pero es breve, alusivo (con remisiones a esta obra), y menos claro.
En el capítulo VIII de la segunda parte se dice:

> Outre les propositions dont le sujet ou l'attribut est un terme complexe, il y en a d'autres qui sont complexes, parcequ'il y a des termes ou des propositions incidentes qui ne regardent que la forme de la proposition, c'est-à-dire l'affirmation ou la negation qui est exprimée par le verbe, comme si je dis: *je soûtiens que la terre est ronde*; *je soûtiens* n'est qu'une proposition incidente, qui doit faire partie de quelque chose dans la proposition principale; & cependant il est visible qu'elle ne fait partie ni du sujet ni de l'attribut: car cela n'y change rien du-tout, & ils seroient conçûs entierement de la même sorte si je disois simplement, *la terre est ronde*. Et ainsi cela ne tombe que sur l'affirmation qui est exprimée en deux manieres: l'une à l'ordinaire par le verbe *est: la terre est ronde*, & l'autre plus expressément par le verbe *je soûtiens*.
> C'est de même quand on dit: *Je nie; il est vrai; il n'est pas vrai;* ou qu'on ajoûte dans une proposition ce qui en appuie la verité, comme quand je dis: *Les raisons*

> *d'astronomie nous convainquent que le soleil est beaucoup plus grand que la terre*. Car cette premiere partie n'est que l'appui de l'affirmation. (*LAP*, II VIII: 128-129.211-212)

Según el texto, por consiguiente, la proposición compleja según la forma contiene el enunciado de una relación de sujeto a predicado y una indicación que afecta a la naturaleza de esta relación. Esta determinación complementaria entra como *incidente* en la afirmación y la convierte en lógicamente compleja. Port-Royal analiza este tipo de frases ('Sostengo que la tierra es redonda') diciendo, en un razonamiento fundamentado sobre una interpretación y no sobre la estructura formal (Le Goffic, 1978: 238), que el juicio principal es el que está expresado en la completiva, mientras que 'sostengo' es sólo una proposición (un juicio) incidente a la afirmación. Esta sorprendente aseveración es probablemente el efecto de la asimilación de este tipo de proposiciones a las proposiciones modales, que la tradición lógica considera construidas con el añadido de un sincategorema modal (del tipo de 'es necesario que') a la proposición simple. En 'Sostengo que la tierra es redonda', la primera parte, más que afirmación o aserción en sentido pleno, constituye una modalidad que afecta a la afirmación.

Aquí Port-Royal incluye las proposiciones explícitamente llamadas "modales", del tipo 'il est possible que' (*LAP*, II VIII: 130.212). En la modal, se llama *dictum* a la afirmación que tiene por objeto la atribución misma, y *modo*, la que enuncia la manera en que es concebida la atribución (Donzé, 1967, 1971[2]: 149).

La *LAP* no podía pasar por alto la identidad formal de una afirmación compleja como 'Je soutiens que la terre est ronde' y de una proposición con atributo complejo como 'Je vous dis que vous avez tort' (*GGR*, II IX: 40.76). Admite que se puede analizar de dos maneras diferentes. El pasaje merece ser citado:

> Neanmoins il est important de remarquer qu'il y a de ces sortes de propositions qui sont ambigues, & qui peuvent être prises differemment selon le dessein de celui qui les prononce, comme si je dis: *Tous les philosophes nous assûrent que les choses pesantes tombent d'elles-mêmes en bas*; si mon dessein est de montrer que les choses pesantes tombent d'elles-mêmes en bas, la premiere partie de cette proposition ne sera qu'incidente, & ne fera qu'appuyer l'affirmation de la derniere partie. Mais si au-contraire je n'ai dessein que de rapporter cette opinion des philosophes, sans que moi-même je l'approuve, alors la premiere partie sera la proposition principale, & la derniere sera seulement une partie de l'attribut. Car ce que j'affirmerai ne sera pas que les choses pesantes tombent d'elles-mêmes; mais seulement que tous les philosophes l'assûrent. Et il est aisé de voir que ces deux differentes manieres de prendre cette même proposition, la changent tellement, que ce sont deux differentes propositions, & qui ont des sens tout differens. Mais il est souvent aisé de juger par la suite, auquel de ces deux sens on la prend. (*LAP*, II VIII: 129.212)

Esta observación matiza el análisis anterior. En efecto, las frases con completiva pueden resultar ambiguas al tratar de determinar cuál es el juicio principal y cuál el juicio incidente (es decir, cuál es el verdadero objeto de la afirmación). Para eliminar tal ambigüedad, es preciso recurrir al contexto o a la idea que nos hacemos de la intención del hablante. El contexto determina si la frase con completiva es una afirmación compleja o con atributo complejo. El ejemplo propuesto, 'Tous les philosophes nous assûrent que les choses pesantes tombent d'elles-mêmes en bas', puede ser analizado como una proposición compleja por la forma si al pronunciar esta frase se tiene la intención de reforzar la afirmación según la cual las cosas pesadas caen por sí mismas, o como una proposición compleja por el atributo "si au-contraire je n'ai dessein que de rapporter cette opinion des philosophes, sans que moi-même je l'approuve". En la *afirmación compleja*, la aserción está expresada dos veces, y la primera proposición afecta a la cópula en calidad de incidente. Por el contrario, en el caso del *atributo complejo* la segunda proposición se subordina lógicamente, en tanto que incidente, al atributo de la primera. Según resume Raby (2002: 98), "les deux solutions avancées pour considérer l'association d'une proposition principale et d'une incidente comme une proposition unique consistent ainsi à recatégoriser la proposition incidente comme terme, ou à la traiter comme une marque de modalisation".

Los medievales, dice Récanati (1979: 141-142), tenían medios de teorizar esta ambigüedad. Había lógicos medievales que distinguían dos sentidos de la expresión 'digo' (*dico*) dependiendo si se trataba del *actus exercitus* o del *actus conceptus*. En el primer sentido esta expresión sólo explicita el acto que se está realizando cuando digo algo. En cambio, en el segundo sentido, el acto de decir no está simplemente realizado sino que forma parte de lo que se dice.

La razón por la cual la *GGR*, como se ha dicho al inicio de este apartado, en su análisis de las proposiciones subordinadas no ha tenido en cuenta la afirmación compleja, es que el examen de ésta cae fuera del estudio del lenguaje desde un punto de vista gramatical.

De acuerdo con la clasificación de Donzé (150), la teoría de la afirmación compleja se extiende a tres clases de proposiciones:

1) 'je soûtiens' / 'tous les philosophes nous assûrent que', que refieren la aserción a la opinión del sujeto hablante o de alguna otra autoridad;

2) ‘il est vrai’ / ‘il n’est pas vrai que’, que afirman o niegan expresamente, como una verdad de hecho, el contenido del juicio;
3) ‘il est possible / contingent / impossible / nécessaire que’, que enuncian las cuatro maneras fundamentales en que puede concebirse la atribución.

Hay que observar que la *LAP* no efectúa distinción alguna entre las incidentes (en la terminología de Port-Royal), que, relacionadas con la opinión, expresan numerosos matices, y las que tienen que ver con una propiedad de la relación misma y sólo comprenden un número limitado de modalidades (verdadero-falso / necesario-contingente / posible-imposible). Esta distinción interesa más a la lógica que a la gramática, pero si los autores la hubieran hecho quizás se habrían hallado cerca de establecer un vínculo entre las proposiciones de la primera clase, tan estrechamente asociadas a la expresión de los sentimientos, y la teoría de los modos del verbo (v. 5.5.1.).

5.5.4. El método de resolución

Aunque desde un punto de vista diferente, la *GGR* y la *LAP* están particularmente atentas a las desemejanzas entre el lenguaje y el pensamiento. Lejos de ser una simple transposición verbal de las relaciones semánticas que constituyen el pensamiento, el lenguaje está hecho de expresiones que a veces enmascaran las relaciones que están en nuestro espíritu y que el análisis se esfuerza por revelar. Tarea del gramático será mostrar cómo una expresión fragmentaria puede vehicular un pensamiento. A este fin se ordena el método llamado de “resolución” o también de “reducción” (Lecointre, 1989: 144-148).

Estos términos no aparecen como tales en el texto de la *GGR*, pero los verbos correspondientes “résoudre” y “réduire” figuran con frecuencia en él. Un ejemplo lo encontramos en relación a las proposiciones incidentes:

> Or ces propositions incidentes sont souvent dans notre esprit, sans être exprimées par des paroles, comme dans l’exemple proposé. Mais quelquefois aussi on les marque expressément; & c’est à quoi sert le relatif: comme quand je réduis le même exemple à ces termes: *Dieu* QUI *est invisible*, *a créé le monde* QUI *est visible*. (*GGR*, II IX: 37. 68-69)

La resolución, como se ve, no es el análisis, aunque lo suponga. El análisis (lógico) previo ha permitido identificar la naturaleza de los términos complejos que intervienen en las dos proposiciones y plantear su equivalencia.

> On joint quelquefois à un terme divers autres termes qui composent dans notre esprit une idée totale, de laquelle il arrive souvent qu'on peut affirmer ou nier, ce qu'on ne pourroit pas affirmer ou nier de chacun de ces termes étant séparés: par exemple, ce sont des termes complexes, *un homme prudent*, *un corps transparant*, *Alexandre fils de Philippe*.
> Cette addition se fait quelquefois par le pronom relatif, comme si je dis; *un corps qui est transparant*, *Alexandre qui est fils de Philippe*, *le Pape qui est Vicaire de Jesus-Christ*.
> Et on peut dire même que si ce relatif n'est pas toûjours exprimé, il est toûjours en quelque sorte sous-entendu, parcequ'il se peut exprimer si l'on veut sans changer la proposition.
> Car c'est la même chose de dire, un corps transparant, ou un corps qui est transparant. (*LAP*, I VIII: 65.151)

La resolución o reducción interviene con una finalidad esclarecedora, cuando la expresión no refleja las relaciones que hay en el pensamiento. Consiste en manifestar, en materializar con palabras los diferentes elementos y relaciones que constituyen el sentido. Con este procedimiento se aplica a la gramática un procedimiento más general, practicado en disciplinas como el álgebra, la aritmética o la química, y que equivale a descomponer un cuerpo en sus primeros principios y elementos. El concepto de "resolución" etimológicamente remite a las nociones de división y descomposición, con retorno o paso a otro estado.

El método de resolución se apoya ampliamente en la teoría del sobreentendido, como los pasajes de Port-Royal citados más arriba lo expresan claramente. El objetivo de la reducción es hacer la expresión homóloga al pensamiento, explicitar disociando y, por último, restituir al nivel de la formulación lingüística los elementos constitutivos del sentido de tal manera que a un semantema le corresponda un y sólo un vocablo. Así, la resolución permite hacer sensible la diferencia que existe entre dos construcciones tales como 'la valeur d'Achille' et 'Dieu invisible' (v. 5.5.3.1.), restableciendo en la segunda el enlace verbal que viene dado por la proposición incidente: 'Dieu, qui est invisible'.

Sin embargo, el recurso al sobreentendido no debe ser arbitrario: "on n'a aucun fondement de dire, qu'un mot est sous-entendu, lorsqu'il n'est jamais exprimé" (*GGR*, II XXI: 67. 134). Es decir, la expresión restituida, la resolución, debe ser lingüísticamente correcta. Ambas expresiones deben ser admisibles en el discurso aunque una pueda ser preferida a la otra.

Si la *GGR* adopta una posición teórica mesurada en materia de resolución, que se traslada asimismo por lo general en sus análisis, no es menos cierto que ciertas reducciones están lo suficientemente alejadas de la expresión de origen para ser ya una simple explicación de la misma. Se trata a veces más bien de una casi-traducción, las palabras de la primera fórmula no están conservadas en la segunda, el contenido semántico está repartido de otra manera entre las diferentes partes del discurso. Así, los giros de apariencia hermética, incluso ilógica, se convierten, en virtud de su reducción, en "claros e inteligibles". La resolución constituye el criterio de inteligibilidad.

La resolución de 'canis currens' permite establecer una alternancia entre una construcción de participio y otra de relativo: 'Video canem currentem' / 'Je vois un chien qui court'. La elección entre los dos tipos de construcciones obedece a un uso propiamente estilístico, aunque de orden colectivo, que adopta, entre las posibilidades variadas del lenguaje universal, las que más le convienen a su genio: "il dépend du génie des langues de se servir de l'une ou de l'autre" (*GGR*, II IX: 37.70)[78]. El latín prefiere el participio, el francés, en cambio, el relativo. Ambas construcciones constituyen dos realizaciones diferentes de una misma relación lógica más fundamental, que es la "generalidad" que persigue la *GGR*.

Que sea a la vez posible e indiferente que una expresión se "reduzca" de un modo u otro se debe a que la reducción se ordena a un propósito de explicitación. Ahora bien, en la estricta coherencia de la posición teórica defendida por la *GGR*, no serían válidas, al no estar avaladas por el uso[79], determinadas resoluciones que se presentan en la *GGR*. Veamos un ejemplo:

> Et l'on peut encore remarquer, que les verbes des effets de la nature, comme, *pluit*, *ningit*, *grandinat*, peuvent être expliqués par ces mêmes principes, en l'une & en l'autre langue. Comme *pluit* est proprement un mot dans lequel, pour abréger, on a renfermé le sujet, l'affirmation & l'attribut, au lieu de *pluvia fit*, ou *cadit*. Et quand nous disons, *il pleut*, *il neige*, *il grêle*, &c. *il* est là pour le nominatif, c'est-à-dire, *pluie*, *neige*, *grêle*, &c. renfermé avec leur verbe substantif *est* ou *fuit*: comme qui diroit, *il pluie est*, *il neige se fait*, pour *id quod dicitur pluvia est*; *id quod vocatur nix fit*, &c. (*GGR*, II XIX: 64-65. 128-129)

[78] Simone (1996: 100) señala que la *GGR* ha lanzado el tema y quizá el término, que aparece aislado en el capítulo IX de la segunda parte, de *génie des langues*, aunque no parece que lo haya empleado de modo sistemático. El genio de las lenguas parece ocupar el área de libre e indiferente variación de las lenguas, el área, por decirlo así, "neutral", en la cual la oscilación de una lengua con respecto a otra no comporta la vulneración de reglas de la razón.

[79] Como señala Lecointre (1989: 147), la *GGR* integra aquí (a través del *NML*) las perspectivas de Sanctius, Scioppius y Vossius, que, en materia de resolución, no se habían impuesto las restricciones que Port-Royal exige.

Esto ocurre, según Lecointre (1989: 147), porque la *GGR* se sitúa en el corazón mismo del lenguaje, probablemente allí donde el pensamiento se reviste de forma verbal, para dar su aspecto lingüístico al esbozo de una estructura lógica. La integración de estos dos componentes explica la ausencia en la obra de formalización, pues ésta se limita a restaurar sólo las relaciones lógicas del enunciado, en detrimento de los contenidos semánticos y de otros principios distintos a los lógicos en el lenguaje. "La *GGR*, il est vrai, semble elle-même isoler une forme logique, qu'elle qualifie d'«expression naturelle de nos pensées», pure représentation du *sermo interior*." (Lecointre, 1989: 147). En realidad, la *GGR* sólo distingue para unir, sólo disocia para integrar mejor, y a este fin se incardina la resolución. Al contrario que la formalización, la resolución se propone hacer directamente sensible, en y por el lenguaje usual, la estructura lógica identificada por el análisis; fuerza, de alguna manera, a la lengua natural a volver sobre sí misma para observar una estricta correspondencia término a término con la estructura lógica supuesta, sin por ello perder en el proceso su sustancia. La resolución sirve mejor que la formalización a los objetivos de la *GGR*: no se trata de mostrar cómo pasar de una secuencia lingüística a otra o a una sucesión de símbolos, sino de iluminar el lenguaje por el pensamiento (y a la inversa). La reconducción de las expresiones del lenguaje usual a las operaciones del espíritu implicaba como consecuencia su conversión en el interior de este mismo lenguaje por medio de estas mismas partes del discurso fundamentadas en "la distinction de ce qui se passe dans notre esprit". La resolución en lenguaje usual / natural debía permitir alcanzar, sin abandonar el plano del discurso, lo que, en el seno de una lengua particular, es universal.

La empresa era probablemente demasiado ambiciosa para triunfar de forma tan simple (cf. las críticas de Simone (1969a, 1990) en 5.6., 7.2.2.; v. también 6.4.). Los estudios de lenguaje que la lógica, aún *ars sermocinalis*, añadía en la *LAP* no aportaron remedio: la *LAP* se ocupará ante todo de identificar y eliminar las fuentes de confusión que se originan del desfase entre lo que hay en el pensamiento y lo que el lenguaje significa.

5.5.5. Principios de construcción sintáctica

5.5.5.1. Sintaxis de conveniencia y sintaxis de régimen. Reglas generales de formación

El capítulo que la *GGR* dedica a la sintaxis (II XXIV, "De la Syntaxe ou Construction des mots ensemble") es asombrosamente breve. Teniendo en cuenta las partes del discurso, el primer principio sintáctico es un principio de construcción que permite el ensamblaje de esas partes "regarded as constructible" (Chevalier, 1985: 187): "Il reste à dire un mot de la Syntaxe ou construction des mots ensemble, dont il ne sera pas difficile de donner des notions générales, suivant les principes que nous avons établis." (*GGR*, II XXIV: 76. 153).

El elemento más importante de este capítulo es la distinción entre una *sintaxis de conveniencia* y una *sintaxis de régimen*. "La construction des mots se distingue généralement en celle de convenance, quand les mots doivent convenir ensemble, et en celle de régime, quand l'un des deux cause une variation dans l'autre." (*GGR*, II XXIV: 76-77. 153). Esta distinción opera en un marco morfológico (concordancia y rección), y conduce a una conclusión bastante extraña: se dice que la primera es natural y universal y que la segunda "est presque toute arbitraire, & par cette raison se trouve très-différente dans toutes les langues." (*GGR*, II XXIV: 77.154-155). "This split within the universal is certainly an obstacle." (Chevalier, 1985: 187).

Del primer principio sintáctico de la doble construcción, dice Chevalier, se pueden inferir *reglas* que permitirán la realización de segmentos de discurso (éstos se llaman entonces oraciones). La sintaxis de conveniencia es la misma en todas las lenguas, porque "c'est une suite naturelle de ce qui est en usage presque partout pour mieux distinguer le discours." (*GGR*, II XXIV: 77.153). Esta sintaxis de conveniencia comprende la concordancia en género y número entre el sustantivo y el adjetivo que lo acompaña, y la concordancia en número y persona entre los verbos y los nombres o pronombres (que son el sujeto del verbo). La sintaxis de régimen difiere de una lengua a otra: el ejemplo que la *GGR* da es el de la expresión de las relaciones sintácticas. Éstas son expresadas en ciertas lenguas por medio de flexiones de caso; otras lenguas emplean partículas y preposiciones; otras no emplean ningún morfema léxico o gramatical para expresar las relaciones sintácticas, ya que es el orden de las palabras el que las marca. Chevalier expresa esta idea diciendo que, para la rección, habrá reglas de ensamblaje, como las que unen verbos (y nombres) a los

casos, o subreglas, como la regla de cacofonía que Gross (1967) estudió, que se refiere al ensamblaje de artículos y preposiciones (* 'Il est accusé de des crimes horribles' (*GGR*, II VII: 30.55), oración no permitida). Estas reglas constituyen instrucciones que limitan la regla general en puntos concretos. Limitan las infinitamente productivas capacidades de los principios de construcción.

A continuación, Arnauld y Lancelot formulan algunas reglas generales relacionadas con la sintaxis. "The strictness of the principles, regarded as 'maximes générales' leads to the formulation of forbidding rules that confirm the possibility of setting forth a general grammar." (Chevalier, 1985: 187):

1. Todo nominativo supone un verbo (que a veces no está expresado).
2. Todo verbo supone un nominativo (que a veces no está expresado).
3. Todo adjetivo supone un sustantivo (que a veces no está expresado).
4. Todo genitivo supone un sustantivo al que determina.
5. La misma relación, con verbos diferentes, puede expresarse mediante casos diferentes o mediante preposiciones diferentes. Esto es debido al elemento no racional en la lengua, "le caprice de l'usage": "Ainsi l'on dit en latin *juvare aliquem*, et l'on dit *opitulari alicui*, quoique ce soient deux verbes d'aider, parce qu'il a plu aux Latins de regarder le régime du premier verbe comme le terme où passe son action, et celui du second comme un cas d'attribution, à laquelle l'action du verbe avait rapport." (*GGR*, II XXIV: 78.157). Hay también ejemplos de verbos que tienen varias construcciones: "Ainsi l'on dit en français *servir quelqu'un*, et *servir à quelque chose*."

La observancia de este sistema conduce a la expresión natural de nuestros pensamientos. Dicho sistema define una racionalidad en el lenguaje que corresponde a la racionalidad de pensamientos y juicio. "Ce que nous avons dit ci-dessus de la Syntaxe, suffit pour en comprendre l'ordre naturel, lorsque toutes les parties du discours sont simplement exprimées; qu'il n'y a aucun mot de trop, ni de trop peu, & qu'il est conforme à l'expression naturelle de nos pensées." (*GGR*, II XXIV: 78-79.158).

Para Ducrot y Todorov (1972: 17), además de principios lógicos, intervienen exigencias de comunicación en la enunciación de las reglas de la sintaxis de conveniencia, presentadas

como universales. Por ejemplo, la conformidad entre el nombre y el adjetivo que lo determina, útil para la claridad de la comunicación (permite saber de qué nombre depende el adjetivo), debe ser una concordancia (identidad del número, género y caso) porque, según su naturaleza lógica, el adjetivo y el nombre se refieren a una sola y misma cosa.

La *GGR* plantea también la existencia de una sintaxis "no natural". Ésta engloba todas las excepciones a la sintaxis natural: giros (silepsis, elipsis, pleonasmo, hipérbaton) que la tradición gramatical designa con el término de "figuras de construcción" (*GGR*, II XXIV:78-80. 158-160). Estas construcciones son opuestas a lo que se podría esperar de las reglas. Las figuras operan en dos niveles: el discurso y el pensamiento. Chevalier señala la ambigüedad del estatus de las figuras, como se puede ver de la distribución en niveles. Interpreta que son recursos que provienen de que el hablante enfatiza el papel del pensamiento o bien el papel del discurso ("regardant à la grâce").

Las figuras pueden, según la situación, ser consideradas como defectos o perfecciones[80]: "sont comme autant d'irrégularités dans la Grammaire, quoiqu'elles soient quelquefois des perfections & des beautés dans la langue." (*GGR*, II XXIV: 79.158). Las figuras de construcción constituyen un tema espinoso, porque, si bien completan la racionalidad del sistema, hacen que el sistema concluya en un vacío (Chevalier, 1985: 188).

La división binaria que separa el enunciado en sujeto y atributo se reúne mediante la cópula, el verbo 'être', esté presente o encerrado en otro verbo. Esta reunión es la operación de la *afirmación*, una de las dos operaciones constitutivas de la enunciación; la segunda, para Delesalle (1980: 236), es la *connotación*, que regula la complejidad de las relaciones en el interior de la clase de los nombres (nombres adjetivos y sustantivos). Esta sintaxis, constituida por dos reglas planteadas como universales, se basa en la concepción de las partes del discurso. Este sistema de las partes del discurso, sobre el cual descansa la afirmación, es decir, el proceso del juicio, se corresponde con otra oposición, la que fundamenta la connotación y divide los objetos de nuestros pensamientos (conceptos) en sustancias, cuyos signos son nombres sustantivos, y modos, cuyos signos son nombres adjetivos.

[80] "The distinction between these two options cannot be decided for want of a rhetorical theory and a theory of the subject", observa Chevalier (1985: 188). Ducrot y Todorov (1972: 17-18) dicen que las gramáticas generales desarrollarán una teoría de las figuras para dar cuenta del hecho de que las figuras se encuentran no sólo en la literatura, sino también en la lengua misma.

La organización de la predicación en los enunciados se basa, para Arnauld y Lancelot, no en una oposición nombre-verbo, sino únicamente en nombres enlazados por una cópula. Es, pues, un modelo extremadamente abstracto que no tiene en cuenta las formas idiosincráticas de las distintas lenguas. Delesalle (237) explica mediante las dos operaciones, afirmación y connotación, la sintaxis de conveniencia y la sintaxis de régimen. La sintaxis de conveniencia es universal y regular: regula el concepto por la connotación (hay conveniencia del nombre adjetivo con el nombre sustantivo), y también regula la afirmación, ya que "les hommes ne parlent guere pour exprimer simplement ce qu'ils conçoivent; mais c'est presque toujours pour exprimer les jugements qu'ils font des choses qu'ils conçoivent." (*GGR*, II I: 17.28), hay, pues, asimismo, conveniencia del nombre con el verbo. Las tres leyes de la sintaxis de conveniencia, a saber, que no hay nominativo sin verbo, ni verbo sin nominativo, ni nombre adjetivo sin nombre sustantivo, están de hecho estrechamente emparentadas, si recordamos que los verbos se descomponen en cópula + nombre adjetivo.

La sintaxis de régimen es precisamente todo lo demás, señala Delesalle, es decir, un reagrupamiento de todo lo que está demasiado vinculado a lo arbitrario de cada lengua para entrar en el modelo, en particular, lo que se denominará complementos de verbo y complementos de nombre. Hemos presentado la propuesta de Delesalle porque, a pesar de sus fallos de articulación interna y de su pobre explicitación, trata de dar una explicación unitaria del mecanismo del enunciado, a través de dos conceptos clave de la doctrina del lenguaje en Port-Royal, la afirmación y la connotación, y del núcleo de dicha doctrina, la clasificación de las partes del discurso.

5.5.5.2. El orden natural

Tenemos que hacer referencia a un concepto que aparece en este apartado de sintaxis: el orden natural[81]. La cuestión del orden de las palabras fue el objeto de debates apasionados a

[81] La teoría del *ordo naturalis* se desarrolló en la Edad Media y nace directamente de la atribución del fundamento lógico que se hace a la gramática (Simone, 1969: 101, n. 33), cf. v. g. Thurot, 1869: 342-343. Como muestra, tenemos afirmaciones del tipo de: "in constructione duplex est ordo, naturalis videlicet et artificialis. Naturalis est ille qui pertinet ad expositionem, quando nominativus cum determinatione sua precedit et verbum sequitur cum sua, ut *ego amo te*. Artificialis ordo vel compositio est illa que pertinet ad dictationem, quando partes pulcrius disponuntur." (Thurot, 1869: 344).

lo largo del siglo XVIII, a través del desarrollo de la gramática general[82]. Las posturas en torno al orden de las palabras parecen manifestar, de Port-Royal a Saussure, los conflictos ideológicos subyacentes a la evolución del análisis de los enunciados, estrechamente vinculada a la del estatuto del hombre y el lenguaje (Delesalle, 1980: 235).

El término "orden natural" tiene sus orígenes en la teoría retórica clásica[83]. En sentido estricto, se trata del orden de palabras característico del discurso ordinario, opuesto al "orden figurativo", identificado con un estilo trastrocado, literario. Cuando la teoría sintáctica se desarrolló, se fue reconociendo que el orden de las palabras formaba una parte integrante de los principios generales de la construcción de la oración.

Lo dicho acerca de la sintaxis (hemos de entender: las reglas enumeradas) Arnauld y Lancelot consideran que basta para permitir la comprensión del orden natural (*ordre naturel*) de la sintaxis, que sucede cuando el discurso se corresponde con la expresión natural de nuestros pensamientos ("l'expression naturelle de nos pensées"). Ogle (1980: 109) cree que la brevedad de la sección sobre la sintaxis se debe a que la estructura de la oración se corresponde con la estructura del pensamiento y no se considera, por lo tanto, propiamente parte de la gramática. De forma significativa, el capítulo acaba con una referencia a la *LAP*, lo cual está sugiriendo al lector, según Ogle, que, de desear adquirir un conocimiento más profundo de los principios que subyacen a la construcción de oraciones, lo encontrará en ese libro de Arnauld y Nicole: "The *Grammar* itself makes only passing reference to the topic of word order, so here we may indeed usefully turn to the *Logic* for further enlightenment regarding what Lancelot and Arnauld may have had in mind." (Ogle, 1980: 109). Esta tesis es afirmada, no obstante, con alguna reserva. Según Arnauld y Nicole, el orden que establece la lógica escolástica es el de un sujeto (primer término de la proposición, del que se afirma algo) seguido de un atributo (segundo término de la proposición, lo que se afirma). Sin embargo, en el discurso real el orden es con frecuencia muy diferente, no correspondiendo necesariamente el sujeto lógico y el atributo a sus equivalentes gramaticales.

[82] Ricken (1977) expone los orígenes de la teoría del orden natural de las palabras y la evolución que acabó por situar esta problemática en el centro mismo de las controversias filosóficas y gramaticales del siglo XVIII. Según Delesalle (1980: 235), Ricken "a magistralement exposé la chronologie" de estos debates que "portent avant tout sur deux points: l'ancrage plus ou moins résistant du langage à la référence que constitue la pensée; et le caractère de modèle que présenterait, de ce point de vue, la langue française par rapport aux autres langues."

[83] SCAGLIONE, Aldo D. 1972. *The Classical Theory of Composition from its Origins to the Present*. Chapel Hill, N. C.: University of North Carolina Press.

> C'est sans doute un defaut de la Logique ordinaire, qu'on accoûtume point ceux qui l'apprennent à reconnoître la nature des propositions ou des raisonnemens, qu'en les attachant à l'ordre, & à l'arrangement dont on les forme dans les écoles, qui est souvent très-different de celui dont on les forme dans le monde, & dans les livres, soit d'éloquence, soit de morale, soit des autres sciences.
> Ainsi on n'a presque point d'autre idée d'un sujet & d'un attribut, sinon que l'un est le premier terme d'une proposition, & l'autre le dernier. (...)
> tout cela trompe très-souvent, & il est besoin de jugement pour discerner ces choses en plusieurs propositions. (*LAP*, II XI: 144-145.225)

Dado que este asunto ocasiona errores, Arnauld y Nicole dan una regla general: "L'unique & veritable regle est de regarder par le sens ce dont on affirme, & ce qu'on affirme. Car le premier est toûjours le sujet & le dernier l'attribut en quelque ordre qu'ils se trouvent." (*LAP*, II XI: 145.225). Por consiguiente, en determinadas oraciones la construcción tiene que ser transformada. En la oración *turpe est obsequi libidini*, por ejemplo, el orden natural está invertido, ya que el atributo (*turpe*) precede al sujeto. Es visible por el sentido, dicen los autores, que *turpe* ('vergonzoso') es aquello que se afirma, y por consiguiente, el atributo, y *obsequi libidini* ('ser esclavo de sus pasiones'), aquello de lo que se afirma. En otro lugar (6.2.2.) analizamos la proposición 'Dieu commande d'honorer les Rois', etc., como ejemplo de oración activa que debe ser transformada para tener el verdadero sujeto de la oración principal. De manera semejante, oraciones como 'C'est de la grêle qui tombe', o 'C'est un Dieu qui nous a rachetés', tendrían su expresión natural en 'Ce qui tombe est de la grêle' o 'Celui qui nous a rachetés est Dieu'. Se ha de juzgar, pues, por el sentido para poner a estas oraciones en su disposición natural (*arrangement naturel*), colocando al sujeto antes del atributo.

Ricken observa que, al tratar del orden natural, la *GGR* es menos *générale et raisonnée* que el *NML*, de Lancelot, aparecido diez años antes, ya que la *GGR* renuncia a repetir que el orden natural debería ser común a todas las lenguas. Según cita del propio Ricken (1977: 205; 1978: 16), el *NML* enuncia: "(...) l'ordre naturel de la construction, qui devrait être commun à toutes les langues comme nous le voyons en la nôtre (dans l'ed. 1656 à partir de "langues" remplacé par: "selon l'idée naturelle que nous avons de la construction")." La *GGR* no dedica más atención al orden de las palabras que el *NML* (Ricken, 1977: 205; 1978: 16-17), y a él remite incluso para la explicación del hipérbaton (*GGR*, II XXIV: 79.160).

La lengua francesa es considerada en la *GGR* una lengua que sigue relativamente bien el modelo de referencia, el del pensamiento: "il n'y a guere de langue qui use moins de ces

figures que la nôtre, parce qu'elle aime particuliérement la netteté, & à exprimer les choses, autant qu'il se peut, dans l'ordre le plus naturel & le plus désembarrassé; quoiqu'en même temps elle ne cede à aucune en beauté, ni en élégance." (*GGR*, II XXIV: 80. 160)[84]. Esta glorificación del francés es innecesaria, a juicio de Delesalle (1980: 239), en la medida en que nadie en la época pone en cuestión el orden natural, y las diversas lenguas son comparadas entre ellas con respecto a su grado de sumisión a este orden. "On peut dire qu'à ce stade de l'analyse, la ressemblance entre l'ordre français et l'ordre naturel de la pensée est elle-même si naturelle et si intégrée qu'elle n'a pas à être explicitée, encore moins à être justifiée." (Delesalle, 1980: 239).

A partir de la *GGR*, la expresión *ordre naturel* será más que la reminiscencia de una hipótesis escolástica, traída a propósito para hacer la apología de la lengua nacional (Ricken, 1977: 204-206; 1978: 17). En efecto, el programa de la *GGR*, explica Ricken, que se proponía hallar en el lenguaje las leyes universales del pensamiento y hacer de la razón el principio de explicación de un uso aparentemente inexplicable, debía contribuir a sugerir una explicación del *ordre naturel* ("fondée sur le rationalisme cartésien"), tanto más cuanto que el pasaje sobre el hipérbaton y la conformidad del francés con el orden natural se encuentra al final de la *GGR*, a modo de conclusión.

5.5.6. Port-Royal y la gramática generativa

Las referencias publicadas de Chomsky a la *GGR* y la *LAP* parecen haber comenzado con su obra *Current Issues in Linguistic Theory* (1964: 15-16). También se pueden encontrar en *Aspects of the Theory of Syntax* (1965: 6-7, 117, 118, 137, 199, 221) y en "Algunas constantes de la teoría lingüística" (1965: 14-16). Sin embargo, sus tesis en relación a Port-Royal se hallan más desarrolladas en *Cartesian Linguistics* (1966), una versión resumida de las cuales se puede obtener en *Language and Mind* (1968, 1972: 14-19). Por este motivo, será la obra de 1966 la que aquí consideraremos.

Debe aclararse que con el término de "gramática generativa" nos referiremos a la presentación que de ella dio Chomsky en *Aspects of the Theory of Syntax*. Denominada

[84] Ricken (1977: 204) señala que, diez años antes de la publicación de la *GGR*, Lancelot había ya reclamado para el francés el orden natural de la construcción. En el *NML* (1650), Lancelot habla de la oscuridad del latín, debida al abandono del orden natural, mientras otorga al francés la ventaja de seguir fielmente este orden "qui devrait être commun à toutes les langues."

"teoría estándar", esta presentación está actualmente superada por la teoría estándar extendida, cuya exposición se remonta a los años 1970-1971, y por las investigaciones ulteriores de Chomsky. Como es comprensible, la cronología no permite tenerlas en cuenta para clarificar determinados puntos del estudio dedicado a Port-Royal en 1966. Así, como dice Pariente (1975a, 1985: 19), la cuestión que se plantea es si existe entre la gramática general, tal como la concibe Port-Royal, y la gramática generativa, tal como la concibe *Aspects*, la relación anunciada en *Cartesian Linguistics*.

El debate que acerca de la *GGR* se generó a continuación, sobre todo en el mundo de habla inglesa, vino dado por las afirmaciones de Chomsky de que esta obra de Port-Royal anticipa algunos de los rasgos fundamentales de su propia gramática generativa. En realidad, la revolución de Chomsky en la lingüística no está inspirada ni influida por la teoría del lenguaje de Port-Royal ni por otros pensadores del pasado, que Chomsky cita admirativamente y cuyos escritos ni siquiera conocía a la fecha de la publicación de las obras que instauraron ese giro. Sin embargo, en cuanto tuvo noticia del acervo "cartesiano" (a través de la obra de L. C. Rosenfield, *From Beast-Machine to Man-Machine*, de 1941) (Kretzmann, 1975: 176), lo relacionó con su propia gramática generativa, diciendo que "often anticipates some of their specific conclusions " (Chomsky, 1966: 2). Con respecto a las obras de Port-Royal, enfatizó lo siguiente (38-39): "In many respects, it seems to me quite accurate, then, to regard the theory of transformational generative grammar, as it is developing in current work, as essentially a modern and more explicit version of the Port-Royal theory." Después de 1966, la gramática general de los siglos XVII y XVIII, olvidada por la mayor parte de los lingüistas modernos, sería objeto de renovado interés.

Según Chomsky, la *GGR*, inspirándose en el esquema dualista cartesiano del cuerpo y el alma, recalca la dicotomía del sonido y el sentido que caracteriza toda manifestación lingüística. Chomsky nos dice:

> language has an inner and an outer aspect. A sentence can be studied from the point of view of how it expresses a thought or from the point of view of its physical shape, that is, from the point of view of either semantic interpretation or phonetic interpretation.
> Using some recent terminology, we can distinguish the "deep structure" of a sentence from its "surface structure". The former is the underlying abstract structure that determines its semantic intepretation; the latter, the superficial organization of units which determines the phonetic interpretation and which relates to the physical form of the actual utterance, to its perceived or intended form. (Chomsky, 1966: 32-33)

Entre la dimensión fonética y la dimensión semántica de la realidad lingüística no hay identidad perfecta. La estructura superficial y profunda no se corresponden necesariamente de modo exacto. La significación de los hechos lingüísticos no se encuentra en el nivel de la estructura del enunciado y del análisis gramatical de sus elementos, sino en el espíritu del hablante. "This point, dice Chomsky (33), is brought out with particular clarity in the Port-Royal *Grammar*, in which a Cartesian approach to language is developed, for the first time, with considerable insight and subtlety."

El núcleo original del lenguaje en general está formado por un sistema de proposiciones elementales del tipo sujeto-predicado. Chomsky se sirve del análisis presentado en la *GGR* de la oración 'Dieu invisible a créé le monde visible', para ilustrar sus propias tesis transformacionales y demostrar, con ello, que ya se hallaban bien entendidas en la doctrina de Port-Royal:

> the deep structure underlying the proposition *Dieu invisible a créé le monde visible* consists of three abstract propositions, each expressing a certain simple judgment, although its surface form expresses only the subject-attribute structure. Of course, this deep structure is implicit only; it is not expressed but is only represented in the mind (Chomsky, 1966: 34)

La frase real se obtiene aplicando ciertas reglas de transformación a tal sistema básico de proposiciones elementales. Además, Chomsky (35) añade que la estructura profunda "that expresses the meaning is common to all languages, so it is claimed, being a simple reflection of the forms of thought. The transformational rules that convert deep to surface structure may differ from language to language."

Chomsky (44) presenta también ejemplos de la *LAP* para argumentar que la reducción de oraciones a la estructura profunda básica ya la habían advertido estos autores. La oración 'Hay pocos pastores hoy día dispuestos a dar la vida por sus ovejas' implica la oración 'Muchos pastores hoy día no están dispuestos a dar la vida por sus ovejas', y puede ser sustituida por ésta en un silogismo.

Chomsky (41) destaca que la teoría de la estructura profunda y superficial que desarrolló Port-Royal postula de modo implícito recursos redundantes (*recursive devices*), que hacen posible el uso infinito a partir de los medios finitos con que cuenta el lenguaje humano. Esto es lo que, según Chomsky, una teoría adecuada acerca del lenguaje debe explicar.

A la publicación de *Cartesian Linguistics* y *Language and Mind* siguieron varias recensiones y comentarios. Muchos de ellos eran críticas que señalaban que la lectura de la "lingüística cartesiana" que Chomsky proponía estaba lejos de ser convincente. En el Apéndice IV se exponen las principales objeciones y análisis de la tesis chomskiana que veía en Port-Royal un precursor de la gramática generativa.

A nuestro juicio, quien mejor centra la cuestión central de *Cartesian Linguistics* es Pariente (1975a, 1985: 22), cuando dice que lo que está en juego para Chomsky en estas páginas es nada menos que la existencia misma de una lingüística cartesiana, la demostración por los hechos de la tesis según la cual el cartesianismo está en el origen de una lingüística eficaz, y no simplemente de una filosofía del lenguaje.

Pariente (1975a, 1985) muestra que la interpretación de Chomsky es insuficiente porque se aplica sólo a una parte del texto de Port-Royal y no respeta su integridad y porque la coherencia del conjunto de este texto sólo puede restituirse de acuerdo a líneas extrañas al pensamiento de Chomsky[85]. En el terreno de las conclusiones, Pariente (45-48) pone de manifiesto que no sólo no es posible considerar la *GGR* como una anticipación de la gramática general transformacional, sino que existe incluso una divergencia profunda entre una gramática generativa y una tentativa como la de Port-Royal. La razón de ello es que Arnauld y Lancelot no tienen en absoluto la misma concepción de gramática que Chomsky. Pariente prueba esta aseveración precisamente comentando las diferencias que Chomsky aprecia entre las dos teorías. Si Chomsky deduce que la gramática generativa era una versión moderna y más explícita de la *GGR*, no deja de recordar en efecto también que la *GGR* no precisa las reglas gramaticales y no define sus condiciones de aplicación; por otra parte, admite sin discusión que la estructura profunda está compuesta de frases reales pero más simples que los enunciados producidos, en lugar de integrar en ella frases abstractas: la debilidad de la gramática general sería haber evaluado mal la complejidad de las relaciones entre estructura profunda y estructura superficial, consistiendo el progreso logrado por la gramática generativa en haber clarificado los procedimientos transformacionales, anticipados eso sí por Port-Royal. Para convertirse en gramática generativa debía renunciar

[85] La argumentación de Pariente descansa en el examen de dos o tres omisiones de Chomsky (principalmente de la frase 'La valeur d'Achille a été la cause de la prise de Troie', que plantea la cuestión de los términos complejos), omisiones importantes porque le llevan a distorsionar el pensamiento de Arnauld y Lancelot y le impiden ver qué problemas se les planteaban realmente a ellos. Pariente pone de manifiesto a propósito de las relativas que Chomsky selecciona tal o cual detalle, en detrimento del conjunto, con el solo fin de ilustrar su tesis.

a una interpretación sumaria de la estructura profunda y limitarse a precisar su formalismo, mostrarse más sensible a la complejidad de su objeto y más exigente en cuanto a sus métodos.

Pariente se pregunta por qué no han llevado a cabo este programa: "était-il possible, dans le cadre de la grammaire générale, de concevoir que la structure profonde comportât des phrases «abstraites»?" (45). La voluntad de recurrir a las operaciones efectivas del espíritu parece incompatible con el operativo chomskiano de la estructura profunda y sus transformaciones. Admitiendo que en el plano técnico hubiera sido posible afinar el formalismo, habría sido necesaria toda una revolución en el seno de la gramática general para que ésta se hubiese propuesto el objetivo de convertirse en gramática formal, de haber ocurrido lo cual, todo lo que tiene de cartesiano la *GGR* habría constituido precisamente un obstáculo. "L'erreur serait de lire, dice Pariente, la *Grammaire générale* comme un ouvrage qui cherche à construire des dérivations, des arbres analogues à ceux de Chomsky mais qui n'y réussit pas complètement, et se contente de quelques indications, du reste suggestives." (46).

La esencia de la *GGR* no son procedimientos comparables a las transformaciones; uno de sus fines es estudiar la significación de los signos, es decir "la maniere dont les hommes s'en servent pour signifier leurs pensées." (*GGR*: 5.5). En esta perspectiva conviene meditar los pasajes consagrados al relativo o genitivo. En los límites que se fija, la explicación es exhaustiva y coherente; no hay razón, pues, para atribuir a Arnauld y Lancelot la intención de descubrir un sistema de reglas formales.

Sea cual sea la naturaleza de las transformaciones chomskianas, una cosa parece cierta: instituyen una relación entre dos secuencias lingüísticas; una es sin duda más abstracta y profunda que la otra, pero ambas están compuestas de elementos de naturaleza lingüística. Basta esta observación elemental para concluir que la gramática generativa limita su campo de investigación a un ámbito que la gramática general desborda desde su punto de partida. En efecto, ésta no restringe su ambición a ir de una secuencia lingüística a otra, sino que pretende remontarse desde una expresión a una operación del espíritu. El dualismo cartesiano, para Pariente (47), "donne précisément conscience à Arnauld et Lancelot qu'une telle remontée exige qu'on puisse passer d'un domaine à un autre". Investigando los textos en los cuales la *GGR* recurre a relaciones entre secuencias puramente lingüísticas, se encuentran algunos a propósito de los cuales se podría, en un sentido extremadamente laxo,

hablar de transformaciones: así, para evitar la cacofonía, el francés ha sustituido la forma regular *de des*, que sería la del genitivo plural del artículo indefinido (*GGR*, II VII: 30.55), por la forma *des* (cf. Gross, 1967); también, con objeto de abreviar la expresión, se ha contraído en los verbos el signo de la afirmación y el del atributo: se dice 'Pierre vit' y no 'Pierre est vivant' (*GGR*, II XIII: 50.96). Pero, exceptuando estos raros pasajes, que tratan de relaciones entre elementos del universo de los signos, lo que le interesa a Port-Royal es establecer el sistema de las relaciones entre los signos y los pensamientos.

Todo se resuelve, en suma, según si se acepta o se rechaza sustituir con Chomsky la oposición entre estructura profunda y estructura superficial por la oposición entre alma y cuerpo (cf. 7.1.1.). Si la estructura profunda es de naturaleza lingüística, estas dos oposiciones no se corresponderían, ya que Port-Royal habría situado la estructura profunda del lado del cuerpo y no habría encontrado nada en ella que fuera homogéneo al alma. Ahora bien, Chomsky apela a esta sustitución para reconocer en la *GGR* lo que él entiende que se da entre la estructura profunda y superficial, un conjunto de transformaciones, aunque sólo estén presentes como un esbozo apenas formalizado. Cuando se rechaza la sustitución en cuestión, ya no hay lugar para presentar a la *GGR* como un esbozo de la gramática generativa. Para los *Messieurs*, la gramática no funciona como un algoritmo, sino como un código: permite al hablante codificar sus pensamientos para explicarlos mediante signos y al receptor descodificar la palabra para descubrir los pensamientos de su interlocutor. En otros términos, si una gramática generativa es una teoría de la producción de enunciados, una gramática general, al menos en la versión de Port-Royal, se fija por objetivo hallar tras la expresión la huella de las operaciones espirituales de las que depende, "et s'ordonne presque tout entière à ce paradoxe d'être une théorie de la dissolution des énoncés." (Pariente, 1975a, 1985: 48).

5.6. Conclusión: la relación entre pensamiento y lenguaje

El problema de las relaciones entre el pensamiento y el lenguaje está lejos de estar resuelto. Jean Piaget , que aborda el problema desde la perspectiva de la psicogenética, escribe:

> Même un linguiste soviétique, comme Saumjan, en un centre de culture où, il y a quelques années, le concept pavlovien de langage comme «deuxième système de signalisation» semblait avoir résolu tous les problèmes, déclare au sujet des relations

> entre le langage et la pensée qu'il s'agit d'un des problèmes philosophiques les plus profonds et les plus ardus qui se posent actuellement. (Piaget, 1968: 78)[86]

Se ha identificado a menudo el racionalismo con la tentativa de deducir *a priori* (es decir, sin la inducción de los hechos) las categorías lingüísticas a partir de las categorías lógicas (Auroux, 1992d: 191). Casi todos los autores de gramática general se esfuerzan por deducir las categorías gramaticales de una teoría elemental del juicio, reducida a la estructura predicativa 'S es P'. Así las cosas, los comparativistas lanzaron la acusación de logicismo contra los gramáticos de Port-Royal. Coseriu llama a Arnauld y Lancelot "los campeones del logicismo gramatical" (1957, 1973: 256, n. 53) en un trabajo donde examina los errores tanto del logicismo como del antilogicismo, y en el que admite que la desconfianza hacia la gramática general es una "saludable reacción" contra sus "graves errores", debidos a las pretensiones de "alcanzar una generalidad mal entendida" (235). A los errores del logicismo, Coseriu añade uno perfectamente identificable en la *GGR*:

> el de pretender encontrar las mismas categorías – el mismo «pensamiento lógico» - en todas las lenguas. Este error se manifiesta, en el campo teórico, en el postulado de una «lengua lógica ideal», de la cual las lenguas históricas serían copias más o menos imperfectas, y, a veces, como identificación de esa «lengua ideal» con una lengua histórica determinada, por ej., la griega o la latina. (Coseriu, 1957, 1973: 245)

El núcleo programático de la gramática general está constituido, resume Simone (1969a: 96), por dos tesis principales: el contenido y la capacidad de operar en el pensamiento son iguales para todos los hombres, y la lengua es sólo la manifestación exterior, sensible, del pensamiento. De aquí se siguen consecuencias estrictamente lingüísticas: en la constitución de todas las lenguas deben intervenir los mismos elementos, esto es, debe ser posible una gramática general que recoja todo lo que es común a todas las lenguas.

La gramática general es una teoría del lenguaje no circunscrita a una lengua particular, que adopta como punto de partida de sus análisis la unidad de la proposición, imagen del juicio del espíritu. Como la proposición es un concepto lógico, Port-Royal inaugura una transferencia de conceptos de esta disciplina hacia la sintaxis en un proceso que no dejará de aumentar durante todo el siglo XVIII. En este sentido, Kristeva (1971: 448), en su comentario a una obra de Chevalier (1968), dirá que la gramática general constituye "le

[86] PIAGET, Jean. 1968. *Le structuralisme*. Paris: P. U. F. («Que sais-je?»). Citado por Leys (1969: 30, n. 14).

fondement et le premier achèvement de la raison syntaxique, c'est-à-dire de la pensée formelle."

Si, según la *GGR*, todas las lenguas tienen un fundamento común, es porque todas permiten a los hombres dar a conocer sus pensamientos. Como han puesto de relieve Ducrot y Todorov (1972: 15-16), Lancelot y Arnauld admiten implícitamente (y otros, como Beauzée, lo harán explícitamente) que cada frase está destinada a comunicar un pensamiento y debe, para conseguir este fin, ser una especie de "cuadro", de "imitación" de dicho pensamiento: "Quand ils disent que la langue a pour fonction la représentation des pensées, ce mot doit donc être pris dans son sens le plus fort. Il ne s'agit pas seulement de dire que la parole est signe, mais qu'elle est miroir, qu'elle comporte une analogie interne avec le contenu qu'elle véhicule." Según Swiggers (1981d: 278), la teoría semiótica de Port-Royal implica una doble teoría del cuadro (*picture theory*) (cf. Wittgenstein, *Tractatus*, 1.13, 2.012-2.225, 3.001-3.01): los pensamientos reflejan la realidad y el discurso refleja los pensamientos. Tenemos entonces tres niveles paralelos, que no constituyen una unidad osmótica: (a) realidad, (b) pensamiento, (c) lenguaje. Los port-royalistas conceden un carácter absoluto al pensamiento y a la realidad, no teniendo el discurso más que una función de instrumento neutro (de traducción objetiva, impersonal). Veamos, para apreciar el contraste, las palabras de Hobbes pertenecientes a las Terceras Objeciones a las *Méditations métaphysiques* de Descartes, que Arnauld y Nicole reproducen:

> le raisonnement n'est peut-être autre chose qu'un assemblage & enchaînement de noms par ce mot *est*. D'où il s'ensuivroit que par la raison nous ne concluons rien du-tout touchant la nature des choses, mais seulement touchant leurs appellations; c'est-à-dire que nous voyons simplement si nous assemblons bien ou mal les noms des choses selon les conventions que nous avons faites à notre fantaisie touchant leurs significations. (*LAP*, I I: 42.130)

Hobbes subraya el papel importante desempeñado por el lenguaje en el pensamiento y la influencia de la lengua sobre la visión del mundo. Como dice Swiggers (1981d: 279), en la concepción de Hobbes, "la chose a une détermination linguistique et la pensée n'est pas une donnée idéelle absolue, mais elle est constituée linguistiquement." Pero los autores de Port-Royal tomaron el partido de Descartes (v. la respuesta de Descartes a Hobbes y la adopción de los argumentos cartesianos por parte de los port-royalistas (*LAP*, I I: 42-43.130) en

4.2.2.2.)[87], situándose así en las antípodas del llamado determinismo lingüístico (la hipótesis Sapir-Whorf)[88].

Foucault (1966: 88) no tiene una opinión tan taxativa como Ducrot y Todorov y Swiggers: cree que la relación entre pensamiento y lenguaje que la gramática general establece es la de una ciencia de signos por los cuales los hombres reagrupan la singularidad de sus percepciones y parcelan el movimiento continuo de sus pensamientos. Así pues, para este pensador la frase no se limita a imitar o reproducir, como lo haría un espejo o un cuadro, el pensamiento.

Las dos obras de Port-Royal ofrecen una versión muy nítida, según Simone (1990: 332), del pensamiento racionalista con respecto al lenguaje, "costituendo così un archetipo che non troverà dipoi il suo uguale." Simone explica que, aunque no se han separado totalmente de una clara matriz medieval, son el punto de confluencia de la reflexión lingüística del siglo XVII en diversos puntos: el paralelismo entre pensamiento y lenguaje, la idea de la naturaleza caída del hombre y por consiguiente condenada a utilizar un código imperfecto, la evocación de una lengua primitiva de la cual se habrían separado las lenguas históricas como consecuencia del uso, a través de un proceso que es sustancialmente de degeneración, la denuncia de los posibles abusos del lenguaje y del riesgo, intrínseco al mismo, de prestarse a falacias y a deformaciones de todo tipo.

El paralelismo estricto entre el lenguaje y el pensamiento que Port-Royal establece ha constituido el objeto de reproches por parte del filósofo francés Serrus (1933) en una conocida obra. En ella, Serrus trató de demostrar que este paralelismo estricto es inadmisible. Pero, si bien el paralelismo integral es criticable, se puede aceptar como hipótesis de trabajo. Es la posición que adopta Chomsky (1965b: 15) cuando escribe que

---

[87] Swiggers señala (279) que sólo el movimiento de los Ideólogos, cuya investigación sobre la genealogía de las ideas hará perder a las mismas su estatuto absoluto e intocable, y la lingüística humboldtiana harán caer en la cuenta de que la lengua no es un instrumento neutro, sino el pensamiento en acto.

[88] Los lingüistas Sapir y Whorf investigaron sobre la influencia del lenguaje en el pensamiento. Sus resultados quedan recogidos en dos obras:

SAPIR, Edward. 1958. *Selected Writings of Edward Sapir in Language, Culture and Personality*. Berkeley-Los Angeles. University of California Press.

WHORF, Benjamin Lee. 1966. *Language, Thought and Reality*. Cambridge, Mass.: MIT Press.

Su análisis acerca de los efectos del lenguaje en la cognición, la hipótesis Sapir-Whorf, tiene dos partes importantes. La primera, el determinismo lingüístico, dice que el lenguaje determina el modo en que interpretamos el mundo. En palabras de Sapir (1958: 162): "we see and hear and otherwise experience very largely as we do because the language habits of our community predispose certain choices of interpretation." La segunda parte de su hipótesis, la relatividad lingüística, se sigue de la primera. Si el lenguaje determina el pensamiento, entonces los hablantes de diferentes lenguas experimentarán el mundo de forma diferente. El pensamiento es relativo al lenguaje.

los principios de Port-Royal "constituyen en realidad una hipótesis, empíricamente verificable, referente a la clase de lenguajes humanos posibles."

No se trata tanto de mostrar que el pensamiento y el lenguaje están estructurados de manera idéntica como de estudiar las relaciones que unen estas dos realidades. Serrus (1933: 319) apuntaba algo semejante: "Certes, nous sommes disposés à reconnaître une relation très étroite de la pensée et du langage, puisque leur adéquation est de toutes façons dans les intentions du sujet." El mérito de la *GGR*, según Leys (1969: 30), es haber puesto de relieve la existencia de dos niveles de hechos, y su defecto es haberlos querido unir demasiado estrechamente.

El mismo autor observa (27-28) que el frecuente empleo en la *GGR* del término "inventer" (v.g. *GGR*, I IV: 11.16) indica que, en el espíritu de los autores, apunta a un esfuerzo que debe poner en ejercicio el espíritu para pasar del estadio del pensamiento puro al de la formulación. La lengua aparece desde entonces sólo como un fenómeno anexo, un epifenómeno, en relación al pensamiento.

En la *GGR* se postula un *prius* universal, el pensamiento, que es igual para todos los hombres e inmutable y que debe expresarse por medio de signos sensibles. La teoría que propone la *GGR* pretende ser universal. Para sus autores, también lo es la validez de sus principios explicativos. Esta forma de enfocar la gramática postula la existencia de cierto número de sonidos y la utilización en todas las lenguas de algunos de ellos: "Et ce *scheva* se trouve nécessairement en toutes les langues, quoiqu'on n'y prenne pas garde, parce qu'il n'y a point de caractere pour le marquer." (*GGR*, I I: 7.8). Esta noción recuerda a la concepción actual de los universales lingüísticos[89].

Esta noción de un capital determinado de sonidos para el conjunto de las lenguas conduce incluso a los autores a desterrar de la gramática a los que parecen apartarse de él: "S'il y a quelques autres sons simples (comme pouvoit être l'aspiration de l'*Aiin* parmi les Hébreux) ils sont si difficiles à prononcer, qu'on peut bien ne les pas compter entre les lettres qui entrent dans l'usage ordinaire des langues." (*GGR*, I II: 9.12). Así como, en el plano material, existe un conjunto de sonidos entre los cuales cada lengua escogerá a su gusto y

[89] Un universal lingüístico, fonético o de cualquier otra clase, es, en la definición de Hockett (1963, 1966[2]: 1), "a feature or property shared by all languages, or by all language. The assertion of a (putative) language universal is a generalization about language." Según Wheeler (1994: 172), el objetivo de la *GGR* no debería confundirse con la búsqueda de universales en la lingüística actual. Lo realmente importante es que marcó una ruptura con los estudios prescriptivistas de la época.

que representará gráficamente por medio de ciertas letras, en el ámbito del pensamiento, existe cierto número de ideas, de conceptos, que cada lengua debe transcribir, expresar mediante palabras. Esta concepción gobierna la parte de la obra que trata de la significación de los signos, "c'est-à-dire, la maniere dont les hommes s'en servent pour signifier leurs pensées." (*GGR*: 5.5). Estos signos son las palabras: "l'on peut définir les mots, des sons distincts et articulés, dont les hommes ont fait des signes pour signifier leurs pensées." (*GGR*, II I: 16.27).

La imagen ideal de lengua que se propone en la gramática general, y especialmente en la *GGR*, es la de un instrumento significante que se adhiere en todos sus puntos a las articulaciones del pensamiento, y que puede por consiguiente considerarse, desde cierto punto de vista, coincidente con el pensamiento mismo. En esta imagen no hay elementos superfluos, desprovistos de justificación lógica. De este modo, si se consideran las diversas lenguas como diferenciaciones superficiales de un único esquema profundo, es indispensable concebirlas como isomorfas entre sí, es decir, dotadas del mismo repertorio de categorías, y en consecuencia, en cierto sentido, superponibles entre sí. Desde este punto de vista, la variedad histórica de las lenguas parecería un indicio de degeneración respecto a las leyes de la razón. Un indicio ulterior (aunque la *GGR* no lo afirma explícitamente) estaría constituido por el hecho de que entre las diversas lenguas no existe homogeneidad de categorías, sino que una presenta caracteres estructurales que en otra faltan. De por sí, la razón parecería requerir la existencia de una sola lengua, absolutamente libre de las contingencias corruptoras de la vida, única para todos, y regulada por un criterio de economía absoluta, es decir, por la ausencia total de redundancias. Con esta exigencia se relaciona el diseño, típico de la época de Port-Royal, de una lengua universal capaz de significar inmediatamente las formas del pensamiento. El tema ya está presente de modo claro en Descartes:

> j'oserois esperer ensuite vne langue vniuerselle fort aisée à aprendre, à prononcer & à écrire, & ce qui est le principal, qui aideroit au iugement, luy representant si distinctement toutes choses, qu'il luy seroit presque impossible de se tromper; au lieu que tout au rebours, les mots que nous auons n'ont quasi que des significations confuses (*A Mersenne, 20 novembre 1629*: AT, I, 81)

En la *GGR*, considerada no obstante el modelo del racionalismo, cuando no del logicismo (Pariente, 1992: 625), se plantea el reconocimiento de la opacidad del lenguaje con respecto

a la razón. En otras palabras: una vez planteada la sustancial homología entre pensamiento y lenguaje (y por consiguiente entre gramática y lógica) queda por resolver un problema importante: ¿cómo es posible establecer una correspondencia biunívoca entre pensamiento y lenguaje, dado que no podemos observar el pensamiento sino que hemos de limitarnos a estudiarlo con la mediación del lenguaje, su indicio exterior? Para responder a esta cuestión es preciso leer a distancia la *GGR* y reconstruir su arquitectura conceptual.

El esquema interpretativo articulador de la *GGR* presenta un modelo de lenguaje completamente desligado de los límites propios del ser humano, dirigido a hacer de instrumento expresivo de un hablante absolutamente idealizado. En la *GGR* los hombres "inventan" el lenguaje, "inventan" las partes del discurso, y, dentro de éstas, "inventan" distinciones peculiares de modo que logren expresar todas las posibilidades del pensamiento. Esta "invención" aparece por completo libre de leyes exteriores, guiada sólo por la exigencia permanente de la razón de adherirse cumplidamente a las necesidades del pensamiento. Toda desviación de las presuntas leyes de la razón es indicio de la intervención del uso disgregador sobre la lengua.

El tema medieval de las *cause inventionis*, de las razones que impulsan al hombre a "inventar" las articulaciones del lenguaje, reaparece en Port-Royal (Simone, 1969a: 111-113; 1990: 333). Siguiendo el método de las *cause inventionis*, los *Messieurs* tratan de responder a la pregunta formulada arriba. La investigación de las *cause* permite darse razones, "justificarse", dar legitimidad al hecho de que en las lenguas exista éste o aquel mecanismo o rasgo. La preocupación constante de la *GGR* es reconocer o describir las "razones", *cause*, arraigadas en lo profundo del ser humano, que han generado las diversas articulaciones de la lengua. Por ejemplo, las flexiones (en particular, los casos) sirven para designar las relaciones que los diversos objetos del concebir tienen entre ellos (*GGR*, II VI: 24.43). En tal esfuerzo de invención, algunas lenguas se han separado del modelo latino y griego: las relaciones entre las palabras que el latín y el griego indicaban mediante flexiones, el francés las expresa mediante preposiciones, pero tanto unas como otras responden a las operaciones conectivas del espíritu.

De forma explícita sólo se enuncia una motivación: la lógica, ya expuesta ampliamente arriba. Esta motivación, no obstante, no basta para explicar todos los aspectos de la lengua. Aunque no se mencionan, se pueden identificar tres componentes o "módulos" en la generación de las lenguas (Simone, 1996: 92): (a) el módulo que da expresión a los

mecanismos lógico-cognoscitivos (la razón en sentido propio), (b) el que cumple exigencias pragmáticas y retóricas, y (c) el del uso.

Entre los dos primeros y el tercero hay una diferencia crucial. Los primeros son necesarios, no arbitrarios, y por lo tanto dan lugar a estructuras iguales para todos, obligatorias y pertenecientes de derecho propio a la gramática general. El tercero, en cambio, reúne todos los aspectos aparentemente inmotivados, "arbitrarios" (término éste utilizado por la *GGR* y la *LAP*), por los cuales las lenguas, en vez de asemejarse (como deberían), difieren entre sí.

Hay que señalar que, mientras el signo lingüístico es arbitrario en Port-Royal, la fundamentación de la gramática es claramente antiarbitrarista. Ello comporta que las lenguas se componen de dos aspectos, de origen y naturaleza diversos: las palabras individuales, entendidas como entidades lexicales individuales, que son arbitrarias, y la estructura gramatical, que en absoluto lo es.

Que la gramática de las lenguas no sea arbitraria, sino "razonada", es decir, fundamentada en las prescripciones universales de la razón, es una garantía para su buen funcionamiento. Las diferencias, anomalías e insuficiencias de las lenguas son debidas al efecto del tercer módulo, el del uso, en el cual comienza a operar la arbitrariedad.

Del módulo lógico nos hemos ocupado con profusión en este trabajo y más específicamente en este apartado. El paralelismo lógico gramatical se manifiesta en una variedad de fenómenos generales y más particulares. Como ejemplo, la correspondencia entre el objeto del pensamiento y su forma o manera, por un lado, y las clases de las partes del discurso, por el otro. Además, la lengua debe poder dar expresión no sólo a las *opérations de notre esprit*, sino también a los *mouvements de notre ame* (v. 5.4.1.1., 5.4.4., 5.5.1.). Este fundamento necesario, no arbitrario, justifica las principales características de las lenguas. Por ejemplo, la diferencia de género de las palabras:

> les hommes se sont premiérement considérés eux-mêmes; & ayant remarqué parmi eux une différence extrêmement considérable, qui est celle des deux sexes, ils ont jugé à propos de varier les mêmes noms adjectifs, y donnant diverses terminaisons, lorsqu'ils s'appliquoient aux hommes & lorsqu'ils s'appliquoient aux femmes (*GGR*, II V: 22.39)

También el origen del artículo se debe a una necesidad de razón, la de determinar el significado de los nombres, que por naturaleza es genérico, vago y confuso:

> La signification vague des noms communs & appellatifs (...) n'a pas seulement engagé à les mettre en deux sortes de nombres, au singulier & au plurier, pour la déterminer; elle a

> fait aussi que presque en toutes les langues, on a inventé de certaines particules, appellés *Articles*, qui en déterminent la signification d'une autre maniere, tant dans le singulier que dans le plurier. (*GGR*, II VII: 28.52)

El análisis lingüístico puede siempre reducirse a análisis lógico. El célebre análisis que la *GGR* da de la frase relativa (retomada por Chomsky como prueba de la anticipación en Port-Royal de su distinción entre estructura profunda y estructura superficial) ilustra con claridad este punto:

> comme quand je dis; *Dieu invisible a créé le monde visible*: il se passe trois jugements dans mon esprit, renfermés dans cette proposition. Car je juge Iº. que *Dieu est invisible*. 2º. Qu'il *a créé le monde*. 3º. Que *le monde est visible*. (...) Or ces propositions incidentes sont souvent dans notre esprit, sans être exprimées par des paroles (*GGR*, II IX: 37. 68-69).

El relativo (v. 5.5.3.1.) permite hacer explícita y visible la estructura lógica de la frase compleja de partida. Este ejemplo alude a una especie de desajuste entre lo que concibe la mente y lo que la lengua pronuncia. La congruencia entre gramática y lógica es sólo una meta ideal, porque en realidad esta actitud, que hunde sus raíces en la tradición del análisis lógico medieval, se enfrenta, una vez aplicada a las lenguas, a numerosos casos en los que los dos órdenes son divergentes. El pensamiento, por consiguiente, articula juicios que no siempre se reflejan en la organización superficial de las lenguas.

El módulo retórico-pragmático señala una variedad de necesidades primitivas y fundamentales para responder a las cuales han surgido diversas clasificaciones y recursos de la lengua (Simone, 1996: 95-97). A un efecto pragmático se debe, por ejemplo, la invención de los pronombres personales y de los adverbios. Los pronombres sirven para ahorrar el cansancio de repetir un nombre ya empleado, y porque los hombres "ont reconnu qu'il étoit souvent inutile & de mauvaise grace, de se nommer soi-même" (*GGR*, II VIII: 32.59). Los adverbios se deben al "desir que les hommes ont d'abréger le discours", dado que la mayor parte de los mismos sirve para evitar usar una preposición seguida de un nombre (*GGR*, II XII: 48.93). El módulo retórico sirve, por consiguiente, para satisfacer la exigencia de prudencia y elegancia, y, junto con ella, la de brevedad. Esta exigencia opera también en lo que se dice (*GGR*, II XIV) a propósito del hecho de que en la flexión del verbo se incorpore, por fusión de dos palabras en una, la indicación de la persona. La teoría del verbo ocupa una posición capital en el planteamiento general de la *GGR*. El verbo significaría por sí mismo sólo la afirmación, pero, de hecho, "Car comme les hommes se

portent naturellement à abréger leurs expressions, ils ont joint, presque toujours, à l'affirmation, d'autres significations dans un même mot." (*GGR*, II XIII: 50. 96). El efecto del módulo pragmático se observa también en la definición de las funciones generales del verbo (v. 5.4.4.) y en la invención de sus modos (v. 5.5.1.).

Todos los mecanismos descritos son universales, de esa especie de universalidad que no es en absoluto sensible a las diferencias entre las lenguas. El hecho de que algunas lenguas no respondan a los esquemas que se han delineado no parece constituir una dificultad particular: "De tous ces modes dont nous venons de parler, les langues Orientales n'ont que ce dernier [el modo imperativo] (...). Et au contraire les langues vulgaires, n'ont point d'inflexion particuliere pour l'impératif" (*GGR*, II XVI: 59.115). Tampoco parece curioso que el modo potencial esté presente en griego pero no en las demás lenguas consideradas (como el francés). Como dice Simone (1996: 96): "Ciò che importa è la base offerta dall'analisi logica: se poi le lingue non riescono a rispondere a tutte le articolazioni logiche del pensiero, tanto peggio per loro." Esta misma actitud se observa claramente también en el análisis que la *GGR* realiza de las preposiciones (*GGR*, II XI). De las preposiciones Arnauld y Lancelot dicen: "Ce sont presque les mêmes rapports dans toutes les langues qui sont marqués par les Prépositions" (*GGR*, II XI: 45.88), pero un poco más adelante observan que en ninguna lengua se ha seguido "sur les sujets des Prépositions, ce que la raison auroit desiré, qui est, qu'un rapport ne fût marqué que par une préposition, & qu'une même préposition ne marquât qu'un seul rapport" (*GGR*, II XI: 46.90).

El módulo o componente retórico se manifiesta en las escasas páginas que la *GGR* dedica a a la sintaxis, que presenta dividida en dos partes. La primera se ocupa del orden natural de las palabras, que se tiene "lorsque toutes les parties du discours sont simplement exprimées; qu'il n'y a aucun mot de trop, ni de trop peu, & qu'il est conforme à l'expression naturelle de nos pensées." (*GGR*, II XXIV). La "sintaxis lógica" y la "sintaxis lingüística" son en el fondo lo mismo, al menos hasta que intervienen las manipulaciones que el hombre impone al orden natural. A éstas está destinada justamente la otra sección de la sintaxis, en la cual las alteraciones del orden básico se deben a motivos se diría que esencialmente retóricos:

> parce que les hommes suivent souvent plus le sens de leurs pensées, que les mots dont ils se servent pour les exprimer, & que souvent, pour abréger, ils retranchent quelque chose du discours; ou bien que regardant à la grace, ils y laissent quelque mot qui semble superflu, ou qu'ils en renversent l'ordre naturel; de-là est venu qu'ils ont introduit quatre façons de parler, qu'on nomme *figurées*, & qui sont comme autant

> d'irrégularités dans la Grammaire, quoiqu'elles soient quelquefois des perfections & des beautés dans la langue. (*GGR*, II XXIV: 79. 158)

La retórica modifica el orden en el que se da la coincidencia entre "sintaxis lógica" y "sintaxis lingüística", para añadir belleza y elegancia, pero a riesgo de desordenar las estructuras requeridas por la lógica y creando irregularidades en la gramática. Los "cortes", "añadidos superfluos", las "inversiones" del orden natural (a los cuales se refiere el último pasaje citado) constituyen las operaciones principales de este módulo.

Simone (1996: 97-98) subraya un aspecto importante: la orientación port-royalista, como todos las posiciones racionalistas y "generales", tiene en su base una especie de *horror arbitrarietatis*. Desde el punto de vista de Arnauld y Lancelot, la arbitrariedad sirve sólo para turbar la ordenada relación entre las palabras y el pensamiento e introducir en el lenguaje motivos de error y confusión. De aquí procede un desprecio constante cuando se da una confrontación con el uso: éste adultera y corrompe las nítidas estructuras que la lengua asumiría si pudiese obedecer ciegamente a las exigencias de la razón lógica, introduce en ella mutaciones inesperadas, desbarata toda regularidad. El uso constituye el factor de disgregación del inmóvil universo de la razón: determina cambios y desviaciones de las leyes racionales que acaban por provocar confusiones e incertidumbres de todo tipo (Simone, 1969a: 114). Los orígenes de esta actitud se encuentran en el pensamiento agustiniano, donde la arbitrariedad del signo es una fuente capital de confusión y engaño: para S. Agustín el signo "bueno" remite directamente al conocimiento con el que está vinculado, el "arbitrario" crea el riesgo de malentendidos. Este horror está expresado con claridad en la *LAP*, cuando al hablar del equívoco que encierra la palabra "arbitrario" (v. 4.2.2.2.), Arnauld y Nicole señalan: "mais les idées ne sont point des choses arbitraires, & qui dépendent de notre fantaisie, au-moins celles qui sont claires & distinctes" (*LAP*, I I: 43.130-131).

La expresión *fantaisie des hommes* es una señal importante y casi unívoca: en la tradición terminológica de Port-Royal alude siempre a una fuente de confusión (cf. *LAP*, I I: 43.131; I IV: 54.141; *GGR*, II V: 23.42)[90]. De hecho, en los lugares en los que el paralelismo lógico-gramatical no funciona como debiera, los daños están producidos por el entrometimiento de

[90] La fantasía constituye también en la filosofía de Descartes una fuente de confusión. Citemos, para refrendar este punto, un pasaje de la Regla XII: "Per impulsum sua de rebus judicia componunt illi, qui ad aliquid credendum suo ingenio feruntur, nulla ratione persuasi, sed tantum determinati, vel a potentia aliqua superiori, vel a propria libertate, vel a phantasiæ dispositione: prima nunquam fallit, secunda raro, tertia fere semper" (*Regulae*, XII: AT, X, 424).

la *fantaisie*. La orientación de la *GGR* no consiste en modificar el sistema de categorías de modo que permita la interpretación de los hechos, sino en suponer la intervención caprichosa e incontrolable del uso. Así, por ejemplo, que los géneros gramaticales difieran imprevisiblemente de una lengua a otra se explica con un criterio extremadamente elemental, el "puro capricho": "par un pur caprice, & un usage sans raison, ce qui fait que cela varie selon les langues, & dans les mots même qu'une langue a empruntés d'une autre; comme *arbor* est du féminin en latin, & *arbre* du masculin en françois; *dens* masculin en latin, & *dent* féminin en françois." (*GGR*, II V: 22-23.40).

La referencia explícita al variar de las lenguas que contiene esa cita sugiere que la variación está fundamentada principalmente en el *pur caprice*, el *usage sans raison*, la *fantaisie*. Es precisamente aquí donde la *GGR* admite la variación diacrónica, que menciona siempre dando a entender que si las lenguas estuvieran hechas como se debe (es decir, siguiendo sólo las reglas de la razón), no tendrían motivo para cambiar: "Quelquefois même cela a changé dans une même langue selon le temps" (*GGR*, II V: 23.40-41). La mutación de las lenguas (que no es mencionada explícitamente) aparece como la consecuencia de una degeneración gradual. En la *GGR* se da un descrédito implícito de la noción de diacronía lingüística (Simone, 1969a: 114), ya que los *Messieurs* de Port-Royal recurren a razones diacrónicas siempre que se trata de explicar el origen de anomalías y rarezas lingüísticas.

Simone (1969a: 115) pone en duda el siguiente juicio de Saussure (ya reproducido en 2.1.2.): "Ainsi la grammaire de Port-Royal essaie de décrire l'état du français sous Louis XIV et d'en déterminer les valeurs. Elle n'a pas besoin pour cela de la langue du moyen âge; elle suit fidèlement l'axe horizontal sans jamais s'en écarter" (Saussure, *Cours*, I, 3, §2). Realmente, dice Simone, la *GGR* examina no el estado del francés bajo Luis XIV, tampoco la naturaleza del francés en cuanto tal, sino, en un nivel aun más general, el estado

---

Se puede relacionar esta fuente de confusión con el papel que desempeña en Descartes la voluntad en la generación del error. Éste se origina porque el hombre no ciñe la voluntad, que tiene mucho mayor alcance que el entendimiento, al interior de los mismos límites, sino que la extiende también a cosas que no entiende. Al ser la voluntad de suyo indiferente a éstas, se aparta con facilidad de lo verdadero y sobreviene el engaño. La voluntad sale hacia cosas que el individuo no posee, e incluso a cosas que el entendimiento no entiende. De ahí que nos veamos fácilmente llevados a juzgar sobre lo que no entendemos claramente. No caeremos en el error con tal de que nos abstengamos de formular un juicio acerca de algo que no veamos clara y distintamente. Descartes se expresa así a propósito del origen de nuestros errores:

> De plus, l'entendement ne s'estend qu'à ce peu d'objets qui se presentent à luy, & sa connoissance est tous-jours fort limitée: au lieu que la volonté en quelque sens peut sembler infinie (...) nous la portons ordinairement au delà de ce que nous connoissons clairement & distinctement. Et lors que nous en abusons de la sorte, ce n'est pas merueille s'il nous arriue de nous méprendre. (*Principes*, I, 35: AT, IXb, 40)

de todo posible sistema de comunicación lingüística: de este caso general, el francés no es más que un ejemplo concreto. Port-Royal trata de hallar leyes acrónicas, ya que la idea misma del tiempo en lingüística le es por completo ajena[91]. La *GGR* se propone identificar un catálogo de leyes de funcionamiento absolutas, inmutables e indestructibles "non in quanto superiori al variare temporale, ma in quanto radicalmente estranee alla prospettiva constituita dalla coppia sincronia-diacronia."

Existe una espece de tensión permanente entre las exigencias de la razón y los caprichos del uso o de la *fantaisie* (es decir, las imposiciones de la arbitrariedad). Si el lenguaje no responde siempre a los principios inmutables del pensamiento humano y es susceptible de alteración, es porque existen cambios debidos a la intervención caprichosa y arbitraria del hombre, que, cediendo a circunstancias extrañas a las funciones primarias de la lengua, es inducido continuamente a alterar la correspondencia del lenguaje con el pensamiento. La opacidad del lenguaje con respecto a la razón lo encuadrarán todas las gramáticas generales (v. 7.2.1.) bajo el nombre de uso, siendo el problema de las mismas determinar qué parte le corresponde, en la lengua y en la gramática, a dicho uso (Pariente, 1992: 625).

Fenómenos dominados por el uso caprichoso son, por ejemplo, los nombres comunes y apelativos: "il semble que, par leur nature, ils devroient tous avoir un plurier; néanmoins il y en a plusieurs qui n'en ont point, soit par le simple usage, soit par quelque sorte de raison" (*GGR*, II IV: 21.38). Los griegos han inventado el neutro "comme n'étant ni de l'un [el masculino], ni de l'autre [el femenino]" (*GGR*, II V: 23.42), pero ningún motivo de razón hace necesario el neutro. Es una vez más la *fantaisie* la que lo ha creado: "Ce qu'ils n'ont pas regardé par la raison, comme ils eussent pu faire, en attribuant le neutre aux noms des choses qui n'avoient nul rapport au sexe masculin ou féminin, mais par fantaisie" (*GGR*, II V: 23.42).

En el funcionamiento de las lenguas el uso es, pues, insuprimible, y con frecuencia puede ser adoptado como criterio para distinguir lo que es correcto y lo que es erróneo, pero no hasta el punto de contrariar las exigencias de la analogía y las reglas:

> Or c'est une maxime, que ceux qui travaillent sur une langue vivante, doivent toujours avoir devant les yeux, que les façons de parler qui sont autorisées par un usage général

[91] Las lenguas de las que extrae los materiales para su examen la *GGR* no son reales sino ficticias, tomadas de sectores específicos (latín eclesiástico o arcaico, francés de varios estadios, hebreo bíblico, etc.), con el propósito de hacerlas coincidir con los principios teóricos enunciados previamente. Se trata de lenguas atrapadas en un único plano, desprovistas completamente de espesor diacrónico.

> & non contesté, doivent passer pour bonnes, encore qu'elles soient contraires aux regles & à l'analogie de la langue; mais qu'on ne doit pas les alléguer pour faire douter des regles & troubler l'analogie, ni pour autoriser par conséquence, d'autres façons de parler, que l'usage n'auroit pas autorisées. Autrement, qui ne s'arrêtera qu'aux bizarreries de l'usage, sans observer cette maxime, fera qu'une langue demeurera toujours incertaine, & que n'ayant aucuns principes, elle ne pourra jamais se fixer. (*GGR*, II X: 45.87)

En conclusión: entre las exigencias de la razón y el comportamiento real de las lenguas se interponen algunos factores de interferencia. Los signos que forman la lengua, en parte reflejan fielmente y en parte traicionan (por ejemplo, amalgamándolas hasta hacerlas indistinguibles) las determinaciones del pensamiento. El uso concreto que se hace de las lenguas (y que es a menudo descrito como un uso sin razón, o el capricho del uso, es decir, el módulo arbitrario), y determinadas necesidades particulares de los hombres, como la de la brevedad (módulo pragmático-retórico), intervienen para alterar la clara organización de la gramática general. Cuando las cuentas no cuadran, advierte Simone (1990: 335) acertadamente, la *GGR* hace esfuerzos heroicos, a veces patéticos, para devolver a toda costa el orden a la organización de las lenguas: v.g., la ausencia del acusativo en francés es explicada por la "logicidad" de esta lengua, que pone "presque toujours les mots dans leur ordre naturel" (*GGR*, II VI: 27.49), o la invención del pronombre *je* se atribuye al esfuerzo por evitar la descortesía implícita en el nombrarse a sí mismo (*GGR*, II VIII: 32.59). Pertenece también a este tipo de explicaciones forzadas la siguiente:

> de la même sorte que nous avons dit qu'il se faisoit des adjectifs des noms qui signifient des substances, en y ajoutant une signification confuse: comme de *terre*, *terrestre*. Ainsi *meus*, *mon*, signifie distinctement *moi*, & confusément quelque chose qui m'appartient, & qui est à moi. (*GGR*, II VIII: 35.65)

El andamiaje de la *GGR* está, pues, sometido a tensión por una permanente antinomia entre, por un lado, las exigencias de la razón y, por otro, la presión del uso y de las necesidades humanas, antinomia que sólo produce daños (Simone, 1990: 335). A la imagen perfecta de lengua racional se contrapone continuamente la lengua real, con sus discordancias. El contraste entre lengua racional y lengua real se encuentra en todos los niveles del análisis. Entre numerosos otros puntos, se registran incongruencias en la relación entre las letras y los sonidos que ellas representan: "Mais cela n'empêche pas qu'il n'y en ait plusieurs qui se sont faites sans raison, & par la seule corruption qui s'est glissée dans les langues." (*GGR*, I V: 12.21).

Simone utiliza el par conceptual estructura profunda/superficial (1969a: 117) como instrumento interpretativo para referirse al hecho de que entre ellas no existe realmente la congruencia absoluta que la razón exigiría[92]. Por un lado, determinaciones presentes en la estructura profunda no tienen paralelo en la superficial: "Or ces propositions incidentes sont souvent dans notre esprit, sans être exprimées par des paroles" (*GGR*, II IX: 37.69). Por otra parte, la estructura superficial presenta determinaciones que carecen de contraparte en la profunda: "Mais en latin, les mêmes inflexions servent pour le subjonctif & pour l'optatif." (*GGR*, II XVI: 58.114), donde además se observa el típico procedimiento de identificar las categorías de una lengua particular con las del pensamiento como tal (v. abajo).

No es históricamente exacto atribuirle a Port-Royal la conceptualización explícita de esa relación entre pensamiento y lenguaje. Sin remontarse al *De Interpretatione* aristotélico, que, cuando se trata de las relaciones entre pensamiento y lenguaje, constituye un pasaje obligatorio, o a la lingüística estoica, con la doctrina del λεκτόν, que puede considerarse de pleno derecho una precursora de la noción de estructura profunda, es suficiente pensar en la tradición platónico-patrística del *sermo interior*. Es en ésta de hecho donde se proponen las tesis que reaparecerán en la *GGR*. Se afirma, por ejemplo, que el discurso interior es enormemente más rápido y concentrado que el exterior, que este último no puede hacer cabalmente de indicio de aquél porque todo signo desfigura su significado, y que el discurso interior es común a todos mientras que el exterior varía de un pueblo a otro. El origen de la oposición entre *oratio mentalis* y *oratio vocalis* es, en rigor, aristotélica (*De Int*., 16a). Sus desarrollos más interesantes proceden, sin embargo, de S. Agustín (cf. *De*

[92] En lo que concierne a la diversidad entre las lenguas, éstas pueden comportarse, según Simone (1996: 101), de tres modos: (a) hacen lo que la razón y los diversos módulos universales les imponen, (b) hacen lo que la razón no se espera (c) no hacen lo que ésta espera. La *GGR* observa, por ejemplo: "On auroit pu, de même, ajouter encore un quatrieme temps composé; savoir celui qui eût marqué l'avenir avec rapport au présent, pour faire autant de futurs composés, que de prétérits composés. Et peut-être que le deuxième futur des Grecs marquoit cela dans son origine (*GGR*, II XV: 57.111). Aquí los hombres no han hecho lo que habrían podido hacer, y se han originado numerosas ambigüedades. En algunos casos, la *GGR* sugiere incluso regularizar las anomalías que las lenguas presentan. Por ejemplo, sostiene que: "il est utile de donner aussi un ablatif aux noms grecs, qui soit toujours semblable au datif, parce que cela conserve une plus grande analogie entre ces deux langues [i. e. el latín y el griego]" (*GGR*, II VI: 28.51). En otros casos, una lengua representa la "buena" estructura, siendo todas las demás aproximaciones imperfectas. Por ejemplo, la propiedad que tiene el francés de tener un pasado compuesto y uno *défini* contribuye a su claridad: "Notre langue est si exacte dans la propriété des expressions, qu'elle ne souffre aucune exception en ceci, quoique les Espagnols & les Italiens confondent quelquefois ces deux prétérits, les prenant l'un pour l'autre." (*GGR*, II XV: 56.109).

Trin., XV, 10, 17 ss.)[93] y de una larga tradición patrística, en la cual la distinción asume un carácter valorativo que se volverá a encontrar en la *LAP* y en los escritos de Cordemoy.

El *sermo interior*, que coincide con el pensamiento, no puede comunicarse si no es revistiéndose de formas sensibles, pero esta comunicación es al mismo tiempo una traición, una desfiguración, porque el significado nunca está restituido enteramente por el significante, por su propia naturaleza menos digno y más susceptible de corromperse[94]. Sobre esta *oratio mentalis*, que se estudia en la *gramatica regularis*, y que es común a todos los hombres, crece el conjunto de los aspectos peculiares de las lenguas particulares, los cuales no responden a ninguna necesidad lógica, y son estudiados, por consiguiente, por la así llamada *gramatica (im)positiva*[95].

La estructura profunda de la que habla Simone, se revela, con todo, una noción muy incierta y fluctuante en la *GGR*. En general, coincide con el pensamiento, o mejor, con la lógica, y presenta sus mismas determinaciones, que serían no lingüísticas, aunque se manifiestan sólo por medios lingüísticos. Tal parece ser el caso famoso de la explicación del enunciado 'Dios invisible ha creado el mundo visible' en base a tres proposiciones profundas distintas (*GGR*, II IX: 37.68-69). "Ma in altri casi, con un singolare intrico, che Chomsky ha mancato di notare, la struttura profonda viene artificiosamente identificata con la struttura (superficiale!) di una lingua specifica." (Simone, 1969a: 117). Así, por ejemplo, el análisis del relativo latino está llevado a cabo por completo según el tácito esquema del francés (*GGR*, II IX: 37.69-70). En otros lugares, en cambio, la lengua que se presenta encubiertamente como estructura profunda es el latín. Las consecuencias de este hecho se pueden observar en el pasaje donde se indagan las estructuras profundas de los verbos impersonales franceses. Aquí el claro propósito es reconducir formas que a primera vista

[93] Se puede hallar un examen de la cuestión sobre S. Agustín, con breves referencias a la tradición patrística, en Simone (1969b). Una recuperación escolástica explícita la tenemos en Robert Kilwardby, como indica Pinborg (1967: 183).

[94] Cf. *De Mag.*, IX, 25: "quidquid enim propter aliud est, vilius necesse est quam id propter quod est"; de aquí se sigue que "quanto est ergo melius docere quam loqui, tanto melior est, quam verba, locutio" (IX, 26). Sobre toda la cuestión, en la solución de la cual S. Agustín reelabora la noción estoica de λεκτόν, cf. Simone (1969b).

[95] Sobre la distinción entre *gramatica regularis* e *(im)positiva* cf. Pinborg (1967: 58). La distinción está atestiguada también en Thurot (1869: 214): "quedam est gramatica regularis et quedam positiva; et hoc est quod si aliqua sillaba sit brevis vel longa vel optineat tot litteras, non est semper a regula, sed magis ab impositione. Sed quod adiectivus conformatur cum suo substantivo, genere, casu et numero, et quod nominativus singularis supponit verbo singularis numeri, hoc non est ab impositione, sed magis a regula artis gramatice."

parecen extravagantes respecto a la norma usual de la lengua, a esquemas de un sentido común más aceptable:

> Comme *pluit* est proprement un mot dans lequel, pour abréger, on a renfermé le sujet, l'affirmation & l'attribut, au lieu de *pluvia fit*, ou *cadit*. Et quand nous disons, *il pleut*, *il neige*, *il grêle*, &c. *il* est là pour le nominatif, c'est-à-dire, *pluie*, *neige*, *grêle*, &c. renfermé avec leur verbe substantif *est* ou *fuit*: comme qui diroit, *il pluie est*, *il neige se fait*, pour *id quod dicitur pluvia est*; *id quod vocatur nix fit*, &c. (*GGR*, II XIX: 65.128-129)

Este fragmento constituye un buen ejemplo de las oscilaciones en el análisis de las estructuras profundas: éste se efectúa sobre la base del francés hasta cuando es posible; pero si a la postre no resulta todo explicado y quedan anomalías de las que es preciso dar cuenta, se intenta entonces profundizar pasando al latín, que parecería, pues, destinado a hacer de metalengua universal y definitiva. Pero también el enunciado latino, al cual en último análisis se llega, podría explicarse a su vez recurriendo al francés. "Il circolo interpretativo, señala Simone (118), è dunque chiuso, e la spiegazione, per voler stabilire regolarità in modo fittizio, finisce per essere inconcludente."

Probablemente, en suma, la *GGR* deba entenderse como una recuperación consciente de la oposición agustiniana entre lengua exterior, sensible, significante, y por lo tanto incompleta y engañosa; y lengua inteligible, lógica, significada, que es la única que verdaderamente está dotada de valor absoluto (Simone, 1969a: 120). Sólo colocando la *GGR* en la perspectiva histórica constituida por la devaluación radical de las formas sensibles y materiales de comunicación, se consigue comprender que la exigencia de postular una realidad lingüística profunda responde a la necesidad de arribar a un punto firme, a un absoluto lingüístico que valga para todos los hombres y permita, aun en las circunstancias más confusas e intrincadas, encontrar la claridad.

6

EL LENGUAJE EN SU USO: PRAGMÁTICA

Le roi Balthazar fit un grand festin à mille des plus grands de sa cour, et chacun buvait selon son âge. (...) Au même moment on vit paraître des doigts et comme la main d'un homme qui écrivait près du chandelier sur la muraille de la salle du roi, et le roi voyait le mouvement des doigts de la main qui écrivait. (...) on fit venir Daniel devant le roi, et le roi lui dit: Etes-vous Daniel, l'un des captifs des enfants de Juda que le roi mon père avait emmenés de Judée? On m'a dit de vous que vous aviez l'esprit des dieux, et qu'il s'est trouvé en vous plus de science, d'intelligence et de sagesse qu'en aucun autre. Je viens de faire venir devant moi les sages et les mages pour lire et pour interpréter cette écriture, et ils n'ont pu me dire ce que ces lettres signifient. Mais pour vous, on m'a rapporté que vous pouvez expliquer les choses les plus obscures, et développer les plus embarrassées. (...)

Daniel répondit à ces paroles du roi, et lui dit: (...). et vous n'avez point rendu gloire au Dieu qui tient dans sa main votre âme et tous les moments de votre vie. C'est pourquoi Dieu a envoyé les doigts de cette main, qui a écrit ce qui est marqué sur la muraille. Voici ce qui est écrit: MANE, THECEL, PHARES; Et en voici l'interprétation: MANE, Dieu a compté les jours de votre règne, et il en a marqué l'accomplissement. THECEL, vous avez été pesé dans la balance, et on vous a trouvé trop léger. PHARES, votre royaume a été divisé, et il a été donné aux Mèdes et aux Perses. (...)

Cette même nuit, Balthazar, roi des Chaldéens, fut tué.

Darius, qui était mède, lui succéda au royaume, étant âgé de soixante-deux ans.

(*Daniel*, V, 1-31)

Desde la división original de Morris (1938) de la semiología han surgido numerosos usos distintos del término "pragmática". La diversidad de posibles definiciones y la falta de delimitaciones claras del término puede resultar desconcertante; sin embargo, en este trabajo dejaremos intencionadamente que el término conserve la amplitud original de la definición de Morris y Carnap (1942), a fin de que pueda agrupar aspectos tan vastos y distintos, como, por ejemplo, la distorsión en la comunicación y la teoría de la argumentación. Este proceder está justificado si tenemos en cuenta que un autor tan preocupado por delimitar el ámbito de la pragmática y dar una definición de la misma como Levinson (1983: 5), dice: "And indeed, in one sense there is no problem of definition at all: just as, traditionally, syntax is taken to be the study of the combinatorial properties of words and their parts, and semantics to be the study of meaning, so pragmatics is the study of language use."

Así pues, retendremos esta definición de pragmática como *el estudio del uso del lenguaje* para dotar de coherencia y unidad al tratamiento de toda una serie de aspectos que de otro modo quedarían inconexos. Puesto que tanto los factores de distorsión como las exigencias o condiciones para eliminarlos o minimizarlos pertenecen al ámbito de la pragmática, se ha incluido en este capítulo el tema de la distorsión en la comunicación (el "ruido"). La noción de error o corrupción en el lenguaje constituye la inspiración de las dos obras de Port-Royal y un tema central en ellas, aunque desde distintos puntos de vista en una y otra, como veremos. Tanto la complejidad y la extensión del tema y las remisiones, en su exposición, a distintos lugares de este estudio, como el hecho de que al abordarlo, a su vez, se pueda distinguir de modo claro la división en las áreas semántica, sintáctica y pragmática, y su fundamentación en la teoría del signo, fueron determinantes a la hora de decidir incluir el desarrollo del concepto de "ruido" en la *LAP* (el punto 6.3.) al término del capítulo dedicado a la pragmática. No podría ser de otra manera, ya que el tema de las fuentes de error y de las reglas o condiciones para eliminarlo constituyen la auténtica articulación y, como se ha dicho, la inspiración de Port-Royal.

Conviene dejar constancia también aquí de una segunda precisión. No se incluye en este capítulo dedicado a la pragmática la cuestión relativa al *uso* como factor *diacrónico* de corrupción de la lengua y como la causa principal de opacidad del lenguaje con respecto al pensamiento. Se ha considerado que un lugar mejor para el tratamiento de este tema

presente en la *GGR* era el punto 5.6., donde se recogen de manera integrada los diversos aspectos que describen la relación entre pensamiento o razón y lenguaje. Por otra parte, la particular perspectiva (no tanto pragmática como gramatical) que sobre el uso de la lengua se tiene en la *GGR*, distinta pero a la vez complementaria de la que adopta la *LAP* (v. 6.3.) frente a la lengua, requería un tratamiento separado. Con todo, se ha tratado en 6.3. de poner de relieve los puntos de contacto entre las dos perspectivas.

Subrayemos también aquí la importancia pragmática de la doctrina de la *LAP* acerca de dos clases de términos singulares: los deícticos y las descripciones definidas. Puesto que estas clases de términos singulares ya han sido analizadas anteriormente, remitimos a sus apartados respectivos: para los pronombres deícticos, 4.2.2.3. y 5.4.5.4., y para las descripciones definidas, 5.4.5.4. Aquí nos ocuparemos de los temas pragmáticos no abordados como tales en capítulos anteriores: los aspectos pragmáticos de la doctrina de las ideas, la teoría de la argumentación y el tema del error en la comunicación. Respecto al segundo de estos temas, debemos señalar que, por supuesto, los *Messieurs* no tuvieron el plan de elaborar una teoría de la argumentación en el sentido actual; creemos, no obstante, que bajo este epígrafe (y ésta es la razón de que lo hayamos adoptado) se pueden agrupar diversas intuiciones, conceptos y teorizaciones coherentes con lo que hoy podríamos denominar teoría de la argumentación.

6.1. La relación con la doctrina de las ideas

Como demuestra Dominicy (1984: 131-136), la doctrina cartesiana y la teoría semiológica que es su correlato encierran la concepción de que el lenguaje común adolece de una duplicidad que le hace susceptible de vehicular tanto el error como la verdad.

La primera dualidad está inscrita en la definición misma del signo: en efecto, nos comunicamos necesariamente por medio de ideas adventicias, como las ideas de los sonidos o las ideas de los caracteres (v. capítulo 4). En sí, el fenómeno no encierra ningún inconveniente. Tomemos el ejemplo del arco iris (*LAP*, I IV), cuya auténtica naturaleza desveló Descartes (*Meteores*, VIII: AT, VI, 325-344). Instituyendo el arco iris como signo de reconociliación tras el Diluvio, Dios ha asociado la idea adventicia, y materialmente falsa, que tenemos del arco iris con la idea de reconciliación, pero la falsedad material de la

primera idea no obstaculiza el proceso semiológico. En efecto, la idea adventicia de la cosa significante sólo sirve, de alguna manera, de relevo, y no puede aportar ninguna determinación a la idea de la cosa significada. Descartes lo precisa en sus respuestas a Hobbes: "Car qui doute qu'vn François & qu'vn Alleman ne puissent auoir les mesmes pensées ou raisonnemens touchant les mesmes choses, quoy que neantmoins ils conçoiuent des mots entierement differens?" (AT, IXa, 139; cf. *LAP*, I I). Esta indiferencia del signo parece sin embargo se pone en tela de juicio en ciertas circunstancias: "Suivant Cordemoy (pp. 241-248) et Malebranche (I, pp. 178-179), l'orateur éloquent sait éveiller, par ses périodes ou par ses gestes, des idées adventices qui distraient l'âme des pensées exprimées." (Dominicy, 1984: 132)[1]. Aquí estriba una fuente posible de error y mentira que la pragmática debe controlar.

En el capítulo XIV de la primera parte de la *LAP*, que trata de la definición de uso, Arnauld y Nicole introducen una curiosa dicotomía entre idea principal (*idée principale*) e ideas accesorias (*idées accessoires*) (v. 4.2.2.3.): "il arrive souvent qu'un mot outre l'idée principale que l'on regarde comme la signification propre de ce mot, excite plusieurs autres idées qu'on peut appeller accessoires, ausquelles on ne prend pas garde, quoique l'esprit en reçoive l'impression." (*LAP*, I XIV: 94.178-179). Recuperada por Malebranche y por Bernard Lamy[2], la noción de idea accesoria sobrevivirá aún en el siglo XVIII (cf. Brekle, 1964: 117-121; Chomsky, 1966; Donzé, 1967, 1971²: 55-57; François, 1939; Marin, 1975: 312-320; Morel, 1984; Ricken, 1978: 34-36). Sin embargo, advierte Dominicy, "son statut théorique n'a guère été étudié jusqu'ici".

Una vez construido el modelo del signo (capítulo 4), los port-royalistas vuelven sobre las ideas, elementos constitutivos del signo, del signo-palabra, que ya no será considerado sólo en el interior de la función simbólica en general, sino en su función lingüística en el interior de la comunicación. Aquí se aprecia de manera especial la centralidad del signo en la función comunicativa.

---

[1] Las referencias a Cordemoy y Malebranche que hace aquí Dominicy remiten a las siguientes ediciones:
CORDEMOY, Gérauld de. 1968. *Œuvres philosophiques*. Éd. de P. Clair et F. Girbal. Paris.
MALEBRANCHE, Nicolas de. 1959-1970. *Œuvres complètes.* Éd. de G. Rodis-Lewis, A. Robinet *et al*. Paris. (20 vols.).

[2] Lamy ha acusado de manera notable la influencia de la *GGR*: adopta de esta obra las definiciones de la proposición y de las partes del discurso, incorporándolas textualmente, y hace suyos algunos de los análisis originales de la obra de Lancelot y Arnauld. Sin embargo, toma sus distancias con respecto a la *LAP*, en el sentido de que no exhibe la misma desconfianza ni el mismo desprecio que Arnauld y Nicole sienten por su materia, la retórica.

Puede establecerse, recogiendo algunos aspectos ya tratados e incorporando otros, el siguiente análisis (Morel, 1984) de las ideas accesorias en la *LAP*:

1) Ciertas palabras se convierten en equívocas, es decir, corresponden a dos ideas.
   El título del capítulo XI de la primera parte es revelador a este respecto: "D'une autre cause qui met de la confusion dans nos pensées & dans nos discours, qui est que nous les attachons à des mots." (*LAP*, I XI: 83.168). Es un fenómeno distinto a la homonimia, en la que, desde el comienzo, la misma secuencia de sonidos designa dos objetos diferentes sin ninguna relación y que nunca han sido confundidos: así, la palabra *bélier* para designar el animal y el signo del zodiaco. El equívoco proviene del error mismo de los hombres, que han usado por equivocación dos ideas diferentes y que continúan haciéndolo por costumbre, ya que "on suppose que ceux qui se sont les premiers servis de ces mots les ont bien entendus", y por pereza intelectual, ya que "nous nous contentons souvent de les prononcer, sans examiner jamais si l'idée que nous en avons est claire & distincte" (*LAP*, I XI: 85.170). Tal es el caso de las palabras *vertu* y *ame*, que significan cosas muy diferentes según si las emplea un filósofo pagano o un teólogo.
2) Ciertas palabras vehiculan una idea doble, correspondiendo la segunda a un valor ilocutorio específico.
   "Les mots signifient souvent plus qu'il ne semble" (*LAP*, I XIV: 94.178). Las palabras encierran en ellas una idea principal, su significación propia, y una o varias ideas accesorias, que corresponden en realidad a un valor ilocutorio específico. Al utilizarlas, el hablante quiere manifestar a su interlocutor lo que piensa. Como nos indica el título del capítulo XIV, "D'une autre sorte de définitions de noms, par lesquels on marque ce qu'ils signifient dans l'usage", se puede definir los nombres de dos modos: por la asociación sonido-idea, reflejada en los diccionarios, y por la función que el uso les ha conferido, que, por regla general, no figura en los diccionarios, y al cual "on ne prend pas garde, quoique l'esprit en reçoive l'impression" (*LAP*, I XIV: 94.179). Arnauld y Nicole toman el ejemplo de la frase "vous en avez menti", que tiene como significación principal comunicar al interlocutor que no dice la verdad, y por significación accesoria secundaria manifestarle que se le desprecia y que se le quiere ofender.

3) No hay sinónimos propiamente hablando.

   La elección de una palabra de entre un conjunto de sinónimos no es nunca inocente, ya que algunas sirven para manifestarle a su interlocutor que se quiere ser brutal con él, y otras, por el contrario, que se le quiere tratar con miramiento: "entre des expressions qui semblent signifier la même chose, les unes sont injurieuses, les autres douces, les autres modestes, les autres impudentes, les unes honnêtes, & les autres deshonnêtes" (*LAP*, I XIV: 95.179).

4) Las partes del discurso (sustantivo, adjetivo) en un mismo campo semántico no tienen el mismo valor ilocutorio.

   Arnauld y Nicole critican a los hombres que, "si on les a accusés d'ignorance ou d'imposture, ils disent qu'on les a appellés ignorans ou imposteurs" (*LAP*, I XIV: 95.179). Para Arnauld y Nicole sólo el adjetivo (*ignorant*, *imposteur*) lleva el valor ilocutorio de injuria; el sustantivo (*ignorance*, *imposture*) no hace sino traducir la cosa tal como es, sin añadir nada más.

5) Las figuras retóricas son manifestaciones de esta doble significación de las palabras. Su papel es precisamente poner en primer plano la significación accesoria vinculada a las palabras.

   A pesar de su desconfianza hacia los procedimientos de la retórica, Arnauld y Nicole reconocen que el estilo figurado es a veces admisible. Así, para hablar de las verdades divinas, propuestas no sólo para ser conocidas, "mais beaucoup plus pour être aimées, révérées & adorées par les hommes", el estilo figurado de los Padres de la Iglesia es mucho más adecuado, a su modo de ver, que el estilo simple y escueto de los escolásticos, "puisqu'elle ne nous enseigne pas seulement ces verités, mais qu'elle nous représente aussi les sentimens d'amour & de reverence avec lesquels les Peres en ont parlé; & que portant ainsi dans notre esprit l'image de cette sainte disposition, elle peut beaucoup contribuer à y en imprimer une semblable" (*LAP*, I XIV: 97.181).

6) La idea accesoria de una palabra puede igualmente traducirse por el tono empleado por el hablante.

   Aquí también se encuentra una codificación por el uso: "Il y a voix pour instruire, voix pour flater, voix pour réprendre" (*LAP*, I XIV: 95.179), y cuando se reprende a

un lacayo, se le debe hablar muy fuerte. Estaría fuera de lugar que el lacayo respondiera: "señor, hable más bajo, le oigo bien", "parceque le ton fait partie de la reprimande, & est necessaire pour former dans l'esprit l'idée que l'on veut y imprimer." (*LAP*, I XIV: 95.179).

7) La codificación de las ideas accesorias asociadas a las palabras sólo vale para una época dada y cambia según las épocas.

   Arnauld y Nicole rechazan la idea de que se puede utilizar impunemente todas las palabras, incluso las que transmiten una "idea infame". Los estoicos aducían el doble pretexto de que: 1) la infamia no está en las cosas, porque se las puede expresar con otras palabras que no son deshonestas; 2) la infamia no está en los sonidos, ya que estas mismas secuencias de sonidos pueden utilizarse para significar una cosa que no es deshonesta. Rechazando este sofisma, justifican la desaparición de ciertas palabras del uso *honnête*, ya que una misma palabra "estimé honnête en un temps" puede muy bien ser considerada "honteux en un autre" (*LAP*, I XIV: 98.182). Así, aprueban el proceder de los doctores hebreos, que añaden en ciertos lugares de la Biblia palabras hebreas en los márgenes para que sean pronunciadas por quienes las lean en lugar de las que emplean las Escrituras.

En la concepción de Arnauld y Nicole, las palabras se cargan, en ciertas circunstancias y épocas, de un valor que hoy llamaríamos valor ilocutorio específico. Se trate de bajeza o grandeza, de verdades divinas o acciones infames, de reproche o alabanza, no es posible hacer un uso inocente de las palabras, ya que cada término trasluce claramente para el interlocutor la intención verdadera de quien lo emplea (Morel, 1984: 113).

La cuestión se suscita en el ámbito de las discusiones internas que tuvieron lugar en relación a las traducciones efectuadas por los port-royalistas. Sacy[3] y la *LAP* (I XIV) se preguntaban cómo verter los términos 'lupanar', 'leno', 'meretrix', que los Padres no habían tenido dificultad en emplear, ya que sucede que los equivalentes franceses "outre l'idée principale en laquelle ils conviennent, ils enferment aussi l'image d'une mauvaise disposition d'esprit, & qui tient quelque chose du libertinage & de l'impudence." (*LAP*, I XIV: 99.183). La idea accesoria de obscenidad se une a la palabra por el uso, no en función

[3] La referencia es de Dominicy: DELASSAULT, G. 1959. *Choix de lettres inédites de Louis-Isaac Le Maistre de Sacy (1650-1683)*. Paris: Nizet. 239.

del objeto designado. Así, los términos 'adultere', 'inceste', 'peché abominable' nunca pasarán por deshonestos, porque, aunque representan acciones infames, las muestran cubiertas de un "voile d'horreur" (*LAP*, I XIV: 98.182). Por otra parte, la preocupación púdica que animaba a las *Précieuses* conduce a excesos ridículos, "puisqu'il arrive souvent, comme Ciceron le montre, qu'un même son signifiant diverses choses, & étant estimé deshonnête dans une signification, ne l'est point en une autre." (*LAP*, I XIV: 97.181). Se abordarán de manera semejante los problemas planteados por la "dureza de los términos". Por ejemplo, hay una diferencia muy clara entre 'Vous en avez menti' y 'Vous savez le contraire de ce que vous dites', ya que el primer enunciado comporta en el uso "une idée de mépris & d'outrage" (*LAP*, I XIV: 94.179).

La tesis de Dominicy (134) es que las ideas accesorias se unen a la idea adventicia de la cosa significante, más que a la idea de la cosa significada. A favor de esta hipótesis se pueden aducir dos argumentos. En una carta a Chanut, Descartes (*à Chanut, 1er février 1647*: AT, IV, 610-611) observa "que l'vsage de nostre langue & la ciuilité des complimens ne permet pas que nous disions à ceux qui sont d'vne condition fort releuée au dessus de la nostre, que nous les aimons." Pero, añade, "pource que les Philosophes n'ont pas coutume de donner diuers noms aux choses qui conuiennent en vne mesme definition, & que ie ne sçay d'autre definition de l'amour, sinon qu'elle est vne passion qui nous fait ioindre de volonté à quelque obiet, sans distinguer si cet obiet est égal, ou plus grand, ou moindre que nous, il me semble que, pour parler leur langue, ie dois dire qu'on peut aimer Dieu." Si no se le puede decir a un Grande que se le ama, es porque la palabra "amar", cuando es pronunciada o escrita, despierta una idea de igualdad recíproca que se revela socialmente inaceptable.

Por otra parte, desde esta perspectiva, se esclarece cierto pasaje desconcertante de la *LAP*:

> Quelquefois ces idées accessoires ne sont pas attachées aux mots par un usage commun; mais elles y sont seulement jointes par celui qui s'en sert. Et ce sont proprement celles qui sont excitées par le ton de la voix, par l'air du visage, par les gestes, & par les autres signes naturels qui attachent à nos paroles une infinité d'idées, qui en diversifient, changent, diminuent, augmentent la signification, en y joignant l'image des mouvemens, des jugements, & des opinions de celui qui parle. (*LAP*, I XIV: 95.179)

En palabras de Dominicy (135): toda expresión, pronunciada o escrita, funciona a la vez como signo de institución y como signo natural. Según el primer esquema, la idea de esta

expresión desaparece ante la idea de la cosa significada, el pensamiento que se transmite; según el segundo, la expresión es el signo natural de una idea adventicia de sonidos o caracteres. Si a este signo natural se halla asociado regularmente otro signo natural (tono de voz, aspecto del rostro, gestos...), el uso podrá fijar la relación así instaurada, de tal manera que la expresión bastará para activar las dos ideas. "Dans pareille optique, «l'idée accessoire» se révèle toujours exprimable par les symptômes universelles de nos «mouvements» et lorsqu'elle se joint nécessairement à la signification «principale», c'est qu'un processus d'économie sémiologique a opéré." (Dominicy, 1984: 138). La elocuencia y la poesía son susceptibles de un análisis parecido. Mediante la disposición de las palabras y frases, la mímica y las inflexiones, el escritor, el orador, el recitante, despiertan en nosotros ideas accesorias que representan otros tantos "mouvements" de adhesión o rechazo (*LAP*, I XIV; cf. Marin, 1975: 321-326).

6.2. Teoría de la argumentación

Existe un área común de coincidencia entre la lógica informal, por una parte, y la teoría de la argumentación, por otra, representada por la siguiente definición: una disciplina cuyo objetivo es la formulación, prueba, sistematización y clarificación de conceptos y principios para la intepretación, análisis, evaluación y mejora práctica del razonamiento y el argumento[4] (Finocchiaro, 1997: 394). A lo largo de los apartados de 6.2. trataremos de probar que la *LAP* constituye una obra precursora del área descrita, que indistintamente denominaremos por comodidad lógica informal y/o teoría de la argumentación. Una declaración general de intenciones la tenemos en el siguiente fragmento:

> L'usage le plus ordinaire du bon sens, & de cette puissance de notre ame qui nous fait discerner le vrai d'avec le faux, n'est pas dans les sciences speculatives, ausquelles il y a si peu de personnes qui soient obligées de s'appliquer: mais il n'y a gueres d'occasions

[4] A esta definición abstracta se le puede añadir una definición más ostensiva, que se encuentra, además de en Hamblin (1970), en las siguientes obras:
TOULMIN, Stephen Edelston. 1958. *The Uses of Argument*. Cambridge: Cambridge University Press.
SCRIVEN, Michael. 1976. *Reasoning*. New York: McGraw-Hill.
FISHER, Alec. 1988. *The Logic of Real Arguments*. Cambridge: Cambridge University Press.
WALTON, Douglas N. 1989. *Informal Logic*. Cambridge: Cambridge University Press.
EEMEREN, F. H. van *et al*. 1996. *Fundamentals of Argumentation Theory*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

> où on l'emploie plus souvent, & où elle soit plus necessaire, que dans le jugement que l'on porte de ce qui se passe tous les jours parmi les hommes. (*LAP*, IV XIII: 338.397)

Añadamos como nota curiosa y reveladora que en un trabajo (Smith, 1976) que estudiaba la influencia que pudo haber tenido la *LAP* en una determinada obra de Samuel Beckett se recoge que el influjo que ejerció en ella estriba precisamente en el énfasis de Arnauld en una lógica pragmática, en sus usos cotidianos. El nexo con el conocimiento no podía estar ausente tampoco aquí, ya que es consustancial al tratamiento que Arnauld hace de la lógica y el lenguaje. La tesis de los obvios aspectos comunicacionales va acompañada de la de los aspectos epistemológicos, que una vez más reaparece:

> Rejecting that logic which merely gives rules for good or bad reasoning, Arnauld focuses on the usefulness of logic in determining the kinds, certainty, and reliability of knowledge; moreover, he deals with these topics not as isolated problems in philosophy, but as part of a student's training toward correct judgment in the world in which he lives. "Practical Cartesian" Arnauld's latest translators call him. (Smith, 1976: 101)

6.2.1. Principios lógicos y práctica de la lógica

Volvamos a aspectos ya tratados en el capítulo 3 (la concepción de la lógica y la naturaleza de los ejemplos usados) para tratar de una característica epistemológica más general: cuando se estudia la correspondencia de la *LAP* con la lógica informal se observa un instrumentalismo en su filosofía de la lógica.

La primera procede del título de la obra. El título ya incorpora una filosofía de la lógica, esto es, la tesis de que la lógica es el arte de pensar. Hay dos partes en esta filosofía de la lógica: la primera está sugerida por la palabra "arte"; la segunda, por la palabra "pensar". La *LAP* propugna y practica un instrumentalismo lógico según el cual la lógica es principalmente un *arte* más que una ciencia; no es una disciplina de propio derecho sino un instrumento para comprender, evaluar y mejorar los argumentos y el razonamiento de otras disciplinas. El significado sugerido es que la lógica es una disciplina práctica que consiste en habilidades que se desarrollan y mejoran a través de la práctica y cuyos principios necesitan aplicación. La palabra "pensar" sugiere que la lógica tiene una orientación cuasi-empírica hacia una actividad mental y que trata de procesos que acontecen en el mundo

humano, más que de entidades abstractas. Sugiere también que es una suerte de psicología (aunque, por supuesto, no un psicologismo).

El segundo aspecto, ya tratado en el capítulo 3 desde otra perspectiva (v. 3.3.1.2.), es lo que podríamos llamar la especificidad e interdisciplinariedad de los ejemplos que se proponen. Nos referimos a la respuesta de Nicole, en el segundo discurso preliminar (añadido a la segunda edición de la obra, de 1664), a la acusación de abigarramiento de materias que se le hizo a la obra, desde su aparición en 1662. La objeción cuestionaba la idoneidad de proponer tantos ejemplos procedentes de disciplinas tan diversas como la retórica, ética, teología, metafísica, física y geometría:

> À quoi bon, disent-ils, toute cette bigarrure de Rhetorique, de Morale, de Physique, de Metaphysique, de Geometrie? Lorsque nous pensons trouver des préceptes de Logique, on nous transporte tout-d'un-coup dans les plus hautes sciences sans s'être informé si nous les avions apprises. Ne devoit-on pas supposer au contraire, que si nous avions déja toutes ces connoissances, nous n'aurions pas besoin de cette Logique? Et n'eût-il pas mieux valu nous en donner une toute simple & toute nue où les regles fussent expliquées par des exemples tirés de choses communes, que de les embarrasser de tant de matieres qui les étouffent? (*LAP*, *Discours II*: 28.116-117)

En la extensa respuesta de Nicole a esta objeción está enunciada, para Finocchiaro (395-396), una característica de la lógica informal: ésta tiene un objetivo general en la medida en que se propone estudiar el razonamiento y el argumento en general, no únicamente en un área particular, sea ésta el argumento filosófico o el razonamiento matemático; y tiene además un carácter concreto, práctico, o aplicado, en la medida en que quiere utilizar ejemplos y material que sean reales, no artificiales. Consiguientemente, la crítica de la lógica informal a la lógica formal estriba en que ésta tiende a usar ejemplos forzados y poco reales y a tomar dichos ejemplos de la filosofía y matemáticas.

Nicole propone varias razones para contestar la objeción. Una es que los ejemplos concretos interdisciplinarios tenían el propósito y tuvieron el efecto de hacer el libro lo bastante atractivo para ser leído por muchos. El mérito epistemológico de esta razón reside en que "it raises issues in the sociology of knowledge which, while admittedly secondary, are of epistemological relevance; one issue is that of the cognitive value of the diffusion of knowledge." (Finocchiaro, 1997: 396).

Otra razón de la diversidad de ejemplos es la eficacia pedagógica (v. el fragmento de la *LAP* reproducido en 3.3.1.2., p. 152). Lo que Nicole defiende es que si se aprenden los

principios lógicos con la ayuda de ejemplos naturales y reales, se los retiene y aprende mucho mejor.

Una tercera razón va más allá, porque declara explícitamente lo que se puede llamar su concepción instrumentalista de la lógica, es decir, que "la Logique (...) n'est faite que pour servir d'instrument aux autres sciences" (*LAP*, *Discours II*: 29.117). Desde este punto de vista, los ejemplos artificiales de la lógica convencional refuerzan la concepción equivocada de la lógica, esto es, la idea de la lógica por la lógica: "comme ils [los estudiantes] n'en ont jamais vû de vrai usage, ils ne la mettent aussi jamais en usage" (*LAP*, *Discours II*: 29.117). En contraste, la *LAP* quiere "la joindre tellement par le moyen des exemples à des connoissances solides, que l'on en vît en même-temps les regles & la pratique" (*LAP*, *Discours II*: 29.117-118).

Por último, Nicole argumenta que los ejemplos de su lógica no están tomados al azar de las diversas disciplinas sino que están bien escogidos para ilustrar reglas y principios que orientan al descubrimiento de otras verdades cuya discusión no puede incluirse en el libro.

Como se observa, la respuesta que da Nicole a la crítica anticipa el tipo de aspectos que la lógica informal pone de relieve.

6.2.2. Silogismos

La doctrina de Arnauld sobre el razonamiento trata de cinco temas principales: silogismos, entimemas, argumentos no silogísticos, la clasificación de los argumentos y las falacias. El tratamiento de los silogismos es básicamente aristotélico[5], pero se introducen algunas modificaciones. Una de sus preocupaciones principales es la sistematización de las diversas reglas para la determinación de la validez silogística. Dichas reglas especifican cómo han de distribuirse los diversos términos silogísticos. Finocchiaro (1997) ve de nuevo en la articulación de esta teoría "a substantial theory of argument" que tiene relaciones interesantes e importantes, sugerencias e implicaciones para el ámbito contemporáneo de la lógica informal y/o la teoría de la argumentación. La principal motivación de Arnauld para

[5] Gardies (2000: 84) precisa que los autores de la *LAP* hacen lo que habían hecho algunos de sus predecesores medievales, es decir, no logrando articular la cuantificación aristotélica de los predicados sobre la base proposicional que los megáricos habían elaborado por su parte, se contentan con yuxtaponer en su presentación una y otra teoría.

esta sistematización parece ser el interés por simplificar la teoría de tal modo que quien la use pueda comprender qué se está haciendo cuando se aplican las diversas reglas de distribución y pueda ser consciente de por qué son correctas. El punto culminante de este esfuerzo es encontrar "des regles plus generales sur lesquelles même les communes fussent appuyées, par où l'on reconnût plus facilement la bonté ou le defaut de toute sorte de syllogismes". (*LAP*, III X: 211.281). Este principio general establece que un silogismo es válido si y sólo si "la conclusion est contenue dans l'une des premieres propositions, & que l'autre le fait voir" (*LAP*, III X: 212.282).

La breve discusión de la *LAP* en torno a los entimemas es una reiteración de la siguiente tesis: "Les enthymemes sont donc la maniere ordinaire dont les hommes expriment leurs raisonnemens, en supprimant la proposition qu'ils jugent devoir être facilement suppleée" (*LAP*, III XIV: 227.296). En este punto, subraya Finocchiaro: "This is an extremely important point in any approach to logic that stresses practice and application."[6] Está muy en la línea, continúa este comentarista, de los recelos de Arnauld acerca del valor práctico de la teoría del silogismo. Al inicio del capítulo III de la tercera parte, Arnauld aclara en una nota: "Ce chapitre & les suivans jusqu'au douziéme sont de ceux dont il est parlé dans le *discours*, qui contiennent des choses subtiles & necessaires pour la speculation de la Logique, mais qui sont de peu d'usage." (*LAP*, III III: 182.258). Por este rasgo, también Woods (2000: 33) ve en Arnauld y Nicole un antepasado de la lógica informal ("or practical logic"). Del hecho de que las formalidades deductivas de la lógica silogística arrojan escasa luz sobre las operaciones de inferencia natural, debe seguirse que, como la inferencia (en un sentido amplio que rebasa la deducción) es el proceso por el cual se manejan un gran número de problemas de la vida real, la lógica deductiva tendrá pocas ocasiones de ejercitarse en el "uso real".

También está en la línea de un tema recurrente en la *LAP*, ya comentado en el capítulo 3: la limitación inherente a cualquier teoría formal del razonamiento. Es decir, la mayor parte de los errores humanos es debida a la aceptación de premisas falsas más que al razonamiento incorrecto a partir de verdaderas; además "ceux qui ne seroient pas capables d'en

[6] Hay también un breve examen de argumentos no silogísticos, que se pueden clasificar en dos grupos. Un grupo consta de argumentos con más de dos premisas, como los dilemas. El otro grupo comprende argumentos con más de un paso en el razonamiento de forma que la conclusión de un paso se utiliza como premisa de otro. Aquí Arnauld, precisa Finocchiaro, no considera algo que sí tuvo en cuenta en el caso de los entimemas: que los argumentos no silogísticos constituyen la norma más que la excepción en el razonamiento común.

reconnoître la fausseté par la seule lumiere de la raison, ne le seroient pas ordinairement d'entendre les regles que l'on en donne, & encore moins de les appliquer." (*LAP*, III *Du Raisonnement*: 178.254).

Una novedad importante en la teoría del silogismo es la determinación de la solidez de un razonamiento mediante el *bon sens* o la *lumiere naturelle* (*LAP*, III IX). De esta forma, no se rechazarían como incorrectos razonamientos que en realidad son válidos alegando que no se ajustan a las reglas. Para evitar una consideración superficial de las reglas ("l'écorce des regles") silogísticas que a la postre resulta engañosa,

> nous devons plutôt examiner la solidité d'un raisonnement par la lumiere naturelle, que par les formes; & un des moyens d'y reüssir, quand nous y trouvons quelque difficulté, est d'en faire d'autres semblables en differentes matieres; & lorsqu'il nous paroît clairement qu'il conclut bien, à ne considerer que le bon sens, si nous trouvons en même-temps qu'il contienne quelque chose qui ne nous semble pas conforme aux regles, nous devons plutôt croire que c'est faute de le bien démêler, que non pas qu'il y soit contraire en effet. (*LAP*, III IX: 205.276)

Los razonamientos sobre los cuales resulta más difícil juzgar son los complejos, por ello Arnauld y Nicole muestran un procedimiento para su reducción a los silogismos incomplejos con objeto de someterlos a examen con las mismas reglas. Y lo que es más importante, los autores dan "des regles plus generales pour juger tout-d'un-coup de la bonté ou du vice de ces syllogismes complexes, sans avoir besoin d'aucune reduction". En la vida cotidiana, destaca la *LAP*, es mucho más frecuente el uso de argumentos cuyas proposiciones son complejas que el de los silogismos completamente simples. La lógica que no tiene en cuenta el razonamiento tal y como efectivamente se produce en el uso corriente tiene escasa utilidad, ya que sólo considerará silogismos de un tipo que rara vez se proponen en ningún discurso (es decir, los silogismos simples). "Car à qui a-t-on jamais oui faire ces syllogismes: Tout homme est animal : Pierre est homme; donc Pierre est animal?" (*LAP*, III IX: 206.277). Desde esta base, sólo porque aparentemente no se ajustan a las reglas, esta lógica tenderá a descartar como no válidos razonamientos que, tras una consideración atenta y perspicaz, se revelan correctos. Este rechazo de una concepción estrecha de la lógica y la preocupación por el razonamiento en sus manifestaciones prácticas y por su aplicación en las diversas ciencias, se plasman aquí en el empeño por determinar la validez de un silogismo complejo desde el análisis de su formulación lingüística. En otras palabras, se trataría de descubrir bajo el ropaje lingüístico de un razonamiento dado, si la forma

subyacente corresponde o no a un silogismo válido. Es un procedimiento semejante a la utilización de la definición nominal, que Arnauld y Nicole toman de Pascal, con el fin de eliminar una fuente de error en el discurso ordinario (v. 3.4.1.). "C'est ce qu'il sera plus aisé de faire voir par des exemples que par des regles." (*LAP*, III IX: 206.277).

Arnauld y Nicole despejan el siguiente argumento de todo aquello que impide ver que tiene la forma de un silogismo en *Barbara*, y lo plantean como ejemplo de argumentos "dont la forme & la force est difficile à reconnoître":

> *La loi divine commande d'honorer les Rois:*
> *Louis XIV. est Roi;*
> *Donc la loi divine commande d'honorer Louis XIV.*
> (*LAP,* III IX: 206.277)

Arnauld y Nicole salen al paso de las críticas que se han hecho a este tipo de silogismos de ser defectuosos. Quienes dirigen tal reproche, aducen que este tipo de silogismos encierra un defecto esencial porque, perteneciendo a la figura segunda, están compuestos de dos proposiciones afirmativas. Arnauld y Nicole asientan el principio fundamental en su análisis de los argumentos:

> Mais ces personnes ont bien montré qu'ils consultoient plus la lettre & l'écorce des regles, que non pas la lumiere de la raison, par laquelle ces regles ont été trouvées. Car cet argument est tellement vrai & concluant, que s'il étoit contre la regle, ce seroit une preuve que la regle seroit fausse, & non pas que l'argument fût mauvais. (*LAP*, III IX: 206-207.277)

La forma lingüística oculta la verdadera forma del razonamiento haciéndola difícilmente reconocible e induciendo a error a determinadas personas "peu intelligentes", que son llevadas a creer que el silogismo pertenece a la segunda figura. Como en esta figura (*LAP*, III VI) el término medio es atributo en dos ocasiones, deben cumplirse estas dos reglas: una de las premisas ha de ser negativa (y la conclusión, en consecuencia, también), y la premisa mayor debe ser universal. Quienes creen equivocadamente que el silogismo del ejemplo pertenece a la segunda figura, concluirán que es defectuoso. Arnauld y Nicole se proponen demostrar que el silogismo propuesto como ejemplo es válido y pertenece en realidad a la primera figura (*LAP*, III V), es decir, aquella en la que el término medio es sujeto en la mayor y atributo en la menor, y cuyas dos reglas son que la premisa menor debe ser afirmativa, y la mayor debe ser universal.

Los autores dicen en primer lugar que en 'La loi divine commande d'honorer les Rois', la palabra 'Rois' está tomada en su generalidad. En segundo lugar, señalan, 'Roi', que es el término medio, no es el atributo en esta proposición, ya que el verdadero atributo es afirmado y conviene al sujeto. Ahora bien, 'Rois' no es afirmado y no conviene a la ley de Dios. Por otra parte, el atributo de una proposición afirmativa es particular, es decir, el atributo está restringido por el sujeto. Pero 'Rois' es universal en la proposición 'La loi divine commande d'honorer les Rois'; no está restringido en ella, porque se toma en general.

'Rois', aducen los autores, es el sujeto de otra proposición implícitamente incluida en aquélla ("enveloppée dans celle-là"), pues al afirmar que la ley divina ordena honrar a los reyes, "comme j'attribue à la loi de commander, j'attribue aussi l'honneur aux Rois". Por tanto, es como si dijese 'La loi divine commande que les Rois soient honorés'.

Lo mismo sucede en la conclusión: 'La loi divine commande d'honorer Louis XIV', pues 'Louis XIV' no es el atributo, aunque esté unido al atributo. Es, por el contrario, el sujeto de la proposición implícita ("enveloppée"). Es, pues, lo mismo que si dijese: 'La loi divine commande que Louis XIV. soit honoré'.

Por consiguiente, Arnauld y Nicole reformulan el argumento así:

> La loi divine commande que les Rois soient honorés:
> Louis XIV. est Roi;
> Donc la loi divine commande que Louis XIV. soit honoré.

Añaden que resulta claro que todo el argumento está integrado por estas proposiciones:

> Les Rois doivent être honorés:
> Louis XIV. est Roi;
> Donc Louis XIV. doit être honoré.

Y explican que la proposición 'La loi divine commande', que parecía ser la principal, no es más que una proposición incidente en este argumento, que está unida a la afirmación a la que la ley divina sirve de prueba.

Por lo tanto, concluyen los autores, este argumento es de la primera figura en *Barbara*, pues los términos singulares, como 'Louis XIV', son estimados como universales porque están tomados en toda su extensión (*LAP*, I VIII: 65.151; v. 5.3.1. y 5.4.5.4.).

Brekle (1969) llama la atención sobre el uso que Arnauld y Nicole hacen de los términos de *proposition principale* y *proposition incidente* como referidos a todo el silogismo. Desde el punto de vista lingüístico, 'La loi divine commande' es, naturalmente, la proposición principal (matriz), porque es aquella en la que se incrusta 'on doit honorer les rois' (constituyente). Desde el punto de vista lógico, por el contrario, la función de esas dos oraciones es la inversa, porque las reglas silogísticas sólo operan en la segunda. De modo contrario al análisis lingüístico normal, 'La loi divine commande' está incrustada en la oración que la sigue. La oración debe ser transformada en pasiva para que el silogismo funcione, dando como resultado 'Les Rois doivent être honorés'. Es en la estructura de esta oración en donde las reglas silogísticas operan; la oración incompleta, 'La loi divine commande' es, por tanto, irrelevante en el curso del argumento.

Veamos otros dos de los ejemplos que se presentan, uno de silogismo aparentemente incorrecto, que es válido, y el segundo, de un silogismo en apariencia correcto, pero en realidad inválido. En lo que respecta al primero de los casos, los autores se expresan así:

> Il y a d'autres argumens qui paroissent de pures affirmatives dans la 2. figure, & qui ne laissent pas d'être fort bons, comme:
> *Tout bon pasteur est prêt de donner sa vie pour ses brebis:*
> *Or il y a peu aujourd'hui de pasteurs qui soient prêts de donner leur vie pour leurs brebis;*
> *Donc il y a peu aujourd'hui de bons pasteurs.*
> Mais ce qui fait que ce raisonnement est bon, c'est qu'on n'y conclut affirmativement qu'en apparence. Car la mineure est une proposition exclusive, qui contient dans le sens cette negative: *Plusieurs des pasteurs d'aujourd'hui ne sont pas prêts à donner leur vie pour leurs brebis:*
> Et la conclusion aussi se reduit à cette négative: *Plusieurs des pasteurs d'aujourd'hui ne sont pas de bons pasteurs.* (*LAP*, III IX: 208.279)

Como ejemplo de silogismo aparentemente correcto pero no válido en realidad, los autores presentan el siguiente argumento: 'Nous devons croir l'Ecriture : La Tradition n'est point l'Ecriture ; Donc nous ne devons point croire la Tradition'. Este silogismo parece de la segunda figura y conforme a las reglas de la misma, pero, una vez reducido a la primera figura, tenemos: 'L'Ecriture doit être crue : La Tradition n'est pas l'Ecriture : Donc la Tradition ne doit pas être crue', que es un silogismo inválido porque en la primera figura no se puede concluir nada de una premisa menor negativa (*LAP*, III IX: 208.279).

6.2.3. Falacias

En dos de los capítulos de la tercera parte se encuentra la exposición de Arnauld y Nicole de las falacias, que ellos llaman sofismas. Simone (1990: 335) dirá que en estas páginas se traza un extraordinario análisis de los vicios argumentativos, que constituye "una sorta di sommario trattato di microsociolinguistica e di retorica."

El capítulo XIX, "Des diverses manières de mal raisonner, que l'on appelle sophismes" (*LAP*, III XIX: 241.310), presenta un examen de un grupo de falacias, casi todas ellas aristotélicas, bajo nueve encabezamientos. El capítulo XX, titulado "Des mauvais raisonnemens que l'on commet dans la vie civile, & dans les discours ordinaires" (*LAP*, III XX: 260.327), trata de dos categorías de sofismas: "Des sophismes d'amour-propre, d'intérêt, & de passion" (*LAP*, III XX: 261.328) y "Des faux raisonnemens qui naissent des objets mêmes" (*LAP*, III XX: 274.339).

Estos capítulos ofrecen la siguiente clasificación de las falacias:

I. Diversas maneras de razonar mal

(1) probar algo que no está en cuestión (*ignoratio elenchi*)
(2) suponer como verdadero lo que está en cuestión (petición de principio)
(3) tomar como causa algo que no es causa (*non causa pro causa*, *post hoc ergo propter hoc*)
(4) enumeración incompleta
(5) juzgar algo por aquello que sólo se le aplica accidentalmente (*fallacia accidentis*)
(6) pasar del sentido dividido al sentido compuesto, o del sentido compuesto al sentido dividido (*fallacia compositionis*, *fallacia divisionis*)
(7) pasar de lo que es verdadero en algún aspecto a lo que es verdadero absolutamente (*a dicto secundum quid, ad dictum simpliciter*)
(8) abusar de la ambigüedad de las palabras
(9) inducción defectuosa

II. Falacias cometidas en la vida cotidiana y en el discurso ordinario

(i) Sofismas de amor propio, interés y pasión
(10) tomar nuestro interés como motivo para creer algo
(11) sofismas e ilusiones del corazón
(12) sentimientos de infalibilidad
(13) [otro caso de (12)]
(14) acusar al adversario de obstinación

(15) envidia de los logros ajenos
(16) afán de disputar
(17) complacencia
(18) hacer prevalecer la persuasión sobre la verdad

(ii) Falsos razonamientos que surgen de los objetos mismos
(19) no discernimiento de lo verdadero y lo falso
(20) distorsión de la verdad como consecuencia del ajuste del discurso a las figuras retóricas
(21) juicio temerario
(22) inducciones erróneas
(23) falta de justicia y equidad en los juicios
(24) sofisma de autoridad
(25) sofisma de manera

En ambos capítulos Arnauld y Nicole dejan claro que la clasificación no es completa. Además, en su examen de las "diversas maneras de razonar mal", "we find the origin of some of the misinterpretations and inconsistencies we have criticized in the modern treatments of fallacies." (Hamblin, 1970: 148-150).

I. Diversas maneras de razonar mal ("Des diverses manières de mal raisonner, que l'on appelle sophismes")

El capítulo XIX comienza así:

> Quoique sachant les regles des bons raisonnemens, il ne soit pas difficile de reconnoître ceux qui sont mauvais, neanmoins comme les exemples à fuir frappent souvent davantage que les exemples à imiter, il ne sera pas inutile de représenter les principales sources des mauvais raisonnemens, que l'on appelle *sophismes* ou *paralogismes* parceque cela donnera encore plus de facilité à les éviter. (*LAP*, III XIX: 241-242.310)

Según Hamblin (150), la ubicación en el libro de este capítulo, su título, la sugerencia de la prescindibilidad, la omisión de la definición aristotélica[7], todo ello se alía para presentar el examen de las falacias (en dicho capítulo) como el estudio de ciertas clases de error o aberración mental que se dan entre filósofos y científicos. Desde un punto de vista histórico,

[7] "A fallacious argument, as almost every account from Aristotle onwards tells you, is one that *seems to be valid* but *is not* so." (Hamblin, 1970: 12).

este autor dice: "This is, in fact, the swansong of Topics, which hereafter practically disappear from the literature." [8]

El tema de las falacias constituye el reverso de una teoría de la argumentación, ya que nos ilustra sobre lo que debe evitarse al argumentar (Beuchot, 1996: 169). El primero en elaborar una lista ordenada de sofismas fue Aristóteles; los estoicos y medievales dieron un carácter más sistemático a la enumeración aristotélica de las falacias. Pero en la Edad Moderna, la lógica formal entra en decadencia y se priorizan las cuestiones epistemológicas.

> Por eso el estudio de las falacias, hecho en la modernidad, adquiere aspectos sensiblemente diversos de los que tenía en la reflexión antigua y medieval. Hay un empobrecimiento lógico, y se da cabida a consideraciones harto diferentes, de cómo remediar los defectos de las operaciones mentales en su génesis y funcionamiento, no en su operatividad formal de esquema sintáctico y contenido semántico. (Beuchot, 1996: 171)

Esto es, prevalece lo que se puede denominar lógica material sobre la lógica formal. La *LAP* es un ejemplo de este cambio de perspectiva en la Edad Moderna. Considera las mismas falacias aristotélicas, pero su tratamiento es distinto al que tuvo en la Antigüedad y Edad Media: más reducido y compendiado, más informal, en el sentido de que está más alejado de la lógica formal y más introducido en el ámbito de la "lógica informal", y con un carácter más epistémico que puramente lógico. "Se ve ya el paso, dice Beuchot (172), de lo medieval a lo moderno: el tránsito de lo lógico-ontológico a lo epistemológico."

El primer tipo de falacia, probar algo que no está en cuestión ("prouver autre chose que ce qui est en question"), está relacionado con la *ignoratio elenchi* aristotélica. Se trata simplemente de la ignorancia de lo que hay que probar contra el adversario. Se puede cometer esta falacia de dos formas: atribuir a un adversario una opinión que él no sostiene y atacar una opinión que el adversario mantiene con consecuencias que niega y rehúsa aceptar. Con respecto a la primera forma en que se puede cometer la falacia, Arnauld y Nicole están dando reconocimiento temprano a lo que ha venido a llamarse la falacia del hombre de paja. En lo que concierne a la segunda, es difícil considerarla una falacia. Si la hay, es por parte de quien no ve que su posición trae consigo esas consecuencias (si las trae), o por parte de su oponente que afirma que sí las acarrea (cuando no lo hace). En el

[8] Además, señala: "Topics and Fallacies are no longer considered as making up separate divisions of the subject but supplement the formal treatment of syllogisms in Part Three, and they are introduced a little apologetically, with the implication that they only just deserve a place in the book."

último caso, estamos ante la falacia de *non sequitur*; en el primero, ante la falacia de considerar un *sequitur* como un *non sequitur*.

Aunque Arnauld y Nicole invoquen el nombre de Aristóteles en su exposición de la *ignoratio elenchi*, es claro que su propia concepción de la misma es más amplia que la de Aristóteles. Como ha puesto de manifiesto Woods (2000: 36), Aristóteles sostiene que la falacia es el incumplimiento de las condiciones que hacen que el silogismo sea una buena refutación, y nada en la exposición de Port-Royal restringe la falacia a los defectos silogísticos. La *LAP* no alude a la ignorancia del modo de contradecir, sino sólo a la de la conclusión que se ha de probar. En este sentido, tiene un giro diferente del aristotélico, esto es, menos formal y más epistémico. No obstante, en una idea central Aristóteles y Port-Royal coinciden: un argumento adolece de la *ignoratio elenchi* cuando deduce correctamente la conclusión incorrecta.

La segunda clase de falacia es suponer como verdadero lo que está en cuestión ("supposer pour vrai ce qui est en question"): "C'est ce qu'Aristote appelle *petition de principe*, ce qu'on voit assez être entierement contraire à la vraie raison: puisque dans tout raisonnement ce qui sert de preuve doit être plus clair & plus connu que ce que l'on veut prouver." (*LAP*, III XIX: 243.312).

Para Aristóteles, las premisas de una demostración deben ser, como Arnauld y Nicole dicen, más claras y mejor conocidas que su conclusión. Si la conclusión repite una premisa, esta condición no se cumple. Tampoco se cumple la condición aristotélica bastante más general de que la conclusión debe ser distinta a cada premisa. Fuera de Aristóteles, los *Messieurs* también reconocen dos formas más de petición de principio, cada una de las cuales se ha abierto paso en el uso común. Una de ellas es atribuir al oponente una opinión que no aceptaría (nótese aquí la relación con la falacia del hombre de paja); la otra es probar algo desconocido sobre la base de otra cosa igualmente o más desconocida. "Estamos ante un sesgo más epistémico con relación a Aristóteles" (Beuchot, 1996: 172).

Centrándonos en la primera forma de este sofisma, argumentar por un principio que no es aceptado por el que disputa, veamos el ejemplo que plantea la *LAP*. Para los católicos, los dogmas no se pueden probar sólo por las Escrituras; también deben entrar otras fuentes (tradición, razón, magisterio de la Iglesia). Así, cae en esta falacia el anabaptista que argumenta contra el católico que el bautismo de niños no está en las Escrituras, ya que el

católico sostiene que no toda la materia de fe procede de ellas. A juicio de Beuchot (173), "este modo es el más importante que registra la *Logique*, pues se trata de una *petitio* dialógica, en la que se toman en cuenta las creencias y las autoridades de los participantes en el diálogo".

La tercera clase de sofisma que Arnauld y Nicole listan (y que se halla también en Aristóteles) es tomar como causa algo que no es causa ("prendre pour cause ce qui n'est point cause"): "Ce sophisme s'appelle *non causa pro causa*. Il est très ordinaire parmi les hommes, & on y tombe en plusieurs manieres." (*LAP*, III XIX: 245.314). No coincide en ninguna de estas formas con el examen que ofrece Aristóteles en las *Refutaciones Sofísticas* y en otros lugares (Hamblin, 1970: 152). Ya no se trata, como en Aristóteles y la escolástica, de una falsa causa de la inferencia, esto es, de una premisa irrelevante, que no se usa bien en la argumentación, sino de "ceguera" epistémica.

Una de las formas de que hablan Arnauld y Nicole es la pura y simple ignorancia de las causas de las cosas. Así, los filósofos han atribuido al horror al vacío un gran número de efectos, pero la explicación científica ha probado que éstos tienen en realidad otras causas. Otra forma es utilizar causas remotas y que no prueban nada para probar cosas que son bastante claras por sí mismas, o falsas, o al menos dudosas. Prosigue la relación de maneras en que los seres humanos caen en este tipo de falacia con aquella que inventa una causa sólo para disfrazar nuestra ignorancia de la causa verdadera: así, la atribución a la cosa de una "virtud" o "facultad", por ejemplo, a las arterias se les supone una virtud pulsativa; al imán, una virtud magnética; al sen, una virtud purgativa; y a la adormidera, una virtud dormitiva. Todo lo cual parece una crítica de la *virtus* que asignaban los escolásticos como causas formales de las cosas. Otros son peores, ya que engañan y dan como causa sus fantasías, por ejemplo, los astrólogos. Uno de ellos, cuenta la *LAP*, intentando probar por razones físicas la inmovilidad de la tierra, dijo que, si la tierra girara alrededor del sol, las influencias de los astros irían a través, lo cual sería causa de un gran desorden en el mundo.

Hamblin (152) distingue la interpretación de Arnauld de la aristotélica y caracteriza así los casos que se acaban de describir bajo aquélla:

> Under the new interpretation the fallacy is not 'logical', because it is not connected with any particular reasoning-process, valid or invalid. In subsequent examples apriorism, superstition, gullibility and pure obscurantism are the villains behind the false causal explanations. (Hamblin, 1970: 152)

Arnauld y Nicole también citan el aristotélico *post hoc, ergo propter hoc*. Este error humano consiste en creer que, si algo ocurre después de algo, ese algo anterior es su causa. Ilustran este sofisma así: es como atribuir a la estrella Canícula (i. e. Sirio) el calor de agosto, que suele darse tras su aparición en el cielo, como si fuera causado por ella. Y se refieren a Gassendi, que ha probado que eso no es verdad. En este caso, Arnauld y Nicole se alinean con el tratamiento aristotélico de este sofisma en la *Retórica*.

> l'on a conclu que c'étoit une étoile nommée Canicule, qui étoit cause de la chaleur extraordinaire que l'on sent durant les jours qu'on appelle Caniculaires (...).
> Cependant, comme M. Gassendy a fort bien remarqué, il n'y a rien de moins vraisemblable que cette imagination; car cette étoile étant de l'autre côté de la ligne, ses effets devroient être plus forts sur les lieux où elle est plus perpendiculaire; & neanmoins les jours que nous appellons Caniculaires ici sont le temps de l'hiver de ce côté-là. De sorte qu'ils ont bien plus de sujet de croire en ce pays-là, que la Canicule leur apporte le froid, que nous n'en avons de croire qu'elle nous cause le chaud. (*LAP*, III XIX: 250.318)

Este ejemplo, observa Hamblin (153), lejos de ser un contraejemplo de *post hoc, ergo propter hoc*, lo comete él mismo, ya que lleva a suponer que si *no* fuera el caso que el hemisferio sur es frío en agosto la explicación causal "podría escapar ilesa". En este caso nos encontramos ante una profunda dificultad empírica teorética, el problema de la inducción.

El siguiente tipo de falacia, la enumeración incompleta ("dénombrement imparfait"), no es una falacia en la relación de Aristóteles. Se comete esta falacia cuando no se tienen en cuenta todas las posibilidades que puedan influir en el asunto en cuestión. Woods (2000: 37) señala que aquí reside la concepción de Arnauld y Nicole de relevancia:

> de ne considerer pas assez toutes les manieres dont une chose peut être ou peut arriver, ce qui leur fait conclure temerairement, ou qu'elle n'est pas, parcequ'elle n'est pas d'une certaine maniere, quoiqu'elle puisse être d'une autre, ou qu'elle est de telle & telle façon, quoiqu'elle puisse être encore d'une autre maniere qu'ils n'ont pas considerée. (*LAP*, III XIX: 251.319)

La quinta clase de sofisma está representada por el juzgar algo por aquello que sólo se le aplica accidentalmente ("juger d'une chose par ce qui ne lui convient que par accident"). "Ce sophisme est appelé dans l'École, *fallacia accidentis*" (*LAP*, III XIX: 254.321). Arnauld y Nicole retienen la concepción básica de Aristóteles. Es la falacia de extraer una conclusión general acerca de una cosa sobre la base de lo que es sólo un rasgo accidental de

ella[9]. Como concluir que la medicina es mala por los errores de los médicos ignorantes. Se cae también en este mal razonamiento cuando se toman las simples ocasiones como si fueran las causas verdaderas; por ejemplo, acusar a la religión cristiana de la matanza de innumerables personas que prefirieron morir a renunciar a Jesucristo. No se ha de acusar, pues, a la religión cristiana ni a la constancia de los mártires de lo que sólo es debido a la crueldad e injusticia de los paganos. Pone también como ejemplo el argumento de los epicúreos, que defendía que los dioses debían tener forma humana porque sólo el hombre en todo el universo tenía uso de razón. Pero no veían que en el hombre la sustancia que piensa y razona está unida al cuerpo de manera accidental, no necesaria.

Del sexto tipo de falacia, "passer du sens divisé au sens composé, ou du sens composé au sens divisé", dicen los autores: "L'un de ces sophismes s'appelle *fallacia compositionis*, & l'autre, *fallacia divisionis*" (*LAP*, III XIX: 255.322). Arnauld y Nicole entienden el sentido compuesto implicando simultaneidad y el dividido implicando sucesividad. Así, lo que Cristo dice: "Los ciegos ven, los cojos andan y los sordos oyen", no puede entenderse en sentido compuesto, sino dividido, ya que los que eran ciegos han recibido la vista, dejando de ser ciegos, etc. Lo que es verdadero en uno de los dos sentidos y falso en el otro puede presentarse como si fuera verdadero en el sentido incorrecto, lo cual es sofisma. Así, tomar la oración del ejemplo anterior en sentido compuesto (en que es falsa) y presentarla como verdadera, constituye una falacia de composición. Decir que no sirve de nada arrepentirse porque Dios condena a los pecadores, en sentido dividido (en que es falso), y presentarlo como si fuera verdadero, es una falacia de división.

Un ejemplo que dan los autores es el siguiente:

> Il est aisé de voir qu'on ne peut passer sans sophisme de l'un de ces sens à l'autre; & que ceux-là, par exemple, raisonneroient mal, qui se promettroient le ciel en demeurant dans leurs crimes, parceque JESUS CHRIST est venu pour sauver les pecheurs, & qu'il dit dans l'Evangile, que les femmes de mauvaise vie précederont les Pharisiens dans le royaume de Dieu[10]. Ou qui au contraire ayant mal vêcu desesperoient de leur salut, comme n'ayant plus rien à attendre que la punition de leurs crimes, parcequ'il est dit que la colere de Dieu est reservée à tous ceux qui vivent mal, et que toutes les personnes vitieuses n'ont point de part à l'heritage de Iesus-Christ. (*LAP*, III XIX: 255-256)

[9] Hamblin (153) señala que apenas difiere de la falacia de tomar como causa lo que no es causa.

[10] El fragmento que queda de la cita y la explicación del ejemplo en el párrafo que va a continuación, son una variante que figura en la edición de 1662, pero no en la quinta y definitiva, de 1683. Se hallan recogidos en la edición de Clair y Girbal (1965).

En el primer caso, se está pasando del sentido dividido al sentido compuesto, pues se piensa que se obtendrá la salvación siendo pecadores, pero el verdadero sentido es que la salvación está destinada a quienes dejen de serlo por una auténtica conversión. En el segundo, se pasa del sentido compuesto al dividido, pues se aplica a los que han dejado de ser pecadores lo que sólo afecta a los pecadores que persisten en sus pecados.

Otro sofisma consiste en pasar de lo que es verdadero en algún aspecto a lo que es verdadero de modo simple ("passer de ce qui est vrai à quelque égard, à ce qui est vrai simplement"), o de la verdad determinada, condicionada, o relativa a algo, a la verdad en sentido absoluto y sin más: "C'est ce qu'on appelle dans l'école *à dicto secundum quid ad dictum simpliciter*[11]." (*LAP*, III XIX: 256.323). La *LAP* pone el ejemplo del mal razonamiento de los epicúreos cuando argumentan que los dioses deben tener la forma humana porque no hay forma más bella que ésta y todo lo bello debe estar en Dios. La forma humana, contestan Arnauld y Nicole, no es una belleza de modo absoluto, sino sólo en relación a los cuerpos mortales. Habida cuenta de que a Dios sólo le convienen las perfecciones simples, que no encierran ninguna imperfección, y de que la forma humana es una perfección relativa, se ha de negar que la forma humana deba estar en Dios.

El octavo tipo de falacia, el equívoco y la anfibología, sólo lo enuncian como "abuser de l'ambiguité des mots". Aclaran que esto se puede hacer de varias maneras: una de ellas son los silogismos defectuosos con cuatro términos (sea porque el término medio se toma dos veces como particular, o con un sentido en la primera proposición y con otro en la segunda, o porque los términos extremos se toman en la conclusión en sentido distinto del que tienen en las premisas). Se pide, para evitar la equivocidad de los términos, que éstos se definan con la mayor precisión posible.

Arnauld y Nicole recalcan acertadamente que la falacia surge sólo (o principalmente) cuando la ambigüedad en cuestión es lo bastante sutil para engañar incluso a los hombres inteligentes. Los ejemplos de ambigüedad sutil son, de nuevo, ejemplos de la confusión entre términos en los sentidos colectivo y dividido, como en: "el hombre piensa, el hombre está compuesto de cuerpo y alma, luego cuerpo y alma piensan". En palabras de los autores:

[11] Esta expresión está citada en el orden inverso al habitual *a dicto simpliciter ad dictum secundum quid* (Hamblin, 1970: 153).

> Ce seroit de même mal raisonner, que de dire: L'homme pense, Or l'homme est composé de corps & d'ame, Donc le corps & l'ame pensent. Car il suffit afin qu'on puisse attribuer la pensée à l'homme entier, qu'il pense selon une de ses parties; d'où il ne s'ensuit nullement qu'il pense selon l'autre. (*LAP*, III XIX: 258.325)

Otro ejemplo en que el término puede tomarse como un todo colectivo o como un todo distributivo es el sofisma de los estoicos consistente en decir que el mundo es un animal dotado de razón, porque nada es mejor que lo que usa la razón; pero el mundo es lo mejor; luego usa la razón. La menor es falsa, porque atribuían al mundo lo que sólo es atribuible a Dios. Además, tomaban el mundo en sentido colectivo, y sólo podían tomarlo en sentido divisivo, esto es, dividiéndolo y diversificándolo según sus partes; ya que tiene uso de razón únicamente en algunos de sus elementos, como ángeles y hombres, pero no como un todo. Esta falacia agrupa varias aristotélicas; aquí, la *LAP* parece seguir la costumbre de algunos escolásticos tardíos (v.g. Juan de Santo Tomás) de compendiar la mayoría de las falacias lingüísticas en la de ambigüedad (Beuchot, 1996: 176).

El último sofisma de este grupo que engloba las "diversas maneras de razonar mal" es extraer una conclusión general de una inducción defectuosa ("tirer une conclusion générale d'une induction défectueuse"). Tiene lugar la inducción cuando la investigación de varias cosas particulares nos conduce al conocimiento de una verdad general. Como no se ha encontrado ningún pueblo que no hable, dicen los autores, se tiene por muy cierto que todos los hombres hablan, es decir, se sirven de los sonidos para significar sus pensamientos. En ocasiones la inducción se realiza de manera defectuosa, como en el ejemplo que ofrecen Arnauld y Nicole:

> Tous les Philosophes avoient cru jusques à ce temps, comme une verité indubitable, qu'une seringue étant bien boûchée, il étoit impossible d'en tirer le piston sans la faire crever, & que l'on pouvoit faire monter de l'eau si haut qu'on voudroit par des pompes aspirantes. Et ce qui le faisoit croire si fermement, c'est qu'on s'imaginoit s'en être assûré par une induction très-certaine, en ayant fait une infinité d'experiences. Mais l'un & l'autre s'est trouvé faux, parceque l'on a fait de nouvelles experiences, qui ont fait voir que le piston d'une seringue quelque boûchée qu'elle fût, se pouvoit tirer, pourvû qu'on y employât une force égale au poids d'une colonne d'eau de plus de trente-trois pieds de haut de la grosseur de la seringue; & qu'on ne sauroit lever de l'eau par une pompe aspirante plus haut de 32. à 33. pieds. (*LAP*, III XIX: 259.326)

Este tipo de sofisma no figura en la lista original de Aristóteles: "As long ago as the *Port Royal Logic* an attempt was made to supplement the traditional account of fallacies with some discussion of unjustified inductions" (Hamblin, 1970: 29). Arnauld y Nicole afirman

que “les inductions defectueuses, c’est-à-dire, qui ne sont pas entieres, font souvent tomber en erreur” (*LAP*, III XIX: 259.326). Llama la atención que se afirme que la falacia es la consecuencia de sacar conclusiones generales de una clase de casos que no sea completa. Puede que lo que los autores quisieron decir en realidad no sea que las inducciones sean falaces cuando son “incompletas”, sino más bien que la falacia está relacionada con la tesis de que una inducción incompleta es un silogismo (Woods, 2000: 38). Acaso puede relacionarse esta falacia con uno de los modos escolásticos de la petición de principio, que surgía cuando se probaba una conclusión o tesis universal dudosa con los particulares suyos, que serían igualmente dudosos (Beuchot, 1996: 176).

Como resume Beuchot (177), la *LAP* recoge las falacias aristotélicas a través de la escolástica, pero cambiando el sentido general o el espíritu de las mismas: de una perspectiva de lógica formal, a otra predominantemente epistemológica. “Por lo demás, fusiona algunas de ellas en un tratamiento más somero —y olvidando varias de las aportaciones que habían logrado hacer los lógicos escolásticos—, y añade como otra de las falacias la de la inducción defectuosa o insuficiente.” (Beuchot, 1996: 177).

II. Falacias cometidas en la vida cotidiana y en el discurso ordinario (“Des mauvais raisonnemens que l’on commet dans la vie civile, & dans les discours ordinaires”)

El otro capítulo que trata de las falacias, el XX, se ocupa de los sofismas cometidos en la vida cotidiana y en el discurso ordinario. Representa un desarrollo en una dirección diferente y añade un elemento adicional a la exposición moderna típica (Hamblin, 1970: 154). Arnauld y Nicole parecen haberse dado cuenta de que el capítulo anterior tiene un ámbito de aplicación limitado y, en un pasaje añadido a la segunda edición, dicen:

> mais parceque le principal usage de la raison n’est pas dans ces sortes de sujets [la ciencia] qui entrent peu dans la conduite de la vie, & dans lesquels même il est moins dangereux de se tromper; il seroit sans doute beaucoup plus utile de considerer generalement ce qui engage les hommes dans les faux jugemens qu’ils font en toute sorte de matiere; & principalement en celle des mœurs, & des autres choses qui sont importantes à la vie civile, & qui font le sujet ordinaire de leurs entretiens. (*LAP*, III XX: 260.327)

Sigue un pasaje en el que los autores distinguen el juicio falso del mal razonamiento. Observan que esta distinción no se ha llevado a cabo porque los juicios falsos son el origen de los malos razonamientos, y porque hay casi siempre un razonamiento oculto y envuelto en lo que nos parece un juicio simple. En efecto, este juicio tiene siempre algo que sirve de motivo y principio: por ejemplo, cuando se juzga que un bastón que parece curvado en el agua lo está realmente. Este juicio está basado en la proposición general y falsa de que lo que les parece curvado a nuestros sentidos lo está verdaderamente. Así, este juicio encierra un razonamiento, aunque no desarrollado.

Seguidamente, habla de las causas de nuestros errores: "il semble qu'on les puisse rapporter à deux principales; l'une interieure, qui est le déreglement de la volonté, qui trouble & déregle le jugement; l'autre exterieure, qui consiste dans les objets dont on juge, & qui trompent notre esprit par une fausse apparence." (*LAP*, III XX: 261.327). La *LAP* distribuye en estas dos clases el estudio de las causas de error cometido en la vida cotidiana y el discurso ordinario. Con todo, el grueso del capítulo está relacionado con el análisis del modo en que las emociones pervierten la razón. La mención de las falsas apariencias recuerda a Bacon, según Hamblin (154), y el pasaje citado parece un intento de separar dos conceptos que en los Ídolos están combinados[12].

El primer grupo de falacias surge del amor propio, el interés y las pasiones. Se formula en primer lugar una pregunta retórica: "qu'y a-t-il de moins raisonnable, que de prendre notre interêt pour motif de croire une chose?" (*LAP*, III XX: 262.328). Los autores ponen como ejemplo los argumentos: "soy nativo del país X, luego debo creer que tal santo predicó en el país X", o "pertenezco a la orden Y, luego debo creer que la orden Y tiene tales y tales privilegios". En realidad, hay que aclarar (a pesar de lo que indique esta formulación) que los autores no están en realidad interesados por los casos (raros) en que estos argumentos puedan ser explícitos sino por los casos en los que el análisis de la actitud de quien razona indica que el interés, el amor propio o la pasión son el factor causal predominante. En

[12] Bacon está citado por el nombre en la *LAP* sólo a propósito de la crítica a las definiciones aristotélicas (*LAP*, II XVI: 167.246), pero a De Gregorio (1956: 110) le parece evidente "l'influsso dei suoi «*idola*» sui «*fantômes*» di Arnauld e su alcuni dei «*sofismi*» di Nicole". Los sofismas de Nicole a que se refiere De Gregorio son los que nos ocupan en este momento (II), es decir, los que figuran en el capítulo XX de la tercera parte. En lo que se refiere a los *fantômes*, concepto análogo a II(i) (sofismas de amor propio, interés y pasión), los autores destacan: "Ainsi l'esprit de ceux qui n'aiment que le monde, n'a pour objet en effet que de vains phantômes qui l'amusent & l'occupent miserablement; & ceux qui passent pour les plus sages, ne se repaissent aussi-bien que les autres que d'illusions & de songes." (*LAP*, I X: 82-83.167).

muchos de estos casos quien razona no es consciente de esta motivación y ciertamente no la hará explícita[13]. Hamblin (156) de nuevo pone de manifesto la presencia de los Ídolos de la Tribu de Bacon, "though the examples do not represent precisely what Bacon had in mind". Los autores continúan en la misma línea cuando ejemplifican los sofismas e ilusiones del corazón, "qui consistent à transporter nos passions dans les objets de nos passions, & à juger qu'ils sont ce que nous voulons, ou desirons qu'ils soient." (*LAP*, III XX: 263.329): "Le aprecio, luego es el hombre más inteligente del mundo"; "le odio, luego es un don nadie".

El amor propio origina sentimientos de infalibilidad: "estoy en lo cierto y tú no piensas lo mismo, entonces tú estás equivocado", o "si fuera así, yo no sería un hombre inteligente; pero yo soy un hombre inteligente, luego no es así." Téngase en cuenta que las únicas diferencias de cierta importancia entre los ejemplos estriban en la naturaleza de las consideraciones de interés o emoción que supuestamente operan.

Hay también trampas retóricas, como la acusación al adversario de obstinación, apasionamiento o trapacería, lo cual, dicen Arnauld y Nicole, es una de las fuentes mayores de incomodidad y arroja la verdad y el error, la justicia y la injusticia en una oscuridad tan profunda, que el común de las gentes es incapaz de distinguirlas. Se trata de una suerte de maniobra *ad hominem*; también se parece al tratamiento pragmático-dialéctico de la falacia *ad baculum*, ya que tiene el efecto de inhibir el avance del punto de vista del oponente (Woods, 2000: 39).

No sólo el amor propio, también la envidia y la malevolencia hacia los demás constituye fuente de error. Se soporta mal que los demás nos aventajen en algo; en consecuencia, se tiene un gozo secreto en arrebatarles a los demás la gloria: "es otro quien lo ha dicho, luego esto es falso; no soy yo quien ha escrito este libro, luego es malo."

Hay, además, otra disposición de espíritu, menos mala que la envidia y el amor propio, que es el afán de disputar. Está implicada en los mismos defectos de razonamiento y es, por lo mismo, "un defaut qui gâte beaucoup l'esprit" (*LAP*, III XX: 269.335). La disposición contraria, la complacencia, que no contradice nada, lo alaba y aprueba todo por igual, es también dañosa para el juicio. Así, el elogio que se administra sin distinciones conduce a

[13] Unas páginas adelante, la *LAP* formula explícitamente esta aclaración: "Ce n'est pas que personne fasse expressément ces sortes de raisonnemens (...), neanmoins il se passe quelque chose de semblable dans l'esprit de la plûpart du monde, & qui emporte leur jugement sans qu'ils y pensent." (*LAP*, III XX: 284.348).

quienes juzgan a partir de estos elogios al engaño, y sitúa en el mismo nivel a los que merecen la alabanza y a los que no son dignos de ella. Otra consecuencia particularmente interesante para nuestro análisis es la que se refleja en el siguiente fragmento:

> enfin l'on détruit toute la foi du langage, & l'on brouille toutes les idées des mots, en faisant qu'ils ne soient plus signes de nos jugemens & de nos pensées; mais seulement d'une civilité exterieure qu'on veut rendre à ceux que l'on loue, comme pourroit être une reverence (*LAP*, III XX: 272.337)

Completando la lista de los sofismas "apasionados", figura el hacer prevalecer la persuasión sobre la verdad. El compromiso en mantener alguna opinión, a la cual uno se ha adherido por consideraciones distintas a la verdad, trae consigo que no se tenga en cuenta la verdad o falsedad de los argumentos sino sólo si pueden servir para convencer de lo que se sostiene. De este modo, se emplean argumentos buenos o malos para que alcancen a todo el mundo, "& l'on passe quelquefois jusques à dire des choses qu'on sait bien être absolument fausses, pourvû qu'elles servent à la fin qu'on se propose." (*LAP*, III XX: 272.338). Incurre en este defecto, a juicio de los autores, Montaigne, quien nos ofrece fantasías, presentándolas como verdades ciertas y tratando la opinión contraria como a todas luces falsa. Esto es especialmente extravagante en un autor que no considera verdadero ni falso absolutamente nada y en un tratado escrito precisamente para establecer el pirronismo y destruir la certidumbre y la evidencia. Tendremos que concluir, pues, que se burla del lector cuando habla así, "& il est inexcusable de se jouer ainsi de ses Lecteurs, en leur disant des choses qu'il ne croit pas, & que l'on ne peut croire sans folie." (*LAP*, III XX: 273.339).

Al comienzo de la subcategoría de las falacias que proceden de los objetos mismos encontramos una serie de observaciones que ya tuvimos ocasión de analizar en el capítulo 3 (v. 3.4.2.3.), en relación con la inspiración que recibe este pasaje del imperativo pascaliano del discernimiento. Es una opinión falsa "e impía", dicen los autores, que la verdad sea tan semejante a la mentira, y la virtud al vicio, que sea imposible discernir entre una y otra. Es, no obstante, cierto que, en la mayor parte de las cosas, la mezcla de error y verdad, de vicio y virtud, de perfección e imperfección, constituye una de las más comunes causas de falsos juicios en los hombres. Puesto que en 3.4.2.3. (p. 191) no citamos la totalidad del pasaje a que nos referimos, reproducimos seguidamente el resto. El error consiste en este caso en que:

> les hommes ne considerent gueres les choses en detail: ils ne jugent que selon leur plus forte impression, & ne sentent que ce qui les frappe davantage: ainsi lorsqu'ils apperçoivent dans un discours beaucoup de verités, ils ne remarquent pas les erreurs qui y sont mêlées; & au-contraire, s'il y a des verités mêlées, parmi beaucoup d'erreurs, ils ne font attention qu'aux erreurs, le fort emportant le foible, & l'impression la plus vive étouffant celle qui est plus obscure.
> Cependant il y a une injustice manifeste à juger de cette sorte: il ne peut y avoir de juste raison de rejetter la raison; & la verité n'en est pas moins verité pour être mêlée avec le mensonge; elle n'appartient jamais aux hommes, quoique ce soit les hommes qui la proposent; ainsi, encore que les hommes par leurs mensonges meritent qu'on les condanne, les verités qu'ils avancent ne meritent pas d'être condannées. (*LAP*, III XX: 275.340)

Anticipando el desprecio de Locke por el discurso figurativo, los autores critican la opinión de un Vaugelas, que defiende que una palabra inadecuada perjudica más a un predicador o un abogado que un mal razonamiento. La pureza del lenguaje, las figuras, argumentan, es a la elocuencia lo que el colorido a la pintura, es decir, la parte más baja y material; la principal consiste en llegar a la verdad de las cosas, es decir,

> concevoir fortement les choses, & à les exprimer en sorte qu'on en porte dans l'esprit des auditeurs une image vive & lumineuse, qui ne présente pas seulement ces choses toutes nues, mais aussi les mouvemens avec lesquels on les conçoit: & c'est ce qui se peut rencontrer en des personnes peu exactes dans la langue, & peu justes dans le nombre, & qui se rencontre même rarement dans ceux qui s'appliquent trop aux mots, & aux embellissemens, parceque cette vûe les détourne des choses, & affoiblit la vigueur de leurs pensées (*LAP*, III XX: 276.341-342)

Los ornamentos retóricos desvían nuestra atención de las falsedades que se mezclan en el discurso y la deslizan inadvertidamente hacia ellas. Así, cuando se oye a un orador comenzar una larga gradación o una antítesis de varios miembros, debemos ponernos en guardia, ya que es probable que la verdad sufra alguna distorsión como consecuencia del ajuste del discurso a las figuras. Arnauld y Nicole resumen sus comentarios en una "excellente regle":

> Qu'il n'y a rien de beau que ce qui est vrai: ce qui retrancheroit des discours une infinité de vains ornemens, & de pensées fausses. Il est vrai que cette exactitude rend le style plus sec & moins pompeux; mais elle le rend aussi plus vif, plus serieux, plus clair, & plus digne d'un honnête homme: l'impression en est bien plus forte, & bien plus durable; au-lieu que celle qui naît simplement de ces periodes si ajustées, est tellement superficielle, qu'elle s'évanouit presque aussi-tost qu'on les a entendues. (*LAP*, III XX: 278.343)

La exposición de la *LAP* continúa planteando algunos ejemplos de situaciones que sólo son signos equívocos, es decir, que pueden significar varias cosas. Se incurre en un juicio

temerario cuando se hace corresponder este signo con una cosa determinada, sin tener una razón especial. Un ejemplo revelador: supongamos que un hombre de letras está de acuerdo con un herético sobre una materia de crítica independiente de las controversias de la religión; un adversario concluirá de ello que se siente inclinado a favor de los heréticos, pero lo concluirá temerariamente, ya que quizá la razón y la verdad puedan haber intervenido en la formación de la opinión del hombre de letras. Otro ejemplo: el cambio es a veces signo de inconstancia y en ocasiones de sinceridad. Es mal razonar, por lo tanto, concluir que un hombre es inconstante sólo por haber cambiado de opinión, ya que puede haber tenido motivos para cambiar.

El punto siguiente se ocupa de las inducciones erróneas, por las cuales se obtienen proposiciones generales de tan sólo algunas experiencias particulares. Las *fausses inductions* son una de las más comunes causas de error en los hombres. Éstos sólo necesitan tres o cuatro ejemplos para formar una máxima de la que servirse en adelante como principio para decidir en toda clase de cosas. Los hombres no muestran respeto por la verdad y la justicia, cuando concluyen, por ejemplo, a partir de algunas acciones particulares, la costumbre, y cuando representan las buenas o malas cualidades humanas por medio de proposiciones generales y excesivas. La exposición de Mill (1843) de las falacias tiene una marcada orientación, al menos de modo superficial, por estas falacias derivadas de las inducciones injustificadas. Éste es uno de los puntos de contacto observados entre Mill y nuestra obra de lógica, que ha parecido necesario poner de relieve.

Tampoco los hombres muestran equidad en sus juicios cuando, no conociendo las verdaderas causas de las cosas, las sustituyen de acuerdo a los acontecimientos, concediendo la razón a quienes tienen éxito y acusando a los que no lo tienen. No hacen distinción entre fortuna y prudencia, ni entre desgracia y culpabilidad; no extrañará, pues, que se argumente así: “no ha tenido éxito, luego está equivocado.”

El capítulo prosigue con los sofismas de manera y autoridad. La mayor parte de los seres humanos no juzgan de la verdad de una opinión por razones sólidas y esenciales, sino por señales exteriores. Los hombres, debido a su inclinación por lo que les resulta más fácil, casi siempre se guían por estas señales externas, que son, según Arnauld y Nicole, principalmente dos: la autoridad de quien propone algo y la manera en que se propone.

El sofisma de autoridad surge "en jugeant temerairement de la verité des choses par une autorité qui n'est pas suffisante pour nous en assûrer" (*LAP*, III XX: 282.346). En esto, Arnauld y Nicole anticipan el concepto actual del *argumentum ad verecundiam*, como en la descripción de Copi y Cohen:

> The fallacy of *ad verecundiam* arises when the appeal is made to parties having no legitimate claim to authority in the matter at hand. (...) Wherever the truth of some proposition is asserted on the basis of the authority of one who has no special competence in that sphere, the appeal to misplaced authority is (...) [a] fallacy (Copi & Cohen, 1990: 95)

Arnauld y Nicole distinguen dos subclases de este sofisma, las cuales anticipan concepciones que perduran en los manuales actuales. En primer lugar, en la falacia de autoridad encontramos el moderno *ad baculum*, "the first appearance – unnamed – of the *argumentum ad baculum*" (Hamblin, 1970: 156):

> On tire aussi dans les matieres de Religion des argumens convaincans, de la maniere dont elles sont proposées. Quand on a vû, par exemple, en divers siecles de l'Eglise, & principalement dans le dernier, des personnes qui tâchoient de planter leurs opinions par le fer & par le sang: quand on les a vûs armés contre l'Eglise par le schisme; contre les puissances temporelles par la revolte: quand on a vû des gens sans mission ordinaire, sans miracles, sans aucunes marques exterieures de pieté, & plutôt avec des marques sensibles de déreglement, entreprendre de changer la foi & la discipline de l'Eglise; Une maniere si criminelle étoit plus que suffisante pour les faire rejetter par toutes les personnes raisonnables, & pour empêcher les plus grossieres de les écouter. (*LAP*, III XX: 282-283.347)

Se comete este tipo de falacia cuando se aceptan opiniones "par le fer & par le sang". La fuerza no sólo es considerada irrelevante para los méritos del argumento sino también dañosa para los mismos.

La otra subclase del sofisma de autoridad consiste en creer en una opinión dada basándose en el número elevado de los que la sostienen, un error que anuncia el moderno *argumentum ad populum*.

> Souvent on ne regarde que le nombre des témoins, sans considerer si ce nombre fait qu'il soit plus probable qu'on ait rencontré la verité: ce qui n'est pas raisonnable. Car, comme un Auteur de ce temps a judicieusement remarqué, dans les choses difficiles, & qu'il faut que chacun trouve par soi-même, il est plus vraisemblable qu'un seul trouve la verité, que non pas qu'elle soit découverte par plusieurs. (*LAP*, III XX: 283.347)[14]

[14] Los autores aluden a Descartes (*Discours*, II: AT, VI, 11-14).

Con frecuencia, nos dicen los autores, ciertas propiedades que no tienen relación alguna con el asunto en cuestión nos convencen de la verdad de determinados argumentos: así, creemos a aquellos de más edad y experiencia en materias que nada tienen que ver con la edad o la experiencia, sino con la luz de la razón. Además, el ser humano prefiere las vías cortas, concluyentes y abreviadas: "le discernement les embarasse, ils veulent tout ou rien" (*LAP*, III XX: 284.348). Si creen en una persona en algo, la creen en todo; si no le otorgan su crédito a otra en algo, no se lo otorgan en nada. Esta disposición de espíritu, aunque habitual, es contraria a la razón.

Arnauld y Nicole, aunque conceden que "Il est vrai, que s'il y a des erreurs pardonnables, ce sont celles où l'on s'engage en déferant plus qu'il ne faut au sentiment de ceux qu'on estime gens-de-bien" (*LAP*, III XX: 284.348), los seres humanos razonan con demasiada frecuencia del siguiente modo: "tiene cien mil libras de renta, luego tiene razón"; "es de alta cuna, luego debe creerse lo que afirma"; "es un hombre que no tiene bienes, luego está equivocado". Estos son ejemplos de *argumentum ad hominem*, en la moderna mala interpretación de este término, precisa Hamblin (157).

Los sofismas de la manera suceden "en décidant le fond par la maniere". Es frecuente el equívoco cuando se juzga del fondo de las cosas sólo por sus maneras exteriores y sensibles. Nos inclinamos naturalmente, en efecto, a creer que un hombre tiene razón cuando habla con gracia, facilidad y gravedad, moderación y suavidad, y a creer que está equivocado cuando habla desabridamente, con arrebato o presunción en acciones y palabras. Recomiendan los autores: "Il faut donc considerer chaque chose séparément, c'est-à-dire, qu'il faut juger de la maniere par la maniere, & du fond par le fond; & non du fond par la maniere, ni de la maniere par le fond." (*LAP*, III XX: 287.351). Asimismo, aconsejan, para persuadir a los demás de alguna verdad, esforzarse por revestirla de maneras favorables, que son adecuadas para que se la apruebe, y por evitar en ella las maneras odiosas, que no hacen sino alejar a los hombres de dicha verdad. Éste es el mayor precepto de la retórica: honrar la verdad no empañándola con los signos de la falsedad y la mentira. Este precepto es tanto más útil en la medida en que sirve para regular tanto las palabras como el alma, es decir, no es sólo un precepto retórico sino también moral. Y añade algo que nos parece clave: "Car encore que ce soient deux choses differentes d'avoir tort en la maniere, & d'avoir tort dans le fond, neanmoins les fautes de la maniere sont

souvent plus grandes & plus considerables que celles du fond." (*LAP*, III XX: 288.352). Es un error considerar a Arnauld y Nicole enfrentados abiertamente a la retórica, ya que ninguno de los dos olvida la importancia del lenguaje en la persuasión (France, 1972: 118). Pensamos que los autores quizá suscribirían esta tesis de France (1972: v): "But it [la retórica] is also indispensable; as soon as you talk to someone else, you are immediately involved with rhetoric. You cannot choose to do without it, for there is no such thing as non-rhetorical utterance."

Se deben efectuar varias observaciones acerca de la clasificación de las falacias de la *LAP*. En primer lugar, las subclasificaciones tiene solapamientos, v.g. la inducción incompleta del primer grupo se repite en las *fausses inductions* de II(ii). "In fact, it must be said that the entire classificatory scheme is shrouded in obscurity." (Woods, 2000: 34-35). Este autor ve que en los sofismas de amor propio, interés y pasión, Arnauld y Nicole están anticipando la distinción de Mill entre errores morales e intelectuales. Los errores morales son errores causados o inducidos por factores psicológicos como la vanidad, prejuicio, animosidad, autoengaño, etc. Pero, para Mill, una falacia es siempre un error intelectual, sea cual sea su causa. En una lectura adecuada, ésta es también la posición de la *LAP*. Realmente, Arnauld y Nicole no facilitan ninguna razón para pensar que las falacias del grupo I no puedan ser inducidas por alguna de las causas de pasión, amor propio o interés de II(i). Si hay una firme distinción entre la categoría I y la subcategoría II(i), es seguramente la distinción de Mill entre la causa "moral" de un error y el error mismo.

Con todos los ejemplos que la *LAP* presenta, Hamblin (157) se pregunta cómo puede alguien tener éxito en la tarea de razonar correctamente. Lo cierto es que la *LAP* no nos proporciona criterios firmes, en ninguna parte del capítulo XX, que sirvan para distinguir los argumentos extrínsecos salvables de los simplemente defectuosos. El mismo autor señalaba lo mismo a propósito de las falacias inductivas (47): Port-Royal y sus sucesores no hacen nada para facilitar criterios para distinguir entre buenas y malas inducciones: "If an induction is based on 'fewer than all instances' it may lead us into error, but it also may not. This leaves it open to everyone to adopt any inductive argument that happens to please him and to censure as fallacious any he happens to dislike."

6.2.4. *Loci argumentorum*

La *LAP* abre así el capítulo XVII de la tercera parte:

> Ce que les Rhetoriciens & les Logiciens appellent Lieux, *loci argumentorum*, sont certains chefs generaux, ausquels on peut rapporter toutes les preuves dont on se sert dans les diverses matieres que l'on traite: & la partie de la Logique qu'ils appellent *invention*, n'est autre chose que ce qu'ils enseignent de ces Lieux. (*LAP*, III XVII: 232.301)

Ramus, cuyas obras les eran bastante familiares a los autores de Port-Royal, había sacado la invención fuera de la retórica (donde Cicerón y Boecio la habían situado) y la había convertido en una parte esencial de la lógica. Ramus había equiparado la doctrina de los lugares de argumentación con la doctrina de la invención y había hecho de la invención la primera de las dos partes de la lógica. La lógica ramista consistía en las dos partes diferenciadas que estaban implícitas en los *Tópicos* de Aristóteles: invención y disposición. La invención sugería lugares donde buscar argumentos, mientras que la disposición era un epígrafe general que incluía todas las discusiones concernientes a las proposiciones y los silogismos. La atribución de un lugar predominante al método de invención en un libro de lógica fue el sello distintivo de los lógicos humanistas. Pero Arnauld y Nicole nunca manifestaron el deseo de ser relacionados con esta tradición. Admitían la importancia de la invención, pero también critican la tradición tópica establecida, que los humanistas como Ramus propugnaban (cf. Apéndice V).

Los *loci* (lugares) fueron muy criticados en el siglo XVII, pero donde quizá lo fueron con mayor eficacia fue en la *LAP* y en *De l'art de parler*, de Bernard Lamy. Nicole dice en la *LAP* que estos lugares, como las diez categorías de Aristóteles, son de escasa utilidad: "Il y avoit d'autres choses qu'on jugeoit assez inutiles, comme les categories & les lieux" (*LAP*, *Discours I*: 22.111). Además, Arnauld y Nicole rechazan la argumentación de Ramus que defiende el tratamiento de los lugares en la primera parte de la lógica:

> Ramus fait une querelle sur ce sujet à Aristote & aux philosophes de l'école, parcequ'ils traitent des Lieux après avoir donné les regles des argumens, & il prétend contre eux, qu'il faut expliquer les Lieux & ce qui regarde l'invention avant que de traiter de ces regles.

> La raison de Ramus est, que l'on doit avoir trouvé la matiere avant que de songer à la disposer. Or l'explication des Lieux enseigne à trouver cette matiere, au-lieu que les regles des argumens n'en peuvent apprendre que la disposition.
> Mais cette raison est très-foible, parcequ'encore qu'il soit necessaire que la matiere soit trouvée pour la disposer, il n'est pas necessaire neanmoins d'apprendre à trouver la matiere avant que d'avoir appris à la disposer. (*LAP*, III XVII: 232-233.302)

Es preciso, explicaba Ramus, inventar la materia que hay que pensar antes de ordenarla con arreglo a las figuras de la disposición enunciativa, silogística y metódica. Por consiguiente, sería conveniente tratar de los *Tópicos* antes de los *Analíticos*. La *LAP* contesta que el espíritu y el sentido común suministran bastantes materias generales que sirven de ejemplos sin que sea necesario recurrir a un arte o a un método de invención. Debe haber, es cierto, una materia en la cual se apliquen las reglas de los argumentos, pero es falso que sea necesario encontrar esta materia mediante el método de los lugares. Si algo debe enseñarse, con anterioridad a la instrucción en el arte de extraer en los lugares argumentos y silogismos, es en qué consisten los argumentos y silogismos con el fin de saber extraerlos de los ejemplos corrientes. Arnauld y Nicole dicen: "la nature seule nous fournit une connoissance generale de ce que c'est que raisonnement" (*LAP*, III XVII: 233.302).

Los port-royalistas incluyen en su crítica de los lugares a Cicerón, Quintiliano y Aristóteles, entre aquellos que abogan por el método de encontrar argumentos. A pesar de la celebridad de tales defensores, dicen Arnauld y Nicole, la experiencia general prueba que los lugares son de escasa utilidad. He aquí la argumentación que apoya esta tesis:

> On en peut prendre à témoin presque autant de personnes qu'il y en a qui ont passé par le cours ordinaire des études, & qui ont appris de cette methode artificielle de trouver des preuves, ce qu'on en apprend dans les colleges. Car y en a-t-il un seul qui puisse dire veritablement, que lorsqu'il a été obligé de traiter quelque sujet, il ait fait reflexion sur ces lieux, & y ait cherché les raisons qui lui étoient necessaires? Qu'on consulte tant d'Avocats & de Prédicateurs qui sont au monde, tant de gens qui parlent & qui écrivent, & qui ont toûjours de la matiere de reste, & je ne sai si on en pourra trouver quelqu'un qui ait jamais songé à faire un argument *à causa*, *ab effectu*, *ab adjunctis*, pour prouver ce qu'il desiroit persuader. (*LAP*, III XVII: 233-234.302)

La *LAP* duda de la utilidad de reglas *a priori* y prescriptivas cuya enseñanza haría eficazmente elocuente. Se *es* naturalmente elocuente. Las razones que adornan el discurso surgen por sí mismas; la reflexión en torno a ellas, no sólo no es de ninguna ayuda, sino que incluso puede frenar la vivacidad natural. Son cosas distintas, alegan Arnauld y Nicole en la

segunda cita reproducida en este apartado, “trouver” y “apprendre à trouver”, “disposer” y “apprendre à disposer”.

Tras estas consideraciones, los port-royalistas vuelven a centrar sus ataques en el sector ocupado por Ramus. En el Apéndice V trataremos de la cuestión de si estas críticas están justificadas. Arnauld y Nicole citan el discurso que Virgilio en la *Eneida* pone en boca de Niso, cuando el amigo de éste, Euríalo, se encuentra rodeado de enemigos dispuestos a vengarse de la muerte de sus compañeros, y observan sarcásticamente:

> C’est un argument, dit Ramus, *à causa efficiente*; mais on pourroit bien jurer avec assurance que jamais Virgile ne songea, lorsqu’il fit ces vers, au *Lieu* de la cause efficiente. Il ne les auroit jamais faits, s’il s’étoit arrêté à y chercher cette pensée: & il faut necessairement que pour produire des vers si nobles & si animés, il ait non seulement oublié ces regles, s’il les savoit, mais qu’il se soit en quelque sorte oublié lui-même pour prendre la passion qu’il représentoit. (*LAP*, III XVII: 235.304)

El escaso uso que se ha venido haciendo de este método de los lugares, conocido y enseñado en las escuelas desde hace mucho tiempo, constituye una prueba evidente de que no es de gran utilidad, señalan Arnauld y Nicole. Por este método no se puede obtener más que el descubrimiento de algunos pensamientos generales, triviales, remotos sobre cada tema (que es lo mismo que obtenían por su parte los lulistas mediante sus tablas). A lo único que contribuye esta abundancia de pensamientos, recalca la *LAP*, es a entorpecer el juicio.

Como interpreta France (1972: 21-22): “It was the places above all else which led to the disgrace of rhetoric, since the accumulation of commonplaces was clearly at odds with the demands of meaningful communication.” Por esta razón es por la que creemos que Arnauld y Nicole escribieron:

> On devroit considerer que cette abondance qu’on recherche par le moyen de ces Lieux, est un très-petit avantage. Ce n’est pas ce qui manque à la plûpart du monde. On peche beaucoup plus par excès que par defaut; & les discours que l’on fait ne sont que trop remplis de matiere. Ainsi pour former les hommes dans une éloquence judicieuse & solide, il seroit bien plus utile de leur apprendre à se taire qu’à parler, c’est-à-dire, à supprimer & à retrancher les pensées basses, communes & fausses, qu’à produire comme ils font un amas confus de raisonnemens bons & mauvais, dont on remplit les livres & les discours. (*LAP*, III XVII: 235-236.304)

A la comunicación eficaz está vinculado el verdadero conocimiento. Los lugares son un obstáculo tanto en aquélla como en éste. En la siguiente cita, párrafo que se sitúa justo antes

del anterior, se observa la crítica de Arnauld y Nicole, que opone la doctrina de los lugares al auténtico conocimiento:

> Rien n'étouffe plus les bonnes semences que l'abondance des mauvaises herbes: rien ne rend un esprit plus sterile en pensées justes & solides, que cette mauvaise fertilité de pensées communes. L'esprit s'accoûtume à cette facilité, & ne fait plus d'effort pour trouver les raisons propres, particulieres, & naturelles, qui ne se découvrent que dans la consideration attentive de son sujet. (*LAP*, III XVII: 235.304)

Tras esta crítica a Ramus y la escolástica, los port-royalistas permiten que la doctrina de los lugares retorne e integre lo que hemos llamado su teoría de la argumentación. Pero Arnauld y Nicole explican la doctrina con fría brevedad (III XVIII), y rechazan acogerla según el plan seguido por Cicerón, Quintiliano y Ramus. Dicen que el plan de Cicerón y Quintiliano no es lo suficientemente metódico, y el de Ramus está "trop embarrassée de subdivisions". En lugar de éstos, escogen seguir el plan propuesto por el filósofo alemán Clauberg.

6.2.5. Lógica (contexto) del descubrimiento y lógica (contexto) de la justificación

Como se vio en el capítulo 3 (3.3.1.2. y 3.3.1.3.), la *LAP* adopta la tesis cartesiana de la unidad de la ciencia o *humana sapientia*, tal y como queda de manifiesto en el siguiente pasaje (nótese que en el fragmento Nicole usa la palabra *Logique* en la acepción de arte de pensar, no en el sentido de la lógica formal):

> Tout ce qui sert à la Logique lui appartient; & c'est une chose entierement ridicule que les gehennes que se donnent certains Auteurs, comme Ramus & les Ramistes, quoique d'ailleurs fort habiles gens, qui prennent autant de peine pour borner les jurisdictions de chaque science, & faire qu'elles n'entreprennent pas les unes sur les autres, que l'on en prend pour marquer les limites des royaumes, & regler les ressorts des Parlemens. (*LAP, Discours I*: 24.113)[15]

La desdeñosa actitud mostrada por los autores hacia la división de las ciencias oculta sin duda un deseo de revivificar la unidad de la ciencia cartesiana: las diversas artes y ciencias no son sino capítulos de un gran libro (escrito por Dios), y cada capítulo se construye sobre los fundamentos edificados en los anteriores. Así, la teoría de la comunicación de la *LAP* se basa sobre una semiología y una teoría del método. Y dentro de la teoría de la comunicación, la sintaxis se fundamenta sobre la semántica, y sobre ellas, la pragmática.

[15] En el Apéndice V se analiza esta crítica que la *LAP* hace a Ramus.

La *LAP* es una obra única en el sentido en que se trata del primer manual de lógica que refleja el proceso de la revolución científica: reasigna a la silogística su función original de ser un instrumento de justificación, no de descubrimiento, y asigna la función del descubrimiento al método (Roy, 1999: 134). Con respecto a la lógica del descubrimiento, Arnauld y Nicole continuaron la tradición cartesiana, mientras que, con respecto a la lógica de la justificación, plantearon una contribución original proponiendo un sistema que produce inferencias sobre la base del contenido más que de la forma. La lógica de la justificación vamos a ver que también se extiende al método de síntesis.

Veamos la aportación fundamental, en lo que concierne a la teoría de la argumentación, de la *LAP* en este ámbito. Aunque Arnauld no argumente explícitamente que la distinción entre análisis y síntesis es poco importante, implícitamente lo sugiere con su observación de que "ces deux methodes ne different que comme le chemin qu'on fait en montant d'une vallée en une montagne, de celui que l'on fait en descendant de la montagne dans la vallée" (*LAP*, IV II: 305.367)[16].

Citemos a continuación la siguiente declaración con la cual se inicia el examen pormenorizado del método:

> On peut appeller generalement methode, l'art de bien disposer une suite de plusieurs pensées, ou pour découvrir la verité quand nous l'ignorons, ou pour la prouver aux autres quand nous la connoissons déja.
> Ainsi il y a deux sortes de methodes: l'une pour découvrir la verité, qu'on appelle *analyse*, ou *methode de resolution*, & qu'on peut aussi appeller *methode d'invention*: & l'autre pour la faire entendre aux autres quand on l'a trouvée, qu'on appelle *synthese*, ou *methode de composition*, & qu'on peut aussi appeller *methode de doctrine*. (*LAP*, IV II: 299-300.362)

En este pasaje tenemos la distinción, común en el siglo XVII (Galileo y Descartes), entre análisis y síntesis, y la terminología equivalente de resolución y composición. Leyendo el pasaje de las *Secondes Réponses* en que Descartes comenta la diferencia entre análisis y síntesis, se tiene la impresión de que Arnauld se ha inspirado directamente en él. Para apreciar debidamente este punto, reproducimos el fragmento cartesiano en cuestión, a fin de que se compare con el pasaje de Arnauld citado arriba:

> La maniere de démontrer est double: l'vne se fait par l'analyse ou resolution, & l'autre par la synthese ou composition.

[16] Este símil está tomado de Ramus, destaca Robinet-Bruyère (2000: 20): "eadem via sed inversa" (*Aristotelicae Animadversiones*, XIX, 433) (v. Apendice V).

> L'analyse montre la vraye voye par laquelle vne chose a esté methodiquement inuentée, & fait voir comment les effets dépendent des causes; en sorte que, si le lecteur la veut suiure, & jetter les yeux soigneusement sur tout ce qu'elle contient, il n'entendra pas moins parfaitement la chose ainsi démontrée, & ne la rendra pas moins sienne, que si luy-mesme l'auoit inuentée.
> Mais cette sorte de demonstration n'est pas propre à conuaincre les lecteurs opiniastres ou peu attentifs: car si on laisse échaper, sans y prendre garde, la moindre des choses qu'elle propose, la necessité de ses conclusions ne paroistra point (...).
> La synthese, au contraire, par vne voye toute autre, & comme en examinant les causes par leurs effets (bien que la preuue qu'elle contient soit souuent aussi des effets par les causes), démontre à la verité clairement ce qui est contenu en ses conclusions, & se sert d'vne longue suite de definitions, de demandes, d'axiomes, de theoremes & de problemes, afin que, si on luy nie quelques consequences, elle face voir comment elles sont contenuës dans les antecedens, & qu'elle arrache le consentement du lecteur, tant obstiné & opiniastre qu'il puisse estre; mais elle ne donne pas, comme l'autre, vne entiere satisfaction aux esprits de ceux qui desirent d'aprendre, parce qu'elle n'enseigne pas la methode par laquelle la chose a esté inuentée. (*Méditations*, *Secondes Réponses*: AT, IXa, 121-122)

Análisis y síntesis son en Arnauld el anverso y el reverso. Pero, más que dos métodos, constituyen dos contextos: en realidad, nos hallamos frente a una combinación de la distinción entre los dos métodos con la existente entre los contextos de descubrimiento y de justificación.

Vale la pena citar la descripción general de análisis que se encuentra en la *LAP*, ya que nos ayudará a comprobar que Arnauld ya distinguía entre el contexto de descubrimiento y el de justificación. A partir de dicha descripción, trataremos de discernir en qué consiste realmente el análisis.

> On peut comprendre par là ce que c'est que l'analyse des Geometres. Car voici en quoi elle consiste. Une question leur ayant été proposée dont ils ignorent la verité ou la fausseté si c'est un theorême, la possibilité ou l'impossibilité si c'est un problême: ils supposent que cela est comme il est proposé; & examinant ce qui s'ensuit de là, s'ils arrivent dans cet examen à quelque verité claire dont ce qui leur est proposé soit une suite necessaire, ils en concluent que ce qui leur est proposé est vrai; & reprenant ensuite par où ils avoient fini, ils le démontrent par l'autre methode qu'on appelle *de composition*. Mais s'ils tombent par une suite necessaire de ce qui leur est proposé dans quelque absurdité ou impossibilité, ils en concluent que ce qu'on leur avoit proposé est faux & impossible. (*LAP*, IV II: 305.367)

El problema característico del análisis es hallar proposiciones verdaderas que entrañan una proposición dada cuya verdad se trata de averiguar. No existe un método o procedimiento general que nos permita realizar esto[17]. Suponer que la proposición en cuestión es verdadera

[17] Descartes, en la continuación del fragmento citado del pasaje de las *Secondes Réponses* en que habla de la diferencia entre el análisis y la síntesis, señala: "Les anciens Geometres auoient coutume de se seruir seulement de cette synthese dans leurs écrits, non qu'ils ignorassent entierement l'analyse, mais, à mon auis, parce qu'ils en faisoient tant d'état, qu'ils la reseruoient pour eux seuls, comme vn secret d'importance."

y examinar luego lo que se sigue de esta suposición es una fórmula para hallar las consecuencias de la proposición, no para hallar las proposiciones de las cuales es consecuencia. Es verdad, naturalmente, que si entre las consecuencias de la proposición supuesta hallamos alguna proposición falsa, podemos deducir necesariamente la falsedad de la suposición. Es asimismo correcto que si entre las consecuencias encontramos algunas verdades que la entrañan, podemos afirmar una equivalencia; pero no hay ninguna fórmula para hallar esas verdades. No hay razón para asimilar el problema original analítico con el de la equivalencia; el problema analítico es la mitad del problema de la equivalencia y no podemos resolver aquél resolviendo primero éste; la respuesta, por el contrario, depende de la solución del primero.

Tras un único capítulo acerca del análisis y un breve examen de la distinción entre análisis y síntesis, lo que Arnauld expone es el método de síntesis.

Woods (2000: 33) ofrece otra lectura, en un intento de relacionar estos dos tipos de métodos, o contextos (o como él dice, de lógicas), con su tesis de que Arnauld y Nicole son representantes tempranos de lo que ha venido a conocerse como lógica informal. No sólo admiten la distinción entre la lógica del descubrimiento y la lógica de la demostración, también son lo bastante sagaces, continúa Woods, para caer en la cuenta (donde otros no caen) de que la lógica del descubrimiento se resiste a una articulación detallada: "Voilà ce qu'on peut dire generalement de l'analyse, qui consiste plus dans le jugement & dans l'adresse de l'esprit, que dans des regles particulieres." (*LAP*, IV II: 305.367). Hasta aquí la intepretación es correcta, pero, a continuación, Woods establece una correspondencia abusiva entre el análisis, la lógica (o el contexto) del descubrimiento y la lógica informal o teoría de la argumentación. No obstante, a partir de la última cita de la *LAP*, saca una conclusión destacable, a saber, hay pocas perspectivas de alcanzar una *teoría* explícita de lógica informal. En este marco debe entenderse que los port-royalistas mantengan que el análisis de los sofismas es auxiliar en el estudio de la lógica (v. 6.2.3.): "les exemples à fuir frappent souvent davantage que les exemples à imiter" (*LAP*, III XIX: 241-242.310). Esto es, aunque podamos discernir la presencia de un sofisma en un razonamiento dado, no es en general el caso que podamos articular las reglas positivas (*particular procedures*) que rigen el descubrimiento de la verdad o el conocimiento probable.

(*Méditations, Secondes Réponses*: AT, IXa, 122).

6.2.6. Verdad vs. inteligibilidad

El punto culminante de la *LAP* acontece en un capítulo que lleva el ambicioso título de "La methode des sciences reduite à huit regles principales" (*LAP*, IV XI: 333.393). Finocchiaro (402) considera que en este capítulo se observa un grupo de cuestiones que plantean el controvertido tema de la verdad frente a la inteligibilidad, que, a su juicio, constituye uno de los aspectos más importantes de la teoría del método de Arnauld. Las reflexiones de Arnauld son en parte cartesianas en la medida en que subrayan la inteligibilidad más allá de la mera verdad. Pero son también en parte no cartesianas por cuanto muestran una actitud juiciosa y equilibrada que admite el papel secundario de la inteligibilidad, no la combina con la verdad y sólo plantea objeciones al total descuido de ella. Aunque estas observaciones están elaboradas explícitamente en el contexto de un examen del método de deducción axiomática, la ciencia y la prueba matemática, pueden interpretarse fácilmente en el sentido de la elaboración de un ideal de inteligibilidad que pueda servir para evaluar un aspecto de todos los argumentos.

El aspecto que se refiere a la verdad frente a la inteligibilidad se relaciona con las reglas 7 y 8, en la medida en que éstas hablan no sólo del orden propio del género y la especie, sino también de algo que Arnauld llama *ordre naturel*. Este concepto es importante en las críticas que Arnauld dirige a los geómetras en general y a Euclides en particular (IV IX). Las objeciones son que éstos han incurrido en: "Avoir plus de soin de la certitude que de l'évidence, & de convaincre l'esprit que de l'éclairer", "Prouver des choses qui n'ont pas besoin de preuves", "Démonstrations par l'impossible", "Démonstrations tirées par des voies trop éloignées", "N'avoir aucun soin du vrai ordre de la nature" y "Ne se point servir de divisions & de partitions" (*LAP*, IV IX).

En relación al contraste entre la certidumbre (*certitude*) y la inteligibilidad (*évidence*), Arnauld no niega que la verdad es el objetivo principal de la geometría y que en consecuencia puede y debe primar sobre la inteligibilidad. Lo que propugna es que la verdad cierta e inteligible es mejor que la mera verdad y que la inteligibilidad es deseable y debería buscarse siempre que pueda acompañar a la certidumbre.

> Les Geometres sont louables de n'avoir rien voulu avancer que de convaincant; mais il semble qu'ils n'ont pas assez pris garde qu'il ne suffit pas pour avoir une parfaite science de quelque verité, d'être convaincu que cela est vrai, si de plus on ne penetre par

> des raisons prises de la nature de la chose même pourquoi cela est vrai. Car jusqu'à ce que nous soyons arrivés à ce point-là, notre esprit n'est point pleinement satisfait, & cherche encore une plus grande connoissance que celle qu'il a: ce qui est une marque qu'il n'a point encore la vraie science. (*LAP*, IV IX: 326.386)

Arnauld elabora el contraste en términos de la diferencia entre convencer (*convaincre*) al espíritu e iluminarlo (*l'éclairer*). La convicción consiste en saber que algo es verdad, mientras que la iluminación constituye la comprensión de por qué algo es verdad. Así, la distinción entre la certidumbre y la inteligibilidad equivale a la distinción entre "saber que" y "comprender por qué" (Finocchiaro, 1997: 403). Dicho de otro modo: se trata de entender por qué es verdad aquello de lo que estamos convencidos con certidumbre de que es verdad.

Esta comprensión es profunda, basada en "raisons prises de la nature de la chose même". Además, la inteligibilidad o iluminación requiere que se preste la debida "attention à la maniere la plus naturelle de faire entrer la verité dans l'esprit." (*LAP*, IV X: 332.392). Esto es, nuestro conocimiento debe estar en concordancia con "la nature de notre esprit" (*LAP*, IV X: 332.392). En suma, nuestro conocimiento debe seguir un "orden natural", una expresión que, como podemos ver ahora, se refiere a la naturaleza del sujeto cognoscente, a la naturaleza humana, por decirlo así.

> Et il est de même indubitable qu'on apprend avec une facilité incomparablement plus grande, & qu'on retient beaucoup mieux ce qu'on enseigne dans le vrai ordre, parceque les idées qui ont une suite naturelle s'arrangent bien mieux dans notre mémoire, & se réveillent bien plus aisément les unes les autres.
> On peut dire même que ce qu'on a su une fois pour en avoir penetré la vraie raison, ne se retient pas par memoire, mais par jugement; & que cela devient tellement propre, qu'on ne le peut oublier; au-lieu que ce qu'on ne sait que par des démonstrations qui ne sont point fondées sur des raisons naturelles, s'échappe aisément, & se retrouve difficilement quand il nous est une fois sorti de la memoire, parceque notre esprit ne nous fournit point de voie pour le retrouver. (*LAP*, IV X: 332.392)

Este sentido de "natural" no debe confundirse con el otro sentido, que se refiere a la naturaleza del objeto conocido. El conocimiento, para constituir "iluminación", tiene que ser natural en ambos sentidos.

Así, por un lado tenemos la certidumbre, la verdad, el conocimiento y la convicción, y por el otro, la inteligibilidad, la comprensión, la iluminación y el conocimiento "natural" (Finocchiaro, 1997: 403). Concentrarse en el primer aspecto en detrimento del segundo ("Avoir plus de soin de la certitude que de l'évidence, & de convaincre l'esprit que de

l'éclairer") constituye el origen del resto de defectos que Arnauld critica: "On peut dire que ce defaut est la source de presque tous les autres que nous remarquerons." (*LAP*, IV IX: 326.386) (v. arriba).

Una de estas críticas es la excesiva confianza en pruebas obtenidas por la *reductio ad absurdum* (*LAP*, IV IX: 328-329.388-389). Arnauld no está cuestionando la validez lógica de estas pruebas, ni planteando objeciones a su capacidad para establecer la verdad y la certidumbre. Sus reservas consisten en que tales pruebas producen convicción pero no iluminación; nos proporcionan conocimiento pero no una comprensión del por qué.

La otra crítica de Arnauld se refiere a las demostraciones obtenidas "par des voies trop éloignées" (*LAP*, IV IX: 329.389). Por tales demostraciones entiende pruebas como la prueba de Euclides del teorema de Pitágoras (proposición 47 del libro I de los *Elementos*) y la del teorema de que los ángulos de la base de un triángulo isósceles son iguales (proposición 5 del libro I). Estas pruebas encierran, según Arnauld, construcciones artificiales y complejas y un número relativamente amplio de pasos en el razonamiento. Finocchiaro (404) opina: "It is hard not to sympathize with Arnauld's complaint. It cannot be denied that such unnatural proofs are hard to remember, and it is probable that they are hard to remember because they are unnatural. That is, they do not proceed in accordance with the nature of our minds." Estas pruebas producen certeza y convicción, pero no iluminación ni comprensión. En este sentido, la *LAP* constituye un claro precursor del campo contemporáneo de la lógica informal y/o la teoría de la argumentación.

6.2.7. Acontecimientos contingentes y razonamiento probable

La cuarta parte de la *LAP* incluye cuatro capítulos que versan sobre la probabilidad. Un teórico tan importante de la probabilidad como John Maynard Keynes consideraba que "the authors of the Port Royal Logic (...) were the first to deal with the logic of probability in the modern manner (...). Locke follows the Port Royal Logicians very closely." (Keynes, 1921: 87).

El capítulo XIII proporciona "quelques regles pour bien conduire sa raison dans la creance des évenemens qui dependent de la foi humaine" (*LAP*, IV XIII: 338.397). El capítulo XIV aplica estas reglas a la determinación de cuándo hay que creer en los milagros; el capítulo

XV las aplica a los acontecimientos históricos, y el capítulo XVI a los acontecimientos contingentes futuros. Hacking (1975a: 74) se pregunta si Arnauld en realidad escribió estos capítulos finales de la *LAP*. Basa su sospecha en que el manuscrito del libro, que con toda certeza es anterior a la versión publicada (se refiere al manuscrito Vallant, MS Fr. 19915, v. 2.2.1., 2.2.2.1. y 2.2.2.2.), no incluye los cuatro capítulos finales. No es que se hayan perdido, ya que la tabla de contenidos no los menciona. Quizá cuando se escribió el manuscrito, en torno a 1660, los capítulos no existían o no se los consideró adecuados para su inclusión. Las pruebas no son concluyentes, ya que, como en el *Avis* de la obra se nos dice, circulaban varias copias manuscritas posiblemente defectuosas; sin embargo, el manuscrito de la *Bibliothèque Nationale* parece que es un legítimo predecesor de la versión publicada. A juicio de Hacking, los comentaristas no han determinado si la autoría de los cuatro capítulos que tratan de la probabilidad es la misma que la del resto de la cuarta parte. En una lectura no profesional del texto, se constatan diferencias respecto a lo que precede.

En el capítulo XIII, una máxima afirma que la mera posibilidad de que un acontecimiento ocurra no es una razón suficiente para creer en su acaecimiento y que la mera posibilidad de que un acontecimiento no ocurra no es razón suficiente para creer en su no acaecimiento: "la seule possibilité d'un évenement n'est pas une raison suffisante pour me le faire croire; & que je puis aussi avoir raison de le croire, quoique je ne juge pas impossible que le contraire soit arrivé" (*LAP*, IV XIII: 340.399). Aunque esta formulación parezca un principio verdadero por trivial, en realidad puede tratarse de un modo de indicar que en esta parte de su obra va a tratar de la investigación de temas que no son necesarios o imposibles sino contingentes. Consiguientemente, los argumentos y la evidencia no son concluyentes o deductivamente válidos sino más o menos probables o correctos desde un punto de vista inductivo. Los capítulos que versan sobre la probabilidad instauran el estudio de un tipo nuevo de inferencia no deductiva (Hacking, 1975a: 75)[18]. Aquí nos hallamos en el ámbito del argumento contingente e inferencia probable (Finocchiaro, 1997: 408).

A juicio de Hacking, los capítulos finales de la *LAP* son la primera delineación pública del problema de la inferencia y la decisión bajo la incertidumbre, una cuestión que se puede plantear en los siguientes términos: con los datos ante sí, no se sabe qué ha ocurrido, o qué

[18] Hay que distinguir, dice este autor, entre dos tipos de razonamiento no deductivo: la inferencia y la decisión que no cuenta con la certeza, por un lado, y la teorización por otro. Esta última es la creación especulativa de una teoría abstracta para explicar los fenómenos, junto con una comprobación de la misma. Lo específicamente probabilístico serían la inferencia y la decisión.

ocurrirá, o cuál es la incidencia en el momento actual, o cuál es la generalización más viable que se puede extraer a partir de nuestros datos. Una vez determinado el conjunto de las posibles hipótesis, se pueden aplicar en ese ámbito procedimientos probabilísticos.

Tras la regla arriba citada, la *LAP* ofrece una segunda regla como excepción a la primera. La excepción es que, cuando un acontecimiento está suficientemente probado, una mera posibilidad proporciona una razón suficiente para desechar una aparente evidencia contradictoria. La justificación es: "le fait en soi étant suffisamment prouvé, il n'est pas juste de demander qu'on en prouve de la même sorte toutes les circonstances." (*LAP*, IV XIII: 341.400). Utilizando uno de sus ejemplos, veremos que el tipo de ilustración empleado en esta parte del libro tiene que ver sobre todo con la historia eclesiástica. El autor señala que hay testimonios acreditados de que S. Pedro visitó Roma. Sin embargo, ciertos herejes han objetado que esta afirmación parece entrar en conflicto con el hecho de que, en sus epístolas desde Roma, S. Pablo no mencione a S. Pedro. La *LAP* observa que es posible que S. Pedro estuviera ausente de Roma cuando S. Pablo se hallaba allí. Esta posibilidad basta, dicen los autores, para contestar a la objeción.

La tercera regla, que se puede denominar principio de evidencia circunstancial, contesta a la pregunta "par où me déterminerai-je donc à croire l'un plutôt que l'autre, si je les juge tous deux possibles?" (*LAP*, IV XIII: 340.399). Para determinar si un acontecimiento tuvo lugar, deberían examinarse las circunstancias que concurrieron. Si tales circunstancias van generalmente acompañadas de ese acontecimiento, se puede creer que el acontecimiento en cuestión probablemente sucedió. Si las circunstancias no están acompañadas por lo general del acaecimiento de ese hecho, se puede creer que el acontecimiento probablemente no ocurrió. Aquí los autores son explícitos: esto es así porque aquí se trata de certeza moral o probabilidad alta. No estamos ya, pues, en el terreno de la certeza metafísica o necesidad matemática.

> Cela étant fait, si toutes ces circonstances sont telles, qu'il n'arrive jamais ou fort rarement que de pareilles circonstances soient accompagnées de fausseté, notre esprit se porte naturellement à croire que cela est vrai, & il a raison de le faire, sur-tout dans la conduite de la vie, qui ne demande pas une plus grande certitude que cette certitude morale, & qui se doit même contenter en plusieurs rencontres de la plus grande probabilité.
>
> Que si au-contraire ces circonstances ne sont pas telles qu'elles ne se trouvent fort souvent avec la fausseté, la raison veut ou que nous demeurions en suspens, ou que nous tenions pour faux ce qu'on nous dit quand nous ne voyons aucune apparence que cela

> soit vrai, encoreque nous n'y voyons pas une entiere impossibilité. (*LAP*, IV XIII: 340.399)

Justo antes, Arnauld y Nicole dicen:

> Pour juger de la verité d'un évenement, & me déterminer à le croire ou à ne le pas croire, il ne le faut pas considerer nuement & en lui-même; comme on feroit une proposition de Geometrie; mais il faut prendre-garde à toutes les circonstances qui l'accompagnent, tant interieures qu'exterieures. (*LAP*, IV XIII: 340.399)

Esta regla forma parte de la campaña de defensa de las opiniones de Arnauld contra los ataques de los jesuitas, de la cual son exponente destacado las *Provinciales*, de Pascal[19]. Hacking (79) llama la atención sobre el contraste de la perspectiva de Port-Royal, expuesta en estos cuatro capítulos finales de la *LAP*, con la doctrina jesuita del probabilismo que él describe en otra parte de su obra. La doctrina casuística del probabilismo[20] constituyó el blanco de la sexta carta de las *Provinciales*.

El objetivo de Port-Royal es establecer un procedimiento de combinación de la evidencia con el fin de descubrir qué proposición tiene un nivel aceptable de probabilidad. Se opone a los argumentos casuísticos (v. nota) en que éstos, tras establecer que una proposición es posible, y compatible con alguna fuente de doctrina, consideran si la creencia en la proposición es "aprobable" en cuanto a sus consecuencias.

La máxima citada en último lugar es utilizada en toda la exposición del capítulo XIV en torno a los milagros. Las circunstancias internas del acontecimiento son aquellas "qui

[19] Pascal es considerado el fundador de la moderna teoría de la probabilidad. Merece este título no sólo por la correspondencia con Fermat sobre los juegos de azar, sino también por su concepción de la teoría de la decisión, y porque contribuyó a la demolición del probabilismo, una doctrina que habría imposibilitado la teoría racional de la probabilidad (Hacking, 1975a: 23).

[20] Describiremos brevemente, siguiendo a Hacking (1975a: 24), esta doctrina. El probabilismo es un principio de casuística propuesto por los jesuitas en el siglo XVI. Gozó de éxito e influencia, pero también suscitó antagonismo y acabó siendo derrotado en el siglo XVII. El problema de la discrepancia, que en ocasiones se observa, de los Padres de la Iglesia llegó a ser acuciante en el Renacimiento tardío debido al descubrimiento de cada vez más textos y de la propuesta de cada vez más interpretaciones de los textos existentes. Básicamente, se puede reaccionar de dos formas ante esta cuestión. Se puede recurrir menos a las autoridades y adherirse más a las Escrituras y a la luz natural de la razón. O podemos tener en cuenta una amplia variedad de autoridades, pero a la hora de decidir entre ellas, considerar los efectos morales y sociales de la adopción de sus diversas doctrinas. Hablando en términos generales, las distintas corrientes protestantes (y el jansenismo, que permaneció dentro de la Iglesia) adoptaron la primera posibilidad, mientras los casuistas se decantaron por la segunda. Hay que precisar que, para el probabilismo, la palabra "probable" no significa apoyado por la evidencia, sino apoyado por el testimonio y el texto de la autoridad (aprobación). El punto de vista de los jansenistas sobre los probabilistas se puede exponer en estos términos: cuando hay divergencia sobre una doctrina y se duda sobre cómo actuar, los probabilistas deciden en primer lugar un determinado curso de acción en virtud de la conveniencia social y moral del mismo, y luego encuentran un texto que podría interpretarse como la *aprobación* de este curso de acción.

appartiennent au fait même", es decir, si es el tipo de cosa que tiende a ocurrir (lo que más abajo denominamos evidencia interna). Las circunstancias exteriores son aquellas "qui regardent les personnes par le témoignage desquelles nous sommes portés à le croire" (*LAP*, IV XIII: 340.399) (es decir, la evidencia externa a que haremos alusión en el siguiente párrafo). Según refiere Hacking, Hume puso en tela de juicio este capítulo de la *LAP*. En su obra *On Miracles* argumentó que ninguna circunstancia externa podría bastar nunca para convertir en probable un acontecimiento lo suficientemente improbable para ser denominado milagro. Esta idea generó otra agitación en el concepto de probabilidad. La *LAP* ya había establecido el esquema conceptual en el cual ochenta años más tarde tendría lugar el debate.

La distinción entre circunstancias internas y externas no sólo se circunscribe a los milagros. Haciendo referencia a un capítulo anterior de su obra, Hacking (47-48) establece que la probabilidad sólo pudo surgir cuando los signos se convirtieron en evidencia interna. Fue necesario, para llegar al concepto de probabilidad, establecer la diferencia entre signos naturales y convencionales. El concepto de signo sufrió una gran transformación "when it passed from the language of the physician to the sign which is the deliberate, conscious, and understood expression of internal evidence." La *LAP*, tal y como vimos en el capítulo 4, efectúa cuidadosamente tal distinción. Hobbes también distingue muy agudamente los signos arbitrarios y los naturales. Una vez que se han diferenciado los signos naturales de los signos del lenguaje, emerge, pues, la distinción del concepto de evidencia interna, y, con ella, el concepto de probabilidad. En la *LAP* aparece una nueva y explícita distinción entre evidencia interna y externa. El mundo ya no es evidencia externa diseñada o escrita por Dios, sino evidencia interna que sólo puede ser explicada por la existencia de un Dios. Hasta este momento había dos tipos de evidencia únicamente: por demostración o por testimonio. Ahora aparece la experiencia, como algo mixto entre las dos. Lo que en la *LAP* se llama evidencia interna es, pues, algo nuevo, se trata de un lazo de unión entre los objetos de conocimiento y los objetos de opinión que hasta ese momento se habían considerado irreconciliables. Es lo que le hace concluir a Hacking (76): "This branch of the philosophy of science now called 'probability and induction' begins with the Port Royal *Logic*."

Para apreciar la significación del principio de evidencia circunstancial será útil presentar un contraste que se encuentra en el capítulo XIV. Los autores contraponen el razonamiento que tiene en cuenta las circunstancias al razonamiento basado en los *lieux communs*. Por ejemplo, con respecto a la cuestión de si han ocurrido los milagros, critica tanto la credulidad como el escepticismo, esto es, tanto la tendencia a aceptar acríticamente afirmaciones sobre milagros acontecidos como la tendencia a rechazar todos los milagros. Arnauld y Nicole argumentan que ambas actitudes constituyen casos del mismo defecto lógico o metodológico, que consiste en el intento de dirimir la cuestión de una manera apriorística y deductivista, apoyándose en proposiciones aparentemente inatacables. Los creyentes acríticos parten de la premisa de que Dios es todopoderoso; los no creyentes parten de premisas como la reflejada en esta cita que los autores toman de Montaigne: "La verité (...) & le mensonge ont leurs visages conformes, le port, le goût, & les allûres pareilles" (*LAP*, IV XIV: 343.401-402).

Las siguientes dos reglas son aclaraciones de la tercera. La cuarta recalca que, al utilizar el principio de evidencia circunstancial, debemos considerar todas las circunstancias relevantes y combinarlas entre sí[21]. Esto, según Finocchiaro (405), corresponde a lo que actualmente se denomina condición de evidencia total (*requirement of total evidence*) (Hempel, 1965: 63-67; Salmon, 1963: 63[22]). Su justificación está formulada claramente en la *LAP*:

> il arrive souvent qu'un fait qui est peu probable selon une seule circonstance, qui est ordinairement une marque de fausseté, doit être estimé certain selon d'autres circonstances; & qu'au-contraire un fait qui nous paroîtroit vrai selon une certaine circonstance qui est d'ordinaire jointe avec la verité, doit être jugé faux selon d'autres qui affoiblissent celle-là (*LAP*, IV XIV: 347.405)

El quinto principio, explicado en el capítulo XV, enuncia que si un acontecimiento posible se acompaña no sólo de circunstancias que generalmente van unidas a él sino también de alguna circunstancia especial que por lo general acompaña su ausencia, entonces debemos o suspender el juicio o bien el espíritu "se porte à croire que le fait est faux si elles sont telles qu'elles soient ordinairement des marques de fausseté" (*LAP*, IV XV: 348.406).

[21] "il les [los milagros] faut examiner par leurs circonstances particulieres, & par la fidelité & la lumiere des témoins qui les rapportent" (*LAP*, IV XIV: 345.403)

[22] "The conclusion of an inductive argument is acceptable if (1) the premises are true, (2) the argument has a correct form, and (3) the premises of the argument embody all available relevant evidence. This last requirement is called "the requirement of total evidence." (Salmon, 1963: 63).

Aunque, al hablar del razonamiento que tiene en cuenta las circunstancias, no se utiliza el término de "no monotónico", Finocchiaro estima que el concepto se halla presente inequívocamente en el texto. Veamos el ejemplo que se presenta. Consideremos un contrato firmado por dos notarios. En ausencia de otra evidencia, podemos inferir que no es falsa la fecha consignada en el documento con una probabilidad cuyo valor es de 999/1000:

> il est certain que de mille contrats il y en a 999. qui ne le sont point: De sorte qu'il est incomparablement plus probable que ce contrat que je voi est l'un des 999. que non pas qu'il soit cet unique qui entre mille se peut trouver antidatté (*LAP*, IV XV: 349.406)

Si más tarde llegamos a saber que los notarios no tienen escrúpulos y que pueden haber tenido gran interés en la falsificación, la conclusión a la que se había llegado antes se debilita. Supongamos además que nos enteramos de que uno de los notarios ha prestado 20.000 escudos y de que en la fecha del contrato sólo tenía 100. Podemos entonces rechazar nuestra conclusión anterior y concluir que el contrato es probablemente falso. En palabras de los autores:

> Que si de plus je puis découvrir d'autres preuves positives de cette antidatte, ou par témoins, ou par des argumens très-forts, comme seroit l'impuissance où un homme auroit été de prêter vingt mille écus en un temps où l'on montreroit qu'il n'auroit pas eu cent écus vaillant, je me déterminerai alors à croire qu'il y a de la fausseté dans ce contrat (*LAP*, IV XV: 349.406)

La *LAP* aplica consideraciones cuantitativas a los acontecimientos. Hacking se había propuesto indagar cuál es "the first occasion on which some probabilistic expression with epistemic overtones was systematically used to denote something measurable". Y, seguidamente, formula la pregunta con más precisión: "when was this word ["probability"] first used to denote something measurable?" (Hacking, 1975a: 73). Según este autor, la *LAP* instauró algo nuevo en este sentido. Como se ha visto en este capítulo y comprobaremos en el siguiente, la *LAP* aplicó por vez primera consideraciones cuantitativas a la probabilidad[23].

El modelo de los notarios es aplicado a los casos históricos en disputa, y, en el capítulo precedente, a los milagros. En ese examen se concede una atención cuidadosa al asunto de la credibilidad de los testigos. La piedad no obliga a creer a un hombre de buen sentido

[23] La teoría matemática de la probabilidad surgiría más tarde, con Bernouilli, Bayes, Laplace, etc. Hasta que surge la probabilidad en su sentido medible, no nace la probabilidad en su sentido epistemológico, como concepto significativo para la lógica.

ciertos relatos de intervención milagrosa, ya que sus autores están tan llenos de fábulas que su testimonio no nos asegura de nada. Por el contrario, en S. Agustín sí podemos confiar. Sabemos, además de su acreditada probidad, "qu'il n'est point vraisemblable qu'un homme judicieux eût voulu mentir en des choses si publiques, où il auroit pu être convaincu de mensonge par une infinité de témoins, ce qui n'auroit pu tourner qu'à la honte de la Religion Chrétienne." (*LAP*, IV XIV: 346.404).

En el capítulo final de la obra, el XVI, se discute un principio que implica la probabilidad incluso de forma más medular. Este principio se refiere al problema de escoger un curso de acción basado en la comparación de los beneficios y pérdidas que resultan de diversas opciones. Aquí están incluidos no sólo situaciones de apuesta y juegos de azar sino también precauciones que se deben tomar para proteger la vida y la salud y evitar la muerte y otros riesgos. La tesis de Arnauld y Nicole es: "pour juger de ce que l'on doit faire pour obtenir un bien, ou pour éviter un mal, il ne faut pas seulement considerer le bien & le mal en soi, mais aussi la probabilité qu'il arrive ou n'arrive pas; & regarder geometriquement la proportion que toutes ces choses ont ensemble" (*LAP*, IV XVI: 353.409). Encuentran en todas partes vulneraciones de este principio. Veremos un ejemplo de este tipo tras una referencia a la aplicación que hacen los autores de medidas numéricas a la probabilidad. En un juego en el que participan diez personas, cada jugador arriesga una moneda por una posibilidad de ganar diez. La pérdida es nueve veces más probable que la ganancia. Hay sólo nueve grados de probabilidad de perder una moneda para sólo uno de ganar nueve. "These are the first occasions in print where probability, so called, is measured." (Hacking, 1975a: 77). En palabras de Arnauld y Nicole:

> Si l'on ne consideroit que le gain & la perte en soi, il sembleroit que tous y ont de l'avantage: mais il faut de plus considerer que si chacun peut gagner neuf écus, & n'est au hasard que d'en perdre un, il est aussi neuf fois plus probable à l'égard de chacun qu'il perdra son écu, & ne gagnera pas les neuf. Ainsi chacun a pour soi neuf écus à esperer, un écu à perdre, neuf degrés de probabilité de perdre un écu, & un seul de gagner les neuf écus: Ce qui met la chose dans une parfaite égalité. (*LAP*, IV XVI: 353.409-410)

El ejemplo de vulneración a que hacíamos referencia lo tenemos en quien juega a la lotería. La *parfaite égalité* desaparece en la lotería. Todos los juegos que no cumplan la condición de igualdad aludida son manifiestamente injustos. El *maître de loterie* no retorna todas las apuestas recogidas sino que utiliza una parte del total para su beneficio. Así, quien juega es

engañado, “puisqu’il arrive de là que la probabilité de la perte surpasse plus la probabilité du gain, que l’avantage qu’on espere ne surpasse le desavantage auquel on s’expose, qui est de perdre ce qu’on y met” (*LAP*, IV XVI: 353.410). Por otra parte: “Il y a quelquefois si peu d’apparence dans le succès d’une chose, que quelque avantageuse qu’elle soit, & quelque petite que soit celle que l’on hazarde pour l’obtenir, il est utile de ne la pas hazarder.” (*LAP*, IV XVI: 353.410).

Los autores no sólo contaban grados de probabilidad; también sabían cómo emplearlos. Concediendo que el caso del juego es trivial, a continuación señalan que se puede aplicar la misma clase de razonamiento a situaciones más importantes: “il faut détromper ces personnes qui apportent des précautions extraordinaires & importunes pour conserver leur vie & leur santé, en leur montrant que ces précautions sont un plus grand mal que ne peut être le danger si éloigné de l’accident qu’ils craignent.” (*LAP*, IV XVI: 354.411). También habría que desengañar a quienes sólo tienen en cuenta el peligro o el beneficio de determinado asunto y no la proporción que el peligro y el beneficio guardan entre ellos en dicho asunto.

Citemos un pasaje que ilustra lo anterior:

> Il y a, par exemple, beaucoup de personnes qui sont dans une frayeur excessive lorsqu’ils entendent tonner (...) si c’est le seul danger de mourir par le tonnerre, qui leur cause cette apprehension extraordinaire, il est aisé de leur faire voir qu’elle n’est pas raisonnable. Car de deux millions de personnes, c’est beaucoup s’il y en a une qui meure en cette maniere; & on peut dire même qu’il n’y a gueres de mort violente qui soit moins commune. Puis donc que la crainte d’un mal doit être proportionnée non seulement à la grandeur du mal, mais aussi à la probabilité de l’évenement, comme il n’y a gueres de genre de mort plus rare que de mourir par le tonnerre, il n’y en a gueres aussi qui nous dût causer moins de crainte, vû même que cette crainte ne sert de rien pour nous le faire éviter. (*LAP*, IV XVI: 354.410-411)

Este pasaje muestra la disposición del autor a usar la frecuencia para medir las probabilidades de acontecimientos naturales. Asimismo, muestra que el autor es consciente de que un problema de decisión requiere un cálculo de expectativas que implica no sólo la utilidad sino también la probabilidad de que el suceso acaezca.

La *LAP* finaliza con la siguiente versión de la apuesta pascaliana:

> la plus grande de toutes les imprudences est, d’employer son temps & sa vie à autre chose qu’à ce qui peut servir à en acquerir une qui ne finira jamais, puisque tous les biens & tous les maux de cette vie ne sont rien en comparaison de ceux de l’autre (...).

> Ceux qui tirent cette conclusion, & qui la suivent dans la conduite de leur vie, sont prudens & sages, fussent-ils peu justes dans tous les raisonnemens qu'ils font sur les matieres de science; & ceux qui ne la tirent pas, fussent-ils justes dans tout le reste, sont traités dans l'Ecriture de fous & d'insensés, & font un mauvais usage de la Logique, de la raison, & de la vie. (*LAP*, IV XVI: 355.411-412)

Expresado con otras palabras: sólo hay un caso en el cual la probabilidad de un acontecimiento es irrelevante para decidir el curso de acción. Mientras las probabilidades no sean cero, una estrategia con beneficio infinito siempre prevalecerá sobre las demás. Puesto que la probabilidad más pequeña de salvación vale más que todos los bienes del mundo juntos, la salvación tiene una utilidad infinita:

> Il n'y a que les choses infinies, comme l'éternité & le salut, qui ne peuvent être égalées par aucun avantage temporel: & ainsi on ne les doit jamais mettre en balance avec aucune des choses du monde. C'est pourquoi le moindre degré de facilité pour se sauver vaut mieux que tous les biens du monde joints ensemble; & le moindre peril de se perdre est plus considerable que tous les maux temporels considerés seulement comme maux. (*LAP*, IV XVI: 355.411)

6.3. El error en la comunicación (distorsión o "ruido")

Este apartado es clave en este estudio sobre la *LAP*. Desde él cobra sentido toda la exposición anterior acerca del lenguaje. Ello explica los frecuentes envíos a diversos apartados del trabajo en los que se tratan más detenidamente los aspectos referidos en el análisis de este importante punto de la teoría de la comunicación de Port-Royal. En el estudio de la distorsión en la comunicación se reproduce de modo más claro la estructuración en los niveles semántico, sintáctico y pragmático, que hemos distinguido en la exposición de la teoría de la comunicación de Port-Royal, y su fundamentación en la teoría del signo.

La *LAP* parte de la constatación de que el pensamiento sólo puede abordarse mediante el lenguaje que lo significa. Ésta es una condición anómala, porque una realidad sensible no puede por su naturaleza reproducir una realidad espiritual si no es a costa de desfigurarla o traicionarla. Por otro lado, el pensamiento se manifiesta en formas sensibles sólo porque trata de satisfacer su propósito social:

> Que si les reflexions que nous faisons sur nos pensées n'avoient jamais regardé que nous-même, il auroit suffi de les considerer en elles-mêmes, sans les revêtir d'aucunes paroles, ni d'aucuns autres signes: mais parceque nous ne pouvons faire entendre nos

> pensées les uns aux autres, qu'en les accompagnant de signes exterieurs: & que même cette accoûtamance est si forte, que quand nous pensons seuls, les choses ne se présentent à notre esprit qu'avec les mots dont nous avons accoûtumé de les revêtir en parlant aux autres; il est necessaire dans la Logique de considerer les idées jointes aux mots, & les mots joints aux idées. (*LAP*, *Introduction*: 38.126)

Por esto, la lógica estudia las leyes según las cuales el pensamiento funciona, a través de aquellas mediante las cuales se relaciona con su manifestación exterior, el lenguaje.

El deber de la lógica es cuidar de que ningún elemento, que pueda provocar que las palabras pierdan la característica de signos propios y no equívocos de ideas determinadas del espíritu, se insinúe en los códigos lingüísticos.

El objeto de las reglas y el método propuestos en la *LAP* es, en última instancia, el lenguaje, cuya capacidad originaria de ser signo no equívoco de las ideas es vulnerada continuamente por la confusión provocada por diversos factores. Los *Messieurs* de Port-Royal se proponen la investigación de las condiciones de posibilidad de una comunicación perfecta entre emisor y receptor; su finalidad no es, pues, la verdad o la investigación del proceso para alcanzar la afirmación de enunciados verdaderos. Aunque el título de la *LAP* prometa reglas (tradicionales y nuevas) para formar el juicio, como éste no es accesible sino a través de formas lingüísticas, lo que en realidad la obra de Arnauld y Nicole nos ofrece al final son un conjunto de reglas (una de las acepciones de la palabra "método"), que se presentan como condiciones de posibilidad de los dos procesos del pensamiento que se realizan a través del lenguaje (cf. lo que se comentó acerca del "arte de hablar" y el "arte de pensar" en 5.1., "La lógica y la gramática como artes"): la comunicación y el conocimiento.

Arnauld y Nicole aspiran a liberar a las lenguas comunes de los numerosos riesgos de malentendidos y confusión vinculados a la corporeidad del lenguaje humano[24]. El perfil de la *LAP* revela mejor que la *GGR* el trasfondo cultural con el cual la tradición de Port-Royal se relaciona, un trasfondo en el cual el hombre, visto como naturalmente expuesto al mal, lucha con un instrumento comunicativo que tiende por su naturaleza a escapársele de las manos, y pierde en este denuedo las potencialidades de orden y claridad que el pensamiento encierra.

Shannon y Weaver (1949) dividen los problemas de la comunicación en tres niveles:

[24] La teoría de la insuficiencia de las lenguas naturales para expresar cumplidamente las articulaciones del pensamiento es muy anterior a Port-Royal Esta teoría encontró desarrollos ulteriores tras Port-Royal. Se pueden ver algunos en el *Discours physique de la parole*, de G. de Cordemoy. 193-256.

> *Nivel A*. ¿Con qué precisión pueden transmitirse los símbolos de la comunicación? (Problema técnico).
> *Nivel B*. ¿Con qué precisión los símbolos transmitidos son recibidos con el significado deseado? (Problema semántico).
> *Nivel C*. ¿Con qué efectividad el significado recibido afecta a la conducta del receptor en el sentido deseado? (Problema de efectividad). (Shannon & Weaver, 1949: 20)

En la concepción de Port-Royal, los niveles en los que opera Port-Royal son el A y el B, aunque habría que pasar por alto el carácter técnico que Shannon y Weaver contemplan en el nivel A y, si adaptamos su clasificación a nuestro estudio, tener en él en cuenta sólo la posibilidad de confusión y error originada de la corporeidad del lenguaje humano. El nivel C en Port-Royal queda en la sombra. En 6.4. se da una explicación de por qué sucede este olvido.

A la pregunta que se hace Ghisalberti (2005: 533) de qué vías han conducido al desplazamiento de la doctrina aristotélico-ockhamista de la significación y su sustitución por el arte de pensar y comunicar de los port-royalistas, responde que pueden ser "l'abandon de la doctrine de l'unité intentionnelle entre pensée et réalité" y "le renoncement à la co-appartenance essentielle de l'être (tout l'être) et de la pensée, en faveur du dualisme cartésien d'esprit et matière, de pensée et extension."

Como elemento de ruptura con el pasado está la adopción de la geometría como modelo de saber científico (v. capítulo 3), lo cual vincula a los autores de Port-Royal con Pascal y Descartes, e implica a su vez el abandono de la doctrina aristotélica del conocimiento. La decisión de incluir en el arte de pensar la confrontación con el mundo interior en su totalidad (es decir, también las pulsiones y las emociones), con el cual la lógica aristotélico-ockhamista no había establecido contactos directos, no fue tampoco de escasa importancia.

La *LAP* se preocupa por permitir a los hombres la comunicación de los conocimientos en la forma más perfecta posible. Arnauld y Nicole se han consagrado a la caracterización de los elementos irracionales, arbitrarios y ocasionales, responsables de la falsedad que puede afectar a la formulación de los enunciados lingüísticos, o de la confusión de estos últimos. El propósito es que el destinatario de la *LAP* ponga en juego una capacidad diagnóstica de los engaños más recurrentes, con el fin de discernir el alcance de verdad de los enunciados que le son propuestos. Para mantenerse en la verdad, el espíritu sólo tiene que "s'ancrer de façon stable dans les idées claires et distinctes, en particulier dans la déduction et dans la connexion entre l'idée du *cogito* et celle de l'*extensio* (Ghisalberti, 2005: 535).

La labor que la *LAP* se propone es de tres órdenes (Simone, 1969a: 123-124): ante todo, contribuir cuanto sea posible a hacer la potencia semiótica del lenguaje congruente con la necesidad de comunicación del pensamiento; identificar falacias informales mediante las cuales la comunicación y el conocimiento quedan obstaculizados; y aclarar cierto número de distinciones formales fundamentales que hagan lo más riguroso posible el pensamiento y el razonamiento y permitan la adquisición de un método correcto. "In altri termini, in *L*[*AP*] la logica si trova sin dall'inizio forzata a farsi da un lato semiologia generale, e dall'altro semantica." (124). Esta ampliación de sus horizontes habituales es debido al interés que la *LAP* presenta ya en la primera página, no sólo para la formulación del pensamiento, sino también para su transmisión a otros: "La Logique est l'art de bien conduire sa raison dans la connoissance des choses, tant pour s'en instruire soi-même, que pour en instruire les autres." (*LAP*, *Introduction*: 37.125).

La finalidad, y también la vocación social, de la lógica y el lenguaje son advertidas claramente por los port-royalistas hasta el punto de que, ante las confusiones que se hallan a cada paso en la lengua, llegan a afirmar que "Le meilleur moyen pour éviter la confusion des mots qui se rencontrent dans les langues ordinaires, est de faire une nouvelle langue, & de nouveaux mots qui ne soient attachés qu'aux idées que nous voulons qu'ils représentent." (*LAP*, I XII: 86.170). Pero ya en la *GGR*, al término de un examen de las discordancias entre alfabetos y sistemas fonéticos de las lenguas, se había puesto de relieve que, aunque una reforma sería necesaria, es imposible cambiar con un acto de arbitrio la disposición del material lingüístico que se ha venido constituyendo y consolidando a lo largo del tiempo: "Car il ne faut pas s'imaginer qu'il soit facile de faire changer à toute une Nation tant de caracteres, auxquels elle est accoutumé depuis long-temps" (*GGR*, I V: 13-14.22). Sobre las lenguas comunes pesan siglos de uso continuo que causan que la lengua misma sufra un alejamiento progresivo con respecto al ideal de perfección que la razón requeriría. Es más útil tratar de introducir claridad allí donde no la haya que procurar llevar a cabo vanos esfuerzos de reforma. Más adelante intentaremos mostrar que los programas de la *GGR* y la *LAP* son convergentes: partiendo de la constatación de un estado de confusión, se trata de poner puntales donde es posible, con el claro propósito de reconducir al lenguaje a la razón.

Para hacer al lenguaje lo más congruente posible con el pensamiento del cual es signo, se proponen razones de carácter semiológico general. Uno de los obstáculos que más seriamente impiden la comprensión y la comunicación del pensamiento es que, en ocasiones, olvidando el carácter propio de los signos, utilizamos ciertas cosas como signos de otras, sin haber verificado si se respetan o no las condiciones preliminares del uso de los signos. El carácter ambiguo y, por decirlo así, "peligroso" de la actividad semiótica del hombre está recogido con bastante claridad en S. Agustín (cf. Simone, 1969b). También S. Agustín se esfuerza, al igual que los port-royalistas, por establecer formalmente precondiciones que hagan lo más riguroso e inequívoco posible el uso de los signos (cf. v.g. *De Trin*., X).

La *LAP*, señala Simone (1969a: 125), retomando directamente los temas de la semiología aristotélica y agustiniana, elabora un esbozo sistemático de las condiciones que es necesario haber satisfecho (las *préparations* (II XIV)) para emplear una cosa como signo. La institución de un signo, es decir, la atribución a una cosa de las propiedades de indicio de otra cosa cualquiera, no puede ser un hecho privado:

> Mais comme les hommes ne sont maîtres que de leur langage, & non pas de celui des autres, chacun a bien droit de faire un dictionnaire pour soi; mais on n'a pas droit d'en faire pour les autres, ni d'expliquer leurs paroles par les significations particulieres qu'on aura attachés aux mots." (*LAP*, I XIV: 93-94.178)

Se trata, por lo tanto, de cumplir la exigencia de intersubjetividad completa que en la *LAP*, como en S. Agustín, está en la base de la semiología.

Algunas de las *préparations* que propone la *LAP* para prevenir los equívocos son suficientes, otras insuficientes. Para que una cosa cualquiera puede ser utilizada como signo, es preciso observar una regla explícita: "Que l'on ne donne aux signes le nom des choses que lorsque l'on a droit de supposer qu'ils sont déjà regardés comme signes" (*LAP*, II XIV: 158-159.238). En otras palabras, la institución de un signo es una operación que requiere una base social: en ella deben convenir tanto el hablante, que propone el signo al entendimiento de sus oyentes, como estos últimos, que, encontrándose ante un mensaje emitido por otro, deben saber que es signo. Sólo entonces pueden preguntarse de qué cosa es signo, como en el ejemplo de los sueños de Nabucodonosor interpretados por Daniel (*LAP*, II XIV: 158.238). Arnauld y Nicole subrayan: "Mais c'est certainement une préparation suffisante pour donner aux signes le nom des choses, quand on voit dans

l'esprit de ceux à qui on parle que considerant certaines choses comme signes, ils sont en peine seulement de savoir ce qu'elles signifient." (*LAP*, II XIV: 158.237).

Entre las "preparaciones" insuficientes se relacionan las siguientes:

> 1. Les rapports éloignés qui ne paroissent point aux sens, ni à la premiere vûe de l'esprit, & qui ne se découvrent que par meditation, ne suffisent nullement pour donner d'abord aux signes le nom des choses signifiées. Car il n'y a point presque de choses entre lesquelles on ne puisse trouver de ces sortes de rapports: & il est clair que des rapports qu'on ne voit pas d'abord, ne suffisent point pour conduire au sens de figure.
>
> 2. Il ne suffit pas pour donner à un signe le nom de la chose signifiée dans le premier établissement qu'on en fait, de savoir que ceux à qui on parle le considerent déja comme signe d'une autre chose toute differente. (*LAP*, II XIV: 157-158.237)

Es decir, la aparente incongruencia de la frase no es suficiente para autorizar una interpretación figurada. Además, señala la segunda preparación, para introducir una nueva convención lingüística o semiológica no basta que aquellos a quienes se habla consideren el objeto en cuestión ya como un signo. Así, es conocido que el olivo es considerado el signo de la paz y el laurel, el signo de la victoria, pero esto no quiere decir que "un homme à qui il plaira de rendre le laurier signe du roi de la Chine, & l'olivier du Grand-Seigneur, dise sans façon en se promenant dans un jardin: Voyez ce laurier, c'est le roi de la Chine, & cet olivier, c'est le Grand-Turc." (*LAP*, II XIV: 158.237).

Una vez que los oyentes consideran el sonido que estamos a punto de pronunciar como signo de una cosa, hay que aspirar a usar aquel sonido como signo de la cosa que el oyente le asocia, y no como signo de una cosa por completo diferente. En otras palabras, la *LAP* se propone eliminar del todo del uso que los hombres hacen del lenguaje los signos socialmente no reconocidos, aquellos que en otra parte denominará "equívocos", los signos sólo probables (que, con término griego tomado de Aristóteles, llama σημεῖα). El signo es instrumento de conocimiento, no un hecho ocasional y accidental; y es, asimismo, instrumento para la comunicación de los conocimientos adquiridos. Desde este punto de vista, la *LAP* propone de nuevo el par aristotélico σημεῖον-τεκμήριον[25]: el primer signo sólo probable, es decir, sólo a veces asociado a su significado; el segundo, en cambio, absolutamente necesario, esto es, constantemente vinculado a su significado. Así, Arnauld y Nicole dirán: "La plûpart des jugemens temeraires viennent de ce que l'on confond ces

[25] La distinción entre σημεῖον-τεκμήριον, que se presenta en Aristóteles en muchos puntos (*An. Pr*. 70a 11ss.; *Rhet*. 1357b 16), se remonta a la medicina antigua y se transmite a la cultura moderna a través de la mediación de Galileo.

deux especes de signes, & que l'on attribue un effet à une certaine cause, quoiqu'il puisse aussi naître d'autres causes, & qu'ainsi il ne soit qu'un signe probable de cette cause." (*LAP*, I IV: 53.140). Aclarada esta cuestión fundamental, es manifiesto, observa Simone (126), que la *LAP* se esfuerza por hacer el signo lingüístico cada vez más próximo a la naturaleza del τεκμήριον, y por lo tanto cada vez más distante de la del σημειον, es decir, por hacer fidedignos los conocimientos que él puede proporcionar en todo lo que respecta a las ideas de las cuales es manifestación sensible.

Junto a esta exigencia de semiología general, la *LAP* hace un apunte, que podemos más propiamente denominar semántico. Arnauld y Nicole distinguen (*LAP*, I VI: 58.144-145) entre las palabras denominadas "unívocas" (*homme*, *ville*, *cheval*) y las "equívocas"; a aquellas les corresponde una sola idea, a éstas, ideas diferentes. En las palabras equívocas consideran dos clases: en unas, como *canon* (que significa "une machine de guerre, & un decret de Concile, & une sorte d'ajustement"), las diferentes significaciones no tienen "aucun rapport naturel entre elles"; en las otras, llamadas "análogas", como *sain* (cuando "s'attribue à l'animal, & à l'air, & aux viandes"), las significaciones mantienen entre sí "un rapport de cause, ou d'effet, ou de signe, ou de ressemblance".

Arnauld y Nicole distinguen entre las palabras equívocas las que no causan confusión (son aquellas cuyos significados no mantienen entre sí ninguna relación, también llamadas "grossièrement équivoques", v. g. *belier*, que significa un animal y un signo del Zodiaco) y las que son susceptibles de confusión. Estas palabras son aquellas a las cuales personas diferentes ascriben ideas diferentes (téngase en cuenta el significado de *vertu* para un filósofo pagano, para un teólogo, para cada persona), o aquellas sobre las que las mismas personas agrupan ideas diferentes e incompatibles (*ame*: principio del crecimiento y principio del pensamiento).

Al abordar este segundo tipo de palabras equívocas pasamos a un nivel semántico-pragmático. Pero, antes de abordar ese nivel, permanezcamos un tiempo más en el nivel semántico para comentar el error que se produce cuando unimos a la idea de una cosa la idea de otra, incompatible con ella "quoique par erreur nous l'ayons crue compatible, ce qui fait que nous attribuons à cette même idée ce qui ne lui peut convenir" (*LAP*, II VII: 127.210). De aquí provienen la mayor parte de los errores, nos dicen Arnauld y Nicole. Así, teniendo las ideas de sustancia pensante y sustancia extensa, ocurre que cuando

consideramos el alma, que es la sustancia pensante, mezclamos esa idea con la idea de la sustancia extensa. El resultado es que, pensando en el alma como si se tratara de un cuerpo, incurrimos en el error de imaginárnosla ocupando un lugar, y de creer que no existe, al no hallarse en ninguna parte. Lo mismo acontece cuando pensamos en el cuerpo. La combinación de esa idea con la de sustancia pensante es la causa de que digamos de los cuerpos pesados que quieren ir al centro; de las plantas, que buscan los alimentos que les son propios, y de las crisis de una enfermedad, que la naturaleza ha querido librarse de lo que la perjudicaba. Un rasgo propio de Port-Royal, la confluencia de vertientes diversas, queda patente una vez más en estos párrafos: al lado de la regulación sobre el uso del lenguaje, encontramos la vertiente epistemológica, que regula las condiciones de posibilidad de un conocimiento verdadero, y la teológica, que alerta contra los errores en la adopción de los dogmas de la fe y en la comprensión de la divinidad. Citamos el último párrafo del capítulo VII de la segunda parte de la *LAP*. La preocupación semántica parece que viniera motivada por la defensa de la fe:

> Je croi que c'est encore à ce mélange d'idées incompatibles qu'on doit attribuer tous les murmures que les hommes font contre Dieu. Car il seroit impossible de murmurer contre Dieu, si on le concevoit veritablement selon ce qu'il est, tout puissant, tout sage, & tout bon. Mais les méchans le concevant comme tout puissant & comme le maître souverain de tout le monde, lui attribuent tous les malheurs qui leur arrivent, en quoi ils ont raison; & parcequ'en même-temps ils le conçoivent cruel & injuste, ce qui est incompatible avec sa bonté, ils s'emportent contre lui, comme s'il avoit eu tort de leur envoyer les maux qu'ils souffrent. (*LAP*, II VII: 128.211)

Pasemos al nivel semántico-pragmático. El período de Descartes se caracteriza, *grosso modo*, por el ideal de claridad y univocidad (v. capítulo 3). La *LAP* habla de "equívoco" como un accidente, una anomalía o incluso un vicio (v. en 3.3.1.2. el matiz diferencial de la noción de error con respecto a Descartes), que conviene constatar y evitar, precisando el sentido en que se usan la palabras. Trata de hacer frente al hecho de que a menudo, en el uso del lenguaje, los hombres usan una misma secuencia de sonidos para designar cosas diversas en épocas diversas, o también en la misma época: "ce qui fait que prononçant ce mot, ou l'entendant prononcer, on se brouille facilement, le prenant tantôt selon une idée, & tantôt selon l'autre." (*LAP*, I XI: 83.168) (un caso lingüístico de los "signos equívocos" señalados antes). Simone (127) ve aquí de nuevo la reaparición del argumento de la diacronía, ya abordado a propósito de la *GGR* (v. 5.6.), es decir, la convicción de que la

diacronía, inevitable por la inestabilidad de la naturaleza humana y por la variedad de las circunstancias en que puede encontrarse, se resuelve en la corrupción de las lenguas, y conduciría, si no fuese encauzada por lógicos y gramáticos, a la incomprensión recíproca total. “Toutes les langues sont pleines d’une infinité de mots semblables, qui n’ayant qu’un même son, sont neanmoins signes d’idées entierement differentes.” (*LAP*, I XI: 85.170). A este inconveniente se opone como remedio la distinción entre definición nominal y definición real (v. 3.4.1.).

La otra exigencia semántico-pragmática capital de la *LAP* es la de la eliminación de elementos individuales y ocasionales del significado de los términos. La confusión semántica de las palabras, inherente a las lenguas, tiene su origen en las ideas accesorias, variables de situación a situación y a menudo de persona a persona, que acompañan a las ideas principales de las palabras (v. 4.2.2.3. y 6.1.). Port-Royal lanza el concepto de connotación, que aquí propone, al debate ulterior. La superposición de la significación propia o principal y de las ideas accesorias es una de las principales causas de confusión en las relaciones entre los hombres. Las ideas accesorias son de dos clases distintas: las que están unidas a las palabras por un uso difuso, y las que son unidas a las palabras por quienes utilizan éstas. Estas últimas resultan perjudiciales, por cuanto responden a una instancia exclusivamente subjetiva, y por consiguiente no pueden ser identificadas cómodamente (en otras palabras, no constituyen un signo, pues no respetan las precondiciones para la institución de un signo, examinadas arriba). Las otras, en cambio, aunque evitan la catalogación racional, son intersubjetivas, y entran, por lo tanto, de pleno derecho en los códigos de la lengua (la *LAP* afirma que podrían formar parte de un diccionario de la lengua).

En 5.4.5.4. se estudió el tema del equívoco de error (*équivoque d’erreur*) y de su carácter eminentemente pragmático frente al semántico de los equívocos de azar e intención (i. e. las palabras equívocas cuyas significaciones no tienen relación natural entre ellas, como *canon*, y las “análogas”, como *sain*). Asimismo, también se hizo referencia allí a la indicación de la *LAP* de cómo disipar este equívoco de error. La *LAP* (II XII) nos enseña además a disociar los sujetos confusos en los términos singulares (deícticos y nombres propios), lo cual tiene también inequívocas resonancias pragmáticas (v. 5.4.5.4.).

La última exigencia pragmática presentada en la *LAP* está contenida en los capítulos sobre las falacias, que constituyen un rápido pero acabado tratado de sociología del conocimiento (Simone, 1969a: 129). En el análisis de las falacias argumentativas (v. 6.2.3.) es donde se manifiesta de manera más evidente la actitud port-royalista de profunda desconfianza en el hombre y en sus capacidades de comunicación: "L'esprit des hommes n'est pas seulement naturellement amoureux de soi-même, mais il est aussi naturellement jaloux, envieux, & malin à l'égard des autres" (*LAP*, III XX: 265.331). De aquí derivan todas las malas propensiones que obstaculizan la comunicación y la convierten en una empresa arriesgada y azarosa. La importancia de estos capítulos es absolutamente central para comprender el sentido global de la *LAP*. En estas páginas es patente la preocupación por permitir a los hombres la comunicación en la forma más perfecta posible. Esto implica, *a parte loquentis*, la investigación y la eliminación de los elementos irracionales, subjetivos, ocasionales, que suponen una amenaza constante para el acto de la emisión, superponiéndose a ella, falseándola y volviéndola opaca. *A parte audientis*, implica el diagnóstico más completo posible de las falacias que el hablante puede efectuar para obtener la victoria sobre el adversario. En la interpretación de Simone:

> Lo sforzo cui *L*[*AP*] tende è quello di staccare dai codici linguistici le tracce di ideologia che la natura degli uomini tende a sovrapporvi, al fine di renderli strumenti di una comunicazione completamente neutrale e razionale. L'amore della verità è costretto ovunque a cozzare contro i limiti della natura dell'uomo. (Simone, 1969a: 129)

La crítica que realizan los autores de los *loci argumentorum* de la lógica ramista (6.2.4.) es encuadrable en este examen sobre el error, en la medida en que los lugares constituyen, como ya se vio en ese apartado, un obstáculo para la comunicación y el conocimiento.

Estableciendo aquellas condiciones que conciernen a la forma lingüística de la proposición y las dificultades que ésta entraña para el razonamiento, la *LAP* accede a un nivel sintáctico en el tratamiento del error en la comunicación. Es decir, en este nivel se abordan los errores que provienen de la formulación lingüística de las proposiciones y los relacionados con la formulación lingüística, no de la proposición aislada, sino de los razonamientos.

La formulación lingüística de las proposiciones obedece a reglas impuestas por la gramática, y por el respeto a estas reglas a menudo no logramos descubrir lo que afirma exactamente la proposición en cuestión. La forma resultante con frecuencia nos impide descubrir el verdadero contenido de la proposición, enmascarando su sentido. Como

muestra, veamos lo que Arnauld y Nicole destacan cuando hablan de las proposiciones complejas en cuanto a la materia:

> Mais il faut particulierement remarquer ici que toutes les propositions composées de verbes actifs & de leur regime, peuvent être appellées complexes, & qu'elles contiennent en quelque maniere deux propositions. Si je dis, par exemple, Brutus a tué un tyran, cela veut dire que Brutus a tué quelqu'un, & que celui qu'il a tué étoit tyran. D'où vient que cette proposition peut être contredite en deux manieres, ou en disant, Brutus n'a tué personne, ou en disant que celui qu'il a tué n'étoit pas tyran. Ce qu'il est très-important de remarquer, parceque lorsque ces sortes de propositions entrent en des argumens, quelquefois on n'en prouve qu'une partie en supposant l'autre (*LAP*, II V: 120.204)

Se debe, por consiguiente, estar prevenido ante las trampas que tiende la forma lingüística de la proposición. Todos los capítulos sobre las proposiciones complejas (*LAP*, II V-VIII) incluyen toda una serie de temas encaminados a enseñarnos distinciones y matices que nos ayuden a diferenciar la verdad del error en los enunciados o el verdadero sentido de los mismos. Por ejemplo, en el capítulo VIII (v. 5.5.3.2.) ponía de relieve la ambigüedad en el sentido de ciertas frases con completiva cuando se trataba de determinar cuál es el verdadero objeto de la afirmación en ellas.

Pero ya se trate de proposiciones complejas, o de proposiciones compuestas en el sentido (*LAP*, II X, v. 5.5.2.), ya se trate de que los autores nos enseñen a reconocer el sujeto y el atributo (*LAP*, II XI, v. 5.5.5.2.), o nos guíen para distinguir las universales y las particulares (*LAP*, II XIII, v. 5.4.5.1.), el factor de distorsión siempre reside en la construcción sintáctica del enunciado de acuerdo con las reglas gramaticales, que vela el sentido de lo que se quiere comunicar.

En cuanto a la segunda fuente de errores a que hemos hecho referencia, la formulación lingüística de los razonamientos, tengamos en primer lugar en cuenta un punto que ya se expuso en 6.2.3.: en lo que nos parece un juicio simple está casi siempre contenido un razonamiento oculto, cuyas premisas, si son falsas, conducen a un juicio falso:

> en effet, il y a presque toûjours un raisonnement caché & enveloppé en ce qui nous paroît un jugement simple, y ayant toûjours quelque chose qui sert de motif & de principe à ce jugement. Par exemple, lorsque l'on juge qu'un bâton qui paroît courbé dans l'eau l'est en effet, ce jugement est fondé sur cette proposition generale & fausse, que ce qui paroît courbé à nos sens, est courbé en verité; & ainsi renferme un raisonnement, quoique non développé. (*LAP*, III XX: 260-261.327)

Este capítulo de la *LAP* muestra varios ejemplos de estos razonamientos implícitos aplicados a asuntos morales (v. 6.2.3., apartado II), dentro del tratamiento de las falacias cometidas en la vida cotidiana y en el discurso ordinario. Y aclara: "Ce n'est pas que personne fasse expressément ces sortes de raisonnemens (...), neanmoins il se passe quelque chose de semblable dans l'esprit de la plûpart du monde, & qui emporte leur jugement sans qu'ils y pensent." (*LAP*, III XX: 284.348).

En segundo lugar, la formulación lingüística de los razonamientos puede dar lugar a errores que principalmente afectan a los silogismos complejos (*LAP*, III IX, v. 6.2.2.). El error radica, no en la violación de reglas, sino en la aplicación demasiado mecánica de las reglas formales de los silogismos. Éstas no son sólo inútiles, son, además, engañosas. Y esto sucede porque las reglas son enunciadas a propósito de los silogismos simples, que no se utilizan en la práctica de ninguna disciplina. Cuando nos hallamos frente a un silogismo complejo, las reglas pierden su eficacia y no son de aplicación debido a la gran diversidad de formas lingüísticas. A menudo ocurre que los hombres, "s'attachant plus à l'écorce des regles qu'au bon sens, qui en est l'ame", rechazan silogismos correctos "parcequ'ils n'ont pas assez de lumiere pour les ajuster aux regles, qui ne servent qu'à les tromper, à cause qu'ils ne les comprennent qu'imparfaitement" (*LAP*, III IX: 205.276). Como dice Pariente (1978, 1985: 116-117), la debilidad profunda del formalismo estriba en que, precisamente por la extrema variabilidad de formas lingüísticas, ni contiene ni puede contener reglas de aplicación de reglas. La *LAP* presenta ejemplos con el propósito de dar una idea de la dificultad y de los medios para solucionarla, pero renuncia explícitamente a formular tales reglas.

Chomsky (1966: 44), al tratar este asunto, concluye: "In short, the real «logical form» of a sentence may be quite different from its surface grammatical form". Y en nota (n. 80) niega que la filosofía británica del siglo XX haya descubierto esta tesis. No es cierto, por consiguiente, lo que asegura Wittgenstein: "Russells Verdienst ist es, gezeigt zu haben, daß die scheinbare logische Form des Satzes nicht seine wirkliche sein muß." (Wittgenstein, *Tractatus*, 4.0031). Tampoco es cierto que constituya una intuición nueva la observación de que esa desemejanza pueda inducir a error.

Por respeto a la costumbre y tradición los port-royalistas incluyen en su manual un tratamiento concerniente a las reglas silogísticas y otros temas habituales, como la

conversión de las proposiciones, pero sobre la utilidad de todo ello Arnauld y Nicole manifiestan dudas ya desde las primeras páginas de su obra. La inclusión de reglas lógico-dialécticas en la *LAP* se relaciona con la voluntad de hacer respetar lo más posible la capacidad de las palabras de formar un conocimiento no equívoco de las ideas de las cuales son los signos. El objetivo último es identificar una serie de condiciones, una vez cumplidas las cuales sea posible la comunicación perfecta, de modo que, desde el emisor, el mensaje parta por completo desprovisto de determinaciones ocasionales y subjetivas, y, por parte del receptor, pueda entenderse precisamente en el sentido que el emisor le ha conferido. Utilizando terminología de la teoría de la información, podemos decir que el objetivo de la *LAP* es realizar (o al menos determinar las condiciones preliminares para realizar) un canal de comunicación intersubjetiva que esté totalmente desprovisto de ruido, es decir, que no esté perturbado, en el cual todo lo que se introduce en el acto de la codificación pueda ser recuperado en el acto de la descodificación.

Dentro de este cuadro interpretativo encuentra lugar, como se señalaba, toda la materia reunida en la *LAP*. Se explica así no sólo el desarrollo y la importancia reconocidos a la teoría del signo, la insistencia en los riesgos de malentendidos que las lenguas comunes presentan a cada paso, el desarrollo propio de la teoría del método, al que, aunque retomando sustancialmente el cartesiano, le infunden una orientación más acentuadamente terapéutica y preventiva. Se explica así un gran número de temas que la *LAP* al parecer apenas aborda: del discurso sobre el origen infantil de los prejuicios de la edad adulta (*LAP*, I IX) al examen, ya expuesto (5.6.), de los defectos de las lenguas naturales en contraste con el modelo perfecto de lengua que la Razón exigiría. En la base de todo este planteamiento hay un sentido extremadamente vasto y consciente de la socialidad de los hechos de comunicación: como se ha visto, desde el inicio, la lógica se presenta como el arte de conocer y comunicar los conocimientos, y no hay duda de que, en cuanto el lenguaje sea considerado no en sí mismo (como en la gramática), sino como un instrumento para registrar los propios conocimientos y para comunicárselos a los demás, el problema lingüístico se sitúa en un plano social. Esta preocupación social regresa al final de la *LAP*, casi para sellar en un giro unitario todo su planteamiento, en las páginas dedicadas al método. Aquí, por ejemplo, la distinción entre análisis y síntesis es sólo la distinción entre una técnica de descubrimiento (de invención, como dice la *LAP*) y una técnica de

comunicación (de doctrina, “pour la [la verdad] faire entendre aux autres quand on l’a trouvée” (*LAP*, IV II: 299-300.362)). A esta misma instancia pertenecen las *regles nécessaires* que la *LAP* da para el método de síntesis. Si se llegara a un acuerdo pleno en torno al significado de los términos, “de très-grandes contestations cesseroient en un moment” (*LAP*, IV IV: 308.370), y se alcanzaría el límite máximo que, en materia de ciencia, las posibilidades humanas permiten lograr.

Ya se ha hablado en otro lugar (5.1.) sobre la íntima relación y correspondencia de las dos obras de Port-Royal; aquí abordaremos esa cuestión desde otro ángulo. La *LAP* prolonga las intuiciones de la *GGR* denunciando los errores debidos a la falta de atención a la distancia que en ocasiones se da entre el pensamiento y su realización lingüística. En conjunto, en ambas el eje que gobierna la argumentación total está constituido por la antinomia entre Razón y uso, es decir, entre un modelo económico y enteramente motivado del lenguaje y un modelo lleno de redundancias y ruido.

En la *LAP*, si la orientación sustancial sigue siendo la misma, se dan rasgos nuevos, señal de una prolongación significativa de la perspectiva. El punto de vista según el cual el lenguaje es considerado en la *LAP* es sustancialmente distinto del adoptado en la *GGR*. En la *GGR* el lenguaje está considerado en cuanto tal, es decir, sólo como contraparte material del pensamiento. Se dejan, por consiguiente, fuera del campo la variedad de las funciones a las cuales puede servir, los fines a los que el hombre lo dirige. Los términos del análisis son, pues, sólo dos: por un lado, el pensamiento con sus articulaciones; por el otro, el lenguaje, vinculado por naturaleza a adherirse a la estructura del pensamiento. Puesto que la perspectiva adoptada sobre el lenguaje se reduce a considerarlo un mero reflejo del pensamiento, la imagen que de él se tiene es forzosamente más limitada, y el punto de vista es sólo *gramatical*.

En la *GGR* el lenguaje se aborda desde la opacidad del mismo con respecto al pensamiento. En 5.6. ya nos detuvimos en el modelo explicativo (Simone, 1996) de la generación de la lengua de la *GGR* a partir de su concepción como mero reflejo del pensamiento. El uso (módulo arbitrario) se proponía allí como la causa principal de la corrupción del lenguaje. En la *LAP* se aborda también el alejamiento del lenguaje con respecto al pensamiento pero esta vez desde la perspectiva de la *comunicación* de éste. Por ello, en el tratamiento del

error y la perturbación en la transmisión de información, se puede apreciar una distribución sistemática en los niveles semántico, sintáctico y pragmático.

La *LAP* emprende, no el registro de los modos de funcionamiento del pensamiento, sino la purificación absoluta de la relación entre el pensamiento y el lenguaje, la eliminación en ella de todo rastro de irracionalidad y subjetividad. El lenguaje es analizado teniendo presente la variedad de sus usos y la abigarrada riqueza de sus determinaciones, en una perspectiva más vasta y compleja que la de la *GGR*. Si en ésta era el uso el principal factor de opacidad del lenguaje en relación al pensamiento, en la *LAP* tenemos que, desde una sólida fundamentación en la teoría del signo, los factores de "ruido" o perturbación comunicacional son múltiples y variados y estructurados en distintos niveles:

Como dice Simone (1969a: 132): "Del linguaggio vengono considerati tanto gli aspetti interni quanto quelli esterni: se ne osserva la patologia e la fisiologia". Por su parte, Auroux (1985: 198) destaca que "Port-Royal's grammar was poor in content, explaining only the word classes and the syntactical formation of the proposition; it was the logic which had to assume the complete interpretation of human language." En la *LAP* se verifica concretamente el carácter de instrumento social del lenguaje, se estudian sus funciones, desde la simplemente comunicativa, ya en primer plano en la *GGR*, a aquella que podemos agrupar bajo el término amplio de "emotividad"; se estudian, en consecuencia, sus posibles deformaciones y abusos, se analizan sus significados, proponiendo la teoría semántica que había quedado casi completamente fuera del ámbito de la *GGR*. La finalidad de este despliegue analítico es la elaboración consciente de técnicas para purgar el uso lingüístico de todos los motivos de confusión, de todas las posibilidades de abuso que contenga. Se tiende, pues, no a eliminar el uso en cuanto opuesto a las exigencias de la Razón, sino a sistematizarlo todo lo posible dentro de los esquemas de la misma, percatándose de que el ser humano está forzado por su naturaleza a expresar su pensamiento por medio de materiales sensibles. Pero no ha de olvidarse que el problema del lenguaje, del pensamiento

y la verdad es proyectado constantemente en el trasfondo inmóvil de una sistemática teológico-moral.

6.4. Conclusiones

Una determinada concepción del signo y el método fundamenta, como se ha visto, la teoría del lenguaje y la comunicación en Port-Royal, pero también, por esa misma razón, constituye la causa de que ciertas limitaciones y deficiencias se abran paso en ella. Al análisis de esta cuestión dedicaremos las próximas páginas de conclusiones.

Es obligado comenzar con una discusión acerca de las consecuencias que tiene la adopción de una teoría del signo (no sólo la clásica) sobre el enfoque acerca de la comunicación en sentido amplio. La idea de que la comunicación se consigue transmitiendo pensamientos mediante la forma de sonidos está tan arraigada en la cultura occidental que no se la considera una hipótesis, sino un hecho. Esta idea es bastante antigua. Sperber y Wilson (1986, 1995²: 4) citan dos ejemplos: Aristóteles (*De Interpretatione*) y la *GGR*.

La noción de signo clásica es importante por las aplicaciones de las que es susceptible (v. capítulo 3). La historia de la filosofía muestra que la noción de signo ha servido durante mucho tiempo para organizar el conjunto de la reflexión acerca del pensamiento y el conocimiento (v. 4.1.4.). Foucault (1966: 80) lo expresa con fuerza: “la philosophie classique, de Malebranche à l’Idéologie, a été de fond en comble une philosophie du signe.” Más allá del ámbito que Foucault tiene en cuenta, la filosofía del signo ha constituido la base de numerosos desarrollos posteriores en diversos dominios del conocimiento.

A la generalización del modelo del código de la comunicación verbal al conjunto de las formas de comunicación se le llama el enfoque semiológico de la comunicación. Tiene su origen este enfoque, según Todorov (1977), en S. Agustín, que llevó a cabo estudios de gramática, lógica, retórica y hermenéutica dentro del marco unificador de una teoría de los signos (v. 4.1.5.). Se consideró que, además de la comunicación verbal de los pensamientos, los efectos poéticos de los tropos, la comunicación por gestos, los símbolos y los ritos religiosos y la interpretación de los textos sagrados estaban gobernados por sistemas de símbolos.

Desde la perspectiva semiológica, para explicar cómo se produce la comunicación se postula la existencia de un código, un sistema subyacente de signos, siendo la tarea del semiólogo reconstruirlo[26]. En la formulación de Saussure, este programa se expresa así:

> La langue est un système de signes exprimant des idées, et par là, comparable à l'écriture, à l'alphabet des sourds-muets, aux rites symboliques, aux formes de politesse, aux signaux militaires, etc., etc. Elle est seulement le plus important de ces systèmes.
> On peut donc concevoir *une science qui étudie la vie des signes au sein de la vie sociale* (...) nous la nommerons *sémiologie* (Saussure, *Cours*, *Introduction*, 3, §3)

Un buen número de lingüistas, teóricos de la literatura, psicólogos, sociólogos y antropólogos han adoptado entusiastamente el enfoque y el programa semiológico. Pero, como subrayan Sperber y Wilson (7), la historia reciente de la semiología ha sido una historia de éxito institucional y, a la vez, de quiebra intelectual. El ámbito de la semiótica no ha resultado productivo, ni mucho menos teóricamente sólido. Sin negar el valor de muchos de sus resultados empíricos, la semiología ha fracasado en su empresa de revelar, en ámbitos como las artes, ritos, costumbres, etc., códigos subyacentes, es decir, sistemas de señal/mensaje que expliquen cómo los ritos y las costumbres llegan a comunicar algo, y cómo los mitos y obras literarias logran comunicar algo más que su significado lingüístico. El modelo del código se revela, pues, insuficiente para explicar el tipo de comunicación que se produce en esos casos. El programa semiológico que enunció Saussure y que más tarde seguirían antropólogos como Lévi-Strauss o teóricos de la literatura como Barthes, no se ha cumplido. Saussure formuló así dicho programa:

> en considérant les rites, les coutumes, etc... comme des signes, ces faits apparaîtront sous un autre jour, et on sentira le besoin de les grouper dans la sémiologie et de les expliquer par les lois de cette science. (Saussure, *Cours*, *Introduction*, 3, §3)

El error quizá haya residido en creer que el modelo del código constituye la única explicación posible de cómo se produce la comunicación. Es cierto que una lengua es un

[26] El interés que se suscitó por el signo estuvo vinculado a la expansión del estructuralismo, y el estructuralismo se había originado en la lingüística:

> el estructuralismo lingüístico es inseparable de la concepción saussuriana de *la lengua* como sistema de signos – la lingüística, que estudia un sistema de signos particular, se inscribe en una semiología general, ciencia de los sistemas de signos –, y el estructuralismo, que ha demostrado en lingüística lo que puede hacer, es el método general de las ciencias semiológicas. Por esto se entiende que el "movimiento estructuralista" se haya interesado en la noción de signo, y que esta noción de signo fuera la que Saussure había promovido. (Récanati, 1979: 13)

código que relaciona representaciones fonéticas y representaciones semánticas de oraciones. Sin embargo

> there is a gap between the semantic representations of sentences and the thoughts actually communicated by utterances. This gap is filled not by more coding, but by inference. Moreover, there is an alternative to the code model of communication. Communication has been described as a process of inferential recognition of the communicator's intentions (Sperber & Wilson, 1986, 1995[2]: 9)

Todas las teorías de la comunicación, desde Aristóteles hasta la semántica moderna, han estado basadas en un solo modelo, el modelo del código o semiológico. Hay otro modelo, el *modelo inferencial*, que propone que la comunicación se produce mediante la producción y la interpretación de pruebas. El modelo inferencial se puede combinar de varias maneras con el modelo del código, por esta razón no puede considerarse un modelo alternativo a éste ni incompatible con él. Los trabajos llevados a cabos por pragmatistas, filósofos del lenguaje y psicolingüistas han puesto de manifiesto que en la comunicación intervienen tanto procesos de codificación como inferenciales. Por consiguiente, tanto el modelo del código como el inferencial pueden contribuir al estudio de la comunicación verbal.

Un hecho innegable es que se da un consenso acerca de la necesidad de una teoría general de la comunicación. El problema surge cuando se intenta proponer uno solo de los dos modelos como el marco global adecuado para la explicación de la comunicación en general. Esta visión reduccionista no tiene en cuenta que la comunicación es un fenómeno demasiado complejo, que no se deja explicar desde un único modelo. Respecto a los mecanismos de codificación e inferenciales que participan en la comunicación, señalan Sperber y Wilson (3): "In trying to construct an adequate description of these two types of mechanism and their interaction, it is important to realise that they are intrinsically independent of one another, and that communication in general is independent of either."

Récanati (1979) defiende la tesis de que el sentido de un enunciado se refleja en el hecho de su enunciación. Esta tesis es incompatible con las tesis basadas en la filosofía del signo "cuyo punto de partida es el reconocimiento del hecho (incontestable) de que las palabras, los enunciados y, en general, los signos, son cosas por intermedio de las cuales se puede hablar de otras cosas". Récanati, al analizar los distintos aspectos del sentido de un enunciado que remiten a su enunciación, estudia los indicadores de fuerza ilocucionaria, las expresiones ejemplar-reflexivas, las implicaturas convencionales, que forman parte del

contenido de ciertas expresiones lingüísticas, y las implicaturas conversacionales (*conversational implicatures*), que surgen de la utilización de un enunciado en un contexto particular.

No es el objeto del presente trabajo exponer y analizar las teorías rivales de la filosofía del signo que Récanati estudia, como tampoco lo es hacer una descripción, ni aún de modo sumario, del modelo referencial al que Sperber y Wilson aluden[27]. Sólo se ha querido poner de manifiesto la insuficiencia de la filosofía del signo, cuyo representante más notable es la teoría clásica del signo, para explicar la comunicación y para constituir una teoría general acerca de la misma. A una concepción eminentemente semántica del signo (v. abajo), la de Port-Royal, se oponen los desarrollos modernos de la pragmática, que en una lista no exhaustiva son los siguientes: la teoría de los actos de habla (*speech acts*), de Austin (perfeccionada y consolidada por Searle), la teoría del significado "no natural" y la de las implicaturas, de Grice, y la teoría de la relevancia de Sperber y Wilson. Al lado de estas teorías, o integrados en ellas, se estudian fenómenos como el de la presuposición, la estructura conversacional, etc. (Levinson, 1983).

Ya se trató en 4.1.5. de la limitación inherente a cualquier teoría del signo (y más específicamente a la teoría clásica del signo de Port-Royal) para explicar la comunicación en su integridad. Se puede argumentar que no fue éste nunca el propósito de Port-Royal en ninguna de las dos obras. Pero, si bien es cierto que una teoría de la comunicación en el sentido en el que la entendemos hoy no es ni podía ser el propósito expreso de Port-Royal, su análisis del lenguaje, lejos de confinarse a lo estrictamente gramatical, va configurando en muchos puntos una teoría de la comunicación que, por su fundamentación en una teoría del signo, no puede dejar de presentar limitaciones e insuficiencias, entre las cuales tenemos:

- la imposibilidad en que Port-Royal se encuentra de integrar la expresión lingüística de los diversos *mouvements de notre ame* en una teoría unitaria (5.4.1.1., 5.4.4. y 5.5.1.) de la comunicación verbal;

[27] Sperber y Wilson se apoyan en las ideas de Grice para formular un nuevo modelo de la comunicación humana, denominado ostensivo inferencial, que se opone, como hemos visto, al tradicional, denominado por ellos modelo del código o modelo de codificación-descodificación. La teoría de la relevancia de Sperber y Wilson puede considerarse, junto con el modelo neogriceano, una de las dos teorías más influyentes en pragmática.

- la concepción logicista del lenguaje (5.6.), con la consiguiente confusión y mezcla de categorías y niveles que origina cuando analiza el hecho lingüístico (5.2.);
- la preponderancia de la dimensión semántica que se origina como consecuencia del postulado indiscutido de un *prius* universal y necesario que es la razón (o el pensamiento) acarrea numerosos problemas de interpretación y análisis de los que los port-royalistas no parecían ser conscientes. Port- Royal no es capaz de describir el "lenguaje" de la razón, previo al lenguaje que se expresa por medio del cuerpo y distinto a él, si no es diciendo que sólo es accesible por medio del segundo. De este círculo vicioso interpretativo derivan vacilaciones, aporías y ficciones de explicación que este trabajo ha venido señalando (cf. v. g. el tratamiento de las completivas recurriendo al pronombre relativo; la confusión frecuente entre proposición y juicio; el estatuto "anterior" de las proposiciones, o más bien juicios, gramaticales o agramaticales, de la "estructura profunda" y su relación con la "estructura superficial" de su expresión lingüística; el uso de una o varias lenguas para interpretar las anomalías que se producen en otra u otras tomadas como modelo hasta que el cuadro resultante sea coherente con lo que, según los autores, exige la razón, etc.);
- la hipóstasis de la Razón, tema del que se hablará más en el capítulo 7, y la desvalorización del lenguaje en tanto es considerado producto de la naturaleza caída del hombre, llevan consigo un olvido de los múltiples usos de la lengua y de todo lo que no sirva a una función declarativa.

La doctrina de Port-Royal, es cierto, está abocada a enfrentarse con esos problemas sucintamente enumerados por su fundamentación en la teoría clásica del signo y la estrecha aplicación de ese único modelo, pero no es menos cierto que, si bien no hallaron a su disposición ningún otro patrón, elaboraron valiosas y numerosas intuiciones que orientan en el camino de la construcción de una pragmática que se presente como modelo complementario explicativo de la comunicación. Al lado de la ya famosa definición de signo, tantas veces y con tanto énfasis citada por los comentaristas, debemos situar otras declaraciones, de indudable carácter pragmático, como "il faut souvent avoir plus d'égard au sens & à l'intention de celui qui parle, qu'à la seule expression" (*LAP*, II VI: 123.206), o "il est indubitable qu'on doit prendre le sens d'une proposition, quand elle a quelque

ambiguité, de ce qui l'accompagne dans le discours de celui qui s'en sert" (*LAP*, II XIII: 154.234), o "déterminés par les circonstances de celui qui parle, ou du discours" (*GGR*, II VII: 31.56), o asimismo "ce qui fait qu'il a besoin d'être encore déterminé ou par diverses circonstances, ou par la suite du discours, afin que l'on sache précisément ce qu'il signifie." (*LAP*, I VIII: 67.153). Estas formulaciones tienen el mismo valor programático que hemos visto que tenían la definición del signo y el desarrollo de la teoría semiológica de Port-Royal. Si bien situadas en un plano secundario, si bien no desarrolladas hasta constituir una teoría, estas intuiciones tuvieron una innegable plasmación teórica en todos los relevantes ámbitos cubiertos por el capítulo 6, el punto 5.4.5.4., etc. (entre otros, esos ámbitos son la teoría de la argumentación, el tratamiento de los deícticos y las descripciones definidas, el tratamiento de la distorsión en la comunicación y el conocimiento, la doctrina de las ideas principales y accesorias, el papel del uso, la contribución de la proposición incidente a las condiciones de verdad del período completo[28]). No podemos entrar aquí a discutir el origen de estas preocupaciones: puede que lo tuvieran en el quehacer de sus autores como traductores, en su práctica pedagógica o en su incesante labor de apologetas, polemistas y propagandistas. En el capítulo 3 hablamos de la dimensión pragmática oculta de la teoría del signo que tiene un origen probable en S. Agustín (v. 4.2.2.4.). También tiene un antecedente claro en S. Agustín (v. 4.1.5.) lo que en dicho capítulo llamábamos, referido al signo, subnivel en N_1 de comunicación del conocimiento o instrucción. A lo largo de este trabajo, ya sea en el capítulo que trata del método, ya sea en los que examinan la teoría de la comunicación propiamente dicha, hemos destacado el relieve de la dimensión de la transmisión de saber presente en la *LAP*. Esta dimensión sobrepasa el nivel puramente declarativo porque *presupone* de forma más patente un interlocutor al que es preciso enseñar. Por ello, puede estar en relación con *algunos* de los desarrollos pragmáticos de la *LAP*.

Si bien desde una teoría representacional del signo se prima la función comunicativa de tipo declarativo (el primer subnivel de N_1), los desarrollos pragmáticos de la *LAP* son el origen o consecuencia del desbordamiento de ese subnivel meramente declarativo y de la definición del segundo subnivel de N_1, la transmisión del conocimiento en la instrucción. Aceptando la tesis de que los desarrollos pragmáticos estén relacionados de algún modo

[28] Esta última cuestión queda reflejada brevemente en las páginas 408-409 (5.5.3.1.).

con esta dimensión y rebasen el subnivel de N_1 meramente declarativo, es palmario que no logran articular el nivel N_2, el nivel residual en Port-Royal y *no definido* de la comunicación en el resto de sus sentidos. Una hipótesis de por qué esto sea así es que Arnauld y Nicole no consideraron que la *base* de los procesos comunicativos radica en la intención, aunque la tuvieron en cuenta. Si se pone como base de la comunicación a la intención, se llega a la conclusión de que comunicarse no implica necesariamente transmitir información, sino que esta función se superpone a otra más básica, que consiste en comunicar la intención de comunicar. Sperber y Wilson distinguen estos dos aspectos cuando hablan de intención comunicativa (la decisión de establecer contacto con otro(s) ser(es) humano(s)) y de intención informativa (la decisión de transmitir un mensaje determinado). La primera es de mayor alcance e incluye a la segunda. Así, siempre que hay intención informativa hay también intención comunicativa, pero no a la inversa.

En suma, los aspectos pragmáticos de Port-Royal no logran constituir una teoría que complemente a la teoría del signo, que es la dominante, pero representan un acervo de intuiciones dispersas (que hemos tratado de integrar en un conjunto coherente en este trabajo) que bien pueden anticipar las contribuciones muy posteriores en el campo de la pragmática, la teoría de la argumentación, la lógica informal, o en el más global de una teoría de la comunicación. Arnauld y Nicole emprendieron ese camino mostrando, como harán Sperber y Wilson, que no son incompatibles, sino más bien amalgamables, un modelo semiológico (es decir, de código) de comunicación con un modelo pragmático en sentido amplio.

En este apartado de conclusiones hemos insistido en el desbordamiento de una concepción fundamentada en el signo desde el lado de la pragmática, pero aquí debemos asimismo hacer referencia al otro desbordamiento, por el lado de la sintaxis, de una concepción del signo lingüístico centrada en los aspectos morfológicos, propia de los gramáticos del siglo XVI. El enfoque de los port-royalistas, ya tratado en este trabajo, que sitúa a la proposición como objeto principal de estudio de la gramática, representa una innovación con respecto a la gramática del Renacimiento y constituye un eslabón ineludible en la consecución de su programa.

Pasamos seguidamente a examinar ciertos aspectos relacionados con el método que no se han tratado anteriormente y que en este apartado de conclusiones son pertinentes, recapitulando algunos otros brevemente.

Antes de abordar la cuestión que nos interesa, conviene introducir una breve nota histórica sobre los dos tipos de métodos que Arnauld considera: los métodos de análisis y de síntesis (cf. 6.2.5.). El análisis y la síntesis eran para los griegos inicialmente dos modos de razonamiento complementarios. Fue a partir de finales del siglo V a. C. cuando los griegos cayeron en la cuenta de que, para resolver un problema o demostrar un teorema, se podía tener ventaja, ascendiendo (*analíticamente*, por consiguiente) desde la suposición del problema resuelto o del teorema demostrado hasta condiciones suficientes de su solución o demostración. Este método analítico, preparatorio de la síntesis, había sido empleado por Euclides, al menos implícitamente, en el libro XIII de los *Elementos*, y un poco más tarde, esta vez explícitamente, por Arquímedes en el segundo libro de su tratado *De la esfera y del cilindro*. Los autores del siglo XVII tenían a su disposición la exposición teórica de este método analítico que Pappus de Alejandría da al comienzo del libro VII de su *Colección matemática*.

En la primera mitad del siglo XVII la noción de análisis sufrió una mutación cuyo protagonista parece haber sido Vieta. El objeto propiamente geométrico (polígono, poliedro, círculo, esfera, cilindro, cono o sección cónica), el único objeto que los griegos tuvieron en cuenta en geometría, cede el lugar al nuevo objeto *función*, que la notación ideada por Vieta va a permitir designar en tanto que tal, como se puede comprobar leyendo el *Isagoge* de Fermat o la *Géométrie* de Descartes. Spengler explica así la innovación que representó Descartes en el campo de la geometría con respecto a los antiguos:

> La acción decisiva de Descartes, cuya Geometría vio la luz pública en 1637, *no* consistió, como suele decirse, en introducir un nuevo método o una nueva intuición en la geometría tradicional, sino en formular definitivamente una *nueva idea del número*, que se manifiesta en el hecho de haber cortado todo lazo de unión entre la geometría y la construcción óptica de las figuras, distancias medidas y mensurables. (...)
> En lugar de los elementos sensibles, distancias y superficies concretas – expresión específica del sentimiento *antiguo* del límite – aparece ahora el *punto*, elemento abstracto de espacio, totalmente extraño al sentir antiguo; y el punto se caracteriza desde ahora como un grupo de números puros coordenados. Descartes deshace el concepto de la magnitud, de la dimensión sensible, transmitido por los textos antiguos y la tradición árabe, y lo substituye por el valor variable y relativo de las posiciones en el espacio. (Spengler, 1918-1922: 119)

Es pertinente hacer aquí un inciso aclaratorio. Parece haber acuerdo entre los filósofos de la ciencia en que el paso que resultó de mayor alcance en el desarrollo del pensamiento matemático moderno fue la emergencia paulatina de un nuevo concepto de número desde Descartes hasta el momento presente. Los matemáticos griegos consideraban los números magnitudes reales, concretas y perceptibles. Así, la geometría tenía como fin medir, y la aritmética, contar.

Spengler, en el capítulo titulado "El sentido de los números" del que se ha extraido la cita anterior, muestra que en el mundo clásico resultaban impensables no sólo la noción de cero como número, sino también los números negativos "que nosotros nos representamos sin dificultad. En efecto, no hay *magnitudes* que sean *negativas*. La expresión (- 2) x (- 3) = + 6 ni es intuible ni representa una magnitud. Con + 1 termina la serie de las magnitudes." (107). La idea de que los números constituían la expresión de magnitudes dominó durante dos mil años. La transformación decisiva aconteció en 1591, precisamente cuando Vieta introdujo las letras como notación en lugar de los números. De este modo, la idea de los números como magnitudes discretas quedó relegada a un lugar secundario, y emergió el poderoso concepto de *variable*, que al matemático griego le habría resultado inconcebible e irreal, ya que, en contraste con un número que significa una magnitud perceptible, las variables no tienen significado por sí solas, sino sólo en virtud de su relación mutua. La introducción de variables supuso una nueva dimensión de información y la configuración de una nueva matemática. La relación entre variables (expresadas por lo común, aunque no necesariamente, como una ecuación) constituye el concepto de *función*. Para citar a Spengler nuevamente:

> los signos particulares, que sirven para expresar la función (x, π, 5), no constituyen el número nuevo. El nuevo número occidental es *la función misma*, la función *como unidad*, como elemento, la relación variable, irreductible a límites ópticos. (...)
> Represéntemonos la diferencia entre dos ecuaciones —esta palabra misma no debiera comprender cosas tan heterogéneas —tales como: $3^x + 4^x = 5^x$ y $x^n + y^n = z^n$, (la ecuación de Fermat). La primera consta de varios «números antiguos» – magnitudes – . La segunda es ella misma *un* número de muy distinta especie, si bien ello permanece encubierto por la identidad de la grafía. (...)
> El concepto de incógnita induce a error si se aplica a las letras de la ecuación de Fermat. En la primera ecuación, en la «antigua», x es una magnitud determinada y mensurable que hay que despejar. En la segunda ecuación, la palabra «determinar» no tiene sentido alguno para x, y, z, n; por consiguiente, lo que se quiere no es hallar el valor de esos símbolos; x, y, z, n no son, pues, números, en sentido plástico, sino signos de una conexión a la cual le faltan los caracteres de magnitud, figura y univocidad; son signos de una infinidad de posibles posiciones de igual carácter que, concebidas como unidad,

> constituyen el verdadero número. La ecuación *toda*, expresada en una grafía que contiene, por desgracia, muchos y engañosos signos, es de hecho un número único; los signos *x*, *y*, *z* no son números, como no lo son los signos + y =. (Spengler, 1918-1922: 123-124)

Sin embargo, uno de los grandes geómetras de esta época, Pascal, permanecerá fiel en este punto a la concepción griega del objeto geométrico y, de manera reveladora, no utilizando nunca el principio de una doble notación, rechazará el método analítico.

Teniendo esto en cuenta, es preciso plantear la cuestión de cómo pudieron poner Arnauld y Nicole la cuarta parte de su obra bajo la doble invocación de uno de los principales promotores del método analítico y de un geómetra que parece que siempre sostuvo que no había razón para no limitarse a la síntesis. Arnauld, habiendo distinguido análisis y síntesis al modo antiguo, como dos procesos simplemente complementarios, e ignorando la revolución matemática que estaba teniendo lugar, toma el partido demasiado fácil de poner una tras otra las reglas que Pascal había propuesto en *De l'esprit géométrique* y que concernían sólo al proceso sintético, sus definiciones y axiomas, y las reglas del método cartesiano, que concernían exclusivamente a la organización del análisis. Lo hacen en dos ocasiones: en primer lugar, en los capítulos II y III de la cuarta parte, luego en el capítulo XI, de manera ligeramente abreviada. En este capítulo, el método de las ciencias se encuentra "réduite à huit règles principales": como vimos en el capítulo 3, seis tomadas de Pascal, relativas a las definiciones, los axiomas y las demostraciones, completadas por el segundo y el tercero de los cuatro preceptos del método cartesiano. La cuarta parte de la *LAP* reúne artificialmente las reglas que Descartes daba para el análisis con las que *De l'esprit géométrique* enunciaba para la síntesis, como si todas pertenecieran a un único y mismo método. En el capítulo 3 quedó probada suficientemente la distorsión que sufre el pensamiento y método de Pascal en la *LAP*. Presentaremos aquí otras pruebas de que, además, también el pensamiento cartesiano resulta desvirtuado, siendo Arnauld "beaucoup moins cartésien que lui-même ne le pensait" (Gardies, 2000: 92).

Es revelador que Arnauld y Nicole casen su exposición del método sintético o "método de composición", que hemos visto que se apoyaba en el texto de Pascal, con consideraciones aristotélicas o escolásticas por completo extrañas a él. Nos dicen que este método sintético consiste en "commencer par les choses les plus generales & les plus simples" (*LAP*, IV III: 306.368), porque hay que tratar el *género* antes que las *especies*, para así evitar las

repeticiones. Así, Arnauld, en sus *Nouveaux Éléments de géométrie*, reprochará a Euclides el haber demostrado dos veces el teorema de Pitágoras, primero en el libro I, luego en el libro VI. No se da cuenta Arnauld, observa Gardies, que se trata de un mérito de Euclides (que Pascal habría reconocido) el haber visto que podía ya, desde el libro I, establecer una versión elemental del mencionado teorema, a cuya versión más general sólo podría acceder una vez que hubiera introducido, en el libro V, la noción de proporción. La distinción del género y las especies, que sobrecarga inútilmente la notable exposición pascaliana del método sintético, es ajena totalmente a las construcciones del matemático.

Hay razones para dudar de que Arnauld haya comprendido plenamente el método de Descartes. Por ejemplo, asombra que hayan podido pretender que las cuatro reglas del *Discours* "soient generales pour toutes sortes de methodes, & non particulieres pour la seule analyse" (*LAP*, IV II: 306.367). En realidad, estas reglas proveen la manera propiamente analítica de constituir un sistema de ecuaciones, en el nivel de un conjunto de *n* ecuaciones de primer grado con *n* incógnitas (Gardies, 2000: 91). El *Discours* reserva el estudio de los casos más complejos a la *Géométrie* que le sigue.

El modo en que Arnauld reconstituye la segunda y la tercera reglas del método cartesiano traiciona el sentido de éstas. Recordemos el enunciado del tercer precepto de Descartes:

> conduire par ordre mes pensées, en commençant par les obiets les plus simples & les plus aysez a connoistre, pour monter peu a peu, comme par degrez, iusques a la connoissance des plus composez; et supposant mesme de l'ordre entre ceux qui ne se precedent point naturellement les vns les autres. (*Discours*, II: AT, VI, 18-19)

Frente a un sistema de *n* ecuaciones con *n* incógnitas, puedo arbitrariamente escoger la de las *n* incógnitas cuyo valor comenzaré por determinar en función de las demás. Ninguna precede *naturalmente* a las otras. El análisis supone que se introduce, si es preciso artificialmente, en su cálculo, un orden que en sí mismo no está en el objeto. Esta regla se convierte en Arnauld en lo siguiente: "Traiter les choses, autant qu'il se peut, dans leur ordre naturel, en commençant par les plus generales & les plus simples, & expliquant tout ce qui appartient à la nature du genre, avant que de passer aux especes particulieres" (*LAP*, IV XI: 334.394).

El orden, esencialmente artificial, propio del análisis cartesiano, ha dado paso al orden naturalista de los géneros y las especies, que volvemos a encontrar aquí en el examen de la transposición, por parte de Arnauld, de los preceptos cartesianos del *Discours*, de igual

modo que lo hallamos en el examen de su transposición de las reglas que Pascal había propuesto para el método axiomático.

Consideremos, antes de pasar a exponer nuestra argumentación, la siguiente observación de Récanati referida a la diferencia entre la concepción clásica del signo y la saussureana:

> Particularmente, no hay ninguna relación entre la concepción saussuriana del signo en tanto elemento semiótico y la concepción clásica que hace del signo "una cosa que representa a otra cosa". (...) Benveniste distingue dos dominios de investigación lingüística: el semiótico y el semántico. La teoría saussuriana del signo corresponde al semiótico mientras que la teoría clásica corresponde al semántico (Récanati, 1979: 13-14)

La diferencia crucial entre una teoría saussureana del signo (semiótica) y la teoría clásica (semántica) es que la primera define al signo en tanto perteneciente a un sistema de signos, que es la lengua, y la segunda, no. En la teoría saussureana, la signos lingüísticos forman un sistema en la medida en que están organizados y definidos los unos en relación a los otros, sin que nada que no sea sus relaciones mutuas los delimite. Así, la realidad de cada signo es inseparable de su situación particular en el interior del sistema, y su valor se define en virtud de la relación de semejanzas y diferencias que tiene este signo con respecto a otros: "des synonymes comme *redouter*, *craindre*, *avoir peur*, dice Saussure, n'ont de valeur propre que par leur opposition; si *redouter* n'existait pas, tout son contenu irait à ses concurrents." (Saussure, *Cours*, II, 4, §2).

Es pertinente la analogía con el ajedrez: tomada aisladamente, cada pieza no representa nada; adquiere su valor sólo en el sistema del que forma parte junto con el resto de piezas, y relativamente al valor respectivo de éstas. Por lo tanto, lo característico en un signo es ser *diferente* de otro signo, y en la lengua, como el propio Saussure lo expresa, "il n'y a que des différences." (Saussure, *Cours*, II, 4, §4).

Teniendo en cuenta, por un lado, este rasgo crucial del signo semiótico estructuralista, y, por otro, el paso significativo que, como se expuso arriba, representó en el desarrollo del pensamiento matemático moderno el surgimiento de un nuevo concepto de número desde Descartes hasta el momento actual, debemos admitir que ni el signo de la teoría clásica en la *LAP* ni la adopción por parte de Arnauld del método cartesiano incorporan esas novedades. Lo cual acarrea varias consecuencias de diverso orden:

1) La no incorporación del concepto de función al adoptar los preceptos cartesianos y la inserción de los mismos en el orden naturalista de los géneros y las especies trae como consecuencia que ni la *GGR* ni la *LAP* hayan podido rebasar el esquema de la proposición de tipo atributivo o enunciativo, a la cual la lógica aristotélica reducía todos los demás tipos de proposiciones. El esquema aristotélico, que reduce todas las proposiciones a la forma atributiva, se mantiene incluso para explicar formas más complejas de enunciados (cf. v. g. cómo, tratando "Du pronom appellé relatif" para explicar "ces sortes de propositions, dont le sujet ou l'attribut sont composés de plusieurs termes", se aíslan tantas proposiciones atributivas como juicios hay implicados en la proposición compleja). Esta reducción de todas las proposiciones y sus componentes a la forma elemental de la proposición atributiva 'S es P' es discutible desde el punto de vista lingüístico, ya que la variedad y complejidad de las relaciones entre los enunciados de la lengua no permite la reducción a un único esquema que comprende elementos definidos en virtud de una semántica sustancialista. De hecho, la tendencia de toda la lógica formal moderna, que parte de la crítica a la lógica sustancialista de la tradición aristotélica, es desplazar la atención de los *valores semánticos* de los elementos constitutivos del enunciado simple a las *relaciones posibles* que forman o transforman las proposiciones. Esto se hace posible marcando expresamente la diferencia entre la *proposición* y la *forma proposicional*, aplicable a cualquier tipo de enunciado, y sustituyendo las tradicionales funciones de predicado y de sujeto por las más comprensivas de *función* y *argumento*. De esta forma, el cálculo de las *funciones proposicionales* (o predicados) se extiende hasta comprender y prever cualquier tipo de proposición y predicación. Reichenbach (1947, 1951), cuya explicación alternativa de la relación entre sujeto y predicado vimos en 5.4.4., contrapone así los dos modelos, el atributivo y el relacional, de concepción de la estructura del lenguaje[29]:

> The grammar which we learned in school has grown out of Aristotelian logic and is by no means appropriate for delineating the structure of language. Aristotle's unfortunate failure to proceed to a logic of relations has led grammarians to the conception that every sentence must have one subject and a predicate, an interpretation inadequate for a great number of sentences. It is true that the sentence "Peter is tall" has the subject "Peter" and the predicate "tall". But the sentence "Peter is taller than Paul" has two subjects, namely, "Peter" and "Paul", since the predicate "taller than" is a relation. The

[29] En el Apéndice IV se recogen las críticas que Brekle (1969) y Rosiello (1967), basándose en esta tesis, hacen a la pretensión de Chomsky (1966) de que Port-Royal anticipó la gramática generativa. Además, en Brekle (1969: 81-86) se puede encontrar un breve repaso del desarrollo histórico de la lógica relacional y de la aplicación de sus resultados a la lingüística.

> misunderstanding of linguistic structures, originating from adherence to Aristotelian logic, has seriously impaired the science of linguistics.
> New prospects are offered by a cooperation of the logician and the linguist. (Reichenbach, 1951: 220-221)

> Our present grammar as it is taught, with its artificial classifications and gratuitous constructions, is based on obvious misunderstandings of the structure of language. (...) the deficiencies of traditional grammar are equally visible in the science of language in its present condition. The high level of historical and psychological analysis in philology is not matched by a similar level in the understanding of the logical side of language. (Reichenbach, 1947: §45, 255)

El modelo atributivo de concepción de estructura del lenguaje explica la incapacidad de Port-Royal para describir el "lenguaje de la razón" (en términos chomskianos, la estructura profunda) y que la *GGR* y la *LAP* hayan caído en aporías y en círculos viciosos interpretativos. La única forma de eludir todos los problemas que hemos visto que surgen en el análisis de la teoría del lenguaje port-royalista (v. arriba) es la comprensión de la estructura del lenguaje desde la perspectiva de la lógica formal moderna, que lograría articular lo que acabamos de llamar "lenguaje de la razón" o "estructura profunda". En el siglo XX se ha querido hacer decir a los port-royalistas más de lo que en realidad se podía esperar que dijeran en este terreno: en este sentido, Chomsky (1966, v. 5.5.6. y Apéndice IV), precisamente porque creyó que los *Messieurs* estaban bien orientados en el empeño de describir el lenguaje del pensamiento y su relación con el lenguaje o las diversas lenguas, hizo intentos por suplir las lagunas de Port-Royal con interpretaciones que iban más allá de su espíritu (cf. en especial las críticas a Chomsky de Zimmer (1968), Brekle (1969) y Rosiello (1967) en el Apéndice IV).

2) La concepción del signo semántico de la *LAP* y el rechazo, en su concepción del método, del razonamiento apagógico, así como la adopción de la definición ostensiva, traen como consecuencia la imposibilidad de sobrepasar la función declarativa del lenguaje y la deficiente (o inexistente) articulación teórica de los diversos modos de comunicar (los *mouvements de notre ame*). En términos modernos, sus presupuestos teóricos no les permitieron efectuar el tránsito desde una *picture theory* hasta una conceptualización en términos de juegos de lenguaje, en el sentido de Wittgenstein. Los *Messieurs* de Port-Royal no estaban en disposición de hacer este tránsito (que Wittgenstein sí realizó en *Philosophische Untersuchungen*, abandonando su primera teoría) que permitiría concebir el

lenguaje como un abanico de juegos. De igual modo que en el ajedrez el valor de una pieza viene dado por el conjunto de sus relaciones con el resto de piezas del tablero, una palabra o enunciado sólo tienen sentido en el marco estricto del juego en que aparecen (hemos visto que este símil se encontraba también en Saussure). Wittgenstein (*Phil. Unters*., §7) define así "juego de lenguaje": "Ich werde auch das Ganze: der Sprache und der Tätigkeiten, mit denen sie verwoben ist, das «Sprachspiel» nennen." Los innumerables géneros diferentes de empleo de todo lo que llamamos "signos", "palabras", "oraciones", de que habla Wittgenstein, no podían estar presentes en Port-Royal porque carecía de una concepción *estructural* del signo, de la palabra y de las oraciones. Entre los ejemplos de juegos de lenguaje, Wittgenstein (§23) cita: dar órdenes y actuar siguiendo órdenes, describir un objeto en su apariencia o medidas, relatar un acontecimiento, hacer conjeturas sobre el acontecimiento, adivinar acertijos, resolver un problema de aritmética, suplicar, agradecer, maldecir, saludar, rezar. Con la expresión "juego de lenguaje" (§ 23) se quiere transmitir la idea de que "hablar el lenguaje forma parte de una actividad o una forma de vida" ("Das Wort «Sprach*spiel*» soll hier hervorheben, daß das Sprechen der Sprache ein Teil ist einer Tätigkeit, oder einer Lebensform.").

La aserción en el sentido fregeano quedaba reflejada en Port-Royal en la segunda interpretación del término "afirmación" (v. 5.4.4.), pero no encaja en la teoría de Wittgenstein:

> Freges Ansicht, daß in einer Behauptung eine Annahme steckt, die dasjenige ist, was behauptet wird, basiert eigentlich auf der Möglichkeit, die es in unserer Sprache gibt, jeden Behauptungssatz in der Form zu schreiben «Es wird behauptet, daß das und das der Fall ist.»—Aber «Daß das und das der Fall ist» ist eben in unsrer Sprache kein Satz —es ist noch kein *Zug* im Sprachspiel. Und schreibe ich statt «Es wird behauptet, daß...» «Es wird behauptet: das und das ist der Fall», dann sind hier die Worte «Es wird behauptet» eben überflüssig. (Wittgenstein, *Phil. Unters.*, §22)

Ésta es la razón por la cual la aserción que aparece en Port-Royal no permite la combinación con otros juegos de lenguaje y la emergencia de una teoría que los aglutine y explique en un todo. En otras palabras, la razón que nos brinda Wittgenstein, en el marco de su teoría de los juegos del lenguaje, explica por qué está mal resuelto (v. 5.5.1.) el problema del lugar de la aserción en relación a los demás actos de habla, evitado por la *LAP*, y abordado por la *GGR* sin dotarle de articulación explícita. Aquí, por medio del contraste con la teoría de Wittgenstein, aventuramos la explicación, que en 5.5.1. quedó en

suspenso (cf. Donzé, 1967, 1971²: 132; Le Goffic, 1978: 237-238), de por qué el problema en Port-Royal permanece sin solventar.

Wittgenstein critica las definiciones ostensivas (señalar lo nombrado al tiempo que se pronuncia el nombre) como forma de explicar el significado de las palabras, y propone:

> Man kann für eine *große* Klasse von Fällen der Benützung des Wortes «Bedeutung» — wenn auch nicht für *alle* Fälle seiner Benützung— dieses Wort so erklären: Die Bedeutung eines Wortes ist sein Gebrauch in der Sprache.
> Und die *Bedeutung* eines Namens erklärt man manchmal dadurch, daß man auf seinen *Träger* zeigt.
> (...) ein Name wird nicht mit der hinweisenden Geste verwendet, sondern nur durch sie erklärt. (*Phil. Unters*.: §43, §45)

La adopción de Arnauld de lo ostensivo como modelo del razonamiento y el rechazo de lo apagógico en su teoría sobre el método (v. 3.4.2.2.) están relacionados con su incomprensión del significado en el marco del juego de lenguaje de la geometría. En éste el significado dependía, no de definiciones ostensivas sino de otras relaciones, que son precisamente las que Arnauld critica. Su incapacidad para comprender este juego de lenguaje se pone de manifiesto en el capítulo IX de la cuarta parte, significativamente titulado "De quelques défauts qui se rencontrent d'ordinaire dans la méthode des géometres" (cf. también la crítica a Euclides en los *Nouveaux Éléments de géométrie*). En 6.2.6. se enumeraron esos defectos que Arnauld veía en la geometría como indicios de la creación de una teoría de la argumentación, pero, desde otro punto de vista, también revelan la incapacidad para comprender un uso del lenguaje, con diferentes relaciones y reglas, que ya no es el meramente declarativo o el de instrucción, y, por extensión, también revelan la imposibilidad misma de captar la noción de diferentes usos o juegos de lenguaje.

La primacía de lo ostensivo como "figura de la esencia del lenguaje humano" tiene una raíz agustiniana que Wittgenstein critica al inicio de su libro, y que, incorporada por Arnauld, le impidió a éste tener una concepción más amplia sobre la cuestión del significado y el uso del lenguaje.

3) Port-Royal concibe el lenguaje como una serie de signos no organizados en forma de sistema, pero regidos por una serie de reglas (v. 5.1.) que constituyen las condiciones de posibilidad tanto del lenguaje como del pensamiento ("arte de pensar", "los fundamentos del arte de hablar"). El método, según uno de los sentidos de dicho término que se pueden

encontrar en la *LAP*, se ocuparía de recoger estas reglas en un conjunto, y en otra acepción, tendría como misión dictar principios de validez en el conocimiento y en la transmisión del mismo (v. capítulo 3). De hecho, el énfasis en la vertiente de la síntesis sobre la del análisis se explica por la preocupación de los autores por este último aspecto de la instrucción (no hay que olvidar que la *GGR* y la *LAP* fueron originariamente manuales para la enseñanza).

Vimos que en la construcción del método de Arnauld está ausente el nuevo objeto de *función*, presente en el análisis de Descartes, y, consecuentemente también sus aspectos relacionales, y que persiste el apego a antiguas nociones escolásticas (v. g. la de género y especie). Nótese que las dos reglas que da Arnauld en la cuarta parte para los axiomas, "qui étant clairs & indubitables puissent nous servir de fondement pour connoître les choses les plus cachées" (*LAP*, IV VII: 320.381), siguen el esquema atributivo aristotélico 'S es P'. La primera de esas reglas enuncia:

> Lorsque pour voir clairement qu'un attribut convient à un sujet, comme pour voir qu'il convient au tout d'être plus grand que sa partie, on n'a besoin que de considerer les deux idées du sujet & de l'attribut avec une mediocre attention, en sorte qu'on ne le puisse faire sans s'appercevoir que l'idée de l'attribut est veritablement enfermée dans l'idée du sujet, on a droit alors de prendre cette proposition pour un axiome qui n'a pas besoin d'être démontré (...) (*LAP*, IV VI: 319.379-380)

Esta visión estrictamente monádica y sustancialista le conduce a Arnauld a concentrarse en el contenido de lo que se conoce y comunica, a tener, pues, más una perspectiva de contenido que de proceso. Adoptar una perspectiva de proceso significa concentrarse en la forma además de en el contenido, y ser consciente de los aspectos relacionales o interactivos que inevitablemente intervienen tanto en el conocimiento y en la transmisión del mismo, como, por supuesto, en la comunicación en general[30] (cf. Watzlawick, Beavin & Jackson, 1967).

La reflexión sobre el lenguaje de los siglos XVII y XVIII se caracteriza por el interés teológico que incorpora, por la relación entre el conocimiento y el lenguaje, y por el nexo entre éste y la educación (Simone, 1990: 316-318). De todo ello es un señalado exponente

[30] Aquí puede estribar la razón por la cual Port-Royal no contempla el nivel C de la clasificación de los niveles de los problemas en la comunicación, es decir, aquel nivel que estudia la efectividad con la que el significado recibido afecta a la conducta del receptor en el sentido que se desea (Shannon & Weaver, 1949: 20; v. 6.3., p. 507).

la *LAP*. Esperamos haber demostrado esta confluencia de intereses, reflexiones y práctica en los capítulos 3, 4, 5 y 6 de este trabajo. Además, añadimos, en la *LAP* hay una marcada preocupación moral inseparable de ese cruce de ámbitos.

Teniendo en cuenta esta heterogeneidad, el análisis que se ha realizado aquí sobre la *LAP* ha seguido un itinerario que va de lo general a lo particular, desde la reflexión sobre el método, pasando por la teoría del signo, hasta llegar a una teoría de la comunicación. El capítulo dedicado a la teoría sobre el método trató de los propósitos de la obra, así como de su fundamentación y legitimación; en el capítulo 4, dedicado al signo, centrándose en el estudio de los medios para conseguir esos fines, se hablaba de la fundamentación teórica de la doctrina de la comunicación y el lenguaje en una teoría del signo. Finalmente, los capítulos 5 y 6, que descienden ya al ámbito concreto de las realizaciones lingüísticas tal y como se producen en la vida real, analiza la teoría del lenguaje y la comunicación, que constituye el medio a través del cual se logran los propósitos morales de la obra. En dicha teoría, la teología jansenista-agustiniana como inspiradora y las inquietudes educativas como propulsoras actuaron de consuno para producir páginas de notable interés lingüístico.

7

VISIÓN DIACRÓNICA: RAZÓN Y LENGUAJE EN PORT-ROYAL

Car la sagesse est plus active que toutes les choses les plus agissantes; et elle atteint partout à cause de sa pureté.
Elle est la vapeur de la vertu de Dieu, et l'effusion toute pure de la clarté du Tout-Puissant; c'est pourquoi elle ne peut être susceptible de la moindre impureté.
Parce qu'elle est l'éclat de la lumière éternelle, le miroir sans tache de la majesté de Dieu, et l'image de sa bonté.
N'étant qu'une, elle peut tout; et toujours immuable elle-même, elle renouvelle toutes choses; elle se répand parmi les nations dans les âmes saintes, et elle forme les amis de Dieu et les prophètes.
Car Dieu n'aime que celui qui habite avec la sagesse.
Elle est plus belle que le soleil, et plus élevée que toutes les étoiles. Si on la compare avec la lumière, elle l'emportera.
(*Sagesse*, VII, 24-29)

El primer apartado (7.1.) de este capítulo representa otra forma de ver lo que se analiza en 7.2. Si en ese apartado 7.2. se trata la cuestión de la racionalidad y el racionalismo en la teoría del lenguaje port-royalista desde un enfoque prospectivo que parte del movimiento de la gramática general para centrarse después en la *GGR*, el apartado 7.1., sin perder de vista dicho aspecto epistemológico, adopta un punto de vista histórico retrospectivo y se ocupa de las dos obras de Port-Royal. A través de la confrontación entre influencias diversas (y a veces consideradas dispares y antagónicas) y separadas en el tiempo, en 7.1. se quiere dar una visión de conjunto, aunque forzosamente incompleta, de la arquitectura racional de la teoría del lenguaje de la *LAP* y la *GGR*.

7.1. La cuestión de los antecedentes de la teoría del lenguaje en la *LAP* y la *GGR*

Un buen número de autores (v. g. Kretzmann, 1975; Padley, 1976, 1985; Salmon, 1969; Parret, 1976; Joly y Stéfanini, 1977b; Brekle, 1975b) minimizan o niegan la originalidad de Port-Royal situando a la *GGR* y la *LAP* dentro de una tradición secular.

Foucault (1969: 751), en particular, niega originalidad a los contenidos de la *GGR*: muchos de sus análisis están en la tradición de los gramáticos del Renacimiento, otros se remontan aún más lejos. Rosiello (1967: 130) ya había llamado la atención sobre este punto[1]. La *GGR* no va a tener los efectos revolucionarios de amplia invención conceptual y multiplicación de descubrimientos empíricos que tendrá lugar un siglo y medio más tarde, con las obras de Bopp, Rask o Grimm. Por otra parte, otras gramáticas (la de Du Marsais, Beauzée, Condillac) tuvieron más influencia en su época.

Sin embargo, la *GGR* marca una transformación en el saber gramatical. Constituyó un nuevo espacio epistemológico para el análisis del lenguaje, un nuevo modo de aparición de los objetos gramaticales, un nuevo estatuto para su análisis, una nueva manera de formar los conceptos. Aunque aparentemente se siga la tradición, en realidad las condiciones del saber han variado: la red de relaciones que se ha constituido permitirá la aparición posterior

[1] "il cartesianesimo grammaticale di Port-Royal non ha portato delle sostanziali innovazioni rispetto alla tradizione della logica grammaticale, aristotelica e scolastica; ad essa infatti Arnauld e Lancelot si richiamano direttamente (ma anche indirettamente, attraverso la mediazione dello Scaligero e del Sanchez) per combattere la tendenza empirica dominante allora in Francia, rappresentata, per es., dall'opera del Vaugelas" (Rosiello, 1967: 130).

de conceptos, descripciones y explicaciones que caracterizan la gramática general del siglo XVII y XVIII. Este campo epistemológico Foucault lo resume así:

> Soit un ensemble de faits grammaticaux: si on peut les replacer à l'intérieur des rapports qui unissent l'idée de signe à l'objet de l'idée représentée par ce signe, et si on parvient à les en déduire, on aura constitué, tout en s'adressant à une seule langue, une grammaire générale et raisonnée. (Foucault, 1969: 752)

En lo que se refiere a la *LAP*, ya se ha ido viendo que la influencia cartesiana es determinante y que va unida a una preocupación moral y pedagógica que, dando forma a una amalgama de influencias diversas, configura un esbozo de teoría de la comunicación que ya fue analizada en los dos capítulos anteriores. En este apartado trataremos de completar, a través de una perspectiva histórica, con el enfoque de aspectos que no fueron abordados anteriormente, el trasfondo racional de esa teoría de la comunicación.

En la reconstrucción de la compleja tradición teórica dentro de la cual la *GGR* y la *LAP* se insertan, se reconocen los puntos esenciales de la misma no sólo en Descartes y Pascal, sino también en S. Agustín y Aristóteles, y sobre todo en las complejas investigaciones de gramática y dialéctica escolásticas. Si se tiene en cuenta adecuadamente el hecho de que la *GGR* y la *LAP* recogen y organizan una herencia cultural muy antigua, en la cual se mezclan razones lógico-gramaticales con razones éticas y metafísicas, confiriéndole una sistematización (también didáctica) completa y clara, se puede justificar tal vez una afirmación como la siguiente: la *GGR* y la *LAP* representan no tanto una anticipación de ideas modernas y actuales como la conclusión (que se considerará definitiva durante siglos) de una tradición lógico-lingüística que se puede definir sensatamente como arcaica (Simone, 1969a: 121). El interés de estos tratados, según Picardi (1976: 368), estriba realmente en el trabajo de refundición y reelaboración de ciertos temas lingüístico-semánticos de las doctrinas escolásticas a la luz de nuevas evidencias científicas y culturales. A Pariente (1992: 621) le parece indiscutible que los *Messieurs* de Port-Royal son, en línea más o menos directa y de manera más o menos consciente, los herederos de una larga tradición.

Un examen detallado de la filiación de las nociones clave de la *GGR* y la *LAP* cae fuera de los límites del presente trabajo. Lejos de pretender ser exhaustivos, en este apartado 7.1. sólo aspiramos a examinar los aspectos más debatidos y, en ocasiones polémicos, relacionados con los posibles antecedentes cartesianos y no cartesianos de las obras de

Port-Royal. Entre los antecedentes no cartesianos no se incluyen influencias determinantes, como la agustiniana, en la que ya nos hemos detenido en otros lugares (5.6. y Apéndice III), y tampoco la que parece ser la antecesora "genealógicamente" más directa de las teorías port-royalistas (Picardi, 1976: 368), la obra de Ockham[2]. Se han incluido, sin embargo, otras influencias (v. sobre todo 7.1.1.1.) que no han llamado tanto la atención de los estudiosos pero que se cree que conformaron la doctrina sobre el lenguaje de Port-Royal de forma decisiva.

7.1.1. Aspectos no cartesianos de la doctrina del lenguaje de Port-Royal

En este apartado plantearemos, al hilo de *Cartesian Linguistics*, de Chomsky, una cuestión controvertida (cf. Salmon, 1969; Lakoff, 1969): el problema de los orígenes, que se plantea en dos direcciones. Una dirección es la del pretendido carácter cartesiano de la teoría lingüística de Port-Royal; la segunda es la de la supuesta relación entre ésta y la gramática generativa de Chomsky. Como este segundo aspecto queda tratado en 5.5.6. y en el apéndice III, aquí sólo abordaremos el primero.

Percival (1972), sin entrar en la cuestión de la idoneidad del término de "lingüística cartesiana", acusa a Chomsky de no haber demostrado la existencia del movimiento que él tenía en mente. Cuestiona en su artículo dos supuestos históricos capitales que Chomsky sostiene: el primero de ellos es que las ideas de Descartes acerca del lenguaje representan un punto de partida nuevo y diferenciado de posiciones tradicionales; el segundo es que dichas ideas supusieron una influencia decisiva para la gramática universal. Basándose en los escritos de Sahlin (1928), Salmon (1969) y R. Lakoff (1969), y examinando determinados pasajes relevantes de Descartes, Percival refuta estos dos supuestos. Sólo abordaremos aquí el cuestionamiento que hace Percival del segundo de ellos.

En primer lugar, Chomsky pretende que la división que hace Port-Royal de los dos aspectos del lenguaje, sonido y significado, deriva de la dicotomía establecida por Descartes entre sustancia espiritual y extensa. Rosiello (1967: 113-114) defiende también esta posición. En concreto, señala, acertadamente, que en la *GGR* se pueden encontrar dos definiciones de "palabra": una la describe como una unidad fonética o gráfica, la otra toma en

[2] A éste parecen, en efecto, que se pueden atribuir las nociones de significación distinta y confusa, la subdivisión de los nombres en absolutos y connotativos, la teoría del juicio y de los *termini mentales*.

consideración la función semántica de la palabra. Estas definiciones son, respectivamente: "On appelle mot ce qui se prononce à part, & s'écrit à part." (*GGR*, I IV: 11.16), y la ya conocida y comentada "Ainsi l'on peut définir les mots, des sons distincts & articulés, dont les hommes ont fait des signes pour signifier leurs pensées." (*GGR*, II I: 16.27).

Aunque es admisible que Descartes habría defendido tal división entre sonido y significado en función de su dicotomía, lo cierto es que nunca trató de ese asunto. Por otra parte, estos dos aspectos están presentes en el estudio que acerca del lenguaje llevaron a cabo todos los gramáticos anteriores[3]. Para sostener la tesis de que la distinción entre sonido y significado tiene su origen en Descartes es necesario aportar pruebas documentales que justifiquen ese extremo, cosa que no hace Chomsky.

En segundo lugar, Chomsky dice que en Port-Royal ya se hallaba prefigurada una distinción parecida a la que él planteó entre estructura profunda y estructura superficial en su propia teoría gramatical, situando su origen de nuevo en las ideas de Descartes en torno al lenguaje. Que Port-Royal ya hubiera concebido la división chomskiana entre estructura profunda y superficial es dudoso (v. Apéndice III)[4], pero es que además también es discutible su supuesto origen cartesiano. En efecto, las pruebas aportadas por los trabajos de Sahlin (1928), Lakoff (1969) y Salmon (1969) apuntan en la dirección de que las tesis sintácticas de Port-Royal se apoyan en una tradición gramatical que se remonta a tiempo atrás y que viene representada por las obras de Escalígero, *De Causis Linguae Latinae*, de 1540, y de Sánchez de las Brozas, *Minerva*, de 1587[5]. Percival concluye:

> That universal grammar began with Port Royal and had Cartesian origins is a hypothesis which sounds less and less plausible the more we learn about the development of linguistic theory since the Renaissance.
> Finally, let me formulate my general conclusion in the following way: Chomsky has so far failed to show convincing proof that Descartes had any influence on the French

[3] Joly (1977c: 169) dirá: "Est-il besoin de rappeler qu'une théorie du signe en termes de «signifiant» et de «signifié» - donc annonçant déjà la distinction saussurienne – avait été élaborée près de deux millénaires avant Port-Royal par les Stoïciens, et qu'elle avait été largement utilisée par la grammaire médiévale?"

[4] Algunas recensiones de *Cartesian Linguistics* son bastante favorables a la posición defendida por Chomsky en este punto. Uitti (1969: 78) sólo se limita a señalarla, pero Harman (1968) se muestra claramente partidario de ella cuando dice: "The next section of the book, "Deep and Surface Structure", is clear, interesting, and persuasive." (234).

[5] Percival aventura que existe un componente en esta tradición sobre el que no se ha investigado aún: un tipo de gramática universal orientado a la enseñanza que surgió en Alemania en torno a 1615, es decir, 20 años antes de que Descartes publicara su primer libro. Y en una nota a pie de página (144, n. 20) facilita una referencia bibliográfica acerca de estas gramáticas: "Max Jellinek provides some interesting information about these pedagogical general grammars in his monumental *Geschichte der neuhochdeutschen Grammatik*, (Heidelberg, 1913), vol. I, pp. 88-94."

> universal grammarians of the late seventeenth century. Hence the term 'Cartesian Linguistics' would appear to be thoroughly misleading. (Percival, 1972: 144)

A Percival le parece, pues, que la larga y sólida tradición gramatical, independiente del clima intelectual de cada época, es lo suficientemente significativa para ser tenida en cuenta. En conjunto, pensamos con Brekle (1975b: 336) que Percival logra probar la tesis anunciada ya en el título de su contribución, "On the Non-Existence of Cartesian Linguistics", si se toma el término en cuestión de modo literal.

Miel (1969) arguye que para las ideas que Chomsky considera más interesantes no se encuentra con facilidad un origen en la filosofía de Descartes; a lo sumo comparten con esa filosofía ciertos supuestos racionalistas comunes a muchos pensadores de esa época; sin embargo, nadie piensa hoy que el racionalismo de finales del siglo XVI y del siglo XVII fue una invención únicamente de Descartes. A continuación, Miel expone la influencia que él cree que ha ejercido Pascal en las doctrinas lingüísticas de la *GGR* y de la *LAP* (v. 3.3.2., donde se recogen los resultados de la investigación de Miel y las críticas a dichos resultados por parte de otros autores).

Miel concluye su artículo con una exhortación:

> What is important is, first, that Professor Chomsky has done us all a great service by his fresh reading of the Port-Royal books, free from the narrow bias of pure descriptivism. But I should like to urge the importance of still another new reading of them, this time free from the bias of Cartesianism, with all that that implies in the way of cumbersome metaphysical and psychological notions. (Miel, 1969:271)

Salmon (1969) se propone la refutación del origen e influencia cartesianos que Chomsky defiende que tienen las doctrinas lingüísticas de Port-Royal. La autora organiza su argumentación en tres puntos, a saber, el concepto de principios gramaticales universales, el concepto de estructura profunda y superficial, y la existencia de ideas innatas que hacen posible la adquisición del lenguaje. A lo largo de estos tres apartados Salmon prueba, valiéndose de numerosas citas y referencias, que las concepciones lingüísticas de Port-Royal no son derivables de modo directo de las escasas referencias que se pueden hallar en Descartes en relación al lenguaje. En el detallado análisis de obras lingüísticas del siglo XVI y XVII que Salmon presenta en su artículo, vemos asimismo desmentido el carácter original que Chomsky ve en la *GGR*, de la cual, según él, parte la tradición de la gramática universal. Salmon proporciona pruebas concluyentes de que, antes de Descartes y de forma

muy clara[6], ya se habían descubierto y expuesto las ideas y se habían planteado las cuestiones cuyo origen Chomsky atribuye a Port-Royal. Pese a sus afirmaciones de que no tiene interés por la transmisión de ideas y doctrinas y pese a su advertencia de que la gramática racionalista tiene raíces en obras lingüísticas anteriores, Chomsky está interesado en mostrar la dependencia de la *GGR* con respecto al racionalismo de Descartes, limitándose deliberadamente a investigar sólo esa posible relación, sin indagar si las características de la teoría gramatical que le interesan como anticipadoras de la gramática generativa pueden haber tenido un origen distinto. Mantenerse en esta suposición, dice Salmon, supone distorsionar los hechos o al menos simplificarlos en gran manera.

Las referencias y citas que Salmon aduce para refutar a Chomsky se remontan a gramáticos medievales como Robert Kilwardby y Duns Scoto. La gramática especulativa medieval fue conocida en el siglo XVII directamente o a través de J. C. Escalígero. Otras posibles influencias para la doctrinas de Port-Royal son Francis Bacon, J. H. Alsted, Campanella, Caramuel y Lobkowitz, Sanctius, Vossius, Scioppius, Buonmattei y Guillermo de Occam, entre otros nombres a los que la autora se refiere y cuyos textos cita para demostrar que los rasgos esenciales de la teoría de Port-Royal se derivaban de una tradición lógica y gramatical que se desarrolló sin interrupción desde la Edad Media. Toda esta exposición, sin embargo, no debería entenderse como un no reconocimiento de la deuda de Port-Royal para con Descartes. En efecto, la escuela de Port-Royal tenía interés en su filosofía, como otros autores (Rodis-Lewis, 1950; Miel, 1969) han puesto de relieve, porque en ella veían un aliado de su propia teología agustiniana. En las últimas líneas del artículo, la autora concede de modo muy sumario lo siguiente: "Undoubtedly, Port-Royal founded a long and important tradition of philosophical grammar, but their major innovation was to apply *existing linguistic methods*[7] to the vernacular, and with a truly Cartesian clarity and style." (186).

Parece demostrado (cf. Salmon, 1969) que la idea de principios universales, indudablemente presente en la *GGR*, caracteriza una buena parte del pensamiento filosófico acerca del lenguaje, desarrollado mucho antes del siglo XVII. Por consiguiente, no hay nada específicamente port-royalista o cartesiano en ella (Kretzmann, 1975: 180).

[6] Estamos de acuerdo con Brekle cuando, acerca de la evidencia que aporta Salmon, afirma que es "a host of well-organized and consistently interpreted quotations from a number of pre-Port-Royalist and pre-Cartesian linguistic treatises" (1975b: 334-335).

[7] La cursiva es nuestra.

Nos detendremos brevemente en comentar dos de las corrientes, muy anteriores al siglo XVII, que se pueden considerar antecedentes históricos significativos de la gramática transformacional y del trabajo lingüístico de Port-Royal: la lógica medieval tardía, señalada por Kretzmann en la última cita, y los tratados de la gramática especulativa. Un apartado más extenso se destinará a la figura de Sanctius. La razón de que se comente en unas líneas unos determinados antecedentes históricos y no otros es que se los ha considerado suficientemente relevantes, representativos y con alto valor probatorio. En el caso de la gramática especulativa y de Sanctius, incluso fueron señalados como posibles precursores por el propio Chomsky (1966: 97, n. 67; 105, n. 101).

7.1.1.1. La lógica medieval tardía

La lógica medieval tardía abarcaba una vasta serie de temas, muchos o la mayoría de los cuales hoy se los consideraría dentro de la filosofía del lenguaje o tal vez incluso de la lingüística. Los lógicos medievales se ocuparon de lo que podría denominarse gramática filosófica, de modo muy continuado, durante al menos 400 años (1100-1500). Dentro de la lógica medieval tardía, lo que se presenta más interesante para nuestro propósito es la teoría de los *exponibilia* (Salmon, 1969: 181-182; Kretzmann, 1975: 189-195).

Una de las partes más olvidadas de la lógica medieval tardía es la que se dedicó a los *exponibilia*, que son aquellas proposiciones que precisan un análisis ulterior con objeto de poner al descubierto su forma lógica subyacente y de clarificar bajo qué condiciones se puede establecer su verdad o falsedad (Ashworth, 1973)[8]. La clasificación sistemática y el examen explícito organizado de los *exponibilia* fueron el objeto de tratados que tuvieron comienzo en torno a mediados del siglo XIV y que alcanzaron su desarrollo en los siglos XV y XVI. Las fuentes, según Ashworth (1973: 137), se dividen en tres grupos principales: los tratados sobre los *exponibilia*, en especial los escritos por Pedro de Ailly y lógicos parisienses posteriores; las observaciones de los comentaristas del tratado sobre los *exponibilia* atribuido a Petrus Hispanus; y, en tercer lugar, aquellas partes de obras más extensas dedicadas a "pruebas de términos" (Pablo de Venecia y sus seguidores). Esta clasificación no agota todas las posibles fuentes: Ashworth cita a Marsilio de Inghen, Jorge

[8] Los estudios que contienen una exposición de la doctrina de los *exponibilia* y de las cuestiones que plantearon son los de Ashworth (1973) y Pinborg (1972: 102-126).

de Bruselas, Jerónimo de San Marcos y Alberto de Sajonia como ejemplos de autores que no quedan recogidos en dicha clasificación. En opinión de Ashworth, los tratados más importantes son los de Pedro de Ailly y Domingo de Soto. Aunque la autora ciñe su exposición a los tres tipos de proposición que son centrales en la teoría de los *exponibilia*, las proposiciones exclusivas, exceptivas y reduplicativas[9], era habitual analizar cuestiones como los comparativos y los superlativos, *incipit* y *desinit*, *ita* y *sicut*, *fit* y *factum*, el infinitivo, signos colectivos como *totus*, la semejanza y la diferencia, y signos temporales como *ab aeterno*, *perpetuo* y *semper*.

Una definición común de exponible es decir que exponible es aquella proposición que, teniendo un sentido oscuro debido a un signo que ella contiene, necesita por esa razón ser explicada por medio de una proposición más clara y más conocida equivalente a ella[10]. A veces, el objeto de definición no es una proposición sino un término, pero el resultado es el mismo, ya que un término exponible es aquel cuya presencia precisa una proposición de la clase que se acaba de describir. La objeción que planteó Jerónimo de Hangest fue que "oscuro" sólo podía significar dudoso o poco claro, pero muchos exponibles no eran oscuros en ninguno de esos sentidos. Señaló, además, que algunos exponibles eran explicados por medio de otros exponibles, y citó el caso de las proposiciones comparativas, cuyos exponentes contenían *ita* y *sicut*, mientras que las proposiciones que contenían *ita* y *sicut* eran a su vez explicadas por medio de comparativos. Estos ejemplos despiertan dudas sobre la afirmación de que un exponible es por naturaleza más oscuro que las proposiciones usadas para explicarlo. En consecuencia, Jerónimo de Hangest propuso una definición que no hacía referencia a la relativa claridad u oscuridad: una proposición exponible es una

[9] Las proposiciones exclusivas son las que se caracterizan por la presencia de términos como: *tantum*, *tantummodo*, *solus*, *solum*, *unicus* y *precise*, aunque sólo *tantum* constituyera objeto de extenso examen y análisis. Las proposiciones exceptivas son las que tienen términos como *preter*, *preterquam* y *nisi*; en el caso de este tipo de proposiciones fue *preter* el caso modelo para fines de análisis. Las proposiciones reduplicativas incluyen palabras como *inquantum*, *prout* y *quatenus*. El hecho de que haya proposiciones que puedan tener alguno de esos términos no les confiere a aquéllas siempre ni necesariamente el carácter de exclusivas, exceptivas o reduplicativas, y, por lo tanto, las mismas no constituyen el objeto de estudio de estos lógicos.

[10] Un definición habitual es la que ofrece Jorge de Bruselas:

> Circa secundam partem consequentiarum quae est de exponibilibus sciendum est primo quod propositio exponibilis est propositio obscurum sensum habens ratione alicuius signi in ea positi: ut tantum homo est animal et talis propositio solet vocari exposita, sed propositio notior explicans expresse sensum alterius propositionis dicitur exponens. Unde exponere propositionem est sensum propositionis obscure ratione alicuius signi per propositionem notiorem secum formaliter convertibilem exprimere sive declarare ... (Citado por Ashworth (1973: 138))

proposición que contiene un signo exponible que implícitamente denota de modo hipotético[11], es decir, su significado sólo puede explicarse por medio de una proposición hipotética. Esta definición deja abierta la posibilidad de que la explicación pueda ser menos clara al oyente de lo que lo es la exponible y evita la introducción de criterios psicológicos.

Entonces ¿las proposiciones exponibles son categóricas o sólo hipotéticas camufladas? Los orígenes de este debate se hallan en la doctrina de las proposiciones mentales. Se sostenía que, para que una proposición hablada o escrita tuviera significado, tenía que subordinarse a una proposición mental, y propiedades como la sinonimia y el equívoco eran explicadas por medio de las relaciones entre estos tres tipos de proposiciones. Si una proposición hablada o escrita era equívoca, se debía a que sus signos podían subordinarse a más de una proposición mental. Por otra parte, si se afirmaba que dos proposiciones diferentes escritas o habladas eran sinónimas, ello se debía que se hallaba subordinada a la misma proposición mental. Un corolario de estas aserciones era, por tanto, que las proposiciones mentales no podían con propiedad ser denominadas equívocas o sinónimas. Todas las proposiciones mentales eran explícitas y distintas entre sí. También se afirmaba que las proposiciones mentales tenían en común prácticamente todas las propiedades sintácticas de las proposiciones escritas y habladas. Por ejemplo, si un término comparativo regía ablativo en una proposición hablada o escrita, también regía ablativo en la mental. Además, a cualquier término que aparecía en una proposición hablada o escrita se le suponía algún análogo mental. Todos los textos que estudia Ashworth (140) plantean argumentos en contra de la naturaleza categórica de las proposiciones exponibles sólo con la finalidad de refutarlos. No podemos entrar en la exposición de tales razonamientos, ya que sólo se ha aludido a la cuestión meramente con fines expositivos y con objeto de mostrar hasta qué punto determinadas cuestiones lingüísticas ya estaban anticipadas de algún modo siglos atrás y pudieron influir en Port-Royal.

Kretzmann (1975: 191-195) presenta en su trabajo una muestra de este análisis lógico lingüístico, un tratado anónimo impreso en Hagenau en 1495, con la finalidad de establecer paralelismos con la *GGR* y la gramática transformacional y de despertar el interés por la

[11] La cita original de Jerónimo de Hangest es:

> Dico igitur propositio exponibilis est propositio cui signum exponibile annectitur signum vero exponibile est signum ypothetice denotans implicite quidem etiam mentaliter non merito suppositionis quam termino tribuat. Et illud signum dicitur ypothetice denotare illo modo cuius denotatio venit mediate vel immediate per ypotheticam explicanda. (Citado en Ashworth (1973: 139))

investigación en un terreno olvidado, pero fértil, de la historia del pensamiento en torno al lenguaje. Lo que valora en los fragmentos que analiza de este tratado es "the overall impression made by the analysis he [el autor anónimo] actually carries out on exponible propositions and by the rules he provides for such analysis" (192). Concluye Kretzmann que el fragmento que ha estudiado indica, al menos con tanto vigor como la *GGR*, la presencia de conceptos que tienen una gran similitud con el de estructura profunda y superficial y el de reglas transformacionales. Llega, a través del análisis de los fragmentos de la doctrina de los *exponibilia*, a la misma conclusión que Salmon. Reproducimos a continuación las palabras con las que cierra su trabajo:

> I have presented them [los fragmentos] on this occasion because to do so seemed the most effective way of challenging the contentions that there is something particularly novel, particularly well developed, or particularly Cartesian about the analysis of sentences presented in the Port Royal Grammar. (Kretzmann, 1975: 195)

7.1.1.2. La gramática especulativa

La llamada "gramática especulativa" (o tratados *De Modis Significandi*), desarrollada durante el período cumbre de la filosofia escolástica, constituyó el conjunto de ideas en torno al lenguaje más importante e interesante de la Edad Media (1200-1350) (Robins, 1967: 74; Bursill-Hall, 1972: 18). Ésta es una fase del pensamiento filosófico-lingüístico clara y diferenciada que representa uno de los grandes logros intelectuales de la edad de oro del escolasticismo y la culminación de sucesivas teorías acerca de la naturaleza del lenguaje y la constitución de la gramática (Bursill-Hall, 1972: 20). Sus diferentes autores, conocidos con el nombre de *modistae* (entre los cuales hay que citar a Martín de Dacia, Boecio de Dacia, Michel de Marbais, Siger de Courtrai y Tomás de Erfurt), suscribían un núcleo común de teoría gramatical; sin embargo, debido al hecho de que la mayor parte de su obra sigue sin publicarse, es difícil establecer si se pueden considerar un grupo o círculo en el sentido en que lo son los grupos de lingüistas del siglo XX (v.g. los de Praga o Copenhague) (Bursill-Hall, 1972: 21; 1971: 31). La gramática especulativa fue un nuevo tipo de literatura gramatical que de forma muy sistemática se propuso integrar la descripción gramatical del latín formulada por Prisciano y Donato en el sistema de la filosofía escolástica. Haciendo suyas muchas ideas de Aristóteles, los *modistae*

interrumpieron por vez primera desde los griegos la tradición de estudios prescriptivistas, y, en lugar de ocuparse de reglas que prescribieran cuál debía ser la expresión afortunada, erigieron como objeto de estudio al lenguaje como sistema. La teoría gramatical de los *modistae* se fundamentaba en la premisa de la íntima relación existente entre los "modos" de la mente y la estructura de la realidad. Teorizaba en torno a los "modos" del pensamiento y a su reflejo en el lenguaje, pero la base de doctrina consistía en sustentar a la gramática no en el lenguaje, sino en el ámbito de la realidad. En otras palabras, existía una gramática universal que dependía de la estructura de la realidad y cuyas reglas no dependían de la lengua en la cual se realizaban. Esto implica que había un único sistema gramatical, subyacente a la diversidad de lenguas y válido para todas ellas, que se plasmaba de forma independiente en cada uno de los idiomas. No es el gramático, sino el filósofo, el que tendría acceso a la gramática, por consiguiente, a partir de ahora, el papel de este último será preponderante en el estudio de la base teórica de la gramática. Los *modistae* utilizaron el latín como modelo ("they made of it something almost tantamount to a metalanguage", dice Bursill-Hall (1972: 19)), para ilustrar su teoría de la naturaleza universal de la gramática, única para todas las lenguas, de modo que sus tratados constituían un estudio de las clases de palabras y de la sintaxis de una lengua "perfecta" e idealizada, el latín, convertido en paradigma que subyacía al resto de lenguas, o al menos en la sombra más perfecta de la forma ideal (subyacente) (Salus, 1976: 86).

De esta doctrina, que se ha expuesto en sus grandes rasgos, partió la concepción de una gramática universal subyacente, que se convertiría a lo largo del tiempo en objeto persistente de indagación por parte de filósofos y lingüistas teóricos. En esta tradición de gramática universal es precisamente donde se integra la *GGR* y el *NML* (Salus, 1976: 89), es decir, la *GGR* es "philosophical grammar in the grand tradition" (Waterman, 1963, 1970²: 12), aunque, como señala Swiggers (1985: 144), los port-royalistas no leyeran directamente los tratados *De modis significandi*. Las gramáticas racionalistas son, pues, en cierta medida, las herederas de estos tratados. Murat (1979), por ejemplo, subraya que Port-Royal presenta un parentesco profundo con la gramática general de los modistas

> ne serait-ce que par la prédominance accordée aux facteurs sémantiques sur les facteurs morphologiques, ainsi que par l'emboîtement hiérarchique des disciplines et des catégories: cf. l'articulation modi essendi/ modi intelligendi/modi significandi,

> correspondant aux trois niveaux ontologique, logique et grammatical. (Murat, 1979: 335, n. 2)

No es éste el lugar para exponer las teorías y métodos de los *modistae*, pero remitimos a los textos (Thurot, 1869; Bursill-Hall, 1972), y a Robins (1951, 1967), Chiesa (1981), y, sobre todo, a las obras de Bursill-Hall (1963, 1971, 1972) y Pinborg (1967, 1972, 1982), como estudios representativos acerca de la gramática especulativa y su significación.

La diferencia de Port-Royal con respecto a los escolásticos reside, según Robins (1967: 123-124), en la preeminencia de la razón frente a la autoridad y en la base más cartesiana que aristotélica de la doctrina de Port-Royal. La *GGR* intentaba desvelar la unidad de la gramática, como comunicadora del pensamiento, que subyacía a las distintas gramáticas de las diversas lenguas. No trataba, a diferencia de los escolásticos, de hallar una explicación universalista filosófica de todos cuantos pormenores pudiera contener la gramática latina de Prisciano sin tener en cuenta otras lenguas. Existen profundas diferencias de actitud entre los *modistae* y los gramáticos de Port-Royal: los rasgos universales necesarios de toda lengua, que tienen distinta plasmación externa, propugnados por ambos, poseen diferente fundamentación en unos y en otros. En Port-Royal es el pensamiento y la razón humana; en cambio, los *modistae* se apoyaban en complejas relaciones de los *modi essendi* de la realidad externa con los *modi intellegendi*, que permiten percibirlos e interpretarlos en la mente. Godfrey (1965) y Salus (1969, 1971) han indicado que se pueden hallar antecedentes transformacionalistas entre los gramáticos especulativos. Sin embargo, esta orientación de los *modistae* hacia las relaciones entre categorías gramaticales y ontológicas, en lugar de hacia la práctica del análisis y la argumentación, los hace candidatos menos idóneos que los lógicos, según Kretzmann (1975: 189), para constituir paralelos históricos del transformacionalismo. Percival (1982: 815-816) a su vez reconoce que parece más probable la influencia de la lógica escolástica sobre los autores de Port-Royal que la incidencia de la tradición gramática medieval. Así, el famoso análisis de la oración 'Dieu invisible a créé le monde visible' en los tres juicios 'Dieu est invisible', 'Il a créé la monde', y 'Le monde est visible' (*GGR*, II, IX: 68-69. 37) puede retrotraerse a los análisis en torno a las "restricciones" y "exponibles" de los lógicos medievales (v. Salmon, 1969: 180-183, y Kretzmann, 1975: 189-195). "It might be noted that the Port-Royal logic,

without quoting a precise source, openly expresses a debt to earlier logics for 'quelques reflexions sur les propositions'" (Salmon, 1969: 182).

Tras sufrir un aparente eclipse, la gramática filosófica volvió a estar en boga en el siglo XVII. Alguno de sus nuevos defensores admitieron que no partían de la nada. Joly y Stéfanini (1977b) precisan que los *modistae* han desempeñado un papel capital en la elaboración de la gramática general, que "ne naît pas avec Port-Royal". Pese a todo, no se ha podido establecer aún la continuidad de una tradición de la gramática filosófica que vincule a los *modistae* y a los gramáticos universales del siglo XVII (no sólo Arnauld y Lancelot, sino también Campanella y Wilkins, que explícitamente aluden a antecedentes medievales). En particular, para los gramáticos de Port-Royal "it is not clear to what extent, if any, they had first-hand acquaintance with medieval approaches to language" (Percival, 1982: 816)[12].

A pesar de las posibles continuidades o discontinuidades que se han esbozado aquí, como señala Chiesa (1981: 194) que sugiere la obra de Joly y Stéfanini (1977b), queda mucho por hacer en la dirección de una "arqueología" (en el sentido que le da Foucault a esta palabra) de la gramática que ponga de relieve una historia del signo, de la semiología y de la lingüística.

Sea como fuere, "lo que más importa y debemos subrayar es la gran aportación conceptual y la terminología técnica que estos autores [los *modistae*] introducen" (Benavides Delgado, 1982: 167). Por su parte, Bursill-Hall reconoce

> that grammatical theory made tremendous advances in the Middle Ages, especially with the Modistae and they, in the course of their speculation, were led to consider problems in grammar which are still of great concern to the linguist of today, *eg* universals, adequacy, deep structure, and the incorporation of meaning into grammatical statement. (Bursill-Hall, 1972: 26)

7.1.1.3. Sanctius

En este apartado se abordará la cuestión de la influencia que Franciscus Sanctius o Francisco Sánchez de las Brozas, el "Brocense", tuvo en la formación de las teorías

[12] Percival dice de primera mano porque consta que los autores de Port-Royal estaban familiarizados con obras como la de Escalígero, *De causis linguae Latinae* (1540), devastador ataque de la terminología y conceptos gramaticales tradicionales desde posiciones declaradamente aristotélicas.

lingüísticas de Port-Royal. Este humanista español del siglo XVI constituyó objeto de interés, debate y, en ocasiones, polémica por parte de diversos comentaristas. El debate instaurado por Chomsky (1966), en el que tomaron parte, entre otros, Aarsleff (1970) y Lakoff (1969), en torno a Sánchez de las Brozas, constituye un punto álgido en el interés suscitado por la figura del Brocense en nuestros días.

Franciscus Sanctius Brocensis (1523-1600), nombre latinizado del español Francisco Sánchez de las Brozas, a menudo aludido con el epíteto de "el Brocense", es considerado a veces "the one high Renaisance grammarian who lifted both the description and the theory of language to a much higher level of sophistication" (Seuren, 1998: 40-41), y "padre de la gramática general y de la filosofía del lenguaje"[13]. Enseñó retórica, griego y latín en la universidad de Salamanca, y fue, por razones poco claras, perseguido por la Inquisición hasta sus últimos días. En 1562 Sanctius publicó su primera *Minerva*, que tituló *Minerva seu de Latinae linguae causis & elegantia*. Esta obra temprana anticipa, si bien de modo sucinto, algunos aspectos de la doctrina gramatical del Brocense. La *Minerva* de 1587 constituye la plena exposición de las doctrinas gramaticales de Sanctius. De ella dice Lakoff:

> In this book (...) are a number of very sophisticated and interesting insights into the nature of language, and the syntax of Latin. (...) His work [de Sanctius] is interesting not only for its specific linguistic analyses, which will be discussed below, but more particularly for his general views of language as it is related to psychology. (Lakoff, 1969: 357)

Esta obra tuvo escasa influencia en España, pero su influjo fue profundo en el resto de Europa, y alcanzó gran popularidad desde mediados del siglo XVII en adelante. Clerico resume así las vicisitudes que ha atravesado la acogida de la *Minerva*:

> une très large influence de ses conceptions philosophiques et grammaticales pendant les XVII^{e} et XVIII^{e} siècles bien au-delà des frontières de son pays, un oubli quasi radical au XIX^{e} siècle, suivi d'une redécouverte admirative par les historiens de la linguistique, depuis vingt ans surtout. (Clerico, 1977: 125)[14]

[13] MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino. 1940-1962. *Obras completas*. Santander: Aldus. Vol. 38, 416. Citado en Breva-Claramonte (1983: 7).

[14] Clerico (1977: 127-131) explica las razones del olvido en el siglo XIX y de la recuperación actual de la *Minerva*. Breva-Claramonte (1980a: 351) expone "la influencia de la obra del Brocense en los eruditos europeos que vivieron durante los dos siglos inmediatamente después de su muerte". También puede obtenerse en Breva-Claramonte (1986: xlvi-lxii) información sobre la influencia de la *Minerva* de Sanctius en la tradición europea.

La edición de 1587 ha sido considerada la primera de una larga serie de reediciones o reimpresiones a lo largo de los siglos XVII y XVIII, de las cuales 13 corresponden sólo a este último siglo, hecho que prueba que el pensamiento de Sanctius era conocido y apreciado por todos los gramáticos filósofos. Además de las ya citadas, de 1562 y 1587 (v. Bibliografía), cabe destacar también la edición de 1663, comentada por G. Scioppius, y la de 1687, profusamente anotada por J. Perizonius. La edición de 1733, muy célebre en la época, agrupa los dos comentarios. Como se ha dicho, la *Minerva* de 1587, que llevaba por título *Minerva seu de causis linguae latinae*[15], se consideró durante mucho tiempo la primera edición, ya que no se conocía la que apareció en 1562, cuyo descubrimiento fue anunciado por Liaño Pacheco[16] en tesis en 1963 y publicado en formato de libro en 1971 (Liaño Pacheco, 1971).

En una visión de conjunto de la *Minerva* de Sanctius seguiremos a Breva-Claramonte (1980a, 1980b, 1986), que distingue, entre los aspectos más relevantes de la teoría sanctiana del lenguaje, los fundamentos del análisis lingüístico de Sanctius y la noción de estructura lógica y su papel en la descripción del lenguaje.

Sánchez de las Brozas se propone con la *Minerva* (Liber I, Cap. I) descubrir los orígenes y las estructuras lógicas (*causae*) del lenguaje, es decir, las formas "ideales", así como las reglas o principios verdaderos (*rationes*, *vera principia*) del mismo. Para Sanctius, *Minerva* simboliza la Razón, una facultad que emana del cerebro de Dios. Esta razón (en mitología, Diomedes), al serle conferida al hombre, le convierte en ser racional y le ayuda a discernir y a aprehender la realidad verdadera en su ser original (real).

Además de ciencia, el lenguaje tiene también la característica de que es creado por el hombre, lo cual le lleva a Sanctius al estudio de los orígenes del lenguaje y sus estructuras

[15] La *Minerva*, al usar como subtítulo el título de la obra de Escalígero, *De causis linguae latinae*, reconoce su inspiración en la misma. Breva-Claramonte, en varios lugares (1983, 1986), expone los resultados de su investigación sobre los antecedentes de Sanctius. V. de modo especial las razones por las cuales dedica Breva-Claramonte atención a los antecedentes de Sanctius (1983: 2-4). Cf. Lakoff (1969: 364).

[16] Sanctius publicó en 1562 en Lyon su gramática latina, *Verae brevesque grammatices Latinae institutiones*. "Liaño Pacheco, however, going through the *Institutiones* or Latin grammars, found the copy of the earlier *Minerva* at the back of a volume containing the *Institutiones*..." (Breva-Claramonte, 1975: 50). Aquí se describen las circunstancias que rodearon la desaparición de esta verdadera primera edición así como su descubrimiento. En este artículo, Breva-Claramonte resume la teoría lingüística de esta primera *Minerva* y examina la evolución de su concepción lingüística, intentando mostrar cómo los principios básicos de la misma, ya presentes *in nuce* en la primera edición, se desarrollan hasta alcanzar plena madurez en la *Minerva* posterior: "In 1587 he presented a more systematized theory, he delineated a philosophical background to his linguistic theory, and his historico-logical level emerged: these are points which were unclear or completely absent in 1562" (54).

básicas. Sanctius afirma que el lenguaje no es una creación anómala y arbitraria del hombre, sino que éste, como ser racional, tuvo que diseñarlo con deliberación y lógica (*adhibito consilio*).

> Itaque, nisi te totum inquisitioni tradideris, nisi artis tuae, quam tractas, causas rationesque probe fueris perscrutatus, crede te alienis oculis uidere alienisque auribus audire. At inuasit multos peruersa quaedam opinio seu barbaries potius: in Grammatica et sermone latino nullas esse causas nullamque penitus inquirendam esse rationem. Quo figmento nihil quicquam uidi ineptius nihilque potest excogitari putidius. (...)
> Latet enim ueritas, sed nihil pretiosius ueritate. (...)
> Non igitur dubium est quin rerum omnium, etiam uocum, reddenda sit ratio; quam si ignorauerimus rogati, fateamur potius nos nescire quam nullam esse constanter affirmare. (...)
> Reliquum est igitur ut omnium rerum ratio primum adhibeatur, tum deinde, si fieri poterit, accedant testimonia, ut res ex optima fiat illustrior.
> Quae causa fuit ut has nostras uigilias "Mineruam seu de causis linguae latinae" inscriberemus? Quia cuiuslibet quaestionis causas et uera principia eruere conamur, improbantes cum Cicerone Pythagoricum illud: "Ipse dixit". (*Minerva*, Liber I, Cap. I)[17]

Siguiendo la tradición grecorromana (*De interpretatione*, de Aristóteles, y *El Sofista*, de Platón) y los gramáticos especulativos a través de Escalígero, Sanctius supone que hay un universo semántico idéntico para toda la humanidad, del cual proceden las diversas lenguas. Señala que del examen de las partes de la oración se desprende con claridad la conclusión de que el lenguaje es natural. Los nombres (Liber I, Cap. II: 10v.) son naturales porque representan las cosas permanentes de la realidad; los nombres tienen seis casos porque existen seis modos en que los objetos se relacionan con otros objetos de la naturaleza: "In omni porro nomine natura sex partes constituit (...). Sed quoniam haec casuum partitio naturalis est, in omni item idiomate tot casus reperiri fuerit necesse" (Liber I, Cap. 6: 16v.-

[17] Facilitamos, para esta cita y las siguientes de la *Minerva*, la traducción que ofrece la edición bilingüe (1995, v. Bibliografía) de esta obra:

> Así pues, si no te entregas totalmente al estudio, si no investigas las causas y razones del arte que practicas, ves, créeme con ojos ajenos y oyes con oídos ajenos. Por otro lado, de muchos se ha apoderado una perversa opinión o, mejor, una barbarie: que en la gramática y en la lengua latina no hay causas ni razón que buscar. Yo no he visto nada más absurdo ni se puede pensar nada más tonto que este invento. (...)
> Y es que la verdad está oculta; pero nada más valioso que la verdad. (...)
> No hay, pues, ninguna duda de que se debe buscar la explicación racional de todas las cosas, también de las palabras; si cuando se nos pregunte no sabemos esa explicación, confesemos que la ignoramos antes de afirmar que no existe. (...)
> En resumen, pues, hay que dar, en primer lugar, la explicación racional de las cosas, y después, si se puede, vendrán los testimonios, para que las cosas se conviertan, de buenas, en claras.
> ¿Por qué llamé Minerva o Causas de la lengua latina a este producto de mis insomnios? Porque pretendo descubrir la causa y el verdadero principio de cada cuestión, desaprobando, con Cicerón, el dicho pitagórico: "Lo dijo el maestro".

17r.)[18]. Este concepto de "naturalidad" o universalidad se extiende también a la oración. El Brocense cree que un gran número de lenguas tienen estructuras originales o lógicas semejantes, a pesar de sus estructuras figurativas considerablemente divergentes. Esta creencia le permite considerar otras lenguas (v. g. el hebreo, el griego, español, etc.) con el objeto de recuperar las estructuras subyacentes del latín (Liber I, Cap. VI: 17; Liber IV: 167r. y 229v.-230). El hecho de que el lenguaje es natural tiene otras consecuencias para sus presupuestos teoréticos iniciales. En la gramática (Liber I, Cap. II: 7v.-8r.; Liber I, Cap. IX), prácticamente no se dan irregularidades; si aparece alguna anomalía, puede explicarse por un fenómeno de corrupción o porque el lingüista no es capaz de indagar la *ratio* de un hecho lingüístico dado.

Las estructuras lógicas de Sanctius integran un nivel histórico y un nivel lógico. La prueba la tenemos en la sección *De ellipsi*, donde tras definir la elipsis, "Ellipsis est defectus dictionis uel dictionum ad legitimam constructionem"[19], pasa a defender su postura, "Doctrinam supplendi esse ualde necessariam"[20], y refuta la posición de quienes atacan sus ideas sobre la elipsis. Éstos declaraban que no se debe suplir, porque, si se supliera, una frase como **ego amo Deus* sería gramatical, ya que se podría decir que estaba implicado *quae praecepit*, de modo que **ego amo Deus* derivaría correctamente de *ego amo quae Deus praecepit*. A esto Sanctius responde que esos gramáticos carecen de sentido común porque sólo deben ser supuestos aquellos elementos que proporcionaban los antiguos o aquellos sin los cuales no puede haber gramaticalidad (*grammaticae ratio*) (Liber IV: 164v.). Presenta un ejemplo de Virgilio (*Aen*., IV) de "estructura superficial", es decir, lo que los poetas o la gente dicen realmente: *Nec uenit in mentem quorum consederis aruis?*, y de la estructura lógica de los gramáticos: *Nec uenit tibi, o Dido, in mentem recordatio illorum hominum in quorum hominum aruis tu consederis?* (Liber IV: 164v.-165).

Cada vez que Sanctius reconstruye la estructura subyacente de una oración, trata de encontrar testimonios que la confirmen en autores conocidos. Sin embargo, cae en la cuenta de que no siempre es posible hallar tales testimonios (i. e. estructuras históricas subyacentes registradas en los autores), ya que pueden estar ausentes en la oración otros constituyentes que no pueden aparecer de modo expreso sin que se produzca una oración incorrecta pero

[18] "En todo nombre la naturaleza estableció seis matices (...). Y puesto que esta clasificación de los casos es natural, es necesario que todas las lenguas tengan todos estos casos."
[19] " La elipsis es la falta de una o varias palabras para que exista una frase construida según la norma."
[20] "La doctrina de la elipsis es absolutamente necesaria."

que, con todo, la necesidad gramatical exige que vayan sobreentendidos (Liber IV: 165v.). Aporta ejemplos como *sustuli duos liberos, unum hic, alterum Salmanticae*, aunque no da la estructura lógica ni explica las razones de su agramaticalidad. Probablemente quiere dar a entender que si se añadiera el singular *liberum*, la estructura profunda correspondiente no sería aceptable debido a que *liberi* carece de forma singular en latín.

Un ejemplo de una estructura lógica, en contraposición con una histórica, puede verse en su examen de la preposición *cum*. Ésta debe ir antepuesta porque la naturaleza de esta categoría gramatical exige que se coloque antes de los sustantivos. Sin embargo, una vez que a los hablantes de latín en un momento histórico dado les pareció correcto decir *mecum* y *tecum*, dejó de usarse *cum me, cum te*. En un nivel lógico, el único modo de analizar las combinaciones *mecum, tecum* es derivarlas de *cum me* y *cum te*. La definición de preposición sigue siendo válida, y *cum* y *me*, *cum* y *te*, pueden ser considerados preposición y pronombres respectivamente. Basándose en este razonamiento, acusa de "ciegos" a aquellos que insisten en que se les muestren testimonios, en un nivel superficial, de las estructuras latentes que él propone (Liber III, Cap. XII: 147; Liber IV: 232r.). El Brocense señala que no es una condición de validez de las estructuras lógicas que tengan que hallarse testimonios de ellas en los autores, por consiguiente, deben postularse los elementos ausentes para explicar el sistema de la gramática. Vemos, pues, que la "abstracción" desempeña un papel significativo en el análisis lingüístico de Sanctius.

Las estructuras lógicas ayudan a reducir el número de reglas (simplificar la descripción) y a revelar la regularidad de determinados fenómenos que, a primera vista, parecen anómalos. El relativo, escribe, se coloca entre dos casos del mismo sustantivo, como en *vidi hominem qui homo disputabat*. Dicho de otro modo, la estructura primera es: ... $C(aso)_1$ + relativo + $C(aso)_2$ ... Después de eso, presenta todas las derivaciones posibles a partir de la estructura primera por medio de reglas: 1) a veces está ausente (supuesto) el primer caso del sustantivo (antecedente); 2) a veces el segundo caso del sustantivo (consecuente) está implícito; 3) a veces están suprimidos ambos casos del sustantivo. La oración que cita Sanctius está extraída de las Sagradas Escrituras, "*Lunam & stellas, quae tu fundasti*". La estructura lógica que se relaciona con nuestro análisis actual sería:

... *Lunam & stellas*, quae negotia tu fundasti

F(rase)

negotia

C_1 + relativo + C_2

Así, *negotia* (C_2) explica la frase precedente y da cuenta de la validez de la estructura lógica (latente) en la construcción de relativo. La palabra *negotia* (C_2) no aparece, a nivel superficial, en ningún ejemplo pero suponemos que para Sanctius lo exige la *grammaticae ratio*. A su juicio, los gramáticos se equivocan cuando explican este ejemplo afirmando que el género neutro *quae* absorbe los femeninos *lunam & stellas*. La solución de Sanctius consiste en establecer la estructura lógica para la construcción de relativo y derivar, mediante la aplicación de la regla segunda, la oración efectiva. En otras palabras, mantiene que hay un *negotia* en el nivel profundo que queda suprimido por la aplicación de la regla segunda (Liber II, Cap. IX; Liber IV: 191v.-192r.).

> Dicunt grammatici genus neutrum concipere caetera, dum ne sint uere masculina, ut *uirga tua et baculus tuus ipsa me consolata sunt*. Sed id falso docetur; nec enim hic syllepsis est, sed ellipsis: deest enim *negotia*, graece *pragmata*; quasi uero in propriis masculinis id fieri non possit. Nam recte dicas: *Pater tibi et mater sunt uilia prae lucro* (*Minerva*, Liber IV: 226r.)[21]

Sanctius cree que en la naturaleza hay leyes, y, en consecuencia, también en el lenguaje. El gramático trata de fijar en reglas las leyes del lenguaje, es decir, se esfuerza por hallar la *ratio* del lenguaje. En relación a esto, afirma que lo que Paulo transmite es cierto: "Regula est quae rem quae est breuiter enarrat; non ut ex regula ius sumatur, sed ex iure quod est regula fiat." (Liber I, Cap. II: 7v.)[22]. Sus reglas lógicas son muy vigorosas y no se originan de una clasificación estadística. Esta opción habría sido posible si hubiese pensado que el lenguaje procedía de una convención arbitraria. Ésta es la razón de que considere que los verbos no pueden tener como régimen el genitivo, ya que los verbos significan el acto de

[21] "Dicen los gramáticos que, cuando no hay masculinos auténticos, la concordancia se produce en género neutro, como sucede en *uirga tua et baculus tuus ipsa me consolata sunt*. Esta doctrina es falsa, ya que aquí no hay silepsis, sino elipsis: falta, en efecto, *negotia*, en griego *pragmata*; además, esa misma concordancia se produce con masculinos auténticos, ya que es correcto decir: *Pater tibi et mater sunt uilia prae lucro*"

[22] "Regla es aquello que refleja brevemente la realidad, y no de manera que el derecho sea el reflejo de una regla, sino las reglas el reflejo del derecho."

poseer, nunca la posesión; lo que indica el genitivo, pues, no se puede expresar por medio de la dependencia del verbo sino del sustantivo (Liber II, Cap. III).

Hay dos clases de reglas según su alcance: universales y particulares. Las primeras son aplicables a todas las lenguas, las segundas están limitadas a lenguas determinadas. Una de las reglas universales sería la que explica que los verbos intransitivos contienen un acusativo afín en el nivel lógico. Un ejemplo de reglas particulares la tenemos en su afirmación de que *cupio esse doctum* es una construcción que el sistema latino permite, mientras que *cupio esse doctus* es resultado de un helenismo (Liber III, Cap. II: 89-90r.; Liber III, Cap. VII).

Son diversas las reglas que permiten el paso del nivel lógico al nivel del habla. Las reglas o transformaciones postuladas son: omisión, adición, supresión, permutación y sustitución. De todas ellas, la supresión o elipsis es la más común en su gramática. Puede tener la forma: x y z k → x y k, por ejemplo, en *id est inter mea negotia*, una vez que se han aplicado las reglas de supresión y transposición, obtenemos la derivación *interest mea* (Liber III, Cap. V: 130r.). La diferencia entre la elipsis y la omisión es que en la elipsis están bien definidas las condiciones bajo las cuales se aplican las reglas, mientras que en la omisión no se conoce con exactitud la cantidad de información no útil que se suprime.

Fue a través de Lancelot como las ideas de Sanctius llegaron a la *GGR*. El vínculo entre Sánchez de las Brozas y la *GGR* ha sido señalado por Sainte-Beuve (*Port-Royal*, IV II: vol. II, 462-463), Sánchez Barrado (1919: 21), por Lázaro Carreter en su tesis doctoral (1949: 135-136) y por Chevalier (1968), Lakoff (1969), Donzé (1967, 1971²), Arens (1955, 1969²: 125-131), Breva-Claramonte (1975), Rieux y Rollin (1975) y Padley (1976). Breva-Claramonte (1983: 2) destaca que puede advertirse claramente una tradición, que va de Friedrich Haase (1874: 22-25) a Pagliaro (1930: 33-43), que concede gran importancia a Sanctius en lo relativo al análisis del lenguaje debido a que postulaba niveles sintácticos básicos o subyacentes.

Poco tiempo después de la publicación de la obra de Chomsky (1966), Robin Lakoff (1966) defiende que la *GGR*, es, en lo relativo a sus aspectos "transformacionales", un descendiente directo de la *Minerva* de Sanctius (a la que Lancelot se había referido admirativamente en *NML*), y que Descartes no ejerció influencia alguna en la aparición de la obra de Arnauld y Lancelot. Chomsky, en *Language and Mind* (1968, 1972²), aborda

esta cuestión de la paternidad intelectual[23]. Sin negar el influjo de la teoría de la elipsis de Sanctius sobre la gramática filosófica y sin negar los indicios, en forma de ejemplos, del paralelismo con la teoría de la estructura profunda y superficial, sostiene que hay diferencias fundamentales entre la aportación del Brocense y la teoría de la gramática filosófica que tiene su inicio en Port-Royal. En efecto, según Chomsky, parece que la función de la elipsis en la teoría propuesta por Sánchez de las Brozas es la de un medio para la interpretación de los textos, para resolver dificultades filológicas halladas en los autores clásicos. "Thus, to determine the true meaning of an actual literary passage one must very often, according to Sanctius, regard it as an elliptical variant of a more elaborate paraphrase." (18)[24]. En cambio, en Arnauld y Lancelot, y en los desarrollos posteriores de la gramática filosófica, de modo especial en el enciclopedista Du Marsais, la elipsis tiene una función distinta, ya que estos autores estaban interesados en desarrollar una teoría psicológica del uso del lenguaje.

Así pues, la teoría de la estructura profunda y superficial de Port-Royal pertenece al ámbito de la psicología, en la medida en que propone una concepción del uso del lenguaje basada en representaciones mentales, mientras que la interpretación del Brocense, para Chomsky, representa tan sólo una técnica entre otras aplicable a la interpretación de textos, sin relación necesaria y directa con una explicación acerca del funcionamiento de la inteligencia. A pesar de que los ejemplos de Sanctius y Port-Royal tienen con frecuencia semejanza entre sí, los distintos marcos e intenciones en que se inscriben dan como resultado interpretaciones diferentes; "in particular, they are separated by the Cartesian revolution." (19).

Michelena (1975: 120) considera la argumentación de Chomsky "vana escapatoria", y aduce dos citas de la *Minerva* que contradicen lo defendido por el lingüista. Clerico (1977: 130-131) considera precipitado el rechazo de Chomsky a la obra de Sanctius. Posiblemente, se ha visto desbordado y desconcertado ante la abundancia de citas de la literatura latina y

[23] Anteriormente ya lo habia hecho (Zimmer, 1968: 291) en *Linguistic Contributions to the Study of Mind* (1967. Berkeley, Calif.: Academic Publishing. Pt. 1, 15-16) en los mismos términos.

[24] Chomsky dice: "As I have already remarked, philosophical grammar is poorly understood today. But such antecedents as Sanctius have fallen into total oblivion." (18). Al final de la parte (17-19) en que expone el contraste que, a su modo de ver, se da entre las interpretaciones del concepto de la elipsis en Sánchez y en la gramática filosófica comunica las reservas y cautela que tiene respecto a esta cuestión. "I propose this with some diffidence, because of the obscurity of the relevant texts and their intellectual backgrounds, but this interpretation seems to me correct." (19).

éstas no le han dejado ver el sistema gramatical latino que había detrás. Clerico (131, 142) reconoce que la admiración extática e ingenua mostrada en un trabajo anterior[25] (Clerico & Lahouati, 1972b) contribuyó a la instauración del mito de Sanctius generativista. En medio de una tradición gramatical centrada en exclusiva en el análisis morfológico, la idea de haber hallado a un gramático capaz de trascender las anomalías de "superficie" y de percibir modelos "de estructura profunda" les llevó a exaltar la figura de ese lingüista. Por otro lado, en la rehabilitación de la *Minerva* se proyectó la luz deformante de las preocupaciones lingüísticas del momento.

Zimmer (1968), aunque no suscribe por completo el punto de vista de Chomsky, cree que en lo fundamental es acertado. Sanctius, de tener una teoría psicológica, no la ha hecho explícita; pero, sea como fuere, a Zimmer le parece más original la exposición de la *GGR* que la que hace Sánchez de las Brozas, por ello señala "and on this basis alone one can, I think, legitimately claim that the work of Arnauld and Lancelot represents an important new development" (291). La cuestión de si su originalidad es debida a la revolución cartesiana no puede recibir, según Zimmer, una respuesta definitiva. Para apoyar su argumento de la importancia y novedad de la *GGR* respecto a la *Minerva* de Sanctius aduce el distinto tratamiento que cada obra presenta de los pronombres relativos. En la *Minerva*, las afirmaciones en torno al relativo son meramente descriptivas y resultan poco esclarecedoras si se las compara con la exposición, de carácter más explicativo, que Arnauld y Lancelot dan en su obra. Zimmer destaca que Lancelot recupera la formulación de Sánchez de las Brozas para su *NML*, y que quizá la originalidad de los análisis que aparecen en la *GGR* se deban a Arnauld.

Lakoff (1969), en su extensa recensión de la reedición de la *GGR*, fue uno de los primeros autores (cf. también Salmon, 1969)[26] que insistieron en la idea de que la lingüística transformacional no se iniciaba en Descartes y los gramáticos de Port-Royal, como había propuesto Chomsky. A lo largo de estas páginas la autora argumenta que fue el español Sánchez de las Brozas, no Descartes, la influencia más importante en la teoría lingüística de Port-Royal.

[25] Este artículo resumía un famoso trabajo de Lakoff (1969) en el que, como veremos más adelante, esta autora vincula a la *Minerva* con la *GGR*, a través de la tercera edición del *NML*.

[26] La verdad es que, ya veinte años antes, Lázaro Carreter (1949), como nota Michelena (1975: 121) reproduciendo un fragmento de este autor, "había relatado los mismos hechos con muy pequeñas variantes en alguno de los detalles".

En primer lugar, constata el hecho de que no se menciona a Descartes o a la filosofía cartesiana ni en el prefacio del *NML* ni en el de la *GGR*. Si no se mencionara a nadie, esta ausencia podría atribuirse a mera ingratitud, pero realmente, en el prefacio de Lancelot a la tercera edición (1654) del *NML*, se puede hallar un largo homenaje a uno de sus predecesores, Sanctius, en el que se reconoce que la influencia más importante para su teoría del lenguaje (y la de Arnauld) se debe al gramático español[27]. Si Descartes hubiera sido una influencia en los gramáticos de Port-Royal, como pretende Chomsky (1966), sería de esperar que se le mencionara a él en ese panegírico. La autora compara el fragmento[28],

[27] El pasaje en cuestión es el siguiente (la autora facilita la cita en una traducción inglesa de 1816; aquí, y en la cita siguiente, presentamos los fragmentos en la edición original):

> C'est pourquoy sçachant qu'en ces derniers siecles Sanctius s'est acquis vne reputation merueilleuse par l'ouurage qu'il a publié sur cette matiere, qui est aussi estimé de tous les sçauans, comme il est rare, & difficile à recouurer; ie trouuay moyen d'en auoir vn, que ie leus auec tout le soin qu'il me fut possible, & tout ensemble auec vne satisfaction que ie ne puis assez exprimer. (...)
>
> Cét Auteur s'est estendu particulierement sur la structure & la liaison du discours, que les Grecs appellent Syntaxe, qu'il explique de la maniere du monde la plus claire, en la reduisant à ses premiers principes & à des raisons toutes simples & naturelles; en faisant voir, que ce qui paroist construit sans aucune regle & par vn usage entierement arbitraire de la Langue, se rappelle aysément aux loix generales de la construction ordinaire, ou en exprimant quelque parole qui y est sous-entenduë, ou en faisant voir l'vsage ancien dans les anciens Auteurs Latins, dont il est demeuré des traces dans les nouueaux: & enfin en establissant vne analogie & vne proportion merueilleuse dans toute la Langue. (...)
>
> Afin donc de n'oublier rien qui pûst seruir à l'éclaircissement de cét art; j'ay allié ensemble ces trois Auteurs [Sanctius, Scioppius, Vossius]; & tirant de chacun d'eux ce qui m'a paru de plus clair & de plus solide, ie l'ay joint à chacune des Regles, mettant à la fin de la Syntaxe les aduis plus estendus & plus generaux. (...)
>
> Si j'auois plus de part que ie n'ay dans cét Ouurage; ie n'aurois garde d'en porter ce jugement, de peur de passer auec raison pour vne personne vaine & presomtueuse. Mais comme ie ne donne en cecy au public que ma peine & mon trauail, & non pas aucune production de mon esprit; ie blesserois sans doute la reputation & le merite de ces trois Auteurs celebres, si ie ne croyois qu'vn extrait fidelle & exact de leurs sentimens ne deust estre vtile & aduantageux à tous les amateurs des belles Lettres. Car ie n'y auance rien de moy-mesme, & ne dis rien qu'il ne soit appuyé sur ce qu'ils ont dit, encore que ie ne les cite pas toûjours, mais seulement aux endroits les plus importans, pour éuiter vne repetition ennuyeuse. (*NML*, *Préface*, vii-xi)

[28] Car il faut remarquer, que les parties du discours se peuuent lier ensemble ou par vne construction simple, lors que tous les termes sont tellement exprimez dans leur ordre naturel, qu'on voit clairement pourquoy l'vn gouuerne l'autre: ou par vne construction figurée, lors que s'esloignant de cette simplicité, on vse de certains tours & de certaines expressions, parce qu'elles sont ou plus fortes, ou plus courtes, ou plus elegantes, dans lesquelles il y a plusieurs parties du discours qui sont sou-entenduës sans estre marquées. Et ainsi ce que doit faire particulierement vn homme qui excelle dans l'art dont nous parlons; c'est de rappeller cette construction figurée aux loix de la simple, & de faire voir, que ces expressions qui paroissent d'autant plus belles, qu'elles sont plus extraordinaires & plus hardies, subsistent neantmoins sur les principes de la construction ordinaire & essentielle de la Langue, si l'on sçait bien l'art de les y reduire. (...)

j'espere qu'il sera tres-vtile non seulement à tous ceux qui les instruisent, mais encore generalement à toutes les personnes qui veulent auoir vne connoissance solide de cette Langue, & s'en instruire par des maximes asseurées, qui leur peuuent encore estre vtiles

que cita en su artículo, de la tercera edición del *NML*, con las dos ediciones anteriores de esta obra, que, según Lancelot, fueron escritas antes de tener acceso a la obra de Sanctius. Halla que la primera edición del *NML* es una simple gramática pedagógica de latín que no contiene los rasgos interesantes que se encontraban en la tercera edición de ese libro: es decir, las ideas que nos permiten considerar transformacionalistas a Arnauld y a Lancelot, que les permiten incorporar la filosofía cartesiana a su teoría del lenguaje, y de las cuales obtienen el concepto de la gramática universal y racional así como la idea de la abstracción. Como el mismo Lancelot admite, es su descubrimiento de Sánchez de las Brozas y la incorporación de sus ideas a la tercera edición lo que convierte al *NML* en una obra interesante desde el punto de vista lingüístico. Lakoff seguidamente analiza si esas ideas se originan realmente en Sanctius, para lo cual pasa a examinar su concepción sobre el lenguaje. Del análisis de unos fragmentos del primer capítulo de la *Minerva* (reproducidos en su artículo) extrae las siguientes conclusiones, a modo de principios fundamentales de la teoría sanctiana: (1) El lenguaje es un producto de la mente humana. De igual modo que la mente es racional, también lo es el lenguaje. (2) Es necesario buscar explicaciones a los fenómenos gramaticales. Puede que estos no siempre sean evidentes de modo inmediato, pero eso no significa que no existan. (3) Nada en el lenguaje es accidental. (4) El prescriptivismo carece de valor. La autoridad de un gramático sólo es aceptable en la medida en que lo es la lógica que subyace a sus análisis. Lakoff (359) concluye. "These themes, it will be recognised, are essentially those that have been attributed to the Port-Royal school as linguistic innovations, due to the influence of Cartesian philosophy."

Lakoff se pregunta: si Sanctius anticipó las ideas fundamentales de la "lingüística cartesiana" (no de forma tan completa como Du Marsais pero sí con el mismo alcance con que las enunciaron Lancelot y Arnauld) ¿por qué hablamos de la escuela de Port-Royal como representante de la lingüística cartesiana y no de la lingüística sanctiana?

Lakoff argumenta en contra de la afirmación de Chomsky (1968) de que Sánchez de las Brozas era más un crítico literario o filólogo que un auténtico gramático filósofo. Que

---

> dans l'estude de la Grecque & de toutes les autres. (...)
> Aussi ie ne doute pas qu'on ne reconnoisse par experience combien la lecture de ce Liure sera vtile, pour nous'asseurer tellement dans les principes de la langue Latine, qu'ayant vne fois bien compris ces regles stables, par lesquelles les termes sont gouuernez les vns par les autres (ce que dans l'art on appelle d'ordinaire le Regime) nous le retiendrons auec vne facilité toute particuliere, parce qu'elles sont toutes naturelles (*NML*, *Préface*, ix-xii)

alguien como Chomsky pueda llegar a haber escrito esto se debe que la *Minerva* no es accesible a alguien que no lea latín. Así, este lingüista se ha visto obligado a confiar en lo sostenido por autores como Sahlin (1928: 37, 90), algunos de cuyos comentarios acerca de Sanctius demuestran una sorprendente falta de percepción. Es verdad, dice Lakoff, que Sanctius hace uso de citas de autores clásicos, pero se ve forzado a hacer esta operación porque no es un hablante nativo de latín, y necesita las intuiciones de un hablante nativo para validar sus propias intuiciones. A menudo, él mismo inventa oraciones, algo que un crítico textual no haría. Usa los textos para arrojar luz sobre la estructura del lenguaje, no a la inversa. El primer capítulo de la *Minerva* indica que su obra tenía como finalidad, no la de hacer crítica de textos, sino la de proporcionar explicaciones (*causae*) para la lengua latina. "This is very much in the spirit of the *GGR* and universal-rational grammar in general." (360). Para reforzar esta tesis, Lakoff reproduce fragmentos del segundo capítulo (360-361), en el que Sanctius también habla de las tareas propias del gramático.

La concepción que Arnauld y Lancelot tienen acerca de la naturaleza del lenguaje se deriva en gran medida de la obra de Sánchez de las Brozas. Lakoff (361) cita un fragmento de Chomsky (1968: 14), en el que éste aventura que una de las innovaciones de la *GGR*, obra ésta que él considera iniciadora de la tradición de la gramática filosófica, es el reconocimiento de la importancia de la noción de la frase como unidad gramatical. O, en otras palabras, que la principal contribución de Port-Royal estriba en haberse concentrado más en el estudio de la estructura de la oración que en el de la estructura de la palabra. Sin embargo, observa Lakoff (361), Sanctius lo había dicho ya antes: "Oratio sive syntaxis est finis grammaticae".

Autores como Seuren (1998: 47-48), tras exponer los resultados de Lakoff, incluso consideran que la *GGR* supone un retroceso con respecto a Sánchez de las Brozas. Precisamente la obra de Lancelot y de Arnauld deja de ser convencional en los escasos pasajes donde, de modo vago y poco definido, se trata de la forma subyacente fundamentada en la razón, es decir, en aquellos pasajes donde se reconoce de inmediato la influencia de Sanctius. Un poco más adelante, Seuren concluye (48) que la "adopción" de Sánchez de las Brozas por parte de los autores de la *GGR* contribuyó a que sus ideas se difundieran por toda Europa, pero en la forma débil y diluida en que fueron asimiladas en Port-Royal, deslizándose en el olvido el Sanctius original.

Percival (1976) prueba que la distinción entre la estructura profunda y superficial ya se hallaba presente en teorías anteriores a Sanctius, pero bajo una forma diferente. Sin pretender agotar todas las posibles influencias que constituirían fuentes para Sanctius, y reconociendo que no se ha investigado aún sobre muchas corrientes de la tradición gramatical renacentista, llega a las siguientes conclusiones probadas: Sanctius tomó su teoría de la elipsis de la obra de Linacro, *De Emendata Structura Latini Sermonis* (1524), y sus conceptos básicos metafísicos y sintácticos de la obra de Escalígero, *De Causis Linguae Latinae* (1540).

> Textual similarities between the relevant passages of the Minerva and Linacre's work are numerous. It is clear, for example, that Sanctius definition of ellipsis is a trucated version of Linacre's[29] (...) the notion that there is a correspondence between grammar and metaphysics is vigorously defended by Scaliger. It would seem, therefore, that Sanctius owed the essentials of his system of grammatical analysis to Linacre and Scaliger, and his general ideas about language to Scaliger. (Percival, 1976: 244-246)

Además, el concepto de elementos entendidos (subaudición), básico en la teoría de la elipsis, ya les era familiar a los gramáticos anteriores a Sanctius desde la antigüedad (Percival da el ejemplo de la obra de Lorenzo Valla, *Opus Elegantiarum Linguae Latinae* (1444), un manual estilístico muy popular en esa época).

Entrar en el detalle del análisis de Percival excede los límites de este estudio; sólo podemos reflejar su énfasis en que la teoría de la elipsis, tan importante en la teoría gramatical de la *Minerva* de Sanctius, no constituye novedad alguna, como tampoco el concepto asociado de subaudición. Ello no implica que la *Minerva* carezca de originalidad, como lo prueba el hecho de que fuera considerada durante más de 200 años una guía indispensable para la comprensión de la gramática latina.

El aspecto innovador de la teorización del siglo XVI, concluye el autor, no fue la teoría de la elipsis, sino el intento de reconstruir la teoría gramatical sobre sólidos fundamentos metafísicos, tendencia que fue iniciada por Escalígero. Sanctius, dice Percival, logró una síntesis de la metafísica de Escalígero y de la teoría de la elipsis de Linacro; lo cual no representa un logro pequeño:

[29] Percival destaca (252-253) que no está afirmando que Linacro fuera el primer gramático que usó el concepto y el término de "elipsis" (ya lo usaron anteriormente, por ejemplo, Donato y los tratados gramaticales medievales), sino el que creó la teoría de la elipsis, es decir, el uso de los conceptos como pilar teórico.

> the *Minerva* is an important contribution to the Western grammatical tradition. It is a fortunate accident that transformational linguists have been drawn to re-examine the work, even if the initial premiss – that Sanctius ushered in a reaction against an earlier descriptivist trend – has turned out to be false. (Percival, 1976: 253)

Como conclusión al apartado dedicado a Sanctius, podemos citar las palabras de Michelena, en las cuales se puede resumir nuestra postura:

> Sería exagerado decir, tal como hoy pueden verse las cosas, que Chomsky ha sido enteramente afortunado en sus incursiones históricas en busca de antecedentes de la gramática generativa y transformativa y, sobre todo, en su tentativa de ligar las ideas de estos precursores con una determinada tradición filosófica. No es claro que la *Grammaire générale et raisonnée* de Port-Royal sea el gigante solitario que él se figuró y es todavía menos firme que la corriente de ideas de que esa obra es alto representante sea estrictamente cartesiana. (...) Ahora, además, la continuidad histórica, establecida por Robin Lakoff, que une la *Grammaire* de Port-Royal al Brocense está perfectamente clara. (Michelena, 1975: 120-121)

7.1.2. Aspectos cartesianos de la teoría del lenguaje de Port-Royal

Como observa Simone (1990: 317), no hay ningún análisis filosófico del problema del lenguaje en el siglo XVII que no toque una de estas teclas: la relación entre lenguaje y conocimiento, entre lenguaje y lógica, entre lenguaje y pensamiento. Bacon da una señal de inicio a la discusión indicando cómo el lenguaje puede contribuir a confundir el conocimiento. Otra señal procede de la célebre carta de Descartes a Mersenne (1629), que delinea el modo "ideal" de conexión entre razón y lenguaje y ofrece también el programa a las numerosas investigaciones sucesivas sobre las lenguas "filosóficas". El tema retornará más tarde en varias formas y modos, v.g. las consideraciones del nexo lenguaje/lógica en Port-Royal, y las múltiples y variadas formas que hemos ido viendo a lo largo de este trabajo en que se entrelazan el método y el conocimiento con el lenguaje. En este apartado nos centraremos en completar, a la luz de la influencia principal de las obras de Port-Royal, Descartes, esas relaciones y aspectos.

Presentemos en primer lugar un juicio contrario al de la tesis que pretendemos defender en este apartado: la de la presencia de Descartes en la doctrina del lenguaje port-royalista. Es significativo que una opinión global negativa sobre la *GGR* como la que expresa Stéfanini

(1959: 171)[30], esté acompañada por la afirmación de que esta obra está inspirada por Escalígero y Sanctius y no, "comme on le repète trop souvent", por el espíritu cartesiano.

Pero no todos los juicios en este sentido son tan taxativos. Así, mientras Stéfanini niega que haya habido influencia de Descartes en la *GGR*, Lakoff (1969) sólo limita el radio de dicha influencia:

> I think it fairly evident that the LINGUISTIC concepts, as opposed to the philosophical-psychological ones, do not originate with Descartes, but rather from some other source. I also note in passing that, although Cartesian philosophy was undoubtedly an influence on L & A in their writing of the *GGR*, as well as in their coming to hold the ideas of language exemplified in the *GGR*, the actual form of their theory originated in other sources developed before Descartes was born. Descartes, I would say, created in L & A a favorable mental climate for them to accept these linguistic ideas. (Lakoff, 1969: 347)

Estas ideas lingüísticas serían, como hemos visto, las de Sanctius. En otras partes del artículo, Lakoff, tras haber relacionado a Descartes con la presencia de conceptos no lingüísticos y a Sanctius con la de conceptos lingüísticos, rechaza que el cartesianismo esté presente en forma alguna en la *GGR*: "Cartesian-type psychological and philosophical theories are not present to any usable or intelligible extent in the *GGR*." (355).

En contra de lo que propone Lakoff, otros autores (Pariente, 1985: 49-82) sostienen que la *GGR* es una obra de inspiración cartesiana. La influencia de Sanctius y la de Descartes en las obras de Port-Royal son perfectamente conciliables y afirmar la que se debe a uno no supone negar la que pudo haber ejercido el otro. De igual modo que Lakoff le reprocha a Chomsky que sólo conozca a Sanctius a través del libro de Sahlin, Pariente le reprocha a Lakoff que únicamente conozca a Descartes a través de *Cartesian Linguistics* y que concluya que no hay cartesianismo en la teoría lingüística de Port-Royal porque no lo encuentra en ella tal y como Chomsky lo define en su libro. En realidad, se puede hablar de influencia cartesiana sin ceñirse a los aspectos que Chomsky reconoce como cartesianos. Se verá que la virtud organizadora del cartesianismo es patente en las dos obras, la *LAP* y la *GGR*. Así, se pone de manifiesto el acierto del parecer de Sainte-Beuve que describía la teoría gramatical de Port-Royal como "une branche du Cartésianisme que Descartes n'avait pas lui-même poussée: à savoir, l'étude, l'analyse de la langue en général, supposée

[30] Emplea estas palabras: "L'origine du mal, il est vrai, se trouve au XVIII[e] siècle, dans cette *Grammaire de Port-Royal*". Stéfanini se refiere, con la palabra "mal", al francés abstracto, esquemático, descarnado, la lengua muerta, que no tiene que ver con el sistema vivo y verdadero, el todo orgánico y coherente descrito por Vaugelas (es juicio de Stéfanini).

inventée par la seule raison." (Sainte-Beuve, *Port-Royal*, IV III: vol. II, 477). El mismo autor (473-474) encontraba analogías entre el sistema cartesiano y la forma en que los *Messieurs* se enfrentan a la tarea de construir su gramática: "Arnauld se place tout d'abord dans cette Grammaire au point de vue où Descartes se plaçait dans sa philosophie et sa physique. Il *crée* la grammaire, il la suppose inventée à dessein dans toutes ses parties par les hommes, afin de l'expliquer raisonnablement".

Desde una perspectiva crítica, Cognet, el biógrafo de Lancelot, emite el siguiente juicio:

> La grammaire d'Arnauld est en effet imbue de tout l'*a-priori* du rationalisme cartésien. Considérant le langage humain comme un pur produit de la raison, il en étudie l'agencement interne et le fonctionnement de ce seul point de vue. (...) En somme, nulle oeuvre peut-être n'illustre mieux les inconvénients de la méthode cartésienne trop rigoureusement comprise: à ce titre, la *Grammaire générale* est un véritable document historique. (Cognet, 1950: 109-110)

Bracken (1972: 11) señala que, en principio, es plausible la tesis de que Descartes tenía "some new or newly formulated ideas –especifically, ideas bound up with mind and language and learning". Bracken nos recuerda que varios pensadores del siglo XVII, considerados con sólidos motivos cartesianos, como Cordemoy, de la Forge, Arnauld y Malebranche, exploraron estas ideas. En este apartado trataremos de probar la aseveración de Bracken respecto a uno de los cartesianos por él aludidos, Arnauld.

Más recientemente, Auroux y Clerico acentúan que con la *LAP* y la *GGR*

> on dispose d'un fond de doctrine qui fait résonnance avec le cartésianisme (représentationnalisme, dualisme âme/corps, philosophie du sujet — cf. les *Méditations Métaphysiques*, 1644) et des innovations qui expliquent qu'au XVIII^{e} siècle, les grammairiens font de Port-Royal le départ d'une nouvelle tradition. (Auroux & Clerico, 1992c: 374)

Puesto que ya han sido abordadas anteriormente las cuestiones relativas al método, a las ideas, el juicio, etc., nos ceñiremos en este lugar al estudio de la presencia de Descartes en lo que puede considerarse el núcleo de la doctrina del lenguaje de Port-Royal.

7.1.2.1. La relación del pensamiento y el lenguaje

La tradición que consideró al pensamiento anterior al lenguaje, y a éste accesorio en el proceso de pensamiento, parte de los griegos y llega hasta el siglo XX. La filosofía del siglo

XX logró anular esta tradición; con Frege y Wittgenstein, el orden de prioridad se invirtió. En el nuevo modelo, el lenguaje es esencial al pensamiento humano en el sentido "fuerte" de que los procesos cognoscitivos están en parte constituidos por prácticas lingüísticas[31]. Como es de esperar, estos dos modelos proporcionan explicaciones bastante diferentes del proceso de pensamiento y de la forma en que el lenguaje significa (Buroker, 1997: 97).

El punto de vista cartesiano sobre el pensamiento y el lenguaje y la *LAP*, que contiene "the most developed account of language and logic in the modern period", son dos exponentes del primer modelo. El dualismo de Descartes, según esta autora, inspira la concepción port-royalista de la prioridad del pensamiento sobre el lenguaje[32].

El dualismo de Descartes conduce directamente a la doctrina tradicional según la cual el lenguaje depende del pensamiento. En tanto que opuesto a la naturaleza puramente mental del pensamiento, el lenguaje es intrínsecamente físico. Recordemos la definición de palabra de la *LAP*: "les mots sont des sons distincts & articulés, dont les hommes ont fait des signes pour marquer ce qui se passe dans leur esprit." (*LAP*, II I: 103-104.187). Buroker (1997: 99) apunta que ésta es una sucinta declaración de la concepción clásica del lenguaje. En primer lugar, las palabras son consideradas sonidos, por tanto, el lenguaje es esencialmente corpóreo. En segundo lugar, el uso principal de estos sonidos es expresar los procesos internos de pensamiento a los demás. Y, en tercer lugar, las palabras expresan el pensamiento por medio de signos que representan convencionalmente a las ideas. Examinemos cada una de estas características por separado, señalando los paralelismos con la obra de Descartes:

1. Las palabras son sonidos articulados. Una mente cartesiana incorpórea pensaría, pero no tendría medios para expresarse o comunicarse con otras mentes. Puesto que la palabra es identificada con el sonido, los seres que se comunican lingüísticamente tienen que tener los órganos físicos adecuados. Es claro, por otra parte, que la palabra no puede equivaler a cualquier sonido emitido por un ser humano. Una palabra es un sonido *articulado*, una

[31] Según Buroker (1997: 105, n. 1), el primer trabajo importante que defendía este enfoque es "The Meaning of 'Meaning'", de Hilary Putnam, reimpreso en: 1975. *Philosophical Papers: Mind, Language and Reality*, vol. II. Cambridge: Cambridge University Press. 215-271. Una segunda obra que contribuyó al desarrollo del nuevo modelo es *Naming and Necessity*, de Saul Kripke (1972. Cambridge: Harvard University Press).

[32] A pesar de su atractivo intuitivo, esta tradición se ve acosada por graves dificultades (Buroker, 1997). Esta autora analiza la explicación cartesiana de la relación entre pensamiento y lenguaje, además de los problemas que trajeron como consecuencia el rechazo de la misma. Para Buroker, Kant tuvo un papel fundamental en la inversión de la prioridad del pensamiento sobre el lenguaje. La autora, además, esboza brevemente algunas ventajas del modelo nuevo.

unidad discreta que, cuando se combina con otras de formas apropiadas, produce una oración. Además, las palabras de los lenguajes naturales permiten una infinidad de combinaciones posibles: no hay, en principio, límite superior para la complejidad de expresiones resultantes. En el *Discours*, Descartes reconoce que, aunque podamos construir máquinas que produzcan sonidos semejantes a palabras, estos sonidos no son equiparables al lenguaje justamente porque las combinaciones posibles en respuesta a una situación están limitadas por exigencias mecánicas. Veamos el fragmento en cuestión. De las máquinas Descartes dice:

> iamais elles ne pourroient vser de paroles, ny d'autres signes en les composant, comme nous faisons pour declarer aux autres nos pensées. Car on peut bien conceuoir qu'vne machine soit tellement faite qu'elle profere des paroles, & mesme qu'elle en profere quelques vnes a propos des actions corporelles qui causeront quelque changement en ses organes: comme, si on la touche en quelque endroit, qu'elle demande ce qu'on luy veut dire; si en vn autre, qu'elle crie qu'on luy fait mal, & choses semblables; mais non pas qu'elle les arrenge diuersement, pour respondre au sens de tout ce qui se dira en sa presence, ainsi que les hommes les plus hebetez peuuent faire. (*Discours*, V: AT, VI, 56-57)

Los autómatas nunca podrían usar el habla u otros signos como nosotros cuando expresamos nuestros pensamientos a los demás. Ésta es una facultad específicamente humana, que Descartes describe así:

> Car c'est vne chose bien remarquable, qu'il n'y a point d'hommes si hebetez & si stupides, sans en excepter mesme les insensez, qu'ils ne soient capables d'arrenger ensemble diuerses paroles, & d'en composer vn discours par lequel ils facent entendre leurs pensées; et qu'au contraire, il n'y a point d'autre animal, tant parfait & tant heureusement né qu'il puisse estre, qui face le semblable. (*Discours*, V: AT, VI, 57)

Esto, dice Descartes, no nos tiene que llevar a pensar que los animales carezcan de órganos apropiados para emitir sonidos iguales a los nuestros, o que hablen, aunque no entendamos su lenguaje. Si esto último fuera cierto, dado que algunos de ellos tienen órganos que corresponden a los nuestros, podrían comunicarse con nosotros tan bien como con sus congéneres. Del fragmento en que Descartes afirma estas ideas procede el siguiente pasaje:

> Ce qui n'arriue pas de ce qu'ils ont faute d'organes, car on voit que les pies & les perroquets peuuent proferer des paroles ainsi que nous, & toutefois ne peuuent parler ainsi que nous, c'est a dire, en tesmoignant qu'ils pensent ce qu'ils disent; au lieu que les hommes qui, estans nés sours & muets, sont priuez des organes qui seruent aux autres pour parler, autant ou plus que les bestes, ont coustume d'inuenter d'eux mesmes quelques signes, par lesquels ils se font entendre a ceux qui, estans ordinairement auec eux, ont loysir d'apprendre leur langue. (*Discours*, V: AT, VI, 57-58)

Pueden interpretarse estos pasajes planteando que toda lengua natural es, en principio, traducible a otra lengua natural. Esto sucede indudablemente porque el lenguaje expresa ideas. La unidad del significado lingüístico para los cartesianos es, pues, la palabra, que es un elemento del discurso y es esencialmente corpórea.

Componer las palabras, ordenarlas conjuntamente y de diversas maneras es la operación que caracteriza el lenguaje humano. Usar signos signos de forma adaptada a estimulaciones físicas o psicológicas sobrepasa las capacidades del animal y de la máquina. Lo que, según Descartes, distingue precisamente al lenguaje humano es la aptitud para componer "diversamente" los signos para adaptarse y responder a significaciones. Es en la capacidad de organizar signos en frases o proposiciones donde para Descartes radica la diferencia del hombre con respecto al reino animal y las máquinas (Pariente, 1985: 55). El uso humano de los signos le capacita al hombre para actuar de manera adaptada en todo tipo de circunstancias, lo cual constituye una prueba de que el hombre posee razón.

Descartes no asocia razón y lenguaje simplemente por medio del uso de signos. Aprecia en el lenguaje humano una característica singular, su organización en frases, y es esta característica la que relaciona con la razón, constatando que ambas están presentes incluso en el loco o en el niño, pero ausentes en el animal. Las *Réponses* a las *Quatrièmes Objections* (de Arnauld) precisarán que, en los niños, la facultad de pensar está "assoupie" y que "dans les foux elle est, non pas à la verité éteinte, mais troublée" (AT, IXa, 177). Por eso, el *Discours* puede añadir: "Et cecy ne tesmoigne pas seulement que les bestes ont moins de raison que les hommes, mais qu'elles n'en ont point du tout. Car on voit qu'il n'en faut que fort peu, pour sçavoir parler" (*Discours*, V: AT, VI, 58). Este poco marca el límite entre el uso infrahumano y el uso humano de los signos.

La interpretación de Chomsky (1966: 3-5) acerca de estos pasajes indica que Descartes intuyó el aspecto creador del uso del lenguaje, que el autor norteamericano describe así:

> man has a species-specific capacity, a unique type of intellectual organization which cannot be attributed to peripheral organs or related to general intelligence and which manifests itself in what we may refer as the "creative aspect" of ordinary language use – its property being both unbounded in scope and stimulus-free. (Chomsky, 1966: 4-5)

Las dos dimensiones del aspecto creativo del lenguaje son, pues, para Chomsky, la libertad en relación a los estímulos y la capacidad ilimitada de innovación adaptada.

Los aspectos sobre el lenguaje que hemos comentado al hilo de su aparición en el *Discours* surgen también en la *GGR*, en un pasaje ya reproducido en 4.2.1.2., y que volvemos a ofrecer aquí. En él se observa cómo el aspecto creador del lenguaje, que Chomsky veía reflejado en Descartes, está expresado de forma más clara que en la *LAP*:

> Il nous reste à examiner ce qu'elle a de spirituel, qui fait l'un des plus grands avantages de l'homme au dessus de tous les autres animaux, & qui est une des plus grandes preuves de la raison. C'est l'usage que nous en faisons pour signifier nos pensées, & cette invention merveilleuse de composer de vingt-cinq ou trente sons, cette infinie variété de mots, qui, n'ayant rien de semblable en eux-mêmes, à ce qui se passe dans notre esprit, ne laissent pas d'en découvrir aux autres tout le secret, & de faire entendre à ceux qui n'y peuvent pénétrer, tout ce que nous concevons, & tous les divers mouvements de notre ame. (*GGR*, II I: 16.27)

Chomsky (1966: 3) considera que la diferencia esencial entre el hombre y el animal se manifiesta de modo más claro en el lenguaje humano, en particular, la capacidad que tiene el hombre de formar nuevas expresiones que formulen nuevos pensamientos y que sean apropiadas para nuevas situaciones. Estos aspectos inherentes al lenguaje que Chomsky ve reflejados en los fragmentos del *Discours* están reunidos de nuevo en ese fragmento de la *GGR*[33].

A propósito de la interpretación de Chomsky es conveniente hacer un inciso. Chomsky sitúa el cartesianismo de los *Messieurs* en la tesis de la creatividad del lenguaje. Para Chomsky, Arnauld y Lancelot, Arnauld sobre todo sin duda, se adhieren al dualismo cartesiano; admiten la distinción entre alma y cuerpo, y, sobre esta base metafísica, elaboran una teoría del lenguaje que comporta la distinción entre la estructura profunda y la estructura superficial de los enunciados (cf. la refutación de esta tesis por parte de Percival (1972) en 7.1.1.). Pariente (1975a, 1985: 44-45) no ubica el cartesianismo de la teoría del lenguaje de Port-Royal en el lugar que Chomsky determina[34]. Sin negar que los autores hubieran admitido esa tesis, Pariente dice que no la halla operativa en la *GGR*, es decir, no guía ni estructura los análisis. Por el contrario, la oposición entre las facultades del espíritu sí lo hace; Pariente subraya "la présence et l'efficacité dans le texte de Port-Royal de la

[33] A esta observación hay que hacer la salvedad siguiente: Arnauld y Lancelot hablan de una combinatoria de sonidos para formar palabras, mientras que Descartes hablaba de la facultad de formar expresiones diversas adaptadas a las situaciones nuevas que se van produciendo. Aunque este matiz no está explícito en Port-Royal, creemos que se debe tomar como implícitamente presente y supuesto.

[34] Joly (1977c: 167-168, 176-179) sostiene lo mismo que Pariente, aunque adoptando un punto de vista diferente. Joly muestra que el propósito de Descartes no es lingüístico ni científico, sino moral e incluso religioso. "Descartes ne songe nullement à l'aspect créateur du langage. C'est de tout autre chose qu'il s'agit." (177).

distinction entre entendement et volonté." (44). La filiación cartesiana de la teoría del lenguaje de Port-Royal se fundamenta en realidad en la línea epistemológica, que concierne a las operaciones del espíritu (concebir y juzgar): "Il paraît hors de doute que l'opposition constante et (...) fondamentale entre concevoir et juger, tire sa source de la distinction de Descartes entre entendement et volonté, ou du moins s'adosse à elle si elle n'en est pas une conséquence directe." (44). En 7.1.2.2. se trata con más detalle esta tesis de Pariente.

Descartes, en su correspondencia, incidirá en la doble temática comparativa y diferencial del hombre con respecto al autómata y al animal, y en el papel crucial del lenguaje. Por ejemplo, de los autómatas dice: "iamais, si ce n'est par hazard, ces automates ne répondent, ny de paroles, ny mesme par signes, à propos de ce dont on les interroge." (*A ***, mars 1638*: AT, II, 40). En carta al marqués de Newcastle dice:

> Enfin il n'y a aucune de nos actions exterieures, qui puisse assurer ceux qui les examinent, que nostre cors n'est pas seulement vne machine qui se remuë de soy-mesme, mais qu'il y a aussi en luy vne ame qui a des pensées, excepté les paroles, ou autres signes faits à propos des suiets qui se presentent, sans se raporter à aucune passion. (*Au Marquis de Newcastle, 23 novembre 1646*: AT, IV, 574)

Esta condición final excluye "non seulement les cris de ioye ou de tristesse, & semblables, mais aussi tout ce qui peut estre enseigné par artifice aux animaux." Continúa argumentando (575) que "il ne s'est toutesfois iamais trouué aucune beste si parfaite, qu'elle ait vsé de quelque signe, pour faire entendre à d'autres animaux quelque chose qui n'eust point de rapport à ses passions". Descartes repite los razonamientos del *Discours*, diciendo de nuevo que no hay hombre tan imperfecto que no utilice el lenguaje para expresar sus pensamientos, y que los sordos y mudos inventan signos que utilizan con la misma finalidad que nosotros la voz, es decir, la expresión de los pensamientos. También retoma los argumentos que probaban que los animales no hablan como nosotros.

En la carta de 1649 a Henry More, recoge sus observaciones en función del principio central de la metafísica cartesiana. Es un prejuicio pensar que los animales piensan como nosotros lo hacemos. El principio de sus movimientos es "plane mechanicum & corporeum", se efectúa por configuración y movimiento de las partes, se refiere a un "anima corporea". Sucede todo lo contrario en la sustancia pensante. La principal razón que puede convencernos de que los animales están privados de razón es que expresan pasiones o movimientos naturales, no habiéndose observado que hagan uso de un verdadero lenguaje

(*vera loquela*), es decir, de signos que se refieran al pensamiento sólo y no a un movimiento de la simple naturaleza. Para Descartes, la palabra es la única prueba cierta de que hay un pensamiento escondido en el cuerpo, ya que todos los hombres, aun los más estúpidos y necios, y los que carecen de los órganos del habla, utilizan signos, y los animales no hacen nunca nada parecido.

> Sed rationum omnium quæ bestias cogitatione destitutas esse persuadent, meo iudicio, præcipua est, quod, quamuis inter illas vnæ alijs eiusdem speciei sint perfectiores, non secus quam inter homines, vt videre licet in equis & canibus, quorum aliqui cæteris multo felicius quæ docentur addiscunt; & quamuis omnes perfacile nobis impetus suos naturales, vt iras, metus, famem, & similia, voce vel alijs corporis motibus significent, numquam tamen hactenus fuerit obseruatum, vllum brutum animal eo perfectionis deuenisse, vt vera loquela vteretur, hoc est, vt aliquid vel voce vel nutibus indicaret, quod ad solam cogitationem, non autem ad impetum naturalem, posset referri. Hæc enim loquela vnicum est cogitationis in corpore latentis signum certum, atque ipsa vtuntur omnes homines, etiam quam maxime stupidi & mente capti, & lingua vocisque organis destituti, non autem vllum brutum; eamque idcirco pro vera inter homines & bruta differentia sumere licet. (*A Morus, 5 février 1649*: AT, V, 278)

Que todos los hombres utilicen signos, que estos signos, con las palabras, sean el signo de su pensamiento, constituye el fundamento de la verdadera diferencia con el animal. Esta diferencia no se refiere a la materialidad de los signos. Robinet (1978: 97), comentando este pasaje de Descartes, dirá: "c'est dans l'inaudible du signe de pensée que le langage se fait humain, contraignant la science de l'homme à assumer son fondement métaphysique."

Las conclusiones de toda esta argumentación cartesiana, presente en el *Discours* y en la correspondencia, se hallan recogidas, asumidas y condensadas en los fragmentos reproducidos arriba de la *LAP* y la *GGR*, que organizan e inspiran la doctrina del lenguaje presente en esas obras.

2. El lenguaje expresa el pensamiento previo. En la concepción cartesiana, dado que la mente puede pensar independientemente de las relaciones con el cuerpo u otras mentes, el lenguaje es tan sólo un vehículo externo para hacer público el propio pensamiento privado. Y, dado que el pensamiento es incorpóreo, y el lenguaje, corpóreo, el pensamiento debe ser en sí mismo no lingüístico. Descartes admite en los *Principes* que, una vez que hemos aprendido a hablar, no podemos ser conscientes del pensamiento no verbal:

> Au reste, parce que nous attachons nos conceptions à certaines paroles, afin de les exprimer de bouche, & que nous nous souuenons plustost des paroles que des choses, à peine sçaurions-nous conceuoir aucune chose si distinctement, que nous separions

> entierement ce que nous conceuons d'auec les paroles qui auoient esté choisies pour l'exprimer. (*Principes*, I, 74: AT, IXb, 60-61)

De manera semejante, Arnauld y Nicole explican que un tratado de lógica debe ocuparse del lenguaje

> parceque nous ne pouvons faire entendre nos pensées les uns aux autres, qu'en les accompagnant de signes exterieurs: & que même cette accoûtumance est si forte, que quand nous pensons seuls, les choses ne se présentent à notre esprit qu'avec les mots dont nous avons accoûtumé de les revêtir en parlant aux autres (*LAP*, *Introduction*: 38.126)

Por esta razón, es necesario que la lógica considere la unión inextricable de ideas y palabras que se presenta a nuestro espíritu: "il est necessaire dans la Logique de considerer les idées jointes aux mots, & les mots joints aux idées."

De esta forma, aunque pensamos lingüísticamente en la práctica, las palabras son sólo la "vestimenta" externa de los pensamientos. El pensamiento es intrínsecamente heterogéneo en relación a su expresión verbal.

Respecto a la costumbre (*accoûtumance*), de que hablan Arnauld y Nicole, por la que unimos estrechamente los signos exteriores y los pensamientos, se trata de un eco de la observación de Descartes de que la asociación por el hábito desempeña un gran papel en la institución del vínculo entre palabra y significación. Las palabras, dice Descartes,

> selon l'institution de la nature, ne representent à l'ame que leur son, lors qu'elles sont proferées de la voix, ou la figure de leurs lettres, lors qu'elles sont escrites, & qui, neantmoins, par l'habitude qu'on a acquise en pensant à ce qu'elles signifient, lors qu'on a ouy leur son ou bien qu'on a vû leurs lettres, ont coustume de faire concevoir cette signification, plustost que la figure de leurs lettres ou bien le son de leurs syllabes. (*Passions*, I, art. L: AT, XI, 369)

3. La palabra es un signo convencional del pensamiento. En el capítulo 4 se trató acerca de la naturaleza del signo lingüístico, como parte de una doctrina general en torno al signo. Allí hablamos del carácter arbitrario de la palabra, es decir, de la conexión entre las palabras y las ideas. La naturaleza convencional de esta conexión entre el pensamiento y el lenguaje conduce a una concepción particular del sentido de la palabra. Puesto que las palabras y las ideas son elementos heterogéneos, las palabras no tienen una relación natural ni lógica con las ideas que significan. El sonido sólo evoca la idea, lo cual está basado en una asociación determinada. En esta perspectiva, la relación entre palabras e ideas es opaca,

no transparente. De ahí que no pueda decirse en modo alguno del lenguaje que constituya el pensamiento.

La asociación extrínseca entre palabras y cosas está reflejada en el tratado *Du Monde*. Robinet (1978: 86) señala que allí Descartes dista de partir de una actitud "especulativa", ya que introduce sin discusión un buen número de prejuicios: "vous sçavez bien", "il peut arriver que", "mais vous direz, peut-estre", "à cela je pourrois répondre", "mais sans perdre le temps à disputer, j'auray plutost fait d'apporter vn autre exemple..." (*Monde*: AT, XI, 4-5). La crítica no ha subrayado la importancia, según Robinet, que representa el acontecimiento retórico de un Descartes dialogante, que admite la existencia diatética del otro. Esta entrada en comunicación favorece la aparición inmediata de la primera "expérience", la del lenguaje.

Para tratar de la luz, conviene primero reparar en si "les idées que nous avons en nostre pensée sont entierement semblables aux objets dont elles procedent." (*Monde*: AT, XI, 3). Nada nos asegura de que sea así, de ello Descartes da una prueba:

> Vous sçavez bien que les paroles, n'ayant aucune ressemblance avec les choses qu'elles signifient, ne laissent pas de nous les faire concevoir, & souvent mesme sans que nous prenions garde au son des mots, ny à leurs syllabes; en sorte qu'il peut arriver qu'après avoir ouy vn discours, dont nous aurons fort bien compris le sens, nous ne pourrons pas dire en quelle langue il aura esté prononcé. Or, si des mots, qui ne signifient rien que par l'institution des hommes, suffisent pour nous faire concevoir des choses, avec lesquelles ils n'ont aucune ressemblance: pourquoy la Nature ne pourra-t'elle pas aussi avoir estably certain signe, qui nous fasse avoir le sentiment de la Lumiere, bien que ce signe n'ait rien en soy, qui soit semblable à ce sentiment? Et n'est-ce pas ainsi qu'elle a estably les ris & les larmes, pour nous faire lire la joye & la tristesse sur le visage des hommes?
>
> Mais vous direz, peut-estre, que nos oreilles ne nous font veritablement sentir que le son des paroles, ny nos yeux que la contenance de celuy qui rit ou qui pleure, & que c'est nostre esprit, qui ayant retenu ce que signifient ces paroles & cette contenance, nous le represente en mesme temps. A cela je pourrois répondre que c'est nostre esprit tout de mesme, qui nous represente l'idée de la Lumiere, toutes les fois que l'action qui la signifie touche nostre œil. (*Monde*: AT, XI, 4)

El principio mental del parecido, denunciado en las *Regulae*, alcanza aquí al núcleo del lenguaje. Descartes admite como de sentido común ("vous sçavez bien...") que las palabras no tienen ningún parecido con las cosas que significan. En la *Dioptrique* dirá que los signos y las palabras "ne resemblent en aucune façon aux choses qu'elles signifient." (*Dioptrique*, IV: AT, VI, 112). Aunque la palabra no tenga parecido con la cosa, nos la hace concebir, al punto de que se sabe de qué cosa se trata sin prestar cuidado al sonido pronunciado ni a las

sílabas componentes ni siquiera a la lengua de que se sirve el discurso. Comprender el sentido es, según estas razones, que no adoptará el *Discours*, una experiencia que sucede a otro nivel que la percepción auditiva del lenguaje. Esta disimetría, que el tratado *Du Monde* plantea como ejemplar, proporciona el modelo de las distancias entre lo sensorial y lo intelectual que otras experiencias confirmarán (Robinet, 1978: 87-88).

El principio originario de la institución de las palabras está afirmado con fuerza, pero no demostrado. Una palabra sólo significa "par l'institution des hommes", curiosamente yuxtapuesta, y no opuesta, a la "nature", que opera con el mismo carácter arbitrario en el ámbito entre sensaciones y sentimientos. Si el decreto institucional hace que el hombre conciba las cosas mediante palabras que no se les parecen, la naturaleza ha establecido signos que nos hacen tener el sentimiento de la luz sin ser ella, no obstante, semejante a este sentimiento. La analogía sin parecido desempeña aquí también su papel, y "la convention est doublement séparatrice: du signe sans adhérence représentative à la chose, des signes ordinaires du langage par rapport à ceux de la science." (Robinet, 1978: 88).

Rodis-Lewis (1966: 132) señala que la metáfora que abre el tratado *Du Monde*, reproducida en el pasaje de arriba, constituye el origen de muchos desarrollos de los cartesianos que profundizan la analogía y sobre todo las divergencias entre el lenguaje propiamente humano y una especie de lenguaje de la naturaleza, que caracteriza todo el ámbito de los sentimientos y pasiones, cuyas manifestaciones corporales acercan al animal y al hombre[35].

Los debates suscitados por *Cartesian Linguistics*, de Chomsky (1966), parecen en la actualidad anticuados, según Dominicy (1996: 3), por la evolución de nuestro conocimiento de los textos y de los cuerpos doctrinales que ha acontecido en los años transcurridos. Estudiando la manera en que un autor, o una tradición particular, ha construido sus objetos, y no dejándose desanimar por tratamientos de aspecto en ocasiones confuso, o con lagunas, Dominicy cree probado que existe, para la *GGR* y la *LAP*, efectivamente, una "lingüística cartesiana", caracterizable a la vez por su especificidad lógico-filosófica y por la originalidad de sus análisis (cf. Dominicy, 1984, 1987, 1991, 1992, 1994b; Pariente, 1985; Nuchelmans, 1983).

[35] La conclusión del trabajo de Rodis-Lewis (1966: 136) que estudia estos desarrollos en los cartesianos, es que el hombre, distinto del animal en que se apropia de los signos naturales, no es tampoco un ángel, puesto que utiliza las leyes de correlación entre el espíritu y el cuerpo, y el mecanismo de asociaciones para expresarse (y cita a Cordemoy) "«par des choses extérieures et corporelles, auxquelles on fait signifier par institution ce que l'on pense, et c'est en général ce qu'on appelle parler.» (Cordemoy, *Parole*, p. 40)".

7.1.2.2. División de las partes del discurso

En 7.1.1.3. se apuntó que Lakoff (1969), tras subrayar que Port-Royal había desplazado la investigación gramatical, de la palabra a la frase, añade (361), fiel a su tentativa de ligar la obra de los *Messieurs* a la de Sanctius: "S[anctius], however, said it first: 'Oratio sive syntaxis est finis grammaticae' (ch. 2)." Aceptando que sea así, Pariente (1985: 56) se pregunta si Sanctius había vinculado tan claramente como Descartes razón y capacidad para el discurso (v. 7.1.2.1.). Esto es lo que queda por dilucidar. Nada prohibiría a Arnauld y Lancelot el haber apoyado sobre dos bases diferentes su propia concepción de la gramática. Ésta es precisamente la tesis de Pariente. Es comúnmente admitido que situaron el estudio de la frase en el centro de la gramática, pero es necesario precisar que fue en el centro de una gramática que querían "razonada" y "general". Aquí interviene la inspiración cartesiana, "car Descartes indiquait au fond qu'une grammaire raisonnée n'était possible qu'à condition de prendre la proposition pour objet, puisque c'est l'émission de propositions qui constitue l'élément rationnel de la pratique du langage." (Pariente, 1985: 56).

Lakoff concedería que la teoría cartesiana pudo hacer a Arnauld y Lancelot receptivos a las ideas gramaticales de Sanctius. Pariente, no obstante, va más allá. Como se dijo en el capítulo 3, si Arnauld y Nicole desplazaron el centro de gravedad del razonamiento hacia el juicio, fue en gran parte bajo la influencia de Descartes. La teoría cartesiana del juicio no sólo ha vuelto a los autores de la *GGR* atentos a los análisis de Sanctius, ha proporcionado además el plan mismo de la *GGR*, al menos en su segunda parte, la que trata de las "diverses formes de la signification des mots", que contiene las innovaciones de Port-Royal.

Los 24 capítulos de esta parte están divididos en dos grupos de doce capítulos. El último parágrafo del capítulo I y el primer parágrafo del capítulo XIII de la segunda parte justifican esta división en los mismos términos: los autores tratan de presentar en un orden legítimo las partes tradicionales del discurso. Los criterios que intervienen en la composición de los dos grupos en que Arnauld y Lancelot clasifican las partes del discurso no son criterios morfológicos ni sintácticos. El principio de esa división es realmente semántico: en el grupo que comprende el nombre figuran todas las palabras que significan

los objetos de los pensamientos, y en el grupo que comprende el verbo, todas las palabras que significan la forma y la manera de nuestros pensamientos.

La respuesta a la pregunta del porqué de la alineación, en un lado, de las palabras que significan los objetos del pensamiento, y en el otro, de las que significan la manera del pensamiento, se da en el capítulo I de la segunda parte. El título de este capítulo explica ya que la diversidad de las palabras que componen el discurso depende de lo que ocurre en nuestro espíritu. Habrá, pues, que fundamentar en una división de las operaciones del espíritu la división de las palabras que significan estas operaciones en dos clases. El juicio es consecuencia de la combinación del concebir y el afirmar, lo mismo que la proposición se compone como mínimo de dos términos y su enlace. Los términos representan los objetos del pensamiento, el enlace, la manera en que pensamos. Así, se observa en este capítulo de la *GGR* la presencia de varias parejas de conceptos de índole tanto gramatical como espiritual: términos y enlace entre términos, objetos del pensamiento y forma o manera del pensamiento, concepción y juicio o afirmación. "Il est impossible de méconnaître l'origine cartésienne de ces distinctions", subraya Pariente (57). La *Quatrième Méditation* enseña que el juicio resulta del concurso del entendimiento y de la voluntad "car par l'entendement seul ie n'asseure ny ne nie aucune chose, mais ie conçoy seulement les idées des choses, que ie puis asseurer ou nier." (*Méditations*, IV: AT, IXa, 45). Y el *Traité des Passions* había establecido dos tipos de pensamientos: acciones y pasiones del alma, y había precisado que todas las percepciones o conocimientos que se hallan en nosotros entran en la categoría de las pasiones ("à cause que souvent ce n'est pas nostre âme qui les fait telles qu'elles sont, & que tousjours elle les reçoit des choses qui sont representées par elles"), mientras que las acciones del alma son "toutes nos volontez, à cause que nous experimentons qu'elles vienent directement de nostre âme, & semblent ne dependre que d'elle." (*Passions*, I, art. XVII: AT, XI, 342). Es la tesis que recuperan los autores de la *GGR* cuando escriben que "la liaison appartient à la seconde [operación], qu'on peut dire être proprement l'action de notre esprit, & la maniere dont nous pensons" (*GGR*, II I: 17. 29). Defienden una segunda vez esta doctrina sobre el enlace al comienzo del capítulo XIII de la segunda parte, es decir, al inicio del capítulo dedicado al verbo. Al definirlo como "un mot dont le principal usage est de signifier l'affirmation" (*GGR*, II XIII: 49.95), introducen una noción tan original del verbo que sólo se la puede entender verdaderamente

vinculándola con su análisis de la proposición (Pariente, 1985: 58). Seguramente no es a Sanctius a quien han podido tomar esta definición, ya que éste se ajustaba a la idea tradicional según la cual "verbum est uox particeps numeri personalis cum tempore" (*Minerva*, Liber I, cap. XII). Apoyadas una en la otra, y rigiendo la composición misma de la *GGR*, las teorías del verbo y la proposición, una más local, la otra más global, no pueden relacionarse con la influencia de Sanctius, más bien deben inscribirse en la filiación del cartesianismo. La distribución en dos grupos de las partes del discurso en la *GGR* sólo se explica por la proyección de la oposición cartesiana entre concebir y juzgar.

Pariente (58) concluye que ninguno de los argumentos que se invocan a favor de Sanctius exige por sí mismo la eliminación de Descartes. Lakoff proponía atribuir a Descartes el marco teórico de la *GGR* y a Sanctius los conceptos propiamente lingüísticos que forman su contenido. "Vision singulièrement dualiste pour une œuvre aussi puissamment cohérente", señala críticamente Pariente. Esta visión es difícil de sostener si tenemos en cuenta la estrecha vinculación de la teoría de la proposición y la teoría del verbo. La primera se arraiga incontestablemente en nociones psicológicas y filosóficas que proceden del cartesianismo; la segunda es de indiscutible naturaleza lingüística. Sería, no obstante, arbitrario aislar la una de la otra, como un continente de su contenido. El vínculo de estas dos teorías, aventura Pariente, forma parte de estos "vrais fondements de l'Art de parler", que Lancelot en el *Préface* reconoce deberle a Arnauld[36], al no haberlos hallado "dans les anciens Grammairiens, ni dans les nouveaux" (*GGR*, *Préface*: 3.3-4), ni en Aristóteles ni en Sanctius.

Con lo que antecede, se ha pretendido probar que la influencia cartesiana sobre la teoría del lenguaje de Port-Royal no se limita a la *LAP*, sino que se extiende además a la *GGR*. Así pues, el cartesianismo se manifiesta en el conjunto de la doctrina sobre el lenguaje port-

[36] Brekle (1966: xiv) cita al abate Fromant como testimonio indirecto de que, al menos la definición esencial del verbo no es de Lancelot:

> «Jules César Scaliger, dans son Traité *de causis linguae latinae* [lib. III, c. 72] ne reconnoît que deux sortes de verbes, l'*actif* et le *passif*, qui se réduisent au verbe substantif *est*. Sanctius adopte ce sentiment dans sa *Minerve* [lib. III, c. 2]. La Méthode Latine de Port-Royal, seconde édition [1650], avoit suivi ces deux Auteurs en définissant le *verbe*, un mot qui signifie *être*, *agir* ou *pâtir*; mais la même méthode, huitième éd. [1696], fait consister l'essence de cette espèce de mot dans la seule affirmation, conformément à la Grammaire générale et raisonnée, sec. Partie. ch. 13.»

Por consiguiente, habría que pensar que, si no se debe la teoría del verbo al gramático Lancelot, entonces hay que atribuírsela al filósofo cartesiano Arnauld. Creemos que ésta es una prueba secundaria de la filiación cartesiana y no sanctiana de una teoría tan importante como la del verbo, vinculada estrechamente, como hemos visto, a la de la proposición.

royalista, es decir, en esta relación global a los hechos de habla y a la manera de analizarlos que trasciende la división entre gramática y lógica. No se ha pretendido ser exhaustivo, sino sólo poner de relieve determinados puntos particularmente notables en que queda de manifiesto la influencia cartesiana. Por último, hay que subrayar el carácter ecléctico de las influencias de la *LAP* y la *GGR*. Como dice Pariente (82), "une œuvre qui laisse une trace dans l'histoire est toujours une œuvre qui a plusieurs entrées; son intérêt tient à l'effort qu'elle représente pour composer des contenus sinon divergents, du moins disparates; sa grandeur se mesure aux tensions qui la travaillent."

7.1.2.3. Errores y disputas debidos al uso del lenguaje

Descartes en las *Regulae* (Regla XIII), al hablar de la búsqueda de las cosas a partir de las palabras, establece que esto tiene lugar siempre que la dificultad radica en la oscuridad del discurso: "Res ex verbis quæri dicimus, quoties difficultas in orationis obscuritate consistit" (*Regulae*, XIII: AT, X, 433). A esto se refieren no sólo los enigmas, como el de la esfinge (acerca del animal que al principio tiene cuatro patas, luego dos y al final tiene tres), o el de los pescadores que, de pie en la orilla, con cañas y anzuelos para pescar, decían que no tenían ya los que habían cogido, pero que, por el contrario, tenían los que aún no habían podido coger, etc. Asimismo, a la afirmación de la cita se refiere la mayor parte de lo que discuten los doctos, que es casi siempre también una cuestión de palabras: "sed præterea in maxima parte eorum de quibus litterati disputant, fere semper de nomine quæstio est." Sería preciso disponer de términos "suficientemente aptos" (*aptis verbis*) en las explicaciones. Las cuestiones sobre palabras son tan frecuentes que, si los filósofos se pusieran de acuerdo siempre sobre la significación de los términos, casi todas sus controversias cesarían. "Atque hæ quæstiones de nomine tam frequenter occurrunt vt, si de verborum significatione inter Philosophos semper conveniret, fere omnes illorum controversiæ tollerentur." (*Regulae*, XIII: AT, X, 434).

Arnauld y Nicole, cuando transcriben la Regla XIII (v. 3.3.1.), no reproducen las ideas de este fragmento (v. 3.3.1.1.) referentes a la comunicación. Con todo, no es difícil descubrir este aspecto cartesiano en otros capítulos. Prueba de la preocupación que sentían por los malentendidos que surgían del lenguaje la tenemos en el título del capítulo XII de la

primera parte: “Du remede à la confusion qui naît dans nos pensées & dans nos discours de la confusion des mots” (*LAP*, I XII: 86.170). En un intento de aplicar los principios metodológicos geométricos pascalianos al análisis del discurso ordinario (v. 3.4.1.), Arnauld y Nicole abren este capítulo XII con una propuesta que se hace eco de la preocupación cartesiana por la oscuridad del discurso, motivo y ocasión de controversias, y por clarificar las disputas mediante el consenso sobre el significado de los términos que se emplean. Creemos que vale la pena reproducirlo íntegramente:

> Le meilleur moyen pour éviter la confusion des mots qui se rencontrent dans les langues ordinaires, est de faire une nouvelle langue, & de nouveaux mots qui ne soient attachés qu’aux idées que nous voulons qu’ils représentent. Mais pour cela il n’est pas necessaire de faire de nouveaux sons, parcequ’on peut se servir de ceux qui sont déjà en usage, en les regardant comme s’ils n’avoient aucune signification, pour leur donner celle que nous voulons qu’ils ayent, en désignant par d’autres mots simples, & qui ne soient point équivoques, l’idée à laquelle nous les voulons appliquer. Comme si je veux prouver que notre ame est immortelle, le mot d’ame étant équivoque, comme nous l’avons montré, fera naître aisément de la confusion dans ce que j’aurai à dire: de sorte que pour l’éviter je regarderai le mot d’ame comme si c’étoit un son qui n’eût point encore de sens, & je l’appliquerai uniquement à ce qui est en nous le principe de la pensée, en disant, *j’appelle ame ce qui est en nous le principe de la pensée*. (*LAP*, I XII: 86.170-171)

En el mismo capítulo, hablan de dos tipos de error que tienen su origen en la no utilización de las definiciones nominales y reales. El segundo se origina por no hacer uso de las definiciones nominales, que disiparían la oscuridad de los términos al relacionarlos con determinadas ideas designadas claramente. El error se produce porque quienes utilizan dichos términos los dejan en la confusión. Los autores, en una obvia resonancia cartesiana, concluyen: “d’où il arrive que la plûpart de leurs disputes ne sont que des disputes de mots” (*LAP*, I XII: 89.173).

Aunque la influencia cartesiana en este aspecto de la comunicación es especialmente clara en el capítulo de la *LAP* aludido, también es apreciable, aunque más amortiguada, por ejemplo, en el capítulo XIII de la primera parte. Mención aparte merece el capítulo XVI de la segunda parte: al tratar de las propiedades de las definiciones reales (que sea universal, propia y clara), los autores establecen que la claridad y la universalidad (i. e., que la definición comprenda a todo lo definido) no se cumplen en determinado tipo de definiciones, que es precisamente el que Descartes criticaba. Descartes, en el fragmento mencionado de la Regla XIII que los autores omiten, señala que, llamando “lugar” a la “superficie del cuerpo circundante”, se abusa de la palabra “lugar”, con una definición que

no tiene en cuenta la naturaleza simple y conocida por sí misma, en razón de la cual se dice que algo está aquí o allí. Descartes, en la Regla XII, se sirve del mismo ejemplo y de la definición del movimiento como "el acto de un ente en potencia en cuanto está en potencia" para incidir en el mismo punto: la sutileza de los hombres de letras les ciega incluso en aquellas cosas que son evidentes por sí mismas y que nadie, por indocto que sea, ignora; deben evitarse, pues, tales definiciones arcanas por ser incomprensibles y porque no hay necesidad de invertir esfuerzo alguno en comprender las naturalezas simples, ya que éstas son suficientemente conocidas por sí mismas.

Arnauld y Nicole emplean el mismo tipo de ejemplos de definición con idéntico espíritu crítico: la definición de movimiento se aparta de la idea, mucho más clara, que la misma naturaleza nos ha dado acerca de la índole del mismo. Definiciones como la de Aristóteles del tiempo ("la medida del movimiento") no explican las propiedades de la cosa que se trata de definir.

> Car qui est celui qui a mieux compris la nature du mouvement par cette définition: *Actus entis in potentia quatenus in potentia*, l'acte d'un être en puissance entant qu'il est en puissance? L'idée que la nature nous en fournit n'est-elle pas cent fois plus claire que celle-là, & à qui servit-elle jamais pour expliquer aucune des proprietés du mouvement? (*LAP*, II XVI: 166.245)

Descartes se preocupa por la relación engañosa de la palabra con la cosa en cuanto el entendimiento ya no presta atención a lo que está designado por la palabra (Regla XIV). No tener en cuenta en el discurso las naturalezas simples y conocidas por sí mismas también es una fuente de controversia, lo mismo que para Arnauld y Nicole lo es de error la no vinculación de las definiciones nominales con "certaines idées désignées clairement" (*LAP*, I XII: 88-89.173).

7.1.2.4. El método como característica inherente a la descripción gramatical

En la colaboración entre los dos autores de la *GGR*, Lancelot, representante de la tradición gramatical escolástica transmitida por los filósofos del Renacimiento, y Arnauld, directo intérprete del racionalismo cartesiano, se puede ver el doble aspecto de su obra común. Rosiello expresa esta idea diciendo que la *GGR*

> da un lato, chiude un'epoca di normativismo speculativo e pratico in cui l'assunzione del modello latino aveva creato le regole da applicarsi al buon uso delle lingue moderne, e, dall'altro, ne apre un'altra il cui inizio è caratterizzato dall'esigenza, emergente dalla filosofia cartesiana, di fondare una tassonomia generale delle lingue che rifletta la struttura logica della ragione. (Rosiello, 1967: 111)

La definición de gramática que los autores dan al inicio está todavía formulada en términos tradicionales: "La Grammaire est l'Art de parler." (*GGR*: 5.5). Por sí sola, esta formulación podría llevar a pensar que el análisis gramatical es aún principalmente de índole normativa o retórica, pero a continuación se precisa lo que se entiende por el término "parler": "Parler est expliquer ses pensées par des signes, que les hommes ont inventés à ce dessein." (*GGR*: 5.5). Aquí se aprecia la distancia que se toma con respecto al extrínseco descriptivismo al cual se adhería la tradición gramatical precedente, y, por consiguiente, el nuevo planteamiento que aspira a comprender, en la capacidad que el lenguaje posee de representar el pensamiento, el fundamento del análisis lógico-gramatical.

El lenguaje se dice que ha sido inventado por el hombre, y ya sabemos qué entiende Descartes por "invención" (v. 7.1.2.1.). La misma argumentación cartesiana acerca del lenguaje que encontramos en el *Discours* tiene su eco, además de en este concepto de "invención" que volvemos a hallar en la *GGR*, en la caracterización de la materialidad de la palabra como lo que es común "au moins pour le son, aux hommes & aux perroquets" (*GGR*, II I: 16.26). No incidimos aquí sobre estos aspectos por haber sido tratados ya en un apartado anterior (7.1.2.1.).

En el siglo XVII, el concepto de método invade el ámbito de las ciencias: el éxito del *Discours* de Descartes confiere al método un lugar privilegiado entre los conceptos epistemológicos[37]. Como dice Swiggers (1984b: 14): "Énumération, intuition, analyse et synthèse: voilà les composantes d'une méthode générale que philosophes et hommes de science ne peuvent ignorer, et à laquelle les savants du XVII^{e} siècle ont été particulièrement sensibles."

En el ámbito de la gramática, el concepto de método conoce un éxito enorme en la segunda mitad del siglo XVII. El título de las gramáticas aparecidas entre 1656 y 1699 son una ilustración elocuente de este apasionamiento de los gramáticos por los desarrollos

[37] La filosofía cartesiana definirá el campo semántico de los términos "método" y "metódico", como ha puesto de relieve Swiggers (1984b: 15-16) en una cita de un diccionario de la época.

"metódicos" (cf. Swiggers, 1984b: 17-19). Pero es gracias a Port-Royal como el método se convierte en una característica inherente a la descripción gramatical.

Dado que la *GGR* llega a constituir la síntesis más original de la corriente metódica en la gramática del siglo XVII, conviene completar con unas notas aquí lo expuesto en diversas partes de este trabajo (cf. v.g. 5.4.4. y 5.5.4.).

La convicción según la cual gramática y lógica se superponen completamente (el paralelismo lógico-gramatical), y según la cual las articulaciones lógicas (ideas y operaciones de la mente) tienen carácter de necesidad y universalidad, conduce a una consecuencia metodológica importante. "Per questo, poiché la logica rispecchia un universo unico per tutti, cioè il pensiero, la grammatica, che della logica è tributaria per quanto concerne l'impianto categoriale, sarà essa pure dotata di carattere necessario." (Simone, 1969a: 113). Por esta razón, la gramática no necesita procedimientos de descubrimiento propios: sus métodos y sus categorías, señala Simone, están dados desde el comienzo. Esto es, es una ciencia deductiva, que deriva de la lógica su fundamento y que no se construye según los materiales ofrecidos por su objeto (cf. Sahlin, 1928: 36-37)[38].

Dice Rosiello (114) que en la *GGR* se encuentra aplicada al lenguaje la práctica del método deductivo; de la forma sintáctica de la proposición atributiva se deducen y clasifican las propiedades semánticas de la palabras: "Sia nella *Logique* (1662), sia nella *Grammaire* i portorealisti mostrano di non considerare altro tipo di giudizio se non quello espresso nella proposizione di tipo attributivo (o enunciativo), a cui la logica aristotelica riduceva tutti gli altri tipi di proposizioni." (Rosiello, 1967: 116). En este mismo sentido incidirá Chevalier (1968: 500) .

La aplicación del método deductivo cartesiano se manifiesta en que del análisis de la estructura del juicio se infiere la definición del verbo como "un mot qui signifie l'affirmation". La simetría entre las nociones de nombre, que indica los objetos del pensamiento, y la de verbo, que marca su forma, es perfecta, enfatiza Rosiello (129). De hecho, como la noción de nombre admite en su interior la distinción entre nombres sustantivos, que marcan la sustancia, y nombres adjetivos, que marcan los accidentes, así la noción de verbo contiene la distinción entre verbo sustantivo, que significa la afirmación

[38] Muchos autores del siglo XVII y XVIII, recuerda Cornelius (1965: 124), al discutir el método cartesiano, que creían aplicable a cualquier campo del saber, se referían a él como "méthode géométrique", cuyo uso había defendido Descartes para todas las disciplinas. Este método incluía la idea de *simplificar*, o hallar los principios claros y generales que subyacen a cualquier materia.

pura del juicio, y verbos adjetivos, que afirman los atributos accidentales. "Tutto il ragionamento logico deduttivo si chiude in un quadro tassonomico perfetto, di cui non si può non ammirare la salda coerenza interna." (129).

En la obra de Arnauld y Lancelot hay que ver, más que un tipo de gramática, un *método* de análisis lógico de los hechos que tiene en cuenta los motivos universales que gobiernan la comunicación humana y que prescinde totalmente de finalidades de orden normativo o retórico para proponerse sólo fines de explicación racional. Aunque concibieran el pensamiento racional, precisa Rosiello (130), como la sustancia primera de las lenguas, y las lenguas particulares como los accidentes empíricos, su método puede aun ser aplicado también a las gramáticas de las lenguas particulares, en el sentido, no ya de definir las leyes universales que gobiernan todos los idiomas, sino de tratar cada lengua como un modo de articulación del pensamiento, en el cual se refleja la sustancia racional. Foucault (1966: 106) apuntó: "La grammaire générale définira le système d'identités et de différences que supposent et qu'utilisent ces caractères spontanés. Elle établira la *taxinomie* de chaque langue." El sueño de crear una lengua universal, típico del racionalismo ingenuo del siglo XVII, es absolutamente extraño a los gramáticos de Port-Royal, que en su lugar procuraban fundar un *método* de análisis y estudio válido para todas las lenguas.

7.2. Racionalismo y racionalidad de la teoría del lenguaje en la *GGR*

7.2.1. Delimitación del concepto de gramática general

Cuando François Thurot (1796) y Dieudonné Thiébault (1802) acometieron la tarea de exponer, de manera a veces divergente, la historia de la ciencia gramatical, ambos reconocieron el papel fundacional de la *GGR* y la *LAP*. Con el primero de estos tratados, escribe Thurot (1796: 103-104), "la grammaire générale et philosophique exista enfin pour nous [los franceses]"; y "la meilleure logique qui eût encore paru suivit de près la meilleure grammaire"[39]. Más sistemático, Thiébault (1802: vol. II, 165-166, 174) distingue dos períodos esenciales en la historia de la ciencia gramatical: "celle qui nous présente l'état où cette science est restée depuis son origine" hasta la "révolution" llevada a cabo por Port-

[39] Citado por Dominicy (1992: 424) del "Discours préliminaire" a la traducción francesa de Thurot del *Hermes* de James Harris, que se halla en Thurot (1796).

Royal, y el período "où l'on peut observer les différentes formes et les développements successifs que cette science a obtenus depuis cette dernière époque, jusqu'à nos jours". En una palabra, la *GGR* debe verse "comme le premier ouvrage (...) dans lequel on ait donné à cette science, la forme qui pouvait le plus l'élever à sa perfection."[40] Estos juicios hallarán numerosos ecos, y no dejarán de influenciar la historiografía naciente de la disciplina.

Sainte-Beuve no innovaba, pues, cuando consideraba la *Grammaire* de Destutt, o los *Principes* de Sacy (v. 2.1.2.) herederos directos de Port-Royal. Para él, Destutt es "le dernier (...) de ces grammairiens philosophes" (Sainte-Beuve, *Port-Royal*, IV III: vol. II, 477), reemplazados ahora por un comparativismo del cual "Bopp, avec les années, apparaît de plus en plus et demeure désormais comme le grand organisateur" (Sainte-Beuve, *Port-Royal*, IV III: vol. II, 479). Franz Bopp y su *Conjugationssystem* (1816) se convertirían así en protagonistas de una lingüística "autónoma" y "científica" que habría barrido todas las "especulaciones" de los siglos anteriores.

La historiografía de lengua francesa tendió en lo sucesivo a reunir bajo el término de "grammaire générale" un conjunto mal definido, a juicio de Dominicy (1992: 425), de obras "philosophiques", "logiques" ou "grammaticales" producidas entre 1660 y el primer cuarto del siglo XIX[41]. Dominicy es crítico con esta división cronológica que fue asumida sin discusión cuando la gramática general se instituyó definitivamente en objeto histórico (Brunot, 1905-1953: vol. IV, 1; vol. VI, 2, 1; Sahlin, 1928; Harnois, 1929) y cuando los daneses Brøndal (1928) y Hjelmslev (1928)[42] tratan de reconstruirla con nuevos esfuerzos. Numerosos manuales y obras de síntesis (Arens, 1955; Droixhe, 1978; Gusdorf, 1969; Kukenheim, 1962; Leroy, 1963; Mounin, 1967; Robins, 1967) perpetúan, de manera más o menos confesa, una periodización cuyos orígenes y presupuestos siguen siendo poco claros. A este respecto, el libro de Verburg (1952) da un vuelco a las ideas admitidas, pero, al estar

[40] Citado por Dominicy (1992: 424) de la "Lettre à Monsieur Pinglin sur l'histoire de la Science Grammaticale", en Thiébault (1802).

[41] En la bibliografía de gramáticas racionales elaborada por Porset (1977), se delimita el período entre dos fechas: la de 1660 (*GGR*) y la de 1849 (*The Philosophy of Language*, de John Stoddart). Rosiello (1967: 106), en cambio, considera que el período de la gramáticas racionales no acaba antes de los *Principes de grammaire générale* (1863), de Pierre Burggraff. Pariente (1992: 621) señala que escoger entre estas fechas no parece urgente "les mutations ne sont pas dans cet ordre de choses assignables à l'année près, et, de toute façon, c'est dès le premier tiers du XIXe siècle qu'ont été publiés les premiers grands travaux qui inaugurent ce qu'on pourrait appeler l'ère allemande, celle de la grammaire historique ou comparée."

[42] BRØNDAL, Viggo. 1928. *Ordklasserne. Partes Orationis*. København: Munksgaard.

HJELMSLEV, Louis. 1928. *Principes de grammaire générale*. Det Kongelige danske videnskabernes selskab, historiskfilologiske meddelelser, XVI, 1. København: Bianco Lunos Bogtrykkeri.

redactado en neerlandés, sigue siendo inaccesible a la mayor parte de los especialistas. Pese a voces discordantes como la de Dominicy y Verburg, en 2.1.2. optamos por seguir la clasificación comúnmente admitida por los manuales, ya que no es objetivo de nuestro trabajo la profundización en este punto.

Foucault (1966) y Chomsky (1966) recuperan la cronología más corriente y provocan, sin quererlo, un cuestionamiento de estos hábitos de pensamiento. En Foucault, el espacio temporal en el cual se despliega la *episteme* clásica coincide casi exactamente con el de la gramática general, y Bopp simboliza, una vez más, la emergencia de un nuevo paradigma científico. La "lingüística cartesiana" de Chomsky se inserta más o menos entre los mismos límites cronológicos, aunque el lingüista americano, poco preocupado por la historia y menos sensible que Foucault a las tradiciones eruditas, no duda en alinear a autores que parecen enteramente opuestos. Según Dominicy (426), lo que separa a Foucault y Chomsky de sus predecesores es la voluntad de fundamentar teóricamente un cliché historiográfico que hasta entonces no iba acompañado de justificación alguna.

Dominicy (1996: 4) llama la atención sobre el hecho de que no se ha sabido, y se sigue sin saber gran cosa, sobre los vínculos que se instauraron entre esta gramática general considerada moribunda y las doctrinas o prácticas gramaticales ulteriores. Es verdad, señala Dominicy, que Aarsleff[43] ha mostrado que la "cronología catastrofista" comúnmente admitida no vale para Inglaterra (en donde la "gramática universal" sigue viva hasta mediados del siglo XIX), y que enmascara, en todo caso, ciertas filiaciones nacionales relativamente continuas, como las que conducen, en Francia, de los Ideólogos a Bréal, a Taine y a Saussure, o en Dinamarca, de Rask a Madvig, Jespersen, Brøndal y Hjelmslev. Sin embargo, critica Dominicy, Aarsleff no ha sabido articular un criterio que delimite de manera rigurosa el ámbito de la gramática general.

Lo que, no obstante, parece cierto es que la ambición de elaborar una gramática general, es decir, válida para todas las lenguas, es muy anterior al siglo XVII. Stéfanini (1977: 105, n. 10) encuentra en Juan el Dacio (ca. 1270) estas categóricas afirmaciones: "Grammatica debet esse eadem apud omnes quantum ad suum subjectum et quantum ad principia subjecti", "essentialia principia grammatice sunt eadem apud omnes". No es, pues, aquí

[43] Las obras a las que se refiere Dominicy son:
AARSLEFF, Hans. 1967. *The Study of Language in England 1780-1860*. Princeton: University Press.
—. 1982. *From Locke to Saussure*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

donde reside la originalidad de la gramática general. No es dudoso que se la encuentre en la referencia a la razón, entendida en un sentido amplio, como referencia al espíritu, y no, en un sentido estrecho, como la garantía de una inspiración racionalista. Una gramática es general porque relaciona los hechos de la lengua con un origen espiritual, concebido como idéntico en todos los seres humanos. Las gramáticas generales de la época clásica, señala Pariente (1992: 622), presentan una originalidad que basta para diferenciarlas y que se manifiesta mejor, según él, bajo la denominación de gramáticas racionales.

Foucault (1966: 105-106) describe y acota el campo epistemológico de la gramática general, surgido en la segunda mitad del siglo XVII y desaparecido en los últimos años del siglo siguiente. La gramática general, dice, no es gramática comparada: los parecidos entre las lenguas no constituyen su objeto ni su método. Su generalidad no consistiría en descubrir leyes propiamente gramaticales que fueran comunes a todos los dominios lingüísticos y manifestaran, en una unidad ideal y obligatoria, la estructura de todas las lenguas posibles. Es general en el sentido de que se propone desvelar, por debajo de las reglas de la gramática, en el nivel de su fundamento, la función representativa del discurso: "ce dont elle traite, c'est du dédoublement intérieur de la représentation." La gramática general no pretende definir las leyes de todas las lenguas, sino tratar cada lengua como un modo de articulación del pensamiento sobre él mismo. En toda lengua tomada aisladamente, la representación adopta "caracteres". "La grammaire générale définira le système d'identités et de différences que supposent et qu'utilisent ces caractères spontanés." La gramática general, señala en otro lugar Foucault (1966: 98), cobró tanta importancia para la filosofía en el transcurso del siglo XVIII porque era, en el mismo terreno, la forma espontánea de la ciencia, "comme une logique incontrôlée de l'esprit", y la primera descomposición refleja del pensamiento: una de las más primitivas rupturas con lo inmediato. Gusdorf (1969), como Foucault (1966), considera que el conjunto de los signos, en la formulación de Port-Royal, es susceptible de articular una exigencia de orden, capaz de justificar el proyecto de una gramática a la vez general y razonada. De igual forma que el físico descifra la racionalidad oculta en la diversidad del conocimiento sensible, el gramático investiga el ordenamiento inmanente a la experiencia confusa del discurso humano.

Si hubiera que dar una definición de la gramática general diríamos, con Auroux (1984: 11), que es una teoría de la construcción del enunciado, que tiene como finalidad descubrir regularidades válidas en todas las lenguas[44]. Esta validez, continúa Auroux, está asegurada por dos estrategias. La primera consiste en apoyarse en una representación de los procesos cognoscitivos, que se supone son los mismos en todas las lenguas. La segunda consiste en recoger y analizar ejemplos procedentes de diferentes lenguas. Adelantándose a una objeción, Auroux señala que la gramática general clásica no es necesariamente una disciplina *a priori*: funciona, por ejemplo en Beauzée (1767), de manera hipotético-deductiva.

Indagando acerca de las causas de la desaparición de la gramática general a comienzos del siglo XIX y de la instauración de la filología histórica, Foucault (1969: 752) observa que fue necesario para que ello sucediera algo más que la constatación de descubrimientos empíricos, como la semejanza del sánscrito con el griego y latín. Para que esas nociones nuevas pudieran dar lugar a análisis de un tipo inédito (transcurrió casi medio siglo entre la constatación de una analogía sánscrito-latín y la formación del dominio comparativo indoeuropeo), fue preciso que se cuestionara toda la teoría del signo, la de la representación y, finalmente, el estatuto concedido al objeto representado en el pensamiento. "Toute une transformation dont les processus ont débordé, et largement, les limites de la seule grammaire générale." (Foucault, 1969: 752).

7.2.2. Balance y significación de la gramática general y la *GGR*

La gramática general señala (al menos ésa es su intención) el fin del privilegio otorgado, en siglos anteriores, a la gramática latina, y el fin de la tendencia a erigirla en modelo de toda gramática: "la grammaire générale n'est pas plus latine qu'elle n'est française ou allemande, mais elle transcende toutes les langues" (Ducrot & Todorov, 1972: 18-19). Es preciso matizar esta afirmación con la crítica que ha solido hacerse a la gramática general y a la *GGR* (cf. Sainte-Beuve, *Port-Royal*, IV III: vol. II, 479; Donzé, 1967: 190-191, n. 21; Sahlin, 1928: 32-33): el haberse limitado a las lenguas indoeuropeas clásicas. Y esto en dos

[44] Notemos que Chevalier (1976: 176) coincide con esta definición al señalar que "l'identification d'un module de base, la proposition, le privilêge donné au verbe et aux conjonctions de coordination permettent de définir une base commune à toutes les langues, base générale et raisonnée."

sentidos: en primer lugar, porque hereda sus categorías de la tradición grecolatina, y, además, porque su base empírica proviene esencialmente de ejemplos que pertenecen a estas lenguas (Auroux, 1984: 11). Esto conduce a cierto "indoeuropeocentrismo", que se aprecia bien, por ejemplo, en el estudio de las primeras gramáticas de lenguas amerindias (contemporáneas de Port-Royal). Al mismo tipo de glotocentrismo pertenece el concepto de "orden natural" de la *GGR* (Hall, 1969: 212). Hall incide en esta crítica de glotocentrismo cuando pone en tela de juicio la validez universal o general de una obra que cuenta con una base empírica tan reducida[45]:

> Three hundred years later, however, when our horizon has widened to include well over a thousand of the world's languages, a book using only French and Latin for over two thirds of its exemplifications can hardly be considered to have anything resembling universal or even general validity. (Hall, 1969: 212)

En la visión de Port-Royal, observa Simone (1996: 91), la comparación no es sólo imposible, sino incluso inútil por principio, ya que a las leyes universales de las lenguas se puede acceder también a través de una sola lengua. El mérito generalmente reconocido a la *GGR* es haber preparado la vía a una corriente gramatical que, recurriendo al francés para expresarse, se propone arrojar luz sobre un gran número de datos empíricos "par un nombre restreint de principes cognitifs" (Swiggers, 1985: 144). El movimiento de la gramática general instaurado por Port-Royal (v. 2.1.2.) aglutina las preocupaciones empíricas y las teóricas cuya conjunción es indispensable a toda ciencia (Ducrot, 1973). Son teóricos en la medida en que el estudio de una lengua particular está subordinado a una reflexión general sobre el lenguaje:

> Comme Descartes ou Galilée ne concevaient pas une physique qui ne s'appuie pas sur une théorie de la nature, les grammairiens de Port-Royal, et leurs continuateurs, ne conçoivent pas que l'on décrive une langue sans s'être demandé d'abord ce qu'est la langue, quelle est sa fonction et quels sont ses moyens. (Ducrot, 1973: 475)

[45] La expresión "toutes les langues" se repite once veces a lo largo del texto. Sin embargo, los idiomas de los cuales se toman los ejemplos son sólo siete. Hall (1969: 211) lleva a cabo un recuento del número de puntos en relación a los cuales se cita cada lengua: el francés, 106; el latín, 84; el griego, 35; el hebreo, 22; el italiano y el español, 5 cada uno; el alemán, 4. Además, hay tres grupos de lenguas, todos ellos mal definidos: "les langues vulgaires" (15), "les langues orientales" (3) y "les langues du Nord" (1). En relación a anteriores análisis del lenguaje, esta lista representa una ampliación considerable del horizonte, dice Hall, pero sigue limitada a la familia indoeuropea, con la única excepción del hebreo y de las lenguas "orientales" (grupo de lenguas que no se aclara en ninguna parte qué lenguas concretas incluye).

La *GGR* quiere ser un tratado científico, dirigido a avanzar conclusiones necesarias, en el cual el funcionamiento del lenguaje humano sea descrito y explicado según sus leyes propias, dejando a un lado todo intento normativo y prescriptivo. El blanco implícito de la teoría expuesta en la *GGR* es la actitud de cuantos, aceptando el planteamiento humanista y renacentista del estudio de los problemas gramaticales, limitaban la tarea de la gramática a la constatación de los modos de uso en forma de observaciones dispersas y no organizadas. Entre los representantes de esta tendencia, el más recordado en la *GGR* es Vaugelas[46]. Arnauld y Lancelot, por el contrario, no se preocupan de las recomendaciones de uso. El uso, para ellos, predomina sólo en aquellos aspectos del lenguaje que eran inexplicables por la razón. En ocasiones, como en su conocida discusión del uso de la oración de relativo (*GGR*, II X), criticarán a Vaugelas. Al descriptivismo intencional y programático de Vaugelas, los *Messieurs* contraponen una gramática "razonada", que trate de reconducir todos los fenómenos lingüísticos aparentemente aislados a un sistema de nociones fundamentales que los expliquen[47]. Los *Messieurs* de Port-Royal adoptan "la raison", en el sentido del siglo XVII, como su principal guía en la evaluación de fenómenos lingüísticos[48]. A este respecto, dirá Simone:

> La nozione di 'ragione' linguistica infatti funziona come criterio per separare i fatti essenziali del linguaggio e delle lingue da quelli accidentali, il nucleo necessario, conforme allo schema logico del pensiero, dagli accidenti che ad esso si sovrappongono per via dell''uso' che gli uomini ne fanno. (Simone, 1969a: 109)

[46] Claude Favre de Vaugelas (1585-1650) fue el primer autor en ocuparse de problemas relativos al idioma francés, en sus *Remarques sur la langue française* (1648). Las *Remarques* de Vaugelas querían servir de ayuda a los hablantes para ajustarse a los hábitos de uso de la lengua de la corte. En las *Remarques* se encuentra explícitamente afirmado que el único señor y soberano en materia de lengua es el uso. La definición de Vaugelas de "le bon usage" es la siguiente: "C'est la façon de parler de la plus saine partie de la Cour, conformément à la façon d'escrire de la plus saine partie des autheurs du temps." (*Préface*, II, 3).

[47] Percival (1968: 381) concluye que la *GGR* no constituyó una reacción contra una teoría lingüística sostenida previamente. El término "puro descriptivismo" no parece especialmente adecuado para caracterizar la actitud de Vaugelas frente al uso. Sobre la concepción clásica del papel del uso en la descripción gramatical y la voluntad de explicación hay, según Percival, coincidencia entre Vaugelas y Port-Royal: "Arnauld et Lancelot did not repudiate Vaugelas – they transcended him completely and in the process incorporated many of his ideas." No obstante, es opinión comúnmente mantenida (cf. v.g. Pariente, 1992: 624) que, examinando la práctica gramatical de Vaugelas y Port-Royal, se observa que la práctica de Vaugelas no es especulativa, y que en ella está ausente un postulado que sí opera en Port-Royal: el postulado de que los usos se explican y, correlativamente, que la explicación exige que se los tenga en cuenta en su integridad a fin de descubrir lo que hay de común en las formas particulares de una misma dificultad.

[48] Simone (1996: 90) señala que en Port-Royal "razón" es un término que encierra diversas significaciones heterogéneas: "per lo più designa un meccanismo logico-cognitivo 'puro', come quello descritto nella *Logique*; altre volte coincide con il semplice 'buon senso', secondo un'interpretazione che si trova già in Cartesio." Cf. las diversas concepciones de "método" en la *LAP* (3.3.1.2.).

Esta reflexión sobre el lenguaje, que probablemente tampoco falta en las filosofías de la Antigüedad y de la Edad Media, en la perspectiva de Port-Royal está completada por un interés por la aplicación: los autores de las *grammaires générales* ponen a prueba sus teorías en descripciones de lenguas reales: el francés y el latín, sobre todo, pero también el español, italiano, etc. La gramática general evita la disyuntiva, que parecía hasta ese momento irresoluble, de la elección entre la gramática puramente filosófica o la gramática puramente empírica. Por un lado, los numerosos tratados *De modis significandi* medievales se centraban en una reflexión general sobre el acto de significar. Por el otro, la gramática, tal y como la entendía Vaugelas, sólo era un registro de usos, o más bien de "buenos usos", siendo la calidad del uso juzgada de acuerdo con la del usuario. La gramática general, en cambio, trata de explicar los usos particulares a partir de reglas generales deducidas[49]. "Si ces règles peuvent prétendre à un tel pouvoir explicatif, c'est que, tout en étant fondées sur une analyse de la pensée, elles ne se contentent pas de la répéter: elles expriment sa transparence possible à travers les conditions matérielles de la communication humaine." (Ducrot & Todorov, 1972: 19).

Para Gusdorf (1969: 329-330), se da una discrepancia entre la ambición del proyecto y las modalidades de su realización. El carácter heteróclito de la *LAP* oscilaba entre el espacio mental de la escolástica y el nuevo mundo de la ciencia experimental. En esto la *LAP* y la *GGR* son equiparables: una ambigüedad análoga reina también en esta última obra. El juicio de Gusdorf lo corrobora Dominicy (1994a), quien a propósito de Arnauld dice:

> Quoiqu'il ait adhéré à la science galiléenne, Arnauld se situe, comme Descartes, en marge du mouvement épistémologique qui conduira au développement de la physique moderne et à la formalisation de la logique et des mathématiques. A aucun moment, sa philosophie ne postule, comme chez Pascal ou chez Leibniz, un contact profond avec des concepts étrangers à la métaphysique de son temps. (Dominicy, 1994a: 389)

El presupuesto del análisis aristotélico del discurso se expresaba ya en *De causis linguae latinae*, de Escalígero (1540), y en Sanctius; se afirmaba ya en *De arte grammatica*, de Vossius (1635) y en la *Grammatica philosophica*, de Scioppius (1628). A juicio de

[49] Los autores de la *GGR* querían "chercher, derrière les formes de la langue, la raison universelle. Ils ont fait pour la langue ce que Bossuet a fait plus tard pour l'histoire dans son *Discours sur l'Histoire universelle*. Ils croyaient trouver un accord parfait entre la langue et la raison, ou au moins pensaient-ils que celle-là devait se régler de plus en plus sur la raison. Dans la première moitié du XVII[e] siècle, on avait consulté l'usage en cas de doute; maintenant on ne voulait plus reconnaître l'usage comme juge souverain." (VON WARTBURG, W. 1937. *Évolution et structure de la langue française*. Leipzig-Berlin. 2[e] éd. 173. Citado por Gusdorf (1969: 329))

Gusdorf, la *GGR* continúa estas obras más de lo que las desmiente; el análisis del discurso se esfuerza por coincidir con la lógica de las proposiciones. Este logicismo aristotélico inherente a la gramática tradicional aparece en la definición del sustantivo y el adjetivo (*GGR*, II II: 18.31). "L'hypothèque de la métaphysique et de la logique scolastiques pèsera longtemps encore sur les interprétations grammaticales, prisonnières des catégories de l'Occident." (Gusdorf, 1969: 330).

Joyaux (1969), Chevalier (1976) y Murat (1979), por el contrario, llaman la atención sobre la ruptura que supuso la *GGR* con respecto a la tradición gramatical anterior. Esta tradición, que tuvo su expansión en el siglo XVI, se caracteriza, según Murat, por fundamentar sus análisis y clasificaciones en criterios esencialmente morfológicos. Para Chevalier, antes de Port-Royal, la gramática era estructural y comparada. Estructural, porque ordena las formas según parecidos y diferencias comenzando por las más simples (letras y sonidos), continuando por asociaciones significativas, las palabras (es la parte a menudo llamada etimología), y terminando por la asociación de las palabras según las posibilidades de marcas formales (lo que se llama sintaxis). Se suele citar como ejemplo aquí a Ramus. "Cette disposition structurale correspond à une démarche d'ensemble de l'épistémè qui est la démarche analogique" (Chevalier, 1976: 176; cf. Foucault, 1966). Es una gramática comparada porque, sirviendo a dos necesidades, la traducción y los intercambios comerciales o religiosos (evangelización), yuxtapone los cuadros estructurales de múltiples lenguas antiguas, europeas o exóticas. Esta yuxtaposición plantea problemas casi insolubles, pues las lenguas son demasiado numerosas o muy alejadas morfológicamente.

La ruptura con la tradición de las gramáticas humanistas, representada en cabeza por Ramus, se señala menos por una invención de formas o términos inéditos que por la adopción de criterios de clasificación diferentes; se hace una redistribución del saber en función de las exigencias nuevas de racionalidad y generalidad (Murat, 1979: 336). A este respecto conviene tener en cuenta aquí la definición de Auroux (1984) de gramática general y la referencia a ésta de Chevalier (1976) (v. 7.2.1., p. 591). El análisis gramatical, continúa Murat, en el momento en que da al francés un nuevo estatuto de metalenguaje, logra librarse en parte del cuadro *a priori* de las estructuras latinas, así como de callejones sin salida; sin embargo, no adquiere una autonomía teórica, ya que se construye sólo en referencia constante al cuadro igualmente *a priori* de las "opérations de notre esprit".

A pesar de la ruptura con la tradición, la *GGR* comparte con prácticamente todos los gramáticos de la Edad Media, el Renacimiento o el Barroco una perspectiva no histórica y estática sobre los fenómenos del lenguaje (Hall, 1969: 214-215). Las referencias de la *GGR* a estadios anteriores del francés son escasas, y, tal y como las realiza, normalmente erróneas. Así, por ejemplo, al explicar las excepciones a su regla de que las oraciones de relativo siempre modifican un nombre con algún tipo de determinante, Arnauld y Lancelot dicen: "S'il y a d'autres facons de parler, qui y semblent contraires, & dont on ne puisse pas rendre raison, par toutes ces observations, ce ne pourront être, comme je le crois, que des restes du vieux style, où on omettoit presque toujours les articles." (*GGR*, II X: 45.87). Para Hall, "their entire philosophy of language rests on the assumption that the world and human life are static." Según este comentarista, esta perspectiva está en total coherencia con la visión estática, absolutista y autoritaria del Barroco francés, y en oposición a la concepción humboldtiana del lenguaje como una *energeia*, una actividad. Esta observación histórica puede servirnos de guía para entender que los autores de la *GGR*, tras argumentar que las irregularidades en el uso no deberían servir como argumentos "pour faire douter des regles & troubler l'analogie", concluyan: "Autrement, qui ne s'arrêtera qu'aux bizarreries de l'usage, sans observer cette maxime, fera qu'une langue demeurera toujours incertaine, & que n'ayant aucuns principes, elle ne pourra jamais se fixer." (*GGR*, II X: 45.87).

Para Joyaux (1969: 158-170), la *GGR* introduce dos innovaciones fundamentales con respecto a la gramática del Renacimiento (Vaugelas, Valla, Oudin...). Ésta había llegado a un callejón sin salida. Había probado que las construcciones lingüísticas latinas tenían causas, es decir, que eran lógicas y, en consecuencia, naturales. Las lenguas modernas sólo tienen que seguir esas mismas causas; para la dignidad de la lengua moderna es absolutamente necesario probar que tiene las categorías del latín. Así, el pensamiento sobre el lenguaje se verá bloqueado, ya que sólo se establecerán los elementos correspondientes formales de un esquema lógico, sin poder descubrir leyes nuevas que gobiernen las lenguas modernas.

Las dos innovaciones metodológicas a las que Joyaux hace referencia son las siguientes:

1) En primer lugar, las dos obras de Port-Royal reintroducen la teoría medieval del *signo* que los humanistas habían olvidado, o al menos silenciado. La lengua es en efecto un sistema, como lo había demostrado Sanctius, pero un *sistema de signos*. Las palabras y las

expresiones lingüísticas revisten ideas que remiten a objetos. La gramática tratará de un objeto, la *lengua*, que no es sino el *signo* de la dimensión lógica y/o natural que funciona en el nivel de las ideas y que revela la verdad de las cosas[50]. Así, al mismo tiempo que goza de autonomía, la gramática dependerá de la lógica. El giro metodológico permitirá plantear como fondo de la lengua una *ratio* común y necesaria sobre la cual, en relación con ella, pero también a distancia de ella, actuará el juego de los signos (de las formas) propiamente lingüísticos y podrán determinarse las leyes de una construcción lingüística nueva. La *GGR* y la *LAP* son dos obras indisociables: la gramática está fundamentada sobre la lógica, y la lógica examina la expresión lingüística.

> Le fait que la publication de la *Grammaire* précède de quelques années la parution de la *Logique* (même si les deux livres semblent avoir été rédigés dans le même mouvement) est sans doute un symptôme démontrant comment l'étude du langage lui-même devient, pour l'épistémologie du XVII^{e} siécle, le point initial et déterminant de la réflexion. (Joyaux, 1969: 163)

Port-Royal recupera la tríada medieval *modi essendi-modi signandi-modi significandi*. Acentúa la diferencia entre *modi signandi* (la idea) y *modi significandi* (el signo) y orienta a la gramática hacia una sistematización de las relaciones entre los dos, y por consiguiente con el objeto. La gramática ya no es un inventario de términos o de correspondencias formales de construcciones, sino un estudio de las unidades superiores (juicio, razonamiento). En palabras de Joyaux (164), la lengua ya no es un ensamblaje, una yuxtaposición de términos sino un organismo, una "creación".

Como se vio en el capítulo 4, la teoría del signo no está explicitada en la *GGR*. Aquí está de alguna manera latente (vimos que sus fundamentos y la teoría del signo en sentido general estaban descritos en la *LAP*), pero la teoría de las diversas formas de la significación de las palabras la revela con claridad. El examen del capítulo I de la segunda parte de la *GGR* muestra cómo el lenguaje-signo, al estar apoyado en el trasfondo de la idea y el juicio, fundamenta la distribución y la organización de las categorías gramaticales.

[50] La labor que, en este sentido, emprendió Port-Royal tiene un paralelismo en la práctica científica de Gassendi. En él, tras haberse dedicado con seriedad al estudio de Sexto Empírico, los signos están omnipresentes (Bloch, 1971: 145). Bloch (146) resume así las consecuencias del uso por parte de Gassendi de la doctrina estoica: "Aussi est-ce en termes de signes que Gassendi s'attache à rendre compte des raisonnements scientifiques de tous ordres, accumulant les exemples astronomiques et géométriques pour montrer que c'est en usant de tels signes que l'astronome et le mathématicien parviennent à établir des vérités cachées."

2) La segunda novedad metodológica de la *GGR* reside en que las partes del discurso son abordadas desde la perspectiva de la participación en una operación, un proceso. Desde las primeras páginas, y contrariamente a lo que se ha podido decir, afirma Joyaux (166), la *GGR* anuncia su proyecto de elaborar una construcción: los autores de la *GGR* utilizan la palanca del *signo* para proponer una *sintaxis*. La autora opina:

> Dans le chapitre sur le verbe, la *Grammaire générale* expose nettement une conception syntaxique de la langue, ayant à sa base la syntaxe du jugement. Autrement dit, sur la base de la syntaxe du jugement, se dessine une conception de la syntaxe de la proposition. Les termes ne sont plus isolés, ils forment un complexe axé sur le rapport nom/verbe devenu rapport sujet/prédicat. (Joyaux, 1969: 167)

Por el contrario, Padley (1976), según la reseña de Joly (1977a: 396-397), señala "la dette des Messieurs de Port-Royal envers Tommaso Campanella (1568-1639) et Juan Caramuel y Lobkowitz (1606-82) (...) envers Sanctius et Scaliger, la grammaire médiévale et la grammaire antique, Aristote enfin." Y saca la conclusión de que: "La GGR apparaît ainsi comme profondément inscrite dans une tradition théorique d'où elle ne saurait être abstraite. Sur le plan théorique, son contenu n'a rien de révolutionnaire." Chevalier (1979: 33, n. 4) corrige esta opinión, proponiendo el término de "dispositivo teórico", que significa la importancia estratégica concedida a ciertos conceptos, la forma tanto de ordenarlos como de explotarlos, y también el sistema de envíos a otros ámbitos, la elección del discurso (metalenguaje y modo de interpelar al lector). Es en este sentido en que cabe hablar de novedad teórica, según Chevalier. Ya en un trabajo anterior que comparaba la *GGR* con la gramática de Apolonio Díscolo (II a. C.), Chevalier (1977) ponía de relieve que la obra de Port-Royal no puede considerarse una extensión de la gramática antigua. Es una profunda reorganización de la problemática de los gramáticos. No es, por tanto, de extrañar, paradójicamente, que la *GGR* sea un delgado librillo, ya que se contenta con presentar un modelo de tratamiento de una lengua (con ejemplos tomados, como se sabe, del francés y latín, y, más raramente, del griego y hebreo) con análisis más detallados de algunos casos particulares (regla de la cacofonía, regla de funcionamiento de los pronombre relativos, etc.). Señala Chevalier (1977: 154): "C'est qu'elle [la *GGR*] est beaucoup moins une analyse des langues-objets qu'un tableau figuratif d'un modèle qui peut être exporté dans les autres systèmes sémiologiques." El artículo de Chevalier, que, basándose en el estudio de un ejemplo preciso, analiza la constitución y la función de las partes del discurso en las

dos obras citadas, comienza afirmando que, hasta el siglo XVII, el método gramatical es un método de ensamblaje de "discurso" por estructuraciones sucesivas. La novedad de Port-Royal consiste en haber inventado un dispositivo de conjunto que relacione las estructuras de la lengua con las estructuras del pensamiento según una hipótesis de base explicitada así: "on ne peut bien comprendre les diverses sortes de signification, qui sont enfermées dans les mots, qu'on n'ait bien compris auparavant ce qui se passe dans nos pensées, puisque les mots n'ont été inventés que pour les faire connoître." (*GGR*, II I: 16.27).

La gramática antigua, no estando preocupada por el problema de la profundidad que ha de conquistarse por debajo de la diversidad de los fenómenos, es mucho menos ambiciosa que Port-Royal, apunta Chevalier (147). Se propone sólo elaborar procedimientos de clasificación que permitan definir reglas indispensables para el aprendizaje de la lengua y la construcción de los discursos. Es un paso previo a la constitución de una retórica, que es un objetivo opcional, a diferencia de Port-Royal, que distribuye los principios de la retórica en el eje gramática-lógica. Esta divergencia fundamental explica, según Chevalier, por qué la estructuración de las partes del discurso es tan diferente en la gramática antigua y en la *GGR*.

Encuentra entonces, según Chevalier (1970: 150), una solución la vieja distinción de la *significatio* y la *adsignificatio* que los gramáticos del siglo XVI hacían girar con preocupación en un círculo vicioso. Todo mensaje tiene una *significatio*, pero la gramática ordena las palabras según prescripciones formales que son independientes del sentido, que poseen una *adsignificatio*. Consideremos el ejemplo más célebre: *cursus* y *curro* responden ambos al concepto 'correr', pero en el primer caso se apunta a una noción, tema de un proceso, y en el segundo, al acto mismo que se pone en marcha de un tema. Queda por responder a la cuestión de cómo definir las relaciones entre el concepto 'correr' y los conceptos correspondientes a la acción. Port-Royal trata de resolver este problema despejando la autonomía de una sintaxis basada en el módulo proposicional, que está compuesto por el sujeto y el verbo y opera en el nivel de las estructuras profundas (Chevalier, 1970: 150).

De esta intuición se derivan varias consecuencias:

1) Las partes del discurso deben ser redistribuidas. La vieja distinción morfosintáctica, palabras variables/palabras invariables, se abandona en beneficio de la oposición: verbo, palabras de interjección y de conjunción / otras partes (*GGR*, II I).
2) La sintaxis que se inscribe en el interior del proceso de la representación se reduce a su expresión más simple en la *GGR*, la cual remite a la *LAP* para ulteriores desarrollos. Lo que importa determinar son los esquemas de significación y sus relaciones con las realizaciones de discurso. Así, se estudiarán todas las formas de proposiciones, simples, complejas y compuestas, todos los procedimientos de transformación (en particular, el juego respectivo de las proposiciones "incidentes"; por ejemplo, Port-Royal se preocupa por las operaciones que vinculan el 'que' de 'La historia que te he contado' con el de 'Pedro explica que se ha marchado'). Así, es importante desvelar las dos proposiciones subyacentes a una realización que aparentemente sólo comporta una, v.g. 'Brutus a tué le tyran César'. Se entenderá mejor si se formulan las dos preguntas a las que responde: '¿Bruto mató a alguien?' '¿César era un tirano?' (cf. Chomsky, 1966: 43-44).

Chevalier llama la atención sobre las diversas lecturas y utilizaciones que los discípulos de Port-Royal han hecho de esta problemática. Ésta ha sido generalmente falseada por todos los gramáticos debido a los marcados prejuicios morfológicos que asedian el propósito positivo del corpus: se estaba tanto más preocupado por relacionar el sistema profundo en el nivel de las realizaciones del discurso cuanto que no se disponía de un aparato de formalización adecuado. Incluso en la actualidad, en que el aparato matemático está notablemente afinado, el problema sigue mal resuelto, como lo muestra la evolución, desde hace algunos años sobre todo, de la gramática generativa. No se ha construido una sintaxis, concluye Chevalier (151), cuyas relaciones con las realizaciones morfosintácticas de discurso estén claramente definidas.

Una reflexión sobre la naturaleza del procedimiento racional de los *Messieurs* de Port-Royal y sobre las consecuencias de la tentativa de fundamentar la gramática en la lógica (en vez de la lógica en la gramática) conduce a la conclusión de que las explicaciones de la *GGR* no son científicas (v. 7.2.3.), sino valoradoras. Se dirigen a acoger en el ámbito de lo *raisonnable* sólo aquello que parece responder a las leyes de la Razón, descartando todo lo que se sustrae a ellas. "La mira di *G*[*GR*] è dunque, malgrado le apparenze di rigore

metodologico, prescrittiva e valutativa, proprio in quanto è razionalistica." (Simone, 1969a: 118).

El método de la *GGR* consiste en el intento de descubrir, por debajo de las anomalías provocadas por el uso, la razón profunda de los hechos lingüísticos. Pero esto no quiere decir hallar las razones que producen cierto comportamiento lingüístico en lugar de otro; quiere decir asegurarse de si los hechos lingüísticos estudiados se conforman o no a la Razón (en singular), es decir, a la facultad lógica universal de los hombres.

La teoría lingüística elaborada en la *GGR*, si bien es económica porque prevé un número muy limitado y coordinado de categorías explicativas, no es coherente, ya que algunas de sus categorías no reciben una aplicación uniforme, y, sobre todo, no es lo bastante potente. No logra explicar toda la multiplicidad de los fenómenos lingüísticos, sino que deja fuera de estudio un amplísimo sector de los mismos, porque rechaza cubrir lo que aparece disconforme respecto a la Razón. La no diferenciación entre lenguaje, facultad general humana, y lengua, conduce a la atribución a las lenguas particulares de caracteres que se postulan propios del lenguaje, y a lamentar que una lengua no presente todas las posibilidades que el lenguaje encerraría. La mencionada indistinción está estrechamente relacionada con la tendencia a no tener en cuenta las peculiaridades históricas de las diversas lenguas, a reconducirlas, aun a costa de racionalizaciones forzosas, dentro de los esquemas categoriales proporcionados por una de ellas, a introducir simetrías artificiosas, que servirían para restablecer el equilibrio y la racionalidad comprometidos en los caprichos del uso. En vez de hacer del lenguaje una facultad específicamente humana (*species-specific*), Port-Royal lo identifica con la lógica: de este modo, la estructura profunda que está en la base de toda enunciación sensible presenta inevitablemente las mismas articulaciones de la lógica de la estructura superficial, de la cual sólo es una versión simplificada y reducida a elementos tenidos por simples (Simone, 1969a: 119-120). Los *Messieurs* de Port-Royal han extrapolado aspectos y propiedades de la estructura superficial y se los han atribuido a la estructura profunda, poniéndoles la etiqueta de "lógicos". Contrariamente a lo que propone Chomsky (v. 5.5.6.), pues, los port-royalistas no tienen clara conciencia de la distinción sustancial entre las estructuras profunda y superficial; aún menos se encuentra en ellos la exigencia de superar las insuficiencias de

una gramática con estructura de frase, y por consiguiente de instaurar una teoría de tipo transformacional.

7.2.3. La *GGR* y la racionalidad científica

Tratamos de dar respuesta aquí a la cuestión de si la *GGR* pertenece al ámbito de la ciencia o no. El examen de Pariente (1983) compara los resultados obtenidos con determinados temas de la teoría de la ciencia actual.

Si la gramática de Port-Royal no es una ciencia, es, como se puede afirmar con Popper, porque da fe de una forma esencialista del pensamiento. Es en efecto indiscutible que apunta al logro de lo que Popper llama fundamentos últimos: el principio de la referencia al pensamiento es al mismo tiempo el indicio y el instrumento para esta aspiración. Este principio indica un término, es decir, un objetivo y, al mismo tiempo, un límite de la explicación gramatical. Este término se consigue cuando se ha logrado penetrar en cierto modo el elemento lingüístico para comprender en éste sólo la expresión de una operación espiritual. Las consecuencias de esta concepción esencialista son precisamente las que Popper indica: Port-Royal trata de dar a cada parte del discurso una definición que, aunque deba ser funcional, sin embargo es bosquejada como definición real. Se trataría de definiciones funcionales porque Port-Royal considera cada parte del discurso como medio de expresar una operación espiritual, pero, puesto que la lengua no es sino un medio de expresión, estas definiciones tienen el valor de definiciones reales. La clase de saber que la gramática trata de constituir rebasa lo que Popper considera saber científico. Port-Royal afirma alcanzar lo irrefutable, y dispone por lo demás de cierto número de tácticas que le permiten con frecuencia eludir la refutación: una excepción resulta del capricho, la otra es una forma antigua o una construcción que no se rige de acuerdo al orden natural.

En cambio es notable que la *GGR* contenga los dos rasgos que, según Kuhn (1962), son característicos de los paradigmas. Extrae de otras formas de actividad científica competitiva un grupo coherente de partidarios y entrega a este grupo de investigación todo tipo de problemas que se han de resolver. La pequeña obra de Port-Royal ha fundado en efecto una tradición de investigación relativamente larga. Se han escrito gramáticas generales hasta comienzos del siglo XIX, es decir, durante casi 150 años, y el autor de una de las últimas,

Sylvestre de Sacy, es considerado por Sainte-Beuve como un auténtico heredero del método y el espíritu de los *Messieurs* de Port-Royal (Sainte-Beuve, *Port-Royal*, IV III: vol. II, 477). En la medida en que el modo de análisis inventado en Port-Royal se sustrae a la ciencia y al mismo tiempo está equiparado a un paradigma de Kuhn, se puede poner en duda que Kuhn haya definido realmente lo que él denomina ciencia normal.

La *GGR* no se somete a una verificación experimental. Considera las partes del discurso "tous tirés, par une suite nécessaire, de la maniere naturelle en laquelle nous exprimons nos pensées" (*GGR*, II I: 18.30). Si establece el arte de hablar, entonces no constituye una ciencia del lenguaje; en el mejor de los casos elabora un sistema de interpretación de los hechos lingüísticos que permite a éstos adecuarse desde un principio a la estructura atribuida *a priori* al pensamiento. A este proceder que adecúa el lenguaje al pensamiento hay que atribuir probablemente la incapacidad de Port-Royal para conformar una racionalidad científica. Port-Royal evidentemente no ha podido ni siquiera fijarse la tarea de establecer los fundamentos de una ciencia del lenguaje porque no ha considerado al lenguaje ni al discurso como realidades autónomas y porque no les ha reconocido un estatus filosófico-positivo. La *GGR* trata a éstas sólo como instrumentos que están al servicio de la expresión de un pensamiento que ha sido concebido sin ellas. De ahí que caiga en una posición ambigua desde el punto de vista de la teoría de la ciencia, ya que acepta al mismo tiempo que hay medios para la explicación de los hechos lingüísticos y que se pueden explicar éstos, pero sólo bajo la condición de que se los refiera a una realidad de orden superior. Esta ambigüedad quizá explique por qué Port-Royal ha originado uno de los movimientos más duraderos de análisis gramatical y por qué la racionalidad que ha acompañado a este movimiento no ha podido nunca convertirse en una racionalidad de tipo científico.

En un sentido semejante abunda Hall (1969: 216), cuando recalca el carácter no racional (y, por ende, no científico) de la *GGR*, sino sólo racionalista, y cuando acentúa los errores en los que incurren los autores. Las confusiones y desaciertos sirven para darnos una pista del carácter apriorístico de la obra. Entre los errores que Hall enumera figuran el tratamiento de la oración de relativo que modifica un nombre (*GGR*, II X), los verbos impersonales (II XIX) y la naturaleza tripartita de la proposición. "If "descriptive adequacy"[51] is to be a

[51] Como es sugerido reiteradamente por Chomsky y sus discípulos.

criterion for judging grammars, Port-Royal falls down rather badly on more than one count." (Hall, 1969: 216). Este comentarista reduce el papel de la *GGR* a una presentación razonablemente sólida y bastante tradicional de los principales rasgos de la gramática latina, que además contiene una serie de mejoras con respecto a descripciones anteriores del francés[52].

Chomsky, en cambio, decidido partidario de la gramática filosófica, no ve en ella el defecto que habitualmente se le achaca (el apriorismo), sino justamente el contrario:

> In fact, it seems to me that in general the modern critique of "philosophical grammar" is quite misplaced. The error of this position is generally taken to be its excessive rationality and a priorism and its disregard for linguistic fact. But a more cogent criticism is that the tradition of philosophical grammar is too limited to mere description of fact—that it is insufficiently "raisonnée" (...). Reading this work, one is constantly struck by the *ad hoc* character of the analysis, even where it seems factually correct. (...) What is missing is a theory of linguistic structure that is articulated with sufficient precision and is sufficiently rich to bear the burden of justification. (Chomsky, 1966: 57-58)

Chomsky ha exaltado, del método de la *GGR*, el carácter explicativo (y por consiguiente claramente superior al puramente descriptivo y taxonómico de los gramáticos anteriores), a la vez que detecta en él un defecto de explicación.

El término "lingüística" tiene tres sentidos, según Hall (229): 1) la especulación sobre el lenguaje en general; 2) la técnica de la descripción gramatical; 3) un enfoque del estudio del lenguaje que es, al menos en su intento, científico. A la luz de esta distinción, Hall señala que a la *GGR* y la gramática filosófica del siglo XVII y XVIII les corresponde el primer y el segundo sentido, no el tercero. Los *Messieurs*, explica Hall, fueron los continuadores de una tradición establecida desde antiguo de especulación y gramática, y los iniciadores de una tendencia hacia una raciocinación cada vez más abstracta y racionalista, pero para la moderna lingüística no tienen prácticamente relevancia.

La razón por la cual los análisis clásicos no han podido fundar nunca una disciplina semejante a la lingüística, dice Foucault (1969: 738), es que la generalidad a la que accede no es la de la lengua en general sino la de las razones que operan en una lengua dada. Estas razones son del orden del pensamiento, de la representación, de la expresión (de lo que se quiere expresar, del fin que se persigue al hablar, de la elección que se hace de la

[52] Éstas son, según Hall, su tratamiento de los artículos definidos e indefinidos, muy superior a la ofrecida por gramáticos anteriores, y la definición de la función del verbo como afirmación.

importancia relativa de los elementos que se van a expresar, y de la sucesión lineal que se les impone). Es verdad que estas razones se plasman en resultados lingüísticos diferentes (en una lengua, hay casos, en otra, preposiciones; o dos géneros en una, y en otra, tres; o una lengua puede manifestar un orden "natural" y otra un orden "invertido"), pero, en sí mismas, no son lingüísticas. Según Foucault, no permiten comprender lo que pueda ser, según su naturaleza propia y leyes internas, "la" lengua: "La grammaire générale, à la différence de la linguistique, est plus une manière d'envisager une langue que l'analyse d'un objet spécifique qui serait la langue en général." (739).

Brekle (1967b: 3) considera que las obras de Port-Royal, significativas desde el punto de vista de la historia de la ciencia, se pueden asumir en la discusión actual acerca de los fundamentos y la teoría en la lógica y lingüística. Los esfuerzos realizados en torno a los fundamentos de la lingüística general, tal y como podemos comprobar hoy (señala Brekle en 1967) de nuevo en todas partes, muestran claramente una tendencia común: de la sobrestimación de los rasgos únicos de una lengua dada se ha pasado a la determinación de los universales, tanto sustanciales como formales, que pueden establecerse como unidades básicas en la descripción de cada lengua. "Genau diese Unterscheidung findet man im Vorwort der *Grammaire générale*" (Brekle, 1967b: 4).

Contrariamente a lo argumentado por Pariente (1983), Brekle (1967b) resume así la finalidad de su artículo:

> Der Zweck dieses Aufsatzes ist es, einerseits einen kleinen Ausschnitt aus der *Grammaire générale* exemplarisch so darzustellen, daß der wissenschaftliche Wert des ganzen Werkes in Umrissen sichtbar wird; andererseits aber darzulegen, wie viele methodologische Ansätze und Verfahrensweisen darin sich mit heutigen Erkenntnissen decken oder aber zumindest mit ihnen kompatibel sind. Schließlich bietet die *Grammaire générale et raisonnée* ein gutes Beispiel für den Wert wohlverstandener wissenschaftlicher Tradition. (Brekle, 1967b: 21)

Y Foucault (1969: 752) señala que la *GGR* representa, más allá de una gramática entendida como *art de parler*, una gramática que enunciará los *fondements de l'art de parler*, y éste es un nivel que no se puede alcanzar sólo a través de ejemplos y de las reglas que se extraen de ellos. A él sólo se puede acceder pasando de los *usos* a las *evidencias*: ésa es la figura epistemológica cuya emergencia viene señalada por la *GGR* a mediados del siglo XVII.

Desde una perspectiva diametralmente opuesta, Hockett (1963, 1966[2]) considera a la *GGR* tanto una presunta descripción de los universales lingüísticos como la base de una taxonomía. Enjuicia la *GGR* en estos términos:

> The underlying assumption was that every language must provide, by one means or another, for all points in the grammatico-logical scheme described in the Grammar. Latin, of course, stood at the origin in this particular coordinate system. Any other language could be characterized typologically by listing the ways in which its machinery for satisfying the universal scheme deviated from that of Latin. This classical view in general grammar and in taxonomy has been set aside not because it is false in some logical sense but because it has proved clumsy for many languages: it tends to conceal differences that we have come to believe are important, and to reveal some that we now think are trivial. (Hockett, 1963, 1966[2]: 4-5)

Hockett (1) cita apreciativamente a Bloomfield (1933: 20) al comienzo de su trabajo: "The only useful generalizations about language are inductive generalizations." Esta advertencia reviste, para Hockett, una importancia central, ya que no se trata de inventar universales lingüísticos sino de descubrirlos. La forma de descubrirlos no es obvia. En realidad, el hecho significativo de que adopte como lema la máxima bloomfieldiana insinúa que su orientación epistemológica va a impedir una valoración favorable de la doctrina sobre el lenguaje de Port-Royal. Puesto que de este tema hablaremos en 7.2.4. no diremos nada más sobre él aquí.

7.2.4. El debate de la 'lingüística cartesiana' de Chomsky

Entre las últimas gramáticas "filosóficas", "generales" o "razonadas" y el *Cours* de Saussure transcurrió menos de un siglo, pero tanto en aquéllas como en éste se da la misma referencia, explícita o no, a una teoría de los signos, de la cual el análisis de la lengua sólo sería un caso particular, y singularmente complejo (Foucault, 1969: 732). Foucault muestra un interés considerable por que el sistema de la gramática general sea isomorfo a las líneas de la investigación contemporánea, ordenado de la misma forma en torno a esta teoría del signo, que la ilumina y la limita al mismo tiempo. No es casualidad que Chomsky, que se proponía resolver el problema planteado por la dualidad saussureana del significante y el significado en el desarrollo de la creatividad, se haya vinculado también a la *GGR*. Como apunta Foucault (1969: 733), el lingüista americano traza, en un porvenir común para él y

Port-Royal, el lugar en el que el lenguaje sea analizado de forma convincente como una actividad creadora y no ya como un conjunto limitado de elementos discretos y respectivamente oponibles y sustituibles. Chomsky descubre en Port-Royal la primera organización de una modificación profunda en la reflexión contemporánea sobre el lenguaje: "La grammaire cartésienne n'est plus seulement pour la linguistique actuelle une préfiguration étrange et lointaine de ses objets et de ses procédures; elle fait partie de son histoire spécifique; elle s'inscrit dans l'archive de ses transformations." (Foucault, 1969: 733).

Si Foucault privilegiaba el par lógica-gramática, Chomsky prefiere el par gramática-psicología (Chevalier, 1970: 151). La interpretación que Chomsky lleva a cabo de la lingüística cartesiana le lleva a inscribirse en ese movimiento: "it would be quite accurate to describe current work as a continuation of the tradition of Cartesian linguistics and the psychology that underlies it." (Chomsky, 1966: 72). Ahora bien, esta pretensión ha suscitado vivas controversias por los problemas epistemológicos que plantea, sobre todo los referentes a la epistemología de la historia de la lingüística. De la polémica y de las cuestiones que fueron su centro intentaremos dar cuenta en este apartado.

Chomsky admite que la conveniencia del término "lingüística cartesiana" se cuestione desde perspectivas diversas; sin embargo, la mayoría de los autores que reseñan *Cartesian Linguistics* no se contentan con esta disculpa, y analizan y discuten casi siempre la aptitud del término.[53] Voss (1973), sin cuestionar explícitamente la validez del término, reconoce que Chomsky no logra definir con rigor lo que entiende por "lingüística cartesiana". Para Voss se trata de una etiqueta cómoda y flexible, bajo la cual se pueden agrupar individualidades tan diversas como las que aparecen en *Cartesian Linguistics*: "Le terme chomskyen de «linguistique cartésienne» paraît tellement extensible qu'il permettrait, à la limite, de concevoir une linguistique «cartésienne» d'avant Descartes" (514).

Los argumentos que presenta Aarsleff (1970, 1971), probablemente uno de los más firmes oponentes de Chomsky, se centran en el modo correcto y científico que debe adoptar la

[53] Una excepción es Bracken (1970), que no pone en tela de juicio este discutido término. En las conclusiones de su artículo señala:

> Despite the fact that Chomsky's use of innate ideas is different from the Cartesians, it is because he views language as the mirror of mind, and because he proposes a formulation of the structure of mind which is required to account for our acquisition of language, that I consider him to be the true inheritor of the tradition of seventeenth-century Cartesian linguistics (Bracken, 1970:191)

metodología de la historiografía de la lingüística. El propósito de Aarsleff en ambos artículos es demostrar que la versión que presenta Chomsky de la historia de la lingüística es fundamentalmente falsa.

En el artículo de 1970 se plantea la cuestión de si se puede hablar realmente de una lingüística cartesiana en la *GGR* tal como pretende Chomsky en *Cartesian Linguistics*[54].

Aarsleff (1970: 572-575) se apoya en los artículos de Zimmer (1968), Salmon (1969), Miel (1969), Robin Lakoff (1969) y en *Port-Royal*, de Sainte-Beuve, para refutar el supuesto cartesianismo que Chomsky ve en la *GGR*. Además, es arriesgado no tener en cuenta las importantes discrepancias que tuvieron con Descartes los representantes de Port-Royal, Arnauld, por ejemplo, a propósito del innatismo. Así pues, el término "cartesiano" no tiene justificación histórica aplicado a la teoría lingüística presente en la *GGR*.

La contestación a los trabajos de Aarsleff (1970, 1971) provino de Bracken (1972). En su artículo, Bracken argumenta que la crítica de Aarsleff es equivocada y falsa. Chomsky, dice Bracken, ha dejado muy claro que no está escribiendo *la* historia de la lingüística: "He is pursuing a scholarly style that I assumed Lovejoy had long ago made acceptable by demonstrating its capacity to illuminate our ideas." (11). No podemos entrar aquí en los detalles técnicos de la crítica de Bracken a Aarsleff, sólo nos limitaremos a poner de relieve la tesis del autor: se puede discernir un grupo de ideas relacionadas con Descartes que justifican que Chomsky pueda hablar de lingüística cartesiana. Precisamente algo semejante hemos tratado de hacer en 7.1.2. a propósito del parentesco de la teoría del lenguaje de Port-Royal con este grupo de ideas procedentes de Descartes.

Joly (1977c) retoma y desarrolla algunos temas esbozados en un artículo anterior (Joly, 1972) y va en la misma dirección que Aarsleff (1970, 1971) en bastantes puntos. En primer lugar, hace una crítica demoledora de lo que Chomsky llama "revolución cartesiana", poniendo de relieve que Descartes no supuso revolución alguna en los ámbitos epistemológico y científico.

El conocimiento fragmentario y superficial de los textos por parte de Chomsky es la causa de que no haya sabido entender ni relacionar los grandes movimientos de ideas que

[54] La otra cuestión de la que se ocupa el artículo y que no se abordará aquí es analizar si es correcta la versión de la historia que da Chomsky en *Cartesian Linguistics*. El artículo examina la historia de la lingüística desde 1660 hasta los románticos, época en la que Chomsky encontraba muchas pruebas dispersas de la pervivencia de la tradición cartesiana. Aarsleff aporta pruebas para mostrar, por una parte, que, en contra de la opinión de Chomsky, es Locke y no Descartes la influencia dominante en todo ese período, y, por otra parte, que estos errores se deben a graves deficiencias en el proceso de investigación y de conocimiento.

atraviesan la época clásica, aunque haya advertido que lo que le interesa no es tanto la filiación de ciertas ideas y doctrinas como su contenido y su significación actual. Pero entonces: ¿por qué ha dado como subtítulo a su obra "un capítulo de la historia del pensamiento racionalista"? El historiador precisamente debe indicar cuál es la filiación de las ideas y ponerlas en relación teniendo en cuenta la dimensión temporal y el contexto intelectual, social y religioso en el cual han aparecido. Antes de examinar su posible significación actual, es preciso reconstruir con la mayor exactitud posible la perspectiva histórica y tratar de dar a las ideas y doctrinas que Chomsky considera el sentido verdadero que tuvieron en su época.

Además, prosigue Joly (189), la lectura que hace de los textos es siempre parcial, ya que sólo considera de ellos lo que puede servir a una teoría previa. Pero hay causas menos evidentes de que Chomsky, a mediados de la década de 1960, se volviera hacia el pasado y forjara el concepto de "lingüística cartesiana":

> La recherche des origines, cette quête du «père» si forte dans la tradition américaine, a certainement été une motivation profonde. Revendiquer comme lointains ancêtres Descartes, Port-Royal et quelques autres cartésiens, c'était donner à la GGT des lettres de noblesse. C'était, du même coup, rompre définitivement avec le distributionalisme d'où la grammaire générative était réellement issue. La caution cartésienne représentait ainsi une arme contre ce qui était *renié*, à savoir, la linguistique bloomfieldienne et la psychologie behavioriste. (Joly, 1977c: 190)

El modo apresurado y confuso con que Chomsky estudia los textos que presenta puede explicarse por el entusiasmo que pudo experimentar al descubrir los textos que parecían avalar sus propósitos. La elección de esta paternidad, y no otra, tiene también una significación ideológica. Para tomar al cartesianismo como referencia es preciso que haya percibido, aun confusamente, alguna afinidad entre su teoría y el sistema de Descartes:

> Fortement marquées par le raisonnement mathématique, les deux démarches sont essentiellement déductives et elles débouchent sur le même type d'explication étroitement mécaniste des phénomènes. Car la grammaire générative transformationnelle est une forme de néo-mécanisme. Pour reprendre une comparaison de Molho, la description du langage que fait Chomsky est au fonctionnement réel du langage ce que la machine volante est à l'oiseau, c'est-à-dire, en termes cartésiens, ce que l'homme machine est à l'homme. (Joly, 1977c: 190)

Joly concluye sus comentarios negando que *Cartesian Linguistics*, brillante y estimulante para algunos, haya contribuido en absoluto al avance de la historia de la lingüística. Al

contrario, a causa del prestigio de su autor, el mito de la lingüística cartesiana, que es necesario denunciar, sigue extendiéndose, comprometiendo el estudio serio de los textos.

Kretzmann (1975) señala que se ha de examinar la auténtica naturaleza del homenaje que Chomsky rinde al pasado. Como Chomsky mismo admite, su interés no es académico sino partidista, es decir, motivado por su firme oposición al conductismo en lingüística. Su interés por la teoría cartesiana de la mente deriva del empeño por subvertir ese marco teórico conductista, de ahí que no deba extrañar que fuerce la interpretación de las ideas sobre el lenguaje de ciertos autores "cartesianos" en el sentido de exagerar su cartesianismo y su "generativismo". "Reformers regularly and legitimately make that sort of use of the past" (177). Kretzmann no considera acertadas las críticas que se basan en la consideración de que Chomsky haya de ser un estudioso desapasionado cuya forma de trabajo sea una lectura muy atenta del texto. Se debe tener en cuenta que, para los fines de Chomsky, es irrelevante que se puedan hallar en el pasado antecedentes históricos no cartesianos que anticipen más cabalmente que las obras de Port-Royal las ideas de la gramática transformacional. Sin embargo, valora positivamente la reseña de Salmon (1969) y admite: "Chomsky's historical claims are sometimes unnecessarily strong and do require the kind of correction Salmon supplies." (Kretzmann, 1975: 178, n. 4).

Brekle (1975b: 338-339), en su objeción a la crítica de Aarsleff a Chomsky, coincide con Verhaar (1971: 1) en reconocer la necesidad de que un historiador de la lingüística haga explícito su marco de referencia[55]. Según Brekle, en *Cartesian Linguistics* se observa un buen número de errores que atañen a la metodología historiográfica y a las bases filosóficas, hasta el punto de que esto puede debilitar e incluso distorsionar las investigaciones estrictamente lingüísticas de Chomsky en el terreno de que se ocupa. Pero aunque la crítica de Aarsleff sea impecable desde un punto de vista histórico-metodológico, este autor no se ocupó de juzgar las ideas lingüísticas presentes en las interpretaciones de

[55] Verhaar (1971: 1) distingue entre *frame of reference* (marco de referencia) y *framework*. Por *frame of reference* entiende "the whole outlook on theory including those factors that are not made completely explicit", mientras que *framework* es "an explicit system". Esta distinción es, dice Verhaar (10), de gran importancia para el historiador de la filosofía. Por ejemplo, decir que Aristóteles era platónico, en cuanto *framework*, es manifiestamente falso, pero, en cuanto marco de referencia (*frame of reference*), es obviamente verdadero. Así, siguiendo con los ejemplos, Marx no fue, y sin embargo fue, hegeliano, etc. Verhaar critica el trabajo de Aarsleff (1970) esgrimiendo el argumento de que, si hubiera introducido esta distinción, sus juicios habrían sido más matizados y habría entendido por qué los gramáticos de Port-Royal "could be as Cartesian as they were".

Chomsky[56]. La tesis de Aarsleff (1971: 4) de que, como consecuencia de los errores que se descubren en *Cartesian Linguistics*, toda la doctrina de esta obra carece de coherencia y se desmorona, resulta aventurada si se tienen presentes determinados pasajes en los que se ofrecen interpretaciones equilibradas e importantes de los textos que constituyen su objeto de estudio. Hay diversas formas de interpretar los textos de Port-Royal relativos a la lógica y la gramática, y la cuestión de esta variabilidad, la cuestión de que se dé precisamente esa interpretación y no otra, es justamente la que no aborda Aarsleff. Brekle cita las suyas (1964, 1967b) y la interpretación, más inmanente, que hace Donzé (1967) de la *GGR*.

Una de las primeras reseñas de *Cartesian Linguistics* (Kampf, 1967) había ya incidido en una cuestión parecida. Esta recensión reconoce los errores en la metodología de *Cartesian Linguistics* y duda de que sea una exposición mesurada y equilibrada, admite que le falta objetividad, o lo que es peor, que selecciona sus ejemplos sobre la base de juicios de valor teóricos. Con todo, sin embargo, Kampf proclama a *Cartesian Linguistics*, si no la más competente, sí la obra más importante en la historia de las ideas desde *La gran cadena del ser*, de Lovejoy. Kampf destaca que la importancia del hecho histórico estriba en el efecto que ejerce sobre nosotros, en cómo conforma nuestra actividad y en cómo clarifica nuestra concepción del pasado. De ahí, la relevancia contemporánea que ha alcanzado esta obra de Chomsky y el vigor intelectual que encierra; de ahí, asimismo, que, desvelando problemas y cuestiones actuales en textos oscuros, y con frecuencia olvidados, haya creado una tradición viva. Por consiguiente, concluirá el autor de la reseña:

> Unlike some of our more sober studies, it will be discussed, argued over, and written about for years. The history of ideas has too long been dominated by historians of literature who display little interest in the intellectual concerns of our own time; who, furthermore, consider the truth or falseness of an idea to be irrelevant. This leads to an impoverishment of perspective. The seventeenth-century battle of empiricists against rationalists has rarely been looked at, for example, in terms of current learning theory (Kampf, 1967: 407-408)

La importancia de *Cartesian Linguistics* para Voss (1973), quizá sea aún mayor: Chomsky, al rehabilitar una importante corriente, llamada por él lingüística cartesiana[57], mal conocida

[56] Koerner indica los errores ya aludidos, pero también los aspectos innovadores y el carácter de relectura de obras pasadas que supone *Cartesian Linguistics*, cuando, en una bibliografía cronológica anotada, dice, al llegar a esta obra: "Despite its title this book is not a contribution to the history of rationalist thinking from the 17th century to the present but a modern reinterpretation of what the "Cartesians" – including Humboldt! – ought to have thought." (Koerner, 1978: 45).

[57] Voss, a la afirmación de que a esta corriente Chomsky le ha asignado un punto de partida histórico, que es Descartes, le añade una matización importante: "Naturellement, dans l'esprit de Chomsky, autant il serait

o injustamente olvidada, se erigió, habida cuenta de que la mayor parte de los especialistas situaba el origen de la lingüística en el siglo XIX, en uno de los primeros autores que centraron su atención en etapas de la historia de la reflexión sobre el lenguaje anteriores a la constitución de la lingüística en dicho siglo como ciencia: "En se réclamant des Cartésiens, Chomsky démontre que la linguistique n'est pas née au XIXe siècle avec les travaux de Bopp" (537). Ciertas tesis y conclusiones de la lingüística cartesiana, que son en gran parte anteriores al siglo XIX, cobran en nuestros días, señala Voss, un especial relieve, en el marco de un retorno a la lingüística general.

En un momento determinado de su exposición, Chomsky señala en una nota al pie de página:

> Apart from its Cartesian origins, the Port-Royal theory of language, with its distinction between deep and surface structure, can be traced to scholastic and renaissance grammar; in particular, to the theory of ellipsis and "ideal types" that reached its fullest development in Sanctius's *Minerva* (1587). For some discussion, see Sahlin, *op. cit*., chap. I and pp. 89f. (1966: 97, n. 67).

Si los orígenes se pueden situar en una época anterior, ya no cabría hablar de orígenes cartesianos para la teoría de Port-Royal. El hecho de que Chomsky haya situado en una nota a pie de página una cuestión que puede afectar al título de su obra y a una de las tesis principales que defiende en su libro, hace pensar que no quería abordar la cuestión de los posibles orígenes no cartesianos de la llamada por él "lingüística cartesiana". Lo que tal vez se proponía Chomsky era indicarla sólo de forma somera con el objeto de mostrar que era consciente de la existencia de otros predecesores.

El sentido y objetivo últimos de *Cartesian Linguistics* de Chomsky es éste: recuperar el legado histórico, demostrando también que ese rescate es la mejor forma de hacer ciencia del lenguaje y haciendo ver el error en el que incurrían los lingüistas modernos, encerrados en su estrecho marco intelectual, al no seguir la tradición que se inició en el siglo XVII. Que el inicio de esa tradición Chomsky la situara en el siglo XVII y no en el Renacimiento, con la *Minerva* de Sanctius, por ejemplo, o en épocas anteriores, siendo, por otra parte, consciente de la importancia de estos antecedentes, nos indica que tal vez el autor imprimiera una unidad *a posteriori* a su obra. Es lo que le lleva a descartar autores como

erroné de refuser le droit de cité à l'effort réflexif précartésien, autant il serait aberrant d'établir une adéquation parfaite entre «linguistique cartésienne» et «linguistique de Descartes» (514).

Sanctius (y otros como Locke, cf. Aarsleff, 1970) y a incluir otros, quizá en ciertos casos forzando una interpretación determinada acerca de ellos. Es también lo que le conduce, a pesar de que las observaciones de Descartes acerca del lenguaje son escasas y de que muchos de los autores agrupados bajo el epígrafe de lingüística cartesiana se habrían alineado decididamente en contra del filósofo francés, a situar en éste el origen del caudal de ideas acerca del lenguaje que presenta en su libro. De este modo, a costa de omitir voces que puedan quebrar la unidad que viene dada por el siglo XVII y el racionalismo de Descartes, y a costa, por lo tanto, de no respetar unas elementales normas metodológicas, logra la unidad histórico-conceptual necesaria para su propósito de demostrar los errores de los lingüistas modernos (Breva-Claramonte (1983: 1) denomina a ese intento de Chomsky "his quest to seek reassurance, if not conceptual paternity, in the past"). Las razones por las cuales es Descartes y el siglo XVII (y no otros) el pensador y la época de los que se sirve Chomsky para dotar de unidad y sentido a esa constelación de autores, y para ubicar el origen de la lingüística que lleva su nombre, estriban en que, por una parte, cree advertir en Descartes ciertas observaciones acerca del lenguaje que anteceden a las suyas propias (es decir, el aspecto creador del uso del lenguaje[58]):

> The essential difference between man and animal is exhibited most clearly by human language, in particular, by man's ability to form new statements which express new thoughts and which are appropriate to new situations. (Chomsky, 1966: 3)

y, por otra parte, en la constatación de que el innatismo del racionalismo del siglo XVII hace posible plantear la posibilidad de una gramática general, contrapuesta a la gramática particular, y la existencia de universales del lenguaje, que actúan de limitadores de la variedad de las lenguas y de condiciones de posibilidad de la adquisición del lenguaje.

> The central doctrine of Cartesian linguistics is that the general features of grammatical structure are common to all languages and reflect certain fundamental properties of the mind. (...) By attributing such principles to the mind, as an innate property, it becomes possible to account for the quite obvious fact that the speaker of a language knows a great deal that he has not learned.

[58] Una vez más, Chomsky en una extensa nota (1966: 78-80, n. 9) admite que la concepción de la naturaleza creadora de la mente "has earlier origins". Reconoce que Descartes pudo haberse inspirado en el *Examen de Ingenios* (1575), de Juan Huarte, para articular sus escasas observaciones en torno a la creatividad del hecho lingüístico. Ya desde el principio de *Cartesian Linguistics* se ve que, aun teniendo noticia de autores relevantes anteriores, Chomsky no los tiene en cuenta debidamente y no les concede el lugar que merecen. Remitimos a lo que se ha expuesto acerca del tratamiento que Chomsky hace de Sanctius y de su influencia en las doctrinas lingüísticas de Port-Royal, para entender esta forma de proceder, ya que lo allí señalado es plenamente válido también en esta ocasión a propósito de la figura de Juan Huarte de San Juan.

> In approaching the question of language acquisition and linguistic universals in this way, Cartesian linguistics reflects the concern of seventeenth-century rationalistic psychology with the contribution of the mind to human knowledge. (Chomsky, 1966: 59-60)

Del aspecto creador del lenguaje que Chomsky veía en Descartes ya se trató en 7.1.2.1. Con respecto al innatismo que, según el lingüista americano, está en la base de una gramática general, cabe destacar que, efectivamente, Descartes en la Regla XII habla de las naturalezas simples, conocidas por sí mismas: "Dicimus tertio, naturas illas simplices esse omnes per se notas, & nunquam vllam falsitatem continere." (*Regulae*, XII: AT, X, 420), las cuales se corresponden con "ciertas primeras semillas de verdades impresas por la naturaleza en el espíritu humano" de la Regla IV: "prima quædam veritatum semina humanis ingenijs a natura infita" (*Regulae*, IV: AT, X, 376).

Ambas concepciones no sólo agrupan, según él, a diversos autores, sino que también anticipan principios básicos de la teoría de la gramática generativa que el mismo Chomsky sostiene frente a comparativistas y descriptivistas. Cabe suponer que Chomsky en su búsqueda sólo ha considerado que el racionalismo del XVII es la única época que cumple estas condiciones. Teniendo esto en cuenta, Chomsky se dispone a caracterizar unitariamente *a posteriori*, con rasgos *cartesianos*, a autores que en muchas ocasiones se resisten a dicha definición (v. g. la lingüística romántica alemana). Ésta es la razón por la cual, aún siendo consciente de que existen otros antecedentes anteriores, omite su estudio (cf. Salmon, 1969); ésta puede ser también la razón que explica su ignorancia, descuido o parcialidad en estos temas (cf. Aarsleff, 1970; Joly, 1977c)[59].

El libro de Chomsky también ha sido criticado porque no se atiene a las exigencias básicas del método científico (Hall, 1969: 228-229). Chomsky no se abstiene de introducir sus propios puntos de vista políticos (v.g. 91-93, n. 51; 110-111, n. 115), vulnerando así el principio que establece que debe quedar fuera de la labor científica todo factor relacionado

[59] El descuido (que tiene los motivos destacados arriba) le lleva, según Aarsleff (1970: 570), a no advertir que Locke, y no Descartes, era la fuerza dominante en el período que estudia. Omitir estos hechos no se justifica por el carácter de "esbozo preliminar y fragmentario" de su trabajo. Tener en cuenta a Locke habría supuesto, entre otras cosas, cambiar el título del trabajo, despojar a éste del carácter de crítica a los lingüistas modernos descriptivistas y comparativistas, herederos de la tradición empírica inglesa, asumir otros supuestos y principios: en suma, trastocar toda la obra y hacerla totalmente diferente de la que es. El de Locke es un ejemplo más de cómo Chomsky no pretende hacer historia de las ideas lingüísticas, sino defender las concepciones de la gramática generativa moderna, apoyándose en la que considera su propia tradición: el racionalismo del siglo XVII, e interpretando de forma interesada y escasamente objetiva a los autores que decide agrupar bajo esa etiqueta.

con las propias emociones o puntos de vista sobre asuntos no científicos. Además, Hall cita un significativo pasaje de Chomsky, que se halla en el resumen final de la obra:

> It is important to bear in mind that the survey that has been presented here is a very fragmentary and therefore in some ways a misleading one. Certain major figures —Kant, for example— have not been mentioned or have been inadequately discussed, and a certain distortion is introduced by the organization of this survey, as a projection backwards of certain ideas of contemporary interest rather than as a systematic presentation of the framework within which these ideas arose and found their place. (Chomsky, 1966: 73)

Entonces, se pregunta Hall, si el examen de Chomsky es, según él mismo admite, tan fragmentario, erróneo y distorsionado ¿por qué se atrevió a publicarlo? El juicio de Hall es taxativo: "*Cartesian Linguistics* is incomplete, biased, *antistorico* and antiscientific; it grossly falsifies the picture of seventeenth- and eighteenth-century study of language; it violates the most elementary canons of ethics and objectivity. To be blunt, it is a disgrace to scholarship."

Pese a estos juicios severos, debe reconocérsele a Chomsky la audacia al proponer hipótesis históricas novedosas y el haber puesto al descubierto los límites de nuestros conocimientos actuales en esta área. A pesar de las deficiencias metodológicas y los sesgos evidentes de *Cartesian Linguistics*, no puede negarse que, si la valía de una contribución intelectual se mide por su capacidad para abrir nuevos ámbitos de discusión, generando nuevas investigaciones que profundicen en un área de investigación dada, la obra de Chomsky ha de tenerse en alta estima.

7.3. Conclusión

A través del primer apartado de este capítulo se ha querido ilustrar (no explicar de modo exhaustivo) la continuidad de la teoría port-royalista y su arraigo en la tradición filosófica, tomando como punto de partida la gramática especulativa medieval. Se ha situado como comienzo la gramática medieval, porque ésta, aplicando a la sistemática gramatical ofrecida por Prisciano las categorías lógico-filosóficas de Aristóteles, realiza, al menos de forma tentativa, el paso del estado de arte práctico al de ciencia en sentido estricto (Simone, 1969a: 98). Este ascenso de nivel se obtiene dotando a la gramática de una base lógico-

filosófica que anteriormente no tenía. Junto a esta perspectiva, ya vimos en 5.6. la oposición entre *oratio mentalis* y *oratio vocalis* (de origen aristotélico, pero desarrollada por S. Agustín) y la *grammatica regularis* y la *grammatica (im)positiva*. Con estas bases filosóficas se entiende que se haya planteado en la teoría port-royalista el propósito de explicar las lenguas según un único sistema de categorías. Así, el método de la gramática viene dado desde el principio, es decir, viene impuesto por la naturaleza misma de su objeto. La *GGR* y la *LAP* y la tradición de estudios lógico-gramaticales que en ellas se inspira recuperan plenamente la temática elaborada en el ámbito escolástico. Esta tradición teórica, constituida por la tesis aristótelico-boeciana de la congruencia completa del lenguaje con el pensamiento[60], es armonizada en Port-Royal con la sanctiana de la presencia en todos los hombres de una estructura lógica común. La continuidad con la tradición escolástica se prolonga en la tradición renacentista y humanística, como se pone de manifiesto en la aspiración sanctiana, recuperada por Port-Royal, de descubrir los orígenes y las estructuras lógicas (naturales, universales) del lenguaje y las reglas o principios verdaderos del mismo. El énfasis del Brocense en que el hombre puede llegar a aprehender la realidad por medio de la razón y en que el lenguaje es una creación racional humana fue adoptado por los port-royalistas en la forma de una confianza en los poderes de la razón para aprehender el lenguaje en su ser mismo racional.

El aporte de Descartes consiste en haber dotado a ese análisis gramatical, con base escolástica y sanctiana, de intuiciones filosóficas que vinieron a describir algo más de cerca tanto las relaciones entre el pensamiento y el lenguaje como el método que permite realizar dicho análisis gramatical y que, según se señaló, emana de la capacidad que el lenguaje posee de representar el pensamiento.

Hasta aquí, el enfoque *retrospectivo* que comprende tanto la *GGR* como la *LAP*. En la segunda parte del capítulo se ha abordado, desde un enfoque *prospectivo*, la cuestión de la racionalidad en la teoría del lenguaje port-royalista en una perspectiva que estudia la *GGR*[61] en el marco de la gramática general, "movimiento" que la *GGR* contribuyó a configurar y que se extinguió a partir del primer cuarto del siglo XIX.

[60] Cf. Aristóteles (*De Int*., 16a) y Boecio (*In lib. de int. ed. sec.*, *PL* LXIV, 402 ss.). Las *Categorías* y *De Interpretatione* fueron conocidas en la Edad Media a través de las traducciones de Boecio. En particular, Boecio insistió mucho por su parte en esta tesis en los comentarios añadidos a sus traducciones de las obras de Aristóteles.

[61] No se ha considerado en esta perspectiva a la *LAP* porque la repercusión posterior que esta obra tuvo excede el ámbito de la teoría del lenguaje.

Desde este doble enfoque pretendemos probar una tesis que ya se adelantó en el capítulo 3: la de que Port-Royal pueda constituir un avance plausible de la Ilustración. No reiteraremos lo ya señalado en el capítulo 3 para defender esta tesis, aquí sólo pondremos de relieve que la generalidad que se buscó en el lenguaje constituyó un programa de investigación que, desde la *GGR*, y alcanzando su punto culminante en el siglo de las Luces, trató de hallar la racionalidad inmanente en el lenguaje. Por otra parte, la confianza en las posibilidades de la razón, de una razón separada del dominio de la fe o la autoridad, para desentrañar un fenómeno específicamente humano, remite asimismo a los pensadores de la Ilustración. Para apreciar hasta qué punto el aliento de las obras de Port-Royal, tal y como se ha descrito en el doble enfoque utilizado en este capítulo, converge con el espíritu de las Luces veamos el siguiente fragmento de D'Alembert:

> L'esprit philosophique seul peut remonter jusqu'aux principes sur lesquels les regles son établies, & (...) apperçoit d'abord dans la Grammaire de chaque Langue les principes généraux qui sont communs à toutes les autres, & qui forment la Grammaire générale; il démêle ensuite dans les usages particuliers à chaque Langue de ceux qui peuvent être fondés en raison, d'avec ceux qui ne sont que l'ouvrage du hazard ou de la négligence (D'Alembert, *Eloge de Du Marsais* (*Encyclopédie*, vol. VII, I-XIV))[62]

La *GGR* instauró una reorganización de los estudios acerca del lenguaje que podríamos llamar "racionalista", entendido este término no sólo en el sentido que tiene para el siglo XVII, sino también como la actitud o la disposición prevalente del espíritu en la época ilustrada. Probablemente subyace al "dispositivo teórico" nuevo que Port-Royal inaugura, el isomorfismo que los port-royalistas (y el movimiento de la gramática general) vieron entre la razón estructuradora del lenguaje y la razón que estudia el lenguaje como objeto. En este sentido, cabe hablar de "racionalidad" de la teoría del lenguaje de Port-Royal pero también de "racionalismo". Por supuesto, precisamente este carácter racionalista, basado en la racionalidad percibida en el lenguaje, tiene unos inconvenientes claros: a la postre, la teoría, al pasar por alto fenómenos que caen fuera de lo "razonable", carece de rigor científico y presenta un carácter más valorador que estrictamente racional. Como vimos en las conclusiones del capítulo anterior (6.4.), este tipo de limitaciones es debido, entre otros factores, a la consideración estrecha de la razón como facultad lógica. Pero ello no suprime la valía del carácter programático racionalista de la teoría del lenguaje de Port-Royal[63]. Se ha argumentado en este último capítulo el carácter no científico de ésta. Sin dejar de ser

[62] Citado por Simone (1969a: 103, n. 39).

este extremo cierto, quizá convendría que fuera acompañado de una matización: la *GGR* representa el primer y fundamental estadio en la búsqueda de una ciencia del lenguaje, no la completa consecución de la misma. Teniendo en cuenta esta precisión, se entiende y se valora mejor el avance que representó la *GGR* en su paso de los usos a las evidencias. No llegó a constituir una racionalidad científica en el sentido positivista, pero no lo pretendió ni podía aspirar a ella por ser totalmente extraño a su *episteme*, como Foucault mostró. Juzgar los logros de una configuración del saber con criterios que corresponden a otra de una época posterior supone incurrir en un anacronismo. Chomsky no cayó en este error, ya que consiguió captar la esencia de Port-Royal al reivindicar el carácter de racionalidad no científico-positivista de obras como la *GGR* y la *LAP*, situando su origen en uno de los antecedentes que hemos considerado en este trabajo: Descartes.

El último apartado (7.2.4.) constituye un debate en torno a esta doble pretensión que no siempre fue bien entendida, porque, a nuestro juicio, se criticaron (en muchas ocasiones con justicia, por otra parte) sólo cuestiones puntuales sin entrar en la cuestión de fondo. En realidad, Chomsky pretendía defender una racionalidad en los estudios sobre el lenguaje que no discurriera por los estrechos cauces positivistas y halló el modelo para este paradigma (o *episteme*, como diría Foucault) en las obras de Lancelot, Arnauld y Nicole.

[63] En el apartado de conclusiones final abordaremos la segunda acepción de racionalidad, que se aplica no ya a la teoría gramatical, sino a la teoría de la comunicación de Port-Royal.

CONCLUSIÓN GENERAL

Las dos obras de Port-Royal que han constituido el objeto de nuestro estudio están fundamentadas e impulsadas por dos espíritus antitéticos. De la confrontación y el intento de conciliación de éstos, tanto entre los dos textos como dentro de una misma obra, proviene la significativa tensión que recorre muchos pasajes. Nos hemos ocupado de desarrollar estas dos inspiraciones en sendos capítulos: el de inicio y el de cierre de la tesis. Entre ellos, los capítulos 3, 4, 5 y 6 son tematizaciones en los que se mezclan doctrinas y conceptualizaciones que vienen conformadas por esas dos tendencias en diversa medida.

En el capítulo 1 se hizo una breve exposición general del espíritu jansenista. Se quiso subrayar su "visión trágica" del mundo (la doctrina jansenista, escribirá Voltaire en *Le siècle de Louis XIV*, "n'est ni philosophique ni consolant"[1]), cuyo contenido se puede resumir en la concepción de la radical corrupción y finitud del hombre y en su inclinación irresistible al mal y al pecado. La mediación lingüística es necesaria para fines *prácticos* y comunicativos y no para fines estrictamente cognoscitivos. El atento análisis jansenista mostrará cómo las palabras no son sólo un instrumento al servicio de una razón prelingüística, sino también un *medio*, que además puede resultar opaco.

La mediación lingüística, al caer por completo dentro de la esfera práctica, comparte sus peligros y negatividad. Es sabido cómo la "peligrosidad" de los signos es una tesis destacadamente agustiniana y una consecuencia inevitable del horizonte nocional en el cual está pensado el proceso semiológico. Es en el interior de este horizonte en donde está fundamentado el *mito de lo interno*, con sus dicotomías: *sermo interior*/*sermo exterior*, *oculum mentis*/*oculum corporeum*, *oratio mentalis*/*oratio vocalis*. En el trayecto del interior al exterior acontece una corrupción, debida en parte al medio corpóreo que debe atravesar el pensamiento y en parte al destino práctico que preside esta transición (el efecto de nuestros discursos es siempre un efecto práctico; en otras palabras, el momento comunicativo está subordinado a instancias no exclusivamente, o, al menos, no estrictamente declarativas o informativas). Los capítulos 4, 5 y 6 han estado orientados

[1] VOLTAIRE. 1957[1751]. *Le siècle de Louis XIV*. En: *Œuvres historiques de Voltaire*. Texte établi, annoté et présenté par René Pomeau. Paris: Gallimard (Bibliothèque de la Pléiade). 1066.

precisamente a poner de relieve esta corrupción que tiene lugar en el paso del pensamiento a la realidad lingüística en todos sus niveles, comenzando por el fundamental, el semiológico, y siguiendo por el semántico, sintáctico y pragmático.

De todo lo cual se deriva la tarea que le corresponde a la obra de Arnauld y Nicole: el análisis lógico-lingüístico, que reconduce la proposición pronunciada lo más cerca posible de la pretendida, y una construcción de una teoría de la argumentación que ponga en guardia frente a empleos desviados del discurso lingüístico. Para ello se dotan, principal, pero no únicamente, de una teoría del método (capítulo 3) y de una doctrina de las ideas (capítulos 4 y 5) que le dan a la *LAP* su marcado carácter epistemológico de búsqueda de la verdad más allá de los velos que le impone la lengua, en la doble perspectiva contemplada en la *GGR* y la *LAP* (capítulo 6).

Se observa con claridad aquí que la teoría de Arnauld y Nicole cae enteramente en lo que podríamos denominar filosofía de la sospecha[2], de clara impronta agustiniano-jansenista. De distinta (y tal vez, más inquisitiva) naturaleza que la duda metódica, esta filosofía, asumiendo la finitud y el estado de caída del hombre, cuestiona algunas de las tesis capitales de la época: el *cogito* está doblemente amenazado por el fantasma del yo y las potencias del inconsciente[3]; la idea y el juicio lo están por su plasmación ineludible en lenguaje y en el acto comunicativo; la certeza está amenazada por la temática escéptica o por la acción corrosiva del pensamiento del infinito. Es fácil poner un nombre bajo cada una de estas cuestiones: S. Agustín, Montaigne, Pascal, Saint-Cyran, Hobbes... Pero, con todo, subsiste originalidad en esta síntesis de diversas influencias, como veremos más

[2] Señalemos, como afín al que ahora nos ocupa, el uso del concepto de "sospecha" en la hermenéutica moderna. Ricoeur (en dos obras: 1965. *De l'interprétation. Essai sur Freud*. Paris. Seuil; 1969. *Le conflit des interprétations. Essais d'herméneutique*. Paris. Seuil) distingue entre la interpretación como "récollection du sens" (1965: 40) y como "exercice du soupçon" (1965: 41), la cual hace alusión a una "réduction des illusions et des mensonges de la conscience" (1965: 40). Desde el punto de vista de Ricoeur, practican una hermenéutica de la sospecha y la duda, Marx, Nietzsche y Freud, los "trois maîtres du soupçon" (1965: 41; 1969: 149). Ricoeur distingue, junto a todas las diferencias, como intención común de estos autores, la resolución de desenmascarar en su conjunto la conciencia para desvelarla como conciencia "falsa" ("de considérer d'abord la conscience dans son ensemble comme conscience «fausse»") (1965: 41). La categoría fundamental de la conciencia es para los tres "le rapport caché-montré ou, si l'on préfère, simulé-manifesté" (1969: 149).

[3] Lo que se ve amenazado no es tanto la firmeza y seguridad de la verdad del "ie pense, donc ie suis" como el *cogito* descrito como

> vne substance dont toute l'essence ou la nature n'est que de penser, & qui, pour estre, n'a besoin d'aucun lieu, ny ne depend d'aucune chose materielle. En sorte que ce Moy, c'est a dire, l'Ame par laquelle ie suis ce que ie suis, est entierement distincte du cors, & mesme qu'elle est plus aisée a connoistre que luy, & qu'encore qu'il ne fust point, elle ne lairroit pas d'estre tout ce qu'elle est. (*Discours*, IV: AT, VI, 33)

adelante. El desvelamiento y la exégesis del sentido, que se originan – al final de este apartado se tratará de este punto – en la tradición teológica, sobre todo de raíz agustiniana, se suman a ese "ejercicio de la sospecha", que, reemplazando en la *LAP* a la duda metódica cartesiana, disipa los errores e ilusiones de una conciencia, limitada y corrompida, constituida simbólica y lingüísticamente.

Arnauld y Nicole ponen implícitamente en tela de juicio el *cogito* cuando toman en consideración no sólo la mente en sus operaciones intelectuales, sino también el mundo de las emociones e impulsos, de toda la personalidad en sus diversas manifestaciones. Es éste un rasgo que, por ejemplo, François (1939) ya advirtió y destacó en la *LAP* cuando, tras observar que la antigua gramática francesa, originada de la tradición latina, es esencialmente intelectualista en su creencia de que el lenguaje está creado para formular un juicio razonable y objetivo, señala:

> C'est d'accord avec ce principe qu'il traduit encore la pensée selon la doctrine des grammairiens philosophes, logiciens avant d'être psychologues.
> Cependant, guidée par son étude du langage, la logique même finit par s'apercevoir de l'existence d'un autre domaine. Elle envisage les opérations d'un esprit non seulement raisonneur, mais sensible. Ainsi, ce n'est ni dans la grammaire, ni dans la rhétorique, pourtant consciente, depuis Aristote, du jeu des passions dans le style, qu'il faut chercher les premières notions du langage affectif, mais, chose en apparence paradoxale, dans les traités de logique. Deux ans après sa *Grammaire générale* (1660), rédigée en collaboration avec Lancelot, Antoine Arnauld publie son *Art de penser* (1662) écrit en collaboration avec Nicole. On y trouve les principes de la nouvelle grammaire formulés avec toute la netteté désirable. (François, 1939: 369)

Nietzsche rinde homenaje a La Rochefoucauld y a los jansenistas, que supieron ver que por debajo de las acciones virtuosas a menudo se ocultan el orgullo, la ambición y el amor propio[4]. Practicantes de una moral rigorista, los jansenistas someten a una crítica implacable los móviles humanos. Éste es, ni más ni menos, el programa que llevan a cabo Arnauld y Nicole con respecto a las manifestaciones lingüísticas y a la argumentación que

[4] Erstens ist ein Wesen, welches einzig rein unegoistischer Handlungen fähig wäre, noch fabelhafter als der Vogel Phönix; es ist deutlich nicht einmal vorzustellen, schon deshalb, weil der ganze Begriff «unegoistische Handlung» bei strenger Untersuchung in die Luft zerstiebt. Nie hat ein Mensch etwas getan, das allein für andere und ohne jeden persönlichen Beweggrund getan wäre; ja wie sollte er etwas tun *können*, das ohne Bezug zu ihm wäre, also ohne innere Nötigung (welche ihren Grund doch in einem persönlichen Bedürfnis haben müßte)? Wie vermöchte das *ego* ohne *ego* zu handeln? (...) oder wie Larochefoucauld sagt: «*Si on croit aimer sa maîtresse pour l'amour d'elle, on est bien trompé*». (*Menschliches, Allzumenschliches*. En: NIETZSCHE, Friedrich. 1967. München: Carl Hanser. Vol. I, 305)

se expresa a través de ellas. Sin embargo, desenmascarando la distorsión que tiene lugar en el discurso y desvelando los motivos que hipócritamente se mantienen ocultos en la comunicación, no caen en la desesperación. Lo que les salva es la justificación y fundamentación en la fe. En la *LAP* están presentes siempre, bajo diversas formas, los aspectos morales y teológicos que condicionan, y muchas veces determinan, el desarrollo de su temática racional. Conviene recordar en este punto de manera especial lo señalado en el capítulo 3 acerca del método para buscar la verdad en la ciencia. Asimismo, el lugar privilegiado del sacramento de la Eucaristía en la doctrina del signo port-royalista y la caridad pedagógica, como fin último de la actividad crítica y del análisis del discurso, son otros tantos antídotos contra la tentación del escepticismo.

Acabamos de poner de relieve la importancia que, sobre todo en la *LAP*, tienen la Revelación, la fe, los aspectos morales y la consideración de lo inconsciente, emocional e irracional en el ser humano. Frente a esta dimensión, se yergue la segunda inspiración de las obras de Port-Royal, tratada en el capítulo 7. Como allí se vio, en un enfoque retrospectivo se puede descubrir, analizando algunos de los principales antecedentes filosóficos de las obras de Port-Royal y la interacción entre ellos, la concepción que tenían los *Messieurs* acerca del lenguaje y del estudio del mismo. La racionalidad inmanente que descubrían en el lenguaje y la posibilidad que tiene la razón humana de describirlo y explicarlo cumplidamente conforman una visión "luminosa" que preludia la Ilustración y se opone a la visión "trágica" del jansenismo. Es muy significativo, en este sentido, que Condillac, justo al comienzo de su *Grammaire*, ponga de relieve que los

> Messieurs de Port-Royal ont les premiers porté la lumière dans les livres élémentaires. Cette lumière, il est vrai, étoit foible encore: mais enfin c'est avec eux que nous avons commencé à voir, et nous leur avons d'autant plus d'obligation, que, depuis des siècles, des préjugés grossiers fermoient les yeux à tout le monde.
> D'excellens esprits se sont depuis appliqués à frayer la route qui leur étoit ouverte. (Condillac, *Grammaire*: 427)

Como vieron Foucault y Marin, las obras de Port-Royal, paradigmas de la época clásica, constituyen un objeto de gran interés para un estudio de la "ideología" de esa época, que pervivirá a lo largo del siglo XVIII. La coextensividad del signo con el pensamiento en la época clásica, puesta de relieve por Foucault, de la que la *LAP* es un ejemplo eminente, está presente hasta fines del siglo XVIII, cuando la Ideología comienza a cuestionar la mutua

pertenencia inmediata de idea y signo y la relación de representatividad transparente entre una y otro comenzará a disolverse. La *LAP*, dirá Marin (1970: 22), "met au point dans une clarté égale et sans mystère, une philosophie «moyenne» de la représentation, de l'idée et du jugement, et donne sa charte fondatrice à ce que l'histoire appellera aux XVIII[e] et XIX[e] siècles «idéologie»".

En la *LAP*, como anticipamos al comienzo, tiene lugar una tensión evidente entre el espíritu racionalista-cartesiano y el jansenista. Por esta razón, en el capítulo 3 nos hemos extendido en las diversas e incompatibles acepciones del método, correspondientes a estas dos fuerzas, y en su coexistencia en la *LAP*. Es ésta una obra en que confluyen las más numerosas y diversas fuentes. La impronta agustiniana y pascaliana se deja sentir y va mucho más allá de la crítica a Aristóteles y a la lógica escolástica, ejerciendo una a modo de corrosión sobre el estudio racionalista de nuestras facultades, de nuestro conocimiento y del medio en que expresamos nuestros contenidos mentales. Veamos, a modo de prueba de lo que se acaba de afirmar, cómo ya desde el mismo comienzo se efectúa este proceso de socavamiento:

> Le mot d'*idée* est du nombre de ceux qui sont si clairs qu'on ne les peut expliquer par d'autres, parcequ'il n'y en a point de plus clairs & de plus simples.
> Mais tout ce qu'on peut faire pour empêcher qu'on ne s'y trompe, est de marquer la fausse intelligence qu'on pourroit donner à ce mot, en le restreignant à cette seule façon de concevoir les choses, qui se fait par l'application de notre esprit aux images qui sont peintes dans notre cerveau, & qui s'appelle imagination.
> Car, comme saint Augustin remarque souvent, l'homme depuis le peché s'est tellement accoûtumé à ne considerer que les choses corporelles, dont les images entrent par les sens dans notre cerveau, que la plûpart croient ne pouvoir concevoir une chose, quand ils ne se la peuvent imaginer, c'est-à-dire se la représenter sous une image corporelle; comme s'il n'y avoit en nous que cette seule maniere de penser & de concevoir. (*LAP*, I I: 39-40.127-128)

Examinemos esta tensión más de cerca y cómo se resuelve. Arnauld y Nicole pretenden que el encuentro entre el espíritu jansenista y el racionalista es armónico. Nicole, en su advertencia preliminar acerca de los añadidos a la quinta edición, señala que "la raison & la foi s'accordent parfaitement, comme étant des ruisseaux de la même source, & que l'on ne sauroit gueres s'éloigner de l'une sans s'écarter de l'autre" (*LAP*, *Avertissement*: 12.103). Sin embargo, lo que se percibe es una dialéctica entre la filosofía de la sospecha y el racionalismo cartesiano que da como resultado la creación (o más bien el esbozo o el

germen) de un nuevo modelo de racionalidad, que anticipa la de la Ilustración y que se halla en claro contraste con la racionalidad cartesiana.

Port-Royal desplaza la centralidad que tenía el análisis en la metafísica cartesiana[5] al estudio del lenguaje: descompone gradualmente el objeto de estudio, la facultad de pensar, en sus elementos constitutivos (idea, juicio, palabra, proposición, etc.), creando clasificaciones para cada uno de ellos para luego relacionarlos entre sí en un conjunto coherente[6]. Acota un campo de estudio y lo somete a análisis, sin erigir sistema alguno que comprenda toda la realidad.

Por otra parte, la racionalidad que adviene, como resultado de la tensión entre las dos tendencias en la *LAP*, es una racionalidad *crítica*, que se propone examinar las condiciones de posibilidad del conocimiento y de la comunicación. Arnauld y Nicole no dan por sentado el poder ilimitado de la razón; todo su análisis está encaminado a descubrir en qué condiciones es posible el conocimiento, en su vertiente de formación del juicio. Esta actitud crítica ante el conocimiento culminará en la Ilustración, con Kant. Es pertinente señalar aquí la presentación, de raíz pascaliana, en la *LAP* de una razón orgullosa humillada con frecuencia por multitud de fenómenos que no puede comprender. Si bien se desprende con claridad de los desarrollos de la *LAP* que la base sólida del conocimiento está en la razón, ésta sólo tiene poder real si se ajusta lúcidamente, y, si es necesario, por un ejercicio de la voluntad, a límites "naturales" que un sentido claro de la verdad de las cosas es capaz de

---

[5] Descartes, en las *Secondes Réponses*, establece:

> Pour moy, i'ay suiuy seulement la voye analytique dans mes Meditations, pource qu'elle me semble estre la plus vraye, & la plus propre pour enseigner; mais, quant à la synthese, laquelle sans doute est celle que vous desirez icy de moy, encore que, touchant les choses qui se traitent en la Geometrie, elle puisse vtilement estre mise aprés l'analyse, elle ne conuient pas toutesfois si bien aux matieres qui apartiennent à la Metaphysique. Car il y a cette difference, que les premieres notions qui sont suposées pour démontrer les propositions Geometriques, ayant de la conuenance auec les sens, sont receuës facilement d'vn chacun. (...) Mais au contraire, touchant les questions qui apartiennent à la Metaphysique, la principale difficulté est de conceuoir clairement & distinctement les premieres notions. (*Méditations*, *Secondes Réponses*: AT, IXa, 122)

[6] Condillac, en su *Logique* (1780), señalaba en el título del capítulo II de la primera parte: "l'analyse est l'unique méthode pour acquérir des connoissances. Comment nous l'apprenons de la nature même". Si abrimos una ventana para contemplar un paisaje, una rápida mirada de conjunto (una síntesis) no será suficiente: deberemos, dice Condillac, observar los objetos uno por uno (análisis) y luego relacionarlos entre sí. Si éste es el modo "natural" de contemplar, lo mismo debe hacer la razón:

> Analyser n'est donc autre chose qu'observer dans un ordre successif les qualités d'un objet, afin de leur donner dans l'esprit l'ordre simultané dans lequel elles existent. C'est ce que la nature nous fait faire à tous. (...) on fait cette composition et cette décomposition en se conformant aux rapports qui sont entre les choses, comme principales et comme subordonnées (Condillac, *Logique*, I II: vol. II, 376).

determinar. En el interior de estos límites, "dès qu'elle les accepte sans se gaspiller dans des luttes marginales, elle règne sur un immense domaine dans lequel sa vigilance ne doit jamais cesser de s'activer. Sous sa lumière grandissent les forces de l'esprit humain" (Carré, 1974: 1082).

En cuanto al desvelamiento de las condiciones de posibilidad de la comunicación, creemos que Arnauld y Nicole fueron los precursores de una concepción como la del segundo Habermas (*Teoría de la acción comunicativa*, publicada en 1981), que ve en el vínculo que instaura entre los individuos la comunicación cotidiana la razón emancipadora de las Luces. Una tesis habermasiana característica es la afirmación de que el concepto de racionalidad presupone la existencia de la comunicación lingüística o, dicho de otro modo, la razón es de por sí ya razón comunicativa. La comunicación lingüística sólo tiene sentido y razón de ser en cuanto orientada al entendimiento con el otro, lo cual hace que quien se comunica no pueda sustraerse a "las condiciones de la racionalidad inmanente a la acción comunicativa" (Habermas, 1981: vol. I, 506). Habermas, pues, entiende que el mejor modo de conocer los rasgos propios de la racionalidad comunicativa es estudiando el lenguaje humano y, más concretamente, analizando nuestras prácticas comunicativas cotidianas. Habermas se pregunta por las condiciones de la intercomprensión en el proceso comunicativo. Al hacer esto cree que también podríamos resolver la cuestión clave relativa a cómo distinguir una comunicación auténtica, que apunta al entendimiento entre los participantes, de aquella otra que se encuentra distorsionada o manipulada. En este sentido, la racionalidad que en la *LAP* establece las condiciones de posibilidad del entendimiento entre los hablantes en los distintos niveles lingüísticos guarda una curiosa correspondencia con el constructo de *situación ideal de habla* de Habermas: "Llamo ideal a una situación de habla en que las comunicaciones no solamente no vienen impedidas por influjos externos contingentes, sino tampoco por las coacciones que se siguen de la propia estructura de la comunicación. La situación ideal de habla excluye las distorsiones sistemáticas de la comunicación." (Habermas, 1984: 153).

Por último, la separación que propugna el jansenismo entre la filosofía y la teología, entre razón y fe, es el primer paso en una dirección que conducirá en las Luces a la consideración de una razón *autónoma*, esto es, la razón como única guía del hombre, liberada de toda tutela exterior, de toda autoridad, especialmente de la religión. Este rasgo es

particularmente evidente en la *GGR*. Esta obra, de influencia predominantemente cartesiana y sanctiana con el substrato de la gramática especulativa medieval, trató de descubrir la estructura racional común a todas las lenguas (en este sentido, era una gramática *general*) mediante el recurso a una Razón que vincula esa estructura con las distintas manifestaciones lingüísticas, es decir, con las diversas lenguas (en este sentido, constituía una gramática *razonada*). Éste es el principal objetivo de la primera gramática racionalista; todos los desajustes y diferencias que escapan al poder explicativo de la Razón son relegados y sumariamente *explicados* mediante el rápido expediente del *uso*, que era precisamente lo único que constataba su adversario Vaugelas. Una prueba adicional de lo que venimos diciendo acerca de la anticipación del espíritu ilustrado en la *GGR* se presenta en el espacio que se dedica en el capítulo 7 al movimiento de la gramática general, instaurado por la *GGR* y desarrollado en pleno siglo de las Luces.

Todo lo que se acaba de exponer no debe llevarnos a olvidar, sin embargo, que el espíritu de las Luces que anticipa Port-Royal se opone al jansenista en aspectos fundamentales: éstos son, no sólo la oposición entre unas teorías basadas en la razón y otras fundamentadas en la fe y en la exigencia de un comportamiento moral, sino también la consideración del hombre como ser eminentemente racional frente a la que lo ve como un ser caído, sometido a impulsos, motivaciones y emociones característicamente innobles. Por otra parte, también se señaló (capítulo 1) que las doctrinas pedagógicas, antropológicas y políticas ilustradas, ejemplificadas por Rousseau, esencialmente optimistas, se sitúan en las antípodas del antihumanismo jansenista. En dicho capítulo conjeturamos que las consecuencias políticas que se siguen de que en una sociedad triunfen las primeras o el segundo son profundamente distintas. Pero, ciñéndonos al tema del lenguaje, vemos que el antihumanismo jansenista se manifiesta tanto en la ya mencionada ausencia de dignidad antropológica del lenguaje como en la desconfianza que, como un poco más abajo veremos, muestran hacia la "agresividad" de la razón.

Aquí se ha querido mostrar que el paso del racionalismo cartesiano a un nuevo modelo de racionalidad que anticipa la Ilustración ha sido posible paradójicamente en la *LAP* gracias a la crítica, desde una filosofía de la sospecha, ejercida por el espíritu jansenista-agustiniano. Paradójicamente también, la labor de zapa que los jansenistas pusieron a punto continuaría en el siglo siguiente hasta socavar los fundamentos religiosos en que se asentaba.

Lo más destacable de las obras de Port-Royal es la centralidad y fundamentalidad que ocupa el lenguaje. Una centralidad que se ve (y de nuevo, la paradoja) desmentida por la ausencia de dignidad antropológica en el tratamiento de éste. Parece como si los autores hubieran creído que la complejidad del fenómeno, pero también su inevitabilidad y fragilidad, requirieran el despliegue de todas las dimensiones de la racionalidad a su alcance. No diremos nada más aquí sobre la conocida tendencia de la palabra a deslizarse hacia la falsedad. Sólo dedicaremos unas líneas a recordar la función de la razón jansenista. Para Descartes, la facultad racional servía para todo, soberanamente: conocimiento, moral, acceso a la verdad y a la felicidad. Para los *Messieurs*, su naturaleza es la que ha mostrado Descartes, pero se revela como una amenaza: si no se puede pensar *juste* sin la razón, la misma razón va demasiado a menudo a tratar de avanzar mucho más allá de lo que los jansenistas entienden por esta *justesse*. La desconfianza de nuestros autores hacia su "agresiva" aliada se extiende hasta la base de sus actividades. Puesto que es una, y todos sus diferentes compartimentos son, por consiguiente, solidarios, la razón, que debe fortalecerse para determinados usos, debe apartarse de otros: como todo lo que forma parte del espíritu humano y, como tal, de la moral, tiene la obligación de aprender a reconocer su verdadero lugar en la inmutable jerarquía de los valores, y su virtud propia será mantenerse en él:

> On se sert de la raison comme d'un instrument pour acquerir les sciences, & on se devroit servir au-contraire, des sciences comme d'un instrument pour perfectionner sa raison: la justesse de l'esprit étant infiniment plus considerable que toutes les connoissances speculatives, ausquelles on peut arriver par le moyen des sciences les plus veritables & les plus solides. Ce qui doit porter les personnes sages à ne s'y engager qu'autant qu'elles peuvent servir à cette fin, & à n'en faire que l'essai & non l'emploi des forces de leur esprit. (*LAP*, *Discours I*: 15.105)

Las ciencias que deberían servir de instrumento para perfeccionar la razón (formar un juicio justo) son las dimensiones de la racionalidad a que antes hemos hecho alusión y que acuden a enmendar los juicios falsos originados por la misma naturaleza y uso del lenguaje a través del cual deben inevitablemente expresarse los juicios. Aquí se arraiga la caridad pedagógica, la misma que da sentido y dirección a la sospecha jansenista: creemos significativo destacar, en esta perspectiva, que Nicole, en su tratado *De la guerison des soupçons* (1662)[7], vea la curación de la sospecha en el amor al prójimo.

[7] *Œuvres philosophiques et morales*. Ed. C. M. G. Brechillet. 1970. 303-312.

La reflexión unitaria sobre el lenguaje de los *Messieurs* abarca distintas disciplinas, influencias y ámbitos (epistemológico, moral, teológico, gramatical, retórico, lógico, psicológico, etc.). "Questa mobilità di concetti fra diverse regioni del sapere – señala Picardi (1976: 391) – appare sospetta alla luce delle nostre nozioni un po'settarie — se ancora ne abbiamo — di razionalità." No podemos simplemente dejar caer en el vacío la exhortación de Nicole en las primeras páginas de su manual de lógica (v. cita arriba). En efecto, podemos establecer que una de las principales aportaciones de los *Messieurs* está constituida por la designación de un programa de investigación ambicioso y plenamente recuperable en la actualidad por medio de equipos multidisciplinares. Es preciso advertir, como muestra de la riqueza de dicho proyecto, que el estudio de la teoría del lenguaje de la escuela de Port-Royal puede extenderse más allá de las dos obras aquí consideradas, y abarcar, en una lista naturalmente no exhaustiva, el examen de los métodos de Lancelot para el aprendizaje de lenguas en las *Petites Écoles*, el análisis de las traducciones realizadas por los *solitaires* (sobre todo, de manera especial, la de la Biblia)[8], la exploración de los escritos retóricos de Arnauld[9], de algunas obras teológicas del mismo (algunas ya tenidas en cuenta en esta tesis), e incluso de *La rhétorique ou l'art de parler*, del oratoriano Bernard Lamy[10] (que constituye la continuación y desarrollo de las tesis de la *GGR*, según

[8] Debe mencionarse aquí al menos la obra de Arnauld: *Règles pour discerner les bonnes et les mauvaises critiques des traductions de l'Ecriture sainte en françois pour ce qui regarde la langue avec des Réflexions sur cette maxime, que l'usage est le tyran des langues vivantes*. (*Œuvres*, t. 8).
Citamos, además del extenso artículo de Von Kunow (1926) incluido en la Bibliografía, algunos de los trabajos realizados en este terreno:
MUNTEANO, B. 1956. "Port-Royal et la stylistique de la traduction". *Cahiers de l'Association Internationale des Etudes Françaises* 8. 151-172.
MARIN, Louis. 1976. "La critique de la représentation classique: la traduction de la Bible à Port-Royal". En *Savoir, Faire, Espérer: les limites de la raison: volume publié à l'occasion du cinquantenaire de l'Ecole des sciences philosophiques et religieuses et en hommage à Mgr Henri Van Camp*, vol. 2. Facultés Universitaires Saint-Louis, Bruxelles. 549-575.
DE CERTEAU, Michel. 1978. "L'idée de traduction de la Bible au XVIIe siècle: Sacy et Simon". *Recherches de Science Religieuse* 66. 73-91.
PÉCHARMAN, Martine. 1999. "La question des «règles de la critique» à Port-Royal". *Revue de Métaphysique et de Morale* 104. 463-487.
[9] Por ejemplo: 1992[1695]. *Réflexions sur l'éloquence des prédicateurs*. Genève: Droz. (*Œuvres*, t. 42). Cf. Von Kunow (1926).
[10] Entre los trabajos que abordan esta obra, que se ha solido presentar como la tercera parte (la retórica, después de la gramática y la lógica) de los estudios de Port-Royal acerca del lenguaje, se puede citar el artículo de Morel (1974), incluido en la Bibliografía, y además:
GIRBAL, François. 1964. *Bernard Lamy*. *Étude biographique et bibliographique*. Paris: Presses Universitaires de France.
RODIS-LEWIS, Geneviève. 1968. "Un théoricien du langage au XVII^{e} siècle: Bernard Lamy". *Le Français Moderne* 36/1. 19-50.

Verga (1970: 3)). Tomar en consideración, aun de forma tangencial, todo este volumen de textos excede con mucho los propósitos de este trabajo. Sirva, no obstante, como indicación o sugerencia para futuras investigaciones en esta área.

Creemos que una de las grandes intuiciones no explícitas de Port-Royal estriba en haber logrado ver que el conjunto de la realidad tal y como se nos da está constituido de forma semiológica y lingüística. Si nos preguntamos por las raíces de esta intuición o por las influencias que pueden haber conducido a su emergencia, concluimos que podría estar interviniendo una conjunción de dos fuerzas: la teoría del lenguaje port-royalista y el trasfondo teológico de los *Messieurs*. Hemos visto que la primera concibe el lenguaje como una combinación de las ideas (o átomos de pensamiento), anteriores a los significantes y pertenecientes a una "lengua" mental universal, y, por otra parte, los significantes (o átomos fonéticos), articulados entre ellos y sobre las ideas por convenciones sociolingüísticas, es decir, por una lengua. Las ideas son universales, aunque las palabras que las designan son arbitrarias, y ponen de relieve una suerte de teatro enunciativo, ya que son el efecto de contratos y convenciones históricas.

La segunda fuerza, más decisiva, que suponemos que interactúa con la precedente para ocasionar la que constituye una de las intuiciones básicas de Port-Royal es la teología agustiniana de Arnauld, Nicole y Lancelot.

La afirmación de un doble sentido (literal y espiritual) en las Escrituras es tan antigua como el mismo cristianismo. Acontecimientos históricos (el Éxodo, la marcha al desierto), instituciones (el sacerdocio israelita, los sacrificios, la fiesta de la Pascua), objetos (el Templo)... completamente reales en su materialidad (sentido literal) habían sido dispuestos por Dios en el Antiguo Testamento como prefiguraciones, anuncios de Cristo y de la Iglesia. Así, la liberación de la esclavitud egipcia y la travesía de las aguas del mar prefiguraban la libertad adquirida por el bautismo. El maná, el alimento milagroso que Dios concedió a los israelitas en el desierto, anunciaba el "verdadero pan del cielo" (cf. abajo la cita del Evangelio de S. Juan).

La inteligencia espiritual de la Escritura es ante todo capacidad para captar los acontecimientos narrados por la Biblia como "figuras" de otros acontecimientos históricos.

S. Pablo formulará (citamos según la traducción de la Biblia de Port-Royal) de manera lapidaria esta concepción:

> Or toutes ces choses ont été des figures de ce qui nous regarde, afin que nous ne nous abandonnions pas aux mauvais désirs, comme ils s'y abandonnèrent. (...) Or toutes ces choses qui leur arrivaient étaient des figures; et elles ont été écrites pour nous servir d'instruction à nous autres, qui nous trouvons à la fin des temps. (*I Corinthiens*, X, 6, 11)

Y Pascal destaca:

> Ainsi pour entendre l'Écriture il faut avoir un sens dans lequel tous les passages contraires s'accordent (...). Le véritable sens n'est donc pas celui des juifs, mais en J.-C. toutes les contradictions sont accordées. (...) Si on prend la loi, les sacrifices et le royaume pour réalités on ne peut accorder tous les passages; il faut donc par nécessité qu'ils ne soient que figures. (*Pensées*, 257.684)

La posibilidad del sentido literal de servir al mismo tiempo de anuncio (sentido espiritual) de realidades más elevadas descansaba en el hecho de que Dios, Maestro del Texto sagrado, era al mismo tiempo el Maestro de la Historia. Sólo Él podía servirse de los acontecimientos como de una escritura.

La liturgia católica había organizado muchas de sus celebraciones en torno a estos "anuncios" (Antiguo Testamento) y a las "realidades" que les respondían (Nuevo Testamento). Lo había hecho con sobriedad, conservando sólo las prefiguraciones indicadas por Jesucristo mismo, por el Nuevo Testamento o por un amplio consenso de los Padres.

A pesar de que cierto número de exegetas se interesan cada vez más por el sentido literal, en el siglo XVII francés, profundamente marcado por S. Agustín, el más grande de los Padres de la Iglesia, el peso de las interpretaciones agustinianas, que "espiritualizan" el Antiguo Testamento, es decir, priman el sentido espiritual sobre el literal, es considerable. Para los agustinianos, la Palabra divina les ha sido comunicada a los judíos de forma velada. De la misma forma que la concha protege a la perla de las impurezas, un sentido aparente vela y protege un sentido oculto, en el que se enuncia en su pureza la Revelación. "Dieu pour rendre le Messie connaissable aux bons et méconnaissable aux méchants l'a fait prédire en cette sorte. Si la manière du Messie eût été prédite clairement il n'y eût point eu d'obscurité même pour les méchants." (Pascal, *Pensées*, 255.758). La práctica desveladora de sentidos ocultos que los agustinianos llevan a cabo en las Escrituras se traspone, "seculariza", en la *LAP*, en el análisis del discurso (de su composición, estructura y uso),

que trata de descubrir el sentido auténtico tras las manifestaciones lingüísticas, intrínsecamente propensas a la falsedad. Tanto en la exégesis escritural como en el análisis del discurso opera una devaluación ontológica de la cosa figurante ("la chose qui représente" de la definición de signo port-royalista)[11]: frente a los acontecimientos narrados en el Antiguo Testamento, en la primera, y el lenguaje, en el segundo, la Revelación y el pensamiento puro irradian verdad y son la auténtica realidad. En el Nuevo Testamento, en cambio, tal y como pusieron de relieve Arnauld y Nicole (v. 4.1.5.) en la *LAP* y *La Perpétuité de la foi*, no hay doble sentido, sólo sentido literal. El propio Verbo de Dios se manifiesta en la carne y se expresa de modo literal en el Nuevo Testamento. Citamos unos

[11] Aquí late el desprecio que inspiran las prácticas arcaicas de los antiguos judíos. El viejo fondo semítico de la Biblia, con sus ritos extraños, la circuncisión, los incestos, las violaciones, los homicidios, las represalias, las promesas de victorias militares, los festines, la práctica por parte de los patriarcas de la poligamia, de la mentira y la artería, el que los jefes judíos no retrocedieran ante los horrores más sanguinarios, no podía por menos que asombrar. Dos soluciones se presentaron para reducir la disonancia: el rechazo del Antiguo Testamento o bien su interpretación simbólica, casi generalizada. Los maniqueos, desde el siglo III, habían optado por la primera; S. Agustín, maniqueo durante nueve años y luego convertido al catolicismo, había escogido la segunda. Este sentido aparente habla de soberanía temporal, victorias militares, aplastamiento de enemigos, banquetes... Promete una "terre grasse" (Pascal, *Pensées*, 272.687) a una etnia banal, ensoberbecida por su genealogía. Ante tales promesas, se da una división de pareceres: la masa del pueblo judío se ha adherido con celo ardiente a textos que les anunciaban aquello con lo que soñaban, la voluntad de poder temporal. Los "santos", los hombres apasionados por la pureza y lo absoluto, han entendido "que le royaume de Dieu ne consistait pas en la chair, mais en l'esprit, que les ennemis des hommes n'étaient pas les Babyloniens, mais leurs passions, que Dieu ne se plaisait pas aux temples faits de main, mais en un cœur pur et humilié, que la circoncision du corps était inutile, mais qu'il fallait celle du cœur, que Moïse ne leur avait pas donné le pain du ciel, etc." (*Pensées*, 270.670).
Cuando el Mesías, Jesús de Nazaret, que anunciaba claramente el sentido oculto, al fin apareció, "les Juifs ont tant aimé les choses figurantes et les ont si bien attendues qu'ils ont méconnu la réalité quand elle est venue dans le temps et en la manière prédite" (*Pensées*, 270.670).
Esta estrategia del doble sentido, según los agustinianos, desemboca en otro resultado asombroso: los judíos, dispersos en el mundo conocido, se convierten en testigos de la verdad del cristianismo. Llevan y cantan por toda la tierra textos que no entienden, en particular las profecías que anuncian un Mesías humilde, un reino que no es de este mundo. Adversarios de Cristo, mantienen abiertos ante todos libros que sólo hablan de él. Y lo hacen en un estado de dispersión y desdicha que habían anunciado los profetas.
Esta teoría del doble sentido había sido afinada, o complicada, desde el siglo V. Muchos intérpretes tomaron la costumbre de dividir en tres clases el sentido espiritual: la *alegoría*, cuando los detalles históricos prefiguran a Cristo (así, el patriarca José, vendido por sus hermanos...); el *sentido anagógico*, si los acontecimientos pasados anuncian la otra vida (la Tierra prometida y el descanso eterno); el *sentido moral*, llamado tropológico, por el que a partir de hechos se deducen reglas para la existencia cristiana.
Si los discípulos de S. Tomás o exégetas como Richard Simon y Bernard Lamy recordaban vigorosamente el primado del sentido literal, la fascinación por las interpretaciones espirituales seguía viva. Obra de un Autor infinito, las Escrituras encierran una riqueza inagotable, objeto de un desciframiento naturalmente interminable. Como vimos en 4.1.5., la postura de Arnauld y Nicole en *La (petite) perpétuité de la foi* es más atenuada. Allí facilitan una serie de pautas para distinguir en las Escrituras las expresiones metafóricas de las expresiones simples y naturales. A partir de finales del siglo XVII se desarrolla una tendencia a hacer proliferar de manera anárquica los sentidos espirituales: el teólogo holandés Cox, el abate Du Guet. Esta corriente, llamada "figurismo", cobrará toda su fuerza con el abate d'Étemare (1682-1770). Manifiesta, en estos agustinianos, que lo esencial, en la relación con la Biblia, es la fecundidad mística del texto. Se entiende, por consiguiente, que en tal clima los estudios propiamente literarios e históricos hayan visto poco propiciado su desarrollo.

versículos del Evangelio de S. Juan donde es patente dicha literalidad (traducción de Lemaître de Sacy):

> Jésus leur répondit: En vérité, en vérité, je vous le dis, Moïse ne vous a point donné le pain du ciel; mais c'est mon Père qui vous donne le véritable pain du ciel. (...)
> Je suis le pain de vie. Vos pères ont mangé la manne dans le désert, et ils sont morts. Mais voici le pain qui est descendu du ciel, afin que celui qui en mange ne meure point. Je suis le pain vivant, qui suis descendu du ciel. Si quelqu'un mange de ce pain, il vivra éternellement, et le pain que je donnerai c'est ma chair que je dois donner pour la vie du monde. Les Juifs disputaient donc entre eux, en disant: Comment celui-ci nous peut-il donner sa chair à manger? Et Jésus leur dit: En vérité, en vérité, je vous le dis: Si vous ne mangez la chair du Fils de l'homme, et ne buvez son sang, vous n'aurez point la vie en vous. Celui qui mange ma chair et boit mon sang a la vie éternelle, et je le ressusciterai au dernier jour; car ma chair est véritablement viande, et mon sang est véritablement breuvage. Celui qui mange ma chair et boit mon sang demeure en moi, et je demeure en lui. (*St. Jean*, VI, 32, 48-57)

En el Nuevo Testamento resplandece la verdad y la auténtica realidad sin velos: la palabra divina es cosa figurada y figurante (en ella se identifican "la chose qui représente" y "la chose représentée"), no tiene la duplicidad de la palabra humana, ni el carácter de figura que tienen los acontecimientos, instituciones y objetos del Antiguo Testamento[12]. Las primeras palabras del Evangelio de S. Juan, la primera de las citas que encabezan nuestro trabajo, lo anuncian con vigorosa elocuencia: "Au commencement était le Verbe, et le Verbe était avec Dieu, et le Verbe était Dieu." (*Saint Jean*, I, 1).

Por ello, los autores, Arnauld y Nicole, dedican páginas a mostrar con vehemencia que la Eucaristía debe entenderse literalmente. Por ello, cuando en el Nuevo Testamento aparecen parábolas, se dice allí explícitamente que lo son y por qué se plantean. Reflejando esta concepción en nuestro análisis de la semiología de Port-Royal, subrayábamos (4.1.5.) la

[12] Creemos conveniente citar de nuevo a Pascal cuando contrapone el Antiguo y el Nuevo Testamento recalcando justamente la intuición que se acaba de señalar aquí:

> Le chiffre a deux sens. Quand on surprend une lettre importante où l'on trouve un sens clair, et où il est dit néanmoins que le sens en est voilé et obscurci, qu'il est caché en sorte qu'on verra cette lettre sans la voir et qu'on l'entendra sans l'entendre, que doit-on penser sinon que c'est un chiffre à double sens.
> Et d'autant plus qu'on y trouve des contrariétés manifestes dans le sens littéral.
> Les prophètes ont dit clairement qu'Israël serait toujours aimé de Dieu et que la loi serait éternelle et ils ont dit que l'on n'entendrait point leur sens et qu'il était voilé.
> Combien doit-on donc estimer ceux qui nous découvrent le chiffre et nous apprennent à connaître le sens caché, et principalement quand les principes qu'ils en prennent sont tout à fait naturels et clairs? C'est ce qu'a fait J.-C. Et les apôtres. Ils ont levé le sceau. Il a rompu le voile et a découvert l'esprit. Ils nous ont appris pour cela que les ennemis de l'homme sont ses passions, que le rédempteur serait spirituel et son règne spirituel, qu'il y aurait deux avènements, l'un de misère pour abaisser l'homme superbe, l'autre de gloire pour élever l'homme humilié, que J.-C. serait Dieu et homme. (*Pensées*, 260.678)

radical heterogeneidad de los *signos* religiosos neotestamentarios, como la Eucaristía o el Bautismo, con respecto al resto de signos, de naturaleza o institución, y los preséntabamos gráficamente en un nivel separado, denominándolo nivel (N_3) *inasimilable* desde cualquier teoría del signo.

En su celo apologético de defender la literalidad de los signos cristianos del Nuevo Testamento (especialmente la Eucaristía) contra los calvinistas, Arnauld y Nicole llegan a establecer principios y conceptualizaciones clave en su análisis del discurso, integrables en lo que podría constituir una teoría del conocimiento y la comunicación, y que se sitúan en el nivel semiológico, base de la misma. Es decir, la apologética en la *LAP* es convertible, "secularizable": la conceptualización utilizada (reglas y "preparaciones" semiológicas, ideas accesorias, etc.) en la justificación de la fe católica a través de la defensa del sentido propio, no figurado, de sus *signos* (dicho de otro modo, que éstos sean entendidos como cosas y no como signos) deviene una pieza importante de lo que aquí hemos querido describir como la teoría del lenguaje de Port-Royal. Y esta convertibilidad de teología en doctrina semiológica y lingüística es uno de los rasgos más característicos de la obra de Arnauld y Nicole.

Por otra parte, ya observamos en el capítulo dedicado a la teoría del signo que el tratado *De doctrina christiana*, de S. Agustín, se ocupa, por vez primera, de dar directrices para la exégesis escritural y para la interpretación de misterios y sacramentos. También en el mismo capítulo se habló de que la tradición cristiana ha estado caracterizada y constituida por una honda raigambre de la teología y la vivencia religiosa en la reflexión sobre el signo. La concepción cristiana de la revelación y salvación parece haber llevado a los autores de la *LAP*, inmersos en la tradición agustiniana, a la interpretación de toda la realidad como un gran libro en el cual hay inscritos signos, de diversa naturaleza, cuyo sentido hay que determinar y descifrar. Pascal decía: "Le vieux testament est un chiffre" (*Pensées*, 276.691); los autores de la *LAP* parecen trasladar esta clave semiológica en una concepción que entiende que el conocimiento de la realidad acontece siempre a través de la mediación inevitable de signos. Y, precisamente, por pertenecer a otro ámbito, el de la Revelación y Salvación, radicalmente distinto al del mundo, es por lo que los *signa christiana*, no interpretables ni descifrables, son irreductibles en su esencia al resto de signos.

Leyendo las obras de Arnauld, Lancelot y Nicole, reiterémoslo, se obtiene la impresión de que a todo el mundo humano, incluso, o sobre todo, en su vertiente religiosa de ligazón con lo divino, le es inherente una naturaleza, estructura y constitución semiológica y lingüística. Hemos asumido, como tesis de nuestro trabajo, que la teoría de Port-Royal, quizá por vez primera en la historia del pensamiento, asienta este hecho crucial. Los desarrollos del conjunto del presente estudio han estado dirigidos a probar dicha tesis, ilustrarla y profundizar en ella. Y desde dichos desarrollos hemos partido para analizar una serie de cuestiones y de puntos doctrinales que esperamos hayan servido a la finalidad, anunciada en la introducción, de estimular el debate y la clarificación de determinadas áreas filosóficas.

APÉNDICES

I. Ediciones extranjeras de la *GGR*

1740	*Algemeene en geredeneerde spraakkonst, behelzende De Grondregelen van de Konst van wel te spreeken, op een klaare en natuurlijke wyze uitgelegt: de redenen van 't geen aan alle Taalen gemeen is: de redenen der voornaamste verscheidenheden die zig daar omtrent opdoen: en veele nieuwe Aanmerkingen over de Fransche Taal. Door de Heeren van Port-Royal in 't Fransch geschreven*: En in 't Nederduitsch vertaald door Johanna Corleva. Gedrukt voor de Vertaalster, En te bekomen te Amsterdam, By Jacobus Loveringh.[1]
1753	*A General and Rational Grammar, containing the Fundamentals of the Art of Speaking, explained in a clear and natural manner. With the reasons of the general agreement, and the particular differences of languages*. Tranlated from the French by Thomas Nugent. London: J. Nourse.[2]
1810	JAZVICKIJ, Nikolaj. Vseobscaja, filosoficeskja grammatika [Gramática general filosófica]. St. Petersburg: Imp. Akad. Nauk.[3]
1968,1971 [1753]	Menston, England: The Scolar Press. (English linguistics 1500-1800: a collection of facsimile reprints, selected and edited by R. C. Alston) (Con una nota introductoria de R(obin) C. Alston).
1970[1753]	*The Port-Royal Grammar*. (Myers, Dale A. (ed.)). Diss., Univ. of Florida, Gainesville, Fla.[4]
1969	*Grammatica e Logica di Port-Royal*. I: Claude Lancelot & Antoine Arnauld, *Grammatica generale e ragionata, contenente: I fondamenti dell'arte del parlare spiegati in modo chiaro e naturale*. Trad. ed ed. Raffaele Simone. Roma: Ubaldini.
1975	*General and rational grammar: The Port-Royal grammar*. Ed. and transl. with an introd. and notes by Jacques Rieux and Bernard E. Rollin with a pref. by Arthur C. Danto and a critical essay by Norman Kretzmann. (Janua Linguarum, series minor 208). The Hague: Mouton.
1980	*«Gramática general y razonada» de Port-Royal. Seguida de la segunda parte de la «Lógica»*. Traducción, estudio preliminar, glosario y bibliografía de Ramón Morillo-Velarde Pérez. Madrid: Sociedad General Española de Librería.
1998	*Грамматика общая и рациональная. С приложением заметок Ш. Дыкло*. 2ᵉ Издание. Перевод с французского языка, комментарии и послесловие докт. Филологических наук Н. У. Бокадоровой. Общая редакция и вступление статьи, академика Р. А. Н. (Российская Академия Наук) И. С. Стеранова. Москва: Издательство Прогресс.

[1] "I think we can conclude that Johanna Corleva must have used the 1703 edition for her translation into Dutch, though she may have also consulted other editions of the GGR as well" (Noordegraaf, 1978: 195).

[2] La primera y única traducción inglesa publicada hasta la reimpresión de 1968 (Mathiesen, 1970: 130). Brekle (1966: xxi) señala acerca de esta edición: "[154 pp.; sans l'avertissement de la *Logique*. Traduit de la troisième éd. de 1676. Les exemples paradigmatiques sont donnés en français avec une traduction anglaise. Sans notes.]" En la breve nota anónima que precede al facsímil de la edición original de la *GGR* de The Scolar Press se señala: "For some reason the Port Royal grammar was not translated into English until 1753. The translator is not known, but was very probably Thomas Nugent, who translated Lancelot's other works on the teaching of Greek, Latin and Italian". (Anón., 1967: s. p.).

[3] Priestly (1977: 74) recuerda "the famous mistake by Nikolaj Jazvickij, the author of the first attempt at a Russian translation (1810) of the *Grammaire générale et raisonnée*, who in the preface wrote: "In all I have kept to the General Grammar of the French writer Port-Royal" (Bulič 1904: 549)".

[4] Brekle (1975a: 224, 231), en su lista de las ediciones y reimpresiones francesas y de las traducciones de la *GGR* que han aparecido entre 1966 y 1973, incluye esta edición de la traducción inglesa de 1753, pero señala que no ha podido examinarla.

II. Ediciones extranjeras de la *LAP*

En italiano:

1746 *La Logica, o l'arte del pensare*. Venezia.

1969 *Grammatica e Logica di Port-Royal*, II: Antoine Arnault & Pierre Nicole, *Logica o arte di pensare, contenente: Oltre le regole comuni numerose osservazioni nuove, atte a formare il giudizio*. Trad. ed ed. Raffaele Simone. Roma: Ubaldini.

En inglés:

1685 *Logic, or the Art of thinking...* (by Antoine Arnauld and Nicole) ... In four parts ... Printed many times in French and Latin, and now... translated into English by several hands. London: H. Sawbridge.

1693 The second edition, corrected and amended.

1696 The third edition. Printed by T. B. Taylor, London.

1702 The fourth edition, corrected and amended.

1717 ... Done from the New French Edition by Mr. Ozell, London.

1818 *The Port-Royal Art of Thinking* (by A. Arnauld and P. Nicole) (The First Class of the Course of Education pursued at the Universities of Cambridge & Oxford, vol. III, pt. 1).

1851 *The Port-Royal Logic*. Translated from the French; with introduction, notes, and appendix by Thomas Spencer Baynes... Second Edition, enlarged, Edinburgh: Sutherland & Knox.

1857 Fourth edition, Edinburgh: Sutherland & Knox.

1861 Fifth edition, enlarged, Edinburgh: James Gordon.

1872 Seventh edition, Edinburgh & London: W. Blackwood & sons.

1964 *The Art of Thinking*, *Port-Royal Logic*. Translated with an Introduction by James Dickoff and Patricia James, and a Forward by Charles W. Hendel. Indianapolis: The Library of Liberal Arts, Bobbs-Merrill.

1996 *Logic or The art of thinking: containing, besides common rules, several new observations appropriate for forming judgement*. 5th ed., rev. and newly augmented; transl. and ed. by Jill Vance Buroker. Cambridge-New York: Cambridge University Press.

En español:

1759 *Arte de pensar ó lógica admirable*, 2 vols., Madrid: Impr. de A. Muñoz del Valle. (Esta edición española contiene un comentario de Eusebius Amort: Censura sobre el Arte de Pensar ó Lógica admirable de Don Antonio Arnaldo).

1987 *La Lógica o El Arte de Pensar que contiene además de las reglas comunes varias y nuevas observaciones que son adecuadas para formar el juicio*. Pról., trad. y notas de Guillermo Quintás Alonso. Madrid: Alfaguara.

En alemán:

1972 *Die Logik oder die Kunst des Denkens*. Übers. von C. Axelos. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.

En polaco:

1958 *Antoine Arnauld i Pierre Nicole, Logika czyli Sztuka Myślenia.* Przelozyla i poprzedzila weştepem Seweryna Romahnowa. Warszawa: Państwowe Wydawnictwo Naukowe.

En ruso:

1991 *Логика или искусство мыслить, где помимо общих правил, содержатся некоторые новые соображения, полезные для развития способности суждения (А. Арно и П. Николь)*. Ответственный редактор и автор послесловия А. Л. Субботин, перевод с французского языка: В. П. Гайдамака. Москва: Издательство “Наука”.

III. Antecedentes históricos de la teoría del signo de Port-Royal

En una perspectiva histórica hay que destacar en primer lugar la semejanza de la doctrina semiológica port-royalista con la teoría del signo de los estoicos. Los estoicos se conocen, por desgracia, sólo de modo muy imperfecto e indirecto, ya que se han perdido todas sus obras. Las fuentes más importantes son el libro VII de las *Vitae*, de Diógenes Laercio (s. III d. C.), y el libro VII de *Adversus Mathematicos*, de Sexto Empírico (segunda mitad del siglo II d. C.). Sólo haremos una breve referencia en este apartado a aquellos aspectos de la teoría del signo de los estoicos que puedan revelar su eventual semejanza con la teoría portroyalista.

Siguiendo a Coseriu (1969: 101-104), observaremos, en primer lugar, que los estoicos conciben la noción de λέξις como φωνὴ ἔναρθρος καὶ ἐγγράμματος, sonido articulado y que puede constar de letras. Por lo general, pero no siempre, tiene significado. Cuando tiene significado, la λέξις recibe el nombre de λόγος, en el cual hay que distinguir dos aspectos: σημαῖνον (φωνή) y σημαινόμενον (λεκτόν)[5]. El signo lingüístico, el λόγος, tiene, por un lado, una parte física y, por otro lado, una parte incorpórea, no física. El λεκτόν es, en contraposición al σημαῖνον, incorpóreo, ideal (νοούμενον πρᾶγμα). Frente al signo lingüístico, se sitúa el objeto designado (τὸ τυγχάνον - τὸ πρᾶγμα), señalado mediante la palabra. El τυγχάνον no es lo dicho en la palabra (esto es el λεκτόν); es, en contraposición al σημαινόμενον πρᾶγμα, corpóreo. El τυγχάνον es ἐκτὸς ὑποκείμενον, permanece fuera del significado; es lo que existe fuera. Existen, pues, dos elementos corpóreos y uno incorpóreo: τούτων δύο μὲν εἶναι σώματα, καθάπερ τὴν φωνὴν καὶ τὸ τυγχάνον, ἕν δὲ ἀσώματον, ὥσπερ τὸ σημαινόμενον πρᾶγμα.

[5] Los términos son paralelos a los términos castellanos: τὸ σημαῖνον (el significante) es el participio activo sustantivado del verbo σημαίνειν (significar), y τὸ σημαινόμενον (el significado) es el participio pasivo sustantivado del mismo verbo.

Sexto Empírico, en su afirmación de que "los estoicos dicen que hay tres cosas vinculadas: lo que es significado, lo que significa y el objeto" (*Adv. Math.*, VII, 11-12), está poniendo de relieve que la doctrina del signo de los estoicos es ternaria. Es característico que los estoicos, para designar el tercer término del triángulo cuyos otros dos vértices son el significante y el significado, empleen el término de τυγχάνον (lo que se produce, el acontecimiento). La presentación que de él hace Sexto Empírico, que aplica este concepto a un ser y lo convierte de ese modo en equivalente exacto del referente, es inapropiada con respecto a la doctrina del antiguo estoicismo, y procede, con toda verosimilitud, de una interpretación secundaria.

Varios comentaristas (Brekle, 1975: 335-337; Clair & Girbal: 378; Picardi, 1976; Rey, 1973: 111-112; Robinet, 1978: 13-51; Swiggers, 1981a, b, d) han creído encontrar en S. Agustín la fuente de inspiración de la teoría del signo de la *LAP*. En particular, Simone (1969b) dice que ésta no representa una innovación significativa respecto a la elaboración agustiniana o estoica.

Ya desde la definición de signo de Port-Royal hay ecos de S. Agustín:

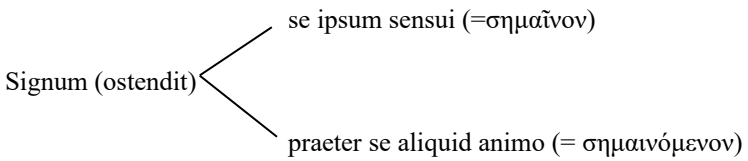
> Omnis doctrina vel rerum est vel signorum, sed res per signa discuntur. Proprie autem nunc res appellavi, quae non ad significandum aliquid adhibentur, sicuti est lignum, lapis, pecus, atque huiusmodi caetera. Sed non illud lignum quod in aquas amaras Moysen misisse legimus, ut amaritudine carerent (...). Hae namque ita res sunt, ut aliarum etiam signa sint rerum. (...) Ex quo intelligitur quid appellem signa; res eas videlicet quae ad significandum aliquid adhibentur. Quamobrem omne signum etiam res aliqua est; quod enim nulla res est, omnino nihil est; non autem omnis res etiam signum est. (*De doct. chr*., I, 2)

La obra de juventud de S. Agustín *De dialectica* carece de originalidad, pero es interesante la terminología que contiene. S. Agustín describe aquí la doctrina estoica, que verosímilmente no conoció a través de un modelo directo griego, sino a partir del escrito, ya perdido, *De dialectica*, de Varrón.

S. Agustín distingue en esa obra los conceptos *verbum*, *res* y *signum*, y los define así:

- "verbum est unius cuiusque rei signum, quod ab audiente possit intellegi, a loquente prolatum"
- "res est quidquid vel sentitur, vel intellegitur vel latet"
- "signum est quod et se ipsum sensui et praeter se aliquid animo ostendit"

En S. Agustín el concepto *verbum* corresponde tanto al λόγος como a la λέξις de los estoicos, mientras que *res* corresponde manifiestamente al τυγχάνον. El *signum* tiene los siguientes dos aspectos:

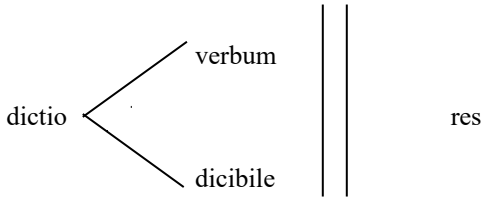


Más adelante S. Agustín distingue tres niveles: *verbum* (la palabra en su materialidad), *dicibile* (lo que es percibido por el espíritu en el *verbum*) y *res* (el referente). Además, S. Agustín emplea el término *dictio* para designar el conjunto de *verbum* y *dicibile*, opuestos a *res*. Estos conceptos se definen del siguiente modo:

1) *verbum*: "ore procedit", por consiguiente φωνὴ (σημαῖνον)
2) *dicibile*: "quidquid autem ex verbo non aures sed animus sentit et ipso animo tenetur inclusum; quod dixi dicibile, verbum est, nec tamen verbum, sed quod in verbo intellegitur et animo continetur significat"

1) *dictio*: "cum vero verbum procedit non propter se, sed propter aliud aliquid significandum, dictio vocatur ... quod dixi dictionem verbum est, sed quod iam illa duo simul, id est et ipsum verbum et id quod fit in animo per verbum significat" (=λέξις y λόγος)
2) *res*: "autem ipse quae iam verbum non est neque verbi in mente conceptio, sive habeat verbum quo significari possit, sive non habeat, nihil aliud quam res vocatur proprio iam nomine".

La relación de estos cuatro conceptos puede representarse con el siguiente esquema (Coseriu, 1969: 107):



El problema del signo (lingüístico) S. Agustín lo plantea una y otra vez, así, por ejemplo, además de en el ya mencionado diálogo *De dialectica*, también se halla otra definición de signo en *De doctrina christiana*: "Signum est enim res, praeter speciem quam ingerit sensibus, aliud aliquid ex se faciens in cogitationem venire" (II, 1), y en *De Trinitate*: "Sicut enim verbum indicat aliquid, indicat etiam se ipsum, sed non se verbum indicat, nisi se aliquid indicare indicet." (VIII, 8, 12)[6].

La teoría de los signos en S. Agustín es, pues, una teoría esencialmente ternaria, y de forma derivada, binaria (oposición *dictio-res*). La *LAP*, por el contrario, utiliza al menos cuatro términos, si se acepta pasar por alto provisionalmente la idea misma de representación. Este hecho no les parecerá relevante a algunos autores para quienes esta estructura cuaternaria se deja reducir a una variante de estructuras binarias o ternarias (Auroux, 1979: 22-26; Marin, 1975: 61-62; Rey, 1973: 112, 119).

Por otra parte, hay que subrayar que, si tenemos en cuenta que la teoría agustiniana insiste en la impresión que las palabras producen en nuestros sentidos ("signum est quod et se ipsum sensui et praeter se aliquid animo ostendit"), el modelo resultante, en el cual la palabra se distingue de la impresión que produce en los sentidos, es cuaternario. Sus componentes serían los siguientes:

1) la palabra (como emisión sonora)
2) la impresión en los sentidos
3) la idea del objeto representado
4) el objeto representado.

Asi, el desdoblamiento, presente en Port-Royal, del λεκτόν estoico en dos ideas, la idea de la cosa que representa y la idea de la cosa representada, puede deberse a la influencia de S. Agustín.

En la teoría del signo de los autores de Port-Royal se advierte también la influencia de Hobbes:

> The generall use of Speech, is to transferre our Mentall Discourse, into Verbal; or the Trayne of our Thoughts, into a Trayne of Words; and that for two commodities; whereof

[6] En cuanto a las letras, S. Agustín dice que son los signos de las palabras: "Sed quia verberato aere statim transeunt, nec diutius manent quam sonant, instituta sunt per litteras signa verborum. Ita voces oculis ostenduntur, non per seipsas, sed per signa quaedam sua." (*De doct. chr.*, II, 4).

> one is, the Registring of the Consequences of our Thoughts; which being apt to slip out of our memory, and put us to a new labour, may again be recalled, by such words as they were marked by. So that the first use of names, is to serve for *Markes*, or *Notes* of remembrance. Another is, when many use the same words, to signifie (by their connexion and order,) one to another, what they conceive, or think of each matter; and also what they desire, feare, or have any other passion for. And for this use they are called *Signes*. (*Leviathan*, I IV: 23)

Del fragmento citado se puede extraer lo siguiente: en Hobbes el discurso mental (*Mentall Discourse*, *Trayne of Thoughts*) es anterior al discurso de la lengua (*Verbal Discourse*, *Speech*, *Trayne of Words*), el cual puede ser empleado con una doble finalidad:

1) registrar o retener los resultados de nuestros pensamientos; las palabras entonces serían marcas (*Markes*, *Notes of remembrance*) de nuestros pensamientos por las cuales lograríamos recordarlos;
2) comunicarnos con los demás; las palabras entonces constituyen signos (*Signes*).

Estamos en desacuerdo con Swiggers (1981d: 273) cuando dice que la noción empirista de marca está ausente en Port-Royal y que sólo se halla presente la función comunicativa. Es verdad que la doctrina del lenguaje de Port-Royal otorga más importancia al aspecto comunicativo, pero la noción de "marca" está también presente. Como quedó de manifiesto en 4.1.2.2., el pasaje de la *LAP* reproducido allí encierra una teoría nominalista de lo universal: en efecto, el nombre "marca" una idea, que "representa" una o varias cosas.

Para Dominicy (1984: 74-79), la fuente verdadera de la doctrina semiológica de Port-Royal hay que buscarla en Descartes. Ya Foucault (1966) y Marin (1975: 88-91), entre otros, habían señalado que el cartesianismo supuso un giro respecto a las perspectivas semiológicas anteriores. Mientras que aún en el siglo XVI, dice Dominicy (77), el signo natural constituía un ideal con respecto al cual el signo de institución se definía por defecto, en adelante es el carácter institucional del signo el criterio de separación de los dos tipos de signos: institución divina en un caso, humana en el otro. Para probar su tesis del carácter eminentemente cartesiano de la semiología de la *LAP*, Dominicy (78) señala que Descartes habla en varios lugares de "l'idée des sons" (AT, X, 149) o de las "idées que nous avons des couleurs, des sons, des odeurs ou des goûts", distinguiendo "l'idée du son" y "l'idée du mot" (AT, IXb, 316).

IV. Port-Royal y la gramática generativa

En este apéndice presentamos diversos puntos de vista y críticas emitidos, a raíz de la publicación de *Cartesian Linguistics* de Chomsky, en torno a la tesis de este lingüista americano que defendía que la doctrina acerca del lenguaje de Port-Royal anticipaba su gramática generativa. Este apéndice es una ampliación del apartado 5.5.6. del mismo título.

La reseña de Zimmer (1968) comienza poniendo de relieve que *Cartesian Linguistics* constituye un esfuerzo importante en la campaña que Chomsky lleva a cabo de reivindicar una relevante tradición predescriptivista y precomparativista en el estudio del lenguaje humano, que temporalmente se extiende, *grosso modo*, desde mediados del siglo XVII hasta mediados del siglo XIX.

Zimmer ve pocas razones para suponer que los autores de Port-Royal se ocuparan de forma explícita de la necesidad de recursos redundantes en una gramática. Por otra parte, si el uso de recursos redundantes a que se refiere Chomsky en ese lugar se interpreta literalmente, habría que inferir una recursividad ilimitada. Cabe preguntarse si algún lingüista cartesiano hubiera considerado esto un rasgo característico del lenguaje humano.

Aunque en *Cartesian Linguistics* no está del todo explícito, en *Linguistic Contributions to the Study of Mind* (1967), Chomsky considera que los autores de la *GGR* conciben la aplicación de estas transformaciones como procesos psicológicos. Zimmer argumenta que, dado que esta concepción es lo suficientemente novedosa en el siglo XVII, debería haber en la *GGR* afirmaciones explícitas acerca de ella para poder aducirlas como prueba de que los autores ya la habían descubierto, y en general no ocurre así. En palabras del autor:

> It is certainly appropriate to say that they view such sentences as being related to systems of underlying propositions; the question is whether it is appropriate to say that their notion of this relationship is essentially similar to that of modern generative-transformational grammar. (Zimmer, 1968: 296).

Seguidamente dice que las pruebas para poder afirmarlo son bastante endebles e insuficientes. Ciertas ideas presentes en la obra de Arnauld y Lancelot son compatibles con la gramática transformacional. Sin embargo, no se encuentran muestras en la *GGR* ni en la *LAP* de que los autores, como la exposición de Chomsky nos lleva a creer, estén operando con un modelo de generación de oraciones semejante a la gramática transformacional, es decir, con un sistema de reglas gramaticales secuencialmente aplicadas y subyacentes al

uso del lenguaje. Nos enfrentamos a algo parecido al concepto de estructura profunda si aceptamos la realidad mental de las proposiciones incidentales como constructos gramaticales; pero esta concepción, que tiene un lugar central en Chomsky, cuyo modelo de descripción lingüística consta de un componente sintáctico generativo y de un componente semántico puramente interpretativo, no lo tiene en Arnauld y Lancelot, en quienes no se puede hallar prueba alguna de que hayan recurrido a algo que recuerde a ese modelo.

En cuanto a la naturaleza "abstracta" que Chomsky cree ver en las proposiciones de la estructura profunda de la concepción lingüística de Port-Royal, hay que señalar que no queda claro qué se entiende por "abstracto" en este contexto. Zimmer, de nuevo, no encuentra pruebas en los textos de Port-Royal de que los autores se hayan referido a objetos gramaticales abstractos en la estructura profunda; tampoco considera, por otra parte, que sea necesario postular objetos abstractos en la estructura profunda para explicar determinados ejemplos y hechos que los autores de Port-Royal presentan en sus escritos. Esta operación sólo es necesaria si se acepta de entrada la tesis que se pretende y se necesita probar; es decir, si se acepta que Arnauld y Lancelot utilizan un modelo de descripción lingüística que es a grandes rasgos semejante al de la gramática generativa actual. Hall (1969: 226-227) considera que Chomsky pasa por alto lo que precede a Port-Royal, y les atribuye a los port-royalistas demasiada originalidad, con respecto a posibles interpretaciones transformacionales "and especially what Miss Sahlin called Lancelot's "mania" (...) for tracing all sentences back to one common syntactic kernel". Es *antistorico*, "as the Italians would say", dice Hall, considerar que Port-Royal o sus sucesores, los *grammairiens philosophes*, anticiparan de forma significativa la distinción entre estructura profunda y superficial.

Zimmer, en una evaluación global de *Cartesian Linguistics*, establece que los autores de que trata son abordados demasiado desde una perspectiva de gramática generativa para que se desprenda de su exposición una presentación objetiva de sus concepciones[7]. A este sesgo contribuye, por supuesto, el hecho de que Chomsky utilice a estos autores para criticar el

[7] Harman (1968) es del mismo parecer y lo ilustra en su reseña argumentando que la lectura que hace Chomsky de Wilhelm von Humboldt, autor que también ocupa un lugar importante en *Cartesian Linguistics*, es desacertada. Harman aduce (233-234) que, en su intento de leer en las reflexiones de Humboldt la teoría de la gramática generativa, Chomsky ha elaborado una interpretación equivocada de Humboldt, atribuyéndole puntos de vista que en realidad nunca sostuvo. La tesis de Harman es "Humboldt's generative processes generate later stages of a language from earlier ones; Chomsky's generate sentences from a generative grammar of the language as it is at a particular moment" (233).

enfoque descriptivista en lingüística. Y concluye esta evaluación con las siguientes palabras:

> I have accordingly tried to point out some examples of what strikes me as unjustified overinterpretation, but I would like to emphasize that Chomsky's account of the general concerns and achievements of Cartesian linguistics is in my opinion on the whole considerably more accurate than their almost wholly negative appraisal by most twentieth-century linguists (Zimmer, 1968: 303).

Joly (1977c) destaca que Chomsky produce siempre la ilusión de que los textos que cita son más "modernos" de lo que en realidad son, y continúa, presentándonos el núcleo de su crítica a *Cartesian Linguistics*:

> On pourrait objecter que les textes son là pour être interprétés. Sans doute, mais à condition de bien les lire, de ne pas ignorer systématiquement le contexte idéologique dans lequel ils apparaissent, de ne pas occulter ce qui gêne, et de les replacer dans l'ensemble d'une œuvre. L'interprétation n'est possible qu'une fois ces conditions élémentaires remplies. Dans le cas de *La linguistique cartésienne* ces conditions ne me semblent pas avoir été remplies. (Joly, 1977c: 179)

Esta forma de presentar las cosas, fuera de su contexto y del conjunto sistemático, con el único fin de mostrar su significación actual, tiene como resultado una auténtica distorsión, como se revela en la cuestión de la estructura profunda y superficial, en la cual Chomsky comete un error de análisis que ilustra con claridad el tipo de argumentación que esgrime para sostener sus tesis. La misma dirección toma la crítica de Simone (1969a: 120-121) y Hall (1969: 224) a Chomsky. Este último declara: "we have a projection backwards of his own approach onto the views of an earlier period, distorting and misinterpreting them to fit into the Procrustean bed of his frame-work." Koerner incide en la misma crítica cuando asegura:

> Chomsky's *Cartesian Linguistics* (1966) is the best-known example of the distortion by a 20th-century linguist of ideas about language held by 17th, 18th or 19th century scholars. What the excitement of the 1960s and 1970s with Chomsky's interpretation had largely covered up soon became evident to every serious linguistic historiographer: that Chomsky's distortions were due in no small degree to the improper identification of terms and concepts of previous centuries with present-day definitions and concerns. (Koerner, 1993: 15)

Sin entrar en la interpretación del análisis de los relativos en Port-Royal en términos de estructura profunda y superficial, Joly (187) llama la atención sobre el hecho de que los ejemplos que Chomsky escoge para ilustrar su tesis distan de ser representativos de la

GGR. En efecto, Chomsky realza ciertos pasajes, pero silencia todos los capítulos en los que la idea de transformación y de aspecto creador de la utilización del lenguaje están ausentes por completo y en los que las posiciones teóricas de Port-Royal carecen de interés o suponen un retroceso con relación a desarrollos anteriores de la gramática.

Respecto a la posible relación entre la concepción chomskiana de la estructura profunda y la estructura superficial y la expresada en la *GGR*, se debe reseñar la contribución de Ruwet (1967, 1968²: 452-455). Ruwet señala que se dan entre las dos concepciones "profundas afinidades", que el propio Chomsky pone de relieve, quizá sobrevalorándolas. Por esta razón prefiere centrarse en las diferencias existentes entre ellas.

Los más de 100 años de estudios lingüísticos dan como resultado que la concepción de Chomsky disponga de un fundamento empírico más sólido que la concepción de Port-Royal, y que por ello sea mucho más explícita que ésta. En una línea parecida, Harman (1968) afirma que la doctrina acerca del lenguaje port-royalista no ha sido considerada digna de ser objeto de estudio científico por resultar demasiado subjetiva y asistemática. Sólo con el advenimiento de la gramática transformacional las intuiciones de Port-Royal llegaron a desarrollarse de modo relativamente objetivo y sistemático.

En Port-Royal, las proposiciones elementales subyacentes constituyen oraciones simples, no una cadena abstracta de elementos, observación ésta también realizada por otros autores (Zimmer, 1968; Percival, 1972). Ruwet subraya a continuación:

> La divergencia esencial, sin embargo, no está ahí. Reside –y es curioso que Chomsky no lo mencione en su libro– en el punto de partida mismo del método que conduce a plantear la distinción de la estructura profunda y de la estructura superficial y en la justificación que se da para tal distinción. (Ruwet, 1967, 1968²: 454)

El punto de partida para la *GGR* es el juicio, los procesos de pensamiento, equiparados con la estructura subyacente, considerada universal y común a todas las lenguas. En otras palabras, su reflexión se mantiene en el ámbito lógico-psicológico, lo cual plantea inconvenientes:

> Aunque muchos de los análisis concretos hechos en la *Gramática* sean exactos, tal procedimiento no sufre menos las limitaciones inherentes a toda concepción que toma su punto de partida en procesos mentales planteados *a priori*, a toda gramática semántica o psicológica. (Ruwet, 1967, 1968²: 454)

Por el contrario, la gramática generativa parte del análisis meramente formal de las estructuras superficiales. Ahora bien, dicho análisis no llega a explicar con el debido rigor (que consiste en las exigencias de simplicidad y sistematismo y las concernientes al carácter explícito de la gramática) las estructuras superficiales que pretende explicar. Esa insuficiencia y limitación del análisis en constituyentes inmediatos conduce a Chomsky a postular el nivel de las transformaciones y el concepto de estructura profunda (universal y única relevante semánticamente). La base empírica de este punto de partida permitió, pues, que surgiera la concepción de estructura profunda, hecho que merece la siguiente observación (455), con la que Ruwet concluye los párrafos dedicados a Port-Royal en su libro: "El hecho de que la estructura profunda presente tal o cual carácter interesante desde el punto de vista lógico o semántico, resulta así tanto más fundado cuanto que ha sido deducido *a posteriori*, sin obedecer a ninguna exigencia planteada al comienzo."

Kuroda (1979: 41-43), por su parte, ve que el uso ambiguo que la *GGR* hace del término "nominativo" implica una teoría sintáctica que presupone dos niveles diferentes de representaciones sintácticas que comparten características formales comunes. Kuroda cree significativo que la *GGR* use el término sintáctico "nominativo" en su formulación de que todas las oraciones, incluyendo las impersonales (*GGR*, II XIX), tienen sujetos. El sentido de "sujeto subyacente" en algunos usos del término "nominativo" se ve más claramente en su último capítulo, "De la Syntaxe ou Construction des mots ensemble":

> La premiere, qu'il n'y a jamais de nominatif qui n'ait rapport à quelque verbe exprimé ou sous-entendu; parce que l'on ne parle pas seulement pour marquer ce que l'on conçoit, mais pour exprimer ce que l'on pense de ce que l'on conçoit, ce qui se marque par le verbe.
> La seconde, qu'il n'y a point aussi de verbe qui n'ait son nominatif, exprimé ou sous-entendu; parce que le propre du verbe étant d'affirmer, il faut qu'il y ait quelque chose dont on affirme: ce qui est le sujet ou le nominatif du verbe, quoique devant les infinitifs il soit à l'accusatif: *scio Petrum esse doctum*. (*GGR*, II XXIV: 77-78. 155-156)

Lo que está implícito en esta formulación es la concepción de una representación subyacente, definible en términos de nociones primitivas tales como "nominativo", las cuales intervienen también en la descripción de las representaciones superficiales. A este respecto, las representaciones subyacentes tienen el constituyente "nominativo" y corren paralelas a la estructura de la representación superficial. Así, por una parte, se reconoce que las estructuras superficiales no corresponden necesariamente de manera uniforme a la

estructura semántica de las oraciones: en las estructuras superficiales el caso nominativo no representa necesariamente el sujeto de un juicio, ni tampoco está el sujeto de un juicio representado necesariamente por el caso nominativo. Por otra parte, se da por sentado que la función típica o propia del caso nominativo es indicar el sujeto de una proposición. "The underlying representation of a sentence is to be reconstructed on the basis of this assumption" (42). Kuroda emplea esta argumentación en torno al nominativo en la *GGR* con el fin de presentarla como prueba en apoyo de la tesis de que esa obra anticipó la gramática transformacional.

Señalando los puntos de contacto y de divergencia de la obra de Arnauld y Lancelot con respecto al generativismo, Lakoff (1969) aborda el tema de la base lógica del lenguaje. Lakoff niega que Lancelot y Arnauld fueran precursores en el sentido que Chomsky pretende, es decir, en el sentido (mecanicista, según la autora) de que en su teoría se observen reglas de tipo transformacional o el concepto de recursividad. Lo son más bien por su creencia en un nivel de lenguaje subyacente lógico universal, relacionado de algún modo, con los lenguajes diversos y no lógicos que usamos. La *GGR* intuyó que el lenguaje en su nivel subyacente no era necesariamente el mismo que el que aparece en la superficie; dicho de otro modo, la construcción hablada o percibida puede no coincidir, o estar muy alejada, de la construcción más profunda o simple. Es decir, la gramática es abstracta. Lo cual, observa Lakoff, permite postular un nivel formal común a todas las lenguas. Este nivel se caracteriza porque las relaciones lógicas entre palabras son patentes y presentes con un orden claro. Lakoff puntualiza que la *GGR* no debate este concepto, aunque se hace referencia a él, y sin duda es utilizado en las explicaciones gramaticales, sobre todo en los capítulos IX y XXIV de la segunda parte (Kretzmann, 1975)[8].

Lakoff señala que la *GGR* es meramente un "abstract" o resumen de ideas expuestas con anterioridad y más ampliamente en varias obras, la más completa, extensa y conocida de las cuales es el *NML*, de Lancelot, aparecido por vez primera en 1644. La autora argumenta largamente (347-355) para demostrar que las ideas anticipatorias de la gramática transformacional están más desarrolladas y explícitas en el *NML* que en la *GGR*. Lakoff

[8] Kretzmann (180) no encuentra en la *GGR* base para la afirmación de Chomsky: "The discovery of universal principles would provide a partial explanation for the facts of particular languages, in so far as these could be shown to be simply specific instances of the general features of language structure formulated in the "grammaire générale." " (Chomsky, 1966: 54). En realidad, Chomsky se refiere con estas líneas a D'Alembert y a Beauzée, autores en los cuales sí es más explícito ese propósito, no formulado en la *GGR*.

concluye que una obra como el *NML* representa una base para la comprensión completa de la teoría lingüística de Port-Royal, la cual se halla contenida y condensada sólo sumariamente, a veces con ideas formuladas de modo incompleto, en la *GGR*. Respecto al posible carácter anticipatorio que pueda tener la *GGR* de ideas de la gramática transformacional, la autora destaca que:

> one must look long, hard, and imaginatively – rather too imaginatively – at the *GGR* before one can make oneself, let alone anyone else, believe that this is a work of a proto-transformationalist. One feels the potential is there, but not enough is said, apart from hints, for one to legitimately draw any strong conclusion. (Lakoff, 1969: 346)

Lakoff (361), descendiendo a los análisis gramaticales concretos, considera que hay dos aspectos en la teoría sanctiana (v. 7.1.1.3.) que son de índole transformacional[9]. Uno de ellos es la necesidad de la recuperabilidad de la supresión, concepto que consiste en la posibilidad de averiguar, partiendo de la estructura superficial, lo que se hallaba en la estructura profunda. El segundo concepto es el de la división entre una estructura abstracta subyacente y una estructura superficial, y surge de la idea de que todas las lenguas tienen una base lógica. Puesto que es evidente que las lenguas habladas difieren unas de otras y que no son lógicas, debe haber reglas que salven el abismo entre el lenguaje universal y lógico y las lenguas específicas e ilógicas. Todos estos conceptos son tratados en la teoría sanctiana de la elipsis, que se halla mucho más elaborada en Sanctius que en sus sucesores. Lakoff (361-362) cita un pasaje de la *Minerva*, del que extrae dos aspectos presentes en la teoría sanctiana: en primer lugar, la necesidad del concepto de la elipsis en una teoría del lenguaje, es decir, los elementos abstractos tienen un lugar en la gramática; y, en segundo lugar, la existencia de límites en la posibilidad de la elipsis. Clerico y Lahouati (1972b) resumen los siguientes párrafos del artículo de Lakoff (en los que se habla de cuestiones gramaticales concretas citando fragmentos de la *Minerva*) así:

> L'analyse de la relativisation, l'emploi de l'infinitif de narration, ou de l'infinitif non dépendant avec sujet à l'accusatif, des subjonctifs à valeur concessive, optative et impérative est faite sensiblement dans les mêmes termes que chez Lancelot (mais plus de 60 ans auparavant!). (Clerico & Lahouati, 1972b: 60)

[9] El análisis de Lakoff, sin embargo, adolece, según Percival (1972: 144, n. 18), de la misma ingenuidad histórica que *Cartesian Linguistics*. Como Chomsky, Lakoff cree que la lingüística transformacional tiene un origen histórico diferenciado del de la lingüística no transformacional. Aunque Chomsky y Lakoff discrepan en la atribución de la paternidad de la lingüística transformacional, ambos incurren en idéntica actitud acrítica.

Lakoff concluye su artículo con un llamamiento:

> The history of the field is too significant a topic to be ignored as it has been, or brushed aside with a few words. Scholars should devote themselves to an examination of the origins of modern linguistic theory: where did S[anctius] get his ideas? Where does transformational grammar really begin? (Lakoff, 1969: 364)[10]

Las pruebas que aportan tanto Chomsky como Lakoff son insuficientes, según Kretzmann (1975)[11], para el fin que se proponen. En concreto, las afirmaciones de Lakoff, tomadas como criterio para reconocer a gramáticos generativos en la historia del pensamiento en torno al lenguaje, permiten la aparición de algunos candidatos inesperados y no deseados:

> For example, on Lakoff's grounds why should Aristotle's invention of formal logic not count as the obvious beginning of those transformationalist trends that are so hard to discern clearly in the *Grammar*? (...) What *is* the difference between logical form and grammatical form, particularly when the latter is interpreted as deep structure? (Kretzmann, 1975: 187)

Con todo, sus mismas deficiencias le hacen concluir lo siguiente (188-189): "But their observations on the *Grammar* have employed criteria so broad (and made so much of so little) that non-linguists may be emboldened to point out what seem to be far more promising fields for this same quest."

Brekle (1969: 86) pone en tela de juicio la que entonces era la traducción inglesa más reciente de la *LAP* (v. 2.2.2.1.), utilizada por Chomsky como base para sus citas. Compara un pasaje de la versión original con la traducción para mostrar hasta qué punto queda

[10] De esta última frase del artículo recensión de Lakoff toman Clerico y Lahouati (1972b) el título para su artículo: "Où la Grammaire transformationnelle prend-elle vraiment sa source?". Breva-Claramonte (1983) tratará de dar respuesta a estas dos cuestiones centrales en la polémica que nos ocupa "by tracing the origins and the development of the study of language by the postulation of underlying levels from Graeco-Roman times to Sanctius" (2).

[11] Creemos que la crítica de Kretzmann (1975: 186-187) a Lakoff en este punto es algo apresurada. Kretzmann se muestra sorprendido por la amplitud de consideraciones en que Lakoff basa su afirmación definitiva de que Lancelot y Arnauld eran gramáticos generativos. No cree que estas afirmaciones basten para calificar a alguien como gramático generativo. Si fuera así, todos los filósofos que hubieran abordado el tema del lenguaje lo habrían hecho en términos generativos sin saberlo. Coincide con Lakoff en que Chomsky no ha logrado probar que la *GGR* constituyera el germen de la gramática transformacional, pero al menos él aporta pruebas suficientemente detalladas y de carácter específicamente gramatical que permiten la comparación. En nuestra opinión, Kretzmann no parece tener en cuenta las afirmaciones de Lakoff que aparecen un poco más adelante, aunque él mismo las cita proponiéndolas como tesis que va a defender en su trabajo. Estas frases de Lakoff figuran después del fragmento que critica Kretzmann, luego no son "her definite statement" (187). Además, Kretzmann dice en nota (188, n. 16) que no entra a valorar las pruebas que Lakoff presenta para defender que hay otros antecedentes en Port-Royal, distintos a la *GGR* y anteriores a ella, de la gramática transformacional. Sin embargo, esas pruebas, que él califica de muy interesantes y mucho más completas, le convencerían de que los criterios para caracterizar a una determinada obra o autor de prototransformacionales ya no son tan generales.

distorsionado el significado del original. Usar una traducción (y especialmente ésta), como hace Chomsky, en una materia cuya interpretación correcta se antoja difícil, es probable que cause problemas innecesarios.

Brekle (86-89) refuta la afirmación de Chomsky de que la *LAP* desarrolló una "partial theory of relations" (Chomsky, 1966: 44). Así critica el análisis de Port-Royal del argumento *La loi divine commande d'honorer les Rois* (v. 6.2.2.): "It is clear – and Chomsky has, of course, seen THIS spurious problem – that *Roy* – as the sentence stands above – is not the subject of the sentence" (87).

La operación que lleva a cabo Port-Royal sobre ese silogismo debería dejar claro que los conceptos relacionales no intervienen en absoluto. Toda la argumentación está desarrollada sobre un esquema estrictamente aristotélico (S es P); por el contrario, una interpretación verdaderamente relacional de la premisa mayor tendría el siguiente esquema:

(1) $\vdash \{f(x)\ R_0\ [g\ (y\ R_1\ z)]\}$

donde f(x) = 'la loi divine', R_0 = 'commander', g = operador modal de necesidad = 'devoir', y = sujeto de la oración incrustada = 'on', R_1 = 'honorer', z = 'les Rois'.

Esta fórmula, dice Brekle, refleja las relaciones semánticas en la estructura profunda entre los elementos de la oración 'La loi divine commande d'honorer les Rois'. No figuran expresadas en la fórmula las expletivas 'de' o 'que' porque esta estructura profunda puede quedar proyectada en dos oraciones en la estructura superficial: 'd'honorer les Rois', o bien 'qu'on honore les Rois'.

La fórmula presentada plantea, sin embargo, un problema: no expresa que hay una identidad necesaria entre el objeto personal de la oración matriz ('La loi divine commande à quelqu'un d'honorer les Rois') y el sujeto de la oración incrustada ('on doit honorer les Rois'). El significado estructural de 'commander' en esta oración requiere tres argumentos (sujeto, objeto directo, objeto indirecto) que satisfagan sus valencias sintácticas.

La fórmula que reflejaría esto sería:

(2) $\vdash R_0\ \{f(x), y', [g\ (y\ R_1\ z)]\}$

donde y’ = objecto directo de la oración matriz; y = sujeto de la oración incrustada; y’ ≡ y. Ambos elementos, y’ y/o y, pueden ser borrados de forma opcional, como lo muestra la oración original ‘La loi divine commande d’honorer les Rois’.

La fórmula (2) muestra la estructura compleja que subyace a la oración que funciona como premisa mayor del silogismo presentado arriba. La fórmula (1), correcta a cierto nivel, se revela aún insuficiente si se la compara con la mayor fundamentación de la información estructural que proporciona (2).

La conclusión de Brekle en esta crítica a la aseveración de Chomsky es:

> There is no question about the fact that for the linguistic side of the whole problem this last analysis made in terms of a hierarchy of semantic relations gives more insight into the semantic structure of such a complex sentence than a traditional subject-predicate analysis could ever do. (Brekle, 1969: 89)

En una línea semejante, Rosiello (1967: 117-120) analiza la lógica de sujeto-predicado aristotélica que Port-Royal aplica a la gramática. Empleando argumentos procedentes de la lógica moderna de predicados critica la teoría port-royalista de las proposiciones, y concluye:

> Meraviglia quindi vedere come, in una proiezione storiografica della sua teoria sintattica, Chomsky tenda a recuperare la tradizione sostanzialista della logica grammaticale di Port-Royal, e come, in particolare, creda di scoprire nell’operazione riduttiva di tutti i tipi di proposizione allo schema *S* è *P* della proposizione attributiva l’antecedente del metodo trasformazionale. (Rosiello, 1967: 119)

Englebretsen (1990) asume la interpretación chomskiana de la teoría del lenguaje de Port-Royal: “An important initial task of the logician, then, is to “resolve” surface sentences into deep sentences. Deep sentences are natural and carry the meaning of the surface sentence.” (60). Además, desde esta toma de postura, hace dos matizaciones que nos parecen importantes. La primera es que, admitiendo en sus estructuras profundas predicaciones que funcionan como términos, los port-royalistas tenían que conceder que no todas las predicaciones son aserciones (recuérdese el ejemplo ‘Dieu invisible a créé le monde visible’). Las predicaciones no enunciadas (*unasserted*) son oraciones “contenidas implícitamente” en la oración superficial. La segunda precisión que hace Englebretsen es que la tesis característica de lo que él llama “Cartesian theory of logical syntax” es la afirmación de que la predicación es una conexión entre dos términos (sujeto-término y

predicado-término) y no entre un sujeto y un predicado. Los port-royalistas veían la predicación como una unión (o separación) de dos conceptos expresados por términos (*categoremata*). La función de los *syncategoremata* es realizar la unión (o separación). Donde Aristóteles y discípulos señalaban la diferencia entre *categoremata* y *syncategoremata* diciendo que aquéllos son independientes y éstos, dependientes, los *Messieurs* añadían que los primeros resultaban de la primera operación del intelecto, y los segundos, de la segunda operación.

El tratar al sujeto y predicado como términos posibilita que se traten las oraciones completas y otras combinaciones como términos complejos, lo cual a su vez da paso a la intuición de un rasgo esencial del lenguaje: el aspecto creativo. Un número infinito de oraciones se generan de un número finito de términos por medio de un número finito de formas. Una regla de formación recursiva es, dice Englebretsen (62): los términos pueden ser simples o complejos.

Arnauld y Nicole describen las construcciones transitivas en la *LAP* a partir de la oración 'Brutus a tué un tyran' (*LAP*, II V: 120.204). Los port-royalistas sugieren que, subyaciendo a esta oración, hay una conjunción de dos oraciones: 'Brutus a tué quelqu'un' y 'Celui qu'il a tué étoit tyran'. Además, llegan a sugerir que este análisis debería extenderse a todas las construcciones transitivas: "toutes les propositions composées de verbes actifs & de leur regime, peuvent être appellées complexes, & qu'elles contiennent en quelque maniere deux propositions" (*LAP*, II V: 120.204). Dan dos razones para su análisis. En primer lugar, podemos contradecir 'Brutus a tué un tyran' de dos formas diferentes: o diciendo que Bruto no mató a nadie, o diciendo que aquel al que mató no era un tirano. En segundo lugar, Arnauld y Nicole aducen que oraciones como 'Brutus a tué un tyran' integran argumentos silogísticos y que en ocasiones sólo podemos probar una parte presuponiendo la otra. Durand (1977, 1980) enfatiza que aquí nos movemos en el mismo terreno que la semántica generativa. El mismo ejemplo está citado en *Cartesian Linguistics* (1966: 43-44), donde Chomsky argumenta que el análisis de Port-Royal descubre propiedades de la estructura profunda de 'Brutus a tué un tyran'. Durand (1977: 324) no duda de que, aparte de cuestiones de detalle, la homología es completa: "It would of course be foolish to deny that a large correspondence exists between the two theories. After all they both start from logical representations and try (with very different standards of explicitness) to connect

them to surface structures." Durand cree que lo que Chevalier (1968) dice tan acertadamente sobre Port-Royal podría aplicarse igualmente bien a la semántica generativa: "C'est là que nous semble placée la clé de la révolution de Port-Royal: la primauté du formel est reléguée derrière la primauté du sens; ou, pour parler en termes plus modernes, on passe de la primauté de l'expression (forme et substance) à celle du contenu (forme et substance)." (Chevalier, 1968: 495).

V. Presencia de Ramus en la *LAP*

La *LAP* y la *Dialectique* (1555), de Ramus, presentan una estructura similar, un arte de pensar con idénticas finalidades y buen número de posiciones comunes referentes a la teoría del axioma, al rechazo del reduccionismo silogístico y de cierto formalismo lógico, y a la supremacía reconocida al método. Las críticas a Ramus y sus discípulos, que Arnauld y Nicole vierten en la *LAP*, deben ser objeto de un estudio atento. Un resumen de tal aproximación, que no encontraba lugar en el cuerpo de la tesis, se presenta en este apéndice.

Trataremos de mostrar cómo, por debajo de las críticas y reticencias de los autores de la *LAP* hacia Ramus, subyace una identidad de propósitos y de inspiración, una afinidad profunda, que hacen pensar que Ramus pudo haber ejercido una profunda influencia sobre los autores de la *LAP*. Howell (1956: 354-360) expone la crítica de Arnauld y Nicole a Ramus, que enjuicia en estos términos:

> Another dominant feature of the logic of the Port-Royalists is their firm but respectful rejection of several important features of the logical theory of the Ramists. In fact, the references of Arnauld and Nicole to Ramus and his disciples are so numerous as to indicate that Ramism had made a profound impression in logical circles in France, and that its influence was still felt by Frenchmen in the second half of the seventeenth century. Some of these references are concealed, but many are open and direct, as if the Port-Royalists wanted their criticisms of Ramism to be more than an attempt to slay the slain. (Howell, 1956: 354)

En primer lugar, hay que destacar una similitud formal entre la *Dialectique* y la *LAP*: la redacción en lengua francesa. Ramus se cuenta, en efecto, entre los más antiguos precursores de la expresión filosófica en francés, más de ochenta años antes del *Discours de la Méthode*.

El rechazo encubierto de una característica del ramismo tiene lugar cuando los port-royalistas justifican la definición de la lógica que el título de su obra implica. Arnauld y Nicole insistieron en la supresión del adverbio "bien", que les parecía un pleonasmo o superfluidad (cf. 5.1.). Lo que ocurría es que Ramus había introducido la palabra en sus definiciones de las artes liberales: *art de bien parler*, *de bien disputer*, *de bien compter*. Pero ha de tenerse en cuenta que el adverbio "bien" en Ramus señala la conformidad del arte con la naturaleza y remite a una dialéctica natural.

Arnauld y Nicole reprochan a Ramus su interpretación de la doctrina de los lugares (v. 6.2.4.). Robinet-Bruyère (2000: 15-16) observa que esta crítica no está fundamentada. En la primera parte de la *Dialectique*, Ramus no hace otra cosa que recoger en el lenguaje natural las palabras, los tropos y las figuras dialécticas: "Il en montre l'usage en acte, et ceci répond bien au vœu de la *Logique*. Mais il s'agit là de l'invention, que l'art recueille dans le discours, enseigne et appelle à exercer. L'invention naturelle, elle, s'effectue en amont, spontanément, sans art ni doctrine." El arte no sustituye a la naturaleza; simplemente describe su uso, para facilitarlo. En realidad, no se aprende a inventar, sólo se ejerce una facultad natural de conocer, que no se adquiere ni transmite. Y sobre estos puntos hay una coincidencia rigurosa entre la *LAP* y la *Dialectique* de Ramus.

Ramus no propuso un método de invención; la expresión es incluso totalmente inadecuada, ya que la palabra "método" tiene para él el sentido riguroso y único de disposición ordenada de juicios consecutivos a la invención (v. abajo).

Ramus estuvo tentado de liberarse del estudio de la invención, como propone la *LAP*, y en sus primeras obras sólo le dedicó algunas líneas o escasas páginas. Como recuerda Robinet-Bruyère (16), "c'est sous la pression violente des aristotéliciens Gouvéa et Périon qu'il a prudemment réinvesti l'invention, celle des *Topiques* de Cicéron et des *Institutions Oratoires* de Quintilien (V, 14)", aunque minimizó su importancia. La rehabilitación de la invención en 1555 (*Dialectique*) no tiene otro sentido que la recuperación renaciente del discurso sobre la utilidad de la práctica de los textos. La invención del arte dialéctico interviene en el nivel en el que el lenguaje se une a la razón natural. Los argumentos recuperados no constituyen en sí mismos un pensamiento expresado, preparan el pensamiento a la expresión, a la enunciación, pero pertenecen a la estructura natural del

espíritu. Para la *LAP*, igual que para la *Dialectique*, el referente se encuentra más allá del lenguaje, de todo arte y toda regla: un pensamiento puro y natural.

En cuanto al pretendido abuso de las dicotomías que la *LAP* reprocha a Ramus[12], en realidad son tablas recapitulativas que Ramus sitúa hasta 1554 al término de sus tratados con fines sinópticos y memorísticos, y son más imputables a discípulos ramistas, que sistematizaron su elaboración. Son innegables el interés y la posteridad científicos de las tablas y clasificaciones, que Ramus, para mayor claridad, recomendaba que tuvieran carácter binario.

En 6.2.5. se citaba el pasaje en el cual la *LAP* critica a Ramus y los ramistas el esfuerzo que llevan a cabo por acotar el campo epistémico de las diversas ciencias y por evitar toda interferencia de objeto entre ellas. Arnauld y Nicole sostienen que todo lo que sirve a la lógica (física, moral, metafísica) le concierne, y que ella misma sirve de instrumento a todas las ciencias. Robinet-Bruyère (17) considera injusto acusar a Ramus de trazar entre las ciencias límites infranqueables, pues fue él quien precisamente no cejó en unir gramática, retórica y dialéctica. Las ciencias tienen, por encima de los contenidos y denominaciones diferentes, un vínculo natural, ya que emanan de la misma razón. El arte de pensar ramista corona el todo del saber; el orden metódico, que es su apoteosis, es único para todas las ciencias. Esto no se opone al necesario análisis del campo de las diversas disciplinas: la unidad y universalidad de la razón atraviesan lo múltiple, lo compuesto y el especialismo. Ramus defendió vehementemente la tesis de la unidad del método. Cuando la *LAP*, en el capítulo II de la segunda parte, propone dos métodos (análisis, método de resolución o método de invención, por un lado, y, por el otro, síntesis, método de composición o método de doctrina), aparentemente discrepa de Ramus, pero en el mismo capítulo adopta el mismo símil ramista ("eadem via sed inversa"), lo cual sugiere que tanto la *LAP* como Ramus pensaban en una vía universal que puede practicarse en los dos

[12] Ramus & ses partisans se sont fort tourmentés pour montrer que toutes les divisions ne doivent avoir que deux membres. Tant qu'on le peut faire commodément c'est le meilleur: mais la clarté & la facilité étant ce qu'on doit le plus considerer dans les sciences, on ne doit point rejetter les divisions en trois membres, & plus encore quand elles sont plus naturelles, & qu'on auroit besoin de subdivisions forcées pour les faire toûjours en deux membres. Car alors au-lieu de soulager l'esprit, qui est le principal fruit de la division, on l'accable par un grand nombre de subdivisions, qu'il est bien plus difficile de retenir, que si tout-d'un-coup on avoit fait plus de membres à ce que l'on divise. Par exemple, n'est-il pas plus court, plus simple, & plus naturel de dire: *Toute étendue est ou ligne, ou surface, ou solide*, que de dire, comme Ramus, *magnitudo est linea, vel lineatum: Lineatum est superficies, vel solidum*. (*LAP*, II XV: 163-164.243)

sentidos, pero que es absolutamente singular y única: “Qu’on descende ou qu’on escalade le chemin de montagne, c’est toujours le même chemin.” (Robinet-Bruyère, 2000: 20).

Cuando Arnauld habla del método de composición o “methode de doctrine” (*LAP*, IV II: 299-300.362), es inevitable pensar en que esta última expresión es un préstamo directo de la terminología ramista. En la *Dialectique*, el método se denomina “de doctrina” por sus miras pedagógicas. Muy bien acomodado a la enseñanza, es un arte de exponer, claro, directo y fácil, que conduce a un conocimiento evidente de la cuestión estudiada. Los oradores se sirven de él en sus narraciones y peroraciones, los poetas y todos los escritores la practican. Toda teoría, toda demostración, toda explicación, toda prueba, sigue el orden del método.

La definición que Arnauld proporciona de método (v. 3.3.1.2. y 3.5.): “On peut appeller generalement methode, l’art de bien disposer une suite de plusieurs pensées, ou pour découvrir la verité quand nous l’ignorons, ou pour la prouver aux autres quand nous la connoissons déja.” (*LAP*, IV II: 299.362), recupera la forma de las definiciones de Ramus y el sentido de una “colocación” (*collocatio*), de una “disposición” (*dispositio*), para designar la ensambladura y el ordenamiento controlados, con vistas a un fin preciso y único que ni la invención dialéctica ni las reglas del silogismo pueden efectuar o preparar: el método tiene su propio orden.

Otra similitud en las finalidades de la *LAP* y la *Dialectique* es la propuesta de un saber, de unas ciencias y de una lógica que se arraigan en el *uso corriente* y que son preferibles a las vanas sutilezas de las argucias escolásticas, a los “connoissances steriles & infructueuses” (*LAP*, *Discours I*: 16.105). El arte no tiene que multiplicar las reglas, como lo han hecho los aristotélicos. El arte medita sobre lo que la *luz natural* nos presenta. Pocas reglas bastan, reglas breves, fáciles de comprender y aplicar: la *Dialectique* y la *LAP* lo afirmaron, y, entre ellas, también lo hicieron las *Regulae*. La *LAP* y la *Dialectique* coinciden “dans le constat que les préceptes de la logique ne rendent pas logicien et que l’art de raison sans usage forme des songe-creux” (Robinet-Bruyère, 2000: 14). En este sentido, la semejanza entre los dos textos es notable: “Nous voyons maints hommes sages et de bon jugement, c’est-à-dire grands logiciens et dialecticiens qui n’ont jamais appris l’art logique.” (Ramus, *Dialectique*: 83); “Tout cela [las operaciones del espíritu] se fait naturellement, &

quelquefois mieux par ceux qui n'ont appris aucune regle de Logique, que par ceux qui les ont apprises" (*LAP*, *Introduction*: 38.125).

La naturaleza y el uso, por consiguiente, bastan (cf. 6.2.1. y 6.2.2.). Sin embargo, Arnauld y Nicole, sometiéndose a los imperativos pedagógicos del arte, escriben su *art de penser* siguiendo rigurosamente el número y el orden de complejidad creciente de las operaciones lógicas de la *Dialectique* ramista (v. 3.1.). *Concevoir* se corresponde con la *invention*, objeto del primer libro de la *Dialectique*; *juger* corresponde con la *énonciation* ramista, primera instancia de disposición lógica y base de todo saber y toda ciencia, y *raisonner* equivale a combinar los juicios en silogismos, cuyo estudio tradicional está expuesto en los dos textos con cierta reticencia. La *LAP* agrega a los tratados aristotélicos y escolásticos el término y la operación de *ordonner*, de igual modo que la *Dialectique* colocaba, al final, el método.

Para los *Messieurs* y para Ramus, tenemos la visión simple, natural e inmediata, de las cosas en nuestro espíritu, iluminado desde el interior por la sola luz de la razón. Estos argumentos primeros, Ramus los llama *raisons*, *preuves*, más raramente *éléments*, *principes*, *moyens* o *termes*. Son simples, e incluso simplicísimos, aislados, separados, independientes. Estas nociones simples innatas y no creadas iluminan el espíritu, serán las "naturalezas simples" de las *Regulae*, las nociones simples retomadas en los *Principes* (I, 47-50), que inspiran toda la obra cartesiana. La *LAP* se adhiere a esta tesis de la interioridad de la idea en el espíritu ("tout ce qui est dans notre esprit" (*LAP*, I I: 41.129)) y se ve conducida, como lo hace la *Dialectique*, a rechazar el origen sensible y empírico de las ideas. Arnauld y Nicole, al igual que Ramus, rechazan las categorías aristotélicas debido precisamente a que éstas se establecen a partir de lo revelado por la experiencia sensible y no sobre la razón y la verdad. La *LAP* y Ramus se unen en la crítica a la autoridad excesiva de Aristóteles, cuya filosofía ha sido erigida en dogma.

Una nueva confluencia entre la *LAP* y Ramus, derivada de lo que se acaba de exponer, es las reservas con respecto al silogismo: las reglas del razonamiento no constituyen una salvaguardia frente a los errores, si partimos de falsos principios y no nos dejamos guiar por la luz natural. Ramus minimiza el lugar y el valor de las vías silogísticas encuadrándolas, por un lado, en una teoría de la intuición de las nociones simples, y, por otro, en su teoría del método, para el cual las reglas del silogismo son muy poco útiles. Sin embargo, no se

adhirió a las corrientes filosóficas intuicionistas y lulistas que excluyen el silogismo; lo mantuvo, como ley de razón, necesaria y apropiada para los hombres.

Robinet-Bruyère concluye que no es abusivo afirmar "que la *Dialectique* de La Ramée est présente a titre de source de la *Logique de Port-Royal*" (21), e incluso tampoco lo es prolongar el eje Ramus-Descartes (Robinet, 1996) hasta Port-Royal.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

1967[1780] *Œuvres de Messire Antoine Arnauld, docteur de la maison et société de Sorbonne*. Tome quarante-unieme, Contenant les trois premiers Nombres de la huitieme Classe. (N°. I: i-iii, 1-84; N°. III: iv-v, 99-416). A Paris, & se vend à Lausanne: Chez Sigismond d'Arnay & Cie. M. DCC. LXXX. [Impression anastatique. Bruxelles: Culture et Civilisation].[1]

1965[1683] *La Logique ou l'Art de Penser*. Édition critique par Pierre Clair et François Girbal. Paris: Presses Universitaires de France.

1966[1676] *Grammaire générale et raisonnée ou La Grammaire de Port-Royal*. Edition critique présentée par Herbert E. Brekle. Tome I, Nouvelle impression en facsimilé de la troisième édition de 1676. Tome II, Variantes, annotations. (Grammatica Universalis 1: Meisterwerke der Sprachwissenschaft). Stuttgart-Bad Cannstatt: Frommann-Holzboog. (2 vols., vol. 2: variantes y anotaciones).

Nota:
La edición utilizada de la *LAP* es la de Clair y Girbal. Las citas y referencias se efectúan, pues, según esta edición, indicando asimismo el lugar que les corresponde en las *Œuvres*. Sin embargo, en el caso de la *GGR*, la edición utilizada en primer lugar es la de las *Œuvres*, facilitándose de forma paralela la equivalencia en una edición acreditada, la de Brekle. La razón de recurrir al procedimiento de emplear esta doble referencia para cada obra estriba en que, sin renunciar a utilizar las ediciones quizá más referenciadas y empleadas de la *LAP* y la *GGR*, que son, respectivamente, la de Clair y Girbal y la de Brekle, parecía necesario tener en cuenta las obras completas de Arnauld.
Teniendo en cuenta que la ortografía no modernizada del facsímil de Brekle impedía la unidad de criterios ortográficos en las citas de ambas obras, se optó, en el caso de la *GGR*, por tomar las citas de las *Œuvres* y por facilitar seguidamente la paginación en dicha edición facsimilar.

1897-1913 *Œuvres de Descartes*. Publiées par Charles Adam et Paul Tannery. Paris: Léopold Cerf Imprimeur-éditeur. (13 vols.) [1996. Ouvrage publié avec le concours du Centre National du Livre. Paris: Librairie Philosophique J. Vrin].

1963 Pascal. *Œuvres complètes*. Préface d'Henri Gouhier. Présentation et notes de Louis Lafuma. Paris: Seuil.

[1] La referencia del conjunto de las obras completas de Arnauld sería como sigue: *Œuvres de Messire Antoine Arnauld, docteur de la maison et société de Sorbonne*. (Publicadas anónimamente por Gabriel du Pac de Bellegarde y Jean Hautefage). A Paris, & se vend à Lausanne: Chez Sigismond d'Arnay & Cie. 1775-1781. (42 vols). [Impression anastatique. Bruxelles: Culture et Civilisation. 1964-1967. (43 tomos en 38 vols. in-quarto, con una biografía de Antoine Arnauld, cuyo autor es Noël de Larrière, en el tomo 43, el cual, con la tabla, ocupa el vol. 38)]. Para conocer la génesis y las vicisitudes de la edición de las obras completas de Arnauld, v. Jacques (1975: 705-730).

Otros textos

AGUSTÍN, S.

1957[396-426] *De doctrina Christiana*. *Obras de San Agustín*, vol. XV. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

1956[389] *De Magistro*. *Obras de San Agustín*, vol. III, *Obras filosóficas*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

1956[400-416] *De Trinitate*. *Obras de San Agustín*, vol. V. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

S. a.[387] *Principia dialecticae.* En: *Patrologia latina*, vol. XXXII, col. 1409-1419, P. Migne (ed.).

ARISTÓTELES

1965[med. s. IV a. C.] *De Interpretatione vel Periermeneias: translatio Boethii, specimina translationum recentiorum.* Edidit Laurentius Minio-Paluello. *Translatio Guillelmi de Moerbeka*. Edidit Gerardus Verbeke. Minio Paluello, Lorenzo (ed. lit.)/ Verbeke, Gerard (coed.). Bruges-Paris: Desclée de Brouwer.

1844[med. s. IV a. C.] ΠΕΡΙ ΕΡΜΗΝΕΙΑΣ. En: *Aristoteles Organon graece*. Vol. I. Edidit Theodor Waitz. Leipzig. [Reimpr.: 1965. Aalen: Scientia].

BEAUZÉE, Nicolas

1974[1767] *Grammaire générale ou exposition raisonée des éléments nécessaires du langage, pour servir de fondement à l'étude de toutes les langues*. Nouvelle impression en facsimilé de l'édition de 1767 avec une introduction par Barrie E. Bartlett. Stuttgart-Bad Cannstatt: Frommann-Holzboog (Grammatica Universalis 8,1. Meisterwerke der Sprachwissenschaft und der Sprachphilosophie. Herausgegeben von Herbert E. Brekle) (2 vols.).

CONDILLAC, Étienne Bonnot de

1947[1775] *Grammaire*. En: *Œuvres philosophiques de Condillac*. Vol. I. Texte établi et présenté par Georges Le Roy. Paris: Presses Universitaires de France.

1948[1780] *La Logique ou les premiers développemens de l'art de penser*. En: *Œuvres philosophiques de Condillac*. Vol. II. Texte établi et présenté par Georges Le Roy. Paris: Presses Universitaires de France.

COUSTEL, Pierre

1687 *Les règles de l'éducation des enfants*. Paris. (2 vols.).

FONTAINE, Nicolas

1738 *Mémoires pour servir à l'histoire de Port-Royal*. Cologne. (2 vols.). [Reimpr. en 1 vol.: 1970. Genève: Slatkine Reprints].

HOBBES, Thomas

1950[1651] *Leviathan*. New York: E. P. Dutton; London: J. M. Dent and sons. Everyman's Library.

LAMY, Bernard

1998[1675] *La Rhétorique ou l'art de parler*. Présentation de Michel Meyer, édition critique et établie par Benoît Timmermans avec notes et variantes. Paris: Presses Universitaires de France.

LANCELOT, Claude

1644, 1653[3] *Nouvelle Méthode pour apprendre facilement & en peu de temps la Langue Latine*. Troisiesme édition, reveuë & augmentée de nouveau. Paris: Chez Antoine Vitré.

LEIBNIZ, Gottfried Wilhelm

1974[1765] *Nouveaux essais sur l'entendement humain*. En: *Opera Philosophica, quae exstant Latina, Gallica, Germanica omnia*. Instruxit Johann Eduard Erdmann. 2. Faksimiledruck der

Ausgabe 1840 durch weitere Textstücke ergänzt und mit einem Vorwort versehen von Renate Vollbrecht. Aalen: Scientia.

MALEBRANCHE, Nicolas

1938[1674-1675] *De la recherche de la vérité*. En: *Œuvres complètes de Malebranche*. Édition critique par Désiré Roustan en collaboration avec Paul Schrecker. Paris: Boivin et C[ie]. Vol. I.

RACINE, Jean

1962[1697] *Abrégé de l'Histoire de Port-Royal*, *Supplément à l'Histoire de Port-Royal contenant le précis des événements qui ont suivi jusqu'à la destruction de cette abbaye en 1710*, *Mémoire pour les religieuses de Port-Royal des Champs*, *Fragments sur Port-Royal*. En: *Œuvres complètes*. Préface de Pierre Clarac. Paris: Seuil. 315-367.

RAMUS, Petrus [de la Ramée, Pierre]

1996[1555] *Dialectique*. Édition N. Robinet-Bruyère. Paris: Vrin.

1969[1562] *Gramere.* Menston (Yorks): Scolar P.

1973 *Gramere* [1562] / *Grammaire* [1572] / *Dialectique* [1555]. Genève: Slatkine Reprints.

SANCTIUS, Franciscus [Sánchez de las Brozas, Francisco]

1975[1562] *Minerva (1562)*. Introducción y edición de Eduardo Del Estal Fuentes. (Acta Salmanticensia. Filosofía y Letras 92). Salamanca: Universidad de Salamanca. (Trad. esp.: 1981. *Francisco Sánchez de las Brozas: Minerva (1562) o de los fundamentos y elegancia de la lengua latina*. Introducción y traducción de Eduardo Del Estal Fuentes. (Acta Salmanticensia. Filosofía y Letras 132). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, Biblioteca de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Salamanca).

1986[1587] *Franciscus Sanctius Brocensis: Minerva seu de causis linguae Latinae*. Reprint of the edition Salamanca 1587 with an introduction by Manuel Breva-Claramonte. Grammatica universalis 16. Stuttgart-Bad Cannstatt: Frommann-Holzboog. (Ed. bilingüe: 1995. *Minerva o De Causis Linguae Latinae*. Ed. crítica y bilingüe; Libri I, III, IV (introd. y ed. de E. Sánchez Salor), Liber II (ed. de C. Chaparro Gómez). Cáceres: Institución Cultural "El Brocense", Diputación Provincial de Cáceres y Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones).

SAUSSURE, Ferdinand de

1915, 1962[5] *Cours de linguistique générale*. Publié par Charles Bally et Albert Sechehaye avec la collaboration de Albert Riedlinger. Paris: Payot. (Trad. esp., prólogo y notas de Amado Alonso: 1945. *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada).

THIÉBAULT, Dieudonné

1802 *Grammaire philosophique, ou la métaphysique, la logique, et la grammaire, réunies en un seul corps de doctrine*. Paris: Courcier. (2 vols.). [1977. Stuttgart-Bad Cannstatt. Rééd. de D. Droixhe].

THUROT, Charles

1869 *Extraits de divers manuscrits latins pour servir à l'histoire des doctrines grammaticales au Moyen Âge*. Paris: Imprimerie Impériale. [1964. Frankfurt am Main: Minerva].

THUROT, François

1970[1796] *Tableau des progrès de la science grammaticale*. Intr. et notes par André Joly. Bordeaux: Ducros.

TOMÁS DE AQUINO, S.

S. a.[1266-1273] *Divi Thomae Aquinatis Summa Theologica*. Romae-Tornaci-Parisiis: Desclée et socii Editores Pontificii.

VAUGELAS, Claude Favre
1934[1647] *Remarques sur la langue françoise*. Facsimile de l'édition originale, publié sous le patronage de la Société des textes français modernes. Introduction, bibliographie, index par Jeanne Streicher. Paris: Droz. [Reimpr.: 1970. Genève: Slatkine Reprints].

- Bibliografía secundaria

AARSLEFF, Hans
1970 "The History of Linguistics and Professor Chomsky". *Language* 46. 570-585.
1971 "'Cartesian Linguistics': History or Fantasy?" [cf. VERHAAR, 1971]. *Language Sciences* 17. 1-12.

ADAM, Antoine
1968 *Du mysticisme à la révolte. Les jansénistes du XVIIe siècle*. Paris: Fayard.

ALSTON, William P.
1964 *Philosophy of Language*. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall. (Trad. esp. de Violeta Demonte: 1974. *Filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza).

ARCE CARRASCOSO, José Luis
1972 "Metodología cartesiana y lógica de Port-Royal". *Anales del Seminario de Metafísica*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Complutense de Madrid 1972. 65-84.

ARENS, Hans
1955, 1969² *Sprachwissenschaft. Der Gang ihrer Entwicklung von der Antike bis zur Gegenwart*. Freiburg-München: Karl Alber. [1974. Vol. I, *Von der Antike bis zum Ausgang des 19. Jahrhunderts*. Frankfurt am Main: Athenäum Fischer Taschenbuch]. (Trad. esp. de José María Díaz-Regañón López: 1975. *La lingüística. Sus textos y su evolución desde la antigüedad hasta nuestros días*. Madrid: Gredos).

ARMOGATHE, Jean-Robert
1974 / DUPUY, Michel. "Jansénisme". *Dictionnaire de spiritualité, ascétique et mystique, doctrine et histoire*. Paris: Beauchesne. Vol. VIII, 102-148.

ASHWORTH, E. J.
1973 "The Doctrine of Exponibilia in the Fifteenth and Sixteenth Centuries". *Vivarium* 11. 137-167.
1974 *Language and Logic in the post-medieval period*. Dordrecht: D. Reidel.

AUROUX, Sylvain
1978 "Grammaire et logique: une théorie archaïque des relations". *Dialogue* 17. 1-19.
1979 *La sémiotique des Encyclopédistes*. Paris: Payot.
1980 "Le concept de détermination: Port-Royal et Beauzée". En: *Transactions of the Fifth International Congress on the Enlightenment, III, sect. 12. Anthropology and linguistics*. Oxford: The Voltaire Foundation. 1236-1246.
1982a "General Grammar and Universal, Grammar in Enlightenment France". *General Linguistics* 23. 1-18.
1982b *L'Illuminismo francese e la tradizione logica di Port-Royal*. Bologna: Clueb.
1984 "Du nom au verbe: la grammaire générale de Port-Royal à Destutt de Tracy". *Modèles Linguistiques* 6/1. 11-21.
1985 "The Analytic and the Synthetic as Linguistic Topics". *Topoi* 4. 193-199.
1986 "Actes de pensée et actes linguistiques dans la grammaire générale". *Histoire Épistémologie Langage* 8/2. 105-120.

1987 "A propos de la logique des idées: quelques contraintes et perspectives pour l'interprétation historique". *Archives et Documents de la Société d'Histoire et d'Épistémologie des Sciences du Langage* 8. 1-27.
1987 /ROSIER, Irène. "Les sources historiques de la conception des deux types de relatives". *Langages* 88. 9-29.
1992a "Arnauld, Antoine et Nicole, Pierre. La logique ou L'art de penser". En: *Encyclopédie Philosophique Universelle*. Publié sous la direction d'André Jacob. Vol. III (dirigé par Jean-François Mattéi), *Les Œuvres Philosophiques. Dictionnaire*, t. 1, *Philosophie occidentale: III^e millénaire av. J.-C. – 1889*. Paris: Presses Universitaires de France. 934-935.
1992b (ed.). *Histoire des idées linguistiques*, vol. II, *Le développement de la grammaire occidentale*. Bruxelles: Mardaga.
1992c /CLERICO, Geneviève. "Les traditions nationales: France". En: AUROUX (ed.). 359-386.
1992d "La tradition rationaliste dans la philosophie du langage". En: DASCAL *et al.* (eds.). 184-197.
1993 *La logique des idées*. Montreal: Bellarmin; Paris: Vrin.
1999 /COLOMBAT, Bernard. "L'horizon de rétrospection des grammairiens de l'«Encyclopédie»". *Recherches sur Diderot et sur l'Encyclopédie* 27. 111-152, 200, 202.
2000 "Port-Royal et la tradition française de la grammaire générale". En: AUROUX, Sylvain/ KOERNER, E.F.K. / NIEDEREHE, Hans-Josef / VERSTEEGH, Kees (eds.). *History of the Language Sciences. An international Handbook on the Evolution of the Study of Language*, vol. I. Berlin-New York: de Gruyter. 1022-1029.

BARATIN, Marc / DESBORDES, Françoise
1982 "Sémiologie et métalinguistique chez Saint Augustin." *Langages* 65. 75-89.

BARDOUT, Jean-Christophe
2000 "Brèves remarques sur l'art de penser dans le livre VI de la *Recherche de la vérité* de Malebranche". *Revue des Sciences philosophiques et théologiques* 84. 59-67.

BEAUDE, Joseph
1995 "Du *Discours de la méthode* á la *Logique de Port-Royal*, selon Adrien Baillet". En: V.V.A.A. *Chroniques de Port-Royal* 44. 229-232.

BECK, Leslie John
1952 *The Method of Descartes: A Study of the "Regulae"*. Oxford: Clarendon Press.

BENAVIDES DELGADO, Juan
1982 "Aproximación histórico-filosófica a los problemas del lenguaje. En torno a Chomsky". *Pensamiento* 38. 153-183.

BEUCHOT, Mauricio
1996 "Argumentación y falacias en la lógica de Port-Royal". *Diánoia* 42. 169-177.

BLANCHÉ, Robert
1970 *La logique et son histoire: d'Aristote à Russell*. Paris: A. Colin.

BLOCH, Olivier René
1971 *La philosophie de Gassendi: nominalisme, matérialisme et métaphysique*. La Haye: Nijhoff.

BLOOMFIELD, Leonard
1933 *Language*. New York: Holt, Rinehart and Winston. [1984. (Renewed 1961 by L. Bloomfield). With a new Foreword by C. F. Hockett. Chicago-London: The University of Chicago Press]. (Trad. esp.: 1964. *Lenguaje*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima).

BOCHEŃSKY, I. M.
1956, 1970³ *Formale Logik*. Freiburg-München: Karl Alber [1970. 3. Aufl., Unveränd. Neudruck der 2. erw. Aufl.]. (Trad. esp. y prólogo de Millán Bravo Lozano: 1966. *Historia de la lógica formal*.

Madrid: Gredos).

BOLD, Stephen
1997 "Port-Royal: *Mode d'emploi*, or the Future of a Seventeenth-Century Convent". *Papers on French Seventeenth Century Literature* 24. 189-198.

BOPP, K.
1902 "Antoine Arnauld, der grosse Arnauld, als Mathematiker". *Abhandlungen zur Geschichte der Mathematischen Wissenschaften* 14. 187-338.

BORKENAU, Franz
1934 *Der Uebergang vom feudalistischen zum bürgerlichen Weltbild*. Paris.

BORODINA, M. A.
1959 "Zagadnienia logiki i gramatyki w *Grammaire générale et raisonnée* Port-Royalu" ("Las relaciones de la lógica y la gramática en la *Grammaire générale et raisonnée* de Port-Royal"). *Kwartalnik Neofilogiczny* 6. 225-236.

BOUCHILLOUX, Hélène
1995 "L'Usage de la logique selon Arnauld". En: V.V.A.A. *Chroniques de Port-Royal* 44. 233-244.
2000 "Pascal dans la *Logique de Port-Royal*". *Revue des Sciences philosophiques et théologiques* 84. 41-57.

BOUILLIER, Francisque
1854, 1868³ *Histoire de la philosophie cartésienne*. Paris: Durand. (2 vols.). [1969. Bruxelles: Culture et Civilisation].

BRACKEN, Harry M.
1970 "Chomsky's Variations on a Theme by Descartes". *Journal of the History of Philosophy* 8. 181-192.
1972 "Chomsky's Cartesianism". *Language Sciences* 22. 11-17.

BREKLE, Herbert E.
1964 "Semiotik und linguistische Semantik in Port-Royal". *Indogermanische Forschungen* 69. 103-121.
1966 "Introduction". En: *Grammaire générale et raisonnée ou La Grammaire de Port-Royal*. Edition critique présentée par Herbert E. Brekle. Tome I: Nouvelle impression en facsimilé de la troisième édition de 1676. (Grammatica universalis 1). Stuttgart-Bad Cannstatt: Frommann-Holzboog. vii-xviii.
1967a "Avant-Propos". En: *L'Art de Penser. La Logique de Port-Royal*. Publié par Bruno Baron von Freytag Löringhoff et Herbert E. Brekle. Tome II, Supplément: Présentation synoptique des variantes de texte des éditions 1662-1683. Avec des annotations. Stuttgart-Bad Cannstatt: Frommann-Holzboog. 5-17.
1967b "Die Bedeutung der Grammaire Générale et raisonnée – bekannt als Grammatik von Port-Royal – für die heutige Sprachwissenschaft". *Indogermanische Forschungen* 72. 1-21.
1967c "Quelques notes sur le MS BN Fr. 19915". En: *L'Art de Penser. La Logique de Port-Royal*. Publié par Bruno Baron von Freytag Löringhoff et Herbert E. Brekle. Tome III, Supplément: Présentation synoptique des variantes de texte du MS BN Fr. 19915 et de l'édition de 1662. Avec des annotations. Stuttgart-Bad Cannstatt: Frommann-Holzboog. 3-6.
1969 "Review of Chomsky 1966". *Linguistics* 49. 74-91.
1975a "The Port-Royal Grammar: Some Bibliographical and Critical Notes on Recent Editions" [cf. MATHIESEN, 1970]. *Historiographia Linguistica* 2. 223-231.
1975b "The Seventeenth Century". En: SEBEOK, Thomas A. (ed.). *Current Trends in Linguistics*, vol. XIII, *Historiography of Linguistics*, t. 1. The Hague-Paris: Mouton. 277-382.

BREVA-CLARAMONTE, Manuel
1975 "Sanctius' *Minerva* of 1562 and the Evolution of his Linguistic Theory". *Historiographia Linguistica* 2. 49-66.
1978a "Review of G. A. Padley 1976". *Ars Semeiotica: International Journal of American Semiotic* 1/2. 59-80.
1978b "The Sign and the Notion of 'General' Grammar in Sanctius and Port-Royal" [cf. RIEUX & ROLLIN, 1975]. *Semiotica* 24/3-4. 353-370.
1980a "La teoría gramatical del Brocense en los siglos XVII y XVIII". *Revista española de lingüística* 10. 351-371.
1980b "Logical Structures in Sanctius' Linguistic Theory". En: KOERNER (ed.). 45-57.
1983 *Sanctius' Theory of Language. A Contribution to the History of Renaissance Linguistics*. Amsterdam-Filadelfia: Benjamins.
1986 "Introduction". En: *Franciscus Sanctius Brocensis: Minerva seu de causis linguae Latinae*. Reprint of the edition Salamanca 1587 with an introduction by Manuel Breva-Claramonte. (Grammatica universalis 16). Stuttgart-Bad Cannstatt: Frommann-Holzboog. vii-lxxi.

BRUNOT, Ferdinand
1905-53, 1966-72 *Histoire de la langue française des origines à 1900* [en la nueva ed.: *à nos jours*]., vol. IV, *La langue classique 1660-1715*, 1. Paris: A. Colin.

BUGNION-SECRETAN, Perle
1995 "L'Édition des œuvres complètes d'Antoine Arnauld, Paris ou Lausanne?". En: V.V.A.A. *Chroniques de Port-Royal* 44. 409-410.

BUROKER, Jill Vance
1993 "The Port-Royal Semantics of Terms". *Synthese* 96. 455-475.
1994 "Judgment and Predication in the *Port-Royal Logic*". En: KREMER, Elmar J. (ed.). *The Great Arnauld and Some of His Philosophical Correspondents*. Toronto-Buffalo: University of Toronto Press. 3-27.
1996 "Arnauld on Judging and the Will". En: KREMER, Elmar J. (ed.). *Interpreting Arnauld*. Toronto-Buffalo: University of Toronto Press
1997 "The Priority of Thought to Language in Cartesian Philosophy". En: EASTON (ed.). 97-107.

BURSILL-HALL, Geoffrey L.
1963 "Mediaeval grammatical theories". *The Canadian Journal of Linguistics/ La Revue Canadienne de Linguistique* 9. 40-54.
1971 *Speculative Grammars of the Middle Ages. The Doctrine of* partes orationis *of the Modistae*. The Hague-Paris: Mouton.
1972 *Grammatica Speculativa of Thomas of Erfurt. An edition with translation and commentary*. London: Longman.

CADET, Félix
1887 *L'éducation à Port-Royal*. Paris: Hachette.

CARRAUD, Vincent
1995 "Arnauld: de l'occamisme au cartésianisme". En: V.V.A.A. *Chroniques de Port-Royal* 44. 259-282.

CARRÉ, Irénée
1887 *Les pédagogues de Port-Royal*. Paris: Delagrave. [Reimpr.: 1971. Genève: Slatkine Reprints].

CARRÉ, Marie-Rose
1974 "Pensée rationnelle et responsabilité morale: Le Traité de sagesse dans *La Logique* de Port-Royal". *Publications of the Modern Language Association of America* 89. 1075-83.

CASSIRER, Ernst
1906 "Descartes". En: *Das Erkenntnisproblem in der Philosophie und Wissenschaft der neueren Zeit*, vol. I. Berlin: Bruno Cassirer. [1999. *Gesammelte Werke, Hamburger Ausgabe*. Herausgegeben von Birgit Recki. Vol. II, *Das Erkenntnisproblem in der Philosophie und Wissenschaft der neueren Zeit*, *Erster Band*. Text und Anmerkungen bearbeitet von Tobias Berben. Hamburg: Meiner. 365-421]. (Trad. esp. de W. Roces: 1965². *El problema del conocimiento en la filosofia y en la ciencia modernas*, vol. I. México: Fondo de Cultura Económica. 447-513).

CATALDI MADONNA, Luigi
1988 *La filosofia della probabilità nel pensiero moderno: dalla logique di Port-Royal a Kant*. Roma: Cadmo.

CLAIR, Pierre / GIRBAL, François
1965 "Avant-propos". En: *La Logique ou l'Art de Penser, contenant, outre les règles communes, plusieurs observations nouvelles, propres à former le jugement*. Edition critique de Pierre Clair et François Girbal. Paris: Presses Universitaires de France. 1-9.

CLERICO, Geneviève
1972a "Actualité de la Grammaire Générale". *Le Français Moderne* 40. 16-24.
1972b /LAHOUATI, Gérard. "Où la grammaire transformationnelle prend-elle vraiment sa source?" [cf. LAKOFF, 1969]. *Le Français Moderne* 40. 52-60.
1977 "F. Sanctius: histoire d'une réhabilitation". En: JOLY / STÉFANINI (eds.). 125-143.

COGNET, Louis
1950 *Claude Lancelot Solitaire de Port-Royal*. Paris: Sulliver.
1961 *Le jansénisme*. Paris: Presses Universitaires de France ("Que sais-je?").
1989 / DELUMEAU, Jean. "Jansénisme". En: *Encyclopædia Universalis*, vol. XII. Paris. 884-886.

COMPAYRÉ, Gabriel
1879, 1898⁶ *Histoire critique des doctrines de l'éducation en France depuis le seizième siècle*, vol. I. Paris: Hachette. (2 vols.).

COOLIDGE, Julian Lowell
1949 *The Mathematics of Great Amateurs*. Oxford: Oxford University Press. [2nd. ed. 1990. With an introductory essay by Jeremy Gray. Oxford: Clarendon Press].

CORNELIUS, Paul
1965 *Languages in Seventeenth and Early Eighteenth-Century Imaginary Voyages*. Genève: Droz.

COSERIU, Eugenio
1957, 1973 "Logicismo y antilogicismo en la gramática". *Revista Nacional*, Montevideo 189. 456-473. [Reed.: 1962, 1973³. *Teoría del lenguaje y lingüística general. Cinco estudios*. Madrid: Gredos. 235-260]
1967 "L'arbitraire du signe: zur Spätgeschichte eines aristotelischen Begriffes". *Archiv für das Studium der neueren Sprachen und Literaturen* 204. 81-112.
1969 *Die Geschichte der Sprachphilosophie von der Antike bis zur Gegenwart. Eine Übersicht. Teil I: Von der Antike bis Leibniz*. Vorlesung gehalten im Winter-Semester 1968/69 an der Universität Tübingen. Autorisierte Nachschrift besorgt von: Gunter Narr und Rudolf Windisch. Tübingen: Romanisches Seminar der Universität Tübingen. [Reed.: 1970. *Tübinger Beiträge zur Linguistik* 11].

CRAPULLI, Giovanni
1969 *Mathesis universalis. Genesi di una idea nel XVI secolo*. Roma: Edizioni dell'Ateneo.

CHÉDOZEAU, Bernard / DONETZKOFF, Denis
2004 "Lancelot, Claude". En: LESAULNIER / McKENNA (eds.). 582-587.

CHÉDOZEAU, Bernard / TIMMERMANS, Linda
2004 "Nicole, Pierre". En: LESAULNIER / McKENNA (eds.). 755-761.

CHEVALIER, Jacques
1922 *Pascal*. Paris: Plon.

CHEVALIER, Jean-Claude
1967 "La grammaire générale de Port-Royal et la critique moderne". *Langages* 7. 16-33.
1968 *Histoire de la syntaxe. Naissance de la notion de complément dans la grammaire française (1530-1750)*. Genève: Droz.
1969 "Compte rendu de Donzé 1967". *Le Français Moderne* 37. 68-71.
1970 "L'histoire de la grammaire. Quelques ouvrages récents". *Revue Romane* 5. 145-158.
1976 "Les idéologues et le comparatisme historique". En: NIEDEREHE, Hans-Josef / HAARMAN, Harald (eds.). *In Memoriam Friedrich Diez: Akten des Kolloquiums zur Wissenschaftsgeschichte der Romanistik, Trier, 2.-4. Okt. 1975*. Amsterdam: Benjamins. 175-195.
1977 "*Grammaire générale* de Port-Royal et tradition grecque. La constitution des parties du discours: classement et signification". En: JOLY / STÉFANINI (eds.). 145-156.
1979 "Analyse grammaticale et analyse logique. Esquisse de la naissance d'un dispositif scolaire". *Langue Française* 41. 20-34.
1985 "Grammatical Analysis and Logical Analysis in France". *Topoi* 4. 187-191.

CHIESA, Curzio
1981 "Les «modistes» et les fondements de la grammaire". *Revue de Métaphysique et de Morale* 86. 193-214.

CHOMSKY, Noam
1964 *Current Issues in Linguistic Theory*. The Hague: Mouton. (Trad. esp. de Gladys Anfora de Ford: 1977. *Problemas actuales en teoría lingüística. Temas teóricos de gramática generativa*. México: Siglo XXI).
1965a *Aspects of the Theory of Syntax*. Cambridge, Massachusetts: The M. I. T. Press, Massachusetts Institute of Technology. (Trad. esp., introd., notas y apéndice de C. P. Otero: 1971. *Aspectos de la teoría de la sintaxis*. Madrid: Aguilar).
1965b "Algunas constantes de la teoría lingüística". *Diógenes* 51, Jul.-Sept. 13-19.
* 1966 *Cartesian Linguistics. A Chapter in the History of Rationalist Thought*. New York: University Press of America. (Trad. esp. de Enrique Wulff: 1969. *Lingüística cartesiana. Un capítulo de la historia del pensamiento racionalista*. Madrid: Gredos).
Este libro provocó una considerable controversia entre filósofos, historiadores y lingüistas. Denostada y alabada a partes iguales, prácticamente todas las recensiones coinciden en reconocer la función catalítica de la obra. Este "esbozo preliminar y fragmentario de algunas de las ideas fundamentales de la lingüística cartesiana" ha tenido el beneficioso efecto de que historiadores de la filosofía y lingüistas empezaran a reconsiderar los problemas históricos en sus campos respectivos. La contribución de Chomsky, discutida y discutible en diversos aspectos, puede resumirse en haber logrado hacerle caer a la comunidad científica en la cuenta de la necesidad de una nueva forma de enfocar la dimensión histórica que se despegue del estilo "inmanente", más tradicional, y se arriesgue, justo como hizo el lingüista americano, a interpretar teorías antiguas a la luz de concepciones lingüísticas actuales.
1968, 1972² *Language and Mind*. New York: Harcourt Brace Jovanovich. [1972. Enl. ed.]. (Trad. esp. de Juan Ferraté y Salvador Oliva: 1977. *El lenguaje y el entendimiento*. Barcelona: Seix Barral).

CHURCH, Alonzo
1965 "Logic, History of". *Encyclopedia Britannica*, vol. XIV. 232.

DASCAL, Marcelo, GERHARDUS, Dietfried, LORENZ, Kuno, MEGGLE, Georg (eds.)
1992 *Sprachphilosophie. Ein internationales Handbuch zeitgenössischer Forschung*, vol. I. Berlin-NewYork: de Gruyter.

DE GREGORIO, Domenico
1956 *La Logica di Porto Reale*. Con prefazione del Prof. Santino Caramella. Agrigento: G. de Bono.

DE JONG, R.
1993 "The Philosophy of Language of Port-Royal and the Ontological Square: On Substantives and Adjectives". *Tijdschrift voor Filosofie* 55. 241-264.

DE MAURO, Tullio
1966 *Introduzione alla semantica*. Bari: Laterza. (Trad. esp.: *Introducción a la semántica*. Barcelona: Planeta).

DE OLASO, Ezequiel
1974 "Elogio y sarcasmo de la demostración de axiomas". *Studi Internazionali di Filosofia* 1974. 163-165.

DELESALLE, Simone
1980 "L'évolution de la problématique de l'ordre des mots du 17e au 19e siècle en France. L'importance de l'enjeu". *DRLAV* 22-23. 235-278.

DELFORGE, Frédéric / NEVEU, Bruno
2004 "Le Nain de Tillemont, Sébastien". En: LESAULNIER / McKENNA (eds.). 646-648.

DOMINICY, Marc
1977a "Les parties du discours dans la grammaire de Port-Royal". En: DE VRIENDT, S. / PEETERS, C. (eds.). *Linguistique en Belgique 1*. Bruxelles: Didier. 25-37.
1977b "Deux théories convergentes des propositions relatives: Port-Royal et Z. S. Harris". En: DE VRIENDT, S. / PEETERS, C. (eds.). *Linguistique en Belgique 2*. Bruxelles: Didier. 44-64.
1981 "Beauzée critique de Port-Royal: la théorie du relatif". En: MORTIER, Roland / HASQUIN, Hervé (eds.). *Etudes sur le XVIIIe siècle: VIII*, Université Libre de Bruxelles. 95-107.
* 1984 *La naissance de la grammaire moderne: Langage, logique et philosophie à Port-Royal*. Bruxelles: Mardaga.
Estudio destinado a los historiadores de la gramática y la lógica, vincula en su reflexión ámbitos como la metafísica, semiología, teología agustiniana y sintaxis francesa. Reconstruye la teoría gramatical de Port-Royal basándose en las obras de Arnauld. El autor trata de demostrar que la gramática y la lingüística, tal y como las concebimos hoy, nacieron, en lo esencial, en Port-Royal, en torno a los años 1660. Establece por vez primera relaciones innegables entre la filosofía de Descartes y la doctrina lógico-gramatical elaborada por Nicole y Arnauld. El libro de Dominicy sitúa ésta en su contexto cultural (pedagogía, disputas religiosas) y pone de relieve que los port-royalistas erigieron su teoría lingüística a través de un diálogo con los pensamientos innovadores de Descartes y Pascal y del encuentro con las exigencias de la polémica jansenista y los supuestos doctrinales heredados de S. Agustín.
Obra de considerable erudición histórica, lingüística, lógica y filosófica, en ocasiones puede resultar poco accesible a quienes no estén iniciados en esta área de investigación.
1987 "L'analyse du langage à Port-Royal. A propos d'un livre de Jean-Claude Pariente" [cf. PARIENTE, 1985]. *Archives et Documents de la Société d'Histoire et d'Épistémologie des Sciences du Langage* 8. 28-112.
1989 "L'antimisticismo di Nicole". En: FORMIGARI, L. / DI CESARE, D. (eds.). *Lingua Tradizione Rivelazione. Le Chiese e la communicazione sociale*. Casale Monferrato: Marietti. 151-160.
1991 "Logique et langage à Port-Royal" [cf. PARIENTE, 1985]. *L'Age de la Science* 4. 171-192.
1992 "Le programme scientifique de la grammaire générale". En: AUROUX (ed.). 424-441.
1994a "Présentation". *Revue Internationale de Philosophie* 48. 387-389.
1994b "Sur la logique de Port-Royal. Du calcul des idées à la sémantique formelle". *Revue Internationale de Philosophie* 48. 485-503.
1996 "La grammaire générale et sa survie dans les traditions de langues romanes: Une esquisse méthodologique". En: SCHMITTER, Peter (ed.). *Geschichte der Sprachtheorie*, vol. V,

Sprachtheorien der Neuzeit II. Von der Grammaire de Port-Royal *(1660) zur Konstitution moderner linguistischer Disziplinen*. Tübingen: Narr. 3-23.

DONNELLAN, Keith S.

1966 "Reference and definite descriptions". *Philosophical Review* 75. 281-304. [Reed. en: STEINBERG, Danny D. / JAKOBOVITS, Leon A. (eds.). 1971. *Semantics. An interdisciplinary reader in Philosophy, Linguistics and Psychology*. Cambridge: Cambridge University Press. 100-114].

DONZÉ, Roland

*1967, 1971² *La Grammaire générale et raisonnée de Port-Royal. Contribution à l'histoire des idées grammaticales en France*. Berne: Francke. [1971. 2e éd. mise à jour]. (Trad. esp. de Marino Ayerra Redín: 1970. *La gramática general y razonada de Port-Royal. Contribución a la historia de las ideas gramaticales en Francia*. Buenos Aires: Eudeba).

Estudio que analiza la *GGR* desde un punto de vista tanto descriptivo como histórico. El tratamiento de la *GGR* por parte de Donzé es sobresaliente por su objetividad y exhaustividad.

Sitúa las características de la *GGR* en la historia de las ideas gramaticales. Donzé muestra cómo Arnauld y Lancelot han sabido sacar partido de las reflexiones que los gramáticos del latín habían hecho sobre esta lengua: modistas medievales, pero sobre todo exegetas de las "causas" en el siglo XVI (Escalígero, Sanctius y Scioppius). Una crítica que se le puede hacer a este libro es que no ha tratado de definir suficientemente el sistema de Port-Royal, su organización profunda. Donzé observa incoherencias, confusiones, incluso errores en la confrontación que presenta de pasajes de la *GGR* y la *LAP*, lo cual puede deberse a que dicha confrontación carece de plan riguroso. La *LAP* es considerada, respecto de la *GGR*, un complemento de información. Donzé no ve la articulación epistemológica de estas dos obras. Esto es consecuencia de la referencia implícita del autor a una estructura de interpretación universal e intemporal, a una verdad gramatical de la que los diversos análisis de los gramáticos sólo serían aproximaciones. De ahí que juzgue constantemente en términos de valor y se muestre en desacuerdo con los port-royalistas en muchos puntos.

DROIXHE, Daniel

1978 *La linguistique et l'appel de l'histoire (1600-1800). Rationalisme et révolutions positivistes*. Genève: Droz.

DUCROT, Oswald

1972 /TODOROV, Tzvetan. *Dictionnaire encyclopédique des sciences du langage*. Paris: Seuil. (Trad. esp. de Enrique Pezzoni: 1974. *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Buenos Aires: Siglo XXI).

1973 "Linguistique". En: HOLLIER, Denis (ed.). *Panorama des Sciences Humaines*. Paris: Gallimard. 473-531.

DURAND, Jacques

1977 "Some Aspects of Reference and Predication in the *Grammaire générale et raisonnée* and the Port-Royal *Logique*". *Studies in Language* 1. 321-336.

1980 "Port-Royal: a Reply" [cf. SWIGGERS, 1980]. *Studies in Language* 4. 131-137.

EASTON, Patricia A. (ed.)

1997 *Logic and the Workings of the Mind: The Logic of Ideas and Faculty Psychology in Early Modern Philosophy*. Atascadero: Ridgeview.

ENGEL, Pascal

1998 "Propositions, sentences and statements." En: *Routledge Encyclopedia of Philosophy*, vol. VII. General Editor: Edward Craig. London & New York: Routledge. 787-788.

ENGLEBRETSEN, George
1990 "Cartesian Syntax". *Philosophical Inquiry* Wint-Spr. 59-64.

FAYE, Emmanuel
2000 "Cartésiens et Augustiniens au XVIIe siécle: Présentation de la question". *Corpus* 37. 5-25.

FERRATER MORA, José
1994 *Diccionario de Filosofía*. Nueva edición revisada, aumentada y actualizada. Barcelona: Ariel. (4 vols.).

FINOCCHIARO, Maurice A.
1997 "The *Port-Royal Logic*'s Theory of Argument". *Argumentation* 11. 393-410.

FOUCAULT, Michel
* 1966 *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*. Paris: Gallimard. (Trad. esp. de Elsa Cecilia Frost: 1968. *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo Veintiuno).
Esta obra le valió a Foucault una reputación internacional. En ella, como es sabido, propone "una arqueología de las ciencias humanas" (tal es el subtítulo de la obra) que descubra las condiciones en las cuales el hombre ha llegado a convertirse en objeto de ciencia. Esta arqueología de las ciencias humanas nos indica que el discurso sobre el hombre es, en el orden del saber, un acontecimiento reciente que adviene como consecuencia de un cambio de *episteme*, una transformación profunda del orden del conocimiento. Foucault distingue tres *epistemes*: el Renacimiento, la época clásica (la *LAP* es, para Foucault el paradigma de esta época, reino de la representación) y el siglo XIX, que ve la emergencia de nuevas disciplinas (filología, biología y economía política). En estos tres ámbitos de conocimiento el hombre se convierte en *objeto* de estudio al mismo título que los fenómenos naturales. Así, el hombre, en tanto que concepto, surgió en el siglo XIX y está llamado a desaparecer.
* 1967 "La *Grammaire Générale* de Port-Royal". *Langages* 7. 7-15.
* 1969 "Introduction". En: *Grammaire générale et raisonnée*. Paris: Republications Paulet. iii-xxvii. [Reed. en: 1994. *Dits et écrits 1954-1988 par Michel Foucault*. Edition établie sous la direction de Daniel Defert et François Ewald avec la collaboration de Jacques Lagrange. Vol. I, *1954-1969*. Paris: Gallimard. 732-752][2].
Esta "Introduction" es una versión ampliamente modificada del trabajo que figura en esta bibliografía inmediatamente antes (Foucault, 1967). En este prefacio a la edición de la *GGR* de Republications Paulet, Foucault ofrece un análisis coherente de las concepciones lingüísticas de la *GGR*. Identifica a la teoría del signo como eje de organización que permite sistematizar la aparente heterogeneidad de criterios de la clasificación de las partes del discurso en la *GGR*, mostrando además que la conceptualización resultante cubre lo esencial del ámbito gramatical. Asimismo, las intuiciones foucaultianas sobre la mutación pedagógica que supuso la *GGR*, sobre la correspondencia que ésta tiene con la *LAP*, sobre el significado epistemológico e histórico de la *GGR*, y la delimitación asimismo epistemológica de la gramática general con respecto a la lingüística, son, entre otros aspectos, elementos de obligada lectura en una aproximación a la obra de Lancelot y Arnauld, por su carácter original e innovador.
Este trabajo acerca de la *GGR* puede leerse en clave de complemento de lo que Foucault dijo acerca de la *LAP* en *Les Mots et les choses*. Al igual que la obra de Chomsky (1966), el interés que mostró Foucault en sus trabajos (1966, 1967, 1969) por la *LAP* y la *GGR* provocó un movimiento de interés hacia estas obras.

FRANCE, Peter
1972 *Rhetoric and Truth in France. Descartes to Diderot*. Oxford: Oxford University Press.

[2] La reedición que figura entre corchetes de la última versión, de 1969, señala todas las diferencias entre el artículo de 1967 y el prefacio de 1969. En la tesis damos las dos fechas de los trabajos y su paginación correspondiente cuando la cita o referencia coincidan en ambas versiones, y sólo la de 1969 cuando esto no ocurra.

FRANÇOIS, Alexis
1939 "Précurseurs français de la grammaire affective". En: *Mélanges de linguistique offerts a Charles Bally*. Genève: Georg &Cie. 369-377. [Reimpr.: 1972. Genève: Slatkine Reprints].

GÄBE, Lüder
1972 *Descartes' Selbstkritik. Untersuchungen zur Philosophie des jungen Descartes*. Hamburg: Meiner.

GADAMER, Hans-Georg
1960, 1975[4] *Wahrheit und Methode*. *Grundzüge einer philosophischen Hermeneutik*. Tübingen: J. C. B. Mohr (Paul Siebeck). (Trad. esp. de Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito: 1977. *Verdad y Método*. *Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca: Sígueme).

GARDIES, Jean-Louis
1975 *Esquisse d'une Grammaire Pure*. Paris: Vrin.
1982 "L'interprétation d'Euclide chez Pascal et Arnauld". *Les Études Philosophiques* 1982. 129-148.
1991 *Le raisonnement par l'absurde*. Paris: Presses Universitaires de France.
1995 "Arnauld et la reconstruction de la géométrie euclidienne". En: PARIENTE (ed.). 13-31.
2000 "La *Logique de Port-Royal*: Esquisse d'un bilan". *Revue des Sciences philosophiques et théologiques* 84. 83-92.

GAVIANO, M. P.
1998 "Les «Essais» dans la «Logique» de Port-Royal ou Comment citer le Pyrrhonien". *Bulletin de la Société des amis de Montaigne*, 11-1237-59.

GHISALBERTI, Alessandro
2005 "Étapes de la logique. De la voie moderne à la *Logique de Port-Royal*". *Les Études Philosophiques* Octobre. 521-536.

GNIADEK, Stanislaw
1955 "Teorie językowe wieku oświecenia we Francji" ("Las teorías lingüísticas del siglo XVII en Francia"). *Kwartalnik Neofilologiczny* 2. 100-109.

GODFREY, Robert G.
1965 "Late Medieval Linguistic Metatheory and Chomsky's Syntactic Structures". *Word* 21. 251-256.

GOLDMANN, Lucien
1955 *Le dieu caché*. *Étude sur la vision tragique dans les* Pensées *de Pascal et dans le théâtre de Racine*. Paris: Gallimard. (Trad. esp. de Juan Ramón Capella: 1968 (1985. 2ª ed.). *El hombre y lo absoluto*. Barcelona: Península).

GOUHIER, Henri
1978 *Cartésianisme et augustinisme au XVIIe siècle*. Paris: Vrin.

GRES-GAYER, J. M.
1967, 2003[2] "Jansenism". En: *The New Catholic Encyclopedia*. Washington: Thomson-Gale & The Catholic University of America. Vol. VII, 715-720.

GROSS, Maurice
1967 "Sur une règle de «cacophonie»". *Langages* 7. 105-119.

GUSDORF, Georges
1969 *Les sciences humaines et la pensée occidentale*, vol. III, *La révolution galiléenne*, t. 2. Paris: Payot.

HAASE, Friedrich
1874 *Vorlesungen über lateinische Sprachwissenschaft*. Ed. por Friedrich August Eckstein. Leipzig: Simmel & Co. (2 vols.).

HACKING, Ian
1975a *The Emergence of Probability: A Philosophical Study of Early Ideas about Probability, Induction and Statistical Inference*. London: Cambridge University Press. (Trad. esp.: 1995. *El surgimiento de la probabilidad: un estudio filosófico de las ideas tempranas acerca de la probabilidad, la inducción y la inferencia estadística*. Barcelona: Gedisa).
1975b *Why Does Language Matter to Philosophy?* Cambridge: Cambridge University Press.

HALL, Robert A.
1969 "Some Recent Studies on Port-Royal and Vaugelas". *Acta Linguistica Hafniensia* 12. 207-233.

HAMBLIN, Charles Leonard
1970 *Fallacies*. London: Methuen.

HANNAFORD, Reginald L.
1970 "Animadversions on Some Recent Speculations concerning the Contemporary Significance of '*Cartesian Linguistics'* ". En: *Actes du 10e congrès international des linguistes (Bucarest, 28 août-2 sept. 1967)* II. Bucarest: Ed. de l'Acad. de la Républ. socialiste de Roumanie. 247-254.

HARMAN, Gilbert
1968 "Review of Chomsky 1966". *The Philosophical Review* 77. 229-235.

HARNOIS, Guy
1929 *Les théories du langage en France de 1660 à 1821*. Paris: Les Belles Lettres.

HENRY, P.
1975 "Constructions relatives et articulations discursives". *Langages* 37. 81-98.

HOCKETT, Charles F.
1963, 1966² "The Problem of Universals in Language". En: GREENBERG, Joseph H. (ed.). *Universals of Language*. Cambridge, Massachusetts: The Massachusetts Institute of Technology Press. 1-29.

HOWELL, Wilbur Samuel
1956 *Logic and Rhetoric in England, 1500-1700*. Princeton: Princeton University Press. [1961. New York: Russell & Russell].

HÜLLEN, Werner
2001 "Characterization and evaluation of languages in the Renaissance and in the Early Modern Period". En: HASPELMATH, Martin /KÖNIG, Ekkehard /OESTERREICHER, Wulf/ RAIBLE, Wolfgang (eds.). *Language Typology and Language Universals. An International Handbook*, vol. I. Berlin-New York: de Gruyter. 234-249.

IMBERT, Claude
1982 "Port-Royal et la géométrie des modalités subjectives". *Le Temps de la Réflexion* 3. 307-335. [Reed. en: IMBERT, Claude. 1992. *Phénoménologies et langues formulaires*. Paris: Presses Universitaires de France (coll. «Epiméthée»). 240-271].

JACQUES, Émile
1975 "Un anniversaire: l'édition des œuvres complètes d'Antoine Arnauld (1775-1783)". *Revue d'histoire ecclésiastique* 70. 705-730.

JAMES, Edward Donald
1973 *Pierre Nicole, Jansenist and Humanist*. *A Study of his Thought*. The Hague: Nijhoff. (En parte

en: 1960. “The Political and Social Theory of Pierre Nicole”. *French Studies* 14. 117-128).

JESPERSEN, Otto
1924 *The Philosophy of Grammar*. London: George Allen & Unwin. (Trad. esp. de Carlos Manzano: 1975. *La filosofía de la gramática*. Barcelona: Anagrama).

JOLY, André
1972 “Cartésianisme et linguistique cartésienne: Mythe ou réalité?”. *Beiträge zur romanischen Philologie* 11. 86-94.
1976 “Le débat sur les parties du discours à l’époque classique”. *Zeitschrift für Phonetik, Sprachwissenschaft und Kommunikationsforschung* 29. 464-467.
1977a “Compte rendu de Padley 1976”. *Historiographia Linguistica* 4. 392-401.
1977b /STÉFANINI, Jean (eds.). *La grammaire générale: Des modistes aux idéologues*. Villeneuve-d’Asq: Publications de l’Université de Lille III.
1977c “La linguistique cartésienne: une erreur mémorable”. En: JOLY / STÉFANINI (eds.). 165-199.
1980 “Le problème de l’article et sa solution dans les grammaires de l’époque classique”. *Langue Française* 48. 16-27.

JOYAUX, Julia
1969 *Le langage, cet inconnu*. Paris: SGPP. (Trad. esp. de María Antoranz: KRISTEVA, Julia. 1988. *El lenguaje, ese desconocido. Introducción a la lingüística*. Madrid: Fundamentos).

KAMPF, Louis
1967 “Review of Cartesian Linguistics, by N. Chomsky”. *College English* 28. 403-408.

KEYNES, John Maynard
1921 *A Treatise on Probability*. London: Macmillan.

KLEIBER, Georges
1981 “Les définitions sémantiques classiques de l’opposition relative restrictive/relative appositive”. *Revue de linguistique romane* 45. 1-16.

KNEALE, William / KNEALE, Martha
1962, 1984 *The Development of Logic*. Oxford: Clarendon Press. [1984. Repr. with corr.]. (Trad. esp. de Javier Muguerza: 1972. *El desarrollo de la lógica*. Madrid: Tecnos).

KOERNER, Ernst Frideryk Konrad
1978 *Western Histories of Linguistic Thought: An annotated chronological bibliography (1822-1976)*. Amsterdam: Benjamins.
1980 (ed.). *Progress in Linguistic Historiography*. *Papers from the International Conference on the History of the Language Sciences (Ottawa, 28-31 August 1978)*. Amsterdam: Benjamins.
1993 “Persistent Issues in Linguistic Historiography”. En: JANKOWSKY, Kurt R. (ed.). *History of Linguistics 1993. Papers from the sixth international conference on the history of the language sciences (ICHoLS VI). Washington D. C., 9-14 August 1993*. Amsterdam-Filadelfia: Benjamins. 3-25.

KRETZMANN, Norman
1967 “History of Semantics”. En: EDWARDS, Paul (ed.). *The Encyclopedia of Philosophy*, vol. VII. New York: The Macmillan Company & The Free Press. 358-406.
1975 “Transformationalism and the Port-Royal Grammar”. En: *General and Rational Grammar:The Port-Royal Grammar by Antoine Arnauld and Claude Lancelot*. (Janua Linguarum, Series Minor, 208). The Hague: Mouton. 176-197.

KRISTEVA, Julia
1971 “Objet, complément, dialectique” [cf. CHEVALIER, 1968]. *Critique* 285. 99-101. [Reed. en: PARRET (ed.). 431-459].

KUKENHEIM, Louis
1962, 1966² *Esquisse historique de la linguistique française et de ses rapports avec la linguistique générale*. Leiden: Universitaire Pers Leiden. [1966. 2e éd. rev., corr. et augm.].

KURODA, S.-Y.
1973 "Husserl, *Grammaire générale et raisonnée*, and Marty". *Foundations of Language* 10. 169-195.
1979 "The Concept of Subject in Grammar and the Idea of Nominative in the Port-Royal Grammar". En: KURODA, S.-Y. *The (W)hole of the Doughnut: Syntax and its Boundaries*. Ghent: Story-Scientia. 33-47.

LAGARDE, François
1989 "Instruction et conversion: Le *Règlement pour les enfants de Port-Royal*". *Travaux de Littérature* 2. 125-135.

LAKOFF, Robin
1966 "Pre-Cartesian linguistics". En: *Linguistic Society of America, Forty-first Annual Meeting, December 28-30, 1966, New York, Meeting handbook*. New York. 43-44.
1969 "Review of Brekle 1966". *Language* 45. 343-364. [Reed. en: PARRET (ed.). "La Grammaire générale et raisonnée, ou la grammaire de Port-Royal". 348-373].

LANDY-HOUILLON, Isabelle
1984 "Grammaire et foi: les additions de 1683 à la «Logique» de Port-Royal". En: *De la mort de Colbert à la Révocation de l'Edit de Nantes: Un Monde Nouveau? Actes du XIVe colloque du C. M. R. 17* (Centre Méridional de Rencontres sur le XVIIe siècle) *(janvier 1984)*. 111-121.

LATRAVERSE, François
2000 "L'institution du signe: quelques remarques sur la sémiotique de Port-Royal: Histoire de la sémiotique". *RS·SI, Recherches sémiotiques / Semiotic Inquiry* 20. 33-55.

LÁZARO CARRETER, Fernando
1949 *Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Revista de Filología Española, Anejo 48. [Reed.: 1985. Prólogo de Manuel Breva-Claramonte. Barcelona: Crítica].

LE GOFFIC, Pierre
1978 "L'assertion dans la *grammaire* et la *logique* de Port-Royal". En: *Stratégies discursives. Actes du Colloque du Centre de Recherches Linguistiques et Sémiologiques de Lyon, 20-22 mai 1977*. Lyon: Presses Universitaires de Lyon. 235-244.
1979 "Propositions relatives, identification et ambiguïté, ou: Pour en finir avec les deux types de relatives". *DRLAV* 21. 135-145.

LE GUERN, Michel
1994 "Arnauld et Pascal". *Revue Internationale de Philosophie* 48. 463-480.

LECLERC, André
1993 "La Grammaire générale classique en tant que programme de recherche scientifique". *Dialogue* 32. 77-94.

LECOINTRE, Claire
1989 "Le traitement de l'énoncé selon la *Grammaire Générale et Raisonnée*". En: FAUCHER, Eugène / HARTWEG, Frédéric / JANITZA, Jean (eds.). *Sens et Etre: mélanges en l'honneur de Jean-Marie Zemb*. Nancy: Presses Universitaires de Nancy. 139-148.

LEROY, Maurice
1963 *Les Grands Courants de la Linguistique Moderne*. Bruxelles: Presses Universitaires de

Bruxelles. (Trad. esp. de Juan José Utrilla: 1969. *Las grandes corrientes de la lingüística*. México: Fondo de Cultura Económica).

LESAULNIER, Jean
2004 "Antoine Arnauld, dit le Grand Arnauld". En: LESAULNIER / McKENNA (eds.). 78-85.

LESAULNIER, Jean / McKENNA, Antony (eds.)
2004 *Dictionnaire de Port-Royal*. Préface de Jean Mesnard et de Philippe Sellier. Paris: Champion (Dictionnaires & Références, 11).

LEYS, Michel
1969 "Les conceptions grammaticales de la *Grammaire* de Port-Royal". *Le Langage et l'Homme* 10. 27-32.

LIAÑO PACHECO, Jesús María
1971 *Sanctius, el Brocense*. Madrid: Aldus.

MAJEWSKA-GRZEGORCZYKOWA, Renata
1961 "Teoria czasownika w «Gramatyce ogólnej» Port-Royal" ("La teoría del verbo en la *Grammaire générale* de Port-Royal"). *Kwartalnik Neofilologiczny* 8. 411-420.

MARIN, Louis
1970 "Introduction". En: *La Logique ou l'Art de Penser*. Paris: Flammarion. 7-23.
1975 *La critique du Discours*. *Sur la "Logique de Port-Royal" et les "Pensées" de Pascal.* Paris: Minuit.
1997 *Pascal et Port-Roya*l. Recueil établi par Alain Cantillon avec la collaboration de Daniel Arasse, Giovanni Careri, Danièle Cohn, Pierre-Antoine Fabre, Françoise Marin. Paris: Presses Universitaires de France.

MARION, Jean-Luc
1975 *Sur l'ontologie grise de Descartes: science cartésienne et savoir aristotélicien dans les Regulae*. Paris: Vrin.
1976 /ARMOGATHE, Jean-Robert. *Index des Regulae ad directionem ingenii de René Descartes.* Avec des listes de leçons et conjectures établies par G. Crapulli. Roma: Edizioni dell' Ateneo.

MARTIN, R. M.
1964 "On the Law of Inverse Variation of Extension and Intension". En: *Memorias del XIII congreso internacional de filosofía*, V, U.N.A.M., México. 213-221.

MATES, Benson
1965 *Elementary Logic*. Oxford University Press. (Trad. esp. de Carmen García Trevijano: 1970. *Lógica matemática elemental*. Madrid: Tecnos).

MATHIESEN, Robert
1970 "Review of Arnauld & Lancelot 1967[1660], 1967[1780], 1968[1753], Bailly 1968[1846], and Brekle 1966[1676]". *Language* 46. 126-130.

McKENNA, Antony
1986 "La composition de la «Logique» de Port-Royal". *Revue Philosophique de la France et de l'Etranger* 176. 183-206.
1998 "Port-Royal". En: *Routledge Encyclopedia of Philosophy*, vol. VII. General Editor: Edward Craig. London & New York: Routledge. 550-555.

MERTENS, Frans-Jozef / SWIGGERS, Pierre
1983 "La *Grammaire générale et raisonnée* de Port-Royal: notes bibliographiques". *Historiographia Linguistica* 10. 357-362.

MESNARD, Jean
1963 "Pascal et Port-Royal". *Revue de théologie et de philosophie* 13. 12-23.
1989 "Port-Royal". En: *Encyclopædia Universalis*, vol. 18. Paris. 756-758.

MICHAEL, Frederick S.
1997 "Why Logic Became Epistemology: Gassendi, Port Royal and the Reformation in Logic." En: EASTON (ed.). 1-20.

MICHELENA, Luis
1975 "El Brocense hoy". En: *Homenaje a la memoria de don Antonio Rodríguez-Moñino 1910-1970*. Madrid: Castalia. 429-442. [Reed. en: MICHELENA, Luis. 1985. *Lengua e historia*. Madrid: Paraninfo. 113-125].

MIEL, Jan
1969 "Pascal, Port-Royal, and Cartesian Linguistics". *Journal of the History of Ideas* 30. 261-271.

MOREAU, Denis
2000 "«Belle occupation que de travailler à une logique!»". *Revue des Sciences philosophiques et théologiques* 84. 5-9.

MOREL, Mary-Annick
1984 "La 'signification accessoire des mots', d'après la logique de Port-Royal et la rhétorique de B. Lamy", *DRLAV* 30-31. 109-113.

MOUNIN, Georges
1967 *Histoire de la linguistique des origines au XXe siècle* Paris: Presses Universitaires de France. (Trad. esp. de Felisa Marcos: 1971. *Historia de la lingüística desde los orígenes al siglo XX*. Madrid: Gredos).

MURAT, Michel
1979 "La théorie du nom adjectif et substantif dans la *Grammaire* et la *Logique* de Port- Royal". *Le Français Moderne* 47. 335-352.

NADLER, Steven M.
1988 "Cartesianism and Port-Royal". *The Monist* 71. 573-584. [Reed. en: CHAPPELL, Vere (ed.). 1992. *Essays on Early Modern Philosophers*, vol. IV, *Port-Royal to Bayle*. New York-London: Garland. 1-12].

NATORP, Paul
1882 *Descartes' Erkenntnistheorie. Eine Studie zur Vorgeschichte des Kriticismus*. Marburg: Elwert.

NDIAYE, Aloyse Raymond
1991 *La philosophie d'Antoine Arnauld*. Avant-propos de André Robinet. Paris: Vrin.
1994 "La philosophie d'Antoine Arnauld". *Revue Internationale de Philosophie* 48. 391-419.

NOORDEGRAAF, Jan
1978 "Linguistica Neerlandica: A Dutch translation of the Port-Royal Grammar". *Historiographia Linguistica* 5. 193-196.
1982 "The Port-Royal Grammar: A bibliographical note". *Historiographia Linguistica* 9. 169-173.

NUCHELMANS, Gabriel
1983 *Judgement and Proposition. From Descartes to Kant*. Amsterdam: North-Holland Publishing Company.

OBERTELLO, Luca
1964 *John Locke e Port-Royal. Il problema della probabilità*. Trieste: Università di Trieste, Facoltà

di Magistero, Pubblicazioni dell' Istituto di Filosofia 1.

OGLE, Richard A.
1980 "Two Port-Royal Theories of Natural Order". En: KOERNER (ed.). 102-112.

ORCIBAL, Jean
1953 "Qu'est-ce que le jansénisme?". *Cahiers de l'Association Internationale des Etudes Françaises* 3-4-5. 39-53.

OTT, Walter
2002 "Propositional Attitudes in Modern Philosophy". *Dialogue* 41. 551-568.

PADLEY, George Arthur
1976 *Grammatical Theory in Western Europe 1500-1700. The Latin Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press.
1985 *Grammatical Theory in Western Europe 1500-1700. Trends in Vernacular Grammar I*. Cambridge: Cambridge University Press.

PAGLIARO, Antonio
1930 *Sommario di storia linguistica arioeuropea*, Fascicolo 1: *Cenni storici e questioni teoriche*. Roma: "L'Universale" Tipografia Poliglotta.

PARIENTE, Jean-Claude
1975a, 1985 "Grammaire générale et grammaire générative". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 5-6. 36-49. [Reed. con modif. en: PARIENTE. 1985. 17-48].
1975b "Sur la théorie du langage à Port-Royal. Des nouvelles éditions de la Logique de Port-Royal". *Studia Leibnitiana* 7. 229-235.
1978, 1985 "Art de parler et art de penser à Port-Royal". *Revue Philosophique de la France et de l'Étranger* 168. 391-402. [Reed. con modif. en: PARIENTE. 1985. 105-118].
1979, 1985 "Grammaire, logique et ponctuation". En: EHRARD, J. (ed.). *Etudes sur le XVIIIe siècle*. Clermont-Ferrand, Université de Clermont II, Faculté des Lettres et Sciences Humaines, Association des Publications de la Faculté des Lettres. 105-120. [Reed. con modif. en: PARIENTE. 1985. 83-101].
1983 "Rationalistische Strategie in Port-Royal". En: HÜBNER, Kurt / VUILLEMIN, Jules (eds.). *Wissenschaftliche und nichtwissenschaftliche Rationalität*. *Ein deutsch-französisches Kolloquium*. Stuttgart-Bad Cannstatt: Frommann-Holzboog. 145-157.
1984, 1985 "Grammaire et logique à Port-Royal". *Histoire Épistémologie Langage* 6. 57-75. [Reed. con modif. en: PARIENTE. 1985. "Grammaire et logique". 119-147].
* 1985 *L'analyse du langage à Port-Royal. Six études logico-grammaticales*. Paris: Minuit.

Serie de estudios sobre la teoría del lenguaje en Port-Royal, en la *GGR* y la *LAP*, cuatro de los cuales ya habían sido publicados (1975a, 1978, 1979, 1984) y son reintroducidos aquí con algunas modificaciones de forma o de sustancia. Examen de las técnicas utilizadas por los *Messieurs* de Port-Royal ante una cuestión lógica o gramatical. Aunque el libro adolece de falta de unidad, trata de reconstruir en su integridad el método de análisis de los hechos lingüísticos, estudiando los dos textos, no principalmente la *GGR*, como hacía la obra de Donzé. Éste es el auténtico legado de Port-Royal, según Pariente, no tanto el contenido de sus resultados. Sin embargo, en el trabajo de Pariente hay importantes áreas, como la teoría del signo, cuyo tratamiento está prácticamente omitido.

Esta obra tiene el mérito de tener en cuenta el máximo de datos textuales y de no dudar en recurrir a escritos polémicos y teológicos donde encuentra la confirmación explícita de una interpretación formulada a partir de los escritos de referencia. En esto trata de marcar distancias con respecto a la interpretación de Chomsky, que se adapta con facilidad sólo a contados ejemplos extraídos de la *GGR* o la *LAP*.

1992 "La position de la grammaire rationnelle". En: DASCAL *et al.* (eds.). 620-637.
1995a (ed.). *Antoine Arnauld: philosophie du langage et de la connaissance*. Paris: Vrin.

1995b "Les termes singuliers à Port-Royal, étude de quelques difficultés". En: PARIENTE (ed.). 99-131.
1995c "Les Termes singuliers dans la *Logique* de Port-Royal". En: V.V.A.A. *Chroniques de Port-Royal* 44. 245-258.

* PARRET, Herman (ed.)
1976 *History of Linguistic Thought and Contemporary Linguistics*. Berlin-New York: de Gruyter.
Recopilación de artículos de lingüística, algunos de los cuales habían sido publicados anteriormente. Los consultados para la elaboración del presente trabajo son los de Kristeva (1971), Lakoff (1969), Percival (1968, 1976) y Salus, siendo el más importante de todos ellos para nuestros propósitos el de Lakoff, artículo en el cual se cuestiona la influencia que tradicionalmente se le ha atribuido a Descartes en la *GGR* para reivindicar, aunque no por vez primera sí de forma más emblemática, el influjo del humanista español Sánchez de las Brozas en la configuración de la teoría gramatical de Port-Royal.

PASSMORE, J. A.
1953 "Descartes, the British Empiricists, and Formal Logic". *The Philosophical Review* 62. 545-553.

PÉCHARMAN, Martine
1995 "La signification dans la philosophie du langage d'Antoine Arnauld." En: PARIENTE (ed.). 65-98.

PERCIVAL, Walter Keith
1968 "The Notion of Usage in Vaugelas and in the Port Royal Grammar". En: *Papers from the Fourth Regional Meeting Chicago Linguistic Society*. 165-176. [Reed. en: PARRET (ed.). 374-382].
1972 "On the Non-Existence of Cartesian Linguistics". En: BUTLER, Ronald Joseph (ed.). *Cartesian Studies*. Oxford: Blackwell. 137-145.
1976 "Deep and Surface Structure Concepts in Renaissance and Mediaeval Syntactic Theory". En: PARRET (ed.). 238-253.
1982 "Changes in the approach to language". En: KRETZMANN, Norman / KENNY, Anthony / PINBORG, Jan (eds.). *The Cambridge History of Later Medieval Philosophy. From the Rediscovery of Aristotle to the Disintegration of Scholasticism 1100-1600*. Cambridge: Cambridge University Press. 808-817.

* PICARDI, Eva
1976 "Note sulla *Logica di Port-Royal*". *Lingua e stile* 11. 347-391.
Este extenso artículo está dividido en dos partes: la primera, dedicada a la teoría general del signo en la *LAP*; la segunda, a la teoría del signo lingüístico. Como el trabajo de Simone, hace hincapié en la herencia agustiniana y escolástica, pero destacando de manera especial el sustrato teológico de la teoría semiológica de Port-Royal, realce que ha constituido uno de los hilos conductores de este trabajo.
Este artículo no entra en la polémica que suscitó *Cartesian Linguistics*, de Chomsky, pero tiende puentes, al igual que el trabajo del lingüista americano, con desarrollos teóricos del presente. Comentamos aquí el artículo de Picardi debido a su enfoque, análogo al que adoptamos en este trabajo, consistente en vincular, en el estudio de la *LAP*, el pasado con el presente de la obra de Arnauld y Nicole y también, de modo especial, con las resonancias que en el futuro se puedan hallar.

PIERONI FRANCINI, Marta
2002 "Los Jansenistas y la Escuela". *Cuadernos de Historia Moderna Anejos* 1. 127-150.

PINBORG, Jan
1967 *Die Entwicklung der Sprachtheorie im Mittelalter*. Münster: Aschendorff; Kopenhagen: Frost-

Hansen. (*Beiträge zur Geschichte der Philosophie und Theologie des Mittelalters*, 42/2).
1972 *Logik und Semantik im Mittelalter*. *Ein Überblick*. Mit einem Nachwort von Helmut Kohlenberger. Stuttgart-Bad Cannstatt: Frommann-Holzboog.
1982 "Speculative Grammar". En: KRETZMANN, Norman / KENNY, Anthony / PINBORG, Jan. *The Cambridge History of Later Medieval Philosophy. From the Rediscovery of Aristotle to the Disintegration of Scholasticism 1100-1600*. Cambridge: University Press. 254-269.

PORSET, Charles
1977 "*Grammatista philosophans*. Les sciences du langage de Port-Royal aux Idéologues (1660-1818). Bibliographie". En: JOLY / STÉFANINI (eds.). 11-95.

POUSSEUR, Jean-Marie
2000 "Bacon et la *Logique de Port-Royal*". *Revue des Sciences philosophiques et theólogiques* 84. 23-40.

PRIESTLY, T. M. S.
1977 "The History of Linguistics in Russia". *Historiographia Linguistica* 4. 69-88.

POZZI, Lorenzo
1986 "Il primo assioma della sillogistica di Port-Royal". *Rivista di Filosofia Neo-Scolastica* 78. 482-483.

QUINTÁS ALONSO, Guillermo
1987 "Introducción". En: *Antoine Arnauld, Pierre Nicole. La Lógica o el Arte de Pensar*. Madrid: Alfaguara. xi-xlv.

RABY, Valérie
2002 "L'analyse de la phrase complexe dans la Grammaire générale: Construction des catégories «proposition principale» et «proposition subordonnée»". *Histoire Épistémologie Langage* 24/1. 93-105.

REMSBERG, Robert G.
1940 *Wisdom and science at Port-Royal and the Oratory*. Yellow Springs (Ohio).

REY, Alain
1973 *Théorie du signe et du sens. Lectures I*. Paris: Klincksieck.

RICKEN, Ulrich
1977 "L'ordre naturel du français. Naissance d'une théorie". En: JOLY / STÉFANINI (eds.). 201-216.
1978 *Grammaire et philosophie au siècle des lumières. Controverses sur l'ordre naturel et la clarté du français*. Villeneuve d'Asq: Publications de l'Université de Lille III.

RIEUX, Jacques / ROLLIN, Bernard E.
1975 "Translators' Introduction". En: *General and Rational Grammar: The Port-Royal Grammar by Antoine Arnauld and Claude Lancelot*. (Janua Linguarum, Series Minor, 208). The Hague: Mouton. 18-31

RISSE, Wilhelm
1965-79 *Bibliographia Logica*. Hildesheim-New York: Olms. (4 vols.).
1970 *Die Logik der Neuzeit*, vol. II, *1640-1780*. Stuttgart-Bad Cannstatt: Frommann (Holzboog).

RIVAUD, Albert
1951 "Claude Lancelot, éducateur janséniste". *Revue des deux mondes*. 305-312.

ROBINET, André
1974 "Aux sources jansénistes de la première oeuvre de Malebranche". *Les Études Philosophiques* 1974. 465-479.
1978 *Le langage à l'âge classique*. Paris: Klincksieck.
1996 *Aux sources de l'esprit cartésien. L'axe La Ramée-Descartes: de la Dialectique des 1555 aux Regulae*. Paris: Vrin.
2000 "Leibniz et la *Logique de Port-Royal*". *Revue des Sciences philosophiques et théologiques* 84. 69-81.

ROBINET-BRUYÈRE, Nelly
2000 "La *Logique* face à la dialectique raméenne et ramiste". *Revue des Sciences philosophiques et théologiques* 84. 11-22.

ROBINS, Robert Henry
1951 *Ancient and Mediaeval Grammatical Theory in Europe with particular reference to modern linguistic doctrine*. London: G. Bell & Sons Ltd.
1967, 1968 *A Short History of Linguistics*. London: Longmans; Bloomington: Indiana University Press. (Trad. esp. de Enrique Alcaraz Varó: 1980. *Breve historia de la lingüística*. Madrid: Paraninfo).

RODAMAR, Danièle
1992 "La logique de Port-Royal et Montaigne". *Romance Quarterly* 39. 425-438.

RODIS-LEWIS, Geneviève
1950 "Augustinisme et cartésianisme dans Port-Royal". En: DIJKSTERHUIS, Eduard Jan (ed.). *Descartes et le cartésianisme hollandais. Études et documents*. Paris: Presses Universitaires de France; Amsterdam: Éditions Françaises d'Amsterdam. 131-182.
1966 "Langage humain et signes naturels dans le cartésianisme". En: *Le langage. Actes du XIIIe congrès des sociétés de philosophie de langue française*, vol. I. Neuchâtel: La Baconnnière. 132-136.

ROJO, Roberto
1974 "La ciencia y la Razón en la *Lógica de Port-Royal*". *Ensayos y Estudios* abril. 5-9.

ROLF, Bertil
1983 "The Port-Royal Theory of Definition". *Studia Leibnitiana* 15. 94-107.

ROMEO, Luigi
1969 Review of Rosiello 1967. *Forum Italicum* 3. 321-324.

ROSETTI, Alexandru
1969 "Actualité de la «Grammaire» de Port-Royal". *Wissenschaftliche Zeitschrift der Humboldt-Universität zu Berlin. Gesellschafts- und sprachwissenschaftliche Reihe* 18. 587-588.

ROSIELLO, Luigi
1967 *Linguistica illuminista*. Bologna: Il Mulino.

ROWE, John Howland
1974 "Sixteenth and Seventeenth Century Grammars". En: HYMES, Dell (ed.). *Studies in the History of Linguistics. Traditions and Paradigms*. Bloomington-London: Indiana University Press. 361-379.

ROY, Bernard
1998 "Ce que la réalité des idées contient et ne contient pas". En: *Actes du XXVIème Congrès de l'ASPLF*. Paris: Presses du Congrès de l'ASPLF.
1999 "Reasoned Grammar, Logic, and Rhetoric at Port-Royal". *Philosophy and Rhetoric* 32. 131-145.

RUWET, Nicolas
1967, 1968² *Introduction à la grammaire générative*. Paris: Plon. [1968. 2ᵉ éd. corr. et augm.]. (Trad. esp. de Elena Bombín y Marcos Martínez Hernández: 1974. *Introducción a la gramática generativa*. Madrid: Gredos).

SAHLIN, Gunvor
1928 *César Chesneau du Marsais et son rôle dans l'évolution de la Grammaire générale*. Paris: Presses-Universitaires.

* SAINTE-BEUVE, Charles-Augustin
1953-55[1840-59, 1867³] *Port-Royal*. Bibl. de la Pléiade. Texte présenté et annoté par Maxime Leroy. Paris: Gallimard. (3 vols).
Este estudio monumental, publicado entre 1840 y 1859, constituye el texto fundador en la historiografía crítica de Port-Royal. La *GGR* y la *LAP* se sitúan en la periferia con respecto al principal núcleo de interés de Sainte-Beuve. La discusión de estas dos obras ocupa sólo unas diez páginas en una obra de más de 3.000. La evaluación que hace de la *GGR* y la *LAP* sorprende por la facilidad con que plantea y rechaza temas que resultan centrales en el acercamiento actual a Port-Royal.

SALMON, Vivian G.
1969 "Review of Chomsky 1966". *Journal of Linguistics* 5. 165-187. [Reed. en: SALMON, Vivian G. 1979. *The Study of Language in Seventeenth Century England*. Amsterdam: Benjamins. 62-85].

SALMON, Wesley C.
1963 *Logic*. Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall. (Trad. esp. de Carlos Gerhard: 1965. *Lógica*. México: Uteha).

SALUS, Peter H.
1969a (comp.). *On Language. Plato to von Humboldt*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
1969b "Pre-pre-Cartesian Linguistics". En: BINNICK, Robert I. *et al.* (eds.). *Papers from the Fifth regional meeting of the Chicago Linguistic Society (Apr. 18-19, 1969)*. University of Chicago. 429-434.
1971a "The Modistae as Proto-Generativists". En: *Papers from the VIIth Regional Meeting Chicago Linguistic Society*. 530-534.
1971b *Pānini to Postal: a bibliography in the history of Linguistics*. Edmonton (Alberta, Canada): Linguistic Research, Inc.
1976 "Universal Grammar 1000-1850". En: PARRET (ed.). 85-101.

SÁNCHEZ BARRADO, Moisés
1919 "Estudios sobre el Brocense". *Revista Crítica Hispano-Americana* 5. 5-24.

SCHMALTZ, Tad M.
1999 "What Has Cartesianism To Do with Jansenism". *Journal of the History of Ideas* 60. 37-56.

SCHMIT, Roger
1994 "A propos de l'analyse des jugements universels dans la *Logique de Port-Royal*". *Revue Internationale de Philosophie* 48. 481-484.

SCHRECKER, Paul
1937 "La méthode cartésienne et la logique". *Revue Philosophique de la France et de l'Étranger* 123. 336-367.

SCHUURMAN, Paul
2001 "Locke's Logic of Ideas in Context: Content and Structure". *British Journal for the History of*

Philosophy 9. 439-465.

SELLIER, Philippe
1994 "Vers un nouveau «Port-Royal»: Bilan d'un quart de siècle (1969-1994)". *French Studies in Southern Africa* 23. 10-28.

SENOFONTE, Ciro
1994 "Arnauld et Malebranche. Le débat sur les idées". *Revue Internationale de Philosophie* 48. 441-461.

SERRUS, Charles
1933 *Le parallélisme logico-grammatical*. Paris: Alcan.
1941 *La langue, le sens, la pensée*. Paris.

SEUREN, Pieter A. M.
1998 *Western Linguistics: An Historical Introduction*. Oxford: Blackwell.

SHIOKAWA, Tetsuya
1997 "L'arc-en-ciel et les sacrements: de la sémiologie de la *Logique de Port-Royal* à la théorie pascalienne des figures". *Revue Internationale de Philosophie* 51. 77-99.

SIMONE, Raffaele
* 1969a "Introduzione". En: *Grammatica e Logica di Port-Royal*. Roma: Ubaldini. viii-xlviii. [Reed.: "Grammatica e logica di Port-Royal". En: SIMONE. 1992. 93-132].
Una valiosa fuente de intuiciones tanto históricas como lingüísticas en materias relacionadas con los dos textos port-royalistas. La introducción de Simone a la traducción italiana de las dos obras de Port-Royal ha identificado e iluminado la relación de continuidad entre la doctrina del lenguaje de S. Agustín y de Port-Royal, a través de la gramática medieval. Simone realiza una lectura crítica de la *GGR*, que se centra en las deficiencias que detecta en ella en la conceptualización de los niveles del pensamiento y lenguaje, y que desaprueba la concepción doctrinaria y valoradora (acientífica) de la razón. El autor, por el contrario, pondera las cualidades de la *LAP* como una obra mucho más compleja, en la que la perspectiva sobre el lenguaje se amplía para abarcar sus variados usos.
1969b "Semiologia agostiniana". *La cultura* 7. 88-117. [Reed. en: SIMONE. 1992. 63-92].
1971 "Comunicazione semiotica e comunicazione non-semiotica in Cordemoy". *La cultura* 9. 376-391. [Reed. en: SIMONE. 1992. 133-148].
1972 "Sémiologie augustinienne". *Semiotica* 6. 1-31.
1990 "Seicento e Settecento". En: LEPSCHY, Giulio C. (ed.). *Storia della linguistica*, vol. II. Bologna: Il Mulino. (3 vols.). 313-395.
1992 *Il sogno di Saussure. Otto studi di storia delle idee linguistiche*. Roma-Bari: Laterza.
1996 "Unicità del linguaggio e varietà delle lingue in Port-Royal". En: GAMBARARA, Daniele/ GENSINI, Stefano / PENNISI, Antonino (eds.). *Language Philosophies and the Language Sciences. A Historical Perspective in Honour of Lia Formigari*. Münster: Nodus. 85-103.

SMITH, Frederik N.
1976 "Beckett and the Seventeenth-Century *Port-Royal Logic*". *Journal of Modern Literature* 5. 99-108.

SNYDERS, Georges
1965 *La pédagogie en France aux XVII^e^ et XVIII^e^ siècles*. Paris: Presses Universitaires de France.

STÉFANINI, Jean
1959 "Grammairiens classiques et classicisme grammatical". En: *Hommage à Et. Gros*, Aix. 165-172.
1977 "De la grammaire aristotélicienne". En: JOLY / STÉFANINI (eds.). 97-106.
1984 "Méthode et pédagogie dans les grammaires françaises de la première moitié du XVII^e^ siècle".

En SWIGGERS. 35-48.

STOIANOVICI, Drăgan
1976 "Definite Descriptions in Port-Royal Logic". *Revue Roumaine des Sciences Sociales, Série de Philosophie et Logique* 20. 145-154.

SWIGGERS, Pierre
1980 "Durand on Port-Royal". *Studies in Language* 4. 125-130.
1981a "Compte rendu de Robinet 1978". *Leuvense Bijdragen* 70. 105-111.
1981b "La grammaire dans l'Encyclopédie: signe et sens" [cf. AUROUX, 1979]. *Romanische Forschungen* 93. 122-137.
1981c "La théorie du nom et de l'adjectif dans la *Grammaire* et la *Logique* de Port-Royal" [cf. MURAT, 1979]. *Le Français Moderne* 49. 234-242.
1981d "La théorie du signe à Port-Royal". *Semiotica* 35. 267-285.
1981e "La théorie du verbe dans la grammaire de Port-Royal". *Zeitschrift für Französische Sprache und Literatur* 91. 357-362.
1984a (ed.). *Grammaire et méthode au XVII^e siècle*. Sous la direction de Pierre Swiggers. Avec la collaboration de Michel le Guern, Odile Le Guern-Forel, Frans-Jozef Mertens et Jean Stéfanini. Leuven: Peeters.
1984b "La méthode dans la grammaire française du dix-septième siècle". En: SWIGGERS (ed.). 9-34.
1984c / MERTENS, Frans-Jozef. "La grammaire française au XVII^e siècle. Bibliographie raisonnée." En: SWIGGERS (ed.). 95-110.
1984 [1989] "La Grammaire de Port-Royal et le «parallélisme logico-grammatical»". *Orbis* 33/1-2. 29-56.
1985 "La grammaire française à l'âge classique: Orientations méthodologiques et épistémologiques". *Studii si cercetari lingvistice* 26. 143-149.

TAVENEAUX, René
1965 *Jansénisme et politique*. Textes choisis et présentés par René Taveneaux. Paris: A. Colin.

TELL, Julien
1874² *Les Grammairiens français 1520-1874. Depuis l'origine de la grammaire en France jusqu'aux dernières œuvres connues: Ouvrage servant d'introduction à l'étude générale des langues*. Bruxelles: F. Callewaert. Paris: F. Didot. [Reimpr.: 1967. Genève: Slatkine Reprints].

TODOROV, Tzvetan
1977 *Théories du symbole*. Paris: Seuil. (Trad. esp. de Francisco Rivera: 1981. *Teorías del símbolo*. Caracas: Monte Ávila).

TSIAPERA, Maria / WHEELER, Garon
1993 *The Port-Royal Grammar, Sources and Influences*. Münster: Nodus.

UITTI, Karl D.
1969 "Descartes and Port-Royal in Two Diverse Retrospects". *Romance Philology* 23. 75-85.

VERBURG, Pieter Adrianus
1952 *Taal en functionaliteit: Een historisch-critische studie over de opvattingen aangaande de functies der taal vanaf de praehumanistische philologie van Orleans tot de rationalistische linguistik van Bopp*. Wageningen: H. Veenman & Zonen.

VERGA, Leonardo
1970 "La teoria del linguaggio di Port-Royal". *Rivista di Filosofia Neo-Scolastica* 62. 1-100.
1972 *Il pensiero filosofico e scientifico di Antoine Arnauld*. Milano: Vita e pensiero. (2 vols.)

VERHAAR, John W. M.
1971 "Philosophy and Linguistic Theory". *Language Sciences* 14. 1-11.

VERNANT, Denis
1986 *Introduction à la philosophie de la logique*. Bruxelles: Mardaga.

VINCENZI, Giuseppe Carlo
1970 "Notizia: Simone 1969". *Lingua e Stile* 5. 157-158.

VON KUNOW, Irene
1926 "Sprach- und Literarkritik bei Antoine Arnauld". *Romanische Forschungen* 39. 67-200.

VOSS, Josef
1973 "Noam Chomsky et la linguistique cartésienne". *Revue Philosophique de Louvain* 71. 512-538.

VOSSLER, Karl
1946 *Jean Racine*. Espasa Calpe: Buenos Aires. (Versión del alemán de Felipe González Vicen).

V.V.A.A.
1995 *Antoine Arnauld (1612-1694). Philosophe, écrivain, théologien*. Paris: Chroniques de Port-Royal 44.

WATERMAN, John T.
1963, 1970² *Perspectives in Linguistics: An Account of the Background of Modern Linguistics*. Chicago-London: The University of Chicago Press. [1970. 2nd ed. rev.].

WATSON, Richard A.
1967 "The Port-Royal Logic in the Twentieth Century". *Journal of the History of Philosophy* 5. 55-60.

WEBER, Jean-Paul
1964 *La constitution du texte des "Regulae"*. Paris: SEDES.

WHEELER, Garon
1994 "Port-Royal Tradition of General Grammar". En: ASHER, R.E. / SIMPSON, J. M.Y. *The Encyclopedia of Language and Linguistics*, Oxford: Pergamon. 3229-3233. (10 vols.). [Reed. en: KOERNER, E.F.K. / ASHER, R.E. (eds.). 1995. *Concise History of the Language Sciences. From the Sumerians to the Cognitivists*. Oxford: Pergamon. 169-174].

WOODS, John
2000 "File of Fallacies. Antoine Arnauld (1612-1694)". *Argumentation* 14. 31-43.

ZIMMER, Karl E.
1968 "Review of Cartesian Linguistics, by N. Chomsky". *International Journal of American Linguistics* 34. 290-303.

- Otras obras consultadas

AUSTIN, John Langshaw
1962, 1975² *How to do Things with Words*. The William James Lectures delivered at Harvard University in 1955. Edited by J. O. Urmson and Marina Sbisà. Oxford: Oxford University Press. [2nd ed.]. (Trad. esp. de Genaro R. Carrió y Eduardo A. Rabossi: 1982. *Cómo hacer cosas con palabras*. *Palabras y acciones*. Barcelona: Paidós).

BOOLE, George
1951[1854] *An Investigation of the Laws of Thought on which are founded the Mathematical Theories of Logic and Probabilities*. New York: Dover. (Trad. esp. de José Antonio Suárez Hernández: 1982. *Investigación sobre las leyes del pensamiento*. Madrid: Paraninfo).

CARNAP, Rudolf
1937 *The Logical Syntax of Language*. London: Routledge & Kegan Paul.
1942 *Introduction to Semantics*. Cambridge: Harvard University Press.

COPI, Irving M. / COHEN, Carl
1990 *Introduction to Logic*. New York: Macmillan; London: Collier Macmillan. [1990. 8th ed.].

FREGE, Gottlob
1879, 1964² *Begriffsschrift, eine der arithmetischen nachgebildete Formelsprache des reinen Denkens*. Halle: Nebert. [1964. 2. Aufl. Mit E. Husserls und H. Scholz' Anmerkungen herausgegeben von Ignacio Angelelli. *Begriffsschrift und andere Aufsätze*. Hildesheim: Olms].
1892 "Über Begriff und Gegenstand". *Vierteljahrsschrift für wissenschaftliche Philosophie* 16. 192-205. [Reed. en: 1962 (1969. 3., durchgesehene Aufl.). *Funktion, Begriff, Bedeutung. Fünf logische Studien*. Herausgegeben und eingeleitet von Günther Patzig. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht. 66-80]. (Trad. esp. de Luis M. Valdés Villanueva: 1998. "Sobre concepto y objeto". En: *Ensayos de semántica y filosofía de la lógica*. Edición, introducción, traducción y notas de Luis M. Valdés Villanueva. Madrid: Tecnos. 123-139).
1919 "Die Verneinung. Eine logische Untersuchung". *Beiträge zur Philosophie des deutschen Idealismus* 1. 143-157. [Reed.: 1967. "Logische Untersuchungen: Zweiter Teil: Die Verneinung". En: *Kleine Schriften*. Herausgegeben von Ignacio Angelelli. Hildesheim: Olms. 362-378]. (Trad. esp. de Luis M. Valdés Villanueva: 1984. "La negación: una investigación lógica". En: *Investigaciones lógicas*. Presentación de Luis M. Valdés Villanueva. Madrid: Tecnos. 86-113).

GEACH, Peter Thomas
1962 *Reference and Generality. An Examination of Some Medieval and Modern Theories*. Ithaca, N.Y.: Cornell University Press.

HABERMAS, Jürgen
1981 *Theorie des kommunikativen Handelns*. Frankfurt am Main: Suhrkamp. (Trad. esp. de Manuel Jiménez Redondo: 1987. *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus. (2 vols.)).
1984 *Vorstudien und Ergänzungen zur Theorie des kommunikativen Handelns*. Frankfurt am Main: Suhrkamp. (Trad. esp. de Manuel Jiménez Redondo: 1994. *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Madrid: Cátedra).

HEMPEL, Carl Gustav
1965 *Aspects of the Logic of Explanation*. New York: Free Press.

KUHN, Thomas S.
1962 *The structure of scientific revolutions*. Chicago: University of Chicago Press. (Trad. esp. de Agustín Contín: 1971. *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica).

LANGER, Susanne K.
1927 "A Logical Study of Verbs". *Journal of Philosophy* 24. 120-129.

LEVINSON, Stephen C.
1983 *Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press. (Trad. esp.: 1989. *Pragmática*. Barcelona: Teide).

MALMBERG, Bertil
1973 *Teckenlära. En introduktion till tecknens och symbolernas problematik*. (Trad. esp. de Alejandro Licona. 1977. *Teoría de los signos. Introducción a la problemática de los signos y los símbolos*. México: Siglo Veintiuno.
1977 *Signes et symboles. Les bases du langage humain* (coll. Connaissance des langues). Paris: Picard.
1991 *Histoire de la linguistique, de Sumer à Saussure*. Paris: Presses Universitaires de France.

MILL, John Stuart
1843 *A System of Logic, Ratiocinative and Inductive, being a connected view of the principles of evidence and the methods of scientific investigation*. London: Longmans, Green. [8th ed.]. (Trad. esp. de Eduardo Ovejero y Maury: 1917. *Sistema de lógica inductiva y deductiva*. Madrid: Daniel Jorro).

MORRIS, Charles W.
1938 "Foundations of the Theory of Signs". En: NEURATH, Otto / CARNAP, Rudolf / MORRIS, Charles W. (eds.). *International Encyclopedia of Unified Science*. Vol. I, No. 2. Chicago: University of Chicago Press. 77-137. (Trad. esp. de Rafael Grasa: 1985. *Fundamentos de la teoría de los signos*. Buenos Aires: Paidós).

PEIRCE, Charles Sanders
1931-59 *Collected Papers*. Edited by Charles Hartshorne and Paul Weiss. Cambridge, Massachusetts: The Belknap Press of Harvard University Press. (8 t. en 5 vols.).

RÉCANATI, François
1979 *La transparence et l'énonciation. Pour introduire à la pragmatique*. Paris: Seuil. (Trad. esp. de Cecilia E. Hidalgo: 1981. *La transparencia y la enunciación. Introducción a la pragmática*. Hachette: Buenos Aires).

REICHENBACH, Hans
1947 *Elements of Symbolic Logic*. New York: The Macmillan Company. [1966. New York: The Free Press; Collier-Macmillan Limited: London].
1951 *The Rise of Scientific Philosophy*. Berkeley-Los Angeles: The University of California Press.

RUSSELL, Bertrand
1903, 1937² *The Principles of Mathematics*. London: George Allen & Unwin. (Trad. esp. de Juan Carlos Grimberg: 1948. *Los principios de la matemática*. Madrid: Espasa Calpe).
1919 *Introduction to Mathematical Philosophy*. London: George Allen & Unwin. (Trad. esp. de Juan B. Molinari. 1945. *Introducción a la filosofía matemática*. Buenos Aires: Losada).

SHANNON, Claude E. / WEAVER, Warren
1949 *The Mathematical Theory of Communication*. Urbana: University of Illinois Press. (Trad. esp. de Tomás Bethencourt Machado: 1981. *Teoría matemática de la comunicación*. Prólogo de Santiago Montes Mozo; apéndice de Ricardo Pérez-Amat. Madrid: Forja).

SPENGLER, Oswald
1918-1922 *Der Untergang des Abendlandes*. *Umrisse einer Morphologie der Weltgeschichte*. München: Beck. (Trad. esp. de Manuel G. Morente: 1947. *La decadencia de Occidente. Bosquejo de una morfología de la historia universal*. Vol. I. Madrid: Espasa Calpe).

SPERBER, Dan / WILSON, Deirdre
1986 *Relevance. Communication and Cognition*. Oxford: Blackwell. (Trad. esp. de Eleanor Leonetti: 1994. *La relevancia. Comunicación y procesos cognitivos*. Madrid: Visor).

WATZLAWICK, Paul / BEAVIN, Janet Helmick / JACKSON, Don D.
1967 *Pragmatics of Human Communication. A Study of Interactional Patterns, Pathologies, and Paradoxes*. New York -London: W. W. Norton & Company. (Trad. esp.: 1981. *Teoría de la comunicación humana. Interacciones, patologías y paradojas.* Barcelona: Herder).

WHITEHEAD, Alfred North / RUSSELL, Bertrand
1910, 1927² *Principia Mathematica to *56*. Cambridge: Cambridge University Press. (Trad. esp. de J. Manuel Domínguez Rodríguez: 1981. *Principia Mathematica (hasta el *56)*. Madrid: Paraninfo).

WITTGENSTEIN, Ludwig
1921, 1933² *Tractatus logico-philosophicus*. En: *Shriften*. 1960. Frankfurt am Main: Suhrkamp. (Trad. esp. de Enrique Tierno Galván: 1973. Madrid: Alianza).
1953, 1958 *Philosophische Untersuchungen*. En: *Shriften*. 1960. Frankfurt am Main: Suhrkamp. (Trad. esp. de Alfonso García Suárez y Ulises Moulines: 1988. *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Crítica).